www.libtool.com.cn

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

The Library

of the

University of Wisconsin

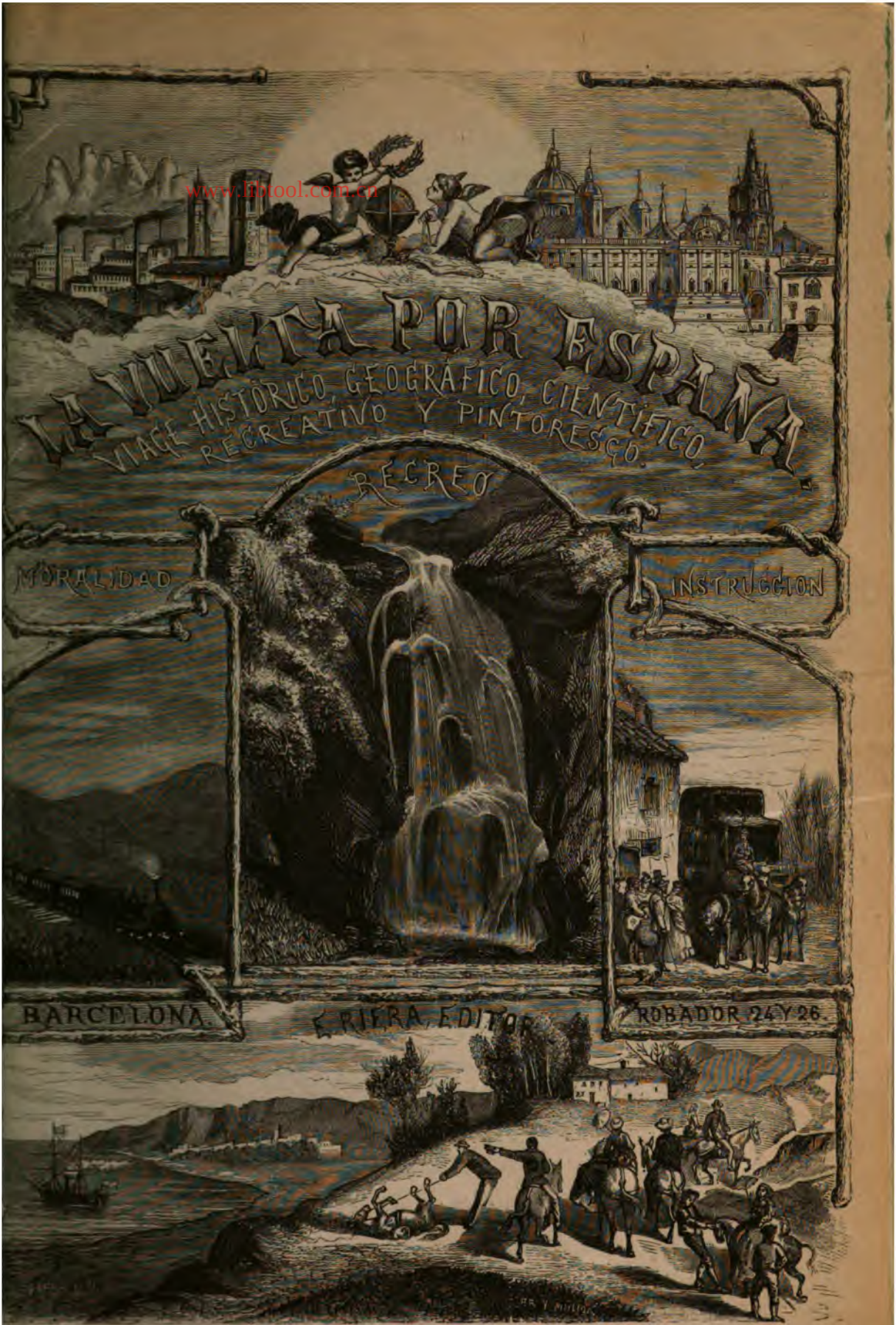
Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Digitized by Google



www.libtool.com.cn

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

A
H 1034
aug. 17

LA

VUELTA POR ESPAÑA.

www.libtool.com.cn

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO, RECREATIVO Y PINTORESCO.

HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA

EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA,

PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDO:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad, establecimientos balnearios, produccion, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos.

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.

TOMO TERCERO.

COMPRENDE

LA PROVINCIA DE BARCELONA.

BARCELONA:

IMPRENTA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA DEL HEREDERO DE D. P. RIERA,

CALLE DE ROBADOR, NÚMERO 24 Y 26.

1874.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

ES PROPIEDAD.

El que reproduzca una obra ajena sin el consentimiento del autor, ó de quien le haya subrogado en el derecho de publicarla, queda sujeto á la indemnizacion de daños y á las penas impuestas al editor fraudulento.

(LEY DE 10 DE JUNIO DE 1847, *art.* 19).

Digitized by Google

A
+10,034
715435

CAPÍTULO PRIMERO.

BARCELONA.

Algunos detalles respecto á la familia de Sacanell.—Tipos encantadores.—Tipos cargantes.—Primera aventura de Pascual en Barcelona.—Teatros veraniegos.—La Rambla.

I.

SOBRE las cuatro de la tarde de uno de los mas hermosos dias del mes de junio, en una casa de las mejor situadas en la Rambla de Barcelona, hallábanse asomadas al balcon dos señoras diferentes en edad, pero no diferentes en los rasgos característicos de sus fisonomías.

Habia pasado la una del término medio de la vida, mientras que la otra apenas comenzaba á recorrer el primer tercio de ella.

Eran madre é hija; eran D.ª Engracia y Pilar que, habiendo llegado á Barcelona el dia anterior, despues de un largo y accidentado viaje, no habian tenido ánimo de salir todavía á recorrer la ciudad, puesto que tenian gran necesidad de reposo y de quietud.

—¡Cómo tarda Pravia!—decia Pilar dirigiendo sus impacientes miradas de uno á otro extremo de la calle.

—¡Caramba mujer! ¿querrás tenerlo siempre á tu lado? Tambien el chico tenia necesidad de reposo.

Digitized by Google

—Sin embargo, desde esta mañana que estuvo aquí un momento, no ha vuelto todavía.

www.libtool.com.cn

—Ya le reprochas por haberse detenido tan poco.

—Me parece...

—Por el contrario, debias apreciarlo, pues si tan poco tiempo estuvo, fue porque temeria molestar, porque sabia lo cansadas que estábamos, que teníamos que arreglar una porcion de cosas, y no quiso pecar de importuno.

—Sí; pero desde entonces...

—Vamos, Pilar, no seas así; comprende que Pravia habrá salido con sus compañeros á dar una vuelta por la poblacion; que él está en distinto caso que nosotros, puesto que Sacanell le habrá presentado á sus amigos, se habrán puesto á hablar del viaje que acabamos de hacer, y sin faltar á la educacion, no habrá podido separarse de las personas con quienes esté.

—Eso es; tú siempre le disculpas.

—No; veo las cosas con mas calma; ¿acaso ha venido Castro? ¿Se impacienta María Antonia como tú?

—Mira, mamá; todas no podemos tener el mismo carácter, y si María Antonia puede estar con esa tranquilidad, yo no.

Iba á replicar D.ª Engracia, cuando penetraron en el aposento dos señoras que, dirigiéndose hácia el balcon exclamaron:

—¡Caramba! ¿Todavía no están Vds. vestidas?

—¿Y para qué?—repuso Pilar con un ligero acento de despecho; todavía no han venido esos caballeros, y no sé cuándo les parecerá conveniente hacerlo.

—Vamos, no se impaciente V.—exclamó la mas jóven de las recien llegadas, que no era otra que María Antonia;—ya vendrá.

—Eso mismo la estaba yo diciendo.

—*Tamien* mi hija *paece* del mismo mal; pero yo la hago algunas *reflixiones*, y como es dócil y sabe que su madre nó la *quie* mal, se conforma de *siguida*.

—Pero, mamá, ¡por Dios!—exclamó María Antonia ruborizándose ligeramente por las frases que acababa de pronunciar D.ª Robustiana.

—¿Qué tienes muchacha?—exclamó esta.—Pero ¡ah! ya sé lo que *quies icil;* señoras,—prosiguió dirigiéndose á D.ª Engracia y Pilar,—yo ya sé que hablo bastante mal; y Vds. me perdonarán si suelto alguna patochada; me he *criao* siempre en el pueblo, no sé ninguna de esas *ritóricas* que se usan en la *güena* sociedad, pero así y *tóo*, tengo un corazon, que, aunque me esté mal *icirlo*, no lo cambio por el de la señorona mas *encopetáa*. Yo no tengo pretensiones de saber *náa*, y por lo tanto, han de tomarme así como soy; á la pata la llana; dispuesta siempre á hacer un favor á cualesquiera, pero *náa* mas: en fin, en las pocas horas que hace que nos conocemos ya me han podido comprender Vds.

—Y apreciarla tambien,—repuso D.ª Engracia,—que no somos de aquellas que nos preciamos de una frase mas ó menos culta, cuando detrás de ella se esconde un corazon falso y engañador; á todo ese refinamiento de finura que muchas veces en-

Digitized by Google

contramos en el mundo, prefiero lo que V. posee, un corazon bueno y generoso y una voluntad decidida para hacer el bien de sus semejantes.

—¿Ves, mujer, ves? y tú que me estabas moliendo los cascos, «¿qué dirán aquellas señoras? Ponga V. *cuidiao* en lo que *ice*;» y otras cien cosas por el estilo. Ya se ve, como que mi hija ha nacido cuando su padre y yo habíamos llegado á reunir algunos cuartos, y le hemos dado otra educacion distinta de la que nosotros habíamos recibido; como que ella se trataba con lo mejorcito de Guadalajara, y ha estado en su *güen* colegio, no puede menos de extrañarle que sus padres hablen así, de tan mala manera, pero, hija mia, ¿qué le hemos de hacer? yo desde muy pequeña, en vez de ir á la maestra, tenia que ayudar á mi madre á hacer las faenas de mi casa, ir á sembrar con mi padre cuando era la estacion; espigar, coger las olivas, y, en fin, otra porcion de incumbencias que me impedian leer libros, ni aprender palabras bonitas; despues me casé con tu padre que era otro *probe* zopenco como yo, ni mas ni menos; trabajamos como dos negros algunos años, y si bien hicimos algun dinerillo, no pudimos afinarnos ya; y no crean Vds., que yo bien quisiera hablar como la mejor, pero *¡cáa!* ya no está la *Madalena* para tafetanes, y el exigirme á mí que hoy *prenunciara* esto ó aquello así ó *asao*, seria lo mismo que pedirle peras al olmo.

—Mire V., D.ª Robustiana, indudablemente habrá personas, seres de esos que solamente juzgan por las apariencias, que tal vez encuentran ridículo y digno de risa su modo de hablar, pero para mí lo verdaderamente ridículo, es todo aquello forzado y violento que muchas veces encontramos en la sociedad. Y prueba de que tal como es V. merece aprecio y consideracion, que todos nuestros amigos la aprecian verdaderamente en lo que vale, y para ninguno de ellos es V. ridícula ni necia.

—¿Lo ves, hija mia? ¿Lo ves muchacha?—exclamó D.ª Robustiana con cierto aire de triunfo dirigiéndose á su hija.

—Si yo no he dicho que lo fuera V.; si yo, su hija, tengo á mucha honra el que sea V. mi madre; únicamente, salvando el respeto que la debo, me he atrevido algunas veces á hacerle varias observaciones respecto á esta ó aquella frase.

—Vamos, vamos, hagamos punto final sobre este asunto, y hablemos de otra cosa, —dijo Pilar atrayendo junto á sí á María Antonia;—Vds., que llevan ya mas dias en Barcelona que nosotros, habrán visto algo ya, ¿eh?

—No mucho, porque mi hija con *el aquel* de que no estaba Castro, y con ¿qué diria si sabia que habíamos ido á paseos ó á *treatros*? nos hemos tenido que estar en casa, hechas unas monjas; ya ven Vds. si eso es divertido.

—Pero, mamá, ¿qué gusto habia yo de tener, queriéndole como le quiero, de ir á este ó al otro sitio sin tenerle á mi lado?

—Justo, porque lo que es tus padres para tí eran maldita la cosa. ¡Jesús! Señora,—prosiguió D.ª Robustiana dirigiéndose á D.ª Engracia,—estas muchachas en *icir* que ponen su querer en un hombre, ¡adios, padres! ya se convierten en platos de segunda mesa.

—Pero, mamá, si no es eso.

—Y dígame V., D.ª Robustiana,—repuso Pilar,—¿qué hacia V. cuando era jóven?

Digitized by Google

—Toma, toma; *mistè* qué calabazas.

—Nada, nada; contésteme V. á lo que la pregunto.

—Hija mia, como hace ya tantos años de eso, ya se me ha olvidado.

La ingeniosa salida de D.ª Robustiana hizo reir á sus interlocutoras, diciendo poco despues D.ª Engracia:

—Ese es el destino de las madres, amiga mia, y es exactamente lo mismo que nosotras hemos hecho, y que mañana sus hijas harán tambien como las nuestras.

Las dos señoras prosiguieron hablando sobre este mismo tema, y mientras tanto las jóvenes sostenian tambien su conversacion mas en armonía con la situacion en que se hallaban.

—¿Con que nos vamos á casar en el mismo dia?—decia María Antonia á Pilar, que no cesaba de recorrer con su vista toda la parte de Rambla que podia distinguir desde el balcon.

—Así lo han dispuesto nuestros futuros esposos, y puede V. creer que me alegro infinito de adquirir en la esposa de un íntimo amigo de Pravia, una amiga tan simpática como V. y que disfrute tambien de una felicidad semejante á la mia.

—Mucho apreciamos tambien á Pravia, así como á todos los amigos que acompañan á Castro, y podrá V. comprender la simpatía que pueden merecernos sus elecciones, máxime habiendo recaido en una persona tan digna como V.

—¿Sabe V. que estoy pensando una cosa?—preguntó Pilar de pronto estrechando entre las suyas las manos de María Antonia.

—¿Qué?

—Que es muy ridículo que nos hablemos tan ceremoniosamente nosotras, cuando nuestros futuros esposos se tutean, y cuando nuestra amistad tambien ha de ser tan franca y tan firme como la suya.

—Tiene V. razon.

—Por lo tanto, desde ahora mismo queda escluido el tratamiento entre nosotras. ¿Te parece Antonia?

—Con mucho gusto accedo.

Y un beso que recíprocamente brotó de los labios de las dos jóvenes, selló aquel pacto tan ingénuo como espontáneo.

—¿Qué es eso niñas?—preguntó D.ª Engracia.

—Nada, mamá; que Antonia y yo nos consideramos hermanas desde este momento, nos juramos amistad eterna, y hemos firmado nuestro contrato con un beso.

—Ya vienen, ya vienen,—exclamó la hija de D.ª Robustiana, dibujándose en su rostro una expresion de inmensa alegría.

—Ya veo á Pravia,—exclamó Pilar siguiendo la direccion de las miradas de su amiga.

—Ya concluyó todo para ellas,—dijo D.ª Engracia.

—Toma; pues, si tengo yo mas años que un camello viejo, y *entoadía*, cuando veo á mi Pascual se me bailan los ojos.

—Vienen todos juntos.

Digitized by Google

—¿Y Pascual tambien?

—Sí, señora; y D. Cleto y mi tio.

—Vamos; bien se han hecho esperar esos caballeros.

—¡Hola, mamá! con que parece que tú tambien te impacientabas, ¿eh?

Y Pilar dió un cariñoso abrazo á su madre al decirle estas palabras.

II.

En virtud de las instrucciones que Sacanell habia enviado á su familia, y accediendo á los deseos de D.ª Engracia, habíanles tomado una habitacion en el mejor sitio de Barcelona, habitacion á la cual se trasladaron tambien D.ª Robustiana, su esposo y su hija, pues desde los primeros momentos Pravia y Pilar quisieron que no constituyesen mas que una sola familia aquellas que iban á formarse por las bodas de los dos amigos.

Los jóvenes y D. Cleto habian ido á vivir á la casa de Sacanell, donde obtuvieron la mas favorable acogida.

La familia del catalan se componia de un tio, viudo hacia algunos años, y de una hermana de este, señora anciana ya, solterona pero amable, cariñosa y buena, un tanto dada á visitar iglesias y un mucho al cariño que á su sobrino profesaba.

D. José Antonio Sacanell habia sido uno de los fabricantes mas conocidos, siendo su firma tan respetada en la plaza como atendida y considerada en el extranjero.

De una probidad intachable, de una rectitud de principios severa, trabajador como el primero, y amante al mismo tiempo de su familia como el que mas, despues de haber tenido á su hijo durante muchos años en el escritorio, á fin de que adquiriera hábitos de trabajo, hízole recorrer primeramente todos los puntos del Principado, donde poseia algunas fábricas, visitar á sus corresponsales, hacer contratos y estipular condiciones al objeto de que adquiriese la práctica que él tan perfectamente poseia.

A su muerte, encontróse nuestro amigo poseedor de un inmenso capital, de un apellido honrado y de un crédito extraordinario.

Un hermano de su madre, á quien su padre habia protegido, y cuya posicion no era muy desahogada, fue la primera persona en quien pensó el jóven para que participase de su fortuna; llevóle á su casa, confirióle la direccion de ella, y al poco tiempo pudo ver con satisfaccion que en nada mas que en el cariño y en el vacío que en su corazon hallaba, se advertia la falta de su padre.

Si en el manejo de los negocios habia encontrado en su tio una persona hábil, apta y capaz, una adquisicion no menos importante para los quehaceres domésticos, tuvo en su tia.

Así fue que entonces, en la confianza de que para nada hacia falta su presencia en Barcelona, fuése á Madrid, comenzó á viajar, entrando en relaciones con Castro y los demás amigos, con quien le hemos visto hasta ahora.

Dados estos ligeros antecedentes, respecto á los personajes que componian la fami-

Digitized by Google

lia de Sacanell, fácilmente se comprenderá lo afectuoso del recibimiento que harian á su sobrino y á las personas que le acompañaban.

www.libtool.com.cn

En compañía de las señoras no vivia nadie mas que Pascual, porque D. Agustin, D. Cleto y el padre de Castro, que habia ido á Barcelona para asistir al matrimonio de su hijo, habian ido á habitar en compañía de los jóvenes.

Merced á la posicion de Sacanell, á sus relaciones en el mundo industrial y mercantil de Cataluña, y á sus conocimientos en los diferentes ramos de la industria catalana, podian prometerse sus amigos ópimos resultados de su existencia en Barcelona.

Necesitaban para conocerla perfectamente, un guia, no solo inteligente, sino práctico, con numerosas relaciones, y con los suficientes conocimientos para poder dar las múltiples explicaciones que las distintas industrias que constituyen la riqueza de las provincias catalanas, requiere.

Sacanell se habia propuesto que no se omitiera en su itinerario por el vasto campo de la industria, el mas insignificante establecimiento; pues decia, y con mucha razon á nuestro juicio, que tan digna de loa era la gran empresa, que desde la hilatura á la estampacion recorria todas las diversas etapas de la industria algodonera, como el modesto fabricante que solo reunia un corto número de telares, ó tres ó cuatro mesas de estampar.

Unos y otros, en sus esferas respectivas, contribuyen á la ereccion de ese colosal monumento de la industria nacional, y en él, tanto el que pone mucho como el que ofrece lo que puede, merecedores son á que se les elogie y aliente, á los unos, felicitándoles por lo que han hecho; á los otros, estimulándoles para que lleguen á hacer mas.

De aquí que Sacanell se propusiera, y sus amigos estaban muy acordes con él, visitar todos los establecimientos industriales, chicos ó grandes de Barcelona y su provincia, ocupándose con detencion de sus adelantos, de sus mejoras, de los esfuerzos hechos por cada industrial para mejorar sus productos, del bien que á la sociedad en general han hecho, de la inmensidad de brazos que sostienen, del beneficio que el Estado ha reportado, así como tambien de lo que este pudiera y debiera hacer para que aquellos afanes, aquella asiduidad, aquel continuo trabajar, representados por centenares de fábricas, obtuviesen la recompensa apetecida.

Y en esta visita, puramente industrial, no se concretaban exclusivamente á los ramos de hilados y tejidos en sus distintas aplicaciones, habian de abrazar todas las industrias, lo mismo la metalúrgica que la algodonera, la de lanas que la agricultura, la de curtidos, que la de drogas, y todas aquellas que no por ser mas modestas y humildes dejan de ser mas necesarias y mas dignas de atencion y de elogios.

Habia expuesto ya á sus amigos el plan que pensaba seguir, y todos estaban conformes con él, porque en la mente de todos estaba la importancia de la industria en Cataluña.

D. Cleto habíase ofrecido á hacerles un relato á grandes rasgos de la historia industrial del Principado, con las vicisitudes porque sucesivamente fue pasando; relato, que podria servirles de base, para despues de haber verificado su visita, emitir las consideraciones que el estudio práctico pudiera sugerirles.

Digitized by Google

Siguiendo la marcha establecida en todo el viaje, primeramente habian de visitar los monumentos religiosos y civiles, los establecimientos de instruccion y beneficencia, ocuparse de la administracion de justicia, visitar las fábricas y demás locales industriales para concluir con la historia civil, política y religiosa de la provincia.

. . . . . .

A la exclamacion de Pilar y de Antonia al ver que se aproximaban sus compañeros hácia la casa en que vivian, siguieron los saludos que aquellos les hicieron, y poco despues todos estaban reunidos en la sala.

—¿Pero todavía están Vds. así?—dijo Azara dirigiéndose á su tia y á su prima.

—En cinco minutos estamos vestidas.

—Sí, sí, ya escampa, en principiando vosotras á poneros alfileres ya tenemos para un rato.

—¡Calla, Agustin!—dijo D.ª Engracia;—que tú, en tratándose de nosotras, eres peor que el hombre mas exigente; y sobre todo no es mia la culpa.

—¿Oyes, Pilar, lo que dice tu madre?

—Y es la verdad, tio; pero si culpable hay alguno en esto no lo soy yo solamente.

—¡Hola! ¿tratamos ya de echar el muerto á otro?

—Sí, señor; este caballerito ha tenido la culpa.

—¡Ah, pícaro Pravia! y qué callado te lo tenias.

—¡Yo! y ¿de qué soy culpable Pilar?

—¿Quieres que te lo diga?—preguntó D.ª Engracia viendo la perplegidad de su hija.

—Ya lo creo.

—Pues todo es porque has tardado.

—¿Y por eso dice que tengo yo la culpa de que no se haya vestido?

—Sí, señor; porque se conoce que estaba V. muy distraido, cuando no se acordaba de que aquí le estábamos esperando.

—Parte de esa culpa debe alcanzarle tambien á Castro,—añadió María Antonia, porque han venido juntos.

—Y á todos tambien,—dijo D. Cleto,—puesto que todos estamos en el mismo caso.

—Eso sí, para defenderse no hay como los hombres.

—Pues, vamos;—dijo Sacanell,—de todo esto, puede V. creerme, el único culpable he sido yo.

—¡Usted!

—Sí, señora; yo, que quise llevarlos al Atenco, y al salir de allí nos encontramos con un dichoso primo que Dios me dió, que ya les aseguro á Vds. que nos ha dado un planton de mil diablos.

—Chico, sí que es verdad; tu primo es una cataplasma soberbia.

—¡Oh! y todavía no le conoceis bastante; no hay nada mas fátuo, ni nada mas presuntuoso, ni nada mas burlon, ni nada mas entrometido que él; de todo quiere entender, de todo habla, de todo murmura, no encuentra bueno mas que lo extranjero y detestable todo lo del país.

Digitized by Google

—Pues, chico, ¿sabes que es una ganga tu primito?

—Ya me lo diréis mas adelante.

www.libtool.com.cn

—Pues si sus hermanas son así...

—No; ya las veréis, son el reverso de la medalla.

—Vamos, ¿te convences de que no he tenido culpa de la interrupcion? Ya lo has oido.

—Yo le aseguro á V., y me dispensará que se lo diga, que á no ser por la consideracion del parentesco que les une, le hubiera dicho á ese jóven lo que venia al caso.

—¡Oh! D. Agustin, no tenga V. cuidado, que ya tendrémos que decírselo mas de una vez; lo que tiene es que á él todo se le convierte en sustancia.

—Me parece mucho que se estaba burlando de mí, cuando aquello de la miel de mis colmenas,—dijo Pascual.

—Toma, y de todos nosotros, porque estamos viajando por España en vez de hacerlo por Suiza ó por Italia.

—¿Y tú no le has dicho cuántas son cinco á ese títere?—preguntó D.ª Robustiana á su marido.—Pues, mira, que se venga conmigo con chilindrinas, y ya verás tú si se encuentra con la horma de su zapato.

—Con que vamos, ¿quieren Vds. salir á dar una vuelta?

—Vamos.

No habia transcurrido mucho tiempo cuando las cuatro señoras vestidas con traje de calle, penetraban en la sala diciendo:

—No dirán Vds. que les hemos hecho esperar mucho.

—Un poquito mas podia haber sido,—repuso D. Agustin.

—Mira, hombre, no gruñas; porque de todo has de tener que hablar.

III.

Algunos minutos despues todos juntos se hallaban en la Rambla, dudando hácia qué punto dirigirian su marcha.

—¡Caramba! saben Vds. que formamos una colonia muy regular?—decia el padre de Castro á sus amigos.

—Y lo que es mas extraño todavía,—contestó D. Cleto,—una colonia de personas felices.

—Vamos, Sacanell,—decia entre tanto D.ª Engracia al catalan,—verdaderamente pueden Vds. estar satisfechos y orgullosos con su Rambla.

—¡Oh! todavía le hace falta mucho, señora.

—Sin embargo, esta animacion, este movimiento que en ella existe, el sinnúmero de tiendas que hay, la arboleda, lo céntrica que es, la prestan mayor animacion y mayor encanto.

—Sí; pero todavía le falta algo, y ese algo, es que desaparezcan algunas tiendas de salazon que por su inmediacion al mercado de San José, existen en ella.

Digitized by Google

—Bien, eso es cosa muy pequeña.

—En verano, por las mañanas á primera hora, y por las noches, es verdaderamente uno de los sitios mas deliciosos que hay.

—Y en invierno lo mismo,—añadió D. Cleto,—porque yo recuerdo haber pasado aquí muy buenos ratos paseando en esos dias templados, de los que se disfrutan muchos en esta ciudad, durante esa estacion.

Conforme habian ido hablando nuestros viajeros iban recorriendo la Rambla que, como habia dicho muy bien D.ª Engracia, es indudablemente el mejor sitio de Barcelona.

La Rambla. (Vista tomada desde el Teatro Principal).

Comenzaba á oscurecer, y multitud de familias empezaban á cruzar la ancha via, dirigiéndose á los teatros de verano, situados en el paseo de Gracia, ó bien á respirar las frescas brisas que se exhalaban del mar.

De repente exclamó Sacanell, haciendo un gesto de disgusto:

—¡Adios, ya tenemos ahí á mi primo!

—Pues, sí que nos ha caido qué hacer,—añadió Azara.

Efectivamente, dirigióse hácia ellos el indivíduo aludido, y solamente al verle, comprendíase ya á la especie que pertenecia.

Largas patillas á la inglesa, mirada insolente y atrevida, continente desdeñoso respecto á todo lo que le rodeaba, traje de una elegancia exagerada, movimientos y ademanes de D. Juan Tenorio, pagado de sí mismo y orgulloso de su nacimiento, Alberto Pujol era el prototipo de esa especie de pollos calaveras cargantes é insustanciales, con tanta sobra de presuncion como falta de cualidades morales é intelectuales.

Digitized by Google

—*Adieu, mon cher cousin*—dijo á su primo saludándole en francés para darse mayor importancia, y dirigiéndose á las demás personas que con él iban, prosiguió.—Adios, señores.

www.ibtool.com.cn

—Adios, Alberto—repuso con alguna sequedad Sacanell,—vas á Novedades?

—No lo sé, me fastidio, todos esos teatros me cargan; en unos oyes zarzuelas cuyos cantantes te destrozan el tímpano, en otros ves comedias insípidas, mal ejecutadas; les aseguro á Vds., señores, que si han venido á divertirse van á aburrirse soberanamente.

—No lo creo yo así.

—¡Oh! sí señor, sí; conozco mucho mi país, y sé lo que promete.

—Para los que somos españoles y nos agradan las cosas de nuestra patria, mucho; para los que solo encuentran digno de encomio lo extranjero, desde luego que les ofrecerá muy poco.

El jóven dirigió una mirada impertinente á través de los quevedos á D. Cleto, y dirigiéndose á su primo le preguntó:

—¿Estas señoras son las de quienes me hablaste esta tarde?

—Precisamente.

—Y todavía no me has presentado á ellas, ¿qué habrán dicho de mí?

Sacanell, obligado de este modo, no tuvo otro remedio que aproximarse á D.ª Engracia y á la madre de Antonia, diciéndolas:

—Señoras, tengo el gusto de presentar á Vds. á mi primo Alberto Pujol.

—Y yo una satisfaccion muy verdadera en conocer á los amables viajeros que han tenido valor bastante para compartir con mi primo todas las molestias é incomodidades que produce un viaje por España.

—Toma, lo mismo que por *cualesquiera* otra parte,—repuso D.ª Robustiana.

—¡Cómo!—exclamó el atildado caballerete á quien habia herido extraordinariamente aquel *cualesquiera* lanzado á quema ropa por la robusta alcarreña.

—Que en *tóas* partes cuecen habas, y que aquí lo mismo que en París de Francia habrá de *güeno* y de malo.

—Chico, chico, ¿de dónde has sacado este sargento de caballería que tales puntapiés le está dando á la gramática?—preguntó Alberto á Sacanell.

—Ten prudencia—repuso este.

—Tiene razon esta señora—contestó D.ª Engracia,—yo, aun cuando no he viajado por el extranjero, he oido decir que nos superan en mucho, es verdad, en las comodidades, en el buen servicio en la facilidad para viajar, pero que eso no es en absoluto; podrá ser menos que aquí, pero tambien tienen su parte mala como sucede con todo.

—¿Y qué les parece á Vds. Barcelona?

—Muy bien.

—A mí sobre *tóo* lo que mas me ha *encantáo* ha sido el mar. Hace tres años, mi pariente me llevó á tomar los baños á San Sebastian; yo no sabia lo que era aquello, pero hija, de que me *vide* allí, yo no acertaba á separar mis ojos del mar: eso sí, no me ba-

Digitized by Google

ñé, pero me estaria toda la vida mirándole; así fue que al *icirme* que Barcelona era puerto de mar, díjele á mi pariente: «pues mira, te acompaño.»

www.libtool.com.cn

—Y diga V., señora, ¿quién es su pariente de V.?

—¡Toma! ¿quién ha de ser? Ese que ve V. ahí, Pascual, mi marido.

—¡Ah! ¿es su esposo de V. este caballero? ¿Y qué parentesco mediaba entre Vds.?...

—Hombre no sea V. así? mi pariente es un *icir*, es mi marido, porque allá en mi pueblo así nos nombramos.

—Pues señor, esta mujer va á hacerse célebre en Barcelona—dijo Alberto en voz baja á su primo.

—Sabe V., D.ª Engracia, que ya me va cargando este mequetrefe?—decia D.ª Robustiana á la par á su amiga.

—¿Y tus demás compañeros de viaje?—preguntó Alberto á Sacanell.

—Van allí delante con las niñas.

—¡Ah! diablo, con que tambien hay señoritas, *¡charmant! mon ami, charmant*, preséntame á ellas: ¿son hijas de alguna de estas dos señoras?

—Si; cada una tiene la suya.

—¡Cómo!—ese cetáceo tiene tambien una hija? Pues te aseguro que si es como la mamá...

—¿Quieres callar?

—Vamos, preséntame.

Sacanell no tuvo mas remedio que acceder á la exigencia de Alberto, y aproximándose á María Antonia y Pilar, que iban acompañadas de Castro y de Pravia, les dijo:

—Amigas mias, aquí presento á Vds. á mi primo, que es uno de los galanes mas temibles que se pasean por Barcelona.

—No tanto, señoritas, no tanto; no soy otra cosa que un admirador del bello sexo, y mucho mas cuando este se encuentra tan bien representado como lo está, por Vds.

—V. nos favorece demasiado.

—Todavía es pálido y frio cuanto digo.

—Chico, chico, no te entusiasmes porque debo advertirte, aunque cause tu desventura, que estas dos plazas están conquistadas ya, y dentro de muy pocos dias tomarán los vencedores posesion de ellas.

—Inoportuna es la advertencia, toda vez que considerándome harto humilde para aspirar á semejante dicha, apenas me hubiera atrevido jamás á dirigirles otras frases que aquellas que mi respeto y el conocimiento de mi inferioridad me dictase.

—Pero señores por Dios,—dijo Pilar;—por una parte, estamos escuchando elogios que no merecemos, y por otra, el amigo Sacanell supone en su primo lo que quizás él mismo no habia pensado.

—En cuanto á mis elogios, son sinceros; respecto á lo segundo, no puedo decir mas sino que envidio y felicito á estos señores por la dicha que van á disfrutar.

Durante un buen espacio estuvieron paseando los jóvenes por la Rambla, dirigiéndose despues hácia el paseo de Gracia con ánimo de entrar en uno de los teatros que en él existen.

Digitized by Google

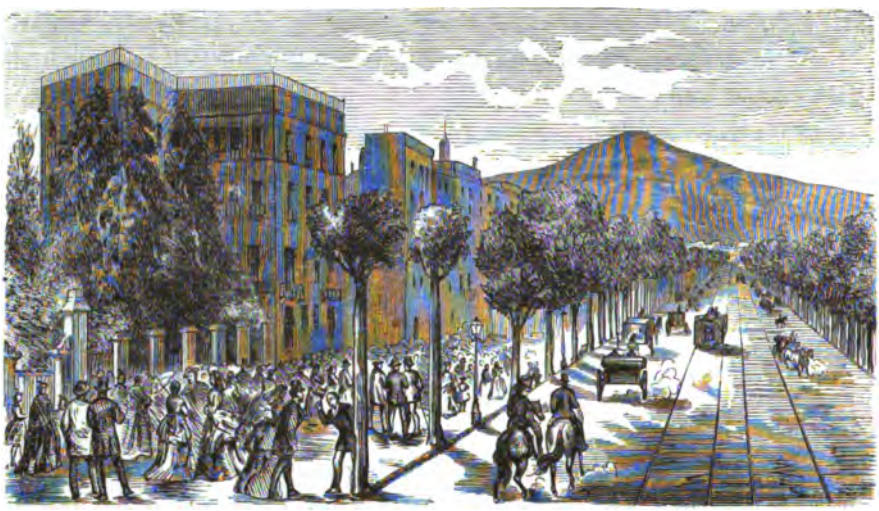
Una vez en la plaza de Cataluña y al dar vista al paseo, exclamó D.ª Engracia:

—Que bonito efecto producen todas esas luces y que adornadas están las puertas de esos teatros.

www.libtool.com.cn

—Y que fresco tan agradable se respira, —añadió D.ª Robustiana que iba soplando como el fuelle de una fragua.

—Si que es verdad, —añadió D. Cleto.



Paseo de Gracia. (Vista tomada desde la plaza de Cataluña).

—¡Ay! D. Cleto, si yo pudiera darle á V. unas pocas de las carnes que tengo.

—Mucho favor me haria V. porque precisamente esto es lo que á mí me falta.

—Y mire V. que yo no sé que hacer para no engordar tanto; pero hijo cuando está de Dios que una ha de ser así, agua que beba se le vuelve carne.

—Sin embargo, —repuso Alberto que en aquel momento abandonaba á los jóvenes para pasar al lado de las dos señoras, —la mucha carne tambien embellece.

—Quite V. de ahí hombre, quite V. de ahí; que belleza ni que niño muerto, yo no sé como lo hacen Vds. para estar tan delgados.

—En que nosotros trabajamos mucho mas que Vds., andamos mas, nos dedicamos menos á los placeres de la mesa...

—Pero ¿qué está V. hablando? Que ha de trabajar V. mas que yo, pues bonita es la hija de su madre para dejar que otros hagan lo que yo puedo hacer.

—Diga V. señora ¿y quién es la hija de su madre de V.? —preguntó Alberto sonriéndose y mirando con impertinencia á D.ª Robustiana.

—Digame V. caballerito, ¿se está V. *guaseando* conmigo?

—¡Yo señora!

—Diga V. ¿tengo yo alguna danza de monos en la cara ó me va V. á retratar?

—¿Por qué dice V. eso?

Digitized by Google

—Porque me está V. mirando y se está V. riendo; y lo que es en cuanto á eso *entoadia* no ha nacido el mortal que se ria de mí.

—Vamos, D.ª Robustiana, — dijo D.ª Engracia interviniendo en la cuestion; — no lo tome V. así; ni este caballero ha pensado en semejante cosa, ni tampoco hay motivo para ello.

—No si esto es una *advirtencia* que yo le hago, porque lo que es conmigo no juega *naide*.

—Líbreme Dios de intentar semejante cosa, — repuso Alberto.

—¿Qué es eso? — preguntó D. Agustin aproximándose á las señoras.

—*Naa*, este caballero y yo que estábamos *sostiniendo* una *polemica*.

—¿Y quién ha quedado convencido?

—¿Quién ha de ser? yo; los argumentos de esta señora son de mucho peso, y he quedado completamente convencido.

—Toma, pues ya lo sabia, — contestó D.ª Robustiana sin comprender toda la ironía que se encerraba en las frases del jóven.

—Con que vamos á ver, ¿á qué teatro quieren Vds. ir? — preguntó Sacanell dirigiéndose á las señoras.

—Al que V. quiera.

—Vamos, dígalo V. D. Cleto.

—Nada de eso, estamos en Barcelona y yo he resignado por completo todos los poderes que Vds. me habian dado hasta aquí. Usted amigo Sacanell que está en su país, ha de ser nuestro *Cicerone*, tiene V. el derecho de hacer y deshacer á su voluntad.

—Aprobado; — dijeron las señoras.

—Vaya, pues en ese caso entrarémos en Novedades.

—¡Hombre! es tan prosáico eso, ¿qué van Vds. á ver? una comedia...

—Pues ¿dónde querrás que vayamos? ¿al «Prado Catalan?»

—Quita de ahí, compañía ecuestre, saltos de caballos, suertes mas ó menos arriesgadas, ¡bonito espectáculo!

—Irémos á la «Zarzuela.»

—Pero hombre, si allí ladran.

—¿Acabarémos?

—Vamos al «Español, allí al menos hay mas distraccion.

—¿Qué hay allí?

—Los Bufos.

—Pues chico, eso prueba tu buen gusto y tu inteligencia.

—¿Qué le encuentras de malo? Entra y verás como el teatro está lleno, y no creas, viene lo mejor de Barcelona.

—Eso me demuestra la perversion del gusto que tambien ha invadido á mis paisanos. ¿Podrás tú definirme que es el teatro?

—Poco me parece que tiene eso que hacer y no creo que se necesite ser ningun Salomon para ello. El teatro es el medio de divertirse de un modo decoroso y digno.

—No es esa la definicion exacta; pero para el caso es igual y tus mismas palabras te condenan.

Digitized by Google

—Que condena ni que demonio. Yo voy al teatro para divertirme.

—Convenido, pero de una manera decorosa.

www.hbtool.com.cn

—Se supone.

—¿Y los Bufos te ofrecen un espectáculo decoroso y digno? ¿Es esa la recreacion honrada de que hablabas hace poco?

—Hombre, se rie uno un rato.

—Sí, mirando pantorrillas y escuchando chistes de bastante mal género. La mision del teatro es la de corregir deleitando y no creo que ni la «Bella Elena» ni la «Gran Duquesa,» ni ninguna de esas obras que constituyen el repertorio de los «Bufos» repertorio que en honor de la verdad debo decir que es francés en su mayoría, ninguna de ellas, repito, se encuentra á la altura de aquella mision.

—Pues chico, tú dirás lo que quieras, pero lo cierto es que esa clase de espectáculos son los que obtienen mejor acogida por parte del público.

—Lo cual me prueba únicamente el grado de corrupcion á que ha llegado nuestra sociedad. Nuestro gusto literario está tan estragado como nuestras costumbres y de aquí que mostremos predileccion por un espectáculo inmoral y absurdo y nos fastidiemos escuchando una de esas comedias clásicas de nuestro antiguo teatro, ó un drama de costumbres, del moderno.

Alberto no supo que contestar y D.ª Robustiana con la voz de sochantre exclamó:

—Bien dicho, si señor; á mí no me agrada *dir* al *treato* á reir, síno á llorar; así es que siempre que mi *pariente* queria llevarnos cuando iba compañía á Guadalajara, que solia ser de higos á brevas, le *icia* siempre: «Mira, Pascual, si la comedia no es *mu juerte*, no quiero verla.

—Pero en resúmen ¿á qué teatro vamos á ir? —preguntó Castro, que como todos sus compañeros estaban detenidos á la misma entrada del paseo.

—Que lo digan estas señoritas.

—¡Nosotras! ¿Acaso conocemos ninguno de los que hay aquí?

—Miren Vds., ese es el de «Novedades» donde actúa una compañía de declamacion; el que está al lado es el «Prado Catalan» y tiene compañía ecuestre. Mas arriba está el «Teatro Español» donde lucen sus habilidades los Bufos. Mucho mas léjos está el teatro de los «Campos Eliseos» y allí hay compañía de zarzuela castellana.

—¡Caramba! ¿todavía no ha concluido V. la enumeracion de los teatros?

—No señora; faltan los de este lado que son menores en número, el «Tívoli» donde actúa una compañía de zarzuela catalana y el teatro de «Variedades» donde tambien suele haber alguna castellana. Ahora elijan Vds. el que mejor les agrade.

—Mire V. Sacanell, vamos al primero que ha nombrado V.

—¿Á «Novedades?»

—Justamente. Somos nuevas en esta poblacion y estamos ávidas de novedades, por lo tanto ese teatro tiene algunos puntos de contacto con nosotras. Vamos pues á él.

Estas frases de Pilar fueron aprobadas por unanimidad y en su consecuencia toda la comitiva se dirigió hácia el teatro indicado.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

IV.

Al dia siguiente por la mañana levantóse muy tempranito el buen Pascual y preparóse para salir á la calle.

—¿Dónde vas hombre?—preguntóle su esposa al verle.

—¡Toma! á ver lo que hay por ahí.

—¡Caramba! parece que tienes hormiguillo; *dende* que estamos en Barcelona apenas paras en casa.

—Toma, pues ¿para qué hemos venido? Yo quiero escudriñarlo todo.

—Ten cuidado no te escudriñen á tí el bolsillo.

—Eso es, como que te creerás tú que yo soy de esos que se maman el dedo, á Dios gracias no soy tan *paleto* y quien á mí me la dé, es necesario que sea muy largo.

—Mira Pascual, no tengas tanta *fantesía;* ni tú ni yo somos de aquellos que hemos inventado la pólvora, y por aquí, segun he oido *icil* hay cada pez que sabe mas que el mismo Merlin.

—Vaya, vaya mujer, déjame de retóricas que ya sé yo lo que me hago.

Poco despues Pascual se encontraba en la calle.

Estuvo paseando un rato por la Rambla, llegó hasta la muralla y dirigióse despues hácia el paseo de Gracia.

Mientras estaba contemplando el mar y los buques aumentando el número de los curiosos que cási siempre se detienen en la subida de la muralla, al ver el panorama que ante su vista se ofrecia, no pudo menos de exclamar:

—¡Caramba! y que hermoso es esto.

Al oir su exclamacion tres ó cuatro personas que habia próximas fijaron en él sus miradas y una de ellas le dijo:

—No puede V. negar que es castellano.

—Y de la provincia de Guadalajara para servir á V.,—contestóle Pascual no queriendo que se le tachara de impolítico.

—Hombre pues somos cási paisanos,—repuso su interlocutor; yo soy de la provincia de Cuenca.

—Es verdad; vea V. lo que son las cosas del mundo, hemos venido á encontrarnos aquí individuos hijos de provincias tan lejanas.

—¡Oh! yo estoy establecido hace ya algunos años aquí, y gracias á Dios no me ha ido mal.

—Eso es bueno; ¿y en qué se ocupa V., paisano?—preguntó Pascual aprovechando aquella ocasion que se le ofrecia para hacer conocimiento con una persona cási de su mismo país.

—Tengo un comercio de ferreteria, ahí, en el Borne.

—No sé donde es.

Digitized by Google

—¿Tan poco tiempo hace que está V. en Barcelona?

—Hace tres ó cuatro dias nada mas.

www.libtool.com.cn

—¿Habrá V. venido sin duda á tomar los baños, eh?

—Hemos venido yo y mi mujer á casar á una hija, y al mismo tiempo, como que gracias á Dios, tiene uno un pedazo de pan, á pasar una temporadilla por aquí.

—Como si dijéramos á echar una cana al aire. Que tal ¿hace buena boda la muchacha?

—Sí, él es rico y como ella tampoco es pobre.

—Vamos, ¿podrán pasarlo bien, eh?

—Desde luego.

—¿Y ahora hácia dónde va V?

—¡Phe! no tengo direccion fija, puede que me vaya hácia el Paseo de Gracia á ver aquellas casas tan hermosas que hay por allí.

—Veamos que hora es, porque segun la hora que sea podré acompañarle á V. un rato.

El desconocido sacó el reloj, Pascual hizo otro tanto y aquel pudo apercibirse perfectamente de que el reloj de nuestro amigo era un magnífico cronómetro.

—Las nueve y media, — dijo este.

—Menos cinco minutos, – añadió Pascual, y cuidado que mi reloj es exacto; dos años hace que lo tengo y no he tenido necesidad de llevarle una sola vez á casa del relojero.

—Ya se ve que es bueno.

—Sí, me lo regaló mi mujer el dia de mi santo.

—Buen regalo.

—Media talega el reloj y la cadena; es un Losada legítimo.

—Pero tambien diez mil reales es un buen bocadito, y yo le aconsejaria á V. que fuese con mucho cuidado con él, lo mismo aquí en Barcelona que en los viajes.

—¡Cá! mire V., estos dias cuando veníamos en el tren, especialmente en estas últimas estaciones próximas ya á Barcelona que se llenan tanto los vagones, me decia mi mujer:—ten *cuidiao* Pascual, mucho ojo con el reloj,—pero maldito si nadie intentó nada, ya conocen que yo tengo buenos puños y que de un puñetazo le deshago la cara al que trate de divertirse conmigo.

—¡Ah! sí, sí, duro; con qué paisano yo celebro mucho haberle conocido y en cualquier cosa que seamos útiles no tiene V. mas que mandar.

—Hombre igualmente, lo mismo aquí que en Guadalajara tiene V. siempre un amigo; Pascual Fernandez, para lo que guste mandar.

—En el Borne, Pedro Rodriguez, tienda de ferretería, cualquiera le dará á V. razon.

Y despues de estas palabras cambiaron un apreton de mano los dos nuevos amigos, dirigiéndose el de Cuenca por la muralla adelante, mientras que Pascual emprendia su caminata hácia el paseo de Gracia.

Á los cien pasos poco mas que habria dado el ferretero Pedro Rodriguez, detúvose á hablar con otro indivíduo, el cual á su vez practicó la misma operacion con otros dos.

Pascual entre tanto caminaba satisfecho con el nuevo conocimiento que hiciera, y

Digitized by Google

una vez en la plaza de Cataluña fuése deteniendo á examinar los edificios que habia construidos y los solares que todavía quedaban.

www.nbuol.com.cn

—¿Cuál de estos será—murmuraba—el que segun me ha dicho, el tio de Sacanell habia comprado? Creo que si mi María Antonia se quedase aquí con su marido, no tendria inconveniente en vender todo lo que tenemos allá en Guadalajara y en la Alcarria, y comprar aquí un par de fincas como cualquiera de estas.

Así hablando, caminaba sumamente distraido el marido de Robustiana, cuando de pronto sintió que le tocaban en el hombro.

Volvióse precipitadamente y se encontró con un desconocido que sonriéndole afectuosamente le dijo:

—¡Hola! compañero ¿qué tal, se ha descansado ya?

— No sé con quien tengo el gusto de hablar.

—¿No es V. un caballero que llegó hace cuatro dias de Guadalajara, que venia V. en un coche de primera en el ferrocarril de Zaragoza?

—Sí, señor.

—¿Y su señora de V. es bastante gruesa?

—Justamente.

—¿Y venian Vds. acompañando á su hija que se va á casar?

—Verdad, mucha verdad, pero todo eso no me explica de que me conoce V.

—Del tren; un servidor, subió en Sabadell y vino hablando con V. todo el trecho que nos separaba hasta Barcelona.

—Vamos, sí, ahora caigo; V. será sin duda aquel caballero que me indicó una fonda.

—Justo; donde yo paro siempre que vengo.

—Y que yo no pude aceptar porque ya me tenian dispuesta casa.

—Así me dijo V.

—Dispense V. si no le habia conocido, pero como uno, y mucho mas en un viaje, ve tantas caras nuevas.

—¡Oh! no tiene nada de particular; ¿y qué tal, se ha descansado?

—Ya lo creo, y dispuesto á emprender otro nuevo viaje.

—Yo tambien voy á marchar en el tren de las once.

—¿Va V. de regreso á su casa?

—Y á la de V.; en Sabadell á cualquiera que pregunte V. por la fábrica de Jaime Serra, le dará razon; si quiere V. pasar un dia distraido con su familia, vayan Vds. y verán mi establecimiento, que sin que esto sea presuncion, es de los mejores.

—Mil gracias, y no dude V. que aprovecharé su ofrecimiento.

—Nosotros los catalanes, somos asi, cuando ofrecemos una cosa nos gusta que se acepte. Aquí tiene V. mi tarjeta; el dia que Vds. quieran se van con el primer tren y á pasar un buen dia.

Y el desconocido entregó á Pascual una tarjeta donde estaba su nombre y el de la fábrica de su propiedad.

—¿Y qué se hace por aquí?— preguntó este.

Digitized by Google

—He salido á dar una vuelta y estoy viendo el magnífico caserío que hay por estos sitios.

www.libtool.com.cn

—Vamos pues, todavía puedo acompañarle á V. un rato.

—¡Oh! por mí no vaya V. á perder el tren.

—No tenga V. cuidado.

—Como V. quiera.

Y Pascual y el fabricante dirigiéronse hácia el Ensanche, sumamente encantado el primero, por tener con quien hablar, diciendo para sus adentros que no eran los catalanes tan bruscos como se los habian pintado, sino por el contrario, obsequiosos y muy amables.

Ya hacia un rato que estaban paseando por la parte mas solitaria de aquel barrio, cuando de pronto dijo el fabricante:

—¿Qué es aquello que se ve allí en aquel lado? Parece un paquete.

—Sí, es un papel liado.

—Veamos.

Y se dirigieron hácia el sitio indicado, tocando Pascual con el baston el ligero bulto que á su vista se ofrecia.

—Parece que está duro.

—Hombre, vamos á ver que es.

Cogieron el paquetito, descubrieron el papel que lo cubria y encontraron un estuche de tafilete y una factura perfectamente doblada.

—¡Hola, hola! ¿qué es esto? —dijo el fabricante.

—Á ver, á ver, —exclamó Pascual cuya curiosidad se habia excitado.

Abrieron el estuche y una exclamacion de asombro se exhaló de sus labios.

El estuche contenia un magnífico aderezo de brillantes que al reflejar en ellos los rayos del sol, despedian infinitas luces.

—¡Hombre! ¡magnífico es esto!

—Es un objeto régio, —exclamó Pascual.

—Y que extraño me parece que se encuentre por aquí; quizás será esto alguno de esos lazos, lazos que con tanta frecuencia tienden los caballeros de industria á los incautos.

—¡Ah! sí, en Madrid se han cometido muchas estafas de esta manera, pero sin embargo por aquí no se ve á nadie; no se ha presentado ninguno á reclamar su parte en el hallazgo.

—¡Hum!... no las tengo yo todas conmigo.

—Además esa alhaja no parece falsa.

—¿Lo cree V. así?

—Me parece... Pero ¿no habia un papel con el estuche?

—¡Ah! sí, tiene V. razon; puede que por ahí podamos saber algo de cierto.

Desdoblaron el papel y se encontraron con una factura de Samper, afamado diamantista de Madrid, por la cual constaba que el aderezo era fino y su valor noventa y seis mil reales.

Digitized by Google

—¡No lo decia yo!—exclamó Pascual con acento triunfante; —si tengo yo un ojo para esto de la pedrería.

www.libtool.com.cn

—Amigo mio, esto es lo que se llama un verdadero hallazgo.

—¿Y á quién podrá pertenecer?

—Mire V., difícil es que lo averigüemos, y sobre todo cuando la suerte nos lo ha deparado.

—Justo, á quien Dios se la dé san Pedro se la bendiga. Precisamente yo tenia que comprarle un aderezo á mi hija, y si V. no tiene inconveniente y no se presenta dueño que legítimamente acredite la pertenencia de esta joya, le daré á V. su parte, y..,

—Hombre, quiere V. callar.

—Si quiere V. acompañarme á casa lo arreglarémos, y quiere decir que si en el espacio de seis ú ocho dias no se presentase nadie, considerarémos esto como de nuestra exclusiva pertenencia.

—A mí me es imposible acompañar á V. ahora, porque ya precisamente está próxima la marcha del tren, y no puedo demorar por mas tiempo mi ausencia de casa. Pero eso no importa, quédese V. con el aderezo.

—Quite V. de ahí, podia yo morirme y aun cuando no creo que en mi casa fueran capaces de negar nada, como dijo el otro, lo mejor de los dados es no jugarlos.

—Si yo llevara encima cantidad suficiente se la daria á V. y...

—Sin eso, llévesela V.; tengo confianza bastante.

—Y yo no la admito por mas que me honra mucho. Apenas hace una hora que nos conocemos, y aun cuando mi nombre y mi firma son bien conocidos en Barcelona, V. no está en ese caso.

—Pero si yo...

—Nada, nada, llévesela V. y guárdela.

—Le digo á V. que no.

—Entonces...

—Hagamos otra cosa; yo llevo aquí... no sé, veré á ver.

Y Pascual sacó el dinero que llevaba en el bolsillo, que en total formaban unos cincuenta duros.

—Vea V. —prosiguió, —á esto uniré la sortija que precisamente en casa de ese mismo Samper me costó tres mil reales y el reloj y la cadena que han costado diez mil.

—Pero ¿á qué viene todo eso? ¿qué trata V. de hacer? ¿Por quién me ha tomado V. á mí? — exclamó el titulado fabricante, fingiendo un aire ofendido.

—Hombre no, yo profeso la máxima de que buenas cuentas hacen buenos amigos; si no es con esa condicion, no me quedo con la joya.

—Mas...

—Nada, nada; ó toma V. eso ó dejo el aderezo donde estaba.

—Hombre eso no.

—Yo soy así, muy formal en todas mis cosas y nada mas.

Todavía se hizo de rogar el fabricante durante un buen espacio, hasta que por fin, fingiendo aceptar contra su voluntad, tomó el reloj, la cadena, la sortija y el di-

Digitized by Google

nero, y quedó en que al dia siguiente iria Pascual á Sabadell á darle el dinero correspondiente á su parte, rescatando el reloj y la sortija.

www.ribdbbl.com.cn

Separáronse ambos sumamente satisfechos, llevándose Pascual la alhaja, diciendo:

—Pues, señor, si no se presenta el dueño lucirá mi hija un aderezo que ni el de una reina. Ahora verémos que dice Robustiana del negocio que he hecho.

Al mismo tiempo el indivíduo que habia acompañado á Pascual, reuniéndose con el otro con quien le vimos hablar en la muralla, decia:

—Chico, negocio redondo; ha caido un *primo* de los de marca.

Y enseñándole el reloj y la sortija, se dirigieron á Barcelona donde entraron sumamente contentos por el buen resultado de su estafa.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

CAPÍTULO II.

Terrible desencanto de Blas.—Aspecto general de Barcelona.—Cafés.—Rifas semanales.—La solterona.—Verifícase el doble enlace de nuestros viajeros.—Los recien casados marchan á pasar su luna de miel á Monserrate.

I.

IMPOSIBLE es pintar la satisfaccion con que Pascual entró en su casa.

Habia realizado un negocio tan magnífico, era de tanto gusto aquel aderezo, que no podia menos de excitar la admiracion de cuantos le viesen, atrayéndole un buen número de justos y merecidos elogios.

Saboreando ya anticipadamente las lisonjeras frases que pensaba escuchar, franqueó resueltamente los umbrales de su habitacion, y apareció ante la irritada vista de D.ª Robustiana, que apenas le vió le dijo:

—Pero ven aquí alma de cántaro ¿te *paece rigular* que nos dejes aquí á tu mujer y á tu hija como dos *pasmarotes*? ¿Sabes que la *compaña* que hemos traido á Barcelona nos sirve de mucho?

—Pero mujer...

—Pero marido, digo yo; sabe Dios porque *andurriales* te meterás tú cuando no quieres que vaya ni tu mujer ni tu hija.

—Quieres callarte, Robustiana.

—No señor; pues no faltaba mas, bonito estaria; tras de cuernos penitencia; hijo los sordos nos han de oir, si V. continúa con esa vida de escándalo y de libertinaje; porque si señor; yo ya no me mamo el dedo ni comulgo con ruedas de molino, y á mí no

Digitized by Google

me engañas tú ni *naide*, que ya se donde me aprieta el zapato y de lo que sois capaces los hombres. El mejor de todos para tirarlo al rio con una piedra amarrada al pescuezo.

www.libtool.com.cn

—Pero mamá—exclamó Maria Antonia procurando intervenir en favor de su padre.

—Calla hija que tú no entiendes de estas cosas; tu padre es un seductor, un *impróquita* que se viene aquí haciendo el santurron, y sabe Dios lo que hará por ahí; le parece á V. tantos dias en Barcelona sin haber salido con su mujer mas que dos ó tres veces miserables, y aun eso porque iban los demás. Calla, y ahora que reparo ¿qué has hecho del reloj? ¿y la cadena? ¡Ay! Pascual, Pascual, milagro será que no tengamos nosotros la de Dios es Cristo.

—Pero mujer ¿me dejarás hablar?

—Y ¿qué tendrás tú que decir? Algun embuste, alguna tramoya, porque no puede ser otra cosa.

—Si tú te lo hablas todo.

—¿No tengo de hablar, no tengo de quejarme? Dí, ¿qué has hecho del reloj? lo habrás perdido sin duda; ya se ve, habrás ido... ¡ay, qué hombres! Mira, hija,—prosiguió dirigiéndose á la jóven,—procúrale atar corto á tu marido, porque sino... Hable V., hable V. pronto, diga V. donde ha estado, que ha hecho.

—Mira,—exclamó Pascual todo fosco é irritado,—mira, y confúndete. De esta manera es como yo castigo á las mujeres descorteses y *desagraecias* como tú.

Y Pascual, al decir estas palabras, sacaba majestuosamente el estuche del bolsillo mostrándole á los asombrados ojos de D.ª Robustiana.

—¿Qué quiere decir esto? ¿qué nueva trápala quiere V. hacerme tragar ahora?

—Mira, Robustiana, no me saques de mis casillas porque esto ya pasa de castaño oscuro. Yo ni te ofendo con salir, ni con *naá asolutamente*, hoy me he estado ocupando de un asunto sério, y ahí tienes si ese aderezo vale la pena de que me haya entretenido mas de lo *rigular*.

—¡Ay, qué precioso!—exclamó María Antonia al abrir su madre el estuche.

—Pero tú estás condenado, hombre de Dios,—exclamó D.ª Robustiana despues del movimiento de asombro que hizo al ver la joya:—esto debe haberte costado un dineral, y cuando todavía tenemos que comprarle á la chica algunas frioleras...

—Pero mujer si no me dejas explicar.

—Pero *toavía* no me has dicho que has hecho del reloj y de la cadena... Toma, pues, si tampoco llevas el anillo; mira Pascual para esto ya no hay *pacencia* y te aseguro que no será la hija de mi madre quien lo sufra.

—Dale bola, ¿acabarás de hablar de una vez?

—Pero mamá si no le deja V. explicarse.

—Vamos, ya me callo; echa por esa boca.

Entonces Pascual púsose á referir á su esposa cuanto le habia sucedido desde que salió de su casa.

Apenas hubo concluido, y cuando él estaba muy satisfecho del gran efecto que produjera su relato, D.ª Robustiana, con esa desconfianza peculiar á las gentes de los pue-

Digitized by Google

blos, y con ese buen instinto que no se puede negar á la mujer sea lo que quiera su condicion, exclamó:

www.libtool.com.cn

—¡*Güena* la hemos hecho! ¿quién te ha dicho á tí alma de Dios, por no decirte otra cosa, que todo esto no ha sido una *engañifa* para sacarte los cuartos?

—Quita de ahí mujer; que cosas tienes, una persona tan decente como ese señor Serra, fabricante, y persona tan conocida; únicamente á tí podia ocurrírsete pensar de semejante manera.

—Pues tú dirás lo que quieras pero á mí me da muy mala espina esto que acabas de *icirme*, y *toa* la sangre se me ha revuelto desde que lo he sabido.

—Vaya, pues, lo que es á mí me parece este aderezo muy bueno.

—Pero si tú no entiendes de eso hija.

—En fin, pronto podemos salir de dudas, llevémoslo á casa de un platero y...

—¿Pero por quién me habeis tomado á mí? ¿Acaso no conozco yo lo que es oro y lo que son brillantes?

—¿Qué has de conocer tú? si fuera de medir trigo ó de catar las colmenas *entoadia* podria pasar.

La llegada de D. Cleto, que felizmente penetró en la estancia en aquel instante, interrumpió la nueva discusion que se iba á entablar á propósito del mayor ó menor conocimiento que en joyería pudiera tener Pascual.

—¿Qué es eso? ¿Qué tienen Vds.?—preguntó el anciano al ver los irritados semblantes de ambos esposos.

—¿Qué he de tener? Que ese bobo de Coria se empeña en hacerme comulgar con ruedas de molino, como dijo el otro.

—No haga V. caso D. Cleto, Robustiana está hoy *empecatada*, y me hace salir de quicio.

—¿Pero qué ha pasado?

—Yo se lo diré á V.

Y D.ª Robustiana púsose á contar á D. Cleto lo que su esposo acababa de referirla.

El anciano no pudo menos de sonreirse mas de una vez durante aquel relato, y cuando hubo concluido, examinó la joya con detencion, diciendo al concluir su exámen:

—Vamos, Pascual, me parece que ha procedido V. con alguna ligereza, aun cuando tambien debo añadir que á otros mas listos que V. han engañado mas de una vez esos bribones.

—¿Ves lo que yo te decia? Si eres tonto de capirote; te han estafado miserablemente: bien saben ellos con quien lo hacen; ¡ay! mi reloj de mi alma que tanto dinero me habia costado! mira, merecias...

—Nada, señora, lo mismo podia haberle sucedido á V.

—¡*Quiá!* bonita nena soy yo para dejarme engañar así.

—Pues yo estoy en mis trece de que aquellos señores eran incapaces de una accion tan mala.

—En fin, pronto podemos salir de dudas, vamos á ver un platero.

—Eso es lo mejor—dijo María Antonia.

Digitized by Google

Poco despues salian D. Cleto y Pascual tomando la direccion indicada por el anciano y recibiendo el esposo de Robustiana el mas terrible desengaño que pudiera imaginarse.

Desesperado entonces, se dirigió en compañía de D. Cleto, al Borne, en busca del forastero que tan amigo se le habia mostrado.

Pero ni tal hombre existia ni tal comercio de ferretería pudieron encontrar.

Ante aquella evidencia, no pudo menos de ceder el desdichado Pascual.

Inútil es pintar el furor de D.ª Robustiana, y el disgusto de su marido.

Dióse parte á la autoridad, pero como siempre sucede en casos tales, los diestros rateros no fueron habidos.

Gracias á los consejos y á las exhortaciones de D.ª Engracia y de todos los demás amigos, fuése consolando algun tanto, pudiendo dedicarse á hacer las diligencias necesarias para la realizacion del enlace de su hija.

Al mismo tiempo íbanse adelantando las del de Pravia con Pilar, invirtiéndose el tiempo que dejaban libre estos asuntos en la compra de los respectivos ajuares de ambos novios, y en mirar, aun cuando superficialmente, todas las bellezas que encierra la capital del Principado.

Alberto Pujol habíase hecho inseparable comensal, primeramente de su primo hasta adquirir cierta intimidad con las señoras, pero una vez adquirida esta, no las dejaba, como vulgarmente se dice, á sol ni sombra.

Con su imperturbable fatuidad, y haciendo siempre alarde de sus dotes para seducir el corazon de una mujer, tenia la pretension de creer que á pesar de lo adelantados que estaban los dos matrimonios, él seria el preferido.

Desde el primer momento dirigió sus obsequios á Pilar, pero esta le rechazó tan bruscamente que no le quedaron ganas, para volver á pensar en ella.

Entonces dirigió sus tiros á María Antonia.

Mas tímida esta, menos resuelta que su amiga, temiendo hacer un desaire á Sacanell, de quien era pariente como sabemos, no se le mostró tan hostil desde el principio como Pilar, y el fátuo, sacando partido de esto, se forjó esperanzas que se vieron defraudadas de una manera tan brusca como inesperada.

Redoblando su asiduidad respecto á la jóven, llegó ya un momento en que esta comprendió el verdadero riesgo que corria, pero vacilando, y sin energía bastante para rechazarle, consultó con Pilar respecto á lo que debia hacer.

La contestacion de la jóven aragonesa fue tan categórica como terminante.

—Es necesario que te lo quites de delante como yo hice, porque á necios así, el andarse con contemplaciones es infinitamente peor.

—No tengo valor para hacerlo; no sé, he formado muchas veces la resolucion de decirle que no me moleste mas, y cuando llega el momento, el temor de que Sacanell se crea que hago un desaire á una persona de su familia, me contiene y...

—Pues, hija, mal estás entonces; si tú no te atreves á decírselo dale ese encargo á tu madre y verás que perfectamente lo desempeña.

—He tratado de hacerlo tambien, pero ya sabes el carácter de mamá, y he temido

Digitized by Google

un exabrupto de su parte, y no es eso lo peor, sino que estoy temiendo que Castro llegue á apercibirse.

www.libtool.com.cn

—¡Oh! nada mas fácil; ¿por qué no se lo dices?

—Nunca, seria provocar un lance y me horroriza el pensarlo solamente.

Pilar comprendió la comprometida situacion de su amiga, y temerosa de las consecuencias que de ello pudieran resultar, decidióse por obrar por sí misma.

En su consecuencia habló un dia con Sacanell, le hizo presente lo que habia, y le exigió que viera el medio de librar á su amiga del riesgo que estaba corriendo.

El amigo de Castro obró como debia, cogió á su primo y de tal manera le habló que este no volvió á molestar mas á María Antonia.

Sin embargo, como no podia resignarse á aparecer ante sus amigos, á los cuales habia ido contándoles la conquista que estaba haciendo, como que habia quedado derrotado, dándose aires de hombre prudente y de que no queria comprometer á aquella señorita la ponia mucho mas en evidencia.

Y sucedió que una tarde hablando en la Rambla con dos ó tres amigos que le estaban dando broma respecto á sus amores, burlándose de él, y diciéndole que ellas eran las que le habian despreciado, exclamó en un arranque de cólera y de despecho:

—Pues yo os digo que lo mismo la Pilarcita que Antonia están muertas por mí, y que si yo quisiera me hubiera casado con cualquiera de las dos.

Dió la coincidencia de que en este mismo momento pasaban por su lado Castro y Pravia, que habian salido á hacer algunas compras, acompañados del padre de aquel.

Oir las frases de Alberto, volverse rápidamente Castro, y con esa viveza propia del carácter meridional, coger al barbilindo por la solapa de la levita y decirle con voz trémula de cólera:—¿qué ha dicho V.?—fue todo obra de un momento.

Quedóse Alberto petrificado sin saber que contestar mucho mas cuando vió que Pravia con un gesto no muy tranquilizador tampoco, le decia:

—Acabe V. caballero, porque todavía, despues que mi amigo haya concluido con V. esa cuenta, hemos de ajustar otra los dos.

—Pero señores, ¿qué quiere decir esto?—preguntaron los amigos de Alberto tratando de sacarle del atolladero en que se hallaba.

—Esto quiere decir,—repuso el andaluz,—que hay seres estúpidos en el mundo que se vanaglorian de acciones y de hechos que jamás llegan á realizar, y otros entes que les aplauden y les excitan en su vergonzosa y criminal tarea.

—Esas palabras necesitan una explicacion,—dijo uno de ellos.

—Despues que hayamos concluido con este caballero nos ocuparémos de Vds.—contestó Pravia.

Alberto apenas podia respirar.

El apreton que Castro le estaba dando, la cólera que brillaba en sus miradas y la terrible decision que en él se advertia, eran mas que suficientes para atolondrar á quien como él, estaba acostumbrado á manejar la lengua únicamente.

—Vamos hable V.,—decia Pravia.

—Yo no estoy acostumbrado á ceder á la violencia,—dijo por fin.

Digitized by Google

—Si no diera V. lugar á ello, bien agenos estábamos de vernos obligados á obrar así; nos hubiéramos reido de V. y nada mas.

www.libtool.com.cn

—Es que yo no tolero que de mí se ria nadie.

—Pues entonces será peor para V.

—¿Qué tratan Vds. de hacer de mí?

—Obligarle á que se retracte delante de los mismos que han escuchado sus necedades.

—Esto es una accion indigna de caballeros.

—Lo indigno es lo que V. hace.

El padre de Castro intervino de nuevo, y al verse Alberto hostigado por los jóvenes, tembloroso y humillado no tuvo otro remedio que retractarse de cuanto habia dicho, siendo objeto de la rechifla y de las burlas de sus amigos.

Dura fue la leccion que recibió, mas no por esto llegó á curarse.

Las personas como Alberto, de las cuales desgraciadamente hay muchas en el mundo, son generalmente incorregibles.

Sin embargo, de tal modo le impuso la actitud tomada por Castro y Pravia, y tal efecto le hicieron las frases con que su primo le afeó su proceder, que por el momento al menos, dejó libres á las dos jóvenes que no se llegaron á enterar hasta mucho tiempo despues de lo que habia pasado.

Y no era este solamente el tipo cargante que nuestros viajeros encontraron.

Precisamente en la misma casa donde vivian D.ª Engracia y sus amigas, en el piso

Digitized by Google

inmediato, habitaba una solterona que frisaba ya en los cuarenta años, poseedora de tantos miles de duros como años tenia, que murmuraba de todo el mundo, que era entrometida como ella sola, y que aparentando despreciar á los hombres y haber sido constantemente enemiga del matrimonio, se despepitaba por encontrar un desdichado que tuviera la feliz ocurrencia de conducirla al altar.

www.ibtool.com.cn

Fácil es de comprender que con semejante carácter inmediatamente pasaria á visitar á los recien llegados, asediándolos con sus obsequios y sus cumplidos para quitarles por detrás el pellejo como vulgarmente se dice.

Desde el primer momento no le parecieron saco de paja ni Sacanell ni Azara, ni aun D. Agustin, ni el padre de Castro ni el mismo D. Cleto.

Para ella, la cuestion era de marido únicamente, sin fijarse para nada en la edad.

Desgraciadamente su fealdad era tan extremada como las ganas de casarse, y aun cuando, atraidos por el cebo del dinero, habíanse presentado en distintas ocasiones diversos candidatos, su carácter díscolo y altanero, su lengua murmuradora y maldiciente, los dos gatos y tres perros á quienes hasta entonces hiciera partícipes de su cariño y aquella fealdad tan subida que la adornaba, habian arredrado á los mas audaces.

En el momento que la presentamos á nuestros lectores va acompañando á las señoras y á sus amigos en una excursion matinal que han querido hacer por Barcelona al objeto de ver el aspecto que ofrece la ciudad condal en las primeras horas de la mañana, y de comprar algunas frioleras.

—Con que vamos á ver, señoras, ¿qué les parece á Vds. mi tierra, en los dias que llevan ya de habitarla?—preguntó Sacanell á D.ª Engracia y á D.ª Robustiana.

—¿Que quiere V. que le conteste cuando ya de antemano puede V. conocer mi contestacion?

—No se trata ahora de que su finura y su buena educacion traten de halagar mi amor propio como hijo que soy de Barcelona; quiero saber sincera y lealmente el juicio que de ella han formado Vds.

—Yo por mi parte, - contestó la esposa de Pascual, aseguro á V. que si no hubiera sido por aquella desgraciada ocurrencia que le pasó á mi pariente, viviria aquí muy ricamente; pero mire V., lo que es desde aquel dia, lo digo como lo siento, le he tomado un horror, que yá, yá.

—Se comprende bien, pero creo que V. no hará la ofensa á Barcelona de hacerla solidaria en la infamia cometida por un indivíduo aislado, y que tal vez no fuera hijo de esta poblacion.

—Quite V. de ahí, hombre de Dios, ¿cómo habia de creer yo semejante cosa?

—Además—repuso la solterona con cierto énfasis y petulancia;—eso no sucede tampoco mas que á los tontos que se quieren dejar engañar.

—Eh, poco á poco, señora, que eso de llamar tonto á mi marido no se lo consiento á *naide*.

—No lo decia yo...

—Tenga V. presente D.ª Ramona,—dijo Sacanell dirigiéndose á la solterona, que personas muy listas y muy acostumbradas á visitar grandes ciudades, han solido caer

Digitized by Google

tambien en ese lazo, por lo tanto no debemos culpar á Pascual que al fin y al cabo por su honradez y por su hombría de bien, ha juzgado á los demás.

www.ftptool.com.cn

—Pero señor de Sacanell, ¿será posible que tan pronto olvide V. mis palabras?

—No recuerdo...

—¿No le tengo á V. dicho que no quiero que me llame D.ª Ramona? Ramoncita ya es otra cosa, eso de D.ª Ramona me parece que huele á señora mayor, y aun cuando yo no soy ninguna niña, sin embargo, me parece que...

—Tiene V. razon, procuraré enmendarme,—contestó el jóven de mal talante, y prosiguió dirigiéndose á D.ª Engracia:

—Con que dígame V., ¿le agrada Barcelona?

—Mucho.

— Es que verdaderamente — dijo D. Cleto, que en aquel instante se aproximaba á ellos, Barcelona ha adelantado de una manera notable desde la última vez que la ví.

—Sin embargo, todavía tiene mucho que mejorar.

—Diré á V. Sacanell, Barcelona lo que necesita, es un largo período de paz que permita desarrollarse en grande escala esa multitud de industrias que se han ido arraigando en ella, que han creado intereses de una gran importancia, y que, sin embargo, tienen que arrostrar hoy una existencia lánguida hasta cierto punto por efecto de las convulsiones políticas que á cada momento la perturban.

—Yo por mi parte,—dijo D.ª Engracia,—que no puedo entrar en esas consideraciones, y que hasta ahora tampoco he visto mas que la superficie, por decirlo así, aseguro á V. francamente que me gusta mucho; esta animacion, este movimiento, esta riqueza de tiendas que hay, me encantan, y como ha dicho D.ª Robustiana no tendria dificultad alguna en abandonar mi solariega casa de Huesca á pesar del mucho afecto que la profeso, para trasladar mi residencia á esta.

—Mucho me halaga el favor que dispensa á Barcelona; negar que la quiero seria una necedad, pero al mismo tiempo no me ciega tanto la pasion que me haga perder el conocimiento. Mucho se ha hecho en Barcelona, como ha dicho muy bien D. Cleto, pero queda mucho que hacer; si V. penetrara en ciertos barrios, que no tendrá mas remedio que visitar si nos ha de acompañar en nuestras peregrinaciones, al ver aquellas calles estrechas y tortuosas de altos edificios y faltos de condiciones higiénicas, donde encontrará industrias que, por sus condiciones especiales, necesitan espacio y ventilacion, no podrá menos de confesar que entre aquella Barcelona y la que vemos en la Rambla, en la calle de Fernando, en la Nueva, ó en la de Jaime I, existe una diferencia muy notable. Barcelona es un brillante, pero todavía no está acabado de pulir para que pueda ostentar toda su belleza.

—Vamos Sacanell, tiene V. un modo de decir las cosas—exclamó la solterona haciendo un mohin que trató de que fuera seductor, y que solo produjo una mueca repugnante.

—Creo ser imparcial y nada mas.

—Cualidad muy recomendable, amigo mio, hoy que la parcialidad suele dominarnos tanto.

Digitized by Google

—Esa cualidad solamente á V. se la debo D. Cleto; en el tiempo que hace que vamos viajando juntos, fuera necesario ser muy torpe ó tener pretensiones muy exageradas de su suficiencia, para no haber abjurado de ciertos errores, y para no haber procurado asimilarse en lo posible á V. que con tan buen criterio juzga y tan imparcialmente discurre.

www.libtool.com.cn

—Me obligará V. á que me retire.

—Es mucho D. Cleto este, — exclamó D.ª Robustiana, — si sabe él mas de letra y tiene mas *cencia* encima de su alma, que todos los siete sábios de Grecia.

—Pero ve V. que simpático es ese jóven,—exclamó la solterona arrojando una tierna mirada á Sacanell que maldito lo que se cuidaba de ella.

—¿Quién?—preguntó la esférica esposa de Pascual.

—¿Quién ha de ser sino Sacanell?

—¡Oh! pues, mire V. D.ª Ramona, él podrá ser todo lo simpático que quiera, pero *me paéceme á mí* que él desea mas bien ser simpático á las muchachas de quince años que no á las *cotorronas* como nosotras.

—¿Qué es eso de cotorronas? ¡Usa V. unas expresiones! además yo no me tengo por vieja todavía, no diré que sea una niña, pero vamos me parece que á los veinte y ocho años...

—¿Cómo? ¿cómo ha dicho V.? ¿veinte y ocho años nada mas?

—¿Pues qué se habia V. creido? Los cumpliré el dia de san Ramon Nonato.

—Pues hija yo creia que los tenia cumplidos, *recumplidos* y *retecumplidos*, porque francamente, hija, yo siempre le habia echado de cuarenta á cincuenta años.

—¡Jesús! que disparate,—exclamó haciendo un gesto de disgusto D.ª Ramona,—es necesario convenir que las personas que frecuentan poco la sociedad como á V. le sucede, tienen unas cosas...

—Vamos, sí, te entiendo,—murmuró D.ª Robustiana,—otra mosca es la que á tí te escuece.

—Pero ¿ha visto V. que lujo hay en nuestros cafés?

—Si por cierto, y no solamente me ha sorprendido esto, sino el sin número de ellos que hay,—repuso D.ª Engracia, contestando á la pregunta que la hiciera Sacanell.

—Y ¿es posible que ganen todos? preguntó el padre de Castro.

—Diré á V., generalmente si señor, porque aquí en Barcelona, lo mismo que en toda Cataluña, se ha dispertado una aficion extraordinaria al café, y nuestras clases obreras contribuyen de una manera poderosa á su sostenimiento; aquí las tabernas por regla general, no son mas que los puntos para expender el vino, quiero decir que no constituyen, como en otras provincias, los lugares de reunion de las clases menos acomodadas.

—Y que tanto les perjudica por cierto.

—Desde luego, y esto, como Vds. comprenderán, constituye ya un adelanto en estas mismas clases, puesto que el café perjudica menos que la taberna.

—Cuando se abusa de uno y otro lugar, siempre son perjudiciales.

—No le negaré á V. que no haya casos aislados del trabajador que pasa la mayor

Digitized by Google

parte del dia en esos cafés de segundo ó tercer órden, que, como Vds. comprenderán, son los que mas abundan; pero la gran mayoría van al medio dia despues que salen de su trabajo, toman el café, juegan al dominó, y por seis cuartos han pasado el rato.

—Y no crea V., amigo Sacanell—repuso D. Agustin,—que tambien los cafés han contribuido á esa exuberancia de ideas políticas de color mas ó menos subido que se han ido desarrollando entre nuestras clases trabajadoras?

—Desde luego; allí los agitadores de todos colores comienzan sus propagandas, y...

—Suplico á Vds.—dijo D. Cleto interrumpiendo al jóven—que no continúen por ese camino, pues tendríamos necesidad de entrar en consideraciones que hemos convenido no hacer. La política no debemos tocarla mas que por incidencia, y precisamente el asunto que Vds. han iniciado, nos habia de llevar á un terreno sumamente resbaladizo.

—Tiene V. razon, abandonémosle, puesto que á nada conduce; contestando á la pregunta hecha por este caballero—prosiguió Sacanell aludiendo al padre de Castro—debo decir que en esos cafés, por las razones indicadas, la concurrencia es grande, y en los de primer órden la poblacion flotante que constantemente hay en Barcelona, los empleados, la oficialidad de la guarnicion y los estudiantes, forman el núcleo de su concurrencia, dejando una buena utilidad en esos establecimientos; de esto nace el gran lujo que en ellos se despliega, porque no consiste para agradar al parroquiano en que el café sea de mejor ó de superior calidad, y en que los licores ó las bebidas sean mas buenos ó mas malos, es necesario tambien proporcionarle comodidad, recrear su vista con el lujo y la magnificencia, y esto que lo han comprendido perfectamente mis paisanos, ha hecho que tanto se esmeren, bien en buscar las mejores condiciones de local, bien en decorarle de una manera espléndida.

—Lo que es por mi parte—dijo D.ª Engracia,—aseguro á V. que me han dejado sorprendido.

—Es una de las cosas que mas llaman la atencion de los viajeros.

—Yo por mí lo confieso ingénuamente, como que allí en Guadalajara no hay mas que uno que sea medio *rigular*, y como nosotros cuando íbamos á Madrid no estábamos para ir de cafés ni de jolgorios, me he *quedao asombráa* al ver esto.

—Yo recuerdo—dijo D. Cleto—que en la época que estuve yo por aquí, el café que tenia mas fama era el de las Siete Puertas.

—Que todavía existe con el mismo título porque supongo que se referirá V. al que está en la Plaza de Palacio?

—Justamente. Y por cierto que le aseguro que hay sitios en Barcelona que los desconozco por completo.

—Ya lo creo; si yo mismo hay momentos en que me parecen un sueño las transformaciones que he presenciado en Barcelona, especialmente desde que se verificó el derribo de las murallas, ha variado de tal manera su aspecto, que no solamente á la persona forastera, sino á los mismos hijos del país, nos admira.

—Á mí, sobre todo, lo que me agrada—dijo D.ª Engracia—es esta animacion, este movimiento que se percibe por todas partes.

Digitized by Google

—Tambien en Madrid le hay.

—Pero entre el movimiento de Madrid y el de Barcelona existe una diferencia muy notable.

—¡Oh! pues yo me aburro en Madrid soberanamente—dijo D.ª Ramona.

—Vamos, señora, calle V., pues si solamente aquella calle de Alcalá y aquella puerta del Sol, y aquel palacio, y... vamos le dejan á una *encantáa;* el mirar solamente aquellas *estautas* que hay en la Plazuela de Oriente, vale un dineral; pues dónde me deja V. el Retiro, ¿eh Pascual? con aquella casa de fieras, pues si me he pasado yo unos ratos mirando los monos que hay allí, ¿V. no los ha visto, señora?

—Nunca me han gustado semejantes espectáculos.

—Entonces diga V. que no sabe lo que es *güeno.*

—Eso se queda para la gente de los pueblos.

—Pues mire V., de la ciudad, y mas que de la ciudad, de la Corte, de la mismísima Corte, es la mayor parte de la gente que se está *toa* la tarde mirando al oso dar la vuelta á la jaula, y á la mona como se rasca, y en fin, á todos aquellos animales que tanto abundan por allí.

—Mamá—dijo en esto Pilar deteniéndose delante de una tienda de la calle de Fernando—¿quieres que entremos aquí á comprar el abanico?

—¡Oh! para eso ya las llevaré yo á Vds. á mi tienda—dijo D.ª Ramona;—no crean ustedes, es donde se surte todo lo mas elegante de Barcelona.

—Á nosotras nos es indiferente una ú otra tienda; vamos donde V. guste.

Siguieron la calle de Fernando adelante, y poco despues entraron en una tienda de las mejores.

Inmediatamente los dependientes apresuráronse á ofrecer á las señoras asiento, diciéndoles D.ª Ramona con cierto aire de importancia:

—Á ver, á ver como sirven Vds. á estas señoras; son unas amigas mias á quienes deseo que complazcan.

—Tendrémos una satisfaccion en poder llenar cumplidamente su deseo—contestó uno de los dependientes.

—Quieren abanicos de los de mas gusto y de los mejores; por el estilo de aquel que me llevé dias pasados.

—No recuerdo—dijo el dependiente.

—Hombre, no se acuerda V. aquel con el país de seda, varillage blanco, y que lo queria precisamente la esposa del administrador de Hacienda, esa tonta que se cree que tiene los ojos hermosísimos y...

—Sí, sí, ya recuerdo, pero me parece que estas señoras los querrán un poco mejores que aquel.

—¿Mejores que aquel? ¿Pues no les pedí yo á Vds. de lo mejor?

—Sí—repuso sonriéndose el dependiente,—pero V. queria pagarlo como lo mediano, y eso no podia ser; lo bueno tiene que ser bueno siempre.

D.ª Ramona no pudo menos de morderse los labios, mientras que D.ª Robustiana, a quien á pesar de su ruda corteza nada se le escapaba, la decia con acento irónico:

Digitized by Google

—Pues si que ha *quedao* V. *lucia;* la ha dejado á V. mas fea de lo que es.

—Mire V., señora, cada una es como Dios la ha hecho, y no creo haberla dado libertad bastante para divertirse conmigo—contestó D.ª Ramona como si la hubiera picado una víbora al escuchar aquella alusion á su fealdad.

www.libool.com.cn

Quedósela mirando un buen rato D.ª Robustiana, diciéndola despues:

—Pues no lo toma V. poco fuerte que digamos; V. *desemule,* señora, ya sé que con V. no se puede gastar *nenguña groma.*

Mientras tanto los dependientes habian exhibido á la vista de las señoras multitud de cajas de abanicos de todos precios y del mejor gusto.

En vano era que tanto Pilar como María Antonia y D.ª Engracia les suplicaran que no se molestasen tanto.

Ellos con la mayor complacencia, con esa amabilidad proverbial en la mayoría de las casas de comercio de Barcelona, prosiguieron enseñándolas todo el surtido que en aquel artículo tenian.

El resultado de esto fue, que en vez de comprar un abanico para Pilar, compró otro su madre, que D. Agustin eligió un baston, que D.ª Robustiana le compró unos gemelos á su marido, que el padre de Castro escogió una preciosa boquilla, y que don Cleto compró un magnífico juego de reloj y jarrones, imitacion del bronce antiguo, que ofreció como regalo de boda á María Antonia.

Tal efecto habia producido la amabilidad, la complacencia, y la manera de atender á la mas mínima indicacion hecha por cualquiera de los viajeros.

Todos ellos al salir de la tienda se hacian lenguas de ellos, y cada uno decia:

—Yo, maldito si pensaba en haber comprado nada, pero amigo, tienen una manera tan delicada de comprometerle á uno, que forzosamente ha sido necesario.

—Ya lo tengo observado en Barcelona—decia D.ª Engracia,—en las tiendas que hemos corrido estos dias, por regla general he advertido una amabilidad, una finura, y un modo de tratar al comprador extraordinarios.

—Y mucho mas por el contraste que forma con el carácter catalan en general—repuso Sacanell sonriéndose—¿no es verdad, D.ª Engracia?

—Cierto.

—Eso si que es una idea equivocada—repuso D.ª Ramona;—no sé en qué se fundan para decir que los catalanes somos bruscos, me parece que yo soy una muestra de lo contrario, y nuestro amigo Sacanell lo mismo.

—No estamos conformes, D.ª Ramona; pasion no quita conocimiento, y nosotros por mas que tratemos de negarlo, tenemos el carácter brusco; la educacion, los viajes, el trato de gentes, todo esto puede influir para dulcificar esa aspereza ingénita en nosotros, pero siempre existe y siempre constituye el distintivo especial de nuestro carácter.

Siguieron largo rato discurriendo por las calles de Barcelona hablando de lo que veian, cuando la casualidad les hizo pasar por cerca de una de las muchas fábricas que existen en la ciudad.

—Vea V. aquí una de las cosas que me disgustan de Barcelona—dijo D. Agustin.

Digitized by Google

—Tiene V. razon—repuso D. Antonio, que así se llamaba el padre de Castro;—á mi juicio, por muchos estilos esto encierra un grave peligro para la poblacion.

www.hbtool.com.cn

—Así es efectivamente; pero como Vds. comprenderán, fábricas así no es fácil trasladarlas á las afueras con la rapidez que se desea, porque requieren edificios especiales que exigen gastos de gran consideracion.

—Bien, pero desde el momento en que las murallas dejaron de encerrar á Barcelona en un círculo del cual no era posible salir, y que desaparecian los inconvenientes que prohibian el levantar un edificio de alguna consideracion en la zona militar, al pensar los municipios en variar y en mejorar las condiciones de la poblacion ¿cómo no se fué paulatinamente, procurando que esas fábricas fueran trasladándose al Ensanche, donde como ventilacion, como salubridad, como mejora, hasta de local, pudieran haber obtenido grandes ventajas, y haber librado á la poblacion de esos peligros que usted tan bien como nosotros comprende?

—Tienen Vds. razon; si yo mismo soy el primero en deplorar esa falta.

—Lo que es yo por mi parte—dijo D.ª Engracia—le aseguro á V. que no viviria cerca de una fábrica.

—Prescindiendo del ruido que molesta siempre, existe el peligro de un motin suscitado entre los operarios y los dueños, y, en fin, una porcion de inconvenientes que seria prolijo enumerar.

—Ya se van haciendo algunas en el Ensanche, y tendrán Vds. ocasion de verlas, y no podrán menos al ver los nuevos edificios y al ver la maquinaria que hay en ellos, lo costoso y lleno de dificultades que está el hacer estos traslados.

—No, si ya le concedemos á V. que de momento seria una locura exigir semejante cosa, pero con tiempo ha podido, y lo que es mas, yo creo que ha debido hacerse.

De esta manera nuestros viajeros iban entreteniendo los dias que faltaban para que se realizasen los dos enlaces anunciados.

El plan que para despues tenian, era que los recien casados fuesen á pasar la luna de miel á Monserrate, mientras que el resto de los viajeros permanecerian en Barcelona, verian cuanto de notable en ella se encerraba, y consecuentes en la marcha que habian llevado en las demás provincias que recorrian, tan luego hubieran de salir para recorrer los partidos judiciales y las demás poblaciones importantes de la provincia, pasarian á Monserrate á reunirse con ambos matrimonios.

Las diligencias necesarias para que estos se verificasen tocaban á su término.

Las relaciones de Sacanell puestas en juego, y la riqueza de los contrayentes eran talismanes poderosos, merced á los cuales se han allanado y se allanarán siempre la mayoría de los obstáculos.

María Antonia y Pilar recibieron magníficos regalos, tanto de sus parientes, cuanto de los amigos de sus esposos, quedando decidido especialmente por parte de Pravia, establecerse en Barcelona y aprovechar el viaje que iban haciendo para cuando llegase á su país dejar arreglados todos sus negocios.

Sin grandes vínculos que á él le ligasen, puesto que sus padres habian muerto hacia bastantes años, ni hermanos que pudieran atraerle y sin grandes fincas que pu-

Digitized by Google

dieran exigir su presencia, el jóven queria elegir para su residencia el lugar que mas agradable le fuera á su esposa.

www.libtool.com.cn

Pilar mostró desde luego predileccion por Barcelona, y así quedó aceptado.

Inútil es decir que D.ª Ramona veia con una envidia extraordinaria la aproximacion del enlace de Pilar y de María Antonia.

Rambla de las Flores.

Asi era que sus ataques contra los corazones de Sacanell y de Azara ó cuando menos de cualquiera de los tres ancianos que acompañaban á los jóvenes, se redoblaron, dando con esto ocasion á las burlas de los que eran objeto de aquellas ridículas pretensiones.

Anunciados ya oficialmente, por decirlo así, los enlaces de los jóvenes para dentro de tres dias, apresuráronse á visitar tiendas, paseos, teatros y diversiones, una vez que como ya hemos dicho habian de marchar á Monserrate apenas estuvieran realizados.

La Rambla de las Flores en las primeras horas de la mañana llamaba poderosamente la atencion especialmente de las señoras á quienes encantaban la belleza de los

Digitized by Google

ramilletes y macetas expuestos en las mesas de las floristas y el aroma que de aquellas se exhalaba.

www.libtool.com.cn

Azara y Sacanell únicos que libres de compromiso se hallaban, disfrutaban grandemente en aquellas mañanas, asistiendo á los conciertos matinales que se daban en los teatros de verano, ó paseando por la Rambla de las Flores donde como decia muy oportunamente Azara habia oculto mas de un peligro para los corazones.

—Pues señor, sabe V. lo que observo — decia D. Agustin dirigiéndose á Sacanell una de las mañanas que iban paseando.

—¿Qué?

—Que para una poblacion de la importancia de Barcelona, para una poblacion que cuenta con una rifa destinada exclusivamente á los empedrados, no se encuentran estos en las mejores condiciones.

—Tiene V. razon, y yo todavía mas que V. deploro esa falta, que aquí con mayor motivo que en otras poblaciones, se hace notar.

—Tambien deben Vds. tener en cuenta el enorme tránsito que hay por estas calles.

—Sin embargo Sr. D. Antonio, por mucho tránsito que haya puesto que la rifa deja semanalmente una cantidad bastante crecida, ¿por qué no utilizarla inmediatamente aplicándola en el momento en que se advierte un deterioro en cualquiera de las calles?

—Y eso podria ser sumamente fácil con las creaciones de alguna brigada de empedradores y de varios celadores de policía urbana que recorriendo diariamente sus distritos, dieran parte inmediatamente á la alcaldía, bien de cualquiera de estos desperfectos, bien de cualquiera otra infraccion de las ordenanzas municipales que pudieran advertir.

—Desde luego que hay una porcion de medios que se podrian emplear con buen resultado.

—La cuestion está en que se quieran adoptar.

—Y cuidado que el municipio de Barcelona debe disponer de grandes recursos.

—Sí, pero tambien tiene grandes gastos.

—Y se comprende, dada la importancia de la poblacion.

De esta manera entretenian sus ocios nuestros amigos.

D. Cleto, como siempre, de cuanto veia, de cuanto incidentalmente se tocaba, hacia deducciones y consideraciones bastante graves.

Muchas veces las señoras seguian sus explicaciones, otras, como ajenas por completo á su sexo, les dejaban hablar ocupándose de sus compras, de sus visitas ó de sus proyectos.

De esta manera transcurrieron los dias que faltaban para que el doble consorcio se verificase.

Cuanto mas cercanos estaban unos y otros de los contrayentes, mostrábanse mas graves y reflexivos, porque comprendiendo los mútuos deberes que iban á contraer y las responsabilidades que el uno como esposo y como esposa la otra, iban á arrostrar,

Digitized by Google

no podian menos de ver que desaparecia insensiblemente esa especie de ligera alegría de la vida solteril ante el grave cambio que en su existencia iba á verificarse.

www.libtool.com.cn

A su vez, las madres de las dos jóvenes, entristecíanse como sucede generalmente en casos tales, á las madres que verdaderamente aman á sus hijos.

Iban estos á entrar en un terreno desconocido, iban á ligar su existencia con personas dignísimas segun lo que hasta entonces habian podido juzgar, mas á pesar de eso, no podian una y otra impedir que en sus ojos brillase una lágrima cuanto mas cercano estaba el dia.

Y este llegó por fin.

Verificóse el matrimonio en la Catedral, habiendo sido padrinos de Pravia y de Pilar D.ª Robustiana y Sacanell, y de Castro y María Antonia D.ª Engracia y Azara.

Los dos jóvenes habian querido de esta manera unir mucho mas los vínculos que ya les ligaban.

Al dia siguiente, en el primer tren, partieron para Monserrate las dos felices parejas, no sin que antes mediaran muchas lágrimas, muchos besos y muchas recomendaciones entre las madres y los recien casados.

Insiguiendo lo que tenian proyectado, desde el dia inmediato, ocupáronse los que habian quedado en Barcelona en visitar todo lo notable de ella.

Digitized by Google

www.libnod.com.co

CAPITULO III.

Barcelona.—Sus monumentos.—Industria, artes, comercio.—Historia civil y política.—Estadística.—Establecimientos notables.—Historia religiosa.—Episcopologio.—Leyendas y tradiciones.—Agricultura.—Situacion geográfica.—Condiciones especiales de su terreno.—Rios y montañas.—Division judicial y militar.—Fortificaciones.—Mártires.—Hombres célebres de la Provincia.—Instruccion pública.—Beneficencia.—Criminalidad.

I.

CON que decididamente damos principio hoy á nuestra visita por la Ciudad condal?—preguntaba Castro á sus amigos al salir de su casa.

—Y me parece que la hemos retrasado bastante—repuso D. Agustin.

—Era necesario antes de todo casar á nuestros muchachos—añadió D. Antonio,—que no veian ya el momento de estar unidos para siempre.

—Quiera Dios que sea para bien.

—Ya lo creo que lo será, D.ª Robustiana. Son jóvenes, son buenos, se aman y son ricos, por lo tanto tienen todas las condiciones necesarias para ser felices.

—Por mi parte no puedo quejarme de la eleccion de mi hija. Pravia es un excelente jóven, y abrigo la íntima conviccion de que ha de ser muy dichosa mi Pilar.

—En cuanto á eso no le va en zaga Castro; no es porque su padre esté delante, pero ni buscado con un candil podria haberse encontrado otro marido mejor para mi María Antonia. Y lo que es ella le quiere como á las niñas de sus ojos. No sé que le hubiera pasado á esa chica si su novio hubiera sido cómo tanto picaronazo que existe en este mundo.

Digitized by Google

—Agradezco á V. los elogios que hace de mi hijo, aun cuando, y sin que me ciegue el amor de padre, los creo merecidos. Por mi parte, he procurado desde niño, apesar de que nuestros medios de fortuna eran infinitamente mas escasos, hacer de él, antes que un jóven frívolo y solo á propósito para hacer el paseante en corte, un hombre honrado. Quizás ignore muchas de esas tonterías que otros poseen y que tanto lustre les da ante cierta clase de personas, pero en cambio conoce todo aquello que constituye al hombre de pundonor ante la sociedad, y al buen esposo y al buen padre en el seno de la familia.

—Y ya posee lo suficiente—dijo D. Cleto.—He tenido ocasion de tratarle con alguna intimidad, y aseguro á V. que me envanezco, no solamente de él, sino de todos sus demás compañeros.

—Gracias por la parte que nos toca—contestó Azara.

—Ya saben Vds. que no soy muy pródigo en lisonjas.

—La verdad es—repuso alegremente Sacanell—que ellos estarán á estas horas en Monserrate muy satisfechos y muy agenos de que nosotros estamos recordándoles sin cesar.

—¡Oh! en cuanto á eso estoy cierta que mi chica se acuerda mucho de sus padres.

—Es natural, y tambien mi Pilar consagrará un recuerdo á su madre que tanto se ha desvivido por ella; pero eso no quita para que todo su pensamiento esté concentrado en su marido. Eso es tan natural, amiga D.ª Robustiana, que si tratásemos de formular una queja respecto á ello no dejaria de ser una ridiculez.

—Ya lo creo; y para que vea V. si estoy convencida, que le diga á V. mi *pariente* como estaba yo cuando nos casamos, que no le dejaba á sol ni sombra.

—¡Calle!—exclamó de repente Azara,—¿es esta la catedral?

—Sí, señor—le contestó D. Cleto.

—Que fea es, vale mucho mas la iglesia de Guadalajara.

—Vamos, vamos, no hagan Vds. juicios temerarios.

—Ea, amigo Sacanell, no se deje V. cegar por el amor propio y convénzase de que lo que es semejante exterior...

—Concluya V., Tia—dijo Azara al ver que D.ª Engracia se detenia—concluya V., y diga que semejante exterior es bastantemente malo.

—Vamos á ver, ¿de qué está V. riéndose, viejo marrullero?—dijo D.ª Robustiana dirigiéndose á D. Cleto que se sonreia maliciosamente escuchando las frases con que criticaban el exterior de la catedral los amigos de Sacanell.

—Me estoy riendo de ver el apuro en que están Vds. poniendo á Sacanell.

—Justo castigo por habernos elogiado tanto la catedral de su tierra.

—¿Y Vds. no saben que á veces bajo una mala capa se esconde un buen bebedor?

—¿Quiere V. decirnos con eso que el interior es distinto?

—¡Oh! ya lo creo.

—Comprendo muy bien—dijo Sacanell á quien habian alentado algun tanto las frases de D. Cleto,—que el aspecto de este muro de mampostería que al curioso se ofrece viniendo por aquí, por la calle de la Corribia, no ofrece ningun atractivo, y deploro como el que mas, que, existiendo como creo que existe un proyecto para esta fachada, no se haya realizado todavía.

Digitized by Google

—¡Ah! ¿con que existe un proyecto?

—Y precioso, se lo aseguro, Sr. D. Antonio—contestó D. Cleto,—tuve ocasion de verle hace años en el archivo de la catedral, y puedo asegurarle que es una cosa en completa armonía con el resto del edificio.

Efectivamente D. Cleto decía bien; el diseño que se conserva en el archivo de la catedral, no puede ser ni mas rico en detalles, ni mas bello en la forma.

Lamentable es que no haya podido terminarse una obra que hubiera completado una de las mejores catedrales de España.

—Y segun se observa en el basamento de su primer cuerpo, debia tener el resto un primor y un gusto extraordinario.

—Desde luego, y bien se comprende, amigo Azara,—repuso D. Cleto visiblemente satisfecho,—que ya ha visto V. otros muchos templos y que sabe apreciar el mas insignificante detalle.

—El mérito no es mio, de V. es toda la gloria, puesto que á V. debemos todos nuestros conocimientos.

—Vamos, vamos, penetremos en el templo y dejémonos de alharacas.

—Siempre ha de ser V. el mismo.

—El elogiar á D. Cleto es hacerle una ofensa—repuso D.ª Engracia.

—¡Oh! siempre ha sido lo mismo; allá en el pueblo *tóo* el mundo iba á consultarle, *toos* le escuchaban con tanta boca abierta, á todos les enseñaba y les corregia, pero amigos, en cuanto él escuchaba la mas pequeña alabanza, á Dios, se escurria, y si te he visto no me acuerdo.

Conforme iban hablando penetraron en el templo, y todos los labios enmudecieron ante el asombro que les causara el aspecto de aquella majestuosa fábrica.

La grandeza y la sencillez, el esquisito trabajo con el gusto mas delicado resaltan en aquel monumento del arte ojival.

En medio de dos hermosas ojivas que facilitan el paso á las naves laterales, ábrese un magnífico arco semi-circular, ofreciéndose á la vista del observador aquel enredado laberinto de aristas, aquellos sombríos pilares del abside, y aquel infinito número de ojivas que recorriendo sucesivamente las bóvedas van á agruparse para formar un soberbio dosel sobre el tabernáculo.

Impotente es nuestra pluma para describir toda la belleza del indicado tabernáculo.

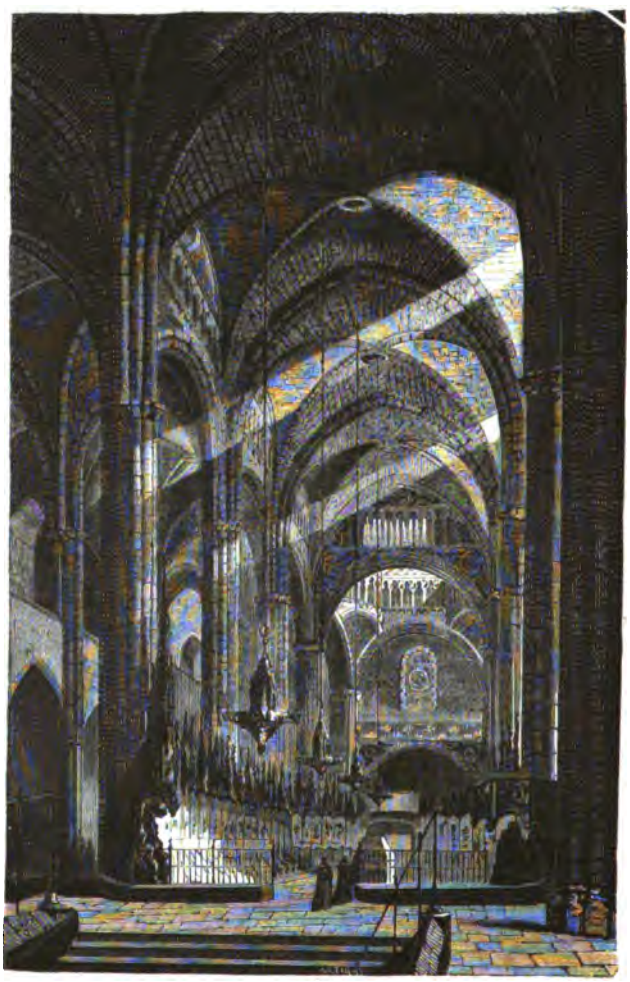
Lo mismo que en todo el templo descuellan en él la sencillez con la riqueza; hay tanta grandeza en la concepcion como gusto en la ejecucion, y aquella multitud de variadas columnitas, aquella profusion de ojivas, aquellos ricos y calados doseletes encerrando en sí caprichos á cual mas delicados cobijando en su centro la imágen de Jesucristo en la cruz, infunden en el ánimo un sentimiento profundo de admiracion y de respeto.

Como remate del sencillo retablo elévanse siete altas, finas y aéreas puntas y es tal la limpieza con que brillan entre las columnas que constituyen el abside, que parecen trasparentar los objetos que hay detrás de ellas.

Digitized by Google

La luz que penetra por las tres redondas y elevadas ventanas que en el remate de la basílica parecen tres vigilantes centinelas observando el ancho portal que existe en el otro extremo, desciende debilitándose gradualmente hasta penetrar por los finísimos calados de aquel.

www.libtool.com.cn



Interior de la Catedral de Barcelona.

¿A quién se debe tan delicada obra? ¿Quién fue el célebre arquitecto á quien Barcelona debe la traza de ese riquísimo monumento de la edad media?

Nadie lo sabe; en ninguna parte consta, y la modestia ó el abandono han dejado sepultado en el olvido los nombres de aquellos genios.

Han supuesto algunos que el maestro mallorquin Jaime Fabre fue el arquitecto creador de la suntuosa fábrica, pero están en un error, puesto que segun consta en el

Digitized by Google

archivo, en 9 de las calendas de julio de 1317, el obispo D. Poncio de Gualda y el cabildo de la santa Iglesia hicieron una contrata con el mencionado arquitecto, en virtud de la cual quedaba este nombrado maestro mayor de las obras que se verificaban; posteriormente, desde 1375 hasta principios de 1400, las dirigió el maestro mayor Roque, á quien ayudaba y sustituia Pedro Viader; en el año 1432 se encargó de ellas Bartolomé Gual, á quien reemplazó en 1442 Andrés Escuder, que fue quien la terminó, y habiéndose puesto la primera piedra el dia 1.° de mayo de 1298 por mano del rey don Jaime II, no puede concebirse que Jaime Fabre, que en 1317 se encargaba de las obras, hubiese sido el creador.

www.libtool.com.cn

En la misma ignorancia, pues, en que nos hallamos respecto al primitivo artífice del grandioso monumento, la tenemos respecto al del tabernáculo, y de deplorar es que se hayan perdido nombres tan dignos de admiracion, mientras sus obras han quedado subsistentes.

Nuestros viajeros contemplaban absortos aquella riqueza de detalles exhalando alguna que otra vez exclamaciones que demostraban las impresiones que recibian.

De pronto D. Agustin, dirigiéndose á Sacanell, le dijo:

—¿Y antes de la creacion de esta catedral, habia alguna otra iglesia que participara del mismo carácter?

—Sí, señor; con la actual ha contado Barcelona tres catedrales en su recinto.

—¡Caramba! ¿pues si esta dió comienzo en 1298, la primera de todas debe remontarse á una gran antigüedad?

—Así es, Sr. D. Antonio; hay algunos historiadores, si mal no recuerdo, que remontan la primitiva fundacion á una época muy remota.

—A la venida y predicacion de san Pablo el Mayor, allá por los años 29, segun opinan unos, ó 44, segun dicen otros—añadió D. Cleto.

—Yo no recordaba esa precision de fechas, y me alegro mucho que V., con esa memoria tan privilegiada, vaya rectificando mis tal vez incompletas noticias.

—Ya, ya, lo que es D. Cleto tiene una memoria... en *toadia* no he podido esplicarme como *puée* cogerle tanto en esa cabeza.

—Prosiga V., Sacanell, prosiga V.

—Pero me parece, como iba diciendo—prosiguió el jóven,—que no son muy seguros los datos en que se apoyan aquellos, suponiendo otros que su fundacion data del tiempo del obispo S. Severo.

—Que sin duda será muy posterior.

—Por el año 289—contestó D. Cleto,—y esta opinion es á mi juicio la que tiene mas probabilidad, pero como Vds. comprenderán, difícil es precisar de una manera exacta un acontecimiento semejante, reinando tantas tinieblas en aquellos primitivos tiempos del cristianismo.

—Y dígame V., D. Cleto, ¿de qué manera ó por qué medios ha sido posible fijar la existencia de estos monumentos en tan lejanas épocas?

—Muchos de ellos por las actas de los concilios, y precisamente si la memoria no

Digitized by Google

me es infiel, el segundo que se celebró en esta ciudad tuvo lugar en el año 599 en esta iglesia, denominada entonces de Santa Cruz.

www.libtool.com.cn

—¿Y estaba ese templo en el mismo lugar que el actual?

—No era grande la diferencia—contestó Sacanell,—puesto que, segun Pujades, estaba junto á las casas de San Marcos y de Santa Marta de canónigos agustinos que precisamente viene á corresponder á la escalinata que facilita el acceso hasta la puerta principal.

—¿Y ninguna mas noticia se tiene?

—Ninguna, todo es oscuro y confuso en esos tiempos; en vano trata de buscarse luz bastante que pueda guiar entre tan densas tinieblas, y por mas que yo sea profano en esa clase de estudios, por mas que ni mis ocupaciones ni mi educacion me hayan permitido dedicarme á ello, he oido á personas muy ilustradas, he leido tambien varias obras que de eso se ocupan, y todos están conformes en la dificultad de precisar ningun dato cierto mas que las indicaciones que acabo de hacer. El mismo Pujades, á quien debemos las noticias respecto al area en que se alzaba la primitiva catedral, tambien nos acredita, por decirlo así, su nombradía y su importancia, puesto que cuando Ludovico Pio vino á Cataluña para prestar su ayuda á estos naturales contra los infieles, y reconquistó á Barcelona, al hacer su entrada triunfal en ella, ordenóse una solemne procesion que salió á recibirle, y acompañado de ella dirigióse á la iglesia de Santa Cruz al objeto de dar gracias á Dios por los triunfos obtenidos.

—Sin embargo—repuso D. Cleto,—hay otros autores como Menescal y Marquilles que opinan de distinta manera; suponen que esta Santa Cruz era la mezquita de los moros que el rey franco hizo bendecir, titulándola Santa Cruz y Santa María.

—Pero la mayor parte de los historiadores—repuso Sacanell—y la razon natural parece demostrarlo que existiendo en la ciudad en tiempo de los moros, cristianos y prelados, era lógico que tuvieran un templo en el cual celebraran los divinos oficios.

Las palabras de Sacanell eran completamente exactas; la razon natural se inclina mucho mas en favor de la opinion de Pujades que á la de los mencionados autores.

Cárlos el Calvo hizo un presente al obispo Frondoino consistente en diez libras de plata que habian de aplicarse para las obras de reparacion de aquella iglesia, y en el año 888 el hijo de aquel monarca concedió al obispo y catedral de Barcelona las tercias de los productos de puertas, fábricas de moneda y aduanas, imponiéndoles la obligacion de rogar diariamente por el rey y su familia.

Combatida Barcelona por los moros, especialmente por los años 985 y 993, la catedral sufrió bastante, razon por la cual y teniendo en cuenta la antigüedad que tenia, el conde D. Ramon Berenguer I, segun afirma Pujades, viviendo su primera esposa D.ª Isabel, decidióse á proceder á su derribo y á construir otra nueva.

En 1046 verificóse su demolicion, erigiéndose el nuevo delante del antiguo palacio del obispo en el radio que abraza la actual iglesia.

El 18 de noviembre de 1058, ó sea, á los doce años de haber empezado la obra, consagróla el obispo Guiliberto, habiendo sido convidados para tan solemne fiesta los

Digitized by Google

arzobispos Wifredo de Narbona y Reamballo de Arles, los obispos Guillermo de Urgel, Guillermo de Vich, Berenguer de Gerona, Arnaldo de Elna y Paterno de Tortosa, con algunos otros distinguidos caballeros y elevadas damas.

Esta solemne funcion fue presidida por el metropolitano narbonense, á causa de que Tarragona, que era á quien le cabia esta honra, gemia aun bajo el dominio árabe, y por lo tanto carecia de Prelado.

En 1132, el conde D. Ramon Berenguer IV hizo donacion del décimo de las deudas marítimas á la iglesia de Santa Cruz, siendo obispo de Tarragona San Olegario.

Mas de dos siglos y medio estuvo en pié esta iglesia, hasta que el aumento de poblacion la hizo ineficaz, concibiendo el proyecto D. Jaime II de derribarla y construir otra, lo que efectuó, poniendo el mismo la primera piedra el 1.° de mayo de 1298.

Á fin de perpetuar la memoria de este acto, inscribiéronse dos lápidas situadas á cada lado de la puerta de San Ibo, las dos con la misma inscripcion y que traducidas al estilo moderno significan:

IN NOMINE DOMINI NOSTRI JESU-CHRISTI AD HONOREM SANCTÆ TRINITATIS PATRIS ET FILII ET SPIRITUS SANCTI, AC BEATE VIRGINIS MARIÆ, ET SANCTÆ CRUCIS, SANCTÆQUE EULALLÆ VIRGINIS ET MARTIRIS CHRISTI, AC CIVIS BARCINONENSIS, CUJUS SANCTUM CORPUS IN ISTA REQUIESCIT SEDE, OPUS ISTIUS ECCLESIÆ FUIT INCEPTUM CALENDIS MAII ANNO DOMINI MCCXCVIII, REGNANTE ILLUSTRISSIMO DOMINO JACOBO REGE ARAGONUM, VALENTIÆ, SARDINIÆ, CORCISÆ, COMITEQUE BARCINONIS.

Un historiador moderno ocupándose de esta inscripcion dice que no todos los escritores la han copiado bien: «El Sr. Madoz y D. Antonio de Bofarull han omitido el *Jesu-Christi;* Campillo, Aymerich y Ponsich dejaron la palabra *virginis* antes de *Mariæ,* como tambien las *virginis et martyris Christi, ac civis barcinonensis;* Capmany y Madoz dicen *cujus suum corpus;* Campillo y Aymerich *sacratissimum corpus,* etc. Hay mas; Campillo, Diago, Aymerich y Ponsich, añaden á la fecha *à nativitate,* lo que no dice el original, ni creemos fuese costumbre en Cataluña el contar los años *à nativitate* hasta despues del 1390, en que D. Pedro IV de Aragon decretó que los escribanos de su Real Cancillería, no firmasen en lo sucesivo escrituras públicas por los años de la Era española, ni por los de los Reyes de Francia, ni por los de la Encarnacion, ni por calendas, nonas é idus, sino por los años de la Natividad del Señor. En las asambleas que se tuvieron en Perpiñan en 1351, se hizo extensivo el memorado decreto á todas las escrituras que se extendiesen en los dominios del Rey. Entonces se empezó, pues, en Cataluña y Aragon á contar los años *à nativitate.* Por no ser prolijos no hacemos notar algunos otros yerros que cometieron los copiadores de esta lápida (1).»

La nueva fábrica adelantó rápidamente, pues todos prestaron su apoyo para verla

(1) Pi y Arimon.—*Barcelona Antigua y moderna,* tom. I, pág. 441.

Digitized by Google

finalizada. Tanto el Prelado como el Cabildo, al igual que todo el clero juntamente con los Reyes y el Consistorio, contribuian eficazmente para el feliz logro de la empresa.

www.libtool.com.cn

El 7 de mayo de 1298, el obispo D. Bernardo Peregrí y su cabildo, extendieron un estatuto, concediendo para los gastos de la obra por el espacio de diez años, los productos de una anualidad de todos los beneficios vacantes de la Diócesis, de cualquier clase que fuesen estos.

Con estos auxilios fácil es de comprender que la obra seria rápida, de manera que en 1329 y reinando D. Alfonso III de Aragon, llegaba ya la nueva iglesia hasta delante de la puerta del Real Palacio, en cuyo sitio y sobre un sencillo sillar elevado á algunos palmos del piso de la calle, hay una inscripcion que dice:

IN NOMINE DOMINI NOSTRI JESU-CHRISTI, CALENDIS NOVEMBRIS ANNO DOMINI MCCCXXIX, REINANTE DOMINO ALPHONSO REGE ARAGONUM, VALENTIE, SARDINIE, CONCISÆ, AC COMITE BARCINONIS, OPUS HUJUS SEDIS OPERABATUR, AD LAUDEM DEI AC BEATÆ MARIÆ SANCTÆ ✠ SANCTEQUE EULALIÆ.

En el año de 1376 el Concejo de los jurados destinó para las obras que estaban haciéndose en el templo, la cantidad de cien libras; en 1378 y 1379 dió tambien otras ciento en cada uno, y finalmente en 7 de marzo de 1382 entregó 300 libras.

El año 1400 quedó terminada la catedral por su parte exterior, concluyéndose algo mas adelante la interior, incluso el claustro, durante el obispado de D. Francisco Clemente Sapera.

De igual manera que la actual catedral no es ni la primitiva ni la posterior, tampoco el tabernáculo que admiramos actualmente, es el primitivo.

Ignórase la época de su construccion, solo puede decirse que terminó su recomposicion á 12 de las calendas de marzo de 1337, segun una inscripcion esculpida en una lápida de mármol encontrada en los cimientos al erigirse en 1593, el actual.

En 25 de agosto de este año dió comienzo la obra concluyéndose tres años mas tarde, siendo consagrado al cabo de otros tres años, sin que haya podido explicarse la causa de semejante detencion.

El obispo de Barcelona, D. Juan Dimas Loris, fue quien le costeó y se halla enterrado en la capilla de san Pacian.

El presbiterio hállase cerrado por una barandilla con puertas en las gradas laterales.

Siguiendo nuestros viajeros su investigacion por el suntuoso templo que vamos recorriendo, llegaron al espacioso coro, no pudiendo menos de detenerse llenos de admiracion ante los delicados trabajos que le constituyen una de las mejores obras del edificio.

—¿Sabe V.,—exclamó D. Agustin, que es preciosa la labor de este púlpito y de esta escalera?

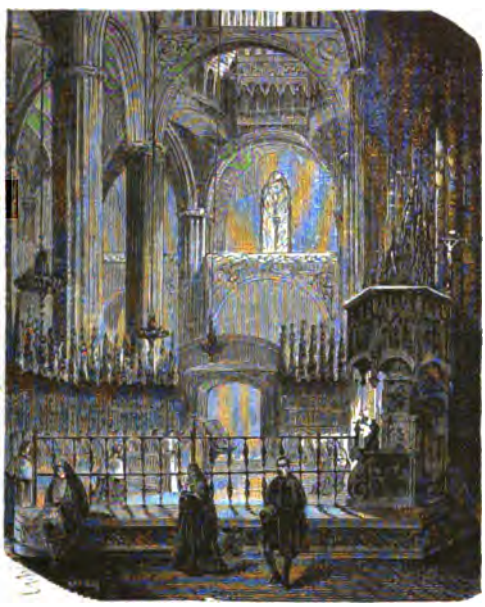
—Ya lo creo,—repuso Sacanell, en todo el coro encontrarán Vds. muchas bellezas que admirar.

Digitized by Google

—¿Y se sabe quién fue el artífice que realizó tan delicada obra, ó tambien hemos de permanecer ignorantes respecto á su nombre como nos hemos quedado sobre el del arquitecto que dió la traza de todo el edificio y el que ideó el tabernáculo?

—No señor, obra es del cincel de los artistas alemanes Miguel Loquer y Juan Federico, su discípulo, los cuales se ocuparon de ello en 1483.

—¿Y es obra de los mismos esta sillería?



Coro de la catedral de Barcelona.

—No señor, las dos hileras de sillas que cubren los tres lados del coro especialmente las del superior, que son notables por su elegancia y por su sencillez, fueron construidas por Matías Bonafé en 1453.

—¿Y esos doseletes que las cubren?

—Esos son obra de los artistas alemanes que esculpieron el púlpito.

—Ya se conoce su trabajo en esos calados tan primorosamente hechos.

—¿Y qué escudos son estos que hay pintados en los respaldos de las sillas?—preguntó Azara.

—Pertenecen á los personajes de la órden del Toison de oro, uno de cuyos capítulos generales tuvo lugar en esta iglesia, en tiempo de Cárlos I.

—¡Bravo! amigo Sacanell, veo que se hace V. un gran *cicerone*.

—Lástima fuera que encontrándome, como quien dice, en mi casa, estuviese en una completa ignorancia respecto á lo que en ella se encierra; mucho hay, sin embargo, que ignoro, y precisamente todo lo que á ese capítulo se refiere no lo recuerdo.

Digitized by Google

—Para eso me tiene V. á mí aquí,—contestó alegremente el viejezuelo;—bien sabe V. que en ese terreno puedo servirle.

www.libtool.com.cn

Y diciendo y haciendo D. Cleto comenzó su narracion sobre el hecho aludido por Sacanell.

El hecho que D. Cleto púsose á referir á sus amigos referente al capítulo celebrado por la órden del Toison de oro es el siguiente tal como le refiere un historiador moderno:

«Era el 5 de marzo de 1519. Barcelona ofrecia un cuadro que rebosaba de animacion y de vida á la presencia de un monarca jóven, en cuyas bellas disposiciones traslucíase ya la grandeza de los hechos qué le ganaron despues eterno renombre, no solo en la historia nacional, sino aun en la del mundo entero, agregábase la reunion de la brillante corte compuesta de altos personajes españoles y extranjeros. Ansiosas las gentes de ser testigos de una ceremonia que, por lo augusta, suntuosa é inusitada en el país, fijaba la atencion de todos, corrian de tropel á la Catedral, cuyo espacioso ámbito á duras penas podia dar cabida á tan prodigiosa muchedumbre. El templo estaba profuso y gustosamente adornado; ricos tapices vestian las vetustas paredes; colgaduras de terciopelo, brocado y raso carmesí, distribuidas con estudio, dábanle bellísima apariencia. Habíanse pintado en las sillas del coro los escudos de armas de los nobles caballeros de la Órden, no solo de los presentes que debian ocuparlos, sino tambien de los ausentes, y hasta de los que habian fallecido desde el último capítulo en cuyo caso leíase debajo del escudo la palabra francesa *trepassé*, que significa muerto. Un lujoso dosel cobijaba la silla cubierta de finísimo brocado, en que debia sentarse el monarca. Debajo de otro dosel enlutado veíase la silla que representaba al difunto emperador Maximiliano I, cubierta de terciopelo negro con el escudo de sus armas.

«Cerca de las tres de la tarde salió Cárlos de la casa de la calle *Ancha* donde se hospedara, con un fastuoso acompañamiento que marchaba por este órden. Precedian una música marcial, dos reyes de armas con un macero á cada lado, y detrás dos maestros de ceremonias. Seguian la capilla del Rey, con cruz alta, pero sin cantar; el obispo de Vich, con riquísima capa; los empleados de la corte, la nobleza del país y por último los caballeros de la Órden presididos por el soberano. Allí era de ver el aparatoso espectáculo de la corte española en aquel período de su gloriosa pujanza, en aquel período que inauguraron los Reyes católicos y terminó Felipe II; allí la augusta y severa majestad que á las funciones públicas imprime siempre la Iglesia; allí los nobles catalanes luciendo su bélica apostura; allí la reunion de grandes y potentados de varios países que formaban parte del distinguido Cuerpo. Acontecia tal vez que tras el hijo de nuestras montañas, de faz morena y expresiva, caminaba el caballero del norte de blanca tez y blondos rizos; y que á vuelta de encontrarse el ojo del curioso con el negro y vivaz del habitante del Guadalquivir, estasiábase con el azul y tierno del natural del septentrion. Y todo comunicaba á la fiesta cierto aire de novedad, cordialidad y magnificencia que no ha de causarnos maravilla la describan con tanto entusiasmo cuantos tuvieron el placer de presenciarla.

«Pasó el cortejo por las calles *Ancha*, del *Regomir*, *Ciudad* y *Diputacion*, hoy del

Digitized by Google

Obispo, donde fue recibido por el cabildo y clero de la santa Iglesia. Entró en esta por la puerta principal, y sentándose el rey en el solio y los caballeros de la Órden en sus respectivas sillas del coro, cantáronse solemnes completas con acompañamiento del órgano; concluidos, siendo ya de noche, regresó la comitiva á la casa del monarca, donde fue obsequiado con un espléndido banquete.

«Al dia siguiente, que era domingo, á las nueve de la mañana salia otra vez el cortejo con direccion á la Catedral por la calle *Ancha*, delante la iglesia de Santa María del Mar, calle de *Moncada*, plazuela de *Marcús*, calle de *Corders*, plaza de la *Lana*, calle de la *Boria*, bajada de la *Cárcel*, plaza del *Rey*, y calle de la *Inquisicion*, hoy de los *Condes de Barcelona*. Al entrar en el templo el obispo de Vich dió agua bendita al Rey y á los que le acompañaban. Sentados todos en el coro, como en la víspera, principió el Prelado el oficio divino. Estando en el ofertorio, Cárlos se levantó, acercóse al altar mayor, precedido de los reyes de armas y maestros de ceremonias, y dió en ofrenda una pieza de cuatro ducados de oro. En seguida dejaron su asiento los caballeros, y fueron de dos en dos á ofrecer por sí un ducado, y despues otro en representacion de sus colegas ausentes ó difuntos, habiéndose antes sentado en las sillas de estos los reyes de armas, y publicado que, á pesar de su ausencia ó muerte, no se alteraba el órden. Un clérigo pronunció luego un sermon análogo á la fiesta; y concluido el oficio, trasladóse el monarca al Palacio Real, donde comió con los caballeros.

«Por la tarde cantáronse vísperas y completas de difuntos por los que habian pertenecido á la Órden, y en los dias siguientes celebráronse los divinos oficios como en el anterior, con lo cual se dió fin á las funciones del capítulo general. En él recibieron el augusto collar, Cristerno, rey de Dinamarca, y Segismundo rey de Polonia, D. Fadrique de Toledo, duque de Alba; D. Diego Pacheco, duque de Escalona; D. Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantazgo; D. Iñigo Fernandez de Velasco, duque de Frias y condestable de Castilla; D. Alvaro de Zúñiga, duque de Béjar: D. Antonio Manrique, duque de Nájera; D. Fadrique Henriquez, almirante de Castilla; D. Fernando Folch, duque de Cardona; D. Estéban Alvarez Osorio, marqués de Astorga; el príncipe de Visiñano de Nápoles; Pedro Antonio, duque de Saint-Mayr, Adriano Croy, señor de Beauraing; Jacobo de Luzimburgo, conde de Gaure y Filiberto de Chalon, príncipe de Orange.»

Tal fue el célebre capítulo único celebrado en España en aquel tiempo, y que además de justificarle los escudos de que hemos hecho mérito, lo confirman varias inscripciones que hay á derecha é izquierda de la puerta del coro.

El frontis del coro y un pequeño cuerpo de órden dórico destacándose en los intercolumnios, algunos bajos relieves representando episodios de la vida y martirio de santa Eulalia, son obra del zaragozano Pedro Vilar en 1564.

En 1420, y á expensas del obispo Sapera, á quien hemos citado en otro lugar, construíase el trascoro en el cual no se sabe que admirar mas, si la inteligencia que presidió para la ejecucion ó la munificencia de aquel prelado que invertia con mano pródiga sus rentas para la terminacion de un monumento honra de la arquitectura cristiana.

Digitized by Google

Las armas que se encuentran á la derecha de la puerta principal son las de aquel obispo, y la cabeza con mitra, que se halla en el centro del arco, dícese que representa la del digno y liberal patriarca de Jerusalen.

www.libtool.com.cn

Todo, segun ya hemos dicho, se encuentra encerrado en el templo que nos ocupa, y cuanto de desagradable tiene al contemplarle por el exterior de la puerta principal, enciérralo de grande y majestuoso al recorrer su interior.

Bajo el presbiterio encuéntrase la capilla donde se halla el sepulcro de santa Eulalia en forma de bóveda, rica en alhajas, y rica mucho mas por las inapreciables reliquias que conserva.

La ancha escalera de veinte y cinco gradas que desciende á la cripta, fue reedificada en 1798.

Allí, encerrado en una magnífica urna de alabastro, reposa el sagrado cuerpo de santa Eulalia, natural de esta ciudad.

Algo elevado sobre el piso corre por los lados una especie de coro, en forma de tribuna, trabajado en el espesor del muro que sostiene el presbiterio.

El sepulcro de esta santa se halla sostenido por ocho columnitas de mármol, decorado con bajos relieves, representando los hechos mas culminantes de su vida, y el hallazgo de su cuerpo por el obispo Frondoino en la iglesia de Santa María del Mar.

En el exterior de este sepulcro hay las siguientes inscripciones:

✠ HIC REQUIESCIT CORPUS BEATÆ EULALIÆ VIRGINIS ET MARTIRIS CHRISTI, CIVIS BARCHINONE, QUÆ PASSA EST SUB DACIANO PRÆSIDE SECUNDO IDUS FEBRUARII, ANNO DOMINI CCC.IV, QUOD SANCTUS FELIX ET PARENTES EJUS SEPELIERUNT IN BASILICA BEATÆ MARIÆ DE MARI, ET INDE TRANSLATUM EST AD HANC SEDEM A BEATO FRONDOINO EPISCOPO, CUM CLERO ET POPULO BARCHINONÆ,

ANNO DOMINI D.CCC.LXXVIII.

✠ ET IN HOC SEPULCRO RECONDITUM VI. IDUS JULII ANNO MCCCXXXIX AB IN CHRISTO PATRIBUS ET DOMINIS BERNARDO DIVINA PROVIDENTIA TITULI SANCTÆ PRISCÆ PRESBITERO CARDINALI, ARNALDO SANCTÆ TARRACONENSIS ECCLESIÆ ARCHIEPISCOPO, ET FRATRE FERRARIO EPISCOPO BARCHINONÆ, CUM ALHS COEPISCOPIS VEL ASSISTENTIBUS ILLUSTRISSIMIS REGIBUS PETRO ARAGONUM ET JACOBO MAJORICARUM, CUM SUIS CONSORTIBUS.

Ya que nos ocupamos de la capilla de la ínclita patrona de Barcelona, ningun lugar mas á propósito nos parece que este para describir, siquiera sea á grandes rasgos, y tal como otros historiadores lo refieren, el como fue hallado el cuerpo de la ilustre mártir, y como se verificó su traslacion á la santa iglesia Catedral.

«Sabia el obispo Frondoino que la vírgen protomártir habia sido sepultada en la iglesia de Santa María del Mar; y ansioso por hallar sus venerables despojos mortales, despues de mil pesquisas practicadas en balde, entre las que no serian las menos acti-

Digitized by Google

vas las ordenadas por el prelado narbonés Sigebodo, mandó en 878 que todo el pueblo de Barcelona y su comarca ayunase tres dias, y concurriese á aquel templo á pedir con mucha devocion al Señor que se dignase descubrirles el tesoro que allí estaba escondido. Obtemperóse la órden, celebróse una solemne procesion; y el obispo, acabada la misa, vestido de pontifical tocando con el báculo pastoral el rincon del altar, sintió que estaba hueco. Mandó cavar, y hallóse una arca de mármol, y en ella el precioso cuerpo. Resuelta su traslacion á la Santa Iglesia, solemnizóse con una lucida procesion, en la que los preeminentes y mas ancianos clérigos llevaban en hombros la urna en que se colocaron los sagrados huesos. Un innumerable concurso de devotos dió con su presencia una muestra de su piedad, y mayor ostentacion al acto. Al llegar la comitiva al punto correspondiente á la actual plaza del *Angel*, acaeció aquel milagro que nuestros historiadores refieren, en memoria del cual se erigió posteriormente allí un monumento. Cuentan que al pasar la urna por dicho sitio, se hizo inmóvil y tan firme que los que la llevaban no la pudieron mover. Postróse en oracion el obispo, y ordenó que todos hicieran lo propio, é invocaran juntos la gracia del Espíritu Santo y la misericordia del cielo. En esto un clérigo, que formaba parte del séquito, acosado por el remordimiento de su corazon, se echó á los piés de Frondoino; y confesó que por la gran devocion que tenia á la santa habíase atrevido á tomar de sus restos un dedo de la mano. Lo entregó compungido al Prelado, y colocándolo este en el lugar debido, la urna se dejó mover y conducir á la Catedral (1). En celebridad de tan fausto suceso hubo fiestas por espacio de ocho dias; transcurridos los cuales abrióse un hoyo á la derecha del altar mayor, en el que se depositó la urna, y encima se erigió otro altar. Por la época en que tuvo efecto la traslacion, se puede conocer que subsistiria aun el primitivo templo de la Catedral.

Durante la existencia del segundo veneráronse las reliquias en la capilla de la beatísima Vírgen María, segun lo testifican muchos documentos de instituciones de beneficios, donaciones, etc. Mas al demoler este segundo templo, hubo de trasladarse el altar de la Vírgen, junto con el cuerpo de santa Eulalia, detrás del altar mayor de la actual iglesia, hasta que por los trabajos de la construccion de su capilla propia, que es la actual, se depositó aquel en la sacristía á 30 de agosto de 1337.

Ya que estuvo terminada se verificó en 10 de julio de 1339 la traslacion á ella vulgarmente llamada la segunda, con tal magnificencia que acaso no se ha visto mayor en otra funcion devota, á lo menos por la concurrencia de tan altos personajes. Contábanse entre estos dos reyes, dos reinas, cuatro hijos de reyes, dos princesas, un cardenal, siete obispos, doce abades mitrados, nueve magnates de Cataluña, sesenta y cuatro barones y nobles, y otros muchos indivíduos de elevada posicion social y esclarecida prosapia.

Empuñaba entonces el cetro de Aragon, Valencia, Sicilia, Cerdeña, Atenas, Neopatria, y estados del Rosellon hasta el Mompeller, y era conde de Barcelona, el rey

(1) Al decir de otros autores la inmovilidad de la urna aconteció dos veces; la primera en el parage que hemos indicado, y la segunda dentro de la Iglesia, donde despues de una hora de oracion ordenada por el obispo, tuvo lugar la referida confesion del clérigo.

Digitized by Google

D. Pedro IV, quien residia en esta ciudad con su esposa D.ª María. Para solemnizar mas la fiesta y acto del depósito de las santas reliquias, dichos monarcas juntaron en esta capital á los reyes de Mallorca D. Jaime y su esposa D.ª Constanza, á la reina doña Elisenda de Moncada, viuda del rey D. Jaime II, á los hijos de estos los infantes don Pedro, conde de Ribagorza, y D. Ramon Berenguer, conde de Prades, y á su esposa D.ª María de Alvarez, al infante D. Jaime, hijo del rey D. Alfonso IV, y al infante don Fernando hermano del rey de Mallorca.

El dia 9 de julio, anterior de la fiesta, á la hora de vísperas se extrajeron de la sacristía las reliquias para colocarlas en el altar mayor; á cuyo acto asistieron aquellas personas reales, y á mas D. Bernardo de Albi, cardenal legado del Papa, el arzobispo de Tarragona, los obispos de Barcelona, Elna, Cuenca, Lérida, Vich y Urgel, los abades de Poblet, Santas Cruces, San Lorenzo del Mont, Santa María de Camprodon, Santa María del Estany y San Felío de Gerona; el prior del Santo Sepulcro de Jerusalen, el arcediano de Lérida y otras muchas dignidades de las Catedrales del reino y los Concelleres de Barcelona Guillermo de Nágera, Jaime de San Climent, Simon Salcet y Bernardo Çarrovira, quienes llevaron en hombros el arca de madera en que estaba el santo cuerpo, hasta ponerlo en el presbiterio, sosteniendo las varas del pálio los referidos infantes D. Pedro, D. Jaime, D. Fernando y el obispo de Barcelona Ferrer de Abella. Concluido este acto los prelados, cabildo, clero, religiosos y religiosas de la ciudad, cantaron solemnes vísperas y completas, y despues el mismo cabildo y clero de la Catedral, con los religiosos de las cuatro órdenes mendicantes, quedaron velando durante la noche las reliquias.

Á la mañana siguiente quitaron estas del altar, los reyes, príncipes, cardenal, arzobispo de Tarragona, obispo de Barcelona, arcediano de Santa María y Concellers, llevando algunos las varas del pálio en la procesion que salió del templo. El órden de esta fue el siguiente. Cabalgaban delante Bernardo de Tous, veguer de Barcelona y del Vallés, Pedro de Tous su hermano, Pedro de Fivaller subveguer de Barcelona, Pedro de San Climent y Pedro Bussot obreros de la ciudad, examinando los puntos y calles del curso que debia seguir la procesion, previniendo los encuentros y ondulaciones de la muchedumbre que habia acudido á esta capital de los pueblos de la provincia y reinos de Aragon, Valencia y Mallorca, para presenciar tan suntuosa fiesta. Seguian á los dichos, los niños de las escuelas, á estos, el clero de las iglesias parroquiales, las comunidades de las órdenes regulares, de la Merced, los carmelitas calzados pareados con los agustinos; de la misma manera los dominicos y franciscanos, los monjes de la Congregacion benedictina del colegio de San Pablo y los frailes del de Santa Ana; inmediatamente la comendadora Guillerma de la Torre, y los religiosos del monasterio de Santa María de Junqueras, la venerable abadesa Sra. Ricarda y religiosas del de San Pedro de las Puellas, y las del de Valldoncella; los monjes de Poblet, de Santas Cruces, de Valdigna, el clero y cabildo de la Catedral, el prior y pabordes de San Cucufate del Vallés, los priores de San Pablo del Campo, de Santa Eulalia del Campo, de Santa María de Fontroch y de Santa María de Casserras, vestidos con capa de púrpura. Diez y siete hombres vestidos de grana llevaban encendidos ocho cirios de

www.bbtool.com.es

Digitized by Google

dos quintales de peso cada uno. Los prelados vestidos de pontifical iban por este órden: los abades de San Lorenzo de Mont, Santa María del Estany, Santa María de Camprodon, Santas Cruces y Poblet, el prior del Santo Sepulcro, los prelados Arnaldo arzobispo de Tarragona, Guido obispo de Elna, Oton de Cuenca, Galceran de Vich, Arnaldo de Urgel, y Ferrer de Lérida. Á estos seguian los magnates y nobles D. Bernardo vizconde de Cabrera, D. Jofre de Rocaberti vizconde de Rocaberti, D. Bernardo Hugo de Rocaberti vizconde de Cabrenys, D. Pedro de Fonollet vizconde de Illa, don Juan de So vizconde de Evol, D. Ramon de Canet vizconde de Canet, D. Ramon de Boxadors procurador general de Cataluña, D. Oton de Moncada señor de Aytona, don Ramon de Cardona señor de Torá, y otros vizcondes, barones, caballeros, nobles y ciudadanos de varios lugares y reinos, y demás empleados de las cortes de Aragon y Mallorca. Entre las damas asistian las nobles Sras. D.ª Beatriz condesa viuda de Cardona, D.ª María vizcondesa de Narbona, D.ª María vizcondesa de Illa, D.ª María vizcondesa de Canet y D.ª Isabel vizcondesa de Evol. Cerraban la comitiva los reyes y príncipes, el cardenal, el arzobispo, y el obispo de esta ciudad. Cabalgaba detrás Guillermo de Torrellas canónigo de la Catedral con capa de grana, llevando en la mano izquierda la bandera con la cruz de dicha iglesia y la imágen de santa Eulalia, y en la derecha una palma.

Pasó la procesion por las calles de los *Condes de Barcelona*, *Frenería*, *Bajada de la Cárcel*, plaza del *Ángel*, calles de la *Boria*, *Moncada* y *Borne*, hasta la iglesia de Santa María del Mar, en cuyo altar mayor se colocaron las venerandas reliquias. Celebróse en este templo una misa con la mayor solemnidad, y predicó el arzobispo de Tarragona. En el cementerio sito delante de la puerta principal, que está convertido hoy en plaza, celebró otra misa el abad de Poblet, y predicó un religioso franciscano; y en el otro cementerio, todavía llamado *Fossar de las Moreras*, el obispo de Lérida celebró otra misa, y pronunció otro sermon un religioso dominico. Concluida la funcion de esta iglesia, la procesion regresó á la Catedral por la calle de la *Platería*, plaza del *Ángel*, y calles de la *Frenería* y *Condes de Barcelona*. Puestas las reliquias sobre el altar de la capilla nueva con las ceremonias debidas y acostumbradas, el arzobispo de Tarragona las sacó del arca en que estaban dentro de dos saquillos de lino, uno que contenia huesos enteros, y otros los cási reducidos á polvo, cuyos dos saquillos estaban dentro de otra de exquisita labor. Púsolos el prelado en manos del cardenal, y este en presencia de todo el concurso los depositó en el arca de alabastro en que hoy se conservan.

Despues, el arquitecto Jaime Fabre, y Juan Bruguera, Juan de Puigmolton, Bonanato Peregrí, Guillermo Ballester y Salvador Bertran, obreros de la fábrica del templo, cerraron el vaso cinerario con una losa.»

Detenidos nuestros viajeros por las narraciones anteriores y suspensa su marcha, una vez que aquellas hubieron concluido, emprendieron su paseo nuevamente admirando las bellezas del templo que recorrian.

De pronto D.ª Robustiana se detuvo y exclamó:

—¡Calle! ¿Qué hacen allí esas arcas que están pegadas á la *paré*? *Pos* mire V. que el adorno es chusco.

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

—Mucho que sí, D.ª Robustiana, repuso D. Cleto, — esas arcas que á V. la sorprenden, son urnas cinerarias muy dignas de respeto y veneracion.

www.nbuol.com.cn

—¿Y qué es eso de *urnias bulnerarias?*

—El lugar donde se conservan las cenizas de los condes de Barcelona D. Ramon Berenguer I llamado el *Viejo*, y D.ª Almodis, su esposa, que fueron los fundadores del segundo templo.

—Sin embargo, — repuso Sacanell; — supongo que tendrá V. presente que Pujades dice que este segundo templo fue empezado viviendo D.ª Isabel que fue la primera esposa de D. Ramon Berenguer.

Interior de la catedral.— Sepulcros de los condes D. Ramon Berenguer y D.ª Almodis.

—Sí, mas á pesar de eso, de D.ª Almodis dice la inscripcion que son los restos.

—Es verdad.

—Vaya, vaya; quien hubiera de *icil* que esas cosas tan raras significaban tanto.

Efectivamente, llaman la atencion del viajero, aquellas dos sencillas arcas que se elevan á unas cuatro varas del pavimento, y que completamente iguales guardan los restos de los bienhechores y fundadores del segundo templo.

Son de madera cubiertas con terciopelo carmesí, y en ellas están los escudos de las armas de Cataluña hechos de metal dorado.

En la de la derecha, se conservan las cenizas del conde de Barcelona D. Ramon Berenguer I el *Viejo*, y en la de la izquierda las de su segunda esposa D.ª Almodis.

El lienzo de pared donde se hallan ambas urnas está pintado, figurando una especie de templete, en el cual se ven los escudos de armas de Barcelona y de la Iglesia.

Digitized by Google

Una inscripcion hay en la especie de cornisa, que dice así:

www.libtool.com.cn

ANNO CHRISTI M.D.XXXXV.

Debajo de las urnas hay otras dos inscripciones en letras repintadas en el año 1802 que dicen de este modo. La de la derecha:

D. O. M.
✠ RAIMUNDO BERENG. BARCINONEN
PRINCIPI PROPUGNATORI AC MURO
CHRISTIANI POPULI DISCIPLINÆQUE
MILITARIS EXEMP. HUJUS BASILICÆ
UNA CUM ALMODIS CONJUGE
CONDITORI QUEM CUM ANNOS XXXXII
FELICITER REGNASSET, INVIDA
MORS RAPUIT XXVII MENSIS
MAII
ANNO SALUT. HUMANÆ NATURÆ
M.L.XXVI.

La de la izquierda, dice así:

✠ ALMODIS COMITISSÆ CUI FORTUNA
SUMMÆ AUCTORITATI NON DEFUIT
OMNIUM VIRTUTUM EXEMPL. HIC
CUM VIRO JACENTI
CAPITULUM SEPULCRA JAM
VETUSTATE COLLAPSA TUM
PIENTISSIMIS
PRINCIPUBUS B. M. INSTAURAN
CURAVIT
ET AB EADEM TEMPORIS INJURIA
POST DUO SÆCULA REPETITA
ITERUM GRATO ANIMO VINDICAVIT
ANNO M.D.CC.LXXXXVI.

Créese que dentro de la urna del conde D. Ramon Berenguer existe un pergamino que dice: *Hic est Raymundus Berengarius Princeps Barchinonæ, Comes Gerundensis, Marchio Ausonensis, qui, mortuo patre Berengario Comite, non tantum partem Barchinonæ Principatus à Mauris occupatam recuperavit, verum etiam Reges duodecim Maurorum campestri prælio victos sibi tributarios fecit, undè cognomen sortitus est propugnator, et murus christiani populi.*

Digitized by Google

Otros sepulcros existen tambien en esta iglesia debiendo hacer mencion especial del de D. Francisco Clemente Sapera, obispo de Barcelona y uno de los que mas hicieron por el templo que nos ocupa, el cual se halla en la nave izquierda en una especie de corredor que hay sobre sus capillas.

D. Berenguer de Palou, se halla enterrado en la capilla de San Miguel, D. Poncio de Gualba en la del Patrocinio y D. Raimundo de Escales en la de los Inocentes.

Tanto este sepulcro como el de D.ª Sancha Jimenez de Cabrera, señora de Novalle que está junto á la capilla de San Olegario, son muy notables por sus trabajos.

Como que nuestros viajeros habian penetrado en el templo por la puerta principal, despues que hubieron recorrido á su sabor todo el interior, deteniéndose á cada paso y contemplando de nuevo lo que habian contemplado ya, encontrando siempre algo que admirar, despues de haberse fijado en el órgano, que se halla situado sobre la puerta llamada de San Ibo y que no tiene de notable mas que sus dimensiones (1) dirigiéronse á visitar los magníficos claustros.

Su fábrica principiada á fines del siglo XIV por el arquitecto Roque, llegó hasta de mediados del siglo XV, continuándola en 1432, Bartolomé Gual, y terminándola en 26 setiembre de 1448, Andrés Escuder.

Su estilo pertenece al general del templo, y no desmerece por ningun estilo ni en magnificencia, ni en hermosura.

Airosas son las esbeltas columnas que sostienen aquellos graciosos arcos en degradacion que constituyen su ojiva, siendo de admirar en sus capiteles, tanto la variacion, cuanto la riqueza de figuras que les adornan.

Dignas de llamar la atencion del observador son, la fuente ó estanque, conocido bajo la denominacion de *las Ocas*, y muy especialmente el pabellon de piedra que cubre otra fuente con la figura de San Jorge á caballo, obras que con justicia elogian los inteligentes.

Los adornos de escultura de este claustro y las claves de sus arcos, en una de las cuales está el escudo de armas del obispo Sapera, que costeó esta obra, son obra de Antonio Clapos y de su hijo, los cuales se ocupaban de ellas en mayo de 1449.

Todas las puertas que hay en este claustro son dignas de llamar la atencion. Tanto la que da entrada al santuario como la de la calle de la Piedad, la que sale á la calle del Obispo, la de la Sala capitular y la que facilita el acceso á la capilla de San Olegario, contienen una gallardía tal en sus ojivas, una elegancia tan extraordinaria en sus arcos, una delicadeza y un tan buen gusto en los follages y en las labores, que encantan la vista y seducen el ánimo.

(1) La obra del órgano data de 1546. Un siglo despues, en agosto de 1646 un rayo le destruyó siendo necesario reconstruirle. Una nueva exhalacion en 1849, dejó inútiles 85 de los 4136 tubos que tenia. D. Cayetano Vilardebó le recompuso introduciendo en él diferentes mejoras, y un registro de su invencion. En el siglo XVI, el canónigo Pedro Alberto Vila, escelente músico, prestó algo de su fama al instrumento que nos ocupa.

Digitized by Google

En el lienzo de pared que existe entre las dos últimas puertas mencionadas, ó sean, las de la puerta Capitular y la de San Olegario, existe un sepulcro digno de llamar la atencion tanto por lo bien trabajado de las ropas, de la figura yacente que hay sobre la urna, como por el primor con que están trabajados los blasones del difunto.

www.libtool.com.cn

Claustro de la catedral de Barcelona.

Una inscripcion que hay en él, nos indica el nombre del personaje, pues dice así: «Esta urna contiene los restos de Francisco Desplá, baron de esclarecido linaje, ilustre por su ciencia, virtud, riquezas y gloria, sacristá de la santa iglesia de Vich, capiscol de la de Barcelona, canónigo de otras muchas catedrales, dadivoso para con los pobres, piadoso, solícito en la asistencia al templo, amante de su patria, siempre celoso en la defensa de sus derechos. Murió en 1453 (1).»

Junto á la puerta que conduce á la capilla de Santa Lucía, resalta desde luego un

(1) La traduccion de esta lápida la hemos sacado de la obra que con el título de *Barcelona antigua y moderna*, escribió el Sr. Pi y Arimon.

Digitized by Google

sepulcro que tanto por ser de bronce, cuanto por la figurita que en él se ve, llama la atencion de una manera extraordinaria.

www.libtool.com.cn

En la orla de su vestido se ve un adorno de cascaveles pendientes de una cadenilla, y en la parte superior del sepulcro esta inscripcion:

«HIC JACET DOMINUS BORRA, MILES GLORIOSUS
FACTA FUIT SEPULTURA ISTA ANNO DOMINI M. C. C. C. C. XXXIII.»

El verdadero nombre de este personaje, segun lo que dicen muy respetables autores, era Antonio Tallander, persona muy distinguida en la corte, siendo considerado, segun los escritos de sus contemporáneos, como buen gramático, hombre agudísimo y de claro ingenio, celebrándose mucho sus oportunidades y ocurrencias, al mismo tiempo que sus doctas cualidades.

General es la creencia de que aquel indivíduo fue una especie de bufon de la corte de D. Alfonso V, fundándose en el extraño privilegio que aquel monarca le concedió en Castelnuovo de Nápoles, á 21 de diciembre del año de 1446.

Por lo original de este documento inserto en el «Diario de Barcelona» de 31 de diciembre de 1792, no vacilamos en transcribirle:

«D. Alonso, por la gracia de Dios, Rey de Aragon y de Sicilia por una y otra parte del Faro, de Valencia, de Jerusalen, de Hungría, de Mayorcas, de Cerdeña, de Córcega, Conde de Barcelona, Duque de Athenas y Neopatria, y tambien Conde de Rosellon y Cerdaña. Por cuanto vuestra virtud de vos el magnífico, noble y amado nuestro Mossen Borra caballero, y la jocosa sabiduría que tanto agrada á los Príncipes, Pueblos y hombres, como que es la delicia del género humano, pide que nuestra Majestad, de quien sois tan estimado, provea de modo que vuestra salud, esto es, la alegría de los hombres se conserve cuanto sea posible; y principalmente habiendo prometido bajo juramento á la ciudad de Barcelona que ni aquí ni en el camino moririas, si que regresariais á ella vivo, *queriendo Dios;* y aunque es verdad que la vida del hombre se sostiene con la comida y bebida, viendo que os hallais privado cási del todo del auxilio de la primera de estas cosas, porque os faltan los dientes, de suerte que apenas podeis comer, y habeis vuelto á la niñez en que se carece de ellos, hemos juzgado con afecto *maternal* que como niño debeis ser mantenido con bebida solamente. Así pues, no pudiendo alimentaros de otra leche, es preciso useis del vino, que siendo bueno, se llama leche de viejos, á causa de que les alarga mucho la vida. En esta atencion, por el tenor de las presentes concedemos licencia y plena facultad á vos el dicho noble *Mossen Borra*, en esta nuestra carta, para que por todo el tiempo que vivais podais libre y seguramente, y sin incurrir en pena alguna, beber y echar tragos, una, muchas, muchísimas y repetidas veces, y aun mas de lo que conviene, de dia y de noche, en cualquier lugar y á todas horas en que os diere la gana y fuere de vuestro gusto, aunque no tengais sed, de toda especie de vinos, ya *sea vino dulce Griego y Latino, Malvasia, Tirotonica, Montanasi, Bonacia, Guarnatzia, vino especial de Calabria, y de Santo Nocheto, Resas, Marnano, Noseja, Mositea, Moscatel, del Fanello de Terracina, del Pilo,*

Digitized by Google

Falso amico amabile, Manjacentobono, vino de Eli, y de Fiano, Moscato de Clayrana, y de Madramaña, vino de Madrigal, de Coca, de Yepes, de Ocaña, de San Martin de Val de Iglesias, de Toro, de las Lomas de Madrid, y tambien de Cariñena; ó ya sea lo que se llama *Clareya y Procás,* y otras cualesquiera especies de vinos, con tal que no sea agrio ni mezclado con agua, sino puro y de aquellos que tienen nuestros Aforadores, y cuyos nombres os son ya bien conocidos. Y para que el dicho noble *Mossen Borra* podais abusar mas libremente de nuestra gracia, os conferimos y damos facultad absoluta para que podais crear ó construir uno ó mas Procuradores ó substitutos que en vuestro nombre y por vos, cuando estareis ya harto de beber, que creemos sucederá rara vez, traguen, apuren y beban en la mejor forma de los vinos expresados y mejores. Mandando por esta nuestra carta á nuestro Bodeguero mayor y á los demás de nuestra bodega, á los Vinateros, Cocineros, Ayudantes y otros cualesquiera que tengan jurisdiccion en los vinos, ó sean, sus dependientes, á todos y á cada uno en particular bajo la pena de dos mil florines, de que solo podais perdonar los mil, y de privacion de oficio y del vino, que vistas las presentes, y por solo su simple manifestacion os den por fuerza á gustar, y si conviniere á beber todos los vinos que querais y fuere vuestra voluntad: y sepan que no han de hacer lo contrario, si quieren evitar estas penas; antes bien os asistan con obra, consejo y auxilios oportunos. En testimonio de lo cual, mandamos expedir las presentes, autorizadas con todos los sellos de nuestra curia: Dadas en Castelnuovo de Nápoles á 21 de Diciembre del año del nacimiento de nuestro Señor Jesu-Christo 1446. Yo el rey D. Alonso. Vista por el Bodeguero mayor. Nuestro señor el Rey mandó que lo escribiese á mí Francisco Martorell.»

Discutible es la autenticidad de semejante documento, puesto que no se dice de donde está sacado y la fecha de él tampoco concuerda con la de su muerte.

Hemos consultado varias obras, y segun la opinion del erudito Sr. Pi y Arimon, con la cual estamos conformes, es presumible que por aquella época existieran tres personajes con el mismo nombre, y con el sobrenombre de Mossen Borra, tal vez abuelo, hijo y nieto, y que el personaje enterrado en el sitio que estamos contemplando fuera el abuelo, no siendo muy creible que se hubiera permitido dar sepultura en los claustros de la Catedral al cadáver de un bufon que por todo título para honor tan grande, hubiera tenido únicamente los chistes ó agudezas que le dieron celebridad.

Sea de ello lo que quiera, nada nos atrevemos á afirmar porque carecemos de datos seguros para ello, y por lo tanto solo podemos decir que el sepulcro en cuestion tal como está, envuelve una especie de misterio que difícilmente podrá aclararse, no existiendo documentos que presten la luz necesaria para aclararle.

Al rededor del claustro existen todavía sobre veinte capillas en su mayor parte descuidadas guardando en sus retablos pinturas no muy despreciables y en las verjas que las cierran preciosos trabajos de una prolijidad y de un gusto extraordinarios.

¡Lástima que no se haya procurado con esmero su conservacion!

Otros varios sepulcros existen en el claustro que vamos recorriendo donde reposan las cenizas de indivíduos de la antigua nobleza, dignidades eclesiásticas ó bienhechores de la Catedral, algunas de cuyas inscripciones, datan de los siglos XIII, XIV y XV.

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

Con la visita de los claustros dieron nuestros amigos por terminada su inspeccion respecto al interior del edificio, y una vez en la calle comenzaron á recorrer toda la parte exterior donde tambien existe mucho que admirar.

www.libtool.com.cn

Ya hemos indicado en otro lugar que la fachada principal del edificio nada tiene que llame la atencion por hallarse sin terminar; pero en cambio las puertas que corresponden á las calles de Los Condes de Barcelona, de la Piedad y del Obispo, tienen detalles bellísimos que con justicia son contemplados con satisfaccion por el artista.

La primera, ó sea la de la calle de Los Condes de Barcelona, conocida con la denominacion de puerta de San Ibo, aun cuando no ofrece la abundancia y delicadeza en los detalles que es el realce de otras partes del edificio, su conjunto compensa espléndidamente la falta de aquellos por la majestad que despliega. A sus costados y sobre los arcos de la ojiva, ábranse tres cuerpecitos de arquitectura, de los que, el del centro se halla formado por una galería si así puede llamarse, de estrechos y altos nichos sin las estatuas que suelen adornar construcciones de este estilo. Á entrambos lados de la puerta hay dos lápidas que contienen una misma inscripcion latina con la fecha en que empezó la obra de la fábrica, y sobre ellas, llaman la curiosidad general, unos groseros relieves cuya tradicion aun escucha ahora la niñez como la escuchamos nosotros de boca de nuestros abuelos. Figuran una lucha entre un guerrero y un horrible dragon, cuya explicacion sufre varias modificaciones, pero cotejadas estas, parece la mas general, la siguiente:

«Al ceder los hijos de Mahoma sus castillos y sus ciudades á la victoriosa espada cristiana, soltaron un enorme y feroz dragon que en un castillo del Vallés, vecino á Barcelona, hasta entonces tuvieran encerrado. Fue general el espanto de los habitantes de aquella comarca, pues el mónstruo así arrebataba las reses como cebaba su ferocidad en los infelices pastores. Tanto era su grandor y fuerza que, segun es fama, echaba á volar con un buey entre uñas, como vuela la mas pequeña avecilla cargada con la paja que recogió para construir su nido. Muchos fueron los que, llevados de su amor á sus semejantes y cebados con el aliciente del peligro, tan buscado en aquellos tiempos de gloriosas empresas y aventuras, salieron á combatir con el terrible vestiglo, pero pocos los que regresaron de la lucha. Un dia, dice un catalan, el buen *Menescal,* al salir de su casa un tal Soler de Vilardell, presentósele de repente un mendigo que por amor de Dios le pidió limosna: dejó Soler en la puerta la espada que entonces empuñaba y subió á su aposento para favorecerle; pero cuando bajó, con gran admiracion suya ni encontró al pobre ni su espada, y en su lugar vió otra de grande hermosura. Desenvainóla y parecióle excelente, y para probar si sus buenas calidades eran tantas como prometia su aspecto, dió un corte á un árbol y partió el tronco por enmedio. Espantado Vilardell, coligió de este suceso que era aquello cosa milagrosa, y revolviendo en su memoria los graves daños que el terrible dragon causaba en la comarca, pensó que tal vez el Señor le enviaba aquella espada para que librase á su patria de tamaña calamidad. Consultó pues el caso con personas religiosas y discretas. dice Menescal, y todos le aconsejaron era muy razonable acometiese tal empresa de que tanta utilidad redundaria á su pais y tanta honra para sí y sus descendientes. Enco-

Digitized by Google

mendóse *de veras* á Dios, armóse de todas armas, y acompañándole innumerable gentío salió animoso en busca del dragon. Mas antes de despedirse de sus amigos, quiso probar delante de todos la espada, y descargando un tremendo golpe sobre una peña, partióla en dos con gran contento y piadosa espansion de los que lo presenciaron, que por ende entendieron le daria Dios clara victoria: con cuyo terrible corte todavía halagan la imaginacion de los pequeños nietos los viejos abuelos de San Celoni, donde pasó esta famosa historia. Acudió Soler á la guarida del dragon, embistiéronse ambos adversarios, y tiróle Vilardell tan récio alti-bajo, que allí quedó la fiera partida y muerta. Ufano y algo orgulloso con tan singular victoria volvióse para la dividida peña donde le aguardaban sus amigos, y al llegar, levantando el brazo y con voz engreida, exclamó: ¡oh fuerte espada y valeroso brazo de Vilardell! Pero como en la hoja hubiese todavía venenosa sangre del mónstruo, permitió Dios que, al levantarla, cayesen algunas gotas é hinchasen su brazo, quedando muerto en el acto (1). »

www.libtool.com.cn

(1) Algunos atribuyen esta hazaña á Wifredo el *Velloso*, y otros al conde D. Ramon Berenguer III, pero tal vez seria en otra ocasion y con otros dragones, porque cada comarca tiene el suyo. Los detalles de la que se atribuye á Wifredo merecen contarse. Salió el Conde en busca del animal, seguido de todos sus caballeros que le acompañaron hasta cerca la cueva de la fiera. Encaminóse solo á una eminencia vecina á su guarida, y metióse en una especie de cabaña construida ya á propósito, erizada por afuera de puntas de lanzas, espadas y otras armas. Al despuntar el dia empezó á sonar su bocina, á cuyo sonido acudió furioso el dragon, que al punto embistió la acerada cabaña rodeándola con sus escamosos anillos. Pero su mismo ímpetu fue su muerte, pues quedó atravesado de cien heridas que le abrieron los hierros del escondrijo del Conde. Al oir sus feroces gritos, salió este y arremetió á la malherida fiera, que, sintiéndose desangrada y débil para luchar con tal adversario, echó á volar. Mas impávido el caballero, asióse con una mano de una de sus patas, y con la otra fue clavando sendas estocadas mientras con ellas remontaba por los aires, con espanto y compasion de cuantos desde léjos miraban tan prodigioso combate. Con la pérdida de la sangre fue tambien perdiendo sus fuerzas, y descendiendo pausadamente espiró sobre una eminencia, donde el Conde, segun cuentan, fundó una iglesia en memoria de tan señalada victoria. — No sé si esta tradicion podria conducirnos á la aclaracion del orígen de alguna de nuestras costumbres; pero, si no se les quiere dar un sentido místico, ¿á qué debemos atribuir las figuras del dragon que desde los antiguos tiempos pasean públicamente los pueblos de las vecinas comarcas en sus fiestas mayores y dias de regocijo? Aunque es cierto que con el decurso del tiempo y mayormente con las últimas revoluciones se han perdido algunos usos antiguos, sin embargo todavía se conservan puros en muchas partes, y el que quiera presenciar una escena de una fiesta popular y campestre de aquellos tiempos diríjase al bello Panadés, entre en Villafranca cuando su fiesta mayor, y contemple sus extrañas mojigangas, su misterio de los diablos, su dragon con su extrañísima música, sus bailes de gitanas, su paso de moros y cristianos, y quizás por un solo momento verá realizado en parte lo que leyó en viejas y polvorosas crónicas.

En cuanto al hecho de Vilardell, la historia y documentos justifican la tradicion. El rey D. Pedro III, segun *Menescal*, en el sermon citado y *Feliu*, Anales primer tomo, en su Historia cuenta que su padre el rey Alfonso, en una accion de la guerra de Cerdeña, viendo muerto su caballo, libróse de la multitud de enemigos que le acometian echando mano á la espada de Vilardell y defendiéndose con ella hasta que le dieron otro. Habia antes comprado aquella famosa espada el rey D. Alfonso II, como resulta de un documento por el cual manda que se paguen á Berenguer de Vilardell, que seria descendiente del arriba mencionado, dos mil cuarenta sueldos barceloneses que es lo que faltaba para el completo pago de *la espada llamada de Vilardell* que este le cediera: «Mandamus vobis quatenus incontinenti visis præsentibus salvatis Berengario de Vilardello duo millia et XL. solidos barchinonenses remanentes ei ad solvendum de prætie emptionis ensis vacati de Vilardello quam ab eo ensimus et facta sibi solutione prædicta recuperetis ab eo præsentem litteram cum apoca de soluto. Datum Barchinone 6 Nonas Martii 1285.»—Alfon. II. Regist. 65 y fol. 34. La cantidad que se nombra prueba la celebridad que entonces disfrutaria aquella arma, fama que todavía en parte se conserva en nuestros dias; pero ¿confirma que fuese aquella la espada con que se mató al dragon? Así lo creeria sin duda el que la compraba y el que la vendia, y cuando nada mas significase este documento, es una prueba de que tambien los poderosos de la tierra pagaban tributo á las tradiciones y piadosas creencias populares. — Piferrer. — *Recuerdos y Bellezas de España.*

Digitized by Google

Fácil es que con la sonrisa de la incredulidad, con la expresion de la burla escuche nuestra materializada sociedad las consejas que nosotros llenos de fe escuchamos de boca de nuestros abuelos, compadeciéndonos tal vez por la fe con que nosotros las escuchamos.

www.ibtool.com.cn

Sin embargo, á despecho de todo eso encontramos tan agradable ese interés por decirlo así de sociedades y de épocas que ya han pasado, dice tanto á nuestro corazon aquel sencillo relato, que no hemos podido menos de transcribirlo tal como le conservamos en nuestra memoria.

Hemos dicho en otro lugar que á entrambos lados de la puerta y un poco elevadas sobre el nivel del suelo se ven dos lápidas, en las cuales está consignada bajo una misma inscripcion latina, la fecha en que dió comienzo la construccion del templo y empotrada en la misma pared hay otra en que se consigna la fecha en que se continuaban las obras (1).

Los follajes y grotescos adornos que llaman la atencion del observador en su inspeccion de la parte exterior del edificio, demuestran que el cimborio está por concluir y que indudablemente debia ser uno de los mejores detalles del soberbio edificio.

Segun la opinion de un erudito viajero, este es en cuanto á escultura por lo que puede juzgarse, de lo mejor de la Catedral.

Las hojas que constituyen el principal adorno tienen una suavidad y una delicadeza tal, que llaman desde luego la atencion.

Ni en las labores que hemos admirado en los claustros existe el primor y la gracia que en aquellos.

Llama la atencion desde luego en el adorno de que vamos hablando, aquellas figuras humanas, cuyos gestos pecan de sobradamente grotescos y cuyos ademanes no son muy decentes, y esto es tanto mas de extrañar, cuanto que forman parte del adorno de un templo cristiano.

Hé aquí de que manera explica el ilustrado Sr. Piferrer esta especie de anomalía que tanto nos sorprende hoy, y que efectivamente forma un contraste particular con el objeto á que estaban destinados.

«Al pasar la arquitectura de bizantina, sajona ó lombarda á gótica ó tudesca, acudieron multitud de operarios que desarrollaban la idea general del maestro ó arquitecto, construian para el sacerdote el interior, pero invadian todo su recinto exterior, atestándole de todos los caprichos que les sugeria su fantasía ó su genio ya satírico, ya religioso. Nunca sus licencias se extendieron hasta dentro del santuario. ¿Cuántas ca-

(1) La traduccion de estas lápidas segun la trae Piferrer en el tomo de Cataluña de la obra *Recuerdos y bellezas de España*, es como sigue:

«En nombre de Nuestro Señor á honra de la santa Trinidad, Padre é Hijo y Espíritu Santo y de la bienaventurada Vírgen María y de santa Eulalia vírgen y mártir de Cristo y ciudadana de Barcelona cuyo cuerpo reposa en esta sede: empezóse la obra de esta iglesia en las calendas de mayo, en el año del Señor de 1298, reinando el ilustrísimo D. Jaime rey de Aragon, Valencia, Cerdeña, Córcega y Conde de Barcelona.

La otra lápida que hay en la misma pared, dice así:

«En nombre de Nuestro Señor Jesucristo por las calendas de noviembre del año del Señor de 1329 reinando D. Alfonso rey de Aragon, Valencia, Cerdeña, Córcega y Conde de Barcelona, construíase la obra de esta Catedral para alabanza de Dios y de santa María, de santa ✠ Eulalia.

Digitized by Google

tedrales contienen en su interior adornos contrarios al culto? Si algunos realmente existen, serán en tan corto número que deba despreciarse en la comparacion general. La libertad solo reina afuera, porque ¿quién impide al escultor de capiteles que en vez de hojas entalle lo que su imaginacion le dicte? Si es vasallo oprimido, si recibió alguna afrenta, si fue víctima de arbitrariedad de su señor secular ó eclesiástico, ¿quién impide que le ridiculice y en formas simuladas y extravagantes le exponga al escarnio público? Así un gordo fraile sostiene con su cabeza un capitel; así un caballero, fantásticamente equipado, está condenado á aguantar todas las lluvias, que por espacio de muchos siglos chorrean por la boca de su ridícula cabalgadura. Pero sin recurrir á razones de esta naturaleza, las antiguas catedrales contienen detalles extraños y grotescos, porque eso está en su esencia, porque expresan la época y esta los reclama. Hojéense los antiguos trobadores, medítese sobre las viejas historias y leyendas, y al lado de una cancion mística encontrarémos un himno bacanal; los ángeles prestan su ideal hermosura á una troba, y en una balada el demonio juega el principal papel en lances no muy sérios y con propósitos ciertamente no los mas ortodoxos, al paso que los mas sagrados personajes de nuestra religion, groseramente llamados D. Jesucristo, el buen San D. Pedro, etc., entretienen piadosamente en informes farsas á las cortes y á los pueblos. ¡Admirable candidez é *inocencia* de nuestros mayores! Pero un tema principal, eterno, el objeto de todos los caprichos es el diablo que por todas partes se ve reproducido en mil formas á cual mas estrambótica. No sé si será preocupacion, pero parécenos que la mayor parte de esas gargolas, todos esos mónstruos y vestiglos que vomitan el agua en los antiguos edificios, representan en general al maligno espíritu; y si es cierta esa idea, cándido era verdaderamente el pensamiento del artífice que apuraba su imaginacion para dar al opresor, al enemigo del género humano la figura mas espantable y que mas le acarrease el odio de todos, condenándole á sufrir todas las intemperies, las befas y ultrajes de los hombres.»

Efectivamente adviértese en el arte en general, en la edad media, dos fases importantes, las dos que la caracterizan por completo.

Una de ellas es eminentemente séria, religiosa y grave; la otra, si bien tan profunda como la primera, es mas grotesca, sumamente fantástica y bastante intencionada.

De ahí nacen esos cuadros, esas esculturas, esas mismas poesías de aquel tiempo, donde vemos el ángel protector, la Vírgen pensativa y melancólica asomada á la ojiva del gótico castillo, perdida su mirada en el horizonte, el caballero que valerosamente pelea por su Dios y por su dama, la fiesta religiosa y la escena de amor, tierna, sencilla y llena de pensamiento, y en contraposicion de esto, grupos grotescos de soldados rudos, desenvueltos y atrevidos, las bacanales inmundas, las figuras espantosas y diformes, las fantásticas creaciones de fieras y reptiles, y toda esa porcion de creaciones que nos sorprenden en los adornos de nuestras catedrales y de los antiguos palacios.

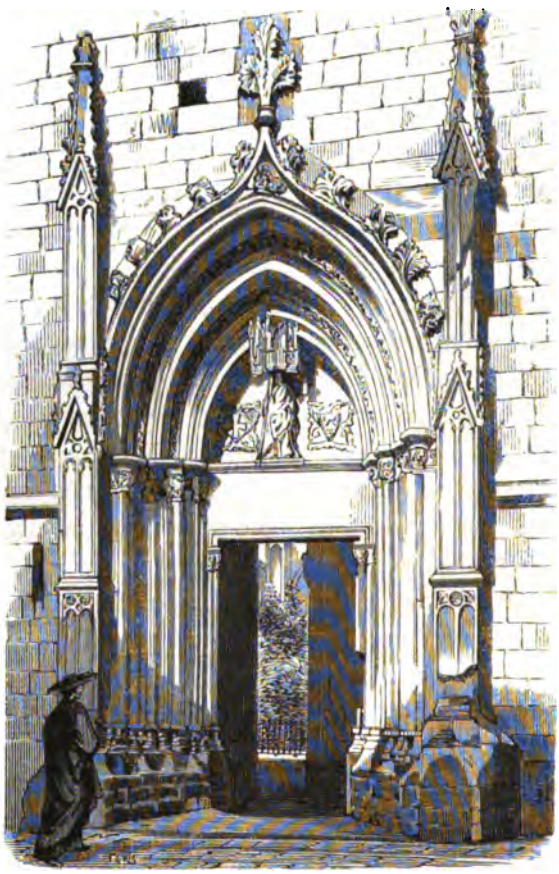
Mas dejándonos de digresiones y prosiguiendo nuestra inspeccion por la parte exterior, llegarémos á la puerta de la calle de la Piedad y de nuevo nos detendrémos admirando lo delicado de los trabajos que, aun cuando un tanto deteriorados por el tiem-

www.libtool.com.cn
Digitized by Google

po, son sin embargo, como los de las demás puertas y como toda la fábrica, delicia de los inteligentes.

www.libtool.com.cn

Siguiendo toda la calle indicada, saldrémos á la del Obispo y nuestras miradas vuelven á detenerse ante la puerta de Santa Eulalia, que facilita el ingreso á los claustros de la Catedral.



Catedral de Barcelona. — Puerta de Santa Eulalia.

En el centro de la ojiva en degradacion que la constituye bajo su bien trabajado doselete se ve la estatua de la protomártir, y tanto las hojas que adornan la parte superior del arco, como la idea general de la portada demuestran la inteligencia y el buen gusto del artífice que la ejecutó.

Doblando la esquina que forman las calles del Obispo y de Santa Lucía, encuéntrase inmediatamente la capilla de esta Santa, que tambien tiene puerta que da á los claustros.

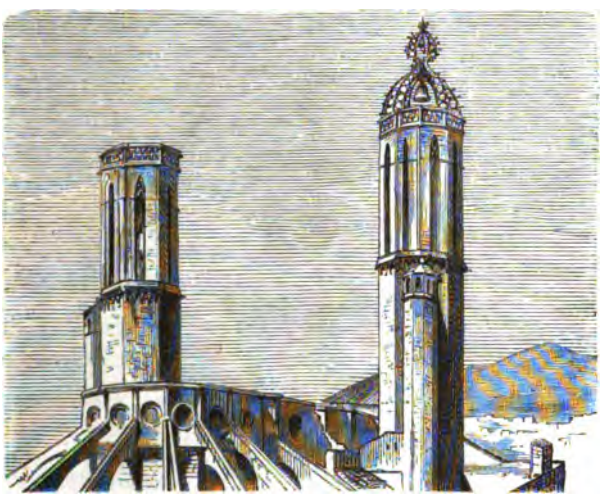
La preciosa fachada bizantina de la mencionada capilla, así como su interior seve-

Digitized by Google

ro y desnudo de toda clase de adornos hijos de una época posterior, revelan que es indudablemente mas antigua que el resto de la fábrica.

Antes de terminar la visita á la soberbia basílica, nuestros viajeros hubieron de fijar su atencion por indicacion de Sacanell y de D. Cleto en las dos torres gemelas que en una misma línea sobre las dos puertas del crucero asientan su soberbia mole.

Considerada está la que se halla sobre la puerta de San Ibo como un maravilloso esfuerzo del arte, pues al verla gravitar con su enorme peso sobre el arco de la puerta alzándose erguida y majestuosa, no puede menos de experimentarse una admiracion extraordinaria no exenta de temor.



Torres y ábside de la catedral de Barcelona.

Tanto esta como su compañera fueron construidas en 1387 y 1388, siendo la mayor parte de sus labores y el remate, obra de Francisco Muller.

La llamada de San Ibo fue indudablemente desde un principio la destinada para reloj, pues en el archivo municipal consta, que por los años de 1393, y costeada por el Consistorio, se fundió la gran campana para el reloj que se subió á la indicada torre, y á la cual se denominaba con el nombre de *Seny de les Hores;* por lo cual se demuestra que el reloj público de Barcelona es tres años anterior al de la catedral de Sevilla, segun afirma Capmany.

En el año de 1576, agradecidos los venecianos á los barceloneses porque les habian dado una copia de las leyes políticas, civiles y marítimas del Principado de Cataluña, les regalaron una preciosa máquina que es la del actual reloj.

La campana actual llamada Eulalia, data de pocos años, pues aun cuando varias veces se habia intentado fundirla, ó bien la operacion salia mal, ó bien se suspendia por otras causas.

Al objeto de que sus compañeros pudieran juzgar mejor las dos torres indicadas,

Digitized by Google

Sacanell les hizo subir á la casa de un amigo suyo que vivia en las inmediaciones de la Catedral, y desde el terrado de ella pudieron á su sabor contemplar el abside y las mencionadas torres.

www.fibtool.com.cn

Exclamaciones de asombro se exhalaron de todos los labios, y D.ª Robustiana, que habia renegado una porcion de veces por lo alto que estaba el terrado del amigo de Sacanell, no fue despues la que menos parte tomó en la general admiracion.

Custodia de la catedral de Barcelona.

Riquísima era la Catedral de Barcelona en joyas y en objetos de metales preciosos, pero desde la invasion de los franceses ha venido disminuyendo considerablemente su tesoro.

No podemos sin embargo eximirnos de describir, siquiera sea ligeramente, la riquísima custodia de plata sobredorada, en que se lleva á Jesús sacramentado en la festividad del Corpus.

Compónese de un magnífico pié de plata, al cual están asidas dos gruesas varas para llevarla á hombro ocho sacerdotes. Sobre aquel hay colocada la misma silla de plata en que se sentaba en el trono el rey D. Martin de Aragon, y en la cual, puesta sobre un grande carro de triunfo, entró D. Juan II en esta ciudad el dia 28 de octubre

Digitized by Google

de 1743, de vuelta de Perpiñan, despues de haber derrotado á los franceses que la tenian sitiada. Ciñe la silla una banda de terciopelo bordada de oro y cuajada de piedras preciosas. Toda la custodia está adornada de joyas de gran valor: una gruesa cadena de oro formada de hermosas perlas; un rubí cabujon del grandor de un huevo de paloma; una cruz compuesta de sesenta y seis diamantes; otras muchas cruces de piedras finas; una esmeralda del valor de 1,500 ducados de oro; una cadena de oro con rubíes, estimada en 2,300 duros; un diamante negro igual en dimension al de Sancy de Francia, joya á que no cabe poner precio; seis rosarios engastados de perlas finas; varias cadenas de oro, cuyos granos de oro tambien pesan cada uno una onza, y alternan con preciosos granates de Siria; una rama de Palmera hecha de ópalos de oriente, regalada por Filiberto de Saboya, y estimada en 4,000 duros; y últimamente, una infinidad de sortijas, anillos, camafeos y piedras finas grabadas. Las piedras preciosas que adornan la custodia, se elevan al número de 1,206 diamantes, mas de 2,000 perlas finas, 115 ópalos y 5 zafiros orientales, y una multitud incalculable de turquesas; siendo tal el número de donativos y alhajas regaladas en todos tiempos, de gran valor, exquisito gusto y delicado trabajo, que, profusamente esparcidas por todo el tabernáculo, apenas permiten apreciar la bella forma, piramidal, de minuciosos calados, en que está colocado el Santísimo Sacramento.

En 1687, la ciudad de Barcelona en celebridad de la conquista de Buda por el emperador Leopoldo, en cuyo hecho de armas se distinguieron en gran manera los españoles, ofreció á su patrona santa Eulalia una lámpara de plata, cuyo peso era de quinientas onzas, añadiéndose á la que ya existia, doscientas onzas mas.

Otras muchas alhajas poseia la Catedral, que por efecto de las vicisitudes porque ha pasado nuestro país han desaparecido.

Guárdanse tambien en la santa basílica recuerdos no menos ricos y de mas valia, que nuestros viajeros estuvieron admirando un buen espacio.

Entre estos debemos citar el *Santo Cristo de Lepanto* que se halla detrás del presbiterio, y que es el mismo que en la memorable batalla se ostentaba en la proa de la galera capitana *Victoria*, que montaba D. Juan de Austria.

Atribúyese la postura de la imágen á un milagro ocurrido en aquel famoso combate, pues se dice que al hacer los infieles su primera descarga contra la sagrada imágen, esta se movió sobre la cruz procurando esquivar los proyectiles, quedando despues en la posicion que hoy tiene, y en prueba de ello se cita el que la cruz está llena de pedazos de hierro que se clavaron en ella sin que ninguno rozase siquiera el sagrado cuerpo.

La famosa bandera de santa Eulalia, de la cual tendrémos ocasion de hablar en la parte histórica, consérvase tambien en la Catedral; en el centro de esta bandera ó pendon, está la efigie de la Santa y un escudo con el cáliz y la hostia y el siguiente lema: *Exurje Deus, judica causam tuam.*

En la capilla de San Olaguer hay dos preciosos lienzos pintados por Viladomat, admirándose tambien alguna otra obra del famoso pintor del siglo XVIII, Francisco Tramullas, y algunos tambien de su hijo Manuel.

Digitized by Google

Porcion de reliquias guárdanse tambien en la Santa Iglesia, lo cual unido al mérito artístico de ella, á los recuerdos históricos que conserva y á los acontecimientos que en su recinto tuvieron lugar, la hace doblemente interesante para el viajero y el artista.

www.libtool.com.cn

Una vez que hemos terminado la descripcion de los objetos principales de la Catedral, ocupémonos de la antigua organizacion de su cabildo, sin perjuicio de hablar de su estado actual al tratar de la historia y situacion de la Diócesis. Los canónigos de esta Santa Iglesia, eran antiguamente regulares; tenian Abad, claustro, refectorio y dormitorio, observando la regla de clérigos recogidos, guardando regla propia y singular, llamada de *Santa Cruz* y de *Santa Eulalia de Barcelona*, y no la de San Agustin como equivocadamente han supuesto algunos.

El canónigo Bonusio fundó, gracias al caudal que el comerciante Roberto le dejara para obras pias, *la Pia Almoyna*, para el sustento diario de cien pobres, además de los peregrinos y toda clase de lisiados, y la dotacion de la *Mesa Capitular*, á fin de restablecer las primitivas costumbres canonicales que á consecuencia de las guerras se habian relajado.

El conde D. Ramon Borrell II y su esposa D.ª Ermesinda dieron su beneplácito para esta restauracion, verificada en 1009, por los obispos Oliva de Elna, Oton de Gerona, y Aecio de Barcelona.

Sin embargo de que está vida canonical fuese sumamente antigua, y á pesar de los muchos favores de los monarcas, no se sabe que ninguno diese la menor cantidad para construir casa para los canónigos.

El primero que aparece de estos es el conde Sursiario ó Suñer, el cual cedió en 944 á la Santa Iglesia, el diezmo de las raficas de Tortosa, para que se edificase la Canónica, *propter Canonicam construendam*.

Háse creido que si bien èntonces se principió á edificarla, no la pudieron proseguir á causa de las contínuas guerras que sostenian con los mahometanos, las que no dejaban prosperar ninguna obra.

El obispo Aecio, despues de otras donaciones, cedió al cabildo el *claustro* contiguo á la Iglesia, en tiempo del condado de D. Ramon Borrell II, en el cual se construia un edificio para refectorio.

Desde este punto se prosiguió ya la obra sin interrupcion, restablecióse la vida comun, y ya despues la casa se denominó *Canonja* ó casa de los canónigos, que es la que hoy existe en el llano de la Catedral y que lleva el mismo nombre.

En 1157 á 8 de las calendas de mayo fueron elegidas las doce *Preposituras* denominadas hoy *Pabordías*, una para cada mes de año; encargáronse de las primeras el obispo Guillermo y once canónigos.

Todas las rentas que producia la Mesa Capitular fueron concedidas á las doce Preposituras ó Pabordías; y quedando el servicio del culto divino á cargo de los doce canónigos que por haber obtenido aquellas dignidades se denominaron *Prepósitos*, habiendo de prestar todos aquel servicio, alternando por meses.

En el siglo XVII, y con permiso de la Santa Sede, extinguiéronse las doce Preposituras, pasando otra vez todas sus rentas á la Mesa Capitular, quedando desde en-

Digitized by Google

tonces el servicio de la Iglesia al cargo de todo el cabildo, dividido entre todos los canónigos.

www.libtool.com.cn

En virtud de la institucion de las Preposituras, tenia cada canónigo una porcion de pan y vino, á que se daba el nombre de *Portio canonicalis*, la cual se distribuia en el refertorio (que aun existe) de la casa de la *Almoyna*, cuyas porciones dependian del producto de las rentas que separadamente administraba el cabildo, denominadas de la *Pia Almoyna*, advirtiéndose que el sobrante de esas rentas se destinaban á socorrer á cierto número de mendigos que se llamaban *de mandato*, los cuales comian en el mismo refectorio de la *casa de la Almoyna* ó de la Limosna, denominacion que se daba á la de *Canonja*.

En las paredes de este edificio, que forman las esquinas superior é inferior de la bajada, permanecen aun grabados en relieve, y con los caractéres de aquella época, cuatro inscripciones que dicen: *Casa de la Almoyna*.

El canónigo Bernardo Pinell, además de otras varias fundaciones, dotó suficientemente otra *Pia Almoyna*, para que encontrasen un socorro en su refectorio todos los descendientes pobres de su familia.

Para que esta generosa accion no permaneciese olvidada, ni se trascordara el nombre de su autor, encargó que el 1.° de mayo de cada año se plantase un pino en el trascoro de la Catedral y en todas las casas de los canónigos, mandato que aun en 1793 se cumplia en todas sus partes.

El obispo Juan Sabicini ó Sabiniensi, cardenal *ad latere*, visitó esta Santa Iglesia el 13 de las calendas de octubre, delegado por Su Santidad en todos los reinos de España, y en especial delegado apostólico para zanjar ciertas cuestiones que habian estallado entre estos canónigos y doce beneficiados (1) mayores, que en razon de sus beneficios mostrábanse exagerados en sus pretensiones.

El delegado dictó las constituciones y ordenanzas que en lo sucesivo debian observarse, y dió á dichos beneficiados el título de canónigos, fijando el número total de estos en cuarenta (2).

Por este tiempo hizo D. Jaime I la conquista de Mallorca, en cuya empresa le auxiliaron los catalanes, estallando una cuestion entre este y el obispo de Barcelona, Berenguer de Palou, á causa de que ambos querian tener el derecho de nombrar obispo para aquella isla.

D. Jaime lo reclamaba á título de conquistador, y el obispo de Barcelona se fundaba en el privilegio logrado por Guilaberto, uno de sus predecesores, de Oriola, rey moro de Denia é Islas Baleares, que ratificó despues su hijo y sucesor Hali, por el cual su-

(1) En lo antiguo los clérigos solian recibir mensualmente, ó en una época determinada, el estipendio necesario para su manutencion; pero mas adelante los obispos cedieron á algunos de los mas beneméritos, ciertas fincas ó posesiones de la Iglesia por via de vitalicio. A estos se les llamó, pues, *beneficiados*.

(2) Antes el obispo y cabildo admitian á algunos muchachos como á canónigos, en número indeterminado, y los padres que dedicaban á sus hijos al culto divino en esta Iglesia, les dotaban y fundaban los canonicatos.

Digitized by Google

jetaba á su diócesis todas las iglesias, clérigos y fieles cristianos de sus estados, prohibiendo que nadie pudiese reconocer otro obispo que el de Barcelona.

Finalmente, despues de varias contestaciones, se convino en que nombrase el primer obispo el rey, y que en lo sucesivo lo nombraria el obispo de Barcelona, con aprobacion del monarca de Aragon, de entre el mismo cabildo de la iglesia si en él se encontraba persona idónea (1).

De otras diferentes rentas disfruta esta Santa Iglesia y su cabildo, ennoblecido por muchos privilegios que le concedieron los reyes de Aragon y de Castilla, quienes desde Ludovico Pio han sido canónigos de la misma, segun un seglar puede obtener prebenda temporal, aunque no espiritual.

En consecuencia de esto, cuando dichos reyes pasaban á Barcelona, el cabildo les mandaba lo mismo que á los demás canónigos, un pedazo de pan, sirviendo por el rey este canonicado un canónigo diputado para ello, denominado *Stator Domini Regis*. Es canónigo en todas las voces activas y pasivas, hace sus domas presbiteriales, y es la suya despues de la del obispo.

El oficio toledano ó mozárabe estuvo tambien en uso en esta Iglesia lo mismo que en todas las demás de España.

El cardenal Hugo Cándido, que no se habia atrevido á prohibirlo anteriormente, cuando vino á España con esta mision, lo hizo por primera vez en San Juan de la Peña, en marzo de 1071, con aprobacion del entonces rey de Aragon, D. Sancho.

En abril pasó á Barcelona, donde protegido por la esposa del conde D. Ramon Berenguer, D.ª Almodis, logró, por medio de un sínodo que se celebró, que se prohibiese el oficio español ó mozárabe en el Principado de Cataluña, y se admitiese y practicase en adelante el oficio, rezo y ceremonial romano.

—Pues, señor, es un magnífico edificio,—exclamó D. Agustin tan luego hubieron acabado la inspeccion de la grandiosa basílica

—Mucho que sí,—repuso D.ª Robustiana: yo por mí no soy muy fuerte que digamos, en *tóo* esto de *menumentos* y *catredales*, pero me *paece* que esta es *güena*.

—Y que el amigo Sacanell se ha portado á las mil maravillas,—añadió D. Cleto; —por mi parte creo que puedo renunciar, mientras estemos en Barcelona, á mi papel de *Cicerone*.

—Por ningun estilo,—repuso el catalan; necesito los auxilios de V. y ya he tenido ocasion de comprenderlo en la visita que acabamos de hacer; muchas de mis explicaciones hubieran sido incompletas á no haber V. tan oportunamente venido en mi auxilio.

—¡Oh! pero eso es de muy poca importancia.

—Y ¿dónde vamos ahora?—preguntó Azara.

—Ya que estamos cerca nos dirigirémos hácia Santa María del Mar, y con esta vi-

(1) ...Transactum fuit ut prima Episcopi electio Jacobo regi permitteretur, et deinceps eligeretur *per Episcopum et capitulum Barchinonæ cum assensu regis Aragonum qui tunc regnabit, et de gremio Ecclesiæ Barchinonensis, si ibi idoneus potuerit reperiri.* Aymerich, Op. cit. pág. 348.

Digitized by Google

sita terminarémos el dia de hoy, pues el calor aprieta un poco, y no es muy conveniente andar por estas calles.

www.fbtool.com.cn

—Yo por mí estoy que no puedo mas,—exclamó D.ª Robustiana, soplando con fuerza, y limpiándose el sudor que corria por su rostro.

—Toma, pues, si sudo yo que estoy hecho un bacalao,—dijo D. Cleto ¿que de particular tiene que á V. le suceda?

—Y tú, Pascual, ¿tienes calor?

—Una *miaja*, mujer, y sobre todo, señores,—prosiguió el alcarreño dirigiéndose á los que le acompañaban, lo que mas calor me da es esta levita, y este chaleco y esta corbata; allá en el pueblo va uno con mas *llaneza*, y aun cuando este tiempo es penoso en todas partes, sin embargo, no parece que no es tan sensible. Vds. como están ya acostumbrados á ir siempre así, no lo sienten tanto, pero yo...

—Calla *mastuerzo*, que como dijo el otro, no se pescan truchas á bragas enjutas, y algun sacrificio hemos de hacer por ver *toa*s esas cosas y por ir en compañía de estos señores.

—Sin embargo, si por nosotros se han de sacrificar,—dijo D. Agustin.

—¿*Quie* V. callar, hombre? *quie* V. callar? Vds. toman las palabras siempre por donde queman.

—Yo lo decia...

—Por *náa;* el que algo quiere, algo le cuesta, y yo aunque sude y aunque me reviente dentro de este corsé, que me aprieta como un demonio, estoy muy satisfecha, y sino que lo diga D. Cleto que demasiado lo sabe porque yo se lo he dicho.

—Es verdad.

—¡Hola! ¿esta debe ser la iglesia?—exclamó D. Antonio al dar vista al templo á donde se dirigian.

—Sí, señor,—repuso Sacanell.

Ante el edificio en cuestion suspendiéronse todas las conversaciones, fijándose las miradas en él.

—¿Sabe V. D. Cleto que es de muy buen gusto esa fachada aun cuando muy sencilla?—exclamó Azara.

—Ya lo creo, es uno de los templos de que mas orgullosa puede mostrarse Barcelona.

—Y que altas son las torres que hay en los extremos, —añadió el padre de Castro.

—Es que tienen todas estas construcciones antiguas un carácter tal, que se simpatiza con ellas inmediatamente.

—Dice V. bien D.ª Engracia, las consideramos, si se me permite esta comparacion, con el mismo respeto, con el mismo cariño, con la misma veneracion con que consideramos á un anciano amigo que ha sobrevivido á las catástrofes, á los sacudimientos, y á las convulsiones sociales que tanto han agitado nuestro suelo.

—Es cierto.

—Si Vds. quieren entrarémos en la iglesia y verémos á ver si entre D. Cleto y yo, podemos recordar todas las vicisitudes, y toda la historia de Santa María del Mar.

Digitized by Google

—Nada de eso Sacanell, V. lo sabrá sin necesidad de mí.

—Le digo á V. que no.

—Vamos, señores, basta de disputas, cuenten Vds. cada uno lo que sepa y adelante.

II.

Santa María del Mar.

Pues señor, vuelvo á repetir que es muy bonita fachada — volvió á decir Azara que seguia absorto en su contemplacion.

—Si que lo es, y parece que convida á penetrar en el templo: es uno de los mas simpáticos, si así puedo expresarme, que existen en Barcelona.

—Tiene razon el amigo Sacanell, y no podemos juzgarle de exagerado ni de parcial en lo que á esto se refiere.

—Y creo que tampoco en lo que sucesivamente les vaya enseñando, amigo D. Agustin,—repuso Sacanell;—en el tiempo que hace que vamos viajando, he tenido ocasion de modificar algun tanto mis exageradas simpatías respecto á mi patria, y me parece que hoy conozco suficientemente lo mucho bueno que tiene, y los defectos de que adolece.

—Virtud no comun por cierto, pues generalmente lo nuestro nos parece mejor que lo de los demás.

—Segun y como,—dijo D. Cleto,—hoy existe una marcada tendencia á elogiar y á encontrar buenísimo todo lo extranjero, rebajando de una manera deplorable lo que es del país.

—Pero ¿quién hace eso? Una coleccion de títeres que quieren con eso darse ínfulas de hombres entendidos.

—Dispense V., D. Antonio, no son tan títeres; personas muy graves, de una alta posicion, y aun si me apura V., de talento, los encuentra que rinden un culto ciego á todo lo que es extranjero, y menosprecian y censuran lo nacional.

—Es verdad, y esos son los que hacen mas daño precisamente, porque de los tontos, como mi primo, no suele hacerse gran caso, pero de una persona de cierta edad y en ciertas condiciones de respetabilidad, frases así de elogio ó de censura, se escuchan con bastante atencion, y son repetidas cási siempre.

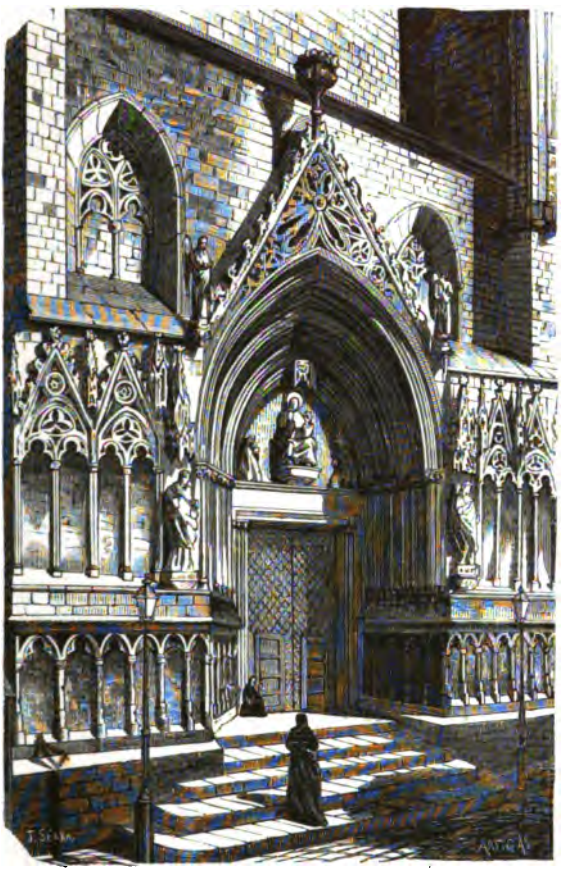
—Sin embargo, tampoco por un exagerado amor patrio debemos asegurar en absoluto que no tienen razon en algunas de las cosas que elogian del extranjero, y que censuran de nuestro país; yo he viajado, Vds. tambien y podemos apreciar debidamente lo que en uno y otro sitio sucede.

—Pero señores, ¿vamos ahora á sostener una discusion al aire libre sobre una incidencia que hasta cierto punto nada tiene que ver con el asunto principal que aquí nos trae?

Digitized by Google

—Tiene razon Azara, nos olvidábamos, en primer lugar, que estamos á la puerta de Santa María del Mar, y en segundo, que tenemos aquí señoras que forzosamente deben estar aburriéndose de escuchar nuestra charla.

—Lo que es por nosotras están Vds. dispensados, dijo D.ª Engracia.



Fachada de Santa María del Mar.

—Nosotras sí que no entramos ni salimos en eso, porque como mi pariente y yo *enjamás* hemos visto otras tierras que las nuestras, nos ha *parecío* siempre *mu güeno* lo que hemos visto hasta ahora,—añadió D.ª Robustiana.

—Con que fijémonos si á Vds. les parece en la fachada de Santa María,—dijo Sacanell, tratando de que las frases de la esposa de Pascual no volvieran de nuevo á desviar la cuestion de su verdadero terreno.

—Son bonitas esas torres que se elevan en los ángulos de la fachada.

—Lo que han de observar Vds. es el primor y la ligereza que resplandece, especialmente en los últimos cuerpos.

Digitized by Google

—Cierto, reparen Vds. en aquella multitud de ventanitas que á su vez se hallan coronadas por aquella barandilla calada con tanta delicadeza.

Efectivamente, los elogios de nuestros viajeros no tenian nada de exagerados.

Aquellas dos altas torres ó campaniles, airosos y esbeltos, elevándose en los ángulos de la fachada; la portada constituida por una ojiva en degradacion con multitud de columnitas y bien trabajados arcos; los graciosos doseletes que cobijan las imágenes de san Pedro y san Pablo; el roseton que entre los dos estribos que suben por los lados se abre transmitiendo la luz al interior del santuario, y el grupo de tres estatuas representando á Jesucristo con la Vírgen y san Juan á entrambos lados, que resalta debajo de la ojiva, constituyen uno de los mas graciosos, elegantes y severos conjuntos que pueden ofrecerse á la vista.

Otra puerta hay tambien digna de llamar la atencion que es la que se halla al opuesto extremo de la iglesia, detras del abside, y que facilita el ingreso á la misma por la plaza del Borne.

Entre dos pilares ornados con caprichosos trabajos que se armonizan perfectamente con los follajes y flores que resplandecen en los capiteles de airosas columnitas, se ve una imágen de la Purísima Concepcion bajo un dosel formado por un ramillete tan bien concebido como bien ejecutado, ramillete que á su vez sirve de remate á la preciosa ojiva en degradacion, que constituye la puerta principal del sitio que hablamos.

Las dos laterales, aun cuando mas anchas que esta, no reunen la bella sencillez que en aquella resplandece; arcos en degradacion sostenidos por varias columnitas ceñidas por ligeros capiteles, y encima de cada una un ramillete del mismo género que el mencionado ya, forman estas dos puertas laterales.

Antes de penetrar en el interior del templo nos parece justo ocuparnos, aun cuando sea ligeramente, de su historia.

La Santa María del Mar que nuestra absorta mirada contempla hoy, no es el primitivo templo edificado sobre aquella misma área en remotos tiempos.

Hácia la parte oriental de Barcelona, no muy léjos de las murallas que entonces constituian el primer recinto de la ciudad, alzábase en los primeros tiempos del Cristianismo, una modesta capilla que los primitivos fieles habian erigido bajo la advocacion de la *Vírgen María de las Arenas*, puesto que sobre las arenas de la playa estaba edificada.

Perdida en esa noche tenebrosa de los tiempos donde tantas fundaciones y tantos hechos permanecen sin poderse precisar, la fecha de la creacion de aquella capilla no puede fijarse con seguridad.

Natural parece que á consecuencia del edicto de Constantino el Grande, en el año 313, concediendo á los cristianos permiso para edificar templos donde se rindiera culto al verdadero Dios, fuera hija de esto la creacion de aquella.

Como para la construccion de estas iglesias se buscaban siempre aquellos sitios que habian sido regados ya con la sangre de los mártires, la capilla ó ermita de la Vírgen de las Arenas, alzóse sobre el mismo terreno en que fue sepultado el cuerpo de santa Eulalia por san Félix y sus parientes.

Digitized by Google

Unos monjes que habian tenido el hábito de san Agustin, fueron los que vinieron á servirle, y Quírico, natural de Toledo, fue el primer abad que tuvo la capilla, siendo tal su discrecion, su prudencia y su virtud, que mas tarde fue consagrado obispo de Barcelona, ascendiendo despues á la silla de Toledo, presidiendo en 675 el undécimo de los concilios toledanos.

Cuando los árabes penetraron en Barcelona en el año 713, á pesar de que en las estipulaciones que se hicieron quedaba consignado que se respetaria la capilla ó basílica, que tal denominacion llevaba entonces, los cristianos ocultaron el sagrado cuerpo de la santa protomártir, y aun cuando los monjes agustinos que con Quírico habian venido desaparecieron, la piedad de los barceloneses procuró que no se suspendieran los divinos oficios en la capilla que nos ocupa.

Aun cuando los monjes tornaron despues á Barcelona, ya no ocuparon aquella iglesia, sino que fueron á habitar un edificio que á 10 de las calendas de junio de 1155, les cedió con este objeto el obispo Guillermo. Sin embargo, no por esto dejaron de asistir para los oficios divinos, á la basílica de Santa María.

Segun los datos que han podido obtenerse, la situacion que ocupaba el primitivo templo no diferia gran cosa de la actual. La fachada y la puerta principal correspondia al Fosar de las Moreras, y la espalda de la iglesia daba al sitio en que hoy se encuentra la calle de la *Espasería*.

El aumento de poblacion fue exigiendo algunas ampliaciones en el templo, sin que pueda el historiador precisar la época en que cambió su nombre de Santa María de las Arenas por el de Santa María del Mar.

En el siglo XIV hízose necesario sustituir la iglesia, con todas las ampliaciones que habia tenido, por otra mas capaz, y en sus inmediaciones, costeado por los feligreses, edificóse el actual templo, poniéndose la primera piedra en 25 de marzo de 1329, segun consta del siguiente documento que escrito en latin obra en el archivo de la Obra de Santa María, y que dice así:

«En el nombre de Dios sepan todos: Que yo Bernardo Lull, Doctor en cánones, Ar-«cediano de Santa María del Mar en la Iglesia de Barcelona, recibí anteayer una car-«ta del Reverendo en Cristo, padre señor D. Poncio, Obispo de esta Diócesis, cuyo te-«nor es el siguiente:—Poncio de Gualba, por la conmiseracion de Dios Obispo de Bar-«celona, á nuestro muy amado en Cristo Bernardo Lull, Arcediano de Santa María del «mar.—Por cuanto á instancia de tres parroquianos, ó sea de los Obreros por ellos «elegidos, y mediante la piedad y devocion de los mismos, haya de ampliarse y de «nuevo edificarse la propia Iglesia parroquial de Santa María del Mar, por causa de «haberse aumentado la poblacion de tal modo que ya no puede caber en ella, te come-«temos la facultad y te delegamos para que, observando el rito y forma prescrita, pon-«gas solemnemente, y con nuestra autoridad, la primera piedra en el nuevo funda-«mento de dicha Iglesia. Y es nuestra voluntad que esta nuestra carta de delegacion, «juntamente con la escritura pública que de su cumplimiento se formalice, sea archi-«vada en dicha Iglesia, y remitido á Nos un testimonio auténtico de ello. Dado en Bar-«celona á 20 de marzo del año de la Encarnacion del Señor 1329. Poncio, obispo de

Digitized by Google

«Barcelona.—Lugar ✠ del sello.—Sig ✠ no de Pedro Puig, notario público por auto-
«ridad real, y escribano del citado Obispo de Barcelona.—Por esto yo el referido Ber-
«nardo Lull, en ejecucion de la referida carta, habiendo pasado en el dia de hoy á la
«expresada parroquial Iglesia de Santa María del Mar, y estando cerca de ella, en la
«parte del norte, en el lugar designado para edificar de nuevo la misma, donde se ha-
«llaba erigida una cruz de madera; revestido con amito, alba, estola y capa pluvial de
«color blanco, estando allí presentes los Obreros parroquiales con gran muchedumbre
«de parroquianos cantando los presbíteros y clérigos, rocié con agua bendita el funda-
«mento para ahuyentar de allí las fantasías de los demonios y todos los malos espíritus.
«Despues, rogando á Dios Nuestro Señor Jesucristo, rocié tambien con agua bendita
«una piedra cuadrada y angular que los Obreros parroquiales tenian allí preparada, y
«grabé en ella todas partes la señal de la cruz, bendiciéndola en nombre del Padre, del
«Hijo y del Espíritu Santo. En la misma piedra estaba esculpido y pintado un escudo
«dorado, que contenia cuatro barras ó líneas bermejas, del cual usa y con el cual se
«condecora la universidad de los precitados parroquianos en todas las cosas referentes
«á la propia parroquial Iglesia, en virtud de concesion y mandato de Wifredo, Conde
«de Barcelona. Despues, habiendo puesto argamasa, con asistencia del maestro alba-
«ñil, puse dicha primera piedra en el cimiento, rogando con el clero y todo el pueblo
«para que en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo permanezca aquí una
«fe viva y verdadera, el santo temor de Dios, y el amor fraternal; y sea este un lugar
«destinado para la oracion, é invocar y alabar el nombre de Nuestro Señor Jesucristo.
«El maestro albañil colocó bien dicha piedra; y luego yo eché agua bendita sobre ella
«y por todo el circuito destinado para la nueva Iglesia, rogando á Dios que dé su in-
«cremento celestial á esta bendicion concediéndonos que podamos acabar lo que nos ha
«permitido empezar. Y mandé al notario infrascrito que formase de estas cosas dos pú-
«blicos instrumentos; uno para archivarse en dicha Iglesia, y el otro para remitirlo al
«mencionado reverendo señor Obispo. Hecho esto en Barcelona á los 25 de marzo del
«año de la Encarnacion del Señor 1329.—Yo Bernardo Lull, Doctor en cánones, Ar-
«cediano de Santa María del Mar en la Iglesia de Barcelona, delegado para estas co-
«sas por el Reverendo en Cristo padre señor D. Poncio, Obispo de Barcelona. Pedro
«Borrell, notario testigo.—Pedro Puig, notario testigo.—Sig ✠ no de mí Pedro de
«Torre, por autoridad real notario público en toda Cataluña, que interviene en las re-
«feridas cosas y las hice escribir; y habiendo de ello formalizado y comprobado dos
«instrumentos consimiles, los cerré en dicho dia y año (1).»

Tambien en el Archivo municipal se encuentra alguna noticia que concuerda per-fectamente con el anterior documento, y que dice así: «En aquest any 1329 fou edifi-
«cada la iglesia de Santa María del Mar, que abans era una iglesia petita, la qual se
«deya de la Verge María de las Arenas, la qual iglesia era estada fundada per D. Ae-
«cio, Bisbe de Barcelona, ans del any 1000, y ell la doná á la Seu per sufragánea.»

(1) La traduccion del anterior documento la hemos sacado de la obra del Sr. Pi y Arimon, *Barcelona antigua y moderna*.

Digitized by Google

El ilustrado Sr. Pí y Arimon dice que poseia un antiguo Dietario en que tambien se hallaba consignado lo mismo, por lo tanto creemos suficientemente comprobada la fecha de la construccion del templo que visitamos. Respecto á su adelanto y terminacion existe otro documento escrito en latin con la fecha de 1384 que dice en estos términos:

www.nbtoor.com.cn

«En la construccion de la gran Basílica é Iglesia parroquial de Santa María del «Mar de la ciudad de Barcelona sucedió esto digno de tenerse en memoria: Dia 25 del «mes de marzo del año de la Encarnacion del Señor 1329, el honorable D. Bernardo «Lull, Arcediano de Santa María del Mar en la Iglesia de Barcelona, al efecto delega«do por el señor Obispo de esta Diócesis; bendijo y puso en los cimientos la primera «piedra Basílica de Santa María del Mar, que, mediante la piedad y devocion de los «propios parroquianos, habia de edificarse de nuevo. En dicha primera piedra estaba «esculpido y pintado un escudo dorado que contenia cuatro barras ó líneas bermejas, «del cual usa y con el cual se condecora la universidad de los precitados parroquianos «en todas las cosas referentes á la propia parroquial Iglesia, en virtud de concesion y «y mandato de Wifredo, conde de Barcelona.—En ambos estados de la puerta colate«ral de mediodía de dicha Iglesia, por la parte exterior en lo alto de la pared fue pues«ta una lápida arquitectónicamente trabajada, con ciertos títulos en ella esculpidos, á «saber: en la lápida que está hácia la parte del oriente fue esculpida una inscripcion «en lengua vulgar que dice así: *En nom de la Santa Trinitat, á honor de madona San«ta María, fó comensada la obra da questa esplega lo dia de Santa María de mars en «lany MCCCXXVIIII, reynant Nanfós per la gracia de Deu rey de Aragó, qui con«quistá lo reyne de Sardenya.* Y en dicha lápida se esculpió tambien el Escudo de «armas que usa y con el cual se condecora la universidad de dicha parroquia en las «cosas referentes á la propia Iglesia parroquial por concesion y mandato de Wifredo, «conde de Barcelona. Empero en la lápida que está á la parte de occidente se grabó «una inscripcion latina, cuyo tenor es así: *In nomine Domine Nostri Jesu-Christi ad «honorem Sanctæ Mariæ fuit in cœptum opus fabricæ Ecclesiæ Beatæ Mariæ de Mari «die Annuntiationis ejusdem VIII kal. aprilis anno Domini MCCCXXVIIII.*—Mas «para concluir las bóvedas y cerrar los principales arcos de la referida, grande y her«mosa Basílica, fueron puestas cinco piedras de enorme magnitud, á saber, cinco cla«ves hermosamente labradas y con esculturas históricas. La primera encierra los diez «arcos que suben de las diez colunas que forman el presbiterio; en ella fue esculpida y «pintada la Coronacion de la Bienaventurada Vírgen María en el Empíreo. En la se«gunda clave, que cierra cuatro arcos que suben de cuatro colunas fue esculpido y pin«tado el Parto deífico de la Vírgen María en el pesebre. En la tercera clave, que cier«ra otros cuatro arcos, fue esculpida y pintada la solemne Anunciacion hecha por el «Arcángel á la muy humilde Bienaventurada Vírgen María. En la cuarta clave, que «cierra otros cuatro arcos, fueron esculpidos y pintados el caballo y armadura de san «Jorge, patron de Cataluña, á quien el conde Ramon Borrell vió pelear vivamente en «su ejército contra los moros. En la quinta y última clave, que cierra los cuatro últi«mos arcos, la cual fue puesta con grande alegría y solemnidad y tributando por ello

Digitized by Google

«todo el pueblo gracias á Dios y á su Santísima Madre, en el dia tres del mes de no-«viembre del año mil trescientos ochenta y tres, fue esculpido y pintado el Escudo de «armas que usa y con el cual se condecora la universidad de los propios parroquia-«nos en las cosas referentes á la misma Iglesia, por concesion y mandamiento de Wi-«fredo, conde de Barcelona, así como el mismo fue tambien esculpido y pintado en «primera piedra sobre la cual se edificó esta gran Basílica. Finalmente la primera Misa «en dicha nueva Iglesia fue solemne y pontificalmente celebrada por el Obispo de esta «Diócesis el señor D. Pedro de Planella en el dia 15 del mes de agosto, festividad de la «Asuncion de la Bienaventurada Vírgen María, con cuyo título le fue dedicada en el «año del Señor 1384. R. Deogracias (1).»

www.libtool.com.cn

En la *Rúbrica de Bruniquer*, en el tomo segundo y al fólio 69, se dice que «á tres «de nòembre mil trescents vuitanta tres, fou posada ab gran solemnitat la derrera pe-«dra de la clausura de la volta de Santa María de la Mar; y lo die de Santa María de «agost fou dita la primera missa en lo altar nou de dita iglesia: diguela lo Bisbe Pere «de Barcelona.»

Cincuenta y cuatro años, siete meses y nueve dias empleáronse en la construccion de tan preciado monumento, segun se desprende de los documentos que hemos mencionado, siendo de deplorar que como en otras muchas grandes obras de los pasados tiempos, las generaciones presentes ignoren el nombre de los arquitectos que la realizaron para rendirles el justo tributo de admiracion á que se hicieron acreedores.

Hoy, que aun en obras insignificantes se ostentan nombres y se consiguen elogios, á veces poco merecidos, admírase con doble razon la modestia de aquellos artistas que parece debieron decir: «dejemos la obra, que el nombre de quien la hizo poco importa.»

Y esas obras son monumentos, y monumentos que han atravesado impávidos los siglos sin que, como sucede en el que nos ocupa, ni aun se hayan resentido aquellas delgadas columnas, ni hayan hecho el mas ligero movimiento aquellos delicados arcos.

Otra de las cosas que mas deben llamar la atencion al visitar la iglesia en que estamos, es el que se costease tan colosal fábrica *mediante la piedad y devocion de los propios parroquianos*, puesto que sobre dar una idea muy aventajada de los sentimientos religiosos de los barceloneses en aquella época, demuestra el grado de prosperidad á que habia llegado la ciudad, merced á su comercio marítimo en el siglo XIV, puesto que solamente los vecinos de un barrio pudieron sufragar los gastos de tan costosa empresa.

En cási todas las grandes obras que de esos tiempos hemos mencionado, se ve generalmente la figura del Monarca descollando en primer término como el fundador y especial protector de ellas, mas en la iglesia de Santa María del Mar, esta fundacion y esta proteccion es hija de sus mismos feligreses, porque aun cuando D. Pedro IV concedió mas tarde para la obra, la piedra de las reales canteras de Monjuich y dió varias cantidades, el coste principal fue de los parroquianos, y aun hubo un gremio, el de

(1) Llibre dit lo *Cerimonial de Santa María*, fól. 47.

Digitized by Google

los faquines, que se distinguió especialmente transportando gratis toda la piedra y materiales de construccion, por lo cual y para conmemorar su desinterés, en la puerta principal se esculpieron dos figuras representando á dos indivíduos de dicho gremio que transportan una piedra.

En 1378, segun se desprende de una carta escrita por el rey D. Pedro IV al cardenal de Pamplona á 10 de marzo, un terrible incendio destruyó gran parte del templo, particularmente el altar mayor y la sacristía.

En dicha carta suplicaba el Monarca, al cardenal, recibiera benignamente á los comisionados Bernardo de Marimon y Bernardo Ça Muncada, que iban enviados por la parroquia, al objeto de que les concediera algun auxilio sobre los frutos de la iglesia, así como tambien que cediera la administracion de la sacristía, fábrica y obra de aquella á los mismos láicos, segun era ya costumbre en Aragon.

De igual modo escribió tambien D. Pedro otras cartas de recomendacion á los cardenales de Albania y Aragon, y al camarero del mencionado cardenal de Pamplona (1).

Nuestros viajeros fueron adquiriendo todos estos detalles mientras recorrian la iglesia por la parte exterior, admirando las puertas y fachada de que ya hicimos mérito; pero su sorpresa creció extraordinariamente, al penetrar en el interior.

El golpe de vista que ofrece aquella fábrica elegante y atrevida, es verdaderamente sorprendente.

Divididas por diez y séis pilares cuya planta es octógona, y en los que se apoyan los aéreos arcos que van á unirse en las claves, hállanse las tres magníficas y altísimas bóvedas.

Treinta y tres elevadas capillas, contando la del Sacramento, que es digna de mencionarse especialmente, se encuentran esparcidas por el ámbito del templo, viéndose por encima de ella los ventanales ojivales, cubiertos con vidrios de colores, que templan cual conviene la luz, á fin de que debilitada ya, pueda penetrar en el santuario.

Entre estas vidrieras hay algunas bastante antiguas y de mucho mérito.

El órgano que se halla hácia la parte del Evangelio y la tribuna que se llama, del *Capitan General*, que se encuentra en la parte opuesta, son obras que por su pesadez no se avienen con la esbeltez que resplandece en todo el resto de la fábrica.

El ilustrado Capmany tributa grandes elogios á esta obra donde brilla toda la gentileza del género gótico, unida al ingenio del arquitecto.

Cuanta mas admiracion causa, tanto el conjunto, cuanto cada uno de los detalles del templo que vamos visitando, mayor es el desagrado que produce el altar mayor, que es el tercero que tuvo la iglesia, y el cual, sin haber llegado á su remate el segundo, sustituyóle, elevándose su coste á ciento diez mil libras catalanas.

Esta misma cantidad, dice Ponz en su «Viaje por España,» pudiera haberse dado de muy buena gana para que tan mal ejemplo del arte no quedase en Barcelona.

Efectivamente; con muy ricos materiales se hizo un conjunto abigarrado y deforme de pedestales, de defectuosos capiteles, de cornisones y de quebrados frontones, que como dice un escritor moderno, es preciso discurrir los medios mas extravagantes y

(1) Bofarull.—*Los Condes de Barcelona vindicados.*— Tomo II, pág. 269.

Digitized by Google

de que solo es capaz una cabeza enferma, para producir obra tan digna de citarse como modelo de ignorancia y de gusto churrigueresco.

El coro, que como en la Catedral se hallaba en medio de la nave central, fue trasladado á espalda del altar mayor, en virtud del acuerdo tomado por el Prelado y los Obreros.

Mas de cincuenta mil libras catalanas costó la espaciosa, rica y sencilla capilla del Sacramento, comenzada en 1831 y terminada tres años despues.

Bellas pilastras corintias, bóveda con ricos artesonados y una media cúpula que cobija la imágen de Jesucristo crucificado, con la Vírgen al pié de la cruz, constituyen esta preciosa capilla erigida por la Obra de la misma iglesia con la ayuda de varios devotos de la parroquia.

En el interior, hay una lápida de mármol donde dice:

Á ESPENSAS DE LA ILUSTRE OBRA Y DE LOS PARROQUIANOS FUE EDIFICADA ESTA CAPILLA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.
AÑO
M.DCCCXXXIV.

En la que fue capilla de San Antonio Abad, hállase la pila bautismal que fue trasladada á este punto en 1829.

En ella, á 8 de diciembre de 1230, fue bautizada una hija de D. Bernardo Guillen de Cervellon y de su esposa D.ª María, la cual andando el tiempo vino á ser Santa María de Cervellon, tan popular en Cataluña, y á la cual sus devotos pusieron el sobrenombre del *Socós,* en catalan, Socorro, por el que siempre prestó á los navegantes.

Sobre la pila en que fue bautizada pusieron, para recordar este hecho, la siguiente inscripcion:

SANTA MARIA DE CERVELLÓ, DITA COMUNMENT DEL SOCÓS, FOU FILLA DE AQUESTA PARROQUIA Y BATEJADA EN ESTAS SANTAS FONS BAUTISMALS ALS 8 DE DESEMBRE DE 1230.

El arcediano Bernardo Lull, el mismo que segun los documentos citados, puso la primera piedra del templo que visitamos, encontró en ella decorosa sepultura y en la primera capilla á la izquierda, al penetrar por la nave de la derecha, se ve su sepulcro con el siguiente epitafio:

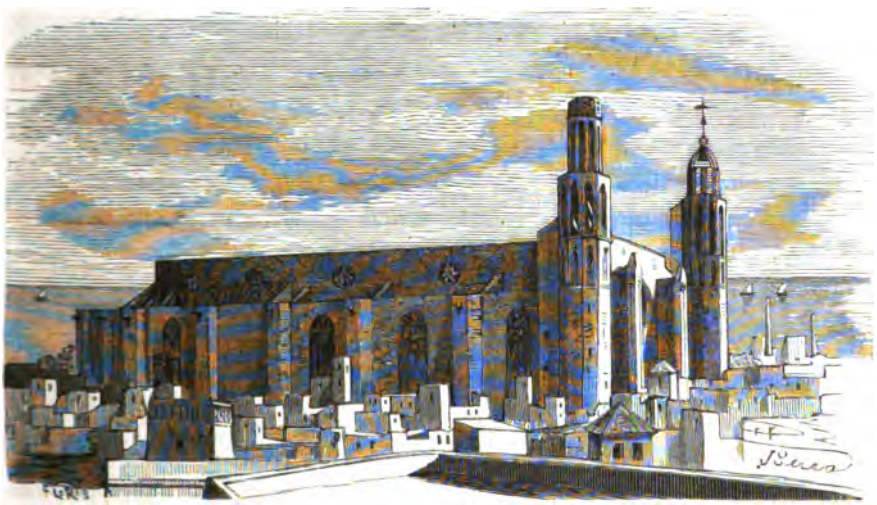
HIC JACET HONORABILIS VIR DOMINIS BERNARDUS DE LULLI, DECRETORUM DOCTOR, ARCHIDIACONUS DE MARI IN ECCLESIA BARCHIN. ET DOMINA BERENGARIA LULLA EJUS MATER, ET DICTUS VEN. ARCHIDIACONUS IPSI ISTIUS OPERÆ PRIMUM LAPIDEM POSUIT ET OBIIT X CAL. JULII ANNO DOMINI MCCCXLVIII.

Tambien en el citado templo reposan los restos del famoso condestable de Portugal y Maestre de Avis, D. Pedro, á quien los catalanes en los disturbios ocurridos en el

Digitized by Google

Principado en tiempo de D. Juan II, y de los cuales en lugar oportuno nos ocuparémos, proclamaron como rey de Aragon y Sicilia y conde de Barcelona, gobernando desde 1464 hasta 1466, y el cual falleció en Granollers.

Nuestros viajeros estuvieron un buen espacio contemplando con respetuosa admiracion, la imágen de san Alejo, obra de gran mérito al decir de los inteligentes, ejecutada por Agustin Pujol, y los cuadros de Viladomat y de Tramullas, representando los del primero, algunos episodios de la Pasion del Redentor y otros asuntos místicos. los del segundo.



Torres y abside de Santa María del Mar.

A 6 de las kalendas de octubre de 1341 y de acuerdo con el primer arcediano don Bernardo Lull, quedó constituida en esta iglesia la *Comunidad de presbíteros* calificada de *insigne* por varios pontífices, comunidad que tuvo en su seno muchos sábios teólogos que adquirieron gran celebridad en el concilio de Trento, y que ha merecido muchos elogios no solamente de muy distinguidos escritores, si que tambien de los mismos prelados.

Segun un privilegio del pontífice Pio VI de fecha 5 de mayo de 1775, todos los altares de la mencionada iglesia eran privilegiados para los presbíteros residentes de la comunidad.

La administracion temporal y económica de la iglesia quedó á cargo de cinco *obreros* seculares elegidos libremente por los parroquianos, disfrutando esta corporacion de grandes derechos y privilegios muy respetables, como señores alodiales del templo. . . . . .

. . . . . .

Nuestros viajeros no quisieron abandonar la iglesia de Santa María del Mar, sin

Digitized by Google

fijar de nuevo su atencion en las dos airosas torres que sirven, por decirlo así, de remate á la fachada.

www.libtool.com.cn

La casualidad llegó en su auxilio, pues precisamente cuando estaban en la calle mirándolas, acertó á pasar por ella un corredor de Bolsa amigo íntimo de Sacanell, y enterado del objeto que les llamaba la atencion, les ofreció su casa como punto á propósito para aquella contemplacion, puesto que vivia en la esquina de la Platería.

Aceptóse de buen grado su ofrecimiento, y los viajeros pudieron á su placer contemplar las torres y el abside de la iglesia, completando con esto sus conocimientos respecto al edificio en cuestion. . . . . .

. . . . . .

—Pues señor, verdaderamente que lo mismo en la historia que en la descripcion artística del templo, ha estado el amigo Sacanell admirable.

Así decia D. Cleto á sus compañeros al separarse de la iglesia que acabamos de visitar.

—Yo lo creo—repuso Azara,—chico, chicho, que guardado te lo tenias.

—¿Quieren Vds. callar y no venirme con elogios?—repuso el catalan.

—Muy natural y muy justo es el elogio, porque es merecido—añadió D.ª Engracia.

—¡Tambien V., señora!

—Toma, ¿pues acaso es *pecao* el *icil* la verdad? Por mi parte le aseguro que estaba *embobáa* escuchándole.

—Sí, señor, tienen razon estas señoras, la tiene tambien mi hijo, y D. Cleto, que es bastante parco para tributar plácemes y enhorabuenas, me ha dicho mientras V. nos relataba lo que sabia respecto á ese templo, que estaba muy acertado, y que no tenia nada que añadir.

—D. Cleto es muy bueno siempre.

—D. Cleto lo que tiene es muy buen apetito y desea llegar á casa para satisfacerle.

—Pues en el mismo caso creo que estamos todos.

No tardaron mucho tiempo unos y otros en penetrar en sus respectivas casas, disponiéndose para emprender al dia siguiente otra nueva escursion.

III

Santa María del Pino.

—Vamos, vamos,—decia al dia siguiente Sacanell dirigiéndose á sus amigos reunidos en la Rambla de las flores disfrutando lo agradable de aquel sitio en las mañanas de estío,—tratemos de aprovechar estas horas para recorrer los templos que nos faltan. Empezarémos por Santa María del Pino.

—Como V. guste,— dijeron sus amigos.

Pusiéronse en marcha y como quiera que el templo mencionado se halla próximo

Digitized by Google

á la Rambla, no transcurrió largo espacio sin que todos penetraran en la iglesia indicada por Sacanell.

www.libtool.com.cn

Como una de las bellezas góticas que Barcelona posee aun cuando en un órden mas inferior que las ya enunciadas, debemos considerar á la iglesia del Pino, segun vulgarmente se la llama, y cuya denominacion proviene, segun unos, porque la Vírgen que en dicha iglesia se veneraba fue hallada en el tronco de un pino, en conmemoracion de lo cual se plantó uno de estos árboles en la plaza frente á la iglesia; y segun otros, porque la plantacion del pino en la indicada plaza fue una alegoría para simbolizar la pureza inmaculada de María, siempre constante como el verdor de aquel árbol.

El ilustrado Sr. Bofarull dice á propósito de esto, que lo único que pudo averiguar es que el pino se plantó en 1568, hácia la parte izquierda de la plaza, que en el año 1800 se conservaba todavía, teniendo tanta elevacion como los edificios contiguos, y dos años despues, murió á consecuencia de haberle clavado una bayoneta en el tronco, uno de los soldados del reten que se colocaba cada noche en aquel sitio.

El orígen de la iglesia que vamos á visitar no es tan claro como el de las dos anteriores, siendo la única noticia que de él se halla, la que consigna un documento de posesion que determina los límites de un campo extramuros de la ciudad en un sitio llamado la Palma, cerca de Santa María del Pino, por el cual se ve que en el siglo X, año 986, existia el templo indicado, el cual hubo de derribarse á causa del engrandecimiento que iba tomando la poblacion y no ser suficientes las iglesias que habia.

Se ignora la fecha en que fue demolido el primitivo templo, así como tambien el tiempo que habia prestado el servicio de parroquia hasta que se hubo construido el último, mas por los años de 1329 hácese mencion de la iglesia, fijándose su conclusion sobre el de 1413.

Sin embargo, manifiesto error existe sin duda en esta opinion de Capmany, cuando, segun una lápida que hay fijada junto al púlpito, dice en lenguaje catalan:

DIUMENJE A XVII DE JUNY DEL ANY M.CCC.L.III FOU CONSEGRADA LA PRESENT ESGLESIA PER LO REVEREND FRARE LORENS, BISBE DE TERRANOVA, STANTS OBRERS LOS HON. EN GABRIEL DALOS CIUTADÁ. ANTHONI CESILLES, NOTARI, JOAN SOLER, SPECIER, E JACME PERDIGO, SABATER DE BARCHNA. E SACRISTÁ MOSS. BNT. RIBERA PREBERE.

¿Por qué razon, si la iglesia estaba concluida en 1413 ó 1414, dilatóse su consagracion treinta y nueve ó cuarenta años? ¿Es concebible que si su reedificacion obedecia á la necesidad de un templo mas vasto, dado el aumento de vecindario, se retrasara por un espacio tan dilatado el habilitarla para el culto?

¿Podrian acaso referirse estas fechas á distintos templos ó sobrevendria algun acontecimiento que entorpeciese las obras, ó tal vez destruyese, las hechas, como en otros sucedió?

Preguntas son estas á las cuales no hemos encontrado respuesta, y desearíamos que

Digitized by Google

otros mas felices que nosotros encontrasen algun dato mas seguro para salvar ese escollo en que todos los historiadores que nos han precedido han tropezado tambien.

www.libtool.com.cn

No muy satisfechos nuestros viajeros con las noticias que pudo proporcionarles Sacanell respecto al templo que nos ocupa, y despues de haber contemplado la fachada principal, que aun cuando grande y participando de algo de la de Santa María del Mar, es, sin embargo, mucho menos rica; despues de haberse fijado en la ojiva en degradacion que forma la puerta, en los nichos y esculturas de ella, en sus agujas y en el roseton con elegantes calados que hay en el centro, penetraron en el interior.

Otras dos puertas tiene, una lateral bastante sencilla con columnitas de airosos capiteles, y otra en la parte posterior que corresponde frente á la principal, que es de bastante mal gusto.

El aspecto que ofrece el interior es grande y majestuoso.

Una sola nave ancha, alta y despejada le constituye, la cual recibe la luz por elegantes ventanas ojivales cubiertas con vidrios pintados de bastante buen efecto.

Ya el erudito Capmany se lamentó en su tiempo de que restauradores inconscientes enjalbegaran aquellas parèdes cubriendo la vetusta piedra con una capa de cal, privando, por decirlo así, de su verdadero carácter á un templo que, como en todos los de su clase, su mérito consiste en el sombrio color de sus sillares.

«¿Qué motivo pudo inducir—dice el escritor citado—á semejante fealdad, convirtiendo los templos antiguos en almacenes nuevos que tales parecen los enjalbegados? Graduólo por absurdo, igual al de dorar las estátuas de mármol de la antigüedad por haber perdido ya su primitiva blancura. Además, ¿quién ha dicho á los promotores de semejantes transformaciones, que los templos góticos exigen mayor claridad? Cuando los quieran mas alumbrados, abran las muchas claraboyas que la mezquindad de los modernos, por no gastar en vidrieras, tiene tabicadas en manifiesto agravio del buen gusto del artífice, y de la decoracion de la fábrica.»

En el año de 1771 el coro, que estaba segun la cóstumbre de las construcciones de su tiempo, en el centro de la iglesia, fue trasladado detrás del presbiterio, que es el lugar que ocupa hoy.

El altar mayor que actualmente admiramos, construyóse en 1735, pues el anterior, consagrado por el obispo de la diócesis en 1518 á 25 de abril, fue destruido por el bombardeo que hubo de sufrir Barcelona en 1714.

Una capilla hay que es la primera que se encuentra á la derecha, conforme se entra en el templo, que por gozar hasta cierto punto de alguna independencia respecto al conjunto de la fábrica, nos ocuparémos de ella en particular.

Antes se denominaba del *Capítulo,* y en la actualidad lleva el nombre de la *Sangre de Nuestro Señor Jesucristo,* por pertenecer á la Congregacion de este nombre.

El dia 6 de mayo de 1466, el obispo ausiliar de Barcelona puso con gran solemnidad la primera piedra para su construccion, y dos años mas tarde, en 12 de febrero de 1468, se cantó en ella la primera Misa, celebrando la festividad de la protomártir Santa Eulalia, á la cual se le erigió un altar.

Otras trece capillas cuenta la iglesia, hallándose sepultado en la de San Miguel Ar-

Digitized by Google

cángel, propia de la cofradía de revendedores, consagrada, segun Pujades, en 1454, y segun los libros de la mencionada cofradía, en 1476, el célebre pintor barcelonés don Antonio Viladomat, de cuyas obras tendrémos ocasion de ocuparnos en otro lugar.

D. Nicolás Rodriguez Láso, ministro del Santo oficio y admirador de las nobles artes, mas de treinta años despues de la muerte del ilustre pintor, hizo poner una lápida sepulcral para honrar la memoria del ilustre artista con la siguiente inscripcion:

ANTONIO VILADOMAT, PICTORI BARCIN. QUI INTRA PATR. LARES NATURA MAGISTRA ARTIS EXCELLENTIAM COMPARAVIT, NICOLAUS ROD LASO. DECESSIT ANNO M.D.CCLV.

La imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, que se venera en la capilla de su nombre, es una obra bastante notable, de Amadeu.

Cuando visitemos la iglesia de San Justo, nos ocuparémos de un famoso privilegio que disfrutaba, y del cual participaban tambien los altares de San Pancracio y San Clemente de la del Pino.

Debajo del presbiterio existia otra capilla llamada de la *Santa Espina*, porque en ella se guardaba una de las de la corona del Redentor, capilla de muy buena traza, abierta al culto en 1551, pero que á causa de la gran humedad que tenia, fue necesario cerrarla, trasladando la preciosa reliquia en 1763 á la capilla llamada de la *Puritat*.

Sin duda en obsequio á la capilla de la *Santa Espina*, se abrió la puerta que, como hemos dicho, existe en la parte posterior del templo, dando frente á la principal. Dedicóse á la veneracion de Cristo coronado de espinas, segun indican las dos inscripciones que se hallan en los pedestales de las dos columnas que la constituyen.

Antes de abandonar la iglesia que nos ocupa, indicarémos algunas de las preciosas reliquias que se conservan en ella.

Ya hemos hablado de la Santa Espina, que procedente de Balduino II de Constantinopla, por una multitud de circunstancias especiales llegó á poder de Sor Isabel de Monserrate, de la tercera regla de San Francisco, de cuyo poder pasó á la iglesia del Pino.

El rey D. Martin regaló á esta iglesia, en 20 de junio de 1398, una parte de la Vera Cruz en un precioso relicario de oro.

Además hay una porcion de huesos de distintos santos en varios relicarios de mas ó menos valor; pedazos de la columna en que el Redentor fue azotado, y trozos de vestiduras del santo confesor Miguel Constantinopolitano.

En el altar del Beato José Oriol, beneficiado que fué de esta iglesia, consérvanse sus restos en una urna bastante bien trabajada.

Una vez fuera del templo, saliendo por la parte opuesta á la que hemos entrado, fijémonos en la torre gótica octagonal que hay á la derecha de la puerta por donde hemos salido, y la cual sirve de campanario.

Digna de llamar la atencion es la torre mencionada, tanto por su robustez, cuanto por su gallarda elevacion.

Digitized by Google

Sus muros tienen treinta y cuatro palmos de espesor, y su altura es extraordinaria, siendo de mayores dimensiones que el famoso *Miquelet* de Valencia, aun cuando no tiene la nombradía de aquella.

En el año de 1375 se dieron para su construccion al cura párroco Gerardo Gerard, como indemnizacion del patio que se le habia tomado para erigirla, la cantidad de cien florines.

En 1379 dió comienzo su construccion, y tan prendado quedó el rey D. Pedro IV de la traza que llevaba la obra, que dispuso se ayudara á los Obreros de la parroquia con cuatro mil sueldos.

D. Martin, cuando era únicamente duque de Montblanch, dispuso que se entregasen tambien como ayuda de costas, cincuenta florines, mas no habiéndose cumplimentado esta órden, cuando llegó á ser rey de Aragon, al tener noticia de ello, ordenó á su tesorero Juan Desplá, lo realizara, segun se desprende de su real cédula fecha 2 de octubre de 1400.

Los Obreros hicieron tambien grandes sacrificios para su construccion, viéndose finalmente, merced á sus constantes esfuerzos, terminada obra tan colosal.

—Pues señor, ¿sabe V. que son muy buenos los templos de Barcelona?—exclamó el padre de Castro al salir de la iglesia.

—Con mas razon lo dijera V. si las exigencias particulares por una parte y los sacudimientos políticos que ha experimentado nuestro país por otra, no hubieran destruido algunos no menos importantes, tanto por su valor artístico cuanto por sus recuerdos históricos.

—En todas las capitales hay que deplorar hechos de esa misma especie.

—Tiene V. razon, D. Cleto, y es un dolor que las pasiones populares exaltadas, ó la inconsciencia de algunas autoridades, hayan hecho que obras de tanta valía y que son irreemplazables, hayan desaparecido para siempre; en buen hora pudiera habérseles cambiado de objeto, si aquel á que estaban destinados fue causa del popular enojo, pero nunca echarlas abajo, bien con la piqueta revolucionaria, bien por medio de un decreto.

—Tiene V. razon. Cuantas joyas del arte se han perdido asi,—exclamó D. Agustin.

—Y lo peor es que todavía se perderán muchas, á pesar de los esfuerzos que hacen las dignas corporaciones artísticas ó científicas para impedirlo. En España, por triste y doloroso que nos sea haber de confesarlo, pueden mas los intereses particulares muchas veces, que los generales, y las influencias ó el favoritismo obtienen la cesion de un monumento para derribarlo y edificar casas ó hacer una plaza que beneficie no la via pública, sino las propiedades que en aquel sitio pueda tener la persona que lo ha pedido.

—Cuánto hay de eso en Barcelona,—dijo Sacanell.

—«En todas partes cuecen habas,» amigo mio,—añadió D. Antonio.—Si viera V. en Jerez y en Sevilla, y...

—Y por do quiera que vaya V. escuchará igual. En Zaragoza está sucediendo, y segun he visto y he oido, lo mismo pasa en todas partes.

Digitized by Google

—Así es.

—¡Hola!—exclamó en este momento Azara contemplando un edificio que acababa de ofrecerse á su vista. ¿Otra iglesia tenemos?

—Sí, ya que se halla en nuestro camino, detengámonos en San Justo y San Pastor.

—¡Calla! ¿tambien aquí tienen Vds. una iglesia para los mártires de Alcalá?

—Pues ya lo creo, no dirá V. despues, mi señora D.ª Robustiana, que no admiramos los catalanes lo heróico y lo grande de todas partes.

IV.

San Justo y San Pastor.

Nuestros viajeros permanecieron durante un corto espacio contemplando la fachada principal del templo que nos ocupa.

—Poco notable me parece que es esto—dijo D. Agustin dirigiéndose á sus amigos á la par que inspeccionaba el edificio.

—Artísticamente considerada, bien escasa es esta iglesia en notabilidades; en cambio, históricamente, ocupa un lugar muy importante en Barcelona. ¿No le parece á usted así, D. Cleto?

—Sí, señor—repuso el que hasta entonces habia venido sirviendo de guia á nuestros amigos. A San Justo debemos visitarle mas bien como monumento histórico que como monumento artístico.

—Por lo tanto me parece que lo mejor será penetrar en el interior y no buscar en el exterior una belleza de la cual, segun Vds. mismos dicen, carece.

—Dice bien Azara, entremos y recorramos la historia de las tradiciones anejas á sus privilegios.

Efectivamente, el exterior del templo no ofrece á las miradas del curioso mas que una pared lisa en la cual se abre un roseton bajo un arco de follaje, no de muy buen gusto, sostenido por dos columnitas.

El campanario, que se alza en uno de sus ángulos, corresponde al resto de la fachada comprendiéndose por esta breve descripcion la razon que habia para que nuestros viajeros no se detuvieran á contemplarle con la detencion que acostumbraban.

—¡Hombre!—exclamó Azara apenas hubo penetrado en la iglesia,—que elegante es esta forma; pertenece tambien por lo visto al tipo ojival.

—Así es, pero como observarán Vds., el retablo del altar mayor no corresponde al órden general del templo.

—Cierto, no sé que le encuentro que no armoniza con lo demás.

—Muy sencillo, que el templo me parece que se construyó en 1345 y el retablo es cási de nuestros dias.

Digitized by Google

—Este D. Cleto lo sabe todo,—dijo Sacanell,—yo no recordaba la fecha de esta nueva obra, y vean Vds. por donde ha venido á sacarme del aprieto en que indudablemente me hubiera visto cuando se me hubiera dirigido esa pregunta.

www.libtool.com.cn

—Segun eso esta iglesia no es la primitiva.

—No señor.

—¿Pues de cuando data la primera?

—Créese que á consecuencia de la permision otorgada por Constantino el Grande para la ereccion de templos cristianos, edificóse en este sitio una pequeña iglesia bajo la advocacion de los *Santos mártires*.

—¿Y á qué se referia esa advocacion?

—Porque en este lugar existia en tiempo de los romanos un anfiteatro donde eran inmolados los cristianos. En el centro del arca que ocupaba el anfiteatro habia un pozo al cual se arrojaban las cabezas de los que preferian la muerte á abjurar las doctrinas del divino Maestro.

—Ahora comprendo la razon que hubo para la denominacion que acabas de decirnos. Prosigue.

—Segun las tradiciones este templo fue el primero que se erigió en Barcelona, y en él habia dos capillas que estaban dedicadas á san Celedonio mártir la una, y la otra á san Félix y santa Cruz.

La explicacion dada por Sacanell era exacta.

Ludovico Pio protegió extraordinariamente el templo que nos ocupa, y los Condes de Barcelona tuvieron su patronato despues, hasta que en 966 fue cedida á la Catedral, por Borrell I.

Próximamente trescientos años despues, segun se desprende de la bula expedida por el pontífice Nicolás IV en 1288, desapareció la primitiva iglesia, construyéndose una nueva fábrica que fue consagrada á Dios y á la Vírgen María.

Afírmase, aun cuando tradicionalmente, que esta segunda iglesia sirvió de Catedral mientras se verificaba la edificacion de la que, segun cree Pí y Arimon, debia ser la tercera.

A 3 de los idus de febrero de 1345, dióse comienzo á la obra del templo actual habiéndose demolido el anterior, poniéndose la primera piedra ya bajo la advocacion de los santos mártires Justo y Pastor, y en 27 de diciembre de 1522, el obispo de la diócesis bendijo el altar mayor, lo que prueba que se habia construido uno nuevo para sustituir al que con el resto del templo databa de aquella fecha.

La decoracion del retablo, que como dijo D. Cleto es cási de nuestros dias, pertenece al órden corintio. Doce columnas de mármol de Zaragoza en dos filas semicirculares, sosteniendo un cornisamento completo, la constituyen.

Sobre este cornisamento se apoya una media cúpula adornada con varios arabescos distribuidos en algunos recuadros.

Las bases de las columnas son de mármol blanco y de mármoles negros el zócalo ó basamento general.

Si bien es verdad que la forma general del altar que nos ocupa, se aviene bien á la

Digitized by Google

planta del presbiterio, que es concéntrica, con la del abside de la iglesia, su arquitectura, como dijo muy bien D. Cleto, no armoniza con la del resto de aquella.

Segun los inteligentes, sóbranle algunas columnas al altar mayor, pues la doble fila de que hemos hecho mérito, priva al conjunto de esa belleza y de esa ligereza tan recomendada en obras de esta especie, censurando tambien las reducidas formas de la media cúpula, tanto respecto al cornisamento que la sostiene, cuanto á la grandeza del resto de la fábrica.

Detrás del altar mayor existe el coro sobre el cual se abre una galería que, segun dicen, fue hecha para el órgano y el coro antiguo; existia sobre la bóveda que se alza encima de la puerta principal.

Catorce capillas, con la del baptisterio, se cuentan en la sola y espaciosa nave de la iglesia, sin que, á excepcion de tres, podamos recomendar otras por sus bellezas artísticas.

La de san José, la de san Félix y la de san Paciano, obispo que fue de Barcelona, son las tres á que nos referirémos, y en la primera, se ven dos antiguas figuras bajo altos y ricamente trabajados doseletes, que no carecen de mérito; en la segunda, hállase un antiguo retablo con los escudos de Aragon, con esculturas bastante buenas, y con pinturas de las cuales dice Piferrer «que llenarian perfectamente las exigencias de un purista por la piadosa expresion de sus cabezas, al paso que satisfarian los deseos de cualquier profesor por su dibujo.»

En la tercera capilla, veneránse los sagrados restos del santo titular, los cuales se hallan en una preciosa urna. Paulo V concedió en 1608 jubileo plenísimo á todos los fieles que en el dia de la fiesta del santo obispo visitaren la capilla.

Entrando por la puerta principal, hay á la izquierda una lápida sepulcral de mármol blanco, ennegrecida por el tiempo, que, segun se desprende de la inscripcion, debió cubrir la tumba de un Vitiza, hijo de Teodoredo.

Dice así:

✠ HIC REQUIESCIT WITIZA, FILIUS TEODEREDI, DIMITTAT EI DEUS AMEN. ERA DCCCCXXXVIII AB INCARNATIONE DNI. ANNI DCCCXC ANNO II REGNANTE KARULO REGE DIE XIII KLDS. APRILIS SIC OBIIT.

Respecto á esta inscripcion, en la que efectivamente se advierte un grave error de fecha, dice el ilustrado historiador de Barcelona Sr. Pí y Arimon:

«D. Antonio de Bofarull al publicar esta inscripcion, convencido de que entraña un error, porque sus datos de la era española y la Encarnacion son incompatibles, opinó, que sobra la X en la primera numeracion, resultando de esta enmienda el año 928 para la primera, y 890 para la segunda. Empero nos es forzoso hacer observar que dicho señor no echaria de ver sin duda que estos dos datos están acompañados de una tercera que es la del segundo año del reinado del rey Cárlos; y como en la época anterior no habia en Francia ningun monarca de este nombre porque reinaba Odon ó Eudon, queda demostrado que la enmienda del Sr. Bofarull es igualmente errónea. Para com-

Digitized by Google

prender estos datos es necesario tener presente lo que dijimos en otro lugar sobre el principio de los años del reinado de Cárlos *el Simple;* cuyos datos comenzaban en Cataluña desde 23 de enero de 898, á excepcion de algunos pertenecientes á la familia de los Condes de Barcelona, que principiaban desde 900, por no haber sido reconocido aquel príncipe hasta este año de varios condes y señores del reino. Tambien se sabe que en el cómputo de los años de los reinados se contaba por uno el primero, aunque estuviese meramente reducido al último dia del año como sucede ahora mismo; y por fin que en los años de la era española comparados con los de la era vulgar se nota la diferencia de treinta y nueve, treinta y ocho y treinta y siete años por el diverso modo con que se contaban los de la Encarnacion, segun lo ha demostrado D. Miguel Mayora con muchas pruebas incontestables en una buena memoria de que antes hicimos mérito. – Dadas estas explicaciones, fácil es conocer donde está la equivocacion; porque como los años del reinado de Cárlos *el Simple* no pueden confundirse con los de ningun otro de este nombre, resulta que la data pertenece al año 899 de nuestra era vulgar, y que anticipándose entonces comunmente los de la Encarnacion nueve meses y siete dias á los de dicha era vulgar, debe ser esta de 900 y no 890. De donde se deduce que el que hizo la inscripcion intercaló por descuido un número X entre los centenares; y que por consiguiente la fecha corresponde al 19 de marzo de DCCCCXXXVIII de la era española, D.CCCC de la Encarnacion, DCCCXCIX de Jesucristo, segun nuestro modo de contar, y 11 del reinado de Cárlos *el Simple.* —Fuera de las apuntadas y muy conducentes reflexiones, convenimos con el citado D. Antonio de Bofarull en que esta inscripcion es la mas antigua de la España tarraconense en que se notan juntas las eras cristiana y española.»

De acuerdo estamos por completo con las ideas emitidas por el ilustrado escritor mencionado, y no podemos menos de elogiar la exactitud y diligencia con que tanto uno como otro, procuraron desvanecer la confusion que produce la equivocacion en la indicada fecha.

Tradicionalmente supónese que Nuestra Señora de Monserrate estuvo venerada en la iglesia que nos ocupa, suponiéndose, si á consecuencia de esto y temiendo los barceloneses no fuese profanada la sagrada imágen al penetrar los moros en la ciudad, la sacaron del santuario y la escondieron en las asperezas de la montaña, donde mas tarde fue descubierta.

En otro sitio hemos dicho que Ludovico Pio profesó extraordinario afecto á la iglesia que visitamos, concediéndola privilegios extraordinarios, que confirmaron y aun ampliaron los soberanos que le sucedieron.

Uno de ellos era que cuando en virtud de la falta de pruebas en cualquier pleito ó demanda se remitia la solucion de él al llamado juicio de Dios ó sea al éxito de un combate puramente personal entre el acusador y el acusado ó entre el ofendido y el ofensor, una vez fijado el dia del combate antes de pasar al campo los contendientes habian de dirigirse á san Justo y san Pastor, y en la capilla de san Félix, y ante la corte, habian de prestar el juramento mas solemne.

Despues de leida la escritura de reto y la respuesta del retado, ambos, puestas las

Digitized by Google

manos sobre los Evangelios colocados sobre el ara del altar, juraban cada uno con arreglo á lo que habian manifestado.

«El acusador decia, que lo manifestado por él era la verdad, y que dispuesto se hallaba á mantenerlo en el campo, en el cual no pondria cuchillo, medio cuchillo, lesna, agujon ni otra alguna especie de armas, mas de asberc, campmay, calzas de hierro, escudo, lanza que no fuese emplomada, capacete de hierro, dos mazas sin agujon ni pliegue y dos espadas no de virtud encantada ó de las llamadas de constelacion, y que no llevaria breves ó nóminas, piedras, perconsa, azúcar rosado, etc., y concluia pidiendo que le ayudasen Dios y aquellos Santos Evangelios.»

A su vez el ofendido negaba la verdad de lo que su contrario decia, comprometiéndose de igual manera que él en los términos antes indicados.

«Triste procedimiento el de la batalla juzgada para decidir sobre un hecho contencioso,—exclama un historiador de nuestros dias,—cuando el requisito prévio indispensable arguia por sí solo que de los dos campeones aparejados para medir sus armas, necesariamente uno era perjuro y allá se habia de ver la oprimida inocencia en incierta y azarosa lucha con la maldad mas descarada...»

Efectivamente, ¡cuántas veces no podria ocurrir en esos lances en que la fuerza, la destreza, la fortuna y el azar ejercian tan grande influencia, cuántas veces no ocurriria, repetimos, que el inocente quedase muerto y victorioso el malvado, y que sin embargo, en virtud de aquella prueba que se consideraba como decisiva, la memoria de aquel quedara infamada y este considerado como honrado y bueno!

Ciertamente que tiene algunos lunares ese poético cuadro de la Edad media que forma un sombrío contraste con aquellas hazañosas empresas acometidas y realizadas con felicidad, en pro de la Religion, de la galantería ó del honor.

Siguiendo el órden de los juramentos que debian prestarse en San Justo y que constituian, como hemos dicho, la mayoría de sus privilegios, no debemos pasar en silencio el que prestaban los judíos cuando algun cristiano les movia pleito por algun daño ó fraude que suponia recibido de él.

Si era necesario para esclarecer el hecho el juramento del judío, este se veia obligado á prestarlo en el templo ante el cura ó su vicario, y poniendo las manos sobre los preceptos del Decálogo en el ara del altar de San Félix, teniendo una rueda al cuello, era invitado por el cura bajo una fórmula completamente terrible de la cual estractamos algunos trozos que en el antiguo idioma catalan tienen mucha mayor energía.

Decia así:

«Jures, ó jueu, per aquell qui dix, jo son, é no es altre sens mí? Jures per aquell «qui dix, jo son é no es altre sino jo? Jures per aquell qui dix jo son Senyor Deu teu «qui trasqui de la terra de Egipte, é de la casa de servitud? Digues jur... E per aquell «qui dix jo son Senyor Deu teu fort, é regeu, visitant la iniquitat dels pares en los fills «en la terra, en la quarta generatió de aquells qui aborrirán mi, é faent misericordia á «aquells qui amen á mi sobre totas las cosas, é guardan los meus manaments? Digues «jur... E per aquell qui diu, no prenas lo nom del Senyor Deu teu en va, car no hau«rá per no culpable, Nostre Senyor aquell qui haurá pres lo nom de Nostre Senyor

Digitized by Google

«Deu seu en va? Digues jur... Jures per los cinch libres de la Ley, é per lo nom Sanct, «é gloriós, Helie, Assec, Heyæ, Haliæ, Huseyæ? Digues jur... E per lo juramènt «sanct, que Deu jurá á Abraham en lo mont Moria, é per la terra de promissió, é per «Israel, é per la cadira honrada de Deu, é per los Angels ministrants devant lo Sanct «beneit, é per las sanctas rodas de las bestias, stants faç á faç devant Deu, loants Deu, «é dients ab veus grans, Sanct, Sanct, Sanct, Senyor Deu Sabahot, plens son los «cels, é la terra de la tua gloria? Digues jur... Que si sabs veritat é vols jurar men- «songue que vinguen sobre tú totas aquestas maledictions, é prenguente. Respon amen. «Malvat serás en ciutat, é malvat en camp, maleit lo graner teu, é maleitas las reli- «quias tuas. Respon amen... Sia lo cel que es sobre de tu de metall, é la terra que «calsigues de ferro; don Nostre Senyor Deu plujes á la tua terra de pols, é del cel de- «vall sobre tú cendra, entro que sias attridat, é liure á tu Nostre Senyor entrebucant «devant los inimichs teus per una via vages contra ells, é per set fujes, é sies campat «per tots los regnes de la terra. Respon amen. Ajuste á tú Nostre Senyor pestilentia «entro quet consuma de la terra, á la qual poseir est intrat, fira á tú Nostre Senyor «de fretura, febre é de fret, é de ardor, de aer corromput, é de rovey, et perseguès- «que, entro que persques. Respon amen. E sia la carnaça tua en menjar á totas vola- «terias del cel, é á las bestias de la terra, é no sie quit cobra... Fira á tú Nostre Senyor de «peguesa, de ceguedat, de furor de pensa, é palps en mitg dia, axi com palpar sol lo «cec en tenebres, é no endreç las carreras tuas, é tostemps calumnia segnesques, é «sostengues é sies oprimit de crueldat, é no hages quit desliure; muller prengues, é «altre dorme ab ella. Respon amen... los fills ó las fillas tuas sian liurats á altre poble, «veent tos ulls, é defallents al sguardament de aquells tot lo dia, é no sie fortalea en «la ma tua. Respon amen... Fira á tú Nostre Senyor de floronco molt malvat en los je- «nolls, é en las tuas cuxas, axi que guarir no puxes, de la planta del peu fins al cap. «Respon amen. Lo Senyor aporte tú, é ta muller, é tas fillas, é tos fills en la gent que «no coneguist tu, é ton pare, é ta mare, é servirás aqui deus stranys de fust, é de pe- «dra, é serás posat en opprobi, é en faula á tosts los pobles, en los quals te introdueix «allí Nostre Senyor. Respon amen... Fills engendrarás, é fillas, é non gosarás, car se- «rán menats en captivitat... Servirás al inimich teu, lo qual Nostre Senyor trametrá, «en fam, é en set, é fret, é en nuditat, é en tota ta penuria, é posará jou sobre lo coll «teu, fins quet attrit, é menará Nostre Senyor gens sobre tu de luny, é destranyas en- «contradas de la terra, en semblança de águila volant ab impetu de la qual la lengua «entendre no puscas. Respon amen. Gent malvada... menje lo fruit del ventre teu, é «las carns dels fills é de las fillas tuas... Sien fets los teus fills órfens, é la tua muller «vidua... dalesca Nostre Senyor Deu lo teu nom del libre dels vivents, é ab los justs «no sias scrit. Respon amen. Sia escampada la tua sanch axi com á fems, largent ne «lor teu no desliure tu en lo dia de la furor de Nostre Senyor; fira á tú Nostre Senyor «de totas plagas axi com ferí á Pharaó, é lo poble seu, si sabs veritat é jures falsia. «Respon amen. Fira á tú Nostre Senyor axi com ferí Egipte de sanc, de ranes, é de «moscayons, é de moscas, é de mortalitat de bestias, é de floroncos, é de veixiges, é «de padruscada, é de legostas, é de mortalitat dels primogénits teus; la maledictió que

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

«malei Josué á Jericó venga sobre tú, é sobre la casa tua, é sobre totas las cosas que has; «ta muller, é tos fills mendiguen de porta en porta, é no sia qui aconort aquells. Res- «pon amen. En ira, é en furor de Senyor Rey, é de tots aquells quit vejen vingues é «tots los amichs te scarnesquen; caigues, é no sia quit ajut á sotllevar; pobre é mèsqui «muyres, é no sia quit sabolesca; si sabs veritat é juras falsía, la ánima tua vage «en aquell lloch, en lo qual los cans los fems posen. Respon amen.»

De otro privilegio disfrutó tambien la parroquial de San Justo, privilegio confirmado por el *Recognoverunt Proceres* de D. Pedro III.

Consiste este, en que la última voluntad de un marinero, mercader, tratante ó pasajero que en cualquier parte del mar se consignase ante el escribano de la nave en que fuera, si este ó los testigos se presentaban dentro del término de seis meses ante el cura de esta iglesia manifestándole por medio de juramento la postrera voluntad del difunto, podia hacerse carta de ello por el mencionado eclesiástico, y legalizada y puesta como documento público, tendria la misma fuerza y valor que si se hubiera extendido con todos los requisitos de la ley ó de los fueros de otras tierras. Semejante testamento se llamaba sacramental, y en el privilegio del *Recognoverunt Proceres* y del cual nos ocuparémos en el relato histórico que en lugar oportuno harémos, dice así la parte que á esto se refiere:

«Item, es costumbre que si alguno hiciere testamento ó en última voluntad, presentes testigos, en la tierra ó en el mar, en cualquiera que sea en escritos ó sin escritos, aunque no estuviere presente notario alguno en la dicha voluntad manifestada verbalmente ó en escritos, que valga la dicha última voluntad ó testamento, mientras que los testigos que intervinieron en la misma última voluntad ó testamento dentro de seis meses desde que estuvieren en Barcelona, juren en la iglesia de San Justo sobre el altar de San Félix mártir, presente el notario que autoriza tal testamento y otras personas que los mismos testigos así lo vieron ú oyeron escribir ó decir como se contiene en dicha escritura ó última voluntad verbalmente esplicada por el testador y que este testamento se llama testamento sacramental.»

El Consejo de Ciento hizo despues unas ordenaciones, por medio de las cuales se fijaba la forma y trámites que debia observarse para que pudiera tener aquella verdadera fuerza, la postrera voluntad de algun indivíduo.

Tal fue la descripcion que nuestros viajeros, especialmente en lo que se refiere á los privilegios de la mencionada parroquia, pudieron escuchar de los labios del vicario de la misma iglesia que afectuosamente y con la mayor complacencia les fue acompañando.

Sacanell y lo mismo D. Cleto habíanles preparado ya, indicándoles en términos generales, algo de lo que con mayor extension les refirió aquel.

—Pues señor, la verdad es que ahí dentro se respira—dijo D.ª Robustiana limpiándose el sudor, que apenas dió algunos pasos por la calle, comenzó á correr por su rostro.

—Ya lo creo—añadió D.ª Engracia,—en el interior de estos edificios que estamos visitando se recrea tanto la vista y el ánimo, como el cuerpo.

Digitized by Google

—Mucho que sí, *toas* esas historias me hacen á mí estar con tanta boca abierta.

—Y lo que es nuestro amigo Sacanell va sacando los piés del plato; vea V. quien habia de decirlo cuando permanecia tan callado contemplando y oyéndome describir los monumentos que hemos visto hasta ahora.

www.libtool.com.cn

—No se burle V., D. Cleto, algo conocia y era natural que así me sucediese de lo que hay en mi país, pero verdaderamente escuchándole es como he podido aprender y aplicar los conocimientos que de V. recibia á lo que yo conocia ya.

—Nada, D. Cleto,—añadió Azara;—por mas que V. quiera decir, es menester que se convenza de que todos nosotros hemos aprendido de V., y que si al terminar este viaje sabemos algo, á V. le hemos de ser deudores.

—¡Qué demonio! hombre, si aun nosotros que ya somos viejos, que tenemos otros cuidados y otras atenciones, me parece que si continuamos mucho tiempo á su lado, tambien hemos de aprender alguna cosa.

—Pero señores, ¿querrán Vds. hacerme creer que tengo un talento privilegiado y tales condiciones que pueda hacer aprender á los demás?

—¿Y quién lo duda eso, Sr. D. Cleto?

—¡Ola! tambien D.ª Engracia se pone de parte de mis aduladores?

—Poco á poco,—exclamó D. Antonio,—aquí no creo que haya adulador alguno, pues ni por edad ni por carácter podemos serlo. Aquí no hay mas que leales amigos que saben apreciar sus no vulgares conocimientos, y que apreciándoles les rinden el justo tributo que se merecen.

—Pues yo suplicaré á mis buenos amigos,—repuso D. Cleto tratando de sustraerse á aquellas muestras de afecto,—que hagan punto final en sus alabanzas y que aligeren un poquito el paso; porque francamente, el calor se deja sentir.

—Esto sí que se llama escaparse por la tangente.

—Me parece que es una verdad.

—Y sino dígalo yo, que voy sudando la gota gorda.

—Por mi parte deseo llegar á casa, ponerme en mangas de camisa, porque esta levita y esta corbata y este chaleco, á los cuales, y especialmente en este tiempo, estaba tan poco acostumbrado en Guadalajara, me tienen asado ya.

—Pues no me digas á mí *naa*, Pascualillo; hijo, lo que es el viajar será muy *güeno*, pero ya nosotros no estamos para estos trotes.

—Pronto se cansan Vds.

—No es que nos cansemos; es que como dijo el otro: el que no está hecho á bragas, las costuras le hacen llagas, y como ni mi Pascual ni yo estamos hechos á llevar tanto tiempo estos trajes ni esta vida tan agitada, ya se ve, se nos hace muy cuesta arriba.

—Pues siento que por nosotros se molesten Vds.

—¿Quiere V. callar, hombre de Dios? ¿quién dice nada de eso? Una cosa es que uno sude y se moleste un poco, y otra cosa el que tratemos de renunciar á tan *güena* compañía.

—¡Ay! gracias á Dios que estamos á las puertas de casa.

Digitized by Google

—Y estando tan cerca la iglesia de Belen, ¿no quieren Vds. que terminemos la mañana visitándola?

www.libtool.com.cn

—¿Y dónde está esa iglesia?

—Ahí mismo; es aquella que está en la esquina de la calle del Cármen.

—Es que mi estómago...

—Y el de todos.

—No nos detendrémos mucho.

—¿Acaso tiene poco que ver?

—Algunas buenas pinturas y haber sido iglesia del convento de Jesuitas.

—Vamos allá.

—Hombre, lo que es la apariencia,—dijo D. Antonio tan luego estuvieron cerca del templo, promete mucho.

—Sin embargo, entremos, y Vds. mismos juzgarán.

En virtud de esta invitacion nuestros amigos penetraban poco despues en la iglesia de Belen.

V.

Iglesia de Belen.

El 1.° de marzo de 1681 abriéronse los cimientos para la nueva fábrica de la actual iglesia, que como podrá comprenderse perfectamente, no es la primitiva.

Creada en 1534 por san Ignacio de Loyola la Compañía de Jesús ó del nombre de Jesús, fueron apellidados sus religiosos, clérigos regulares, por el concilio de Trento. Confirmólo de palabra el pontífice Paulo III en 1539, y pasado un año la aprobó por bula expedida en 27 de setiembre, ordenando empero, no pudiesen ser admitidos mas que sesenta profesos, órden que revocó valiéndose de otra bula dada en 14 de marzo de 1543. Posteriormente, los papas Julio III, Pio V, Gregorio XIII y otros, concedieron á esta asociacion infinitos privilegios.

No debió todo esto, sin embargo, llenar cumplidamente los deseos del P. Araoz, puesto que con incansable afan hizo cuanto le fue dable en 1542 por introducir esta órden en Barcelona, para lo cual trató del asunto con el virey duque de Gandía, uniéndose, para que coadyuvara á su objeto, al tambien jesuita P. Pedro Fabro.

El 13 de junio de 1553 los Concellers otorgaron permiso á la Compañía para edificar una casa en la *Rambla*, ratificando de este modo el permiso los Concellers sus predecesores. Instalaron los religiosos su colegio en las casas vulgarmente designadas con el nombre del *Hostal de la Parra*, propiedad de D. Miguel Sarrovira, y erigieron una iglesia que fue bendecida en 19 de julio de 1555. Parece ser que hubo de contribuir en mucho al coste de la obra, una cierta persona que habiendo repudiado á su esposa, entregó el dote de esta á los Padres Jesuitas. Asimismo pudieron hacer uso los referidos Padres de las rentas que les legó al espirar D.ª María Manriquez de Lara, hija del

Digitized by Google

duque de Nájera. En la capilla del Sacramento se colocó el retrato de dicha señora, dando de este modo una muestra de gratitud á aquella de quien tanto habia merecido la Compañía al pretender levantar el monumento que nos ocupa.

www.libtool.com.cn

Á fin de dar mas holgura al reducidísimo edificio, pasado que fue algun tiempo, los religiosos compraron algunas casas circunvecinas; no hubo de parecerle bien semejante tendencia á la comunidad y obreros de la parroquial de Nuestra Señora del Pino, y trataron de evitar, por cuantos medios les fue dado, la realizacion del proyecto, y tanto fue así, que cierto dia fuéronse al edificio de los Jesuitas con ánimo de sacar de él á la Compañía, aventuradísimo paso que promovió cási un motin que quedó sofocado con la presencia del Virey y el Consejo real que acudieron presurosos cuando mayores proporciones tomaba tan inusitado escándalo, no muy digno por cierto de aquellos, cuya mision principal debe de ser la de la templanza. Sea como quiera, ello hubo de acontecer así, y á pesar de haberse aquietado momentáneamente con la presencia de los personajes de que hemos hecho mencion las partes contendientes, no por eso desistieron de su demanda, y siguióse con este motivo un ruidoso pleito, el cual fue transigido pasados algunos meses, mediante una concordia convenida entre la Compañía y la referida Comunidad y obreros, por la cual la primera se obligaba á satisfacer á los últimos cierta y determinada cantidad anual á censo redimible.

En este estado las cosas, amaneció el dia 1.° de marzo de 1681, y en tal dia abriéronse los cimientos para la nueva fábrica y actual iglesia. El 8 de abril bendijo y puso la primera piedra D. Ildefonso de Sotomayor, obispo de Barcelona. La ceremonia fue ostentosa y lucida. En 1729 quedó terminada la obra sin que ocurriese accidente alguno digno de mencion durante el período de la construccion.

Si el escalpelo de la razonada crítica hubiese de esgrimirse, considerando artísticamente el templo de Belen, mucho y malo pudiera aducirse en su contra. ¿Quién no contemplará con profunda pena los feos pedestales, los toscos capiteles de las columnas salomónicas, los cornisones de pésimo perfil llenos de resaltos y tantas y tantísimas otras cosas del peor gusto que campean á mansalva en este edificio?

Consta la iglesia de una sola nave, engalanada con pilastras que apean un cornison lleno de resaltos. Descansa el todo sobre un basamento que gira tambien por dentro de las capillas incrustado de mármoles y jaspes de distintos colores, los cuales forman caprichosos compartimientos. Cobija la estatua de un santo una especie de nicho, cuya abertura está proyectada en cada pilastra debajo del capitel, esto es no solo de gusto poco delicado, sino que además ofrece un golpe de vista tristísimo por el ridículo aspecto que presenta. El encargado de la obra, á quien no puede darse el nombre de artista como dice muy oportunamente un historiador moderno, indudablemente quiso legar á la posteridad una prueba evidente de los dislates que era capaz de cometer.

Hay en la fachada, esquina á la calle de Xuclá, una obra de escultura de tamaño natural, ejecutada en piedra del país por Francisco de Santa Cruz y representa á san Francisco Javier.

Consérvase en la capilla de San Ignacio de Loyola, que se halla cerca del presbite-

Digitized by Google

rio al lado de la Epístola, la almohada del lecho del Santo y tambien su espada, pues sabido es que san Ignacio de Loyola fue militar allá en su juventud, y tambien que fue peligrosamente herido en ambas piernas durante el sitio de Pamplona.

Detalle de la fachada de Belen. (Esquina de la calle de Xuclá).

Celebran grandemente los inteligentes en el divino arte de Apeles, diez cuadros debidos al pincel de D. Antonio Viladomat; seis de estos se hallan colocados en la capilla de San Rafael, cuatro representan pasajes de la historia de Tobías y dos de la de san Francisco de Javier; los cuatro restantes figuran misterios de la santísima Vírgen.

D. Cárlos III expidió en el Pardo, el dia 2 de abril de 1767, la órden de extrañamiento de sus Estados á los religiosos de la Compañía de Jesús y en cumplimiento del real edicto, los indivíduos de la Órden salieron de Barcelona, y el templo de que habian sido dueños, pasó á poder del Obispo de la diócesis, que estableció en él el *Seminario conciliar*, ó *Colegio tridentino*, cediendo á su vez al Rey otro que poseia llamado de *Montalegre*, en el que se fundó un hospicio para los pobres, conocido hoy con el

Digitized by Google

nombre de *Casa de Caridad*. Debe advertirse que existe cierto manuscrito de aquella época, que dice que la iglesia de Belen estuvo cerrada durante un largo número de años.

www.libtool.com.cn

Á pesar del breve de extincion y abolicion de la Compañía, expedido por el papa Clemente XIV, con bula de 7 de agosto de 1814 la restableció formalmente Pio VII en todo el orbe cristiano, hecho que en España tuvo lugar en 1815 por mandato de Fernando VII. Fue de nuevo abolida por un decreto de las cortes de 17 de agosto de 1820 y tornó nuevamente á ser reinstalada al abolimiento del gobierno constitucional. Sin embargo, en ninguna de las dos últimas épocas ejercieron los religiosos jesuitas su instituto en Barcelona.

La iglesia de Belen estuvo al cargo inmediato del rector del Seminario conciliar, desde la expulsion de la Compañía hasta el año 1835 en que, á tenor del arreglo del 25 de setiembre, fue declarada parroquial.

Despues de la revolucion del año 1868 incautóse el Municipio de varios templos de la capital, y entre ellos figuraba Belen, que durante un corto período sirvió de cuartel á la milicia ciudadana. En marzo de 1874 entregáronse de nuevo las llaves del templo á su párroco, el que continúa en plena posesion del edificio en la época presente.

—¡Vea V. qué destino le ha cabido á esta iglesia en los últimos años! — dijo don Agustin al salir del edificio que acababan de visitar.

—Achaques son, semejantes anomalías, de todos los períodos revolucionarios— repuso D. Cleto.

—Vamos, señores, — exclamó D.ª Robustiana; — no vayan Vds. *á prencipiar* con todas esas cuestiones de *pulítica* en que se engolfan á lo mejor.

—Eso quiere decir que tiene V. apetito, ¿eh?

—*Me paeceme á mí* que á *nenguno* nos sabrá mal tomar un *bocado*.

—Ea, pues vamos á casa.

Y nuestros viajeros, dejando para otra ocasion las consideraciones que pudiera sugerirles lo que acababan de ver, dirigiéronse hácia sus respectivas habitaciones.

D.ª Engracia y D.ª Robustiana, tuvieron una gran satisfaccion aquel dia, de la cual participaron tambien sus compañeros. Los recien casados escribian desde *Monserrat*, describiéndoles la felicidad de que disfrutaban.

Decíanles que aquel sitio era delicioso, que las perspectivas que á su vista se ofrecian eran sumamente pintorescas y que cuanto antes fuésen á disfrutar con ellos de la agradable temperatura que reina en aquel sitio, de sus deliciosos puntos de vista y sobre todo de su misma compañía.

—¿Cuándo podrémos ir allá? — preguntó D.ª Robustiana á D. Cleto al participarle lo que decia la carta de su hija.

—Todavía habrémos de tardar un mes largo.

—¡Jesús! y á mí que me parecen ya dos siglos los dias que hace no la veo; vaya, vaya, no podré yo entrar nunca con estas costumbres.

—Desengáñese V., D.ª Robustiana, que de esta manera y mediando esta ligera privacion, saboreará V. mucho mejor el placer de verla despues; además, hay aconte-

Digitized by Google

cimientos en la vida, y el matrimonio es uno de ellos, en que todas lás personas, aun las de mayor intimidad, son indiscretas. Cuando el casamiento es hijo del verdadero amor, el alma siente una necesidad de expansionarse única y exclusivamente con el objeto amado. Dele V. al niño el campo, el sol, el aire, para que corra, para que salte, para que se robustezca; dele V. al jóven espacio suficiente para los lícitos placeres propios de su edad, y dele V. tambien á los recien casados la soledad y el aislamiento en medio de su amor, que tan necesarios le son; á cada edad y á cada situacion, debe dársele lo suyo.

—Vaya, vaya, D. Cleto, yo entiendo muy poco de *toas esas ritóricas* en que V. está tan *ducho;* pero desde luego le digo que aun á riesgo de ser importuna como V. dice, estoy deseando ya dar un abrazo á mi hija y un apreton de manos á mi yerno. *Entoadía* no he podido yo comprender *toas* esas necesidades, *toas* esas cosas que ahora suceden y que en mi tiempo, maldito si se le ocurrian á nadie; yo me casé con Pascual y no tuve necesidad alguna de irme á ningun *disierto* para decirle que le queria; toma, pues, si eso lo sabia todo el mundo, si por eso me habia casado con él, ¿para qué hacer un misterio de una cosa tan natural? Lo que ha de *icir* V. es que para todo hay modas en este mundo, y que hasta para esto ha llegado tambien; ¡por supuesto que esas modas no son mas que para los ricos, pues los pobres como á nosotros nos pasó, no podíamos ir á ninguna parte; como si por eso no nos hubiéramos querido!

—Tiene V. razon, D.ª Robustiana; comprendo muy justo lo que dice D. Cleto, pero de la misma manera pueden aislarse los recien casados dentro de su casa y en el seno de su familia que marchándose al extranjero ó á cualquier otro punto de su mismo país. La moda ha inventado eso, así como ha inventado otra porcion de cosas á cual mas ridículas; pero que quiere V., amiga mia, nuestros hijos pertenecen ya á una generacion en que se rinde un culto ciego á esa caprichosa señora, y no tenemos otro remedio, ya que nuestros medios de fortuna nos lo permiten, que dejarles obrar con arreglo á esas costumbres nuevas que nosotras deploramos, pero que no tenemos otro remedio que acatar.

Al dia siguiente, disponiéndose estaban nuestros amigos para emprender su caminata hácia los templos que aun les faltaban recorrer en Barcelona, cuando se presentó en casa de las señoras el primo de Sacanell, aquel Alberto á quien hemos visto en varias ocasiones no quedar muy bien parado tanto por las bruscas acometidas de D.ª Robustiana, cuanto por las no menos terribles que un dia le dirigieron Castro y Pravia.

—¡Cuánto tiempo que no le hemos visto á V. Alberto! —exclamó D.ª Engracia que aun cuando no podia ver mucho al jóven, sin embargo, sabia guardar aquellas conveniencias sociales tan necesarias.

—He estado muy ocupado, señoras, asuntos muy importantes han reclamado mi atencion.

—*Buenos* habrán estado los asuntos de V. —exclamó D.ª Robustiana para quien *como* sabemos no era santo muy de su devocion el tal Alberto.

—¿Y por qué no podré yo tener asuntos de gran interés?

Digitized by Google

—Porque eso es imposible, hombre; los asuntos importantes de V. se reducirán á hacerle el amor á cualquier muchacha, á burlarse de cualquier persona, y...

www.ibdcol.com.cn

—Me juzga V. muy mal.

—¡Bah! ¡bah! ¿qué me contará V. á mí? no ve V. que yo ya soy vieja, y que cuando V. va, ya estoy yo harta de volver.

—¿Y cómo están sus hermanas de V. y su mamá? — dijo D.ª Engracia terciando en la conversacion al objeto de darle un nuevo giro.

—Perfectamente; me han encargado les diga que esta tarde vendrán á buscarlas. Pero por lo que veo Vds. iban á salir, y no es justo que por mí se detengan.

—¡Oh! no, nada de eso, todavía han de venir nuestros demás compañeros de viaje.

—Precisamente me parece que ya están aquí.

Efectivamente; pocos momentos despues Sacanell, Azara, D. Agustin y D. Antonio, acompañados de D. Cleto, penetraban en la habitacion.

Despues de cambiadas algunas frases preguntó Alberto:

—¿Y dónde van Vds. hoy?

—Regularmente irémos á la Barceloneta tocando antes en la capilla de Santa Águeda.

—Pero, señor, no he podido comprender todavía que gusto le encuentran Vds. á pasarse horas enteras contemplando esas paredes ennegrecidas, esos muros medio arruinados y esos adornos polvorientos y carcomidos por los años.

—El *mesmo* que V. experimenta mirándose al espejo para componerse el lazo de la corbata ó arreglarse algun pliegue de la levita, —contestó D.ª Robustiana, que aprovechaba todas las ocasiones que se la presentaban para zaherir al petimetre.

—¡Oh! señora, es muy distinto, la sociedad me exige que me presente con decencia y con decoro.

—Mira, Alberto, —dijo Sacanell, —cada uno tiene sus gustos, y si tú le encuentras en esa existencia insustancial que llevas, nosotros le hallamos en algo mas sólido y mas digno que todo eso.

—Nada, nada, hijo, cada loco con su tema. Pues no vas á emprender mal paseo.

—Si quieres acompañarnos...

—Iré un ratito por ver si puedo encontrarle á esa operacion el placer que Vds. le encuentran.

—No, si quiere V. evitarse esa molestia, me parece que con nosotros está V. cumplido.

—Vamos, D.ª Robustiana, V. no quiere ser mi amiga.

—¿Quién le ha dicho á V. que no?

Todavía mediaron algunas palabras entre la gruesa esposa de Pascual y Alberto, hasta que puso término á ellas Sacanell, dando la señal de partida.

No transcurrió mucho tiempo sin que nuestros viajeros estuvieran en la capilla real de Santa Águeda.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

VI.

Santa Águeda.

¡Qué de recuerdos asaltan á la imaginacion al contemplar desde la solitaria plaza del Rey, (hoy del Pueblo), el pobre y abandonado edificio que en un rincon de ella existe! ¡Quién dijera que aquella antiquísima capilla real de Santa Águeda, gloriosa página de la historia de Barcelona, pudiera yacer abandonada y triste, convertida en almacen de distintos efectos durante algunos años, y que si se ha salvado de la suerte que á otros edificios no menos importantes se les ha reservado en España, fue merced á la iniciativa del Ayuntamiento de Barcelona, excitado por la Academia de Buenas letras, y posteriormente por la instalacion en aquel local de la Sociedad de monumentos.

Aquella plaza, centro de la animacion y del movimiento en la época de los Condes, recinto en el cual habíanse escuchado mas de una vez los alegres acentos de regocijadas muchedumbres ó las amenazadoras voces de turbas amotinadas, aquella plaza que tantas veces se vió cruzada por bulliciosas cabalgatas ó por armadas huestes, hoy subsiste solitaria, melancólica, encerrando en el espacio que ocupa, todo un mundo de recuerdos, toda una historia de interesantes episodios.

Adosada al antiguo palacio de los soberanos de Barcelona, del cual á su tiempo nos ocuparémos, rechazando por absurda la opinion de Bruniquer que la juzga fundada en 416 por el visigodo Ataulfo, nos fijarémos en fecha mas reciente, pues segun la concesion hecha por el rey D. Alfonso II *el Casto*, al prior y canónigos de Santa Eulalia del Campo, consta que en 1173 existia ya la capilla mencionada, estando entonces bajo la advocacion de Santa María.

Llamósela tambien, Santa María de los Reyes, á causa tal vez del cuadro que se veneraba en el altar mayor, representando á la Vírgen con el tierno Niño en brazos en el acto de la adoracion (1).

Llamósela tambien por efecto de las muchas reliquias que los monarcas habian ido adquiriendo para ella, *de las Santas Reliquias*, y finalmente, el pontífice Clemente VIII en 1061 al hacer la concesion de varias indulgencias, nombróla de Santa Águeda, por las reliquias que de esta Santa se veneraban en ella, denominacion bajo la cual ha llegado hasta nuestros dias.

El interior de la capilla que vamos visitando, constitúyele una nave del género gótico mas elegante, cuyas esbeltas arcadas sostienen una techumbre artesonada y embellecida con las armas de la casa condal de Wifredo. Sus dos paredes laterales están taladradas por dos estrechas escaleras que vienen á abrirse delante del presbiterio. Su

(1) En un privilegio expedido por el emperador Cárlos V en 12 de noviembre de 1533 se dice: *Ecclesiæ seu Capellæ sub invocatione Adorationis Dominicæ Sanctorum Magorum trium Regum, per serenissimos Aragonum Retro reges, inmediatè et juxta Regale Palatium nostrum Civitatis Barchinone constructæ, etc.*

Digitized by Google

campanario, además de lo airoso, contiene ventanas ajimeces partidas por una delgada columna, y el remate dentellado con una pequeña cruz en cada dentellon, lo cual le da el aspecto de una diadema. La actual fábrica cuenta de existencia desde los principios del siglo XIII, si bien anteriormente existió en el mismo sitio una capilla que lo fue de la Real casa, pues formaba parte del palacio de los antiguos condes de Barcelona, y mas tarde de los reyes de Aragon en la cual, D. Alfonso *el Casto* que vió la primera luz en este palacio en 4 de abril de 1152, fue bautizado con gran pompa y boato.

La pila de mármol blanco en que se suministró el bautismo á muchos de nuestros condes, reyes y príncipes, fue trasladada á la parroquial de Santa Ana, donde hoy se conserva. En las ordenaciones de la Real casa dispuestas por el rey D. Pedro *el Ceremonioso*, ocupa un buen lugar lo que se relaciona á las funciones y á los paramentos de esta capilla.

Es una bella muestra de los principios de la arquitectura gótica, de proporciones esbeltas, rica y esmeradamente delicada en sus lineamientos, muy digna de ser estudiada y merecedora por lo tanto á que se la cuidara con asíduo esmero.

Hemos dicho en otro lugar que la capilla á que nos referimos, encierra una de las páginas mas brillantes de la historia catalana, y aun cuando á grandes rasgos y sin detenernos, puesto que en el relato histórico que en otro sitio hemos de hacer han de encontrarse mas detalles, nos ocuparémos de los acontecimientos que tuvieron lugar en el recinto que hoy se contempla tan triste y solitario.

Objeto constante de las aspiraciones del rey D. Juan II *el Justo*, era la fundacion de una órden militar destinada exclusivamente á la defensa de sus vasallos, combatiendo sin tregua á los infieles.

La extincion de los templarios por Clemente V y la aplicacion que para la Órden de san Juan de Jerusalen se daba de los bienes que aquellos poseian, exceptuando los de Aragon, Castilla, Leon, Portugal y Baleares, incitáronle con doble violencia sin que desistiera de su propósito, á pesar de las negativas del Pontífice y la oposicion hecha por el maestre de Calatrava; mas, sin embargo, no pudo conseguirlo hasta el pontificado de Juan XXII, celebrándose la fundacion de la Órden militar de Santa María de Montesa, el domingo 22 de julio de 1319.

Reuniéronse el Obispo de la diócesis y otros muchos que á la sazon se encontraban en la ciudad como los abades de Santas Cruces, el comendador mayor de Calatrava, Fr. D. Gonzalo Gomez, Benifazá y Valdigna, muchos caballeros seglares de la corte, los caballeros de las Órdenes de san Juan y tambien los de san Jorge y la Merced y terminada la solemne misa, recibieron el hábito de la Órden de Calatrava de manos de su comendador mayor, los muy nobles señores D. Galceran de Ballera, don Guillen de Eril y D. Eriman de Eroles. Despues de este acto autorizó al segundo para que admitiese la prelacía maestral de Montesa y D. Fr. Pedro Alegre, abad de Santas Cruces, lo constituyó á nombre del Pontífice, en la suma prelacía de la reciente milicia. Descendia el anciano caballero D. Guillen de Eril, del animoso y esforzado capitan Berenguer Roger de Eril siendo un anciano de reconocida virtud, gran militar y digno ejemplo en su época por la firmeza de su carácter y la lealtad de su conducta.

Digitized by Google

Una vez revestido de su alto cargo, concedió acto continuo el hábito á ocho caballeros, usando en esta concesion las facultades que le concediera su suprema dignidad. Nombrábanse los caballeros, D. Fernando Pedro de Aragon, hermano del rey D. Jaime. D. Berenguer de Eril, D. Bernardo de Roca, D. Bernardo de Aramont, D. Berenguer de Torrent, D. Guillen de Aguilar, D. Arnaldo Pedrina y D. Bernardo de Monconis.

Diósele el nombre de *Real y militar Órden de Nuestra Señora Santa María de Montesa*, nombre que tomó á consecuencia del castillo, villa y alquerías que les donó don Jaime II, otorgando de esta donacion la conveniente escritura en Barcelona.

Componíase el traje militar de los ordenados caballeros, de una túnica de estameña, saya de paño pardo ó bien gris, llevaban tambien un blanco escapulario talar el que tenia sobrepuesta una capilla caida sobre la espalda, usaban además un capotillo de los mismos colores de la túnica, para salir del convento, y cuando estaban dentro de él llevaban un largo manto blanco.

No usaban barba ni bigote y llevaban rapada la cabeza á escepcion del espacio que podia cubrir un casquete ó bonetillo que tambien usaban.

Su primera insignia fue una cruz de sable á tenor de la concesion del pontífice Clemente VII de 5 de agosto de 1393.

Transcurridos que fueron cincuenta y cuatro años de este memorable acontecimiento, en la propia capilla real se acordó y aprobó otra órden militar enaltecida en sumo grado, y que pasado que fue algun tiempo, unióse por altas razones, á la de Montesa.

Determinó D. Pedro II de Aragon *el Católico*, en honor al célebre y famoso guerrero san Jorge, reconocido á los inmensos favores que le habia dispensado, fundar una religion militar en su loor. En su consecuencia, hizo en 24 de setiembre de 1021 perpétua donacion del Desierto de Alfama distante cinco leguas de Tortosa, con sus términos y preeminencias á favor de D. Juan de Almenara, á D. Martin Vidal, subdiácono, y á los que les sucedieren en la Órden, cuyo fin principal debia ser para alabar al Santo y servir de cortapisa á las continuas algaradas de los árabes.

Fue aclamado caudillo y capitan y tambien como á superior en lo eclesiástico don Juan de Almenara, esforzado varon y uno de los mas ilustres hijos del Principado.

De ejemplos de heróico valor en los campos de batalla, sirvieron los caballeros de la Órden á otros muchos que trataron de imitar sus sin iguales proezas, prefiriendo morir á volver las espaldas al hierro enemigo.

En una de las calas que hacen al mar las montañas del Coll de Balaguer, erigieron su vivienda los nobles caballeros.

La munificencia real y los innumerables donativos de los naturales de la provincia, suministraron ampliamente recursos para la construccion del edificio de la Órden de san Jorge de Alfama, que lo fue un soberbio y fuerte castillo de sillería, espanto y terror de las huestes agarenas.

Procuróles el rey D. Pedro IV á los religiosos de la Órden, á quienes estimaba en mucho, cuantos medios le fue posible, á fin de que vivir pudieran con holgura y

Digitized by Google

atendieran á sus muchas obligaciones con la mayor comodidad, y suplicó en 1373 á Gregorio XI se sirviese confirmar nuevamente esta Órden, dándole por regla, la de san Agustin que era la primitiva que les sirviera de base, modificados algunos de sus preceptos con las constituciones de los caballeros hospitalarios de Jerusalen. Accedió el Pontífice á la peticion, y expidió una bula concesionaria el 15 de mayo, la cual mandó al obispo de Lérida que lo era á la sazon D. Rómeo, á fin de que en su nombre aprobase la Órden de san Jorge de Alfama, otorgando á sus religiosos el hábito blanco con la cruz roja.

www.libtool.com.cn

En la capilla real del palacio, de Barcelona, presenciando el acto D. Pedro IV y gran número de ilustres caballeros entre los que figuraban los príncipes, é infantes de Aragon y muchos prelados, fue armado caballero por el Monarca, Fr. Guillen de Castelló, maestre de Alfama, al cual entregó el comisario ejecutor apostólico el hábito blanco y la roja cruz de san Jorge, siendo admitido á la profesion, segun tenian costumbre de hacerlo los caballeros de la Órden de san Juan.

Á su vez, hizo otro tanto el gran maestre con los religiosos de su Órden, quedando esta desde entonces definitivamente establecida.

Consta el acta de la ceremonia en un documento que mandó extender al efecto, el obispo ejecutor, figurando como á testigos en el certificado D. Raimundo de Vilanova, D. Hugo, conde Pallarés, el vizconde Roger de Comenge, D. Juan Alfonso de Luria y D. Juan, conde de Ampurias.

Veinte y siete años transcurrieron, y faltándole á la Órden los recursos reales de que hasta entonces disfrutara, se incorporó á la de Montesa con todas sus prerogativas, estados y derechos, formando entre ambas una sola, que desde aquel momento se denominó: *Órden de Santa María de Montesa y de san Jorge de Alfama.*

. . . . . .

El dia 17 de julio de 1339 era el destinado para que prestase el homenaje á que estaba obligado por razon de feudo de su corona, D. Jaime, rey de Mallorca.

Hallábase á la sazon el rey D. Pedro *el Ceremonioso* con su corte en Barcelona, y como quiera que desde largo tiempo anhelara este monarca y sus magnates, la realizacion del juramento de vasallaje del de Mallorca, se preparó con extraordinaria pompa en el real palacio, donde acudieron gran número de damas y caballeros para presenciar la ceremonia, cosa que no debió parecerle bien al monarca balear, puesto que suplicó á D. Pedro tuviese efecto la solemnidad en la real capilla y no en los salones del palacio. Accedió á ello *el Ceremonioso* y la solemnidad llevóse á debido efecto en la mencionada capilla.

Anualmente, desde el reinado de D. Martin, tenia lugar en esta un acto de humildad que habla muy alto en favor de aquel rey.

Destinó el monarca el Jueves Santo de cada año para significar su modestia, é imitando el santo ejemplo de Jesucristo, D. Martin lavaba los piés y manos de trece mendigos.

El monarca aragonés dejó consignado en su testamento, otorgado en 2 de diciembre de 1047, que aquel piadoso acto tuviese efecto anual y perpétuamente en la real

Digitized by Google

capilla, dejando algunas mandas para los pobres, y ordenando que tres de ellos fuéran diariamente alimentados y lavados por el abad de los Padres Celestinos, ó bien por el monje que aquel designare.

Por un período altamente azaroso hubo de pasar la nacion, á consecuencia de la obstinacion del rey D. Martin en no designar la persona que hubiera de sucederle en el trono, puesto que no tenia hijos legítimos á quienes de derecho correspondiese la corona, no pudiendo recabar de él otra cosa mas que la designacion que hizo el dia antes de su muerte en Valldoncella, ante los concelleres de Barcelona, y accediendo á sus reiteradas súplicas en presencia de su protonotario y escribanos: *que le sucediera en la corona aquel que constare debérsele legítimamente.* Durante este turbulento espacio cada cual trabajaba en pro de aquello que mas justo le parecia ó mas ventajas le reportaba, se desbordaron sin freno ambiciones desmedidas, se alimentaron esperanzas legítimas y lucharon con encono distintas parcialidades, trastornando con sus consecuencias la normal marcha del Estado, y terminando al fin con el célebre parlamento de Caspe, donde quedó resuelta la sucesion del trono. Como uno de los preliminares de aquella grande asamblea, reunióse en el real palacio de Barcelona el Parlamento de Cataluña que habia sido convocado para Montblanch, no pudiendo verificarlo en este punto á causa del rigor de la pestilencia.

Cúpole de nuevo á la capilla cobijar bajo sus bóvedas las mas notables y distinguidas personas del Principado, debiendo discutirse allí la delicada y árdua cuestion que tanto en qué pensar daba á todo el mundo.

El primado de España, D. Pedro de Çagarriga, celebró el divino oficio. Entre los circunstantes se hallaban D. Gerao Alaman de Cervellon, gobernador de Cataluña, el conde de Cardona D. Ramon Folch, D. Pedro de Fonollet, y otros muchos cuya nobleza no excedia en nada á la de los anteriores.

Terminada la misa dió comienzo la sesion, en la cual como era presumible, chocáronse encontradas opiniones que no tardaron en dejar sentir su influencia en todos los que componian la memorable asamblea.

Innumerables son los trascendentales hechos que han tenido lugar en el ámbito de este santuario, que como anteriormente hemos dicho se halla ahora triste y silencioso.

Muchas consideraciones pudieran hacerse sobre el particular, pero no disponemos del espacio suficiente para ello; solo sí no hemos querido pasar en silencio la postracion á que se halla reducida la antigua capilla real de Santa Águeda, digna de toda consideracion, en tanto que procuran conservarse monumentos que nada dicen en pro de la bella arquitectura, y que afean notablemente en vez de hermosear nuestra culta capital. Achaque es este de que no solamente adolece la hermosa ciudad, cabeza del Principado catalan, sino que en el decurso de nuestro viaje hemos tenido mas de una ocasion para lamentarnos de él, en otras poblaciones que ya hemos recorrido.

Muéstranse las generaciones del presente no muy agradecidas con las generaciones del pasado y sus recuerdos, sus obras de arte, sus mismas tradiciones, ante el cálculo mercantil, ante el negocio comercial, ante la particular conveniencia, destrúyense sin la menor piedad, alzándose sobre el vetusto edificio riquísimo detalle de la arquitectura

Digitized by Google

gótica, una ó varias casas que dejan al propietario, ó propietarios, rendimientos materiales de mas consideracion.

www.libtool.com.cn

Otras veces, la indiferencia, el olvidó, el desprecio de un monumento, cuyas páginas de piedra apenas nuestros contemporáneos se ocupan en descifrar, hacen que el sillar se desprenda de su álveo, que se agrieten sus paredes, que el agua empiece á penetrar por aquellas grietas abiertas por el indiferentismo hasta que llega finalmente el dia en que la soberbia morada, mansion llena de históricos recuerdos, quedase convertida en desconsolador montoñ de escombros que ofenden la vista y contristan el ánimo.

Profundamente impresionados por los recuerdos que, especialmente D. Cleto, acababa de evocar en la capilla real, salieron nuestros viajeros de aquel sitio.

Dieron algunos pasos sin que ninguno se atreviera á romper aquella especie de triste y dolorosa meditacion á que estaban entregados, hasta que por fin el insustancial Alberto, creyendo que era ridículo que una persona tan despreocupada y tan instruida como él, tuviera la debilidad de mostrarse afectado ante la vetusta bóveda de un antiguo edificio, exclamó:

—Parece que les han dado á Vds. cañazo.

—Quien lo merecia, y gordo. era V.; yo no entiendo una jota de *toas* estas cosas, pero al verle á V. sonreirse cuando D. Cleto ó su mismo primo de V. estaban hablando de esa iglesia, se me venian unas ganas de darle á V. un pellizco...

—Que me alegro muchísimo se le hayan ido á V., mi Sra. D.ª Robustiana,—repuso con acento burlon el pisaverde.

—Es que mi primo se las echa de hombre fuerte y despreocupado,—dijo Sacanell.

—No hago alarde de nada de eso, pero como no encuentro la necesidad de conservar todas esas antiguallas, creo que mejor haria en esa plaza un buen edificio moderno.

—Calle V., hombre; calle V.,—exclamó D. Cleto.—Parece imposible que sean los labios de una persona que se precia de culta, los que tales frases pronuncien. ¿Sabe V. lo que representan esas antiguallas, como V. las llama? Pues representan las mas santas, las mas venerandas tradiciones que pueden legarse unas á otras las generaciones; bajo esas bóvedas han tenido lugar acontecimientos importantes; en ese templo están encerradas muchas de las glorias patrias; ahí tal vez sus antepasados de V., esos que le han dado el apellido de que debe V. estar orgulloso, asistieran tal vez á la asamblea para la eleccion del monarca que habia de suceder á D. Martin; tal vez ahí mismo pidieron humildemente al Señor que derramase todas sus bendiciones sobre su descendencia, y al querer V. destruir este monumento, mudo testigo de tantos hechos, y de tan importantes acontecimientos, no solamente se muestra V. ingrato con su patria, sino hasta desnaturalizado respecto á los ascendientes de su casa.

La filípica del anciano no pudo menos de avergonzar á Alberto, á pesar de toda su impudencia.

D.ª Robustiana aprovechóse de aquel refuerzo que habia recibido, y dijo á su vez:

—Tome V., Sr. Albertito; tome V. esa y vuelva por otra; yo soy mas torpe que un botin de suizo, y por lo tanto no podria *icirle* á V. *toas* esas cosas que le ha dicho D. Cleto; pero amiguito, *así á la pata la llana,* é de *icirle* que quien no tiene respeto á

Digitized by Google

la casa en que sus padres han estado orando, tampoco se lo puede tener á sus padres; y quien no ama á sus padres no puede ser *güena* persona. Con que así, aplique V. el cuento.

—Bien; pero Alberto,—repuso D.ª Engracia tratando de sacar al jóven de la confusion en que se hallaba,—ha obrado mas bien por inadvertencia que por malicia; es jóven, y á su edad no pueden apreciarse debidamente ciertas cosas. Ea, no se hable mas de eso, y prosigamos nuestra escursion. ¿Dónde vamos ahora?

—Como que nos hemos detenido tanto aquí, y el calor se deja sentir ya demasiado, dejarémos para mañana, si á Vds. les parece, continuar nuestra agradable tarea.

—Aprobado.

—¿Y dónde irémos?

—Á la moderna parroquia de San Pablo, que es la antigua iglesia del convento del mismo nombre.

En virtud de este acuerdo nuestros viajeros se dirigieron á sus respectivos domicilios.

VII.

Parroquia de San Pablo.

—¿Con que dice V. que vamos á visitar un antiguo convento?—decia D.ª Engracia á Sacanell, al dia siguiente.

—Sí, convento que como otros muchos, ha cambiado de objeto.

—¿Y no queda nada que recuerde su primitivo orígen?—preguntó D. Antonio.

—Sí por cierto; la iglesia convertida en parroquia actualmente.

—¿Y el resto del edificio?

—Es un cuartel.

—Y supongo que cuando V. nos lleva á visitarle, y sobre él nos llama la atencion, debia encerrar algunas bellezas artísticas.

—Sí, señor.

—¿Que habrán sido lastimosamente mutiladas?

—Eso sucede con todos esos monumentos que por efecto de las circunstancias políticas ó de otras conveniencias, varian de objeto.

—Cierto, y durante nuestro viaje hemos tenido ocasion mas de una vez de apreciar todo eso en los distintos edificios que hemos recorrido.

—Tiene razon el amigo Azara,—repuso D. Cleto;—muchas preciosidades artísticas, preciosidades que, como Vds. saben, radicaban en su mayoría en los conventos, por efecto de estos cambios han desaparecido, pues las manos profanas de un especulador ignorante ó las exigencias de ornato, no se han detenido ante el recuerdo que aquellos pudieran simbolizar.

Conforme iban hablando nuestros viajeros, dirigíanse hácia la actual parroquia de San Pablo del Campo.

Digitized by Google

Difícilmente puede el viajero de hoy hacerse cargo de lo que seria aquel magnífico edificio, y nosotros mismos mal podríamos desempeñar nuestra mision de narradores, á juzgar por lo que hoy resta de la suntuosa fábrica.

www.libtool.com.cn

Porque no consiste en que el edificio subsista, consiste en esa porcion de detalles que pueden admirarse tanto en el interior como en el exterior, detalles que las injurias de los hombres, mas que las del tiempo.

Rara vez uno de estos monumentos convertido en cuartel, ha podido reservar una cornisa, un follaje, una puerta que por ló primoroso de su calado pudiera recomendarse á la inspeccion del viajero.

Han podido conservarse sí, las claves de los arcos, las columnas, todo eso á que no tan fácilmente podia llegar la mano, pero respecto á lo otro, cási nada ha podido resistir al loco afan de destruir de las multitudes ignorantes.

Para la descripcion que del monasterio que nos ocupa hemos de hacer, habremos de valernos de los detalles que en distintas obras nos han legado escritores que, mas felices que nosotros, alcanzaron tiempos en que subsistian, sirviendo para el objeto á que primitivamente fueran destinados.

El P. Fr. Francisco Armañá atribuye la fundacion del primer convento de monjes de San Agustin que existió en Barcelona, á San Paulino, monje agustino, y mas tarde obispo de Nola, el cual en la época de San Agustin predicaba por las provincias de España su instituto.

El antedicho monje afirma tambien que el monasterio de San Pablo se debe á San Paulino y á sus compañeros, los que lo fundaron para su órden, viniendo á corroborar esta creencia las siguientes palabras de Feliu: «De San Paulino tiénese por cierto haber fundado el convento de San Pablo de Barcelona.»

El P. Argaiz, monje benedictino, confiesa tambien que aquella gloria pertenece á la Órden de San Agustin, demostrándolo con las siguientes frases:

«En el tomo segundo de la *Soledad Laureada*, en el Teatro de la Iglesia de Barcelona, capítulo 37, llevé por opinion, que era (el monasterio de San Pablo del Campo) obra de San Paulino, obispo de Nola, discípulo de San Agustin, y que lo dedicó al apóstol San Pablo, ó que los discípulos ó sucesores de San Paulino, levantando aquel sagrado Eremitorio y habitacion del Santo, lo hicieron monasterio, dedicando la iglesia á su maestro, que por llamarse Paulino pasó la voz y la inteligencia del vulgo al nombre San Paulo, y de San Pablo. Ratificome en el discurso, etc. (1).»

Segun los expresados autores, data la fundacion de aquel monasterio desde el siglo V, pues su fundador falleció el 22 de junio de 431.

La biografía de San Paulino, que está sacada de los mismos escritos y de los de otros muchos santos que de él se ocuparon, únicamente dice que aquel santo vino á España, y que se detuvo algun tiempo en Barcelona, en cuyo punto, aunque contra su voluntad, el obispo Lampio le ordenó de presbítero.

Dejando aparte estas dudas y controversias, recordarémos que segun el códice an-

(1) *La perla de Cataluña*, cap. 38.

Digitized by Google

tiguo del convento de San Francisco de Asis, el monasterio que nos ocupa sirvió durante la época de los árabes, de harem, y que en 914 y á consecuencia de las contínuas revueltas que se experimentaban en aquel tiempo, los monjes que en él vivian, tuvieron que abandonarlo y fundaron el de Santa Ana.

Si hemos de dar crédito á estas opiniones, deducirémos que desde el año 713 hasta el 801, período en que los sarracenos mandaban en Barcelona, los Religiosos estuvieron ausentes de aquel Monasterio, y que del 801 al 924 residieron otra vez en él.

La lápida que á continuacion insertamos y que se refiere á aquel período, no tan solo es notable por ser el epitafio de un Conde fundatario de Barcelona, sino porque su inscripcion ha dado márgen á una lucha cronológica entre autores eminentes.

La lápida es como sigue:

✠ SUB HAC TRIBUNA JACET CORPUS QUONDAM
WIFREDI COMITIS-FILII WIFREDI SIMILI
MODO QUONDAM COMITIS BONÆ MEMORIÆ.
DIMITTAT ET DOMINUS. AMEN. QUI OBIIT
VI KAL. MADII SUB ERA CMLII. ANNO
DOMINI CMXIV ANNO XIIII. REGNANTE
CAROLO REGE POST ODONEM. ✠

La que traducida al castellano significa: «Debajo de esta tribuna yace el cuerpo del difunto Wifredo, Conde hijo de Wifredo, tambien difunto Conde, de buena memoria. Perdónele el Señor, Amen. El cual murió á 6 de las calendas de mayo de la Era CMLII. AÑO DEL SEÑOR CMXIV, año XIIII. Reinando Cárlos rey despues de Odon.»

Segun Pujades, encontróse esta inscripcion en 1556, en cuyo año y en el mes de enero, mandaron los Concelleres cavar y abrir hondas zanjas en la calle de San Pablo, en cuyas escavaciones se encontró aquella lápida, y en torno de ella multitud de huesos humanos esparcidos unos, metidos otros en pucheros de barro, todo lo cual daba á entender que en aquel punto habia existido un cementerio.

Siguiendo la escavacion se encontró un arca verde, vidriada, comba y cuadrilonga, que tenia esculpida en su *rostro* una inscripcion que no supieron leer los monjes, dando órden á los albañiles para que empleasen sus fragmentos en la mampostería; pérdida tanto mas sensible cuanto que los restos humanos que contenia eran los del Conde de Barcelona Wifredo II.

El Abad Fr. Pedro Sancho, en 1618 trasladó aquella lápida al lado de la puerta de la iglesia, pues segun decia, no estaba bien que estuviese en medio de una calle, añadiendo que si continuaban de aquella manera, dentro de pocos años habria desaparecido, pronóstico que felizmente no se ha cumplido.

Mas adelante, y juzgando que estaria mejor en el interior de la iglesia, la quitaron de aquel sitio para trasladarla, pero entonces observaron que en la parte posterior tenia otra inscripcion romana, por lo que fue colocada en el hueco de una ventana que

Digitized by Google

habia en la pared que media entre el crucero de la iglesia y la capilla del Santo Cristo. Esta traslacion se verificó el 9 de noviembre de 1870.

www.hbtool.com.cn

La inscripcion romana dice así:

.....MEDANIO
.....EMENTIN
...L. YB
...CLEMEN
IIIII AVY.
MAXIMIANVS. LIB.
PATRONO OPTIMO
L. D. D. D.

Que traducida al castellano es como sigue:

«Maximiano dedica este monumento á su muy buen patrono... Medanio Clemen... Liberto de Clementino, seviro augustal, en el lugar designado por decreto de los decuriones.»

Dicen que hasta estos últimos años nadie habia echado de ver esta lápida; á lo cual contestamos que D. José Finestres y de Monsalvo la continúa ya en su obra impresa en 1662 refiriéndose á Muratori.

Sin embargo, nos estraña en extremo el ver que Pujades habla de la lápida de Wifredo II y no menciona la romana, mientras que Finestres se ocupa de esta y no hace mencion de aquella.

El contexto de la lápida del Conde indica que el príncipe era Wifredo II Borrell, hijo de Wifredo *el Velloso* y si bien de esto nadie puede dudar, no sucede lo mismo con el resto.

Á pesar de las muchas interpretaciones que ha tenido esta inscripcion, estamos conformes con las opiniones de D. Miguel Mayora, en la que hace notar el autor que unos han fijado la data de la Encarnacion en el año 910 ó en 911, y otros en 912, 913 y 914, por el diverso modo como han contado los años del reinado de Cárlos *el Simple*,

De los escritos del citado Mayora, se infiere que el susodicho monarca comenzó á reinar por los años 898 ó 900, segun se nota en varios instrumentos de la familia de los Condes.

Y como el epitafio corresponde á estos, se deduce que la data perteneciente á la Era vulgar es de 913 años, de la Encarnacion 914, y Era española 952, con cuyos datos concuerda el año 14 del reinado de Cárlos *el Simple*, computado desde el 900. Así es que la fecha de la inscripcion sepulcral de Wifredo II Borrell es de 26 de abril de 913.

Dejando aparte estas pequeñas digresiones, nos contentarémos con fijar nuestra atencion en el actual edificio, cuya fachada tal vez nos dará algun indicio de los tiempos de su fundacion.

Esta, aunque algo pesada, es, sin embargo, misteriosa y singular.

Digitized by Google

Vénse en su portada dos columnas informes, delgadas, toscas, de unos seis piés de altura, con capiteles de mármol, groseramente trabajados, siendo su estilo entre árabe y romano.

La parte superior de este arco está guarnecida por una hilera de peces, estrellas, formas caprichosas y cabezas humanas; simbolizando los cuatro Evangelistas, un leon, un buey, una águila y un ángel.

Exterior de la iglesia de San Pablo.

En el centro, hay una especie de escudo circular bastante tosco que le constituyen cuatro carteles divididos por una raya horizontal y otra vertical; sobre él hay una mano con dos dedos extendidos.

En medio de los capiteles superiores y sobre la línea vertical que los divide, hay una R, y una S en la de los inferiores.

En estos y debajo de la línea horizontal, se ve, en el uno, el *Alfa*, y en el otro la *Omega*, ó sean la primera y última letra del alfabeto griego, símbolo del principio y fin de todas las cosas.

«¿Querrán significar en esta fachada,—dice un historiador contemporáneo,—que el fundador costeó esta obra desde el comienzo hasta la conclusion?»

Fuera de toda duda parece que la mano á que hemos aludido debe ser ó quiere re-

Digitized by Google

presentar la de un Pontífice ó un Prelado en el acto de echar la bendicion, y tal vez pueda aludir á la del papa Benedicto VII, en cuyo caso y habiendo tenido de duracion aquel pontificado nueve años, la mencionada fábrica deberia haberse hecho dentro de ese espacio.

El Sr. Pí y Arimon reune una inscripcion latina cuyos caractéres se hallan esparcidos por toda la fachada del modo siguiente, añadiendo despues:

HÆC DOMINI PORTA VIA EST OMNIBUS ORTA
JANUA SUM VITÆ PER ME GRADIENDO VENITE
IN HAC AULA MONASTICA BENEDICTI NOS VII MISIT RENARDUS PRO SE ET ANIMA UXORIS EJUS RAIMUNDÆ.

«Simbólicos son todos los objetos de esta parte del edificio, y de muy difícil comprension. Sin embargo, entendemos que pueden interpretarse sin grave repugnancia en este sentido. Renardo fue el fundador de este monasterio, cuya obra entera costeó en sufragio de su alma y de la de su esposa Raimunda. El número VII cercano al *Benedicti*, junto con la mano en actitud de dar la bendicion, parece que quieren recordar que consagró este templo por sí ó por medio de un delegado suyo el papa Benedicto VII; pero en un monasterio de san Benito el *Benedicti* escrito como complemento del *aula monastica*, y el *nos* interpuesto entre aquel nombre y el número cronológico, nos infunden muy sérias dudas.»

Efectivamente á dudas parecen prestarse las contradicciones que denota el erudito historiador mencionado, y de la misma manera que él, reconocemos nuestra impotencia para resolverlas.

Desdicha es que no haya podido encontrarse hasta ahora una explicacion satisfactoria, y como el Sr. Pí y Arimon nos congratularíamos de que hubiera un investigador que mas feliz que nosotros pudiera resolver de una manera completa esas dudas que sin cesar nos asaltan.

Segun el cronista Pujades, encontró un instrumento público en el archivo de esta ciudad por el cual consta que el abad Atto de comun acuerdo con la voluntad del convento, vendió algunas tierras al vizconde Guitardo de Barcelona, deduciendo de aquí que en el año 979 época á que aquel se refiere, existian en el monasterio monjes claustrales de san Benito.

Supónese que al ser tomada Barcelona por los infieles, abandonarian los religiosos su hasta entonces tranquilo asilo, bien ante los horrores del saqueo y del incendio que marcaban el paso de las huestes muslímicas, bien por lo insalubre que quedó aquel sitio á causa de los pantanos que se formaron por aquella parte.

Mas de ciento treinta años transcurrieron sin que la Santa Casa recibiera nuevos inquilinos, pudiéndose comprender sin grandes esfuerzos que durante un espacio tan dilatado y resentido ya el edificio, la obra de destruccion proseguiria su curso, siendo necesaria una reparacion tal para hacerlo habitable, que bien podia llamársele reconstruccion.

Digitized by Google

En 29 de abril de 1117 Guiberto Guitardo y su esposa Rotlandis emprendieron aquella nueva fundacion, mandando levantar el nuevo edificio á sus expensas, mereciendo el honroso título de patrones y fundadores, encerrándose mas tarde sus restos mortales en un sepulcro de piedra, el cual fue colocado en el claustro.

En la parte superior de la urna, estaban los escudos de armas y en la inferior, una linea á manera de epitafio, que dice:

✠ HIC JACENT MONASTERII FUNDATORES. ✠

En la pared y encima del sepulcro por debajo del arco, se leia esta otra inscripcion:

VI idus madii, anno Domini MCCCVII, obiit Guillelmus de pulcro loco, qui anniversarium hic instituit; et est cum suis parentibus hic sepultos. Et fuerunt hic translata corpora spectabilium Guiberti Guitardi et uxoris ejus Rotlandis, qui hoc cœnobium fundaverunt, et romanæ ecclesiæ tradiderunt III Kals. Madii anno MCCXVII.

Lo verdaderamente notable que tiene la fábrica que nos ocupa y que la constituye en una de las mas ricas joyas que posee la capital del Principado, no es la belleza ni la delicadeza en sus labores ni adornos, si no que es el tipo mas puro del género bizantino de la segunda época, «es uno de aquellos santuarios de que apenas quedan vestigios en nuestro suelo (1).»

En el claustro, sin embargo, adviértese una especialidad en las notables labores, que á juicio de los inteligentes se prestan un carácter arábigo bastante marcado, suponiendo tambien que la poca elevacion que tienen sus arcos, les da cierto carácter egipcio.

De aquella poca elevacion nace el carácter sombrío y triste de que participa todo él, contribuyendo no poco á esto los negruzcos sepulcros que se destacan de sus húmedas paredes asemejándole á uno de aquellos «lóbregos lugares—como dice un moderno historiador—donde los primitivos cristianos se reunian para contemplar los misterios de la fe sobre las tumbas de los mártires.»

La atencion del curioso fíjase de un modo extraordinario en los capiteles de las columnas pareadas que sostienen la obra y aquella diversidad de figuras y de objetos que en ellos se ven, contribuyen no poco á prestarle ese carácter admirable que hace del conjunto una de las obras mas dignas de estudio que conserva la capital del Principado.

«Contemplándolo de léjos—dice el erudito Piferrer,—la primera idea que en nosotros despierta es la de la guerra, parece una pequeña fortaleza sajona y las troneras cubiertas que sobresalen encima de su portada, aumentan la ilusion si es que no nos ofrecen una elocuente imágen de aquellos trabajosos tiempos en que hasta el santuario

(1) Piferrer. *Recuerdos y bellezas de España.*

Digitized by Google

tenia que guarecerse con aparatos de muerte y fundar su apoyo en la fuerza. Pero al acercarnos revélasenos la iglesia feudal, el templo bizantino bajo, sombrío, compacto y severo.»

Efectivamente, de todo participa el templo que nos ocupa, y no puede contemplarse sin veneracion y respeto iglesia que guarda tan preciados recuerdos y que ha visto resbalar sobre su robusta mole siglo tras siglo, envolviendo cada uno épocas, hechos y personas que tanta influencia han ejercido en el progreso y en la marcha de la humanidad.

Claustro del Monasterio de San Pablo.

Desde los lamentables sucesos de 1835 el monasterio de San Pablo dejó de estar habitado por los religiosos que le ocupaban, quedando desde entonces la iglesia convertida en parroquia y el monasterio en cuartel de infantería.

. . . . . .

—¡Jesús! que movimiento tan extraordinario hay en esta poblacion,—decia D.ª Engracia al regresar con sus compañeros de la expedicion á que hemos aludido.

—Hija, yo estoy mareada; tanto carro, tanto carreton, tanta gente.

—Precisamente vamos por una calle en que el movimiento es mucho mas extraordinario por efecto de la porcion de fábricas que por aquí existen.

—Ahí tiene V. una cosa que me gustará ver.

—¡Oh! ya lo creo, y que estoy seguro han de pasar Vds. muy buenos ratos.

—Ya se comprende que para alimentar tanta fábrica como hay en Barcelona exije

Digitized by Google

ese considerable número de carros que se ocupan en las distintas faenas que lleva anexas semejante industria.

www.libool.com.cn

—¿Y sabe V. que debe mantenerse mucha gente con ella?

—Ya lo creo, y no es todavía lo que Vds. se figuran,—repuso Sacanell;—la industria algodonera en Cataluña protege y fomenta otro sin número de industrias que crecen á su sombra y que á su vez llegan á convertirse en otros grandes establecimientos industriales que exigen tambien considerable número de brazos.

—¡Otras industrias! Pues ¿cómo puede ser eso?—preguntó Pascual.

—Ya comprendo lo que dice Sacanell, porque nosotros allá en Jerez tambien damos de comer y alimentamos otra porcion de industrias mas pequeñas, que sin la viticultora arrastrarian una existencia bastantemente lánguida.

—Exactamente; la única diferencia que existe, es que para la de Vds. generalmente bastan cuatro ó seis por decirlo así, auxiliares; mientras que para la nuestra, como que se subdivide en varias clases, son necesarias muchas mas accesorias.

—Pues señor, no lo entiendo, hijo; le aseguro á V. que cada vez me pesa mas el no entender nada de letra. Mi pariente me decia muchas veces, pero Robustiana ¿por qué no has de aprender á leer? pero ¡cá! están verdes, dijo la zorra; me estorba á mí lo negro, y con las faenas de la casa y los cuidados de las haciendas, apenas si me quedaba tiempo para rascarme la cabeza; pero *velay*, cuando una escucha hablar á personas tan instruidas como estos señores, se siente, así, como vergüenza de ser tan zote.

—Sin embargo D.ª Robustiana, V. ha sabido trabajar, V. ha sabido aumentar los intereses de su casa y criar perfectamente á su hija.

—Eso sí; aunque me esté mal el *icirlo*, cualquiera otra podrá ser mas leida que yo, pero en cuanto á mujer de su casa, ninguna me ha echado la pata.

—Es sensible siempre que la instruccion no haya podido estar en relacion con sus deseos, pero nosotras, créame V., harto sabemos con ser buenas esposas y buenas madres de familia.

—Pues como íbamos diciendo,—proseguia Sacanell interrumpido un momento por el aparte de las dos señoras,—aquí en Barcelona Vds. que se han sorprendido mas de una vez viendo ese sin número de carpinteros, de herreros y de algunos otros oficios, búsquenle la aplicacion en la industria algodonera; los embalajes, las piezas de maquinaria que necesitan recomponerse, el papel para los paquetes, el hilo bramante que oprime los paquetes, las cajas de carton que encierran cierta clase de manufacturas, las etiquetas que llevan las facturas, el correaje de las máquinas, constituyen un trabajo grande por el sin número de fábricas que hay que prestan por sí solas vida á las respectivas industrias que todas ellas representan.

—Pues es verdad.

—Y tengan Vds. en cuenta que la mayor parte de ellas no se ven; ¿Ustedes saben lo que producen las cajas de carton? Calculen Vds. que hay fábrica que por término medio necesita semanalmente doscientas ó trescientas cajas, pues esto que no seria mucho tratándose de una fábrica sola, calculen Vds. la cifra que representa cuando son ochenta ó ciento las que unas mas, otras menos, hacen un consumo semejante, y

Digitized by Google

esto no está á la vista del público, esto no puede apreciarse debidamente, porque si así podemos expresarnos, es una industria privada que puede hacerse en una habitacion.

—Cierto, cierto.

—Ya ven Vds. si eso representa brazos que se sostienen de ello, y esa industria á su vez requiere tambien otros auxiliares.

—Sí, es una cadena cuyos eslabones van uniéndose sin cesar...

—Pero que siempre reciben su primera impulsion de aquella industria.

—Y ahora mismo, esto de que nos estábamos quejando, —prosiguió D. Agustin,— esta porcion de carros que nos aturden los oidos, viven de igual manera merced á la industria.

—¿Quién lo duda? El transporte de carbones, el acarreo de algodon, etc., necesitan de ese elemento para su conduccion en grandes cantidades, y por lo tanto á la par que da de comer á multitud de familias, constituyen ese gran movimiento, esa animacion, esa vida que se advierte, que molesta al que no está acostumbrado á ella, pero que demuestra palpablemente los elementos de prosperidad que tiene la poblacion ó la comarca en que se ven.

—¿Dónde vamos por aquí? —preguntó de repente Azara al ver que abandonaban la calle de San Pablo y penetraban por la de Mendizabal.

—He pensado—contestó Sacanell,—que encontrándonos tan cerca como estamos del antiguo convento de San Agustin, cuya iglesia es actualmente parroquia, podemos visitarla, terminando con esto, si á Vds. les parece, nuestra excursion de hoy.

—Sí, sí, que francamente comienza ya á ser un tanto pesadita por el calor.

—¿Sabe V. que es bonita esta calle? – dijo D. Antonio aludiendo á la de Mendizabal.

—Es muy moderna — contestó Sacanell; el terreno que estamos pisando pertenecia en parte al convento cuya iglesia vamos á ver y á un huerto en el que habia un lavadero público.

—Y en mi concepto ha ganado mucho la poblacion con el cambio verificado aquí, porque es indudablemente una de las calles mas elegantes que hemos visto.

—¡Hombre! y que lástima que esas esquinas no armonicen con el resto de la calle, —dijo Azara aludiendo á las de la calle del Hospital.

—Sí, cuando se edifiquen esas casas ganará mucho.

Pocos momentos despues nuestros viajeros daban vista á la plaza de San Agustin.

Al fijar sus ojos en el fondo de la pequeña plaza, dijo D. Agustin:

—¿Es esa la iglesia de mi santo patron?

—Precisamente.

– ¿Pues sabe V., — añadió Azara; — que no me hace gracia esa portada?

— Vamos, esa si que está *güena* — dijo D.ª Robustiana, — estos señores todo lo han de encontrar malo; mire V. que esas *colurnas* me *paecen* á mí muy *rebustas*.

—Demasiado, —añadió D. Cleto con cierta ironía.

—¡Ah! ¿con qué tambien V. lo encuentra malo? ¿Qué le *paece* á V. D.ª Engracia?

—Amiga mia, no entiendo de arquitectura una palabra; creo que es bueno aquello que me dicen los inteligentes que lo es.

Digitized by Google

—¡Toma! pues á mí si me gusta una cosa, es porque es *güena*.

—Pues está V. en un error, mi señora D.ª Robustiana, — repuso D. Cleto,—el que á nosotros nos guste un objeto, no implica que sea bueno; una cosa es nuestro gusto particular y otra cosa es la belleza artística.

—Vamos á ver, ¿y por qué dicen Vds. que eso es malo?

—Precisamente nuestro *Cicerone* y el amigo Azara nos lo explicarán.

—Yo por mi parte, —repuso el aragonés, — no encuentro las razones artísticas por decirlo así, en que poder fundar esa poca simpatía que me inspira esa fachada, pero me parece que no son de buen gusto ni las columnas ni la cornisa, y creo que para haber seguido de esa misma manera todo el resto de la fachada que como se ve está sin concluir, no debe haberse perdido mucho para el arte con que no se haya terminado.

—Así es, chico, — dijo Sacanell, — yo tampoco puedo explicártelo como nuestro amigo D. Cleto puede hacerlo, pero he oido á personas inteligentes que era de pésimo gusto todo el trabajo que ahí se ve.

—Así es—dijo D. Cleto,—las seis columnas de órden compuesto que forman el pórtico y que sirven de apoyo á ese cornison tan lleno de resaltos, pertenecen al género churrigueresco, así, como si mal no recuerdo, tambien adolecen del mismo defecto todas las demás molduras que hay en el interior.

—Y diga V., ¿por qué está puesto el escudo de las armas reales allí sobre el arco central?

—Porque eso indica que la obra del templo que vamos á visitar, fue costeada por el monarca.

—Vaya, pues hija, me he *quedao* lucida, — dijo D.ª Robustiana á D.ª Engracia, — vea V.; yo que me creia que esto era tan *güeno*.

Tras estas palabras nuestros viajeros entraron en el templo dando comienzo á la inspeccion de su interior.

VIII.

San Agustin.

Despues de haber morado los Religiosos Agustinos en el monasterio de San Pablo del Campo, en Santa Ana y en Monte Sion, en el año de 1309, segun lo que vió Diago en unos anales antiguos, Fr. Bonanato Zaguals fundó el monasterio de San Agustin en la parroquia de Santa María del Mar, en las casas de un ciudadano llamado Jaime Bosset, en la calle de *Tantarantana*.

La obra quedó terminada hácia 1313 y era el convento uno de los mas famosos de Barcelona por su buena arquitectura y labores.

Un historiador de nuestros dias refiere así las vicisitudes del convento que nos ocupa.

«Tenia dos claustros: —dice— uno mayor de figura cuadrada, con bien trabajados

Digitized by Google

machones, en cuyos intermedios una delgadísima columnita sostenia dos arcos en ojiva.

www.libtool.com.cn

En un ángulo se veia el escudo de armas de la noble casa de los Borgias, uno de cuyos indivíduos se sentó en la silla episcopal de Barcelona; dos lados del mismo están todavía en pié y es muy digno de que se conserve este trozo de bella arquitectura.

El claustro menor tenia figura de trapecio, y aunque no tan magnífico como el anterior, era sin embargo mas retirado, y mostraba que se habia hecho no tanto por ostentacion como por el rigor de la clausura.

Ofrecia en las paredes hermosos retratos de Santos y esclarecidos héroes de la Religion. Fue concluido en 1389.

Entre ambos claustros estaba situado el refectorio, de figura rectangular, cuya longitud se extendia á todo el lado derecho del mayor. El piso bajo de esta pieza sirve ahora de cuadra de caballería.

La iglesia, toda de sillería, constaba de una nave muy capaz, despejada y bella. Su planta era rectangular, de 39 varas de largo, 29 de ancho, y de una elevacion correspondiente.

En ella, delante del claustro mayor, en el preciso lugar en que se encuentran ahora las salas para las clases de la Academia del cuerpo de Ingenieros, habia la capilla de Nuestra Señora de la Piedad, donde se veneraba una imágen de la Vírgen bajo aquel título; la cual, al decir del P. Armañá, segun tradicion constante que no ha de ceder á la mas rigurosa crítica, fue pintada, como otras, por la mano del Evangelista San Lucas.

Trájola de Roma un mercader llamado Miguel Roda, quien á sus expensas hizo construir la capilla que fue terminada antes de 1399, y favorecida con gracias y privilegios iguales á los de la Lateronense de la capital del orbe cristiano.

Durante la peste de 1482, la ciudad, para suspender el azote de la indignacion divina, acudió con solemne procesion á esta imágen de Nuestra Señora de la Piedad, llevándola por ofrenda un cirio en trozos iguales, grueso como de un dedo, y tan largo cuanto bastara para ceñir las murallas de la poblacion por sus fosos.

En el recinto de la capilla se veia un copioso número de sepulturas de las familias mas nobles de Barcelona.

Demoliéronse en su mayor parte en 1718 la bella iglesia y convento de San Agustin por mandato de Felipe V, para formar la esplanada de la Ciudadela.

Otro precioso monumento de que por aquel tiempo se despojó á nuestra patria.

Actualmente los restos del edificio sirven de Academia del cuerpo de Ingenieros, y de cuarteles de artillería y de zapadores.

Demoliéronse, decíamos, á pesar de que para detener el terrible golpe acudiera personalmente á la corte en 1716, en nombre de la comunidad, el prior Fr. Agustin Mitjans, ofreciendo con un memorial que presentó impreso al Rey, el proyecto de rebajar las alturas de la iglesia y convento, y de tener minados y prevenidos sus edificios para volarlos en cualquiera contingencia de guerra; solo á fin de quedarse en aquel antiguo amado solar.

Digitized by Google

Todo fue inútil: el Consejo de Guerra despreció la proposicion. Decretado estaba que la Ciudadela debia levantarse sobre las ruinas de la mas bella parte de Barcelona.

Reducidos los Agustinos á vivir en un rincon de lo que fuera un dia su magnífica morada, sin templo, ni coro, ni aulas, y cási sin clausura, quedábales no obstante la capilla de Nuestra Señora de la Piedad; y así conservaban con igual gravedad y religion el culto, con no menos esplendor los estudios, con la misma estrechez el retiro, y con el propio valor la disciplina regular.

Poco tardaron en verse sorprendidos por otra órden que les amenazaba el derribo de la venerable capilla; y temiendo entonces mas de cerca que nunca el total exterminio del convento de Barcelona, y por consecuencia el de toda la religion Agustiniana en Cataluña, presentóse en 1720 en la corte el otro prior Fr. Próspero Coma, pidiendo la manutencion del sitio existente, concesion de terreno hácia la Puerta Nueva para ensancharlo, y un caritativo subsidio para levantar la nueva iglesia y reparar lo mas preciso del convento.

Amainado habria ya un tanto el apasionamiento de la corte contra la ciudad, como quiera que si bien fueron desechados los extremos de la solicitud, ofrecióse á la órden para convento la capacísima casa del Palao; pero opúsose á ello con intrepidez la marquesa de Villafranca, representando al Monarca el vivo desplacer que á su casa resultaria, si pasaba á otra mano aquel monumento de su antigüedad, estimado como tal por uno de los mas ilustres blasones de su nobleza.

Atendidos los justos motivos de la súplica y los méritos de la suplicante, desistió D. Felipe V de su soberana resolucion. Con esto se mandó á los ingenieros directores y al Ayuntamiento de la ciudad que propusiesen sitios á propósito para la nueva fábrica.

Dos fueron elegidos: la casa del Teatro y su vecindad, y una vasta porcion de terreno en la calle de *Escudillers;* sin embargo, el negocio quedó por entonces en mero designio.

A bien que en 18 de diciembre de 1729 se dispuso que, interin se concediera á los Agustinos calzados lugar para erigir un convento, corriese este desde aquel punto á expensas del real erario, á cuyo fin se libró la cantidad de 96,000 libras catalanas (1.024,000 reales vellon) sobre el producto de correos y postas de la corona de Aragon, pagadera en el plazo de doce años.

Demás de esta gracia, en 24 del mismo mes se concedió la suma de 1.000,000 reales vellon sobre vacantes de obispados de Indias. Expidióse al propio tiempo órden al Capitan General Marqués de Risbourg, para que confiriéndose con el Ayuntamiento, Ingeniero Director é Intendente General, y oyendo las súplicas de la comunidad, se señalara nuevamente sitio adecuado para el edificio.

Cinco se propusieron con otros tantos planos delineados por el ingeniero brigadier D. Alejandro de Rez, á saber: en los expresados barrios de la calle de *Escudillers* y casa del teatro, en la calle de la *Cadena*, el recinto llamado las tres torres de la *Rambla*, y entre las calles del *Hospital* y *San Pablo*.

Mostraron los religiosos predileccion al cuarto; pero hallándose situado en frente del convento de Santa Mónica de Agustinos descalzos, estos opusieron fuertes obstáculos al proyecto.

Digitized by Google

Discutiéronse las ventajas y perjuicios hasta que, atendido lo que expuso acerca del negocio el Ingeniero general Marqués de Werboom, el Rey señaló como postrera resolucion el último punto, entre las referidas calles del *Hospital* y *San Pablo*, librando en 6 de diciembre de 1726 para la compra del terreno la cantidad de 14,683 libras catalanas (263,285 reales 11 mrs. vellon). Las sumas asignadas hasta esta época para la obra ascendian pues á 2.287,288 reales 11 mrs. vellon.

www.hotool.com.cn

Nuevas oposiciones experimentaron los agustinos calzados; mas sofocadas luego por el Rey, ellos tomaron posesion de tres casas sitas en el punto referido, á 19 de noviembre de 1727. Obtenida la licencia del Ordinario para la creacion de la nueva iglesia y convento, el 25 de diciembre se abrió una pública interina en una de las tres mencionadas casas, colocando en ella el Santísimo Sacramento, y comenzando á celebrarse la Misa y administrarse los santos sacramentos de la Penitencia y Eucaristía.

Por último, despues de adquirida mayor porcion de terreno alrededor, á 12 de diciembre de 1728, puso la primera piedra de la nueva fábrica con gran solemnidad y lucido aparato D. José Ignacio de Amigant, canónigo provisor y vicario general á nombre del obispo D. Bernardo Gimenez de Cascante.

En las cuatro caras de la piedra estaban grabados los escudos de armas del Rey de Barcelona, de la Órden de Agustinos calzados, y del Capitan General Marqués de Risbourg.

Fue confiada la direccion de la obra á D. Pedro Bertran, arquitecto bien conocido por su singular y calificada pericia, el cual tuvo la gloria, no muy comun por cierto, de concluir la iglesia antigua de la religion y empezar la nueva. Su retrato estaba colocado sobre una de las puertas de la portería.

Varias circunstancias fatales y otras oposiciones que aquellos religiosos parecian estar destinados á sufrirlas perpétuamente, hicieron suspender aun diferentes veces la continuacion de la fábrica; las pasamos por alto por no ser demasiado prolijos.

Pero sí referirémos que D. Felipe V, con cédula de 8 de diciembre de 1740, á ruego del prior Fr. Antonio Mora, declaró por sí y sus sucesores el real específico patronato del nuevo convento, en atencion á ser este en su destino, coste, etc., obra de su régia liberalidad.

Diez años despues, durante el reinado de D. Fernando VI, á 30 de diciembre de 1790 por la mañana, fue bendecida en nombre del Obispo la iglesia interina de la nueva obra por D. Estéban Vilanova, canónigo arcediano, provisor y vicario general.

Por la tarde fue trasladado á ella, desde la antigua, el Santísimo Sacramento con procesion á que concurrieron las cofradías de la iglesia, los Religiosos Dominicos, Franciscanos y Agustinos descalzos, las comunidades de Santa María del Mar y Santa María del Pino, el Ayuntamiento y el Obispo. Desde esa época hasta la conclusion de la obra no ocurrió suceso digno de mencionarse.

La fachada de la actual iglesia de San Agustin, que no está aun concluida, tiene un vasto pórtico con seis grandes columnas de órden compuesto, de mal gusto, y cinco arcos que dan ingreso á dicho pórtico.

Sobre la clave del arco del medio se ostenta de relieve el escudo de armas reales, en señal de haber sido costeada la obra por el Rey.

Digitized by Google

Las columnas descansan sobre pedestales y se hallan empotradas como de un tercio; sirven de apeo á un cornison lleno de resaltos, cuyo perfil, como el de las demás molduras del templo, es de un gusto extravagante, churrigueresco. Por fin, el todo de la fachada es malo, no menos que sus detalles; de suerte que puede agradecerse que haya quedado sin concluir, pues atendidas las dimensiones de la porcion no acabada, lo que debia seguir al cornison actual hubiera sido necesariamente monstruoso.

El santuario consta de una sola nave, soberbia por su vasta capacidad. Su decoracion es de órden compuesto adornado con capiteles de extravagante dibujo; ni son menos feos los resaltos sobre cada pilastra del pesado cornison que sirve de imposta á la bóveda de cañon seguido, semicircular, con lunetas, que cubre la nave y el crucero del templo.

El cimborio es una bóveda elipsóidica sostenida por las boquillas y arcos torales, y cuya superficie cóncava apenas se divisa en mitad del dia por carecer del linternon, ó de los otros luminares que suelen encontrarse en esta parte de los templos.

Nada de particular ofrecen las dos filas de capillas que existen á los costados de la nave; y las tribunas que se ven sobre ellas, por la mala forma de su frente, ayudan á aumentar el desagrado que experimenta el ojo del artista al contemplar la pobreza de recursos del que concibió tal idea, cuando la extension y circunstancias de la obra presentaban el mas hermoso campo para producir un monumento digno de la capital, dentro de cuyo recinto se erigia.

Gran quebranto produjo en la iglesia de San Agustin el incendio que sufrió en los tristes acontecimientos de 1835.

Así, pues, permaneció cerrada, hasta que habiéndola destinado para parroquia la real órden de 25 de febrero de 1839, se hicieron en ella las reparaciones necesarias, y se abrió nuevamente á la veneracion pública en 27 de agosto del propio año, en cuyo dia se verificó la traslacion del Santísimo Sacramento desde la parroquia de Nuestra Señora del Pino, con gran pompa y asistencia de las Autoridades; y al siguiente, festividad de San Agustin, cantáronse los divinos oficios celebrando de pontifical D. Pedro Martinez de San Martin, Obispo de la Diócesis (1).»

—Pues, señor, dejando aparte la historia de las vicisitudes porque pasó la comunidad agustiniana, vicisitudes que constituyen, por decirlo así, la historia de esta iglesia, poco es lo que tiene que ver.

—Tiene V. razon, D. Antonio, á escepcion de la grandiosidad de la nave que constituye la iglesia, el decorado de ella no me ha hecho efecto alguno.

—Al profano en arte quizás le agrade; la generalidad admirará la vasta capacidad de la nave, pero el artista no puede quedar satisfecho de tales obras, máxime cuando otras tan ricas pueden admirarse en Barcelona.

—Tiene V. razon.

—Y que cerquita está de casa.

—¡Oh! cerca de casa de Vds. hay bastantes iglesias, y sucesivamente irémos visitándolas todas.

(1) Pi y Arimon.

Digitized by Google

—Pues si yo creí que ya estábamos cási á punto de concluir.

—Lo verdaderamente artístico cási lo hemos visto ya, pues á escepcion de algunos restos que visitaremos, poco, como cuestion de arte religioso, nos queda ya que ver.

www.libtool.com.cn

—¿Qué restos son esos?

—La iglesia del antiguo monasterio de San Pedro de las Puellas.

—¿Tambien es otro monumento que ha desaparecido?

—Poco falta, y era como San Pablo del Campo, uno de los ricos detalles que nos quedaban de los pasados tiempos.

—¿Está muy léjos de aquí?—preguntó D.ª Robustiana para cuya obesidad al calor y la distancia que hubiera de recorrer la aterraban.

—Bastante.

—No me lo diga V., hombre de Dios.

—Pues mejor; quédate en casa—repuso Pascual comprendiendo el verdadero significado de la exclamacion de su esposa.

—Eso es; cabalito, amen Jesús; yo me quedaré en casa, y tú te irás por ahí muy orondo á verlo todo; pues hijo, yo no he venido á Barcelona para estarme pudriendo entre cuatro *paderes*.

—Pero mujer, si lo digo por tu bien.

—Mira, hijo, quien no te conozca que te compre; ya sé yo porque me lo dices tú, pero no tengas *cuidao*, que me has de llevar que quieras que no, cosida á los faldones de tu *levosa*. Así hubiera ido cuando aquellos *retepillos* te engañaron con el aderezo.

—Vaya, vaya, ¿quién piensa en eso ya?—dijo D. Agustin.

—Toma, ¿quién ha de pensar? A quien le ha costado los cuartos; vale Dios que era una friolera.

Felizmente la llegada á la casa que habitaban, vino á poner término á aquella discusion, que dadas las condiciones de D.ª Robustiana, amenazaba tomar grandes proporciones.

Una vez en la puerta de ella separáronse nuestros viajeros quedando en verse á la tarde para ir á paseo porque únicamente las mañanas eran las que dedicaban á la visita de monumentos, pues la fuerza del calor impedíales el resto del dia emplearlo del mismo modo.

IX.

Un recuerdo sobre la industria.—Fábrica de Fiter y hermano, y Tienda de modas de Morlius.

Al dia siguiente dispusiéronse nuestros viajeros para emprender sus cotidianos paseos.

Entre los amigos de Sacanell con quienes habian hecho conocimiento nuestros viajeros, habia un tal Ramon Coll, apreciable literato y gran conocedor de su país.

Uno y otros simpatizaron bien pronto, llegando ha hacerse indispensable para nuestros amigos, y por lo tanto á cási todas partes les acompañaba, sirviéndoles de mucho,

Digitized by Google

pues ayudaba al primero en sus funciones de *cicerone* y ratificaba los recuerdos que el segundo conservaba de cuando en otras épocas habia estado en Barcelona.

www.libtool.com.cn

Precisamente en el momento en que fué á buscar á los viajeros para pasar á casa de las señoras, hallábanse tanto D. Agustin como D. Antonio, leyendo varias cartas que acababan de recibir.

Cuando hubieron concluido, preguntóles:

—¿Qué tal? ¿Tienen Vds. buenas noticias de la familia?

—Sí, gracias, amigo Coll,—repuso D. Agustin,—mi esposa está bien, y por cierto que me hace una multitud de encargos para cuyo desempeño he de molestar tanto al amigo Sacanell como á V.

—Estoy á su disposicion.

—Mil gracias, y les aseguro que si así continúa, creo que me voy á convertir en agente de medio Zaragoza.

—Ya se sabe que cuando uno va á un punto como Madrid, Barcelona ó cualquier otra de esas grandes poblaciones, bien de España ó del extranjero, los amigos aprovechan la ocasion.

—Lo que es conmigo se despachan á su gusto. Uno me dice que vaya á la fábrica de no sé quien, que aquí me manda la apuntacion, á ver en qué consiste que todavía no ha recibido el pedido que les hizo. Otro, que lleve una carta á un D. Fulano de tal fabricante de estampados; otro, que le compre unos botones de brillantes para hacer un regalo: y para fin de fiesta, mi mujer me encarga la compre una mantelería y una alfombra, y qué sé yo cuantas cosas mas.

—Vaya, pues se conoce que hoy se han dado de ojo nuestros paisanos,- añadió D. Antonio.

—¿Tambien V.?

—Tambien; mis cuñados y mi hermana me llenan las dos cartas, que acabo de recibir, de encargos de compras.

—Perfectamente; con eso tendrán Vds. ocasion de visitar una porcion de importantes establecimientos.

—Desde luego.

—Vamos, pues ya veo que yo que soy quien menos se queja y el que mas atareado ha de hallarse.

—¿Acaso D. Cleto tambien ha recibido encargos?—dijo Sacanell.

—Y mayúsculos. Figúrese V. que un amigo de Guadalajara me escribe que trata de abrir un establecimiento de géneros, y me manda todas las notas de pedido.

—Pues es una friolera.

—¿Y qué clase de géneros quiere?

—De todos; de hilo, de algodon, de seda, y por si algo le faltare tambien quiere de punto.

—Tarea tiene V.

—Pero, sin embargo,—dijo Sacanell,—aquí estamos Coll y yo, y entre los dos mucho podemos ayudarle.

Digitized by Google

—Así lo espero.

—Ya nos ocuparémos de todo, y cuando Vds. quieran harémos esos encargos.

—Irémos aprovechando nuestros paseos por Barcelona, y á la par que visitemos un edificio antiguo, un establecimiento benéfico, un sitio de recreo, entrarémos en alguna fábrica y servirémos á nuestros amigos.

—Perfectamente.

—Ahora, si á Vds. les parece, pasarémos á buscar á las señoras.

—Vamos allá.

—¿Dónde nos dirigiremos hoy?

—Al azar. Saldrémos de casa y recorrerémos algunas calles en la seguridad de que en alguna tropezarémos con algun recuerdo.

—Que me agrada eso,—dijo D. Agustin,—de ese modo podrémos entrar tal vez en alguna fábrica.

—Es muy posible.

—Pues, ea, vamos á la calle.

Póco tiempo despues nuestros amigos penetraban en la casa de D.ª Engracia y de Pascual.

Apenas los vió la madre de Pilar dijo á Sacanell:

—Llega V. muy á tiempo, amigo Sacanell.

—Es decir, que nosotros no,—añadió Azara.—¿Sabe V. tia, que el recibimiento tiene poco de agradable para nosotros?

—Ea, sobrino, no empieces á disparatar; cuando me he dirigido á Sacanell en particular, es porque ni tú ni tus buenos compañeros pueden servirme en lo que voy á decir.

—Hable V. D.ª Engracia, hable V., que demasiado sabe que me tiene á sus órdenes.

—Acabo de recibir carta de Huesca.

—¡Adios! Ya tenemos encargos tambien,—exclamó D. Agustin.

—Precisamente.

—¿Y quién te escribe?

—Hombre, Rosalía, que como sabes va á casar á su hija, y me hace el encargo de que la compre unas blondas y otras varias frioleras.

—Pues, señor, lo dicho; nos van á convertir en agentes suyos todos nuestros paisanos. Ya aseguro que los amigos Coll y Sacanell, se van á divertir.

—Satisfaccion tendrémos en complacerles,—repuso Coll.

—Pues cuando V. quiera, D.ª Engracia, podrémos pasar á ver esas blondas que la encargan.

—Si V. quiere, hoy mismo.

—Al momento.

—¿A qué fábrica vas?—preguntó Coll.

—A casa de Fiter; no solo porque son amigos mios, sino por la delicadeza y el buen gusto de sus trabajos.

Digitized by Google

—Es verdad.

—Con que es *decir* que hoy vamos de compras.

www.nbuol.com.cn

—Y tambien á ver al paso algun edificio, D.ª Robustiana.

—Me alegro; con eso veré si encuentro algo que me guste para la chica.

—Vamos, María Antonia tiene ya su esposo que es quien debe hacerlo.

—Calle V., D. Cleto; mi hija siempre será mi hija, y aunque tenga marido no por eso dejaré de comprarle *too* aquello que me pase por la cabeza. Este D. Cleto, como siempre ha sido tan cazurro y tan coscon, y no ha querido casarse *en jamás,* no puede comprender que los hijos por mas casados que estén, siempre son hijos.

—Es cierto,—añadió D.ª Engracia.

—Vaya, vaya, no hay que incomodarse por eso. Compre V. á María Antonia cuanto quiera, que harto sabe que cuanto la digo, es solamente...

—Por oirme; eso es verdad.

—Cuando Vds. gusten,—dijo D.ª Engracia, que acabó de ponerse la mantilla.

—Vamos.

Una vez en la calle dijo Sacanell:

—Voy á llevarles á una de las fábricas de blondas mas antigua que existen en Barcelona.

—Yo creí que la de Margarit era la mas antigua y la mas acreditada,—repuso don Agustin.

—Nadie le disputa su mérito, y el nombre de Margarit será siempre muy respetable en la industria catalana, pero eso no quita para que haya otras fábricas muy respetables tambien y que han trabajado con muy buen éxito.

—¿De qué época data la fundacion de la fábrica de Fiter?—preguntó D. Antonio.

—No sé la fecha precisamente,—repuso Sacanell,—pero creo que es muy antigua.

—Yo se lo diré,—añadió Coll;—no hace mucho estuve por curiosidad ocupándome en ver las fechas de creacion de la mayoría de nuestros establecimientos industriales, y recuerdo perfectamente el de Fiter, hermanos. Es de 1844.

—A lo que parece viven todavía sus fundadores.

—No señor; los que llevan hoy la razon social son los hijos del fundador.

—¿Y cree V. que encontraré en esa fábrica lo que deseo; es decir, una cosa buena, rica y elegante?

—Puede V. pedir cuanto apetezca; blondas negras ó blancas, encajes Chantilly ó Bruselas, de seda; guipures de seda ó de hilo, y encajes de hilo encontrará V. donde elegir.

—La cuestion está en que los dibujos sean bonitos.

—Alta novedad en la mayoría. Los mismos fabricantes son los dibujantes, y tienen muy acreditado su buen gusto.

—Como se conoce que son amigos de V.,—dijo D. Antonio sonriéndose.

—No tal; son amigos mios, es cierto, pero donde están los hechos, estos hablan mas que la amistad. Prueba de la bondad de sus trabajos, que han sido premiados en varias exposiciones, lo mismo nacionales que extranjeras; y cuando en esos grandes cer-

Digitized by Google

támenes, donde acude á exhibirse lo mas notable de cada país, se obtienen medallas de primera clase, allí donde el favoritismo no reina, sino que es el mérito solamente el que se admira, prueba evidente de que la cosa lo merece.

—Siendo así...

—Aseguro á Vds. que los hermanos Fiter son conocidos y distinguidos en el extranjero, y que honran á su patria. Han trabajado y trabajan, y sus desvelos y sus afanes encuentran la verdadera recompensa en el favor del público y en las distinciones que han obtenido.

—¡Cuán grato suena en los oidos de un buen español, el que un compatriota á fuerza de perseverancia y de trabajo, consiga ser admirado en el extranjero! y esto es tanto mas grande, cuanto que nuestra desdichada patria con sus convulsiones políticas, con su intranquilidad y sus trastornos, es una rémora constante para èl desarrollo y el adelanto de la industria, y para premiar cual se merecen á esos modestos y laboriosos hijos del trabajo que tanto hacen por enaltecerla.

—Tiene V. razon, D. Cleto.

Hablando de este modo, nuestros amigos llegaron á la Plaza Real, n.° 1, donde los hermanos Fiter tienen establecida su fábrica de blondas.

Los elogios que Sacanell les habia tributado eran justos y merecidos.

D.ª Engracia y D.ª Robustiana encontraron cuanto podian apetecer, desde los mas ricos encajes y las blondas mas delicadas, hasta los mas modestos de hilo.

Los trabajos de la casa presentados en las exposiciones de Lóndres de 1851 y 1862, fueron premiados en ellas con la medalla de 1.ª clase.

En las de París de 1865 y 1867, con la medalla de 1.ª clase y con la de plata; con la de oro, por el Instituto industrial de Cataluña, en 1852; con medalla de plata con distincion, en la exposicion de Oporto en 1861, y con la de 1.ª clase, en la exposicion catalana en 1871.

Como premio á los esfuerzos y al celo de los fabricantes, les fue concedida la cruz de Isabel la Católica, en 1850 y la de Cárlos III, en 1860; la Academia nacional manufacturera y comercial de París, les dió el título de sócios, premiándoles en 1863 con la medalla de 1.ª clase, lo mismo que la Sociedad universal de Lóndres habia hecho ya en 1856.

Los artículos elaborados en la fábrica que nos ocupa, no tan solo tienen una gran acogida en nuestra península, sino que en su mayoría se exportan para el extranjero y América.

La madre patria, desgarrada por las luchas intestinas que parecen haberse hecho endémicas en ella, no puede proteger cual debiera los productos del país; la moda caprichosa é inconsciente hace que muchas elegantes damas prefieran los productos extranjeros solamente porque son extranjeros, y los artículos de casa de Fiter como de otras muchas, van á buscar en ese mismo extranjero, mercados mucho mas inteligentes, desde los cuales, tal vez volverán á entrar en nuestro país llevando impreso ese sello de extranjerismo, que tanto seduce á gran parte de nuestra sociedad.

Á muchas consideraciones tristes y dolorosas se presta esto, mas de ellas hacemos

Digitized by Google

gracia á nuestros lectores, en primer lugar, porque seria como vulgarmente se dice machacar en hierro frio, y en segundo, porque tal vez nos desviáramos de nuestro propósito.

Prosiguiendo, pues, nuestra narracion respecto á la fábrica de los Sres. Fiter, hermanos, dirémos que las sederías empleadas en sus manufacturas son procedentes de la provincia de Valencia, teniendo ocupadas constantemente en la elaboracion de aquellas, gran número de mujeres en distintos pueblos de la provincia y en algunos de la de Gerona.

Precisamente al visitar aquella provincia, vimos que en varios pueblos de la costa la elaboracion de encajes y blondas, prestaban lucrativa ocupacion á multitud de mujeres, y muchas de estas, como hemos dicho, trabajan para la casa de que nos ocupamos.

Los fabricantes recibieron con extremada cortesanía á sus visitantes y compradoras, y si estas quedaron sumamente satisfechas con los artículos que compraron, no lo quedaron menos aquellos, por la amabilidad y deferencia con que fueron contestadas todas sus preguntas y lo propicios que se mostraron á darles cuantas noticias deseaban.

Una vez fuera de la fábrica la conversacion estuvo girando durante un largo espacio sobre lo que acababan de ver, é insensiblemente se fuéron hácia la calle de Fernando.

—¿Dónde vamos?—dijo de repente Coll.

—Pues es verdad,—exclamó Azara;—no sabemos qué direccion llevamos.

—¿No dijimos que íbamos á caminar al azar?

—Ciertamente.

—Entonces prosigamos nuestro camino.

Y tomaron la calle de Fernando arriba.

Lógico era que mas de una vez, las señoras especialmente, se detuvieran ante los escaparates de la multitud de tiendas que existen en la calle indicada.

—Vea V., D.ª Robustiana,—exclamó de repente D.ª Engracia, fijándose en un escaparate.—¿Qué le parece á V. ese sombrero?

—Yo no entiendo mucho de eso—repuso la esposa de Pascual,—y aun si he de hablarla con franqueza, no soy muy aficionada que digamos, á esos embelecos que ahora han dado en llevar las señoras á la cabeza, pero como una hormiga no hace granero, *náa* importa mi opinion respecto á la de los demás. No me *paecen* feos esos sombreros.

—¡Hola!—dijo Coll acercándose á las señoras;—¿quieren Vds. algo de casa dè mi amigo Morbius?

—Estábamos mirando estos sombreros que son muy lindos, los adornos especialmente son de mucho gusto.

—Eso quiere decir que estamos cerca de comprársele á la *Pilarica*, ¿no es verdad?—añadió D. Agustin.

—Creo que no le iria mal á la cara.

—¡*Quiá!* ni á mi María Antonia tampoco. Y si *usté* se decide por comprarle para su hija, yo encargaré otro igual para la mia.

Digitized by Google

—Vamos, nueva estacion para compras, — dijo D. Cleto con acento burlon.

—Sí señor, coscon de los diablos; por mas que V. rabie.

—Aquí tienen Vds. otro industrial que á fuerza de trabajo y perseverancia há conseguido que su establecimiento se vea favorecido por lo mas escogido de la sociedad de Barcelona.

—Es el justo galardon que puede apetecer el trabajo.

—En casa de Morlius, — añadió Coll, — se encuentra no solamente la excelente calidad de los artículos de confeccion, sino el buen gusto que preside para esta y sobre todo, esa amabilidad, esa finura tan necesarias en establecimientos de esta clase.

—Eso me agrada mucho.

—Como que constituye una de las principales condiciones indispensables del comerciante. Lo mismo mi amigo Morlius que su esposa é hijas, estoy seguro, segurísimo, que han de dejarles complacidos.

No pecaban de exageradas las frases de Coll.

D.ª Engracia y D.ª Robustiana, seguidas de sus amigos, penetraron en la tienda de modas que en la calle de Fernando, n.° 37, posee D. Francisco Morlius, y desde luego les llamó la atencion aquella amabilidad, aquel delicado trato de que Coll les hablara.

Mostraron á las señoras distintos sombreros confeccionados ya, con un gusto especial, exhibiéndoles al mismo tiempo todos los artículos que usaban, que son de lo mejor de nuestras fábricas y de las extranjeras.

Si satisfechos habian quedado de su visita á la fábrica de Fiter y hermano, no salieron menos complacidos de la hecha á la tienda de modas de Morlius.

—Pues, señor, — dijo D. Antonio á los dos catalanes apenas hubieron salido á la calle, despues de realizar sus compras las señoras; — pueden Vds. estar orgullosos con sus establecimientos industriales; si en todos reina esa finura y esa bondad en las manufacturas, aseguro á Vds. que son verdaderamente notables.

—En la mayoría encontrarán Vds. esto; sin embargo, no hay regla sin excepcion, y no queremos pecar de apasionados negando que existen excepciones, que no se hallan en el caso de las que Vds. han visto.

—En todos los ramos, en todos los géneros y en todas las clases de la sociedad encuentran Vds. eso.

—Sin embargo, las excepciones que sobre este particular encuentra V. en la industria catalana son bastante terribles.

—¡Hola! tú como estás herido...

—Es verdad, — repuso Coll; — cada vez que recuerdo eso no puedo menos de disgustarme. Figúrense Vds. que para formar esa estadística de fechas de que antes les hablé, tuve, como comprenderán, necesidad de visitar una porcion de fábricas en demanda de esos detalles.

—¿Y se los facilitaron?

—Muchas, sí señor, con una deferencia que no me cansaré de elogiar; pero en cambio, en otras muchas y no crean Vds. que de las mas insignificantes, me los negaron por completo.

Digitized by Google

—Y sin embargo, por lo que V. dice, trataba solamente de hacerles un favor.

—Así es, porque deseaba hacer una estadística completa de la industria que hubiera sido muy beneficiosa para los mismos fabricantes.

Conforme iban hablando, llegaron á la plaza de San Jaime, y una vez allí, dijo Azara:

—Pero ¿podrémos saber al fin dónde vamos?

—Vaya, ya que estamos aquí y que estas señoras han hecho sus compras, podemos aprovechar lo que resta de mañana, en visitar la iglesia del derruido monasterio de San Pedro de las Puellas.

—¿Está muy léjos?

—No está cerca, pero á la par verán Vds. uno de los barrios mas industriales de Barcelona.

—Pues en marcha, vayan Vds. guiando.

Bajo la direccion de Coll, nuestros amigos tomaron el camino que habia de conducirles hasta la calle Alta de San Pedro.

Como quiera que en el camino que iban recorriendo se encuentra la iglesia de San Francisco de Paula, convento en otro tiempo de religiosos mínimos, dijo Sacanell:

—Si á Vds. les parece nos detendrémos algunos momentos en esta iglesia.

Y con el asentimiento de ellos penetraron en el mencionado templo.

X.

San Francisco de Paula.

Fundada la Órden regular de los Mínimos por san Francisco de Paula, introdújose en Barcelona en el año de 1570.

La primera habitacion que tuvieron los religiosos, fué una pequeña ermita en el término de San Beltran, al pié de Monjuich, hácia la orilla del mar, junto á las canteras, trasladándose despues á lo que es ahora paseo de la Rambla, bien que ignoramos á que punto, y mas tarde se establecieron, por concesion del cuerpo municipal, en una capilla situada fuera de la Puerta Nueva, cerca de un lugar conocido entonces bajo el nombre de *Creu trencada,* y despues *Cruz de san Francisco,* que, segun la tradicion, correspondia al sitio en que estuvo el Fuerte Pio.

En la tarde del 22 de marzo de 1578, segun una obra que tenemos á la vista, fue acompañado á dicha capilla el Santísimo Sacramento con procesion á la cual concurrieron D. Juan Dimas Loris, obispo de la diócesis, el Cabildo, los Concelleres, las reliquias de las órdenes regulares, la comunidad de presbíteros de San Justo y San Pastor, la cofradía de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, y otras muchas personas respetables.

Esta nueva morada sin duda fue insuficiente para las necesidades de la Religion, pues aprovechándose de la liberalidad de cierto comerciante llamado Pedro Frias, los

Digitized by Google

Mínimos tomaron posesion en 1584, de unas casas que aquel les cediera en la calle *Alta de San Pedro*, suponiéndose tambien que el propio devoto mandó construir á sus expensas el vasto edificio actual, á donde pasaron los religiosos en 1589.

Segun la mencionada obra que nos va siguiendo de guia en el pasado de muchos de estos edificios y cuyos son algunos párrafos que copiamos, púsose la primera piedra de la obra de la iglesia el 16 de marzo de 1597, y aunque el exámen arquitectónico de esta parece indicar que fue fabricada en dos distintos períodos, ó mejor que se levantó una parte para ensanche de la otra, consta que á 27 de julio de 1608 la bendijo y celebró en ella de pontifical el obispo de Barcelona D. Rafael de Rovirola, á cuya lucida funcion asistieron el Cabildo de la Catedral, los Concelleres y el Virey de Cataluña, D. Pedro Manrique, obispo de Tortosa.

«El santuario es de una nave cuyo pié consta de cinco bóvedas vaídas, cuatro de las cuales tienen por formeros otros tantos arcos apuntados, pertenecientes sin duda á la primera construccion del templo; la otra bóveda, inmediata al crucero, cási puede asegurarse que fue levantada al tiempo del mentado ensanche que en tal caso consistió en la añadidura de dicho crucero y de la parte correspondiente al presbiterio.

«Pobre y fria es la decoracion de las pilastras de los dos lados de la nave; y lo propio debe decirse de la cúpula esférica que se eleva sobre la interseccion de los brazos de la cruz que traza la planta del templo.

«La fachada principal no parece serlo de una iglesia; por manera que, sin el campanario que se asienta sobre uno de sus ángulos, cuya base rectangular poco comun en esta parte esencial de los templos cristianos llama la atencion de los inteligentes, difícil seria conocer por el frente que en el edificio se rinde culto al Supremo Autor de lo criado.

«Esbelto y airoso es el claustro, con columnas dóricas de arenisco del país en el piso bajo, y jónicas en doble número en el alto. Súbese á este por una ancha escalera de mármol blanco con vetas azules.

«Ninguna novedad se advierte en la distribucion de las columnas y arcos de los lados de este claustro comparado con otras obras de igual clase; pero su aspecto es bastante característico, y por lo tanto perfectamente adecuado al uso de esta parte del convento.

«Adornaban antes el piso bajo unos cuadros grandes que representaban los hechos mas insignes de san Francisco de Paula, debidos á los pinceles de Francisco Cuquet y Francisco Gasen. Al extinguirse las Órdenes regulares, estas pinturas pasaron al museo de la Casa Lonja.

«El santo titular de esta iglesia es uno de los patronos de Barcelona. Mas de una vez en medio de la consternacion general al verse la ciudad afligida de la peste, levantó á él sus llorosos ojos suplicándole que intercediese con el Altísimo para que le librara de la mortífera dolencia; y mas de una vez pudo complacerse en ver colmada su religiosa esperanza.

«Entre otras en 16 de marzo de 1551, castigada la poblacion por tan terrible calamidad, el sábio Concejo de ciento deliberó invocar por protector al Santo, é hizo el so-

Digitized by Google

lemne voto de celebrar todos los años el dia de su fiesta pasando procesionalmente al templo.»

www.libtool.com.cn

Este sirve ahora de parroquia y en lo que fue convento se halla establecida la magnífica fábrica de tejidos de D. Juan Achon, de la cual nos ocuparemos detenidamente.

—Tampoco tiene mucho que ver esta iglesia,— dijo Azara, apenas salieron del templo.

—Ya lo dije antes, si nos hemos detenido en él ha sido por la proximidad al verdadero objetivo de nuestra expedicion.

—¿Nos falta mucho para llegar? preguntó D.ª Robustiana.

—No señora, al final de la calle.

—Lo deseo, porque francamente el rato que uno está dentro de la iglesia se está fresco.

—Pues no pase V. temor que pronto llegarémos á ese oásis tan apetecido.

Efectivamente no transcurrió mucho tiempo sin que nuestros viajeros se encontrasen ante la iglesia de San Pedro y las ruinas del monastèrio, pues á tal extremo ha quedado reducido este.

XI.

San Pedro de las Puellas.

Como quiera que el antiguo monasterio ha desaparecido y que su historia hecha por nosotros no podria ser mas que una reproduccion de la que con mejores datos y noticias, escribió hace algunos años un tan erudito como discreto escritor catalan, tanto por esto, cuanto por las bellezas en detalles, que nosotros no habríamos podido adquirir, no vacilamos en sustituir nuestro trabajo lo mismo en este templo que en algunos otros que han desaparecido ya, con el del ilustrado Sr. Pi y Arimon que es el escritor á quien antes aludimos:

«Habiendo entrado Ludovico Pio en Barcelona á los primeros albores del siglo IX, quiso señalar con duraderos actos de religiosidad su estancia en ella, cuyo recuerdo debia de llevar consigo en la historia el de los gloriosos hechos de armas que tan temido le hicieron de los ejércitos mahometanos, y cambiaron saludablemente la faz política de Cataluña.

Es de ahí que además de las mercedes que dispensara á varios templos de esta capital, abrió los cimientos de otros dos extramuros, hácia el norte de la poblacion, añadiendo la fama de fundador al claro renombre que le habian granjeado sus conquistas.

Mandó, pues, erigir una capilla ó iglesia pequeña en honor de *san Saturnino*, obispo de Tolosa, sobre una leve eminencia que se levantaba en la llanura donde habia acampado su ejército al poner cerco á Barcelona ocupada por los árabes.

Asegurése que lo hizo en conmemoracion de que, durante este período, sus tropas construyeron en el altozano una especie de fortaleza ó reducto, con el principal objeto

Digitized by Google

de cubrir la retirada del ejército sitiador, si en algun ataque se veia por desgracia obligado á volver repentinamente las espaldas al enemigo.

Cási al mismo tiempo fundó un monasterio de monjas de la Órden de san Benito, intitulándolo de *San Pedro de las Puellas*, en el sitio que ocupa el actual, inmediato á la precedente iglesia, y dotándole con mucho terreno al rededor, y en particular con el comprendido en la espaciosa llanura que desde aquel edificio se extendia hasta la entonces *Puerta del Mar*, que se hallaba en el sitio por donde pasa ahora la bajada de la *Cárcel*.

Así opinan la generalidad de los autores, y entre ellos el cronista Pujades; no obstante, D. Próspero de Bofarull y Mascaró piensa de diverso modo y señala una época muy posterior á la ereccion del referido monasterio.

Oigámosle: «No negarémos, sin embargo, que en el pequeño cerro, extramuros entonces, y en el dia dentro de los de Barcelona, mandase construir Ludovico Pio una reducida iglesia durante el sitio de la ciudad, en que sus tropas pudiesen oir los divinos oficios; y que realmente diese á este templo la advocacion de san Saturnino, que conviene perfectamente con lo que insinúa la posterior consagracion de San Pedro de las Puellas, hecha en tiempo del conde Suniario, pero acceder á que hubiese allí casa religiosa bajo la regla de san Benito, antes del gobierno de este Conde, nos lo impide la misma acta de consagracion hecha en su tiempo por el obispo Wilarono (1).

«En efecto, resulta de ello que el dia 16 de las calendas de julio de la era 983 y año de la Encarnacion 945, noveno del rey Luis, hijo de Cárlos, en la tercera indiccion, el referido Obispo con gran regocijo, fiesta y solemnidad, y con asistencia de nuestros Condes y de muchos magnates eclesiásticos y seglares barceloneses, consagró aquel templo, que aun existe bajo la misma advocacion de san Pedro: *providens mempe licet* (dice la acta) *princeps eximius Suniarius Comes atque Marquio ejus uxoreque Richildis Comitissa, una cum Adalaude Abbatissa, precantes petierunt venerabilem præsulem Vilaronem ut ecclesiam quæ sita est in pago Barchinonense paulo longe à muros civitatis, in honorem Beati Petri Clavigerii Ethereii fundata, quem præfatus Comes cum prelibata uxore, transacto jam petierant humiliter prædicto pontifice ut monasterium Puellarum sub regula Beati Benedicti perpetim constituerant, sicut juvante Deo permanet*, y mas abajo, despues de varias donaciones que el conde y la condesa Richildis *et ejus prolis Borrellus inclitus comes* hacen á Dios y al naciente monasterio para remedio del alma de su hijo Ermengaudo, concluye el prelado con estas palabras: *id vero à nobis monendum est atque sub eo modo decrevimus scripta superius, ut tam iste presentes quam allie succedentes, regulariter ibidem vitam degant monitionem Beati Benedicti obediant, proficereque studeant. Tali vero modo quod supra taxatum est consecro hanc ecclesiam in anno*, etc. ¿Cómo, pues, algunos y muy respetables escritores que suponen haber leido esta acta, han podido atribuir la fundacion de este célebre monasterio de las Puellas á Ludovico Pio, y defraudarla al conde Suniario? (2).»

(1) Archivo del Monasterio, *Libre de Privilegis*, etc., fol. 1.°

(2) *Los Condes de Barcelona vindicados*, por D. Próspero de Bofarull y Mascaró, tomo 1.°, páginas 133 y 134.

Digitized by Google

Que la iglesia de San Saturnino y el monasterio de San Pedro de las Puellas eran dos edificios diversos, á pesar de que algunos los confunden, ó afirman que el segundo no fue sino una ampliacion del primero, lo persuade bien cierto documento auténtico, el cual arguye que en el año de 1075 entrambas fundaciones existian por separado. Es el testamento sacramental de Adalardis, abadesa de San Pedro, escrito por sus albaceas ó limosneros, y custodiado en el archivo de la santa iglesia, una de cuyas cláusulas dice:

In altari Sancti Saturnini martyris, cujus ecclesia sita est in termino Barcinonæ propie ecclesiam Sancti Petri, cœnobio Puellarum. Las dos iglesias estaban cercanas pero no juntas, claramente lo expresa el instrumento; además la de San Saturnino era parroquial, la otra pertenecia á un monasterio; y aunque está averiguado que se unieron despues, y se ignora cuando fue derruida la primera, ello no ofrece duda que esta, en el citado año de 1075, conservaba todavía su calidad particular é independiente.

¿Por qué el monasterio se llamó de San Pedro de las Puellas? Curioso será investigar el orígen de esta denominacion toda vez que ha llegado inalterada entre nosotros.

En un códice que se guardaba en el convento de San Francisco de Asis de esta ciudad que contenia la fundacion de todos los de su Órden, de ambos sexos del Principado, leimos que, durante la dominacion árabe, los gobernadores habian establecido en el sitio del actual monasterio un depósito de doncellas, donde las criaban para trasladarlas luego al harem, sito en el punto en que vemos ahora el monasterio de San Pablo del Campo.

Mencionamos esto como dato histórico extraido de un antiguo manuscrito sobre el cual no han hablado nuestros autores; no porque de la correspondencia latina de la voz doncella, por las que brutalmente allí se encarcelaban acaso, pretendamos inferir el nombre del monasterio; pues es mucho mas natural, honrosa y pia la explicacion que da Pujades acerca de este asunto.

Solia Ludovico llamar así á los conventos que edificaba para encerramiento de las vírgenes, como parece de lo que escribieron Aymonio y Baronio en el año 807; quienes tratando de muchos monasterios fundados por el franco, y de otros que él mismo reparó en Aquitania y Septimania, hacen particular mencion de dos que tuvieron estos nombres: *Monasterium Puellare Sanctæ Mariæ*, y *Monasterium Puellare Sanctæ Redagundis.*

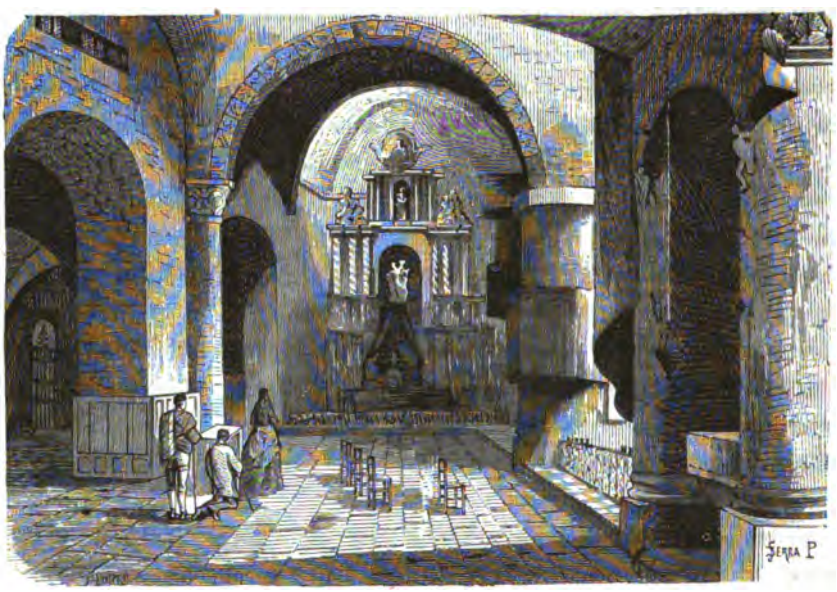
Decir que no sucede lo propio con el nuestro, pues no se llamó *Monasterium Puellare Sancti Petri*, sino *Monasterium Sancti Petri Puellarum*, y rechazar por esto la paridad, entendemos que tendria mas de sutil que de conveniente, mas de especioso que de sólido. Ahora bien; aunque se rechace la opinion de que Ludovico Pio fue el fundador de este edificio sagrado, es tan notoria la analogía que media entre su denominacion y la de los antedichos monasterios, que no podemos menos de reconocer en la de todos igual motivo, esto es, la clausura de las religiosas doncellas.

Fatales fueron para el monasterio de San Pedro de las Puellas los ataques que ha sufrido Barcelona durante las guerras que en la sucesion de los siglos han conturbado la provincia catalana.

Digitized by Google

En la total asolacion de esta ciudad, al apoderarse de ella los árabes en 986, cuenta la tradicion, que temiendo, no sin motivo, las cándidas vírgenes del claustro que la desbandada soldadesca no respetaria su venerable hábito, antes seria asaz osada para mancillar su pureza, resolvieron con ánimo mas varonil que propio de la pusilanimidad de su débil sexo, desfigurar sus rostros cortándose las narices, á fin de inspirar el horror consiguiente á una tal mutilacion.

Alcanzaron su propósito, pero fue tan violenta la ira que se apoderó de los infieles, que las pasaron todas á cuchillo, excepto algunas pocas, y la abadesa Matruy ó Matruyna, que fueron arrastradas cautivas á Mallorca. Dicen que esta señora pudo recobrar luego la libertad con la piadosa cooperacion de un hombre rico, principal y algo deudo suyo.



Interior de la iglesia de San Pedro de las Puellas.

Demás de aquel rasgo de atroz barbarie, profanaron é incendiaron el templo.

Empero Borrell I recobró luego á Barcelona, y dedicándose con especial solicitud á reparar los daños padecidos, mandó reedificar el monasterio que fue consagrado por el obispo Vives ó Vivano. El conde lo dotó generosamente; su hermana, no hija como creyó Pujades, Adaleiz ó Adaleziba, hija de Suñer y Richildis, y conocida tambien por Bonafilla, quizás honroso cognombre, vino á ejercer el cargo de abadesa, y se encerraron en este sagrado recinto varias hijas de la nobleza, entre otras Argudamia, Gistela, Ermelde y Ermetruite.

Borrada ya en 1147 la memoria de la primera consagracion de la iglesia, verificóse de nuevo la religiosa ceremonia á 3 de enero, por Guillermo, arzobispo de Tarragona y obispo de Barcelona, y por el obispo de Vich.

Digitized by Google

Durante el sitio que en 1697 pusieron á Barcelona los franceses, el monasterio de San Pedro, por hallarse tan próximo á la muralla, en el punto donde aquellos abrieron una ancha brecha, fue cási completamente destruido. Pudo sin embargo repararse, y desde entonces cabe decir que no ha sufrido otro deterioro considerable.

La fábrica de este templo es harto extraña y pesada. Se ha dicho que cuando otra prueba no hubiese de su antigüedad, bastante la asegurarian ciertamente las cuatro columnas que se ven en el punto de interseccion de las dos naves; y que al considerar el sello de barbarie que llevan marcado en sus labores, cási se siente uno tentado á confesar que deben de ser anteriores al templo y tal vez contemporáneas del de Ludovico Pio.

Al entrar en el santuario, á mano derecha, á algunos palmos del suelo, obsérvase un bello sepulcro gótico, gracioso en su plan y detalles, con una hermosa estatua echada que tiene á las plantas un perro y en la mano un báculo, y dos figuritas que representan monjas rezando con singular recogimiento.

Yace en él la reverenda Sra. D.ª Leonor de Belvehi, que falleció á 22 de agosto de 1452. Así lo declara el epitafio:

Assi jau la reverend senyora Alianor de Belvehi, bedese de
aquest monestir, que mori á XXII d' agosti lany MCCCCLII.

El claustro es de un carácter bárbaro, con toscas labores en los capiteles de las columnas, y figuras de informes animales y hojas raras y desconocidas.

Las ojivas modernas del segundo alto parecen aun mas esbeltas comparadas con la obra inferior.

Tanto el claustro como el resto del convento sirven ahora de Presidio Peninsular (1). ¡Extrañas transformaciones las que en nuestros dias vienen á experimentar los edificios!

Infinitas son las gracias que los sumos Pontífices, los Condes de Barcelona y los Reyes de Aragon y Castilla dispensaron al monasterio de San Pedro de las Puellas.

El papa Alejandro II en las nonas de marzo de 1072 lo puso bajo la proteccion y defensa de la Santa Sede Apostólica, prohibiendo so pena de severa censura que ninguna potestad eclesiástica ni seglar lo invadiese ni despojase por cualquiera decision que fuere.

Permitió además que pudiesen abrirse sepulturas en el templo y se hiciesen las oblaciones que bien pareciesen; en lo cual algunos quieren descubrir indicios ciertos de que en aquella época era iglesia parroquial.

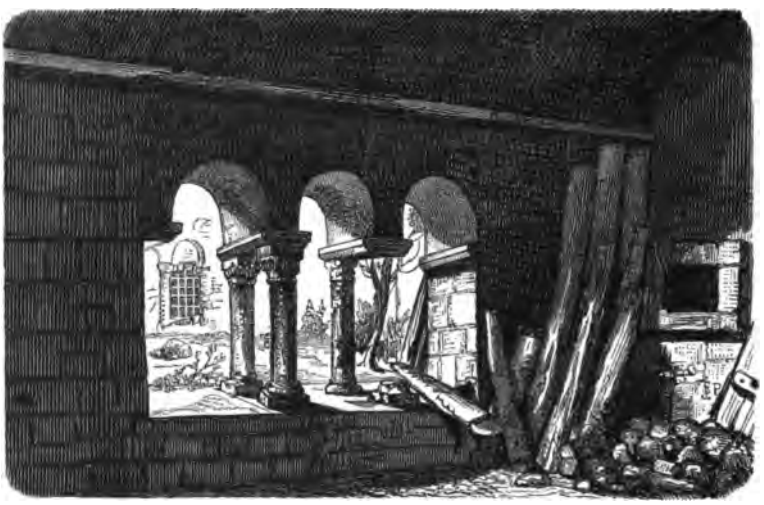
Por lo que á nosotros atañe, no nos aventurarémos á fijar la fecha en que comenzó á gozar de semejante calidad, limitándonos á declarar que respecto de los tiempos posteriores, sobran las pruebas de que San Pedro de las Puellas tenia la doble consideracion de real monasterio y de parroquia.

(1) En el momento que nosotros publicamos nuestra obra el presidio ha desaparecido de aquel sitio, trasladándose á Cervera.

Digitized by Google

D. Alfonso II se distinguió tambien por las mercedes otorgadas á este convento: en 17 de octubre de 1183 aprobó y confirmó los privilegios concedidos por sus antecesores; en 9 de abril de 1185 dió á la Abadesa el de poder construir cuantos hornos tuviere á bien en las tierras de dentro y de fuera de la ciudad; y en 6 de abril de 1189 agració á la misma con otras prerogativas, exonerando de todo tributo á sus posesiones del Llobregat.

En 1247 la Santa Sede cometió la bendicion de la abadesa al arzobispo de Tárragona, lo que arguye de nuevo su inmediata dependencia de la cabeza de la Iglesia católica.



Restos del Claustro del Monasterio de San Pedro de las Puellas.

Desde el año 1330 el monasterio estuvo agregado á la congregacion benedictina claustral tarraconense; de suerte que por medio de sus síndicos concurria á los capítulos generales, y los presidentes de dicha congregacion presidian las elecciones de abadesa, y ejercian las demás funciones propias.

D. Pedro IV otorgó en 12 de mayo de 1342 á la Abadesa el privilegio de que pudiese sacar y desterrar del distrito de la parroquia á las mujeres de mala vida; por manera que en 6 de junio del propio año se puso ya en ejecucion aquel despacho. El mismo monarca declaró el monasterio patronato suyo y de sus sucesores.

En 8 de julio de 1401 se hizo una concordia, por la que el obispo de Barcelona habia de reconocer al monasterio como inmediatamente sujeto á la Silla apostólica; y que, sin señal de sujecion, las Abadesas serian bendecidas por el indicado obispo ó por el personaje que comisionase la Santa Sede.

D. Alfonso IV dispuso en 3 de octubre de 1442 que dentro de la clausura hubiese una pieza proporcionada para archivo, donde se custodiaran los autos, escrituras y otros documentos que ya en aquel período eran numerosos y harto interesantes.

Digitized by Google

La comunidad de la parroquia de San Pedro se componia de dos curas llamados *hebdomadarios*, seis racioneros y mas de veinte beneficiados.

La Abadesa era patrona de las domas y raciones y de muchos beneficios; hacia por sí misma las colaciones; era ordinaria en la iglesia; tenia jurisdiccion sobre los curas y beneficiados, excepto en lo tocante á la cura de las almas, y al conocimiento de las causas criminales, lo que solo pertenecia al obispo de la diócesis: recibia de todos canónica obediencia; visitaba el templo; é imponia penas á sus dependientes, si faltaban acaso á su deber.

Era elegida por las monjas y perpétua. Participada la eleccion al Papa, este despachaba las bulas de aprobacion, encargando á algun prelado que la bendijese; cuyo solemne acto tenia lugar en el coro de la iglesia.

Usaba el báculo pastoral y estola echada al hombro izquierdo, como los diáconos.

En la pila bautismal de esta parroquia fue bautizado á 23 de noviembre de 1650 el taumaturgo barcelonés Beato José Oriol.

En 26 de julio de 1835, con motivo de los sucesos ocurridos en Barcelona el dia anterior, las religiosas de San Pedro de las Puellas hubieron de dejar su monasterio.»

Triste suerte le ha cabido al antiquísimo y notable monasterio que acabamos de visitar.

Transformado en presidio primeramente, ha desaparecido por completo despues, para dar lugar á una calle y á la construccion de varias casas particulares, no conservándose de él mas que algunos restos.

—Lástima seria — dijo Azara á sus compañeros, — al abandonar la iglesia de San Pedro que desaparecieran estos restos tan respetables del arte gótico.

—A punto han estado como ya les he dicho, — repuso Sacanell; — y únicamente merced á los esfuerzos de sábias corporaciones ha podido contenerse el demoledor impulso, que parece haberse apoderado de nuestra época.

—Varias veces en el decurso de nuestro viaje — añadió D. Cleto, — nos hemos ocupado de multitud de monumentos que han desaparecido por efecto de la barbarie ó de la especulacion, ó del abandono, y muchas tambien me han oido Vds. emitir mi opinion respecto á los medios para haberles conservado; con muy poco coste pudieran haberse transformado muchos de estos edificios en bibliotecas ó museos ó á otra clase de establecimientos que permitiera su sostenimiento, ó bien la traslacion de los mejores restos cuando por la cuestion de mejoras urbanas se hiciera completamente necesaria su desaparicion.

—Las sociedades para la conservacion de monumentos han hecho mucho en pro de algunos edificios escapados á las escenas de devastacion anteriores.

—Desde luego, pero sus laudables esfuerzos se han estrellado muchas veces ante encontrados intereses ó ante la carencia de recursos, pues las asignaciones de que disfrutan son exíguas para la mision que tienen que desempeñar.

Hablando de este modo nuestros viajeros iban ganando otra vez las respectivas casas en que habitaban, terminando con la visita que hemos mencionado su expedicion de aquel dia.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

XII.

Una visita á las fábricas de D. Juan Achon y de los señores Monteys y compañía.

—Pues, señores, — decia D. Agustin á sus compañeros al dia siguiente; — hoy tenemos que ocuparnos en servir á los amigos.

—Comprendo, — repuso Sacanell; — eso quiere decir que desea cumplir alguno de los encargos que ayer le hacian.

—Justamente; puesto que tambien hemos de visitar los establecimientos industriales, podemos de una pedrada matar dos pájaros.

—Entonces tambien aprovecharé yo la ocasion para ver á los Sres. Monteys y Compañía, para quienes me envia una carta uno de mis amigos de Jerez, — dijo D. Antonio.

—¿Y cuál es la fábrica que ha de ver V.? — preguntó Coll á D. Agustin.

—Espere V. que ahora lo sabré.

Y sacando del bolsillo algunos papeles, añadió despues de ojearles:

—La fábrica de D. Juan Achon.

—¡Hombre! precisamente están muy cerca un establecimiento de otro.

—Mejor que mejor.

—En casa de Monteys no podrémos ver mas que el depósito de géneros, porque la fábrica la tienen fuera de Barcelona, pero en casa de Achon, ya es distinto.

—¿No es esa la fábrica que está en uno de los conventos, cuyas iglesias visitamos ayer?

—Sí, señor; en el de San Francisco.

—Pues, cuando Vds. gusten...

—Al momento.

Poco tardaron D. Cleto, D. Antonio y los dos Azaras, en hallarse en disposicion de seguir á sus amigos.

D.ª Engracia no pudo ser de la expedicion, por hallarse ligeramente indispuesta, y D.ª Robustiana hubo de quedarse en casa haciéndola compañía.

En cambio Pascual se les unió y todos juntos emprendieron la marcha hácia la calle Alta de san Pedro, punto donde radican los dos establecimientos que iban á visitar.

—Pues, señor, — decia D. Agustin á sus amigos; — es verdaderamente admirable el grado á que ha llegado la industria en Cataluña.

—Mucho mejor podia estar, — contestó Coll; — si los períodos de paz hubiesen sido mas largos y si los Gobiernos llegasen á comprender que un país es tanto mas rico, cuanta mayor industria posea, y que el medio de conseguir esto, es fomentarla y darle toda la proteccion necesaria para su mayor desarrollo.

—Pues yo tenia entendido que se la habia protegido mucho.

—Esto se dice fuera de aquí; algo, es verdad que se ha hecho, en algunos ramos, pero no es bastante. La escuela libre-cambista, dice que por medio de la competencia.

Digitized by Google

ó lo que es lo mismo, dejando que entren del extranjero todos los géneros, sin traba de ninguna especie, mejorarian nuestros productos, y este es un error á mi juicio.

www.libtool.com.cn

—Tambien participo de su opinion, — añadió D. Cleto; — y participo de ella aun siendo algo partidario del libre cambio, porque si nuestros géneros estuvieran en condiciones de competir con los extranjeros, no teníamos caso; pero como que empezando por las comunicaciones y todo cuanto se roza con el desenvolvimiento del trabajo, está en un estado tan lamentable y concluyendo por la mayoría de los artículos necesarios para la confeccion, que los hemos de traer de fuera, porque en el país, aun cuando existen, no se hallan en las mismas condiciones de baratura que los que llegan de otros puntos, nuestras manufacturas han de ser por fuerza mas caras que aquellas que han podido desarrollarse á la sombra de un criterio proteccionista, hasta su completo desarrollo, y apoyadas por administraciones que han procurado que sus productos entrasen en todos los países; y por lo tanto si no estuviesen cargadas con protectores derechos, en vez de beneficiar la industria nacional con esa competencia, la arruinarian.

—Cierto, y lo que el Gobierno debia hacer en mi opinion, — dijo D. Agustin, — es fomentar por cuantos medios estuviesen á su alcance la industria nacional que pide sus productos á la agricultura del pais y protegiendo á esta al mismo tiempo, ambas quedarian perfectamente defendidas.

—Pues por el contrario, ve V. una porcion de productos químicos que entran del estranjero cási de balde, mejorando las condiciones de aquellos obreros, en perjuicio de los intereses de nuestro pais.

—Pero hombre, ¿cómo es eso?

—¿Qué le diré á V.? Esa es la verdad.

—¿Y no han reclamado las provincias productoras de España?

—Mucho. Aquí tiene V. *El Instituto industrial* que ha trabajado extraordinariamente, que ha hecho demostraciones importantes al Gobierno, y que á pesar de lo que ha conseguido, no ha podido llevar á cabo su pensamiento. Cada concesion que ha obtenido ha sido un verdadero triunfo. Posteriormente, otra asociacion, *El Fomento de la Produccion Nacional* ha querido trabajar y trabaja en pro de las clases productoras de España, pero tropieza á cada paso con obstáculos insuperables, y se necesita una constancia á toda prueba y una abnegacion sin límites, para proseguir esa lucha.

—Apenas puede concebirse que así se desatiendan las justas reclamaciones de las clases que son el nervio vital del Estado.

—Diré á V., amigo Azara: no toda la culpa quiero echársela á los Gobiernos; no quiero, no puedo creerles que desatiendan por desatender las reclamaciones que se les hacen, pero ¿cree V. que en el sistema político de nuestro país, siendo tan efímera la existencia de nuestros poderes públicos, teniendo que estar constantemente ocupados con el acontecimiento político de hoy y recelando del que pueda sobrevenir mañana, temiendo caer cuando apenas han subido, y entre la vertiginosa agitacion que reina siempre en las esferas gubernamentales, cree V. posible, repito, que puedan prestar su atencion á las necesidades y á las justas exigencias de la industria?

—Es verdad.

Digitized by Google

—Muy dolorosa por cierto, pero no deja de serlo. La industria en un país, para desarrollarse y prosperar, necesita una dilatada era de paz; en este caso, como que los Gobiernos son mas estables, pueden mas fácilmente atender y cuidarse de esos venenos de la pública riqueza, escuchar atentamente lo que se les dice, pesar las ventajas ó desventajas de una ó varias disposiciones, y modificarlas ó anularlas, segun las juzguen perjudiciales.

—Así es, amigo D. Antonio.

Conforme iban hablando nuestros viajeros fueron acortando la distancia que les separaba del objetivo de su viaje.

Una vez en la calle Alta de san Pedro, dijo Coll:

—Vamos, Sr. D. Antonio, ya podemos dar cima á su encargo de V.

—Pues qué ¿hemos llegado ya?

—Estamos á la puerta de la casa de los Sres. Monteys, y cuando Vds. quieran...

—Pues entremos.

Un instante despues nuestros amigos hallábanse en el despacho de aquellos fabricantes, que recibieron con una amabilidad extraordinaria á los recien llegados.

Coll y Sacanell explicaron los dos objetos que á aquella casa les conducian.

Inmediatamente dieron satisfaccion á la carta de que era portador D. Antonio, procediendo despues á mostrar á los viajeros los géneros fabricados en su establecimiento, dándoles al mismo tiempo, con tanta amabilidad como buen deseo, cuantas noticias les pidieron aquellos al objeto de ilustrarse.

—El nombre de Monteys, — decia Coll á sus amigos, — es no solamente muy antiguo en la industria catalana, sino muy respetado tambien. Precisamente la fábrica del abuelo de los actuales propietarios, fue de las visitadas por Fernando VII cuando estuvo en Barcelona.

—No iria muy adelantada la industria entonces,—dijo Azara.

—Naturalmente; los períodos porque habia atravesado el principado catalan, fueron aniquilando aquella industria tan poderosa y floreciente en pasados siglos, siendo necesarias mucha abnegacion y mucha constancia, para comenzar y proseguir trabajos, que habian de luchar con infinitas desventajas.

—Y Fernando VII ¿hizo algo, siquiera, en pro de la industria? ¿Fue beneficiosa para esta aquella visita?

—Ya lo creo; data de entonces su verdadero adelanto. El rey dió órden, y protegió el primer establecimiento que se puso en grande escala, y con el estímulo y el afan, y algunas buenas disposiciones protectoras, fue remontándose otra vez. La guerra de los siete años volvió á dar un golpe terrible á la naciente industria, mas como que el impulso ya estaba dado, era difícil que se tornase á extinguir.

—Para que puedan Vds. formarse una idea de cuales serian las condiciones en que se trabajaria entonces,—dijo uno de los propietarios,—que lo mismo el establecimiento de mi abuelo, que los pocos que existian, se encontraban en pisos particulares. Toda la maquinaria moderna era desconocida, y por lo tanto, todos los adelantos que hoy han simplificado en tan alto grado ciertas operaciones.

Digitized by Google

—¡Lástima que un ramo tan importante de la riqueza nacional, no se haya protegido cual debiera!

www.libtool.com.cn

—¿Qué quiere V. hacerle? En Madrid, suelen nuestras quejas no ser escuchadas, ni atendidas nuestras reclamaciones. En vez de facilitar los medios para desarrollar la industria, pónensele nuevas trabas; y con la inmensidad de impuestos que nos abruman, y con otra porcion de obstáculos, que seria muy prolijo enumerarles, hacen que la situacion del fabricante, sea en momentos dados, muy poco agradable.

—Y vea V. lo que son las cosas,—dijo D. Antonio;—generalmente en las demás provincias, especialmente en las que mas retiradas se encuentran de Cataluña, suele juzgarse de otra manera. Se cree que aquí reina un sistema protector, que redunda cási en perjuicio de la generalidad, por favorecer únicamente una localidad determinada.

—Ese es un error; aun cuando esa proteccion existiera de esa manera tan absoluta, el beneficio seria para toda la nacion en general: porque ¿quién podrá negarme, que cuanto mas dinero quede en España mas beneficios puede producirle?

—Eso es natural.

—Sean una verdad los derechos protectores; facilítense los medios de comunicacion por el interior, que son tan necesarios; protéjanse todas esas industrias accesorias indispensables para la fabricacion y todo ese capital que sin cesar está marchando al extranjero habria indispensablemente de quedarse en el país, acrecentando sus fuerzas, y por ese medio, no la comarca de Cataluña solamente, sino todas las demás en las que, segun sus particulares condiciones, pudieran arraigarse muchas de esas poderosas industrias de que antes hablaba, y que en otros tiempos tuvieron ya, se lucrarian con ese dinero que hoy va fuera de la nacion; porque, desengáñense Vds., el duro que se queda en el país va recorriendo cien manos y en todas ellas deja una utilidad; pero el que sale fuera de España, ese, señores mios, ya no vuelve mas.

—Cierto, muy cierto;—exclamaron á la vez nuestros amigos.

—Yo, en estos momentos,—prosiguió Coll,—no soy catalan, soy español solamente, y me duele el que todas las demás provincias de España, no puedan tomar su parte tambien en este trabajo, que yo llamaria trabajo nacional; en nuestro suelo, señores, se encierra cuanto podemos necesitar, sin tener que mendigar nada á los extranjeros, lo único que nos falta, son los capitales, que por nuestras fronteras se van al estranjero.

—Tiene V. razon.

—Pues, señor; chico, veo que eres un proteccionista acérrimo,—dijo Sacanell sonriéndose.

—¿Y acaso esas naciones, que tan libre-cambistas se nos presentan, no han usado la proteccion hasta el momento en que han comprendido que la competencia no podia serles perjudicial? ¿no siguen en el dia haciéndolo, respecto á aquellos productos en que no pueden competir? pues ¿cómo no he de serlo yo, que veo las malas condiciones en que estamos, no por nosotros precisamente, que harto hemos trabajado, sino por quien debiera haber velado por los intereses generales. Yo aceptaré el libre cambio, sí, señores, pero será despues que hayamos disfrutado de un larguísimo período de paz, des-

Digitized by Google

pues que hayamos hecho mas administracion que política, y cuando estemos, finalmente, en condiciones para no temer la competencia.

www.ibtool.com.ch

Fácilmente se comprende, que las teorías de Coll serian perfectamente escuchadas por nuestros viajeros, que habian tenido ocasion de conocer en las provincias que acababan de visitar, todo el partido que de ellas pudiera sacarse, y que yacian en un estado de abatimiento, del cual se habian lamentado distintas veces.

D. Cleto, con su buen criterio, fueles, durante el viaje, haciéndoles comprender que todas las provincias españolas podian ser productoras, si fueran atendidas como merecia; mas como que esto faltaba, eran en su mayor parte consumidoras, lo cual producia un extraordinario desequilibrio en la riqueza general de la nacion.

Separados algun tanto del objeto de su visita, por las observaciones anteriores, tornaron á él, fijándose en los trabajos de la casa Monteys y Compañía, admirando la especialidad que fabrican dichos señores, conocida en la industria de estampados con el nombre de *Andrinópolis*.

Antiguo es el apellido Monteys, como habia dicho Coll perfectamente, en la industria catalana; y desde el abuelo de los actuales propietarios hasta estos, todos sus afanes, todos sus esfuerzos, han tendido única y exclusivamente á mejorar las condiciones de sus manufacturas.

Su fábrica de hilados y tejidos, establecida en Castellgalí, lo mismo que la de estampados que se halla en Sans, cuentan con todos los elementos que los adelantos modernos ha introducido para la economía y bondad de los artículos elaborados.

Los *Ruanes* fabricados por dichos Señores, reunen condiciones sumamente ventajosas, y en general todos los géneros que constituyen su industria, en la buena acogida que tienen en el mercado encuentran su merecida recompensa.

Varias veces han acudido á exhibirse en esos certámenes del trabajo y de la inteligencia, y en las Exposiciones de Madrid, Zaragoza y Barcelona, han obtenido el justo premio que de derecho les correspondia.

Uno de los sócios de la casa, que lleva el apellido de su fundador, con un celo y actividad superior á todo elogio, periódicamente hace largos viajes al extranjero al objeto de estudiar cuantos adelantos y cuantas mejoras aparecen en aquellos grandes centros manufactureros para aplicarlos despues á los productos de su casa.

Esto demuestra palpablemente el espíritu de progreso que reina en ella, y las grandes ventajas que podria reportar un país, cuyos hijos, trabajadores infatigables, aplican su capital y su inteligencia al fomento y al adelanto de él, si los Gobiernos á su vez estimulasen y alentasen la industria, de la cual tan ópimos frutos podrian reportar.

—Pues, señor,—dijo Azara despues de haber visto las distintas muestras de estampados que posee el establecimiento de que nos ocupamos.—Es menester convenir, que en Madrid no es posible imaginarse nada de esto. ¡Cuánto trabajo, cuánta perseverancia, y cuánto gasto representa todo esto!

—No se lo puede V. imaginar. Si el fabricante es puramente rutinario, y no quiere salir de la esfera en que se ha propuesto girar, desde luego que los riesgos que corre son mucho mas pequeños; pero, si por el contrario, aspira á algo mas, si está medi-

Digitized by Google

tando constantemente en la reforma de sus manufacturas, si no cesa de ensayar medios para ello, si se propone estudiar lo que ve y procura aplicarlo á lo de su país, ó si quiere inventar algo, ya le aseguro que se divierte; y si al menos, tras de tanto estudio, tras de tan cuantiosas sumas empleadas en ensayos ó mejoras, hallase una proteccion eficaz, pase; pero si sucede lo contrario. A veces, despues que V. ha estado largos años pensando en el medio de mejorar las condiciones de un artículo; despues de haber invertido un capital en esas pruebas, y en montar el establecimiento necesario para ello; cuando V. cree que va á recoger el fruto, viene de repente una reforma arancelaria, y se encuentra V., con que al abrigo del derecho protector que aquel mismo artículo tenia, habia V. formado sus cálculos, pero que de una plumada se rebaja aquel derecho, y V., que no puede luchar ya ventajosamente, tiene que considerar infructuosos los afanes que empleara y perdido el capital invertido en el establecimiento construido para la nueva industria.

—¡Caramba! ¡Eso es terrible!

—Pues, precisamente eso les sucedió, no hace mucho, á unos amigos mios,—dijo Coll.—Hay una manufactura que disfruta de gran favor entre el público, y que se fabrica en grande escala en el extranjero. Este amigo mio, deseoso de dotar á su patria con un nuevo elemento de riqueza, y de evitar que anualmente fuése al extranjero la enorme suma á que ascendian las cantidades de géneros importados, vió el arancel, encontró que estaba cargado aquel artículo con un derecho regular, hizo números, estudió el medio de plantear la fábrica que queria, y formó su presupuesto. Buscó sócios, los encontró, púsose á trabajar, empleó brazos que hasta entonces en otras ocupaciones mas rudas ganaban un jornal exíguo, mientras que él mejoró su condicion, dándoles un salario mas crecido, y cuando todo esto lo tuvo hecho, cuando creyó, con justicia, que podria comenzar á recoger el fruto de sus esfuerzos, se encontró de la noche á la mañana con un decreto del ministro, rebajando el derecho de aquella manufactura en un 6 por 100.

—¡Qué atrocidad! ¿Pero cómo pudo tomarse una resolucion semejante sin consultar, sin prever si podria ser ventajoso ó beneficioso para la industria nacional?

—¡Oh! ¿Qué importaba eso? Los tiempos de aquellos monarcas, que para proteger la industria nacional, prohibian que se usasen ótras telas que las fabricadas en el país, han desaparecido. Hoy, el *dejad pasar*, tiene muchos prosélitos, sin tener en cuenta que se dejan pasar los géneros hácia nuestro país, pero que tambien en cambio se deja pasar nuestro dinero, que va á llenar las arcas de otros países.

—Pues, señor, ya voy viendo que no es tan ventajosa la situacion de la industria, como yo habia creido.

—Y eso,—añadió D. Cleto,—que ahora estamos al principio de nuestra visita.

—¿Es decir, que todavía cree V. que se irán ennegreciendo las tintas?

—Sí, señor.

—Vamos, vamos, veo que en el interior juzgamos las cosas de un modo distinto.

—A distancia, se ve todo de diferente modo que cuando se llega á tocar.

—Con la industria, en Cataluña, respecto á las demás provincias, sucede lo que con

Digitized by Google

as decoraciones de teatro: desde la platea producen un efecto sorprendente, y desde el escenario, tocando los telones y bastidores, se asombra V. de aquello que le produjo tanto efecto. La industria, vista en provincias, asombra, y se dice. «¡Qué sin número de fábricas! ¡Cuánto deben ganar los fabricantes! ¡Se quejan sin fundamento! ¡Si los catalanes no están contentos nunca!»

— Es verdad, así se piensa.

—Y sin embargo, ya lo ven Vds.; ya ven el capital que representan esos numerosos establecimientos industriales; ya ven Vds. á lo que ascienden esos salarios que se dan; ya ven Vds. como se han mejorado las condiciones de esos braceros que antes ganaban un jornal insignificante, y á pesar de todo eso, nada pesa en la balanza de un Gobierno, que si protege, lo hace á medias, y que, como otra espada de Dámocles, tiene pendiente siempre sobre la fabricacion el terrible anuncio de una reforma arancelaria, que puede destruir en un momento dado, todo aquel vasto capital, todo aquel colosal trabajo, y todos aquellos incesantes desvelos.

Largo rato lleváronse nuestros amigos, hablando sobre este mismo tema, haciendo por nuestra parte, gracia á nuestros lectores, de las consideraciones que á cada momento se les ocurrian.

Cuando salieron del almacen todos iban preocupados.

Todos quizás, iban pensando en lo rica y feliz que podia ser una nacion que, como la española, encierra en su territorio desde el fértil campo hasta la rica montaña, con buenos pastos, y donde la agricultura sirve de tan poderoso elemento para la industria, formando las dos unidas ese tercer elemento que se llama comercio, y que se alienta y sostiene con aquellos.

Pero desgraciadamente no se utilizan estas condiciones tan favorables, y sus hijos, mas se cuidan de llegar á las fuentes del presupuesto, por los no siempre despejados senderos de la política, que en procurar la prosperidad de su país dedicándose á enaltecer y proteger la industria.

Insensiblemente fueron acercándose á la fábrica de D. Juan Achon, y una vez en la puerta fue cuando salieron de aquel penoso ensimismamiento.

Todos, al ver que se detenian Coll y Sacanell, alzaron la vista maquinalmente.

—¡Caramba! señores,—dijo el primero;—qué pensativos y cabizbajos se han quedado Vds.

—Es verdad,—contestó D. Agustin.

—Motivo me parece que nos han dado Vds. mismos,—añadió D. Antonio.

—Cierto que hemos estado poco galantes con viajeros que nos vienen á honrar, hablándoles de cosas que forzosamente han de afectarles.

—En lo sucesivo omitirémos algunas consideraciones, — añadió Coll.

—Por ningun estilo, — repuso Azara; — nosotros, ya lo sabe Sacanell, no somos de los viajeros que recorren países para fijarse únicamente en la superficie.

—Así lo hemos venido haciendo hasta ahora.

—Y es el único modo de instruirse.

—No nos duele, — añadió Azara, — descender hasta el fondo de los objetos que se

Digitized by Google

nos ofrecen; lo que nos duele y nos afecta, es que no veamos el medio de remediar esos males que nos aquejan.

www.libtool.com.cn

—Y sin embargo, es tan fácil.

—Yo creo que por la misma facilidad no se emplea; caractéres como los nuestros, inquietos, impresionables, y hasta cierto punto superficiales, mas se avienen con el bullicio, con la agitacion, con las emociones, que con la calma y el bienestar de la paz.

—Y con ella únicamente podríamos mejorar nuestra situacion.

—Es verdad. Un Gobierno que procediera recta é imparcialmente, que enfrenara con mano fuerte y poderosa todas esas ambiciones, todas esas pequeñas intrigas que en su derredor se urden y que dedicase todos sus esfuerzos en pro del país, que hiciera grandes economías, que aliviara los impuestos, que introdujera grandes y radicales reformas en la administracion, ese seria el que verdaderamente conseguiria enriquecerle y darle prosperidad.

—Así es, pero por desgracia en nuestro país los Gobiernos se suceden con una rapidez vertiginosa; y si algo beneficioso intentó el anterior, el que le sucede lo cree perjudicial y lo deshace, y unos por otros, el caso es que bien poco adelantamos en el camino del bienestar.

—Pero, señores, —dijo Sacanell cortando la conversacion; —¿entramos, ó nos quedamos hablando á la puerta, hasta el dia del juicio?

—Tienes razon, —repuso Azara. — Vamos, papá, que á V. es á quien mas especialmente interesa el ver á este señor para cumplir con el que le hace el encargo.

—Vamos.

Nuestros viajeros franquearon el umbral de la fábrica de D. Juan Achon, y á poco se hallaban en el despacho del entendido y trabajador fabricante.

La causa que habia tenido para demorar el envío de géneros de que se quejaba el amigo de D. Agustin, era precisamente en beneficio suyo.

La casa estaba haciendo unos dibujos nuevos en las indianas que fabricaba y queria incluir en la remesa algunas de aquellas piezas.

Satisfecho así el encargo de nuestro amigo, Sacanell manifestó al Sr. Achon el deseo que tenian sus compañeros de visitar su fábrica.

El dueño de ella mostróse propicio y él mismo fué acompañándoles en su visita, explicándoles afablemente los adelantos que habia introducido en la fabricacion y los términos técnicos de las manufacturas que se elaboraban.

—¿Tiene mucha antigüedad esta fábrica? —preguntó Azara á Coll.

—Data de 1838.

—Es decir que se estableció en medio de los sacudimientos que estaba ocasionando la guerra civil.

—Sí, señor.

—Abnegacion se necesitaba para montar un establecimiento de esta importancia en medio de circunstancias tan azarosas.

—Mucha, aun cuando Vds. comprenderán que no tenia entonces los poderosos elementos con que hoy cuenta.

Digitized by Google

—Ya se supone, pues, todo establecimiento naciente no puede plantear desde el primer instante los elementos, que solo el transcurso de los años y el desarrollo de la especulacion, va haciendo necesarios.

—Y en esa parte el Sr. Achon puede tener la gloria de no haber omitido medio alguno para mejorar sus manufacturas. Infatigable y celoso por su prosperidad y adelanto, apenas ha tenido noticia de una mejora hecha en el extranjero, inmediatamente ha procurado aplicarla á sus trabajos, y la industria de estampados, que es, como están Vds. viendo, la base de esta casa, le es deudora de muchos procedimientos para perfeccionarla.

—Tambien el público habrá sabido recompensarle, —dijo D. Antonio.

—No puedo quejarme; —repuso modestamente el fabricante.—Es verdad que he sacrificado muchos dias, que he pasado muchos disgustos, que me ha costado muchos desvelos, pero tambien el público me ha favorecido; y en cuantas exposiciones, así nacionales como extranjeras, he presentado mis trabajos los he visto premiados en primer término, habiéndome distinguido con medallas y varios títulos de honor que me favorecen en gran manera.

—Al menos le queda á V. la satisfaccion de que sus esfuerzos no han sido infructuosos.

—Á pesar de eso, no estoy satisfecho, porque no puedo estarlo al ver la marcha general de la industria y los graves males que la rodean.

—Sobre ese mismo tema, hace ya un buen espacio, —dijo Sacanell, —que está girando nuestra conversacion.

—Y por mucho que hablen Vds. de ello, la materia siempre será inagotable. No pueden Vds. hacerse cargo de la infinidad de dificultades que á cada paso se le están oponiendo al industrial.

—Ya conocemos algunas, segun lo que nuestros amigos nos han dicho.

—En ese caso omitiré el hacerles algunas indicaciones para que cuando estuviesen Vds. en Madrid y escucharan alguna conversacion referente á la industria catalana, pudieran contestar. Esto, señores, es una mina de plata, pero todavía pudiera llegar á ser de oro si se la atendiese como debe.

—Así lo hemos comprendido.

—En Madrid no se ha visto respecto á la industria mas que el medio de sacarla dinero, sin tener en cuenta que mas pudiera producir y mejores resultados pudiera dar, si estuviera mejor protegida.

—Ciertamente.

Conforme iban nuestros viajeros departiendo, recorrian todas las dependencias del vasto establecimiento, en el cual al mismo tiempo tambien encontraban restos del antiguo convento de San Francisco.

Dedicada á la estampacion de tejidos de algodon, la fábrica que nos ocupa, desde 1838 viene figurando de una manera muy ventajosa en la industria catalana.

Varios premios obtenidos en distintas exposiciones, demuestran que nuestros elogios y el favor del público, no se han equivocado.

Digitized by Google

Por término medio, pues esto no es posible determinarlo con exactitud, encuentran ocupacion en el mencionado establecimiento, unos doscientos cincuenta operarios.

La produccion anual de la fábrica, segun tambien cálculos aproximados, pues no de otro modo puede haçerse, varia entre ochenta y cien mil piezas de sesenta metros,

La reputacion que en el mercado tienen los géneros de la casa de Achon, prueban perfectamente que no han sido estériles los afanes del fabricante, y que los adelantos y las mejoras que ha introducido en su fábrica, no han sido infructuosas.

Las piezas de tejidos que para su estampacion se reciben en crudo, son conducidas al establecimiento del blanqueo, que se halla fuera del local que estamos visitando.

Los motores de vapor que ambos establecimientos poseen, representan una fuerza total de ochenta caballos, distribuida entre las cuatro máquinas, que consumen por término medio, unos ciento cincuenta quintales diarios de combustible.

No fue tampoco nada breve la estancia que nuestros amigos hicieron en la fábrica mencionada.

Cuantas preguntas hicieron, cuantas noticias quisieron inquirir, fuéronles facilitadas con una condescendencia extraordinaria, abandonando finalmente aquel local, si bien complacidos por la amabilidad de su dueño, afectados á la par, porque las consideraciones y las quejas que le habian escuchado, guardaban una completa analogía con las que en casa de Monteys escucharan anteriormente.

. . . . . .

Al dia inmediato y á la hora convenida reuniéronse todos preguntando Azara al catalan donde iban á dirigirse aquel dia.

—Hoy vamos á emprender una expedicion algo larga.

—No me lo diga V., porque creo que renuncio desde ahora, — repuso D.ª Robustiana.

—No tenga V. cuidado, que parte de ella la harémos en piés ajenos.

—Pues ¿qué vamos á salir de Barcelona?— preguntó D.ª Engracia.

—Vamos á ir á la Barceloneta, y como hace bastante calor y hemos de atravesar un gran trozo sin sombra que nos proteja, tomarémos un carruaje.

—Muy bien pensado.

—¿Y ha procurado V. que el carruaje sea bastante grande?—preguntó D. Cleto.

—Suficiente para todos.

—¡Oh! es que debe V. contar con que D.ª Robustiana vale por dos.

—¡Hola! ¿está V. de *chunga*? Pues si yo valgo por dos, en cambio V. no representa mas que medio, con que así váyase lo uno por lo otro.

—¡Bravo! D. Cleto—exclamaron los jóvenes riéndose, donde las dan las toman.

Poco tiempo despues, acomodados todos en el carruaje dispuesto al efecto, dirigiéronse hácia la iglesia de la Merced.

Sacanell dispuso visitarla, toda vez que se hallaba en el camino que habian de seguir para dirigirse á San Miguel, denominacion de la parroquia de la Barceloneta.

Una vez en la Merced, penetraron en ella y un venerable eclesiástico amigo del catalan, les dió cuantas explicaciones eran suficientes para ilustrarles, respecto al indicado templo.

. . . . . .

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

XIII.

Parroquia de la Merced.

Era el 25 de abril de 1765.

El rey D. Cárlos III, protector decidido de cuánto representaba gloriosas tradiciones é imperecederos recuerdos, autorizó al Capitan general del Principado, marqués de la Mina, para que en su nombre pusiera la primera piedra en la reedificacion del templo que nos ocupa, demostrando con esto el apoyo que le prestaba.

La ceremonia tuvo lugar con la mayor pompa, bendiciéndose la primera piedra por el canónigo D. José Nadal.

Esculpiéronse en ella los escudos de armas del monarca, del marqués de la Mina, de Barcelona, del obispo de esta diócesis y del convento; juntamente con la siguiente inscripcion.

D. O. M.
PRO EGREGIA SUA IN DEUM PIETATE, PATERNOQUE AMORE ERGA REGALEM MILITAREM ORDINEM B. MARLÆ VIRGINIS DE MERCEDE, REDEM. CAPT. CAROLUS III HISPANIARUM REX, PIUS, FELIX, AUGUSTUS, JACOBI I ARAGONUM REGIS AEMULATUS EXEMPLUM PER EXC. MARCHIONEM MINENSEM D. D. JACOBUM MICHAELEM DE GUZMAN, CATALONIAE PRAETOREM, SUMMUMQUE REGIORUM EXERCITUM IMPERATOREM, IN FUNDAMENTA NOVI TEMPLI COENOBII BARCIN., OMNIUM EJUSDEM ORD. ANTIQUISSIMI, IN HONOREM B. VIRG. ET MART. EULALIÆ BARCINONENSIS DIVINAE MATRI CUJUS COELESTIS ET OPPIDO PULCHERRIMA IMAGO HEIC VISITUR, ITERUM DEDICANDI SOLLEMNI RITU, REGIOQUE ADPARATU HUNC PRIMUM LAPIDEM UNA CUM PERIL. D. D. JOSEPHO NADAL, CANONICO A BARC. CAPITULO DEPUTATO BENEDICENTE, JECIT VII KALEND. MAIAS ANNO CHRISTI M.DCC.LXV, A BARCINONE CONDITA MMM. CC. XLIII, A GLORIOSA DESCENSIONE B. MARIAE IN HANC URBEM AD NOSTRI ORD. FUND. D.XLVII, A FELICI OBITU D. PETRI NOLASCI IN EADEM HAC CIVITATE D. IX, CLEMENTIS XIII PONT. MAX. VII EJUSDEM CAROLI HISP. REGIS VI BARCINONENSI EPISCOPO ILLMO. D. D. ASSENSIO DE SALES, TOTIU SORD. DE MERCEDE GENERALI MAGISTRO. EXC. D. AC REVMO. PATRE FR. BASILIO GIL DE BERNABE, ARAGON PROVINCIAE MODERATORE, R. P. M. FR. JOSEPHO TERRI BARCINON. DOMUS PRIORE R. P. PRAES. ANTONIO MARTI, PLANDENTIBUS ET GRATULANTIBUS UNIVERSAE CIVITATIS ORDINIBUS.

Digitized by Google

Diez años emplearon para dicha reedificacion.

Con gran pompa y solemnidad se verificó su bendicion el 9 de setiembre de 1775 en cuyo acto, celebró por disposicion del cabildo, D. Juan de Marimon ayudado de don Placido de Montoliu y D. José de Çarriga, canónigos de la catedral.

www.libtool.com.cn

Su fachada de sillería, tiene tres ingresos, uno á cada lado y otro en medio.

La arquitectura que adorna las puertas y el cuerpo que descansa sobre la principal, es corintia, y la demás es jónica.

Léense diferentes inscripciones sobre cada uno de los ingresos, alusivas al portentoso descenso de María santísima á Barcelona para fundar la religion Mercenaria.

La de la parte derecha dice así:

VENITE, ADORATE UBI STETERUNT PEDES EJUS. PS. 131.

La de la izquierda:

VIDETE: NON FECIT TALITER, OMNI NATIONI. PS. 147.

Y en la de enmedio se lee:

IN SIGNUM MAGNUM: QUAE ENIM NI COELO MULIER AMICTA SOLE, ET STELLIS ORNATA, CALCATURA LUNA IN UTERO HABENS: IPSAMET PROLEM HANC REDEMPTORUM PARITURA BARCINONEM ELEGIT, DESCENDIT, PEPERITQUE IV NONAS AUG. ANNO DOMINI M.CC.XVIII. FELIX BARCINO! SIC ENIM MARIA FACTA EST TIBI CONCIVIS, PATRONA, MATER; SIC ET UNIVERSO ORBI AMPLISSIMA MERCES.

A los lados de la puerta principal, se ven dos pilastras que sostienen un jarro y en remate del centro, se eleva una cruz de piedra.

Al igual que las otras, las que se elevan en los extremos colaterales, sostienen tambien un jarro. Vénse grabadas en su pié, en el uno, la fecha en que se terminó dicha obra y en el otro, el año en que se principió.

Consta el santuario de una sola nave; y si bien es verdad que no inspira aquel asombro y admiracion que involuntariamente sentimos al visitar los templos góticos, brinda al viajero á detener su atencion en él para poder admirar su gran riqueza y precioso aspecto.

Desde un extremo á otro de la iglesia, se ven ocho capillas y dos grandes altares en el crucero; aquellas, son todas uniformes excepto la segunda á la izquierda de la entrada, que es la del Santísimo Sacramento y es mucho mas capaz y de figura octagonal.

Todas las capillas tienen abierta una bóveda en uno de sus lados, por medio de la que se comunican unas con otras, y encima de estas se encuentran una série de tribunas que terminan en el coro, situado junto á la puerta del centro.

Digitized by Google

La arquitectura del santuario es de órden compuesto, con pilastras corintias, cornisa y capiteles ornados de follages.

www.ntoool.com.cn

La cúpula, que es proporcionada al resto de la obra, está situada en medio del crucero.

Al bendecirse esta fábrica, el altar mayor era provisional, representando el que debia hacerse de mármol y jaspe, quedando terminado en 1794, que es el mismo que actualmente existe.

El conjunto de este es bastante rico á causa del material que lo compone y los adornos que lo engalanan; forma un gran cascaron de varios colores, dispuestos en buena armonía, y que como lo demás del altar, es de finísimo mármol.

La imágen de Nuestra Señora de la Merced está colocada en un camarin. Segun la tradicion, aunque esta no siempre es cierta, es la misma que San Pedro Nolasco expuso á la veneracion pública.

Los candelabros que para la iluminacion de la Vírgen hay en aquel sitio, están sostenidos por dos cautivos en actitud de arrodillarse, y otros por diferentes grupos de ángeles.

La efigie de Santa Eulalia descuella en el testero, y al pié de la de Nuestra Señora, otra del Arcángel San Miguel, á quien como parroquia se dedicó esta iglesia en virtud del arreglo de 25 de setiembre de 1835.

En el presbiterio y sobre dos pedestales, están las imágenes de San Pedro Nolasco, uno de los fundadores de la Órden y la de Santa María del Cervellon ó del Socós; ambas notables por su elevada estatura.

En el año de 1794 y durante los primeros dias del mes de agosto, se colocó con gran solemnidad el Santísimo Sacramento en el altar mayor.

Además de las susodichas capillas, hay otra dentro de su recinto, conocida vulgarmente bajo la denominacion de las Señoras Esclavas de la Vírgen.

Es bastante espaciosa y tiene un reducido coro; la entrada la tiene por la del Sacramento.

El campanario, que es de una regular altura, es de sillería, terminando con una cúpula labrada con algun primor.

Al consagrarse el templo se agregó una campana mayor, á las que habia, costeada por varios particulares, con esta inscripcion grabada:

Novo hoc Barcinonensi rœdificato templo vocem extollit hoc novo signo B. V. Mariæ dicato anno 1775.

Encima de la puerta del antiguo edificio habia una imágen de la Vírgen acogiendo á sus fieles devotos bajo su proteccion, cuyo grupo se trasladó á la parte exterior del templo, en frente de la calle de *Carabassa*.

Hecha la descripcion del templo, nos ocuparémos ahora de su historia, historia interesante como todas las que generalmente se refieren á esta clase de monumentos.

Una de las fundaciones que mas gloria han dado á Barcelona es sin duda la de la Real y Militar Órden de Nuestra Señora de la Merced, asociacion que tenia por objeto salvar á los cristianos de la esclavitud de los sarracenos.

Digitized by Google

Sumamente digna de encomio es esta asociacion, pues no tan solo tendia á sostener el trono en toda su pureza, sí que tambien la religion cristiana se vió siempre protegida por ella.

www.libtool.com.cn

Por el año 1218 y reinando en Aragon D. Jaime, I el Conquistador, que tenia su corte en Barcelona, florecian dos varones ilustres por sus raras virtudes. Estos eran San Pedro Nolasco y San Raimundo de Peñafort.

Tan íntimamente ligada se encuentra la fundacion de esta Órden con la historia del primero, que creemos conveniente dar unos lijeros antecedentes respecto á su vida.

Descendiente del Languedoc, nació San Pedro Nolasco en el lugar llamado Mas de Santas Paulas, en el año 1189.

Durante algun tiempo acompañó al conde Simon de Monfort en la cruzada contra los albigenses, hasta que muerto D. Pedro II de Aragon en la batalla de Muret, cedió el Conde al hijo de este, D. Jaime, de muy tierna edad, que habia quedado prisionero, por ayo á Pedro Nolasco, que muy pronto se grangeó el aprecio y la estimacion de aquel príncipe.

Las virtudes mas caracterizadas de San Pedro Nolasco eran la devocion á la Reina de los Ángeles y el amor á todos los cautivos cristianos que estaban padeciendo en las mazmorras de los sarracenos; por manera que no cesaba de vender todos sus bienes por asistir y aliviar á aquellos infelices.

En vista del buen éxito que habia coronado sus caritativas empresas, reunió San Pedro á varios caballeros y propietarios, y les expuso lo conveniente que seria formar una asociacion con el fin de libertar á los cautivos cristianos, bajo el título y la proteccion de la Santísima Vírgen.

Poco tiempo contaba de existencia esta asociacion, cuando un dia, estando en oracion San Pedro, se le presentó la Reina de los Ángeles vestida con hábito blanco, acompañada de San Pedro y Santiago, patron de España, y de los santos patronos de Barcelona, y le dijo que era voluntad de su Hijo que fundase una religion bajo la advocion de Nuestra Señora de la Merced para redimir cautivos, con la expresa condicion de quedarse en prisiones los hermanos de la Merced si fuere necesario, para libertar á los prisioneros, añadiéndole que jamás le faltaria su amparo y proteccion.

Poco despues, la Iglesia católica celebraba con una gran ceremonia esta portentosa vision.

Sin embargo, quiso consultar antes Pedro la opinion de su confesor San Raimundo de Peñafort, al cual tambien se le habia presentado aquella vision.

Entonces pasaron ambos á dar cuenta de lo sucedido á D. Jaime, quedando agradablemente sorprendidos al decirles este que habia tenido tambien una revelacion semejante á la suya, con lo cual ya solo se pensó en disponer todo lo necesario para hacer lo que con una triple revelacion se les habia confiado.

El fin no se hizo esperar mucho.

Nueve dias despues, ó sea el 10 de agosto, fecha en que se celebraba la fiesta de San Lorenzo, el rey D. Jaime I, el Conquistador, acompañado de un lucido y numeroso séquito, pasó á la Catedral; inmediatamente subió al púlpito San Raimundo de Pe-

Digitized by Google

ñafort, el cual hizo saber al pueblo allí reunido la revelacion que habia tenido el Monarca, San Pedro Nolasco y él, para crear una asociacion para redimir cautivos con el título de Nuestra Señora de la Merced.

www.hbtool.com.cn

Terminado el ofertorio, tomó D. Jaime una toga militar blanca de manos de Raimundo, la que se vistió, y D. Berenguer de Palou, obispo de la Diócesis, le puso el escapulario.

Luego el Monarca dió el hábito á Nolasco y á otros varios caballeros, pues quiso que fuese órden militar para que pudiesen entrar en ella algunos de la congregacion de la Misericordia, que durante las guerras que habia sostenido habian luchado leal y valerosamente.

El Obispo les concedió la cruz blanca del cabildo, al pecho, por haberse celebrado aquella ceremonia en la Santa Iglesia, colocándosela el Monarca encima de su escudo de armas.

Además de los tres votos que tienen todas las religiones, añadieron el cuarto de redimir cautivos y de quedarse ellos en rehenes siempre que fuese preciso, para libertar á algun cristiano que estuviese pronto á perder su fe.

Como dice un sabio escritor, San Pedro Nolasco fue el fundador, el Rey de Aragon el apoyo, y San Raimundo de Peñafort el alma de aquella empresa, que tuvo despues tan asombrosos sucesos.

Para fundar el primer convento, les dió D. Jaime el hospital de enfermos y peregrinos que en época muy remota habia creado el piadoso Guitardo, cuyo edificio estaba junto al Real Palacio, con el que se comunicaba por la puerta exterior, y la puerta foránea ante la *Canonja*, de la que le separaba la bajada conocida con la misma denominacion.

Despues de estar algun tiempo esta congregacion en el edificio expresado, con un gran recogimiento y de prestar grandes servicios á los infelices cautivos, como quiera que de dentro se percibia gran ruido á causa de estar muy cercano á la Santa Iglesia y á la Real morada, á peticion de Nolasco se trasladó á extramuros de la ciudad, en el punto denominado *Vilanova de las Roquetas*, al lado de cuya casa, el noble D. Ramon de Plegamans, fundó despues un hospital bajo la advocacion de Santa Eulalia, para pobres cautivos redimidos.

Teniendo en cuenta el perímetro que ocupaba la ciudad entonces, la situacion de aquel edificio es la misma que hoy ocupa la parroquia de la Merced que durante largos años fue convento de Religiosos de la Real y Militar Órden de su nombre.

Á punto fijo no se sabe en qué año se trasladó aquella congregacion del hospital fundado por Guitardo á la nueva morada; pero es lo mas probable que ya en 1230 se habia verificado, pues segun una escritura auténtica, atestigua ya que en 1234 estaba el hospital del referido Plegamans.

Pero dejando á un lado la historia del edificio, nos ocuparémos, siquiera sea brevemente, de la institucion que bien puede llamarse barcelonesa, como dice muy justamente el Sr. Pi y Arimon.

Durante sus primeros tiempos, los indivíduos de la órden de la Merced fueron

Digitized by Google

laicos, pues habian de profesar el ejercicio de las armas por condicion expresa; pero Pedro Nolasco quiso tener sacerdotes para el coro, á fin de que los legos aprendieran con el ejemplo de aquellos.

Un Maestre ó Prior general militar que tenia jurisdiccion sobre lo temporal, gobernaba aquella institucion, teniendo otro Prior general religioso que ejercia su mando en lo espiritual.

Mas en el año 1317 y á consecuencia de un sério debate, quedó excluido de su cargo el Prior militar, con lo que disgustados los laicos, abandonaron aquella órden, pasándose á la de Montesa, que se acababa de fundar.

Poco despues fue nombrado Prior religioso el barcelonés Fr. Ramon Albert, persona de grandes conocimientos, cuya eleccion fue asegurada por el papa Juan XXII, despues de muchas y disputadas elecciones, en un breve espedido á 17 de noviembre del mismo año.

Desde esa época ya se gobernó aquella institucion por un Maestre ó vicario religioso, hasta que D. Cárlos II, en el año de 1699, cedió el título de Grande de España á aquella dignidad, siendo el primero que disfrutó de esta honrosa distincion, el P. Fr. Juan Navarro, que en 2 de abril del mismo año, y á consecuencia de aquella preeminencia, se cubrió ante el Rey.

Pocos años contaba de existencia aquella asociacion, cuando San Pedro Nolasco tuvo que pasar á Aragon con una importante comision política, pero de regreso á Barcelona manifestó que para cumplir el voto de redimir, no tan solo era preciso hacer las mercedes desde una poblacion que era de cristianos, sino que tambien tenian que ir al mismo campo de los infieles para hacer mejor sus servicios.

Todos se presentaron gustosos á acompañar á San Pedro, pero este, escogiendo unos cuantos, se internó en el reino de Valencia, ocupado á la sazon por los sarracenos, donde en vez de encontrar la esclavitud que ansioso buscaba, encontró admiracion, aprecio y respeto.

Era tal el celo que desplegó en librar á los cautivos cristianos, que consiguió libertarles á todos, pasando á ejercer su piadoso servicio á Granada, de modo que entre una y otra parte libertó mas de cuatrocientos.

Muy pronto se esparció la fama por toda Europa de aquella institucion, y en 1230 la Silla apostólica aprobó aquella Órden, y en 1235, hallándose en Roma San Raimundo de Peñafort, hizo que Gregorio IX la confirmase, generalizándose desde entonces de tal manera, que muy pronto se establecieron otros conventos en distintas partes.

Mas de una vez se vió á los caballeros de la Órden pelear valerosamente y prestar grandes servicios en el campo de batalla, al lado de los monarcas de Aragon.

Parte de la gloria que alcanzó D. Jaime I con las conquistas de Murcia y Sevilla, alcanzó á San Pedro Nolasco y á los suyos, al igual que en la conquista de Úbeda, en donde fundaron un convento en el territorio que les correspondió por su ayuda.

Acompañaron á D. Alfonso III á Menorca, los Rdos. Fr. Guillen de Villalonga y Fr. Pedro de Manso, quedando el Monarca tan agradecido de sus buenos servicios,

Digitized by Google

que les cedió una mezquita para edificar un templo de la Órden, segun consta en un documento dado en la Ciudadela, fechado en las calendas de marzo de 1286.

www.libtool.com.cn

Fr. Bernardo de Figueroles asistió al cerco de Almería por D. Jaime II, en donde prestó grandes servicios, y perdió el caballo, que el Monarca le compensó con cuatrocientos sueldos.

Muchos fueron los elogios, honores y mercedes que se hicieron á la Órden por tantos y tan señalados servicios, pues como se ha visto, no tan solo eran religiosos que endulzaban los padecimientos de los infelices cautivos, sí que tambien eran uno de los mejores apoyos de los Reyes, á los que servian con una lealtad y valor nunca desmentido.

D. Juan I en un despacho fechado en Barcelona á 10 de abril de 1388 se titulaba principal protector y padre de la Órden, *Nosque ut principalis Protector et Pater præfati Ordinis*, y da á sus religiosos el título de hijos adoptivos, *Ipsiusque fratres tanquam nostros filios adoptivos;* D. Juan II, en el documento dado á 5 de setiembre de 1477 en la misma ciudad, se señala tambien como patrono, padre y único protector de la religion, *Nosque patronum, ut patrem ac protectorem solum.*

Todos los demás reyes de Aragon mostraron tambien su agradecimiento á aquella Órden con palabras no menos significativas, demostrando con esto el amor que sentian hácia aquella institucion.

La institucion de la Órden de Monjas Mercenarias, que no es mas que una imitacion de esta, se estableció en Barcelona en el año de 1265, bajo la direccion del V. Fr. Bernardo de Corbera, siendo su primera directora Santa María de Cervellon ó del Socós.

No contentos los religiosos de la Órden con la vida que hacian, desearon hacerla mas austera, y comunicando sus deseos al general de la asociacion, que los comprendió perfectamente, les dió constituciones, formándose entonces la congregacion de los Mercenarios *descalzos*, á la que siguió la de los religiosos Mercenarios *descalzos*, con arreglo á las propias reformas. Una y otra renovacion tuvieron principio en Madrid á 8 de mayo de 1603.

El primitivo traje que usaron los caballeros de la Órden era blanco, en memoria de que la Vírgen se les presentó vestida de este color.

El vestido consistia en una túnica ó camisa de lana; jubon ó almilla de lo mismo; túnica superior tambien de lana, á modo de sayo, corta, con mangas redondas y estrechas, bajando sus faldas hasta la rodilla. Este sayo estaba ceñido por una gonela que alcanzaba desde la cintura hasta la pierna; estando esto á su vez sujeto por un talaharte del que colgaba la espada, abrazando el escapulario.

Llevaban además una capa ó capotillo á manera de ferreruelo, al cual sustituia un manto talar prendido arriba con cordones.

Llevaban una gran cabellera que únicamente les permitia cubrirse con un casquete ó solideo, semejante al que usaban los caballeros de Calatrava. Usaban además bigote y barba redonda, permitiéndoseles tener un caballo para montar, segun marcaban sus estatutos.

Cogiendo otra vez el hilo de la narracion de la historia del edificio, debemos consignar que en el edificio que D. Jaime mandó levantar para la Órden, se fabricó una

Digitized by Google

habitacion para él, en la cual sus sucesores pasaban alguna temporada por puro recreo; así es que en 1406 estaba ocupada aquella habitacion por la viuda de D. Juan I, D.ª Violante, segun cuenta el P. Gaver.

Siempre procuraron los Generales de la Órden, ayudados por la generosidad de los Reyes sus protectores, ajustar las necesidades de los tiempos á la disposicion del convento.

Cuando fue destinado aquel edificio para palacio del Capitan general del Ejército y Principado, la obra mas digna de admirarse, era sin duda el claustro.

La figura de este era cuadrada; constaba de dos altos; en el inferior habia columnas dóricas y en cada tramo se veian cuatro arcos, y en el otro habia columnas de mármol pardo de órden jónico, y en su centro habia un surtidor que contribuia á hacer mas agradable aquella perspectiva.

Las mismas vicisitudes que el convento, con poca diferencia, ha seguido la iglesia.

San Pedro Nolasco y los religiosos se sirvieron de la capilla del hospital de Santa Eulalia hasta el año 1249, cuyo recinto ocupa actualmente la capilla de la Vírgen de la Soledad.

En conmemoracion de esto, la Santa protomártir barcelonesa fue siempre titular del convento de esta ciudad.

En el propio año obtuvo lícencia san Pedro Nolasco para erigir esta capilla en iglesia pública; pero como no era capaz para los fieles que á ella acudian, D. Jaime, ayudado de algunos, estableció otro nuevo templo de muy buen gusto, que ocupaba el mismo espacio que el actual, comunicándose con el convento por unos arcos iguales á los que hoy se ven sobre la calle de la *Merced*.

No se sabe á punto fijo el año de la construccion de esta iglesia, pero se presume que fue en el de 1267 atendiendo á que el papa Clemente IV concedió indulgencia á los que favoreciesen aquella obra, con fecha 1.° de noviembre de aquel año.

Perfeccionóse algun tanto aquella obra por los años de 1336 á 1377 durante el priorato de Fr. Bonanato Preseana, acabándose de terminar durante el de Jaime Aymerich desde 1408 á 1419.

Durante los trescientos cincuenta años que se siguieron aumentó la devocion á la Vírgen, á la par que aumentaba la poblacion de Barcelona; de manera que pasado algun tiempo se hizo ya necesario, tanto por su mal estado, como por lo reducido de su espacio, ó bien una completa reedificacion, ó bien levantar otro nuevo, adoptando finalmente este partido, segun hemos indicado al dar comienzo á este capítulo.

Antes de concluir debemos indicar que en el año de 1804 la Casa de Gloria de esta ciudad, fundó en la Merced una especie de conservatorio de música á imitacion de que habia en Monserrate.

Obtenian vivienda en el convento, un número determinado de jóvenes, cinco de ellos sin tener que pagar nada porque eran los que podia sostener la fundacion, y los demás abonando solamente una módica retribucion.

Su vida era independiente de la de la Comunidad y bajo la direccion de un religioso, aprendian á leer, escribir, contar y la música tanto vocal como instrumental.

Digitized by Google

Esta *escolanía*, pues tal denominacion se le daba en el lenguaje del país, suspendióse al extinguirse la Órden, restableciéndose poco tiempo despues.

Á consecuencia del derribo de la antigua iglesia de San Miguel, derribo verificado despues del movimiento revolucionario de 1868, las Academias de Bellas Artes, asociaciones científicas y multitud de amantes de las bellas artes, deseosos de conservar alguno de los restos de aquel venerable edificio, trasladaron la portada de la capilla á la iglesia que nos ocupa, costeándola á sus expensas y haciendo con esto un gran servicio á la historia del arte en nuestro país.

Puerta perteneciente á la derruida iglesia de San Miguel.

Esta puerta, que es bellísima, es la que da á la calle Ancha.

Nuestros viajeros estuvieron admirando, tanto interior como exteriormente la iglesia que nos ocupa, dando gracias por su excesiva amabilidad y complacencia al sacerdote que les fue sirviendo de discreto y erudito *Cicerone* en aquel sitio.

—¿Con qué esta Vírgen es la actual patrona de Barcelona?—decia D. Antonio á sus compañeros.

—Sí, señor,—contestó Sacanell;—siempre la hemos tenido una gran devocion, y las funciones con que se ha solemnizado su dia, han llamado mucho la atencion.

Digitized by Google

—Si mal no recuerdo,—añadió D. Cleto,—habia un dia determinado en que el Municipio asistia á la funcion que se celebraba en esta iglesia, en accion de gracias por haber librado á la ciudad con su poderosa intercesion, de una terrible plaga de langosta que la afligia.

—Esa funcion se verificaba el 2 de agosto de cada año, y en otros tiempos siempre en las épocas de públicas calamidades, la Vírgen de la Merced salia en procesion, haciéndosela rogativas, para que mirase con ojos compasivos su ciudad predilecta.

Mientras hablaban así nuestros viajeros, acortábase la distancia que les separaba de la iglesia de San Miguel del Puerto, término de su viaje, á cuya visita dieron comienzo inmediatamente.

XIV.

San Miguel Arcángel.

En 8 de mayo de 1753 puso el obispo de Barcelona D. Manuel Lopez de Aguirre, la primera piedra para la construccion de este templo, concluido lo cual se cantó un solemne *Te Deum*.

Una caja de plomo que contenia varias monedas de oro y plata y algunas reliquias, y un canuto de vidrio en el cual se habian puesto dos inscripciones, fue colocada junto á la piedra.

Aquellas dos inscripciones estaban concebidas en estos términos:

D. O. M.
Aligeros inter socios, summosque Ministros,
illi, qui Princeps primus in Arce Poli,
ARCHANGELO MICHAELI.

Ecclesiam dedicandam, favet Authoritas, fovet Pietas coronat Religio, Huic, propter commune votum fidelium, particulare remedium Sacramentorum, Parochianis Sanctæ Mariæ de Mari. Propter navigantibus undas juvamen; ad littus in pace venientibus solatium, et contra Aëreas Potestates auxilium: URBI ET ORBI. Lucenti gubernatione Rom. Benedicti XIV. Pont. Max. regnante in Hispan. et Indiar. Regnis potentissimo piissimo, catholico Rege, ac Imperatore Ferdinando VI, et Generali Cathaloniæ Præfecto, Excellentissimo Domino Don Jacobo Michæle Guzmannio, Marchione de la Mina, etc., primarium lapidem subposuit, pontificali ritu, illustrissimus Dominus Don Emmanuel Lopez Aguirre, Episc. Barcin. Reg. que Consiliarius, die VIII Maii Apparitioni ejusdem Sancti Archangeli sacrata, Anno Domini MDCCLIII. Sancte Michaël Archangele, intercede pro opere, Santi, quorum Reliquiæ hic sunt, intercedite pro opere. Fiat. Fiat. Fiat.

D. O. M.

Et summo Cœlestium Agminum Ductori DIVO MICHAELI ARCHANGELO. S. Ut qui Spiritus aëreas potestates, ineffabili sui Nominis virtute, confregit, ac prostravit: idem

Digitized by Google

tumèntes ventorum flatibus maris undas, obiecto Fortitudinis Dei Clypeo, retundat, voxque Maiestatis Domini super aquas multas intonet MI-CHA-EL, id est, QUIS UT DEUS. Illustris. ac Reverendis. D. D. Emmanuel Lopez Aguirre, Episc. Barcin. Regius Consiliarius, summo, et angulari futuri Templi lapide, iuxta designatam Aram maximam, solemni ritu, conlocato, prima eiusdem fundamenta iecit, ipso recurrente Adparitionis D. MICHAELIS ARCHANGELI apud montem Garganum Festo, postridie Nonas Maias, Indictione prima, anno à Virginis partu MDCCLIII. SS. D. N. BENEDICTO XIV. Catholicæ Ecclesiæ Episcopo eiusque Pontificatus anno decimoquarto. Ferdinando VI Hispaniar. et Indiar. Rege catholico, atque invictissimo. Excellentissimo Domino D. JACOBO MICHAELE GUZMANNIO, Marchione de la Mina, Hispaniar., Magnate, Aurei Velleris et aliorum Ord. Equite Cathaloniæ Prorege.

S. MICHAEL ARCHANGELE, AEDEM TUERE. L. D. D. C. B. E.

De todo lo cual levantó auto el notario secretario de la Obra de Santa María del Mar, D. Sebastian Prats, quien durante este acto estuvo tomando posesion de aquel terreno.

El aspecto general de esta iglesia es bastante agradable, tanto por ser de silleria, cuanto porque á primera vista se comprenden las cuantiosas sumas que se invirtieron en la construccion de aquella obra.

Tiene un cuerpo de arquitectura dórica y otro jónica, siendo corintio el órden á que pertenecen las tres puertas.

La inscripcion que á continuacion transcribimos, se ve enfrente de la colateral derecha.

Dice así:

Ne mirabilem molem hanc mirere, viator, donec legeris hoc quod vides, à fabre depolitum Templum, sublimibus fultum columnis, exculptis simulachris instructum, atque omnibus numeris absolutum; Excell. Marchio Minensis à fundamentis erexit, faustis usque adeó auspiciis, ut tantum opus biennio paulo amplius adparaverit, susceperit, perfecerit, solus quidem tanti operis formam rationemque invenit; ne vero catholici incolæ Religionis merito ac fructu fraudarentur, in eorum opem, suo ære, zelo, labore incubuit; summo cœlestium agminum Ductori D. Michæli Archangelo consecravit, ut qui spiritus aëreas potestates ineffabili sui nominis virtute olim confregit ac postravit; idem modo tumentes ventorum flatibus undas, obiecto fortitudinis Dei Clypeo, retunderet, vocemque maiestatis Domini super aquas multas intonaret: MI-KA-EL: quis ut Deus? Primum igitur iecit Templi lapidem, ipso recurrente Adparitionis D. Mich. Arch. festodie, postridie nonas Maias anno salutis M. D. CC. LIII, erectas vero aras, opere iam absoluto, eidem Archangelo die sacro III Kal. Octobris anno M. D. CC. LV dicavit; novo hoc Templo novum ornavit Barcinonis suburbium, quod eo magis miraberis, quo plus adspexeris, hic tristia quondam magalia, lignea sine arte tuguria; ubi ignorationis, ac desidiæ colebatur ludus, humanitati, ac comitate vel exiguus, vel plane nullus patebat aditus; unde Dei leges, principum decreta, humana commercia, deploranda quadam necesitate exulare videbantur.

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

Quum vero noctu portæ civitatis clauderentur, piæ peccatorum expiationis, sacræque synaxis spes ipsa de vita periclitantibus nonnumquam adimebatur. Illam sane rudem indigestamque molem, pulchræ, nobilis, optime meritæ urbis indignissimam labem iur dixeris. Et ecce idem Excell. Marchio Minen. sibi soli semper æqualis, Religionis zelo munitus, justitiæ ac legum mirifice solicitus, reipublicæ bono, tanquam verus pater, consulens, de tenebris lumen eduxit: everso enim ac funditus demolito inexculto lignorum acervo, omnibus iisque plurimis ac maximis, spiritus sui magnitudine, superatis difficultatibus, hanc rectitudine vicorum, domuum pulchritudine, magnitudine fororum vere mirabilem novamque Barcinonulam, qualem mente ipse sua informaverat, faventibus Superis, adnuente Rege Populo gratulante, ac plaudente, molitus est. Nunc jam mirare, viator, et plaude.

Y delante de la colateral izquierda, se lee esta otra inscripcion:

El Excmo. Sr. D. Jaime Miguel de Guzman, Davalos, Spinola, Palavezino, Ramirez de Haro, Santillan, Ponce de Leon y Mesía, Marqués de la Mina, Duque de Lézera y de la Palata, Conde de Pezuela de las Torres y de Belchite, Príncipe de Mossa, Marqués de Cabrega, Señor de Santarem, Grande de España de primera clase, Gentil-hombre de Cámara con ejercicio, Caballero del insigne Orden del Toison de Oro y de los de Sancti-Spiritus, San Genaro y Calatrava, Administrador en el de Montesa, de las Encomiendas de Silla y Venasal, Capitan General de los Ejércitos de Su Majestad, Director General del cuerpo de Dragones, Gobernador y Capitan General del Ejército y Principado de Cataluña, y Presidente de su Real Audiencia, etc., autorizó con su presencia la solemnidad del dia 8 de mayo de 1753 en que puso la primera piedra de este templo el Ilmo. y Rmo. Señor D. Manuel Lopez de Aguirre, obispo entonces de Barcelona; logró con su actividad y celo, ayudado de la piedad de los fieles, la satisfaccion de verle concluido en el espacio de veinte y ocho meses, y en el mismo la mayor parte de esta nueva poblacion; y con regocijo, y aplauso universal dedicó las erigidas aras al Supremo Capitan de la Milicia Celestial el Archangel San Miguel: gobernando la Iglesia la Santidad de Benedicto XIV Sumo Pontífice; los Reinos de España Ntro. augustísimo monarcha el Sr. D. Fernando el VI, la Sede Episcopal de Barcelona el Ilmo. Sr. D. Asensio Sales: dia 29 de septiembre del año del Nacimiento de Christo 1755.

La cornisa del primer cuerpo cuyo friso está ornado de metopas de bajo relieve representando algunos hechos del glorioso Arcángel, está sostenida por ocho columnas pareadas.

Las estatuas de san Pedro Gonzalez Telmo, conocido mas bien por san Telmo y de santa María del Cervellon ó del Socós, patrones de los marinos, hállanse colocadas en los extremos del segundo cuerpo.

En un nicho de órden compuesto, se ve una muy regular imágen de san Miguel, y en el ápice del triángulo que sirve de remate al frontispicio, se ve una cruz y á entrambos lados, dos jarrones de frutas.

El santuario forma un cuadro exacto de veinte y una varas y un pié.

Digitized by Google

La cúpula está sostenida por cuatro columnas que se levantan desde el centro, siendo de notar los cuatro lados de estas columnas por otros tantos cuadrantes de su círculo, los que se dividen en cuatro pilastras que sirven de apoyo á los arcos que sostienen toda la fábrica.

Á unas nueve varas del suelo y debajo de la cornisa, admiranse en el friso metopas y triglifos, notables aquellas por los atributos que representan del Arcángel y del templo con figuras regularmente esculturadas.

Fachada de la iglesia de San Miguel del Puerto.

Destácanse de las paredes laterales cuatro cuartos de columna, y en los ángulos hay el mismo número de pilastras constituyendo así uniformidad con las otras.

En el pórtico y presbiterio tambien hay cuatro columnas de igual arquitectura que las demás, las que están separadas del cuerpo principal del edificio.

El coro está situado sobre el pórtico, recibiendo la luz por dos rosetones que tiene abiertos en la fachada, y el santuario á su vez, las recibe por seis ventanas que tiene en las paredes laterales.

El plan de esta obra lo concibió D. Pedro Cermeño, dirigiendo la construccion los arquitectos de Barcelona D. Damian Ribas y D. Francisco Paredes.

Una graciosa imágen de san Miguel Arcángel se venera en el altar mayor, la cual fue esculpida por D. Luis Bonifacio, natural de Valls.

Digitized by Google

Sumamente marcial es su continente, pues con una de sus manos hace vibrar el formidable acero y con la otra sostiene una cadena á la que está sugeto el dragon de los abismos.

Un escritor catalan compuso este epígrama en loor de aquella imágen:

Dextra tenet gladium, manus altera colligat Hidram
Aligerûm summi, Militiæque Ducis
Sic pacem Excelsa Superis firmavit in urbe
Sic pacem huic Urbi firmiter ipse dabit.

Los retablos de la Vírgen de Loreto y el de san Antonio de Padua están colocados paralelamente al mayor, habiendo sido pagados, aquel, por D. Miguel Bañuelos, y este, por la Marquesa de Mina, que lo mandó traer de Nápoles, regalándole despues dos ricos ornamentos con sus respectivos frontales.

Además de los altares indicados, hay uno dedicado á la Vírgen de la Piedad, que es la misma que se veneraba en la capilla de la Puerta del Mar, en donde se la encontró sepultada entre las ruinas de un paredon, otro bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Merced, otro bajo la de san José, y finalmente otro á san Pedro Gonzalez Telmo y santa María de Cervellon.

El sepulcro en que descansan los restos mortales del Marqués de la Mina y promovedor de la fábrica de este templo, y á quien se debe en gran manera la construccion de la Barceloneta, hállase en el presbiterio, junto á la Epístola.

El sepulcro es de mármol, conteniendo el busto del general y otros adornos, representando los hechos mas notables de su vida y la nobleza de su casa.

El epitafio dice:

D. O. M.
HIC GUZMANORUM JACET EPITOME, EXCELLENTISSIMUS DOMINUS MARCHIO DE LA MINA, DUX, PRINCEPS, SUMMUS IMPERATOR, PRÆSES, IN ACIE FULMEN, ET IN AULA FLAMEN, OBIIT, HEU! HOMO AT NON ABIIT HEROS CUI INSCRIPTIO: VIRTUS OMNIS. DIE XXV JANUARII ANNO MD.CCLXVII.
R. I. P.

Al penetrar en esta iglesia, se ofrecen á la vista del espectador dos pilas de mármol para el agua bendita sostenidas cada una por su correspondiente genio, que al decir de los inteligentes, sus labores son de muy buen gusto, las que pertenecian antes al convento de Santa Catalina, que ya no existe.

De gran mérito son igualmente las pinturas debidas al pincel del célebre Tramullas, que están en el presbiterio.

En la parte posterior de este edificio, se levanta un reducido campanario, en el cual hay tres ventanas bendecidas á 23 de setiembre de 1755, por el vicario de Santa Ma-

Digitized by Google

ría del Mar por comision del obispo de Barcelona D. Asensio Sales; aquellas llevan los nombres de *san Miguel*, *Rosario* y *san Antonio*.

El dia 27 de setiembre y despues de veinte y ocho meses de trabajo que se emplearon para su edificacion, fue bendecido aquel templo por el Arcediano de Santa María del Mar, acompañado de varios clérigos, y el dia siguiente tuvo efecto la traslacion del Santísimo Sacramento, celebrando una solemne procesion y á la que concurrieron todas las Órdenes tanto militares como religiosas.

El dia 29 se hizo la dedicatoria á san Miguel Arcángel por haberse comenzado aquella obra el dia de su Aparicion, celebrando de pontifical en el nuevo templo, D. Asensio Sales, prelado de la diócesis, siendo panegirista de la solemnidad, el clérigo regular de San Cayetano, el P. Antonio Diez Armendariz.

Siete dias de fiestas solemnizaron la consagracion del templo, corriendo los gastos y estando á cargo las diversiones en cada uno, del Marqués de la Mina, como primer promovedor de la empresa, del cabildo de la Catedral, del Ayuntamiento, del Regimiento de Dragones de Lusitania, del Comercio de Barcelona, de la Comunidad y Obra de Santa María del Mar y de la Marina, con lo cual queda demostrado que todas aquellas corporaciones comprendieron la gran importancia que tenia la mencionada obra, y la necesidad á que habia venido á responder.

Cuando nuestros viajeros salieron del templo en cuestion, D. Antonio dirigiéndose á Sacanell, le dijo:

—Estoy observando una cosa.

—¿Qué? — preguntó el aludido.

—Que no encuentro en todo este barrio ese carácter de antigüedad que revisten muchas de las calles del interior de la ciudad.

—Como que su construccion es mucho mas moderna.

—¿Luego antes no existia?

—Sí, señor, ocupaba el barrio marítimo, el espacio en que hoy se ve la Ciudadela.

—¿Es decir que desapareció para dar lugar á una fortificacion? — exclamó don Agustin.

—Así es.

—¿Y por qué razon?

—No es para estos momentos el referirlo; pertenece al relato histórico de esta provincia, del cual nos ocuparémos á su debido tiempo.

—Que segun tengo entendido es muy importante, — dijo Azara.

—Ahí tienen Vds., — repuso Sacanell; — un trabajo respecto al cual no me comprometo, creo conocer en esos términos generales, vulgares hasta cierto punto, la historia de mi patria, pero no lo bastante para darla tan completa como yo desearia y como D. Cleto nos tiene acostumbrados á darnos las de las localidades que hemos recorrido.

—En ese caso no tenemos que apurarnos, — dijo sonriéndose el aragonés; — si tú no puedes hacerlo, el mismo que hasta ahora nos fue instruyendo respecto á los puntos que hemos visitado ya, podrá hacerlo aquí tambien.

Digitized by Google

—Me guardaré muy bien de hacerlo, amigos mios,— repuso D. Cleto,—porque me encuentro precisamente en el mismo caso que el amigo Sacanell, pero me parece que podrémos obviar fácilmente este obstáculo, por cuanto tuve ocasion dias pasados de oir á un amigo de Sacanell, muchacho muy inteligente y escritor, si mal no recuerdo, que me pareció muy versado en la historia de Cataluña.

—Ya sé á quien se refiere V., y efectivamente, Ramon Coll se ha hecho muy notable por algunos trabajos históricos.

—Pues abusarémos de su amabilidad y nadie mejor que él, podrá darnos las noticias que apetecemos.

Conforme habian ido hablando nuestros viajeros y mientras las señoras iban ocupándose de cosas propias de su sexo y de las necesidades de la casa, salvaron el espacio que mediaba entre la iglesia de San Miguel y la plaza del *Angel*, punto en el cual hicieron detener el carruaje, pues habian de pasar á la calle de *Carders*, á tomar algunos objetos en una fábrica de unos amigos de Sacanell.

Al pasar por una de las bocas calles, exclamó D.ª Robustiana:

—Calla, por aquí hay alguna plaza á lo que se ve.

—Sí, señora, el mercado de Santa Catalina.

—¡Lástima de convento! — exclamó D. Cleto.

—¿Acaso le conoció V.?

—La primera vez que estuve en Barcelona; tenia veinte años escasos, y precisamente hube de encontrarme en las deplorables escenas que ocasionaron la muerte de muchos infelices y el incendio y la ruina de preciosas obras de arte.

—¿Con qué esta plaza era un convento?

—Sí, señor.

—Y segun he oido,— añadió Sacanell;—encerraba bellezas de primer órden.

—Ya lo creo, era uno de los mejores detalles góticos que nos ha dejado ese género de arquitectura que tanto encanta y seduce al artista.

—¿Y no hubo medio de haberlo podido conservar, restaurando lo echado á perder, ó aprovechando lo mas notable?

—No me atrevo á contestar, porque ignoro lo que sucedió despues, ruinas quedaron despues del incendio, detalles preciosos que yo mismo pude admirar; sin embargo, la cuestion de conveniencia, el abandono ó la indiferencia, pudieron contribuir para que aquellos restos concluyeran de arruinarse, transformándose el área del real convento en mercado.

—¿Y recuerda V. bien la forma y la construccion de aquel edificio?

—Sí, señor, y si la memoria no me es infiel, tambien algo debo recordar de su historia.

Estas palabras excitaron á sus compañeros, que le rogaron les describiese aquel edificio, á lo cual con su habitual condescendencia asintió inmediatamente el anciano.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

XV.

Santa Catalina.—Real convento de la Órden de Predicadores de Santo Domingo de Guzman.

Triste, desconsoladora en extremo, es la tarea que vamos á emprender, pues el templo cuya descripcion intentamos, era uno de los mas notables por su arquitectura y por la grandiosidad de bellezas que encerraba, y decimos encerraba, porque de este edificio, gloria en algun tiempo de Barcelona, no nos queda nada absolutamente; ni aun tenemos el triste consuelo de contemplar sus hacinadas ruinas, pues estas tambien han desaparecido con el transcurso de los años; sin embargo, la grandiosidad de aquella obra, los elogios que de ella hemos escuchado, las descripciones de él que hemos visto, nos han movido á dar cabida en nuestro libro de hoy á una página de los libros de ayer referente á la descripcion de una obra que otros mas felices que nosotros pudieron contemplar.

Hé aquí lo que de las noticias recogidas, bien en las obras que para el efecto consultamos, bien de los labios de personas que pudieron admirar todavía aquella robusta fábrica, hemos podido reunir.

Volviendo de Roma el obispo de Barcelona D. Berenguer de Palou, pasó por Bolonia, quedando gratamente impresionado de los buenos servicios que prestaban los Dominicos en aquel país, cuya Órden fundó el español santo Domingo de Guzman, é intentó que pasasen á Barcelona bajo su inmediata proteccion, lo que si bien no se realizó en seguida, pudo satisfacer en 1219.

Cumpliendo lo ofrecido, les cedió el obispo un terreno propio de Pedro Fruny, juntamente con siete ó diez casas mas, que junto á aquel existian, las que habia al efecto comprado á Aguilar y Monfort, situadas junto al *Call-juich* que indudablemente corresponderia á lo que hoy son las calles del *Call*, *Santo Domingo*, *Marlet* y *Arco de San Ramon*.

En 1222, y el dia de Viernes Santo, tomó el hábito de dicha religion, el, hasta entonces Arcedianó de la Catedral, san Raimundo de Peñafort.

Por efecto, tanto de las pequeñas dimensiones de la capilla, que no era suficiente para contener á los numerosos fieles que á ella acudian á rezar el *Santo Rosario*, como por lo reducido del convento que les impedia hacer ulteriores admisiones, tuvieron los Padres Dominicos necesidad de traspasar aquella devocion á la vecina parroquia de San Jaime Apóstol.

En 1223, y á últimos de octubre, fueron cedidas á aquella comunidad por el Municipio, varias casas para la construccion de un nuevo convento, en el lugar de una capilla dedicada á *Santa Catalina, Vírgen y Mártir*, que hoy pertenece á la plaza que lleva su propio nombre.

Durante muchos años se estuvo trabajando en aquella fábrica á costa de la piedad de los fieles, pero como las dádivas escaseasen, les cedió D. Jaime I de Aragon, en 1252,

Digitized by Google

una contribucion impuesta á todos los que entrasen mercancías en Barcelona, para que se pudiese terminar aquella.

www.libtool.com.cn

El mismo Monarca habíales cedido ya en el año de 1223 toda el agua que extrajesen de la Acequia Condal, tanto la que se necesitaba para la construccion del edificio, como la que se empleaba para el riego de la huerta.

Es fama que tambien hizo alguna donacion á esta Órden otro obispo de la diócesis, D. Pedro de Centellas, aunque no se tienen datos positivos de ello.

El piadoso Monarca antes citado, que no perdonaba medio de adelantar en lo posible aquella obra, prometió invertir en ella las primeras sumas que recibiese de Túnez, Sicilia, ú otra parte, obligándose á pagar á los particulares que hiciesen algun empréstito para este fin; y para que fuese palpable su decidida proteccion á aquel ramo dió al convento el título de *Real,* aun antes de estar acabado.

Indudablemente estarian terminados aquellos trabajos en 1268, pues que las capillas colaterales que habian costeado los nobilísimos señores D. Berenguer y D.ª Blanca de Moncada, cuyos restos descansaban en una urna empotrada en la pared de San Jacinto, ya lo estaban.

Gótico era el estilo de aquel templo, siendo de un gusto exquisito, tanto su fábrica en general, como en los detalles particulares.

Constaba de una grandiosa nave principal y de dos colaterales, en las que estaban las capillas.

Con el transcurso de los años se dió mayor amplitud á la de la derecha, entrando en el santuario, en la que fueron colocadas las capillas que existian en la antigua; dejándose notar al primer golpe de vista, tanto por su forma como por la distincion de una á otra obra; que esta no se remontaba mas allá del siglo XVI.

Siete bóvedas por arista, cuyos arcos se apoyaban en los machones divisorios de las capillas laterales, cubrian la nave principal hasta el presbiterio, el cual formaba un semipolígono de diez lados.

Ocho aristas constituian la única bóveda de que constaba la cubierta del presbiterio.

Los arcos de las aristas eran sostenidos por unos resaltos de machon situados en los ángulos del expresado semipolígono, que remataban en una gran clave colocada en el centro de la bóveda.

Segun un escritor contemporáneo que alcanzó á conocer esta obra, «ornaban la frente de los machones molduras contorneadas con curvas cóncavas y convexas de extructura diversa en cada una, formando en la mayor parte resaltos delicados y de muy buen gusto.

«Asentábanse dichos machones sobre un zócalo de mas de una vara de alto, encima del cual se apoyaba una especie de base del propio gusto del órden que representaba.

«Corria todo el interior de la nave una cornisa á la altura total de los machones, que contornándolos les formaba una especie de capitel. Inmediatos á las molduras referidas, otros capiteles servian de impostas á los arcos del frente de las capillas, los

Digitized by Google

cuales estaban adornados de follajes al estilo gótico. La forma de los arcos era de los dichos apuntados, excepto el tercero de la parte derecha, entrando en el templo, cuya figura era una semielipse peraltada.

«Veinte y ocho ventanas de varias dimensiones comunicaban la luz al templo; veinte y una se abrian en la parte superior de las paredes y remataban en un floron compuesto de varios arcos de círculo, apoyados en dos pilares que partian en tres espacios el ancho de las mismas; las siete restantes, daban al presbiterio y terminaban por tres círculos tangentes entre sí, formando los claros para los vidrios.

«En cada una de las naves colaterales, contábanse siete capillas cubiertas con una bóveda por arista á la altura de setenta palmos del pavimento, el cual estaba algo mas elevado que el de la nave principal por medio de una grada que corria toda la longitud de sus dos lados.

«Junto á las paredes habia un pasadizo formado de arcos abiertos en los machones que dividian las capillas, para facilitar la comunicacion interior de estos entre sí. Bien que hablando con escrupulosa exactitud, capillas propiamente dichas teníalas solamente la nave colateral derecha, entrando en el santuario, y estaban decoradas con pilastras dóricas sin base, sobre las que gravaban arcos de medio punto, que con el auxilio de pechinas sostenian unas cúpulas esféricas ó dipsóides, siendo la mas notable la de al capilla de San Raimundo de Peñafort por sus bellas pinturas, debidas al pincel de Mariano Illa.

«Digamos de paso que esta empezó á construirse en 1602, poniendo su primera piedra el obispo de Barcelona, D. Ildefonso Coloma, y que en ella se custodiaba en una hermosa urna de mármol, el cuerpo de aquel Santo, honra y prez de la religion dominica catalana.

«En medio de la fachada principal, á la altura de las expresadas ventanas, admirábase un roseton ó claraboya circular de cuarenta y cinco palmos de luz, con un círculo de seis palmos de diámetro en su centro, el cual servia de apoyo á doce radios de catorce palmos de longitud que remataban en otros tantos arcos puntiagudos, cuya altura ó sagita era de doce palmos.

«Habia en el interior de cada arco otro círculo de cuatro palmos y medio de diámetro, apoyado por dos arcos que mediaban entre los referidos radios, que á su vez lo estaban en estos y en otra porcion de radio intermedio, siendo su forma análoga á la de los primitivos.

«Al extremo interior de la memorada porcion de radio, descubríase otro arco de forma idéntica á la de los anteriores; por manera que en cada una de las doce partes en que quedaba dividido el círculo mayor, habia otra subdivision compuesta de tres arcos semejantes al total, y de un círculo que venia tangente á la concavidad de las curvas del arco superior y á la convexidad de la de los arcos de la inferior.

«Decoraban todos estos radios y arcos diferentes molduras de junquillos y escocias que, saliendo del círculo céntrico, recorrian con suma igualdad sus contornos y tomaban en su interior unas formas como de flores.

«Contenia además la claraboya veinte y cuatro triángulos equiláteros y curvilíneos,

Digitized by Google

tangentes al perímetro del círculo mayor y á los arcos superiores, á los cuales se extendian tambien las descritas molduras.

«El borde ó faja de este gran roseton estaba compuesto de una série de junquillos y escocias del contorno y forma de las molduras góticas. En una palabra, era el mejor en su clase de cuantos presentaban los demás edificios del mismo tipo en Barcelona, y una obra excelente, cuya pérdida llorarán siempre los amantes de las bellezas artísticas.

Claustro del demolido convento de Dominicos.

«Poseia este templo varias imágenes y pinturas de un mérito sobresaliente, entre las cuales mencionarémos una de Nuestra Señora del Rosario, labrada en mármol blanco por Tomás Orsolino, que era fama la habia regalado san Pio V, y hoy se venera en la iglesia del Hospital de Santa Marta, una pintura de la venida del Espíritu Santo, ejecutada por el hábil artista catalan D. Antonio Viladomat; dos grandes cuadros á los lados del presbiterio, uno de Santo Domingo de Guzman, fundador de la Órden, y otro de santa Catalina, vírgen y mártir, titular del convento é iglesia; y finalmente otro cuadro

Digitized by Google

en la sacristía que representaba á la divina Madre teniendo al niño Jesús en el regazo, que era reputada como una de las mejoras obras del inmortal Ticiano.

«No podian los conocedores contemplar el claustro del convento de Santa Catalina sin sentirse arrebatados de aquel poético entusiasmo que en las nobles artes inspiró siempre la reunion de lo grande y lo bello. Era su arquitectura de estilo gótico árabe, y aun de mas sublime gusto, y formábanlo cinco arcos grandes en cada lado mayor, y cuatro en los menores.

«Subdividíase cada uno en otros dos, apoyados por unas columnitas de mármol muy delgadas, de una sola pieza, con bases y capiteles de mármol blanco ricamente trabajadas. Cubrian el pórtico bóvedas por arista que descansaban en los arcos mayores. Llamaban á este claustro elegantísimo, muestra del gusto y pureza del arte, añadiendo que no tuvo en Barcelona rival que le igualase en lo airoso, esbelto y delicado.

«Estaba ya concluida su fábrica á principios del siglo XIV, como así lo suponian los góticos epitafios de las tumbas del pavimento y de varias urnas sepulcrales colocadas en sus paredes. En una de ellas se leia:

Hic jacet Domina Geralda de Monteluso, quæ obiit XVI Kalend. Julii, Anno M.CCC.X.

«Hallábanse en el propio claustro tres sepulcros de mármol blanco en que yacian los despojos de otras tantas personas reales. En uno de ellos, ornamentado con muchas labores y figuras llorosas, descansaba el cuerpo del primogénito de un conde de Ampurias, infante de Aragon, que moriria de tierna edad, segun la capacidad de la urna y la estatua con traje infantil que se veia tendida en la cobertera.

«En la orla estaba esculpida la inscripcion:

HIC JACET INCLITUS JACOBUS, PRIMOJENITUS INCLITI INFANTI RAIMUNDI BERENGARII, PRIMI COMITIS MONTANEARUM DE PRADIS, POSTEA VERO IMPURIARUM.

«Los dos restantes tenian labradas, de muy buena escultura, sus correspondientes figuras del tamaño natural, que representaban mujeres tendidas con la corona en la cabeza, y eran el uno de D.ª María Alvarez, hija natural de D. Jaime II de Aragon y esposa del conde de Ampurias; y el otro de D.ª Blanca, tambien hija natural de dicho Rey.

«Sobre la segunda capilla inmediata á la sacristía asentábase el campanario, cuya base tenia la figura de un polígono irregular. Su elevacion total, mediria unos doscientos palmos, y tenia en la parte superior de sus cuatro caras mayores, ventanas en ojiva sin moldura ni adorno alguno.

«Cierto que aunque era sencillo, no dejaba de producir muy buen efecto por su buena coordinacion y por la figura piramidal en que remataba su cubierta, en cuyas aristas estaban colocados unos tarugos de piedra en forma de conejos que, además de su bello aspecto, podian muy bien hacer veces de peldaños para subir á la cúspide.

Digitized by Google

«En resúmen, distinguíase este campanario por su originalidad entre todos los demás de Barcelona.

www.libtool.com.cn

«Tampoco sabemos el nombre del entendido arquitecto que concibiera la traza de estas obras, en lo cual corren parejas con las famosas de la Catedral y Santa María del Mar.

«¡Sencillos tiempos aquellos en que el artista juzgaba harto compensadas sus vigilias con la mera existencia de su trabajo, no curándose de asegurar la celebridad futura que tenia indisputablemente merecida!

«Pero ¡tan ingratos quizá como sencillos, cuando poniendo aquí y allí en los monumentos inscripciones lapidarias que iban marcando paso á paso los progresos de la fábrica, y refiriendo á las veces las circunstancias mas pequeñas, no se pensaba en esculpir, en un oscuro rincon siquiera, el simple apellido del artífice para perpetuar su memoria!

«La fama entre los contemporáneos representa verdaderamente bien poco al lado de la fama de esos edificios á que por largas edades vienen unas tras otras las generaciones á rendir un tributo de admiracion.

«Hora es ya decir que el convento de Santa Catalina poseia otra preciosidad mayor si cabe que las referidas: la Biblioteca. Fue fundada, dotada y enriquecida con las mejores obras de todas las ciencias y artes por el general de la Órden, el P. M. Fr. Tomás Ripoll.

«Si algo supone en la historia literaria una coleccion selecta de veinte y dos mil volúmenes, varios mapas geográficos, manuscritos, etc., cuidadosamente arreglada, abierta al estudio público, la Biblioteca de los Padres Predicadores, justo es y preciso el confesarlo, constituia un manantial puro é inagotable de la instruccion popular. ¡Quién nos dijera á nosotros que tantas veces saboreamos en su delicioso retiro el sosegado y dulce placer de la lectura, que vendríamos á pisar en otra época sus umbrales, y que nos sorprenderia el espectáculo mas desconsolador!

«Y así se cumplió por desgracia. Despues de la catástrofe, que referirémos luego, debimos entrar en su recinto para dar cumplimiento á una órden del Gobierno.

«¿Qué es lo que se presentó á nuestros ojos? ¡Ay! desiertos los estantes, libros preciosos hacinados en revuelto monton, maltratadas sus cubiertas, arrancadas sus láminas, hechas añicos sus hojas... ¿Cuándo pudo cometerse tan vandálico sacrilegio en un pueblo que se precia de ir ascendiendo velozmente á la cumbre de la civilizacion? ¿No es esto cortarse una mano con la otra? ¿Y fulminamos aun acre censura contra el califa Omar, prosélito de una secta brutal y fanática, que redujo á pavesas la renombrada biblioteca de Alejandría (1)?

«¿Cómo desapareció de nuestro suelo el sagrado edificio de Santa Catalina, ornamento de esta ciudad, fasto glorioso de la historia artística nacional?

(1) Esta preciosa é inmensa biblioteca, constaba de novecientos mil volúmenes, al decir de los historiadores; y con ellos se calentaron por espacio de seis meses los baños públicos de Alejandría, que eran en número de cerca de cuatro mil.

Digitized by Google

«Un dia... ¡no luciera tal dia para Barcelona!... Contábase 25 de julio de 1835. Claro y despejado brillaba el sol en el zénit, y ni leve nube ni raro vapor se vislumbraban allá en la lejana circunferencia del horizonte. Dijérase que la naturaleza descansaba en apacible calma primaveral. Percibíase entretanto acá en la tierra el sordo rugido de una próxima tempestad. Estalló á la caida de la tarde. Parecia, ó que el astro de la luz se ocultaba tras los vecinos montes para no ser testigo de las escenas que se preparaban, ó que los hombres esperaban á cubrirlas con el manto de las tinieblas.

«La revolucion empuñó aquella noche la tea incendiaria, y al breve rato seis conventos de religiosos veíanse convertidos en espantables hogueras. ¡Desgracia tan fatal le avino al de los Padres Predicadores! Espeso humarazo se levantaba á la region superior de la atmósfera, en negra y vasta columna, como jigante de desmedida estatura que hincando las plantas sobre la ciudad impía, amenazara aplastarla bajo el peso de su enorme corpulencia. Las ojivadas ventanas y el roseton del santuario vomitaban llamas con horrenda furia, y reflejábanse en el firmamento un bermejo resplandor, fatídico présago de la cólera divina...

«El fuego se detuvo á la mitad de sus estragos, rehusando acabar con la joya artística que tantos siglos respetaran. Pero el hombre habia resuelto su ruina. Aunque no era difícil la reparacion del daño, estimóse por mas oportuno el derribo del convento. En valde se mostró contrario á la idea el ánimo general de la poblacion; en valde los eruditos evocaron los recuerdos históricos, en valde prorrumpieron en sentidas exclamaciones los amantes de lo bello, los entusiastas de las obras del genio. Echada estaba la suerte del edificio.

«Solo la Junta de Comercio, esa ilustre Corporacion que donde quiera se trata de intereses artísticos, allí se la encuentra siempre defendiéndolos solícita y desinteresada, solo ella pudo conseguir que se le permitiese sacar un exacto diseño de las bellezas mas notables que contenia el monumento.

«Confirió esta tarea al director interino entonces de su clase de Arquitectura, don José Casademunt, quien la desempeñó con inteligencia y esmero, presentándole en 29 de marzo de 1837 nueve dibujos geométricos que representaban la planta de la iglesia; de la cubierta de las tres naves, el corte longitudinal dado por el centro del templo, los detalles de los basamentos y corte de los machones que servian de sustentáculos á los arcos que apoyaban las bóvedas de la nave principal, el parapeto y la planta de los machones del pórtico del claustro y la base de las columnitas de sus arcos, los órdenes de ventanas, y la mitad del roseton de la fachada. Acompañaba á estos trabajos una memoria, de la cual hemos extractado los principales pasajes de nuestra descripcion arquitectónica (1).

(1) Con fecha de 8 de abril de 1837 la Junta de Comercio de Cataluña ofició á D. José Casademunt, manifestándole que habia recibido con sumo agrado dichos dibujos geométricos, y que satisfecha de su buena ejecucion, acababa de acordar que fuesen colocados en la clase de Arquitectura de su cargo, para que al paso que reportasen utilidad á los jóvenes que en ella se instruian, fuesen al mismo tiempo un testimonio del buen celo y laboriosidad con que él habia procurado cooperar á las miras de la Corporacion.

Digitized by Google

«Pareció que se sacaba el retrato de un amado personaje próximo á la muerte, á fin de que su imágen no se borrara jamás de nuestra memoria, y las generaciones futuras pudieran leer eternamente en los rasgos de su fisonomía las bellas cualidades que le adornaban.

«El pico se encargó de lo demás (1).»

Hasta aquí lo que el historiador á quien hemos aludido, dice respecto al antiguo convento de la Órden de Predicadores. Lamentamos que una joya de tanto precio desapareciese por completo, sin dejar de sí otro recuerdo que el diseño hecho por el arquitecto D. José Casademunt, por excitacion de la Junta de Comercio de Cataluña.

Comprendemos que las necesidades de la poblacion y la falta de espacios ventilados, especialmente en aquellos barrios, pudieron influir para terminar la obra que el incendio principió; mas á pesar de eso, duélenos, volvemos á repetir, que no hubiese podido conciliarse la satisfaccion de aquella necesidad con la conservacion de un monumento histórico de tanta importancia y de una joya artística de tanto precio.

Nuestros viajeros, despues de haber escuchado de los labios de D. Cleto la descripcion é historia del monumento, y despues de haber hecho las compras que á aquellos barrios les llevaran, regresaron á su casa.

XVI.

Convento de San Francisco de Asís.

Aquella tarde, como de costumbre, salieron á paseo dirigiéndose hácia la muralla.

Al pasar por la embocadura de la calle del Dormitorio de san Francisco, exclamó D. Agustin:

—Dígame V., Sacanell, ¿de dónde proviene el nombre tan extraño que tiene esta calle?

—En esto va envuelta otra historia por el estilo de la que esta mañana nos ha contado nuestro amigo D. Cleto.

—¿Se trata acaso de otro monumento destruido?

—Precisamente.

—¿Y sin duda seria de la Órden de San Francisco?

—Sí, señor.

—¿Y era tan importante como el de Santa Catalina?

—Estaban en iguales condiciones, — contestó D. Cleto.

—Yo he oido decir á mi padre, que era una gran cosa, y otros antiguos amigos de mi casa, tribútanle de igual manera grandes elogios.

(1) Toda la anterior descripcion está tomada de la discreta obra escrita por el Sr. Pi y Arimon, titulada *Barcelona antigua y moderna*. Hemos preferido hacerlo así á dar una noticia que forzosamente teníamos que tomar de otras obras, y en la cual solo pudiese haber habido de originalidad por nuestra parte, la redaccion de ella.

Digitized by Google

—¿Desapareceria tambien cuando la supresion de todos los demás conventos?

—Habiendo pasado antes por el fuego, que aun cuando no ocasionó perjuicios irreparables, hízole, sin embargo, bastante daño.

—¿Sin duda V. que se hallaba en Barcelona tendria ocasion de verle?

—Muchas veces he pasado ratos muy deliciosos contemplando el precioso claustro, comparable solamente al del convento de Santa Catalina.

—Hé aquí que se nos presenta una ocasion de pasar la tarde agradablemente,—exclamó D. Agustin;—nuestro amigo D. Cleto, de esa manera tan galana que él sabe hacerlo, nos describirá ese monumento que desgraciadamente no hemos podido contemplar.

—Temo que estas señoras se fastidien y...

—No diga V. eso, D. Cleto,—repuso D.ª Engracia;—harto sabe V. que le escuchamos con mucho gusto.

—Yo, por mí,—añadió D.ª Robustiana,—aun cuando no entienda nada, me gusta.

D. Cleto accediendo á los ruegos de sus amigos dió comienzo á su relato en estos términos:

En la plaza del duque de Medinaceli, denominada antes de las Barcas y despues de San Francisco de Asís, habia en el siglo XIII un hospital con su capilla, que estaba bajo la advocacion de San Nicolás de Bari, destinado á dar hospitalidad á los viajeros que la necesitasen y á los peregrinos.

Adjunta á este estaba la capilla del duque de Cardona, dedicada á Nuestra Señora de las Arenas.

Al poco tiempo de haber sido aprobada la Órden de Frailes menores por el papa Inocencio III, emprendió su fundador, que lo era san Francisco de Asís, acompañado de Fr. Bernardo y Fr. Mateo, una expedicion á España, para visitar los santuarios que en ella existian.

Llegó á Barcelona, y se alojó en aquel hospital, pronunciando en su capilla un sentido sermon que enterneció á todo el auditorio, saliendo tan admirados y complacidos que, cediendo á sus deseos, le dieron aquel edificio para que fundase un convento.

El soberano de Aragon, queriendo tambien contribuir á aquella fundacion, les cedió el terreno que mediaba desde dicha plaza hasta el extremo de la Rambla en Atarazanas, denominada entonces riera de Cagadell ó Codolell; cediéndole igualmente su capilla y casa el duque de Cardona, reservándose únicamente su dominio y patronato para él y sus sucesores.

Encima de la puerta de la celda donde residió el santo Patriarca, que fue despues oratorio, se leia la siguiente inscripcion: *Cella Fratres Francisci de Assisio, anno* 1211.

Tanto por lo reducido de su capilla, como por lo pequeño del convento, que no podia contener á todos los religiosos, viéndose obligados por las noches á irse á dormir á las casas vecinas, por lo que se dió el nombre á aquella calle de Dormitorio de San Francisco, determinaron derribar aquel y levantar otro mas capaz, procediéndose inmediatamente á su derribo.

Digitized by Google

Para su reedificacion contribuyó toda la grandeza de Barcelona, por lo que se vieron terminados sus designios en el año de 1247.

La primera clave de la nave, que comprendia el presbiterio, fue costeada por la familia de Ramon Marquet; la segunda, lo fue por la casa de Moncada; la tercera, por la familia de Cervelló; la cuarta, por la de Escala; la sexta, por la de Espuny; la séptima, por la de Fivaller; y la octava, por la ciudad.

El mismo dia de su titular, san Nicolás de Bari, 6 de diciembre, se celebraron por primera vez en ella los santos oficios, á los que asistieron además de la nobleza, el rey, D. Jaime I de Aragon y la infanta D.ª Leonor.

El obispo de Tolosa, san Luis, consagró con fecha 15 de julio de 1297 y dedicó este edificio á san Nicolás de Bari, y D. Fr. Bernardo Pelegrí, que lo era de Barcelona, lo verificó con el altar de San Francisco, á cuya ceremonia asistió toda la corte.

Junto á la puerta extérior del claustro existia una lápida que recordaba aquella ceremonia, con la siguiente inscripcion:

Anno Domini M.CC.XC.VII idibus Julii hæc Ecclesia Fratrum Minorum in honorem Beati Nicholai constructa, fuit consecrata per Dominum Fr. Ludovicum, Ordinis Fratrum Minorum, Episcopum Tolosanum illustris Regis Caroli filium, præsente Domino Fr. Bernardo ejusdem Ordinis, Episcopo Barchinonæ, et solum consecrante altare Beati Francisci in eadem Ecclesia collocatum.

Sin embargo, por un sepulcro que habia en la capilla de San Antonio, Capmany supone, que la obra de la iglesia debia estar muy adelantada, ó tal vez concluida en aquella fecha, cuando la que en este se menciona es de 1277.

Y decia así:

Hic Jacet Raimundus de Bagneriis. Cives Barchinonæ, qui obiit anno Domini M.CC.LXXVII, octavo Kal. Novembris: et fecit fieri istam Capellans ad honorem Beatæ Mariæ Virginis: et multa bona Conventui assignavit.

El edificio constaba de una sola nave que bien podia compararse entre las mejores que existian en Barcelona, constando además de veinte y tres capillas, abiertas á cada uno de sus lados.

Entre las cosas que mas bien juzgadas eran por los inteligentes, se hallaba el púlpito, que estaba esculpido con suma sencillez y originalidad.

Esta rica gloria del arte, segun Piferrer, fue comprada por un anticuario francés; resplandeciendo tal vez hoy en alguna rica coleccion pariense.

Varios indivíduos de la casa real de Aragon, fueron enterrados en la iglesia de los Padres Franciscanos Menores.

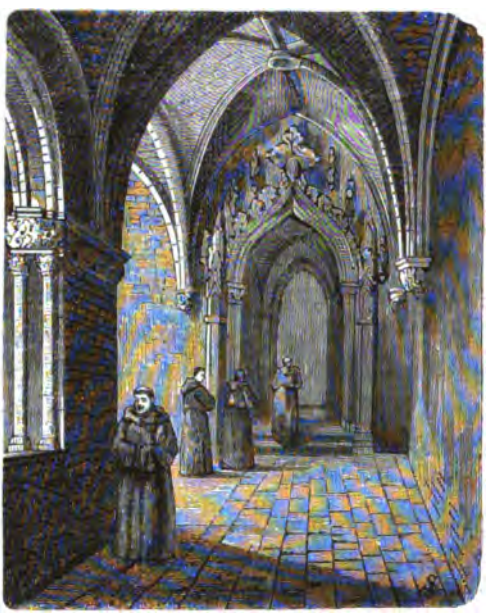
Los restos del rey D. Alfonso III, apellidado *el Liberal*, que falleció en Barcelona el dia 18 de junio de 1291, los del infante D. Jaime, segun consta en un documento

Digitized by Google

del convento, conde de Urgel, hijo del rey D. Jaime II, y los de la reina D.ª Constanza de Sicilia, descansaban en la capilla de San Nicolás.

www.libtool.com.cn

En la de Santa Isabel, yacian los cadáveres de D. Fadrique, hijo de D. Alfonso, que despues fue proclamado rey de Aragon, siendo el IV de su nombre; apellidándole la historia con el nombre de *el Benigno*, y de D.ª Teresa de Entença y Antillon, que falleció niña, el 31 de diciembre de 1320.



Claustro del demolido convento de San Francisco.

En esta iglesia fue tambien depositado en 1335 el cadáver de D. Alfonso IV, siendo trasladado despues, por órden de su hijo y sucesor D. Pedro IV, con gran pompa y solemnidad, al convento de los Padres Franciscanos de Lérida.

Así constaba en el martirologio antiguo, con las siguientes palabras:

Anno Domini M.CCC.XXX.V. nono Kalendas Februarii obiit Illustrissimus Dominus; Alfonsus, Rex Aragonum, qui fuit pater Regis Petri ultimi, et sepultus fuit in Ecclesia F. F. Minorum Barcinonæ juxta filium suum in altari B. Nicholai et mansit ibi commendatus vel depositus, donec Rex Petrus, filius ejus transtulit illum in Ecclesia Fratrum Minorum Illerdæ XXXIII anno.

La famosa D.ª Sibilia de Forzia, cuarta esposa del rey D. Pedro IV, que murió de religiosa profesa en el convento de Franciscanas de Barcelona, fue sepultada en el mismo sepulcro en que estuvo su suegro, el indicado D. Alfonso IV.

Digitized by Google

La reina de Chipre, D.ª Leonor, hija del infante D. Pedro de Aragon, hallábase sepultada en una urna que habia detrás del altar mayor; falleció á 26 de diciembre de 1427, segun se desprende de la inscripcion que habia en el sepulcro, que decia así:

Anno Domini M.CCCC.XXVII, die Sancti Stephani Protomartyris, obiit illustrissima Domina Eleonor, Regina Cypri, et filia illustrissimi Domini Petri de Aragonia, qui fuit Frater Minor: et fuit sepulta VIII die cum habitu in hoc Conventu Fratrum Minorum juxta altare Beati Nicholai.

Algun tiempo despues se le añadió esta otra, que se colocó en una tablilla, y que á pesar de su extension transcribimos.

Epigrama Illustrissimae Dominae Eleonoris, Reginae Cipris, quae mortem obiit XXVI Decembris anno a Nativitate Domini M.CCCC.XVII editum ab egregio viro Joanne Ripullo, jurisperito et Cive Barcinonensi:

Hic jacet Aragonum Regali stirpe creata
Eleonor, Regina Cypri; qua foemina major
Moribus, aut vita miti, probitate, pudore,
Aevo nulla suo vixit; lausdesque virorum
Sub cute foemina meruit, nam fraude perempti
Conjugis ulta necem, nato una regna redemit
Proemia seu sceleris patruus, qui marte premebat.
Ergo decus vestram virides deflete puellae,
Plangite matronae, viduae plorate pudicae,
Vosque favete vir lacrymis: fuit illa virgo
Supplicium terrorque malis, spes unique justis
Fortibus haec clypeum; miseris praestabat asylum,
Subsidium lapsis, placidum solamen egenis;
Hinc dos virginibus, lapsis redimenta dabantur,
Orphanus hinc fraudem vitare hinc templa ruinam.
Hinc illesa Deo pietas stetit. Ergo beatam
Coelicolae teneant animam, sed marmora corpus.
Post duo jam noviesque naveru, circumque bis nata
Lustra duo fugerent anni, dum Regis adortum
Perpetui, longo solvit mors vincula vitae.

Tres claustros tenia el convento, siendo el que se construyó primero el que estaba contiguo á la iglesia y el que era notable verdaderamente.

El único punto de comparacion que obra tan delicada tenia, era el del convento de Santa Catalina, con el cual competia en riqueza, en elegancia y en buen gusto.

Veinte y cinco cuadros, obra del famoso pintor D. Antonio Viladomat, representando escenas y hechos de la vida de san Francisco de Asís, le decoraban, cuadros no-

Digitized by Google

tabilísimos, segun los inteligentes, por su bello colorido, por lo acertado y artístico de la composicion, «siendo muy de admirar, segun un historiador de Barcelona, que siempre se conserve la fisonomía del Santo, marcando únicamente en cada uno las mudanzas producidas por la edad.»

www.libtool.com.cn

Cuando la destruccion del edificio que nos ocupa, la Junta de Comercio, á quien es deudora Barcelona de la conservacion de muchas y preciadas joyas, y que constantemente fue protectora de las bellas artes, las hizo colocar en uno de los salones de nuestro suntuoso edificio de la Lonja.

Lo mas bello, lo mas puro del arte gótico, resplandecia en aquel bellísimo claustro, del cual solamente nos quedan los recuerdos conservados en la memoria de los que todavía pudieron admirarle y en las descripciones que se encierran en las obras que de tales asuntos tratan.

Por los epitafios de los sepulcros que habia en la capilla, llamada de Caseras ó del Capítulo, justificábase la antigüedad de aquel edificio, puesto que el del canciller don Pedro Marqués databa del año 1295, el de D.ª Inés, esposa de D. Francisco Marqués, llevaba la fecha de 1316.

En el año de 1349 fue consagrado por el obispo de Santa Justa, de la misma Órden, segun lo demuestra una lápida que habia en la pared del mencionado claustro, la cual se hallaba concebida en estos términos:

Anno Domini MCCCXLIX, pridie idus Octobris Reverendus Pater Fr. Palatinus episcopus Sanctæ Justæ, istud primum claustrum quod est sub tecto in quatuor partibus et capitulum et etiam transitum qui est de dicto claustro ad cimiterium consecravit.

Esta lápida, segun dice el erudito autor de la obra *Barcelona antigua y moderna,* fue recogida cuando la demolicion del indicado convento al objeto de que formase parte de un museo de antigüedades, y posteriormente cedida por el Ayuntamiento, con la de la consagracion del templo, á la Academia de buenas letras.

Entre los muchos epitafios que indicaban la alta jerarquía de las personas sepultadas en el indicado claustro, mencionarémos el de un caballero perteneciente á la noble familia de los Entenzas; epitafio que decia así:

Assi jau lo molt honorable Pons Dentença en altra manera apellat de Alcalá majordom del senyor rey en Martí; lo qual morí en Arles de Proenza lo derrer dia de mars en lany MCCCLXXXXVII, benint de Cecilia ab lo Rey.

El convento de que nuestros viajeros estaban obteniendo noticias, merced á la feliz memoria de D. Cleto, fue incendiado por las enfurecidas turbas en aquella terrible noche del 25 de julio, en que las excitadas pasiones desbordadas, destruyeron tantas y tan preciadas joyas artísticas.

Al dia siguiente, nuestros viajeros determinaron recorrer las iglesias que les falta-

Digitized by Google

ban, pues ya por la poca importancia artística que tenian algunas de ellas, ya por su falta de interés histórico en sus respectivos pasados, no debian detenerse mucho en ellas.

Realizáronlo cual lo pensaron dando comienzo á su escurcion por la parroquia de San Jaime.

XVII.

San Jaime Apóstol.

En el año 1394 edificóse en la llamada antiguamente Plaza Arenaria, despues de la Trinidad y hoy calle de Fernando VII, una pequeña iglesia bajo la advocacion de la Santísima Trinidad, destinada á los judíos conversos que habitaban en un barrio inmediato á este.

Poco tiempo despues, se estableció en ella una Cofradía á beneficio de los neófitos, la que llegó á tener tanta fama, que el monarca D. Juan II se hizo inscribir en ella, como lo atestigua un real privilegio que le otorgara en 24 de noviembre de 1478.

Despues de la expulsion de los judíos que no habian querido abrazar el Cristianismo, hecha por los reyes Católicos, cedióse aquella iglesia á unas monjas que con su abadesa, residieron en ciertas casas inmediatas.

Mas en el año de 1522, y á consecuencia de una concordia verificada entre estos y el Cura párroco de Nuestra Señora del Pino, pasó aquella iglesia á poder de los Padres Trinitarios calzados, los que se establecieron en ella el dia de la festividad de la Vírgen, en setiembre de 1529.

Reducido era entonces aquel templo, pues su longitud no excedia mas allá del último arco de la nave del actual; el crucero que hoy existe era entonces una calle, cuyos extremos existen aun, denominándose el de la izquierda del Beato Simon de Rojas, antiguamente dels Calderers, y el otro situado á la derecha que no tiene nombre, los cuales comunican con las puertas colaterales del santuario.

Segun Bruniquer, atendiendo los obreros de la ciudad al reducido espacio de la iglesia, concedieron licencia al ministro y convento de Trinitarios para tapiar aquella calle, á fin de darle mas longitud, formándose de este terreno el crucero, el presbiterio la capilla del Sacramento y la sacristía.

Unos veinte y ocho años se llevaron para acabar esta obra y el altar mayor, colocándose finalmente el 5 de mayo de 1647, con gran suntuosidad, el Santísimo Sacramento.

Sumamente notable es la diferencia que existe de una á otra obra, pues mientras que la antigua es de arquitectura ojival de cuatro bóvedas por arista y un coro sobre el ingreso, la moderna es del gusto que entonces reinaba; las paredes están decoradas por pilastras de órden compuesto, cubriendo el nuevo espacio, naves vaidas que forman un pésimo contraste con las que ya existian.

Finalmente, dirémos que si bien ganó el templo en capacidad, le quitaron la armo-

Digitized by Google

nía que tenia, habiendo dejado el artífice que se ocupó de ella, una perenne muestra de su poco talento artístico y de su mal gusto.

Merece llamar la atencion el grupo de la Santísima Trinidad, produccion del famoso escultor catalan Pujol, que se conserva en el altar mayor, siendo igualmente notable, dos cuadros de vastas dimensiones que están en el presbiterio, pintados por Tramullas, hijo, representando, el del lado del Evangelio, la institucion del sagrado Trisagio, y el del lado de la Epístola es alusivo á la Santísima Trinidad, representando á Abraham adorando á los tres ángeles que se le aparecieron.

Para acabar la ligera reseña que de este edificio venimos haciendo, tócanos hablar del claustro, cuadrado, con arcos sostenidos por columnas dóricas en el piso bajo.

Segun los inteligentes fue bastante atrevida la fábrica de la galería de arcos sobre columnas del piso alto.

Si bien las proporciones y el molduraje se resintieron algun tanto del mal gusto de la época, siempre fueron mas notables que el resto del edificio.

Despues del incendio y derribo de la iglesia de religiosos Trinitarios descalzos, la imágen de Jesús de Nazareno, que en aquella se veneraba, fué trasladada á esta, que es la que lleva la Congregacion de ese título en la procesion del Martes Santo.

Á consecuencia de haberse cerrado la iglesia de religiosos Capuchinos fueron trasladadas igualmente las reliquias del cuerpo de santa Madrona que se conservan en el altar ya indicado, y eran las que sacaban en procesion al hacerse rogativas para que lloviera.

Hasta el año de 1846 permanecieron en el altar, quedando en dicho año expuestas á la veneracion pública en una capilla de la Catedral, trasladándolas posteriormente á San Miguel Arcángel.

La imágen de Nuestra Señora del Pilar que se veneraba en el ya demolido templo de San Jaime, está tambien en dicha iglesia, la que fue reconocida por los concelleres de Barcelona, por libertadora de la peste, por la que se hicieron preces cotidianas por espacio de tres siglos.

En 25 de setiembre de 1835 fue declarada la iglesia de la Santísima Trinidad parroquial de San Jaime Apóstol.

XVIII.

San Cucufate.

Á la gran devocion que á este Santo tenia el canónigo de la Catedral, Guislaberto, hijo de Udelardo, vizconde de Barcelona, que vino á conquistar la palma de los mártires, se debe la fundacion de esta iglesia.

Es fama que frecuentemente visitaba el sitio donde los idólatras encendieron la hoguera á que arrojaron al adalid cristiano, y de la cual por un milagro del cielo salió ileso.

Digitized by Google

Lo que es indudable, es que Guislaberto edificó en 1023 con la aprobacion del obispo de la diócesis, Deodato, una iglesia que siempre se ha denominado de San Cugat del Forn ó del Rech, ó sea San Cucufate del Horno ó de la Acequia; lo primero, por el tormento del fuego que padeció el mártir, y lo segundo, por estar el edificio junto á la acequia Condal.

En 8 de abril de 1023 la consagró el Obispo á instancias del mismo Guislaberto, como consta en el auto de la edificacion y consagracion que se conserva en el archivo de la Catedral, como igualmente lo indica Florez, y no en 1027, como equivocadamente han dicho Diago y Capmany.

Despues de haber dotado generosamente aquella iglesia el Cabildo, la cedió á Guislaberto por el tiempo de su vida, así es que despues de su muerte, pasó á dominio del primero. Todo lo cual fue aprobado por el papa Juan XIX, por el conde de Barcelona D. Berenguer Ramon I, por su madre la condesa D.ª Ermesindis y por dicho prelado diocesano.

En el año 1287 se reedificó este templo, pero sea por su poca capacidad ó por otras causas, se demolió mas tarde, pues en un dietario del Archivo Municipal consta que en 1626 se construia otro nuevo, para cuyo coste en 25 de enero de 1627 el Concejo de Ciento deliberó dar al Cura párroco y obreros, seiscientas libras catalanas, cuya cantidad debia darse igualmente el 10 de junio de 1629 y en 20 de marzo de 1632.

Una sola nave tiene el santuario, y su arquitectura es la que reinaba en aquella época.

En 1823, y con motivo de la demolicion que sufrió en parte su ingreso, se trasladó la parroquia á la iglesia de Santa Catalina.

Como fácilmente se comprenderá, fue muy incómodo para ambas comunidades la celebracion de los santos oficios en un mismo templo, por lo cual se trasladó por segunda vez en 13 de mayo de 1826 á la capilla de Marcús.

El reducido espacio de esta capilla tampoco correspondia á las necesidades de una parroquia, efectuándose por lo tanto en 1827 otra traslacion á la iglesia del Hospital de Santa Marta, en la cual permaneció hasta que reedificado San Cucufate, se trasladó á ella el Santísimo Sacramento con solemne procesion, á la que asistieron el Vicario general de la Diócesis y el Cuerpo Municipal. Esta traslacion tuvo lugar el 2 de mayo de 1830.

El templo que nos ocupa, ha venido celebrando desde esta fecha los divinos oficios y las funciones parroquiales.

El cura párroco D. Pablo Llavallol, juntamente con los obreros de la parroquia, suplicaron al abad Fr. Francisco de Eril y al monasterio de San Cucufate del Vallés, que les entregasen las reliquias de su santo Patron, lo que verificaron en 6 de enero de 1628 en manos del virey y los concelleres de Barcelona, juntamente con el Prelado y Cabildo, que los recibieron con gran pompa y solemnidad.

—Y diga V., —preguntó D.ª Robustiana al salir del templo que acababan de visitar, —¿nos quedan todavía muchas iglesias?

—Si hubiéramos de recorrerlas todas, sí, señora; pero como que no quiero moles-

Digitized by Google

tarles, me parece que dentro de un par de dias habrémos terminado ya la visita á los monumentos religiosos.

www.libtool.com.cn

—¿Sabe V. que, segun lo que hemos visto y lo que dice V. existe todavía, está el servicio del culto perfectamente atendido en Barcelona?

—Pues añada V. á esto una porcion de templos que han desaparecido ya, y comprenderá V., mi Sra. D.ª Engracia, que nuestros abuelos tenian en mucho el pasto espiritual, y que dedicaban todos sus afanes á propagarlo, y la mayoría de sus capitales á la ereccion de templos donde poder obtenerle.

—Ahí puede V. apreciar la diferencia de los tiempos; nuestros antepasados erigian iglesias que nosotros demolemos, y nos cuidamos menos de ese pasto espiritual que de proporcionarnos otras satisfacciones materiales, para lo cual edificamos, si á mano viene, un teatro donde antes hubo una iglesia, ó un suntuoso palacio donde antes hubo un convento.

—Tiene V. razon, D. Cleto.

—¿Y donde nos lleva V. ahora?—preguntó D.ª Robustiana á Sacanell, interrumpiendo á D. Cleto que iba á continuar sus consideraciones sobre la diferencia de épocas.

—Á Santa Ana, si á Vds. les parece.

—Como V. guste, ya sabe que tiene la direccion completa.

Poco despues nuestros viageros habian salvado la distancia, que es muy regular, que mediaba entre San Cucufate y el templo indicado.

XIX.

Iglesia de Santa Ana.

Á causa de los peligros que ofrecia la residencia en el antiguo monasterio de San Pablo del Campo, los monjes Agustinos que le ocupaban, segun dicen Bruniquer y Feliu, le abandonaron, fundando el de Santa Ana, cerca de las murallas, que estaba menos expuesto á ser sorprendido por los enemigos.

El rey D. Alfonso II de Aragon y el patriarca de Jerusalen, Guillermo I, fueron los fundadores del edificio actual, cuya obra comenzó en 1141, terminando en 1146, á excepcion del presbiterio y el crucero, que son obras mas modernas, al igual que el claustro.

Su portada, que hoy aparece á la vista del curioso en el interior de un patio bastante espacioso, nada de particular ofrece: la sencillez mas completa resplandece en ella.

Su forma y su planta, segun los inteligentes, indican alguna anterioridad á la segunda época del órden gótico.

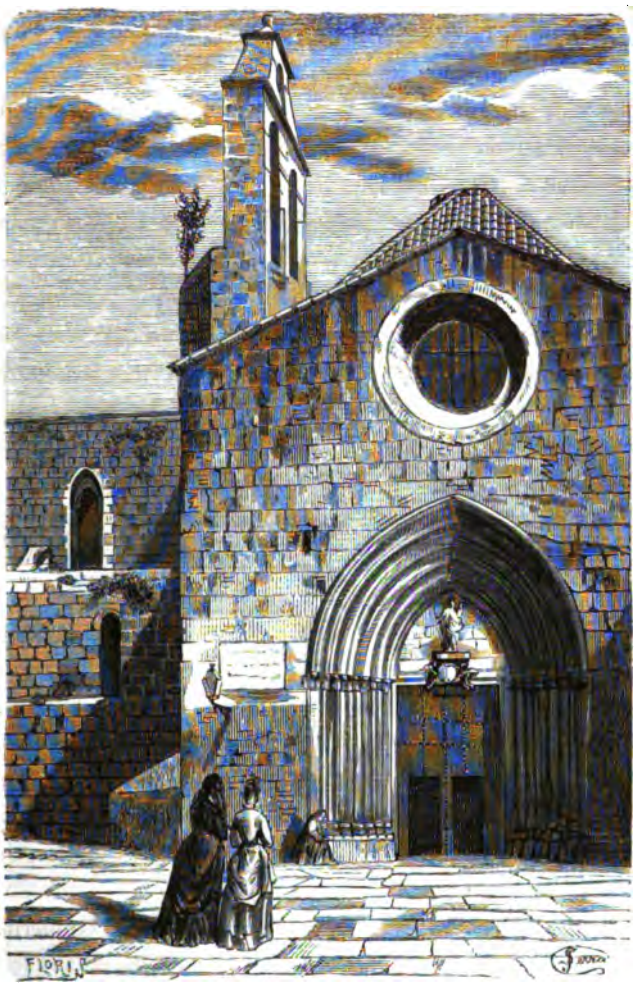
Consta de una sola nave; en el centro del santuario se levantaba antiguamente el coro, pero despues se trasladó á un extremo sobre una bóveda.

Durante el priorato de D. Bartolomé Gualbas, á principios del siglo XVI, terminóse el remate de la cúpula. Sus dos entradas indican que fue iglesia claustral.

Digitized by Google

Sus altares, que son en número de siete, no ofrecen nada de notable.

El altar del Santo Sepulcro en el que se ven algunas figuras antiguas, está durante los dias 16 y 17 de marzo muy concurrido, por cuanto se ganan las mismas indulgencias que si visitaran el de Jerusalen.



Puerta de la iglesia colegiata de Santa Ana.

Varias figuras, de Juncosa, de algun mérito, se observan en la capilla de San José, llamada del Sacramento.

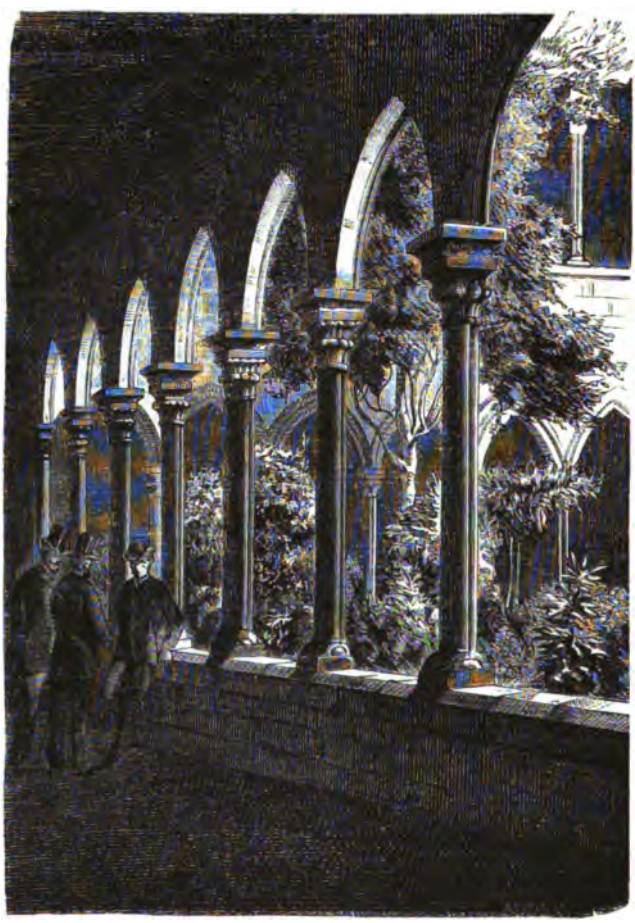
D. Miguel de Boera, general que asistió á la batalla de Rávena en tiempo de D. Fernando el *Católico*, y que contribuyó á las conquistas de Trípoli, Bugia, Oran y Masalchebir, y á quien Cárlos V nombró general de las galeras de España, está sepultado en este templo detrás de la pila del agua bendita, en un tosco sepulcro con una figura echada de tamaño natural, con un epitafio que dice así:

Digitized by Google

D. O. M.

www.libtool.com.cn

ILLUSTRI MICHAELI DE BOERA, EQUITI AURATO, QUI IN NOBILI PUGNA RAVENNÆ, ORDINEM DUXIT, QUIQUE IN EXPUGNATIONIBUS TRIPOLIS, BUGIÆ, ORAN, MASSALCHEBIR CUM SUIS MILITIBUS, REGE FERDINANDO ET PHILIPPO, EJUS GENERO STRENUAM OPERAM NAVAVERAT, DEINCEPS FACTUS TRIERARCHUS CAROLO QUINTO ROMANORUM IMPERATORI OFFICIOSE SERVIENS MUNUS DUCTORIS GENERALIS HISPANARUM TRIREMIUM ALIQUANDI OBIVIT: JOANNÆ DE BOERA ET DE SOLER EJUS PIENTISSIMÆ UXORI.



Claustro de Santa Ana.

El bello claustro que, como ya hemos dicho, parece ser de época posterior al año 1146, tiene unas columnas de piedra que se parecen á mármol.

Su silencio, la apacible sombra de sus naranjos y su poca comunicacion con el resto de la ciudad, hacen de aquel claustro un lugar sumamente agradable.

Digitized by Google

Hasta el año 1592 estuvieron los canónigos de Santa Ana bajo la obediencia y gobierno económico de un *Prior conventual*, y como perteneciente á la Órden del Santo Sepulcro, estaban sujetos al patriarca de Jerusalen, observando hasta aquella fecha la regla de san Agustin, viviendo en comunidad, haciéndose los votos de pobreza, obediencia y castidad en aquella profesion.

En 1194 les donó D. Alfonso II de Aragon, hallándose en Perpiñan, la villa de Palafurgell y la de Jofrin, despues del fallecimiento de Dalmao de Palou, con sus términos y pertenencias, para el establecimiento de cinco sacerdotes para otros tantos altares, que llevaban los nombres de el Mayor, el del Santo Sepulcro, el de Santa Cruz, el de la Vírgen María en el valle de Josafat, y el del Nacimiento del Señor.

D. Ramon de Plegamans les cedió igualmente la parte que le pertenecia del derecho de *Cops*, como tambien otras varias rentas; consiguiendo con esto aquella institucion proporcionarse una decorosa subsistencia y poder dar mas brillantez al culto.

En 1421 destinó por medio de una bula el papa Martin V las rentas de Santa Eulalia del Campo á la mesa conventual de Santa Ana, por lo que en 1423 se unieron los canónigos de aquella con los de esta.

En el año 1595 tuvo lugar su secularizacion, obtemperando otra bula de Clemente VIII expedida en 1592.

El pontífice Paulo V instituyó los antiguos privilegios en 1608, y en su consecuencia la Colegiata prioral *nullius diœcesis* de Santa Ana de Barcelona depende inmediatamente de la Santa Sede Apostólica.

Componíanla á principios de este siglo, un Clérigo, un Prior, el cual era elegido por el Papa, segun el último Concordato, doce Canónigos cuya eleccion estaba encargada al Soberano, cuatro comensales ó racioneros, varios beneficiados que percibian parte del susodicho derecho de *Cops*, dos sacristanes, un organista y dos sochantres; los tres últimos estaban comprendidos en las cuatro comensalías.

XX.

Santa Mónica, parroquia de San José, y Nuestra Señora del Cármen.

—Pues, señor; ¿saben Vds. que hemos dado un paseo muy regular?—decia don Agustin á sus amigos al salir de la iglesia de Santa Ana.

—Dígamelo V. á mí,—repuso D.ª Robustiana con acento dolorido.

—Ya me figuro que irá V. cansada.

—¡Jesús! Este demonio de hombre me va á hacer echar los bofes.

—Aplica el cuento, Sacanell,—dijo Azara á su amigo;—ya ves como nos trata doña Robustiana.

—Pues si es verdad; mire V. que desde San Cucufate traernos aquí, solamente al diablo se le ocurre.

Digitized by Google

—Ya llevamos muchos dias visitando iglesias, y si hemos de dar amenidad á nuestros paseos, es necesario que nos demos alguna prisa.

www.libtool.com.cn

—¿Y concluimos con esto?

—Me parece que sí; pues las dos parroquias que nos faltan, ni artística, ni históricamente, ofrecen gran interés.

—¿Y conventos?—preguntó D. Antonio.

—Con muy raras excepciones están en el mismo caso; los mejores han desaparecido, como ya hemos tenido ocasion de ver. Mañana, si á Vds. les parece, Coll nos dará algunos detalles respecto á lo que nos falta, pues como desde la revolucion de 1868 ha habido grandes cambios en esto, y yo no me he encontrado en Barcelona, no estoy muy al corriente.

—Eso quiere *icir* que ya por hoy podrémos descansar.

—Sí, señora.

—Vamos, D.ª Robustiana, es V. muy inconveniente.

—Mire V., D. Cleto, déjeme V. y no me busque la lengua.

—Pero, si es verdad. ¿Quién la manda estar tan gruesa, y quién, ya que en ese estado se halla, que trate de seguir nuestras correrías?

—En cuanto á lo primero, le repito lo que siempre le he dicho; que ya quisiera V. estar así como yo, mejor que *paecer* el espíritu de la golosina, como *paece* V.; y en cuanto á lo segundo, que yo tambien tengo mi gusto en andar de *zeca* en *meca,* como Vds., y que Dios me ha puesto los ojos en la cara para ver *tóo* lo que pueda; con que así, tengamos la fiesta en paz.

—Pues si le gusta verlo todo, como dice, ¿por qué se queja entonces?

—Pero este hombre tiene gana de oirme.

—Ya lo creo,—repuso D.ª Engracia sonriéndose;—¿no lo comprende en el acento con que habla?

—La tonta soy yo, en hacerle caso.

—No lo haga V., no; podria sofocarse, y venirme despues Pascual á exigirme una satisfaccion.

—Qué cosas tiene V., D. Cleto,—dijo el bonachon esposo de D.ª Robustiana.

—Pues, con eso lo compones tú *tóo;* si debias estar mas gordo que yo. ¡Jesús! qué hombre, señora; por *náa* de este mundo se altera.

—Y mira tú, lo que son las cosas, mujer; yo, con esta pasta que Dios me ha dado, no engordo, y tú con tu genio, estás como una bola.

—¡Toma! como que D.ª Robustiana no se incomoda mas que de dientes á fuera,—dijo Azara.

—No es eso solo; es que los berrinches la engordan,—añadió D. Cleto.

—¿Otra te pego? Me *paece* que de oir á V. me va á dar un dia uno, que voy á reventar.

—Líbrenos Dios de semejante calamidad.

Entreteniendo de este modo su paseo, fuéron nuestros amigos aproximándose á la casa que ocupaban las señoras, quedando en que Coll completaria al dia siguiente

Digitized by Google

sus apuntes, con las noticias que les suministraria de las demás iglesias y conventos.

Efectivamente, el amigo de Sacanell no faltó á la cita, que este le dió con aquel objeto.

Sus explicaciones podemos condensarlas en lo siguiente:

«En 1618 vinieron á Barcelona á fundar un convento los Agustinos descalzos, cuya congregacion habia sido aprobada en 22 de diciembre de 1598, por Clemente VIII.

Despues de haber permanecido algun tiempo ocupando la ermita de San Beltran, consiguieron vencer los obstáculos que se oponian á la fundacion de un convento de mejores condiciones, y en 16 de junio de 1626 púsose la primera piedra para la iglesia actual de Santa Mónica.

Antes de concluirse la obra, se celebró en la capilla llamada de la Novena, una misa en sufragio del alma de una actriz célebre, llamada María Riquelusa, quien parece que habia costeado la mencionada capilla.

Una vez terminadas por completo las obras del templo, celebró en él la primera misa el obispo de Tortosa, D. Pedro de Thena.

En virtud del arreglo parroquial de 25 de setiembre de 1835, constituyó esta iglesia la parroquia de San José.

En el resto del edificio, ó sea la parte que era convento, se hallan establecidas las oficinas de la Intendencia del distrito militar de Cataluña.

Despues de la proclamacion de la República, en febrero de 1873, fue una de las iglesias que durante algun tiempo sirvieron de cuartel á uno de los batallones de la Milicia, hasta que posteriormente volvió de nuevo á su antiguo estado.

Respecto á la moderna parroquia de Nuestra Señora del Cármen, debemos decir, que su orígen proviene de un antiguo hospital denominado de San Matías, que servia de asilo, durante la noche, á los pobres que carecian de albergue.

A este punto se trasladaron en 1477 las religiosas llamadas de Santa Margarita, por la imágen que veneraban en su iglesia, primitiva creacion de Brígida Terré que, en compañía de dos ó tres mujeres de ejemplar conducta, se encerraron en una casa de propiedad de aquella, en 1426.

En 1475, el pontífice Sixto IV les dió la regla de San Jerónimo, y sor Catalina, que habia estado en Roma y obtenido el anterior permiso, profesó en manos de misser Antonio Agullana, vicario general de D. Rodrigo de Borgia, obispo de la diócesis.

En el año de 1835, al extinguirse las Órdenes religiosas, abandonaron las monjas Jerónimas su residencia, regresando despues á ella, y quedando su iglesia declarada ya como parroquia.

De los conventos existentes en la actualidad, poco se puede decir de ellos como obras de arte, puesto que de los que como tales podian considerarse, y que ya han desaparecido, nos hemos ocupado en otro lugar.

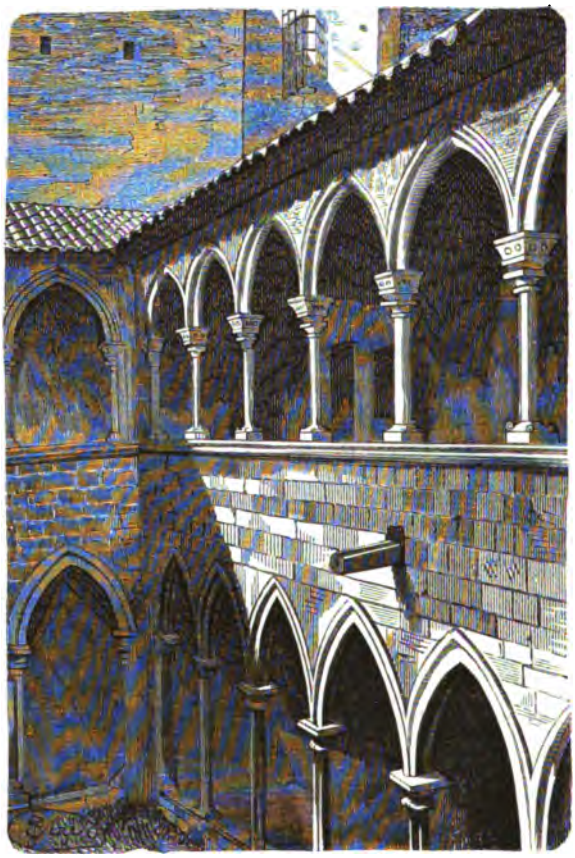
Únicamente el de Monte-Sion, que en su tiempo estuvo ocupado por religiosas de la Órden de santo Domingo, es el que encerraba algo notable, especialmente el claustro, que al decir de los inteligentes, competia con los de Santa Catalina y San Francisco.

Digitized by Google

Sus ojivas, apoyándose sobre delgados y esbeltos pilares de mármol, están llenas de elegancia y buen gusto.

www.libtool.com.cn

Respecto al número de conventos existentes en el momento que publicamos esta obra, así como de las iglesias y conventos del Ensanche, hablarémos, de las unas, en la parte referente al culto de la historia religiosa de la diócesis; y de los segundos, al visitar esos nuevos y elegantes barrios de la condal ciudad.



Claustro de Monte-Sion.

Larga y pesada para nuestros lectores haríase nuestra narracion si á ocuparnos fuéramos de los demás templos y capillas que existen en la ciudad que vamos visitando.

Nos hemos fijado en aquellos que, por su antigüedad ó por su belleza arquitectónica, merecen ser visitados por los amantes del arte y señalados por los inteligentes como verdaderamente notables.

Hemos consagrado tambien un recuerdo á los mas preciados de los templos que ya han desaparecido, y creemos completar nuestra mision respecto á este asunto, ocupándonos brevemente de la antiquísima capilla de Marcús, que nuestros amigos fuéron á visitar al dia siguiente, y cuya venerable antigüedad la hace acreedora á que la consagremos tambien algunas líneas.

Digitized by Google

Llámase así vulgarmente la indicada capilla, porque Bernardo Marcús, comerciante barcelonés, á su muerte, ocurrida en 1166, encargó á sus hijos la conclusion de las obras de la mencionada capilla, que en union de un hospicio, habia fundado en un terreno de su propiedad.

La advocacion de la capilla, que se encuentra en la calle de Carders, la tiene Nuestra Señora de la Guia, pero la denominacion vulgar es la que hemos indicado.

Otras capillas existen tambien, habiendo desaparecido muchas, pero en su mayoría no encierran nada de notable, mas que su antigüedad.

En la de San Cristóbal, situada en la calle del Regomir, anualmente celebran los vecinos la festividad del titular con iluminaciones y otros sencillos festejos.»

Á los monumentos religiosos iban á suceder los monumentos civiles; á la tranquilidad, á la quietud y al recogimiento que se respiraba en aquellas grandiosas naves, en aquellos artísticos claustros, iba á suceder el bullicio, la animacion, las agitadas contiendas que habian tenido lugar en los espaciosos salones, en los soberbios palacios que ahora iban á ser objeto de su admiracion.

En virtud del plan adoptado y queriendo Sacanell proporcionar á sus amigos mayor número de detalles respecto á los edificios objeto de su visita, invitó á que les acompañase Ramon Coll, el cual conociendo, como conocia la ciudad condal, y siéndole por decirlo así, familiares los lugares que habian de recorrer, podia serles de mucha utilidad.

XXI.

Monumentos civiles de Barcelona.—El palacio de la Diputacion.

—Si por la fachada que hemos visto en la plaza de *San Jaime*, —decia D. Antonio á sus compañeros, dirigiéndose hácia aquel punto;— hemos de juzgar el interior, debe ser cosa magnífica el palacio de la Diputacion.

—Y lo es verdaderamente, debiendo advertirles, — repuso Coll, — que allí se encuentran encerrados dos edificios en uno, edificios notables cada uno de por sí considerándoles aisladamente, y dignos de ser visitados por cuantas personas penetren en nuestra ciudad, y admirados siempre por los artistas.

—Me parece, á pesar de que yo soy profano en esa materia, que no debe ser muy antiguo el edificio que vamos á visitar.

—No sé si Vds. habrán reparado que en las dos calles laterales á la Diputacion, se alzan dos fachadas completamente distintas de la principal á que Vds. se refieren y cuyo negruzco color y las injurias que el tiempo ha hecho en ellas, demuestran palpablemente la diferencia de fechas entre estas y la que recientemente se les unió.

—Sí, por cierto, — contestó Azara; — recuerdo que Sacanell cuando la casualidad nos ha llevado por alguna de esas calles, nos ha hecho reparar en esos denegridos paredones, donde sin embargo me parece que habia bellezas de primer órden.

Digitized by Google

—Pues entre esas dos fachadas y la que da á la plaza de San Jaime, existe una distancia de mas de siglo y medio; ya pueden Vds. juzgar por eso, la diferencia de arquitectura que media entre una y otra obra.

Á la par que hablaban, llegaron nuestros viajeros á la plaza de San Jaime, y como que iban ya á visitar un objeto determinado, sus miradas al desembocar en ella, fijáronse en el magnífico edificio que constituye uno de los costados de la mencionada plaza.

—Vamos á visitar, — les dijo Coll, — uno de esos monumentos tan dignos de llamar la atencion por sus bellezas artísticas, como por sus recuerdos históricos.

—Lo cual nos proporcionará, — contestó Azara, — recrear tanto la vista con los preciosos detalles que observemos, cuanto el oido con las discretas y eruditas esplicaciones que V. nos dé.

—En cuanto á lo primero, puede ser; pero en cuanto á lo segundo, ya es algo mas difícil.

—Yo quisiera que suprimiésemos un poco los cumplidos, ocupándonos algo mas del objeto que aquí nos ha traido, — dijo Sacanell.

—Por mi parte aceptado, y si á Vds. les parece, siguiendo el órden que lógicamente debe seguirse en este edificio, nos ocuparémos primero de la parte antigua por decirlo así, para venir á terminar en la moderna.

—Como V. guste.

En virtud de este acuerdo dirigiéronse nuestros forasteros hácia la calle del Obispo, al objeto de penetrar por la puerta llamada de San Jorge.

—Vean Vds., — dijo Coll, señalando á sus amigos el trozo de pared que á su vista se ofrecia, — la fachada principal de este edificio antes de que se le agregara la parte que despues visitarémos. Esa puerta es de un gusto gótico sumamente delicado. Ahí tienen Vds. esa línea de cabecitas, cuya significacion histórica el tiempo ha guardado entre sus misteriosos pliegues, línea sobre la cual se apoya ese calado antepecho y en cuyo centro se ve ese bajo relieve que representa á san Jorge á caballo, luchando con el dragon.

—Y por cierto, — dijo Azara; — que no me parece de gran mérito esa escultura.

—Participa del carácter de todas las de su época, — repuso D. Cleto.

—Tiene V. razon, — añadió Coll; — no debemos buscar en los trabajos de ese tiempo la delicadeza en las líneas y belleza en el conjunto, que en los de otros, tanto admiramos.

—¿Y eso que se ve ahí, son las canales?

—Sí, señor; las aguas recogidas en el terrado tienen su salida por medio de esas gargolas, que como Vds. ven, arrancan del antepecho.

—¿Y qué clase de personajes representan?

—Difícil es que nadie se lo pueda precisar; sin embargo, teniendo en cuenta lo que en algunos otros edificios de su misma época se advierte, podemos conjeturar que en ellos están personificados los vicios, ó tal vez satirizada alguna individualidad.

—Pues señor, — dijo D.ª Robustiana en voz baja á D.ª Engracia; — maldito si entiendo una jota de lo que dice este señor, pero á mí me gusta esto; ¿y á V. que le *parece*?

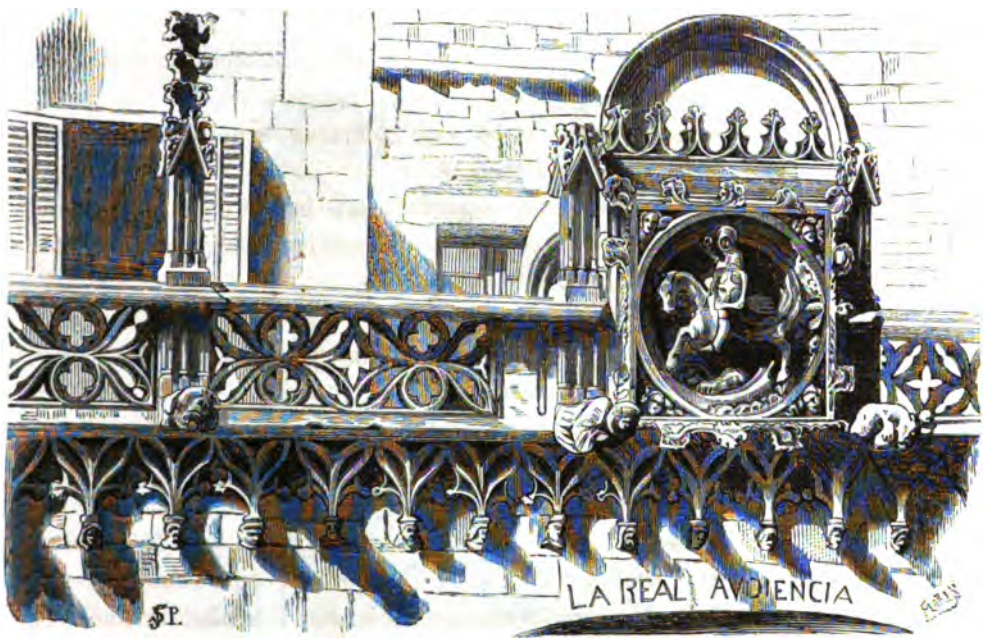
Digitized by Google

—Muy bien, y cada dia estoy mas contenta de haber hecho este viaje.

Tras las anteriores palabras, guiados por Coll y Sacanell, penetraron nuestros amigos por la mencionada puerta de San Jorge.

Un pequeño zaguan cuyo límite sirve de costado al patio á que da ingreso, facilitóles el paso, pudiendo ver que este costado le corona un antepecho igual al de la fachada, subdividido por medio de zócalos en que se hallan esculpidos atributos y figuras tan caprichosas como bien ejecutadas.

—Observen Vds., —exclamó Coll apenas estuvo en el patio, — toda la grandiosidad y todo el atrevimiento de esa galería.



Detalles del palacio de la Audiencia (calle del Obispo).

—Verdaderamente que apenas puede concebirse, — repuso D. Agustin, — pueda descansar esa robusta pared y ese segundo piso, sobre esas delicadas columnas y esos airosos arcos que se ven en el primero.

— ¡Oh! y lo que Vds. han de observar es que en esas paredes, bien sea en el ángulo bien en los centros, no existen estribos que puedan soportar tan récia fábrica. Reparen Vds. en ese ángulo y verán de qué modo el artista para dar una prueba de su genio y sorprender doblemente, ha interrumpido la série de arcos quitando el verdadero punto de apoyo, especialmente en el que da ingreso al claustro al final de esa escalera.

—Y por cierto que es el punto en que mas necesario parece ser.

—Justamente.

—¿Y cómo puede ser eso?

—Ese es un artificio que verdaderamente sorprende, pero que sin embargo, ha

Digitized by Google

perdido gran parte de su valor, desde el momento en que hemos sabido que lo mismo que los modernos, han podido los antiguos, usar los tirantes de hierro que muy bien han podido ocultarlos, dando así apariencia de sostenerse en el aire, una fábrica que realmente estaba bien sujeta.

Nuestros viajeros permanecieron un buen espacio admirando desde el patio las galerías y la escalera del edificio, fijándose, bien en la baranda de esta, que es toda de piedra con maravillosos rosetones de gusto ojival llenos de caprichosas combinaciones, ó bien en aquella galería del segundo piso, pesada y falta de la esbeltez que tanto resplandece en la del primero, si bien en cambio la delicadeza y el buen gusto de sus detalles la hacen digna de llamar la atencion, así como los grandes y disformes canalones que la coronan.

Escalera y patio de la Audiencia.

Terminada su contemplacion, subieron la escalera, y apenas penetraron en la galería, una exclamacion de asombro se exhaló de los labios de nuestros amigos.

—¡Qué preciosa puerta, qué trabajo tan delicado!

—Es admirable.

Tales fueron las frases con que todos expresaron su asombro, y verdaderamente debemos decir que estaba completamente justificado.

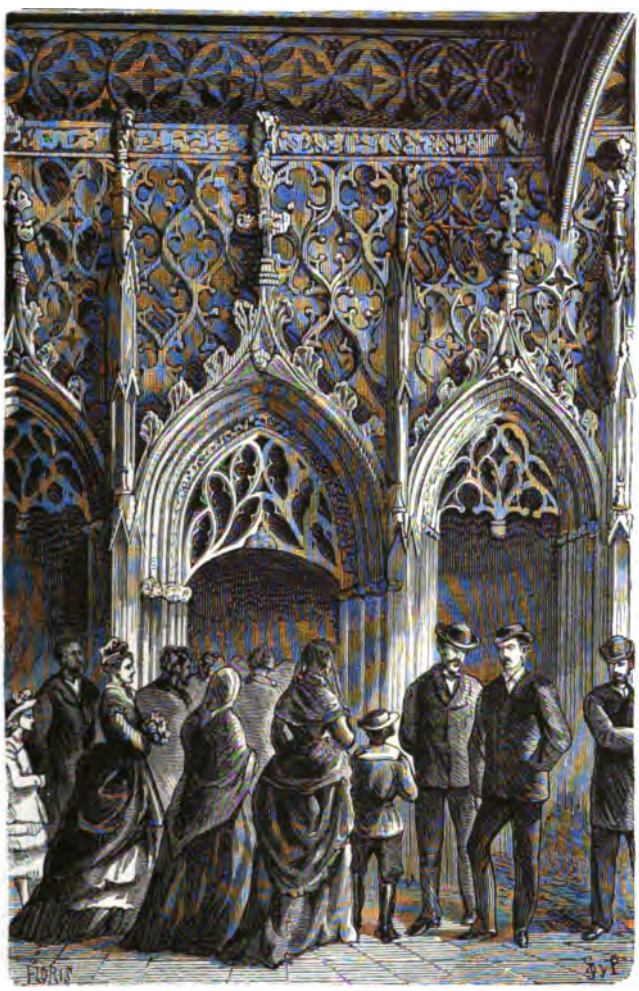
El frontis de la capilla de San Jorge, que era lo que así llamaba la atencion de los

Digitized by Google

forasteros, siguiendo la feliz expresion de un artista contemporáneo, es como un espléndido tapiz que se despliega en aquel trozo de pared.

www.fibtool.com.cn

Una puerta ojival ábrese en el centro de aquel damasco de piedra, viéndose á entrambos lados de ella, una ventana, que contribuye á dar mayor gracia á tan deliciosa decoracion.



Puerta de la capilla de San Jorge.

Las pilastras perfectamente trabajadas, que se ven entre cada una de las ventanas y la puerta, parecen dividir el conjunto en tres compartimientos.

Las dobles líneas de la ojiva que constituye la puerta, terminan en un bellísimo adorno, extendiéndose al rededor de ellas, segun ya hemos indicado, esos maravillosos dibujos que constituyen esa especie de delicado tejido á que antes aludimos, formado

Digitized by Google

por el enlace y cruzamiento de las curvas, y en las comparticiones indicadas ya, se ve otro adorno cuya combinacion es distinta, pero en el cual sigue presidiendo el mismo buen gusto que en el anterior.

www.tibtool.com.cn

Una faja de hojas, entre las cuales aparecen algunos animalitos bastante mal colocados, sirven de remate á la obra, sospechándose, tanto por esto, cuanto porque el trabajo no armoniza con la belleza de lo restante, que algun artífice posterior, tal vez, con mas sobra de pretensiones que de inteligencia, cortó el remate que dignamente debia coronar aquel delicadísimo trabajo.

Preciso es confesar, que si el exterior de la capilla causa admiracion, agradable tambien es la impresion que se recibe al penetrar en el interior.

Á espaldas de la antigua y respetándola, se construyó la actual, y su techo, como dice el erudito Piferrer «admira á los que visitan los monumentos para estudiar en ellos algo mas que meros efectos de las reglas.»

La arquería de la capilla forma una agradable combinacion y siete pequeñas llaves rodean la central, cuya circunferencia se ve esmaltada por numerosos querubines, y en su centro aparece san Jorge á caballo adornando los estribos de los capiteles, en los ángulos, los cuatro evangelistas.

Un noble caballero barcelonés llamado D. Guillermo de San Climent, que adornaba su pecho con la cruz de la Órden de Santiago, y que fue embajador de los reyes de Castilla, D. Felipe II y D. Felipe III, regaló á la Diputacion general de Cataluña una reliquia del mártir san Jorge, que aquella corporacion puso en un relicario de oro que para el efecto mandó labrar, poniendo tambien en el mismo, en 1609, por mano del obispo D. Ramon de Rovirola, una botellita de sangre y otras varias reliquias del Santo, que D. Héctor Pignatelli, duque de Montéleon y virey de Cataluña, habia remitido en un relicario de plata.

Anualmente y en virtud de un acuerdo expreso, celebrábase con gran pompa en esta capilla la festividad del titular, costumbre que ha llegado hasta nuestros dias, habiendo la Audiencia territorial, que ocupa esta parte del edificio, tomado por su patron al ilustre mártir.

El patio llamado de los Naranjos, que es una especie de terraplen al mismo nivel del primer piso, respira apacible calma, y el artista no puede menos de sentirse agradablemente sorprendido al penetrar en él.

La severidad de sus formas, la abundancia y la delicadeza de los adornos, influyen notablemente, y los naranjos que le dan su nombre y las olorosas flores que esmaltan su suelo, á la par que prestan su fragancia al ambiente, contribuyen á la impresion que se experimenta en aquel recinto.

La cuadrada y elegante torre del reloj, algo mas baja que los campanarios que la rodean, se encuentra á un lado, demostrando de una manera gráfica en su misma estructura, la diferencia que media entre su objeto y el que simbolizan las de los religiosos templos inmediatos.

De principios del siglo XV data la bellísima construccion que nos ocupa, pero el artista ó los artistas que la ejecutaron, prefirieron sin duda legar á la posteridad un

Digitized by Google

monumento que contemplar, que no un nombre que recordar, y cuantas investigaciones se han hecho para averiguarlo, han sido desgraciadamente infructuosas (1).

En el año de 1718 el rey Felipe V destinó este edificio para la real Audiencia, y desde entonces el tribunal de justicia se estableció en aquellos salones donde se reunieron los diputados de Cataluña.

La mayor parte de los soberanos de Cataluña, Aragon y Castilla, desde Ataulfo hasta la union del Principado con el reino de Aragon y de la coronilla, con el resto de la nacion, están retratados al óleo en cuadros de no gran mérito, en los salonos mencionados.

En el segundo piso de este edificio existe el archivo de procesos que está perfectamente ordenado y algunas otras dependencias de la administracion de justicia.

Siglo y medio mas tarde, en 1598, determinóse agrandar el edificio que nos ocupa, debiendo reproducir al llegar á este punto la acertadísima reflexion de Piferrer cuando se lamenta «del fatal destino de nuestros mejores monumentos que han tenido que sufrir amputaciones cuando no añadiduras, no pudiendo de este modo presentar un todo compacto, no ofreciendo al artista ningun punto de vista general, y conservando únicamente sueltos y diseminados trozos.»

Por aquella época, construyóse toda la parte que se extiende desde la plaza de San Jaime hasta la escalera que hay en el fondo del átrio, escalera que fue necesario hacer, al objeto de salvar el desnivel que ofrecia el terreno, quedando de este modo aislado el edificio formando un cuadrilongo entre la plaza indicada y las calles del Obispo, de San Honorato y San Severo.

El arquitecto Pedro Blay (2) encargóse de las nuevas obras y á la par que con

(1) En el índice cronológico de los procesos de liberaciones, etc., del archivo de la antigua Diputacion, en el fólio 180 del tomo I, parte 1.ª, que abraza desde 1350 á 1449, se lee, que á 23 *de febrero de* 1432 *principióse la obra del general, esto es, empezaron á incorporarse al edificio de la Diputacion la casa de Pedro Pascual,* etc.

(2) Ignorado tambien para algunos fue el nombre del arquitecto que hizo la nueva fábrica, pero posteriormente y merced á grandes investigaciones, ha podido precisarse.

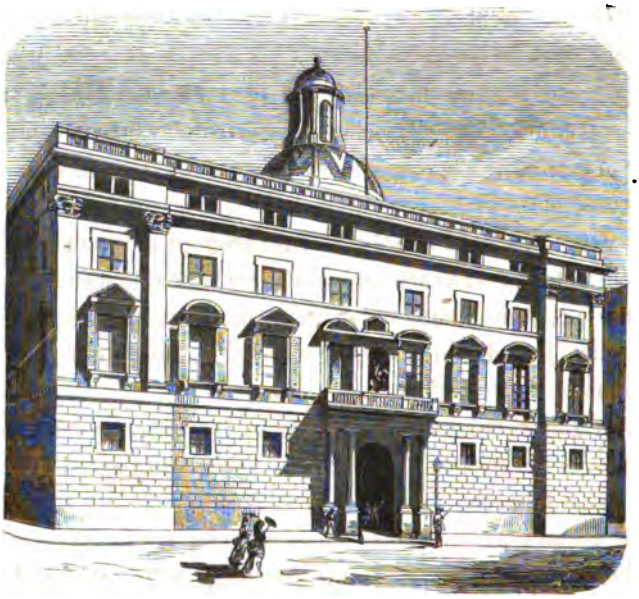
Hé aquí lo que sobre el particular dice el Sr. Pi y Arimon, con el cual estamos completamente de acuerdo, puesto que hemos tenido ocasion de consultar algunos de los documentos mencionados por él.

«Por fatalidad no alcanzaron las investigaciones asíduas de nuestros autores á conocer al artífice de la antigua fábrica; respecto al de la moderna, incógnito es tambien para algunos; mas nosotros hemos logrado poder declarar su nombre, apoyados en la autoridad de respetables escritos. Llamábase Pedro Blay. Así lo da á entender su biznieto D. Narciso Feliu de la Peña, cuando al referir lo acaecido en Barcelona en el año de 1597, dice: «Adelantóse la fábrica ostentosa de la obra nueva de la «Diputacion, frontispicio, sala de San Jorge y demás cuartos que se acabaron, año 1620, cuando pro«pusieron al rey algunos poco afectos al Principado que fabricaban en Barcelona una casa fuerte que «dominaba la ciudad; envió la Diputacion á Pedro Blay, mi bisabuelo, y al Dr. Juan Sentis, para po«ner en manos del Rey la traza y modelo de la obra de la Diputacion, y explica la forma que habia de «tener, y suplicar el permiso de proseguirla. Pareció bien á S. M. y volvieron á Barcelona en 22 de di«ciembre bien despachados como lo suplicaban los diputados.» Cierto que estas palabras no declaran de una manera terminante que el citado Blay fuese el autor del proyecto que iba ya realizándose, empero en otras partes se encuentran pruebas que no admiten réplica. En un libro manuscrito titulado *Cosas notables succehidas en la ciutat de Barcelona desde lo any* 1249 *fins lo any* 1656, que se halla en el archivo del señor Marqués de Llió, se leen estas palabras, que para mas clara inteligencia de todos traducimos literalmente: «En 1609 empezó á edificarse la cruz de piedra de la Puerta del Mar,

Digitized by Google

extraordinario acierto conservó intacto lo mas precioso del antiguo edificio, dióle al moderno una traza tan magnífica, que se respeta y se admira por todos los amantes de las buenas obras arquitectónicas.

La fachada principal que como vimos habia llamado la atencion de nuestros viajeros, es justamente el mas bello ornamento de la plaza de San Jaime.



Fachada del Palacio de la Diputacion.

Sobre un zócalo de bellas proporciones, álzanse las robustas paredes formando una especie de almohadillado, siendo notable y considerado como un modelo en su género, a distribucion de los sillares.

Cuatro columnas dóricas empotradas un tercio, con su pedestal y el cornison completos, constituyen la puerta principal, viéndose los pabellones angulares decorados por pilastras corintias que se elevan hasta la altura del piso primero y segundo, del edificio, y que producen un bellísimo efecto.

«obra de Maese Pedro Blay, que hizo la de la Diputacion.» Lo mismo afirma un antiguo dietario que poseemos. D. Antonio Ponz en su *Viaje de España*, despues de decir que el mejor y mas notable edificio de Barcelona es el de la Audiencia, ó mejor de la Diputacion, añade que es obra dèl reinado de Felipe II, pues en un diario que empieza en 1347 se halla la siguiente noticia al año 1609, que traducimos tambien al castellano: «En este año fue comenzada la cruz enfrente de la Puerta del Mar, «hecha por Maese Pedro Blay, gran artífice, que hizo tambien la parte de la Diputacion de delante de «San Jaime.» Y finalmente en otro escrito relativo á varios sucesos de esta ciudad se halla la siguiente noticia: «En 1620 á 3 de julio murió Maese Pedro Blay, maestro de obras, que hizo la obra nueva «de la Diputacion por la parte de San Jaime, gran arquitecto.» Resulta por lo tanto, de todo lo dicho, que el nombrado artista trazó la magnífica fábrica nueva de esta casa que, aun transcurridos poco menos de dos siglos y medio, respetan y admiran los amantes de las obras arquitectónicas donde campean la propiedad y la belleza.»

Digitized by Google

Tres órdenes de ventanas se extienden por todo lo largo de la fachada, de las cuales las del piso principal se han convertido en balcones, contra las leyes del buen sentido, segun dice Pi y Arimon.

No producen muy buen efecto las dos que con el nicho central corresponden sobre la puerta de entrada.

En este se halla la estatua de san Jorge puesta recientemente, en sustitucion de las tres cabezas que representaban los tres diputados, el del brazo eclesiástico y los del militar y real.

El cornison que sirve de remate al edificio nos parece un tanto mezquino, aun cuando este y algun otro pequeño lunar que tal vez exista en la fachada, no son bastantes á eclipsar la magnificencia y grandiosidad que respira todo el conjunto.

—Pues señor, buen edificio es este, — dijo D. Antonio al abandonar el palacio de la Diputacion.

—Y recuerdo que este caballero nos dijo al penetrar en él, que tan importante como era bajo el punto de vista artístico, éralo tambien bajo el histórico.

—Y es verdad, y celebro infinito que el Sr. Azara me lo haya recordado para darles alguna, aun cuando pálida, idea de esa importancia á que aludia.

—Si le molestamos...

—¿Quieren Vds. callar? deber mio es, cuando encuentro personas tan complacientes como Vds., satisfacer hasta donde me sea dable, la natural curiosidad que debe despertarles la visita de estos edificios.

Razon tenia el amigo y paisano de Sacanell en hablar de la importancia histórica del edificio que nos ocupa. Dejando á parte las importantes sesiones que debieron celebrarse en aquel recinto, los trascendentales acuerdos tomados en ellas, y las elocuentes voces que en sus salones resonaran, el famoso Juan, obispo de Urgel, y el canónigo Claris, bastan para dar nombre al edificio en que sus enérgicos y fogosos discursos se habian pronunciado.

En aquellas ventanas, aparecieron colgadas once, de las diez y nueve banderas cogidas en el llano de Barcelona á las tropas de Felipe IV, y un pueblo entusiasta y enérgico, contemplábalas con extraña mezcla de orgullo, de odio y de satisfaccion.

En el salon de San Jorge, ese famoso salon que pertenece á la parte moderna del edificio que está considerado por los inteligentes como una fábrica de mérito, Felipe IV fue arrojado del trono Condal de Barcelona, proclamándose como nuevo rey, en virtud de ciertas condiciones, á Luis XIII de Francia.

En 1705, reunidas las cortes catalanas en aquel mismo local, presentábase ante ellas el archiduque Cárlos de Austria y manifestando su mejor derecho á la corona de España que el de Felipe V, proclamáronle como rey, bajo el nombre de Cárlos III, y excluyeron á Felipe, duque de Anjou.

¿Quién pudiera prever, que aquella exclusion, tras una sangrienta y desastrosa guerra hubiera de producir la pérdida de todos los privilegios, libertades y franquicias de que disfrutaba el Principado, y que por mano del verdugo fueran quemadas en ese mismo histórico salon?

Digitized by Google

Muy poco tiempo despues, Cataluña hubo de expiar de una manera terrible el acto que en aquel histórico salon habia tenido lugar.

Otro hecho no menos importante, se verificó en él, cerca de un siglo mas tarde.

Hay un episodio en la historia moderna de la ciudad que nos ocupa, llamado el dia *heróico de Barcelona*.

Este hecho tuvo lugar durante la invasion francesa. Muchas noticias, muchas obras hemos consultado respecto á él, y muchas relaciones hemos visto; mas indudablemente la que nos merece mas crédito, por cuya razon la transcribimos, es la que sacamos de la obra del Sr. Pi y Arimon, cuyo mérito principal, como dice su autor, es el de haber sido testigo presencial de aquellos hechos el mismo que los relata. Dice así:

«Eran las siete y media de la mañana del 9 de abril de 1809; Barcelona estaba ocupada por los franceses, que habian venido en nuestros tiempos á rejuvenecer los de los cartagineses entrando en España fingiéndose amigos por salir señores; en la explanada de la ciudadela veíase sobre las armas una numerosa division recien llegada de San Andrés; cañones asestados á la ciudad; junto á ellos los artilleros con mechas encendidas; largas patrullas de infantería y caballería rondando las calles; la plaza de San Jaime rellena de soldados entre los cuales notábase un cuerpo de coraceros; la policía andando solícita de acá para allá, la casa de la Diputacion cercada de bayonetas; ocupados por granaderos el patio, escalera y varias piezas... ¿qué acaecia? ¿qué se preparaba? ¿qué mal amenazaba el público sosiego? Habia llegado el dia en que con el aparato de una fuerza militar imponente se queria arrancar de las Autoridades de Barcelona el juramento de obediencia al rey José Napoleon. Dieron las nueve, y entraron en la Casa, sin formar cuerpo, los oidores, regidores, jefes de varios ramos de la Hacienda, escribanos, alcaldes de barrio y otras personas que á ello habian sido convocadas con aquel objeto.

«A las nueve y media llegó el capitan general francés Duhesme, vestido de riguroso uniforme; salieron á recibirle los ministros de la Audiencia, acompañáronlo á la capilla, y de allí á la sala de San Jorge.

«Sobre el escudo de las armas reales del fondo del dosel que ya en aquel sitio habia, se colocó una cortina de tafetan carmesí, y sobre esta, un retrato de medio cuerpo, estampado en papel guarnecido con marco dorado, en cuyo lado inferior se leia: *José Napoleon, Rey de Nápoles*.

«Llegado que hubo Duhesme á la sala, con toda la pompa solo debida á la primera Autoridad de la provincia, ocupó el centro del tribunal, y junto á él los que le acompañaban se colocaron del modo siguiente: á la derecha, en los asientos de los jueces, el comandante Mr. Duvaux, y el comandante de las armas Mr. Latour; á la izquierda, el general de division Chabran, el de brigada Vergés y el jefe del Estado mayor Mr. Porte; á este costado se sentaron sobre los bancos de los abogados Mr. Guinard secretario del capitan general, y Ramon Casanova, comisario general de policía; y al otro, en igual paraje todos los edecanes, ayudantes y demás oficiales de faccion.

«Fuera de las gradas, por no tener otro sitio, se quedaron los ministros y demás

Digitized by Google

indivíduos citados; y mas allá de la barandilla, los alcaldes de barrio y una gran multitud de espectadores.

www.libtool.com.cn

«Abrió la escena Duhesme leyendo en francés un discurso, cuyos argumentos se dirigian á probar la destruccion de los ejércitos españoles por la invencible pujanza y disciplina de los del Emperador; el total anonadamiento del cuerpo de tropas inglesas, cuyos restos, á su decir, iban huyendo á reembarcarse en las costas de Cantabria; que los frailes y la inquisicion, inícuos agentes de la insurreccion de los pueblos, habian sido aniquilados por la poderosa mano de Napoleon; y por último, que estaba decidida ya la suerte de España y que para su felicidad no habia otro recurso sino doblar la cerviz á los piés de José Napoleon, é implorar la clemencia de su augusto hermano el grande Emperador.

«¡Doblar la cerviz á José Napoleon! ¡Implorar la clemencia del Emperador! Bueno era esto para dicho á unos pocos españoles indefensos rodeados de armas enemigas; mas los campos de la Península responderán por nosotros si sus esforzados hijos se inclinaron jamás á someterse á tan ignominiosas exigencias.

«Así que el General hubo concluido su lectura, D. Juan de Madinabeytia, fiscal civil, separándose de sus compañeros, subió al tribunal y tomó de la mano de aquel el discurso para traducirlo.

«Advirtióle D. Jaime Alvarez de Mendieta, oidor decano, que lo entregase al traductor que allí se hallaba á propósito, pero rehusándolo él, so pretexto de que entendia muy bien el francés y el español, recitólo en este idioma con un tono declamatorio y tan reparable energía y vehemencia, que vino á confundir el papel de traductor con el de autor del escrito.

«Finalizada su tarea, quedóse Madinabeytia junto á la mesa del tribunal, y mientras un escribano de cámara habia ido en busca del misal y papel sellado y juratorio, que por un olvido se habian dejado de traer, Duhesme, por no representar en aquel teatro una escena muda, habló así á los concurrentes: «Señores, estoy persuadido de «que Vds. no habrán venido aquí á dar un escándalo en desaire de la autoridad que «represento.»

«Luego el mismo Madinabeytia extendió esta fórmula: «¿Jurais fidelidad y obe«diencia á S. M. José Napoleon I, rey de las Españas, á las leyes y á la Constitu«cion?...»

«Abierto el misal por el cánon, el secretario Guinard empezó á llamar á los ministros por órden de antigüedad segun una lista que llevaba. Al subir cada uno al estrado, Duhesme le conjuraba con la transcrita fórmula.

«D. Galceran de Vilalba, capitan general español, por los achaques de su edad avanzada tuvo que permanecer en cama aquel dia, pero remitió su negativa por escrito; el regente D. Francisco Javier de Olea y Carrasco, se hallaba ausente.

«Por lo tanto fue el primero en rehusar el juramento D. Jaime Alvarez de Mendieta; á este siguieron los demás, escepto D. Andrés Lopez de Frias y D. José Soler del Olmo.

«Dijo cierta persona que su religion, su honor y su conciencia, no le permitian

Digitized by Google

prestar el juramento que se le exigia; y tal fue el tumulto que estas palabras produjeron en los franceses, que se conmovieron y agitaron como si hubiesen oido la mas atroz injuria ó la mas negra blasfemia. Mandaron escribirlas, y el general Vergés poniéndose en pié contestó con aire feroz y descompuesto tono: «Ustedes son unos re-«beldes, escandalosos, cabezas de insurgentes, ignorantes, ilusos y fanáticos, mas fa-«náticos que los mismos frailes.»

«Llegó su turno á Madinabeytia, y con marcada intencion prorumpió en voz muy alta: —«Yo por mi religion, por mi honor, por mi conciencia y por el bien de mi pa-«tria, juro fidelidad y obediencia al Emperador, mi amo, y á su hermano José Napo-«leon, rey de España y de las Indias, á las leyes y á la Constitucion.»

«Fueron llamados sucesivamente los escribanos de cámara, uno de los cuales, don Francisco Ribas y Barbier, que sentado al lado de Duhesme les llamaba, dijo á su vez con claridad y entereza: —«No juro.»

«En pos de estos vinieron los relatores, y luego el colegio de procuradores de número, el alcalde mayor, los priores del colegio de notarios públicos de número, el ayuntamiento, el tribunal de comercio, el Estado mayor de la plaza y otros muchos, cuya enumeracion fuera sobrado prolija.

«Menos muy pocos, todos se denegaron al juramento, y entre las varias contestaciones que dió cada cual en el acto, merecen recordarse la de D. Felipe de Àsaguirre, contador principal del Ejército y Principado: — «Sí, exclamó, juro reconocer á Fer-«nando VII por rey de las Españas, por quien llevo este uniforme;» y la de otro bravo militar cuyo nombre se ignora, que dijo á Duhesme: —«Juro fidelidad y obediencia á «Fernando VII, y juro derramar por él hasta la última gota de mi sangre.»

«Escándalo dieron, pues, aquellos buenos patricios contra la esperanza, en desaire y á despecho del general Duhesme. ¿Cómo no habia logrado amedrentar aquellos corazones pacíficos tan aparatoso alarde de fuerza armada? ¿Qué porvenir podian entrever aquellos leales españoles sino el del encarcelamiento y destierro, cuando no la muerte? ¡Mas que mucho! la historia de España, recorredla en todas las edades, en todos los siglos, siempre abunda en hechos de valerosa abnegacion, cual el que estamos narrando.

«La cólera de Duhesme llegaba ya á su colmo.

«Ni atinaba él en adoptar una resolucion eficaz en aquellas circunstancias en que su autoridad tan léjos estaba de representar el papel mas brillante.

«Por el pronto declaró prisioneros de guerra á todos los militares. Respecto á los paisanos, despues de varias consultas con el general Saint-Cyr, fueron tambien presos y conducidos, escepto algunos, al castillo de Monjuich.

«Los anales españoles recuerdan sus nombres orlados con la gloriosa corona de la fidelidad, y á nosotros cumple el grato deber de continuarlos. D. José Alvarez de Mendieta, D. José María Baca de Guzman, D. Manuel de Marchamalo, D. José María Fernandez de Córdoba y D. Pedro Pablo Beltran, oidores; D. Isidro Lasauca, D. Domingo Dueñas y Castro, D. José Joaquin Ortiz y Galvez y D. José Villanueva y Arévalo, alcaldes del crímen; D. Manuel Gutierrez de Bustillo, fiscal; D. Jaime Parera y D. Vi-

Digitized by Google

cente Espeso é Iñigo, relatores; D. Francisco Ribas, D. Antonio Garimon y D. Manuel Pons, escribanos de cámara; D. José Boix y D. Gabriel Canals, priores del colegio de procuradores de número; D. Antonio Comellas y D. Mariano Llobet, priores del colegio de notarios públicos de número; D. José Antonio Martí y D. Bernardo Bransi, regidores; D. Pedro José Azanza, tesorero general de la real Hacienda; y D. Juan Felipe de Asaguirre, contador principal del Ejército.

«Era la una y media cuando salió de la casa de la Diputacion la triste comitiva.

«Abria la marcha una partida de caballería, seguian algunos agentes de policía y en pos de estos, entre las filas de los soldados, los meritorios presos marchando digna y tranquilamente, cual marchar deben los hombres de honor; cerraba el acompañamiento una partida de coraceros.

«Atestadas de gente estaban las calles del *Call*, *Bocaría* y *Rambla*, que corria á contemplar los serenos semblantes de sus cautivos compatricios. Entre mal sufocadas exclamaciones de admiracion y entusiasmo acompañáronles todos hasta la puerta de Santa Madrona, mas como era prohibido el tránsito por ella á los paisanos, hubieron de reprimir los deseos de llegar con ellos hasta la entrada del castillo, y contentarse siguiendo con la vista su ascenso por el camino de la montaña.

«En el propio dia y por igual motivo fueron arrestados en sus casas D. Felipe Rufasta, relator; D. José Quintana y D. José Antonio Pich, priores del colegio de notarios; D. Miguel de Ramon, decano del Ayuntamiento; D. Ignacio de Juliol, D. Ramon de Mena y D. Rafael de Esteve, regidores; D. Francisco de Tord, síndico procurador general; y D. Francisco Javier Manzano, administrador general de correos.

«A este, Mena y Ramon condujéronles tambien á Monjuich en los dias inmediatos. Para colmo de su desdicha unos y otros hubieron de comer largo tiempo en Francia el duro pan de la esclavitud (1).

«Tales fueron los sucesos de aquel dia memorable llamado *el dia heróico de Barcelona*. Si tras esfuerzos increibles y sacrificios sin cuento llegó la España á domeñar la fuerza del coloso cuya mano hacia temblar los tronos europeos; á arrollar las legiones del capitan con quien pueden solo parearse los Alejandros y los Aníbales; si la patria de Pelayo, recordando las victorias de Calatañazor y de las Navas, supo dar al mundo el ejemplo de cuánto son capaces el valor y la constancia mas á prueba, siendo la primera en poner á raya la desmedida ambicion del héroe de las Pirámides; gran parte de su gloria les cabe á los que no mirando el peligro, alzaron los primeros el grito contra la usurpacion francesa; gran parte á Barcelona, que aunque cautiva, enseñó á sus opresores que el patriotismo de sus hijos era fuego ahogado pero no extinguido. ¡Singular coincidencia que esto hubiese de comenzar á patentizarse por la honrosa y arriesgada negativa en la sala de San Jorge, mártir á quien en lo antiguo invocaban nuestras cohortes al entrar en las batallas, patron de la nobleza catalana cuyos preclaros hechos llenan las páginas mas interesantes de nuestra historia!»

(1) Gran parte de estas noticias se han sacado del Apuntamiento de lo ocurrido con los Ministros de la Real Audiencia de Barcelona en el dia 9 de abril de 1809, por D. J. J. O; Valencia 1810. El autor fue testigo de vista de aquellos sucesos, en los cuales tomó mucha parte.

Digitized by Google

Teatro de distintos sucesos fue tambien el salon que nos ocupa.

En él se celebraron grandes fiestas, siendo las que especialmente debemos mencionar, las celebradas con motivo del matrimonio del rey D. Felipe V con la princesa D.ª María Luisa de Saboya.

Por las curiosas noticias que encierran, por los detalles que respecto á aquella época nos ofrece, no vacilamos en sacar de antiguos manuscritos, arreglándolo á nuestro lenguaje actual, la descripcion de los festejos hechos con aquel motivo en Barcelona.

Con extraordinaria pompa fue recibido el rey en Rarcelona. Lo mismo las casas de la plaza del Padró, que las del Hospital y de la Rambla estaban profusamente adornadas, pareciendo que aspiraban todas á llevarse el premio que el Consejo de ciento habia ofrecido al dueño que adornase con mas gusto su casa, alcanzando aquel premio la de D. Francisco Tovar y la del sastre José Orta, que estaba frente á la iglesia del Hospital.

La pirámide del Padró estaba elegantemente decorada; corrió su adorno á cargo del gremio de plateros, estando á cargo de los mercaderes de lienzo la construccion de una gran fábrica que se levantó en el portal de la Bocaría frente á la calle del Hospital, la cual correspondió tambien á las esperanzas que habia hecho formar.

Adornábanla distintos cuadros representando hechos históricos sacados de la historia catalana, representando uno de ellos á Juan Fivaller asistiendo á Fernando de Antequera en la enfermedad que le llevó á la sepultura; otro al vizconde de Perellós, Ramon, representando el momento, en que segun la tradicion, bajaba aquel al purgatorio para cerciorarse de la salvacion del alma de su rey D. Juan I; otro ostentando el acto de poner Cárlos, *el Calvo,* los cuatro dedos mojados en la noble sangre de Wifredo en el escudo de Conde de Barcelona; otro imitando el acto en que recompensaba el valor desplegado por los catalanes en la toma de Nápoles, D. Alfonso, en la persona del conceller en cap de Barcelona, entregándole las llaves de las puertas de la ciudad; otro representando el sublime momento en que Juan Blancas arrojaba por encima de los muros de Perpiñan, el cuchillo que habia de poner fin á la existencia del hijo del Guzman de Cataluña, y otro representando el acto de la lucha en el palenque, por el conde de Barcelona, D. Ramon Berenguer III, *el Grande,* en honor de la emperatriz Matilde de Alemania.

Otra suntuosa fábrica levantaron delante de la casa de las comedias, sitio denominado portal *dels Escudillers,* la cual fue costeada por otros tres gremios distintos.

Los señores diputados y oidores del Principado mandaron construir un hermoso arco en el sitio de la Rambla denominado de Atarazanas, en el cual se leian diferentes inscripciones escritas en latin, castellano y catalan.

La plaza donde recibian los catalanes el juramento de sus reyes, que se denominaba de Fra-menors ó San Francisco, hoy de Medinaceli, estaba ricamente decorada, levantándose un magnífico solio sobre un tablado, al cual subió Felipe V en compañía de los concelleres, prestando juramento en manos del Guardian de San Francisco, puesta su mano derecha sobre los Evangelios, de que conservaria los privilegios, fueros y prerogativas de los barceloneses.

Despues recorrió el Monarca varias calles á cual mas adornadas, mereciendo espe-

Digitized by Google

cial mencion entre las fiestas que le dieron aquellos dias tanto por su entrada en Barcelona, como por su enlace con D.ª María Luisa Gabriela de Saboya, el torneo verificado en la sala Real de los pleitos del palacio de la Diputacion, el cual costearon los señores diputados y oidores del Principado.

Este torneo á pié, debia tener lugar ante toda la aristocracia catalana juntamente con los Reyes, eligiéndose un mantenedor y ocho combatientes, en conmemoracion de los nueve célebres *Varones de la fama,* que tan valerosamente comenzaron la gloriosa reconquista de Cataluña.

Dos señoras casadas, dos viudas y dos doncellas, componian el tribunal. Eran las primeras, D.ª Manuela de Bachs y de Oms y D.ª Ignacia de Magarola y de Amigant; las segundas, D.ª Antonia de Magarola y de Senmanat y D.ª Margarita Ramona y de Magarola, y las últimas, D.ª María de Clariana y Gualbes y D.ª María de Farnés y de Marimon; las cuales eran muy notables por su nunca desmentida virtud y hermosura.

Agregóse como consulente á este jurado D. Francisco de Sayol y de Quarteroni, hijo de D. Feliciano Sayol, que habia sido la mejor pica y lanza de Cataluña, siendo D. Raimundo de Codina y Ferreras nombrado secretario del mismo.

El primer acto del galante jurado, fue dictar los premios que debian darse y las leyes que habian de regir.

Como premios, quedaron designados los siguientes, en esta forma:

1. Por mejor pica, un miramelindo compuesto de diamantes con una cruz del Santo Espíritu pendiente.

2. Por mejor espada, un miramelindo guarnecido de rubíes y diamantes con semejante cruz.

3. Por mas galan, una laminilla de porcelana con sus primorosas imágenes de ricos esmaltes, con sus entornos y lazos de diamantes.

4. Por mejor invencion, una joya de diamantes y rubíes y en su centro un sudario.

5. El premio de la folla, consistia en una cruz de diamantes de mucho fondo.

Las leyes que fueron leidas y aceptadas por los combatientes, son las siguientes:

1. Cualquiera que al tiempo de entrada, pierda la pica, no puede ganar el premio.

2. Que cualquiera que terciando la pica la tuviere de forma que pueda llegar al palenque, aunque la rompa, no vaya por rompida.

3. Que el que tocare al palenque antes de dar el bote de pica, no puede ganar premio.

4. Que quien rompiere la pica del guardabrazo abajo, no le valga por rompida.

5. Que cualquiera que rompa la pica enristrándola, antes de dar el bote, no le valga por rompida.

6. Que sean juzgadas por mejores picas las que se rompieren mas altas y mejores botes; que los jueces tengan consideracion al que con mas brio y aire las rompa.

7. Que los jueces atiendan que si alguno al poner mano á la espada se embaraza, de forma que haya de menester ayuda de padrino, no puede ganar premio de espada.

Digitized by Google

8. Que cualquiera que pierda la espada por flojedad propia, ó que se la haga caer al contrario, no puede ganar premio de espada.

9. Que el que tocare al palenque con la espada de cualquier manera, no pueda ganar premio de espada.

10. Que cualquiera que tocare al palenque con la mano izquierda, antes de pelear, ó peleando, no pueda ganar premio de espada.

11. Que sean juzgados por mejores golpes de espada, los que se dieren mas altos, mas firmes, con mas presteza y mejor aire.

12. Que los que hicieren caer la espada al enemigo ó se la quitaren con bote de pica, ó golpe de espada, ó le hicieren derramar sangre de manera que no pueda tornear, no puedan ganar premio de pica, si lo hubiere hecho con la pica, ni premio de espada, si lo hubiere hecho con la espada, sino en caso que su contrario hubiera hecho lo mismo con él ó con otro, porque en este caso se juzga quien con mas aire, brio y gallardía lo habrá hecho.

13. Que si peleando con las espadas no se pudieren departir, que los maestres de campo acudan luego, y que estén obligados los combatientes á obedecer sus órdenes.

14. Que cualquiera que desarmare con bote de pica ó con golpe de espada á su enemigo, de forma que no se pueda reparar con una agujeta de las comunes que acostumbran llevar para este efecto; si fuere con bote de pica, le valga por dos picas rompidas, y si fuere con la espada, que los jueces tengan consideracion de anteponerlo á la igualdad de los demás.

15. Cualquiera que diere mas de tres botes de pica ó menos, no puede ganar premio.

16. Que cualquiera que diese mas ó menos de cinco golpes de espada, no puede ganar premio.

Estas eran las leyes estipuladas.

Como hemos dicho ya, el sitio destinado para el torneo, era la sala Real de los Pleitos, la cual era suficiente para disponer los puestos que semejante espectáculo requeria.

Formáronse tres tribunas bastantemente adornadas; ocupando la del centro, Sus Majestades; la de la derecha, las damas y demás familia real, y la de la izquierda, los grandes y demás caballeros y corte de la familia de Su Majestad.

Ocupaban los demás tablados que se habian levantado al rededor del círculo, el Real Consejo, los concelleres, los señores diputados y oidores, y los que habian asistido á la funcion como convidados.

Las señoras que formaban el Jurado, estaban situadas á la derecha de la tribuna de Sus Majestades junto á la valla, sentadas en sillas de terciopelo, y con su cortina de damasco carmesí con franjas de oro, estando en la misma tribuna el consulente y el secretario, que tenia ante sí una mesa con recado de escribir.

Pendientes de la cota del andador de la Cofradía de san Jorge veíanse las cinco joyas de los premios, el cual estaba junto al pié de la tribuna. Al lado de la mesa habia un cofre que encerraba cincuenta pares de guantes de olor.

Digitized by Google

Á una y otra parte del espacio que quedaba, levantáronse tarimas, colocándose encima varias hileras de sillas, que fueron ocupadas por las muchas damas que asistieron á la fiesta.

www.libtool.com.cn

En el espacio que quedaba, levantóse la valla ó tela para la palestra, atravesada en medio del salon, dejando lugar suficiente para el paso.

El salon estaba alumbrado por ochocientas velas de libra y cien hachas, agasajando al Monarca con una merienda servida con tanto esplendor, que solo en los dulces se gastaron mil libras.

Antes de empezarse el torneo, hubo un corto, pero lucido baile, que fue estrenado por D.ª María Teresa Dusay y Brú y D. Vicente de Magarola y de Bach; prolongándose el baile hasta que los clarines y tambores anunciaron que era llegada la hora de empezar el torneo; despejóse inmediatamente el salon, y todas las miradas se fijaron impacientes en la puerta de entrada.

Los maestres de campo, D. Juan de Llupiá y de Agulló, gobernador de Cataluña, y D. Bernardo de Aymerich y Cruilles, vestidos con el lujo que semejante funcion requeria, con sus bastones y bandas coloradas, divisa de la noble Cofradía de san Jorge, salieron al toque de tambores y de pífanos á despejar la plaza.

Detrás de los maestres de campo, y de cuatro en cuatro, salieron los padrinos de los que iban á lidiar, siendo los últimos los del mantenedor.

Elegantísimos trajes vestian todos aquellos señores, llevando atada en el brazo izquierdo una rica cinta con remates de oro y plata, divisa del combatiente que apadrinaban, siendo las del mantenedor de color anteado y plata.

El marqués de Rubí, que era el mantenedor, cerraba la comitiva, é iba armado de punta en blanco; la visera con el penacho de ondulantes plumas blancas, la llevaba abierta; de igual color que su divisa era su manto y tonelete, viéndosele apoyada sobre el hombro una pica pintada, pendiendo de su brazo izquierdo la adarga, y en ella la tarjeta con su empresa.

Los padrinos recibieron por mano de un paje la empresa escrita sobre tafetan del color de su divisa, los cuales las repartian á la lucida concurrencia que habia asistido al espectáculo.

Una vez hecha por el mantenedor la levada tocando en el suelo con la pica, y despues que hubieron terminado los saludos y cortesías de ordenanza, ocupó su sitio en la plaza, que era á la derecha de la tribuna de Sus Majestades, acompañado de sus cuatro padrinos, que lo eran el marqués de Coscojuela, D. Francisco Juñent y Marimon, D. Francisco de Sayol y Quarteroni, y D. Cárlos Fivaller y Torres.

El primero de estos, presentó las armas y empresa de su ahijado á las señoras jueces en aquel acto, para que reconociesen aquellas y se hicieran cargo de esta.

La empresa del marqués de Rubí eran dos soles unidos coronados con diadema real, con este mote: *Ex utroque unum*, y á manera de comentario estos tres versos, significando el objeto de la fiesta, que no era otro que el de solemnizar el himeneo de los reyes.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Juntólos la semejanza,
y uniéndolos el amor
dan el influjo mayor.

El primer combatiente, D. Francisco Yuñent y de Vergós, presentóse llamando la atencion por su apostura y bizarría, acompañado de sus padrinos los Sres. D. Juan de Copons y de Falcó, y D. José Amat de Planella y Despalau.

Armado de todas armas, segun la relacion de donde tomamos estos datos, su celada estaba coronada por una preciosa cimera, compuesta de bellas plumas entretejidas con otras de color gridalin, que era el de su divisa, entre transparentes visos de preciosa plata; sostenia su mano derecha la plateada pica que briosamente reclinaba sobre el hombro, y embrazaba su brazo izquierdo la adarga con la empresa. Otro paje, en una servilla entregaba la empresa, en tafetan del color de la divisa, á los padrinos, para que la fueran repartiendo entre las damas.

Consistia su empresa en una flor de lis coronada con una preciosa diadema y rodeada del hábito que el duque de Saboya tenia por rey de Chipre; su mote era: *Solo Cypre*. Y como que su objeto era defender y sostener que solo María Luisa de Saboya podia ser digna del rey Felipe V, aludia á ella en el ingenioso comentario, que decia así:

La Cipria, hermosa deidad,
corona mi Majestad.

Verificó despues su levada batiendo al suelo la pica, haciendo los saludos de costumbre ante los Monarcas y ante la tribuna de las damas, tomándose nota de su empresa despues de haber reconocido sus armas.

Poco despues se hallaban frente á frente el de Rubí y el de Yuñent, los cuales despues de haberse calado el reto, entregaron sus plateadas picas á los padrinos, los que á su vez les dieron las de combate con sus roquetes de hierro y con sus puntas.

Empezóse inmediatamente el combate, haciendo recíprocamente alarde de un gran valor, rompiendo cada uno tres picas, cuyos roquetes eran cogidos por los padrinos que los entregan á las señoras jueces, dándoles otras enteras, hasta que arrojando ambos contendientes á la vez la pica, echaron con majestuoso garbo mano á las espadas, dándose consecutivamente cinco cuchilladas en lo alto de sus celadas, que arrancaron un general aplauso, mientras las damas agitaban al aire sus bandas de colores y pañuelos.

Mientras duraban las aclamaciones, retiróse el mantenedor con sus padrinos á su puesto, apartándose á un lado para dar lugar á los demás combatientes, D. Francisco de Yunyent.

D. Antonio de Paguera y Aymerich, que indudablemente gozaria gran fama de gallardo y galan, por cuanto es llamado por el cronista, *bello Adonis* con emulaciones de

Digitized by Google

esforzado Marte, fue el segundo combatiente, del que eran padrinos D. José de Terré y Paguera y D. Francisco de Piñatelli y Aymerich.

La empresa de este paladin, que sus padrinos repartian con prodigalidad, era el amor vendado, con sus alas, arco y flecha en la mano derecha, al lado de la Fortuna vendada igualmente, pisando entre ambos con un pié una esfera ó globo.

En medio de ellos veíase un corazon sostenido por el Amor y la Fortuna, ostentando el siguiente mote: *Con la union se inmortaliza;* completando esta idea los tres versos siguientes:

Del mundo vida ha de ser
Solamente un corazon
Con tan singular union.

El tercer combatiente, D. Miguel Pons de Mendoza, caballero del hábito de San Juan, cuyos padrinos eran D. Feliciano de Sayol y Quarteroni y D. José de Ferran y Zarriera, presentóse poco despues llamando la atencion por su apostura y buen porte.

Su empresa era sobradamente enigmática, pues representaba el mar con esta sola frase: *Nada.*

El cronista á quien vamos siguiendo en la presente descripcion, dice, que acaso queria suponer que por medio de aquel enlace la monarquía española podria navegar por el ancho mar de la ventura.

Con tan buen éxito como los anteriores corrió el de Pons la suerte, presentándose poco despues el de Tavellá con los padrinos D. Miguel de Lentorn y Pinós y D. Juan de Pinós.

Su empresa era una esfera rodeada de coronas entrelazadas, viéndose en la de en medio dos manos unidas, con el lema: *Con la union se perpetúan.*

Despues de cumplidas todas las ceremonias requeridas, verificóse el combate entre el paladin y el mantenedor, quedando el concurso altamente satisfecho de su comportamiento.

El baron de Orcau, apadrinado por D. José de Agulló y Pinós y el marqués de Rupit, presentóse como quinto combatiente, y tanto este como D. José de Clariana y Gualbes, que fue el sexto, como el conde de Robles y D. Antonio Armengol, baron de Rocafort, que fueron los postreros, portáronse como diestros y entendidos, obteniendo gran cosecha de aplausos y de elogios.

Una vez terminados estos, pusiéronse tres de los combatientes al lado del mantenedor, y puestos en hilera con otros cuatro que permanecieron en el lado opuesto de la valla, hicieron la última *levada de la Folla*, quebrando recíprocamente cada uno la pica con su adversario, y despues, con las espadas, se tiraron los cinco tajos de ley en medio de atronadores aplausos.

Procedióse despues á la distribucion de premios á juicio de las damas, adjudicándose, el de la mejor pica, al marqués de Rubí; el de la mejor espada, á D. José de Clariana y Gualbes; el de mas galan, al conde de Tavellá; el de mejor invencion, á D. Fran-

Digitized by Google

cisco de Yuñent, y el de la Folla, al baron de Orcau, siendo celebrado este triunfo con música y algazara, terminándose la fiesta en los salones de la Diputacion por un espléndido sarao.

Otra de las grandes fiestas con que los diputados barceloneses festejaron á los régios consortes, fue con la fiesta de la Momería, diversion que por lo rara, merece que nos detengamos en ella.

Dice el cronista que nos guia, que consiste tan soberano festejo,—cuyo orígen nos parece que se hallaria en las fiestas gentílicas de Grecia y Roma,—«en un baile de bailes, pues se compone ingeniosamente,—añade,—de los mas primorosos, graves, nobles y bulliciosos, que la destreza y habilidad de los mas expertos en esta entretenida profesion, saben idear y componer.»

Para que el festejo tuviera todos los atractivos y pudiese rodearse de todo el brillo necesario, se eligieron para su ejecucion, como siempre habia sido costumbre, doce damas de las que mas figuraban en la sociedad por su nombre y por su belleza, las seis casadas y las otras seis doncellas, con otros tantos caballeros pertenecientes tambien á la aristocracia, seis casados y seis solteros.

Las parejas se formaron, pues, con los sujetos siguientes, y en el modo y forma que á continuacion se expresa:

Las señoras doncellas eran:	*Cuyos momos eran los señores:*
D.ª María de Reart y de Xammar.	D. Antonio de Oms y Santa Pau.
D.ª Petronila de Llupiá y Roger.	D. Salvador de Tamarit y Vilanova.
D.ª Cayetana de Oms y de Zarriera.	El conde de Zavellá.
D.ª Francisca Descatller y Bach.	El conde de Solterra.
D.ª Francisca Meca y de Cardona.	El gobernador de Cataluña, D. Juan de Llupiá.
D.ª Eulalia de Bounonville y Bril.	El conde de Robles, marqués de Vallanant.

Las señoras casadas eran:	*Y sus momos eran los señores:*
La condesa de Solterra.	D. Antonio de Zarriera y de Rocaberti.
D.ª Francisca de Marimon y de Velasco.	D. Miguel Pons de Mendoza.
D.ª Isabel de Llupiá y de Velascó.	D. Francisco de Yuñent y de Vergós.
D.ª María de Rocaberti y Llupiá.	El baron de Orcau.
La condesa de Centellas.	El marqués de Rubí.
D.ª Mariana de Llupiá y Gelabert.	D. Juan de Pinós.

Las señoras doncellas y sus momos, eligieron como divisa los colores encarnado y plata; las casadas y sus caballeros, los colores azul y plata.

Dispúsose el salon con el mismo lucimiento y suntuosidad que el dia del torneo: fue

Digitized by Google

reservada para Sus Majestades la misma elegante tribuna, y en triple hilera ocuparon los estrados las damas catalanas. Tan espléndido golpe de vista, tan magnífica perspectiva debia ofrecer el salon, que el cronista, usando el gongorino lenguaje de la época, no vacila en decir que parecia que el rio de la plata se habia derramado en diamantes en aquella admirable parada de vivas, nobles y hermosísimas joyas.

Comenzó la música de varios y acordes instrumentos á agasajar los oidos de tan brillante concurso, y no tardaron en aparecer las momas y momos que, deslumbrantes de lujo, con sus antorchas en la mano derecha, salian á danzar la Momería.

Por el ángulo de la parte derecha de la tribuna de Sus Majestades, salieron las seis señoras doncellas, y por la otra parte los seis caballeros casados, que eran sus momos; por el ángulo del otro lado salieron las seis señoras casadas, y del extremo opuesto los seis caballeros solteros, que eran sus momos.

Dejemos ahora hablar al cronista, y hagamos plaza á su relacion respetando sus frases y lenguaje.

«Iban,—dice,—las señoras doncellas adornadas tan rica y primorosamente, que cada cual parecia una bella deidad aventajando en su lucimiento y bizarría á los que idolatró la ciega gentilidad. Su traje honestamente garboso era á modo de briosas amazonas. Componíase su gala de un rico restaño de plata y encarnado, en cuyo justillo y mangas brillaban diferentes líneas de pepitas de plata crespadas al aire; con su petillo todo de diamantes, de cuyos fondos centelleaban agudos reflejos. Las mangas á la moda, con sus bollos y contramangas, todos hermoseados de crespadas puntas melinas, con sus vueltas y sus ricos guantes. La basquiña, sobre su rico corte, con dos líneas de puntas grandes de plata, crespadas al aire, señoreaba ricamente grave. El manto era de glasa brillante, guarnecido de finas puntas blancas al aire; prendido le llevaban con una rica joya de diamantes sobre el hombro derecho, y dando una airosa vuelta, venia á quedar prendida su extremidad al lado izquierdo con otra joya de diamantes; con un estoque de guardamano dorado, pendiente de una rica cinta.

«Coronaba un precioso tocado á la indiana tan soberano adorno, cuya composicion era un rico círculo con labores de diamantes, del cual subian bellas plumas blancas y encarnadas entrepuestas. En medio del círculo brotaba una señalada joya de diamantes, de la cual colgaba una bella perla hasta mitad de la frente. El dorado cabello que, simulando del sol los rayos, enriquecia al aire con sus brillantes rizos, compuesto á la moda, entre preciosas cintas dejaba lugar para que relucieran los ricos sartillos de diamantes que se desprendian de sus orejas. Encubria lo admirable de su belleza una negra mascarilla.

«Las seis señoras casadas iban puntualmente con el mismo traje, adorno y lucimiento, y solo se diferenciaban en el corte de la gala, que era de tisú esmaltado de azul con relieves de oro, como tambien las plumas que coronaban su belleza volaban interpuestas azules y blancas.

«Los seis caballeros casados conformaban con el encarnado de sus momas. Su traje era extraordinario, con calza tirada, vestidos de glasa brillante con puntas de plata al aire. Las mangas con tres órdenes de abanillos que iban creciendo proporcionadamente

Digitized by Google

hácia la mano con la misma guarnicion, con sus bollos muy abultados con puntas al aire. Llevaban tambien su tonelete con los mismos tres órdenes de semejantes abanillos. El manto garbosamente terciado desde el hombro derecho, á donde le prendia una joya de diamantes, hasta la cintura de la parte izquierda, donde otra semejante joya recogia su remate: con su rico espadin pendiente de un bridazú. La media del mismo color, con su zapato blanco con lazos de diamantes. Coronaba su tocado á la indiana de la misma forma que el de las señoras momas, con su perla tambien en medio de la frente, y su mascarilla negra. Su pelo uniformemente todos á la moda; con su antorcha á la mano derecha.

«Los seis caballeros solteros iban adornados con el mismo traje y gala, diferenciándose solo en el color, que, en correspondencia de las seis señoras casadas, sus momas, era azul y plata.»

Adelantóse la lucida comparsa, saludó á Sus Majestades dando comienzo á la Momería, siguiendo los bailetes el órden que á continuacion se expresa, y que es el mismo con que lo marca la relacion á que nos referimos.

1.° Momería entrada, que consiste en formar un lazo, las damas por de dentro y el caballero por defuera.

2.° Turdion mudanza, primero el caballero y despues la dama.

3.° Entremés de Bienquerida, cambiándose haciendo columna, que consiste en formar dos líneas iguales; prosiguiendo con el mismo rumbo hasta volver cada cual á su puesto.

4.° Lucinda, caracol de media traviesa, dando vuelta con su baile de tres, hasta volver al puesto.

5.° Entrada de Xacara, dando vueltas á la sala de dos en dos, con su bailete que es el entremés.

6.° Torneo tres veces, y en la tercera la fuga, que es el Canario.

7.° Momería en la misma conformidad que la primera vez.

8.° Airosa catalana, cambiando de puestos, atravesándose despues, y volviéndose á su puesto.

9.° Arcos, mudanza, el caballero primero y despues la dama con Canario.

10. Prado, con traviesas de á cuatro, rodando enlazados de cuatro en cuatro, dándose la mano.

11. Momería entrelazada de momos con momas, y despues de momas con momos, hasta volver á su puesto.

12. Paradetas, bailete de traviesa entera, cambiándose de puestos.

13. Minuet, baile que consiste en formar como un lazo al sarao, cambiándose de puesto, atravesándose.

14. Milagro, que consiste primero en formar columna, y despues dando una vuelta momo con moma, haciendo traviesa y cambiándose de puesto, se repite hasta volverse á su lugar.

15. Bailete al son del gran duque, formando á modo de sierpe, entrelazándose un momo tras una moma, volviéndose despues á su puesto.

Digitized by Google

16. Caños, que consiste en dividirse los momos de las momas, haciendo ademan de arrojarse las luces, á modo de alcancias ó caños, y esto dos veces, y la tercera volviéndose al puesto.

17. Momería en la misma forma de la entrada hasta concluir, con el mismo acatamiento y cortesías con que se empezó, retirándose en la misma forma por las mismas cuatro esquinas por donde habian entrado.

Dos horas duró la diversion, y no escasearon los aplausos.

Altamente complacidos quedaron los reyes, y admirado y suspenso el concurso, siendo tan celebrada la fiesta que la corte llegó á proponer á Su Majestad que diese un decreto, por el cual constase que se reservaba para las personas reales la celebracion de la Momería; de forma, que solo en presencia de rey ó reina se pudiese de ahí en adelante ejecutar semejante danza.

Acreditando tambien la reina lo mucho que habia sido de su gusto el festejo de la Momería, de su órden, la princesa de los Ursinos envió á llamar al siguiente dia á las damas y caballeros que habian sido momos y momas, manifestándoles que seria muy de su agrado que aquella tarde fuesen sirviendo á Sus Majestades hasta el real monasterio de Pedralves para que en él se volviese á celebrar la fiesta.

Así se hizo en efecto, y la Momería volvió á danzarse en una de las salas del histórico monasterio catalan.

Todos estos curiosos detalles, comunicados por Coll á nuestros viajeros, hiciéronles pasar mucho mas agradablemente el tiempo que permanecieran en el histórico palacio de la Diputacion.

—Está visto,—decia D.ª Robustiana con el abigarrado lenguaje que le era peculiar,—cada dia ha de aprender uno una cosa nueva; *miste* que eso de la Momería tiene muchos *pelendengues;* por supuesto que eso vendria de allá, de París de Francia, porque yo no recuerdo haber oido nunca semejante cosa.

Sí, señora,—repuso Coll sonriéndose,—extranjero parecerá á quien no esté muy versado en la historia.

—Lo que es en cuanto eso, hijo, yo soy un zote, nunca he sabido una jota de eso, ni mi Pascual tampoco; y *miste* lo que es, hasta ahora maldita la falta que nos habia hecho para adquirirnos así una regularcita fortuna; mas ahora sí; vea V. lo que son las cosas, no me desagradaria saber algo de eso; pero en fin, como *ice* mi pariente, ya tenemos los huesos muy duros para semejantes *requilorios*.

—Es verdad; esa clase de estudios deben aprenderse en la juventud.

—Y sobre *tóo*, á mí me parece que esas son mas bien cosas de hombres.

—Desde luego.

—Y prueba de ello,—añadió D.ª Engracia,—que yo misma permanezco ignorante respecto á muchos acontecimientos que me agrada oir referir; pero que, ó han permanecido ignorados para mí, ó si en el colegio, allá en mis primeros años me los enseñaron, los he llegado á olvidar.

—Sí, sí, pues vaya V. hoy á los colegios del dia; allí se encontrará con clases de historia, y de pintura, y de que sé yo cuantas miles de cosas, que hacen de la mujer un

Digitized by Google

cajon de sastre en que *tóos* son retales. A fé, á fé, mas valiera que aprendiesen á hacer un guisado, á pespuntear una camisa, ó á zurcir unos calzoncillos, que no á aprender tantas monaditas que para maldita la cosa que sirven.

—Sin embargo, hay ciertas enseñanzas de adorno muy útiles y convenientes para la mujer.

—Bueno, sí, señor; pero vamos á ver, ¿qué falta le hará á mi hija, y á otras muchas, saber el francés? es *icir*, no saberlo; porque á mí que no me vengan con *andróminas*, cada uno el lenguaje de su tierra; ¿qué falta le hará saber esa clase de cuentas tan embrolladas que llaman... ¡válgame Dios! ¿cómo se llaman esas cuentas?

—Matemáticas, ¿quiere V. decir?

—Eso, *matremáticas;* y dígame V. ¿para qué necesitarán saber bailar, ni esa otra ciencia que *ice* si hace calor en este punto y frio en el otro, si hay por allá estos rios y por aquí estos arroyos, y si los montes son así ó *asao*?

—¿La geografía, eh?

—Justamente; yo estoy tan reñida con *toos* estos nombres, que maldito si me acuerdo de ninguno. Vamos á ver, ¿para qué le servirá á mi hija *tóo* eso? Con saber que dos y dos son cuatro, con saber hablar la lengua de su tierra y con saber que el laurel sirve para el estofado, y que los tomates principian á madurar en la primavera, y *tóas* las demás incumbencias de una casa, me *paece* á mí que tenia bastante; yo no sabiendo mas que eso he vivido muy feliz siempre.

—Sin embargo, D.ª Robustiana, no podrá V. negarme que la educacion de hoy dia es algo mejor que la de otros tiempos.

—Mire V., D. Cleto, *caa* uno habla de la feria como le va en ella. V. nos conoce hace muchos años, y sabe V. que á mí me ha estorbado siempre lo negro para leer, y en cuanto á mi Pascual, tampoco sí entendia nada de letra, hasta que V. principió á darle *liciones;* pues á pesar de *tóo* eso, no podrá V. negarme que el uno y el otro, como dos hormiguitas, hemos estado siempre afanando para la casa y que nadie ha tenido que *icir* nunca una palabra respecto á nosotros.

—Es verdad; pero tampoco podrá V. negarme que bien la agradaba el oir á su hija tocar el piano, el verla hacer esas labores, de adorno, es verdad, pero muy recomendables en la mujer, y escucharla sostener cierta clase de conversaciones, que V. por su cortedad de conocimientos no podia sostener jamás.

—No se lo niego.

—Luego venimos á parar en que la educacion de hoy tiene sus ventajas.

—Y sus desventajas tambien.

—Sí, señora, no se lo disputaré; pero no debemos mirar estas teniendo solo en cuenta aquellas, y comprendiendo que nada existe perfecto en el mundo.

—Y hablando de otra cosa,—dijo Azara interrumpiendo aquella conversacion que, segun el sesgo que iba tomando, amenazaba hacerse interminable,—¿dónde vamos ahora?

—Me parece,—repuso Coll,—que encontrándonos en este sitio no deben Vds. abandonarle sin visitar las Casas Consistoriales.

—Efectivamente, ahí enfrente las tenemos,—dijo D. Agustin indicando á sus com-

Digitized by Google

pañeros el edificio que forma otro de los costados de la Plaza de la Constitucion, ó de San Jaime.

www.libtool.com.cn

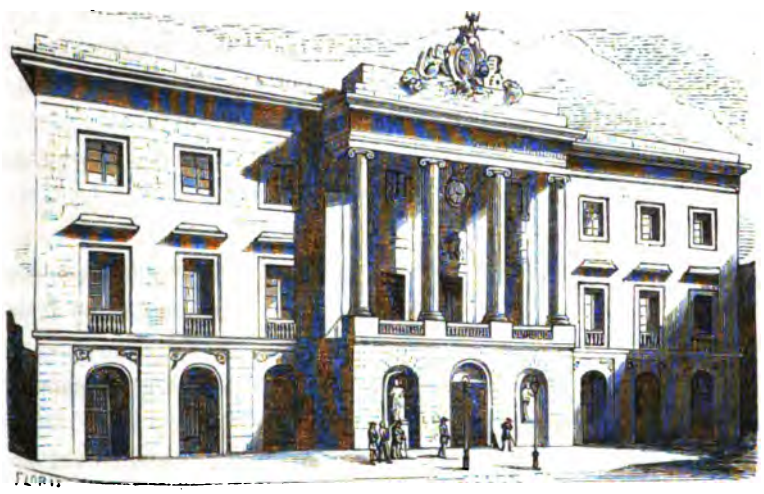
—¿Y sabe V. que la fachada me parece bastante buena?—añadió D. Antonio.

—Diré á V., á nosotros los legos en cuestiones arquitectónicas, nos agrada el conjunto, pero, segun la opinion de los inteligentes, tiene bien poco de notable.

XXII.

Casas Consistoriales.

Ciertamente, no exenta de defectos se encuentra la nueva obra de la casa popular, puesto que toda la fachada que dá á la plaza, procedente del ensanche que se dió al indicado edificio aprovechando el área que ocupaba el antiguo templo de San Jaime, es muy moderna, y su direccion así como las demás reformas hechas en el interior del edificio, estuvieron á cargo del arquitecto municipal, D. José Mas.



Fachada de las Casas Consistoriales

Forma esta fachada un cuerpo saliente en donde se halla la puerta principal, y un nicho á cada lado, habiendo dos enormes estatuas de mármol blanco, representando, la una, al rey D. Jaime I el *Conquistador*, y la otra, al conceller Juan Fivaller, las que fueron esculpidas por D. José Bover.

El cornisamento, que lo mismo que la fachada, es de órden jónico, está sostenido por cuatro columnas del mismo género, que están al nivel del primer piso, en el cual existe un balcon corrido que en los dias de fiestas y regocijos públicos está ocupado por el cuerpo municipal.

En el trozo de pared de la obra nueva, que junto á la antigua fachada forma el espacio antes conocido por plazuela de la Ciudad, en la actual calle del propio nombre, se empotró la lápida que copiamos, corregida por el historiador de Barcelona, Sr. Pí y Arimon.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

D. O. M.

ANNO DOMINI M.DCCCXLVII BARCINONENS. SENAT. CUI ADERANT PER ILLUSTRES DOM. E. DE JANER ET DE GONIMA PRÆTOR; V. ESPARÓ, C. DE FORTUNY, A. XURIGUER, F. DE CABANES, ET D. SAGARRA PRO PRÆTORES; J. DE MIRÓ, R. SANPONS, M. ROIG ET ROM. J. RIGALT, E. PUIG, J. ARTIGAS, R. DE CARCER, A. CODINA, J. DE PUIG, P. CODINA, I. DE BRICHFEUS, R. ANGLASELL, J. GARRIGA, J. GUIU, E. ROCA, J. PEIX, J. SERRA, J. DULCET, J. VINYAS, R. SARRIERA, S. SOLER, ET R. SOLER ET MESTRES, DECURION.; ET P. N. VIVES ET CEBRIA SYND.: PERPENDUS ÆDES ANTIQUISSIM. CONSISTORIAL. DOMUS (HUJUS URBIS EXIMIUM MONUMENT. PROPTER HISTORIC. COMMEMORATION. ET ARTISTICAM PULCHRITUDINEM QUEIS UBIQUE COMMENDATUR) DISPARITIONI PROXIMOS ESSE OB OPERA ANNO MDCCCXXX CONCEPTA ET PARTIM JAM EXECUTIONI TRADITA: IDCIRCO, PROPONENTIBUS SUPRADICT. D. D. P. N. VIVES SYND. ET R. ANGLASELL ALTERO EX DECURION. OPERIBUS PRÆPOSITES DECREVIT: MAGER CENTUMVIRALEM AULAM CONSERVARE, EJUSQUE TECTA NOVITER CONSTRUERE. A FUNDAMENTIS ERIGERE PRÆCIPUAM SCALAM: NI SCALÆ BASI COLLOCARE PORTAM INSCRIPSIT. S. P. Q. B. INSIGNITAM, QUÆ AD IMPLUVII DEXTRUM LATUS JUXTA ERAT ET PER ILLAM DIRUTO NUNC ILLUSTR. CONCILIOR. MAJOR. NOSTRUM CONSISTORIO INGREDIEBATUR: INTERN PERYSTILL FRONTISPITIUM ANNO MDCCCXXXI CONSTRUCTUM VETERI AMBULACRO FENESTRATO COPULARE: FRONTISPITIUM ANTIQ. MUNICIPII DOM. IN VICO DE URBE SITUM INSTAUMARE: EJUSDEM LATUS OCCIDENT. IPSIS QUÆ ADUCH SUNT RESIDUIS DE NOVO CONSTRUERE: DENIQUE UT ANTIQUISSIM. DIVI MICHAELIS ARCANG. TEMPLUM INCOLUME SERVARETUR, DIVINO CULTUI APERIRE, ATQUE MIRAND CUM MUNICIPII ALTARE IBI TRANSFERRE. — J. MAS ARCH. DIREX.

Del interior del edificio y de las actuales dependencias nos ocuparémos despues, pasando ahora á tratar del antiguo y primitivo, haciéndonos cargo de los restos que de aquella fábrica quedan, adoptados á la moderna.

En 6 de octubre de 1369, los concelleres al objeto de edificar una casa á propósito para sus reuniones, compraron las que poseia el caballero Simon de Rovira, medianeneras con la parroquial de San Jaime, que estaba en la plaza de su nombre. Cuatro años mas tarde, ó sea en 1373, celebróse en el terminado edificio la primera sesion del Concejo de Ciento, en testimonio de lo cual, Campmany cita una lápida que estaba fijada en la pared interior de aquel salon, que decia así:

ALS 7 DE OCTUBRE DE 1369 LOS CONCELLERS DE BARCELONA COMPRAREN LAS CASAS DE SIMON DE ROVIRA CABALLER, CONTIGUAS Á LA PARET DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN JAUME APÓSTOL: Y APRÉS DE ACABADA LA GRAN OBRA DE LA CASA DE LA CIUTAT, Y LA MAGNÍFICA SALA; LO PRIMER CONCELL DE CENT QUE EN ELLA SE TINGUÉ FOU ALS 14 DE AGOST DE 1373 REGNANT LO SENYOR REY EN PERE III: ESSENT CONCELLERS LOS VENERABLES PERE DE ZARROBIRA, JAUME DE GUALBES, JAUME BURGUES Y RAMON FERRER.

Graves son los cargos que el erudito autor, Sr. Pi y Arimon, hace al ilustre Campmany por la cita de la lápida indicada, y muy fundadas las razones en que se apoya

Digitized by Google

para creer, que tal vez fue burlada la buena fe de aquel escritor, puesto que le sorprende que hubiese citado aquella inscripcion, y omitiera la que colocada en la pared interior á la derecha de la puerta del salon de Ciento, de mármol blanco y con caractéres góticos ha llegado hasta nosotros y que, segun nuestra opinion, teniendo en cuenta las razones dadas por el erudito autor de *Barcelona antigua y moderna*, creemos ser la verdadera.

Decia así la lápida en cuestion que transcribimos de la mencionada obra, pues las abreviaturas que contiene la original la harian completamente inteligibles para nuestros lectores.

ANNO A NATIVITATE DOMINI MCCCLXXIII DIE XVII AUGUSTI REGNANTE ILLUSTRISSIMO DOMINO PETRO DEI GRATIA REGE ARAGONUM TERTIO, FUIT CELEBRATUM PRIMUM CONCILIUM CENTUM IURATORUM IN DOMO ISTA QUÆ PERFECTA EXTITIT ANNO IPSO: TUNC EXCITANTIBUS CONSILIARIIS VENERABILIBUS PETRO ÇARROVIRA, LAURENTIO DE GUALBES, JACOBO BURQUESII, BERNARDO FERRARII ET GALCERANDO CARBONIS.

La fachada del antiguo Consistorio daba á lo que hoy es calle de la Ciudad, y que en la época á que nos referímos era una plaza, y tanto el frontis, del que todavía admiramos algunos restos tras la verja de hierro que en la citada calle existe, como algunas otras obras necesarias, debieron terminarse en 1550, puesto que así está consignado en una extensa inscripcion que se hallaba en el ángulo izquierdo del indicado frontis y que en la modificacion que ha sufrido el edificio que nos ocupa, se trasladó al lienzo de pared que correspondia á aquel sitio.

Dice así:

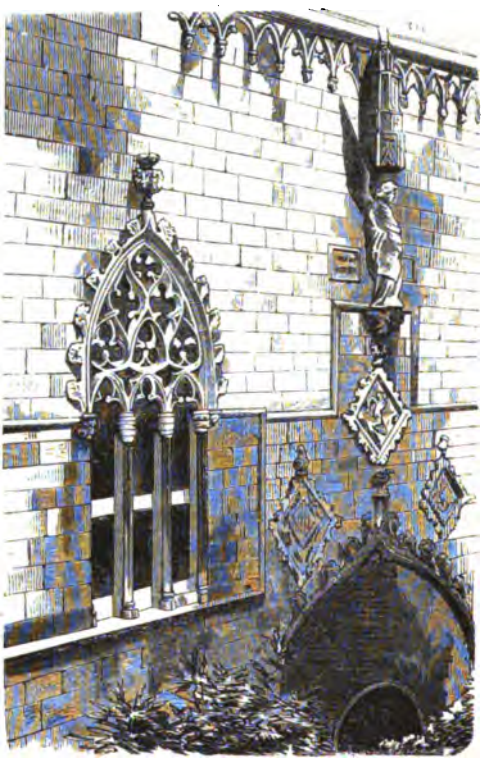
DEO OPTIMO MAXIMO.

CVIOS. MVNERE. PROCVRANTIBVS. DIVIS. RAPHAELE. ANGELO. SEVERO. PRÆSVLE. EVLALIA. VIRGINE. PATRONIS. NOSTRIS. BARCINO. AB. HERCVLE. CONDITA. A. PŒNIS. AVCTA. A. ROMANIS. CVLTA. A. GOTHIS. NOVILITATA. MELIOREM. TAMEN. FORTVNAM. NACTA. CAROLI. MAGNI. ET. LVDOVICI FILII. AVGG. PIIS. ARMIS. QVIBVS ILLA. POST. TERRA. MARIQ. X. COMITVM. ET XIIII. REGVM. DVCTV. ATQ. IMPERIO. LONGE. LATEQ. PER. ORBE. CELEBRATA. TANDE. FELICIS. CAROLI. QVINTI. MAXIMI. IMPERATORIS. CXIII. SEMPER. AVG. ET PHILIPPI. FILII. HISPANIAR. PRINCIPIS. INVICTISSIMOR. AVSPICIS. PERFICITVR. OMNIBVS. SVIS. NVMERIS. ATQ. PARTIBVS. COMPLETVR. DVM. ET. PIISS. PRINCIPVM. AVCTORITATE. VALLO. FOSSAQ. ALTIORI. CIRCVMDATVR. REFECTIS. MVRIS. NOVO. ETIAM. AD. LITVS. STRVCTO. CONCLVDITVR. MVNITISS. ARCIBVS. EXCOGITATISQ. PROPVGNACULIS. STABILITVR. OMNIGENO. DENIQ. BELLI. APPARATU. RIFICE. MVNITUR. ET. SENATVS. ETIAM. DECRETO. NE. VIDERETVR. FIRMIORIS. OBLITA. PRÆSIDII. QVO. IPSAM. PLVRIMVM. VALVISSE. DOCENT. PRÆCLARA. EIVS. STATVTA. A. PLVRIMIS. CIVITATIBVS. INIDE. VSVRPATA. INSTITVTO. PRIVS. GYMNASIO. AD. EXEMPLVM. PARISIENSIS. ACADEMIÆ. HÆ. PVBLICI. CONSILII. ÆDES. CONSVMANTVR. ANNO. A. CONDITIONE. MVNDI. CIRCITER, VMD. BARCINONIS. IIMDCC. ROMÆ. IIMCCC. A. NATIVITATE. CHRISTI. MDL. QVO. JULIVS. III. MAXIMO. PONTIFICATV. CCXXXIII. INITIATVS. ANNUM. IVBILEI. PROMVLGAT. SANCTASQ. PORTAS. APERIT. ET. SACRVM. OECVMENICVM CONCILIVM. REVOCAT. TRIDENTVM. APHRICA. A. CÆSARIS. EXPVGNATVR. EXERCITV.

Digitized by Google

Sumamente agradable es el aspecto de la antigua fachada; donde se conserva la puerta que era la principal del edificio.

Entre los adornos que la decoran, merecen especial mencion tres cuadros; conteniendo el del centro un casco con cimera, representando el cuello y la cabeza de un enorme dragon, que es del rey D. Jaime el *Conquistador*, fundador del Municipio de Barcelona, y en los de los lados se vé dibujado el escudo de la Casa.



Detalles de la antigua fachada de las Casas Consistoriales. (Calle de la Ciudad).

Mas arriba, y cobijado por un hermoso dosel, se vé un ángel de regular tamaño, tendiendo majestuosamente sus alas, no pareciendo sino que está puesto allá para proteger á los próceres que entraban por la puerta; leyéndose en hermosos caractéres junto á él *Rafael-Angelo*.

Tres hermosas ventanas de gusto ojival, ábrense á su derecha, dos de las cuales están partidas por dos delgadas columnitas, sobre las cuales se ve un precioso calado que contribuye á hacer mas agradable el conjunto de aquellos.

En el ángulo que forma esquina con la calle, se vé una imágen de santa Eulalia tambien bajo otro docelete, leyéndose en la parte izquierda de su peana, *Santa Eulalia, V. P.*

Digitized by Google

Antes de la destruccion del templo de San Jaime, veíase en la parte opuesta, otra imágen, junto á la que se leia *San Sever, V. P.*

«Nada mas propio, — dice un escritor contemporáneo, — que colocar en el sitio del Congreso de los diputados del pueblo los tres patronos de la ciudad, simbolizando de esta suerte la proteccion que los representantes del poder terrestre debian implorar de los delegados del poder celestial.»

Un relieve con bien trabajadas gargolas, sobre el que hay un antepecho calado, remata la fachada, toda lo cual es de un buen gusto extraordinario.

En 1559 se agrandó este edificio por su parte posterior hasta la calle, denominada hoy del Mico, segun lo atestigua una lápida de mármol blanco con caractéres romanos que estaba debajo de un escudo de las armas de la ciudad, sostenida por dos genios, esculpidos en piedra del país, en la pared de la casa que daba á dicha calle, la cual se quitó al hacerse la reedificacion de aquella parte.

La lápida dice así:

ESSENT. CONCELLERS. LOS. MAGNIFICS. MOSENS. JOAN. BONAVENTURA. DE. GUALBES, DONZELL. MIQUEL. BASTIDA. PERE. FERRERES. CIUTADANS. ANTONI. GORI. MERCADER. JOAN. BAGA. SASTRE. FEREN. AQUESTA. OBRA. EN. L'. ANY. 1559.

Estos nombres son los de los cinco concelleres que se hallan representados en medallones esculpidos en el dintel de la puerta de la sala denominada de *Trentenari*, llamada así, porque en ella celebraba sus sesiones el Concejo menor de la ciudad, y á los que se debió la construccion de esta pieza.

El que se halla en medio de los cuatro restantes, que representa el Conceller *en Cap*, figura sostener en su mano derecha un papel en el cual habia escrito: *Maximi Dei gratia reipublicæ relatores concordes in consulatu fuere* 1559; cuya inscripcion hoy se halla borrada á causa del tiempo.

Otros medallones con imágenes de Virtudes se ven debajo de ellos, y á los lados otros dos, cada uno con el busto de un macero.

Al hacerse la reedificacion de las Casas Consistoriales, tuvieron que derribar la antigua sala de los Trentenari, pero el Ayuntamiento mandó colocar la portada en uno de los lados del *Patio de los Naranjos*, accediendo con esto á las peticiones de los que procuran conservar todos los monumentos antiguos, aunque estos no sean de un gran valor artístico.

La capilla de la Casa que, segun unos fue construida en 1400, y segun otros en 1409, fue tambien derribada en esta época, construyéndose otra en el piso principal, en la que se veneraban las imágenes de la Vírgen y algunos Santos patronos de la ciudad, pintados sobre madera en un cuadro que fue trasladado á la iglesia de San Miguel, en 1847.

Los retratos de los concelleres Juan Lull, Ramon Savall y Francisco Llobet, figuran á la derecha de esta imágen, y á su izquierda, vénse los de Antonio de Vilatorta y Juan de Junyent.

Digitized by Google

En la peana en que está sentada la Vírgen sobre un sillon gótico, se lee: *Sub anno MCCCCXLV per Ludovicum Dalmau fuit depictum.*

www.jibtool.com.cn

Segun los inteligentes, el conjunto de aquella pintura es de carácter aleman, notándose en el pavimento una especie de facsímile de un monograma parecido al que usaba el pintor aleman Alberto Durero, notándose en tres ó cuatro losas las letras entrelazadas A. y D., acreciendo la confusion que esto produce, el que en un antiguo dietario, lo mismo que Bruniquer, fijan la conclusion de aquella obra en el año de 1442, dando esto campo á grandes investigaciones históricas.

El resto del edificio que nos ocupa, era de gusto gótico, segun puede verse por los bellos trozos que aun quedan en pié.

Dos grandes columnas sostienen una portada notable por el trabajo que encierra, la cual adornan follajes, figuritas alegóricas, blasones, etc.; está labrada en piedra del país y figuran las columnas cables retorcidos.

Dignas de mencionarse son las esculturas que se ven en el capitel de cada columna, estando simbolizada en la de la derecha, la Justicia y la Prudencia, en la de la izquierda, viéndose esta inscripcion en la primera: *Diligite justitiam qui judicatis terram*, y en la segunda se leia: *In corde prudentis requiescit sapientia.*

Entalladas en un gran tarjeton se ven las iniciales S. B. del *Senatus Barcinonensis* las que son, como dice un escritor de nuestros dias, «como el sello de pertenencia al famoso Concejo general de la ciudad.»

Segun una inscripcion que hay en uno de los trofeos romanos que adornan su parte posterior, hízose este trabajo en 1580.

En la actualidad ha sido trasladada al fondo del atrio, y al pié de las escaleras que constituyen la nueva obra.

Las dos puertas colaterales, construidas con fragmentos de la parte derruida, demuestran desde luego que no anduvieron muy diestros los arregladores en aquel trabajo, puesto que las piedras están desarmonizadas por completo.

La fachada que da al Patio de los Naranjos es indudablemente la mas notable de este edificio: sus bellas columnas corintias y los adornos que en ella se ven, no puede menos de llamar la atencion.

Ileso ha salido de la innovacion que se ha verificado en la Casa municipal, el magnífico é histórico salon de Ciento, como si se temiera, «que al clavar el pico en este famoso resto de las glorias catalanas, en este augusto centro del Gobierno barcelonés de aquellos dias, hubiesen de levantarse airados los manes de los venerables próceres, y lanzar maldicion terrible sobre las cabezas de sus descendientes.»

No es en verdad notable el salon de que hablamos por su belleza arquitectónica, pero en cambio es importantísimo, es inmensamente venerando, por los gloriosos recuerdos que encierra.

Una puerta de mármol, elegante y sencilla, constituida por dos columnas jónicas sosteniendo el cornison en cuyo friso se destaca la cifra S. P. Q. B., ó sea *Senatus, Populus, Que. Barcinonensis,* da ingreso á él, alzándose sobre el friso el escudo de la capital del Principado.

Digitized by Google

Alto, cási cuadrado y espacioso, es el salón, viéndose sostenido el techo artesonado por tres arcos semicirculares.

www.libtool.com.cn

Antiguamente se hallaba adornado por tapices, estatuas y cuadros, mereciendo especial mencion el de Nuestra Señora de Monserrate, regalo del abad de este Monasterio, al Concejo, en muestra de gratitud al devolverle quinientas cuarteras de trigo que la ciudad le habia prestado.

Los Concelleres que existian en 1641 figuran al pié de esta imágen, cuyos nombres son: Galcerán Nabot, Ramon Romeu, Álvaro Antonio Rosser, Onofre Palau, Juan Jerónimo Talavera y Andrés Saurina.

Veíanse por el circuito de esta pieza los escaños en que se sentaban los que formaban el Concejo y los honorables concelleres, los cuales se quitaron en 28 de agosto de 1718, por real órden, que fue trasladada á los administradores de la ciudad por conducto de la Real Audiencia, el 14 del mes inmediato.

Decia así:

«Habiendo entendido el Rey que en las casas de Ayuntamiento de esa ciudad de Barcelona, se conservan presentemente, en un gran salon alto, el teatro y asientos que usaba el Concejo de Ciento, manda S. M. que V. E. haga luego se quiten estos asientos antiguos, y se ponga la sala en la forma en que están las de los Ayuntamientos de las demás ciudades de estos reinos.»

Fácilmente se comprende por el laconismo y la sequedad de la órden que acabamos de transcribir cual era el estado de Barcelona en aquella época.

Ese documento, es la síntesis de la era inaugurada para el Principado, era en que habia de expiar de una manera terrible sus simpatías y el apoyo que habia prestado al archiduque Cárlos de Austria.

Nada mas podemos decir ya respecto á la antigua fábrica, toda vez que muy presto se enlaza ya con la moderna de la cual nos hemos ocupado ya.

Para terminar debemos de hacer mencion muy especial del riquísimo archivo municipal que en el piso alto de las Casas consistoriales existe, manantial inagotable y fecundo de gran valor histórico, con el cual podrá enriquecerse la historia de Cataluña, conforme los ingenios vayan ocupándose en explotar aquel rico filon por tantas generaciones acumulado, y tal vez por la presente no estudiado en todo su verdadero valor.

Todas las dependencias del Municipio son bastante regulares, respondiendo completamente á la importancia de una poblacion como Barcelona.

Nuestros viajeros, siguiendo la inspeccion de la parte exterior del edificio, dieron la vuelta por la calle de la Ciudad, donde les llamó la atencion la verja que siguiendo la alineacion de la parte saliente de la nueva obra del Municipio va á unirse con el otro cuerpo del mismo.

—Y esto ¿qué es?—preguntó D. Antonio.

—Esta verja es la que se ha puesto para reservar en cuanto sea posible esos preciosos restos de la fábrica antigua de que ya les he hablado.

—Segun eso,—dijo Azara,—¿esa puerta seria la de entrada?

—Justamente.

Digitized by Google

—Me parece bien la idea, y ese pequeño jardin con que se ha cubierto el espacio que media entre la verja y la pared hace buen efecto.

www.libtool.com.cn

—Y ese otro edificio que hay ahí enfrente ¿qué es?—preguntó D.ª Engracia.

—Es la actual Caja de Ahorros y Monte de Piedad, y donde hasta hace muy poco tiempo se hallaba establecida la famosa Tabla de Comunes Depósitos, una de las instituciones mas venerandas que habia en Cataluña.

—¿Y qué era eso?—preguntó D.ª Robustiana.

Coll entonces explicó á sus amigos lo que era el establecimiento á que acababa de aludir.

En 1401 fundó el Cuerpo municipal de Barcelona, bajo la denominacion de *Taula de cambi*, la Tabla ó Banco de cambio y Depósitos Comunes, de modo que, segun Capmany, este fue el primer establecimiento que se fundó de esta clase, pues refiriéndose á Pedro Bizaro, analista de Génova, dice que el de San Jorge que se fundó por iniciativa de la señoría, se hizo en 1407.

Asegurábase el crédito por las rentas públicas de la ciudad y se dividia en Banco mercantil y depósito de caudales de los particulares.

Al principio residió en la casa de la Lonja, pero despues el Consistorio hizo que se levantase un edificio á propósito, en 1587, que ocupaba la misma área que el actual, reedificada poco tiempo hace.

Al frente de este establecimiento estaban los comerciantes, y todos sus dependientes eran pagados del erario de la ciudad, siendo despues reglamentados, pero como estos reglamentos únicamente pertenecen á su gobierno interior, no creemos necesario ocuparnos para nada de ellos.

Las ordenanzas impresas en Barcelona en 30 de abril de 1703, con el título: *Redris y Ordinacions novament fetas y estatuidas per lo sarí Consell de Cent de la Excellentíssima Ciutat de Barcelona, concernents al regiment de la Taula dels Comuns Deposits y Banch de aquella*, se ocupan extensamente de los indicados reglamentos.

A la conclusion de la guerra de Sucesion, cesaron los cambios y la circulacion mercantil que tenian sus fondos, quedando reducida únicamente á Tabla de Comunes Depósitos.

D. José Patiño, intendente del Principado, dió en 1.° de abril de 1715 un edicto que contenia las nuevas ordenanzas para su gobierno, pero en 1723, expidió D. Felipe V una Real cédula por la que señalaba al Ayuntamiento, como jueces conservadores del instituto, en compañía de la Real Audiencia y el Cabildo.

Por otra cédula expedida en San Lorenzo el Real, á 16 de setiembre de 1718, sobre los gastos anuales del cuerpo político del comun de la ciudad, el indicado Monarca habia asignado la cantidad de 41,217 rs. 22 mrs. para los de la Tabla, de cuya cantidad habian de pagar sus empleados, que eran cuatro *administradores*, un *oficial del Libro Mayor*, un *escribano*, un *oficial del Libro de Depósitos*, un *credenciero*, un *cajero*, un *platero* y un *portero;* y los gastos de escritorio.

Esta Tabla recibia depósitos de caudales de Comunidades y particulares, los custodiaba y aseguraba sin premio alguno, en cualquiera especie de moneda corriente abo-

Digitized by Google

nándola con las debidas circunstancias de su valor intrínseco; asegurándose antes por medio de sus formalidades de la legitimidad de su crédito, y la confianza de particulares.

Lo que en ella se depositaba, no podia ser embargado por ningun motivo ni bajo ningun pretexto, y en Cataluña tenia la fuerza de legal paga.

La lápida latina que existia en el antiguo edificio fue empotrada en la pared del nuevo, colocándose delante de esta, otra castellana, traduccion de la primera, que transcribimos íntegra porque cita interesantes detalles de este establecimiento.

Dice así:

EL SENADO DE BARCELONA EN EL AÑO DEL NACIMIENTO DE CRISTO MCCCCI ESTABLECIÓ CON AUTORIDAD PÚBLICA UNA TABLA DE DEPÓSITOS, EN LA CUAL SE PUEDEN DEPOSITAR EL DINERO DE INTERÉS ASÍ PARTICULAR COMO PÚBLICO, Y RECOGERSE CÓMODAMENTE CUANDO FUERE NECESARIO: EN LO CUAL SE GUARDA TANTA ESCRUPULOSIDAD, QUE EN LA RESTITUCION DEL DEPÓSITO NO ES LÍCITO INTERPONER DILACIONES NI EXCUSAS, SINO QUE SE PAGA PRONTAMENTE AL QUE RECLAMA LO SUYO; Y Á AQUEL QUE QUIERE SACAR EL DEPÓSITO, COMO SE HALLA EN MAYOR APURO, SE LE RESTITUYE PRIMERO QUE SE RECIBA EL DE OTRO; Y LO QUE PARECE SINGULAR, NI AUN EL PRÍNCIPE PUEDE CONFISCAR EL CAUDAL DEPOSITADO AQUÍ, AUNQUE SEA DE UN TRAIDOR, POR CONSERVAR TAN GRANDE CRÉDITO EN UTILIDAD DEL PUEBLO Y DE LOS EXTRAÑOS. EL MISMO SENADO HIZO CONSTRUIR Á EXPENSAS PÚBLICAS ESTE EDIFICIO, ENFRENTE DE LA CURIA, EN EL AÑO MDLXXXVII, Y DEDICARLO EN MDLXXXVIII.

La justa celebridad que lo mismo entre nacionales que entre los extranjeros, disfrutaba, era cási tan antigua como su fundacion, pues en 16 de octubre de 1472, D. Juan II de Aragon, en privilegio otorgado en Pedralbes la denomina *Tabula insignis, celebris et tutissima.*

En 1491, escribiendo Jerónimo Paulo á su amigo Pompilio, le decia que era muy extraño que las grandes ciudades, y especialmente Roma, no hubiesen imitado una fundacion parecida.

Las ordenanzas de 14 de enero de 1723, que fueron hechas por la Audiencia, elogian de la indicada Tabla, la buena fe, el crédito, la seguridad y la utilidad, expresándose en los mismos términos del Capitan general.

Merced á cualidades semejantes, el establecimiento que nos ocupa consiguió pasar por en medio de todos los grandes cataclismos y perturbaciones, por las cuales ha atravesado nuestro país en el dilatado período de cuatro siglos y medio que de existencia contaba, sin quebranto de ninguna especie, hasta que últimamente las disposiciones del Gobierno lo hicieron desaparecer.

Nuestros viajeros dieron en aquel dia por terminada su visita.

Los históricos recuerdos que habian evocado en los edificios que concluian de visitar, hacíanles desear con impaciencia el momento en que Coll les refiriese, aun cuando á grandes rasgos la historia de la provincia de Barcelona, en la cual, por decirlo así, hallábase resumida la de todo el Principado.

Digitized by Google

Mas por entonces tenian necesariamente que dar treguas á su impaciencia.

Habíanse propuesto no alterar el órden seguido en las demás poblaciones que habian visitado, y segun eso no podian ocuparse de la historia hasta que no tuviesen bien conocida la poblacion en que se hallaban.

www.libtool.com.cn

XXIII.

Joyería y platería artística de los Sres. D. J. Masriera é hijos.

—He pensado una cosa, — dijo D.ª Engracia al encontrarse de nuevo en la plaza de San Jaime una vez terminada su anterior visita y vacilando acerca de la direccion que habian de tomar.

—¿Qué? — preguntaron sus compañeros.

—Que si á Vds. no les sirve de molestia, ya que estamos aquí, podríamos llegar á esta joyería que hay en la calle de la Libertad, á ver si compro el aderezo para mi sobrina.

—Vamos.

—¿Y á qué joyería quiere V. ir? — preguntó Coll.

—No sé quien es el dueño, pero no tiene pérdida; me parece que es la primera á la derecha yendo hácia la Rambla. Ví en el escaparate algunos objetos que me agradaron mucho.

—Ya sé donde dice V. En casa de Masriera.

—Sí, allí debe ser, — añadió Sacanell. — Y por cierto, — prosiguió dirigiéndose á D.ª Engracia, — que ha tenido V. una eleccion acertadísima.

—Si es donde me figuro — repuso Azara, — soy de la misma opinion, porque he visto en los escaparates joyas de verdadero mérito artístico.

—Precisamente esa es una especialidad de la casa de Masriera; al valor positivo de las joyas, hay que añadir el gran valor artístico que tienen.

—Y tanto es así, y tal predileccion tienen los dueños de esa casa por el arte, que su mismo establecimiento es una prueba de ello. En la tienda que vamos á visitar deben Vds. hacérse cargo hasta del mas insignificante detalle. Todo es puramente artístico y en ella han tomado parte para decorarla, los primeros artistas de la capital.

—Tendrán buenos dibujantes en la casa, ¿no es verdad? — preguntó D. Cleto.

—Lo son los mismos hijos Masriera. Ellos inventan y dibujan, y ellos dirigen la fabricacion en que tan magníficos resultados han obtenido.

—Bien los merecen, siendo como V. dice, tan estudiosos y tan inteligentes.

Conforme iban hablando, aproximáronse nuestros amigos á la tienda que los señores Masriera poseen en la calle de la Libertad, número 35.

Lo que Coll les habia dicho respecto al establecimiento indicado, es una verdad.

Desde el momento en que la mirada se fija en los sencillos y elegantes escaparates ó penetra á través de la puerta, en el interior, adviértese el buen gusto artístico que

Digitized by Google

ha presidido, tanto para la ornamentacion, cuanto para la exhibicion de las ricas joyas que allí se encierran.

www.libtool.com.cn

Elegante sin afectacion, severo sin desnudez, y con toda la riqueza del arte dentro de las condiciones del local y del objeto á que está destinado, muéstrase á la vista del observador el establecimiento que nos ocupa.

—Por lo visto, —dijo D. Antonio despues de fijarse en el decorado de la tienda; —esto es de muy reciente creacion.

—Sí, señor; el establecimiento en que estamos lo es, pero la fabricacion de la casa data de 1839.

—Es decir,—añadió D. Cleto,—que sin duda el padre creó la fábrica, y los hijos han sido los que la han llevado á su completo desarrollo.

—Sí, señor; en los primeros años dedicóse la casa, mas que otra cosa, á la exportacion, hasta que mas tarde, segun ven Vds., ha tomado otro rumbo esencialmente artístico.

—Mira, Agustin, mira que pulsera tan preciosa, dijo D.ª Engracia mostrando á su pariente una joya de indisputable mérito.

—Sí que lo es.

—Mira, *mastuerzo*,—decia entretanto D.ª Robustiana á su marido;—esos, esos son verdaderos brillantes, no aquellos con que te estafaron aquellos bribonazos. ¡Jesús! cada vez que me acuerdo, no sé lo que haria contigo.

—Pero, mujer, si aquello pasó ya,—repuso Pascual.

—Ya lo creo que pasó; pero lo que pasó fue mi reloj, mi cadena; aquella cadena y aquel reloj que yo te habia regalado, y que tú apreciaste en tan poco.

Digitized by Google

—¿Qué le parecen á V. estos pendientes?—dijo D.ª Engracia llamando la atencion de su amiga al objeto de cortar la cuestion.

—*Mu güenos, mu regüenos,* como que me parece que le tendré que comprar unos á la chica.

—Lo que han de admirar Vds.,—dijo Sacanell,—es el gusto con que están hechos; miren Vds. que esmaltes tan delicados.

—Es verdad.

—Yo no sé lo que tienen; no podria explicar eso del arte y del *dibujamiento* que Vds. dicen, pero lo que sí les aseguro es que me gustan, y si mi Pascual quiere, mi María Antonia llevará unos pendientes como estos.

—Lo que tú quieras, mujer.

—Es que para esmaltes decorativos y en miniaturas, es una cosa sumamente especial el trabajo de esta casa,—decia entretanto Coll á sus amigos;—los retratos que aquí se hacen en este género, han llamado la atencion, en términos, que continuamente están recibiendo pedidos.

Los dueños del establecimiento iban, con la amabilidad que les caracteriza, exhibiendo á la vista de nuestros viajeros la mayoría de las preciosidades artísticas, encerradas en preciosos estuches, dándoles al mismo tiempo cuantas explicaciones les pedian.

—¿Sabe V. que estoy observando una cosa?—dijo D. Antonio dirigiéndose á Sacanell.

—¿Qué?

—Que no solo se revela, en lo que estamos viendo, la inteligencia y el buen gusto de los creadores, sino el tacto y la habilidad de los que ejecutan.

—¡Oh! es que ha de tener V. en cuenta, que en la fábrica tienen verdaderos artífices, y que en los cincuenta operarios que próximamente tienen ocupados, los hay de gran mérito.

—Ya se conoce.

—Estos Señores no han omitido gasto alguno para montar su establecimiento de modo, que pueda responder dignamente á todas las exigencias. El arte de Benvenuto Cellini tiene muy dignos representantes en los Sres. Masriera, y su establecimiento es uno de los que mas honran á Barcelona.

—Desde luego.

—Aquí se ve inteligencia y laboriosidad; aquí hay riqueza y elegancia; y aquí se demuestra palpablemente á qué punto puede llegar el trabajo, cuando está bien dirigido y cuando á él se consagran todos los esfuerzos.

—Supongo que algunas de estas joyas se habrán presentado en las Exposiciones, que hoy sirven de tanto estímulo á los hijos del arte.

—En Barcelona y en Zaragoza, que han sido únicamente los puntos en que se han exhibido, obtuvieron la medalla de primera clase (1), y la prensa de todas partes les ha

(1) En los momentos en que escribimos estas líneas, ignórase todavía el fallo del Jurado de la Exposicion habida últimamente en Madrid, y en la cual han expuesto tambien dichos Señores algunos de sus ricos trabajos.

Digitized by Google

elogiado extraordinariamente, y el favor del público está corroborando la justicia de aquellos premios y lo merecido de estos elogios.

www.libtool.com.cn

Efectivamente, los repetidos encargos que de todas partes se hacen á la casa que nos ocupa, la predileccion, que respecto á ella se tiene para trabajos especiales, para obsequios determinados y para alhajas de gran precio, prueba palpablemente la gran estimacion y el nombre que en breve espacio ha sabido conquistarse.

Tanto D.ª Engracia, como D.ª Robustiana, hicieron compras de bastante valor, quedando doblemente satisfechas por la delicadeza de las joyas, por el valor de ellas, y por la atencion y finura de que las dieron muestras muy repetidas, los jóvenes hermanos Masriera.

XXIV.

Una ojeada respecto á las fábricas de la Sra. Viuda é hijos de Rosich y de los Sres. Marqués, Caralt y compañía.

Al dia siguiente dispusiéronse nuestros amigos á pagar las visitas que varias veces les habia hecho la familia de aquel Alberto, á quien ya conocen nuestros lectores, primo de Sacanell.

Ocupados los viajeros en recorrer monumentos, y en adquirir noticias respecto á la poblacion en que se hallaban, habian descuidado hasta cierto punto, cumplir con aquel deber de urbanidad, mas ante el temor de aparecer como faltos de educacion, decidieron suspender uno ó dos dias la tarea que se impusieran, al objeto de visitar á las varias personas que les habian favorecido.

—¿Y está léjos la casa de sus primas de V.?—preguntó D.ª Robustiana á Sacanell, pregunta qué, como habrán observado nuestros lectores, era cási siempre la obligada muletilla de la esposa de Pascual, cuando iban á salir de su casa.

—No señora; en la calle de Pelayo.

—Como si me dijera V. en el Mundo Nuevo. *Entoavía* no he podido aprender mas que la Rambla, y la calle de Fernando, y la muralla y el paseo de Gracia.

—Pues, sí que está V. adelantada,—repuso D. Agustin sonriéndose.

—¡Toma! ¿pues y á mí que falta me hace aprender de memoria los nombres de *toas* esas calles? Si estoy en Guadalajara desde pequeña, y hay algunas que no sé como se llaman. Ahora, eso sí, á ojos cerrados me atrevo á *dir* por la ciudad; pero que no me pidan nada mas.

—Eso sucede á muchas personas; y especialmente con las alteraciones que han sufrido los nombres de muchas calles en la mayoría de las poblaciones, á lo mejor se encuentra V. que, hijo de cualquiera de ellas, le nombran una y no sabe apenas á cual se refiere.

—¡Oh! y observe V., que esos nombres modernos, que en su mayor parte se deben á cambios políticos mas bien que á reformas urbanas, constan en los marmolillos

Digitized by Google

en que se gravan en las esquinas, pero la generalidad sigue apellidándolas con el antiguo que tenian.

www.libtool.com.cn

—Desde luego; aquí tiene V. la calle de Fernando; de que hablaba antes D.ª Robustiana; hoy se llama calle de la Libertad; pero oiga V. á todo el mundo, y de cada cien personas, las noventa y nueve la nombrarán con su antigua denominacion.

—Y en todas partes es igual.

—Pero veo que ya nos vamos por los cerros de Ubeda,— dijo D.ª Robustiana,—pues nos separamos de mi pregunta.

—Tiene V. razon,—repuso Sacanell;—la calle de Pelayo está cerca de aquí; al final de la Rambla.

—Vamos, siendo así, menos mal.

Poco despues se dirigian hácia el lugar indicado, entre las bromas de D. Cleto que, como decia D.ª Robustiana, solamente se habia propuesto martirizarla, y el abigarrado lenguaje de esta, que mas de una vez hacia asomar la risa en los labios de sus compañeros.

—¡Hombre! ¿tambien hay por aquí buenos establecimientos?—dijo D. Agustin al penetrar en la calle de Pelayo.

—Ya lo creo; lo mismo en esta que en las de Fontanella, Trafalgar, Ronda y otras, se han establecido una porcion de almacenes y fábricas que hasta ahora permanecieran en el interior de la poblacion.

—Viuda é Hijos de P. Rosich,—dijo D. Antonio leyendo la tarjeta que habia á la puerta de uno de los almacenes.

—¡Oh! y es una fábrica muy buena por cierto,—repuso Sacanell.

—¿En qué se ocupa?

—En hilados, tejidos, y torcidos de algodon.

—Verdaderamente que la industria algodonera aquí, en Cataluña, ha obtenido su principal desarrollo y ha venido á prestar al comercio un nuevo y mas vasto campo que recorrer.

—¿Qué duda tiene, Sr. D. Cleto?—repuso Coll.—Mucho mayor pudiera tenerle; á mayor altura debia hallarse tanto la industria como el comercio, si como les llevo indicado ya, la proteccion que se merecen, se les diera con mejor criterio y con un verdadero celo.

—Es que apenas puede concebirse que haya quien quiera ser industrial con tantas trabas como á cada paso se les oponen.

—Es que en Cataluña, amigos mios, existe un afan extraordinario de trabajar, sin que ni los obstáculos ni las contrariedades arredren á sus hijos.

—Y encuentran el premio al fin, que bien merecido lo tienen.

—Mayor pudieran obtenerle, si los Gobiernos prestasen mayor atencion á lo que verdaderamente constituye la riqueza de la nacion.

—Mas como que esto, por desgracia no se hace, como que nuestras lamentaciones lo mismo que las repetidas quejas de los industriales, y que los laudables esfuerzos del *Instituto industrial* y del *Fomento de la Produccion Nacional*, son apenas atendidos, por-

Digitized by Google

que parece que en Madrid hay algo mas grave que hacer que proteger y alentar la industria, de aquí que demos punto á nuestras consideraciones, y que nos ocupemos solamente de lo que vayamos viendo.

—Precisamente conforme vayamos viendo, hemos de ir encontrando campo para lamentaciones, pues si con las contrariedades con que se ha de luchar, la industria ha llegado al punto en que hoy se halla, ¿dónde no habria llegado ya si con ojos mas protectores, si con mayor tacto y mayor patriotismo se la hubiese protegido?

—Tiene V. razon.

—Y diga V. Coll. ¿es muy antigua la fábrica de estos Sres. Rosich?

—Data de 1863; pero á pesar del corto espacio de vida que cuenta, comparada con alguna de las que ya hemos visto, ha hecho mucho, ha adelantado en gran manera, probando con esto la laboriosidad é inteligencia de sus dueños.

—¿Dónde tienen la fábrica?

—Los dos establecimientos que poseen radican en Barcelona, y sostienen por término medio sobre quinientos operarios.

—¡Caramba! ¿Sabe V. que es inmenso el número de familias que está sosteniendo la industria catalana?

—No lo saben Vds. bien. A la industria son deudores los braceros de un gran mejoramiento en sus condiciones sociales, y así ve V. que en la generalidad, existe en nuestros obreros mas instruccion que en otras clases de su misma esfera, y un mayor bienestar del que estas disfrutan.

—Naturalmente; toda esa multitud que llena las cuadras de esos grandes establecimientos fabriles, ha sido arrancada de otras ocupaciones, tal vez mas rudas, mas fatigosas y menos bien retribuidas.

—Así es.

—Y los trabajos de la casa de Rosich obtienen sin duda gran aceptacion cuando tan gran número de operarios sostiene ¿no es así?

—Cierto. En la Exposicion celebrada en 1871 en Barcelona, obtuvieron sus géneros mencion honorífica, y el público en general sabe apreciar en lo que valen los esfuerzos que constantemente están haciendo los propietarios de la fábrica mencionada, para mejorar sus productos.

—¿Y ha podido V. formar algun cálculo, respecto á la produccion de ambos establecimientos? — preguntó D. Cleto á Coll.

—Me parece, si no estoy trascordado, que segun el cálculo que formé para aquella dichosa estadística de que les tengo hablado, cada trimestre se elaboran unos tres mil quintales de torcidos, y sobre seis mil quinientas piezas de tejidos.

—Ya es cantidad.

—¿Los motores de esas fábricas serán de vapor, por supuesto?

—Sí, señor; y consumen en el mismo espacio, sobre nueve mil doscientos quintales de carbon.

—Tambien serán crecidos los salarios, pues teniendo tanta gente ocupada...

—Unos veinte mil duros próximamente se abonan por trimestre en aquel concepto.

Digitized by Google

—Ya es una cosa muy regular.

—La casa de la Viuda é hijos de Rosich, — prosiguió Coll; — figura entre las primeras en la industria catalana, y es otra de las que la honran por la bondad de sus géneros.

www.libtool.com.cn

Conforme iban hablando nuestros viajeros seguian adelantando por la mencionada calle.

En la esquina de la de Jovellanos, se detuvo D. Antonio ante la puerta de un almacen exclamando:

—¡Hola! tambien tenemos aquí hilados y tejidos de cáñamo.

—Y en grande escala, — repuso Sacanell; — la fábrica es de unos amigos mios, y voy á ver si está alguno de los sócios para que puedan Vds. ver los trabajos que en ella se hacen.

Momentos despues, Sacanell que habia entrado en el almacen, volvió á salir acompañado de uno de los sócios, invitando á sus compañeros á que entrasen.

La fábrica de hilados y tejidos de los Sres. Marqués, Caralt y Compañía establecida en el término del vecino pueblo del Hospitalet, es la única en España que se ocupa de la especialidad de ovillos para zapateros y guarnicioneros.

Todo cuanto los modernos adelantos han hecho aplicable á esta industria, lo han reunido los indicados señores en su fábrica, y estudiando constantemente, solo tienden á mejorar y perfeccionar sus trabajos.

Así han conseguido ver premiados satisfactoriamente sus desvelos en la Exposicion de París de 1867, en la cual alcanzaron mencion honorífica; por la Sociedad Económica de Amigos del País, de Zaragoza, en 1868, fueron premiados con la medalla de plata; con la de oro y título de sócios de mérito, por la Sociedad de la misma clase de Barcelona en 1872; y con la medalla de bronce, en la Exposicion catalana de 1871.

Este es el mejor elogio que de sus desvelos puede hacerse.

Los continuos pedidos, la circulacion que sus géneros tienen y el gran consumo que de ellos se hace, prueba la bondad de ellos.

El cáñamo que consumen que se eleva por término medio anualmente á unos cien mil kilógramos, es del país y por lo tanto no paga derechos, ascendiendo la cantidad abonada por salarios, á unos quince ó diez y seis mil duros.

Las hilazas y tejidos de la casa, son de varias clases y números, siendo excelentes tanto por su buena confeccion, cuanto porque no se omite gasto alguno para satisfacer las exigencias del público.

Los dueños del mencionado establecimiento, sumamente deferentes con los compañeros de Sacanell, mostráronles los géneros que en su almacen existen, dándoles cuantas explicaciones estos deseaban, con una atencion y una complacencia extraordinarias.

—Pues, señor, — decia D. Agustin cuando salieron de la casa de los Sres. Marqués, Caralt y Compañía, —cuando uno ve este adelanto, este afan de trabajar, esta bondad en las manufacturas de estas casas, y escucha despues los inconvenientes que á cada paso se les ofrecen y el descuido hasta cierto punto, con que se mira, lo que

Digitized by Google

siendo un manantial de riqueza, podia convertirse en riquísimo y potente venero de prosperidad y bienestar, no puede uno menos de sentirse afectado dolorosamente.

—Algun dia podrán Vds. apreciar doblemente todos los contratiempos, todas esas luchas titánicas que se ve obligado á sostener el fabricante para proseguir la marcha que se ha trazado, luchas y contratiempos que no pueden comprender bien todavía por las ligeras indicaciones que les he hecho. He de llevarles á algunas casas donde mejor que por las mias, podrán juzgar por las explicaciones que allí les den.

—Ya lo creo; las indicaciones de V. nos han servido de mucho para modificar la opinion que teníamos formada, respecto á este particular.

Hablando así salvaron el espacio que les separaba de la casa de las parientas de Sacanell.

Coll se despidió en la puerta, pretestando algunas ocupaciones, quedando en que á la tarde iria á reunirse con ellos nuevamente, pues ya se habia hecho un comensal inseparable de los viajeros.

Poco despues, estos, eran recibidos con extraordinaria amabilidad por la madre y hermanas del insustancial y vano Albertito, pasando en su compañía una buena parte de la mañana.

Cuando Coll, regresó aquella tarde á casa de las señoras segun quedaron por la mañana, se encontró con que cansadas por las varias visitas que hicieron no tenian ganas de salir.

—Pienso una cosa,—dijo D. Cleto al cabo de algunos momentos de ocuparse de aquel incidente—que para pasar la tarde mucho mejor de lo que nos prometiamos, podia nuestro amigo Coll tomarse una pequeña molestia.

—Diga V.—repuso inmediatamente el amigo de Sacanell.

—Varias veces nos ha hablado V. de algunos episodios que tiene escritos respecto á la historia de Barcelona, y si fuera V. tan amable que quisiera tomarse la molestia de referírnosla...

—Desde luego, en cuando debo advertirles que son muy malos.

—No lo creo así, y la prueba es que todos deseamos oirles.

—Son Vds. sóbradamente amables, y fuera en mí una falta muy censurable no acceder á su deseo.

—¡Cómo! ¿se marcha V.? — exclamaron todos al ver que Coll abandonaba la butaca en que se hallaba sentado.

—Sí, señores, pero para volver en seguida.

—Pues ¿dónde vas? — preguntó Sacanell.

—Voy á buscar á casa algunos periódicos literarios publicados aquí, en Barcelona en distintas temporadas, en los cuales inserté varios episodios históricos que titulé: «El antiguo palacio de los príncipes de Barcelona.»

—Perfectamente, — repuso D. Cleto, — con eso podrémos juzgar al mismo tiempo de sus condiciones literarias, porque supongo que esos estudios estarán hechos bajo la forma de «Leyendas;» ¿no es así?

—Cierto, y le suplico que sea indulgente con quien sin pretension alguna se atre-

Digitized by Google

vió á penetrar en un terreno, al cual son muchos los llamados, pero muy escasos los elegidos.

www.libtool.com.cn

—No sea V. tan modesto.

—Ni Vds. esperen ver un trabajo de primer órden.

—Vamos, chico, menos palabras y vé á buscar los periódicos en cuestion.

—Ea, esto me gusta mas que andar de *ceca* en *meca* para ver una piedra mas negra que la pez, ó unas ruinas que *paá* maldita é Dios la cosa que sirven. *Asina, sentaá* una cómodamente y como Dios manda, se escuchan las cosas mucho mejor y se *istruye* una ¿no es verdad *usté*, D.ª Engracia?

—Si tal, pero hay objetos, amiga mia, que únicamente viéndoles se pueden apreciar.

—Bien V. que ya tiene otros conocimientos y mas *istrucion* que nosotros, tal cual; pero *paá* mí, que soy algo durilla de mollera como mi pariente, mejor es esto.

En este momento Coll saludó á las señoras, despidiéndose de ellas por breves momentos.

Durante su ausencia, la conversacion estuvo girando sobre el mismo tema.

D.ª Robustiana charló á su placer interrumpiendo á cada momento á sus compañeros, hasta que la nueva aparicion de Coll, fue á poner término á las eternas disputas de la obesa alcarreña y de D. Cleto.

El jóven catalan llevaba en la mano un paquete de periódicos que no pudo menos de producir en D.ª Robustiana, las frases siguientes pronunciadas al oido de D.ª Engracia.

—Pues si va á leernos todo ese *potrocolo*, ya tenemos *paá* un rato.

—Aquí están, —dijo Coll, —los números que he podido encontrar de los distintos periódicos en que escribí los estudios que antes les indiqué. Cuando Vds. quieran honrarme leyéndoles, podrán encontrar en ellos todos los acontecimientos mas importantes ocurridos en el antiguo alcázar.

—Y digame V., amigo Coll, —repuso D. Cleto; —¿seria demasiado abusar de su bondad suplicarle que V. mismo los leyese?

—Por el contrario, yo temeroso de abusar de la suya, dije que cuando tuvieran por conveniente lo hiciesen.

—Mal pensó V., respecto á nosotros. Ansiamos saber, vamos recorriendo España, mas por afan de conocer que por deseo de recrearnos, y en su consecuencia ha de tener en cuenta que experimentamos una verdadera satisfaccion, cuando una ocasion como esta se nos ofrece.

—Bien dices, hijo, —añadió D. Agustin; —además que nadie puede dar mayor realce á una obra que aquel que la ha escrito, y estoy seguro que todos quedarémos mucho mas satisfechos, leyendo V. esos apuntes, que si lo hiciésemos nosotros.

—Siendo así...

—Nada, no tienes mas remedio que ponerte á leer.

—Pero estas señoras...

—Por nosotras esté V. seguro, —se apresuró á contestar D.ª Engracia, —que tendrémos un verdadero placer en escucharle.

Digitized by Google

—Siendo así, negarme fuera ya descortesía.

—Desde luego; abre tus periódicos y comienza; hasta las seis que vayamos á comer, todavía tenemos dos horas, y en ese espacio puede hacerse mucho.

Tras estas palabras de Sacanell, ya no se cambió ninguna otra.

Coll puso en órden los periódicos que habia traido y dió comienzo á la lectura de sus estudios, respecto al palacio real de Barcelona.

XXV.

EL ANTIGUO PALACIO DE LOS PRÍNCIPES DE BARCELONA.

ATAULFO.

Leyenda.

«Corria la primera mitad del año 416 de la era cristiana.

«Estaba á punto de terminar la primera *vigilia* de una noche del mes de julio, cuando en el palacio del magnate Sigerico advertíase un movimiento y una animacion que contrastaba con la quietud y el silencio que reinaba en el resto de la ciudad.

«En uno de los mas retirados salones del inmenso edificio, hallábanse reunidas unas veinte personas, nobles en su mayor parte, á juzgar por la riqueza de sus trajes y de sus armas.

«El godo Sigerico (1) dueño de la casa y uno de los mas afamados generales de su tiempo, sobresalia entre todos, tanto por lo enérgico y vigoroso de su semblante, cuanto por la soberbia y el orgullo que en él resplandecian.

«Sobre una especie de estrado algo mas elevado que el resto del pavimento, hallábase sentado dominando á todos cuantos le rodeaban, que de igual modo ocupaban asientos algo mas inferiores.

«Apoyándose en el muro del salon habia dos personas que por sus trajes diferian bastante de los demás, y que al verles de pié, mientras aquellos estaban sentados, comprendíase que su posicion era mas humilde.

—«Ya estamos todos reunidos,—dijo Sigerico al cabo de algunos momentos de silencio que siguieron á la entrada del último caballero.

—«Y por cierto, que todos deseamos nos expliques la razon de tan extraña convocatoria y con gentes tan diversas, — repuso un anciano de rostro iracundo y bravío, y blanca y luenga cabellera.

—«Modera tu impaciencia, noble Walia, que presto vas á recibir la explicacion de cuanto ves.

—«Pues acaba pronto, que las calles de Barcino hállanse poco seguras desde que

(1) *Siege reich*, que quiere decir, rico en victorias.

Digitized by Google

Ataulfo ha dejado franca la puerta de sus Estados á los galos, despues de ceder á Honorio todas sus conquistas en aquel país.

www.libtool.com.cn

— «Mas no prosigas, Walia,—repuso con acento colérico Sigerico;—no acrecientes la ira que rebosa en mi pecho al pensar en la inutilidad de todos nuestros esfuerzos.

—«Os quejais de lo hecho por Ataulfo en las Galias, y no pensais en la vergonzosa conducta que ha seguido en Roma.

—«Harto presente lo tengo, Gaudioso,—contestó Sigerico al que acababa de hablar;—y por eso que ha llegado ya el momento de obrar, os he convocado.

—«¿De obrar, has dicho?

—«Sí.

—«Acaba de hablar, Sigerico.

«Y la impaciencia se retrató de tal modo en todos los personajes que, como hemos dicho, se hallaban algo mas bajos del estradillo que ocupaba el general godo, que este no pudo menos de decir:

—«¡Cuánto me place vuestro anhelo! No en vano habia yo confiado en vosotros.

—«Pero ¿concluirás de una vez?—gritó Walia.

—«Sí; escuchad. Todos los que reunidos estais bajo este techo, todos teneis alguna ofensa que vengar de Ataulfo, ¿no es así?

—«Yo fui separado por él del ejército de las Galias, por haberme censurado lo que hacia.

—«Yo he sufrido las consecuencias de su enojo, por haberle hecho presente los males que habia de producir su enlace con Placidia.

—«Yo queria arrasar á Roma, y él desoyó mi consejo.

—«Por haberme quejado de sus favoritos, me expulsó de su palacio.

—«Á mí me negó lo que con justa razon le demandé.

—«Conozco los motivos que de resentimiento teneis con el que por nuestro oprobio alzamos sobre el trono gótico,—repuso Sigerico poniendo coto á las quejas de los caballeros,—y harto sabeis que nadie como yo, motivos há de odio y de rencor.

—«Y harto que agradecerte tenia.

—«Por la misma razon me aborrece. Todos sabeis los grandes servicios que he prestado á mi pueblo. En Italia, el esfuerzo de mi brazo puso en vergonzosa fuga á los contrarios. En las Galias, solo mi valor y mi constancia pudo contar para las armas godas, los triunfos, por los combates que sostuvieron. ¿Y qué pago he obtenido por tantos servicios? Ver desechados mis consejos, verme postergado á una turba miserable de aduladores, serviles y finalmente, ser arrojado del palacio como un esclavo indigno.

—«Todos, Sigerico, todos hemos pasado por la misma vergüenza.

—«Pero no á todos les debia Ataulfo tanto como á mí. Mas no es esto lo que amedrenta mi valiente corazon. Virtud bastante tengo para soportar resignado y sin quejarme la desgracia mia; pero me aterra la desventura de mi pueblo. Duéleme el ver que se esterilizan todos sus esfuerzos, que sus sacrificios son inútiles, y que este im-

Digitized by Google

perio godo que acabamos de establecer en la tierra Ibera, sucumbirá bien pronto si Ataulfo prosigue el camino que en mal hora y para mengua suya y nuestra, ha emprendido.

www.hbtoor.com.cn

—«Dices bien.

—«Por esta razon os he convocado. ¿Creeis en Dios y en vuestra conciencia, que Ataulfo debe continuar en el solio?

—«No, —contestaron unánimemente todos los caballeros.

—«¿Estais en la inteligencia que su dominio es perjudicial para los intereses del pueblo gótico?

—«Sí.

—«¿Quereis elegir un nuevo rey que os sepa dirigir al combate, que aproveche dignamente el fruto de sus victorias, que hunda para siempre el poderío de Roma, y que haga de los galos nuestros tributarios?

—«Sí, sí, —exclamaron todos entusiasmados por las frases de Sigerico.

«Este permaneció silencioso un breve espacio demostrando su preocupacion y su abatimiento, en términos que Gaudioso no pudo menos de decirle:

—«¿Qué te sucede, Sigerico? ¿En qué piensas?

—«Nobles godos, —repuso el interpelado alzando lentamente la cabeza y como dominado bajo el peso de un abrumador pensamiento; —pensaba en que es mucho mas fácil destruir un pueblo que construir una casa.

—«Explícate.

—«Dispuestos estamos, y cuando lo ofrecemos sabrémos cumplirlo, á derribar á Ataulfo, pero y despues que lo háyamos hecho así ¿á quién colocarémos en su puesto?

«Profunda impresion produjo esta pregunta de Sigerico.

«Ninguno se atrevió por el momento á contestarle.

«Miráronse unos á otros silenciosos y pensativos, mientras el general godo los devoraba con sus miradas, cual si tratase de leer en el fondo de sus conciencias.

—«Bien comprendo en vuestro silencio, —dijo despues, —lo difícil de vuestra situacion. Yo tambien como vosotros he meditado mucho y como vosotros no he podido decidirme todavía.

—«¿Y por eso hemos de detenernos? —preguntó violentamente Walia.

—«¿Qué otra cosa podria contener el ímpetu de los mejores y mas esclarecidos guerreros góticos?

—«Si me dais licencia, —dijo Gaudioso, —os diré franca y lealmente mi opinion.

—«Habla, habla.

—«Un general existe entre nosotros á quien la victoria ha sonreido constantemente; que no ha vacilado un solo momento en derramar su sangre en defensa y por la gloria de su pueblo; que si no es de soberana extirpe, lo es por sus hechos y por su corazon. Ese general es nuestro amigo Sigerico, cuenta con el afecto del pueblo, los prelados le respetan y los enemigos huyen aterrorizados ante su presencia. Ese general puede ser nuestro rey.

«Con extraordinaria atencion habia ido Sigerico siguiendo todas las palabras de Gaudioso.

Digitized by Google

«Merced á la atencion que todos los circunstantes prestaban al orador, observaba tambien la impresion que en aquellos producian las palabras de este.

www.mstool.com.cn

«Gran sorpresa causó en todos la proposicion de Gaudioso.

«Mas esta impresion no fue de cólera, sino por el contrario, pareció serles agradable.

«Sigerico, en verdad, era el guerrero mas afamado de aquella falange de guerreros que constituian el pueblo godo.

«Valeroso en el combate y prudente en la victoria, era al mismo tiempo sobradamente astuto para ocultar con suma habilidad los vicios que tenia.

«Una ambicion extraordinaria le devoraba; por ella solamente impulsado, llegó á ocupar el puesto en que se hallaba, y una vez en él, fijó sus ojos en la corona límite y objeto de sus aspiraciones.

«Con la perseverancia que constituia la base de su carácter, empezó por conocer á todos los enemigos que tenia el Rey, enemigos que generalmente tienen siempre todos los poderes de la tierra, y procuró atraérselos con su hipócrita afecto.

«Despues procuró ganarse las simpatías del pueblo; y finalmente, consiguió caer en desgracia con Ataulfo, procurando que se supiera la causa que la habia producido.

«De este modo y con estas artes consiguió tener de su parte á los descontentos y contar en su ayuda al pueblo, al ejército y á los magnates.

«Dueño siempre de sí mismo, no se vendió jamás, ni sus irreflexivos arrebatos pusieron de manifiesto su verdadero pensamiento.

«Fácilmente se comprende que con semejantes condiciones, Sigerico poseia dotes muy recomendables para alcanzar el puesto que se proponia.

«Ataulfo habia cometido mas de una falta, mas de un error, de los que sus enemigos se aprovechaban con ventaja.

«Reciente estaba todavía su entrada en España; muchos elementos encerrábanse en esta que eran contrarios al establecimiento de la nueva monarquía, y la política de Ataulfo basada mas sobre la moderacion y la templanza que sobre la violencia y el terror, no podia ser del agrado de sus guerreros que todo lo sujetaban y lo hacian patrimonio exclusivo de la fuerza.

«De aquí que Sigerico pudiera fácilmente con su astucia y su habilidad reunir los elementos que le eran indispensables para conseguir su objeto.

«Latiendo de esperanza su corazon, procurando apagar el fuego de su mirada bajo una falsa modestia, esperaba impaciente la contestacion de sus compañeros á la audaz proposicion de Gaudioso.

«Walia fue el primero que al cabo de un buen espacio, dijo:

— «Verdaderamente que no has pensado mal.

— «No prosigais, — dijo Sigerico; — oféndeme que para tan alto puesto hayais pensado en mí. Pudiera creerse que el interés personal habíame guiado al llamaros, y Dios que ve la conciencia, sabe que solo el bien de mi pueblo me ha guiado.

— «¿Y quién se atreveria á dudarlo? — dijo Gaudioso.

— «Basta, amigos mios, nobles guerreros que en tan gran estima tuvísteis mis es-

Digitized by Google

casos merecimientos; buscad entre vosotros mismos otro de mas capacidad, de mas inteligencia, no mas digno, porque todos lo sois, buscad, y yo el primero acataré vuestra decision. En cuanto á mí, desechad tal idea; temeria siempre no poder responder cual debiera á la confianza que en mí depositarais.

—«Ninguno de nosotros, — repuso con impetuosidad Walia; — por mas que todos seamos hábiles para gobernar el pueblo godo, ninguno de nosotros, repito, posee como tú, el cariño de nuestros soldados, ninguno mas objeto de veneracion para el pueblo que te debe sus victorias. Tu nombre resuena agradablemente en su oido y te aclamará con entusiasmo.

—«Es verdad — dijeron algunos de los caballeros.

—«Mi resolucion es irrevocable, — contestó Sigerico.

—«Entonces ¿para qué nos has llamado?

—«Para demostraros el mal, para que unamos nuestros esfuerzos con el objeto de derribar al tirano.

—«¿Y despues que lo hayamos conseguido?

—«Elegid vosotros.

—«Nuestra eleccion está hecha.

—«Yo no puedo aceptarla.

—«Sigerico, ten presente que tanta negativa pudiera parecer sospechosa.

—«¡Dios trino y uno! — exclamó iracundo Sigerico. — ¿Quién fuera osado á sospechar de mí?

—«Ese arranque era el que yo esperaba, —repuso Gaudioso. Tú eres el digno de ser nuestro rey, por la misma razon de que no quieres serlo. ¿No es verdad, nobles godos?

—«Sí, sí, — contestaron todos.

—«Ya lo oyes, la opinion general representada por los prelados y los nobles, te eligen espontáneamente.

—«¿Te olvidas acaso del pueblo? — dijo Walia indicando á los dos personajes que inmóviles arrimados á la pared habian seguido atentamente todo el anterior diálogo.

—«Es cierto, y todavia no nos ha explicado Sigerico la razon de su presencia en esta estancia.

—«Vais á saberla.

—«Habla.

—«Aquí estamos reunidos todos cuantos teníamos graves ofensas que vengar de Ataulfo ¿no es así?

—«Justamente.

—«Pues esos dos hombres han sido tambien gravemente ofendidos por él.

—«Pero nunca sus ofensas son cual las nuestras. En su servil condicion herirse no pueden cual nosotros.

—«Escúchame, Walia, — dijo uno de los dos indivíduos á quienes aludia el caballero, separándose de la pared y adelantándose hácia ellos. — ¿Supones acaso que lo humilde de nuestra condicion pueda dar forma distinta á nuestros sentimientos? ¿Acaso por ser siervos dejamos de tener corazon?

Digitized by Google

— «Te honrara mi labio si á cuestionar hubiera de ponerme contigo, — repuso el orgulloso caballero.

www.libtool.com.cn

— «Valiera mas que vuestro orgullo pudiera salir airoso de sus empresas sin necesidad de recurrir al esfuerzo de nuestros brazos.

— «¿Qué osas decir?

— «Basta, Dobdie, — dijo Sigerico que creyó conveniente intervenir. — Basta, Walia, aquí hemos venido á aunar nuestros esfuerzos para derribar á un tirano, mas no para sostener cuestiones de razas. Nobles ó siervos, todos los que aquí estamos recibimos graves ofensas de Ataulfo, y es necesario vengarlas.

— «La insolencia de Dobdie...

— «Está muy herido Walia, y al que mucho ha sufrido, justo es que mucho se le disculpe tambien.

— «Mas hemos sufrido nosotros.

— «¿Mas? — exclamó Dobdie sin poderse contener. — Dí, Walia, ¿has visto á tu anciano padre arrojado de la casa en que habia nacido, porque en el sitio que ocupaba queria el Rey hacer construir un palacio de recreo? ¿Has visto á tu anciana madre maltratada por los soldados del tirano, porque llorando les suplicaba que no la privasen de aquel hogar, único amparo de su ancianidad? Responde, ¿has visto todo eso y has tenido que encerrar tu cólera en el fondo de tu pecho y secar las lágrimas en tus ojos para evitar que tu cuerpo sufriera los castigos de tu señor?

«Walia no supo que contestar á esta pregunta del siervo Dobdie.

«Las quejas que este acababa de formular, eran terribles.

«Todos los circunstantes estaban visiblemente impresionados.

«Sigericó aprovechó oportunamente aquellos momentos y dijo:

— «Ahí teneis las ofensas que nuestros siervos tienen que vengar de su señor. Unidlas á las vuestras y comprenderéis la razon que tuve para convocar á Dobdie y á Vernulfo.

— «Eso es infame — exclamó Gaudioso.

— «Ahora ya conoceis las ofensas particulares que se han de vengar; unidlas á las que constantemente están haciéndose al país, cuya dignidad se amengua y se rebaja, y ved que debemos hacer.

— «Inútil es la pregunta, — dijo Walia.

— «¿Qué castigo merece Ataulfo? — preguntó Sigerico.

— «La muerte, — exclamó Gaudioso; — ¿no es verdad?

— «Sí, que muera; porque quien como él obró en Roma y en las Galias, es un traidor, y merece morir.

— «Sí, que muera; el que ha hecho morir á mis padres, — repuso Dobdie.

— «Que muera, el que ha hecho morir á mi amor, — repuso con lúgubre acento el segundo indivíduo que con Dobdie habia permanecido arrimado á la pared.

— «¿Tú tambien, Vernulfo? — le dijo Walia; — ¿tú tambien, que entretienes los ratos de solaz de tu señor, has recibido ofensas que deben castigarse con la muerte?

— «Si, — repuso Vernulfo. — Comprended cuanto habré sufrido en mi condicion de juglar para divertir al mismo que me hiere en la mujer que amaba.

Digitized by Google

— «¡Oh! qué infame es Ataulfo.

—«Presto pagará todos sus crímenes.

— «Sí, sí, es necesario que muera.

—«¿Es esa vuestra irrevocable sentencia? — dijo Sigerico con acento ligeramente alterado.

—«Y maldito de Dios sea el que de nosotros descubra este acuerdo ó vacile en el instante supremo, — dijo Walia con solemne acento.

— «¡Maldito sea! — contestaron sus compañeros.

—«Ahora bien, — exclamó Sigerico al cabo de breves instantes. — Oidme, y meditad y resolved.

— «Habla.

—«El imperio godo no puede ni un solo momento verse huérfano de una cabeza que piense por él y de un brazo que se haga respetar. Nosotros somos los que vamos á derribar al que hoy nos deshonra; á nosotros, pues, toca elegir el que le ha de suceder. Meditemos con calma y decidamos con firmeza.

—«Nuestra eleccion ya está hecha. Habla tú, y sepamos que has pensado.

—«Yo no tengo otra opinion que la vuestra. Jamás mi labio podrá atreverse á haceros indicacion alguna que parecer pudiera, interesada, pero sí me atrevo á aconsejaros que no le busqueis fuera de nuestro círculo. Nosotros que sabemos los errores cometidos por Ataulfo, nosotros solamente podemos remediarlos.

—«Tienes razon.

—«Entre nosotros existe lo mas noble, lo mas sábio, lo mas esforzado del pueblo godo. Á mi alrededor encuentro lo mas ilustre por sus hechos, lo mas preclaro de nuestros concilios, lo mas esclarecido por sus victorias. ¿Á qué, pues, buscar fuera de aquí quien nos rija y gobierne?

— «Dices bien, Sigerico, y tu prudencia es igual á tu valor.

—«Cada uno de nosotros es digno de ceñir una corona.

— «Y tú el primero, Walia, — dijo Sigerico.

— «No hablemos de mí; ya sé que por mi extirpe y por mis hechos digno soy, pero yo el primero, como ya os dije, renuncio gustoso, en tu favor. Tú eres jóven, yo soy viejo; tú tienes la prudencia que contiene con el valor que engrandece; todos te aman y todos te respetan; tú eres el que mas elementos reunes para regirnos.

— «Perdonad, si no me atrevo á aceptar.

—«Acepta, Sigerico, —repuso Gaudioso; — acepta, porque de no hacerlo, serias responsable de los males que tu negativa pudiera atraer.

—«Yo elijo al noble Walia.

— «Y yo renuncio en tí. Mis hombros comienzan á ser débiles para soportar tamaño peso. Tú eres mas jóven, mas fuerte, y podrás elevar muy alto el poder de los godos.

— «Pero...

— «No mas vacilaciones, Sigerico.

— «Acepta; todos te juramos obediencia ¿no es verdad, nobles amigos?

Digitized by Google

— «Sí, sí, — respondieron todos.

— «Pues bien, — repuso Sigerico despues de algunos momentos de estudiado silencio y aparentando ceder á la exigencia de sus amigos; — reconocido á vuestros favores os juro que para vosotros nunca seré el monarca, sino el hermano, y que confio en vuestros consejos para desempeñar el cargo con que me honrais.

«El astuto Sigerico pronunció estas palabras con un acento tal, que todos aquellos magnates rudos, ambiciosos y turbulentos, creyeron de buena fe que para ellos habia llegado el momento de disponer á su antojo de aquella monarquía, de la cual prudentemente les habia separado Ataulfo.

«Todos creyeron gobernar, todos creyeron ser los verdaderos reyes á la sombra de Sigerico.

«No habian de tardar mucho en salir de su error.

«El astuto general solo ambicionaba ocupar aquel puesto, objeto como ya hemos expuesto en otro lugar, de sus aspiraciones.

«Para ello no habia omitido nada. Gaudioso era un instrumento hábilmente manejado por él, y que respondió en el momento oportuno á lo que de él se esperaba.

«Despues de algunas frases cruzadas entre el electo monarca y sus favorecedores, dijo aquel:

— «Antes de separarnos acordemos la clase de muerte que merece el culpable y quien se ha de encargar de ejecutarla.

— «Todas las muertes son buenas para quien tan criminal ha sido para con su pueblo.

— «Mejor dicho, — repuso Walia, — no se puede fijar nada determinado, porque eso depende de la oportunidad que se haya de aprovechar.

— «Es verdad.

— «Los que de ello se encarguen deben vigilar todas las ocasiones y no desperdiciar la que mas favorable se les presente.

— «¿Y quién de nosotros se ha de encargar de ello?

— «Yo no me obligo, — repuso Walia; — no es la espada de un caballero la que debe mancharse con la sangre de un traidor.

— «Siervos tenemos entre nosotros, siervos que ofensas graves han de vengar, y ellos pueden hacerlo, — añadió Gaudioso.

— «Ya habeis oido, Dobdie y Vernulfo, vosotros sois los elegidos para vengaros y vengar á vuestro pueblo.

«Al escuchar estas palabras de Sigerico, tanto el uno como el otro que habian permanecido cási indiferentes á la eleccion de monarca, se adelantaron hácia el estrado en que aquel se hallaba, diciendo Dobdie:

— «Perdona Sigerico, mucho te debo; no puedo olvidar que tú endulzaste los postreros momentos de los que me dieron el ser y que tú cuidaste de mi desdichada hermana; pero lo que me pides es superior á mis fuerzas, sabes que no me falta valor, pero no puedo trocarme en asesino.

— «No es un asesinato lo que vas á cometer; es una justicia.

Digitized by Google

—«No tengo fuerzas para ello.

—«Ni yo tampoco, —añadió Vernulfo. — Tal vez nadie esté mas herido que yo. Tal vez ninguna amargura pueda igualarse á la del que tiene que sonreir al mismo á quien aborrece; mas á pesar de eso, no podria, no puedo, levantar mi brazo con el arma del asesino, para herir al que me ha ultrajado.

—«¿Y de qué servís entonces, miserables siervos?— gritó iracundo Walia; —¿por qué os lamentais de las ofensas, si no teneis valor para vengarlas? Sufrid vuestra suerte y no vengais á implorar el auxilio y el amparo de los nobles, si no podeis ó no quereis ayudarles.

—«¿Por qué no lo haceis vosotros?— preguntó Dobdie irritado por las frases de Walia; —¿por qué ya que sois los que habeis de obtener todos los beneficios, no derramais la sangre que os estorba?

—«Tan innobles oficios quedan para los siervos.

—«Y para los señores el aprovecharse de ellos.

—«Calla, Dobdie, —dijo Sigerico; —puesto que no quereis encargaros de vengaros y vengarnos, id en paz; salid de aquí que nada teneis que hacer ya.

—«Repara, Sigerico, que esos miserables...

—«Deja que se alejen.

—«Pero se llevan nuestro secreto.

—«Guardaránle por su propio bien.

—«Guardarle sabrémos, — repuso Vernulfo; —porque aun cuando humildes siervos, sabemos tambien ser honrados.

«Una nueva señal de Sigerico acompañada de un signo de amistad é inteligencia cruzado entre él y Dobdie, hizo que este ahogase la palabra que iba á pronunciar, y salió del aposento seguido de Vernulfo.

—«Imprudente anduviste confiando tu secreto á tan miserables manos, — dijo Walia apenas hubieron salido los dos siervos.

—«No tal; bien sé que esos dos hombres le guardarán.

—«Pero es que nos han ofendido.

—«Esos dos hombres quitarán la vida á Ataulfo, — repuso Sigerico.

—«¡Cómo! ¿pues no acabas de escucharles?

—«Sí.

—«¿Y crees?

—«Que harán lo contrario de lo que acaban de decir.

—«¿En qué te fundas?

—«Ese es mi secreto.

—«¡Quiera Dios que no te dejen burlado!

—«Imposible.

«Con tal acento de conviccion hablaba Sigerico, que Gaudioso no pudo menos de decir:

—«Entonces es seguro el triunfo.

—«Lo dudo todavía— repuso Walia.

Digitized by Google

—«No dudes; yo poseo los elementos para mover á esos miserables. ¿Creeis acaso que tan insensato fuera que les hubiese traido aquí sin contar con que habian de ser nuestros mas dóciles instrumentos?

www.libtool.com.cn

—«¿Es decir que tú?...

—«Sabia que me habian de servir.

«Todavía continuaron hablando largo rato los conjurados, acordando las medidas que habian de tomar al objeto de adquirir el mayor número de prosélitos, á fin de que su crimen pudiera, hasta cierto punto, quedar sancionado por la mayoría de la opinion.

«Cuando los conjurados salieron del palacio de Sigerico era ya hora muy adelantada de la noche.

«Al dia siguiente, á las primeras horas de la mañana, hallábase la hermosa Placidia aspirando el perfumado ambiente de las flores de sus jardines, paseándose por ellos.

«Inquieta, y bajo la impresion de amargos presentimientos, habia abandonado el lecho.

«Jamás habia estado Ataulfo tan amante, tan cariñoso con ella como el dia anterior, y jamás ella se habia encontrado tan triste y tan preocupada.

«Sus ojos se llenaban de lágrimas sin saber por qué, y su corazon se agitaba violentamente sin una causa justificada.

«Asómóse apenas se levantó á los miradores del palacio, y no se calmó su angustia.

«Entonces buscando aire y luz, expansion para su oprimido seno, bajó á los jardines á buscarla.

«Largo rato llevóse paseando por ellos.

«Pero ni su inquietud se acababa, ni las flores, ni el canto de las aves, hablaban á su alma con el lenguaje de otros dias.

«De repente, al penetrar en un encantador bosquecillo que se hallaba cercano á los límites del jardin, vió á corta distancia de ella un caballero.

«Al reconocerle, una expresion de cólera y de temor se retrató en su semblante, y con voz sorda exclamó:

—«¡Sigerico!

«Efectivamente, el famoso general godo estaba á corta distancia de ella.

—«Sigerico es, hermosa Placidia,—repuso dando un paso hácia ella;—Sigerico, que llega á tí á pedirte gracia por la vez postrera.

—«No puede obtener gracia quien tanto me ha ofendido.

—«¿Olvidas acaso que tú fuiste la primera en ofenderme?

—«Soy tu reina.

—«En el tiempo á que me refiero, no lo eras.

—«Pero era honrada.

—«Honra te ofrecia yo entonces.

—«Con la mia me bastaba.

—«¿Por qué haberme alentado en aquellos dias? ¿Por qué no haber roto mi corazon de una vez para que no hubiese sido tan grande mi pena?

—«Porque entonces no te conocia, Sigerico.

Digitized by Google

—«Siempre lo mismo.

—«Creí entonces que eras el guerrero, valiente y esforzado, magnánimo y generoso.

—«Todo eso hubiera sido para tí.

—«No.

—«Te amaba.

—«Mientes, Sigerico. Mi hermosura te halagaba; mis riquezas y el poder de mi hermano te atrajeron, y solo trataste de poseer la una y de hacerte dueño de las otras.

—«Te engañabas. Dijiste eso para justificar tu falsía.

—«Harto tú demostraste la tuya.

—«Basta ya; ha tiempo te dije que no me volvieses á recordar hechos que yo olvidé para siempre.

—«Pero es que yo no puedo olvidarlos, Placidia; es que yo no puedo ni podré jamás olvidar lo venturoso que era con tu amor y la inmensa dicha que tú misma me arrebataste.

—«Lo mereciste.

—«Sí, por cierto,—repuso con amargo acento Sigerico.—Merecílo porque te sedujo el esplendor de una corona; porque para tí valia mas un trono que un corazon ardiente y apasionado. Razon tienes, Placidia; todo lo merecia, porque en mi locura habíame creido que eras distinta de todas las mujeres. Ya que tan inconstante habias de ser, ¿por qué no fuiste al menos lo suficiente franca para desengañarme cuando te hablé por primera vez? ¿Por qué no decirme entonces, «yo no amo mas que el fausto, la opulencia; yo aspiro á sentarme sobre un trono, yo quiero ser la esposa de un rey?» Mas en vez de eso me alentaste Placidia, me diste esperanza, me hiciste entrever todo un cielo de dicha para arrebatármela despues.

—«Hartas veces he contestado ya á tus infundadas quejas, é inútil es que vuelva á darles oidos,—dijo Placidia con desdeñoso acento tratando de separarse de aquel sitio.

«Pero Sigerico se apresuró á cerrarla el paso.

—«No puedes alejarte de aquí,—la dijo.

—«¡Cómo!

—«Necesito que me escuches.

—«Y yo no debo escucharte.

—«Lo quiero, y será.

—«¿Y quién eres tú para imponer tu voluntad á la reina?

—«Quien ha sabido siempre sostener cuantos juramentos hizo.

—«Yo tambien há tiempo que hice uno y dispuesta me hallo á no quebrantarle.

—«¿Cuál es?

—«El de no escuchar las frases de un ambicioso y de un traidor.

—«¡Placidia! no de traiciones me hables tú que con tanta traicion pagaste mi amor.

—«Traidor eres, y mas criminal es tu traicion que la mia.

—«Solamente la tuya, solamente el despecho que tu conducta ha podido inspirarme,

Digitized by Google

solamente la ira que me ocasionara tu proceder, hiciéranme separar, no del camino de la lealtad, sino del hombre que te habia fascinado con el brillo de su corona.

www.libtool.com.cn

—«Sella el labio y mas no prosigas, Sigerico. Sal de estos jardines, donde solo por la traicion puedes haber penetrado y no vuelvas á ser osado para hablarme.

—«¿Qué salga de aquí? ¿Qué te deje? ¿Qué no te hable mas? Placidia, indudablemente ignoras, ó no quieres comprender, que cuando he arrostrado los riesgos que pudiera producirme el penetrar aquí, no habré venido para alejarme al escuchar tu voz.

—«¿Pues qué objeto te ha conducido aquí?—exclamó la esposa de Ataulfo cada vez mas alarmada por la entonacion y la actitud de Sigerico.

—«¡Ah! parece que ya comienzas á estar inquieta.

—«Sí; pero es de cólera, es de ira, al ver lo indigno de tu proceder.

—«Aun es mejor que el tuyo.

—«Abreviemos inútiles palabras. ¿Qué quieres?

—«¿Y me lo preguntas todavía? ¿pues acaso lo ignoras?

—«Yo ignoro siempre lo que es bajo y miserable, y precisamente eso es lo único que de tí puedo esperar.

—«¡Placidia!

«Y el acento de Sigerico vibró tan amenazador y tan siniestro, que la jóven no pudo menos de extremecerse.

«Sin embargo, se repuso inmediatamente y dijo:

—«No me intimidas. Aléjate, ó me veré obligada á reclamar el auxilio de los soldados del palacio.

—«No será sin que antes me hayas escuchado.

—«Si no quiero escucharte.

—«Has de hacerlo, porque así es mi voluntad. Ya que has querido que sea franco, ya que me has obligado á mostrarte mi corazon en el estado á que tú misma le has reducido, ya que desafias mi venganza, escucha y piensa lo que vas á contestar.

—«Habla.

—«Placidia, te amo á pesar de tu infame proceder, y únicamente accediendo á mi amor podrás librarte de la suerte que te aguarda.

—«Mas no prosigas, Sigerico; si hasta tu mirada me ofende, ¿cómo no ha de ofenderme tu amor?

—«Es decir, que me aborreces,—dijo Sigerico acentuando terriblemente sus frases.

—«No; fuera todavía honrarte demasiado; te desprecio.

«El efecto de estas palabras en aquel á quien se dirigian, fue tal, que Placidia, á pesar de todo su valor, no fue dueña de contener un movimiento de terror.

«Sigerico comprendió lo que pasaba en el corazon de la reina, y dijo:

—«¿Ves como sientes ya el terror que te inspira tu propia conducta? ¡Desdichada de tí que ahora comienzas á sufrir si no cedes á mi ruego!

—«Jamás.

—«Placidia recuerda que mi amor es tan grande como mi odio; que amigo puedo

Digitized by Google

mucho, pero que enemigo valgo mas todavía; no quieras que mi venganza vuelva de nuevo á cruzarse en tu camino, porque será terrible.

www.libtool.com.cn

—«¿Y qué me importa á mí tu venganza?

—«Mucho. Recuerda la muerte de tu hijo.

—«¿Qué quieres decir?—exclamó con indescriptible acento Placidia;—¡qué horrible luz haces penetrar en mi espíritu? Aquella muerte tan extraña de mi tierno hijo...

—«Era el comienzo de mi venganza. En él castigaba á la perjura.

—«¡Oh, miserable! ¿Y todavía te atreves á hablarme? ¡Oh! sal de aquí, aléjate de mi presencia. Es decir, que no contento con ser traidor á tu rey has descendido hasta convertirte en el asesino de su hijo.

—«Y todavía llegaré á mas, si tu amor no me contiene.

—«Aléjate de aquí.

—«Tu amor solamente puede salvarte á tí y á los tuyos del riesgo que os amenaza.

—«Te aborrezco.

—«Pues bien, Placidia, escucha y no olvides mis palabras. Lo que de buena voluntad no se obtiene, alcánzase siempre por la fuerza, y de tal modo te has de ver, á tal extremo te he de reducir, que no ha dé quedarte otro remedio que pedirme de rodillas la piedad y la gracia que yo hoy te demando.

—«Antes la muerte.

—«Es que yo sabré alejarla de ti.

—«Siempre encuentra medio de morir el que quiere.

—«Pero si es que yo no quiero que mueras. Yo sembraré á tu alrededor la muerte; yo heriré cuanto tú puedas amar, pero en cambio á tí te respetará la muerte porque quiero recrearme con el tormento de tú vida.

—«¡Miserable!

—«Lo soy; yo mismo lo comprendo, pero nadie mas que tú me ha hecho que lo sea.

—«Si no comprendiese que es el despecho quien te hace hablar así...

—«No es el despecho, es la conviccion, lo que estoy resuelto de hacer. Acuérdate de tu hijo.

—«¡Ah! ¿otra vez esa palabra? ¿Te has propuesto amedrentarme con ella para obligarme por ese medio á ceder? ¡Necio error! si te aborrezco, si te desprecio mas todavía.

—«Por última vez, Placidia,—repuso Sigerico con tembloroso acento.—¿Cederás á mis súplicas?

—«Jamás.

—«Piénsalo bien, piensa que tus frases son la sentencia de cuanto mas amas en el mundo.

—«Está pensado, y ¡guay! de tí, miserable Sigerico, que si tú estás dispuesto á ser inexorable, antes he de serlo yo.

«Y diciendo estas palabras y aprovechándose de un descuido del general godo, la esposa de Ataulfo echó á correr precipitadamente en direccion á palacio.

—«Ahora va á lanzar todos los soldados en mi persecucion,—dijo al verla alejarse. —Por fortuna Dobdie me está esperando.

Digitized by Google

«Y á su vez echó á correr, internándose por el bosquecillo.

«A la salida de este, fué á dar con la tapia, que como hemos dicho rodeaba los jardines.

«Junto á ella estaba Dobdie.

—«Pronto,—le dijo Sigerico,—recoge esa escala y aléjate de aquí; los soldados van á llegar en mi persecucion.

—«Pues, ponte en salvo, señor.

—«Al comenzar la primera vigilia de la noche próxima, te espero en mi palacio.

—«No faltaré.

«Sigerico subió por la escala que Dobdie sostuvo, recogióla despues que hubo llegado á lo alto del muro; dejóla caer por la parte opuesta y descendió inmediatamente.

«Al pié del tapial estaba Vernulfo teniendo un caballo por el diestro.

—«Véte al momento, Vernulfo, me persiguen,—le dijo Sigerico poniéndose de un salto sobre el caballo.

—«Sálvate, señor,—le contestó su interlocutor.

—«Esta noche te quiero ver en mi casa. Cuando comience la segunda vigilia, te aguardo.

—«No faltaré.

«Momentos despues, Sigerico se dirigia á escape hácia la puerta de la ciudad.

«Apenas habia tenido Dobdie tiempo para retirar la escala y alejarse de aquel sitio, penetraban en el bosquecillo los soldados y los demás criados del palacio, enviados por Placidia.

«Al mismo tiempo dirigíanse otros á la casa que habitaba Sigerico.

«Pero lo mismo en uno que en otro sitio, sus pesquisas fueron inútiles.

«Ya sabemos que en los jardines no estaba.

«Los guardias de las puertas no opusieron resistencia á su entrada en la ciudad, y atravesando rápidamente las calles que le separaban de su palacio, penetró en él, haciendo que cerrasen sus siervos inmediatamente las puertas.

«No transcurrió mucho tiempo hasta la llegada de los soldados.

«Penetraron en el edificio, registráronle por todas partes, pero infructuosamente.

«Sigerico habia desaparecido.

«Placidia estaba terriblemente afectada, y Ataulfo hubiese dado de buena gana una parte de sus Estados á quien hubiese puesto en su poder al que habia ofendido á su esposa.

«Buscósele por todas partes; hiciéronse las mas minuciosas pesquisas, mas todas dieron idéntico resultado.

«Sigerico no estaba por ninguna parte.

«Habia cerrado completamente la noche.

«El mas profundo silencio reinaba en las calles de Barcino.

Digitized by Google

«La primera vigilia habia dado comienzo y el palacio de Sigerico, como todos los de la ciudad, estaba en la mayor oscuridad y en la mas completa quietud.

«Andando con precaucion y deteniéndose á intervalos, al objeto, sin duda, de observar si era seguido ó de atalayar el camino que habia de recorrer, adelantóse un hombre hácia el caseron habitado por el magnate godo.

«Llegó á la puerta principal, detúvose ante ella breves segundos y despues de haber vacilado si llamaria ó no, separóse de aquel sitio, rodeó el edificio y fué á buscar una pequeña puerta escondida en el fondo de estrecho y tenebroso callejon.

«Una vez en aquel lugar, llamó recatadamente.

«Una voz respondió al momento.

—«¿Quién va?—dijo.

—«Dobdie,—contestó el que llamaba, con recatado acento.

«Giró la puerta sobre sus goznes sin hacer ruido, y Dobdie penetró por ella.

«Cerrada de nuevo, el que habia abierto dijo:

—«Sígueme.

—«No veo,—contestó el recien llegado.

—«Dame tu mano.

«Y de este modo cogido Dobdie por el que le franqueó la entrada, atravesó el jardin y penetró por una bóveda que se abria en el fondo de él.

«Despues de haber descendido algunos escalones, interceptóles el paso un enorme peñasco, que el guia de Dobdie hizo girar sobre sí mismo, merced á un mecanismo conocido por él, dejándoles franca la entrada á una nueva bóveda que se prolongaba bastante.

—«¡Por mi nombre!—exclamó Dobdie,—que vamos á estar andando así media ciudad.

—«Posible es,—contestó aquel.

«Largo trecho prosiguieron sin cruzar otra frase, hasta que de pronto, torciendo hácia la izquierda la bóveda que seguian, tropezaron con una puerta.

«El guia dió en ella dos golpes, y un momento despues contestaron con otros dos, por la parte interior.

«Entonces el guia dejó pasar un breve intervalo, y dió un solo golpe en la puerta.

«Esta se franqueó inmediatamente.

«Dobdie y su acompañante se encontraron en un pequeño aposento, iluminado por una lámpara que pendia del techo.

«Un criado habia en él, y al reconocer á los que llegaban, dijo al guia:

—«Puedes volverte, Teudio; cuando llegue el otro condúcele aquí.

«Inclinóse sin responder el primer criado, y desapareció por la bóveda que momentos antes recorriera.

—«Sígue,—dijo el nuevo interlocutor de Dobdie, cerrando la puerta.

«Cruzaron dos ó tres pequeñas habitaciones, muy semejantes á la primera, y bien pronto se hallaron en otra de mayores proporciones, y mas lujosamente adornada.

«En ella estaba Sigerico:

Digitized by Google

«Al ver á los recien llegados exclamó:

—«Puntual has sido, Dobdie.

—«Ya sabes que acostumbro á serlo siempre.

—«Así me agrada. Véte Claudio,—prosiguió dirigiéndose al criado,—y vigila bien, mi fiel servidor.

—«Confia en mí, señor, que si por mi negligencia hubiesen de sorprenderte, yo mismo me daria el castigo de mi falta.

«El criado salió, y una vez solos Sigerico y Dobdie, dijo el primero:

—«Ayer te negaste á librar á tu pueblo de un tirano que le mancillaba, y es necesario que lo hagas.

—«Nunca, Sigerico,—repuso Dobdie;—pídeme mi sangre, pídeme mi vida, que obligado estoy contigo á dártelas; pero no me pidas que me convierta en asesino. Ataulfo no me ha causado ofensa tal que pueda llevar hasta mi mano el arma que ha de herirle.

—«¿Estás en tí?—¿olvidas la suerte de tus padres, olvidas que Ataulfo dió muerte á tu primer amo?

—«Calla, Sigerico; no recuerdes lo que al olvido quisiera dar.

—«Aquellas víctimas te piden venganza.

—«No. Ataulfo era dueño de mi vida y de la de mis padres.

—«¿Y de tu dueño?

—«Le habia ofendido.

—«¡Oh! siervo al fin,—exclamó Sigerico con acento de desprecio.

—«Sí; pero siervo que no quiere, que no puede cometer una accion desleal.

—«¿Deslealtad le llamas á un acto de justicia, á un acto que ha de redundar en beneficio de tu pueblo?

—«Se la llamo á ser yo, que sirvo á Ataulfo, que llego hasta él, merced á la confianza que me dispensa, que como su pan, quien vaya, aprovechándome de esa misma confianza, á hundir en su pecho el hierro homicida.

—«¿Es decir que el bien de tus hermanos no puede obligarte?

—«No, Sigerico.

—«¿Ni la idea del engrandecimiento de tu patria?

—«Tampoco.

—«¿Ni el recuerdo de tus padres?

—«No.

—«¿Ni los manes de tu amo asesinado por Ataulfo?

—«No.

—«¿Ni tu amor indignamente burlado y escarnecido, ni el engaño de que estás siendo víctima?...

—«¿Qué dices, Sigerico?—exclamó Dobdie dando un paso hácia su interlocutor con el semblante descompuesto por la cólera y el dolor.

—«¡Ah! ya sabia yo que te habia de hacer salir de esa vergonzosa y criminal indiferencia.

Digitized by Google

—«¿Qué has dicho de mi amor burlado?—preguntó el criado de Ataulfo con voz sorda.

www.libtool.com.cn

—«La verdad. ¿Pero qué puede importarte que Ataulfo pisotee indignamente tu amor, si te has olvidado de tus padres y de tu dueño?

—«¿Acabarás de hablar?

—«¿Para qué?

—«Esplica por piedad tus palabras, Sigerico,—dijo Dobdie con acento que expresaba con harta elocuencia el dolor que sentia.

—«Corta es la explicacion de ellas.

—«¿Quién ha burlado mi amor?

—«Recuerda á quien se lo habias confiado.

—«¡Oh! ¡Desdichado de mí!—exclamó Dobdie.

«Y durante algunos segundos permaneció inmóvil apretándose con entrambas manos la cabeza.

«Dobdie habia encontrado en medio de su oscura condicion, una mujer á quien amaba con delirio.

«Falto del amor de sus padres, concentró en Hosminda todo su amor, toda su dicha, toda su esperanza.

«Amaba con idolatría, y era correspondido con frenesí.

«Hosminda, huérfana tambien, habia sentido latir su corazon por vez primera al escuchar las tiernas frases de Dobdie.

«Este pidió á su señor licencia para casarse con la jóven que habia elegido.

«Ataulfo, no solamente no se la negó, sino que tanto él como su esposa desearon conocer á la huérfana.

«Hosminda poseia una belleza extraordinaria.

«En su rostro se reflejaba su alma.

«Ataulfo y Placidia quedáronse prendados de ella.

«Fuera de los monarcas, nadie mas sabia la eleccion de Dobdie y lo próximo que estaba á realizar su boda.

«Dobdie tenia muy pocos amigos, y era además muy reservado.

«Ni á su amigo Vernulfo, el juglar ó bufon del monarca, que era con quien mayor amistad tenia, se atrevió á confiar aquel secreto que tanta ventura le proporcionaba.

«Así fue, que al recordar que únicamente el Rey sabia aquellos amores, su dolor y su desesperacion no conocieron límites.

«Sigerico le contemplaba con una satisfaccion cruel.

«A no estar tan preocupado Dobdie, no habria podido menos de sorprenderle la extraña expresion del semblante de su interlocutor.

«Este dijo al cabo de algunos momentos:

—«¿Has comprendido ya quien es el verdugo de tu amor?

—«¡Oh! ¡Calla por piedad! no martirices mas mi corazon.

—«Es necesario.

—«¿Para qué?

Digitized by Google

—«Para vengarte.

—«¡Venganza! ¿Y acaso la venganza puede devolverme lo que he perdido?... Pero eso no puede ser; tu me engañas, Sigerico; ni Hosminda es capaz de faltar á mi amor, ni Ataulfo puede de una manera tan inícua burlar la confianza de su siervo.

—«¿Es decir que dudas de mis palabras?

—«¿Cómo no dudar de ellas cuando el creerlo causaria mi eterna desesperacion?

—«¡Oh!—exclamó Sigerico con acento de cólera y desden,—¡raza degenerada y cobarde! te azotan el rostro y contestas con una sonrisa; te destrozan el corazon y no piensas en vengarte.

—«Harto adivino el sentido de tus palabras,—dijo Dobdie al cabo de algunos momentos.

—«¿Qué quieres decir?

—«Que tú procuras excitarme contra Ataulfo para que sirva á tus planes, y por eso me hablas de tal modo; pero es inútil, Sigerico; toma mi vida, como ya te he dicho, pues obligado estoy á ello; mas no conseguirás armar mi brazo con el puñal del asesino.

—«¿Y para qué me puedes servir?

—«¿No invocabas antes mi ayuda?

—«Yo buscaba en tí al hombre lleno de pasion, de energía; pero desde el momento en que solo veo en tí al hijo abyecto de una raza envilecida y degradada, nada tengo que hacer contigo. Puedes marcharte.

«Y con un gesto de desden señaló la puerta á Dobdie.

«Este permaneció algunos segundos aturdido.

«Su inmovilidad hubo de incomodar á Sigerico, que le dijo con acritud:

—«¿No has oido que te marches?

—«Mas...

—«Sal de mi presencia. Yo aprecio á los valientes que en todos los momentos supremos, recurren á las acciones heróicas y enérgicas, pero jamas á los débiles y á los cobardes. Déjame en paz.

—«¡Oh! Sigerico, como me destrozas el corazon.

—«Mientes, siervo. Si tu corazon estuviera destrozado como dices, de otra manera acogieras mis palabras.

—«¿Qué mas puedo hacer que sentir?

—«Vengarte.

—«Tú eres mi demonio tentador. Tus palabras solo tienden á fascinarme. Hosminda es pura, Hosminda me es fiel, y Ataulfo es un buen amo para mí.

—«Mientes.

—«¡Oh!

—«Tu insensatez te extravía y estás desmintiendo á tu señor.

—«¡Perdon!

—«¡Ah! no el perdon quisiera escuchar de tus labios; la amenaza de muerte sentara mejor en ellos, que solo con la muerte puede Ataulfo pagar el crímen que contigo ha cometido.

Digitized by Google

—«¿Pero es verdad eso?—preguntó con angustiado acento Dobdie.

—«¿Qué si es verdad, dices? Si no temiera rebajarme, si no creyera que es indigno de mí el dar pruebas de lo que mi labio asegura, diératelas de tal modo que no te quedara lugar á duda alguna.

—«¿Qué dices, Señor?

—«Que puedo darte pruebas.

—«¿Dónde?

—«En presencia de los culpables.

—«¿Con que es verdad?

—«¿Y pudiste dudarlo?

—«¡Oh! y lo dudo todavía. Perdona, señor, perdona, si mis dudas te ofenden; pero era tal la confianza que en Hosminda tenia, que no puedo concebir me haya engañado.

—«Sí, pobre Dobdie; pero no ha sido ella la primera culpable, no.

—«¿Quién, entonces?

—«Ese miserable rey á quien no quieres castigar, ese infame á quien todavía defiendes.

—«¿Acaso la sedujo?

—«¿De qué otro modo si no, la cándida Hosminda hubiera podido olvidarte?

—«¡Olvidarme! no; si ayer mismo hablaba yo con ella, si á mis proyectos para el porvenir respondia con otros nuevos, ¿cómo es posible que en tan breve espacio pudiera dar al olvido sus postreros juramentos?

—«Entonces es mas horrible tu suerte.

—«¿Cómo?

—«Sí, entonces te engañaba; á tus mismas frases de amor y ternura contestaba con las mentidas de un amor fingido.

—«Tanta depravacion...

—«Culpa solamente á ese rey perjuro, á ese mal caballero, á ese desleal, que ha corrompido su alma con sus hipócritas palabras y pérfidas sugestiones.

—«¡Calla, Sigerico, calla, por piedad!

—«No. Todavía temes, todavía luchas con escrúpulos indignos, todavía dudas.

—«Sí, sí; no puedo, no quiero creer en tamaña felonía.

«Y el desdichado Dobdie se retorcia las manos lleno de desesperacion.

—«Pues yo no quiero que dudes.

—«¿Qué tratas de hacer?—preguntó el criado de Ataulfo al ver que el general godo dejaba su asiento.

—«Aguarda.

«Salió del aposento, y dirigiéndose á Claudio que estaba en otra habitacion le dijo:

—«Si llega Vernulfo, que espere.

—«¿Vas á salir, señor?—preguntóle el criado.

—«Sí; pero vuelvo al momento.

—«Ten presente...

—«Nada me digas; sé lo que debo hacer.

Digitized by Google

«De nuevo el magnate tornó á penetrar en el aposento donde dejara á Dobdie.

«Despojóse de sus vestidos; púsose otros de mendigo, cubrióse parte del rostro con una ancha venda, y una vez disfrazado se volvió á su interlocutor y le dijo:

—«Sígueme.

«Dobdie obedeció maquinalmente.

«Sigerico llegó hasta el fondo de la estancia, tocó un resorte, y una puerta se abrió ante ellos.

«Penetraron por ella, y á favor de algunas teas colocadas á trechos en la extensa galería que á su vista se ofreció, pudieron atravesarla.

«La pendiente que la galería presentaba, demostraba perfectamente que la mina recorria toda la parte del monte Taber, donde se hallaba asentada la antigua Barcinona.

«Efectivamente, la mina recorria en direcciones opuestas cási la mitad de la circunferencia del monte.

«Desde la entrada por la casá de Sigerico, que se hallaba cási en la parte mas culminante, iba descendiendo hasta llegar á las habitaciones subterráneas que constituian el centro, por decirlo así, de aquel maravilloso trabajo.

«Desde allí tornaba en opuesta direccion á ascender, hasta llegar á un tercio próximamente de la altura del monte.

«Una parte de aquella galería corria por fuera de las murallas; el aire interior se renovaba por varios agujeros, hábilmente disimulados, aprovechando hendiduras de rocas ó pozos secos, ó grietas del mismo monte.

«Merced á la forma de la galería, segun hemos indicado, Sigerico y Dobdie se encontraron al salir de ella, en un lugar diametralmente opuesto á aquel por donde habian entrado.

«Como la mina volvia á introducirse por bajo la muralla momentos antes de terminarse, Sigerico y Dobdie que viajaron durante un buen espacio por fuera de la ciudad, encontráronse de nuevo dentro de ella.

—«Te maravilla todo esto, ¿no es verdad?— dijo Sigerico á Dobdie que á pesar de la preocupacion que tenia, no pudo menos de sorprenderse al ver que penetraban en una casa deshabitada merced á recursos solamente conocidos de él y que salian á una de las calles mas retiradas de la ciudad.

—«Confieso que sí, —repuso su acompañante.

—«En una posicion como la mia y teniendo tantos enemigos, no deben omitirse las precauciones. El botin de las últimas guerras de los galos ha hecho parte de esa obra. La otra se la debo á los romanos que la hicieron y á la casualidad que me la hizo descubrir.

—«¿Vamos á ver á Hosminda?—preguntó Dobdie para quien la idea de la infidelidad de su amada era todo.

—«Sí.

—« ¡Cuánto tardamos!

—«No tanto como crees.

Digitized by Google

«Y al decir estas palabras Sigerico llamó á una puerta de una manera, convenida sin duda de antemano, toda vez que giró sobre sus goznes inmediatamente.

«Penetraron por ella sin ver á nadie, tornó á cerrarse y ambos personajes subieron algunos escalones y penetraron en un estrecho corredor.

«La prolongacion de este, hizo decir á Dobdie:

—«¿Vamos á recorrer un nuevo subterráneo?

—«No, —repuso Sigerico.

«Efectivamente poco despues penetraron en un aposento pequeño y oscuro.

—«Espera, —dijo Sigerico.

—«¿Vas á dejarme aquí, señor? —preguntóle Dobdie.

—«No, pero necesito ver.

«Y se acercó á la pared.

«Un momento despues una vivísima claridad brotó de ella.

«La producian dos pequeños agujeros que por medio de un mecanismo particular habia descubierto Sigerico.

«Miró por ellos y separándose despues y dirigiéndose á Dobdie le dijo en voz baja:

—«Veas lo que veas, dáme palabra de permanecer inmóvil. Adquiere aquí la prueba; pero guarda tu venganza para otra parte.

—«Mas.

—«Ven y mira.

«Dobdie aproximó sus ojos á los agujeros de la pared y un grito de cólera y de dolor, uno de esos gritos que expresan á la par cien encontrados afectos, cien ilusiones desvanecidas, brotó de sus labios.

«Instantáneamente volvió á quedarse la estancia á oscuras.

«Á no ser así, el desdichado amante hubiera podido ver la expresion de repugnante gozo que resplandecia en el semblante de Sigerico.

—«Valor, —dijo este.

—«No puedo tenerle, señor, —murmuró Dobdie con desgarrador acento. —Lo que acabo de ver me ha destrozado el alma.

«Hé aquí lo que habia visto.

«En una humilde habitacion, á la luz de una lámpara, una mujer de maravillosa hermosura, fijaba una mirada llena de ternura en un caballero.

«Este se hallaba sentado y la jóven, arrodillada á sus piés, estrechaba apasionadamente las manos de aquel.

«La jóven, era Hosminda.

«El caballero, Ataulfo, el monarca godo.

«¿Cómo se hallaban reunidos estos dos personajes de tan distintas posiciones en aquella mezquina habitacion?

«Esto es lo que vamos á explicar á nuestros lectores.

Digitized by Google

«Fácilmente puede comprenderse que todo era una maquinacion de Sigerico, toda vez que no puede haberse olvidado la seguridad con que ofreció á sus amigos en la reunion que tuvieron en su casa, que Dobdie y Vernulfo quitarian la vida al rey.

«Tiempo hacia que Sigerico en sus ensueños de ambicion habia tratado de ocupar el trono de Ataulfo y vengarse al mismo tiempo de Placidia, que segun hemos visto habia sido en otro tiempo su amada.

«Para esto eligió en primer lugar los instrumentos de que se habia de valer.

«Estos fueron Dobdie y Vernulfo.

«Procuró atraérselos valiéndose de todos los medios, y cuando lo hubo conseguido, les hizo espiar al objeto de conocer todos sus pasos, todos sus secretos con la idea de utilizarlos en tiempo oportuno.

«Merced á esto, supo los amores de Dobdie.

«Ataulfo, un dia en que todavía disfrutaba de su privanza Sigerico, le contó que Dobdie le habia pedido su aprobacion para contraer enlace con Hosminda, que se la habia dado, que la jóven le fue presentada á él y á la reina, y que al verla, no pudo contener una exclamacion de sorpresa porque creyó ver el semblante de una mujer muerta hacia algunos años y que le era muy querida.

«Esto fue un indicio para Sigerico.

«Dedicóse con ardor á averiguar y supo que durante las guerras sostenidas por Ataulfo en las Galias diez y seis años antes, conoció en Arlés á una mujer de condicion humilde, pero de maravillosa hermosura.

«El valiente guerrero y la encantadora arlesiana se encontraron mas de una vez, y descendiendo él y ascendiendo ella, bien pronto el amor llegó á nivelar sus distintas posiciones.

«Pero llegó el dia de la separacion.

«Hubo que partir á pelear con los galos y los azares de la guerra, llevaron á Ataulfo léjos de la ciudad donde residia la mujer que amaba.

«Transcurrió tiempo. Ataulfo marchó á Italia, y los galos penetrando en Arlés todo lo llevaron á sangre y fuego.

«La bella arlesiana huyó de la ciudad como otras muchas mujeres.

«Para librarse de los horrores de la guerra y salvar á una inocente criatura fruto de sus amores con el guerrero godo, se refugió en Barcinona, donde residia una parienta de sus padres.

«Otras muchas personas hicieron lo mismo en otras poblaciones de España durante aquella borrascosa época.

«Cuando Ataulfo trató de averiguar que habia sido de su amada, le fue imposible conseguirlo.

«Supo únicamente que tenia una hija, pero ni el paradero de esta, ni el de su madre, llegó á conocer.

«La encantadora arlesiana supo que Ataulfo se habia casado, y su dolor fue tal que presto se resintió su salud bajando á la tumba con el desconsuelo de no haber podido dar á su hija la posicion que anhelaba.

Digitized by Google

«Sigerico supo todo esto y algo mas todavía.

«Supo que Hosminda conservaba cuidadosamente una espada de su padre, espada que su madre la confió al morir, como el medio de encontrar algun dia al que la diera el ser.

«Pero ni la reveló el nombre, ni los recursos que habia de emplear para conseguirlo.

«Tal vez tuvo miedo de que la jóven fuese desconocida por su mismo padre.

«Poco tiempo despues de la muerte de la madre de Hosminda, Ataulfo vino á reinar en España.

«Una vez enterado de todo esto Sigerico, se dispuso á obrar.

«Ya tenia el medio para hacer de Dobdie su instrumento.

«Su corazon latió de innoble gozo, pensando en lo mucho que la suerte le habia protegido.

«Hizo llegar á noticias de Ataulfo la existencia de aquella niña á quien creia perdida, así como á la de esta, la de su padre.

«Compró la casa que habia al lado de la en que habitaba Hosminda, y mandó abrir los agujeros que le permitian ver cuanto pasaba en el aposento dé la jóven.

«Él habia concertado la escena del reconocimiento entre el padre y la hija y precisamente en el momento en que Dobdie habia mirado, Ataulfo contemplaba embebecido á la hija tanto tiempo perdida, y esta se extasiaba con la presencia de aquel padre á quien jamás creyó encontrar.

«Pero Dobdie ignoraba todo esto.

«En la brillante mirada de Hosminda vió solamente el vergonzoso fuego de la pasion impura, y en el paternal destello que se exhalaba de los ojos de Ataulfo el deseo inmundo de la materia.

«Durante un buen espacio llevóse Dobdie sin poder pronunciar una sola frase.

«Ahogábale la inmensidad de su dolor.

«Algunos sollozos que se escaparon de su pecho aliviáronle algun tanto, mas la reaccion vino inmediatamente.

«Al abatimiento sucedió la cólera.

—«¡Oh! yo castigaré á los infames, — dijo blandiendo con furor su espada.

—«Cuidado, Dobdie; no es este el momento oportuno, — repuso Sigerico, conteniéndole al ver que se dirigia hácia la puerta de la estancia.

—«Yo quiero castigar á la infiel, yo quiero vengarme del que así me ha ultrajado.

—«Pero no ahora.

—«En sed de sangre se ahoga mi corazon, y no quiero morir sin haber quedado satisfecho.

—«Lo quedarás.

—«Déjame señor, déjame; ya que me has traido aquí yo libraré á mi pueblo, del miserable que le deshonra, yo te franquearé el paso para que subas al trono de Ataulfo.

Digitized by Google

—«Conserva todo tu furor, conserva tu cólera hasta la ocasion oportuna. Finge á los que fingen, engaña á los que te engañan, pero no malogres el éxito de tu empresa por una precipitacion vituperable.

www.libtool.com.cn

—«No puedo esperar.

—«Esperarás porque yo lo quiero.

—«Entonces para que me trajiste aquí.

—«Porque dudabas.

—«Valiérame mas seguir dudando todavía. ¡Oh! señor, no sabes lo que sufro.

—«Mañana cesarás de sufrir.

—«¡Mañana! ¿Y por qué no esta noche?

—«Porque Ataulfo está rodeado de soldados, porque antes de llegar hasta él serias preso, desarmado y muerto.

—«¡Oh! no, no quiero morir sin vengarme.

—«Por eso te digo que aguardes; la venganza mejor es la que mayor seguridad ofrece.

—«Pero qué horas de infierno me exiges.

—«Mejor saborearás despues la venganza.

—«El infame, el traidor, el desleal; abusar de mi necia confianza; abusar de la inocencia de una niña; deslumbrarla tal vez con el brillo de su corona. ¡Oh! si cien vidas que tuviera, no fueran suficientes á expiar su crímen.

—«Salgamos de aquí.

—«Quiero volver á verles de nuevo.

—«Imposible; ya viste lo bastante. Salgamos y vuélvete al palacio. Mañana tendrás ocasion de vengarte.

—«Juro que no llegará la noche sin que Ataulfo haya pagado todos sus crímenes.

—«Quiera el cielo que así sea.

«Y Sigerico salió de la casa guiando á Dobdie que se iba tambaleando como un hombre embriagado.

—«Véte, — le dijo; — véte á palacio y mañana cumple con tu deber.

—«Lo cumpliré.

«Separóse Sigerico de Dobdie, y poco despues penetraba en el edificio que por medio de la mina comunicaba con las habitaciones subterráneas.

«Apenas llegó á estas, llamó á Claudio:

—«¿Ha llegado Vernulfo?— le preguntó.

—«Tiempo hace que te aguarda, señor, — contestó el criado.

—«Déjale que entre y no ceses de velar.

«Salió Claudio y al poco tiempo Vernulfo se hallaba en presencia de Sigerico.

—«Me llamaste, señor, — dijo el bufon de Ataulfo; — y há tiempo que te estoy esperando.

—«Cuando tanto me aguardaste has comprendido que lo que tengo que decirte, es verdaderamente importante.

—«Me honras con tu confianza y todo lo que á tí se refiere, me interesa demasiado.

—«Mal se conoce lo mucho en que me tienes, cuando tan poco franco fuiste conmigo.

Digitized by Google

—«¿Cómo, señor?

—«¿Acaso no conoces todos mis secretos? ¿Acaso no te dí parte siempre de cuantos proyectos concebí?

—«Sí, y te agradezco en lo que vale esa confianza que de mí hiciste.

—«¿Y has correspondido á ella?

—«No podrás acusarme de haberte vendido.

—«No.

—«Entonces no comprendo á que te refieras.

—«Registra bien tu corazon y díme si todos los secretos que en él se encierran me los has confiado.

«Vernulfo no pudo menos de inclinar la cabeza un tanto confundido.

—«¿Lo ves? Tu misma conciencia te está diciendo que obraste mal.

—«Pero...

—«Yo lo sé, yo conozco tus secretos, y sin embargo, ni tú me los has revelado, ni tal vez los conozcan otros tampoco.

—«¿Entonces como los sabes?—preguntó Vernulfo.

—«La casualidad me lo ha hecho descubrir, y no creí que hubiese de ser la casualidad quien me revelase lo que ignoro, ¿por qué razon me lo ocultabas?

—«¿Qué pueden importarte, señor, los secretos de un tan humilde siervo como yo?

—«Impórtanme tanto, que á conocerles con mas tiempo, hubiera podido evitarte una terrible desgracia.

—«¿Qué dices?—exclamó Vernulfo palideciendo.

—«Tú solamente eres el culpable. No tienes que quejarte de nadie.

—«Pero...

—«Responde, Vernulfo. ¿Es cierto que amas á una bella niña llamada Honoria con el afecto mas puro, con el cariño mas santo que sobre la tierra exista?

—«¿Quién te lo ha dicho?

—«Lo sé y basta. Esa niña te fue confiada por un soldado que falleció en tus brazos; un soldado á quien amabas como á un hermano. Honoria era su hija, el ser que mas amaba en el mundo. Tú, solo, sin afecciones, sin amigos, devorando la amargura que tus mismos chistes, tus mismas agudezas te producian, concentraste en aquella niña tu amor; la amabas como el padre mas solícito, como el amante mas tierno, como el mas cariñoso. La ocultaste cuidadosamente á todas las miradas; conocias la corrupcion que te rodeaba; sabias muy bien que ya no eran los godos aquel pueblo severo, rudo, semisalvaje de las primitivas conquistas; sabias que el contacto con Roma le habia corrompido, y temblabas á la sola idea de que tu amada Honoria tan hermosa y tan pura, fuese víctima del libertinaje y de la infamia de algun noble caballero.

—«Pero ¿cómo pudiste saber?...

—«Lo he adivinado despues. Te repito, que si á su tiempo hubiese sabido todo esto, grandes desdichas te hubieses evitado.

—«Por piedad, no tortures mas mi pecho, concluye.

Digitized by Google

—«Harto has de sentir la conclusion.

—«Termina de una vez.

www.intool.com.cn

—«Para todo el mundo eres Vernulfo el bufon, el decidor de chistes y agudezas, el que distraia los ratos de ocio del monarca; para Honoria eras el padre mas amante, mas tierno, mas afectuoso. Avaro de tu tesoro á nadie quisiste mostrarle ni dar noticias de él; sin embargo, un dia tuviste un momento de debilidad.

—«Ninguno, — repuso vivamente Vernulfo.

—«Sí; tuviste un momento de debilidad y cometiste una locura.

—«No puedo comprender...

—«¿Por qué revelaste á Ataulfo la existencia de esa niña?

—«Para asegurarla un protector en el caso probable de mi muerte. Ataulfo me prometió velar por ella.

—«Y Ataulfo ha sido tu perdicion.

—«¿Qué dices, señor? Pero eso no puede ser, tú deliras, Sigerico, Ataulfo es incapaz de tan criminal accion.

—«Ataulfo es capaz de todo lo malo, de todo lo infame, de todo lo horrible. ¡Oh! vosotros no le conocíais; yo he sido el mas previsor, el mas perspicaz de todos. Ayer tu amigo Dobdie se opuso á hundir su puñal en el corazon del rey; pregúntale ahora si está dispuesto á hacerlo.

—«¿Qué dices?

—«Tú tambien rechazaste indignado aquella proposicion y sin embargo no habrá caido el último grano de arena de esa clépsidra, y tu mano apretará convulsivamente el arma homicida que ha de poner término á la existencia de Ataulfo.

—«Imposible.

—«No, tú como Dobdie dudas; tú como él tendrás que creer.

—«¡Oh! pero ¡es horrible lo que estás diciendo! ¡Es horrible la idea que haces nacer en mi mente con esas palabras!

—«Lo comprendo.

—«Acaba de una vez.

—«No hace mucho tiempo, cuando todavía Ataulfo me distinguia con su confianza, me dijo un dia: — «Sigerico, quiero hacerte una confidencia, pero júrame por tu «vida no hacerme traicion;» — le hice el juramento que me exigia y refirióme entonces que se hallaba preñdado de una hermosa jóven que se llamaba Honoria, y que toda la felicidad de su vida se hallaba concentrada en aquel amor.

—«¡Oh, qué infamia! — exclamó Vernulfo.

—«Muy grande y mayor la mia, cediendo ante sus súplicas y sus ruegos.

—«Pero eso no puede ser.

—«¿Dudarias de mis palabras?

—«Perdóname, señor, perdóname; pero apenas, en el horrible cáos que á mi vista se ofrece, me atrevo á formular una idea.

—«Ataulfo vió á Honoria.

—«¡Y nada me dijo la desgraciada!

Digitized by Google

—«La primera exigencia que el Rey la hizo, fue que te ocultase cuidadosamente aquellas entrevistas.

www.libtool.com.cn

—«¿Con qué he sido víctima de un engaño?

—«Sí, mi pobre Vernulfo, sí lo has sido, y por desdicha tuya y mia yo he contribuido á él; cuando supe los vínculos que te unian á esa desgraciada, ya era tarde.

—«¡Oh!

«Y Vernulfo llevóse entrambas manos á la frente cual si tratara de contener la inmensidad de ideas que bullian en su imaginacion.

«Durante algunos segundos, Sigerico permaneció silencioso contemplándole.

«Una expresion cruel, una satisfaccion innoble y repugnante brillaba en su rostro.

«De pronto alzó Vernulfo la cabeza.

«Toda señal de abatimiento habia desaparecido de su semblante.

«Un fuego sombrío hrillaba en sus ojos.

«La palidez de su rostro y el ligero temblor que agitaba sus miembros, eran la única señal de la terrible tempestad de su alma.

—«Sigerico, —exclamó con severo acento; —júrame que cuanto acabas de decirme es la verdad.

—«Lo juro, —contestó el general godo con voz entera.

—«Está bien; concluye ahora tu relato.

—«Pero...

—«Estoy tranquilo; ¿no lo ves? dáme todos los detalles de mi desdicha.

—«¿Para qué quieres saberlos?

—«Cuando se ha dicho tanto cual tú me dijiste, debe terminarse por completo.

—«He de causarte nuevos dolores.

—«Con eso será mas terrible mi venganza.

«El acento con que Vernulfo pronunció estas palabras vibró de tal manera, que no pudo menos de estremecerse Sigerico.

—«Como quieras, —le contestó.

—«Supongo que me darás pruebas de cuanto acabas de decir.

—«¿Y si no las tuviera?

—«Te mataria, Sigerico, te mataria, —repuso Vernulfo con una frialdad y una calma verdaderamente espantosas. —Há tiempo hice ese juramento. Aquel que ofendiera á Honoria, rey ó mendigo, caballero ó siervo, habia de pagar la ofensa con la vida; y tú sabes que yo cumplo siempre bien mis juramentos.

—«Pues te hallas en el caso de cumplirlos, mas no en mí.

—«Sea quien fuere el ofensor, sabré tomar venganza cumplida.

—«En buen hora. Escucha. El Rey amó á Honoria, pintóla su amor con tan bellos colores que la incauta jóven, no pudo menos de ceder ante sus apasionadas frases.

—«Pero ¿cómo no pude yo comprender en aquella mirada, en aquel acento el engaño y la falsía de que estaba siendo víctima?

—«Tal fascinacion, tal poder ejercia ya Ataulfo sobre ella que consiguió transformar la inocente y pura vírgen, en la mujer llena de doblez y de falsía.

Digitized by Google

— «¡Oh! ¡Ataulfo! ¡Ataulfo! ¡Cuán cara pagarás tu infamia!

— «Algun tiempo se pasó así, mas llegó el dia del desencanto; el Rey fue amenguando en sus extremos de cariño mientras Honoria le amaba mas, y á las quejas de la incauta jóven respondió con el mas infame de los silencios.

— «Pero ¿esas pruebas?...

— «Tú que docto en las ciencias, enseñaste á leer á Honoria y la hiciste escribir como el mas sábio de nuestros prelados, ve si sabes descifrar lo que en ese pergamino se encierra. Honoria no sabe mi desgracia con Ataulfo, me cree todavía en los tiempos de mi privanza y me encarga que sea yo quien haga llegar ese documento á manos del Rey.

«Y al decir estas palabras puso en manos de Vernulfo un pergamino del cual la mayor parte estaba cubierto de góticos caractéres.

«El bufon del Rey le tomó con temblorosa mano.

«Fijó sus ojos en él, y dijo despues de breves segundos:

— «Es su letra, sí, la misma que yo la enseñé.

«Despues se puso á leer, y á medida que iba adelantando en su lectura, transparentábanse en su rostro las impresiones que recibia.

«Cuando terminó, estrujó en un acceso de ira el pergamino, y murmuró con voz ronca:

— «Yo clavaré este pergamino con la punta de mi puñal en el corazon del infame.

— «Ya ves como te he dado pruebas, — le dijo Sigerico.

— «Hartas por mi mal. Bien comprendo el móvil que te ha impulsado, pero sea como quiera, te lo agradezco. Es preferible morir de una vez á vivir engañado.

— «¿Es decir que no crees en mi amistad?

— «No. Creo en tu ambicion.

— «¿Luego?...

— «Si no te hubiera convenido hubieses seguido callando como hasta aquí. Te conozco bien, Sigerico. Has visto que no era mi brazo el que se hallaba dispuesto á herir al Rey y le has querido armar. Tu objeto está conseguido. Ataulfo morirá.

«Un relámpago de satisfaccion brilló en los ojos de Sigerico.

«Pero le extinguió en seguida y dijo:

— «Mal me juzgas, Vernulfo; mas no importa, comprendo tu dolor y te disculpo.

— «No comprendes mi dolor.

— «¿Por qué?

— «Porque si le comprendieras, sabrias que no puedo vivir y me compadecerias.

— «¿Cómo?

— «Yo te libraré de Ataulfo, pero tambien moriré.

— «Imposible; tú libertas á tu pueblo de un tirano que le deshonra, justo es que obtengas la recompensa que mereces.

— «Mi única recompensa es la muerte, y yo mismo me la daré.

— «No hables así.

— «El que asesina debe morir.

Digitized by Google

—«Antes ha sido él tu asesino.

—«Su accion no puede excusar la mia.

—«Mal razonas, Vernulfo.

—«Estoy en lo justo. Pero díme ahora, Sigerico, ¿cómo pudiste averiguar los vínculos que me ligaban con Honoria, y cómo sabiéndolos pudiste callar por tanto tiempo?

—«Los supe hace pocos dias. Jamás Ataulfo me dijo nada, y únicamente á fuerza de astucia y de perseverancia, excitado por el misterio en que estaba envuelta la existencia de esa jóven, pude averiguar la verdad.

—«¿Por qué no decírmelo entonces?

—«Por evitarte un dolor. Yo fuí á ver á Honoria; trataba de saber si sus amores continuaban, queria hablarla de tí y me encontré con su soledad, con su abandono. Entonces fue cuando me confió ese pergamino.

—«Yo se le llevaré al Rey.

—«Vernulfo, ten cuidado lo que haces; la cólera ciega y no es este el momento de herir.

—«Descuida, señor; ¿no ves lo tranquilo que estoy? yo te respondo de que mi golpe será seguro.

—«Obra cual mejor te cuadre.

—«Te daré el trono y me vengaré.

«Y tras estas palabras cogiendo el pergamino y saludando á Sigerico, Vernulfo salió de la estancia. Cuando Sigerico se quedó solo, murmuró al cabo de algunos momentos contemplando al sitio por donde saliera el bufon.

—«¡Ahora sí, que puedo considerarme rey de la España gótica!

«Al dia siguiente hallábase Ataulfo en las habitaciones de su palacio al lado de Placidia, contemplando desde una de las ventanas el encantador paisaje que á su vista se ofrecia.

«Una nube de sombría tristeza hallábase esparcida por su rostro.

«Durante la noche anterior, su sueño fue agitado y violento.

«No podia explicarse la razon de aquel malestar, de aquella inquietud, de aquel desasosiego que experimentaba.

«Placidia á su vez, sentia tambien opreso el corazon.

«El presentimiento de una desgracia, tanto mas horrible cuanto que era desconocida, la afectaba.

«La escena que habia mediado entre ella y Sigerico, habíala causado una impresion profunda, y desde aquel momento el presentimiento de un peligro, mas bien para su esposo que para ella, asaltándola de continuo, la hacia sufrir.

«Para aumentar este padecimiento, la preocupacion de su esposo, el disgusto que en él advertia, la inquietud de que ella participaba tambien, prestáronle mayor incentivo.

Digitized by Google

«Largo rato llevaban contemplando el panorama que se extendia ante sus ojos, sin que hubiera brotado una sola palabra de sus labios.

«Cada uno, abismado en sus pensamientos, miraba sin ver y escuchaba sin oir los mil rumores que brotaban del palacio.

«Por fin, haciendo Placidia un esfuerzo dijo:

—«¿En qué piensas, señor? ¿Qué ideas asaltan tu mente que te veo preocupado y triste, sin que dirijas una sola frase á tu esposa que tanto te ama? ¿Es acaso que mi amor te ofende? ¿Acaso mi presencia te disgusta?

—«No prosigas hablando así, Placidia, —repuso Ataulfo, —tales suposiciones me ofenden.

—«Léjos de mí semejante idea.

—«Creo que tu cariño te conduce á exagerar lo que en mi adviertes. No el digusto que me inspiras, no tu amor que haya muerto en mi pecho, es la causa de esa sombría preocupacion que adviertes en mí.

—«¿Pues qué otra razon?...

—«La ignoro.

—«¡La ignoras, señor! ¿Y cómo entonces la experimentas? ¿cómo puede existir el disgusto sin una causa que le justifique?

—«¿Lo sé yo acaso? Hay momentos en que yo, que jamás conocí el temor; yo, que no me detuve nunca á contar mis enemigos para lanzarme á destruirlos, tiemblo y siento una especie de pavura, indigna de mí. En otros, te contemplo con un dolor, con una angustia infinita, cual si te hubiera de perder...

—«¿Qué estás diciendo, señor?

—«La verdad.

—«¿Pero qué puede separarme de tí? ¿Quién tiene fuerza y poder bastante para ello?

—«No lo sé.

—«Desecha tan sombrías ideas.

—«Ya procuro hacerlo.

—«Poco se conoce cuando así te veo.

—«Fuerza mas poderosa que mi voluntad me pone en este caso. Quisiera vencer, y no puedo.

—«¿Ni mi cariño es suficiente á disipar esa inquietud?

—«Ni aun tu cariño, Placidia mia. Tal vez por ese mismo cariño sufriendo me halle, porque vuelvo á repetirte que esos misteriosos temores mas me embargan, cuando mi pensamiento se fija en tí.

—«Ve ahí, señor, lo que yo no acierto á comprender.

—«No sé porque me preocupa hoy mas que nunca la idea de que Sigerico haya podido escapar á mi justo enojo.

—«¿Qué dices?

«Y Placidia fijó su mirada llena de miedosa sorpresa en su esposo.

«Porque precisamente la imágen de Sigerico no se borraba de su mente.

Digitized by Google

«Porque en el presentimiento que ella tenia, aquella sombría y amenazadora imágen tomaba una gran parte.

www.libtool.com.cn

«Porque las amenazas que este le hiciera, resonaban sin cesar en su oido.

«Tal identidad de sensaciones la sobrecogió.

«Ataulfo, á su vez, fijó sus ojos en Placidia, y sin duda leyó en ellos lo que en su corazon pasaba, porque la dijo:

—«¿Acaso tú tambien?...

—«Sí.

—«¿Tambien á tí te preocupa ese hombre?

—«Sí,—murmuró Placidia con voz opaca.

—«¿Es decir que le temes?

—«Sí, por desgracia.

—«¿Y en qué te fundas para temerle?

—«¿En qué te fundas tú, señor?

—«Lo ignoro.

—«Pues lo mismo me sucede; le temo, sin acertar á explicarme la razon. Presiento que un grave mal nos amenaza, que viene de él; pero que no sé cual es ni como evitarle.

—«¡Oh! si cuando por vez primera abrigué sospechas respecto á él, le hubiera castigado cual merecia...

—«Mis ruegos te movieron, señor, á dejarle libre; y yo la primera, deploro hoy haberte rogado tanto.

—«Vamos, Placidia,—dijo Ataulfo al cabo de un rato, viendo el dolor que se retrataba en el semblante de su esposa;—desecha tu inquietud, procura dominar tus temores que, igual que los mios, no son mas que vanos fantasmas que forja nuestra mente.

—«Pero fantasmas que te amedrentan, señor; fantasmas que me aterran.

—«Me amedrentan por tí.

—«Hé ahí lo que tambien á mi me sucede.

—«Pero ¿tienes algun fundamento?

—«Ninguno.

—«Que extraño es todo esto,—murmuró el monarca paseando por la estancia; —Yo abrigo temores por ella; temores, que no acierto á precisar; temores, que á cada instante aumentan, y que no puedo desechar por mas esfuerzos que hago. Ella tambien, de igual manera siente por mí, por mí padece, se agita por mí, y la causa de su agitacion y su temor es tan desconocida como la mia. ¿Qué quiere decir esto? ¿Cómo contrarestar un riesgo que se adivina, pero cuyo verdadero punto de partida se ignora?

«Placidia le contemplaba en silencio.

«Conforme el tiempo transcurria aumentaban sus temores.

«Brillaban las lágrimas en sus ojos, y con doble violencia aumentaban los latidos de su corazon.

«Ataulfo continuaba sus paseos cada vez mas preocupado.

«Largo espacio permanecieron así.

Digitized by Google

«Al cabo de él dijo el monarca:

—«Fuera ridículas quimeras; fuera tan pueriles temores que son indignos de mí. ¿A qué permanecer encerrados en estrecha estancia, cual si temiera que me pudiesen ofender? Si hay enemigos que me acechen, preferible es salir á su encuentro á permanecer en esta cobarde inaccion.

«Y dió algunos pasos para salir del aposento.

«Entonces Placidia se lanzó precipitadamente hácia él, interceptándole el paso.

—«¿Dónde vas, señor?—le dijo.

—«Fuera de aquí, — contestó Ataulfo.—Me ahogo en este aposento y necesito respirar con libertad. Quiero recorrer la ciudad, quiero ver en el afecto de mi pueblo si encuentro el remedio que calme el malestar que me agobia.

—«¡Oh! por piedad no salgas, señor.

—«¿Por qué?

—«No me lo preguntes, que no sabria contestarte; pero mi corazon me está diciendo que fuera de aquí te acecha el peligro.

—«Es preferible afrontarle valientemente á esperarle en este estado.

—«Por mi amor te ruego que no salgas.

—«Por mi amor te ruego que me dejes salir.

—«Pero ¿qué temerario empeño te obliga?...

—«No es empeño, es el deseo de aliviar tu situacion y la mia.

—«Mayores inquietudes has de causarme.

—«Deséchalas, cual hago yo. Abatirme por apariencias, solamente es prueba de debilidad y cobardía.

—«Ante el peligro que te amenaza soy débil y cobarde, lo confieso.

—«Pero si ese peligro no existe.

—«Entonces, ¿de qué nace tu estado y el mio?

—«De que estamos siendo niños sin reflexion alguna, cuando debiéramos ser personas llenas de madurez y cordura.

—«¡Ay! que no es posible tenerla cuando el corazon se halla tan vivamente interesado.

—«Vamos, Placidia mia, sé fuerte.

—«No puedo.

—«¿No comprendes, que viéndote así, haces que flaquee mi valor? Si el peligro existe, aliéntame para que pueda reunir todas mis fuerzas, al objeto de contrarestarle. Si no existe, comprende que todos nuestros temores son y han sido absurdos.

—«Comprendo que razon tienes, señor; pero tambien, á mi pesar, comprendo que no puedo hacerlo.

«Ataulfo procuró en vano calmar la inquietud de su esposa.

«Esta á su vez procuró, en vano, detenerle.

«El monarca no podia permanecer mas tiempo en aquel estado de agonía.

«Así fue, que cási separándose violentamente de los brazos de Placidia, que procuraba retenerle, salió del aposento.

Digitized by Google

«Los oficiales de palacio, sus mismos soldados, no pudieron menos de sorprenderse al ver las profundas huellas que el dolor y la inquietud dejaran en su semblante.

«Largo tiempo estuvo el Rey recorriendo los jardines, y todas las demás dependencias de su palacio.

«Despidió á todos sus oficiales que trataban de acompañarle.

«Queria estar solo.

«Incomodábanle testigos que pudieran hacerse cargo de su turbacion, y tal vez adivinar en su pecho aquel terror, aquella zozobra que tanto le incomodaba.

«El largo paseo que estaba dando, no conseguia el objeto que se propusiera.

«No se calmaba su malestar.

«Por el contrario, cual si el momento del peligro se fuera aproximando, aumentábanse sus temores.

«Despues que hubo recorrido todos los lugares que dejamos indicados, se dirigió hácia las caballerizas.

«Gran número de caballos poseia Ataulfo, y placíale contemplarles y llamar á cada uno por su nombre; nombres que simbolizaban, por decirlo así, cada una de las victorias que alcanzara sobre sus enemigos.

«Al penetrar en las caballerizas, todos los siervos encargados de ellas acudieron á recibir sus órdenes.

«De pronto, Ataulfo, sin poder explicarse la razon, se extremeció violentamente.

«Dobdie, sombrío, preocupado, con el semblante descompuesto, solo y apoyado en una de las columnas que sostenian los arcos de la bóveda, fijaba una mirada extraña en el monarca.

«Esta mirada, al cruzarse con la de Ataulfo, fue la que le hizo extremecerse.

—«¡Dobdie!—gritóle,—¿qué haces que no acudes, como de costumbre, al lado de tu señor?

«El palafrenero dominóse por medio de un violento esfuerzo, y se acercó al Rey.

—«Señor,—le dijo,—no me encuentro bien; tengo enferma la cabeza y el corazon, y únicamente la esperanza de que bajases, y pudiera servirte cual deseo, me ha detenido aquí.

—«¿Estás enfermo, Dobdie?—dijo el Rey con extremada afabilidad.

—«Sí, señor.

—«Tambien yo lo estoy.

—«Tú, señor, sanarás mas pronto que tu siervo.

«La entonacion que Dobdie dió á estas frases, fue tal, que no pudo menos de llamar la atencion de Ataulfo.

—«¿Por qué dices eso?—le preguntó.

—«Porque el señor tiene mas elementos para poder curarse que el siervo.

—«¿Acaso alguna vez te he dejado en el abandono?

—«No.

—«Entonces, no puedes reprocharme nada. Si estás enfermo, cúidate, procura curarte, que no quiero carecer de tus buenos servicios.

Digitized by Google

—«¡Ah! ¡servicios!—exclamó Dobdie con amargura.—¿Quién es capaz de acordarse de los servicios de un siervo miserable?

—«¡Dobdie!

—«Perdona, señor, si mi labio pronuncia frases que, tal vez, puedan parecer ofensivas; pero ya te he dicho que mi pobre cabeza está enferma.

—«No me parece que puedas quejarte del pago que yo he dado á tus servicios.

«A no estar en este momento fija la mirada de Ataulfo en uno de los caballos, no hubiera podido menos de comprender el peligro que le amenazaba, en la extraña y terrible irradiacion de los ojos de Dobdie.

«La cólera, el recuerdo de su afrenta, el ardiente deseo de venganza que le consumia, evocado tan de repente por el Rey, al decirle que habia pagado tan perfectamente sus favores, de tal modo se reflejaron en su rostro, que á poderle contemplar Ataulfo, no pudiera menos de conocer el peligro que, en vano, procuraba adivinar tantas horas hacia.

«Por desgracia suya, nada vió.

«Dobdie, que recorrió con sus ojos el lugar en que estaba, y que vió no se hallaba solo, tuvo tiempo de componer su semblante, y apagando el sombrío fulgor de su mirada, dijo con acento humilde:

—«Ya sé, señor, cuanto te debo.

—«Nada, pues que cuanto por tí hice harto merecido lo tienes. Servidores leales hay pocos, Dobdie, y tú eres uno de ellos. Por eso quiero premiarte mas todavía.

—«¡Oh! ¡Señor!

«Y Dobdie no pudo continuar.

«Temia que su cólera le vendiese. Estaba próximo á estallar su furor, porque en las frases del Rey veia una nueva ofensa.

«Este se adelantó algunos pasos á los que le seguian, y dijo:

—«Sígueme, Dobdie, que quiero hablar contigo. Despues te retirarás á descansar.

«El palafrenero siguió en silencio á su señor.

«Una agitacion extraordinaria, un temblor convulsivo agitó todos sus miembros, al ver que se separaban de todos los demás criados.

«El momento tan apetecido habia llegado.

«Dentro de breves segundos iba á estar solo con su enemigo.

«Porque desde la confidencia que le hiciera Sigerico la noche anterior, que no consideraba á Ataulfo mas que como el verdugo de su ventura, como á su mas encarnizado y terrible adversario.

«Ataulfo, cada vez mas preocupado, no podia hacerse cargo de la sobrexcitacion de su siervo.

«Este iba detrás de él á corta distancia.

«La bóveda que iban recorriendo hacia un recodo, y una vez en él desaparecia por completo de la vista de los demás, que, al escuchar las frases de Ataulfo, se habian quedado inmóviles en el mismo lugar que estaban.

«Una vez en la nueva galería en que penetraron, detúvose Ataulfo.

Digitized by Google

«Volvióse hácia Dobdie y le dijo:

—«No quiero hacerte andar mas. Estás enfermo, y harto en tu semblante se advierte. Quiero hablarte de Hosminda.

«Al escuchar este nombre, Dobdie, hizo un movimiento tan brusco, que Ataulfo no pudo menos de mostrarse sorprendido, diciendo:

—«¿Qué es eso? ¿Qué te sucede?

—«Nada, señor, nada,—repuso el palafrenero con voz sorda sin atreverse á levantar la vista por temor de que el Rey leyera en sus ojos lo que pasaba en su corazon.

—«¿Te sientes mal?

—«Mucho.

«Y el acento de Dobdie era mas opaco, mas sombrío, mas terrible.

«El momento supremo se aproximaba.

«Su furor estaba próximo á estallar.

«Habia aumentado su temblor, su mano derecha se escondia entre sus vestiduras, estrechando frenéticamente la empuñadura del arma homicida.

«El Rey le contemplaba profundamente.

—«Jamás te he visto así, Dobdie,—le dijo.—He creido que, al traerte aquí para decirte lo que pensaba, te habia de causar alguna alegría; y por el contrario, presiento que he agravado tu mal.

—«Y el tuyo tambien, señor,—repuso Dobdie.

—«¡Cómo! ¿Qué quieres decir? Acaso Hosminda...

—«¡Oh! no pronuncies mas ese nombre,—gritó el palafrenero rugiente de ira y desesperacion; no pronuncies mas ese nombre, que es tu condenacion, y la causa de tu muerte.

—«¡Dobdie!—exclamó el monarca, tratando de retroceder para poder hacer uso de su espada.

«Pero el palafrenero no le dió tiempo.

«Inyectados los ojos de sangre, pálido el rostro, descompuesto por la rabia, blandiendo en la diestra el puñal, cogió el rey con la siniestra mano por el cuello, y hundiéndole el acero en el pecho, le dijo:

—«¡Muere, miserable rey! muere, por haber deshonrado á Hosminda, por haber vendido cobardemente á tu honrado siervo. Tú me has muerto el corazon, yo te quito la vida, y aun así no estoy satisfecho.

«Ataulfo cayó desplomado.

«El golpe habia sido certero.

«Breves fueron los momentos que tardó en espirar; pero sin embargo, pudo oir las frases de su asesino, que aun cuando con voz débil, dijo:

—«¡Funesto error! ¡Hosminda es mi hija!

«Dobdie quedó aterrado.

—«¡Tu hija has dicho!—exclamó dirigiéndose al cadáver. ¡Oh! habla por piedad, habla, díme que no has mentido.

«Pero Ataulfo ya no podia contestar.

Digitized by Google

«El palafrenero permaneció inmóvil un breve espacio.

«Al cabo de él dijo:

www.libtool.com.cn

—«Ya comprendo tu infamia. Has querido disculpar tu crímen con un nuevo engaño, como si fuera posible que aquella humilde y pura criatura, fuera hija de un magnate tan infame como tú.

«En aquel momento, un ligero rumor que percibió á corta distancia de él, le hizo dirigir la vista en la direccion que se habia escuchado.

«Vernulfo con la espada en la mano, acababa de penetrar en la galería.

«Su semblante tambien estaba descompuesto por la cólera.

«Al llegar cerca de Dobdie, y ver el cadáver de Ataulfo, un grito de despecho brotó de sus labios.

—«¡Oh! tarde tambien para vengarme,—murmuró.

«Y dirigiéndose á su amigo, le dijo:

—«¿Por qué te has adelantado á mi venganza?

—«Porque me habia ofendido cruelmente.

—«¿Tambien á tí?

—«Tambien.

—«¡Infame! ¡Infame! ni aun á los servidores mas leales que tenias has respetado. Salgamos de aquí, Dobdie, salgamos pronto,—prosiguió Vernulfo dirigiéndose al palafrenero;—al venir, he observado movimiento en la ciudad; los soldados vendrán en busca del Rey, y nos van á encontrar aquí.

—«¡Oh! yo no quiero morir todavía,—exclamó Dobdie;—tengo que completar mi venganza.

—«Y yo la mia.

—«Salgamos de aquí.

—«Por este lado parece que se acercan.

—«Huyamos por esta galería.

«Y los dos hombres tomaron la direccion opuesta á la que trajeron Ataulfo y Dobdie.

«Momentos despues, los oficiales de palacio y los criados que iban buscando al monarca para darle parte del motin que habia estallado en la ciudad, llegaron al sitio en que se hallaba Ataulfo bañado en su propia sangre.

«Sigerico habia calculado perfectamente.

«Las pasiones de Dobdie y de Vernulfo habian de facilitarle el camino para el trono.

«Desde el momento en que excitó la venganza de ambos, estaba seguro que ellos la realizarian.

«Y sus presunciones no quedaron defraudadas.

«Para mejor ayudar al logro de su empresa, tan luego hubo salido Vernulfo del subterráneo que servia de escondite á Sigerico, este, disfrazado de nuevo, abandonó su casa, y comenzó á recorrer las de todos aquellos de sus amigos.

Digitized by Google

«Su objeto era promover una asonada, á fin de que apareciese como consecuencia de ella, la muerte de Ataulfo.

«Existian muchos descontentos, y fácilmente se comprende que en breve espacio estaria dispuesto todo.

«Los amigos de Sigerico, cada uno, impulsado por su ambicion particular, habíanse ido adquiriendo prosélitos, y, por lo tanto, reunidos formaban núcleo bastante para que arrastrando tras sí al populacho, diera, al motin un carácter sobradamente alarmante.

«Desde las primeras horas de la mañana, presentó la ciudad cierta efervescencia, precursora en todos tiempos, y en todas partes, de graves é inmediatos trastornos.

«Precisamente en los momentos en que Ataulfo penetraba en las caballerizas, estalló el motin.

«No se le juzgó importante en los primeros momentos, mas presto fue tomando proporciones que hicieron necesario dar parte al monarca.

«Sigerico, acompañado de Walia, Gaudioso y los demás magnates, sus amigos, pusiéronse al frente de los amotinados.

«Al conocerse la muerte de Ataulfo, el desconcierto entró entre sus partidarios, y fácil fue á Sigerico llegar al trono que tanto apetecia.

«Merced á la confusion que se esparció por todo el palacio, pudieron escapar Vernulfo y Dobdie.

«Unicamente, despues que hubieron desaparecido, al pensar en quien pudieran haber sido los asesinos, se recordó á Dobdie.

«Pero los acontecimientos se sucedieron con tanta rapidez, que no fue posible perseguirles.

«Una vez fuera del palacio, dijo Vernulfo:

—«¿Dónde vas, Dobdie?

—«A terminar mi venganza,—contestó con voz ronca el palafrenero.

—«Ocúltate, que tal vez te encuentren, y tu suerte no seria dudosa.

—«Sigerico ocupará el trono de Ataulfo.

—«¿Y crees acaso que Sigerico vaya á guardarnos consideracion alguna?

— «Desdichado de él si no lo hiciera,—repuso Dobdie con feroz entonacion;—ya que ha puesto en mi mano el puñal del asesino, fácil es que buscase tambien el camino de su garganta.

—«Ten en cuenta lo que hablas, Dobdie.

—«Tenga él en cuenta como obra.

—«Créeme; guárdate durante algunos dias.

—«No.

—«¿Es decir, que te propones?...

—«Terminar mi obra.

—«Feliz tú, que pudiste comenzarla; yo, ni aun el consuelo he tenido de arrebatar la vida al infame que me ultrajó.

—«Yo te he vengado.

Digitized by Google

– «Por lo mismo, no quisiera que corrieses riesgo alguno. Sin saberlo, tú mismo me has hecho un gran servicio.

—«¡Pluguiese al cielo que no te lo hiciera! que en cambio de eso he perdido mi corazon.

—«Yo me hallo en tu mismo caso.

—«¿Y cómo no lo supiste antes?

—«Sigerico me lo reveló anoche.

—«¡Sigerico!

—«Sí, tal. Sin comprender que me desgarraba el alma, tuvo la crueldad de contármelo todo.

—«¡Qué extraño es esto!—murmuró Dobdie.

—«¿El qué?

—«Precisamente Sigerico, tambien anòche mismo, separó de mis ojos la venda que los cubria.

—«Es decir, que anoche consiguió de nosotros, lo que dos noches antes no pudo obtener.

—«Así es.

—«¡Qué horrible sospecha!—exclamó Dobdíe de repente, cual si su espíritu se hubiese iluminado.

—«¿Qué quieres decir?

—«¡Oh! me extremezco solo al pensarlo.

—«Pero...

—«Sigerico necesitaba un puñal que le facilitase el camino para llegar al trono.

—«Sí.

– «Nos lo propuso á nosotros, á quienes habia estado halagando.

—«Y lo rechazamos.

—«Ninguno de sus compañeros quiso hacerlo; no encontró los asesinos que necesitaba, y...

—«Y los hizo de nosotros, ¿no es esto lo que ibas á decir?

—«Sí.

—«¡Oh! pero eso fuera muy infame; haber usado la calumnia, el engaño, para... No, no puede ser.

—«Y, sin embargo, ser precisamente nosotros los que nos negamos primero y á los que en una misma noche nos ha llamado, me hace sospechar...

«Y Dobdie se detuvo, llevándose entrambas manos á la frente, cual si tratara de concretar la multitud de ideas que se agitaban en su mente.

«De pronto se volvió hácia su amigo, y le dijo:

—«¿Me necesitas para algo, Vernulfo?

—«¿Por qué me lo preguntas?—contestó este.

—«Porque si de nada te sirvo, me alejaré de tí.

—«¿Dónde vas?

—«Donde la fatalidad me conduce.

Digitized by Google

—«Explícate mas.

—«No debo.www.libtool.com.cn

—«Pero...

—«Cada uno tenemos nuestros secretos, y yo no gusto de que nadie conozca los mios.

—«No seas imprudente.

—«¿Qué me importa cuanto pueda sucederme?

—«¿Tan desesperado estás?

—«¿No lo has oido?

—«Yo, sin embargo, quiero conservar tu vida.

—«Mas vale que guardes la tuya.

«Y Dobdie tras estas palabras, sin querer escuchar lo que Vernulfo le decia, tomó una direccion distinta, perdiéndose inmediatamente por entre el laberinto de estrechas y tortuosas callejuelas que constituian el barrio en que se hallaban.

«Vernulfo se le quedó mirando un buen espacio hasta que le hubo perdido de vista, diciendo:

—«¿Qué nuevo misterio encierra la existencia de Dobdie que tan cuidadoso está por conservarlo? Pero ¿acaso no obró yo de igual manera? ¿Qué me importan los secretos de Dobdie? ¿qué le importan á él los mios? Lo principal es que el infame que me ha ultrajado haya pagado con la vida todos sus crímenes.

«Y Vernulfo sin cuidarse ya para nada de su amigo, embebido en sus propios pensamientos, prosiguió su camino, sin cuidarse para nada del motin que seguia rugiente por las cercanías de palacio.

«Entre tanto Dobdie habia cruzado algunas calles.

«En nada reparaba, su semblante habia cambiado por completo de expresion, desde que saliera de la caballeriza.

«Una nube de tristeza, de abatimiento se dibujaba de una manera enérgica en él.

«Caminaba presa de una agitacion febril, y sus ojos apenas se detenian en las personas que por su lado pasaban.

«Iba mirando sin cesar hácia adelante, cual si tuviera un empeño, un afan irresistible por llegar al punto que se habia propuesto.

«Detúvose por fin delante de una casa de modesta apariencia.

«Llamó á ella de una manera convenida sin duda, puesto que sin preguntarle nada, sin que ninguna cabeza asomase por la sencilla ojiva para reconocerle, abrióse, y el palafrenero penetró por ella.

«Aquel terreno debiera serle muy conocido, puesto que sin vacilar un momento subió una estrecha y asaz peligrosa escalera, y se encontró en una estancia bastante modesta.

«Una mujer jóven, de maravillosa hermosura estaba en ella, ocupándose en algunas labores.

«Al ver á Dobdie, abandonó su trabajo y corrió hácia él preguntándole con interés:

—«Dobdie, mi señor, mi dueño, ¿qué tienes?

Digitized by Google

«El palafrenero, por toda contestacion, cogióla violentamente por una mano, y conduciéndola al interior de la estancia, la miró fijamente murmurando:

www.ibtool.com.cn

—«Si parece imposible.

—«Pero ¿qué tienes?

—«Hosminda, —la dijo Dobdie con voz opaca; —júrame que vas á decirme la verdad.

—«¡Jurártelo! —exclamó la jóven con sorpresa; —¿pues acaso te he hablado nunca de otra manera?

«Habia tal sinceridad en el acento de Hosminda, que Dobdie no pudo menos de quedarse un buen espacio sin saber que decir ni que pensar.

«No era la mujer culpable, la mujer que tiene que reprocharse una falta, la que tenia delante de sí.

«En su limpia mirada se leia toda la pureza de su alma.

«En la vibracion de su acento, no se encontraba ese ligero temblor, esa vergonzosa vacilacion que caracteriza generalmente á la persona que de una ó de otra manera ha faltado á sus deberes.

«Y sin embargo, esta misma mujer tan pura, tan sencilla, tan inocente, habia recibido la noche anterior en su aposento al Monarca y le habia concedido mercedes que no se otorgan á la generalidad.

«Dobdie, pensando en esto, se preguntaba si era aquella misma á quien viera algunas horas antes estrechar con amorosa solicitud las manos del Monarca, fijando en él una larga mirada de cariño y dejándose depositar en su frente un beso de amor.

«De tal modo estos pensamientos estaban transparentándose en el rostro del palafrenero, que Hosminda no pudo menos de decir:

—«Pero ¿qué te sucede, Dobdie? ¿qué tienes?

—«¿Lo sé yo por ventura? — contestó el desdichado. — Sufro todos los tormentos del infierno y la muerte es preferible á semejante estado.

—«No comprendo...

—«Y sin embargo, tú eres la causa de mis dolores.

—«¡Yo!

—«Sí, tú que te has olvidado de mi cariño.

—«¡Olvidarme yo! —gritó la jóven con un acento que no podia dejar lugar á duda. ¿Quién pudo inventar semejante calumnia?

«Despues fijándose en algunas manchas que se veian en el traje de Dobdie, exclamó:

—«¡Dobdie! ¿Qué es eso? ¿Á quién pertenece esa sangre?

—«¡Oh! — respondió el celoso amante, — esta sangre es tu castigo y el mio.

—«Pero ¿acabarás de explicarte?

—«¿No presumes á quién puede pertenecer esta sangre?

—«No.

—«¿Lo dices de veras?

—«Te lo juro.

Digitized by Google

— «¿No abrigas temor de ninguna especie?

— «¿Por qué?

www.libtool.com.cn

— «¡Oh! esto es para volverme loco.

«Y Dobdie fijaba sus ojos cada vez mas amenazadores en la jóven, tratando de leer en su rostro lo que en su corazon pasaba.

«Pero en el semblante de Hosminda solamente se veia la sorpresa, la curiosidad, el dolor; mas no el temor y la vergüenza del culpable.

«Fijando sus miradas en aquellas acusadoras manchas de sangre, volvió á insistir diciendo:

—«Habla, Dobdie, ¿á quién pertenece esa sangre?

—«Ya te lo dije. Al hombre que me ha engañado.

—«¿Qué te ha engañado?

—«Sí, á tu amante.

—«¿Qué estás diciendo?

—«Sí, Hosminda,—prosiguió Dobdie, que en aquel momento equivocó la natural indignacion de la jóven por la suposicion de que era objeto, con el dolor que la produjera la muerte del que amaba.—Tu miserable amante ha pagado su crímen con la vida y ya puedes comprender que no habré llegado hasta aquí para dejar impune el tuyo.

—«¡Dios mio!

—«Invoca á Dios cuanto quieras, que tus ruegos serán inútiles. Vas á morir.

—«¡Dobdie!

—«Ya no tiene para mí la fuerza que en otro tiempo tenia tu acento; te aborrezco tanto como antes te amaba, y solo podré encontrarme satisfecho cuando te contemple como al hombre que estaba anoche en esta misma estancia.

—«¿Qué has hecho de ese hombre?—gritó la jóven anhelante y cogiendo violentamente por un brazo á Dobdie.

—«¿Parece que te interesas por él?

—«Habla por tu vida, Dobdie; ¿qué has hecho de ese hombre?

—«¿Con que tanto le amas?

—«¿Qué si le amo, me preguntas? Todó cuanto se puede amar á...

—«Mas no prosigas, miserable;— gritó Dobdie cogiendo violentamente á la jóven por un brazo. — Gózate con mi tormento, goza retorciéndome sin piedad el corazon, mas yo te juro que será muy poco tiempo. Acabemos de una vez.

—«Pero todavía no me has dicho que ha sido de ese hombre.

—«¡Ah! ¿quieres saberlo? Pregúntaselo á la hoja de este puñal.

«Y Dobdie con un goce feroz, descompuesto el rostro por la mas innoble de las venganzas, mostró á la aterrada jóven el sangriento puñal que puso término á la existencia de Ataulfo.

—«¡Sangre! — gritó Hosminda con acento indescribible.

—«Sí, sangre; la suya miserable que no podia ser derramada de otra manera.

«Un grito que se exhaló del pecho de Hosminda y la caida de su inerte cuerpo, atrajeron junto á ella á Dobdie.

Digitized by Google

«Contemplóla con un dolor sombrío, y con acento inexplicable murmuró:

—«¡Cuánto le amaba!

www.libtool.com.cn

«Cuando la jóven volvió en sí, fijó una mirada llena de amargura y de terror en Dobdie.

— «Véte, — le dijo.

— «No, — contestó el palafrenero; — aun no he concluido.

— «¿Qué deseas todavía?

— «¿Crées acaso que estoy satisfecho? Fáltame tu vida que debe seguir la suerte de la suya.

— «Quítamela en buen hora.

— «¿Con qué no temes morir? ¿con qué solo deseas reunirte con el infame que te deshonró? ¡Oh! ¿por qué te habré amado tanto?

— «Dobdie, arrebátame la vida, hunde sin piedad ese arma en mi pecho, mas no me ofendas con tus palabras.

— «¡Miserable! ¿Y tienes valor todavía para hablar así? ¿Quién me ha ofendido mas que tú? ¡Oh! no quiero recordar lo que he visto, no quiero que ante mis ojos se vuelva á ofrecer la escena que anoche presencié, y para evitarlo he dado muerte al infame que te sedujo y voy á dártela tambien á tí.

— «Basta, Dobdie, — repuso la jóven con energía; — no puedo ni debo callar mas. ¿Sabes quién era la persona que anoche estaba en mi aposento?

— «Un infame que habia abusado de la confianza que en él depositè; un rey sin honor que cuando yo hubiera dado por él mi vida sin vacilar, me estaba arrebatando lo que mas amaba.

— «No prosigas, Dobdie. El demonio de los celos te ha cegado, y tu vida y la mia has separado para siempre.

— «Sí, tienes razon; se han separado porque tú vas á morir.

— «Mátame en buen hora, con eso iré á reunirme con aquel de quien tan infamemente me has separado.

— «¡Oh!

«Y Dobdie alzó un brazo armado con el sangriento puñal sobre el casto seno de la jóven.

— «Sí, condúceme al lado de mi padre—gritó la jóven con esfuerzo.

«El efecto de estas palabras fue instantáneo.

«Dobdie dejó caer el arma homicida y exclamó:

— «¡Otra vez esa palabra! Habla, explícate por piedad.

— «Esa explicacion será tu martirio y el mio. Ataulfo era mi padre.

— «Tu padre. ¡Oh! eso no puede ser verdad; la prueba, la prueba de que no has mentido.

— «Puedo dártelas, porque nadà mas léjos de mis labios que la mentira.

«Y la jóven con voz conmovida, púsose á referir á Dobdie todo lo que ya saben nuestros lectores respecto á su historia.

«El palafrenero estuvo escuchándola presa de una violenta agitacion.

Digitized by Google

«Cuando hubo concluido, exclamó con voz rugiente.

—«¡Oh, desdichado de mí! Estoy maldito por el crímen que he cometido; pero ¡ay! del que me ha obligado á cometerle.

«Y sin que fueran bastante á contenerle las frases de Hosminda, abandonó el aposento con la desesperacion en el alma y se lanzó á la calle.

«Corrió sin detenerse á la plaza del palacio.

«Inquirió el punto en que se hallaba Sigerico y varias veces trató de llegar hasta él.

«Pero su empeño fue inútil.

«El nuevo rey de los godos no quiso recibirle.

«Dobdie, mas sombrío, mas terrible, mas amenazador, retiróse á su casa murmurando con sordo acento:

—«¡Ay de tí, Sigerico! nuestra cuenta no está saldada todavía, y yo te juro por mi nombre, que no he de tardar mucho en satisfacerla.

«¿Qué habia hecho Sigerico desde que nos hemos separado de él?

«Fácilmente se comprende lo sediento de venganza que estaria, no solamente respecto á Placidia que, segun hemos tenido ocasion de ver, le habia despreciado con tanta insistencia, sino con todos los magnates que mas ó menos directamente habian contribuido á la desgracia en que cayera por parte de Ataulfo.

«En su orgullo no comprendia que su principal, su verdadero enemigo era su misma ambicion, que solo ella le hizo caer en desgracia con el Monarca, y que ella solamente le habia granjeado un número considerable de adversarios.

«Pero esto no lo veia, porque generalmente, achaque es de la humanidad no conocer sus propios defectos, y en su consecuencia, si ambicionaba el poder era solo á fin de dar rienda suelta á sus vengativos propósitos.

«Sus amigos le exigieron como algo mas previsores, que al ocupar el trono de Ataulfo, perdonara en vez de castigar, y aun cuando asintió á semejante exigencia porque de no hacerlo así, no le prestarian su apoyo, hizo el propósito firme de olvidarse de lo prometido cuando hubiese conseguido su objeto.

«Fácilmente se comprenderá, teniendo todo esto en cuenta, con qué afan esperaria el momento de su eleccion y la satánica alegría con que recibiria el nombramiento que le hacia árbitro de los destinos de aquellos á quienes deseaba perder.

«Contando, por decirlo así, con la mayoría de los soldados, seguro tambien del apoyo de gran parte del pueblo y ayudado por algunos otros que á su vez deseaban tambien satisfacer particulares venganzas, tan luego se vió rey de los godos, ordenó la prision de cuantos podia considerar como adversarios, y se dirigió hácia el palacio de Ataulfo.

«Habia llegado para él el momento apetecido.

«Iba á satisfacer á la par su amor y su venganza.

«Placidia estaba sin valedor que la defendiera.

«Ataulfo habia muerto, su poder habia terminado y él era el señor.

Digitized by Google

«Placidia no tenia mas remedio que sucumbir.

«Antes de penetrar en palacio, habíale precedido la órden para apoderarse de los hijos que tenia Ataulfo de su primer matrimonio.

«De igual manera, ordenó que Placidia fuese separada del cadáver de su esposo, y que se la encerrase en una de las cámaras del régio edificio.

«La desventurada viuda, comprendió la suerte que la estaba reservada.

«Desde que supo la eleccion de Sigerico, adivinó que el momento supremo habia llegado.

«Mas no se amilanó por ello.

«De ánimo esforzado y varonil, encerró todo el profundo dolor que la devoraba en el fondo de su pecho, y esperó los acontecimientos.

«Sabia que su enemigo era formidable, pero no desesperó de vencerle.

«Mientras él creia tenerla mas segura, mayor era su conviccion de triunfar.

«Cristiana y honrada, puso toda su confianza en Dios.

«Suplicóle fervorosamente que acudiera en su ayuda en el terrible trance que la amenazaba, y mas tranquila dèspues de su oracion, esperó, resuelta á todo.

«Presentia que Sigerico no tardaria en llegar á su presencia, y no se engañó.

«El rey asesino habia dejado pasar el tiempo que creyó conveniente, para que el temor y la incertidumbre hubieran amortiguado la entereza de Placidia.

«Al cabo de él, mostróse á los ojos de la noble viuda.

«Placidia trató de mostrarse serena.

«Sigerico, á pesar de su valor y de su audacia, no pudo menos de sentirse impresionado ante el aspecto de la noble matrona.

«Durante algunos segundos permaneció inmóvil en la puerta del aposento.

«Placidia comprendió toda la ventaja que podria obtener, dando ella comienzo á la conversacion, y rompió el silencio.

—«¿A qué te detienes en la puerta, Sigerico? ¿Acaso no ha quedado fuerza suficiente en tu puñal para hundirle tambien en mi pecho, cual hiciste con Ataulfo? Entra, que harto sabes me sobra valor para saber morir.

—«Mal me has juzgado, Placidia,—contestó con calma.

—«Te juzgo cual te mereces.

—«Vengo de paz, Placidia; no me provoques á la guerra.

—«Entre tú y yo no puede haber paz de ninguna especie. Tú eres el asesino, y yo soy la víctima; ¿cómo es posible que entre nosotros pueda existir la paz, cuando media un abismo, en el cual distingo siempre el cadáver de mi esposo?

—«Placidia, ya ves las buenas disposiciones en que me hallo respecto á tí, cuando tus frases, á pesar de la injusticia y de la ofensa que encierran, no son suficientes á excitar mi cólera.

—«¡Excelentes disposiciones! Asesinaste al esposo, y ahora tratas, sin duda, de hacer tu esclava de la infeliz viuda.

—«Estás en un error. Ya he dado órden de que busquen á los asesinos de tu esposo.

—«Entonces, ¿cómo es que no estás preso?

Digitized by Google

«Placidia pronunció estas palabras con una entonacion tal, y fijando una mirada tan intencionada en Sigerico, que este no pudo menos de extremecerse.

«Y como comprendió que su impresion habia sido observada, no pudo dominar su cólera y dijo:

—«No olvides, Placidia, que estás hablando con tu señor.

—«Mientes, Sigerico,—repuso la dama con entereza;—hablo con el asesino de mi esposo.

—«¿Ves acaso su sangre en mis manos?

—«La veo en tu conciencia.

—«¡Placidia!

—«No me intimidan ni tu poder ni tus amenazas.

—«Escúchame, que no vengo á amenazarte.

—«¿A qué vienes entonces?

—«Ya te lo he dicho.

—«¿A brindarme paz?

—«A brindarte dicha.

—«Imposible, Sigerico; el tormento mayor que puedes causarme, es el de obligarme á escuchar tu acento y á contemplarte.

—«Te ruego que no provoques mi enojo.

—«Harto tú provocaste el mio.

—«Si la razon de ello buscaras, encontraras la disculpa, en lo que por tí siento.

—«No puede disculparse jamás la violencia y la deslealtad.

—«¿Y quién me obligó á ser desleal? Responde, Placidia.

—«¿Acaso querrás suponer que fui yo quien falté?

—«Tú, sí; tú, que me hiciste concebir una ventura sin límites, para convertirla despues en un infierno de dolores.

—«Mas no prosigas.

—«¡Oh! me has obligado á que lo haga, y has de escucharme hasta el fin.

—«Si no necesito, si no quiero escucharte.

—«Porque temes á la tremenda acusacion que vas á escuchar de mis labios.

—«¿Que te temo has dicho?

—«Sí.

—«¡Oh! no pronuncies semejantes frases.

—«¿Por qué?

—«Porque jamás te he temido; porque en mi conducta no existe nada absolutamente que pueda obligarme á callar.

—«Mi acento únicamente, cuando te hace justos y merecidos reproches.

—«¿Lo crees así?

—«Desde luego.

—«Entonces habla; solamente para demostrarte que no te temo, consiento en escucharte. Pero sé breve; habla.

«Y Placidia fijó una mirada serena y tranquila en Sigerico.

Digitized by Google

«No era el audaz y provocativo reto el que brillaba en ella, sino la resolucion firme é inquebrantable de la mujer, que segura de su conciencia, no encuentra en ella nada absolutamente que pueda obligarla á ruborizarse.

«No estaba tan sereno su interlocutor.

«Sigerico no podia mirar á Placidia, sin sentir la influencia que ejerce siempre el inocente sobre el criminal.

«Tenia motivos para temblar en su presencia, y únicamente, merced á su audacia, solo fiado en su poder y en su fuerza de voluntad, se presentaba á afrontar el justo enojo y la indignacion de la noble matrona.

«La hermana del emperador Honorio, sola y á merced de su implacable enemigo, parecia, mas bien la señora que la esclava, mas bien el juez que el acusado.

«Sigerico tardó algunos segundos en dar comienzo á sus reproches.

«Comprendia tal vez lo falso del terreno en que iba á penetrar, y procuraba buscar otros medios que le condujeran al fin deseado.

«Porque su ambicion, respecto á Ataulfo no estaba satisfecha todavía.

«Conforme le habia arrebatado la corona con la vida, queria tambien arrebatarle la esposa.

«Porque los desdenes de esta, lo digno y noble de su conducta, habia sido un doble incentivo para su amor.

«De repente, un fulgor sombrío destelló su mirada.

«Una especie de cruel satisfaccion apareció en su rostro.

«Sin duda habia encontrado ó creido encontrar el medio para vencer la pertinaz resistencia de la viuda.

«Dió un paso hácia ella, y dijo:

—«Inútil creo, Placidia, despues de haberlo considerado bien, que retrocedamos á buscar en el pasado la razon de tu olvido, y por lo tanto la explicacion de la venganza que ese mismo olvido hizo nacer en mí.

— «No rehuyo la explicacion, que no yo, pero tú, parece que deseabas. Si has comprendido que no tenias razon para acusarme, si te has convencido de que el primer enemigo que en mi corazon tuviste, fuiste tú mismo, mejor para tí, puesto que eso prueba que comienzas á reconocer tu falta. Lo que rechazo y rechazaré siempre, y no puedes decirlo en sério, porque fuera sobradamente absurdo, es que mi desden, mi conducta, mi deslealtad segun supones, fueran la causa de tu afan de venganza. Tú no conociste entonces esta; fue solamente la envidia la que en tu corazon se desarrolló, porque la envidia iba ya contigo, porque tú no podias ver nada grande, nada digno, ninguna ventura en otra persona, que no la envidiaras al momento. La envidia aguijoneaba tu ambicion; y una y otra, pasiones bastardas, que no tuviste arte bastante para disimular, fueron las que desde el momento que las conocí me obligaron á separarme de tí. Tu conducta de entonces demostróme con mayor violencia que el juicio que de tí formé no era equivocado y felicitéme cada vez mas por haber roto unos lazos que solo desdichas pudieran prometerme. ¿Cómo, pues, en mi conducta quieres hallar la justificacion de tus innobles venganzas, cuando por el con-

Digitized by Google

trario soy yo la que debiera lamentarme por el engaño de que durante algun tiempo fui víctima?

www.libtool.com.cn

—«¿Terminaste ya?—preguntó Sigerico con una calma que contrastaba extraordinariamente con la tempestad que rugia en el fondo de su pecho.

—«No pensaba siquiera haber hablado tanto.

—«¿Es decir, que te crees inocente?

—«Si otra cosa fuera, ¿crees que te contemplaria cual lo hago? Si yo fuera culpable ¿podrias tú estar agitado y tembloroso en mi presencia, cual lo estás, á pesar de los esfuerzos que estás haciendo?

—«Tienes razon, Placidia; agitado y tembloroso estoy, pero es de ira, es la cólera que, á pesar mio, estás excitando con tus frases y que no sé donde podrá conducirme.

—«Harto lo sé, y harto tú mismo lo sabias al penetrar aquí; no quieras ahora añadir una nueva impostura á las que has dicho.

—«Placidia, ve que estás en mi poder.

—«¿Qué quieres decir?

—«Que me escuches con calma, y que no me conduzcas á un extremo que tú serias la primera en deplorar.

—«Prevenida y dispuesta estoy para todo.

—«Yo te amo, Placidia; te amo, como en aquellos primeros dias de nuestro amor; mas todavía, porque mi amor, irritado por tus desdenes, irritado por tu falta de fe se ha ido nutriendo, no en el odio ni en la venganza como supones, sino en sí mismo, en su misma vida, y hoy me avasalla por completo. Dueño hoy del pueblo godo...

—«Dueño por un asesinato, por una villanía,—exclamó Placidia sin poderse contener mas.

—«No fui yo el asesino.

—«Harto te conozco, Sigerico; harto por mi mal sé de lo que eres capaz. Quisiste encubrir tu crímen haciendo que otros fueran los ejecutores de lo que tú solo habias dispuesto; mas yo te conozco bien, y sé que el puñal que ha muerto á mi esposo ha salido de tu mano.

—«Y aun cuando así fuera, ¿no podria disculpar semejante accion lo que Ataulfo habia hecho conmigo? ¿No me habia arrebatado mi amor? ¿No habia dado órden de prenderme? Si me hubiese llegado á tener en su poder, ¿acaso no me hubiera arrebatado la vida?

—«Tenia derecho para hacerlo, puesto que le estabas siendo traidor.

—«¿Y tú no lo fuiste conmigo, acaso?

—«No.

—«¿Qué razon me diste para excusar tu falta?

—«Si no la excusé. El dia en que adquirí la prueba de que solamente ibas buscando por medio de mi amor, el que mi hermano te prestase su ayuda para destruir á Ataulfo, de cuya gloria estabas envidioso, no usé excusa ni subterfugio de ninguna especie para rechazarte. Te dije cuanto convenia, te arrojé al rostro todo lo indigno de

Digitized by Google

tu proceder, y no volví á acordarme mas del hombre que habia querido hacer de mi cariño el pedestal de su ambicion.

www.hotool.com.cn

—«Mal tratas de acallar mi furor; mal procuras adquirir mi benevolencia, cuando tan dispuesto he llegado, no solamente á concedértela, sino á hacerte partícipe de mi fortuna.

—«¿Qué quieres decir?

—«Que te amo; que soy el rey de los godos, y que mi voluntad, sea la que fuere, quedará cumplida.

—«No comprendo...

—«¿Quieres ser mi esposa?

«La expresion que tomó el rostro de Placidia ante semejante proposicion, fue mas elocuente que cuantas palabras hubiera podido decir.

«El horror, la cólera, el sentimiento y el desprecio, retratáronse de tal modo en el semblante de la noble viuda, que Sigerico no pudo menos de enmudecer durante algunos segundos.

«Placidia no rompió el silencio que siguió á la pregunta del rey.

«Fijó en él una mirada que encerraba cien contestaciones, terribles todas, y despues le volvió la espalda, separándose algunos pasos del sitio en que se hallaba.

«De igual modo, que el rostro y la mirada de Placidia habian expresado lo que sentia, el de Sigerico reveló toda la hediondez de sus malas pasiones.

«La ira, el despecho, la venganza, brillaron en su fisonomía, y el siniestro fulgor de su mirada y la convulsa agitacion de sus labios, fueron el seguro indicio de la tempestad que iba á estallar.

«Placidia lo comprendió así tambien.

«Y del fondo de su alma elevó una fervorosa súplica al Padre de los afligidos para que no la abandonase en aquel trance supremo.

«Sigerico procuró serenarse, y dando un paso hácia ella la dijo:

—«¿Con que no aceptas mi proposicion?

—«¿Y pudiste sospecharlo siquiera? ¿No te dije ya que en tus manos estoy viendo la sangre de mi esposo? que me causas horror; que si pudiera, con tu vida vengaria la preciosa vida que me has arrebatado.

—«¡Placidia!

—«Es inútil, Sigerico; puedes emplear la violencia, puedes emplear todos los tormentos que tu pérfido corazon te sugiera, pero aun cuando así lo hagas, no podré concederte mas que lo único que mi corazon siente hácia tí: el desprecio.

—«Ve que me estás provocando.

—«Harto tú con tu misma presencia lo estás haciendo respecto á la pobre mujer que se encuentra sin amparo.

—«Yo te le ofrezco.

—«Y yo no puedo aceptarlo de un criminal. Fuera hacerme yo misma cómplice del crímen que has cometido.

—«Pero si estás en mi poder.

Digitized by Google

—«Mientes. La mujer honrada, jamás está en poder de un villano asesino.

—«¿Quién te defenderá?

www.libtool.com.cn

—«Lo ignoro.

—«Tu hermano está léjos.

—«Ya acudirá en mi auxilio.

—«Cuando llegue será tarde.

—«La nobleza goda no estará tan corrompida; no será tan infame que deje á merced de un mónstruo, como tú, la esposa de su legítimo rey.

—«La nobleza goda me pertenece, como me pertenece el pueblo, como son mios los soldados, como lo es, hasta el aire que estás respirando.

—«Y, sin embargo, yo no soy tuya, ni lo seré jamás.

—«Mucha confianza tienes.

—«Dios me la inspira.

—«¡Dios! Y ¿cómo te sacará de mi poder?

—«Prestándome fuerzas para vencerte.

—«¡Desdichada de tí si confias en eso!

—«¡Quién sabe!

—«Escucha, y comprenderás que estoy decidido, de grado ó por fuerza, á obtener tu amor.

—«Inútil será tu empeño.

—«No tanto como crees.

—«Basta, Sigerico; no prolongues mas una entrevista, de la cual, créelo, no has de sacar provecho alguno.

—«Parécemè que estás en un error.

—«Si martirizarme te has propuesto, harto lo estás consiguiendo.

—«No te maltrato, Placidia.

—«Maltrátame tu presencia. Horrendo tormento es para la viuda, verse obligada á contemplar al matador de su esposo.

—«Vuelvo á encargarte que reportes tu lengua. ¡Ay de tí, si el criminal, como dices se acuerda de que lo ha sido por tu causa.

—«No pronuncies otra vez esa frase, Sigerico; no trates de excusar tu crímen con el amor que me tenias; porque ni ese amor ha existido, ni jamás el amor verdadero se convierte en asesino. Para justificarte, no hables de amor; habla únicamente de ambicion, de maldad, de venganza; y como entre los de tu bando, eso es muy natural, encontrarás en su aprobacion la disculpa que necesitas. No te sucederá lo mismo ante la honrada matrona, ante el noble magnate, ante tu misma conciencia que ha de reprocharte sin cesar tu crímen.

—«Está bien; veo que todo es vano contigo.

—«Solamente una cosa puede serme apetecible viniendo de tí.

—«Habla; pide lo que quieras;—repuso Sigerico con anhelante acento.

—«Dame la muerte.

—«¡Oh! eres implacable.

Digitized by Google

—«Mátame de una vez, y en mi postrer momento te daré las gracias, porque positivamente será el mejor servicio que podrás prestarme.

—«¿Con que deseas morir?

—«Como el único medio de verme libre de tí.

—«¡Qué cruel eres, Placidia! ¿Quieres privarme de la ventura de contemplarte, y yo no puedo, no quiero privarme de ella.

—«Bien haces; así podrás recrearte mejor con mi tormento.

—«¡Cuán mal me juzgas!

—«¡Cuán bien te conozco!

—«Pues bien, sea; acepto la situacion tal como tú la presentas,—repuso Sigerico arrojando por completo la máscara con que trató de encubrirse por tanto tiempo,—y, puesto que tú misma te muestras dispuesta á luchar conmigo, veamos si puedes resistir mi poder.

—«¿Y pudiste dudarlo?

—«Sí. Responde: ¿quieres mucho á los hijos que Ataulfo tenia de su primera esposa?

—«¿Cómo no quererlos, cuando son unos modelos de cariño y de bondad; cuando son los dignos hijos del mas digno y del mas amado de los esposos?

—«Que me place que así los quieras.

—«¿No lo habias comprendido aun?

—«¿Sabes que están en mi poder?

—«¿En tu poder has dicho?—exclamó Placidia, presintiendo algo de horrible en el acento con que Sigerico pronunció estas palabras.

—«Sí.

—«¿Y qué tratas de hacer? ¿Qué quieres decirme con eso?

—«Su suerte pende de tí.

—«¡De mí!

—«Sí, Placidia; su vida pende de tu consentimiento en ser mi esposa.

—«¡Oh!

—«Ya lo sabes. Ya ves si tengo un medio poderoso y eficaz para vencer tu voluntad.

—«Pero eso no puede ser; fuera sobrada infamia, fuera el cúmulo de lo horrible, y Dios no puede consentirlo.

—«Pues lo ha consentido, puesto que se hallan en mi poder, que mis soldados les guardan, y solamente esperan mis órdenes para poner fin á su existencia.

—«Tú no darás esa órden, tú no puedes, tú no debes hacerlo. ¿Qué culpa tienen las inocentes criaturas, ni de mi resistencia, ni de ser hijos de Ataulfo?

—«Ya te dije antes que su vida pende de tí.

—«No puede ser.

—«Entonces, remordimiento por remordimiento. Tenga yo en buen hora el que dices ha de causarme la muerte de Ataulfo; tú en cambio, tendrás el que ha de producirte el haber sido causa de la muerte de sus hijos.

—«¡Miserable Sigerico! ¿Y aun quieres igualar tu crímen con mi justa y legítima

Digitized by Google

entereza? No; yo, obrando así, obro cual debo; tú, no serás mas que el infame asesino que ni aun has querido perdonar á los desgraciados hijos de tu víctima.

—«Pero tú puedes salvarlos.

—«A costa de mi honor.

—«No; porque nada por la violencia exijo de tí, porque quiero que seas mi legítima esposa.

—«Nunca.

—«Es decir, que quieres que mueran esas inocentes criaturas.

—«¿Cómo he de quererlo, cuando por salvar la suya, diera gustosa mi vida?

—«Menos te demando.

—«¡Oh! no digas eso; pídesme mas de lo que puedo darte, lo que jamás te concederé.

—«¡Qué insensata obstinacion! ¿Pretendes, acaso, con ese acento severo, con ese continente altivo, imponerme y amedrentarme? ¡loco error! Mas me incitas con tu desden; irrítasme mas, y al ver que sola, abandonada y débil mujer, tienes todavía valor para provocarme, me obligas á llegar á donde no queria.

—«Débil mujer como soy, tengo mas valor que tú. El tuyo se emplea en atormentar á quien no se puede defender, á quien carece de fuerzas corporales que oponer á las tuyas, y elementos de resistencia con que contrarestar á los que posees. Yo, en cambio, sola, débil y abandonada por todos, te desafío, te insulto, te desprecio, y te considero cada vez con mas horror. Dí ahora, quien tiene mas valor de los dos.

—«¡Ah! tú misma has querido tu suerte. A nadie te quejes, puesto que el bien te he ofrecido, y elegiste el mal.

—«De tí, todo lo esperaba ya.

—«Entonces, ¿por qué provocarme con tu insensatez? ¿No comprendes que al menor esfuerzo mio, no tendrás otro remedio que caer en mis brazos?

—«Jamás.

— «Vas á verlo, ya que lo has querido.

«Sigerico, con el rostro descompuesto por la cólera, dando ya rienda suelta á sus pasiones, se adelantó resueltamente hácia Placidia.

«Esta invocó con todo el fervor de su alma al que únicamente podia salvarla en aquel terrible trance, y fué á refugiarse en uno de los estremos del aposento.

«Una vez allí, volvióse hácia su perseguidor, y le dijo con voz fuerte, y que contrastaba de una manera notable con la agitacion en que se hallaba:

—«Detente, Sigerico, detente, y no dés un paso mas.

«La actitud y el acento de Placidia consiguieron el objeto apetecido.

«Pero fue solo por breves instantes.

«El Rey, mas irritado por aquella muestra de debilidad que acababa de dar, repuso:

—«En vano tratas de detenerme, Placidia, tú misma has querido la suerte que te aguarda.

—«Respeta á la viuda de Ataulfo.

—«He jurado que has de ser mia, y he de cumplir mi juramento.

Digitized by Google

—«Dios no puede permitir el cumplimiento de juramentos impíos.

—«Mira si acude en tu socorro.

—«Él me da las fuerzas que me sostienen.

—«Yo sabré vencerlas.

«Y Sigerico continuó avanzando.

«Un momento mas y Placidia estaba perdida.

«Pero habia puesto su confianza en Dios, y Dios no podia abandonarla.

«En el momento en que iba á rodear con sus nervudos brazos el cuerpo de la hermosa viuda, abrióse con violencia la puerta de la estancia, y Walia apareció en ella.

«Tal vez de una ojeada abrazó la situacion, porque gritó con fuerte acento:

—«Sigerico, cúidate menos de tus pasiones, y algo mas de tu pueblo.

«El monarca permaneció inmóvil durante algunos segundos.

«El despecho y la cólera reflejáronse en su rostro con una violencia extraordinaria.

«Pero dominóse por medio de un esfuerzo poderoso, y dió algunos pasos hácia la puerta, donde Walia se hallaba.

«Placidia á su vez se dirigió á Walia, y le dijo:

—«Walia, anciano amigo de mi esposo, ¿consentirás que la hermana del emperador Honorio, se vea expuesta á ser juguete de un miserable asesino?

—«Descansa, señora;—la contestó Walia;—reposa tranquila, que nadie vendrá á turbar tu soledad.

«Sigerico habia tratado de arrojarse sobre Placidia al escuchar las frases que esta dirigió á Walia, pero el anciano que no perdia de vista sus movimientos le contuvo.

«Una vez fuera de la estancia, aumentando la severidad de su acento, dijo al Rey:

—«Sigerico, recuerda las condiciones con que te hemos elevado al trono, y no olvides tan pronto la situacion en que los godos se hallan en España. Solo poseemos la Tarraconense, y los suevos y los alanos por una parte, los galos y los romanos por otra, son nuestros enemigos. Ni Constancio ha olvidado todavía á Placidia, ni Honorio dejaria sin castigo al ofensor de su hermana. En vez de vergonzosos devaneos, muéstrate hábil en estos primeros momentos. Domina tus pasiones; y, pues, odias como nosotros á los romanos, procura ponerte en condiciones ventajosas para vencerlos. Mucho tienes que hacer en estos momentos. Los nobles y el pueblo esperan tus decisiones; y, ¿qué juicio formarian de tí, si supieran la vergonzosa situacion en que te he hallado?

«Sigerico escuchó en silencio las frases de Walia.

«No se le oscurecia que el anciano tenia razon, y que al menos, por el momento, le convenia dominarse.

«Mas no por esto renunció á su venganza.

«No hizo mas que aplazarla, y en su consecuencia dirigióse hácia el salon, donde congregados los magnates godos esperaban saber las resoluciones que adoptaria el nuevo monarca, que siempre se habia singularizado por su odio hácia los romanos.

Digitized by Google

«Sigerico pudo por muy poco tiempo contener sus depravados instintos.

«Siguiendo los consejos de Walia, adoptó algunas medidas que, inmediatamente deslució con los crímenes que cometió.

«Todo su odio contra los romanos, fué á descargarle contra los hijos del desgraciado Ataulfo.

«La amenaza que habia hecho á Placidia, la cumplió en todas sus partes.

«Los seis hijos del asesinado monarca, fueron bárbaramente inmolados, sin que Walia ni los demás nobles que opinaban como el anciano, supiesen nada hasta que el hecho estuvo consumado.

«Sigerico, sin freno alguno se entregó á los placeres, y si bien no volvió en tres dias á ver á Placidia, en cambio pensó que, el medio mas seguro de vencerla era humillarla y hacerla sufrir tan crueles tratamientos, que ella misma se viera obligada á suplicarle se apiadase de su situacion.

«A los cuatro dias de hallarse Sigerico sobre el trono de Ataulfo, habíase hecho aborrecible hasta para los mismos que le ayudaron á su encumbramiento.

«Walia, con su acento severo le reconvino con dureza, y se vió, no solamente desatendido, sino que hasta amenazado.

—«Pon en libertad á Placidia,—le dijo Walia,—y devuélvela á su hermano.

—«Mañana quedará libre, y yo mismo la conduciré á los brazos de Honorio.

«Y efectivamente, al dia inmediato dió órden para que la ilustre viuda saliese del palacio.

«Pero en las afueras de la ciudad, estaba preparado para marchar todo el ejército godo.

«Sigerico iba al encuentro de los soldados de Honorio.

«Placidia, fue colocada entre las esclavas de Sigerico.

—«¿Dónde llevas á Placidia?—preguntó Walia.

—«A devolverla al imbécil Honorio,—contestó con feroz sonrisa el monarca.

«Y dió la órden de ponerse en marcha.

«La viuda de Ataulfo, sin exhalar una queja, siguió la marcha del ejército.

«Iba caminando entre la turba de las esclavas, delante del caballo de Sigerico.

«Doce millas anduvo así, dominando la fatiga que la ahogaba, y los agudos dolores que en sus ensangrentados piés causaban las piedras y malezas del camino.

«Cuando llegó la noche, todo el ejército murmuraba de la crueldad de Sigerico.

«Acampado en una llanura, cada uno se ocupaba en hacer sus preparativos para restaurar las perdidas fuerzas.

«Placidia rogaba á Dios que la prestase fuerzas para sufrir aquel prolongado martirio.

«Rato hacia que todo el campo estaba en silencio, cuando tres caballeros, separándose algunos pasos de la última línea que ocupaban los soldados, y seguros de que nadie podia escucharles, pusiéronse á hablar sigilosamente.

—«Esto no puede prolongarse mucho tiempo,—dijo uno de ellos;—Sigerico ha burlado todas nuestras esperanzas.

Digitized by Google

—«Tienes razon, Gaudioso; la serpiente ha burlado al leon, y arrepentido me hallo de haber contribuido á la muerte de Ataulfo, para caer en manos de Sigerico.

www.hotbook.com.ar

—«¿Y qué debemos hacer, Walia?—preguntó el tercero de los personajes que era el mas jóven.

—«Arrojar del trono al que hace tan mal uso del poder, que nosotros le hemos dado. Hé ahí lo que debemos hacer, Teodoredo.

—«¿Otra muerte?...

—«¿Acaso no la merece el que ha hecho morir, por su sola voluntad, por satisfacer vergonzosos y sanguinarios instintos, á los inocentes hijos de Ataulfo?

—«Es verdad.

—«¿Acaso no la merece, el que en Barcinona ha concitado contra nosotros las iras de los naturales, por los atropellos cometidos en los breves dias de su reinado? Esa turba de esclavas que lleva ante sí, entre las que no ha vacilado en poner á Placidia, la hermana de Honorio, cuya cólera debíamos haber evitado ahora, para poder destruir á los suevos y á los alanos que nos disputan la posesion de España, ¿no están diciendo que es indigno de reinar, quien tan mal sabe mirar por los sagrados intereses de su pueblo?

—«Tienes razon, Walia; Sigerico nos ha engañado; Sigerico, solo ha buscado en nosotros el apoyo para satisfacer vergonzosas y criminales pasiones, y fuerza es que deje un trono que está mancillado.

—«Yo me encargaré de hacerlo, nobles señores;—dijo en este momento una voz á espaldas de los tres magnates.

«Volviéronse estos sorprendidos, llevando la mano á sus armas, cuando vieron aparecer entre la maleza dos indivíduos, de los que uno dijo:

—«No tengais recelo alguno; deponed todo temor, que harto conocidos deben seros los que os hablan.

—«¡Vernulfo!—exclamó Walia, que habia reconocido la voz del que acababa de dirigirle la palabra.

—«Vernulfo y Dobdie,—contestó el segundo de los recien llegados;—es decir, la fatalidad que va persiguiendo á Sigerico, y que no ha de tardar mucho en alcanzarle.

—«¿Qué quieres decir, Dobdie?—preguntó Gaudioso?

—«¿Cómo pudísteis evitar la persecucion de que habeis sido objeto?

—«Porque Dios ha querido reservarnos para cumplir su justicia;—repuso Vernulfo.

—«No os entiendo.

—«Mira, Walia, los momentos son preciosos, y conviene aprovecharlos. Vosotros, como todo el pueblo godo, está arrepentido de lo que ha hecho. Sigerico, no ha respondido á ninguna esperanza; es el miserable coronado, que solamente trata de realizar sus instintos de fiera.

—«¿Dónde vas á parar?

—«Sigerico, es solamente el soldado de fortuna, mientras que el desdichado Ataulfo representaba para nosotros la tradicion. Era siempre el cuñado de nuestro gran Alarico.

—«¿Por qué enalteceis ahora á Ataulfo, cuando vosotros mismos le asesinásteis?

Digitized by Google

—«¿Y sabeis vosotros, nobles señores, los medios de que se valió Sigerico para obligarnos á cometer semejante infamia?

www.libtool.com.cn

—«No.

—«Pues bien, escuchad. Para vosotros, Sigerico es solamente el miserable que ha faltado á todos los juramentos que os hizo; que ha ensangrentado los cortos dias de su reinado; que solo ha pensado en satisfacer sus criminales pasiones, y cuya torpe conducta no puede producir al pueblo godo mas que desdichas. ¿No es así?

—«Cierto,—repuso Walia.

—«Pues para nosotros es mucho mas todavía. Con una destreza y una maldad infinita, fue apoderándose de los secretos de nuestra alma. Cada uno de nosotros, como os pasa tambien á los grandes señores, llevamos encerrado en el fondo de nuestro pecho un misterio, del cual solo Dios posee la llave; con la sola diferencia que, mientras en vosotros ese misterio suele referirse á vuestros proyectos de ambicion, á vuestras aspiraciones de poder, en nosotros, ¡pobres siervos, que á nada podemos aspirar! refiérese siempre á los sentimientos; suelen ser alguna historia de lágrimas, que todo el mundo desconoce, y que forma la esencia de nuestra vida. Sigerico lo supo; se apoderó de ella, y con una habilidad cruel mezcló en ella á Ataulfo, y nos le hizo aparecer á nuestra vista como el mónstruo que habia derribado para siempre nuestra felicidad; que habia destruido todas las ilusiones de nuestra existencia. Aprovechóse de nuestra cólera, y puso en nuestras manos el arma homicida.

—«¿Y no pudísteis descubrir la verdad?

—«Sí; despues de cometer el crímen,—repuso con sordo acento Dobdie.

—«¿Y qué hicísteis?

—«Yo, correr con el puñal ensangrentado todavía al palacio en busca de Sigerico, repuso Dobdie.

—«Yo, esperarle en medio de las calles de Barcinona.

—«Y, sin duda, sospechó él vuestro intento y fue cuando os mandó buscar.

—«Pero nosotros no queríamos morir todavía, necesitábamos vengarnos del miserable que nos habia engañado, y supimos burlar á nuestros perseguidores.

—«¿Y qué quereis de nosotros?

—«Ayudaros.

—«¿Cómo?

—«Hemos escuchado vuestras palabras, sabemos lo que el pueblo godo murmura, sabemos que la opinion general es contraria á Sigerico, y que en los cinco dias de reinado que cuenta, se ha hecho aborrecible hasta para sus mejores amigos.

—«Es verdad.

—«Pues nosotros os librarémos de un rey tan miserable.

—«¿Y qué pedís en cambio?—preguntó Walia.

—«Nada; porque tras de la muerte del infame debe terminar nuestra vida. Asesinos dos veces, no queremos, no podemos sobrevivir á nuestro crímen. Nosotros mismos sabrémos castigarnos.

«La proposicion de Dobdie fue aceptada.

Digitized by Google

«Los mismos que se habian concertado para deshacerse de Ataulfo, y poner en su lugar á Sigerico, concertáronse de nuevo para arrojar del trono á este, y darle un sucesor.

www.libtool.com.cn

«Los godos, como dice muy bien un historiador moderno, habian, sin duda, aprendido de los romanos á deshacerse de sus monarcas, y durante su dominacion en España, mas de un triste ejemplo ofrecieran de ello.»

«Sigerico no se cuidaba para nada del disgusto que habia producido su conducta, tan distinta de lo que prometiera.

«Habíase rodeado de una turba de aduladores tan depravados como él, y solo consideraba la corona como el medio para satisfacer todos sus criminales apetitos.

«El campo permanecia en el mismo sitio.

«Sigerico se entregaba á todas las voluptuosidades que podian halagar sus sentidos, sin cuidarse para nada de las murmuraciones que excitaba su conducta.

«Al séptimo dia de su reinado, las murmuraciones tomaron un carácter mas alarmante.

«El monarca llegó á conocer que habia perdido la confianza de sus soldados, y trató de imponerles por medio del terror.

«Ordenó el suplicio de algunos de los mas turbulentos, y esto produjo lo que lógicamente debia producir, dado el estado de excitacion de los ánimos.

«Todos los descontentos, que ya lo era la generalidad del pueblo godo, uniéronse para contrarestar las órdenes del tirano.

«Hallábase en su tienda esperando que le llevaran noticias, de que sus órdenes habian sido ejecutadas, cuando de súbito ve aparecer dos indivíduos á quienes habia estado buscando mucho tiempo, y de los cuales receló desde el momento en que no pudo hallarles.

«Estos eran Dobdie y Vernulfo.

«Instintivamente se extremeció Sigerico.

«Todo aquel dia se habia visto agitado por sombríos presentimientos.

«Sin conocer la razon, el recuerdo de Ataulfo se presentaba á su mente sin cesar.

«Si hubiese podido Sigerico definir el remordimiento, habria encontrado en él la explicacion de aquella inquietud, de aquel desasosiego que le hacia sufrir.

«Todo el dia tuvo gente en su compañía.

«Asustábale el encontrarse solo.

«Rodeado de aquella turba de esclavas, que habia sacado de Barcinona, procurando entre aquellos groseros placeres ahogar la voz de su conciencia, solamente de sus labios brotaron las sentencias de muerte que hemos indicado, y ni un momento habia estado sin tener quien le acompañara.

«Por su desdicha, en el instante en que penetraron Dobdie y Vernulfo en la tienda, estaba solo.

«Sus temores aumentaron, y maquinalmente, cual si presintiera el peligro, trató de apoderarse de sus armas.

«Pero fuese casual, fuese intencionadamente, Vernulfo se interpuso y Sigerico no tuvo otro remedio que retroceder para no demostrar el terror que experimentaba.

Digitized by Google

«El aspecto de ambos siervos, nada de tranquilizador tenia.

«La palidez de Dobdie era excesiva.

www.libtool.com.cn

«En los pocos dias que transcurrieran desde la muerte de Ataulfo, habia sufrido horriblemente.

«Toda la vida parecia haberse concentrado en su mirada, y el sombrío fulgor de sus ojos era terriblemente amenazador.

«Vernulfo tambien estaba pálido, tambien habia sufrido durante aquellos siete dias, mas no se encontraba como Dobdie, condenado por la fatalidad á no poder enlazarse con la mujer amada.

«Dobdie no podia ser ya el esposo de Hosminda.

«El asesino del padre no podia obtener la posesion de la hija.

«Y de aquí su palidez y su abatimiento; de aquí su odio profundo á Sigerico.

«Mas aun cuando Vernulfo no se hallase en el mismo caso que Dobdie puesto que apenas llegó á su casa quedó patentizada la inocencia de la jóven, á quien como hija recogiera, el pensamiento de que estuvo á punto de asesinar á su dueño; el recuerdo de que habia sido criminal de intencion, si no de hecho; lo profundo de la herida que en su corazon abriera la maldad de Sigerico, y el ansia de vengar la muerte de su señor, dábanle tambien un valor y una importancia extraordinaria en aquellos momentos.

«Tranquilo en apariencia, su tranquilidad, sin embargo, tenia algo de aterradora.

«Sigerico al verles, comprendió todo lo que podia prometerse de aquellos dos hombres.

«Solamente entonces recordó que habia tenido que destrozar dos corazones para lanzarles en la criminal empresa que proyectaba, y nunca, como en estos instantes se arrepintió de no haber activado lo conveniente las diligencias que hizo para apoderarse de ellos.

«Y precisamente llegaban á su presencia en los momentos en que sus tropas estaban semi-rebeladas, cuando la nobleza se separaba de él y el pueblo en general murmuraba de sus acciones.

«Durante algunos segundos, todas estas reflexiones se agolparon á su mente.

«Pero comprendió que si demostraba pavor estaba perdido, y se decidió á jugar el todo por el todo.

«Porque no se le pudo oscurecer que la llegada de aquellos dos indivíduos encerraba algo de extraordinario.

—«Por fin habeis venido,—les dijo.

—«Aquí nos tienes, señor,—contestó Dobdie con sorda voz.

—«Mucho habeis tardado en acudir á mi presencia.

—«Aun ha de parecerte que hemos llegado demasiado pronto,—añadió Vernulfo con tranquilo acento.

—«¡Cómo!

—«Escucha, rey Sigerico, escucha con atencion.

—«¿Que os escuche? ¿Qué peticion quereis hacerme? ¿Qué deseais?

—«A su tiempo lo sabrás.

Digitized by Google

—«No puedo perderlo escuchándoos; concluid pronto.

—«¿Te impacientas acaso?

www.libtool.com.cn

—«Sí.

—«Dí mas bien que sientes pavor en nuestra presencia; dí que tu corazon no está tranquilo; dí que tu conciencia te acusa, y dirás la verdad.

—«Basta. Temed mi cólera, si abusais de mi paciencia.

—«¿No abusaste tú de nuestros sentimientos?

—«Concluid de una vez. ¿Qué quereis?

—«¿Qué fue lo que exigiste de nosotros la noche que nos citaste para la guarida en que te ocultabas de las iras de Ataulfo?

—«¿Y quienes sois vosotros, miserables siervos, para venir á interrogar á vuestro señor?

—«Somos aquellos, á quienes no vacilaste en llenar el corazon de amargura y de vergüenza, para que sirvieran á tus infames planes; somos aquellos cuyo apoyo buscaste para convertirlos en asesinos, somos tus cómplices, mejor dicho, somos aquellos á quienes debes lo que eres.

—«¿Y venís á pedirme la recompensa?

—«Sí.

—«¿Qué quereis?

—«Matarte,—dijo Dobdie con voz terrible.

—«¡Miserables!

«Y Sigerico trató de dar algunos pasos para ganar la puerta de la tienda.

«Pero Vernulfo le sujetó violentamente por un brazo.

—«Sigerico,—le dijo,—tu hora postrera ha llegado; inútil es que trates de gritar, ni de llamar en tu auxilio. Todos están sordos á tu voz, porque todos te odian; todos desean tu muerte.

—«Dejadme,—murmuró el Rey, procurando desasirse de los que le sujetaban.

—«No; ambos tenemos que vengar la muerte de Ataulfo; de Ataulfo, que murió inocente de los crímenes que le imputaste para satisfacer tu ambicion; tenemos que vengarnos á nosotros mismos.

—«¡A vosotros!

—«Sí,—repuso Dobdie con acento indescribible;—tú sabias que Hosminda era inocente; que Hosminda era hija de Ataulfo, y sin embargo, para llegar al objeto que te propusiste me ocultaste la verdad, y me hiciste ver lo que tu perverso corazon te dictaba. Tú, haciéndome matar á Ataulfo, has hecho que Hosminda sea imposible para mí. Tú me has hecho desventurado para siempre, y yo tengo que vengarme.

«En el acento de Dobdie y de Vernulfo, comprendió Sigerico que estaba perdido.

«Quiso hacer un postrer esfuerzo; quiso gritar, pero la pesada mano de Dobdie cayó sobre su boca.

—«Ya te hemos dicho,—añadió Vernulfo,—que es inútil tu resistencia. El pueblo godo te ha condenado, y nosotros somos los ejecutores de su condena. Vas á morir, Si-

Digitized by Google

gerico. Tú querias habernos dado, en pago de haberte colocado en el trono, la muerte, y eres tú quien vas á recibirla.

www.hbtoo.com.cn

—«Pedidme lo que querais,—dijo el monarca que, á pesar de todo su valor, sentia un miedo horrible.

—«Tu vida.

—«Yo la rescataré, dándoos cuanto podais apetecer.

—«Tu muerte únicamente puede satisfacernos.

—«No, vosotros no podeis cometer un asesinato tan infame.

—«Acuérdate, Sigerico, que tú mismo nos has enseñado á ser asesinos.

—«Es decir, que nada es capaz de haceros desistir de vuestra idea.

—«Nada.

—«Ni el oro, ni los honores, ni...

—«No prosigas.

—«Pues bien, yo defenderé mi vida.

«Y Sigerico, encontrando fuerzas en su mismo terror y en su misma desesperacion, púsose á forcejear con sus dos adversarios.

«Por un momento estuvo á punto de triunfar.

«Vernulfo era el mas débil, y mientras Dobdie buscaba un lugar para herir á Sigerico consiguió desasirse de Vernulfo.

«Pero el palafrenero, al ver que su presa estaba á punto de escaparse arrojó un grito terrible, y de un salto fué á caer sobre Sigerico, hundiéndole su puñal en el pecho.

«Vernulfo, á su vez, repuesto de la sorpresa de que habia sido víctima, hirióle tambien.

«Sigerico cayó para no levantarse mas.

«El miserable Rey, que por medio del crímen subiera á ceñir la corona de los godos, acabó su efímero reinado por medio de un crímen tambien.

«Poco despues Vernulfo y Dobdie salian de la tienda de Sigerico.

. . . . . .

«Presto se esparció la noticia del asesinato del Monarca.

«Ni una voz se alzó contra sus asesinos.

«Los crímenes de Sigerico, le habian hecho aborrecible hasta para sus mejores amigos.

«Walia fue elevado al trono de los godos.

«Sus primeros actos demostraron la buena opinion que de él se tenia formada.

«Placidia fue devuelta á su hermano, y á Constancio que continuaba amándola siempre, y todavía desempeñó un papel importantísimo en la historia de aquel tiempo.

«Walia pudo por este medio dedicar todos sus esfuerzos á combatir á los suevos y á los alanos, que ocupaban la mayor parte de España.

«En cuanto á Dobdie y Vernulfo, nadie supo que habia sido de ellos.

«Walia preguntó desde los primeros momentos, mas ninguno de los que le rodeaban pudo decirle donde se hallaban.

«Uno y otro regresaron inmediatamente á Barcinona.

Digitized by Google

«Cuando llegaron á la ciudad, Dobdie que, conforme habia ido acercándose á ella, habia ido tornándose mas sombrío, dijo á su amigo:

—«Vernulfo, un favor quiero demandarte.

—«Habla,—contestóle el ex-bufon de Ataulfo.

—«Ahora vamos á separarnos. Dentro de una hora quiero que vayas á casa de Hosminda.

—«¿Para qué?

—«Voy á separarme de ella para siempre.

—«¡Cómo!

—«Hosminda ha muerto para mí desde que he sido el matador de su padre.

—«Pero ¿qué piensas hacer?

—«Dios lo sabe.

—«Dobdie, amigo mio, piensa que tienes deberes muy sagrados que cumplir respecto á Hosminda.

—«Tú los cumplirás por mí.

—«No te comprendo.

—«Vela por ella; que sea tu hija, ya que yo la privé de su padre y de su esposo.

—«¿Qué quieres decir?

—«Nada; dentro de una hora vé á casa de Hosminda, y no la abandones ya.

«Y Dobdie, cual si se tratara de sustraerse á las reflexiones y á los consejos de su amigo, echó á correr precipitadamente separándose de él.

«La carrera que habia emprendido, tuvo su término en la casa de la jóven.

«La desdichada huérfana habia pasado horas muy crueles.

«Desde la muerte de su padre habia visto deshecha su felicidad para siempre.

«Dobdie no podia ser su esposo.

«Todos sus sueños de ventura, todas sus castas aspiraciones, desvaneciéronse por completo.

«Y los dias pasaban para ella en medio de una lenta y dolorosa agonía, y las noches en perpétuo insomnio.

«Su rostro habia perdido los brillantes matices del placer, revistiéndose con las pálidas tintas del dolor.

«Sus enrojecidos ojos demostraban que el llanto corria demasiado por ellos, y la excesiva pronunciacion de las líneas de su boca, la contraccion que la amarga pena que la devoraba, les imprimia.

«Desde el momento en que Dobdie la habia revelado que diera muerte á Ataulfo, y supo á su vez el vínculo que le unia con la jóven, habia desaparecido.

«Así es que durante siete dias, á su dolor por la muerte del que le diera el ser, habíase añadido el que le producia la ausencia de su amante.

«Al verle aparecer ante sí, no fue dueña de reprimir una exclamacion de gozo.

«Pero bien pronto hubo de ahogarla, sucediéndola un grito de angustia.

«El estado de Dobdie verdaderamente movia á compasion.

«Hallábase retratado en su rostro con tan enérgicos caractéres el dolor y la desespe-

Digitized by Google

racion, que Hosminda no pudo menos de comprender que la propia pena era menor todavía que la que destrozaba aquel corazon.

«Y maquinalmente tendió los brazos hácia Dobdie.

«Un relámpago, de inmensa alegría iluminó aquel semblante.

«Pero instantáneamente desapareció.

«Llevóse ambas manos al rostro, y cual si tratara de desvanecer aquella dichosa esperanza que por un segundo pudo halagarle, murmuró:

—«No; no puede ser.

—«¿Qué has dicho?—preguntóle Hosminda.

—«Nada; acabo de dar un ¡adios! solemne á todo lo que en el mundo pudiera brindarme con la felicidad,—repuso el palafrenero con sordo acento.

—«No te comprendo.

—«Ni tampoco es necesario, Hosminda. Escúchame. ¿Sabes de donde vengo?

—«Lo ignoro.

—«El verme en tu presencia despues de tantos dias, y tras la tremenda revelacion que tus labios me hicieran, ha debido hacértelo comprender.

—«Solo sé que he llorado mucho; Dobdie.

—«Yo tambien he llorado; pero era de cólera, de despecho, de desesperacion, de venganza.

—«¡De venganza! ¿Contra quién?

—«Contra el miserable que me engañó; contra el que puso en mi mano el arma que asesinó mi ventura.

—«¡Ah! ¿quieres hablar de Sigerico?

—«Sí.

—«¿Y le has visto?

—«Me he vengado.

«Y el acento con que pronunció Dobdie estas palabras, fue tan sombrío, tan lúgubre, tan opaco, si así podemos expresarnos, que apenas si pudo escucharle la jóven.

«Sin embargo, algo tan horrible adivinó en él, que no pudo menos de extremecerse.

—«¿Qué has dicho?—preguntó.

—«Que he vengado tu desdicha y la mia; que aquel que ha hecho de nuestras dos existencias un mar de dolores, no volverá á disfrutar de la ventura que á entrambos nos ha arrebatado.

—«Dobdie, habla por piedad.

—«Sigerico ha muerto.

—«Harto lo temia; es decir, que un nuevo crímen ha manchado tu existencia.

—«Habia jurado su muerte.

—«Juramento impío. ¿Acaso no te bastaba con la primera?

—«Aquella ha producido esta. La sangre de Ataulfo estaba reclamando la de Sigerico.

—«¡Dios mio! ¡Dios mio!—exclamó la jóven con el acento entrecortado por un triste sollozo.

Digitized by Google

—«¿Acaso no querias vengar á tu padre?

—«Sí; pero no que fueras tú su vengador. Dios hubiera castigado al culpable.

—«Mi venganza ha sido mas pronta.

—«Pero ¡cuánta sangre entre nosotros!

—«Por eso he dado no há mucho un ¡adios! eterno á la ventura.

—«No sé qué quieres decir.

—«Tampoco lo necesitas, Hosminda; tampoco debes saber en estos momentos lo que mis frases representan.

—«Pero...

—«Estás vengada. Si un crímen cometí con tu padre, con mi rey, con mi bienhechor, con mi amigo, en la vida del que me obligó á cometerle, le he vengado. No es la muerte de este la que ha puesto un lago de sangre á nuestro rededor, en el cual resbalan nuestros piés; ha sido la de aquel tan querido para tí, y tan digno de respeto y de cariño para mí.

—«Fue una fatalidad que uno y otro debemos deplorar.

—«No; yo no puedo deplorarla solamente; yo he sentido enrojecerse mi frente por la vergüenza; yo, que no tenia que reprocharme ninguna accion infame; yo, cuya existencia no habia sido hasta ahora mas que un tejido de nobles y dignas acciones, me he visto lanzado al crímen por una fatalidad, contra la cual no he tenido valor para revelarme. Yo no he podido deplorar solo, yo he necesitado vengar, y todavía ni esa misma venganza me ha satisfecho. Una vez arrojado por ese prolongado precipicio, voy tropezando de roca en roca, dejando en cada una un pedazo de mi corazon hasta que llegue al fondo.

—«¡Dobdie!

—«Hosminda, tú puedes ser dichosa todavía; el crímen, si ha llegado hasta tí, no ha sido mas que para herir tu corazon, no para empañar tu honra, no para causarte remordimientos. Compadéceme, y no me maldigas.

—«Pero ¡Dios mio! ¿qué horrible misterio esconden tus palabras?

—«No quieras adivinarle.

—«Sí; háblame con franqueza; no me ocultes nada.

—«Vernulfo vendrá á verte muy pronto.

—«¿Para qué?

—«El mismo te lo dirá.

—«¡Oh! no; quiero que seas tú; tú, ¿lo escuchas? tú eres quien lo ha de decir.

—«Imposible.

—«No puede existir imposible alguno entre tú y yo.

—«¡Ay! demasiado existe por nuestra desdicha.

—«No hables así; ¿no ves que acabas de destrozarme el alma?

—«¿Y no tengo yo acaso destrozada la mia?—dijo Dobdie con una rudeza extraordinaria.

—«¡Dios mio! ¡qué desdichada nací!

—«¡Qué desdichados somos! Hosminda, que te guarde el cielo.

Digitized by Google

—«Dobdie; ¿dónde vas?—preguntó la jóven sorprendida por el brusco movimiento que de repente hizo su amante.

www.libtool.com.cn

—«Donde la fatalidad quiere. Nada mas me preguntes, Vernulfo sabrá contestarte despues.

—«¿Pero á qué puede venir Vernulfo? ¿Qué es eso que tú no puedes revelarme? ¿Qué quiere decir esa repentina marcha despues de tan larga ausencia?

—«Nada.

—«¡Cómo!

—«Que nada puedo contestarte, que no quiero, que no puedo hacerlo.

«Y tras estas frases, cada una de las cuales costó un penoso y dolorosísimo esfuerzo á Dobdie, ganó de un salto la puerta del aposento, lanzándose á la calle.

«Corrió durante mucho tiempo como un loco.

«Salió de la ciudad cual si fuera perseguido; cruzó valles y montes, y la noche ocultó entre sus sombras su vertiginosa carrera.

«Pocos momentos despues de la salida de Dobdie de la casa de Hosminda, Vernulfo, segun prometiera á su amigo, llegaba á la presencia de la jóven.

«Al verle esta, alzó el hermoso rostro bañado en lágrimas, y preguntó anhelante:

—«Díme, Vernulfo; díme por piedad, ¿sabes que ha sido de Dobdie?

—«Lo ignoro, pobre niña; no há mucho me dijo que viniese junto á tí, que fuese tu amparo, que no te abandonase jamás, y vengo cumpliendo lo que le prometí. ¿Le has visto?

—«Há poco salió de aquí.

— «¿Dónde ha ido?

—«Si lo supiera ¿crees que no estaria junto á él?

—«¡Qué triste suerte ha sido la de mi pobre amigo Dobdie!

—«Vernulfo, si le amabas cual dices, si por mi suerte te interesas, sal por piedad en busca de Dobdie; vé donde se encuentre, y tráele contigo.

—«¡Desdichada Hosminda! témome mucho que no sabré encontrarle. Dobdie tenia muerta el alma, y poco, muy poco suele sobrevivir el cuerpo á semejante pérdida.

—«¿Quieres decir que habrá muerto?

—«¿Por qué negártelo, cuando tú misma lo estás adivinando?

—«¡Oh! sí, sí; el corazon me está diciendo que le he visto por la vez postrera.

—«Llorémosle juntos.

—«No. Vé á buscarle; averigua donde ha exhalado su postrer aliento.

—«Pero...

—«Vé, si estás dispuesto á hacer por mí cuanto te sea posible.

«Vernulfo no supo rehusar lo que Hosminda con tanta insisistencia le pedia.

«Salió á la calle, recorrió la ciudad; la noche le sorprendió á su vez, sin que sus pesquisas hubieran obtenido resultado alguno.

«Cuando la luz del alba iluminó los mas altos edificios de Barcinona, Vernulfo, harto de recorrer la ciudad, salió al campo.

«Caminó al azar durante algun tiempo.

Digitized by Google

«Las asperezas de las montañas atrajéronle hácia sí, y de pronto una sorda exclamacion brotó de sus labios.

«A lo léjos, en medio de un valle agreste, rodeado de montañas, alzábase una tosca cruz de madera.

«Con ella habian querido los cristianos conservar el recuerdo del martirio de uno de sus hermanos.

«Al pié de aquella cruz se distinguia una masa informe.

«Una voz misteriosa dijo á Vernulfo que allí estaba el que iba buscando.

«Corrió sin descansar.

«Efectivamente, al pié de la cruz hallábase tendido y sin vida Dobdie.

«La misma arma que pusiera término á las existencias de Ataulfo y Sigerico, habia puesto fin á la suya.

«Vernulfo arrodillóse al lado del cadáver.

«Despues corrió de nuevo á la ciudad.

«Llegó á casa de Hosminda, y encontró á la jóven arrodillada tambien y llorando.

—«¿Le has encontrado?—preguntóle al verle.

—«Roguemos á Dios por él, Hosminda,—contestóle Vernulfo.

«La jóven no pronunció una sola queja. Unicamente su palidez se hizo mas lívida, y cerró los ojos cual si la luz acabara de faltarle para siempre.

«Aquel mudo dolor impresionó de una manera terrible á Vernulfo.

«Y no supo qué decir, ni qué hacer para sacar á Hosminda de aquel estado.

«Buen espacio transcurrió así, hasta que levantándose la jóven y abriendo los ojos, dijo con un acento frio y solemne.

—«Vernulfo, llévame junto al cadáver de Dobdie.

—«¡Hosminda! ¿Estás en tí?

—«Llévame al lado de Dobdie. Obedece mi postrer deseo.

—«Mas ¿qué tratas de hacer?

—«Quiero verle.

—«Desiste de tan temerario empeño.

—«No. Llévame junto á Dobdie, y si no quieres hacerlo me obligarás á ir sola.

«Y Hosminda dió lentamente, y con una precision automática, algunos pasos hácia la puerta.

«Vernulfo comprendió que la jóven estaba resuelta.

—«Hosminda, hija mia, ve que no has de conseguir mas que aumentar tu dolor.

—«No lo creas. He sufrido tanto ya, que el dolor no puede hacer mella en mí. ¿Crees acaso que un cadáver puede sentir?

—«¿Qué estás diciendo?

—«Que la muerte de Dobdie ha sido mi muerte, que el corazon se ha roto dentro de mi pecho, y que quiero aprovechar el último soplo de vida que me queda para ir á reposar al lado del que debia ser mi esposo.

Digitized by Google

—«Tú exageras, Hosminda; tu misma desesperacion da formas extraordinarias al pesar que te aflige.

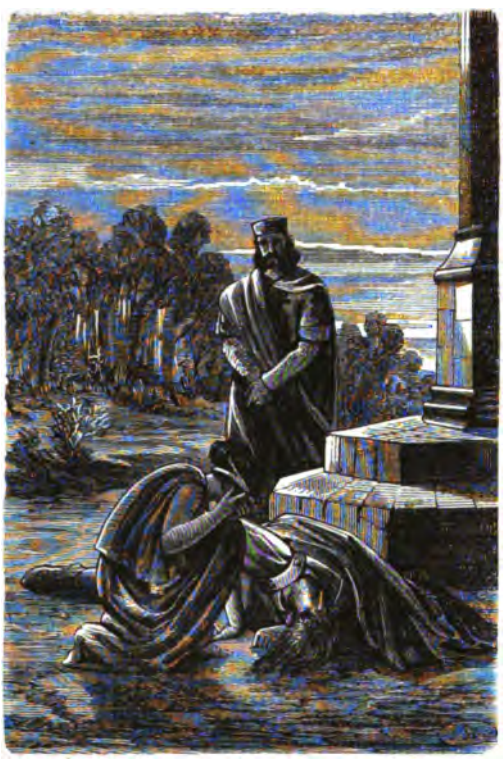
www.libtool.com.cn

—«Aprovechemos los momentos, Vernulfo. Sírveme de guia.

«El amigo de Dobdie, aterrado por aquella tranquilidad y por el glacial acento de la jóven, dominado por aquella situacion tan extraña, no tuvo mas remedio que obedecer.

«Púsose en marcha, y Hosminda fué siguiéndole con la rigidez de un cadáver.

«Vernulfo sentia un pavor extraordinario ante aquella nueva forma de dolor.



«Así atravesaron las calles de la ciudad y así cruzaron los valles y las montañas.

«Eran las últimas horas de la tarde cuando llegaron al pié de la cruz.

«El cadáver de Dobdie todavía estaba allí.

«Hosminda no pronunció una sola frase. Arrodillóse junto á él sin que de sus ojos brotase una lágrima.

«Vernulfo, á pocos pasos de ella, la contemplaba en silencio.

«De pronto la vió inclinarse sobre el cadáver de su amado.

«Acercóse á ella, trató de levantarla y no pudo. Llamóla y no le contestó.

«Hosminda estaba muerta.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

«Mediaba la tarde de uno de los dias del mes de enero del año 531.

«En una de las cámaras del palacio real de Barcelona hallábanse dos personajes diferentes en edades, si bien en sus posiciones no era tan notable la desproporcion.

«El uno era jóven y apuesto, aun cuando en las líneas de su rostro se advertia la violencia de su carácter y lo iracùndo de su genio.

«Anciano era el otro, y en su semblante se comprendia desde luego la sensatez, la cordura y la discrecion que le distinguia.

«Aquel ocupaba el primer puesto en la corte goda.

«Era el rey Amalarico que hacia poco tiempo se habia enlazado con Clotilde, hija de Clodoveo, rey de los francos.

«El anciano, era Teudis, regente del reino durante la minoría de Amalarico, y que se hàbia hecho admirar por la prudencia y la lealtad con que habia desempeñadò la gobernacion del Estado.

«El jóven Monarca se paseaba agitadamente por el aposento escapándose de sus labios frases de cólera, que unidas á la expresion de su rostro, demostraban que era presa de una violenta excitacion.

«Teudis le contemplaba con tristeza.

«Un buen espacio llevàronse así, hasta que Amalarico, volviéndose de repente hácia él le dijo:

—«Es decir que apruebas la conducta de Clotildè.

—«Desapruebo la tuya, señor,—contestó Teudis con respetuoso, pero firme acento; — sabes que jamás han salido de mis labios otras frases que las dictadas por mi corazon y que siempre te he dicho que los consejeros aduladores eran los peores enemigos de los reyes.

—«Basta, Teudis; te creia mi amigo; veo que me he engañado.

—«Mis servicios hablan mas alto que mis palabras.

—«¿Y de qué me sirven tus servicios pasados, si tan mal me sirves en el presente?

—«¿Acaso porque no te ayudo á martirizar á tu esposa?

—«¿Martirizarla has dicho? ¿Tiénesme por un tirano?

—«Sí, rey; ya que así me obligas, debo decirte con franqueza y lealtad mi opinion.

—«¡Teudis! Repara á quien hablas.

—«Hablo al niño á quien he criado con afanosa solicitud, cuya corona he conservado á despecho de las ambiciones del ostrogodo Teodorico, su tio, y de las asechanzas de Clodoveo; hablo á aquel cuyo reino he ensanchado con cien victorias, y al que para asegurar mucho mas su tranquilidad exterior, aconsejé que tomase por esposa á la hija del difunto rey de los francos, hermana de los cuatro reyes actuales.

—«Malhadada union me proporcionaste.

—«Buena te pareció al proponértela, buena tambien parecióles á todos los prela-

Digitized by Google

dos y nobles de tu corte; con júbilo recibióla tu pueblo y manantial de bienes hubiera sido para tí á respetar las cláusulas del contrato, cual obligado estabas.

www.libtool.com.cn

—«Dueño soy de mis acciones.

—«Pero no para faltar á tu palabra. Prometíste respetar la religion de tu esposa.

—«Su obligacion era aceptar la de su esposo.

—«Esa no es una razon. ¿No sabias ya que Clotilde era católica?

—«Sí.

—«¿No te comprometiste á no obligarla á que aceptase el arrianismo?

—«Pero...

—«Si á ello te obligaste ¿por qué entonces faltar á tu compromiso?

—«Empleé los halagos, las caricias, la persuasion, pero todo fue en balde.

—«¿Y por qué recurriste á la violencia?

—«Porque yo tengo derecho para mandar y para ser obedecido.

—«Amalarico, ¿olvidas que para la conciencia no existen derechos?

—«Soy el rey de los godos y mi voluntad es la ley.

—«No llegarás por tan mal camino á obtener un buen fin.

—«Teudis, abusas del afecto que te profeso, y no quiero, no debo escuchar tu irreverente lenguaje.

—«Mi vida te pertenece, señor, dispon de ella, pero de mis labios no esperes oir jamás otra cosa que la verdad.

—«Ese lenguaje es el que alienta á Clotilde á desobedecerme.

—«Este lenguaje debiera hacerte reflexionar. Ve que exasperando á tu esposa, obligándola á que acepte una forma religiosa que su conciencia rechaza, la pondrás en el caso á que ha llegado ya, de enviar mensajeros á sus hermanos.

—«Todos sufrirán la suerte de los que se han cogido ayer.

—«¿Y crees que por eso evitarás el que uno ú otro consiga llegar hasta Childeberto?

—«¡Ay de ella! si ese caso se realizara.

—«Amalarico, no es ese, no puede ser jamás el camino que has de seguir. En vez de irritar á Clotilde, acaríciala. Te ama, no la exasperes. Tu pueblo desaprueba tu conducta, y no olvides que la fuerza de los reyes estriba en el cariño que les tengan sus pueblos.

—«Tratas de amedrentarme sin duda.

—«Trato de convencerte.

—«Clotilde será arriana.

—«Clotilde será católica, y todos tus esfuerzos se estrellarán contra su conciencia.

—«Emplearé todos los medios.

—«Solo conseguirás hacerte aborrecible á sus ojos, concitar contra tí las iras de los francos y no contar con las simpatías de tus vasallos.

—«¿Es decir que tú desaprobarás mi conducta, que me negarás tu apoyo si llegase el caso de necesitarle, que te pondrás al lado de mis enemigos y me abandonarás? ¡Oh! y ¿es ese el modo que tienes de calmar mi enojo? Es optando así ¿cómo quieres que

Digitized by Google

deje á Clotilde en paz con un catolicismo que me ofende y con su desobediencia que me ultraja? Teudis, soy el rey de los godos, y desde mi esposa hasta el último siervo, obligados están á obedecerme. Tenlo entendido, y de hoy mas sabré pasar tambien sin tus consejos.

—«Dueño eres de obrar cual te plazca.

—«Y pon coto á tu lenguaje, si no quieres que dé al olvido que me has servido de padre.

—«Jamás mi lenguaje ha dicho lo contrario de lo que sentia mi corazon.

—«Yo, si me obligas, sabré imponer tambien silencio á ese corazon rebelde.

—«Con la muerte solo.

—«Pues hasta la muerte llegaré si á tan duro extremo me conduces, —repuso Amalarico ciego de cólera.

—«Detrás de mí quedarán millares de vasallos que te acusarán por tus acciones y que te pedirán cuenta.

—«¿Me amenazas?

—«Te advierto.

—«¡Teudis! Estás provocando mis iras y ten en cuenta que no es prudente jugar con el leon.

—«Cuanto te dije fue por tu propio bien, que á pesar de cuanto digas, y á pesar tambien de cuanto hagas conmigo, te quiero Amalarico é interésome por tí.

—«Cariño hipócrita, cuando de él te prevales para contrariarme y para ofenderme.

—«Oféndesme sobrado con tus palabras, señor, y no es este el justo pago que á mis servicios debieras dar.

—«Servicios que se borran hoy con ingratitudes, no son dignos de que se los recuerde.

—«¡Ingratitud llamas á la franqueza con que te hablo! ¡Ay! Amalarico, quiera el cielo que no llegue un dia en que te pese no haber escuchado eso que tú llamas ingratitud.

—«¿Otra vez?

—«Y ciento, y aun á punto de morir te diria lo mismo.

—«Basta ya, Teudis; sal de mi presencia y no hagas porque lleguen á mis oidos nuevos desmanes como los que tu lengua acaba de cometer aquí.

—«Dueño eres de mi vida.

—«Que salgas de palacio te he mandado, —prosiguió el jóven Monarca cada vez mas exasperado por la tranquilidad de su interlocutor.

—«Te obedezco, señor; mas por última vez te ruego que medites sobre lo que te he dicho; no prestes oidos á los que por adularte puedan decirte que sigas empleando la violencia con tu esposa.

—«Sella el labio y no añadas mas ultrajes á los que ya me inferiste.

«Teudis contempló con mayor tristeza al Monarca, y silencioso y preocupado salió del aposento.

«Poco despues, el anciano caballero penetraba en su casa.

Digitized by Google

«Dirigióse á sus habitaciones y uno de sus siervos le dijo:

—«Señor; ha poco llegó tu protegido Euristelo y está esperándote.

—«Que entre, —contestó Teudis.

«No transcurrió mucho tiempo sin que el personaje anunciado se hallara en presencia de Teudis.

«Euristelo era un gallardo mancebo á quien Teudis amaba extraordinariamente y que se habia criado en palacio, sirviendo al niño Amalarico.

«Juntos habian crecido, y juntos llegaron á la edad de los amores.

«Euristelo profesaba un cariño ciego á su señor.

«Cuando este realizó su enlace con Clotilde, Euristelo en compañía de Teudis y de otros magnates godos habia ido á recibir á la esposa de su señor.

«Entre las damas que acompañaban á esta, habia una que por su belleza y por la bondad que en su rostro resplandecia, cautivó su atencion.

«Hildeberta que así se llamaba, era un modelo de perfecciones y nobles sentimientos.

«Habíase criado con Clotilde; era mas que su servidora, su amiga, y no habia querido separarse de ella al ir á compartir con Amalarico el trono de los godos.

«Del mismo modo que Euristelo habíase prendado de ella, Hildeberta enamoróse del jóven.

«Y una vez en el palacio de Barcinona, una vez en contacto continuo, bien pronto sus corazones hallaron fácil camino para llegar á comprenderse.

«Durante algun tiempo aquellos amores envueltos entre el velo del misterio, no fueron por nadie descubiertos.

«Únicamente Teudis, dotado de un carácter eminentemente observador, los adivinó.

«Pero sin darse por entendido esperó á que Euristelo se los confiase.

«Al verle aparecer ante sí en el momento en que acabamos de presentarle á nuestros lectores, comprendió en la expresion de su rostro, que algo grave le ocurria, y ahogando el propio dolor, para ocuparse del ajeno, le preguntó:

— «¿Qué te sucede, Euristelo? Habla. ¿Qué me anuncia tu rostro nublado por el dolor?

—«¡Ay, señor! ¡Cuán desventurado nací!

—«Explícame el sentido de esas palabras que no han hecho mas que aumentar mis confusiones.

—«Sufro mucho.

—«Harto en tu rostro lo estoy leyendo, y comprendo tambien que tu sufrimiento nace del amor.

—«¡Del amor! ¿Quién te lo dijo?

—«Eres muy niño todavía, Euristelo, y á tu edad y educado cual yo te eduqué, se lleva siempre en el rostro lo que pasa en el corazon.

—«¿Por qué ocultártelo, pues que lo has adivinado? Razon tienes, amo y por eso sufro.

Digitized by Google

—«¿Acaso no eres correspondido?

—«Sí tal.

www.libtool.com.cn

—«Entonces ¿por qué padeces?

—«Escucha, señor, y aconséjame lo que debo hacer, porque es tal el cáos en que me hallo envuelto, que apenas acierto á salir de él.

—«Habla.

—«¿Sabes el nombre de la mujer que amo?

—«Sí.

—«¿Quién pudo decírtelo?

—«Tus ojos. Ellos te han hecho traicion.

—«Pues bien, ya sabrás entonces que mi eleccion ha sido digna.

—«Es verdad.

—«Hildeberta me ama como yo, y como yo ansia el momento de nuestra union. Yo temeroso de que no fuera de tu agrado, callé hasta hoy resuelto á confiar primero mi secreto á Amalarico que á tí mismo.

—«¡Fatal error!

—«Razon tienes. De él tan solo nace mi desventura.

—«Es decir, ¿qué hablaste al Rey?

—«Sí, por mi mal; le revelé el nombre de la mujer que amaba indicándole apenas mi deseo de tornarme católico para unirme á ella, y ya puedes comprender, señor, conociendo cual conoces á Amalarico, cual seria su respuesta.

—«¿Por qué no tener confianza en quién te ha servido de padre, en quién ha cuidado de tu niñez y de tu juventud, de tu cuerpo y de tu alma? Quizás con esa falta que has cometido atrajiste sobre todos nosotros males de gran consideracion.

—«¿Qué dices, Teudis?

—«Que tu imprudente confidencia tal vez ha provocado nuevas y violentas escenas entre el Rey y su desventurada esposa; que Hildeberta sufrirá las consecuencias de su afecto á Clotilde, que tú mismo has de verte perseguido, y que yo por amarte, por ser amigo de Clotilde y enemigo de la conducta de Amalarico, sabe Dios la suerte que me estará reservada.

—«Me aterras, señor, — repuso el jóven con tembloroso acento; — cuando venia en tu busca ansioso de consuelo, cuando en tí creia encontrar un consejo y una esperanza, veo que por el contrario he de renunciar al uno y tal vez perder la otra.

—«¿Qué te ha dicho Amalarico?

—«Que jamás dará su aprobacion á mi enlace con Hildeberta, que ella lo mismo que su señora han de aceptar las doctrinas de Arrio, y que desdichado de mí si pensaba en abjurar de la religion que hasta hoy profesé.

—«Y lo hará como lo dice, — exclamó Teudis cual si hablara consigo mismo; — obrará con mayor dureza respecto á la desventurada Clotilde, y nos provocará una guerra con sus hermanos. Todos mis esfuerzos quedan destruidos, todo el fruto de tantos años de afanes y de guerras para aumentar el poder de los godos, todos serán estériles. ¡Oh! y lo mas horrible todavía es el desagradecimiento, la inconsidera-

Digitized by Google

cion en que Amalarico tiene mis consejos. Cegado por la violencia de su carácter sabe Dios donde llegará.

www.libtool.com.cn

«Euristelo contemplaba al anciano sin atreverse á interrumpir sus meditaciones.

«Comprendia toda la gravedad que se encerraba en las frases de aquel, y uniendo á esto su propia situacion, preocupábase á su vez y se abismaba en reflexiones no menos desconsoladoras que las de Teudis.

«Uno y otro permanecieron largo rato silenciosos.

«Al cabo de él, levantó el anciano la cabeza y dirigiéndose á Euristelo le dijo:

—«¿Y qué piensas hacer?

—«Lo que tú me ordenes, señor.

—«Apenas sé que decirte. Yo mismo estoy en desgracia con Amalarico, y de poco puede servirte mi apoyo.

—«Pero pueden servirme de mucho tus luces y el afecto que me profesas.

—«¡Mis luces! ¡mi afecto! bien pobres son en éstos instantes.

—«Sin embargo, habla, señor; díme qué debo hacer.

—«Yo no puedo, no debo presentarme en el palacio de Amalarico despues de lo que entre nosotros acaba de suceder, sin que él me llame; mas como quiera que allí hay inocentes que han de sufrir las consecuencias de las nuevas influencias que rodean al Rey, es necesario que veles por ellas, es preciso que cuenten Clotilde é Hildeberta con una persona que esté dispuesta á sacrificarse por ellas si es preciso.

—«Dispon de mi vida, señor.

—«No te separes de palacio. Vuelve á él y ténme al corriente de cuanto allí ocurra.

—«Obedecido quedarás.

«Y Euristelo á los pocos momentos se encontraba en la calle dirigiéndose hácia el lugar donde le indicara Teudis.

«Mientras la escena anterior habia tenido lugar en la casa del antiguo ex-regente, Amalarico, presa de una cólera violenta, se habia lanzado á extremos cada vez mas deplorables, y cada vez mas dados á conducirle al abismo, del cual queria Teudis separarle.

«El jóven Monarca dotado de pasiones vivas y de arrebatado genio, no obraba en la mayor parte de las ocasiones por sí propio.

«Al rededor de Amalarico habia distintas ambiciones que esperaban su realizacion consiguiendo apoderarse por completo de él.

«Tenian que contrabalancear la justa y natural influencia del prudente y discreto Teudis, y á derribar á este, se dirigian todos los esfuerzos.

«Halagaban las pasiones del Rey, pintábanle á su antiguo regente con los mas negros colores y excitábanle á desentenderse de él, obrando como tal soberano, para lo cual no debia consentir en que su esposa profesara otra religion distinta de la de los godos.

Digitized by Google

«Clotilde, como dijo Teudis perfectamente, habíase unido á Amalarico bajo la fe de una promesa solemne de que su religion seria respetada, y que para nada se la violentaria.

«En virtud de esta oferta, los cuatro reyes francos Thierry, Clodomiro, Childeberto y Clotario, hijos de Clodoveo y hermanos de Clotilde, asintieron á aquella union, acto político de gran importancia llevado á cabo por Teudis, puesto que evitaba por entonces al menos, la guerra entre los francos y los godos.

«Desgraciadamente la obra de Teudis fue duramente atacada por sus émulos.

«Trabajaron el arrebatado é imprudente corazon de Amalarico, y á los tranquilos dias que siguieron á su union, sucedieron las borrascosas escenas y las violentas exigencias para que la católica reina abandonase su religion por los errores de Arrio.

«La oposicion de Clotilde exasperaba á su esposo, mucho mas, cuando á la par le estaban diciendo constantemente los enemigos de Teudis, que el apoyo que este prestaba á Clotilde era la causa de la persistencia de aquella.

«Con esto aumentaba doblemente el enojo de Amalarico.

«Precisamente en el momento en que Teudis salió del palacio, llegaban á él sus enemigos.

«El Rey no les ocultó la escena que acababa de mediar y al mismo tiempo les indicó tambien que habia hecho prender á varios mensajeros que Clotilde enviaba á sus hermanos.

«Sus consejeros elogiaron su proceder excitándole para que abandonara el sistema que llevaba, que rompiese abiertamente con Teudis y que demostrara á Clotilde que él era á quien únicamente habia de obedecer.

«Para obtener los fines que se proponian no vacilaron en inventar diversas calumnias que todas refluian en contra de la reina y del anciano Teudis.

«Fácil les fue excitar mayor cólera en el Rey, ya de suyo harto propenso á ella.

«Apenas despidió á sus pérfidos consejeros, dirigióse á las habitaciones de Clotilde.

«Habíanle acabado de exasperar las frases que escuchara de boca de los que creia sus amigos, y formó la inquebrantable resolucion de romper abiertamente con el que le sirviera de padre y de que Clotilde cediera á sus exigencias.

«Con semejantes disposiciones fácil es de comprender que su aspecto, al penetrar en la estancia de la jóven reina, no podria ser muy tranquilizador.

«Clotilde, que le habia amado en los primeros dias de su union, que á la belleza de su rostro reunia la de su alma, que era incapaz de aborrecer aun al mismo que la maltrataba, habia concluido por considerar como á su verdugo al esposo con quien viniera á compartir el solio de los godos, temblando de terror al verle en su presencia.

«Hildeberta habia estado acompañando á su señora la mayor parte del dia.

«La noble jóven procuró infundirla algun valor, hacerla vislumbrar alguna esperanza en los mensajeros que últimamente se habian enviado á sus hermanos.

«Y el proceder de la jóven era doblemente heróico porque trataba de infundir una esperanza que no sentia, porque cuando ella misma tenia el corazon destrozado, procuraba aparentar una alegría que estaba muy léjos de sentir.

Digitized by Google

«Precisamente en el momento que Amalarico penetró en la estancia de Clotilde, Hildeberta no estaba en ella.

www.libtool.com.cn

«La jóven reina se estremeció instintivamente al ver aparecer ante sí á su esposo.

«Y al transparentarse en su rostro el temor que sentia, exasperó con doble violencia á su tirano, pues no otra calificacion podemos dar al Rey de los godos, el cual adelantándose hácia ella, la dijo:

—«¿Qué te sucede, acaso la presencia de tu esposo, de tu dueño, te ofende tanto?

—«¡Ay, señor! desgraciadamente tú mismo has hecho que olvide aquel tiempo en que el verte á mi lado era la completa satisfaccion de mi alma. ¿En qué pudé ofenderte? ¿qué daño te hice para que así me maltrates?

—«Basta, no prosigas, que fuera en desdoro mio el tolerar por mas tiempo tus infundadas quejas. ¿Quién provocó mi enojo? ¿quién ha podido obligarme á que exija como dueño, despues de haber estado suplicando como amante?

—«Mira, señor, tu esposa soy, al demandar Teudis mi mano á Childeberto y á mis hermanos comprometióse solemnemente en tu nombre á respetar mi religion. El rey de los francos, el gran Clodoveo, mi padre, habia querido siempre que sus hijos fuesen católicos; el único obstáculo que podia haber para que los godos y los francos, vástagos nacidos de una misma rama, permanecieran unidos y fueran amigos, era la cuestion religiosa. Habíais incurrido en los errores de Arrio, mientras que nosotros permanecimos fieles á aquella santa religion que infundiera valor al grande Alarico para llegar ante los muros de Roma, de la soberbia Roma. Sin embargo, esa diferencia desapareció desde el momento en que Teudis se comprometió á respetar mis creencias. ¿Y acaso has cumplido, señor, aquello que juraste tan solemnemente?

—«No con argumentos torpes trates de defender tu criminal conducta, Clotilde; Teudis obró mal y yo no puedo ser responsable de compromisos por él contraidos abrogándose unas facultades que ni yo le concediera, ni tampoco concederle pudieran en ninguno de los concilios.

—«Ten presente, señor, que Teudis desempeñaba la gobernacion de tu reino por encargo de tu tio Teodorico. Que á él le debes la conservacion de tus Estados; que cuando concertó en tu nombre, poderes tenia para ello, y sobre todo si las condiciones del contrato no eran de tu agrado, si no te placia cumplirlas, tiempo hubiste para manifestarlo, y mas digno fuera en tí, señor, el hacerlo entonces, que no ahora, despues de haber obtenido la paz con mis hermanos por medio de esta union, y cuando ya me tienes en tu poder.

—«¿Son reconvenciones con lo que contestas á mis justas y legítimas exigencias?

—«Te recuerdo hechos únicamente.

—«Los he dado al olvido.

—«Pregúntaselo á Teudis, y él se encargará de recordártelos.

—«Por tu bien te ruego que evites el nombrarme á Teudis, porque no suena bien en los oidos de un monarca el nombre de un traidor.

—«¡Traidor has dicho! ¿Cómo traidor consideras al hombre que te ha conservado un trono, que ha consagrado su vida á tu servicio, que pudiendo erigirse en tu señor,

Digitized by Google

ha preferido continuar siendo vasallo? ¡Oh! ¡qué mucho que maltrates á tu esposa que hace cuatro dias se encuentra á tu lado, si así maltratas al mejor, al mas sábio y al mas leal de tus servidores!

www.libtool.com.cn

—«Bien os pagais, — repuso Amalarico con irónico acento á través del cual se descubria toda la inmensa cólera que estaba rugiendo en su corazon. — Bien os pagais, repito, puesto que él te defiende tratándome de injusto, y tú hablas en su favor calificándome de tirano y desagradecido. Mas, por la arriana doctrina que profeso, que ya ha llegado el momento de que termine tan indigna farsa. Teudis recibirá el castigo que merece, sufriránle tambien los mensajeros que tratastes de enviar á tus hermanos quejándote de mi conducta, y sufrirle has tú tambien, si de una vez para siempre no aceptas la religion de mi pueblo.

— «¿Qué dices, señor? los mensajeros...

—«Se hallan en mi poder. ¡Insensata! creiste impunemente burlar al esposo, atentar á la pública seguridad de mi reino y llamar á tus hermanos en mi contra para lanzarme á nuevas guerras con los francos! Vengan en buen hora Clotario y Childeberto si se atreven; mis legiones godas acostumbradas están á ver las espaldas de los guerreros de tu país; mas que no vengan llamados por una mujer, vengan por mas justo y mas grande motivo y cumplir sabrémos. Esos mensajeros, esos traidores por tu traicion solamente inducidos, han de pagar su crímen con la vida.

—«¡Oh, señor! ten piedad de ellos, sufra yo solamente el peso de tus iras, pero ellos, nobles corazones condolidos de mi desgracia, esforzados varones que sin ver el peligro aceptaron el encargo que les diera, no acreedores son á que con tamaña fiereza les trates. Si en ello ves ofensa yo soy la causa; castígala en mí, pero muéstrate clemente con ellos.

—«No; ellos y tú, víboras que yo he alimentado en mi propio seno, todos habeis de sentir el peso de mi cólera, porque ha llegado el dia en que el rey Amalarico cesa de guardar consideraciones á la inobediente esposa y á los vasallos desleales.

—«No de inobediente me juzgues; mi señor eres, y obedecerte me toca. Pídeme la vida y sin vacilar te la daré. Pídeme los mayores sacrificios y gustosa accederé á ellos cual cumple á mi deber.

—«Pues si tan dispuesta te hallas, ¿por qué no cediste desde el primer momento? ¿por qué no renunciaste á una religion que me ofende?

—«Porque si eres dueño de mi cuerpo, no puedes serlo nunca, señor, de mi conciencia.

—«Yo sabré obligarte.

—«Nunca.

—«¡Clotilde! no enciendas mas mi enojo cuando te encuentras sin valedores que te defiendan.

—«Tú mismo has dicho que los tengo. Tú mismo has hablado de Teudis que continuamente ha de reprocharte tu proceder...

—«¡Clotilde!

—«Tú mismo has hablado de esos nobles corazones que poniéndose al lado de mi

Digitized by Google

desgracia aceptaron la mision de ir á participárselo á mis hermanos, y finalmente, si de uno y de otros me privas, si llevas tu crueldad al extremo de inmolar esas nobles víctimas, tendré siempre el mas firme, el mas constante de todos los valedores, y al cual jamás alcanzará tu poder: Dios, que ampara á los débiles contra los fuertes; que protege á las víctimas contra sus verdugos; que humilla á los soberbios y ensalza á los humildes.

—«¡Oh! sella el labio que tales torpezas dice. Castigaré á Teudis, castigaré á esos miserables mensajeros; y tú, débil mujer que te atreves á desafiar mi furor, ó reniegas de la fe de tus mayores, ó apréstate á sufrir los mayores tormentos.

—«No me intimidan; puedes en buen hora recurrir á los medios que te plazca; ya te dije antes, que dueño como eres de mi cuerpo, como te cuadre puedes disponer de él, mas no olvides, Amalarico, que, ni las injurias de que me hagas víctima, ni los tormentos que emplees, ni los ultrajes que me hagas, conseguirán doblegar para nada mi conciencia.

«Fue tan enérgica, tan resuelta la contestacion de Clotilde, brillaba una decision tan firme en su semblante, que Amalarico no pudo menos de adquirir la certeza de que todos sus esfuerzos serian impotentes para dominar aquella entereza.

«Y esta conviccion exacerbó su cólera.

«Descompuesto el semblante por la ira, adelantóse hácia Clotilde, y cogiéndola violentamente por un brazo, exclamó:

—«Ya te he dicho que quiero seas arriana.

—«Yo te he contestado, señor, que nací católica y católica he de morir.

—«No quiero ser por mas tiempo el escarnio de mi pueblo, — prosiguió el Monarca con tembloroso acento. —Murmúrase de mí y no puedo ni debo tolerar que se prolongue semejante estado.

—«No esperes de mí lo que te has propuesto. Yo no te ofendo, señor. Déjame en el libre ejercicio de mi religion.

—«Jamás.

—«Pues jamás podrás conseguir lo que pretendes, —repuso á su vez la jóven con entereza.

—«¡Ay de tí, Clotilde! —prosiguió el Rey oprimiendo con dureza el delicado brazo que sujetaba con su férrea mano.

—«Ve, señor, que me lastimas.

—«¿Y quién la culpa tiene que á tales extremos pueda llegar? Obedece mi voluntad y yo te juro que existencia cual la tuya no ha de haber otra sobre la tierra.

—«No lo esperes, señor. Ni las ofertas me halagan, ni las amenazas me aterran: Cumple tú lo que á mis hermanos ofreciste. Sé lo que debes ser y lo que derecho tuve á esperar de tí, y nuestra mútua existencia será la completa felicidad.

—«Miserable mujer, ¿y valor tienes para brindarme con la ventura, cuando tu necia terquedad está destruyéndola para siempre? Basta de importunas frases, basta de ridículas quejas; cuanto el Rey de los godos quiere, ha de realizarse. Mañana á la par que el suplicio de los traidores tenga lugar, exijo tu reconciliacion con la iglesia arriana.

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

—«¡Oh! nunca.

—«Estás provocándome, Clotilde, y ve que no en vano se excita mi furor.

—«No le temo, — repuso la valerosa jóven haciendo violentos esfuerzos para contener el dolor que le producia la presion de que estaba siendo víctima.

—«Pues yo lo quiero.

—«No lo conseguirás.

—«Te obligaré á ceder.

—«Llamaré á Dios en mi ayuda.

—«Miserable de tí.

«Y roto ya el freno al furor del Monarca, ciego de ira ante aquel atrevido reto, sacudió violentamente á la infeliz mujer que fué á caer contra el suelo hiriéndose en la frente al chocar con uno de los muebles esparcidos en el aposento.

«El grito que de sus labios se exhaló al sentir el golpe, la sangre que brotó de su herida, aumentaron la cólera del iracundo esposo, que fué á lanzarse de nuevo sobre la inocente víctima de su furor.

«Pero en aquel momento y como evocada por el gemido de agonía lanzado por Clotilde, Hildeberta apareció en la puerta de la estancia.

«Al ver á su señora en tierra, sin sentido y ensangrentado el rostro, arrojóse sobre ella y separando con violencia al Monarca le dijo:

—«Detente, señor. ¿Acaso quieres matar á tu esposa?

«Quedóse Amalarico suspenso breves instantes.

«Tal vez entonces comprendió la enormidad del crímen que habia cometido.

«Quizás sintió algun remordimiento por lo que hiciera, puesto que separó la vista del inerte cuerpo de su esposa.

«Pero al resonar de nuevo la acusadora voz de Hildeberta, reaccionóse y el despecho pintóse nuevamente en su faz.

—«Señor, señor; ¿qué has hecho de mi señora, de mi hermana?—decia la jóven con sollozante acento.

—«¡Hildeberta! — gritó Amalarico. — Si en algo estimas tu vida, nada me preguntes; haz que enmudezca tu lengua sobre lo que acabas de ver, y cuando torne en sí, tu señora, hazle comprender lo que puede esperar de seguir oponiéndose á mi voluntad.

—«Mátanos de una vez, rey Amalarico, porque la muerte es preferible á los tormentos que nos haces sufrir.

—«¿Luego tú tambien me escarneces? Pues ruégale al cielo no quiera cobrar en tu amante las ofensas de tu labio.

—«¡Euristelo! — exclamó la jóven aterrada por lo que acababa de adivinar en las frases del Monarca.

—«Sí, Euristelo, á quien vuestras impertinentes sugestiones han conseguido separar de mi gracia, pagará con su vida las ofensas que me inferís.

—«Pero eso es injusto, señor; castíganos á nosotras, mas no hieras al inocente.

—«Obraré cual me cuadre. Ya conoces mi última voluntad, mi irrevocable reso-

Digitized by Google

lucion, transmítesela á tu señora, y dile que mañana antes de la hora *sexta*, ha de tener lugar el suplicio de los culpables y su abjuracion del Catolicismo.

«Tras estas palabras, Amalarico salió de la estancia.

«Hildeberta quedó inmóvil durante algunos segundos.

«Al cabo de ellos dedicó todos sus cuidados á hacer volver en sí á su señora.

«Con un lienzo trató de restañar la sangre que brotaba de su herida.

«Rocióla el rostro con agua, y poco despues, vendada la frente y pálido el rostro, Clotilde podia cambiar algunas frases con Hildeberta:

«Refirióla la escena que acababa de mediar entre ella y su esposo, diciéndola finalmente:

—«Ya he formado mi resolucion; no me queda otro recurso que morir.

—«Y yo contigo, señora,—repuso Hildeberta.—¿Crees acaso que tu esposo y mi señor, ha de mostrarse conmigo mas clemente?

—«¿Por qué no?

—«La causa en ambas es la misma, existiendo además en contra mia, el amor que me profesa Euristelo.

—«No pierdas la esperanza; Euristelo puede vencer quizás la repugnancia de Amalarico; puede, en último caso, huir contigo de los Estados del Rey de los godos, y buscar amparo entre los francos.

—«¿Y por qué no has de hacerlo tú tambien?

—«Calla, Hildeberta; fuera llenar de baldon mi nombre, abandonar el palacio de mi esposo.

Digitized by Google

—«¿Acaso tu esposo, no te amenaza con la muerte?

—«¿Y qué importa ¿Mi deber me obliga á sufrir sin exhalar una queja, la suerte que á mi esposo le plegue darme.

—«¿Pero no encontrarémos medio para evitar sus rigores?

—«Ninguno. Ya has visto la suerte que han obtenido los mensajeros que enviaba á mis hermanos. ¿Quién ha de querer afrontar los peligros que semejante comision ha de ofrecerles, ni como tampoco yo expondria á ninguno á buscar la muerte por mi causa?

—«Tienes razon.

«Y la jóven inclinó la cabeza, afectada por la justicia que encerraba el razonamiento de su señora.

«Durante un buen espacio no se escuchó en la sala otro rumor, que el producido por las agitadas respiraciones de ambas.

«De pronto murmuró Clotilde:

—«¡Oh! si mis hermanos supieran cómo es tratada la hermana, á quien tanto amaban, en la corte de los godos!...

—«Fuerza es que lo sepan,—repuso Hildeberta con resuelto acento.

—«Calla, hermana; eso es imposible.

—«No.

—«¡Cómo!

—«¿Tú quieres enviar un nuevo mensajero á tus hermanos?

—«Fuera exponerle á una muerte cierta, y no habrá, cual te he dicho, ninguno que quiera; ni yo tampoco he de exponerle.

—«¿Y si lo hubiera?

—«Tu cariño, tu lealtad, Hildeberta, te hace juzgar á los demás por tí misma.

—«¡Oh! te juro, señora, que quisiera ser en estos momentos hombre para acudir en tu defensa.

—«Pero desgraciadamente eres débil mujer como yo.

—«Mas, sin embargo, yo sé de un caballero que no vacilará en acudir en nuestro auxilio.

—«¿Teudis, acaso?

—«Desde luego.

—«Ya te he dicho que por mi causa, tal vez, se halle en estos instantes expuesto á las iras de su señor.

—«Todavía cuento con otro.

—«¿Quién es?

—«¿No lo adivinas, señora?

—«No acierto...

—«Euristelo.

—«¡Euristelo!... No, Hildeberta, no quiero abrir otra herida mas horrible en tu corazon; no quiero tampoco causar un nuevo remordimiento á mi combatida existencia.

—«¿Qué mejor suerte pudiera obtener el elegido de mi corazon, que recibir la muerte por tí, señora?

Digitized by Google

—«¡Oh, Hildeberta! ¡Cuán digna eres de mi afecto!

—«¿Luego, aceptas mi proposicion?

—«No, no puedo, no debo aceptar tan generoso proceder.

—«Yo quiero que lo aceptes.

«Y la noble jóven abandonó los brazos de su señora, y corrió hácia la puerta del aposento.

«Desapareció tras ella, y no pasó mucho tiempo sin que volviese á aparecer acompañada por Euristelo.

«Al verle Clotilde, volvióse hácia su amiga, y con acento de dulce reconvencion la dijo:

—«¿Con que ha sido inútil mi negativa?

—«¿Y pudiste pensar otra cosa? Euristelo mismo te dirá que hubiera considerado como una ofensa, el que mi amor no contara con él.

—«Así es, señora; dispuesto me hallo á dar mi vida por tí. Ordena qué he de hacer.

—«Nada,—contestó la reina.—Harto me duele la suerte de los desgraciados que han querido servirme.

—«Escucha, Euristelo,—dijo Hildeberta dirigiéndose á su amante.—¿Estás seguro de mi amor?

—«Si no lo estuviera no podria vivir.

—«Pues bien, en nombre de ese amor, tal vez poniéndole por precio del servicio que voy á exigirte, te ruego que me escuches.

—«Habla.

—«Repara que es grande el favor que vas á hacer.

—«No importa.

—«Que tal vez pierdas la existencia.

—«Perderla por tí es mi única ambicion.

—«Ya lo oyes, señora,—exclamó Hildeberta volviéndose hácia Clotilde.

—«¡Noble corazon! murmuró esta.

—«Acaba de decir lo que resta á tu secreto, dijo á su vez el jóven.

—«Vas á partír en busca del rey Childeberto.

—«Partiré.

—«Amalarico tiene espías por do quiera; todos los caminos deben estar vigilados, y es necesario que adoptes grandes precauciones.

—«No me importan esos espías; yo sabré burlar su vigilancia.

—«Verás al mismo Childeberto.

—«Le veré.

—«Díle que su hermana es víctima del rey de los godos; que este, ha faltado indignamente á todas sus promesas; que la obliga á que abjure de su religion, y que es necesario que acuda en su socorro.

—«¿Y querrá creerme Childeberto?

«A esta pregunta del jóven, ambas mujeres quedaron inmóviles y silenciosas.

Digitized by Google

«Era tan natural esta observacion, en la cual ninguna habia caido, que las hizo enmudecer.

www.libtool.com.cn

«Efectivamente, ¿por qué medios iba á justificar Euristelo la verdad de sus palabras?

«¿No podia creerle Childeberto un impostor, y tratarle como tal?

«Era demasiado grave la acusacion que iba á hacer, y por lo tanto precisaba que la justificase de una manera suficiente para que los reyes francos pudieran creerlo.

—«Para que mi embajada pueda tener un éxito feliz,—dijo Euristelo al cabo de algunos segundos,—es necesario que me entregueis alguna prenda, algun objeto que Childeberto pueda conocer.

—«Dices bien,—repuso Hildeberta.—Mira, señora,—continuó dirigiéndose á Clotilde,—el cinturon que llevas fue precisamente regalo de tu hermano; forma parte del traje que te hicieron en Arlés, y Childeberto no puede haberle olvidado.

—«Con eso me basta.

—«Toma, y quiera el cielo que esta prenda de reconocimiento que te entrego, no sea tu sentencia de muerte.

—«Ya te dije, señora, que recibirla por tí fuera toda la ventura que pudiera apetecer.

«Y Euristelo tomó el objeto que Clotilde acababa de quitarse de su cintura.

«Hildeberta fijó sus miradas en el lienzo que, empapado en la sangre de su señora, estaba en el suelo, y cogiéndole exclamó:

—«Para que Childeberto te reconozca, tienes ya la prueba; para que se convenza de los malos tratamientos de Amalarico, le hace falta este pañuelo, tinto con la sangre de mi señora. Llévasele, y que esto sirva de incentivo para que en alas de su furor acuda inmediatamente en nuestro socorro.

—«Yo te juro, señora, que ó pereceré en la demanda, ó Childeberto sabrá por mi labio todo cuanto sucede en la corte del rey Amalarico.

—«Gracias, Euristelo. Rogando á Dios quedaré porque te preste auxilio en tu empresa.

—«Dios me ayudará, porque es justa.

—«Sin embargo, ya ves la suerte que han alcanzado los que te precedieron en ella. Aun estás á tiempo; no quiero ser causa de nuevas desdichas. Si comprendes que el peligro es inevitable; si el temor embarga tu pecho, abandóname á mi suerte: menos desgraciada seré así, quizás, que habiendo sido la causante de tu muerte y de la desdicha de mi hermana Hildeberta.

—«No abrigues recelo alguno. Voz interior me dice que llegaré á presencia de Childeberto, y que regresaré, unido á los guerreros francos, que acudirán en tu auxilio.

—«Dios te oiga.

—«A mi vez, Euristelo, una sola palabra he de decirte,—añadió Hildeberta.

—«Habla.

—«El premio de tu espedicion es mi amor. Procura alcanzarle.

Digitized by Google

—«¡Oh! siendo tan rico el galardon, ¿cómo no he de procurar obtenerle?

«Poco despues Euristelo, que habia ocultado cuidadosamente los objetos que se le confiaran, salia del palacio, dirigiéndose á la casa de Teudis.

«Violenta agitacion se hallaba retratada en el rostro del noble anciano.

«Sentado cerca de una mesa, con la frente apoyada en sus manos, frases inconexas escapábanse de sus labios revelando en ellas la perturbacion de su espíritu.

«Al ligero rumor que produjo la aparicion de Euristelo, alzó la cabeza, y fijando en él su anhelante mirada le dijo:

—«¿Le has visto, acaso?

—«¿A quién, señor?—contestó el jóven sorprendido.

—«¿Has sido víctima tambien de su iracundo genio y de su desagradecimiento?

—«No te comprendo.

—«Entonces has sido mas dichoso que yo.

—«Pero explícate, señor, ¿qué te sucede? ¿Qué nueva desdicha te aflige? ¿Qué ha pasado desde que yo salí de aquí?

—«¿Qué puede suceder mas que nuevos dolores para mi pobre corazon?

—«¿Acaso Amalarico?...

—«¡Oh! ¡cuán ingrato es! ¡En qué poco tiene mis servicios! ¿Quién pudiera decirme que habia de recibir un pago semejante?

—«Pero acaba de explicarte.

—«Ni mi espíritu, ni mi corazon, saben hacerlo.

—«¡Cuánto me apena verte así, noble Teudis.

—«Jamás, jamás pudiera creer que Amalarico llegase á semejante extremo.

—«¿Ha desechado tus consejos?

—«Há tiempo que ningun caso hace de ellos.

—«Entonces, ¿qué te aflige ahora?

—«Nuevas ingratitudes, desengaños nuevos con que llegará á poner término á mi existencia.

—«Y tú, el valiente, el esforzado, el prudente guerrero godo, ¿irás á abatirte ahora por la ingratitud de un desagradecido?

—«Es que en esa ingratitud para conmigo, veo envueltos muchos y terribles males para mi país.

—«Es posible,—murmuró con amargo acento el jóven.

—«Amalarico se ha arrojado ciegamente en brazos de esa turba de magnates ambiciosos, á quienes hasta ahora tuvo dominados mi poder. Ellos ansian vengarse de mí y no saben que en su venganza están jugando la suerte de este reino, que á costa de tantos afanes conseguí poner en tan floreciente estado.

—«Tienes razon.

—«Me persiguen en cuanto amo. Cuanto saben que me interesa, cuanto saben que por mi influencia se realizó, todo tratan de destruirlo; y esa desventurada reina, tan implacablemente perseguida por Amalarico, va á ser precisamente la causa de los males que se preparan contra los godos.

Digitized by Google

—Cierto. No há mucho ha tenido lugar en palacio una afrentosa escena entre ambos cónyuges.

www.libtool.com.cn

—Lo sé. El mismo Amalarico ha tenido valor para confesármelo.

—«¡Amalarico! ¿Pues, acaso, estuviste en palacio, señor?

—«Sí; apenas hubiste salido de aquí recibí un recado del Monarca, obligándome á marchar inmediatamente á verle. Cuando llegué estaba hablando con Clotilde, y hube de esperarle. Cuando apareció ante mí, en lo demudado de su rostro comprendí todo lo agitada que deberia haber sido aquella escena. El Rey con acento colérico me dijo, que ya estaba cansado de mis observaciones; que se habia propuesto ser rey, y que sus primeros actos habian de ser el castigo de los mensajeros que la reina enviaba á sus hermanos, la violencia que mañana quiere ejercer en Clotilde para que renuncie al Catolicismo, y el destierro mio.

—«¡Tu destierro!

—«Sí,—repuso el anciano con amargura;—mi destierro, y con severas amenazas de muerte.

—«¡Oh! ¡Qué infame proceder!

—«El golpe que recibí fue terrible, mas seguro de haber obrado en todo, cual cumple al hombre honrado, contestéle cual debia. Mi vida es suya, y puede disponer cual le plazca; pero mi voz que ni sabe, ni puede adular, censuróle duramente su proceder para con la sin ventura Clotilde; le pedí gracia para aquellos mensajeros, y solo pude obtener en cambio del afecto que le he profesado, de los grandes servicios que le hice, de la lealtad con que desempeñé el cargo que se me impuso, escuchar de sus labios frases duras é insultantes, y amenazas que quizás hubiera llegado á realizar, á no abandonar yo el palacio.

—«¿Y todavía continuarás sirviendo á un rey así?—preguntó Euristelo con acento tembloroso de ira.

—«No. El mismo acaba de romper los vínculos que nos unian. Ya no soy su vasallo.

—«Ni yo tampoco. Prueba de ello que marcho en busca de Childeberto.

—«¡Cómo! ¿Qué dices?

—«Voy con encargo de Clotilde para que acuda á salvarla su hermano.

—«Euristelo, hijo mio,—exclamó el anciano con afectuoso y tierno acento;—reflexiona que esa mision puede causar tu muerte.

—«No puedo consentir que sufra por mas tiempo esa desventurada reina.

—«Pero Childeberto no querrá creerte.

—«Llevo pruebas que han de dejarle cumplidamente satisfecho.

—«Cúmplase la voluntad del cielo,—repuso el anciano al cabo de algunos instantes de reflexion.—Deber tienes de prestar auxilio á los que sufren, y no seré yo quien te aparte del cumplimiento de ese deber. Amalarico, con su proceder se ha hecho merecedor de la suerte que le aguarda.

—Childeberto, lo mismo que sus hermanos, se armaran en seguida.

—«Y todo el fruto de mis trabajos caerá por tierra en un instante.

Digitized by Google

—«Sálvese la reina, que tiempo nos quedará á los buenos godos para recobrar lo que hayamos perdido.

www.libtool.com.cn

—«Dices bien. ¿Cuándo vas á partir?

—«Apenas cierre la noche. A favor de sus sombras, y del disfraz que pienso adoptar, confio burlar la vigilancia de los espías de Amalarico.

—«Está bien; no partirás solo.

—«¿Qué quieres decir?

—«Que yo voy contigo.

«Tan inesperada fue esta proposicion de Teudis, que Euristelo no pudo menos de mirarle sorprendido, diciendo al cabo de algunos instantes:

—«Pero, ¿estás en tí, señor?

—«Sí, por cierto; ¿no me ha desterrado Amalarico? ¿qué de extraño tiene, que cuando mi mismo rey quebranta los vínculos que nos unian, vaya, no á buscarle enemigos, sino á acogerme al amparo de otros reyes que mejor sepan apreciarme?

—«Es que en este viaje existen, como tú mismo has dicho, bastantes peligros.

—«Los afrontarémos juntos.

—«Sea en buen hora,—repuso Teudis con voz resuelta.—Clotilde invoca la ayuda de sus hermanos para que obliguen al rey al cumplimiento de un tratado que yo hice en su nombre. ¿Qué de extraño tiene que sea el mismo que se ve menospreciado quien vaya á justificarse ante aquellos que, con mucho derecho, pudieran reconvenirle?

—«Obra como te cuadre, señor; si algo te he dicho, fue únicamente por el temor que me ocasiona el peligro que has de arrostrar. Tu sabiduría, mas que la mia, aconsejarte puede lo que mejor has de hacer; y si decidido te hallas, réstame solo defender tu vida hasta perder la mia.

—«Gracias, Euristelo; tienes un noble corazon, y no sé que voz misteriosa me dice nuestra mision tendrá satisfactorio éxito.

«Pocas palabras cruzáronse desde aquellos momentos entre ambos interlocutores.

«Cada uno, preocupado con sus pensamientos especiales, dedicóse única y exclusivamente á los preparativos del viaje que iba á emprender.

«Ageno se hallaba Amalarico de la tempestad, que sus inconveniencias y lo violento de su carácter habian formado.

«Recreábase con la idea, de que aterrada Clotilde por el mal trato de que la hizo víctima, cumpliria su voluntad abjurando del Catolicismo, segun le habia exigido.

«Con sus consejeros íntimos, con los que envidiosos de Teudis, habian procurado solamente destruir todos los trabajos hechos por el antiguo regente y malquistarle en su ánimo, solazábase, en virtud del convencimiento que ya hemos indicado.

«Entre tanto Teudis y Euristelo adoptaron diversos disfraces, saliendo por puntos opuestos, y evitando las vias mas frecuentadas se alejaron de Barcinona, habiendo antes convenido el punto donde se reunirian.

«Numerosas partidas de soldados rondaban al rededor de la ciudad, al objeto de evitar que ningun mensajero de Clotilde pudiera salir de ella.

«Teudis y Euristelo eligieron como momento mas á propósito para emprender su

Digitized by Google

expedicion, aquel en que los labradores de las inmediaciones que habian traido sus frutos á la ciudad, regresaban á sus hogares.

www.libtool.com.cn

«Confundidos con ellos anduvieron un largo trecho, y una vez léjos de la ciudad reuniéronse, prosiguiendo juntos el viaje.

«El inmediato dia señalóse con nuevas escenas de violencia.

«El Monarca mandó llamar á Euristelo.

«Habíale sorprendido su ausencia durante todo el dia anterior, y como ya sabemos que el jóven, protegido por Teudis se habia criado en palacio al lado de Amalarico, y que este conocia sus amores con Hildeberta, quiso tenerle junto á sí para el momento en que la abjuracion de Clotilde llevase en pos de sí la de su amiga, desapareciendo en su consecuencia el obstáculo que se oponia á la realizacion de su matrimonio.

«La respuesta que Amalarico recibió, dióle en qué pensar.

«Euristelo no estaba en palacio, ni le habian visto desde el dia anterior.

«Aquella contrariedad excitó mas sus deseos de ver al jóven, y nuevos mensajeros partieron hácia la casa de Teudis, suponiendo que allí pudieran hallarle.

«Pero la respuesta que le trajeron, hízole concebir sospechas que, si por el momento no pudo definir, mas tarde encontró completamente justificadas.

«Sabedores sus consejeros de que ni Teudis ni Euristelo estaban en la ciudad, encontraron en esto motivo para lanzar nuevas acusaciones contra el regente, y bajo la presion de las primitivas sospechas que Amalarico concibiera, y la de las acusaciones que aquellos habian lanzado, dirigióse á las habitaciones de su esposa con ánimo de ver si esta sabia, ó se encontraba de acuerdo con los fugitivos.

«Hildeberta, que habia sabido por Euristelo el momento en que se ponian en marcha, que con vivísima inquietud habia pasado lo mismo que su señora las horas que á su partida siguieron, llenas de inquietud, habian concebido esperanzas en la realizacion de su empresa, desde el momento en que les juzgaron fuera de peligro por las horas transcurridas sin que les hubieran hallado.

«Esta seguridad fue tomando mayores proporciones durante el dia, y en el momento en que Amalarico penetró en la estancia, abrigaban la seguridad completa de ser prontamente socorridas.

«Hildeberta aleccionada ya por el atentado de que su señora habia sido víctima durante su ausencia, no se separaba un momento de ella; así fue que, al penetrar el Rey en el aposento de su esposa, lo primero con que tropezó fue con la mirada audaz, y hasta cierto punto provocativa, de la valiente jóven.

«Sin embargo, no hizo alto en aquello que fácilmente hubiera podido indicarle el estado en que se hallaba Hildeberta desde el dia anterior, y se dirigió hácia su esposa que, como siempre, tembló al ver el Monarca ante sí.

—«Creo, señora,—la dijo,—que te hallarás dispuesta á satisfacer mi voluntad cumplidamente, segun ayer indiqué.

—«No te comprendo. La violencia de que me hiciste objeto, borró de mi mente cuanto me habias dicho.

-- «Hildeberta quedó encargada de recordártelo.

Digitized by Google

—«Harto tuvo que hacer la desdichada, curando la herida que tu indigno trato me causara.

www.libtool.com.cn

—«Hubieras cedido á mis deseos, conforme te exigí, y evitárasme ese trato de que te quejas.

—«Hubieras tú cumplido, señor, aquello á que te obligaste, y no me pusieras en el caso de fatigarte con mi negativa.

—«Derecho tengo para mandarte.

—«Y á mí la razon me asiste para no acceder.

—«Clotilde, ve que vas de nuevo á obligarme á castigarte, – dijo el Monarca haciendo esfuerzos para contener su cólera.

—«Dispuesta me hallo á todo, señor,—repuso la jóven reina;—pero teme el dia en que tengas que dar cuenta á mis hermanos, de la conducta que usas conmigo.

—« Tus hermanos ignoran lo que pasa aquí. Tus mensajeros han pagado ya con la vida su delito y á nadie debo dar cuenta de mis acciones.

– «Te engañas, señor; Childeberto sabrá las violencias de que ha sido víctima su hermana.

«Amalarico fijó una mirada iracunda en Hildeberta que acababa de pronunciar aquellas frases, y asiéndola violentamente por una mano, la dijo:

—«Mientes, mujer; Childeberto nada sabrá.

—«Suéltame, señor, que no soy tu sierva para que así me maltrates.

—«Tú, y tu señora, renunciaréis hoy mismo al Catolicismo.

—«Nunca,—repuso Clotilde con resolucion.

—«Ya lo has oido, rey,—añadió Hildeberta.

—«¿Es decir, que no quieres unirte á Euristelo?

—«Sí; mas me uniré siendo cristiana.

– «No lo consentiré.

– «Mal de tu grado habrás de consentirlo, porque Childeberto nos librará de tu poder.

—«Si cifras en eso tu esperanza, piérdela para siempre.

«Clotilde y su amiga no pudieron menos de extremecerse al escuchar estas frases.

«Temieron que Euristelo y Teudis hubiesen caido en poder de Amalarico, y que en esta seguridad hablaba.

«Pero el mismo rey se encargó de tranquilizarlas respecto á este particular.

—«Euristelo, – dijo,—desesperado sin duda por mi negativa á ceder á que renuncie al arrianismo, para ser tu esposo, ha salido de Barcinona; y cuando torne, tornará sin duda curado de su loca pasion.

—«No lo esperes, señor; volverá mas amante que nunca.

—«Pero os ha de encontrar arrianas.

—«Escucha, señor,—dijo Clotilde impidiendo que Hildeberta hablase, temerosa de que en esta descargase la ira de su esposo, pues vió en la resolucion que brillaba en la mirada de la jóven lo que iba á decir. — No me culpes por lo que ha pasado, pero ve que tú mismo díste lugar á ello.

Digitized by Google

—«¿Qué quieres decir?—preguntó Amalarico sorprendido.

—«¿Recuerdas bien la condicion con que mis hermanos accedieron á nuestro enlace?

www.libtool.com.cn

—«Yo no asentí á semejante condicion. Teudis en nombre mio pactó lo que yo no hubiese aceptado sin desdoro de mi dignidad.

—«Te engañas, Amalarico. Tú mismo empeñaste solemnemente tu palabra á los enviados de mis hermanos, de que jamás me forzarias á cambiar de religion.

—«¿Y era eso acaso lo que ibas á decirme?

—«No. Deseo únicamente no ser causa de un grave quebranto para tu pueblo y tal vez de una desdicha para tí.

—«No te comprendo.

—«Mis hermanos sabrán tu conducta.

—«Desecha ese temor. Tengo tomadas mis precauciones, y ningun mensajero podrá llegar hasta Childeberto ó Clotario.

—«¡Fatal error!

—«No tienes mas remedio que ceder á mi demanda.

—«¿Sabes donde está Euristelo?

—«Es un mal vasallo que abandona á su señor; mas alguna disculpa merece en gracia de su loco amor.

—«¿Sabes dónde está Teudis?

—«¿Qué quieren decir esas preguntas?—dijo el Monarca á quien iba poniendo en cuidado aquel interrogatorio.

—«Responde, señor, ¿conoces el paradèro de esos dos mas fieles vasallos tuyos?

—«No; pero juro por mi nombre averiguarlo.

—«Yo te lo diré.

—«¡Tú!—exclamó Amalarico con una sorpresa que cada vez iba en aumento.

—«Sí; yo, porque por mi causa se hallan fuera de Barcinona.

—«¡Será cierto!

—«Teudis y Euristelo dentro de breves dias se hallarán en París, ante mi hermano Childeberto.

—«¡Oh! ¡miserable de tí!—exclamó el Monarca dando un paso hácia Clotilde con amenazador ademan.

—«Castígame, si te place; quítame la vida, si tal es tu voluntad, pero teme ¡oh, rey! la cumplida venganza que tomarán mis hermanos.

—«Pero, eso no puede ser. Si Teudis no ha venido á palacio, si Euristelo no estaba aquí ayer, ¿quién ha podido decirles?...

—«Yo;—repuso Hildeberta que no queria ceder en valor á su señora.—Euristelo varias veces me habia ofrecido su vida; rechacé siempre su ofrecimiento, mas cuando ví ayer el ultraje que inferiste á mi señora, al ver que no solamente habias dado al olvido tu solemne promesa, sino que te tornabas en su verdugo, ya no vacilé; le pedí la existencia, pues sabia que el intentar marchar en busca de Childeberto equivalia á eso, y marchó acompañado de Teudis.

Digitized by Google

«La calma con que Amalarico estuvo escuchando las frases de la jóven, era mas terrible y mas amenazadora que la mas violenta explosion de su cólera.

«Al cabo de algunos minutos dijo:

—«Bien habeis hecho en no guardar por mas tiempo el secreto de su marcha; dos dias es muy corto espacio para que se hallen léjos de la ciudad; yo les cogeré antes de que lleguen á su destino, y por quien soy os juro, que con ellos terminaré esa série de mensajeros que, en mal hora, tratásteis de enviar á Childeberto. Despues que se hallen en mi poder, tú, Hildeberta, como su cómplice, pagarás como ellos; y tú, esposa indigna, que así te atreves á desobedecer las órdenes de tu esposo y señor, no tendrás mas remedio que doblegarte á mi voluntad.

—«Si es para obrar contra mi conciencia, harto lo sabes, Amalarico, todas las violencias del mundo no serán suficientes á hacerme ceder.

—«De otra manera pensarás al ver perdida tu esperanza.

—«Lo mismo.

—«Agradece á que no quiero mostrarme contigo desatento, ya que acabas de darme una nueva que me llena de júbilo, el que no te haga pagar cara tu osadía por hablarme de la manera que lo haces. Precisamente me has proporcionado el pretexto que necesitaba para castigar las demasías de Teudis, y por tan buen servicio mereces la recompensa que te doy, dejando sin castigo lo atrevido de tus conceptos.

—«¿Y ese es el pago que reservas á quien, como Teudis, tanto bien te ha hecho?

—«Es un traidor.

—«Teudis solo ha querido lo mismo que yo, evitar que los pérfidos consejos te arrastren á cometer acciones indignas de tí.

—«Os agradezco tan buenos deseos, y pronto, si el cielo me ayuda, he de pagárosles cual se merecen.

«Y sin añadir mas palabra, dejando á entrambas mujeres en un mar de confusiones y de temores salió del aposento.

«Fuera de él toda la aparente calma de que se revistiera en su presencia, desapareció.

«Reunió apresuradamente á sus parciales, refirióles el crímen cometido por Teudis y Euristelo, y poco despues numerosas fuerzas salian en su persecucion al objeto de ver si podian alcanzarlos, antes de que penetraran en los Estados de los hermanos de Clotilde.

«Desde luego supusieron que les seria difícil, puesto que no era presumible ni que fueran por las vias que aquellas emprendian, ni que hubiesen caminado tan despacio que les pudiesen dar alcance.

«Tampoco se les oscurecia lo mismo al Monarca que á sus consejeros, que si los enviados llegaban á presencia de los hermanos de Clotilde, la guerra era inminente.

«Precisamente, segun hemos tenido ocasion de ver, los francos y los godos no vivian en la mejor armonía.

«Primeramente, la cuestion de territorios habia dado márgen á las guerras que sostuvieran; mas tarde, la cuestion religiosa mezclóse tambien en la contienda, y única-

Digitized by Google

mente, merced á la prudencia y discrecion de Teudis, habíase podido establecer la paz por medio del matrimonio de Clotilde con Amalarico, y bajo las condiciones de que este respetaria la religion de aquella.

www.ibtool.com.cn

«No solamente esto no habia sucedido, sino que á la exigencia unióse el ultraje, y lógico era que, roto el dique que hasta entonces contuviera la enemistad que profesaban los francos á los godos, invadieran los ejércitos de aquellos los Estados de estos.

«A prevenir semejante eventualidad, preparóse inmediatamente Amalarico.

«Suspendió la convocatoria que para aquel dia hiciera, al objeto de que Clotilde abjurara, y dió órden que estuviera dispuesto su ejército para, si no conseguia dar alcance á los enviados de su esposa, avanzar resueltamente hácia el país de los francos á fin de rechazar la fuerza con la fuerza.

«Entretanto Teudis y Euristelo, caminando sin descanso y por las sendas mas ocultas, llegaron por fin al término de su destino.

«Una vez en París presentáronse á Childeberto, al cual hablaron en presencia de sus cortesanos de la manera siguiente:

—«Poderoso Monarca,—dijo Teudis;—creo reconocerás en mí al que un dia tratara contigo el enlace de tu hermana con mi señor.

—«Alza Teudis; te reconozco, y admírame tu presencia y tu disfraz. ¿Qué significan una y otra cosa?

—«Menester ha sido envilecernos con estos ropajes para poder salir ocultamente de Barcinona, y burlar á merced suya las pesquisas de Amalarico para llegar hasta tí en demanda de auxilio para tu hermana.

—«¿Pues qué acontece á Clotilde?—repuso el monarca vivamente.

—«Señor, comprometíme solemnemente contigo, y en nombre de mi rey, á que respetadas serian las creencias religiosas de tu hermana; en su consecuencia, tú concediste la mano de Clotilde para Amalarico, comenzando por medio de esta alianza una era de paz entre vuestros respectivos Estados.

—«Todo ello es muy cierto, y por tu parte debes enorgullecerte por haber llevado á feliz término la idea que te propusiste. Pero ¿acaso desconociendo tu pupilo, el rey Amalarico, tus servicios?...

—«Señor, mi obcecado pupilo, dando oido á pérfidas sugestiones de los que solo procuran conquistarse su real afecto para medrar, mírame con profundo recelo: yo sufriera con resignacion sus injustas iras, que leal soy á mi señor, pero...

—«¿Por qué te detienes?

—«Es muy grave, señor, lo que tengo que comunicarte, y pláceme en alto grado poder hablarte en presencia de tanto ilustre guerrero como te rodea, porque espero que á par tuyo harán justicia á mi conducta, sin que nunca pueda equipararse esta con la de un traidor.

Digitized by Google

«Miraron con sorpresa los magnates á Teudis, y el semblante de todos revelaba bien claramente las simpatías que les merecia y el afan que tenian por conocer el asunto de que iba á tratar. Por su parte Childeberto no tenia menos deseos de ver aclarada la duda que habia nacido en su alma, desde el momento en que Teudis comenzara á hablar, haciendo referencia á la union de Clotilde y de Amalarico.

—«No demores, pues, noble godo, el momento de poner en mi conocimiento el motivo que á mí te conduce, y que juzgo será de gran magnitud, cuando un hombre tal como tú lo eres, dotado de gran experiencia, se ha determinado á dar un paso de tal naturaleza.

—«Razon tienes en creerlo así, y bien pronto conocerás por tí mismo la gravedad del asunto que aquí me trae, acompañado de este noble mancebo, que ha querido partir conmigo los peligros que arrostrarse debian para llegar hasta tí.

«Fijó Childeberto sus ojos en Euristelo, y debió serle simpático, á juzgar por la benevolencia con que le tendió la mano, que Euristelo se apresuró á llevar respetuosamente á los labios. Despues le dijo:

—«Bien venido seas, valiente jóven, que así prestas tu apoyo á aquel virtuoso varon que de tí necesita.

«Euristelo, conmovido ante tan favorable acogida, saludó graciosamente al monarca y separóse convenientemente, y dejando en primer término á Teudis, que se disponia á cumplir la delicada mision que se le encargara.

—«Poderoso rey, nobles caballeros, diríjese á vosotros en este instante solemne, mi señora y reina Clotilde, en demanda de pronto socorro.

«General fue el asombro con que oyeron todos los circunstantes las frases vertidas por Teudis; Childeberto, presa de la mayor ansiedad, exclamó:

—«¿Quién osa, pues, amenazarla? ¿Qué peligros la rodean?

—«Atiéndeme, señor.

—«Habla, habla pronto.

—«Olvidando mi rey y señor la palabra que yo, en su nombre diera, pretende obligar á su esposa á abjurar la religion que profesa, sustituyéndola con la arriana.

«La indignacion pintóse en todos los semblantes al saber noticia tal, y únicamente guardaron silencio los circunstantes, contenidos por el respeto que debian á su rey allí presente; este tomó la palabra, y con airado acento, que en vano pugnaba aplacar, dijo:

—«Jamás creyera que aquel que se sienta en un trono, llegar pudiera á tal grado de vileza, relegando al olvido sus mas sagradas promesas. Consuélame, empero, el que no se atreverá á mortificar á mi hermana al recibir de esta una formal negativa.

—«¡Ah, señor! no me hallara yo en tu presencia si pasado no hubiera Amalarico de hacer indicaciones; pero lo que en un principio trató de obtener por medio de los halagos y dulzuras, hoy, viendo su ineficacia, se propone alcanzarlo por medio de la violencia.

—«¿Se ha atrevido?...

—«Ruegos y amenazas se han estrellado ante la inquebrantable voluntad de la vir-

Digitized by Google

tuosa reina, y no há muchos dias que, exasperado Amalarico con la obstinada resistencia de Clotilde, fuera de sí lanzóse sobre ella, y agarrándola fuertemente por el brazo derribóla brutalmente á sus piés, bañando el real pavimento la noble sangre de tu hermana.

www.hbtool.com.cn

—«Con toda la suya pagará el infame que á tanto se ha atrevido.

«Amoratado el semblante á consecuencia de la indignacion que le dominaba, Childeberto con trémulo labio repuso dirigiéndose á sus nobles:

—«Pintada miro en vuestra faz, valientes caballeros, la indignacion que os domina, y que en vano como yo tratarias de ocultar. La prudencia y el buen tacto de este noble embajador alcanzó que los francos y los godos depusieron sus odios y dejasen de guerrear como á enemigos. Fielmente he cumplido los compromisos que contraje, y puesto que se me provoca de un modo indigno, rómpase de nuevo el dique de nuestras iras y caiga sobre Amalarico y sus pérfidos consejeros la sangre que se derrame.

«Teudis, entera fe doy á tus asertos, y muy pronto será socorrida mi noble hermana.

—«Tomad, señor, – dijo Euristelo presentando un pañuelo empapado en sangre;—este lienzo y la sangre que lo empapa, pertenecen á vuestra hermana.

«A la vista de las rojas manchas, no pudieron contenerse por mas tiempo los nobles francos presentes, y exasperados, clamaron pidiendo venganza pronta, con voces enronquecidas por el coraje.

—«Sí, venganza, guerra, y guerra sangrienta; — dijo Childeberto apoderándose del ensangrentado pañuelo. —Disponedlo todo, volad cada uno á donde vuestra presencia haga falta segun vuestros cargos y que al lucir el nuevo sol vea yo mis huestes dispuestas para salir á invadir el territorio godo.

«Saludaron los nobles y salieron con presteza de la real estancia, resueltos á cumplir cada uno su respectivo cometido para volar al combate que anhelaban.

«Una vez á solas Childeberto con Teudis y Euristelo, bajó las gradas del trono tendiendo su diestra mano á ambos:

—«Cruzad, noble Teudis, y tú gentil mancebo, vuestra diestra con la mia, que dignos sois ambos de que se os honre. Pedidme aquello que mas á placer os viniere, y yo ofrezco dároslo en premio á vuestra noble conducta.

— «Cumplido hemos con nuestro deber, especialmente yo que te juré serian respetadas las creencias religiosas de Clotilde. Nuestra mision ha terminado y deploro las consecuencias de ella, pues preveo los males que sobrevendrán.

—«Así lo ha querido tu rey. Deber mio es volar en auxilio de mi hermana, y vengarla de los ultrajes que se le han inferido y no debes mostrarte condolido por haberte encargado de poner en mi conocimiento los agravios inferidos á una débil mujer que es tu soberana.

—«Jamás podrá pesarme cumplir con mi deber; he obrado segun mi conciencia y estoy satisfecho de ello; pero me contrista que la obcecacion de Amalarico haya creado una escision tal, que haga precisa é irremediable la guerra entre dos pueblos que tanto necesitan de la paz.

—«Teudis, parécenos á veces un mal aquello que no lo es; así pudiera acontecer

Digitized by Google

que esta guerra á que hoy se me provoca, inaugurase, al terminar, una larga y benéfica paz.

www.libtool.com.cn

—«Así sea, — replicó conmovido Teudis.

«A una voz del Monarca, acudió un servidor inmediato, al cual encargó aposentara dignamente á los dos embajadores.

—«Descansad, que bien lo habeis menester, para que os halleis en estado de seguir á mis huestes, si es que no preferís quedaros aquí donde nunca estaréis de mas.

«Teudis y Euristelo dieron las gracias al monarca que tanto les distinguia, y salieron de la cámara real en pos de su guia.

«No transcurrió mucho tiempo sin que Childeberto á la cabeza de un ejército respetable abandonara sus Estados, dispuesto á invadir los de Amalarico para vengarse cumplidamente de las ofensas de que habia sido víctima su hermana.

«Mas pronto de lo que el rey godo sospechara, tuvo noticias de la invasion de los francos y apresuróse á salirles al encuentro, con tal precipitacion, que no le fue dado reunir los elementos que necesitara para vencer en la lucha por él provocada.

«Uno de sus mas allegados consejeros trataba de convencer á Amalarico que demorase su salida hasta tanto que se considerara con los medios necesarios para combatir al poderoso franco.

—«¿Quieres, — replicó bruscamente Amalarico; — que salga al encuentro de mi enemigo cuando este se haya apoderado de la mayor parte de mis Estados?

—«Yo solo quisiera asegurar la victoria.

—«Modo de alcanzarla es el acudir cuanto antes á reprimir las huestes invasoras; entre tanto que las contengo, pueden oportunamente juntarse los refuerzos que á su tiempo se me unirán para arrollar á esos francos maldecidos acorralándolos y persiguiéndoles hasta el corazon de su propio pais.

—«¡Ojalá no tengas porque arrepentirte de tu precipitacion!

—«Antójaseme que tienes miedo. Tan previsores cuidados debieras haberlos tenido en cuenta tú y tus amigos, los que me habeis concitado á obrar del modo que lo he hecho con Clotilde y cuyos resultados son esta guerra.

—«Señor, — dijo humildemente el cortesano viendo el enojo de que se hallaba poseido Amalarico. — Culpa es solo de Teudis y Euristelo que han prestado moral apoyo á la rebelion de tu esposa, encargándose además de notificar al Franco monarca la voluntad de Clotilde.

—«¡Traidores! — exclamó Amalarico dando rienda suelta á su furor. — He de bañarme en su odiosa sangre si por suerte caen en mis manos algun dia, y la pérfida compañera por mí elegida así como su digna compañera, llorarán amargamente el peso de mi venganza.

—«Razon te sobra para mostrarte implacable.

—«No temas, no, que me ablanden sus lamentos. Hoy parto á combatir y si como espero torno vencedor ¡ay de ellos!

—«¿Y por qué no imponerles antes su condigno y justo castigo?

Digitized by Google

—«Porque quiero que este sea horrible, porque apetezco recrearme en sus padecimientos.

www.libtool.com.cn

—«Si yo me hallara en tu caso...

—«Basta; no eres tú sino yo el que mando. Apréstate á acompañarme y no olvides que antes que fenezca el dia quiero hallarme ya en camino.

«Y sin aguardar respuesta alejóse de su interlocutor que á su vez se dirigió sin pérdida de tiempo á cumplir las órdenes que de antemano recibiera de su señor.

«Por su parte Clotilde é Hildeberta tuvieron ocasion de convencerse de los acontecimientos que rápidamente se preparaban y no dejaban de abrigar sérios temores respecto á su futuro destino, pues harto conocian ambas de lo que era capaz el impetuoso Amalarico.

«Hallábanse en uno de esos momentos de mortal zozobra cuando el monarca apareció ante su vista en traje completo de guerra. Al verle, palidecieron ambas mujeres.

—«Paréceme justo antes de partir, que me despida de mi esposa, la cual como es justo, sentirá mucho mi ausencia; atendiendo á estas razones me presento en este momento ante tí, convencido que sabrás apreciar este rasgo de cariño.

«La ironía que envolvian las frases de Amalarico hicieron temblar á las que con razon pudiéramos llamar prisioneras; esto no obstante, Clotilde se atrevió á balbucear algunas frases que mal encubrian el terror de que se hallaba poseida.

—«Ese traje me indica...

—«Que parto á combatir en breve. Este traje te indica que tu desobediencia á mis mandatos, así como tus pérfidas maquinaciones renuevan de nuevo las encarnizadas luchas entre el Godo y el Franco. Complacida debes estar con tu proceder. ¿Tú has querido sangre? pues bien, la sangre correrá á torrentes y con la de mis enemigos he de fertilizar los campos de mis estados, pero nunca he de perdonarte la que se vierta de los nobles pechos de mis guerreros.

—«Queríasme obligar á abjurar de mi fe y á esto solamente yo me he opuesto; en todo lo demás me has visto siempre humilde y obediente. Aun quizá sea tiempo, desiste de tu idea y Childeberto...

—«Cierra pronto el labio ó no respondo de mí. No creas, no, que impune pueda quedar tu crímen. Apenas haya desbaratado las huestes francas acostumbradas ya á huir ante mis legiones, te juro que mi voluntad has de cumplir ó sucumbirás unida á los tuyos que haga prisioneros.

«Ni Clotilde ni Hildeberta contestaron á las frases del Monarca.

«Ambas pusieron de nuevo y con mas fervor su esperanza en el Dios que adoraban, esperando resignadas los acontecimientos que no habian de tardar en sobrevenir.

«Efectivamente, Amalarico marchó contra el enemigo con mas presuncion en las fuerzas con que contaba, que verdaderos elementos para contrarestarle.

«Su hueste organizada de prisa, por decirlo así, sin hábiles generales que la dirigieran, no era fácil que ventajosamente pudiera combatir contra los rudos guerreros francos, entre los que todavía quedaban muchos de aquellos famosos soldados de Clodoveo.

«Además en el ejército godo no reinaba el mismo espíritu que en el franco.

Digitized by Google

«Habíase esparcido la voz de que Childeberto venia á vengar los ultrajes hechos á su hermana, y como que entre las clases inferiores de los godos contábanse bastantes cristianos, y como que la causa del mal trato de Amalarico para con su esposa consistia en que esta era tambien cristiana, existian muchas simpatías en su favor y la guerra á que eran conducidos, no les era tan agradable cual les fuera en cualquier otro caso.

«La mayor parte del tesoro de Amalarico se hallaba en Narbona y á salvarlo, por decirlo así de la rapacidad de los francos, dirigiéronse todos los esfuerzos del godo.

«Apoyándose en la flota que combinaba sus movimientos con los del ejército llegó á avistarse con los enemigos, y una vez entablada la lucha comprendió Amalarico todo lo grave de la ligereza que cometiera, puesto que sus tropas, no solamente eran inferiores en número á las de aquel, sino que tampoco les eran superiores en valor.

«Resultado de esto, que la hueste goda quedó deshecha en breve espacio y su caudillo, reuniendo los dispersos restos que pudo, fué á buscar refugio en las naves que como ya hemos dicho, á prevencion tenia dispuestas.

«Teudis habia visto con profundo dolor la derrota de los suyos, y tanto él como Euristelo hubo momentos en que hubieran abandonado el campo de los francos para ayudar á sus compañeros.

«Mas se hallaban extremadamente vigilados y no pudieron escapar.

—«¿Dónde guarda sus tesoros vuestro rey?—habíales preguntado Childeberto despues de la batalla.

—«Mira, señor, —contestóle Teudis; —harto comprenderás que ver no puedo con calma el triunfo que tus soldados acaban de obtener sobre mis hermanos, duéleme la suerte de los mios y quisiera evitar males mayores.

—«Vuélveme á mi hermana, entrégame los tesoros de tu rey, y yo te juro regresar á mis Estados, —repuso Childeberto que á pesar de su rudeza comprendia el dolor que aquejaba á Teudis.

—«¿Me juras hacerlo así?

—«Te lo juro.

—«Pues bien; yo á mi vez, por mi fe de noble honrado, aprovechando el pánico que en los mios ha causado su derrota, correré sin descansar hácia Barcinona antes que llegue á ella Amalarico y conduciré á Clotilde á tu poder

—«Y yo te esperaré en este mismo sitio.

—«¿Me das tu palabra de no avanzar?

—«Únicamente en el caso de que faltes á tu promesa.

—«No faltaré.

—«Díme ahora; ¿dónde están esos tesoros?

—«En Narbona.

—«Pues á Narbona irá mi hueste.

«Pocas palabras se cruzaron á partir de aquel momento entre Childeberto y Teudis.

«Este y Euristelo dirigiéronse inmediatamente á Barcinona encontrando por el camino multitud de soldados godos, dispersos de la batalla que poco antes tuviera lugar.

Digitized by Google

«Childeberto en virtud de lo que le dijera Teudis, envió una lucida hueste á Narbona para que se apoderase del tesoro que en aquel lugar guardaba Amalarico.

www.hotbot.com.cn

«Pero la mala estrella de este, habíale inspirado tambien el pensamiento de dirigirse á Narbona al objeto de recoger aquellos valores, temeroso de que cayeran en manos de sus contrarios.

«Reunió un puñado de valientes, y con ellos, á favor de la oscuridad de la noche, hizo un desembarco.

«Su mala fortuna condújole á tropezar con los francos, cuando se hallaba próximo al logro de sus deseos.

«Combate mortífero verificóse á los primeros albores del dia.

«Amalarico quedó muerto en el campo de batalla, así como la mayor parte de sus soldados y Childeberto tuvo la satisfaccion de apoderarse del tesoro del vencido monarca, en el cual encontró entre otras alhajas de inestimable valor, sesenta cálices y trece patenas de oro que el rey franco hizo repartir entre todas las iglesias de Francia.

«Teudis cumplió su palabra.

«Apenas hubo llegado á Barcinona dirigióse al palacio.

«La noticia de la derrota de Amalarico esparcióse por la ciudad cási á la par que la de su muerte.

«Teudis tuvo lugar de saberla antes de ver á Clotilde.

«El noble caballero sintió remordimientos, creyendo que él habia tenido la culpa por haber dicho á Childeberto donde aquel guardaba sus tesoros.

«Gran consternacion causó á los godos la pérdida del rey que á parte de la violencia de su carácter, tenia condiciones bastante ventajosas.

«Todas las miradas volviéronse entonces á Teudis, que gozaba de gran prestigio por su riqueza, por su prudencia y por su valor, y presto la eleccion de los nobles y prelados le elevó al trono que Amalarico habia dejado vacante.

«Su primer cuidado fue poner en libertad á Clotilde y hacer que Euristelo la acompañase hasta dejarla en poder de su hermano.

«Hildeberta no se quiso separar de su señora y todos partieron para el lugar en que Childeberto, en virtud de lo acordado con Teudis, debia esperarles.

«Reunidos ambos hermanos, el rey franco emprendió su camino hácia París, teniendo el sentimiento de que durante el viaje falleciese Clotilde, cuya salud dejaran muy quebrantada las violencias de que fue objeto por parte de su esposo.

«Poco antes de morir quiso que se realizara la union de Hildeberta y Euristelo.

«Teudis gobernó á los godos por espacio de catorce años con aquella prudencia y discrecion que le caracterizaban, sosteniendo durante aquel espacio varias guerras con los francos y los imperiales bizantinos, hasta que en 548, un loco, ó que al menos fingia estarlo, penetrando en el palacio de Barcelona donde á la sazon residia Teudis, le atravesó con una espada, poniendo fin á su existencia.

Digitized by Google

«Las únicas frases que Teudis pudo pronunciar, sintetizaban perfectamente el recuerdo que conservaba de lo que hiciera con Amalarico, y el remordimiento que por su muerte habia sentido.

«Juzgó castigo justo del cielo su muerte y ordenó que fuera perdonado su asesino.»

—

Completamente satisfechos quedaron nuestros viajeros con la lectura de las dos leyendas que habia escrito Coll, y no le escasearon los elogios que se merecia.

—Pues, señor, — dijo D. Cleto; —hé aquí unas horas que se nos han pasado perfectamente.

— Ustedes son muy amables y me favorecen demasiado. Solo siento que estas señoras hayan pasado un rato molesto, pues quizás hubieran preferido ir á dar una vuelta por ahí.

—En cuanto á mí, esté V. seguro que he pasado una tarde muy agradable, —dijo D.ª Engracia.

—Y á mí, aunque no entienda poco ni mucho de *toas* esas cosas, *tamien* me ha gustado eso y le aseguro que le tenia una rabia á ese *D. Anamorico,* que si le hubiera podido coger entre mis uñas cuando martirizaba á su *probe* esposa, le aseguro que se hubiera acordado de mí.

Todos se echaron á reir ante la indignacion de D.ª Robustiana, diciendo Sacanell poco despues:

—Díme, Coll; ¿y no hubo otros hechos tambien ocurridos en el palacio, que fueran dignos de alguna leyenda?

—Sí por cierto, y las tengo hechas; pero no me parece prudente abusar mas de la paciencia de estos señores, y como quiera que nos quedan muchos dias, ya aprovecharémos alguna otra tarde para ocuparnos de ellos.

—Tienes razon.

—Justamente; mas dias hay que longanizas y ya nos irá este señor *dilustrando* con sus *leturas*.

—Ahora si les parece irémos á dar una vueltecita por la Rambla.

—Como Vds. quieran.

Arregláronse las señoras, tomaron sus sombreros los caballeros, y no transcurrió mucho tiempo sin que unos y otros se encontraran en la calle.

XXVI.

Una visita á los establecimientos de D. Antonio Oller y D. Juan Medina.

—Pues, señor, cuando digo á Vds. que esto se va haciendo ya muy pesado, —decia D. Agustin á la mañana siguiente leyendo una de las cartas que acababa de entregarle el cartero.

—¿Qué es eso, papá? — le preguntó su hijo.

Digitized by Google

—Calla, hombre, que se creen nuestros paisanos que no tenemos otra cosa que hacer que ocuparnos de sus encargos.

—Pues ¿qué quieren ahora?

—Una friolera. Me escribe D. Braulio, que la cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, trata de hacer un estandarte y que han pensado en mí, aprovechando la circunstancia de hallarme en esta, para que vea su coste y me dén algunos diseños para enviárselos, al objeto de que resuelvan.

—¿Y eso no pueden hacerlo en Zaragoza?

—Qué quieres que te diga. Preferirá sin duda que lo hagan aquí.

—Bueno, bueno, Sacanell se encargará de sacarnos del apuro.

—Es que ya abusamos demasiado.

—Quite V. de ahí; entre nosotros no existe ese abuso, y si le oyese, estoy cierto que se ofenderia. Lo mismo él, que Coll, sabe V. que tienen un verdadero placer en complacernos.

—Es verdad, pero tambien les molestamos tanto...

—Diré á V., Sr. D. Agustin, — repuso D. Cleto terciando en la conversacion; — esa clase de encargos, hasta cierto punto nos son beneficiosos, pues nos facilita el medio de entrar en algunos establecimientos sin el carácter de curiosidad de simples viajeros.

—Eso es cierto.

—Y desengáñese V., con mas gusto, un industrial cualquiera nos enseñará su establecimiento cuando vamos á comprarle, que cuando solo lo hacemos impulsados por nuestro afan de saber y de estudiar.

—Dice bien D. Cleto.

—Tendrémos por lo tanto que confesar que aun nos son beneficiosos los encargos que nos hacen.

—Prescindiendo del temor que pueda causarnos el que sea del agrado de nuestros amigos lo que compremos, desde luego que nos sirve de un gran medio de introduccion.

Poco tiempo despues Sacanell y Coll estaban enterados del encargo que acababa de recibir D. Agustin.

—Cuando salgamos, — dijo el primero, — podrémos pasar por casa de Oller.

—Yo hubiese llevado á Vds. mucho mejor á casa de Medina, — repuso el segundo.

—Hombre, Oller tiene una casa muy antigua y muy acreditada.

—No lo está menos, aun cuando mas moderna, la de Medina.

—Bien; pero este ya abraza otra porcion de cosas, mientras que aquel solamente se ocupa de la parte de bordados.

—¿Saben Vds. lo que podemos hacer? — dijo D. Cleto.

—Ir á casa de los dos. ¿No es eso lo que iba V. á decir?

—Justamente. De ese modo puede D. Agustin conocer los precios de ambos, y con esto y con los dibujos que le faciliten, puede su amigo elegir lo que tenga por mas conveniente.

Digitized by Google

—Bien pensado.

No transcurrió mucho tiempo sin que reunidos todos con las señoras, tomasen la direccion de la calle Ancha, donde puede decirse que radican los dos establecimientos que iban á visitar.

—¡Hola! estamos en la calle del Dormitorio de san Francisco, —exclamó D. Antonio al penetrar en ella.

—Parece que la recuerda V.

—¿Quién no ha de recordar ese famoso convento, del cual nos hicieron Vds. una descripcion tan brillante?

—Nada de eso, muy pobre, porque ni el tiempo ni nuestros conocimientos eran bastantes para hacerla cual se merecia.

—Sabe V. lo que encuentro muy extraño, amigo Coll, —dijo D. Cleto, —que V. tan aficionado como es á desentrañar tradiciones, á remover manuscritos, no haya hecho alguna cosa de este convento, que si la memoria no me es infiel se prestaba en gran manera para hacer algunos trabajos de ese género.

—Algo tengo hecho, —repuso sonriéndose Coll.

—¿Y por qué no nos lo ha dicho V.?

—Temia molestarles.

—Sabe V. que tenemos un verdadero placer y prueba bien patente ha tenido V. en la atencion con que hemos escuchado sus dos episodios del antiguo palacio de Barcelona.

—Ustedes son muy indulgentes; pero en mí está el no abusar de esa indulgencia.

—Y si no es indiscrecion ¿á qué se refiere lo que ha hecho de este convento?

—Á evocar la memoria de una muerta.

—Verdaderamente que los muchos sepulcros que aquí existian, prestábanse grandemente para ello.

—El episodio que tengo hecho, pertenece á la historia de D.ª Leonor de Aragon, reina de Chipre, y que como ya les dije, estaba enterrada aquí.

—Interesante es su vida.

—Mucho.

—Eso quiere decir que tenemos en perspectiva la lectura de alguna nueva leyenda ¿no es así? — dijo D.ª Engracia.

—Sí, tia; y me parece que de algunas mas, porque el amigo Coll, por lo visto, tiene una buena coleccion.

—Pasatiempos de un desocupado y nada mas; ligeros apuntes de aficionado, no otra cosa.

—Algo mas que pasatiempos.

—Ustedes me favorecen demasiado y nada mas.

Distraidos con el recuerdo evocado al penetrar en la calle del Dormitorio de san Francisco, cruzaron por delante de la plaza de Medinaceli, sin prestar atencion á la estatua de Marquet que en el centro de ella se eleva.

Digitized by Google

Cuando ya estuvieron á alguna distancia, dijo D. Antonio aprovechando un momento de silencio:

www.libtool.com.cn

—Varias veces he querido preguntar y aun ahora mismo lo hubiese hecho, si no por el temor de interrumpir la conversacion que llevábamos, de quien es esa estatua que está en esa plazoleta que acabamos de pasar.

—¡Ah! ya sé; en la plaza de Medinaceli ¿no es eso?

—Me parece que sí.

—Es la estatua de Galceran Marquet.

—¿Y quién fue ese señor?—preguntó D. Agustin.

—Un marino célebre.

—En esa parte me parece que no anduvieron muy acertados los que tal cosa dispusieron, pues en Cataluña han tenido Vds. marinos mas célebres que Marquet y mas dignos tambien de semejante honor.

—Dice V. bien, D. Cleto,—repuso Coll;—y en vano he buscado la razon de la preferencia de ese personaje, cuya historia no está bien definida por encontrarse en nuestras crónicas una multitud de personajes que llevan el mismo apellido, y porque si bien en todos ellos se ven nobles y esforzados guerreros y marinos, ó sábios y entendidos concelleres, no son sin embargo, de aquellos que hayan realizado una hazaña ó llevado á cabo un hecho que les haga distinguirse de la generalidad.

—Precisamente en la historia catalana tienen Vds. una multitud de personajes verdaderas glorias de la patria, á los cuales con mayor motivo pudiera habérseles rendido semejante homenaje.

—Dice V. bien.

Cuando nuestros viajeros llegaron á la pequeña plazuela que se extiende delante de la portada de la iglesia de la Merced y del palacio de la Capitanía general, Coll y Sacanell penetraron en ella, haciendo exclamar á Azara.

—¡Cómo! ¿nos alejamos de la calle Ancha? pues ¿no habian dicho Vds. que los señores á quienes íbamos á visitar vivian en ella?

—Cási, cási,—contestó Coll deteniéndose ante una tienda que hay frente á la mencionada iglesia. Ya ven Vds. la corta distancia que hay desde la calle Ancha aquí.

—Eso indica que hemos llegado á uno de los dos establecimientos.

—Justamente; al de D. Antonio Oller.

Nuestros viajeros penetraron en la tienda, y bien pronto, y enterado el dueño de ella, del objeto que á su casa les conducia, mostrábales los magníficos albums en que se hallan consignadas las muestras de sus trabajos.

La casa de Oller es la mas antigua, tal vez, de las dedicadas á semejante arte.

Hemos tenido el gusto de ver algunos de los preciosos bordados en oro hechos en ella, y tanto por la bellísima combinacion de los dibujos, cuanto por la delicadeza de la ejecucion, sorprenden y admiran.

Lo mismo en los *ternos* para las grandes ceremonias religiosas, que en los *estandartes* para cofradías, que en los *pendones* para sociedades corales, resplandece su buen

Digitized by Google

gusto, un sabor de arte, por decirlo así, que se separa en gran manera de lo vulgar que estamos acostumbrados á ver.

www.libtool.com.cn

En los primeros y segundos, ha hecho un estudio especial, el actual dueño, del género gótico, aplicándole á su arte, obteniendo así el separarse de cierto rutinarismo, que carece de novedad, y tambien demostrar que no le es desconocida la historia del arte cristiano.

Y prueba de la bondad de los trabajos de la casa que nos ocupamos, y del buen gusto que preside á su confeccion, que, una de las obras que mas fama la han dado, fue un vestido para Nuestra Señora de las Victorias, que se venera en París, vestido que fue encargado especialmente, á la casa de Oller.

En igual caso se halla el estandarte que usaron los zuavos pontificios, estandarte que se hizo en la casa de Oller, y que llamó la atencion extraordinariamente.

De gran importancia son los pedidos que para América recibe la casa, y los trabajos que constituyen aquellos, son tan ricos por su valor material como por el artístico.

En los dibujos que nuestros viajeros estuvieron detenidamente examinando, lo que mas les llamó la atencion, fue la novedad y la sencillez que resplandece en ellos, pues generalmente suelen adolecer esta clase de trabajos, para darles mas valor, de una pesadez, de una complicacion en los dibujos que podríamos calificar de churriguerismo, aplicado á este arte, que les desluce y les perjudica.

D. Agustin tomó algunas notas y precios, respecto al objeto que se le encargaban, y todos salieron de la tienda para dirigirse á la de D. Juan Medina, establecida en la calle Ancha.

Importante tambien, por mas de un concepto, es el establecimiento que vamos á visitar, que es una especialidad, particularmente en bordados y efectos militares.

El Sr. Medina no por esto ha descuidado los demás importantes ramos que abraza su industria.

En sus talleres se confeccionan multitud de efectos militares, al mismo tiempo que en su almacen se encuentran aquellos artículos del extranjero, referentes á su trabajo, con los cuales, por las condiciones especiales de nuestra industria nacional, por esa falta de proteccion de que varias veces nos hemos lamentado, no podemos competir.

Galones, condecoraciones, cintas, rosetas y lacitos, espadería, tricornios y gorras de uniforme, bordados de todas clases para el ejército, constituyen, como llevamos indicado, una especialidad en la casa, que en veinte y dos años que cuenta de existencia, ha visto dia por dia aumentarse su clientela, mereciendo siempre constantes elogios y felicitaciones.

Prueba de la delicadeza de sus bordados, y de los conocimientos no vulgares que posee el dueño del establecimiento, la tenemos en que muchas de las banderas y estandartes usados por el ejército, que requieren, por decirlo así, conocimiento determinado, han sido bordados en el mencionado establecimiento, flotando en los campos de

Digitized by Google

batalla, tanto de nuestra península, cuanto usadas por los batallones de voluntarios que en Cuba pelean por la integridad de la patria.

Mas no se crea por esto, segun ya hemos indicado, que la casa de Medina no se ocupe de otra cosa.

Reuniendo un número de operarios inteligentísimos, con superiores conocimientos de dibujo, y con un buen gusto artístico extraordinario, lo mismo en los bordados de iglesia, como ternos, estandartes, pendones, etc., que en las banderas y estandartes de manifestaciones ó de sociedades corales, los continuos trabajos que salen de sus talleres, demuestran la bondad de los mismos.

El público en general, en la predileccion que siempre ha demostrado por la casa que nos ocupa, corrobora nuestro aserto, y en distintas ocasiones, y por obras de géneros opuestos, de diversos ramos, la prensa ha tributado justos y muy merecidos elogios al señor Medina.

Como establecimiento de galonería, es el único que existe en la provincia, y como bordador, está considerado como la primera casa de Barcelona.

Muestras de varias clases y de precios distintos pudo ver D. Agustin y sus compañeros, campeando en todas ellas el buen gusto y excelente combinacion de los colores y clases de bordado.

Si complacidos habian salido de la casa de D. Antonio Oller, no salieron menos de la que acabamos de hablar, lamentándose de que en el estado de perturbacion en que hace tiempo se halla nuestro país, no pueden estas industrias florecer cual debieran, pues todo el mundo se retrae de hacer cierta clase de gastos, que en circunstancias normales pueden hacerse.

Ambos señores, se habian quejado de esto á nuestros amigos, y los comentarios que estos iban haciendo despues, fácilmente pueden imaginárselos nuestros lectores.

Como que se hallaban cerca de la plaza de San Sebastian, y casualmente era dia de *Encantes,* Sacanell les propuso que dieran una vuelta por aquel sitio.

Los *Encantes* de Barcelona, carecen de aquel carácter especial que distingue al *Rastro* de Madrid, al *Temple* de París, y á todos esos lugares de venta para las clases menos acomodadas, que suelen existir en las grandes capitales.

Hoy, los *Encantes* están reducidos á varios puestos de libros, hierro viejo, cristal y loza, hilos, muebles usados, anaquélerías viejas, ropas y telas; puestos, en los cuales se vende cási á los mismos precios que en las prenderías y tiendas de aquellos artículos, del interior de la ciudad.

Nuestros viajeros estuvieron recorriendo aquel espacio algun tiempo, sin que hallasen nada que pudiera llamarles la atencion.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

XXVII.

El paseo de Gracia.—Fábrica de Chocolate de D. Olegario Juncosa.

—Pues, señor, hay que convenir que esta será una magnífica calle, el dia en que esté concluida.

Así decia D. Agustin á sus amigos, aludiendo al paseo de Gracia, donde se hallaban.

—La lástima es, —repuso Azara, — que no haya sido mas simultánea la edificacion, pues por lo que veo, y por lo que he oido, lleva ya muchos años; y segun está, se pasarán todavía muchos otros sin que esta vía, especialmente, esté cubierta por completo de edificios.

—Tiene V. razon, — añadió Coll; — me parece que hubiese sido mucho mejor que la edificacion se hubiese hecho por manzanas, obligando á los propietarios á terminar las obras en un plazo determinado.

—Y de este modo se hubieran conseguido dos objetos; uno, el de tener varias manzanas ó tal vez calles enteras edificadas, y el otro, el de dar mayor seguridad á los vecinos que las fueran habitando.

—Desde luego.

—Así es, que apenas si puede formarse una idea completa del Ensanche, porque están tan diseminadas las casas, que prescindiendo de las que están mas próximas al paseo y que ya van formando agrupaciones, les aseguro á Vds. que es tarea bien laboriosa la de penetrar en el interior del Ensanche á buscar una casa determinada, porque hay calles que no están mas que demarcadas y los edificios son muy escasos, confundiéndose uno, muchas veces.

—Y saben Vds. que son muy buenos edificios los que hay en el paseo, —dijo doña Engracia.

—En general todas las casas del Ensanche tienen excelentes condiciones, que ya podrán Vds. apreciarlas mejor cuando penetremos en él.

—Y á pesar de todo parece que está muy poblado.

—Sí, señor; lo único que tiene es lo que les he dicho; si toda esa porcion de casas estuvieran reunidas, formarian barrios enteros que tendrian todas las condiciones apetecibles de seguridad y comodidad.

—Lo que advierto es que hay pocas tiendas por aquí.

—Eso es hijo de la falta de poblacion que todavía existe. Deje V. que, especialmente el paseo y las calles adyacentes, se hallen edificadas, que se establezca un mercado indispensable para estos nuevos barrios, y verán Vds. como muchos de esos bajos que hoy sirven de habitaciones particulares, se transforman en lujosas tiendas; pues en el interés de los mismos propietarios ha de estar el hacerlo, toda vez que mayor alquiler ha de producirles una ó dos tiendas que aquellos pisos.

—Desde luego.

Digitized by Google

—El Ensanche de Barcelona, como Vds. mismos podrán comprender al visitarle detenidamente, está llamado á ser y positivamente lo es, la Barcelona del porvenir; todo cuanto puede constituir la belleza y la higiene de una poblacion, todo se halla reunido en él. Calles anchas, espaciosas, edificios desahogados y con grandes comodidades, ventilacion y libre circulacion de los aires, todo se encuentra aquí, en contraposicion de la ciudad antigua cuyas malas condiciones higiénicas, han podido ustedes apreciar ya.

—Es muy cierto.

—Existen una porcion de industrias en la ciudad que contribuyen tambien en gran manera para esas malas condiciones; pues ya de por sí, son las calles estrechas, tortuosas á veces, altos los edificios y no muy espaciosos, y si se les añaden los miasmas nauseabundos que aquellas producen, se comprenderá que tengo razon en lo que digo. Mas el dia en que estén fuera del casco antiguo, que se hallen en otras zonas mas ventiladas, no solo prestarán animacion, vida y movimiento á estos barrios, hoy tristes y solitarios, sí que tambien mejorará en gran manera la situacion de la actual ciudad.

—Verdaderamente que eso que dice V., amigo Coll, ya lo hemos advertido algunas veces, y si no hemos hecho observacion alguna, ha sido por no herir la susceptibilidad de Vds.; pero ya que así se expresa, sí le he de decir, que hay muchas calles, en las cuales el hedor es insoportable por efecto de esas industrias que V. indica, y que en otros puntos, generalmente se encuentran en los extremos ó en las afueras de las ciudades.

—Sí, es verdad; mas no deben Vds. olvidar, y esto no lo digo, porque trate de defenderlo, que Barcelona ha sido una ciudad murada, y que por lo tanto dentro de su recinto ha tenido que encerrar todas las industrias que constituian su vida y respondian á sus necesidades.

—Pero despues que se derribaron las murallas ¿por qué al esparcirse la poblacion por las afueras, no salieron tambien aquellos establecimientos tan perjudiciales para la higiene?

—Todos esos establecimientos constituian ya intereses creados, que era, si no difícil, un tanto costoso el desarraigar.

—Pero las autoridades...

—Han hecho algo, mas siempre han tenido que luchar con porcion de inconvenientes, y sobre todo con ese espíritu especial de nuestro país, que consiste en no acordarnos de santa Bárbara mas que cuando truena.

—Eso es una verdad.

—Hemos tenido una epidemia, los barrios en que radican cierta clase de establecimientos se han visto terriblemente castigados, y todo el mundo ha puesto como vulgarmente se dice el grito en el cielo.

—Pero despues, todo se habrá olvidado, ¿no es así?

—Sí, señor; apenas el peligro pasó, todos los planes, todos los proyectos, todas las disposiciones se abandonaban y quedaba todo en su mismo ser y estado.

Digitized by Google

—Mal de España, amigo mio, mal de España; no es de Barcelona solamente.

—Sin embargo, por lo que á nosotros se refiere, — dijo Coll; — no pierdo la esperanza de ver desterrados de los barrios céntricos de la capital, ciertas y determinadas industrias que son perjudiciales para la pública salud.

—Mucho me alegraré, porque francamente, creo que Barcelona está llamada con el tiempo á ser la primera capital de España.

—Así lo creo yo tambien sin que me ciegue el amor del país.

—De mí sé decirles, — dijo D.ª Robustiana, que hacia tiempo rabiaba por meter su baza á la conversacion, — que con *toas* esas cosas que Vds. están *iciendo*, me gusta mas que *tóo* lo que he visto hasta de ahora. Es verdad que yo no he estado en París de Francia, ni en *Ingalaterra*, ni mucho menos, pero es al *icir*, yo viviria aquí muy ricamente.

—Lo creo.

—Pero ahora que caigo, — exclamó Azara; — saben Vds. que así andando andando, hemos subido muy cerca de Gracia.

—Ya lo creo, bien claras se perciben ya las primeras casas.

Efectivamente, á la par que nuestros amigos habian ido hablando, insensiblemente fueron acortando la distancia que de la vecina villa les separaba.

—Vaya, volvamos si á Vds. les parece, — dijo Sacanell.

—Sabes que pensaba una cosa, — repuso Coll.

—¿Qué?

—Podíamos ver, ya que hemos llegado hasta aquí, la magnífica fábrica de chocolate que hace poco construyó Juncosa á la entrada de Gracia.

—Por mí no hay inconveniente. ¿Si estos señores, quieren?...

—¿No estamos por completo á disposicion de Vds.?

—Sin embargo...

—¿No es de esa fábrica de donde es el depósito que hay en la calle de Fernando? — preguntó D. Antonio.

—Sí, señor.

— Por eso; me habia parecido ver en la calle mencionada una tienda, muy elegante por cierto, y el nombre que acaba V. de pronunciar me la recordó en seguida.

—Díme, Pascual, ¿no es de allí de donde nos llevaste aquel café tan *retegüeno*?

—¿Y yo qué sé, mujer?

— ¡Jesús, qué hombre! *Misté*, señora, me consume.

—Ya se conoce, — murmuró con acento irónico Azara.

— Sí señor, que me consume, y á no tener yo así, un natural que... vamos, aunque sea agua que beba, me ha de engordar, no lo duden Vds., estaria como una pajuela.

— Si no lo dudamos; — repuso D. Cleto.

—Pero si tienes unas cosas, mujer, — dijo Pascual, — que hacen reir. Vean ustedes á ver como he de acordarme yo de una compra que hice en los primeros dias que

Digitized by Google

estábamos en Barcelona, y que si juramento me pidieran, maldito si sabria *icir aonde* lo compré.

www.libtool.com.cn

—Ya se ve, como que tú eres hombre de tantos negocios... Pues, tú me *igiste*, en la calle de Fernando.

—Y así seria.

—Vamos, vamos, que eso no merece la pena de que se alteren Vds. ahora.

—¡Toma! ¿y quién trata de eso?

—Ya que estamos cerca, permítanme Vds. que me adelante al objeto de pedir permiso para que nos permitan ver la fábrica.

Y Coll, tras estas palabras adelantóse á sus compañeros, penetrando en el despacho de la fábrica, donde generalmente se halla uno de los hijos del Sr. Juncosa.

—¡Qué buena casa! —dijo D. Antonio aludiendo á la en que se encuentra la mencionada tienda, y que es la primera que á mano derecha constituye la entrada de la villa de Gracia.

—Pues es del mismo propietario de la fábrica.

—Ya le aseguro á V. que es una excelente finca.

—Y que bien situada se encuentra.

—Lo que es la vista que desde ella debe disfrutarse, verdaderamente que debe ser encantadora.

—Como que está dominando todo el paseo.

Las exclamaciones de nuestros viajeros no tenian nada de exageradas.

La casa en cuestion situada como ya hemos dicho en la misma entrada de Gracia, atalaya perfectamente todo el paseo que desde Barcelona conduce á la mencionada poblacion, y como que este es tan recto, el golpe de vista de que se disfruta, es magnífico.

Esta casa ha sustituido á otras dos que semi-arruinadas, existian en aquel punto, y las habitaciones hechas segun el gusto moderno, ofrecen todas las comodidades apetecibles.

Por la parte de la espalda, dan los balcones al jardinito que se extiende delante de la fábrica, la cual se halla completamente aislada.

No solamente obtuvo Coll el permiso que solicitaba, sino que el mismo hijo del dueño, fué acompañándoles para dar á nuestros amigos cuantas explicaciones pudieran desear.

Semejante amabilidad no pudo menos de hacer exclamar á D.ª Robustiana.

—Vamos, lo *icho, icho;* me agrada mucho esta gente por lo campechana que es. Y vea V. lo que son las cosas, yo habia oido *icir* siempre, que los catalanes eran tan bruscos y tan...

—Y es la verdad, somos bruscos, pero eso no quita para que tambien sepamos obsequiar cual se merecen á las personas que vienen á favorecernos, —repuso Sacanell.

Hablando así, penetraron resueltamente en el edificio.

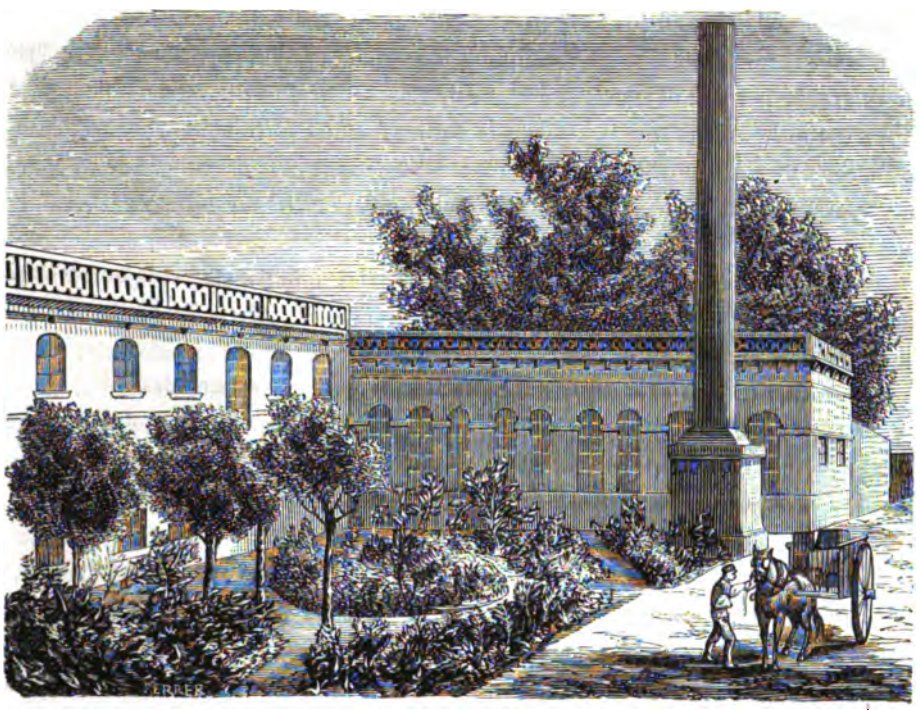
Un cuerpo aislado de la casa de que antes hicimos mencion, constituye el estableci-

Digitized by Google

miento, en el cual con una inteligencia extraordinaria se hallan distribuidas todas las manipulaciones que exige la confeccion del chocolate.

La limpieza que resalta en los varios departamentos, y la regularidad con que funcionan todos los distintos elementos que coadyuvan al complemento de la industria, llamó en mas de una ocasion la atencion de nuestros amigos.

Todos los adelantos modernos se hallan perfectamente aplicados en la parte que pueden relacionarse con aquella especulacion, y la fábrica del Sr. Juncosa, como pudieron perfectamente apreciar los que la visitaban, es un excelente modelo en su género.



Vista de la fábrica de chocolate de D. Olegario Juncosa.

El motor de ella es el vapor, y todas las dependencias del establecimiento reunen cuantas condiciones exige la higiene y las necesidades propias de la industria.

Los chocolates elaborados en la casa obtienen una gran acogida por parte del público, siendo buena prueba de ello la multitud de puntos de venta que tiene para el indicado artículo y el despacho que de ellos existe.

Desde la clase mas barata á la mas superior, la elaboracion es la misma recomendable siempre, diferenciándose solo en la calidad de los cacaos y azúcares en ellos empleados.

La parte arquitectónica del edificio, llama desde luego la atencion por su sencillez y su elegancia.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Compónese de planta baja solamente, sóbriamente decorada, con rasgadas ventanas para la conveniente luz y ventilacion, estando como ya hemos dicho, perfectamente distribuidos los varios departamentos que la constituyen.

En la casa contigua que como manifestamos, pertenece tambien al mismo dueño, existe un gran despacho para la venta al por mayor y menor, despacho sencillo tambien, pero en completa armonía de elegancia y comodidad, con todo lo que se relaciona con el indicado establecimiento.

En Barcelona, en la calle de Fernando, tienen otra tienda en el mismo sitio donde estuvieron primeramente los molinos de chocolate, cuya creacion data del año 1853.

Esta tienda ha sido recientemente restaurada, con un buen gusto y una riqueza superiores á todo elogio.

Los cafés, tés, canelas y azúcares que se despachan en la casa, son muy superiores, y grande por lo tanto el consumo que de ellos se hace.

En los últimos años que D.ª Isabel de Borbon, ocupó el trono de España, obtuvo D. Olegario Juncosa la distincion de ser nombrado chocolatero de cámara de su Majestad, honroso premio rendido á su laboriosidad y á la inteligencia desplegada en su industria.

Buen espacio pasáronse nuestros amigos en la fábrica de Gracia, viendo cumplidamente satisfechas sus preguntas por el amable hijo del Sr. Juncosa, y únicamente lo avanzado de la hora, pues ya comenzaba á oscurecer, obligóles á abandonarla.

—Pues, señor, bonito establecimiento, — dijo D. Antonio cuando salieron al paseo.

—Observarán Vds., — repuso Coll, — que en la mayoría de los que ya hemos visto no solo hay inteligencia y riqueza, sino tambien mucho gusto.

—Cierto, y es una de las cosas que mas nos ha llamado la atencion.

—¿Y sabe V. que parece muy grande esa villa? — dijo D. Agustin aludiendo á Gracia.

—Ya tendrán Vds. ocasion de verla despacio, el dia en que subamos con ese objeto. Es una poblacion donde se encuentran la baratura y ciertas comodidades, de las cuales se carece en Barcelona.

—Para mí ya tiene una buena cosa, —dijo D.ª Engracia, —y es que segun distingo, las casas tienen jardines.

—Así es en efecto.

—Y como á mí me gustan tanto las flores...

—¿Pues y á mí, señora? Tengo yo un huerto allí en Guadalajara, que ya lo han visto estos señores, es una bendicion de Dios.

—Es verdad, — dijeron Azara y Sacanell.

—Tambien vale algo, el que pongo á disposicion de Vds. allá en Huesca, — añadió D.ª Engracia.

Hablando así recordando cada uno las comodidades que en su casa tenia, haciendo consideraciones sobre lo que acababan de ver, y anunciando nuevas visitas para los dias siguientes, fuéron nuestros amigos poco á poco disminuyendo la distancia que les separaba de la ciudad.

Digitized by Google

En la visita que acompañando á nuestros amigos vamos haciendo por la Condal ciudad, llególe su turno al siguiente dia, á la grandiosa Lonja, mansion de la Junta de Comercio, á quien es deudora Barcelona de la conservacion de muchos é importantes monumentos, y de la gloria de muchos jóvenes que en sus cátedras han recibido la primera educacion artística.

www.hbtool.com.cn

Como quiera que el edificio que iban á visitar requeria unos conocimientos especiales en la historia de él, Sacanell no titubeó en citar á su amigo Coll, rogándole que les acompañase, á lo cual accedió de buen grado el erudito catalan, sirviendo de inteligente guia á los viajeros.

XXVIII.

La Casa Lonja.

Á principios del siglo XIV, habia tomado el comercio marítimo de Barcelona un vuelo tan rápido, que hizo necesaria la fundacion de una Lonja, ó casa de contratacion, en la que pudiesen verse los mercaderes, corredores y hombres de negocios.

Con este objeto, compró en 1339 el Cuerpo municipal, unas casas pertenecientes á la familia de Moncada en la ribera del mar, en la generalmente llamada *Plassa dels Cambis;* para sufragar estos gastos impuso el Concejo de Ciento ciertas imposiciones sobre los viajes de las embarcaciones nacionales y sobre la importacion y exportacion de las mercancías, excepcion hecha de los artículos de primera necesidad, como granos, vinos, legumbres, carbon, leña y maderas, el oro y la plata.

Unicamente pagaban esta especie de contribucion los buques que salian, pagando tanto mas cuanto mayor era su capacidad, debiendo permanecer esto hasta la conclusion de la obra, como lo autorizó D. Pedro IV en la cédula expedida en Barcelona á 5 de los idus de junio de aquel año.

Sin embargo, y á pesar de que parecia no habia de fracasar aquel proyecto, no se realizó por entonces, permaneciendo en el misterio las causas que lo motivaron, siendo indudable que el mismo Monarca en 14 de marzo de 1380 otorgó un privilegio para que se impusiese un tributo sobre las mercaderías para la fábrica de la nueva Lonja del mar, en beneficio y comodidad de la contratacion.

En el prólogo del expresado documento se leian las siguientes frases dignas de ser conocidas: «Atendiendo á que en Barcelona, sin embargo de ser una grande é insigne ciudad, y situada en la marina, en la cual hay muchos mareantes y mercaderes, y se hacen muchos tratos, no hay Lonja conveniente y cómoda en la cual los Cónsules del mar puedan tener su juzgado, ni los hombres de negocio y patrones que en ella concurren, celebrar sus negocios y ajustes, como sucede en otras muchas ciudades, que siendo de menos importancia que esta, tienen Lonja, sin embargo de que se haya hecho rica y noble, mas con la navegacion y tráfico que por otra causa. Por tanto, etc.»

Digitized by Google

En su consecuencia, el Cuerpo municipal podia edificar bien en la ribera del mar, bien en el sitio que mas á propósito le pareciese, el edificio indicado con todos los patios, pórticos y oficinas que se necesitan para un tribunal consular y casa de contrataciones, pudiendo ahora sufragar los gastos, imponer una contribucion sobre las mercancías que creyese oportuno y mortificasen menos al público, cuyos impuestos podian vender en años ó tercios y tomar dinero á censo sobre ellos, pudiendo no tan solo hipotecar estos mismos derechos, sí que tambien el patrimonio de la ciudad.

Bajo tan buenos auspicios comenzó en aquella época la construccion de la Casa Lonja.

Por el año de 1382 continuaban las obras del tan útil como necesario edificio, dado el fomento que habia llegado á tomar el comercio de Barcelona, por cuanto existe un documento de D. Pedro IV, firmado en Algeciras en tres de julio, disponiendo que desapareciesen las horcas que por mandato del almirante D. Pedro de Moncada existian en la ribera del mar al objeto de dejar expedito aquel lugar.

Tal vez obstáculos nacidos, bien de falta de recursos ó de otras causas, debieron interrumpir ó dilatar la prosecucion de aquellos trabajos, puesto que en 1398 encontramos otra real provision de D. Martin, fechada en Zaragoza, en la cual se dice que una vez que estaba suprimido el armamento de la galera llamada de Guardia, así como tambien de la Almoyna, puesto que se sostenian de una cuesta pública, ó sean donativos voluntarios, los colectores de las rentas habian de aplicar el sobrante de su recaudacion para la fábrica de aquel edificio puesto que era muy justo que lo que del público se sacaba, refluyera en beneficio del mismo público.

Del mismo documento se desprende, que el artífice que dirigia la construccion y quizás el que la habia ideado, se llamaba Pedro Zabadía.

Y decimos que quizás el que la habia inventado, porque si bien la primitiva concepcion del proyecto data de 1339, podia ser muy bien que la realizacion ó sean los verdaderos planos y comienzo de las obras, no se hicieran hasta 1380 en que, segun hemos dicho en otro lugar, dieron principio.

A existir el plano de la fábrica de 1339, seria cási una locura suponer que el Zabadía de 1398 fuera el creador de él, pero si el proyecto no se realizó hasta la segunda fecha ó bien se modificó ó alteró, que puede ser muy posible, forzoso es convenir que tiene muchos visos de probabilidad que el indicado arquitecto fuera el mismo á quien se refiere el documento que hemos mencionado.

La situacion en que se hallaba la Lonja á la orilla del mar, sin muralla alguna que la protegiese, produjo grandes desperfectos en su fábrica, especialmente á consecuencia de los grandes temporales de 1483.

Y á tal punto llegaron los deterioros y el resentimiento de sus cimientos, que el infante D. Enrique de Aragon y de Sicilia, lugarteniente de Cataluña á la sazon, en 15 de diciembre de 1484 expidió una cédula en Barcelona, por la cual se concedia al Consulado la facultad de empeñar el derecho de imperiage al objeto de reunir la suma necesaria para sufragar los gastos que aquellas reparaciones ocasionasen.

Digitized by Google

En el año de 1562 se añadió á la antigua fábrica un pórtico interior de columnas corintias segun constaba en una lápida cuyo contexto era el siguiente:

PUBLICÆ CIVIUM VOLUPTATI FUIT HÆC PORTICUS HIS ORNAMENTIS PUBLICIS VECTIGALIBUS DECORATA; HÆC PHILIPO REGE REGNANTE IN CHRISTI VIRGINIS MATRIS LAUDEM ABSOLUTA ANNO MDLXII.

Á pesar de la falta de datos en que nos hallamos respecto á la antigua fábrica, teniendo en cuenta el brillante estado en que se hallaba el comercio catalan, y mucho mas pudiendo admirar el bellísimo resto que nos queda, compréndese fácilmente que deberia ser tan bella como suntuosa.

Cerca de cuatro siglos subsistió el primitivo edificio, pero ya en los postreros años del pasado, las injurias del tiempo exigian en él una restauracion tan costosa quizás como una nueva reedificacion, y así debió comprenderlo la Junta de Comercio, puesto que acordó proceder á su demolicion y al levantamiento de otro nuevo en aquel mismo lugar.

Un francés, cuyo nombre desconocemos, fue el que trazó los nuevos planos, que no debieron ser del agrado de la mencionada Junta, por cuanto le mandó suspender sus trabajos, confiándoselos á D. Juan Soler, con el encargo especial de que conservara sobre todo el antiguo salon.

Grato es poder consignar un rasgo semejante que demuestra con harta elocuencia el respeto que ya inspiraban á nuestros antepasados las obras de arte, y la predileccion que siempre ha tenido por ellas la Junta de Comercio de Barcelona.

El arquitecto Soler respondió dignamente á la confianza que la Junta depositara en él, y procediéndose al derribo de lo poco que en virtud del plano del artista francés se habia comenzado á edificar, comenzóse la fábrica actual en 1772.

Desgraciadamente el artífice español no pudo tener el consuelo y la satisfaccion de ver concluida su obra.

En 28 de enero de 1774 falleció, legando á la historia artística de Barcelona su nombre en un monumento que tanto contribuye á embellecerla.

Un cuadrilongo de ciento setenta piés de longitud por ciento veinte y siete de latitud constituye el edificio de que nos ocupamos, cuadrilongo que constituye el espacio comprendido entre la calle de Alcolea, antigua de Isabel II, de Capmany, del Consulado y plaza del Comercio.

En este último punto se encuentra la fachada principal, cuyo primer cuerpo le constituye un pórtico de cuarenta y tres piés de salida por toda la anchura del edificio, con cinco bóvedas vahidas elípticas, que á su vez se apoyan en los machones de cinco arcos decorados por diez columnas toscanas, con pilastras del mismo órden, cerrado el espacio que media entre ellas con verjas de hierro.

Una espaciosa azotea con una balaustrada sirve de terminacion á este cuerpo, formando el segundo seis gruesas columnas de órden jónico, sobre los cuales se apoya el fronton en cuyo tímpano hay un relieve de yeso que representa los bustos del rey Cár-

Digitized by Google

los IV y su esposa María Luisa, bustos colocados en aquel sitio para solemnizar la visita que hicieron á la ciudad en el año de 1802.

www.libtool.com.cn

En el friso de la cornisa se puso la siguiente inscripcion en letras doradas:

Carolo IV et Aloisia regnantibus anno MDCCCII.

La elevacion total de la fachada es de setenta y siete piés, de los cuales veinte y siete corresponden al primer cuerpo y los cincuenta restantes, al superior, comprendiendo la balaustrada que corona todo el edificio.

Fachada de la Lonja

Por la parte que mira al paseo ó calle de Alcolea, hay dos puertas sin adorno alguno continuando el mismo almohadillado que se destaca en todo el primer cuerpo.

Dos figuras alegóricas se ven en el tímpano del fronton, las cuales sostienen el blason del establecimiento con la inscripcion siguiente:

Terra davit merces, undaque divitias.

En la calle del Consulado existe otra portada constituida por dos puertas decoradas por seis columnas toscanas, aisladas las dos del centro y pareadas las cuatro restantes.

En los dos ángulos que forman la calle de Capmany, hay dos pabellones decorados en su parte superior por pilastras jónicas, siendo el balconaje de balaustradas de mármol, contribuyendo á dar mayor realce al conjunto de la fábrica que visitamos.

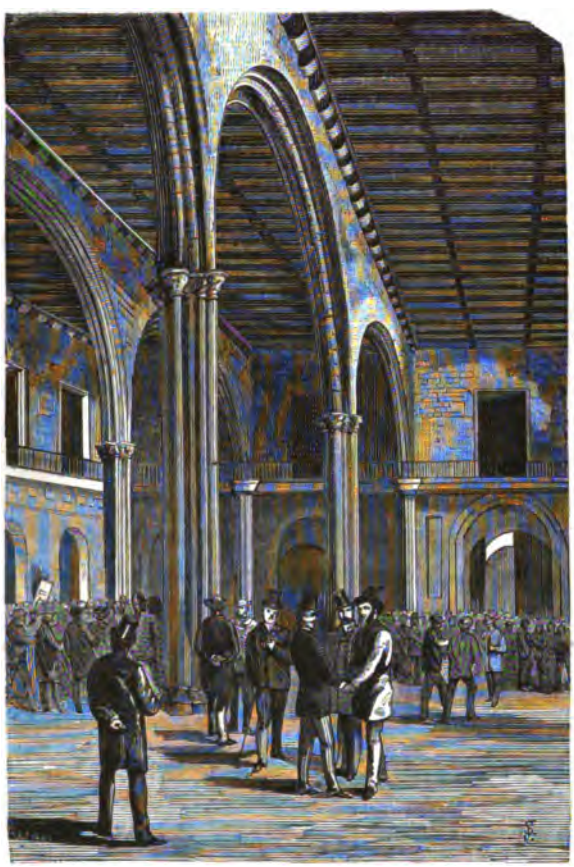
La puerta principal, da ingreso al suntuoso salon de la Bolsa, resto del primitivo

Digitized by Google

edificio, y cuya altura se eleva á la del segundo piso, midiendo ciento diez y seis piés de largo, por sesenta y cinco de ancho.

Tres espaciosas naves le constituyen, divididas por cuatro airosas y delgadas columnas segun el estilo gótico, aisladas entre sí, las cuales sostienen seis arcos y el techo que está delicadamente artesonado.

Una especie de galería con barandilla de hierro corre por todo lo alto de este magnífico salon, contribuyendo á la belleza de su aspecto.



Salon de la Lonja.

El efecto que produce al contemplarle es el de una admiracion extraordinaria, especialmente para aquellos que como dice muy bien un historiador, aprecian las elegantes producciones de aquella época feliz de la buena arquitectura.

Tres puertas dan salida al patio de forma cuadrada de sesenta y seis piés de latitud y longitud, patio que se halla rodeado de una galería, destacándose de cada uno de los cuatro lienzos una portadita dórica con dos columnas.

Dos de estas sirven de entrada, otra conduce á la escalera principal, y en la otra

Digitized by Google

hállase una fuente en la cual se ve un Neptuno con el pié sobre una roca marina, teniendo en la mano derecha el cetro y en la izquierda el tridente.

www.libtool.com.cn

A sus plantas hay dos delfines que arrojan el agua por la boca en direccion oblícua, y por las narices, en dos surtidores que á su vez se derraman en un estanque ovalado, en el cual se bañan dos nereidas.

La estatua de Neptuno está hecha por D. Nicolás Traver y las nereidas por D. Antonio Solá, y las estatuas de mármol blanco que hay en los cuatro ángulos del patio, representando la Europa, Asia, Africa y América, fueron esculpidas por D. Francisco Bover las dos primeras y por D. Manuel Oliver las últimas.

Delante de la fuente ábrese la magnífica escalera que conduce al piso principal que se divide en dos brazos que se comunican á su terminacion por medio de un pasadizo.

Digna de llamar la atencion es la preciosa balaustrada de mármol blanco, así como tambien las dos figuras representando al Comercio y á la Industria que se ven en su arranque, ejecutadas por D. Salvador Gurri.

En el primer piso y en su parte derecha ábrese un magnífico salon, aun cuando de mas escasas proporciones, que el inferior de que ya hicimos mérito, salon que ha servido para los exámenes públicos de las escuelas sostenidas por la digna Junta de Comercio, así como tambien para las exposiciones de productos hijos de la industria catalana.

Varias esculturas de mármol y yeso de sobresaliente mérito, como lo son el Lacoonte y Almugavar de D. Damian Campeni, el Jason y algunas otras obras no menos recomendables del Sr. Vilar, adornan este salon que á la par que sirven de glorioso monumento para sus autores, honran extraordinariamente á la corporacion que ha sabido conservarlos y enaltecerlos.

La sala de sesiones de la Junta de Comercio es no menos digna de mencion, resplandeciendo en ella, tanto la riqueza y el buen gusto, como la predileccion hácia las bellas artes que tanto ha demostrado siempre la expresada Junta.

La sillería y el dosel son tan elegantes como ricos y las estatuas de mármol blanco representando el Himeneo, el Amor conyugal, Paris y Diana y la muerte de Lucrecia, con los primorosos jarrones de alabastro, todos obra del Sr. Campeni tan dignos del artista que los ejecutó, como de la corporacion que los conserva.

Tambien hallábanse en este cuerpo del edificio las salas del Tribunal de Comercio y todas sus demás dependencias.

Las escuelas que sostiene la Junta se hallan en el segundo piso, subiéndose á ellas por otra escalera.

Por la ligera descripcion que acabamos de hacer de esta fábrica, puede comprenderse toda la magnificencia de ella y los motivos de agradecimiento que Barcelona tiene respecto á una corporacion particular, que no solamente hizo construir un edificio que tanto la enaltece, sí que tambien tan grande utilidad la proporciona.

Sin embargo no del todo exenta de defectos se halla la parte arquitectónica en la obra que nos ocupa, y si hemos de creer á los inteligentes, por mas que la severidad y la grandiosidad resplandezcan en él, no todas sus fachadas tienen la perfeccion que debiera apetecerse.

Digitized by Google

Hé aquí lo que sobre el particular dice una de las obras de consulta que nos sirven para el mejor acierto en nuestro trabajo.

«Muchas y notables bellezas reune el edificio que acabamos de describir, y en cada una de ellas se descubre el relevante mérito del artista que concibió la idea, no menos que el buen gusto y próspero estado de la Junta de Comercio que mandó erigirlo á sus expensas. ¡Felices dias aquellos en que una mera Corporacion provincial como esta contaba con sobrados medios para cooperar al hermoseo de la ciudad en que residia, tendiendo á la vez una benéfica mano á los insignes artistas ornamento de su patria! Verdad es que algunos defectos de la fábrica, así juzgados por los inteligentes, amenguan un tanto su mérito; pero con todo es preciso confesar que la Lonja es la mejor obra moderna que ostenta Barcelona. Majestuoso é imponente es el carácter de sus fachadas, sencilla y de buen gusto su decoracion; y no admite mejora alguna la distribucion de pabellones ó cuerpos avanzados en las que dan al paseo de *Isabel II* y calle de *Arné*. Estas dos fachadas, señaladamente la última, son modelos acabados en su género; nada falta ni sobra en ellas; eritmia, simetría, órden, contrastes, todas las cualidades que demanda la belleza arquitectónica, se hallan rigurosamente observadas. Tampoco carece de mérito la que mira á la calle del *Consulado;* mas aféanla el aspecto pesado de las columnas, exentas de sus dos puertas y su falta de correlacion con las pilastras del piso alto. Es indispensable hacer observar que la fachada que mira á la plaza de *Palacio*, no es de mucho tan buena como las demás, aunque no deja de sorprender á primera vista. Las columnas del pórtico y las del piso principal adolecen del reparable defecto de no tener otro oficio sino el servir de puro adorno, cuando para ser de incontrovertible belleza, debieran obrar como verdaderos apoyos ó sustentáculos de la fábrica. Hay mas: el excesivo grueso de las columnas superiores comparado con el de las inferiores, añadido á la imposibilidad de disfrutar de toda la altura de las primeras desde el punto de vista del edificio con motivo del avanzamiento del pórtico, son circunstancias que, en sentir de los conocedores, disminuyen el mérito artístico de esta parte del edificio. Algunos defectos se notan igualmente en varios puestos de su interior, debidos en gran parte al deseo de ostentar habilidad en el corte de las piedras, como se nota en la bóveda suspendida que sostiene el pasadizo de la escalera principal; empero estos defectos, confesémoslo, pues así lo sentimos, son lunares perceptibles apenas al lado de las infinitas bellezas que esparció por doquiera el genio del aventajado arquitecto director de la obra.»

Forzosamente aun cuando hoy no exista, debemos hablar de la capilla de la Lonja por la gran celebridad que tuvo en su época.

El almirante D. Pedro de Moncada, que como ya hemos dicho, habia prestado muchos auxilios á la Lonja, la dió otra muestra de deferencia, consignando en su testamento la fundacion de tres beneficios y una sacristanía para la capilla que se pensaba edificar, cuyo acto lo recuerdan para ejemplo el escudo de su ilustre prosapia que se ve esculpido en distintas partes del edificio.

En su consecuencia el *Consejo de los Veinte* en union de los cónsules determinaron en 20 de octubre de 1452 edificar la capilla y habitaciones para tres capella-

Digitized by Google

nes en el huerto de la casa, pagando del derecho de imperiage los gastos de aquella obra.

www.libtool.com.cn

A pesar de todos los buenos deseos tuvo que ser derribada la indicada capilla á causa de algunas obras que se hicieron en 1564, pasando el servicio divino á la vecina iglesia de San Sebastian.

En 1574 se pensó en edificar otra, empezándose al año siguiente los trabajos que no debieron activarse mucho, por cuanto no fue bendecida hasta el 28 de agosto de 1608.

Los Cónsules suplicaron al papa Paulo V ratificase perfectamente el breve dado por Gregorio XIII, por el cual podian celebrarse temporalmente en la capilla los divinos oficios en la fiesta de la Natividad de la Vígen, á lo que accedió aquel, confirmándolo en un breve expedido en Roma á 11 de agosto de 1616.

La festividad de la Patrona y tutelar de la capilla, segun dice Capmany, se celebraba con tal pompa y solemnidad, que era costumbre que asistieran á ella los virreyes y el ayuntamiento de la ciudad, á los cuales se les pasaba convite de etiqueta, lo mismo que á los embajadores y grandes que se hallasen casualmente en la ciudad en aquel dia, como sucedió en 1542 con el duque de Alba, capitan general del ejército del Rosellon en la guerra contra Francia, el cual asistió sentado en silla y con estrado, cuya distincion solo correspondia al rey ó su lugarteniente de Cataluña; en 1692 con el marqués de Aitona que pasaba á Roma de embajador, el cual asistió tambien al aniversario que se celebraba todos los años el dia 21 de febrero por el alma de D. Pedro de Moncada uno de sus ascendientes, cuyos huesos estaban depositados en una caja colocada en dicha capilla, como protector que fue de la casa de la Lonja.

De los apuntamientos de los libros de fiestas de Nuestra Señora, resulta que era cási siempre preste celebrante un obispo ú otro prelado ó dignidad, en corroboracion de lo cual podríamos citar varios obispos de Barcelona, uno de Gerona, un canónigo canciller de Cataluña, un arcediano de Santa María del Mar, los cuales concurrieron en distintas épocas á dicho sacrificio en obsequio de la divina Madre y ensalzamiento del establecimiento.

Además de las funciones anuales, existian las de júbilos y duelos públicos, como victorias, nacimientos, coronaciones y muertes de reyes; en todas las cuales la Lonja imitaba al Consistorio de Barcelona iluminándola y adornándola en las proclamaciones de los soberanos, recibimientos y agasajos de príncipes, etc.

En 11 de julio de 1698 se celebró la fiesta de la colocacion de la cabeza de san Saturnino en la capilla, cuya reliquia le habia sido regalada al magistrado D. José Picó.

Infinitas veces vióse honrada la Lonja con la augusta presencia de sus monarcas; y fuera prolijo relatar todos los brillantes recibimientos y festejos que se hicieron á los que en el transcurso de los tiempos pisaron sus umbrales. Pero solo nos detendrémos en algunos detalles de cierto festejo, así por la alta condicion de los personajes á quienes se hizo, como por su originalidad.

El emperador Cárlos V, la emperatriz y el príncipe primogénito se hallaban en Barcelona, y convidados por la ciudad, en la Lonja, segun costumbre, asistieron á ella el

Digitized by Google

martes 27 de mayo de 1533. Lujosamente adornado aquel edificio, hubo gran fiesta de danzas, en las cuales tomaron parte los caballeros y las señoras principales.

La Emperatriz danzó con una dama que le llevaba recogida la falda, y la cual dejándola luego suelta, le tomó aquella la mano y bailaron una alta y otra baja; la dama le besó despues la mano con respetuosas cortesías, volvió á tomarle la falda y sentóse en su puesto.

Concluido esto, sirvióse un espléndido refresco y la fuente ó surtidor del huerto de la casa, manaba en vez de agua, vino blanco.

El 24 de diciembre de 1708 el Consejo de los Veinte acordó destinar una sala de la casa Lonja para representacion de óperas para recreo del archiduque Cárlos de Austria.

El rey D. Pedro III de Aragon cedió á la Junta de Comercio de Barcelona, el derecho de imperiage ó periage, lo cual fue ratificado por todos los monarcas sus sucesores, la cual lo administraba á su voluntad aunque daba sus correspondientes cuentas al Gobierno.

Este impuesto aumentaba ó disminuia segun las circunstancias, lo cual en todas ocasiones fue aceptado por el pueblo, porque si bien debia dar una parte de sus ahorros ó de su jornal, veia con placer que eran invertidos sus caudales en cosas sumamente útiles y provechosas para el mismo pueblo, puesto que con ellos se edificó la magnífica Casa Lonja, uno de los mejores monumentos de Barcelona.

Merced á estos mismos caudales que salian de la masa comun del pueblo, estableció esas magníficas enseñanzas, esa escuela completa de nobles artes, esas clases tan útiles para la industria, para el comercio y para la agricultura; merced á esas mismas sumas extraidas de las masas populares, sostenianse artistas que algun dia habian de contribuir á la gloria de su patria, estudiando en Italia aquellas obras que podian contribuir á perfeccionar su genio, y lógico era que el pueblo satisfaciese gustoso aquellas cantidades cuando en beneficio de él refluian siempre.

Distintos profesores eran enviados á extranjeras naciones á estudiar los adelantos y los descubrimientos modernos, y sus gastos eran satisfechos por aquella Corporacion; de aquel mismo dinero, algunas veces facilitó sumas al público erario, y en resúmen, el empleo que aquellos ilustres patricios daban á las cantidades que percibian, no podia ser mas levantado, mas digno, ni mas patriótico.

Las letras catalanas deben tambien mucho á la ilustre Junta de Comercio, porque su proteccion se extendia á todo aquello que pudiera contribuir al enaltecimiento del país, y los *Elementos de Astronomía Náutica* del célebre Fr. Agustin Canellas, las *Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona* de D. Antonio de Capmany y de Montpalau, y tantas otras obras que fuera prolijo enumerar, deben su ser á aquella Corporacion que acudió generosamente á costear los gastos de su impresion, plenamente convencida del gran servicio que á su patria prestaba.

Bien se demuestra la índole y el espíritu de la Junta en las frases con que el ilustrado Capmany inaugura el prefacio de su obra. «La Junta de Comercio de Barcelona, dice,—cuyo establecimiento tiene por base el fomento de la agricultura, de la industria y del tráfico del Principado de Cataluña, despues de haber contribuido para el adelan-

Digitized by Google

tamiento de estos tres ramos de la felicidad pública con todos los auxilios á que han podido alcanzar sus caudales, sus luces y desvelos, creyó que al paso que trabajaba en la perfeccion de la Náutica, progreso de las fábricas y buen gusto en todas suertes de artes, seria conforme á los fines de un cuerpo patriótico y al espíritu de su mismo instituto, idear un medio nuevo de arraigar la aplicacion y excitar el celo del bien comun entre los naturales de la provincia, proponiéndoles además de los premios pecuniarios que hasta hoy ha derramado con mano generosa, otro estímulo mas noble y no menos eficaz, cual es el ejemplo doméstico de la actividad y economía laboriosa de sus mayores.»

Este es el mas cumplido elogio de aquella Junta atenta siempre á la gloria, al adelanto y al progreso de su país.

No es nuestro ánimo estudiar ahora las causas que han producido el decaimiento de aquella Corporacion, ni el por qué aquellas escuelas, con tan noble afan creadas y con tan asíduos desvelos sostenidas, han venido á pasar á la Diputacion provincial, que es la encargada actualmente de su sosten.

Ajeno de nuestro propósito es el censurar ciertos actos y determinadas disposiciones; bástenos consignar la gloria que consiguió adquirir la ilustre Junta de Comercio y el agradecimiento que el país en general debe profesar á una Corporacion que de tal modo supo responder á la confianza en ella depositada.

De las cátedras sostenidas en la Casa Lonja han salido muchas eminencias, cuya reputacion ha refluido en beneficio de aquella Junta que generosamente facilitara los estudios á aquellas inteligencias ávidas de saber.

Excusado es decir que todas estas explicaciones dadas por Coll á nuestros viajeros, llenábanles de asombro haciéndoles prorumpir varias veces en exclamaciones, por medio de las cuales expresaban la admiracion que sentian.

—Triste suerte la de nuestro país—decia D. Cleto—donde vamos haciendo desaparecer mucho de aquello útil y beneficioso, de aquello que tal vez ha contribuido á darnos la importancia y el valor que hoy tenemos, para dar lugar á creaciones mas brillantes que útiles; mas de ficticias apariencias que de provechosas realidades.

—Tiene V. razon, D. Cleto; pero lo mas doloroso es que todas nuestras deprecaciones se pierden en el vacío.

—¿Y qué edificio es aquel que se ve allí en frente?—preguntó D.ª Engracia al salir de la Casa Lonja dando vista á la plaza del Comercio.

—El Palacio Real moderno.

—Hombre, no me parece muy notable,—repuso D. Antonio.

—Su principal valor es el histórico, no tanto por los grandes hechos que en él hayan tenido lugar, cuanto por la importancia del primitivo edificio que hubo en este sitio.

—¿Es decir, que nos referirá V. la parte histórica de él?

—Desde luego, cuando encuentro oyentes tan amables.

—¿Y aquel otro edificio?—dijo D.ª Robustiana.

—Aquello es la Aduana.

—Obra notable por cierto, parece.

Digitized by Google

—Ya la podrán Vds. juzgar mucho mejor despues.

—Hé aquí una plaza bien aprovechada, — añadió D. Agustin; — con tres grandes edificios, de los que cada uno por lo visto, tiene gran significacion en la historia de esta provincia.

—Así es, — repuso Coll; — cada uno por su estilo es de mucha importancia.

— ¿Y por cuál vamos á comenzar? — preguntó D. Antonio.

—Por el Palacio, siguiendo despues á la Aduana.

Como consecuencia de esta decision, nuestros viajeros cruzaron la plaza del Comercio, y poco despues escuchaban de los labios de Coll la historia de aquel edificio.

XXIX.

El Palacio Real moderno.

En la parte N. de la mencionada plaza álzase el Palacio Real moderno, edificado sobre un terreno, que en remotos tiempos, era mar, convertido en playa con la retirada que poco á poco fueron haciendo las aguas por aquella parte.

En esta playa era donde se desembarcaban las mercancías que aportaban los buques que acudian al puerto de Barcelona, mercancías que quedaban allí expuestas á sufrir todos los rigores de las estaciones.

Fácilmente puede comprenderse que esto acarrearia con bastante frecuencia pérdidas de consideracion al comercio, y para obviar este perjuicio, el Cuerpo municipal determinó construir en aquel punto unos grandes porches bajo los cuales podian quedar á cubierto por la noche los trigos y otros géneros que durante el dia no hubieran podido venderse ó trasladarse á otros puntos.

El dia 13 de noviembre de 1387 dió comienzo la construccion del *Portal del forment*, ó sea del trigo, denominacion que tuvieron aquellos primitivos porches.

En 12 de agosto de 1389, viéronse terminadas las obras, segun consta de una lápida que al construirse el actual edificio, quedó empotrada en el zaguan de la puerta que daba á la parte de la Aduana.

La inscripcion decia así:

✠ DIMECRES. A : XIII : DE. NOEMBRE
DEL. ÃŸ. DE. LA. N̄AT. DE. N̄TE : SENYOR
M. CCC. LXXXVII. REGNAT. LO. MOLT
ALT. SENYOR. REY. EN. JOHAN. LO. PRIMER
ÃŸ. DE. SON. REGNAT. FO. COMENSAT
AQUEST. PORTXE. PER. ÇO. QUEL. GRA
SE. TE. MES. A. CŌBERT. E. FO. ACABAT
A. XII. D'AGOST. DEL. ÃŸ. M.
CCC.LXXXIX.

Digitized by Google

Allá por el siglo XV fueron estos porches destinados para comercio de paños ó mercado de ellos, cambiando su primitiva denominacion por la de *Ala* ó *Halla des Draps*, que hay quien supone que se deriba del idioma flamenco, aun cuando nosotros creemos, como un moderno historiador, que mas bien se derive del francés, pues *halle*, en este idioma quiere decir mercado, y tal es la denominacion que actualmente tienen los que existen en las poblaciones importantes de Francia.

www.libtool.com.cn

En el año de 1444 quedó terminada la nueva fábrica, sirviendo tambien de Aduana hasta que se construyó un edificio especial para este objeto.

En el siglo XVI el Municipio creó en la parte superior del que nos ocupa, una *sala de armas*, especie de arsenal donde habian de custodiarse todos los pertrechos de guerra de la ciudad.

En 1514 dieron comienzo los trabajos que tal vez tendrian que suspenderse por la falta de fondos, por cuanto en julio de 1553 acordó el Concejo su continuacion, consignando su deseo de que cuantos le sucediesen en los cargos que desempeñaban, llevaran á cumplido término una obra de tanta utilidad, dada la organizacion y condiciones especiales de su gobierno.

Esto quedó consignado en una gran lápida de ocho piés y cinco pulgadas de ancho, por cuatro piés y diez pulgadas de alto, lápida que se encontró en la parte que corresponde debajo del mirador en el ángulo meridional, donde se hallaba escondida bajo el revoque de las paredes exteriores.

Su contexto es el siguiente:

EN LO REDRES DE LA CIUTAT CLOS LO DERRER DE JULIOL M. D. L. III. SE DETERMINA Q. AQUESTA OBRA DE GRAN EMBELLIMENT Y DE MAJOR UTILITAT SE PROSEGUIS EXORTANT ALS QUE VINDRAN Q. PROCUREN DE ACABARLA AB TOTA PERFECCIO. Y COMENÇAS A PROSEGUIR ESSENT CONCELLERS LOS MAGNIFICS M.° LOYS DUSAY CIUTADA. RAMON MARQUET CAVALLER. MISSER HIERONIM SUNYER CIUTADA. JAUME DE CASAFRANCA MERCADER. RAFAEL MONTAROLS ARTISTA. Y OBRERS M.° ANDREU SACOSTA DONSELL. Y THOMAS GUARDIA NOTARI EN L'ANY M. D. LIIII.

Á pesar de los deseos manifestados por aquella Corporacion ansiosa de legar á su patria un establecimiento tan importante, pasáronse algunos años hasta encontrarse en disposicion de servir para el objeto que presidió á su construccion, quedando terminada por completo en el año de 1608.

El edificio constaba de un piso bajo donde existia un depósito inmenso de trigo que podia abastecer á la poblacion en épocas de carestía, y de cuatro grandes salones en el piso alto, donde se guardaban armas y pertrechos bastantes para poder armar en caso necesario treinta mil hombres; de manera, dice un escritor «que esta casa daba muy propicia idea de la índole del gobierno catalan en aquellos dias; abajo, los celosos magistrados municipales acopiaban el cereal mas indispensable á las necesidades del

Digitized by Google

pueblo; arriba, reunian las armas que en circunstancias peligrosas podian hacer de cada ciudadano un soldado para defensa de la república.»

www.libtool.com.cn

Efectivamente, en este edificio estaba sintetizado por decirlo así el gobierno previsor en todo, de Cataluña, pues á la par que acumulaba el elemento necesario para combatir al mas terrible de los azotes, reunia junto á él los medios mas eficaces para salvar á aquellos mismos hombres que representaban á la patria.

Hasta el reinado de Felipe IV y especialmente hasta despues de las turbulencias que agitaron el suelo catalan por efecto de la mala administracion y los desaciertos de aquel reinado, siguió el edificio que nos ocupa custodiando los elementos de vida y los medios de muerte que conservaba el Municipio.

Pero el Rey despojó á Barcelona de la prerogativa que disfrutara, y en virtud de la cual tenia la susodicha sala de armas, apropiándose aquel edificio y destinándole para palacio de sus vireyes, pues no otra cosa parece desprenderse de las siguientes frases de la carta que con fecha 3 de enero de 1653 escribió á la ciudad, confirmándole los privilegios concedidos ya por el juramento de Lérida.

«He resuelto hacerle «á Barcelona,» decia, merced de concederle la confirmacion «que me ha suplicado de las preeminencias y privilegios que gozaba y poseia antes de «las alteraciones del año 1640, en todo lo que no limitaré en esta concesion, como «abajo os diré; porque no es mi intencion comprender en esta confirmacion el derecho «que pueda tener ó pretender sobre pertenecerle la custodia, disposicion, cuidado y «gobierno de sus baluartes, torres, murallas, puertas, puerto de mar, armería, artillería, guarnicion y fortificaciones; porque esto, todo lo que mira á su defensa y seguridad, lo reservo ahora, y mientras no mande otra cosa mi voluntad y órden es «de suerte, que en esa parte se ha de ejecutar lo que Yo dispusiere y ordenare, dentro «y fuera de la ciudad, por la mano de mi lugarteniente y capitan general, ó de la «persona que para ello Yo señalare, supuesto que ninguna cosa conviene tanto á esa «ciudad y á mi servicio, como todo lo que mira á su conservacion y defensa, dependa «de quien tanto como Yo deseo, y le importa su mayor paz y tranquilidad, y el conservarla en justicia y sosiego.»

En virtud de esta disposicion Barcelona se vió privada de aquellas armas para su defensa, y el marqués de Mortara fue el primer virey que en 1656 habitó el nuevo palacio.

No habia de transcurrir mucho tiempo sin que se tocasen las consecuencias de aquel desaire.

Pero el Monarca que le habia ordenado no pudo presenciarle ya.

Su hijo Cárlos II ante la eminencia del peligro que corria aquel dominio de su corona por la agresion del rey de Francia, vióse obligado á concederlas de nuevo.

No se sabe á punto fijo de que época data el palacio que hoy podemos contemplar, pero como fue construido siendo virey el marqués de Castel-Rodrigo, se cree que se erigió en 1663 ó 1664 por ser esta la época en que aquel ocupó dicha plaza.

Durante aquel tiempo se mandó derribar la denominada *Torre nova*, que por la parte de la marina estorbaba la vista, y se encontraba cerca de la puerta del Mar, junto al sitio donde se levanta la Aduana.

Digitized by Google

La indicada obra se concluyó, segun una inscripcion que estaba situada á la izquierda de la puerta principal de donde se quitó al hacerse la última reedificacion, en tiempo del virey duque de Osuna, durante el mes de setiembre de 1668.

www.hotool.com.cn

La inscripcion á que nos referimos dice así:

PALACIO QUE HIZO Y ACABÓ EL EXCMO. SOR. DUQUE DE OSUNA, VIREY Y CAPITAN GENERAL DEL PRINCIPADO DE CATALUÑA Y CAPITAN GENERAL DEL EJÉRCITO, EN SETIEMBRE DE 1668. DIÓLE PRINCIPIO EL EXCMO. SOR. MARQUÉS DE CASTEL-RODRIGO, SIENDO VIREY Y CAPITAN GENERAL DE ESTE PRINCIPADO, Y EN AMBOS TIEMPOS VICE-CANCILLER DE LA CORONA DE ARAGON EL EXCMO. SOR. DON CRISTOVAL CRESPI DE VALDAURA DE LA JUNTA DE GOBIERNO.

El conde Roncali á fines del siglo pasado, reedificó algunas piezas interiores, de las cuales nada dirémos, como tampoco si fue en lejanas épocas notable este edificio, pero creemos que no ha sido nunca mas que una cosa comun y nada notable, ó meramente una antigualla que ni conmueve al inteligente, ni el historiador encuentra donde fijar su atencion, no siendo tampoco digno de recibir las personas reales que en distintas ocasiones han venido á Barcelona.

Pero, dice un narrador de este edificio, «¿se sabe bien lo que fue antes? ¿Ha llegado por ventura hasta nosotros algun diseño del *Portal del Foment*, ó de la famosa Sala de Armas?»

Nada de notable ni mucho menos encierrran las cuatro fachadas, las cuales son completamente lisas, y no tan elegantes como las de algunas otras casas que existen en las calles de Barcelona, pero al desprenderse su revoque en 1846, se vió algun pedazo que corresponderia á su cornisa almenada, y muchos recordarán las gargolas que representaban figuras monstruosas que la rodeaban; no queriendo esto decir, que fuese una obra importante en arquitectura, pero sí basta para comprender la completa ignorancia en que estamos, respecto á sus tiempos primitivos.

Un cómodo puente de mamposteria, aunque nada elegante, ponia en comunicacion el palacio con la vecina iglesia de Santa María del Mar, el cual saliendo de su ángulo occidental, formaba el arco de la calle de *Malcuinat*, atravesaba el *Fossar de las Moreras*, la calle de *Santa María* y la pared izquierda del templo, saliendo á la tribuna que aun hoy existe.

Usando de la facultad que concedieran los obreros de aquella parroquia, con aprobacion del Obispo de Barcelona y de la Reina Gobernadora, al duque de San German, uno de sus sucesores, el virey príncipe de Darmstatd, empezó su construccion en 1700.

En 30 de abril de 1764 firmaron una concordia los dichos obreros y el virey, señalando el uso que esta autoridad podia hacer de la tribuna á que habia de conducir el puente, como tambien el derecho de que tuviesen aquellos una llave de la misma.

Tanto los unos como el otro cedian sus derechos á las Personas Reales que habitasen en la ciudad, como tambien á los capitanes generales, los cuales sin salir á la ca-

Digitized by Google

lle podian asistir á los divinos oficios, como igualmente podian penetrar en el templo por una puerta excusada que existe en la capilla de la Vírgen de los Dolores.

www.libtool.com.cn

En el ángulo oriental del mismo palacio se levantaba otra capilla de regulares dimensiones, en la cual se celebró con gran pompa y solemnidad la colocacion de los cuerpos de los santos mártires Fortunato y Clemente, regalados por el Rey, cuyo acto tuvo lugar el 12 de enero de 1708.

Hasta 1846 residieron en él los capitanes generales, pero en este año se le declaró morada Real, y lo prepararon para recibir en su segunda venida á Barcelona, á doña Isabel II.

En su consecuencia y queriendo ponerlo lo mas dignamente posible, se hicieron algunas obras de puro ornato sin interesar para nada la construccion total del edificio.

Sus piezas interiores fueron pintadas con bastante gusto, así como tambien fue revocada toda la fachada, pintándola despues representando el género gótico; la capilla se trasladó á un local del primer piso, dejando el que ocupaba para Archivo del Real Patrimonio; y finalmente, en la testera del frontis colocó un reloj de muestra, transparente, que fue el primero en su clase que ha tenido esta ciudad, iluminándose por primera vez el 10 de octubre de 1846.

En el indicado frontis se esculpieron igualmente las armas reales, leyéndose en caractéres de relieve la siguiente inscripcion que estaba escrita en una lápida de mármol blanco, y empotrada sobre el dintel de la puerta principal.

AB ELISABETH SECUNDA
INSTAURATUM EXORNATUMQUE
ANNO MDCCCXLVI.

Importante fue el acontecimiento que tuvo lugar en este edificio el dia 4 de octubre de 1802.

Á las ocho de aquella noche, se ratificaron los desposorios del príncipe de Asturias D. Fernando, con la princesa de Nápoles D.ª María Antonia y el del príncipe real de esta nacion D. Francisco Genaro, con la infanta española D.ª Isabel.

El ilustre patriarca de las Indias, cardenal de Sentmanat, bendijo ambos matrimonios, reuniéndose en el régio alcázar con este motivo los reyes de España D. Cárlos IV y D.ª María Luisa, sus hijos los infantes D. Cárlos y D. Francisco de Paula, D. Antonio Pascual, hermano del monarca, los reyes de Etruria, D. Luis I y D.ª María Luisa y sus hijos Cárlos y Luisa.

Fácilmente se comprende que la presencia de tan altos personajes habia de llevar consigo gran número de ilustres indivíduos, y efectivamente tiempo hacia que Barcelona no habia visto en su recinto tan escogido y numeroso concurso.

Las exiguas proporciones del palacio que nos ocupa hicieron necesario que se habilitase parte del próximo edificio de la Aduana para morada de los reyes de Etruria y de los príncipes napolitanos, donde permanecieron hasta su marcha, estableciéndose una comunicacion entre ambos edificios por medio de un puente provisional de madera.

Digitized by Google

Ya no encontramos nada que digno de mencionar sea en la historia de la fábrica que nos ocupa.

www.libtool.com.cn

Posteriormente al acontecimiento mencionado, el palacio ha sido la morada de las régias personas cuando han venido á Barcelona, habiendo cambiado de destino despues de la revolucion de setiembre de 1868.

En la actualidad se encuentran en este edificio los juzgados de primera Instancia, de los que nos ocuparémos en el lugar correspondiente.

—Muy bien, Sr. Coll,—exclamó D. Cleto cuando terminó el amigo de Sacanell la descripcion del edificio que acababan de abandonar,—veo que es V. un *cicerone* tan entendido como verídico, y me felicito tanto mas de haber entrado en relaciones con V., por el beneficio que obtienen mis amigos.

—Agradezco su benevolencia, pero no creo que eso sea un gran mérito en mí, porque, hijo de Barcelona, aficionado á la historia y á las bellas artes, fuera criminal en mí que no conociera todos estos lugares que tantos recuerdos guardan.

—Sin embargo, hay pocos que se dediquen con ese ardor al estudio de las bellezas, que no ya su país, sino su localidad encierra.

—Quien verdaderamente es digno de elogio, señores, es aquel que posee conocimientos mas generales que los mios. Todos se reducen al lugar en que he nacido, y esto no es un mérito, es hasta cierto punto una obligacion.

—Obligacion de la cual prescindimos la mayoría.

—Vamos, D. Cleto,—repuso Azara;—no se incluya V. en ese número.

—Sí, por cierto.

—Quien, como V., posee tantos y tan múltiples conocimientos, quien ha viajado tanto y con tamaño aprovechamiento, no debe ni puede incluirse entre los que desconocen la obligacion que tienen, de conocer por lo menos, la localidad en que residen.

—Que lo digamos nosotros, pase.

—¡Oh! pero Vds. tratan de reparar su error de una manera verdaderamente digna de loa; recuperan el tiempo perdido de un modo que nadie podrá reprocharles su falta.

—Y nosotros, Sr. D. Agustin,—dijo D. Antonio;—y nosotros que no solamente hemos desaprovechado nuestra juventud sino que hemos llegado á la edad madura sin conocer apenas mas espacio que el de las localidades en que hemos tenido que trabajar.

—Nosotros, amigo mio, hemos hecho mucho y parece que no; hemos adquirido el dinero para que nuestros hijos se ilustren y puedan, quizás, dar un digno empleo á esa fortuna que para ellos hemos sabido adquirir.

—Muy bien contestado, Sr. D. Agustin,—exclamó D. Cleto estrechando afectuosamente la mano del anciano aragonés.

—Pero hombre ¿es posible que seas tan *cazurro*, que no te se ocurra decir nada; *miate tú* que aunque una no lo entiende le da gusto oir unas cosas tan *güenas* como las que *icen* esos señores.

—Toma, mujer, como que ellos han *estao* siempre en la ciudad y nosotros nos hemos criado en el campo; pero *tamien* hemos hecho algo de eso que *icen*, porque lo que es nuestra María Antonia ha recibido una educacion como una princesa.

Digitized by Google

—Eso sí, Pascual, hemos *trabajao* como unos negros, pero la niña lo ha sabido aprovechar.

www.libtool.com.cn

Y la buena de D.ª Robustiana se enjugó con el pañuelo que llevaba en la mano, una lágrima que brilló en sus ojos.

Despues volviéndose á D.ª Engracia que seguia silenciosa toda la conversacion que sostenian los caballeros, la dijo:

— Pero, hija, ¿no le *paece* á V. que esos *cabayeros* podian ocuparse un poco menos de sí *mesmos* para atender á nosotras que estamos aquí achicharrándonos bajo este sol tan poco agradable?

—¿Y qué le hemos de hacer?—contestó la interrogada.

—¿Qué le hemos de hacer? Ahora lo verá V.; pues bonita es la hija de mi madre para estas cosas.

Y D.ª Robustiana poniendo en movimiento su pesada mole, fué á caer en medio del grupo formado por los demás viajeros, tropezando con D. Cleto, á quien hizo vacilar, y diciendo con su poderosa voz:

— Pero *cabayeros*, ¿se han figurado Vds. que nosotras no somos hijas de Dios? Pues ya les digo que la luna que está haciendo es la mas á propósito para coger un tabardillo, que yá. Entretenganse Vds. ahora en requilorios, y les aseguro que la hija de mi madre les deja *plantaos*. Es verdad que con eso no haria mas que pagarles lo que Vds. han hecho con nosotras. Vamos, está visto que estos señores sábios se olvidan de *too* lo que no es sabiduría. Allí está mi Pascual, como que ese no es de los que inventaron la pólvora, ha permanecido á nuestro lado sudando el pobrete la gota gorda, pero sin abandonar á las señoras.

Y D.ª Robustiana, despues de espetar toda esta sarta de palabras, sin respirar apenas, dió un tremendo resoplido y se pasó el pañuelo por la cara para enjugarse el sudor que corria por ella.

—Verdaderamente que tiene razon esta señora,—repuso Coll con cierta gravedad cómica.

—¿Verdad que sí, señor?—dijo la aludida.

—Necesario será que procuremos corregir nuestro yerro y suplicar á estas señoras, que tan amables son, nos dispensen.

—Por mi parte están Vds. dispensados.

—Eso, hija; déjeme V. á mí sola en las astas del toro, como quien dice; pero aun cuando así sea, no me contentaré tan fácilmente.

—Vamos, D.ª Robustiana, no sea V. así.

—En resúmen, ¿de qué nos acusa V.?

—En primer lugar, de tenernos aquí al sol, media hora de planton.

—Pues con ponernos á la sombra inmediatamente estamos fuera del paso. ¿Y qué mas?

—En segundo lugar, que se han puesto á hablar de cosas particulares, haciéndose cumplimientos y zarandajas, sin acordarse en lo mas mínimo de que nosotras estamos aquí.

Digitized by Google

—Remediado, no separándonos mas. ¿Y despues?

—Que si hemos concluido ya, podíamos volver á casa, porque cada hijo de su madre debe tener el estómago en los talones.

www.libtool.com.cn

—Precisamente en eso creo que es en lo que está V. mas conforme con todos nosotros.

—¿Es decir que opinan Vds. porque nos marchemos de aquí sin ver la Aduana? —preguntó Coll.

—No, señor; ya que estamos aquí, no debemos alejarnos sin visitarla.

—En ese caso podemos comenzar en seguida.

—Por ahí debiéramos haber empezado.

—Nunca es tarde si la dicha es buena, D.ª Robustiana.

—¡Oh! es que tan tarde puede llegar la medicina, que ya el enfermo puede haberse ido al otro barrio con doscientos mil demonios.

—Vamos, cálmese V.

—Que si quieres; me han hecho Vds. tragar mas quina con su charla... Yo les aseguro que si sudaran como yo, y estuvieran tan *sofocaos*...

—Líbrenos Dios de semejante cosa,—exclamó Azara sonriéndose.

—Pues con la calma que Vds. tienen debian estar redondos como un tonel.

—¿Vamos, señores?—dijo Azara.

—Vamos en buen hora.

—Ya era tiempo,—prosiguió D.ª Robustiana.—¡Jesús! Señora, me consumen con sus detenciones y su pesadez; pues si yo no tuviera estas carnes... yo les prometo que á ligera no habia de ganarme *naide*.

D.ª Engracia se contentó con sonreirse, y poco despues se aproximaba acompañando á sus amigos, al nuevo edificio que iban á visitar.

XXX.

La Aduana.

—Diga V., Sr. Coll,—exclamó D. Antonio fijándose en la fábrica que á sus miradas se ofrecia,—la aduana de Barcelona ¿estuvo siempre aquí?

—Recuerden Vds. que, segun lo que antes les dije, allá por los años de 1598, la aduana estaba á la izquierda de la Lonja, y mas posteriormente ocupó una parte de la *Halla des draps*, ó sea del edificio que acabamos de visitar.

—Segun eso, su instalacion aquí es muy moderna.

—En cuanto al actual edificio, sí señor; pero antes de este ya existió otro cuya disposicion ignoro, así como tampoco puedo fijarles la época en que desapareció.

—Es decir, que se demolió sin duda el edificio que habia, para dar lugar á la construccion de este.

—Si no estoy mal enterado, me parece que desapareció á consecuencia de un incendio.

Digitized by Google

—Así fue, Sr. D. Cleto; el fuego devoró la anterior fábrica, respecto á cuyas condiciones, nada puedo decirles.

www.libtool.com.cn

—La arquitectura de este edificio es muy moderna.

—Como que su construccion data del año 1790.

—Ya tardaria algunos años en concluirse, porque es muy grande segun se puede juzgar por su exterior.

—Dos años tan solo.

—¡Caramba! Sabe V. que eso es muy poco.

—Cierto; pero el conde Roncali, que al regresar de su expedicion á Argel fue nombrado ministro de Hacienda, tomó con tal empeño la construccion de este edificio, que él, personalmente, estuvo dirigiéndole hasta su terminacion, viendo coronados sus esfuerzos con el mejor éxito, en el espacio que les he indicado.

—Digna de elogio es semejante conducta.

—¿Y qué coste podria tener una obra de tal magnitud?

—Subió á unos 4.856,963 rs.

—Hoy hubiera costado mas.

—Desde luego.

A la par que nuestros viajeros hablaban así, inspeccionaban toda la parte exterior del edificio que nos ocupa.

Este constituye un cuadrilongo aislado, cuyas dimensiones son las de unas ochenta y cinco varas de largo por cincuenta y dos de ancho.

Su arquitectura participa del carácter jónico y toscano, perteneciendo á cada uno de estos géneros los dos cuerpos en que se halla dividido.

La fachada principal és de bastante buen efecto. Ábrense en ella tres puertas, adornada la central con cuatro columnas pareadas de órden toscano, las cuales se apoyan en un zócalo de mármol negro, zócalo que rodea todo el edificio.

El cornison que sirve de remate á la portada, pertenece tambien al mismo género de arquitectura, contiene en grandes letras la denominacion del edificio, diciendo *Aduana nacional*, y en la clave del arco hay en relieve esculpido un mascaron que tiene una argolla en la boca, argolla destinada quizás á sostener la cadena, emblema de haber visitado los monarcas aquel edificio.

De menores dimensiones, aun cuando del mismo carácter, son las otras dos puertas laterales, adornadas por pareadas columnas toscanas con su correspondiente cornison.

Cada una de estas dos puertas facilita el ingreso á las anchas y cómodas escaleras de mármol, que conducen á los pisos superiores.

La central da á un patio cuadrado, bastante capaz, donde están los grandes almacenes para los efectos que se han de despachar.

Así como el primer cuerpo del edificio es, como ya hemos expuesto, de órden toscano, el segundo pertenece al órden dórico.

Sobre la puerta del centro se apoyan otras cuatro columnas pareadas, que cobijan un balcon con balaustrada imitando al mármol, extendiéndose por ambos lados otros cuatro por parte, con barandajes de hierro.

Digitized by Google

El adorno de estos balcones consiste en guirnaldas, y los de las ventanas del piso bajo en palmas entrelazadas.

www.libtool.com.cn

Sobre las puertas laterales álzanse cuatro pilastras encerrando en su centro un balcon de hierro que se apoya sobre la cornisa del piso inferior, y en el tímpano del frontispicio vénse esculpidas cajas, sacos, fardos y otros atributos del comercio.

Una balaustrada intermediada por zócalos, en los cuales, alternados, se ven grupos de géneros, frutos y cestos de flores, corona todo el edificio.

Sobre la cornisa dórica, de que hemos hecho mencion al hablar de la puerta principal, se ve un cuerpo ático en cuyo centro hay un escudo real perfectamente labrado, terminando la obra una Fama con una inscripcion entallada en la parte inferior, que dice:

Reinando el señor D. Cárlos IV, año de 1790.

Grandes defectos atribuyen los inteligentes á este edificio, que la mayoría encuentra de buen aspecto y de grandiosas proporciones.

Entre ellos cítase uno, con el cual nos encontramos de acuerdo, y es el de que mas bien parece el palacio de un poderoso que no la fábrica de un edificio comercial.

Respecto á los demás, encuentran como principal el de que el cuerpo ático que sirve de base á la Fama ofrece un contrasentido bastante notable.

—¿Y está destinado el edificio exclusivamente para aduana?—preguntó D. Antonio á su *cicerone*.

—No, señor; aquí se hallan todas las oficinas de Hacienda, y además el Gobierno civil.

—Es decir, que tambien hay espacio para las habitaciones particulares del gobernador.

—Justamente. Se han hecho las obras necesarias para tantas dependencias, y aun cuando no con mucho desahogo, todas pueden estar.

—Pues, señor, es una plaza preciosa esta,—añadió D. Agustin al dar vista nuevamente á la plaza del Comercio.

—Mucho ha contribuido á su embellecimiento la construccion de esos edificios frente á la Lonja.

—Desde luego toda esa manzana de casas ha mejorado mucho su aspecto.

—Lástima que este otro costado no armonice mas con el resto de la plaza,—añadió D.ª Engracia.

—Y ahora ¿dónde mas hemos de ir?—preguntó D.ª Robustiana.

—A casa, si Vds. no disponen otra cosa.

—¡Santa palabra!—repuso la robusta esposa de Pascual.

—¿Con que tanto deseo tiene V. de descansar?

—Ya lo creo. ¿Usted sabe lo que son para una persona como yo estos trotes? Le aseguro que no puedo con mi alma.

—Buen remedio,—repuso D. Cleto,—quédese V. en casa.

—Eso es, y Vds. se irán á ver todo lo *güeno* y yo me quedaré viendo las cuatro *paderes*.

Digitized by Google

—Entonces ¿á qué quejarse?

—Vamos, tendrémos que cosernos la boca. Lo que es este D. Cleto se va volviendo bien poco amable.

Y D.ª Robustiana, apoderándose furiosamente del brazo de su marido le empujó hácia adelante en direccion á su casa.

Segun la direccion que tomaron, despues de haber cruzado la calle de la Platería, subieron por la de la Libretería con ánimo de salir á la Rambla por la calle de la Boquería.

—¡Hombre! qué plaza tan extraña y tan tranquila en medio de la animacion y del bullicio que reina por aquí,—dijo D. Antonio al pasar por la Bajada de la Cárcel, cruzando la embocadura de la plaza del Pueblo, antes del Rey.

—Ya me parece que hemos estado aquí,—añadió Azara.

—Sí, por cierto,—repuso Sacanell; estuvimos para visitar la capilla de Santa Águeda.

—Es verdad.

—¿Y no dijiste á estos señores nada referente al antiguo alcázar de nuestros reyes?—preguntó Coll.

—No, en primer lugar porque no sabria qué decirles respecto á su historia, y en segundo, porque como entonces nuestra visita se reducia única y exclusivamente á los edificios religiosos...

—Pero la omision de nuestro amigo,—interrumpió D. Cleto,—puede V. subsanarla.

—Y tendré sumo gusto en ello, dando comienzo así á una especie de paseo por los edificios que fueron, que por cierto son bastantes.

—Es decir, ¿que todos ellos han desaparecido ya?

—Sí, señor; lo notable que hoy queda en Barcelona, exceptuando las obras de mas moderna construccion, de las que oportunamente nos ocuparémos, ya lo han visto; lo mucho que existia ha desaparecido para dar lugar á otras construcciones, si bien menos artísticas, tal vez mas útiles.

—Pues saben Vds. que debe ser curioso ese paseo, cási, cási de ultratumba.

—Mucho; porque la mayor parte de esos edificios que han desaparecido están llenos de recuerdos.

—¿Y ahí dice V. que estaba el antiguo palacio?

—Sí, señor.

—¿Y cómo es que ha desaparecido?

—Desde que nuestros monarcas fijaron su residencia en Zaragoza quedó abandonado ya el régio edificio; la Inquisicion le ocupó mas tarde; la poblacion fué invadiendo el área en que aquel se habia asentado, y del palacio solo ha quedado la capilla de Santa Águeda y el convento de Santa Clara, destinados tal vez á desaparecer mas tarde ó mas temprano.

—Pues antes de que acabe de desaparecer lo que resta de esa fábrica, que tantas memorias guarda para la historia de la ciudad que estamos visitando, le agradeceré-

Digitized by Google

mos infinito el relato que nos ha ofrecido, porque así podrémos consignar en nuestras memorias de viaje la descripcion de ese edificio que ya no hemos alcanzado á ver.

www.fotocol.com.ar

—Yo les diré todo cuanto sepa.

—Y nosotros lo apreciaremos mucho.

Conforme hablaban, la distancia que de casa de las señoras les separaba, fue acortándose.

Una vez en la puerta dijo Sacanell:

—Estaba pensando una cosa.

—¿Qué?—preguntaron sus amigos.

—Que si estas señoras fuesen tan amables que nos quisieran dar de almorzar, no teníamos necesidad de volver y podríamos de sobremesa escuchar el relato de Coll.

—¡Toma! ¿Y para eso ha venido V. con tantas *ritóricas*?—exclamó D.ª Robustiana.—¿Pues no está V. en su casa, y todos sus amigos lo *mesmo*?

—Sin embargo...

—¿Qué le *paece* á V., D.ª Engracia? Cuando le digo á V. que *toos* estos remilgos del tono y del gran mundo me dan cien *patáas* en la boca del estómago!... Mire V. que pedirnos ahora licencia para subir á almorzar... tiene pelendengues.

—Ea, no se sulfure V., D.ª Robustiana.

—Lo que ha de hacer V. es subir mas que de prisa y callar.

D.ª Engracia tambien, en términos algo mas cultos, contestó lo mismo, y poco despues todos los viajeros se hallaban amigablemente sentados á la mesa.

Coll hizo, como vulgarmente se dice, el gasto de la conversacion, y una vez terminado el almuerzo dijo D. Cleto:

—Pues, señor, esto me recuerda lo que varias veces hemos hecho durante nuestro viaje.

—Cierto; las tardes malas, ó los ratos que no sabíamos cómo pasarlos, bien porque la poblacion ofreciera poco aliciente, ó porque ya lo habíamos visto todo, las entreteníamos escuchando á D. Cleto, bien la historia de alguno de los sitios que habíamos visitado, ó la descripcion de algunos sitios desconocidos para nosotros, es decir, siempre aprendiendo algo.

—Y de eso,—añadió D.ª Engracia,—tambien puedo yo decir algo, toda vez que algunas de esas tardes he pasado muy agradablemente entretenida escuchando á este caballero.

—Vamos, vamos,—repuso D. Cleto;—olvidemos ya el pasado para ocuparnos del presente, y ya que el amigo Coll es tan amable, no abusemos de su bondad entreteniéndole con nuestra charla.

—No es posible que ese abuso exista, cuando tanto me honra la atencion que me conceden.

—Mira, chico,—se apresuró á decir Sacanell,—te advierto que nosotros hace tiempo hemos desterrado los cumplimientos.

—Tampoco me agrada mucho esa fruta,—repuso Coll;—he creido siempre que

Digitized by Google

donde existe mucho cumplimiento se esconde mucha falsedad; y como yo soy franco y aprecio mucho la franqueza, no me gusta, ni que conmigo los gasten, ni gastarlos yo tampoco.

—Pues en ese caso vamos al grano, y dejémonos de digresiones.

—Es verdad.

XXXI.

Edificios notables que han desaparecido.—El Antiguo Palacio de Barcelona.

Coll se reconcentró durante algunos segundos al objeto de coordinar todas sus ideas, respecto á lo que iba á describir, y al cabo de ellos dijo:

—Ese edificio del cual hoy apenas quedan restos, fue una soberbia mole cuya entrada principal estaba por la parte de la Plaza del Rey ó del Pueblo segun hoy se llama, y que se extendia hasta la calle de la Tapinería, ocupando sus jardines el terreno que hoy constituye la plaza del Oli y la calle de la Boria. Un puente de piedra ponia en comunicacion el palacio con la catedral, por la parte de la llamada puerta de San Ibo y la muralla que constituia el primer recinto de las fortificaciones de la ciudad, estaba formada por sus robustos paredones.

—De modo que el alcázar participaria á la vez de fortaleza.

—Como sucedia generalmente á todos los de su tiempo. Este, por su posicion sobre la cumbre del monte Taber, que era uno de los puntos mas altos de la ciudad, así como por lo fuerte de sus muros era tanto la morada suntuosa del monarca, como la enhiesta y altiva mansion del guerrero.

—¿Y no se sabe quien le construyó?

—Remontábase su antigüedad á los tiempos de Ataulfo, que fue el primer rey visigodo que hubo en España, y suponen algunos que le mandó construir á principios del siglo V al fijarse en Barcelona.

—Pues sabe V. que el tal edificio contaria años.

—Lo que yo estoy pensando, es la gran transformacion que debe haberse operado en esta poblacion, cuando vemos hoy edificado terreno que entonces debia ser campo únicamente, cuando por allí estaban las murallas.

—¡Oh! eso no lo pueden Vds. apreciar debidamente. Otro dia les explicaré el perímetro de Barcelona primitiva, y entonces podrán Vds. juzgar.

—Es que si hablamos así, vamos á distraer al amigo Coll, y será el asunto de nunca acabar.

—Siga V., siga V.

—Adherido á uno de los ángulos del palacio por la parte que hoy conocemos bajo el nombre de *Bajada de la Canonja*, habia un hospital que se llamaba de *Santa Cruz y Santa Eulalia*, fundacion de un honrado caballero llamado Guitardo.

Á este hospital y ya que de él hablo,—prosiguió Coll;—pidió el conde D. Ra-

Digitized by Google

mon Berenguer III, que le condujesen para morir entre los pobres, á quienes tanto habia amado y protegido.

www.libtool.com.cn

—Lo *mesmito* harian los reyes de hoy en dia. ¿Eh? ¿qué tal te parece á tí eso hombre?

—Vamos, D.ª Robustiana, que hemos acordado no hacer interrupcion alguna.

—¿Y en qué fecha tuvo lugar ese acontecimiento?

—En 19 de julio de 1131, es decir hace mas de siete siglos.

—¡Cáspita! pues apenas ha llovido y se ha secado desde entonces.

—De todas las mansiones que los antiguos señores de Barcelona tuvieron en la ciudad, fue el que nos ocupa el mejor, habiéndole los mismos monarcas llamado Palacio, por medio de distintos privilegios (1).

—¡Hombre! eso que acaba V. de decir me obliga á hacerle una pregunta, y dispénseme V. que le interrumpa —exclamó D. Agustin.

—Diga V.

—Esa distincion que acaba de manifestar, parece dar á entender que palacio no era entonces la frase aplicable á la mansion de los monarcas, y no siendo así, ¿de qué provenia y á qué clase de edificios se referia?

—Siempre se ha aplicado á los edificios mas suntuosos y mas ricos, y tiene su orígen en el monte Palatino de Roma, donde Augusto hizo construir un soberbio edificio para que le sirviera de habitacion que se le llamó *Palatium*, y de aquí la derivacion de palacio. Como que entonces no era tan comun que los reyes, tanto por la movilidad que tenian, cuanto por la facilidad con que perdian y recobraban sus dominios, construyesen mansiones especiales para su residencia y habitaban en edificios mas ó menos grandes uniéndose á veces dos ó tres para que disfrutaran de alguna mayor holgura, no se hacian esas grandes fábricas que pudieran merecer el calificativo de palacios, y este, dado por los monarcas á quienes me he referido, al edificio de que les estoy hablando, demuestra perfectamente lo que seria.

—Tiene V. razon y le doy mil gracias por su condescendencia.

—Anda Pascual, hijo, aprende, aprende. Pero, *quiá*, ¿qué has de aprender tú ya? lo *mesmo* que yo; no serémos otra cosa que un par de zopencos todo lo que nos *queé* de vida.

—Cuando V. guste, puede continuar Coll, porque si dejamos á D.ª Robustiana, no acabarémos nunca.

—Eso me hace gracia; y cuando Vds. interrumpen á este señor ¿está bien hecho? Si cuando yo digo que los hombres no tienen otra ley que la del embudo, es *icil*, lo ancho para ellos y lo estrecho para nosotras.

—¿Callarás de una vez, mujer? — dijo Pascual.

—Pues me gusta. Vean Vds. que marido; no ha dicho en *toa* la tarde «esta boca

(1) Alfonso II de Aragon en su privilegio fechado en junio de 1173, le llamó Palacio; en una provision del rey D. Juan I de 27 de enero de 1387 se encuentran estas palabras: *Nostri antiquioris palatii Barchinonæ*; y en otro documento de D. Martin de 20 de marzo de 1405 dice: *Nostri majoris palatii civitatis Barcinonæ*.

Digitized by Google

es mia» y ahora lo hace para reírseme. Está *güeno* esto. Habló el *güey* y dijo «¡Mu!...»

—Teatro de sangrientos dramas, — prosiguió Coll, cortando las frases de D.ª Robustiana, — fue el palacio de Barcelona desde su fundacion, y cada uno de sus robustos sillares testigo fue de mas de un horrible asesinato, de una tenebrosa conjuracion, de una galante aventura, de un hecho glorioso ó de un trascendental acontecimiento; y cuando cesó de ser mansion real no por ello su importancia decreció, lo que hizo fue por decirlo así, cambiar por completo la calidad de los sucesos que habian de presenciar.

Así es que le vemos en 1487 cedido por el rey católico D. Fernando al Inquisidor general de Cataluña para que en él se aposentara el Santo Oficio, aun cuando esta cesion hecha en absoluto por aquel Monarca hubo de limitarse despues, toda vez que ya en vida del rey D. Juan II, este, por medio de un privilegio habia concedido á las monjas que habitaban en el monasterio de Pedralves, que en caso de guerra pudieran refugiarse en el palacio.

Otro privilegio existe expedido en Monzon en 23 de diciembre de 1582, por el cual se confirma respecto á la mencionada Comunidad lo otorgado por el rey D. Juan, añadiendo, que en aquel caso podian las monjas venir á Barcelona y habitar aquel palacio que eligieran, y que si optaban por el principal, el Inquisidor general habia de salir de él, sin que opusiera resistencia alguna, bajo severas penas y multa de mil florines de oro de Aragon en caso de no acceder.

En mayo de 1545 trató de establecerse en este edificio la Audiencia con dos salas, y en las cortes de Monzon celebradas en 1549 se acordó que el virey habitara en él habilitándose algunas piezas para las oficinas necesarias, igualmente que el lugarteniente general y los ministros de la Audiencia se reunieran allí, disponiéndose habitaciones para los escribanos y demás dependientes del Tribunal de justicia.

Para este efecto la Diputacion de Cataluña compró varias casas inmediatas, ampliándose el edificio por la parte de la calle de Santa Clara, llevándose al efecto la obra, bajo la traza y direccion de Antonio Carbonell maestro carpintero, por la cantidad de ciento veinte libras barcelonesas.

En 1550 la Diputacion general de Cataluña nombróle sobrestante ó sobrevisor de aquellas obras, concediéndole doscientas cuarenta libras anuales por todo el tiempo de su duracion, cantidad que despues se rebajó á ciento, por las cortes celebradas en Monzon en 1553. Las obras terminaron en 1557.

Segun acuerdo de otras cortes celebradas en este mismo punto en 1585, ordenóse que para la mejor conservacion de los procesos civiles y criminales, se estableciera un archivo real en una habitacion situada sobre las dos salas civiles de la Audiencia.

Mas tarde se trasladó este en 1766 al local de la Audiencia en el palacio de la Diputacion provincial.

Los vireyes en 1656 abandonaron tambien este edificio para trasladarse á la antigua sala de armas de que ya se ha hecho mérito al visitar el palacio moderno de la plaza del Comercio.

En 1716 el Rey cedió el antiguo palacio á las monjas de Santa Clara como indem-

Digitized by Google

nizacion del que se les habia demolido para la construccion de la ciudadela, en cuyo punto continuaron hasta que en el presente siglo, los sucesos de 1835 pusieron término á su permanencia en él.

El local del convento es el ocupado hoy por el famoso Archivo general de la Corona de Aragon, del cual nos ocuparémos con la detencion que merece en su lugar oportuno.

Por un real decreto expedido en octubre de 1789, una de las salas de este palacio se cedió á la Academia de medicina y cirujía para que pudiera celebrar sus reuniones, lo cual estuvo verificándose hasta el año de 1820 en que fue invadido por el pueblo el local que ocupaba la Inquisicion y derribado finalmente en 1828, edificándose en el terreno que ocupaba las casas que dan á la parte de la calle de la Tapinería y Bajada de la Canonja.

—Pues ya le digo á V. que ha sufrido alteraciones y vicisitudes el primitivo palacio real de Barcelona — dijo D. Antonio al ver que Coll se detenia demostrando que su relato habia concluido.

—¿Y qué edificio importante y antiguo no ha pasado por esas mismas ó parecidas alteraciones? Los edificios experimentan tambien los efectos de los sacudimientos sociales, y generalmente cuantos acontecimientos de esta especie tienen lugar en las grandes ciudades van siempre á influir de un modo notable en la existencia de uno ó varios edificios determinados. De los recuerdos que de este palacio se conservan, ya les indiqué algo en las dos leyendas que leí dias pasados, y en algun otro les referiré una ó dos, que tengo hechas tambien sobre el mismo punto.

—Tiene V. razon.

—¡Qué lástima es, — dijo D. Agustin; — que edificios semejantes desaparezcan mas bien á veces por el capricho, por el egoismo, por la ambicion ó por la indiferencia de los hombres, que por una necesidad real!

—Ciertamente, —añadió Coll; — y lo que es en Barcelona, ninguno de los palacios que poseyeron nuestros monarcas ha podido conservarse.

—¿Con qué segun eso, habia mas? — dijo Azara.

—Sí, señor, tenia el que hemos conocido bajo el nombre de el *Palau*, otra casa de recreo denominada de *Valldaura*, y otra llamada *Bellesguart*, estas dos últimas, en la época en que servian como puntos de recreo, se hallaban extramuros de la ciudad, pero posteriormente vinieron á quedar intramuros.

—¿Y no existen ya?

—No, señor; sobre el terreno que ocupaban se han construido multitud de modernos edificios.

—¿Dónde estaban esos palacios?

—En la Riera de san Juan el de Valldaura, y en el sitio donde hoy se encuentran las calles de la Condesa de Sobradiel, del Palau y otras, el Palau.

Y Coll, fue dando á sus compañeros detalles, respecto á aquellos dos edificios.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

XXXII.

El Palau y Valldaura.

Actualmente no existe ninguno de los dos edificios de que vamos á ocuparnos; no obstante, muévenos á mencionarlos los recuerdos históricos que de ellos se conservan.

Comenzarémos por el llamado *Palau*, voz castellanizada y que deriva de la latina *palatium*, y cuya significacion es la misma.

Este monumental edificio tenia tres puertas, dos al nivel de las calles de la antigua Barcelona en la loma del *Taber*, una que daba á la calle de los Gigantes y otra á la de los Leones; la tercera se hallaba en el ángulo cási recto de la calle de Escudillers.

Digna es de mencion la galería del renacimiento que se encontraba en la parte meridional, en un gran patio de cuadrilátera forma y tambien el arco romano-bizantino colocado hácia el norte y que guarnecia la puerta de la capilla.

Habia en el interior un salon cuadrado con una galería de alfargería; junto al muro, contemplábanse en sus últimos tiempos algunos restos de sus antiguos jardines, á cuyo lado existia la gótica y antigua capilla.

Elevábanse en la parte occidental, dos cuerpos cuadrados, completo el uno y arruinado el otro cuya fábrica no se terminó jamás, con dos arcadas grandiosas semicirculares y los modillones que apeaban las vigas de la techumbre.

Segun Piferrer, sus ruinas eran las mas imponentes de Barcelona atendido el lugar que ocupaba, su posicion y su conjunto, y efectivamente así era.

En sus primitivos tiempos consta que este edificio perteneció á los caballeros templarios; estos tenian su aula capitular en el cuadrado salon que hemos mencionado.

Vino luego el *Palau* á ser propiedad de los Caballeros de la Órden de san Juan de Jerusalen, á quienes les fue donado á consecuencia de la bula expedida por el papa Juan XXII en 10 de junio de 1317, por la cual se concedian todos los bienes y castillos de la extinguida Órden de los Templarios á los de San Juan de Jerusalen.

En 1322 adquirióle el obispo y cabildo de Vich, mediante un convenio con los caballeros poseedores. No tardó sin embargo, mucho tiempo en mudar de dueño, pues en un auténtico documento que existe en el Archivo de la Corona de Aragon, se asegura que D. Pedro *el Ceremonioso*, á ruegos de la reina D.ª Leonor otorgó en 14 de diciembre de 1370 al obispo D. Ramon y cabildo de Vich los lugares de Montmaneu y la Panadella en cambio del edificio llamado el Temple ó por otro nombre el *Palau*, y tambien del huerto y capilla lindantes, puesto que de ellos necesitaban para la edificacion del palacio que tenia proyecto de construir y que tomó á su tiempo el nombre de *Palacio Menor*, que luego fue sustituido con las denominaciones sucesivas de *Palacio Nuevo ó Palau de la Reina ó de la Condesa*.

D. Pedro en virtud del testamento de D.ª Leonor su esposa, quedó dueño del Palacio.

Digitized by Google

Mas tarde la esposa de D. Martin, D.ª Margarita de Prades, añadió su nombre al del Palacio.

www.libtool.com.cn

Transcurrido algun tiempo fue su poseedor el noble caballero D. Galceran de Requesens, al cual cedióselo D. Juan II rey de Aragon, en premio de los leales servicios y sincera adhesion de que en las turbulencias habidas en esta provincia diera tantos ejemplos el citado D. Galceran de Requesens, gobernador de Cataluña á la sazon.

Desde que el noble caballero tomó posesion del edificio, designóse á este con el nombre de *Palacio del Gobernador*.

Vista del *Palau*, tomada durante su derribo.

Á su vez transcurridos algunos años fue el Palacio, propiedad del Comendador mayor de la Órden de Calatrava, D. Juan de Zúñiga, ayo del príncipe D. Felipe y consejero del emperador Cárlos V. Heredó la posesion el hijo de D. Juan, llamado D. Luis, tambien comendador de la Órden de Calatrava, el cual tomó el apellido materno que era el de Requesens.

Á pesar del litigio habido entre el conde de Benavente que pretendia la propiedad del *Palau* y de los marqueses de los Velez, estos últimos fueron reconocidos como á legítimos herederos, y en su consecuencia disfrutaron de la posesion por ambas partes codiciada.

Últimamente vino á ser propiedad la finca, de los condes de Sobradiel, quienes la heredaron del marqués de Villafranca á consecuencia de la ley de expropiacion al extinguirse los mayorazgos.

En el *Palau* se hospedó en su tiempo, el príncipe D. Felipe, hijo del emperador D. Cárlos. Con motivo de su viaje á Alemania, á donde le mandaba su padre, hubo de llegar á Cataluña el heredero del solio español con la intencion de visitar el célebre monasterio de Monserrate. El 13 de octubre, terminada su religiosa visita, se dirigió á

Digitized by Google

Barcelona y acudieron á recibir á su Alteza Real en *Molins de Rey*, gran número de caballeros, entre los que figuraban: D. Bernardino de Mendoza, capitan general de las galeras de España; D. Juan Fernandez Manrique, lugarteniente general de Cataluña y otros muchos caballeros. Ya cerca de la ciudad llegáronse á cumplimentarle, D. Jaime Casador, obispo de su diócesis, el de Vich D. Juan Tormos, los concelleres de Barcelona y los diputados de Cataluña.

Llegado á la capital del Principado fué á hospedarse al *Palau* con gran contentamiento de la que entonces era su propietaria D.ª Estefanía de Requesens, viuda de D. Juan de Zúñiga.

Su estancia en el *Palau*, solo duró tres dias, durante los cuales fue régiamente obsequiado, especialmente por el Cardenal de Trento, que ofreció al Príncipe un suntuosísimo banquete que tuvo lugar en los espaciosos y magníficos jardines de la noble morada, banquete al que fue invitada la córte toda. Terminóse el festin con un espléndido baile de máscaras.

Entre las alhajas que poseia el *Palau*, cuéntase el baston de mando que aseguran empuñaba el célebre y afamado D. Juan de Austria en la famosísima batalla de Lepanto, gloriosa página de la historia de España, hecho heróico y memorable que eternizó el ilustre nombre del feliz caudillo que condujo á la victoria las armas cristianas, aterrorizando á los infieles y hundiendo su poder.

El histórico baston era de unos cuatro palmos, liso é igual en sus extremos; sus adornos consisten en chapas de plata y cercos. Léense en él dos inscripciones flamencas; dice la una: *Aet Gotd ongestoor geeft den prince dat hemto ebenoort*, cuya traduccion en castellano, dice: «Ten á Dios propicio y obrarás altos hechos.» Es la otra: *Versmaet suget trement soe. Werday vanden heerenyet be kent*, que significa: «Teme el poder de Dios y evitarás su juicio.

Hoy dia no existe el histórico *Palau*, en el sitio que aquel ocupaba se han construido gran número de casas, algunas de ellas magníficas y cási todas bellas y de elegante construccion.

Pasemos ahora á hablar, aunque someramente, del edificio conocido con el nombre de *Valldaura*, segun lo hemos ofrecido al dar comienzo á este capítulo.

En tiempo de los condes, hallábase esta casa extramuros de la ciudad, y elevábase en el sitio que hoy ocupa la casa de la Riera de san Juan y que es la que forma la esquina derecha de la calle de las Magdalenas.

Ignórase á punto fijo de donde tomó el nombre de *Valldaura*, que llevaba el palacio á que nos referimos y del que hace ya largos años no quedan vestigios.

Tampoco se sabe quien mandó construirlo ni son conocidas de nadie, que sepamos, las dimensiones y disposicion interior y exterior del renombrado edificio, pues los restos que de él se han conocido, obras eran mucho mas modernas y que nada tenian que ver con su primitiva construccion, de la que no han llegado hasta nosotros ni los mas remotos indicios.

Mucho se ha hablado del palacio de *Valldaura*, el que se asegura fue predilecta morada de las familias soberanas.

Digitized by Google

La popular tradicion de Juan Garin habla algo de esta morada, puesto que en ella se dice recibió el aviso del perdon que le otorgara el cielo por el atroz delito cometido.

www.libtool.com.cn

Juzgan muchos una patraña la tal tradicion, trátanla otros de dramática leyenda poética, y hay quien la supone mal pergeñado cuento, calificativo que á nosotros nos parece el mas acertado.

De todos modos procurarémos enterar al lector respecto á la tradicion ó el cuento, y crea él despues de conocer el asunto lo que mejor le acomode; por nuestra parte narrarémos lo que hasta nosotros ha llegado.

Dícese que es de todos ignorada la nacion donde viera la primera luz el contrito pecador Juan Garin.

En una lóbrega cueva que existe en la montaña de Monserrate en una eminencia y cerca del actual monasterio, hacia áspera penitencia el ermitaño Juan Garin, en el siglo IX.

Riquilda ó Richildis,—despues María,—que contaba doce años de existencia y que era hija de Wifredo *el Velloso*, cuentan que estaba poseida del infernal espíritu, el cual las varias veces que se exorcisó, dijo que no abandonaria el cuerpo de la tierna doncella sino por mandato expreso de Garin, en cuya compañia debia permanecer por espacio de nueve dias la preciosa niña.

Wifredo amaba con locura á su hija y le afectaba en alto grado el tener que separarla de su lado, siquier la separacion fuese momentánea. Sin embargo, á trueque de libertarla del enemigo comun, decidióse á confiar al austero ermitaño aquella prenda por él tan amada.

Condujo á Riquilda, Wifredo, á la cueva de Garin, al que se la confió recomendándosela con la mayor eficacia.

Las fervorosas oraciones del penitente libraron á Riquilda del demonio de que estaba poseida.

Wifredo por no separarse tanto de su amada hija esperó el término de los nueve dias en el cercano pueblo de Monistrol, donde fijó su residencia hasta la extincion del plazo necesario.

Riquilda era poderosamente bella y el infernal espíritu que le abandonara, hizo un arma temible de la espléndida belleza de la casta doncella para perderla, perdiendo al par al humilde anacoreta que la custodiaba.

Súbitamente Juan Garin sintió arder en su pecho el fuego de una devoradora pasion, que en vano trató de reprimir.

La presencia de Riquilda producíale un efecto desconocido hasta entonces para él, y tanto, y en tan alto grado llegó á cegarle su hermosura, que, incapaz de combatir la pasion que le dominaba, entregóse en cuerpo y alma á ella.

La hija de Wifredo, fue vilmente profanada por aquel mismo que debiera custodiarla.

El rey de las tinieblas venció.

Una vez satisfecha su innoble pasion, sintió Garin gran vergüenza y temor por la torpe accion que habia cometido.

Digitized by Google

El ángel caido quiso terminar su obra, é inspirando á Garin un desmedido terror, armó la diestra del pecador con el arma que debia cortar de un golpe la existencia de la profanada niña.

Apenas terminara de ejecutar su intento, cuando inspirado por el cielo sin duda, apoderóse de Garin el mas sincero y horrible remordimiento, hasta tal punto que, huyendo apresuradamente del lugar, teatro de sus crímenes, emprendió el camino que á Roma conducia, sufriendo hambre y sed y todo género de calamidades, hasta llegar á la Capital del orbe cristiano.

Arrojóse humildemente á los piés del Pontífice, y anegado en lágrimas confesó su delito.

Otorgóle su absolucion el Santo Padre, empero, le impuso la penitencia de que regresase á gatas á la cueva donde consumó el crímen, desnudo, sin comer otra cosa que yerbas, ni levantar jamás la faz al cielo, hasta tanto que recibiera el aviso del perdon del supremo Hacedor, de boca de un tierno niño, que le ordenara levantarse.

Cumplió fielmente Garin la penitencia impuesta, y por espacio de siete años estuvo en su retiro del modo que se le exigiera.

Aconteció un dia, el en que terminaba la série de los siete años, que Wifredo daba una batida en Monserrate, y sus monteros hallaron en una cueva al penitente, á quien tomaron por una bestia feroz desconocida, tan demudado se hallaba su semblante y su cuerpo cubierto de vello.

Atada una soga al cuello, presentáronselo al conde, quien considerándolo una sin igual rareza mandó fuése conducido á su palacio de Valldaura.

En celebridad de haber dado á luz la condesa Winidilda un hijo, celebróse en el régio palacio un suntuoso banquete. Los nobles varones convidados al festin, suplicaron á Wifredo mandase traer á su vista al horrible animal, que guardaba debajo de la escalera de aquel real edificio, puesto que ardian en deseos de contemplar de cerca un fenómeno tan extremadamente raro. Accedió el conde, y los nobles caballeros divertíanse arrojando al mónstruo algunos huesos; el infante Miron, niño de tres meses, que estaba en brazos de su nodriza, le dirigió repentinamente estas palabras: «Levántate, Juan Garin, que Dios ya te ha perdonado.»—Obedeció el ermitaño, y arrojándose á los piés de Wifredo confesó su crímen, declarando el lugar donde estaba enterrada Riquilda.

Wifredo, acompañado de Garin y un gran número de sus cortesanos, marchó á Monserrate á traerse el cuerpo de la infanta para depositarlo en la Catedral de Barcelona; indecible fue el asombro de todos, cuando al desenterrarla la hallaron viva, salvo, segun dice Pujades, que en el cuello se admiraba una via como de un hilo de seda de grana, que parecia señalar el lugar por donde habia pasado el cuchillo cuando fue degollada.

Para eterna memoria de tan memorable caso, transcurridos algunos años colocáronse debajo de la escalera del palacio donde se cuenta guardaban al penitente, dos estatuas de madera, toscamente trabajadas, figurando ser la una la nodriza con el niño

Digitized by Google

en brazos, y la otra Garin en actitud de dar gracias al omnipotente Dios por haberse dignado concederle su perdon.

Riquilda separóse en breve de los paternales brazos, retirándose á un convento por ella fundado en la célebre montaña de Cataluña.

Tal es la peregrina version que cada cual comenta á su manera, pero que los mas, juzgan absurda é inverosímil.

El 6 de las calendas de julio de 1168, expidió un decreto D. Alfonso II de Aragon, cediendo el palacio de Valldaura á los Padres Bernardos del monasterio de Santas Cruces, quienes instalaron en él su Procuradoría, y edificaron además una capilla ú oratorio.

Al extinguirse las órdenes regulares, este edificio fue enagenado, desapareciendo mas tarde, segun hemos indicado, para dar lugar á construcciones, sino de tanto valor para el escritor, al menos productivas para sus propietarios.

—Además,—prosiguió Coll haciendo á sus amigos la descripcion de las residencias que los antiguos monarcas tenian en Barcelona,—hácia la parte occidental de Monjuich, en el sitio conocido con el nombre de el Port, hubo en la época de los Condes un castillo, que los documentos de su tiempo denominan *Castillo del Puerto*, corroborando su opinion el texto de la carta, hecha en 17 de mayo de 1079, por la cual dividia don Ramon Berenguer II con su hermano D. Berenguer Ramon, la ciudad de Barcelona, con sus castillos, casas, torres, alodios, etc., desde el rio Besós al Llobregat.

—Y en ese documento ¿se nombraba el castillo á que V. se refiere?—preguntó don Cleto.

—Precisamente por eso les he dicho que esa carta corroboraba aquella opinion. En él se dice que uno de los Condes habite en el palacio de Barcelona, desde ocho dias antes de Pascua de Pentecostés hasta ocho antes de la de Navidad, mientras que el otro habia de alojarse en las casas de Bernardo Raimundo, reservándose el castillo del Puerto (1).

—Y no se ha alcanzado á descubrir nada que revele el lugar en que se hallaba ó la forma que podia afectar el edificio que V. menciona.

—Nada absolutamente; ni lo uno ni lo otro, así es que, á pesar de existir los documentos á que me refiero, hay muchas personas que ponen en duda la existencia del edificio en cuestion.

—Y con esto, sin duda, habrá quedado terminada la descripcion de los sitios que en Barcelona ocupaban los soberanos,—dijo D. Agustin.

—Y precisamente viene muy oportunamente esa conclusion, toda vez que nos hallamos junto á los teatros del paseo, término de nuestro viaje por hoy.

—Todavía nos falta uno, pero que no he de molestarles á Vds. mucho con su explicacion.

—Es verdad,—añadió Sacanell;—ya sé el que vas á decir, y por cierto que antes te lo iba á recordar, ¿no es Bellesguart?

(1) Segun D. Próspero Bofarull, aparece en otra escritura sin fecha la misma division, respecto á la permanencia en los palacios de Barcelona y del castillo del Puerto.

Digitized by Google

—Sí.

—Vaya un nombre extraño.

www.libtool.com.cn

—Si no me suena mal,—dijo D. Cleto,— ese nombre ha de estar compuesto de las frases catalanas *bell* y *esguart*, que significa *bella vista* ó *buen retiro*.

—Muy bien, Sr. D. Cleto; veo que todos los elogios de sus amigos son muy merecidos, pues su saber de V. se extiende á todo.

—Vamos, vamos, suprima V. mis elogios, y continuemos. ¿Dónde estaba ese palacio á que se refiere?

—Al pié del *Tibi-dabo*, al extremo del pueblecito de San Gervasio; y efectivamente, cuadrábale muy bien el nombre que llevaba, porque tan bella es la perspectiva que desde aquel sitio se ofrece, como quietud y reposo hay en él. El único hecho memorable que de él se recuerda, es el enlace del rey D. Martin con D.ª Margarita, hija del conde de Prades, enlace que se verificó en aquel sitio en 17 de setiembre de 1409, siendo bendecida esta union por el famoso D. Pedro de Luna, que ocupó el Pontificado, bajo el nombre de Benedicto XIII. Entre los personajes importantes que á este acto asistieron, hallábase san Vicente Ferrer.

Con esto dió Coll por terminado su relato, respecto á los sitios reales de Barcelona, y momentos despues nuestros viajeros entraban en el *Prado Catalan*, al objeto de pasar en él la velada.

Al siguiente dia, como de costumbre, Sacanell se presentó en casa de las señoras, y al verle, la frase cotidiana brotó en seguida de los labios de aquellas.

—¿Dónde vamos á ir hoy?—preguntaron.

—Hemos pensado, si á Vds. les parece, ocuparnos hoy en visitar los teatros de la ciudad.

—Muy bien,—repuso D.ª Engracia;—precisamente tengo deseos de ver ese teatro del Liceo, al cual tanto he oido ponderar.

—¡Quiá! como el *treato* Real de Madrid no hay *ná asolutamente*, señora. ¡*Miste*, que aquello es grande! ¡Qué lujo! vamos, mi pariente me llevó dos ó tres veces, y aunque yo, maldito si me enteré de lo que cantaban, estuve con tanta boca abierta *toa* la noche. ¡Qué *mutacas*! ¡qué palcos! ¡qué de luces! pues, ¿y aquellas decoraciones?... *Miste*, habia un jardin, que materialmente aquellas flores, *paecia* que estaban hablando.

—Muy buenas decoraciones tenemos tambien en el Liceo, y aun cuando no hay tanto lujo como en el teatro Real, es mucho mas grande. Además, tenemos otros teatros, que no son despreciables tampoco. Lo que siento, es que la estacion en que hemos venido no les permita juzgarles en las horas de espectáculo.

—¡Vaya, vaya! vamos á verlos.

Poco despues, hallábanse dispuestas las señoras, y acompañadas por Sacanell salieron á la calle.

En la puerta del teatro Principal esperábanlas sus demás compañeros, y todos juntos dieron comienzo á su visita.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

XXXIII.

Diversiones públicas.—Teatro Principal.

El vecino de Barcelona, Juan Bosch, poseedor de varias casas y de algunas tierras situadas en la huerta llamada de *Trenta claus*, muy cerca de la puerta de la ciudad, denominada así, algunas de las cuales daban á la Rambla, en su testamento, otorgado en 26 de junio de 1560, instituyó en cierto caso por su heredero universal al Hospital general de Santa Cruz, y á su esposa Isabel Juana por usufructuaria de una casa y huertas, que en la Rambla poseia.

Por los años 1579, afligidos los administradores del Hospital con el mucho y excesivo gasto que les producian los infinitos enfermos albergados por aquel entonces en el benéfico asilo, suplicaron al virey, que lo era en aquella época D. Fernando de Toledo, la gracia de que les concediera el derecho de señalar á los cómicos sitio para dar sus funciones, á fin de poder beneficiar al santo Hospital con los rendimientos que esto les produjera. Concedió el virey la gracia que se le demandaba en 30 de abril del propio año, y el monarca, D. Felipe II, con real privilegio de 25 de julio de 1587, la de poder dar funciones de declamacion y música á las personas que lo solicitaran, autorizando á dichos administradores para que reclamasen de los solicitadores la conveniente retribucion.

En 9 de diciembre de 1596, los administradores firmaron con el albañil Montserrate Santa Cana, una contrata para la construccion de un teatro en el huerto y casa del mencionado asilo (1).

(1) No sin graves dificultades se llevó á cabo esta obra, segun se desprende de la siguiente relacion que traducida del catalan de las *Deliberaciones del antiguo Concejo*, que se guardan en el archivo del Municipio, inserta el ilustrado Pi y Arimon. Dice así:

«En 2 de agosto de 1597, á las once horas de la mañana, los señores Concelleres acompañados de algunos oficiales de la Casa de la Ciudad, y de otra gente, se dirigieron á la casa y huertos fronterizos á la puerta dels Llers ó de Trenta Claus, en la Rambla, donde de algunos dias á aquella parte se representaban las comedias, porque siendo el local mas espacioso, cogia en él mas gente que en el de la casa del Hospital general, en que antes se daban dichas funciones. Llegados al huerto mandaron á los carpinteros y albañiles allí reunidos, que incontinenti destruyesen *(enderrocasen)* el teatro en que se representaban las comedias, y un corredor con cinco ó seis aposentos (estancias) de madera, que con mucha actividad se estaba levantando en una parte del referido huerto, por órden de dichos dos señores canónigos administradores del Hospital, sin haber dado conocimiento de ello á los señores Concelleres, porque de llevarse á cabo la construccion de dicho corredor y estancias de madera, resultaria que no se continuaria la obra durante aquel verano por tenerla embargada los cómicos; porque los Concelleres querian que la obra se ejecutare conforme estaba ya trazada, y no tuviese que trabajarse en los dias cortos de invierno, no tan á propósito como los de la estacion presente, y porque tampoco era justo que los canónigos mandasen construir el mencionado corredor y estancias sin conocimiento de los señores Concelleres, toda vez que la administracion es mixta entre el señor obispo y Cabildo de la Seo y los señores Concelleres. Así, pues, estando estos en el indicado sitio, mandaron destruir incontinenti dicho teatro, corredor y estancias de madera, que debian servir aquel dia, y dispusieron que todas las sillas y bancos fuésen transportados en carros á la casa del Hospital, á fin de que pudiese representarse en la estancia destinada para ello. Los Concelleres no quisieron retirarse hasta que todo quedó deshecho, y sacadas las sillas y otros efectos que en dicha estancia habia; todo lo cual fue ejecutado en el espacio de una hora. Por cuyo motivo los cómicos se vieron obligados á volver á representar en la misma estancia que está dentro del Hospital general, aunque no sea tan capaz como la de la Rambla.»

Digitized by Google

Con arreglo al plan ideado ya para la construccion del nuevo teatro en las casas de la Rambla, fuese construyendo aquel edificio, ensanchándose sucesivamente, segun iban adquiriendo terrenos para ello.

www.libtool.com.cn

En 5 de marzo de 1729, María Caraben y Vilaseca vendió al mencionado establecimiento, parte de un patio de la calle de *Trenta claus*, detrás, segun indica la escritura de las Casas de las Comedias, con un callejon por medio y una parte de otras casas y un huerto, por cuyo terreno percibió la suma de 635 libras catalanas, ó sean 6778 reales 11 maravedises.

Ya el año anterior, el intendente general de Cataluña, á quien pertenecia el mencionado callejon, segun escritura de 30 de enero de 1729, lo cedió al Hospital por 5 sueldos catalanes de entrada y otros tantos de censo anual, pagaderos á la Corona. Dado el objeto á que se destinaban los productos del teatro, el rey D. Cárlos III, á 25 de enero de 1771 confirmó con mayor fuerza el privilegio de Felipe II, de que hemos hablado en otro lugar.

Dos siglos escasamente contaba el coliseo que nos ocupa, cuando en la noche del 27 de octubre de 1787 prendióse fuego al teatro, y en el breve espacio de cinco horas el voraz elemento consumió el edificio, á excepcion de la fachada.

Grave pérdida se irrogaba con este incidente al Hospital, y para subsanarla en lo que posible fuera, por iniciativa del Capitan General, secundado por otras personas no menos generosas, habilitaron para poder dar funciones un almacen bastante espacioso, al objeto de evitar que se suspendieran las representaciones.

Entre tanto trazábanse distintos planos para la construccion de otro edificio, y aprobado que estuvo el que á juicio de los inteligentes reunia mejores condiciones, en 31 de marzo de 1788 dieron comienzo los trabajos, procediéndose al derribo de los restos que quedaron del anterior, poniéndose los cimientos del nuevo en 15 de abril próximo, y quedando terminado á los seis meses.

El 4 de noviembre del mismo año, en celebridad de los dias del rey D. Cárlos, inauguróse el nuevo coliseo con el mayor aparato, habiendo costado las obras que en él se ejecutaron 1.000,000 de reales, de los cuales el marqués de Ciudadilla, D. Antonio de Meca y de Cardona entregó 15,000 libras catalanas, ó sean 160,000 reales.

Distintas han sido las obras que en varias épocas se hicieron, tanto en el interior como en el exterior del coliseo á que nos referimos; pero las mas notables fueron las verificadas hace pocos años, y que consistieron en la ereccion de la actual fachada, y en la construccion del salon de descanso del local en que se halla establecido el «Casino Barcelonés.»

Objeto de severas censuras, considerada artísticamente, es la fachada del teatro Principal, que alterando de una manera notable la alineacion de los edificios contiguos (sin que para ello encontremos una razon que nos satisfaga), nos parece, además, impropia del objeto á que está destinada.

Nuestros viajeros, excitados por las atinadas observaciones de Coll y de D. Cleto, iban haciéndose cargo de defectos que antes, en las diversas veces que pasearan por la Rambla, no advirtieron.

Digitized by Google

—Y, pregunta mi curiosidad,—decia D. Agustin;—¿para qué son esos soportales que existen al lado del teatro, porque á mí me parece que esa clase de pórticos deben servir para guarecer la entrada principal (1)?

www.libtool.com.cn

—Ya lo creo; vaya V. repasando toda la fachada, y encontrará multitud de defectos é inconveniencias; y sino, aquí está nuestro amigo D. Cleto, mas inteligente que yo en la materia.

—No soy mas inteligente,—repuso el anciano;—poseo tan solo un poco de buen gusto, por lo mucho que he visto en mis viajes; y, francamente, esa fachada á mi modo de ver, ni guarda proporcion en sus partes, ni el conjunto posee toda la belleza artística que debiera.

—Varias obras, al ocuparse del teatro Principal, le han censurado con bastante acritud, y segun he tenido ocasion de oir á personas competentes, no han ido descaminados los autores de aquellas críticas.

—Profano soy en la cuestion arquitectónica y en la belleza artística,—repuso Azara;—pero ahora que fijo la atencion en un edificio que, indudablemente es de gran importancia en una capital como Barcelona, sí que lo encuentro bastante defectuoso. No podré explicar á Vds. en qué estriban los defectos que advierto, pero sí diré, que me parece que Barcelona tenia derecho á otra cosa mas digna de su importancia.

Efectivamente, cuanto nuestros viajeros decian era la verdad.

La idea que al artista puede dar la fachada del mencionado edificio, es bastante pobre. Profanos nosotros del mismo modo que aquellos, transcribimos las atinadas observaciones y el severo juicio, emitido respecto al mismo asunto, por el erudito autor de *Barcelona antigua y moderna.*

Hé aquí en qué términos se expresa:

«Nadie que mire atentamente la alineacion de la fachada del teatro Principal, podrá comprender lo que significa aquella mezcla de rectas laterales y curva céntrica, sin eje de simetría que conduzca al punto desde donde puedan verse con comodidad tanto títere y garambaina como la pueblan. ¿Acaso se quiso poner la fachada en estado *interesante* para demostrar inconcusamente la *concepcion artística*? Tampoco está arreglada á los preceptos de la belleza arquitectónica la cási igualdad de los tres cuerpos en que este frontis se divide; y es por demás monótona la distribucion de igual número de arcos en el piso bajo del edificio. Los estrechos pórticos de los cuerpos laterales ó retraidos de su frente, no ofrecen comodidad alguna á los concurrentes, pues ni siquiera sirven para tomar los billetes á cubierto de las lluvias ó al abrigo de los vientos. Los pórticos se hicieron para cubrir la entrada de los edificios, pero en este se ignora su objeto positivo. Mezquinos los portales arqueados del cuerpo céntrico, para el desahogado tránsito de los concurrentes, aparecen enanos cuando se comparan con los que campean en el primer piso, los cuales, por otra parte, no tienen objeto ni utilidad alguna. Ni era ciertamente necesario tanto vano para poner á la vista unos tabiques y un suelo incompati-

(1) En los momentos en que figura que nuestros viajeros visitan Barcelona, no estaba cubierto todavía el hueco de los dos pórticos del teatro Principal, hoy convertidos en chocolatería.

Digitized by Google

bles con tales arcos. Mas aunque estos vanos sean incongruentes, aunque carezcan absolutamente de sentido, sus dimensiones gigantescas se hermanan á pedir de boca con la monstruosidad de sus impostas y arquivoltas. La *perspectiva lineal* y *aerea* se tuvo muy presente en esta parte, pero se la olvidó del todo en el diminuto molduraje de las jambas y cornisas de los balcones y ventanas de los cuerpos retraidos. ¿Por ventura tiene mas de un punto de vista esta fachada? Cuatro cascarones para el despacho de billetes, cuando uno ó dos á lo mas bastaban, es una sobreabundancia disimulable; empero, no tiene disculpa la colocacion de tales vanos en un punto de donde la solidez aparente los rechaza, donde la comodidad del público los condena. Si por su uso está autorizada la construccion de balcones en los edificios particulares, no sucede lo mismo con los públicos, y menos todavía en un teatro, por cuanto no es el panorama de la calle el espectáculo que para su solaz busca allí el concurso. Por eso el balcon del cuerpo céntrico es un pleonasmo evidente, con la añadidura de unas cartelas, mesetas y balaustres que, no teniendo oficio alguno, contravienen á aquel famoso aforismo vitruviano: «nada debe *ponerse en un edificio que no sea necesario.*» ¿El ático ó cuerpo superior del Teatro Principal está ajustado al precioso principio de los críticos modernos, que previene que la fachada debe ser el reflejo de la distribucion y disposicion internas del edificio? ¿Está relacionado con el remate interior del mismo? ¿Cuál es, pues, su oficio, su destino? La colocacion de un escudo de armas con cartuchones barrocos en contradiccion con el estilo del resto de la fachada, malamente calificado de greco-romano. Fútil y miserable recuerdo.

«La escultura de esta parte del edificio, adolece tambien de grandes defectos. ¿Cómo habian de imaginar jamás los afamados *Maiquez, Prieto, Malibran, García* y *Caylon*, que tiempos andando se erigirian en honor de su memoria unos bustos de barro, asomados en ridícula postura á unas ventanillas circulares, como los locos de la ópera del *Columela?* A mas alto premio eran, sin duda, acreedores su talento y sus afanes. Con todo eso, ellos tienen la ventaja de que, si bien la actitud en que se les ha puesto tiene mas de extravagante que de estética, con tal que hinquen de firme los talones, no es fácil que se caigan á la calle; y léjos están de poder decir otro tanto sus vecinos, los no menos célebres *Lope de Vega, Calderon, García* y *Requeno*, cuyos bustos de raquíticas proporciones descansan sobre la meseta del primer piso, pues ni ellos, ni los grupos que les rodean, embarazando aquel sitio, tienen apeo que les salga fiador de una caida. Al construirlos se pasaron por alto las reglas de la solidez aparente, á la que debe atenderse tanto para el buen efecto de una obra, como á la solidez real y efectiva. Y ya que los bustos de aquellos personajes ostentan en sus sienes el lauro debido á su númen, ¿para quién serán las córonas que tienen en ambas manos las ninfas que ocupan las enjutas de los arcos? ¿Serán, tal vez, para los estupendos arquivoltas que rodean á estos últimos? A la verdad, jamás hubiera creido el autor del sarcófago *Aloisius Naldius* en el cementerio de la Certosa en Bolonia, que las ninfas con que adornó aquel sencillo y modesto monumento, hubiesen de ser violentamente copiadas en la fachada de un teatro en ademan de coronar á unos pesadísimos arquivoltas. Los bajos relieves colocados en el cuerpo ático no tienen la dimension necesaria para ser

Digitized by Google

bien distinguidos desde el punto de vista de la fachada; y ciertamente no entendieron así los antiguos la perspectiva lineal de los de sus admirables arcos y columnas triunfales.

«Mas si vergüenza da el hablar del frente de este teatro, no sucede lo mismo cuando se trata de su parte interior, destinada á ser ocupada por el público. Su forma y proporcion bien entendidas, la arreglada distribucion de sus cuatro pisos, en que se incluyen tres órdenes de palcos, forman una obra muy regular y muy digna: Lástima que la extraordinaria angostura de los corredores y la mala colocacion de las letrinas disminuyan un tanto el mérito que señalamos. Lástima que la impertinente forma octogonal y la ornamentacion nímia y placentera del salon de descanso ó de entreactos, construido hace pocos años, como dijimos, no correspondan á la belleza del casco interior de este teatro, que, á no tener dichos defectos, y dejando aparte su reducida dimension para la Barcelona de nuestro siglo, hubiera merecido ser citado como una obra maestra en su género.»

Regularmente han funcionado siempre en este coliseo compañías de declamacion, siendo estas escogidas. Alguna que otra temporada han trabajado tambien compañías líricas, en las cuales han figurado artistas de gran reputacion. Tambien las compañías de zarzuela han actuado en dicho coliseo y en general toda clase de espectáculos se ha ofrecido al público en el Teatro Principal cuyo escenario ha sufrido recientemente reformas de gran importancia merced á las cuales han podido aquellas producir el efecto apetecido.

—Correspóndenos ahora visitar el Gran Teatro del Liceo, con que si Vds. no tienen inconveniente, dirijámonos á él desde este momento,—dijo Sacanell despues que hubieron terminado la visita del Teatro Principal.

—¡Magnífico!—exclamó D. Agustin.—Coll tiene mucha razon, y por mi parte estoy dispuesto á ir á admirar ese teatro, de que tanto me han hablado. ¿Vamos?

—Vamos,— contestó D. Cleto. Y se pusieron en marcha hácia el mencionado edificio.

XXXIV.

Gran Teatro del Liceo.

Llegados que hubieron al punto á donde se dirigieron, Coll, que se hallaba provisto de una tarjeta de uno de los individuos de la Junta Directiva de aquel teatro, se la presentó al conserje, el cual les recibió con la mayor cortesía.

—Tendré mucho gusto en servirles á Vds. de guia, señores.

— Nos hará V. un señalado favor,—repuso D. Cleto.

—Tengo una verdadera satisfaccion en mostrar por mí mismo el coliseo, cuando se trata de personas ilustradas y de buen gusto, como me parecen serlo Vds.

Despues de dar las gracias al amable conserje, siguiéronle nuestros viajeros, pene-

Digitized by Google

trando en el interior del edificio por la entrada particular que hay en la Rambla, y que conduce al escenario.

www.libtool.com.cn

—¿Qué le parece á V., D. Agustin? — dijo Coll con cierto aire de satisfaccion?

—¡Magnífico es el escenario! y sobre todo muy capaz y desahogado.

—Me agradaria D. Cleto, que nos hiciera V. una descripcion científica de lo que irémos viendo.

—Haré lo que pueda.

—Yo le evitaré á V. esa molestia, — repuso el conserje — refiriéndoles á Vds. los datos que tengo, y que datan desde la fundacion de este precioso teatro; además, tengo arriba, en mi habitacion, cierto libro de un esclarecido autor, y cuando tenga el gusto de recibir á Vds. en ella, podrán leer á su sabor el párrafo á que hago referencia, puesto que en él verán lo que era el antiguo Liceo.

—Aceptado,—se apresuró á decir D. Agustin.

—Si no es abusar de la amabilidad de V. yo le rogaria que diera comienzo, relatándonos esos datos desde este momento.

—Con el mayor gusto; pues al instante soy con Vds.

Esto dicho, se dirigió apresuradamente el conserje á su habitacion, y á muy poco rato apareció de nuevo trayendo un tomo en la mano, que presentó á D. Cleto, abierto por el lugar conveniente.

—¡Hola! *Barcelona antigua y moderna.* El nombre del autor de esta obra me es muy conocido y le respeto — dijo el anciano, — pero antes seria muy conveniente, puesto que aquí se trata de la construccion del antiguo *Liceo,* que nos diese V. algunas noticias preliminares á las cuales puede servir de complemento, la descripcion que aquí tan oportunamente nos indica.

—Tiene V. razon.

Y el conserje dió comienzo á su relato.

En el convento que fue de Montesion, instalaron algunos jóvenes, prévia la debida autorizacion, un Liceo que nombraron *Liceo filarmónico y dramático de D.ª Isabel II.* El principal objeto de sus fundadores era el de dar todo el realce á que es acreedor el difícil y sublime arte de la declamacion.

Bajo la presidencia del señor Jefe Político de esta provincia, D. José María Cambronero, y en el salon de Ciento, verificóse en 27 de abril la solemne apertura de las cátedras gratuitas de declamacion y música vocal é instrumental. A fin de allegar algunos recursos para el sosten de las referidas cátedras, y tambien con el objeto de abrir un curso práctico á los mas distinguidos alumnos, se levantó un teatro en el antedicho convento, y durante seis años funcionó alternando las funciones dramáticas y líricas, con brillante éxito.

Solicitó la sociedad, del Gobierno, la cesion de la iglesia y convento que fue de los Trinitarios descalzos, sito en la Rambla, alegando ser su objeto dar toda la amplitud posible á su culto y filantrópico instituto. Accedió el Gobierno á la peticion, y la infatigable Sociedad en cuanto obtuvo el terreno que solicitara, determinó erigir un edificio magnífico, debiendo este, tener local bastante para las cátedras, un teatro espacioso

Digitized by Google

y bello, de elegantes proporciones, y suficiente para contener, por lo menos, cuatro mil espectadores, salon de descanso, salas para cafés, y un buen local para fundar en él un *Círculo barcelonés*. Al presidente de la seccion de música del Liceo, D. Joaquin Gispert, en sesion tenida el 12 de abril de 1844, otorgó la Sociedad ámplios poderes para realizar el plan á que aspiraban. El Sr. Gispert propuso realizarlo mediante la perpétua concesion de las localidades del teatro, hasta la mitad del total valor de palcos y lunetas, á aquellos que quisieran adquirirlas en calidad de accionistas del edificio. Publicáronse las bases y pormenores de la Sociedad para los que quisieran contribuir á la realizacion de su objeto, y se abrió la suscricion, inscribiéndose en pocos dias un respetable número de personas. Formóse, debido á las gestiones del mencionado señor Gispert, una empresa de construccion compuesta de capitalistas barceloneses para atender á los inmensos gastos de la obra, cuya empresa nombróle tambien su representante, concediéndole plenos poderes para que hiciera sin la menor traba aquello que juzgara mas oportuno.

Dos años escasos bastaron para la terminacion del grandioso edificio.

La primera piedra se puso en 23 de abril de 1845, y dos años despues se inauguraba el teatro.

Al llegar á esta parte de su relato prosiguió el conserje:

—Como quiera señores que ahora debe seguir ya la descripcion arquitectónica del edificio pueden leerla si gustan, que siempre la encontrarán en él con mejores detalles que yo les podria dar.

—Tiene V. razon. Leamos.

Y todos se aproximaron á Coll que leyó lo siguiente:

«Tres grandes puertas enfrente de igual número de arcos dan entrada al vestíbulo del edificio que está decorado por dos hileras de columnas y dividido en tres naves. En el eje de cada intercolumnio hay una abertura que remata en semicírculo con sus correspondientes molduras de imposta y arquivolta. Constituyen el techo doce recuadros ó compartimientos formados por los arquitraves que apean dichas columnas. Este vestíbulo tiene setenta y cinco pies de largo, sesenta de ancho y veinte y tres de elevacion.

«Tres escaleras de trece piés de ancho, arrancan del extremo de cada una de las naves de este vestíbulo: las dos laterales conducen al corredor bajo del teatro; y la del centro, cuyos peldaños son de mármol blanco, va á terminar al de los palcos principales. El casco interior del teatro, que mide ciento cincuenta piés de ancho por otros tantos de largo, y que excede de cuatro al del gran teatro de la *Scala* de Milan, es, sin duda, el mas capaz de cuantos existen en Europa (1). Tiene tres pisos de palcos, galería, cazuela, y la parte correspondiente del piso bajo. El primero y segundo están precedidos de un anfiteatro, que contiene tres filas de lunetas el de aquel, y una el de este. El número de palcos, inclusos los del patio, y *ocho*, llamados *bañeras*, que quedan dentro del

(1) El autor se refiere á la época en que dió á luz el reputado libro en donde se hace la reseña que transcribimos, y que fue el año 1854.

Digitized by Google

escenario al bajar el telon, es de ciento treinta y tres; el de sillones asciende á *novecientos treinta y ocho*; el de lunetas á *doscientas sesenta y seis*, y el de asientos fijos á *trescientos diez y nueve*. Este teatro es capaz de mas de cuatro mil quinientas personas. En las pinturas del techo se ven los retratos de nuestros mas distinguidos autores dramáticos antiguos, Lope de Rueda, Lope de Vega, Moreto y Calderon, y las alegorías de la *Comedia*, de la *Tragedia*, de la *Opera*, y del *Baile*. En el centro de las puertas de cristales de varios colores, que cierran los palcos del primer piso, aparecen bustos de los célebres artistas y de compositores líricos y dramáticos. El interior está iluminado por una lucerna ó araña de quince piés de diámetro, que tiene ciento cuarenta mecheros. La superficie del escenario mide ocho mil piés cuadrados, y su boca setenta piés de ancho por sesenta y cinco de alto. Por la entrada particular que da á la Rambla, pueden pasar carruajes, y todos los aparatos que necesite el servicio de la escena. Contiguos al mismo escenario, hay ciento ochenta aposentos para vestuario de los actores, y treinta y seis para comparsas; piezas de reunion, guardaropía, armería, etc. Los corredores son espaciosos, y los circundan los palcos, que tiene cada uno su gabinete particular, adornado con espejos y divanes.

«Desde el corredor del primer piso, se pasa al salon de entreactos, que mide cuatro mil quinientos piés cuadrados, formando en su pavimento, con piezas de varios colores, un agradable dibujo. La decoracion del primer cuerpo, consiste en columnas corintias que descansan sobre un basamento general, y sirven de apoyo á un cornisamento entallado. La del segundo cuerpo consiste en columnas estriadas. Ocupan los intercolumnios, nichos decorados con pequeñas pilastras, sobre las cuales descansan frontones triangulares, y cuyo interior está destinado á contener pequeños vasos ó estatuas. En vez de niños se ven en el segundo cuerpo recuadros triangulares con graciosas pinturas. El techo figura un caprichoso artesonado, y la escocia de remate está ocupada por unos genios interpolados con una série de grupos, que representan los atributos de la música, del baile, de la pintura, de la escultura, de la arquitectura, de la marina, del comercio, de la agricultura. etc., etc., (1). Por una puerta, situada en el lado izquierdo de este salon se pasa al local de la Sociedad, titulada *Círculo Barcelonés*.

«El autor de los planos de este teatro, y director de la construccion de la parte interior, fue el arquitecto catalan D. Miguel Garriga y Roca. Dichos planos fueron puestos en cotejo con los de Mr. Thumeloup, director de arquitectura de la Escuela Central de París; pero le cupo á Garriga la satisfaccion de ver preferidos los suyos, á pesar del interesado empeño de cierta persona muy influyente en este negocio, porque recayese la eleccion en el proyecto que habia presentado el artista francés. Garriga habria seguido en la direccion del resto de la obra, si al querer exigirse de él que, á pesar de haber dibujado y presentado unas cuarenta fachadas, diese su aprobacion y firmase el plano de una que no habia trazado ningun arquitecto, como dirémos muy luego; no hubiese preferido retirarse antes que pasar por tan denigrante bochorno.

(1) Esta descripcion difiere un tanto de la trazada en la *Corona artística del Gran Teatro del Liceo para el año* 1848.

Digitized by Google

«Está fuera de duda que el casco interior del teatro del Liceo, cumple satisfactoriamente su objeto: el patio, los anfiteatros y los varios órdenes de palcos, tienen el grandor y la disposicion convenientes; y si bien hubiera sido mas perfecta esta disposicion sin la existencia del anfiteatro del segundo piso, puede, sin embargo, disculparse este defecto en gracia de la mira que tuvo el arquitecto, autor del proyecto, de aumentar cuanto posible fuese las localidades para hacer frente á los crecidos gastos que habia de ocasionar el sosten de tan costoso coliséo. Los corredores y las escaleras tienen tambien la capacidad conveniente, y el salon de entreactos seria uno de los accesorios mas bien entendidos, si lo mezquino de su decoracion, si los incongruentes caprichos de su parte ornamentaria no disminuyesen el buen efecto que producen en el ojo inteligente las armoniosas dimensiones de una vasta extension. Caprichos é incongruentes son á la par los medios relieves del antepecho de los palcos, y sobre todo las esculturas de los costados del escenario; pero estos defectos pueden tolerarse cuando la repeticion de unos mismos pensamientos, y el escaso valor de la materia en que están vaciados, revelan harto á las claras que la economía, la baratura, dando de mano á todas las demás consideraciones, la economía, la baratura, que tantas veces cortan el vuelo al genio de nuestros artistas, hubieron de presidir exclusivamente en la ejecucion de estos trabajos.

«Mas si el deseo de economizar sirve de disculpa al autor de tanto churriguerismo, no puede decirse lo propio del inventor de los multiplicados delirios que se observan en la fachada principal del teatro del Liceo, tan luego como se busca el por qué de las extravagancias acumuladas en la misma. No permite el plan de nuestra obra enumerar uno por uno todos aquellos desatinos, y por eso nos concretarémos á poner de manifiesto los mas principales, á fin de dejar consignado, que, buscando en un extranjero *(en Mr. Viguie*, á quien el comisionado de la Empresa dió á conocer como á maquinista del teatro del Liceo), el ingenio que caprichosamente se quiso negar á nuestros arquitectos, se dotó á Barcelona de una obra que la mayor parte de ellos, es decir, todos los que fueron llamados, excepto uno, se negaron á adoptarla con su firma, por creer que semejante hecho los desdoraria á los ojos de sus comprofesores, del público todo, y aun de su propia dignidad personal. Uno solo la adoptó de un modo vergonzante; y no se le hace poco favor en ocultar su nombre á la posteridad.»

—Mal hecho,—dijo D. Agustin,—debió escribirse el nombre del que se prestó, sin tener para nada en cuenta su dignidad profesional, á apadrinar un mal plan que, á no ser así, hubiera indudablemente sido sustituido por otro mas conveniente.

—Por mi parte,—contestó D. Cleto,—juzgo que se ha obrado cuerdamente en relegar al olvido semejante nombre. El autor de este libro es sumamente erudito y justísimas son todas sus apreciaciones.

—Ya suponia yo bien al decirles que habia de agradarles su lectura,—repuso un tanto orgulloso el servicial conserje.

—Pero todo á lo que se refiere lo que acaban de leer,—dijo Azara,—desapareceria con el incendio que nos ha indicado, de que antes hemos hablado.

—Sí, por cierto; hoy podemos decir, que es completamente nuevo.

Digitized by Google

Efectivamente, el conserje tenia razon.

El dia 4 de abril de 1847, inauguróse el antiguo teatro con una concurrencia, segun las noticias que hemos podido adquirir, de mas de cuatro mil cuatrocientas personas, produciendo el vasto salon, profusamente iluminado, un efecto verdaderamente deslumbrador.

www.libtool.com.cn

Al alzarse el telon, la orquesta, compuesta de cien profesores, rompió con la marcha real, y como evocada por su majestuosa armonía descorrióse la cortina que cubria el palco destinado á las régias personas, y apareció sobre un pedestal en el que estaban agrupadas tres niñas, representando las Gracias, el busto de D.ª Isabel II, rodeado de blanca nube, en cuyo fondo se destacaban las armas reales.

Uno de nuestros mas aplaudidos autores dramáticos, el que mas tarde debia escribir *La muerte de César*, el concienzudo y castizo escritor, D. Ventura de la Vega, escribió *adhoc* la obra inaugural, que se titulaba *D. Fernando de Antequera*, y que se puso en escena tras de la gran sinfonía del malogrado maestro español, Sr. Gomis.

Una rondeña, compuesta por el director de baile, Sr. Camprubí, siguió al drama, y una cantata escrita en verso italiano por el literato catalan, D. Juan Cortada, y cuya música era del compositor barcelonés, D. Mariano Obiols, titulada *Il regio himene*, terminó aquella funcion que inauguraba tan dignamente la existencia del gran teatro.

Segun hemos tenido ocasion de oir á personas que asistieron al teatro en aquella temporada, las mejores compañías de declamacion, de canto y de baile, alternaron en el gran coliseo durante aquellos primeros años de su existencia.

Todo lo de notable que tenia la escena española, todas las eminencias líricas que Italia, ese país privilegiado de la música, encerraba, todas alcanzaron entusiastas ovaciones en el proscenio del Liceo, y los pintores, Aranda, Philastre y Pourchet, obtuvieron tambien repetidos aplausos por las decoraciones que exhibian sin cesar á la vista del público.

Desgraciadamente una noche, el 9 de abril de 1861, toda la riqueza contenida en aquel recinto quedó reducida á pavesas.

Apenas iban á abrirse las puertas para facilitar la entrada al público, cuando los actores que estaban vistiéndose para ejecutar la funcion anunciada, un grito pavoroso, repetido cien veces, resonó en el interior del edificio.

—¡Fuego!—gritaban las angustiadas voces de los que se vieron sorprendidos por el voraz elemento, y bien pronto todo el interior del vasto teatro no era mas que una inmensa pira, cuyo calor abrasaba á toda la ciudad, y cuyo deslumbrante resplandor se percibia á larga distancia.

La poblacion, consternada se agrupaba en todos los puntos en que podia distinguirse algo, y las autoridades, la guarnicion, el benemérito cuerpo de bomberos, todo el mundo rivalizaba, haciendo prodigios de valor y de inteligencia para evitar la propagacion del fuego á las casas vecinas.

Y se consiguió efectivamente; pero en cambio, del magnífico teatro solo quedaron las paredes.

Pero no estuvo huérfana mucho tiempo Barcelona de un edificio de su importancia.

Digitized by Google

Puede decirse que, á la par que estaban consumiendo las llamas todo el interior del Liceo, allegábanse recursos por el alto comercio de Barcelona para la construccion del nuevo edificio, y un año despues, dia por dia, habíase reconstruido bajo la inteligente direccion del arquitecto, D. José Oriol Mestres, teniendo lugar su inauguracion el dia 20 de abril de 1862.

www.hotool.com.cn

No es posible exigir mas, ni del genio emprendedor de los catalanes, ni del trabajo y buena direccion de un indivíduo.

Todo lo de que nos hemos ocupado anteriormente, refiriéndonos al primitivo Liceo, reconstruyóse mejorándolo, y por los siguientes párrafos que extractamos de la Memoria leida por la Comision que tuvo á su cargo aquellas obras, en la Junta celebrada el 28 de marzo de 1863, puede comprenderse toda la importancia de las nuevas obras.

Hé aquí los párrafos á que aludimos:

«Para conseguir este objeto, se han tenido en cuenta tres bases principales. La primera, no emplear en la construccion materiales combustibles, sino en los casos de absoluta necesidad. La segunda, aislar del resto del edificio las dependencias que, por el uso á que se las destina, están mas expuestas á la accion del fuego; y la tercera, facilitar el empleo de recursos poderosos, para que puedan utilizarse con oportunidad y prontitud donde quiera que las circunstancias puedan hacerlos necesarios.

«De acuerdo con la primera de estas bases, se han hecho de bóveda todos los palcos del proscenio y la mayor parte de los techos de los cuartos vestuarios y de los almacenes, y se han empleado vigas de hierro en aquellos que por su capacidad no permitian seguir este sistema. Tambien se han adoptado las vigas de hierro por los saledizos de los palcos, y se han construido con hierro los antepechos de los mismos, los de las galerías y anfiteatros, y el cielo raso de la platea, el del proscenio, el de los palcos y el de todos los corredores. De este modo, aun en aquellos puntos en que se ha empleado la madera, se ha conseguido dejarla aislada, léjos de los puntos expuestos á ser invadidos por el fuego, y cubierta, además, con sustancias que, como el hierro y el ladrillo, la preserven por largo tiempo de su accion.

«Al tratar de la armadura para la cubierta del edificio, las dificultades eran algo mayores. Si la armadura se hacia de hierro, ¿perderia el teatro las admirables condiciones de sonoridad que tenia anteriormente? ¿Podria contribuir en el caso de un incendio, á que no permitiendo el paso de las llamas por la parte superior del edificio, se dirigieran á las laterales, con grave riesgo de las casas y construcciones inmediatas? La Comision no queria resolver de ligero estos problemas, y si deseaba por una parte que el teatro reedificado no encerrara tantos materiales de combustion, como los que tenia el anterior, y como los que lleva consigo una armadura de madera, sentia, por otra, verse expuesta á cualquiera de las contingencias que se acaban de expresar. En esta duda, consultó con las personas, cuyos conocimientos la inspiraban una confianza mas completa, y despues de haber oido su opinion, y de haber estudiado detenidamente lo que en circunstancias análogas se ha hecho en el extranjero, se decidió por adoptar la armadura de hierro. Confiaba entonces, y la experiencia ha venido á demostrar despues, que no se habian de perjudicar por esto en lo mas mínimo las condiciones acús-

Digitized by Google

ticas del local, y vencido este inconveniente, era mas fácil dar una solucion satisfactoria á la segunda de las objeciones.

www.liptool.com.cn

«Como para dominar un incendio, es necesario emplear diferentes recursos, segun su mayor ó menor grado de intensidad, aunque es cierto que conviene en un principio evitar las corrientes de aire para dominarlo con mayor facilidad, tambien es cierto que cuando ha adquirido mayores proporciones es indispensable dar salida al humo y á las llamas, porque solo de este modo es posible que los operarios trabajen con probabilidades de buen éxito. Partiendo de esta base, no hay duda en que la cubierta de hierro podia ser un mal. Pero si esta cubierta está en parte formada por grandes claraboyas, cubiertas de cristales, desaparecen todos los inconvenientes. Si el fuego es poco intenso, se intenta dominarlo, lo que seria tanto mas fácil cuanto menor sea la cantidad de sustancias combustibles. Si el fuego adquiere mayores proporciones, el calor rompe los cristales, y las llamas y el humo encuentran fácil paso, sin temor de que los grandes cuchillos y las voluminosas piezas que se necesitan para una armadura de madera den nuevo pábulo al incendio y hagan con su desplome mas inminentes los peligros.

«Para completar su pensamiento la Comision, deseaba que no hubiera quedado un solo palmo de madera, ni una sola sustancia combustible de las que, á pesar de su propósito, ha sido preciso emplear, sobre todo, en el escenario, sin haberlas preparado de antemano con alguno de esos líquidos de que tanto se ha hablado en otras ocasiones, y con los que se suponia que era fácil hacerlas refractarias á la accion del fuego. No se ha hecho así, sin embargo, porque además de exigir un procedimiento costoso, y mas tiempo del que se podia disponer, los ensayos que con este motivo se han practicado en Inglaterra y Francia, han sido poco satisfactorios, no teniendo tampoco mayor confianza en los que últimamente han tenido lugar en presencia del emperador de los franceses, porque á pesar de los elogios prodigados por una parte de la prensa, no sabemos que se hayan empleado en ningun punto. Por otra parte, los pintores escenógrafos están de acuerdo con que la aplicacion de los líquidos conocidos hasta el dia, con el objeto á que hacemos referencia, alteran el tono de los colores y destruyen mas pronto la pintura, y no era prudente sacrificar estas condiciones á las probabilidades de un éxito dudoso. Además, y esta es la última consideracion que se ha tenido presente, como las telas de las decoraciones se preparan con yeso y cola, y encima dos ó mas capas de color, su combustion es muy lenta, aun en el caso de que estén en contacto con las llamas.

«De todos modos, puesto que existen sustancias combustibles, y puesto que estas sustancias pueden incendiarse, sobre todo en la parte correspondiente al escenario, veamos las precauciones que se han tomado para aislar el fuego en su orígen, y de esta manera dominarlo.

«Por de pronto ya hemos dicho que los palcos de proscenio, y los vestuarios, y almacenes, entre los que se halla el gran depósito de decoraciones, están abovedados, aislados entre sí, y de consiguiente sin facilidad de que el fuego se comunique de los unos á los otros.

«Se ha cerrado además, con una gran plancha de hierro, la abertura que queda en-

Digitized by Google

cima del proscenio, y se ha construido un telon de tela metálica que cierra enteramente la boca del escenario. Y como es un hecho demostrado por la ciencia, que las telas metálicas convenientemente construidas no permiten pasar por entre sus mallas, ni la llama ni el calórico necesario para la combustion, es lógico suponer que el fuego no podrá comunicarse á la platea, á no ser que esta tela metálica quede antes fundida y destrozada.

«Para que este caso tuviera lugar seria preciso un fuego extraordinario, y no es probable que se le permita tomar tan grandes proporciones, si se tienen en cuenta los recursos de que para atajarlo se puede todavía disponer.

«En primer lugar, el sistema de distribucion de aguas no deja nada que desear. Se han construido nueve depósitos de plancha de hierro, que pueden contener setenta y tres metros cúbicos de agua, alimentados por las lluvias ó cuando esto no es bastante, por dos bombas fijas de gran potencia, que pueden renovarla con extraordinaria facilidad. Estos depósitos están colocados en los puntos mas convenientes para que la distribucion pueda hacerse con regularidad y prontitud. Las cañerías son de hierro fundido, provistas de una llave de válvula en cada uno de los pisos, y con sus mangueras diferentes. Las cuatro cañerías que corresponden al escenario, no tienen mas que doce mangueras, pero hay además en el mismo escenario dos bombas portátiles para incendios, con alimentacion independiente de la que corresponde á los depósitos, y existe en el telar un sistema de tubería horizontal, que puede producir en un momento dado una verdadera lluvia, con el objeto de remojar los lienzos y decoraciones, las cuerdas y el maderámen de la parte superior del escenario.

«Para que estos medios de accion puedan ser eficaces, y para que haya en todo tiempo la seguridad completa de que las válvulas, llaves y aparatos, se hallan en estado de funcionar en el instante en que convenga; se ha nombrado una capataz inteligente, encargado de su inspeccion, que instruye y dirige, además, á los dependientes de la casa. Y como todo seria insuficiente si no hubiera comunicaciones numerosas, fáciles y expeditas para acudir con rapidez al punto del peligro, se ha abierto una comunicacion directa desde la calle de San Pablo al almacen de decoraciones, se ha construido la escalera del corredor del piso bajo, que tiene tambien salida á la calle de San Pablo; se han hecho tres escaleras sólidas y espaciosas para poder bajar al foso por tres puntos diferentes, y se han establecido comunicaciones, que tampoco antes existian, entre los terrados y el escenario, y entre los terrados, el escenario, y la parte exterior del edificio.

«Satisfechas de este modo todas las condiciones necesarias para evitar que el fuego se presente, ó para impedir que tome incremento y se propague, habia llegado el caso de realizar otras reformas que, aunque de distinta índole, eran tambien de indispensable necesidad.

«La Comision citará, entre otras de menor importancia, la restauracion del vestíbulo, la de la escalera principal y la del salon de descanso; la adquisicion en favor de la Sociedad de algunas porciones de terreno que antes no le pertenecian y que le eran indispensables; el aumento de palcos, la supresion del anfiteatro del segundo piso, y el nuevo arreglo introducido en la distribucion de algunas localidades.

Digitized by Google

«En cuanto á la escalera, objeto constante de censura por su excesiva pendiente y por la poca elevacion de su techo, ha mejorado todo cuanto ha sido posible, adquiriendo mejor aspecto, mayor comodidad, y mas regulares proporciones. Verdad es que ha sido necesario sacrificar para esto la pequeña porcion de terreno ocupada por el templete del salon de descanso, pero en cambio, han mejorado las condiciones de ornato de este salon, y han quedado con mayor ventilacion y mejores luces, y con una anchura de noventa centímetros, mayor de la que tenia anteriormente.»

Fácilmente puede comprenderse por los párrafos que acabamos de transcribir, toda la importancia de las obras en el Gran Teatro, y las mejoras introducidas respecto á su primitiva construccion.

Para nosotros el defecto que tiene ese magnífico coliseo, es el de que adolescen tambien, no solo los teatros de Barcelona sino la mayoría de los de España; esto es, que no se encuentra aislado, que se halla adosado á multitud de edificios particulares que pueden correr un peligro inminente en un dia de conflicto.

Además, en el Liceo, podemos decir que es completamente nula la fachada, é imposible parece que con una Junta de propietarios como la que posee, y con las facultades que estos tienen, no se haya llevado ya á efecto una ornamentacion exterior, digna de aquel grandioso interior y de la importancia de la capital que en su seno le encierra (1).

Ningun detalle, ningun departamento escapóse á las observaciones de nuestros amigos.

D.ª Robustiana bufaba como una ballena; mas á pesar de eso, llevada á remolque por el buen Pascual, subia y bajaba las escaleras, atravesaba los corredores, y penetraba en departamentos, sin cesar de repetir en todos los tonos del diapason:

—¡Ay! no me volverán á coger en otra. ¡Pero, señor, esta gente está empecatada, no se cansan nunca! Bien empleado se me está por querer curiosear lo que no me importa.

Sus compañeros concluyeron por no hacerla caso, y ella se veia obligada á desahogar su mal humor en el pobre Pascual, de cuyo brazo se colgaba con la pesadez inherente á su inmensa mole.

Por fin terminóse la visita del teatro del Liceo.

—¡Gracias á Dios! ya puede una respirar á sus anchas,—exclamó la esférica alcarreña al encontrarse en la Rambla.

—Qué, ¿cree V. que hemos concluido?—preguntóla D. Cleto al escuchar su exclamacion.

—Es *icir*, ¿que no hemos acabado aun?

—No, señora.

—¿Hay aun mas *treatos* en Barcelona?

(1) Precisamente en los momentos en que entra en prensa nuestro artículo respecto al Liceo, la Junta de Propietarios ha decidido la restauracion de la fachada del Gran Teatro, habiendo dado ya comienzo los trabajos para ello. Segun tenemos entendido se introducirán en su restauracion mejoras importantes que cambiarán ventajosamente su aspecto.

Digitized by Google

—Algunos mas, D.ª Robustiana,—replicó Coll.

—Ya lo creo,—interrumpió á su vez Sacanell.—Existen el Circo, el Odeon, el Olimpo, y algunos teatritos mas, como Jovellanos, y Tirso.

—¡Ave María!

—Pues, aun se deja alguno en el tintero, Sacanell,—dijo Coll.

—¿*Entoavía* hay mas?

—Sí, señora, hay el teatro Romea.

—¡Jesús! qué nombre tan... extraño.

—Pues mire V., D.ª Robustiana,—dijo D. Cleto,—no sé yo que tenga nada de raro ese nombre. A mí me suena muy bien ese apellido, y digno era por cierto el que lo llevaba de los mayores honores.

—¿Era algun general ó algun fraile?

—Ni lo uno, ni lo otro. Era un eminente artista, un gran actor, honra y gloria de la escena patria.

—Víle en Zaragoza; y por cierto,—repuso D. Agustin,—que me impresionó muchísimo.

—¿Qué le vió V. hacer?

—Varias cosas; entre ellas un drama titulado *Los hijos de Eduardo.*

—¡Oh! ciertamente que hay motivo para que se impresionara V.

—Por mi parte, juro á fe de Azara, que no he olvidado nunca á tan notable artista; algunas obras mas que mi padre le he visto ejecutar, y aunque en todas ellas estaba á la altura de su nombre, sobresalia muy especialmente en *Sullivan* y *El hombre de mundo.*

—Era un talento privilegiado, concienzudo actor y distinguido poeta.

—¡Canastos, D. Cleto, como le alaba V.! Debia ser muy amigote suyo el tal *Rodea.*

—No era *Rodea*, sino *Romea;* suplico que grave V. en la memoria ese apellido, á fin de que no le altere V. lastimosamente cuando se le ofrezca pronunciarle. Por lo demás, si bien es cierto que me honraba con la amistad de ese grande hombre, no atribuya V. á ese lazo los elogios que prodigo á su memoria, que á hacerlo me mueve el indisputable mérito que poseia.

—Vamos, no lo tome V. así, que yo no he *querío* ofender á ese señor en lo mas *minimo.*

—Así lo creo, y basta de discusion.

—Ya que hemos dedicado hoy el dia á visitar los coliseos de la capital, debemos aprovechar el tiempo; con que nuestros dos *cicerones* catalanes deben continuar guiándonos.

—Antes, si á Vds. les parece podemos tomar algun dulce y beber un vaso de agua, aquí en la confitería del Liceo, que tiene fama muy merecida.

—¡Hombre! me *paece* bien eso, así podré descansar;—repuso D.ª Robustiana.

La idea fue bien acogida por todos, y momentos despues todos los viajeros hallábanse en el interior de la confitería.

El ligero elogio que Coll habia hecho de ella, era muy merecido. Exquisita amabi-

Digitized by Google

lidad por parte del dueño y de sus dependientes, y extremada variedad tanto en las pastas como en los dulces, hacen doblemente recomendable el establecimiento que nos ocupa.

Coll, prévia la vénia de D. Alberto Martorell, actual propietario de la mencionada confitería hizo subir á sus compañeros al entresuelo donde existe en un reducido espacio, pero perfectamente distribuido y con un órden admirable, un pequeño salon de descanso para las señoras, el almacen de objetos de fantasía, pastillaje, etc., tan necesarios para ramilletes, adornos de platos, etc.; las habitaciones particulares del propietario, los aparadores con los distintos servicios para refrescos, fuentes para adornar clasificadas por órden de tamaños y precios; el taller de repostería, comedor para los dependientes y la gran cocina cuyos fogones se alimentan con el gas, no teniendo mas que frases de elogio tanto por la variedad y el buen gusto de los objetos de fantasía, cuanto por la esmerada limpieza y buen órden que se advierte en todo lo demás.

En la parte inferior de la tienda se halla el horno, y tanto la parte de confitura como la de repostería está perfectamente entendida.

Nuestros viajeros descansaron un buen espacio, probando los distintos objetos elaborados en la casa, saliendo despues satisfechos, tanto por la bondad de los géneros cuanto por la amabilidad del dueño, dirigiéndose á continuar su visita.

—¿Á qué teatro vamos ahora?—preguntó Azara á Coll al abandonar la confitería del Liceo.

—Al del Circo,—repuso Coll.

—Pues á ello,—repuso D. Agustin.

Y nuestros viajeros se pusieron resueltamente en marcha, en términos que al cabo de diez minutos esclamó D.ª Robustiana:

—Pero no caminen *ustés* tan aprisa, que ya mis piernas se tambalean. Ese *treatazo* que acabamos de *vesitar* me ha rendido con tanto subir y bajar escaleras. ¡Jesús, que caseron!

—No es mucho lo que nos resta que andar para llegar al Circo, porque aquella puerta que desde aquí se ve es la principal del coliseo.

—¡Bendito sea Dios!

—Tambien es particular que sean tan poco artísticas todas las fachadas de los coliseos de esta hermosa capital,—dijo D. Antonio.

—No sé á qué atribuirlo; pero desgraciadamente es muy cierto que los frontis de nuestros teatros son de pésimo gusto.

—Ninguna de ellas armoniza con el interior que por lo general es bueno en todos, y reune las condiciones apetecibles en esta clase de edificios.

—Dice V. perfectamente D. Antonio, pero este defecto no es solamente peculiar á los de Barcelona; en la mayoría de las demás provincias sucede lo mismo.

—Tambien es verdad.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

XXXV.

Teatro del Circo Barcelonés.

En esto llegaron á la puerta principal del Teatro del Circo sita en la calle de Monserrate y cuyo frente da á la calle de Santa Madrona. Entraron determinadamente, y una vez llegados al salon de descanso, que es lo primero que se encuentra al paso, pidieron á un empleado que allí se hallaba, el conveniente permiso para visitar el teatro. Concedido este, pasaron adelante, sirviéndoles de guia uno de los dependientes de la casa.

—*Es mu gũeno*, —exclamó D.ª Robustiana al entrar en la platea.

—Efectivamente es bello, —dijo D. Agustin.

—Aunque un tanto extremada la distancia que mide del primero al segundo y último piso, es no obstante un regular teatro. El escenario es capaz y proporcionado y la forma de herradura del patio bastante bien trazada á lo que me parece. — Objetó don Cleto.

—Los corredores son muy espaciosos, — dijo D. Agustin.

—Y las *mutacas mu comodas*, —contestó arrellenándose en una de ellas D.ª Robustiana.

Los demás siguieron al dependiente que los condujo al escenario y les hizo ver los aposentos vestuarios de los artistas, el magnífico foso construido *ad hoc* para poder montar espectáculos de primer órden; y finalmente, todo cuanto en aquel teatro le constituye uno de los mejores de Barcelona.

—No sé si me engañaré, —dijo D. Cleto; —pero á juzgar por la forma que tiene este teatro, paréceme amigo Coll, que no deben ser muy buenas sus condiciones acústicas.

—Efectivamente, ese defecto es el que se le ha encontrado despues de su construccion, así como tampoco es del mejor gusto segun habrán Vds. podido observar el papel que decora los palcos y demás paredes.

—Sí por cierto, debe oscurecer mucho.

D.ª Robustiana no tuvo valor suficiente para acompañar á sus amigos en la ascension que hicieron hasta el taller de pinturas que suficientemente espacioso y de buenas luces, reune todas las condiciones necesarias en un taller de pintura escenográfica.

Cuando bajaron sus compañeros, encontráronla cási dormida bajo la agradable temperatura que en la platea se disfrutaba.

—Vamos, vamos, D.ª Robustiana; parece que se encuentra V. bien.

—¡Ay! sí, señor; estaba tan *sofocáa* que ya no podia mas con mi alma. Y diga *usté* Sr. Sacanell, ¿piensan *ustes vesitar* hoy *tóos* los demás de Barcelona?

—Como Vds. quieran, por mí me es completamente indiferente que los visitemos en uno ó en dos dias; la cuestion es que Vds. no se molesten.

Digitized by Google

Los compañeros de D.ª Robustiana mostráronse inexorables hasta cierto punto con la robusta alcarreña, aun cuando debemos decir en obsequio de ellos, que tampoco la esposa de Pascual hizo una resistencia formal, toda vez que al decírsele que no era mucha la distancia que les separaba de *Romea* y del *Odeon;* refunfuñando, repuso:

—*Ná, ná*, ya estoy puesta en el burro y no me *quea* otro recurso que llevar los azotes. *Too* sea por Dios.

—Este teatro es tambien el segundo edificado en este sitio, — dijo Coll; — pues al primero cupóle igual suerte que al primitivo *Liceo*.

—¿Tambien fue pasto de las llamas?— preguntó D. Agustin.

—Tambien fue completamente arruinado por el voraz elemento.

— Canastos, — dijo D.ª Robustiana, — en jamás voy á *dir* á *nengun treato*, mientras esté en esta tierra, no sea cosa que *ma* achicharre.

—El mismo peligro corre V. en el de cualquier otra poblacion.

—Sí; pero es el caso que hemos *vesitao* ya dos que han *paecio* del *mesmo* mal.

—Sí; pero eso no es mas que hijo de la casualidad.

—¡Caracoles con la *causalidad!* ¿Y se prendió fuego acaso durante alguna funcion?

—No, señora; lo mismo que en el Liceo no tuvieron lugar los incendios durante ningun espectáculo.

—¿Se reconstruyó tan pronto el Circo como el Liceo?

—¡Ay! Sr. D. Agustin, aquí no existia un alto comercio que se interesara como por aquel, y por espacio de muchos años solo hubo proyectos, anuncios de prontas reedificaciones, pero nada mas.

—¿Es propiedad particular ó de alguna corporacion?

—Propiedad particular, aun cuando tiene algunas localidades vendidas á distintas personas que contribuyeron con algunas cantidades para su terminacion.

—Mal padrastro es el de las propiedades para un teatro.

—Pues en el del Liceo tambien como les he dicho, hay gran número de propietarios.

—Entonces aquí como allí, contribuirán con alguna subvencion para el sostenimiento de las empresas.

—No, señor, — repuso Coll; — aquí los propietarios, no solamente disfrutan de la localidad, sino que tambien tienen entrada gratis y aun los hay que la tienen para varios indivíduos de su familia.

—Pues, hombre, dígole á V. que de esa manera es una ganga el ser propietario.

Efectivamente, lo que Coll dijo, es una verdad; el teatro del Circo tiene distintas propiedades que son un gravámen para las empresas que en él actúan, aun cuando tambien debemos decir que la generalidad de estas pueden ir desapareciendo sucesivamente conforme los que la disfrutan se vayan reintegrando de las cantidades que facilitaron.

En el teatro del Circo se han puesto obras de gran espectáculo, cuyas decoraciones debidas á los pintores escenógrafos Sres. Soler, Plá y Carreras, han sido justamente aplaudidas.

Digitized by Google

—¿Están *ustés* listos de la *vesita*?

—Lo estamos, D.ª Robustiana, —dijo Coll; —y ahora nos dirigirémos paso á pasito hácia la calle del Hospital y entrarémos en el *Odeon* y despues á *Romea*.

—¿Está muy léjos esa calle del *Hespital*?

—Sumamente cerca.

—Pues andandito; de este modo acabarémos antes y podrémos descansar de tanta fatiga.

—Pronto se cansa V. D.ª Robustiana.

—D.ª Engracia, *paeceme* á mí que V. no lo êstá mucho menos.

XXXVI.

Teatro del Odeon.

Salieron del teatro del Circo nuestros viajeros y se encaminaron hácia el del Odeon. Una vez llegados á él dijo Sacanell: —Alto.

—¿Hemos llegado ya?

—Ya hemos llegado, D. Cleto.

—Arriba, pues.

—¿Hay que subir *escaleras*, Sr. Coll?

—Claro está, por eso dije: *arriba*. —Dicho esto dieron comienzo al ascenso hasta llegar al segundo piso que es donde se halla el teatro.

—¡Ay! no *pueo* mas. Este *treato* está *mu* cerca del cielo.

—De ese modo los artistas que en él trabajen recibirán desde mas cerca las celestes inspiraciones, — contestó D. Antonio en tono chancero.

—¿Qué se les ofrece á Vds.? — dijo á nuestros viajeros un hombre que se hallaba liando cigarrillos sentado junto al balcon que hay en el saloncito de entrada.

—Estos señores, que son forasteros, desearian ver el teatro si en ello no hay inconveniente.

—Pronto está visto, — dijo el interpelado abriendo una puerta colocada frente al balcon al otro extremo del saloncito. Desde aquí pueden ver á su gusto.

—Ciertamente, — observó Azara entrando el primero en la platea. — Desde aquí basta y sobra para examinar el coliseo.

—¿Trabajan aquí diariamente, amigo Coll, durante la temporada cómica?

—Nada de eso, D. Cleto. Este es un teatrito dominguero, donde como V. puede calcular caben unas novecientas personas.

—Y estas *mutacas* no son tan *güenas* como las del otro que acabamos de ver.

—Sí; pero á pesar de eso en cuanto ha entrado V., ha tomado posesion de una.

—Que *quie* V., D. Antonio, estoy *mu* fatigada.

—¿Y puede sostenerse la empresa funcionando solo los domingos?

—Diré á V., D. Cleto, por lo regular el empresario ajusta á un primer actor y

Digitized by Google

una primera actriz cuya exclusiva profesion ó carrera es la de teatro; á estos les tiene que dar un sueldo que baste á cubrir sus necesidades; pero los demás que forman el resto de la compañía suelen tener otro medio de vivir, y así es que se contratan con mejores condiciones, y de este modo el presupuesto es reducido y se cubre perfectamente con los ingresos, pues los dias festivos tarde y noche pueden contarse por llenos.

—Deduzco de lo que acaba de decirme, que es compañía de verso la que suele actuar en este teatro.

—Así es la verdad. Este local fue biblioteca del convento de San Agustin; mas tarde le habilitaron para celebrar en él sus funciones la Sociedad filarmónica de Barcelona, convirtiéndose luego en teatro de la Asociacion Apolinea, de la que recibió el nombre de *Odeon Apolineo*. Esta Sociedad dió por espacio de un año sus funciones en este teatro, y una vez disuelta, tomó á su cargo una empresa particular el coliseo. El género de trabajo que suele hacerse en él desde hace mucho tiempo, es de *brocha gorda*, como suele decirse. Dramones de largo y retumbante título son los que ofrecen al público las empresas de este local, á excepcion de alguna temporada en que el trabajo ha sido algo mas delicado consiguiendo con ello mejorar mucho la clase de público que aquí concurria.

—Se comprende perfectamente, y si ese camino siguieran todos los empresarios, sin necesidad de apelar á dramas patibularios conseguirian educar el gusto aun de aquellos concurrentes mas antiguos de la casa, y por lo tanto mas decididos partidarios de esos dramones donde abundan las escenas inverosímiles pero tremendas.

—Pues amigo D. Cleto, no siguen ese camino las empresas que arriendan este teatro, antes al contrario, — dijo Sacanell; —de dia en dia aumenta la tremebunda eleccion de obras, cuyo título espanta. El drama que mas actos tiene y mas retumbante título ostenta, aquel es el que se apresura la empresa en elegir, porque es tambien el que mas dinero le da.

—Ya lo comprendo, — dijo D. Antonio; — aquí se exhibirán aquella clase de dramas en que se incendia medio mundo y mueren á mano armada todos los personajes.

—Justamente.

—Pues siendo así, debería trocar su nombre de Odeon, con el de, *Teatro de las Catástrofes*.

Celebraron todos el chiste de D. Antonio riéndose de la mejor gana.

D.ª Robustiana que no veia la hora de regresar á su casa, dijo:

—¿Se concluyó ya?

—Se concluyó.

—¿Y no podríamos por hoy decir basta y *dirnos* á comer, Sr. D. Cleto?

—Señora, ya sabe V. que nos resta visitar *Romea* que segun dicen Coll y Sacanell está aquí al lado; no es grande el sacrificio que le resta á V. que hacer.

—¡*Too* sea por Dios! —exclamó suspirando D.ª Robustiana á la par que se levantaba de su asiento.

—Gracias, amigo; — dijo Sacanell dirigiéndose al dependiente del teatro que continuaba junto al balcon liando cigarrillos.

Digitized by Google

—No hay de qué, —contestó lacónicamente aquel.

—¡Uf! me ahogaba allá arriba, — dijo D.ª Robustiana al pisar la calle. — En ese otro *treato* que vamos ahora á ver ¿hay tambien que subir escaleras, Sr. Coll?

—Tambien; pero quizá no llegan á doce los tramos.

—Del mal el menos, porque á tener que empinarme tanto como en el *Ostreon*, dígoles á *ustés* que les esperaba en la calle.

—¿Qué tal, D.ª Robustiana, ha tenido V. mucho que andar para llegar á Romea? — dijo Coll parándose en el umbral de la puerta.

—¿Es aquí?

—Aquí es.

—Vamos, *ensiquiera* este no se hace buscar mucho y el *aspeto ma* agrada mucho mas que el del *Ostreon*.

—Ea subamos, señores; — exclamó Coll riéndose por lo que acababa de decir doña Robustiana.

—Ea, ya estamos arriba, — exclamó esta.

—Pues no parece, segun los suspiros que lanza V., sino que ha subido á la cima de un monte escarpado.

—*Miste* D. Antonio, estoy que no *pueo* mas.

—Adelante, — dijo Coll que habia entrado á la contaduría á solicitar permiso para pasar.

—Pues adentro, — exclamó D. Agustin; y se dirigieron todos hácia el interior del coliseo.

XXXVII.

Teatro de Romea.

La cabida del teatro Romea será de unas mil y pico de personas. Tiene dos órdenes de palcos, y en el segundo piso hay un cómodo paraíso donde holgadamente pueden colocarse unas seiscientas personas. Su forma es de herradura. El escenario es bastante chico, pero en cambio está perfectamente decorado. Los cuartos vestuarios de los artistas son muy pequeños, á piso llano en el escenario solo hay uno, los demás están colocados en el primer piso y algunos en el foso.

—Es muy bonitillo, — dijo D. Antonio.

—¿Aquí es tambien compañía de declamacion la que suele haber todos los años?

—Sí, Sr. D. Cleto. Funcionan en este coliseo dos compañías de verso, una castellana y otra catalana; pero real y verdaderamente la que predomina es la última.

—¿Cómo es eso? — preguntó D. Antonio.

—Diré á V., — repuso Sacanell; — el público que aquí concurre gusta mucho de las obras catalanas y acude en gran número á sus representaciones. El poeta dramático catalan, que firma sus obras con el pseudónimo de *Pitarra*, goza de gran presti-

Digitized by Google

gio, y como todas sus producciones se estrenan en este teatro, de aquí que la concurrencia sea mucha y los ingresos no pequeños.

www.libtool.com.cn

—¡Ay! —dijo D.ª Robustiana;—me divertiria yo si viniese á ver alguna funcion. Regularmente me dormiria.

—No lo creo difícil, porque además de que no entenderia V. lo que hablan los actores, es V. una gran adoradora de Morfeo.

—Vamos, D. Cleto, no empiece *usté* con sus cuchufletas, que yo no sé quien es ese señor feo á quien ha nombrado, ni yo adoro á nadie mas que á Nuestro Señor Jesucristo.

—Si yo he dicho...

—*Náa, náa;* y como me *paece* que ya está visto esto, supongo que nos irémos en seguida.

—Sí señora.

—Por hoy hemos terminado.

—Bendita sea su boca de V., Sr. Coll. Ea, andandito hácia casa.

Salieron nuestros amigos á la calle, y se dirigieron á la habitacion de las señoras. Una vez en ella, D.ª Robustiana dejóse caer en una silla, y lanzó un suspiro capaz de hacer mover un molino de viento de seis aspas.

—Gracias á Dios.

—Mañana dedicarémos el dia en visitar la Plaza de toros y algunas fortalezas. ¿Qué les parece á Vds.?

—A mí perfectamente,—dijo D. Antonio.

—Tambien á mí,—replicó Azara.

D.ª Robustiana dijo, al ver que todos aceptaban la idea:

—No cuenten *ustés* con mi *presona*, que no estoy ya *pa* esos trotes.

—Todo se arreglará,—objetó Coll;—porque tomarémos un coche de familia, y así, con la mayor comodidad, irémos donde nos parezca, sin que las piernas de doña Robustiana sufran detrimento alguno.

—Es V. un santo, y *naide* sabe tanto ni habla mejor que V.

—Pues no hay mas que hablar; hasta mañana, pues,—dijo Sacanell.

Despidiéronse unos de otros, despues de convenir en la hora en que debian encontrarse al siguiente dia.

A la hora convenida, reuniéronse de nuevo los viajeros, y despues de acomodados en el carruaje, se dirigió este hácia la Plaza de toros.

—Es *mu cuco* este coche, Sr. Sacanell.

—Es bastante capaz y cómodo.

—Lo es, pero no tanto como para que D.ª Robustiana se posesione tan á sus anchas en el asiento, porque observo que D. Cleto está en prensa.

—Este D. Antonio siempre está de *chunga*,—dijo D.ª Robustiana,—sin que por eso mejorara la situacion del aludido D. Cleto que, efectivamente iba bastante mal.

—¿A dónde irémos luego de *vesitar* el *toril*?

—A la Capitanía General,—contestó Coll.

Digitized by Google

—¿Y *dempues?*

—Á Atarazanas.

www.libtool.com.cn

– Pero hombre,—dijo Sacanell,—¿qué necesidad tenemos de hacer y deshacer camino?

—De este modo nos paseamos. Ea, ya hemos llegado; descendámos.

Hiciéronlo todos en un momento, y penetraron en la plaza de Toros.

XXXVIII.

Plaza de Toros.

Bajo la direccion de D. José Fontseré y Doménech, fue construída en el año de 1834 la Plaza de toros, por cuenta de una empresa particular, en un terreno perteneciente á la Casa de Caridad, y que se halla situado entre el arrecife del Fuerte de D. Cárlos y el barrio de la Barceloneta. Atendiendo á que el lugar escogido para edificar la vasta plaza, está comprendido en la zona de la fortificacion, fue preciso aceptar la condicion de ser la fábrica de mampostería, solo hasta la altura de la grada cubierta, y de entramados de madera, desde este punto hasta el remate de la cornisa.

El exterior de la Plaza es un polígono de cuarenta lados, de veinte y cinco piés ocho pulgadas de longitud, y cuarenta y cinco de altura; esto es, veinte y dos hasta la grada cubierta, doce hasta el piso de los palcos, y once hasta el remate de la cornisa.

Tiene la pared exterior de mampostería, dos piés y una pulgada de grueso. Ciento veinte postes de ladrillo, de un pié y medio de grueso, se levantan hasta el techo del corredor, al dorso de la grada cubierta, formando un polígono de ciento veinte lados. Hay detrás una pared poligonal, y sobre cada uno de sus ciento veinte ángulos, descansa una columna con capitel toscano.

Hay en el edificio quince puertas, ocho de las cuatro dan paso á los vomitorios, cuatro tienen escaleras dobles, que dan entrada á la grada cubierta y á los palcos, otra pertenece al cuerpo de guardia, otra á la carnicería y otra al toril. Existen en la pared exterior veinte y cuatro ventanas en el piso bajo, cuarenta en el corredor de la grada cubierta, y otras tantas en el de los palcos.

Doscientos seis piés dos pulgadas de diámetro, cuenta el redondel: entre la barrera y la contra barrera hay la distancia de nueve piés cinco pulgadas; mide de ancho el tendido, veinte y ocho pulgadas; trece la grada cubierta y nueve el corredor que hay á su espalda, de este modo resulta un diámetro total de trescientos treinta piés incluyendo la pared exterior.

Descansa el tendido sobre tres paredes; la una circular, de tres piés, seis pulgadas grueso; otra intermedia y otra poligonal, que recibe las doscientas cuarenta columnas que sostienen los maderos inclinados, de un pié dos pulgadas de grueso, equidistantes dos piés, una pulgada.

El corral está empotrado en la parte oriental de la pared exterior.

Digitized by Google

Costó este edificio 48,000 duros.

La cabida de esta plaza es de unas trece mil personas.

Grande aficion tiene el pueblo de Barcelona á las corridas de toros, no desmintiendo de eso la decidida pasion que tiene el pueblo español á esa clase de espectáculos.

Apenas si hay un escritor que no repruebe enérgicamente esa clase de espectáculos y especialmente los extranjeros la califican dé bárbara diversion, pero es el caso que unos y otros, en su mayoría, se desviven por acudir á una corrida, cuando se les presenta la ocasion. Quien, por la animacion imponderable que reina en la plaza; quien, por gozar oyendo los dicharachos de los chuscos, y en general por admirar la serenidad del diestro, que sin mas defensa que la espada y un pedazo de grana se pone frente á frente de la fiera, doblemente irritada por lo mucho que se la escita.

No tratamos de defender semejantes espectáculos, y aun desearíamos que se hallasen completamente abolidos; pero nos choca grandemente que los extranjeros hagan arma de ello para regalarnos el dicterio de bárbaros, sin que mencionen el mas salvaje espectáculo en que alguna nacion se recrea, como por ejemplo el *pugilato*, diversion á que se entrega con entusiasmo el pueblo inglés.

Si el dictado de bárbaras les merecen las corridas de toros, ¿cómo deberian llamar á la inconcebible diversion de presenciar á dos atletas regalándose mútuamente sendos trompis, hasta que uno de los combatientes bañado en sangre, y mal herido, queda vencido? ¿Es esto muy culto? A no faltarles la gracia y el valor necesarios para ponerse delante de un toro, quizá los extranjeros serian los primeros en prohijar un espectáculo, que tanto denigran, y al que, sin embargo, demuestran tanta aficion.

Salieron nuestros viajeros de la Plaza y subieron nuevamente al carruaje, á cuyo conductor dió Coll la órden de conducirles á la Capitanía General.

A los pocos momentos paró por segunda vez el coche, con gran disgusto de D.ª Robustiana que empezaba á dormirse, arrellenada en su asiento.

—Que pronto hemos llegado.

—Parece que hoy no asustan á V. las distancias,—dijo D. Cleto.

—No; hoy no me canso.

—Ya lo creo,—dijo Azara.

—Ea, señores,—exclamó Coll.—Entremos.

Dicho esto penetraron todos en la Capitanía General.

XXXIX.

Capitanía General.

La puerta principal de este edificio hállase situada en la calle de la Merced, enfrente de la plazoleta del mismo nombre. Encima de esta puerta hay un grande escudo de las armas reales, de mármol blanco, y sobre este escudo un mirador, cuyos adornos rematan en la parte superior con la cifra de Isabel II. Existen á lo largo de la fachada

Digitized by Google

que da á la muralla del mar, una línea de balcones con barandas de hierro colado y pasamanos de laton en el piso principal; en el segundo piso hay una hilera de ventanas uniformes, que van transformándose en balcones, y en el bajo otra línea de ventanas enrejadas. Otro mirador hay colocado en el centro de esta parte del edificio, y tiene el tal mirador comunicacion directa con la muralla por una escalera de sillería, la cual queda cerrada con una verja de hierro colado, que descansa en dos pilastras, cuyo remate figura un capacete romano. Hay en el exterior, y á cada lado de la escalera, en el pasillo, una garita tambien de sillería, que se abre por la parte de adentro y comunica con el pasillo. Una cornisa termina esta fachada, y en el centro de ella descuella un escudo real, y á lo largo, á derecha é izquierda, los bustos del conde de Santa Clara, marqués de la Mina, duque de Gandía, duque de Bailen, marqués de Gandía, marqués de Campo-Sagrado y conde de Gra, capitanes generales que fueron del ejército y Principado de Cataluña, labrados en piedra del país. En cada ángulo hay dos grupos de trofeos militares. Amuebladas con extremado lujo se hallan las habitaciones exteriores, y sobre todo, el salon está decorado con gran gusto, y contiene lindas pinturas.

En el primer piso habita el Capitan General y sus ayudantes: ocupan el segundo piso las oficinas de la Secretaría y del Estado mayor; en los bajos está el archivo, y en el plan terreno el cuerpo de guardia.

En el terrado levantóse el telégrafo que se comunica con los de Monjuich y Atarazanas.

El terreno que hoy ocupa este edificio estaba ocupado en otro tiempo por el convento de los religiosos Mercenarios. Al extinguirse las órdenes religiosas fue dedicado á distintos objetos, hasta que andando el tiempo se le destinó á servir de morada á la primera autoridad militar del Principado, y al efecto llevóse á cabo la transformacion del convento en Capitanía General, en memoria de lo cual se colocó en una de las paredes del patio una lápida con esta inscripcion:

En el año de 1846
Reinando la señora doña Isabel II,
Se habilitó este edificio
Para palacio de los Capitanes Generales
de Cataluña
Ejerciendo entonces tal empleo
El Excmo. Sr. D. Manuel Breton.

Nuestros viajeros dieron gracias al oficial de Estado mayor, amigo de Coll, que les sirvió de guia en aquel edificio, abandonándole inmediatamente.

—A Atarazanas, —dijo Coll al cochero, y en el acto se puso en movimiento el vehículo hácia aquel punto.

—Te empeñas en dar rodeos.

—No, amigo Sacanell, porque desde el punto á donde vamos nos dirigirémos á Monjuich, y de este modo...

Digitized by Google

—Convencido; siendo así callo.

—Mucho deseo visitar ambas fortalezas, y tambien los restos de la Ciudadela.

www.libtool.com.cn

—Sr. D. Cleto, poco tardará V. en ver satisfechos sus deseos,—contestó Coll.

—¡Eh! ¿qué es eso, D.ª Robustiana?—exclamó Azara, sacudiéndole suavemente el brazo.—¿Se duerme V.?

—¡Cá! no, señor; es que me duelen los ojos, y se cierran á pesar mio.

—Anímese V., que ahora le toca visitar un parque de armas. ¡Verá V. qué cañones!

—*Miste*, D. Agustin, maldito si me gusta á mí ver *toos* esos *engredientes* que *gomitan* fuego.

—A D.ª Robustiana,—dijo riendo D. Antonio,—le agradaria mas ver el aspecto de una mesa bien servida, ¿no es esto?

—Ya se vé que es así. ¡Pero, calle, ¿hemos *llegao*?

—Sí, señora, hé aquí la Atarazana,—exclamó Coll bajando del carruaje; siguiéronle los demás, y entraron en la fortaleza.

XL.

Atarazana.

La voz Atarazana equivalente á *Aradzana* ó *Tersana* ó *Drassana* ó *Tarazana* ó *Dressana*, que es como siempre se ha nombrado en catalan, se deriva, así como todos sus equivalentes, de *Dársena*, voz alterada de la lengua árabe.

Siendo, como lo era en los antiguos tiempos, Barcelona una verdadera poblacion marítima, y muy especialmente durante el reinado de D. Jaime I el *Conquistador*, tenia gran precision de arsenales y astilleros. De tal necesidad provino la creacion de la Atarazana, oficina náutica que desde el reinado de D. Jaime de Aragon, fue el principal astillero de las galeras de la Real marina.

No ha sido posible fijar de una manera cierta, la fundacion del establecimiento de Atarazanas, creyendo nosotros como Capmany que debe contraerse á los primeros años del reinado del mencinado D. Jaime.

Barcelona contaba en aquellos tiempos en que su comercio rivalizaba con los de Génova, Pisa y Venecia, con varios de estos establecimientos, puesto que la bondad de sus construcciones y la fama de entendidos marinos que tenian los catalanes, hacíanles que fuesen preferidos para las mas importantes expediciones.

Por una real cédula firmada por D. Jaime, en 1227, ordenábase que el comercio con Egipto y los puertos de Berbería se verificase en buques catalanes con preferencia á los extranjeros; y para demostrar, finalmente, toda la importancia que las Atarazanas de Barcelona tenian, dirémos, que el espacio ocupado entonces por ellas, se extendia hasta el sitio en que hoy se encuentra la Plaza de Palacio.

De los reinados de D. Jaime I y de D. Pedro III data su importancia, puesto que en

Digitized by Google

tiempo de D. Jaime II podia la Atarazana contener á la vez y guardar, hasta veinte y cinco galeras.

www.libtool.com.cn

En el año 1378, y reinando D. Pedro IV el *Ceremonioso*, ó el del *Puñalet*, los Concelleres, que á la sazon lo eran Pedro Ferrer, Galcerán Marquet, Guillermo Ferrer, Bernardo Serra y Pedro de Gualbes, hicieron un ajuste con el monarca, al objeto de continuar hasta su conclusion, la nueva fábrica.

La ciudad, por ser una obra de tan general utilidad dió hasta 10,000 florines de oro de Aragon, y el monarca 7,000, cuya suma se juzgó bastante para amurallar, fortificar y defender por medio de un foso la Atarazana, por la parte que mira á Monjuich.

De entonces tambien data la resolucion de techar todo el sitio en que se hallaban las galeras, á fin de resguardarlas de la intemperie, haciendo la misma operacion con el astillero, sosteniendo los techos que habian de ser de estaño, con pilares y arcos de sillería.

Igualmente concertáronse otra porcion de obras para almacenes; consiguiendo la ciudad poder encerrar en aquel recinto y construir en él sus buques de guerra y demás pertrechos navales, á pesar de que el establecimiento estaba destinado única y exclusivamente para la marina real.

Como quiera que en 1390 no estaban terminadas todavía aquellas obras, hízose con D. Juan I otro nuevo arreglo, á fin de ampliar la Atarazana, para que pudiera guardar en su recinto hasta treinta galeras con todos sus efectos, bajo condicion de que debieran construirse, además de los edificios necesarios, un palacio para el señor Rey y toda su familia, en merced de lo cual cedia este á perpetuidad los derechos que le pertenecian por las licencias para los buques que se despachaban ó arribaban de Siria y Egipto.

Los concelleres Galcerán Marquet, Juan de Vallseca, Juan de Gualbes, Juan de Sabastida y Bernardo Bussot, que lo eran en la época de este último convenio, desempeñaron cumplidamente su encargo, quedando concluido en su tiempo el establecimiento, aun cuando sin el palacio á que se refiere la anterior extipulacion, cuya causa se ignora.

El 10 de marzo de 1553 púsose la primera piedra del baluarte, llamado de Santa Madrona, comenzándose así á transformar el marítimo edificio en fortaleza.

Por lo curiosos que son los detalles respecto á los medios empleados para la construccion de una escuadra, transcribimos lo que sobre el particular dice el concienzudo y entendido escritor D. Próspero de Bofarull.

«Servirá de ejemplo lo que tuvo lugar, cuando el rey Alfonso V arribó de Nápoles á Barcelona, en cuya época se fijaron en la Atarazana del mar quillas para doce galeras, esto es, el señor Rey para seis, y para otras seis los Concelleres, que entonces (21 diciembre de 1423) eran, Felipe Ferrara, Galceran Carbó, Bernardo Serra, Guillermo de Soler y Baltasar de Gualbes. De tales galeras dos quedaron concluidas á fines de julio de 1424, de cuya obra fueron maestros constructores Arnaldo Romeu y Bernardo Lloveras, y calafates Bernardo Aluy y Pedro Massanet, quedando bendecidas el 13 de agosto del mismo año en presencia del señor rey D. Alfonso, los Concelleres y el señor

Digitized by Google

Obispo de Gerona. La ceremonia se hizo del modo siguiente. El Obispo celebró una misa, luego bendijo las galeras, y luego el marinero Pedro Parri voceó la buena palabra: *Dios las mantenga para pelear contra... turcos y franceses* (ó la nacion con que se estaba en guerra), á lo que los circunstantes respondieron en coro: *así sea* ó *amen;* siendo de notar además, que en el momento de fijarse las quillas por los Concelleres, dió cada cual de estos el primer martillazo á su galera.

«El coste de una galera en aquellos tiempos era aproximadamente el que sigue: una galera, de las llamadas *sutiles*, completamente pertrechada y aparejada, 1,150 libras barcelonesas; una galera de las gruesas, 4,600 florines de oro de Aragon; la manutencion de una galera armada y tripulada, unas 1,700 libras anuales; de modo, que contando las libras catalanas á razon de un escudo de vellon y 20 maravedíes cada una, y los florines á razon de once sueldos barceloneses, de los que 20 hacen una libra, resultaba valer una galera *sutil* unos 12,260 reales de vellon; una *gruesa* 23,780, y la manutencion anual de una embarcacion armada 18,120; á cuyas cantidades puede atribuirse ahora un valor décuplo, al menos, atendido el que tiene ahora el dinero en Europa respecto al siglo XIV. Tal diferencia empezó ya á notarse en el siglo XVI, pues la manutencion de una galera armada se regulaba á razon de 15,000 libras, aumento notable que no solo debe atribuirse á la mayor estima que habia adquirido el dinero, sí que además al mayor número de raciones, oficios y sueldos, que se contaban debidos á la magnitud, y mas vasta y sólida forma que, en razon de la artillería, se habia dado á los buques despues del descubrimiento del Nuevo Mundo.»

—Magnífico, Sr. Coll, —repuso D. Cleto, apenas terminó el amigo de Sacanell la descripcion que antecede. —Debemos felicitarnos por haber encontrado un *cicerone* tan inteligente y tan discreto como usted.

—Algunas inexactitudes he cometido que le han obligado á corregírmelas, y esto prueba que nos supera V. en conocimientos, aun en la historia de nuestro mismo país.

—Si *ustés* no quieren creer que D. Cleto sabe mas de *leturas* y de *toas* esas *cosas* que el *mesmo* Merlin.

—Ea, D.ª Robustiana, ande V. mas y hable menos.

—¿Qué, he dicho ya alguna *patochada?* Si yo soy así; *güeno* ó malo, no sé *quearme con naá* en el buche.

—Y eso es lo mejor.

—¿ *Verdá usté* que sí, D. Agustin? ¿No estamos *toos* convencidos que D. Cleto sabe mucho?

—Dale con D. Cleto siempre, —interrumpió el anciano. —¿ Tienen Vds. mas que ocuparse de lo que están viendo, sin cuidarse de mí para nada?

—Por mi parte me permitiré hacer á Vds. una observacion, —dijo Coll.

—¿Cuál?

—Que aquí hace bastante calor y todavía hemos de visitar los departamentos de este vasto edificio, y la hora del almuerzo se acerca.

—¡Ay! diga *usté* mas bien que ha llegado ya porque mi *estogamo* está dándome unas voces que ya, ya.

Digitized by Google

—Eso sí; D.ª Robustiana tiene siempre el apetito hecho.

—Pues, hijo, de este mundo no hemos de sacar mas que el comer, el dormir, y el hacer *loo* el bien que *poamos*. Me *paéceme* á mí que *usté*, Sr. Azara, no lo hace mal tampoco.

www.libtool.com.cn

Hubiera la discusion continuado todavía por un buen espacio, á no aproximarse á nuestros viajeros un oficial, amigo de Sacanell, y con el cual habia quedado este que les enseñaria el edificio.

Pusiéronse en marcha inmediatamente, y una hora ú hora y media despues habian terminado la visita.

Las Atarazanas, hasta la revolucion de 1868, fueron un recinto militar aislado y perfectamente flanqueado por los baluartes que tenia, tanto por la parte del mar como por la parte de tierra, encerrando en su recinto la maestranza de artillería y magníficos cuarteles para infantería y caballería.

Su construccion antigua y sólida no carece de cierta novedad y elegancia.

Varios arcos de unos cuarenta y dos piés de altura sobre robustas pilastras, y apoyados entre sí, constituyen las nueve naves de que consta, con abundantes luces y excelente ventilacion.

Allí se hallaban todas las dependencias de artillería con talleres, almacenes, parques, etc., y los cuarteles con grandes cuadras y excelentes pabellones, reunian todas las condiciones de higiene y desahogo tan necesarios en los edificios de esta clase.

Despues del movimiento insurreccional de 1854, las murallas de tierra desaparecieron de la ciudad condal, y á consecuencia de la revolucion de 1868 la Atarazana perdió, con parte de su local, aquel aspecto de fortaleza que tenia.

Cubriendo el extremo de la Rambla en su parte próxima al mar, si bien como posicion militar extratégicamente considerado, era ventajosa; como belleza, y aun como higiene para la poblacion el lienzo de pared que se levantaba en el extremo de aquella populosa via, perjudicábale, y en su consecuencia desapareció.

En su lugar quedó una plaza que tomó su nombre de la misma causa que la habia formado, plaza que está llamada á tener una grande importancia con las obras del Puerto, de las cuales nos ocuparémos á su debido tiempo.

Con la visita de la Atarazana, y con gran contentamiento de D.ª Robustiana, cuyas piernas, segun ella decia, negábanse á sostener su soberbia mole, á pesar de haber recorrido en carruaje los trayectos que separaban entre sí los puntos que recorrieron, regresaron á sus respectivos domicilios, quedando aplazada para el siguiente dia su visita al Castillo de Monjuich.

A la hora convenida, uniéronse de nuevo nuestros infatigables y curiosos viajeros. Sacanell presentó á sus amigos á un jóven capitan de infantería, amigo íntimo suyo y el cual, hallándose á la sazon de guarnicion en el Castillo, se habia prestado á servir de guia en la proyectada visita.

—Presento á Vds. á mi amigo, el capitan D. Fernando de Aguilar, á quien he rogado nos guie en nuestra excursion á Monjuich, lo cual ha aceptado gustoso.

—Gran placer es para nosotros el que V. nos ofrece, amigo Sacanell,—dijo D. Cle-

Digitized by Google

to;—y D. Fernando puede, desde ahora, contarnos en el número de sus amigos, anticipándole las gracias por la molestia que vamos hoy á ocasionarle.

—No merece la pena, ni menos es un sacrificio el acompañar á Vds. á Monjuich, tanto mas cuanto que estoy en él de guarnicion. Por lo demás, yo acepto gustoso la amistad con que se me brinda, y á la cual creo corresponderé dignamente.

—Es *mu güen* mozo ese *melitar*,—dijo D.ª Robustiana al oido de D.ª Engracia.

—Aprovechemos el tiempo una vez que las señoras están ya dispuestas, y el carruaje á nuestra disposicion en la puerta.

—Pues andando,—contestó D. Antonio.—Ea, D.ª Robustiana, en marcha.

—Pues *andandito*, lo que es por mí...

—Sí, ya conocemos todos su ligereza,—repuso Azara sonriéndose.

—¡Ah, burlon! cuando tenga V. mis años, ya verémos *si pue usté* andar tan ligero.

Llegaron uno en pos de otro á la calle, y subieron al carruaje que en el umbral de la puerta les aguardaba.

—A Monjuich, muchacho,—digo Coll al auriga.

Púsose en movimiento el vehículo en la direccion mencionada.

—¡Uf! qué saltos pega esto, el *estogamo* se me *regüelve*. Ayer no se meneaba tanto.

—Pues yo no noto la diferencia,—exclamó D.ª Engracia.

—Es que D.ª Robustiana no va hoy tan cómoda como ayer, á consecuencia de que está menos holgada en el asiento, ¿no es cierto?

—*Miste*, Sr. D. Antonio, quizá tenga *usté* razon.

—Pues, hija,—dijo Sacanell,—en ley y gracia de Dios, aun ocupa V. sitio muy suficiente para dos personas, pero como está V. de buen año no es extraño sea el sitio insuficiente para su cabida.

—¿Qué *quien ustés* que les diga? pero no hallo *naá* tan *güeno* como el *carril de hierro*.

A esto el carruaje emprendió la subida al Castillo por la pendiente carretera que á él conduce.

—Ya estamos ascendiendo á la cumbre del monte,—dijo D. Cleto.

—Es muy bonito y muy alegre *too* esto.

—Ahora sí que podrá V. decir, D.ª Robustiana, que ha subido V. en carruaje á la cima de un monte.

—*Pus* ya se vé que no *too* el mundo podrá contar otro tanto.

—Mucho he oido hablar de esta fortaleza, y tambien de la Ciudadela, y deseo con ansia conocerlas.

—De la Ciudadela apenas quedan hoy algunos restos; esto no obstante, D. Agustin no impedirá que visitemos el sitio que aquella ocupaba una vez hayamos terminado la inspeccion de este Castillo.

—Podemos emplear hoy perfectamente el dia, yendo, como acaba de decir Sacanell, á visitar el lugar en donde no hace mucho tiempo ocupaba la fortaleza que mandó erigir en los pasados tiempos el primer Borbon que ocupó el trono de San Fernando.

—Seguro estoy,—repuso Coll dirigiéndose al jóven militar,—que D. Cleto sabe al dedillo todo lo que hace referencia á la tal fortaleza.

Digitized by Google

—Amigo Coll,—replicó el aludido,—no creo que tenga eso gran mérito.

—Ya he advertido á mi amigo Fernando, que en V. se adunan el saber y la modestia.

www.libtool.com.cn

—Cierto,—repuso el aludido,—y creo altamente justo el juicio que de V. ha formado.

—Señores, ¡por Dios! no me sonrojen Vds. Verdad es que he sido desde mis primeros años muy dado al estudio, y que he tenido decidida aficion á conocer la historia de mi patria antes de ocuparme de la extraña, pero de esto no debe deducirse que sea un sábio, sino un hombre amante del estudio y dotado de alguna retentiva, gracias á lo cual puedo en ocasiones dadas emitir mi humilde juicio.

—*Pus* crea *usté*, señor *melitar*, que sabe de *too*, y mucho. Mejor que yo sabe él cómo debe hacerse un *guisao*, y eso que no creo que *en jamás* haya *estao* junto á una hornilla.

—¡Ja, ja, ja! Es mucha D.ª Robustiana.

—Ríase *usté* cuanto quiera, D. Antonio, pero es lo cierto que D. Cleto no sé en qué libro me dijo que habia leido el cómo se hacian los guisotes.

—Se refiere al *Arte culinario* que en cierta ocasion le dije haber leido.

—Pues, eso, eso es. ¿Canastos, aun no estamos arriba?

—Poco trecho nos falta ya que recorrer, —contestó D. Fernando.

—Suele servir segun tengo entendido,—dijo D. Agustin,—de prision para grandes criminales el castillo, ¿es eso cierto?

—Regularmente son en él guardados los prisioneros políticos de alguna importancia, —repuso el jóven militar.

—¿Y hay ahora algun prisionero *pulítico*?

—Mas de uno.

—*Probeticos* de mi alma.

En esto paró el carruaje y nuestros amigos echaron á tierra y penetraron en el castillo guiados por D. Fernando, que recabó el permiso de entrada del correspondiente jefe para nuestros curiosos visitantes.

XLI

Monjuich.

En la cima de un monte cuyo nombre tomó el castillo, hállase este situado al Sudoeste de Barcelona. En la llanura á la orilla del mar elévase aislado el mencionado monte en forma de promontorio. Dista 7,660'74 piés de la plaza; 11,625'53 de la Ciudadela, y 7,351'22 del extremo del anden del puerto en la linterna; 8,746'81 de la torre del N. de la catedral ó campanario de las horas; y 23,856'1 de la montaña de San Pedro Mártir.

Su primitivo nombre fue el *Mons Jovis*, tomando posteriormente el de *Mons Judai-*

Digitized by Google

cus. Dedicaron un templo ó ara á Júpiter los idólatras gentiles, en Monjuich, debiéndose á esto indudablemente el que se denominara con el primero de los nombres citados. Afirma Melo, que durante la dominacion romana llamaban *Mons Jovis*, monte de *Jove* ó Júpiter, pues al describir esta costa de Oriente á Occidente, despues de Ampurias y de otro monte de Jove, llamado hoy dia *Monjou*, sobre el rio *Ter*, junto á la escala de Aníbal, cuenta á Blanes, Iluro, Badalona y el rio *Besós* cerca de nuestro *Mons Jovis*, próximo al rio *Llobregat* que desagua en el mar.

Las losas sepulcrales con epitafios hebreos esculpidos y bastante inteligibles que se han hallado muy bien conservados en distintos sitios del monte á que hacemos referencia, evidencian claramente que en él tenian su cementerio los judíos en aquellos tiempos, en que merced al amparo que les prestaran las leyes, habitaban la ciudad de los Condes, los hijos de Israel. Hé aquí porque los autores de la baja edad llamaron Mons-Judaicus ó Monjuich á la referida montaña, pues sabido es que *juich* en catalan antiguo equivalia al adjetivo castellano judáico.

No ha podido fijarse la época en que perdió el nombre de *Mons Jovis* dado por los romanos, pero está fuera de toda duda que así le apellidaban aquellos.

En varios documentos del año 879 hállase el nombre de *Monsjudeicus*, y son varios los escritores extranjeros del primer tercio del siglo XII, y entre ellos un italiano que le denomina Monsjudæus en el año 1115, haciendo referencia á la existencia del mencionado cementerio, de lo cual dimana que el terreno donde estaba situado se apellide aun hoy *Camp dels Jueus* ó Campo de los judíos.

El canal de la infanta D.ª Luisa baña el pié de este monte por la parte del S. O. del mismo, sirviendo antes de riego á una gran extension de los campos del llano.

Han existido antiguamente algunos edificios sagrados en él, y una evidente prueba que lo atestigua es la parroquia de *San Julian*, la iglesia de *San Ferriol* y la de *San Fructuoso*, la capilla de *Nuestra Señora del Port* y el convento de *Santa Madrona*, el cual habitaron sucesivamente los frailes menores, los servitas, los capuchinos, etc.

Ninguno de estos edificios existe en la actualidad, exceptuando la capilla ó ermita.

Parece que la próvida naturaleza dispuso que al pié de esta montaña se extendiese una espaciosa llanura llamada á ser una gran ciudad resguardada ó defendida por el informe promontorio, caso de peligrar su independencia.

El lazo de union que liga al monte con la ciudad, no deja de tener sus contrariedades, y en prueba de ello veamos lo que sobre el particular dice el ilustrado D. Francisco Manuel de Melo:

«Abriga á la ciudad por aquella parte de la fuerza de los vientos ponientes y ayuda á su sanidad, reparándola del vapor de ciertas lagunas que están de esotro lado de la montaña, pero cuanto sirve á la salud, desordena su defensa. No sube mucho; pero levántase á aquella altura que basta para quedar eminente á toda la ciudad, de la cual apartado poco mas de mil pasos, ofrece contra ella acomodada batería (1).»

(1) *Historia de los movimientos, separacion y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV*, escrita por D. Francisco Manuel de Melo, y terminada por D. Jaime Tió. — Barcelona 1842, pág. 227.

Digitized by Google

La bien cortada pluma del eminente Dr. D. Jaime Balmes, sapientísimo varon cuya temprana muerte llora aun España, y cuya memoria es venerada de propios y extraños, en una de sus composiciones que tituló *Un Castillo y una Ciudad*, figura un diálogo entre Monjuich y Barcelona, y que copiamos á continuacion, creyendo que al hacerlo, nos lo ha de agradecer el lector. Hélo aquí intacto:

«Encumbro hasta las nubes mi frente soberana; mis plantas besan el mar; al rugir la tormenta, miro con desden alzarse las olas embravecidas que se estrellan á mis piés. La hermosa llanura de Barcino me sirve de riquísima alfombra; y cuando el mar en calma se tiende sosegado en su lecho, los navegantes que se dirigen á la orilla, dirán que tengo mi asiento en estrado de bruñido y resplandeciente cristal. Al rayar la aurora, relumbran en mis sienes los primeros albores de su luz; y antes que el sol naciente convierta el mar en un lago de fuego, me paga su tributo esmaltándome de perlas y de oro. — En la oscuridad de la noche me columbra el marinero cual gigantesca fantasma que guarda las entradas de la tierra; ¡ay de quién se aproxime no queriendo! Orladas mis sienes de antiquísima muralla, la llevo airosamente sobre mi cabeza, como un antiguo conquistador su capacete de hierro; entregados al viento, no flotaron con tanta majestad sus penachos, cual sobre mis soberbios baluartes el pabellon de Castilla. — El bramido del trueno no es tan terrible como mi voz; mis saludos hacen temblar la tierra, y retumban á lo léjos en la inmensidad del mar; cuantos vivientes hay á largo trecho se estremecen y azoran; el labrador suspende sus faenas y contempla la llama y humareda de mis fuegos, cual inflamado aliento que lanzara entre los mugidos de su cólera, espantosa fiera (1).»

En la cumbre de Monjuich y en los mas remotos tiempos de la antigüedad, habia una torre, llamada *del Farell* ó *de la guarda*. En el año 1091 erigióse allí un faro para guia de los navegantes durante las horas de la noche, siendo en aquellos tiempos muy oportuno el lugar elegido por hallarse el puerto á su espalda. Dicho faro trasladóse mas tarde al muelle que se construyó, quedando reducida la torre de Monjuich á servir de atalaya llamada tambien *de la guarda*, y desde ella se avisaba la proximidad y direccion de las embarcaciones.

Respecto á la fortificacion de esta montaña durante las convulsiones de Cataluña en el reinado de Felipe IV, el citado Melo dice así:

«Guardó aquel sitio sin defensa alguna, la confianza ó la ignorancia de los pasados. Solo habian fabricado en lo mas alto una pequeña torre, que servia de atalaya al mar y puerto; pero recelosos ya de la potencia del rey que los amenazaba desde los primeros alborotos, entendieron en fortificar aquella parte dañosa notablemente. Comenzaron la fábrica por industria de personas ignorantes ó difidentes; dispúsose tan grande que pareció imposible de proseguir; pasaron con la obra hasta que el temor del ejército dispertó segunda vez su cuidado; redujeron la larga fortificacion comenzada á un mediano fuerte en forma de cuadro, defendido de cuatro medios baluartes; corta-

(1) *La Sociedad. Revista religiosa, filosófica, política y literaria*, por D. Jaime Balmes.—Barcelona 1843, tomo 1, pág. 45.

Digitized by Google

ron lo que pudieron del monte en zanjas y casas altas, y atravesáronla con algunas trincheras en las estancias convenientes (1).»

www.hotsol.com.cn

Posterior á la época á que se refiere tan erudito escritor, en 15 de noviembre de 1706 el conde Heldefeltz colocó con gran pompa la primera piedra del que pudiera llamarse nuevo Castillo; celebróse aquel acto con salvas de artillería. Atendióse á la construccion del nuevo fuerte, teniendo en cuenta todos los adelantos del arte militar. Entre tanto y en virtud de una real órden, á expensas de Barcelona se reparaba la parte que habia sido demolida en el sitio anterior de la ciudad, y que debia aprovecharse para la nueva forma que se daba á la fortaleza. Trocóse el nombre del *Baluarte de San Felipe* que habia construido Velasco, por el *de San José*, y se extrajeron las monedas que habian sido sepultadas debajo de la primera piedra de sus cimientos en la anterior construccion.

Montaña de Monjuich. (Vista tomada desde el Puerto).

Á fines del pasado siglo, quedó completamente terminada la actual fortificacion, de cuyo trabajo cuidó con especial esmero el conde de Roncali.

La principal influencia que ejerce Monjuich tanto sobre la ciudad como sobre el puerto y campiña, consiste en los fuegos curvos, pues los directos por ser demasiado fijantes, no pueden ser muy certeros, dándoles solo la ventaja de un grande alcance, la elevacion de donde parten.

La posicion que ocupa es importantísima, tanto, que sin la posesion del castillo nadie podria llamarse señor de la poblacion, y una prueba evidente de ello es el bombardeo de 1842.

La falda del monte, hoy dia está muy poblada, puesto que constituye uno de los su-

(1) Melo, obra citada, pág. 228.

Digitized by Google

burbios ó arrabales de la ciudad, denominándose *Poble Sec*, y de dia en dia aumenta el número de casas que en dicho punto se edifican, siendo la mayoría de ellas sumamente cómodas y desahogadas. . . . . .

. . . . . .

—¡Uf! estoy que no *pueo* mas. Esto es mas grande que mi pueblo.

—Honren Vds. mi humilde morada, —dijo D. Fernando llegándose á la puerta de un pabellon que era el que él ocupaba. — Adelante, señores.

—Adentro, pues, —exclamó D. Antonio.

—Sanchez.

—Zeñorito.

—Arrima sillas, y tráete una botella de vino de tu tierra y unos bizcochos.

—Ar momento.

—Sentarnos sí, pero no hay necesidad de nada mas.

—D. Cleto, el modesto refrigerio que ofrezco á Vds., sirva para solemnizar nuestro conocimiento. Espero que no me desairen.

—De ningun modo.

—Vaya, Sanchez, ¿qué haces parado?

Salió el asistente y á poco rato trajo y colocó en el velador que habia en el centro del pabellon, una botella de Málaga, copas y una bandeja con bizcochos. Llenó D. Fernando las copas, y cada cual se bebió á pequeños sorbos el contenido de la suya. Doña Robustiana dió buena cuenta de los bizcochos, los cuales empapaba en el vino antes de paladearlos.

—No es malo este vinillo, — dijo Azara.

— No solo no es malo, sino que es exquisito, — repuso D. Agustin.

—Ese muchacho que nos ha servido ¿es andaluz? — preguntó D. Antonio.

—Malagueño de pura raza, — contestó D. Fernando.

—¿Es tu asistente?

—Sí; pero le trato como si fuera cási de mi familia.

—*Mu* bien hecho. Esto *sinifica* que tiene *usté güenas* entrañas.

—No me creo del todo malo; pero en el caso presente es en mí una deuda de gratitud el cariño que le profeso, puesto que le debo la vida.

—¿Cómo es eso?

—Fácilmente lo comprenderás. Tenemos tiempo para todo, —dijo despues de consultar su reloj D. Fernando.—Quiero acompañar á Vds. á visitar los restos de la Ciudadela.

—Tengo curiosidad de conocer la aventura, de la cual fue héroe su asistente de V.

—Pues doy comienzo á ella.

Cuando estalló la guerra entre nuestra patria y África, acababa yo de trocar los cordones de cadete por el diploma de alférez, y como á tal fuí destinado á África ingresando en el batallon de cazadores de Arapiles. Sanchez, pertenecia á mi misma compañía, y desde el primer dia hubo de serme simpática su picaresca fisonomía, porque eso sí, es un tunante de siete suelas. Á mí apenas me apuntaba el bozo; diez y seis años acababa de cumplir. Ardia en deseos de batirme para defender la honra de mi

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

patria, y exaltada mi jóven imaginacion con el recuerdo de las hazañas llevadas á cabo por multitud de héroes españoles, cuyos hechos habia yo leido en mil ocasiones, ansiaba el momento del combate para conquistarme un envidiable nombre por mi valor ó morir en la demanda.

—¡Ave María purísima! —dijo angustiada D.ª Robustiana. —¡Qué pensamientos!

—Muy nobles y muy dignos, —replicó á su vez D. Cleto.

—Continúa, Fernando, que á fe de Sacanell, me interesa el relato por tratarse de tí.

—Gracias.

Creo no ignorarán Vds. los sangrientos episodios, las reñidísimas batallas que tuvieron lugar en la africana tierra, donde se cubrió de gloria el victorioso ejército español y sus invictos caudillos. En uno de los distintos combates en que tomó parte mi compañía, sufrió horribles pérdidas; perdimos al capitan y al teniente que eran dos valientes oficiales, y quedéme yo de único jefe del puñado de héroes que sobrevivian.

Molestábanos grandemente el fuego que nos hacian desde una altura situada á nuestro frente hácia la izquierda. Comprendí lo conveniente que seria desalojar al enemigo de aquel punto y enardecido con el fragor del combate y entusiasmado al par, diríjome á mis soldados y les digo: «Muchachos, aquella bandera de nuestros enemigos ha de ser nuestra, el que sea valiente que me siga,» dije y lancéme rewolver en mano hácia la mencionada altura. Siguiéronme los soldados á quienes yo llevaba una respetable delantera. Sufrimos valientemente el mortífero fuego que nos dirigian posesionados del cerro, y al llegar á su cumbre emprendimos la lucha cuerpo á cuerpo. No hago gala de buen narrador y por lo tanto no puedo pintar con los colores debidos el heróico cuadro á que me refiero. El enemigo se defendia con bravura y mis soldados lidiaban con heroismo. Sentíme herido en el hombro pero no por eso desmayé; de repente véome cercado por cuatro moros; dos tiros quedaban en mi rewolver y dos africanos rodaron por el suelo. Hice uso de la espada para con los otros dos que furiosos me atacaban, pero comprendí que mis fuerzas se agotaban, pues era mucha la sangre que perdia y grande mi cansancio. Uno de los dos moros hirióme nuevamente en el pecho, vacilé y caí en la seguridad de no volverme á levantar. En aquel instante y cuando se veia amenazada mi vida réciamente, oigo cerca de mí una voz que me grita:

—«Aquí estoy yo, mi *arférez;*» y al mismo tiempo veo junto á mí á Sanchez que arremete á los dos moros. A pesar de mis heridas conservaba yo serena mi razon. En tanto que Sanchez se batia con uno de los enemigos el otro aprovecha un momento oportuno, carga conmigo y huye en direccion á su campo. La suerte que me esperaba era bien triste; sin embargo, no pude oponer la menor resistencia. Sanchez, lanzó un rugido de rabia que llegó claro á mis oidos.

—El trance era apurado, —dijo Sacanell.

—¡Jesús! qué miedo hubiera yo tenido, —agregó D.ª Robustiana.

—Vamos, no interrumpan Vds. el relato, —objetó D. Antonio; —continúe usted, amigo mio.

—Poco resta ya. Sanchez, despachó del mejor modo que pudo á su contrincante, siguió, corriendo desesperadamente, á mi raptor, este notó que era perseguido y al

Digitized by Google

llegar junto á un barranco, suena un tiro; era Sanchez que quizá por temor de herirme á mí habia errado la puntería. El moro me deposita en el suelo sujetando mi cuerpo con su robusta rodilla. Llega Sanchez, y oigo que exclama:

— «Jamalaja, te voy á *dezollá.*» — El moro sin soltar su presa se dispuso á la lucha. Á poco rato ambos contendientes luchaban á brazo partido. El moro abarca mi garganta con su manaza descomunal con la sana intencion de estrangularme. Sanchez que le observó le empuja, y ambos bajan rodando por el despeñadero que se hallaba á nuestra espalda.

—¡Ah! valiente mozo, — dijo entusiasmado Azara.

— De *güena* gana le daria un abrazo.

Al cabo de breve rato llegó de nuevo junto á mí Sanchez completamente ensangrentado, hecho jirones el traje y con voz jadeante me dijo:

— «Ánimo, señorito, que yo ya he dado pasaporte para el infierno al moro.» — Dicho esto, cargó con mi desfallecido cuerpo y me condujo al campamento. Durante mi peligrosa enfermedad, la mas cariñosa madre no cuida á un hijo con mas solicitud y cariño. Cuando me hallé restablecido le quise recompensar y se negó absolutamente á admitir dádiva alguna diciéndome: «He cumplido con mi deber y no aspiro á mas premio que al que me da mi propia satisfaccion; pero si fuera posible que me tomara usted como asistente, mi alegría seria inmensa.» Desde aquel dia no se ha separado de mí; cumplió y en vez de tomar su licencia absoluta se reenganchó por no dejarme; es un leal y valiente servidor á quien estimo en mucho.

—Efectivamente, ese mozo es una alhaja, — dijo D. Cleto.

—Se portó bizarramente, — añadió Azara.

—Andaluz al fin.

—D. Antonio no puede negar la tierra.

—Efectivamente, D. Cleto, me enorgullezco de ello.

—*Naide* diria al verle, que es hombre de pelo en pecho.

—¿Y el Gobierno á su vez, no le recompensó? — preguntó D. Agustin.

—Diéronle una cruz pensionada.

En este momento penetró Sanchez en el pabellon y al verle D. Fernando le dijo:

—Sanchez, estos señores se han empeñado en que les refiera tus hazañas de África, y yo he satisfecho su curiosidad.

—*Ezo* no vale *náa* y *er zeñorito zabe* que yo por *er* me tiraria de cabeza *ar má.*

—Retira esos cacharros y no me aguardes hoy á comer.

—Corriente.

—Señores, cuando Vds. gusten.

—Vamos, — dijo Coll; — los restos de la Ciudadela nos esperan.

—Pues al coche, — agregó D. Antonio.

—Adios, *güen* muchacho.

—Vayan *ustés* con Dios, *zeñores.*

—Guia á la Ciudadela, — díjole Coll al cochero cuando estuvieron todos acomodados en el carruaje, y este comenzó á rodar en la direccion indicada.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

XLII.

Ciudadela.

Contaba antes Barcelona, pues formaba parte de su casco hácia el E., un magnífico barrio, que era uno de los mas hermosos y concurridos de la ciudad. Unas dos mil y quinientas casas lo componian, siendo estas habitadas en su mayor parte por pescadores, marineros, calafates, fabricantes de jarcias, motoneros y otros oficios referentes á las cosas de mar.

El monasterio de Santa Clara hallábase tambien en el citado barrio, magnífico y espacioso. Cercano á este monasterio, levantóse un asilo debido á la caridad de un particular. Llamábase el *Hospital de Santa Marta*. Situada estaba en una calle fronteriza al citado edificio, la *capilla del Espíritu Santo* que formaba parte de otro hospital de pobres, ciegos y mutilados. Admirábase tambien en ese barrio el magnífico convento de *San Agustín*, de religiosos calzados. Cerca á la plaza del *Borne*, habia otro convento de Padres clérigos regulares menores, é inmediata á la Puerta Nueva, la parroquia de *Santa Eulalia de Mérida* ó *del Campo*.

El *Plá de Lluy* hallábase en el centro de este barrio, y habia otras tres plazas de menor importancia en distintos puntos.

Lindantes con la muralla veíanse las calles de la *Fusina*, del *Cónsul* y *dels Horts*, y eran indudablemente de las mejores y mas bellas de Barcelona, por la hermosura de sus casas y la amenidad de sus jardines. Habitaban las casas de la *Ribera*, las familias mas distinguidas de la ciudad. En dos distritos parroquiales dividíase el conjunto de las calles y plazas; el de *Santa Eulalia*, que ha desaparecido, y el de *Santa María del Mar*, existente aun.

El *Rech condal* ó Acequia, corria por entre dos islas, una que daba á la calle *den Jansana* y otra á la *de Na Rodés*, deslizábase hácia Levante por esta última calle y por las *den Oliver*, *Raimgrech* y *Cavarroca*, hasta la iglesia de Santa María, y atravesando el antiguo Matadero, rodeaba todo el *Plá de Lluy* y desaguaba á doscientos pasos del baluarte, besando la mitad de la acequia, el pié de la muralla por detrás del Matadero actual y la otra mitad, por debajo de la puerta del Mar.

El bellísimo barrio de la Ribera, uno de los mas poblados de Barcelona, fue arrasado, erigiéndose en su lugar y en el mismo sitio una fortaleza, la Ciudadela, cuyo fin tambien ha venido á ser su allanamiento.

El nieto de Luis XIV, el duque de Anjou, llamado mas tarde Felipe V *el Animoso*, tenia puesto cerco á Barcelona, la cual se resistia heróicamente á las innumerables tropas de aquel, y tanto y tan bien se resistieron, que preciso le fue á D. Felipe ir ganando palmo á palmo el terreno, teniendo que pasar por encima de montones de cadáveres.

El excesivo número de las tropas sitiadoras acabó con los últimos defensores de la ciudad que insiguiendo la suerte de sus compañeros, murieron con sin igual denuedo.

Digitized by Google

Poseedor ya Felipe V de Barcelona, tratóla como á ciudad conquistada, y sus moradores hubieron de sufrir la saña de aquel Monarca que no olvidaba la heróica resistencia que se le habia opuesto por los descendientes de los Berengueres y de aquellos que un dia conquistaron la Grecia.

Felipe V trató de erigir tres fortalezas que dominaran la ciudad así exterior como interiormente, y como quiera que el castillo de Monjuich estaba ya en estado de ser una de ellas, formó las otras dos en distintos puntos: una en la Ribera y otra cerca de Atarazanas.

Por real órden expedida en 1.° de junio de 1715, se ordenaba la ereccion de una fortaleza en el baluarte de *Levante*, desde el cual extendiéndose hasta la Puerta Nueva, comprenderia todo el terreno en que se hallaba el *Plá de Lluy*, el *convento de Santa Clara*, la calle de la *Fusina* hasta la de *Jansana*, y de los Molinos de Viento á la plaza de *Leucata*. Tal fue el plano señalado por el flamenco Werboom, general de ingenieros.

Desposeidas fueron de sus hogares, multitud de familias, reduciendo á la mayoría, que miraban asegurada su subsistencia, á la mas deplorable mendicidad á consecuencia del derribo de sus moradas. El V Felipe vengóse horriblemente de los barceloneses, viéndose gran número de estos despojados de lo que les pertenecia por el extranjero que ocupaba el trono de San Fernando.

Los compatricios de los Laurias, los Eriles, los Entenzas y los Moncadas, el pueblo de los Usatges y de las célebres Constituciones, atropellado se miraba y uncido al carro del extranjero conquistador, á quien le negara el derecho de reinar en España.

No era bastante á templar el enojo de Felipe V la demolicion del barrio mas bello de Barcelona y erigir sobre sus ruinas amenazadora fortaleza, y por lo tanto forzóse á los habitantes á los trabajos necesarios, para su construccion obligándoles á abandonar las obligaciones que pesaban sobre cada uno y mediante las cuales ganaban penosamente su sustento y el de sus familias.

Werboom ordenó bajo pena de la vida á los albañiles y carpinteros de la ciudad, que abandonaran sus faenas y acudieran á trabajar á la Ciudadela. Obedecieron aquellos desgraciados, pero transcurrida que fue la primera semana, hubieron de alistarse para trabajar por escuadras, á fin de poder dar un negro pedazo de pan á sus familias, cobrando el jornal que tuviese por conveniente marcarles aquel extranjero. De este modo empezaron á abrirse los cimientos, á hacerse las paredes de la esplanada y de la estrada cubierta delante del matadero público, y á levantarse baluartes de tierra enfrente de la ciudad.

El heróico pueblo catalan desposeido cruelmente de lo que poseia, hubo de levantar con sus propias manos los fuertes mandados erigir para sujetarlos en todos tiempos á los mandatos del *egregio* señor, á quien habian antes negado el derecho de regirlos. No era este seguramente el mejor medio de conquistar el cariño de tan valiente pueblo, y nada de extraño tiene que aun hoy dia despues de transcurridos tantos años, sea tan desagradable para la mayor parte de los catalanes, la memoria del primer Borbon que empuñó el cetro español.

No era bastante todo lo referido y á juzgar por la inhumanidad con que se trató en

Digitized by Google

aquella época á los barceloneses, parecia que las autoridades formaron empeño en sobrepujarse en medidas tiránicas y arbitrarias; así es que el 3 de octubre hizo fijar un bando el veguer D. José Viladomat. Mandando en él, bajo severas penas á todos los habitantes de Barcelona que acudiesen con sus carros, caballerías, etc., á trabajar en el baluarte de Levante. Á esta órden siguió otra del Capitan general, obligando á todas las poblaciones de Cataluña á enviar á Barcelona trabajadores para dar el mayor impulso á la obra. Asignó á cada trabajador el mezquino jornal de cinco sueldos catalanes (2 reales y 22 maravedises), advirtiendo que cada indivíduo debia traer consigo las acémilas y las herramientas para el trabajo, obligándoles además á hacer cuarenta viajes diarios desde un punto á otro de los designados, no abonándosele el jornal á aquel que al terminar el dia no hubiera completado el número de viajes.

El dia 4 de diciembre se delineó una nueva Ciudadela para resguardo de Atarazanas. Debia esta ocupar el espacio del convento de *Santa Mónica*, parte de la muralla vieja y cási toda la espaciosa huerta de *San Francisco de Asis*.

El 1.° de mayo de 1718 fue nombrado gobernador de la Ciudadela, cuyos baluartes estaban ya levantados, su director D. Próspero de Werboom; y en noviembre del mismo año quedaron terminados del todo los trabajos del mencionado fuerte.

La historia de la fundacion de la Ciudadela y el haber servido cási desde su creacion de prision para los indivíduos acusados de delitos puramente políticos, han mantenido vivo entre el pueblo barcelonés un acendrado odio contra ella; así es, que ha aprovechado cuando le ha sido dable las circunstancias para proceder á su derribo. Hoy se halla cási totalmente demolida y no hay un catalan que al pasar por el sitio que ocupaba hasta hace muy pocos años, no lance un suspiro de satisfaccion viendo aquel terreno limpio del amenazador fuerte erigido por mandato de un extranjero, y fabricado con la sangre de este tan independiente pueblo.

Un hermoso parque rodeado de bellos jardines se construye hoy á costa del Municipio en el lugar donde se levantaba la famosa fortaleza que debia su orígen á Felipe V.

—Esto con el tiempo será delicioso, — dijo Azara despues de enterarse minuciosamente.

—Por de pronto ya no existe la fortaleza, y eso era lo mas esencial.

—Créeme, Coll, que aun me contrista ver en pié esa torre donde tantos y tantos infelices han sufrido los rigores del cautiverio y de donde tantos han salido para dirigirse al suplicio.

—Observo, Sr. Sacanell, que los catalanes tenian Vds. gran cariño al monumento elevado por mandato de Felipe V.

—¡Oh, grande! grande, amigo D. Antonio.

—Ea, *¿mus* vamos á casa?

—Andando, — dijo Azara; — usted D. Fernando queda por hoy embargado, pues espero que nos dispensará el honor de acompañarnos á la mesa.

—El honrado seré yo.

—Pues, ea, acompañemos al género femenino á su hogar y el masculino luego echará una cana al aire.

Digitized by Google

Una vez en su casa las señoras, dirigiéronse los hombres á la *Fonda de las cuatro Naciones*, á donde les guió D. Antonio.

www.libtool.com.cn

Sirviéronles una espléndida comida, y á los postres la conversacion recayó nuevamente sobre la fortaleza que habian visitado.

—¿No existia tambien un fuerte llamado de *D. Cárlos*, y otro denominado *Fuerte Pio*?

—Han existido efectivamente, pero lo que es hoy por hoy, volaron, D. Agustin; —dijo Sacanell.

—He oido hablar algo de ellos, —repuso D. Antonio; —y me agradaria oir alguna explicacion de ambos fuertes y la posicion que ocupaban.

—Eso es muy fácil, D. Antonio, y seguro estoy que D. Cleto no tendrá inconveniente en ilustrar á V. sobre ese punto.

—Los he conocido, y no tengo inconveniente en referir lo que de ellos recuerdo.

—Ya sabia yo,—repuso Coll,—que no me dejaria V. mal. Con que, D. Antonio, atencion.

—Seré breve, y comenzaré por el *Fuerte Pio*.

—Sea.

XLIII.

Fuerte Pio.

Situado se hallaba este fuerte un poco al E. de la capital y del baluarte de la Puerta Nueva, y distaba de Barcelona dos mil setecientos piés. Era un rectángulo de ciento sesenta y cinco piés de largo y ciento cuarenta y cuatro de ancho, veinte y dos cañones tenian sus parapetos y catorce bóvedas debajo del terraplen.

Tenia tres frentes que miraban al campo y estaban resguardados con foso y camino cubierto, y el otro que daba á la plaza, estaba defendido por un muro aspillerado que formaba dos pequeños flancos que defendian la puerta.

Al parecer ocupaba este reducto ventajosa posicion para cubrir la avenida de la carretera del Vallés y Alta Montaña, á cuya izquierda se hallaba tambien para flanquear mucha parte del llano que se encuentra á cubierto de la plaza; pero como tenia comunicacion protegida con esta y se hallaba á distancia en que sus fuegos no podian ayudarle, expuesto se hallaba á un golpe de mano de tristes consecuencias para la ciudad, puesto que podia haber servido al sitiador que de él se apoderara, para ofenderla y cubrir el flanco de sus ataques.

Dieron comienzo las obras de este fuerte en abril de 1719, en el mismo sitio donde se levantaba una cruz denominada de San Francisco, y en que habia un convento de Padres Mínimos.

Llamósele *Fuerte Pio* en honor al Capitan general que en aquel entonces gobernaba el Principado, que era el marqués de Castel-Rodrigo, Príncipe-Pio.

Digitized by Google

Llególe su hora y fue demolido con gran contentamiento de los catalanes, y el terreno que ocupaba, dividido en distintos lotes fue vendido á particulares que han levantado casas en sus solares.

—Esto se llama hacer una breve y exacta reseña,—dijo D. Fernando.

—Este D. Cleto es un libro andando.

—D. Antonio, por Dios, me obligarán Vds. á permanecer mudo en adelante, si no tratan de suprimir los elogios.

—No permita Dios seamos nosotros la causa de un mutismo que deploraríamos. Sin contar con que D.ª Robustiana capaz seria de arañarnos si á entender llegara nuestra culpabilidad.

—D.ª Robustiana es una buena é infeliz mujer, y en su ignorancia se cree que yo soy mas sábio que Salomon; pero ustedes...

—Nada, nada, D. Cleto; ofrecemos enmendarnos en lo sucesivo y sírvanos de disculpa el afecto que le profesamos y la íntima conviccion que abrigamos respecto á su sabiduría y...

—Vuelta...

—No he dicho nada. Siga V. D. Cleto, porque el amigo D. Agustin espera ahora la explicacion del *Fuerte de D. Cárlos*.

—En pocas palabras terminaré el relato.

—Propongo un brindis.

—Aceptado, D. Antonio, — dijo Coll.

—Llénense, pues, las copas de este exquisito Jerez. «Por la prosperidad y engrandecimiento de Cataluña.»

—Por su prosperidad,—repitieron todos vaciando respectivamente el contenido de sus copas.

—D. Cleto tiene la palabra.

—Voy á complacer á Vds.

Saliendo de la Ciudadela por la puerta llamada del *Socorro*, á la derecha de esta se hallaba el *Fuerte de D. Cárlos*, á quinientos veinte y cinco piés del ángulo flanqueado, del baluarte de D. Fernando. De forma circular era el saliente de este baluarte y tenia una batería.

El principal objeto que movió á fundarle, fue el de impedir la comunicacion de la Barceloneta y marina con el campo por lo cual se edificó á la orilla del mar; pero andando el tiempo, las aguas se retiraron mas de cuatrocientos piés, y en su consecuencia quedó un espacio vastísimo que hasta cierto punto hacia infructuoso aquel intento, quedando únicamente al expresado fuerte el poder de que sus fuegos rasantes pudieran alejar las embarcaciones enemigas.

Comunicábase con la Ciudadela por una caponera cubierta.

Hoy no existe ya, y en el sitio que aquel ocupaba, se han levantado algunas casas.

—¿Qué dia será aquel,—dijo D. Agustin,—en que se haga otro tanto en todos los lugares ocupados por fortalezas?

Digitized by Google

—De aquí allá ya hay mucho que rascar,—replicó D. Antonio.

Y como que el terreno en que amenazaba entrar la conversacion era un tanto espinoso, hicieron alto en él, ocupándose de otros asuntos.

XLIV.

La compra de un piano.—Una visita á la fábrica de los Sres. Bernareggi y compañía.

—Pues, señor, ya les aseguro á Vds. que hay para darse á todos los diablos, con mis dichosos paisanos.

Así decia D. Antonio á sus amigos, una mañana, estrujando entre sus manos una carta que acababa de recibir.

—¿Qué le sucede, amigo mio?—preguntóle D. Agustin.—¿Quizás otro nuevo encargo?

—Sí, señor.

—Pues consuélese V., con que yo no recibo una sola carta de Zaragoza, en la cual, por lo menos, no me hagan dos encargos.

—Y no es lo peor el hacerlos,—repuso Azara,—sino que despues, por regla general, nadie queda satisfecho.

—Eso por de contado.

—Temblando estoy,—añadió D. Cleto,—el dia en que dé comienzo al encargo de aquel amigo de Guadalajara que quiere poner un establecimiento, y que ha tenido la feliz ocurrencia de darme la comision de ver y elegir los géneros.

—Delicadillo es el asunto.

—¡Oh! ya pueden Vds. comprender que si no hubiese sido contando con el amigo Sacanell, ó mejor dicho con su señor tio, que es persona sumamente entendida en este negocio, habria renunciado á complacer á mi amigo. Apesar de todo, no creo que cierre trato alguno sin que él me autorice, en vista de los detalles que pueda darle.

—Me parece que será lo mejor.

—Ya se ve; muchos de nuestros amigos, tal vez pensaron para hacer esta compra ó la otra, haber venido aquí, pero recuerdan que nosotros estamos, é inmediatamente se hacen la cuenta de que pueden evitarse el gasto que esto les ocasionaria y las molestias consiguientes á estar uno fuera de su casa.

—Así es.

—Y las víctimas somos nosotros por muchos estilos.

—Desde luego. En primer lugar, siempre abriga uno la desconfianza respecto á si lo que se ha comprado satisfará cumplidamente á la persona que lo ha encargado, y en segundo, que no siempre encuentra V. en las condiciones de precio y de calidad, aquello que le encargan.

—Ustedes observen una cosa. Generalmente cuando nos hacen un encargo, y quien dice á nosotros, dice á todos los que en nuestro caso se hallan, lo primero que nos in-

Digitized by Google

dican es:—«A Fulano le costó tanto, y vea V. si puede obtenerlo por el mismo precio,» —ó bien: —«Hágame V. el favor de comprarme esto ó aquello que, segun mis noticias, podrá costarle tanto ó cuanto.» —Aun cuando despues les añaden á Vds. que confian en su buen gusto y en su inteligencia para comprar, y que finalmente, lo que Vds. hagan estará bien hecho, la primera indicacion, que es en la que se fijan, ya está hecha.

—Y precisamente es la que mayor disgusto causa.

—Y tengan Vds. en cuenta una cosa,—añadió D. Antonio,—generalmente los que mas encargan son aquellos que menos dispuestos se hallan á cumplir los encargos de otros.

—Es verdad.

—Y por el contrario los que temen molestar siempre, y que jamás encargan nada á ningun amigo, son siempre las víctimas para recibir encargos.

—Cierto, cierto.

—Vamos, D. Antonio, le veo á V. muy incomodado.

—Mucho, lo confieso; lo que es el encarguito de hoy, se lo doy al mas pintado.

—Buen remedio, no hacerlo; decir que no habia lo que deseaban.

—Es que precisamente no puedo decirlo.

—Eso es lo peor.

—Se trata de la compra de un piano, y cuando aquí sabe todo el mundo que hay fábricas, y que esto no es un género que puede haber existencias ó no haberlas, sino que forzosamente tienen que tener, sino dispuestos, preparados para servir cualquier pedido en breves dias, no cabe el dar semejante excusa.

—Tiene V. razon.

—Y vea V., qué diablos entiendo yo de pianos.

—En eso puedo servirle de algo,—repuso Azara.

—¿Los conoce V.?

—Bastante.

—Ya lo creo,—dijo D. Agustin,—desde muy niño que aprendió á tocar; y en casa tenemos uno magnífico.

—He sido, y soy, muy aficionado á la música, y un buen piano ha sido cosa que me ha encantado siempre.

—Pues ya se puede V. considerar como encargado para acompañarme á la fábrica.

—Coll y Sacanell podrán indicarnos la mejor.

—El que nosotros tenemos,—contestó D. Agustin,—me parece que es de casa Bernareggi.

—Justo.

—Y precisamente es el que mas justa fama ha conseguido alcanzar entre nosotros,—añadió Sacanell.

—Pues nada, nada; cuanto antes vamos á salir del paso.

—Eso es, los malos tragos pasarlos pronto.

—¿Qué es eso de malos tragos, señores? ¿De qué se trata?—preguntó Coll, que

Digitized by Google

precisamente en estos momentos entraba en el aposento y pudo escuchar las frases de D. Agustin.

www.libtool.com.cn

—Se trata de un encargo que acaba de recibir D. Antonio.

—¡Hola! ¿Encargo tenemos? pues ya está Coll en marcha.

—Para maldito lo que te necesitamos,—contestó Sacanell sonriéndose.

—¡Ah! desagradecido, no tengas cuidado.

—Lo dicho; podemos pasarnos perfectamente sin tí.

—No le haga V. caso, amigo Coll; ya sabe V. que nos favorece demasiado, y que aun á riesgo de abusar, contamos con V. no solamente para nuestras visitas de instruccion, por decirlo así, mas tambien para nuestros asuntos particulares.

—Y á mí me honra extremadamente esa confianza.

La llegada de un nuevo personaje vino por un momento á separar la conversacion de su objetivo verdadero.

Este era aquel Alberto, primo de Sacanell, á quien hace tiempo que no han visto nuestros lectores.

—Adios, señores,—dijo.—Vds. tan buenos, ¿eh?

—Perfectamente; gracias,—contestaron los viajeros.

—¿Y qué tal? ¿Qué les van pareciendo las antiguallas de este país?

—Muy bien; y creemos que debe Barcelona mostrarse muy satisfecha y muy honrada, con guardar religiosamente, eso que V. califica de antiguallas.

—Es que mi primo posee el don de la oportunidad, y tiene muy desarrollado el amor á su país.

—Te burlas, ¿eh?

—Ni por pienso. Tú perteneces á la raza de los hombres fuertes, de los que no se dejan dominar por las afecciones ni por los recuerdos de la casa. Lo bueno, lo grande, lo digno, es lo extranjero; es aquello que no se entiende, aquello, que ha tomado mucho, muchísimo de nuestro país cuando nuestro país imponia á todas las demás naciones. ¿Cómo he de burlarme de tí? Lo que sí me sorprende, es que tú, y los que como tú piensan, vivan en España. Siendo tan bueno lo extranjero, ¿por qué no cambiais vuestra residencia, fijándola en cualquiera de esos países?

—¡Oh! porque aquí tiene uno su familia, sus amigos, sus afecciones.

—Los que piensan como tú ya no tienen familia, ni amigos, ni nada, si unos y otros hablan español; su verdadera familia y sus amigos deben estar en los extranjeros que tanta admiracion y efecto les causan.

—Dice muy bien su primo de V.

—Mi primo siempre tiene gana de echarla de padre maestro.

—¿Vamos, señores?—dijo Sacanell al ver que sus compañeros estaban dispuestos.

—¿Que se trata de alguna expedicion recreativa?

—Sí, por cierto; vamos á comprar un piano.

—¡A comprar un piano! ¡Y en Barcelona!

—¿Qué tiene de extraño eso?—preguntó Coll.

—Hombre, los pianos buenos son los de Erald, ó cualquier otro de esos grandes

Digitized by Google

constructores extranjeros; pero aquí en Barcelona, ó en Madrid, ó en cualquier otro punto, es una tontería.

www.libtool.com.cn

—La tontería es la tuya, Alberto; y yo te suplicaria que no dijeses mas vaciedades porque de cada dia vas haciéndote mas insoportable. Los verdaderos enemigos de España, lo mismo en política, que en industria, que en artes, que en todo, no son los que están al otro lado de nuestras fronteras; son los necios, como tú, que desgraciadamente son en gran número. Vosotros estais comiendo el pan de nuestra España, vosotros vivís á costa de esa industria, y sin embargo sois los que la motejais, los que la rebajais elogiando lo extranjero y protegiendo aquello que puede producir la ruina de nuestro país. Poco envidiable es la reputacion que alcanzais con eso; pero ¿á vosotros qué os importa? La cuestion es que aparezcais en otros círculos tan estúpidos como vosotros por personas instruidas, y eso es lo principal.

Un tanto confuso quedó el flamante Albertito con la filípica de su primo, y durante un buen espacio no dijo una sola frase.

Al entrar en la calle de Barbará fue cuando preguntó:

—¿Dónde vamos por aquí?

—A casa de Bernareggi,—contestó Coll.

—¡Ah! sí, ya sé; creo que es un constructor de pianos.

—Precisamente es una de las personas mas dignas de consideracion que existen por su inteligencia y su laboriosidad. No podrémos decir otro tanto de tí.

—Yo no he nacido para cierta clase de trabajos.

—Pero has nacido para respetarlos y comprenderlos.

—¿Con que tan importante es la casa que vamos á visitar?—decia entretanto don Antonio á Coll, que iba á su lado.

—¡Oh! sí, señor; es sin disputa uno de los establecimientos que mas honran á Barcelona.

—¿Muy antiguo?

—Desde principios del siglo el nombre de Bernareggi, como fabricante de instrumentos músicos, goza de una muy envidiable reputacion, pero hoy especialmente ha adquirido una fama tan justa como grande.

—Muchos pianos he visto que llevan su nombre,—dijo D. Agustin.

—Y lo mas recomendable que tiene la casa de que hablamos,—repuso Sacanell,—lo que mi primo y otros como él desconocen y desconocerán siempre, es que Bernareggi ha hecho de la construccion de pianos una industria puramente nacional.

—Verdaderamente eso es muy recomendable.

—Nada necesita su casa de las industrias extranjeras, porque todo se hace en ella; desde el barraje hasta el hilado de las cuerdas, todo se construye en la fábrica.

—Eso honra mucho al que ha conseguido á costa de grandes esfuerzos, porque muchos le habrá costado, llegar á conseguir un resultado tal.

—Eso prueba la constancia y el desvelo de un hombre. Eso es lo que todos debemos admirar y contribuir todos para proteger y enaltecer al que lo ha conseguido.

—Tiene V. razon.

Digitized by Google

—De modo, que el despacho será considerable.

—Por término medio se vienen á construir anualmente en sus talleres unos quinientos pianos.

—De modo, que por poca antigüedad que hubiéramos de reconocer á la fábrica, la cifra de los construidos hasta la fecha, será muy grande.

—Me parece que los que lleva hechos hasta el dia, ascienden á quince mil ciento.

—La elocuencia de ese número es mas que suficiente para justificar la bondad de esos trabajos y la buena acogida que el público les dispensa.

—En eso entra tambien por mucho la suerte,—repuso el impertinente Alberto.

—No; el mérito.

—Además, en la tierra de los ciegos, dice un refran, que el tuerto es rey; y como que aquí estamos tan atrasados en todo, nada de extraño tiene que concedamos un gran valor á lo que en otras naciones no pasaria de ser una medianía.

—Si todos pensaran como tú no diré que no; mas si á lo nuestro lo consideras así, tampoco haces gran favor á esos de quienes tan partidario te muestras, y en quienes supones la suprema inteligencia.

—No te comprendo.

—Ya sé lo que va á decir Sacanell,—repuso D. Cleto, que hasta entonces permaneciera silencioso escuchando con visible desagrado las necedades de Alberto,—y por cierto que tiene mucha razon, y va V. á quedar batido por sus propias armas.

—Explíquese V.

—¿No dice V. que solamente en el extranjero reside la laboriosidad, el trabajo, la inteligencia y el genio?

—Y me parece que me fundo en razones muy lógicas; todos los géneros que de allí recibimos son de mas gusto, de mejor calidad y mas baratos que los nuestros. La civilizacion reina en todas las esferas, y descendiendo de las regiones oficiales se esparce por todas las demás clases, en las que encuentra V. una cultura especial. Las grandes eminencias en artes, en ciencias, en literatura, en política, en todo son extranjeras, ¿cómo al ver que en nuestro país nada de esto existe, hemos de dejar de decir que estamos muy atrasados y que somos ignorantes?

—Contraigámonos ahora á la cuestion de industria que es la que nos ocupa, y mas especialmente á la casa que vamos á visitar. Dice V. que en el extranjero reside la inteligencia y el saber ¿no es así?

—Justamente.

—Pues entonces, sabiendo ellos tanto y nosotros tan poco, ¿cómo es que en las grandes Exposiciones extranjeras han obtenido primeros premios nuestros productos?

—Y en prueba de ello tiene V. la casa de Bernareggi,—añadió Coll.—En las Exposiciones Universales de París en 1855, y ahora en la de Viena, ha obtenido medalla de oro en aquella, y la *Gran medalla del Progreso* en esta.

—Eso ha sido porque...

Y Alberto no supo que contestar.

—Eso ha sido,—prosiguió D. Cleto con severo acento,—porque en los extranjeros

Digitized by Google

hay mas justicia respecto á nosotros que en nosotros mismos; porque hablamos mucho de orgullo nacional y de amor patrio, y nosotros mismos nos desacreditamos. Aquí se ha hecho ya rutinario, especialmente entre los que quieren pasar plaza de ilustrados y de conocedores, el hablar mal de todo lo que es del país y elogiar lo de fuera de él, y á tontas y á locas se habla generalmente. El verdadero orgullo nacional consiste en ocultar en cuanto sea posible los defectos propios y enaltecer lo bueno, y no en hacer un alarde de aquellos y desconocer esto. La industria en nuestro país no tendria nada que envidiar á la extranjera si se la hubiese protegido con el criterio que se ha hecho en otros países, y si nosotros mismos hiciéramos en pro de ella mas de lo que hacemos; y buena prueba tiene V. en que, á pesar de las desfavorables condiciones en que se halla, no ha existido Exposicion alguna en esas grandes capitales, en que nuestros productos no hayan sido admirados y premiados. Por lo tanto, amigo Alberto, desengáñese V., elogie en buen hora lo que digno de elogio existe en el extranjero, que yo tambien lo elogio porque lo conozco, pero no rebaje ni desdeñe lo nacional, mucho mas digno de aprecio todavía, puesto que se hace en condiciones mas desfavorables que allí.

Las observaciones de D. Cleto no pudieron menos de obtener la aprobacion de todos.

El mismo Alberto, á pesar de su petulancia, inclinó la cabeza avergonzado y no supo qué decir.

Así fue que durante un ligero espacio caminaron nuestros personajes sin cambiar palabra alguna, y únicamente cuando al llegar á la calle de San Olegario, n.° 10, donde los Sres. Bernareggi y Compañía tienen su fábrica, se detuvo Coll, fue cuando Azara dijo:

—¿Es aquí?

—Sí,—contestaron á la par los dos catalanes.

Momentos despues nuestros viajeros estaban en el despacho del inteligente fabricante.

Todo cuanto Coll habia dicho respecto á este, es una verdad.

La casa que nos ocupa, no solo es de las mas antiguas de España, sino que ha llegado á superar á todas, siendo verdaderamente importante.

Mas que cuantas frases podamos dedicarle nosotros en las páginas de nuestro libro, hablan en su favor la predileccion del público, el gran número de operarios que sostiene, cuya cifra se eleva á ciento cincuenta, y el número de pianos construidos hasta hoy, que ascienden á quince mil ciento.

A fuerza de estudios, de trabajo y de perseverancia, ha conseguido la casa Bernareggi mejorar las condiciones de sus pianos, evitando, ó mejor dicho, corrigiendo la falta de igualdad tanto en la potencia como en la calidad del sonido, falta de que venia adoleciendo la mayoría de aquellos instrumentos.

Hijo tambien de este mismo estudio, y de este afan de adelanto y de mejoramiento de su industria, es el sistema de máquinas con tan feliz éxito empleado en los pianos de cola.

Digitized by Google

Merced á él, que como hemos tenido ocasion de escuchar á distintos profesores, es de lo mas perfecto que se conoce, se pueden ajustar con una sencillez y una facilidad extraordinarias los movimientos de todas las piezas, produciendo la fuerza y resistencia de sus martillos una sonoridad admirable, repeticion muy segura, y al mismo tiempo una suavidad de pulsacion sorprendente, en particular tratándose de esta clase de pianos.

Otra de las condiciones que hacen recomendable tambien á la casa Bernareggi, es la de las maderas empleadas para su fabricacion.

Sabido es que segun el estado de la madera, el instrumento se resienta tanto en sus condiciones armónicas cuanto en las materiales, por decirlo así, especialmente si tiene que ser transportado á distintos climas. Para obviar este inconveniente, el establecimiento de que nos ocupamos tiene invertido un gran capital en maderas que pasan secándose en sus almacenes el tiempo que se juzga necesario para que jamás, y sea la que quiera la influencia climatológica que sobre ella pueda pesar, no se resienta en lo mas mínimo la construccion.

Sobre una superficie de diez mil doscientos metros cuadrados, en las calles de San Olegario y de las Tapias, hállanse establecidos los vastos talleres de la casa, talleres donde por medio de la division y clasificacion de los trabajos, los ciento cincuenta operarios, subdivididos en cuarenta y dos secciones, construyen todas las distintas partes que constituyen el todo del instrumento.

Barrajes, cerrajería, tablas armónicas, máquinas, martillos, teclado, cuerdas, barnices, todo, en fin, cuanto se hace no solamente indispensable, sino hasta lo accesorio para el piano, todo se fabrica en aquellos talleres, constituyendo así, como en otro lugar hemos dicho, una industria puramente nacional.

Aun cuando no fuera mas que por esto, merecidos elogios habia de obtener la casa Bernareggi; mas cuando no solo reune al carácter eminentemente español de su industria, la reconocida perfeccion de ella, no puede menos de sentirse un legítimo orgullo y una profunda satisfaccion al ver lo que la inteligencia y la perseverancia han llegado á obtener.

Y para aumentar doblemente nuestro propio amor patrio, y en honra de los constructores que tantos afanes y tan penosos estudios han hecho hasta realizar sus intentos, debemos antes de terminar estos ligeros apuntes hacer una reseña de las mercedes obtenidas por el establecimiento que estamos visitando.

En primer término, hemos de reseñar un expresivo autógrafo del rey de Portugal, felicitando á los Sres. Bernareggi y Compañía, por la perfeccion que han logrado dar á su industria, y concediéndole la *Encomienda de la Cruz de Cristo;* en segundo, la *Encomienda de Isabel la Católica y Cárlos III*, concedida por los monarcas españoles, el uso del escudo de la Sociedad económica barcelonesa de Amigos del País; el nombramiento de instrumentistas proveedores de la enseñanza pública del Liceo de Barcelona; y finalmente, la obtencion de Medallas de primera clase de oro y plata en las Exposiciones regionales de Barcelona (1850 y 1871), y Madrid (1850 y 1873); en las Universales de París (1855), Oporto (1865), Bordeaux (1865), Zaragoza (1868), Valladolid (1871)

Digitized by Google

y últimamente en la de Viena, celebrada en 1873, donde obtuvieron la *Gran medalla del Progreso*.

www.libtool.com.cn

Nuestros viajeros fueron perfectamente acogidos por el Director del establecimiento y D. Antonio pudo quedar satisfecho del piano que escogió.

Los precios están en completa relacion con las cualidades especiales de ellos, y tanto Azara como Sacanell hicieron justos y merecidos elogios de la compra.

La misma casa se encargó de remitirlo al punto de su destino, y nuestros amigos visitaron detenidamente todo el establecimiento, admirando el buen órden y la acertada direccion que reina en él.

XLV.

Antigua casa de Gralla.

Aquella tarde nuestros viajeros reunidos de nuevo con las señoras salieron á pasear al azar, clase de paseos á que como sabemos eran muy aficionados, y la casualidad les condujo hácia la calle llamada de la Puerta Ferrisa.

—D. Cleto, —dijo de repente Sacanell, dirigiéndose al anciano deteniéndose delante de la casa que da frente á la calle del Pino; — ¿llegó V. á conocer la casa del marqués de Aytona conocida vulgarmente bajo el nombre de *casa de Gralla*?

—Ya lo creo; lo único que hay es que no puedo recordar á punto fijo el área que ocupaba.

—Ahí la tiene V.,—repuso Coll, señalando el edificio que actualmente se ve frente á la calle del Pino.

—¿Qué es eso de casa de Gralla?— preguntó D. Agustin.

—¿Es algun bicho esa Gralla?— añadió D.ª Robustiana.

—Sí, señora. Gralla, en catalan equivale á corneja, pero en este caso nos referimos al apellido del propietario.

—¡Y qué magnífica casa que era! —dijo D. Cleto.

—A pesar de la pequeña irregularidad que en su fachada existia, — añadió Coll, — era un precioso trabajo de los primeros dias del renacimiento, siendo su arquitectura segun los inteligentes, del género semi-ojival ó del estilo medio.

—Y por lo visto ha desaparecido, — dijo D. Antonio.

—Sí, señor, para dar lugar á ese moderno edificio que ven Vds.

—¡Lástima que una joya artística, como segun hacen suponer sus palabras, era esa casa, haya desaparecido.

— ¡Oh, tantas han sufrido esa misma suerte!...

Efectivamente, merecidos eran los elogios que tanto D. Cleto, como Coll y Sacanell, tributaron á la casa, segun vemos en otros historiadores que nos han precedido, y que mas felices que nosotros pudieron alcanzar todavía la existencia de aquel edificio.

Digitized by Google

La única irregularidad que en él se notaba, era la de la fachada, que tal vez obedeciendo á una alineacion determinada, ofrecia cierta desigualdad, pues no puede creerse que fuera por falta de inteligencia en los artífices, cuando tantas muestras de ella dieron en la obra mencionada.

El ilustrado D. Antonio de Bofarull, ocupándose de la descripcion de este edificio dice así:

«La fachada de casa Gralla mereceria bien el nombre de preciosa, pues es rica en detalles y perfecta en sus labores; despuntando el renacimiento en su conjunto, que es en estremo delicado y de un agradable efecto. Dos hileras de ventanas, las unas pertenecientes á las habitaciones bajas y las otras al piso principal, corren desde la puerta hasta el otro estremo del edificio. Es la tal puerta preciosa á cuanto cabe; fórmanla dos columnas corintias, llenas de delicados adornos (parte gastados) en su fuste, adornos que resaltan en mucho mayor número en el arco y figuran vistosamente entre dos esculpidos medallones que lo acompañan en sus enjutas, representando una lucha entre un atleta y una fiera. La cornisa corresponde muy bien al resto de la portada y remata esta por un gracioso grupo, formado de varios adornos de frutas entre las que sobresale un niño sosteniendo el antiguo blason de la casa. En los pedestales de las columnas obsérvase una cási borrada inscripcion, cuyo significado quisieran algunos interpretar mal, dando por lo mismo un orígen diverso al noble palacio. Dice esta en una parte: *Publicæ Venustati,* y en la otra *Privatæ Utilitati,* es decir, para el adorno público y para utilidad particular, y como el sustantivo *venustas* se aplicara en latin mas á la hermosura de la mujer que á la del arte, así es que algunos quisieron señalar como lupanar ó burdel público á tan noble y decoroso edificio, confirmándolo mas por la otra inscripcion de *utilidad particular* que interpretaban aun bajo peor sentido. Pero basta levantar la vista y observar el escudo que decora la puerta, para que tan mala creencia quede desvanecida y aparezca como ridícula á los ojos del contemplador.»

Razon tiene el erudito escritor á quien copiamos, pues no es posible presumir que la casa de Mossen Miguel Juan Gralla, Maestre racional, de la cual los concelleres de Barcelona decian al concederle en 1518 el uso del agua para la fuente interior de la casa, que hacia la concesion: *Atenent mes abant la gran obra que lo dit Mossen Gralla fa fer en la dita sua casa; per la qual dita Ciutat resta molt decorada y embellida,* no es posible repetimos, que pudiera estar destinada á tan vergonzosos usos.

Las obras de esta casa, teniendo en cuenta las que del mismo artífice hemos tenido ocasion de ver, se cree fueron hechas por el famoso Damian Forment.

En la arquitectura del patio segun vemos en las obras que para el efecto consultamos, advertíanse dos épocas diversas.

La galería del segundo piso parecia responder al gusto gótico mas moderno, y cuatro columnas que habia en los ángulos del patio servian de apoyo á un antepecho gótico tambien, con preciosos calados sobre el que se asentaban doce airosas ojivas.

Magníficos eran los artesonados techos de los vastos salones, siendo de deplorar que una obra de tanto mérito artístico, haya desaparecido.

Digitized by Google

Posteriormente la casa que nos ocupa, pasó á ser propiedad de la noble familia de Aytona, Cardona y Medinaceli, en la que se fundió por decirlo así, la antigua de los Desplá y Gralla, primitivos propietarios, y hoy ha desaparecido para dar lugar á un moderno edificio que presto hará olvidar el antiguo y notable á quien ha sustituido.

Nuestros amigos fueron recogiendo estas noticias de los labios de Coll y de D. Cleto, y presto siguiendo su marcha sin objetivo determinado, fuéron á parar á la calle de Santa Lucía.

XLVI.

Casa del Arcediano.—Columnas romanas.

—¿Saben Vds., —dijo D. Agustin, —que esos torreones deben tener una antigüedad colosal?

Y señalaba los dos que á la entrada de la calle del Obispo flanqueaban la puerta que se abria en aquel sitio, en el primitivo recinto de la ciudad.

—Ya lo creo, —repuso D. Cleto; —gradúe V. que son de la época romana.

—¡Cáspita! pues ya ha llovido y se ha secado desde entonces.

—¿Y dígame V., Sr. Coll, ¿en qué consiste que este torreon de la izquierda está tan perfectamente restaurado, mientras que el otro no participa de ese beneficio?

—Muy sencillo; porque este forma parte de la antigua casa del Arcediano que vendida hace poco tiempo, ha encontrado en su propietario una persona inteligente y amante de las antigüedades, y ha restaurado su adquisicion conservando todas las bellezas que encerraba ese edificio.

—Pocos propietarios lo hubieran hecho.

—Desde luego; habrian juzgado que les era mas conveniente derribar el antiguo edificio y levantar en su lugar uno moderno, aprovechando gran parte de los materiales de aquel, y de este modo hubiera sacado mayor interés á su capital; pero el de que les hablo, ha tenido en mas aprecio conservar esa obra tan venerable, que buscar un lucro inmediato, destruyéndola.

—Si mal no he oido, —dijo D. Antonio, — me parece que ha calificado V. esa casa como del Arcediano.

—Sí, señor; era la casa del Arcedianato, y como tendrá ocasion de ver por los restos de su portada, es de una gran antigüedad.

—Ya se advierte en lo que puede juzgarse, á pesar de la restauracion que ha sufrido.

Hablando nuestros amigos, penetraron por la calle del Obispo y doblaron el ángulo que forma la casa llamada del Arcediano, con la calle de Santa Lucía.

—Diga V., D. Cleto, —exclamó Azara al dar vista á la puerta que por aquella parte tiene la casa mencionada; —¿no parece esa puerta del renacimiento?

Digitized by Google

—Si, señor, —contestó el anciano; — y voy viendo que cada dia va V. aprendiendo mas de arquitectura.

www.libtool.com.cn

—De V. es el mérito. Usted es quien nos ha explicado prácticamente los distintos géneros de arquitectura que para nosotros eran completamente desconocidos.

—Pues aun cuando parece del renacimiento esa puerta, —dijo D. Cleto tratando como siempre de sustraerse á los elogios que le hacian; — vea V. los adornos que hay en ella y dígame su opinion.

El jóven se aproximó á la puerta, estuvo observando algun espacio y contestó:

—Muy gastados están y es difícil apreciarlos, sin embargo, me parece que no guardan una completa armonía con el gusto de esa época, del que hemos visto distintas muestras.

—Justamente. Esos adornos parecen ser obra de siglos anteriores, y no he podido explicarme como en una puerta que no tengo duda es del renacimiento, ha podido ponerse.

La observacion de D. Cleto era muy justa, y nosotros no podemos comprender mas como un capricho del artífice haber usado adornos de época muy anterior á la en que se hizo la obra.

Grandes antigüedades guardáronse en la casa que nos ocupa, recogidas por un entendido arcediano, de donde sin duda proviene la celebridad del indicado edificio.

Parte de estas han pasado á la *Academia de Buenas Letras de Barcelona*, no pareciéndonos fuera del caso transcribir lo que á propósito de este edificio dice el erudito Sr. Bofarull en su ilustrada *Guia de Barcelona*. Hé aquí en qué términos se expresa:

«En la misma calle, y frente de Santa Lucía, vése el patio de una casa antigua, cuya primera pared decora una puerta que, sin duda alguna es del renacimiento, aunque sus adornos, por lo gastados, parecen ser obra de muchos siglos atrás.

«Antes de fabricarse los actuales claustros, habia en el sitio que ahora ocupan, una gran porcion de antigüedades, guardadas allí desde mucho tiempo; ignoro donde iria á parar su mayor parte; pero sí puedo asegurar, que pertenecieron á la coleccion de las que aun subsisten en la casa del Arcedianato, donde las recogió un celoso arcediano, temeroso sin duda, de que se perdieran objetos tan preciosos. Consisten en un sarcófago romano, varias lápidas y dos medallones. Aquel forma un cuadrilongo de mármol, redondeado por las esquinas, como otros muchos sarcófagos de los romanos antiguos. Por una de sus bandas está encajado en la pared y así no se puede todavía saber las figuras que tendrá esculpidas en aquella parte. Por la delantera tiene dos asuntos. El principal es un bosque, en que unos personajes romanos dan la caza al leon enfurecido. El asunto menor es una cortina, con los bollos ó atados del paño, y delante de ella dos personas en conversacion. En los costados hay, al derecho del que mira, unos esclavos que llevan una res al hombro; y al izquierdo, un hombre que camina á caballo al paso natural de la bestia, y delante un cipo, y algo de arboleda ó ramaje para denotar al país. Se ha creido ó es fama de que dicho sepulcro es el de Cneo

Digitized by Google

Pompeyo, pues aun cuando sea cierto que Casonio ó Didio presentó la cabeza de tal personaje á César, en Sevilla, fue el cuerpo traido á Barcelona y puesto en una arca de mármol, muy obrada de follajes y figuras de guerreros, siendo muy posible de que fuese su hermano Sexto quien cuidase de dar tan honrosa sepultura al que habia tenido tan honrosa muerte. Diferentes anticuarios han discordado acerca la interpretacion de los asuntos de este momento, y entre ellos distínguese el conde Caylus que, al hablar de un relieve con las mismas figuras de que consta el asunto principal de este sarcófago, guardado en la abadía de San Nicasio de Reims en Francia, y en el que creian ciertos historiadores que estaba encerrado Jovino, afirma ser aficion de los artistas del tiempo de Trajano frecuentar tal asunto, como expresivo de la gloria de aquel príncipe. Nuestro discreto Bosarte, sin embargo, en vista de una noticia interesante manuscrita, que D. Jaime Caresmar da acerca la pila baptismal de Ager, la cual es un sepulcro de romanos, de mármol blanco, semejante, pero mas grande que este de la casa del Arcedianato y que consta de mas figuras y mejor escultura que la de este; sienta por principio que aun cuando la ejecucion sea inferior á la invencion, es copia, y cuando vayan á un paso invencion y ejecucion, es original. De lo que puede deducirse que será copia el de que hablo; lo que por esto no anula la creencia de que haya servido para Cneo, mas que mas, si se atiende; en tal caso, á la idea del conde de Caylus.

«Los dos medallones se hallan en el primer rellano al frente del que sube; son ambos romanos y especialmente el uno está perfectamente trabajado.

«La primera lápida que se ofrece á la vista al entrar, está colocada en la misma pared donde hay el sarcófago y sobre de una puerta. Dice así:

C. ÆMILIO. C. F. GAL
ANTONIANO. ÆDIL
II VIRO FLAMINI
ÆMILIÆ. C. F. OPTATÆ
AN. XVI.

«Pertenece á la familia de Emilio Severiano minógrafo ó componedor de versos, y se puso en memoria de Cayo Galerio, edil y sacerdote, y de Emilia, hija bien querida y amada de Cayo, de diez y seis años cuando murió.

«En el primer rellano de la escalera, á la izquierda del que sube y frente del segundo tramo, está empotrada en la pared la siguiente:

D. M.
HAVE VOLUSIA
PATERNA. CONIUNX
SANCTISSIMA. TER
ENTIUS. PRIMUS
MARITUS.

Digitized by Google

«Por ser esta inscripcion equívoca, prefiero adoptar el modo como la lee Masdeu, y es: — A los Dioses Manes: Have Volusia Paterna, consorte santísima: Terencio Primo marido.

«La otra lápida que hay vése en el primer rellano frente del que sube y dice así:

IMP. CAE
L. DOMITIO. AU
RELIANO. PIO. ET
INVICTO. AUG.
ARABIGO. MAX
GOTHICO. MAX.
PARTHICO. MAX
TRIB. POT. P. P. COS. III
PROCOS. OPT. PRINCI
PI. N. ORDO. BARC.
NUMINI. MAIEST. Q. E.

«Existe esta inscripcion en una piedra que servia de pedestal á una estatua dedicada á Aureliano, y erigida despues de vencido Tetrico y de haber tenido que emprender la fuga los alemanes, la cual tuvo lugar en los años 278 de Cristo, en cuya época volvieron los catalanes al imperio y antiguo señorío de los romanos. Tal memoria ó dedicacion es bien claro que se hizo en reconocimiento de un beneficio tan grande, y además, por el triunfo continuo de tantas victorias como consiguió el héroe para quien se grabó la lápida. Su significado viene á ser este: Que el órden curial ó Consejo de los barceloneses pusieron aquella estatua al emperador Lucio Damicio Aureliano, pio, invicto, augusto, gran godo, gran arábigo, gran partico (vencedor de Arabia, de los partos y de los godos), de la tribunicia potestad, y padre de la patria tres veces cónsul, procónsul, príncipe nuestro.»

Hasta aquí el discreto oficial del Archivo general de la Corona de Aragon, pero no nos deja satisfecha nuestra curiosidad por conocer la verdadera significacion de los símbolos de que hemos hablado en otro lugar.

Nosotros hemos alcanzado á ver el sarcófago en cuestion, que servia de pila á la fuente que existe en el patio mencionado, hemos visto aquellos bajos relieves, pero nada hemos deducido, máxime cuando quienes sabian mas que nosotros tampoco pudieron dar satisfactoria razon de ellos.

De igual manera la suposicion de que el sepulcro es una copia del que sirve de pila bautismal en Ager, tampoco nos parece concluyente, así como tampoco asegurarémos como otros que este sepulcro encerrara los restos de Cneo Pompeyo, puesto que no encontramos pruebas bastantes á justificar semejante aserto.

Lástima que las investigaciones hechas hasta ahora no hayan dado un resultado mas seguro; mientras esto no pueda ser así, quedará sin resolver completamente á quien perteneció el mencionado sepulcro y que simbolizaban los bajos relieves que en él se ven.

Digitized by Google

—Pues señor, digo á Vds., que el azar nos va conduciendo maravillosamente, — exclamó D. Antonio, conforme se iban alejando de la casa del Arcediano.

—Lo que V. debe decir, —repuso D. Cleto, —que este es un azar tan intencionado como los que nosotros en distintas ocasiones hemos hecho en las poblaciones que visitamos.

—Sea lo que quiera, el amigo Coll, está haciéndonos un gran servicio.

—El favorecido soy yo, Sr. Azara, —repuso el aludido; —pues como hijo de Barcelona hónrame mucho servir á forasteros, que como Vds., desean conocer el país completamente.

—¿Y dónde nos lleva ahora el azar? —preguntó sonriéndose D. Agustin.

—A ver unos restos romanos.

—¡Hola! ¡hola!

—¿Es algun edificio?

—Son restos que se han adaptado ó que se encuentran en otros edificios de moderna construccion.

—¿Están muy léjos? —preguntó D.ª Robustiana.

—¡Adios! ¿está V. ya cansada?

—Este D. Cleto ha de ser siempre mi condenacion, —repuso la obesa esposa de Pascual. —¿Tengo yo la culpa de estar tan gorda? ¿me burlo yo de V. ni de *naide*, porque esté flaco? El demonio del hombre puede echar roncas, pues si tiene el ancho del mahon.

—¿Qué ha dicho V., D.ª Robustiana? — preguntó sonriéndose Sacanell.

—¡Toma! que tiene el mismo ancho que la tela de mahon. Mírenle Vds. bien cuando está delante de una luz y verán como se *trasparienta*.

Una carcajada general siguió á las palabras de D.ª Robustiana.

—A ver D.ª Robustiana, —dijo D. Cleto con acento zumbon. — Vuélvame á repetir esa palabreja.

—Vaya ¿trata V. de *chulearse* conmigo? Si ya sé que hablo mal; como que no *tóas* las *presonas* podemos ser iguales; *páa* que el mundo sea mundo, ha de haber feos y guapos; altos y bajos; lambrijos, como *verbo y gracia*, V., y toneles como yo; quien hable bien y de todo entienda, y quien sea un zopenco y no sepa de *náa* como á mí me pasa.

Entreteniendo el paseo de este modo nuestros amigos atravesaron la calle de la Piedad, yendo á parar á la pequeña calle del Paraíso.

— Estamos precisamente en el punto mas alto de Barcelona, sobre la cumbre del monte *Taber*, espacio primitivo que ocupaba la antigua ciudad.

—En ese caso, Sr. Coll, —repuso D. Cleto; —la rueda de molino clavada en tierra que marca el sitio mas alto, debe estar por aquí.

—Sí señor, mírelo V.; —dijo Sacanell señalando á D. Cleto el objeto porque acababa de preguntar.

—¡Ah! —exclamó Azara; —con que esta es la señal.

—Sí, señor.

Digitized by Google

—Ahora, — dijo Coll, — veamos las columnas de que les he hablado.

—Pues maldito si yo veo por aquí *colurnia* de ninguna clase.

—Eso probará que no todos los que tienen ojos, ven, mi Sra. D.ª Robustiana.

—Ya habló ese condenado de hombre.

—No se altere V. D.ª Robustiana, que todo lo que dice D. Cleto es por oirla únicamente.

—Pues toma, ya lo sé.

—Las columnas están dentro de esta casa.

—¡Báa! Así como las habia de ver.

—¿Y quién le ha dicho á V. que estuviesen en la calle?

—Pero si yo no le pregunto nada.

—Es que yo quiero decírselo.

—Vamos, D. Cleto, —dijo D.ª Engracia sonriéndose, — deje V. ya en paz á doña Robustiana.

—*Quiá*, señora, si yo no sé como ahora se pasan tantos dias sin apurarme la paciencia; allá en Guadalajara siempre estábamos como perros y gatos.

—Cuando Vds. quieran, —dijo Coll en aquel momento cortando la conversacion que iba D. Cleto á dar.

Las columnas en cuestion resto de la columnata de un templo romano, han dado orígen á distintas opiniones que nosotros tratarémos de condensar en el menor espacio posible.

Tomic las cree pertenecientes al sepulcro del famoso rey Hispan, mientras que Beuter las contrae á la tumba del rey Ataulfo.

Carbonell, á su vez, opina porque las mencionadas columnas sostenian un precioso lugar de recreo, al cual acudian á solazarse los gobernadores de la ciudad en tiempo de los romanos y otros, que fuera prolijo enumerar, fantaseando tambien á su capricho las suponen ora restos de un templo, ora fragmentos de una tumba suntuosa.

El ilustrado D. Próspero de Bofarull, apoyándose á su vez tanto en un documento expedido por D. Juan I, hijo y sucesor de D. Pedro IV *(el Ceremonioso)*, y en las obras con que por entonces se embelleció Cataluña, atribuye los restos de que hablamos á alguna famosa construccion ordenada por el mencionado monarca D. Pedro (1).

Difícil es que entre tan encontrados pareceres podamos emitir una opinion.

A nuestro juicio, las razones dadas por todos los que de este asunto han tratado no nos parecen suficientemente sólidas, ni le creemos sepulcro de ninguno de aquellos monarcas, ni lugar de recreo, ni obra de pié del rey D. Pedro IV.

Mas fácilmente opinamos como los entendidos D. José Mariano de Cabanes y D. Antonio Celles y Azcona, á quienes la Junta de Comercio dió en 1836 el encargo de hacer algunas escavaciones al objeto de precisar la traza del edificio á que aquellas columnas podian pertenecer y al objeto á que podia estar destinado.

No podemos resistir al deseo de transcribir lo que referente á estos tan debatidos

(1) Próspero de Bofarull, *Los Condes vindicados*, tom. II, pág. 282 y 283.

Digitized by Google

restos, dice el discreto y elegante escritor Sr. Piferrer, en *Los Recuerdos y Bellezas de España*, tantas veces consultados por nosotros en el decurso de nuestro viaje.

www.libtool.com.cn

Ocupándose de la casa de la calle del Paradís ó del Paraíso donde mas fácilmente pueden estudiarse las mencionadas columnas, se espresa así:

«Aquella casa encierra el primer monumento romano de Barcelona; y cuando de los mismos naturales buena parte lo ignoran, ó aunque no sean estraños á su noticia, nunca se curaron de justificarla, mal puede el extranjero sospechar que aquellas paredes le roben la vista de lo que fue construido para descollar entre los demás edificios y presentar á los rayos del sol su noble frente. Pocas veces monumento de aquellos antiguos dominadores le habrá aparecido tan oculto y tan estrechado; en esa casa y en las de la calle opuesta de la *Librería* asoman trozos de fuste al fondo de oscuros armarios ó resaltan levemente en aposentos húmedos.»

Efectivamente, bien en las casas antiguas, bien en las mas modernamente construidas, hállanse trozos de aquella suntuosa fábrica, en las unas, empotrados, por decirlo así, en las paredes ó sosteniendo oscuras y reducidas habitaciones, y en las otras, mutiladas ó destruidas para dar espacio á la nueva edificacion.

«¡Grandeza singular de las fábricas del pueblo romano!—esclama el autor antes citado,—que aun rotas y desechas basten á estribar á construcciones de otro pueblo y que en los intersticios de sus míseras ruinas, si así puede decirse, hayan labrado sus viviendas las modernas generaciones.»

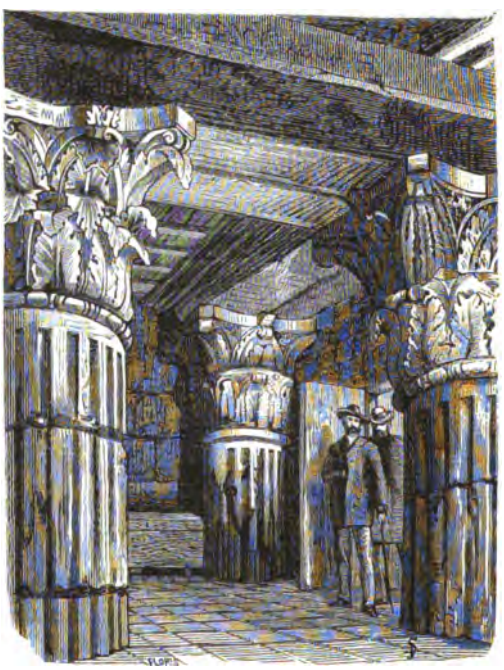
En la indicada calle del Paradís se ven los restos de la espresada columnata, pudiéndose apreciar todavía en cinco columnas lo que debia ser el resto.

«Mirando al Sudeste—prosigue Piferrer—álzanse en una misma línea hasta cinco columnas, y hácia al Nordeste y aun mas al Este que al Norte, tuerce en ángulo recto el arquitrabe y va á apearse en otra que comienza aquel costado ó una nueva fila. Estas, pues, son las ruinas de una fábrica rectangular, probablemente pórtico y templo, segun todas las apariencias. El basamento que las sostiene consta de diez piés, ocho pulgadas y una línea de altura; las columnas de treinta y dos piés y una pulgada, de las cuales tocan: un pié, dos pulgadas y diez líneas á la base, que carece de plinto, y tres piés y diez pulgadas al solo capitel; y su diámetro, en el inmóscapo, es de cuatro piés y diez líneas en el inmóscapo. La anchura del arquitrabe se forma de dos piezas gruesas, cada una de un pié y ocho pulgadas, altas de tres piés, largas de mas de nueve piés y nueve pulgadas, lo bastante para tenderse entre cada dos columnas y apoyar sus estremos en el centro de los capiteles. La necesidad de las gradas que junto con el basamento y con el nombre de *suggestus* eran parte de los templos griegos y romanos está patentizada por la misma elevacion de este; no cabe duda en su planta rectangular que era la comun y fundamental de las fábricas religiosas; mas ¿las columnas guarnecian sus cuatro lados, constituyendo así *períptero* al templo ó no formando sino un pórtico en la fachada le daban la clasificacion de *próstylo*? El remate de los mas de los templos antiguos solia mirar á levante y bien que aquí las dos filas existentes se desvian algo de esta direccion, sin embargo, la inclinacion al Este domina en el todo. Si ya no fue una escepcion de la regla comun, la línea que empieza con el arquitrabe y

Digitized by Google

columna que mira al Nordeste ó cási al Este, hubo de ser el remate ó parte posterior del edificio; y pues le decoraba un pórtico, continuacion del de la fachada lateral de Sudeste, no sin fundamento es lícito atribuirlo á la primera clase.»

Todas las medidas indicadas anteriormente y las apreciaciones hechas por el erudito escritor citado, están de completo acuerdo con las que aparecen en la *Memoria sobre el colosal Templo de Hércules y noticia de sus planos* hecha por D. José Mariano de Cabanes de quien antes hemos hablado.



Restos de las columnas romanas de la calle del Paradís.

El mismo Sr. Piferrer dice en otro lugar, ocupándose de esta memoria y planos, que al saber que existian en la secretaría de la Junta de Comercio, acudió allí y obtuvo de aquellos dignos empleados que pusieran á su disposicion todos los documentos mencionados.

«Por ellos consta—prosigue dicho señor,—de un modo evidentísimo que el edificio era templo *peripteros hexastylos*, la estension lateral del pórtico, la de las fachadas menores, la de la escalinata, la de las paredes del templo y su distribucion interior en *pronaos* y *cella*. Cada costado llevaba once columnas; las fachadas anterior y posterior seis; la primera grada estaba cási al nivel del trozo de la calle del Paradís que desemboca en la plaza de San Jaime; el otro trozo siguiente de la misma calle viene á cruzar por donde estaba el centro del edificio y pues la postrera columna de las existentes está muy cerca del estremo de la *Librería*, fácilmente se figurará el lector que efecto de-

Digitized by Google

bió de producir aquella columnata y cuán grandioso lo causaria ahora al mismo lado de las fábricas de la Diputacion y Ayuntamiento.»

En estos datos, pues, el escritor citado se apoya para creer que el edificio es puramente romano, perteneciente ya á la decadencia del arte y nosotros seguimos completamente su opinion.

En vista de la tosquedad y falta de elegancia que se observa en los restos de la fábrica, y teniendo en cuenta la corrupcion que tanto en la esfera del arte como en las costumbres señaló toda la época del bajo Imperio, suponen algunos que la obra mencionada pertenece al tiempo de Marco Aurelio, aun cuando sin poder precisar una fecha fija.

Respecto á las demás opiniones emitidas sobre esta obra, todas caen por su base despues de los datos que acabamos de manifestar, datos dados por personas idóneas en alto grado.

La creencia de D. Próspero de Bofarull sobre que fue obra de D. Pedro IV, ya se ve que es inadmisible desde el momento en que está cási probado que pertenecen en la época romana, siendo mas probable que á consecuencia de los graves trastornos que hubo de sufrir Barcelona con los godos, los árabes, los francos, etc., trastornos que fueron sucesivamente borrando todas las huellas de aquellas distintas civilizaciones, el templo de que hablamos fuera víctima tambien de la barbarie de los unos ó del abandono y la incuria de los otros, y de este modo acumulándose años sobre aquel templo, tal vez arruinado, y sucediéndose generaciones, llegó olvidado quizás, al siglo XIV, en el cual D. Pedro IV hubo de descubrirle y tal vez restaurarle.

Como consecuencia de esto, su hijo D. Juan, el *Amador de la gentileza,* debió tenerlas tambien en gran estimacion cuando encomendó á Juan Pomar, sastre de la reina, la conservacion de aquellos restos, á cuyo efecto le hizo donacion en 6 de diciembre de 1388 del patio de la casa en que estaban ó cerca del cual estaban, pero de esto á suponer que fuesen obra de aquel monarca, nos parece, mucho mas despues de la opinion de los inteligentes Celles y Cabanes, algo aventurado.

—Pues señor,—dijo D. Agustin á la par que examinaba los restos de aquellas columnas,—¡lástima es que no haya habido medio de conservar no solo estas columnas sino todos los demás restos de esta fábrica que hubieran podido hallarse.

—Que quiere V., eso ya pertenece al número de las cosas que hay en España; se trataba de un objeto útil para la historia del arte, y se abandonó; si hubiese sido para cualquier otro objeto menos beneficioso pero en el cual hubiera podido tocarse un resultado mas material, ya habria sido otra cosa.

—Tiene V. razon.

—¿Qué le ha parecido á V. eso D.ª Robustiana?—preguntó Sacanell, dirigiéndose á la esposa de Pascual.

—Lo que es á mí no me ha parecido *náa*. Unos *peazos* de piedra que Vds. *icen* son *mu güenos* pero que á mí *páa* maldita la cosa que me sirven.

—Ya comprendo que esta clase de escursiones no son muy á propósito para las señoras.

Digitized by Google

—Tiene V. razon,—repuso D.ª Engracia—pero aun cuando, como dice muy bien Robustiana, nosotras no entendemos de esto, sin embargo, nos agrada verlo.

—Eso sí, *náa* se pierde por ver.

—¿Y sabe V. que á juzgar por esto que ahora contemplamos,—decia entretanto Azara á Coll,—debia ser este un grandioso edificio?

—Que duda tiene.

—Lo que observo es que parece faltan algunos pedazos en los capiteles y en las mismas columnas.

—Muchos extranjeros han hecho esas mutilaciones en su afan por llevarse fragmentos de una obra tan antigua. Ya se ve, como que nadie se ha cuidado de esto, cada uno ha podido hacer lo que mejor le ha parecido.

—De este modo ¡cuántos monumentos no se habrán perdido en España!

—Desde luego.

—La Junta de Comercio á quien Barcelona es deudora de tantos beneficios, segun Vds. han visto por lo que les acabo de referir, trató de hacer algo en pro de estos preciosos restos, pero para obras de tanta magnitud ya no bastan los laudables esfuerzos de una corporacion, es necesario que el gobierno les preste su poderosa ayuda.

—Como nuestros gobiernos han tenido siempre tanto de que ocuparse, no habrán podido—repuso Sacanell con acento ligeramente irónico.

Un buen espacio permanecieron todavía nuestros viajeros observando los restos del famoso templo, restos representados por aquellas columnas mutiladas, en algunos trozos obstruidas por techos y tabiques, pero siempre grandes y venerables por su severa antigüedad.

Cuando salieron de allí, esclamó D.ª Robustiana:

—¡Jesús! gracias á Dios que hemos salido de esa dichosa calle ¿cómo han dicho que se llama Pascual?

—Del Paraíso.

—Pues dígole á V. que el nombre le cuadra. ¡Caramba! pues si el Paraíso es tan estrecho, mal lo pasarán los que estén allí.

—Si son tan gorditos como V....

—Dale con mi gordura; mire V. que este D. Cleto es capaz de acabar con la *pacencia* de un santo.

—¿Pero acaso no tengo razon? ¿Me he quejado yo de la estrechez de la calle? Prueba de que me encontraba bien.

—Como que V. es un alfeñique.

—Esto demuestra, mi buena y respetable D.ª Robustiana, que el Paraíso no se ha hecho para los que tienen un volúmen como el de V., sino para los ligeros de carnes como D.ª Engracia y yo.

—Tiene V. razon,—contestó sonriéndose la madre de Pilar.

—Naturalmente, no habia de darle la razon D.ª Engracia, pues si en diciendo D. Cleto una palabra ya está bien dicha para V.

Digitized by Google

—Calle V. esa lengua viperina; que siempre está rabiando por defenderme y moteja á los demás si lo hacen.

www.libnol.com.cn

—Habráse visto un hombre mas condenado.

—Pero vamos, señores; ¿qué sucede?—dijo Coll aproximándose al grupo formado por las dos señoras y D. Cleto.

—Yo le diré á V. porque yo me estrañaba de que á esa calle tan estrecha y tan revuelta le hubiesen puesto el nombre que lleva, ese D. Cleto de los demonios, ha encontrado pié para venirme con las chilindrinas que acostumbra.

—Si que efectivamente D. Cleto no la deja á V. sosegar un instante, pero ahora me le llevaré yo para que hablemos un poco sobre lo que acabamos de ver y la dejará á V. en paz.

—Cuánto se lo agradeceré.

—Y diga V. Coll,—preguntó D.ª Engracia,—¿no puede V. decirnos de qué proviene el nombre de esa calle?

—No, señora, y por cierto que siento mucho no poderla complacer; he tratado varias veces de averiguarlo, pero como no sea por su proximidad á la Catedral, no puedo atribuirlo á otra cosa.

Conforme hablaban, habian salido á la plaza de San Jaime y dudaban en la direccion que tomarian.

—¿Dónde vamos ahora?—dijo Sacanell.

—Donde quieran las señoras.

—Por nosotras nos es indiferente un punto ú otro.

—Y á nosotros tambien.

—Todavía no es hora de ir al teatro.

—Pero podríamos entrar en el café.

—Entonces volvamos hácia la Rambla.

—Como Vds. gusten.

—Es decir, que ya dejamos por hoy el azar.

—Quien sabe si volverémos á encontrarle Sr. D. Agustin – contestó Coll sonriendo.

—No crea V. que me disgustaria.

—Verdaderamente que hay algun encanto en esto de salir á pasear en busca de lo desconocido.

—Sí, señor; á veces es pesado, eso de marchar ya bajo un itinerario fijo.

—Diré á V., en una poblacion, es verdad; pero en un viaje como el que nosotros hemos venido haciendo, no puede V. prescindir.

—Desde luego.

—Ya saben mis amigos que de esta clase de correrías les he propuesto varias veces especialmente cuando nos hemos encontrado en una poblacion de importancia.

—Por mi parte recuerdo las de Zaragoza,—repuso D. Agustin,—y yo que soy hijo de ella me quedaba muchas veces parado porque D. Cleto nos decia una multitud de cosas que yo mísero ignoraba.

—¿Con qué, decidimos marchar hácia la Rambla?

Digitized by Google

—Por nuestra parte aceptado.

—Pues vamos.

www.libtool.com.cn

Los viajeros tomaron la direccion de la calle de Fernando, ahora de la Libertad, y varias veces hubieron de detenerse ante los escaparates de aquellas magníficas tiendas.

La marcha fue amenizada con los chistes que se le ocurria á cada uno de ellos cuando al llegar á la calle de los Baños, dijo D. Antonio:

—Sabe V. que siempre que he pasado por esta calle me ha chocado su nombre.

—¿Por qué?

—Porque debe referirse sin duda á algun establecimiento de esta especie que habria en ella, ó que existe todavía.

—Así es; no vá V. descaminado,—repuso Coll.

—¿Pero subsiste la casa de baños?

—No, señor.

—Entonces seria un gran establecimiento cuando ha conseguido dejar su recuerdo en el nombre de ella.

—Por los vestigios que de ellos se conservaron, debian ser una gran cosa.

—Es decir, que desaparecieron totalmente.

—Sí, señor.

—Pues señor, no puedo yo comprender como esas cosas tan *güenas* se destruyen, —esclamó D.ª Robustiana.—Una de dos, ó valen ó no valen. Si es lo primero, debe procurarse su conservacion, porque yo en mi casa, si tengo un vestido *güeno,* que por los cuartos que me cuesta no es tan fácil que pueda hacerme otro, *precuro,* como dijo el otro, darle caldo de gallina para que se me conserve, mientras que cualquier otro de menos valor, apenas le cuido.

—¡Oh! es que si los que deben hicieran todo eso, otra cosa seria este país, no precisamente en sus monumentos, si no en otra porcion de cosas.

—Pues amigo el que no sirva *páa* cumplir con su deber que deje el puesto á otro.

—Así debia ser, pero como que nadie se cree que no sirve...

—Eso tambien es verdad.

—Vamos Coll, prosiga V. eso que nos estaba refiriendo respecto á los baños.

—Que eran un gran edificio, que se le dejó abandonado, que llegó á convertirse en caballeriza y finalmente que desapareció.

—Sí, como otros muchos.

—Dia creo que vá á llegar en España en que no podrémos ver la mayoría de los monumentos mas que en las láminas que hayan podido hacerse.

—Ya sucede con muchos.

—¿Y de qué tiempo eran esos baños?

—El carácter de su arquitectura era arábigo, pero se cree que su fábrica fue hecha en tiempo de los Condes de Barcelona.

—Posible es,—dijo D. Cleto,—y yo en los primeros años que vine á Barcelona alcancé todavía á ver algunos restos; como la mayoría de los artífices de aquella época

Digitized by Google

eran árabes, sin duda á uno de estos, bien los Condes, ó bien la misma ciudad, les encomendarian aquella construccion.

—Yo tambien participo de su mismo juicio, —repuso Coll, —y me alegro que una persona tan competente como V. haya venido á justificar mi aserto.

—¿Llegó V. á verlos? —preguntó D. Antonio á Coll.

—Sí, señor, pero ya muy deteriorados y siendo yo muy niño, así es que apenas si conservo una memoria muy confusa.

—Yo no los he visto, por eso no puedo hablar, —repuso Sacanell.

—¿Y qué forma tenian? —preguntó D.ª Engracia.

Baños árabes.

Coll se puso á referir entonces, á sus amigos, las noticias que respecto al establecimiento en cuestion habia podido adquirir.

D. Cleto con aquella memoria tan privilegiada que tenia fué rectificándole y de esta manera sus oyentes pudieron formarse alguna idea de ellos.

Por nuestra parte, menos felices que otros escritores, no hemos podido alcanzar á ver los restos que quedaban.

El sitio en que se hallaban era en la esquina que forma la calle de la Boquería con la espresada calle de los Baños, espacio ocupado hoy por una casa de moderna construccion.

D. Antonio de Bofarull los describe en los siguientes términos: «Llamábase la calle de los Baños, siglos atrás, *carrer dels Banys frets* (ó sea calle de los Baños frios), porque en la casa que forma esquina con aquella y la de la Boquería, habia antiguamente unos baños de construccion arábiga, aunque no construidos en tiempo de los árabes, como creen célebres anticuarios, sino en el de los Condes de Barcelona, por órden de

Digitized by Google

estos ó de la ciudad, y por mano de un arquitecto árabe de los que habitaban en Granada, Sevilla ó Valencia. Pocos años ha, existian en la misma casa, aunque muy deteriorados, los baños de que hablo, y en 1786 hablaba de ellos el célebre D. Isidoro Bosarte, con un criterio digno en verdad de su conocimiento en bellas artes, aunque lamentándose en gran manera por el abandono en que se hallaba tan apreciable resto de antigüedad, pues su estancia servia nada menos que de muladar ó depósito de escombros. La mejor idea que puedo dar acerca tal obra, será haciendo un estracto de lo mismo que dicho señor refiere en una de sus disertaciones. Veamos, pues:

«Estaban los antiguos baños en la caballeriza de la casa que hace esquina á la Boquería y á la calle de los Baños, y en un pedazo de corral de la misma casa. Entrábase á la caballeriza por una pendiente del portal, como que el piso de los baños estaba muy inferior al piso de la calle, y tan hondo que habiéndole dado luz á la caballeriza á raiz del mismo empedrado de la calle quedaba muy alta todavía sobre los pesebres. En fin, la bóveda de esta parte del edificio y que servia de tal á la misma caballeriza, estaba poco mas ó menos al piso de la calle de los Baños. El piso de la caballeriza se habia alzado ya con el estiércol de los caballos y tierra ó cascajo que estraerian antes de hacer los pesebres, hasta el tercio, á lo menos de la altura de la puerta que daba pasaje á esta parte del edificio, pues era menester encorvar el cuerpo y bajar la cabeza para entrar en ella. De la puerta se iba bajando por otra pendiente, y dejando á la izquierda un pasaje que iba al pequeño corral hecho dentro del circuito del edificio antiguo, se veia al frente un sudadero en figura de templo, sostenida su cúpula, que era cortada adentro en triángulos, por doce columnas de mármol blanco, cuyos capiteles no estaban labrados y mostraban la figura como si estuviesen forrados de una tela. La cúpula se cerraba con un agujero de figura de una estrella, y por él entraba la luz. El mármol de las columnas mas parecia de Génova que de Cataluña, pues era muy blanco. A la mano izquierda, yendo al corral, se veia contra la pared un canalon seguido, hecho de argamasa de cal y chimarro por donde iba el agua al baño. Algunas columnas que sostenian arcos antes de entrar al lacónico, parecian restauradas de tiempo posterior, y sobre el capitel de una se veia un agujero por donde cabia la mano, hecho en regla para algun fin. Por lo que toca al resto del edificio, conocíase que este era un claustro y uno de sus cuatro lados lo que entonces servia de caballeriza. Por otra de las paredes, se veia salir un buen trozo de piedra, y practicado en ella un agujero redondo. Las bóvedas y paredes estaban enlucidas de estuco, como asimismo la cúpula del lacónico. El pavimento era todo de mármoles, de los que se sacaron muchos y se llevaron á la iglesia de los Jesuitas de la Rambla.»

Segun parece, por la relacion que Bosarte hizo del edificio en cuestion, las puertas que se hallaban tapiadas entonces, correspondian á la parte de la Boquería.

—Ahí tienen Vds.,—dijo Coll despues que hubo acabado de describir á sus amigos lo que era la antigua casa de los Baños, otro edificio que ha desaparecido, quedando borradas sus huellas bajo la construccion de una casa moderna.

—En España sucede con mucha frecuencia, por mas que sea muy doloroso confesarlo, que se deja arruinar ó se ve desaparecer con indiferencia un monumento de gran

Digitized by Google

valor artístico ó histórico, y en cambio se emplea una suma exorbitante en la construccion de una plaza de toros.

www.tbtool.com.cn

—Eso prueba perfectamente el gusto de nuestra época.

—Eso prueba,—añadió D. Cleto,—lo que muchas veces les he dicho; que estamos en una época de decadencia, tanto moral como física, y que lo mismo nuestro organismo que nuestra inteligencia; en el órden político, en el económico, en el artístico y en el social, hemos decaido de una manera lastimosa.

—Tiene V. mucha razon. Antes éramos niños á los veinte años, y hoy somos viejos ya á los diez y ocho. Ayer el saber, la virtud, el honor, la delicadeza, la lealtad, el arte y la ciencia se respetaban mientras que hoy, ni las canas, ni el saber, ni la virtud, ni nada de lo mas santo y respetable está exento de nuestra crítica; ayer de nada entendíamos y hoy entendemos de todo; ayer el zapatero no se ocupaba mas que de hacer zapatos y el carpintero de manejar el cepillo y la garlopa mientras que hoy el zapatero toma su parte en la cosa pública, el carpintero forma planes rentísticos, y el carbonero habla de conferencias diplomáticas; el niño piensa en criticar antes que en aprender; la niña en mirarse al espejo antes que en saber las obligaciones que contrae ante la sociedad, y en general todos los seres que hoy nos agitamos en esta gran jaula que se llama mundo nos ocupamos de lo que no debemos ni entendemos y abandonamos aquello que nos es de verdadera y legítima utilidad.

—Esa es la fija, y no hay otra Sr. Coll;—repuso D.ª Robustiana;—yo no sabré *icirlo* del modo que V., pero muchas veces se lo tengo dicho á mi pariente. Sin ir mas léjos, allá, en Guadalajara, se ve muchísimo de eso. El uno, por ir á Madrid á ocupar un destino del cual no entiende una jota, abandona sus tierrras, si era propietario, ó su establecimiento, si le tenia; el otro, que, con el modesto pasar de que disfrutaba podia darse una vida como un príncipe, por darse tono, quiere gastar mas de lo que puede y á la vuelta de unos cuantos años se encuentra entrampado hasta los ojos. Gracias á Dios, ni mi Pascual ni yo hemos sido así nunca; ni él ha querido nunca ser alcalde, ni *regior*, ni aun *deputado*, que bien pudiera haberlo sido cuando otros peores que él han ido á las Cortes, ni yo le he aconsejado nunca que lo sea para que me llamen la *señá* alcaldesa ó la *señá menistra*. Cada uno á lo suyo y *náa* mas: esa es mi *dotrina*.

—Si todos pensasen así, de otro modo estaríamos.

—Mas por el contrario, todos pugnamos y hacemos inauditos esfuerzos para salir de nuestra esfera.

Bajo este mismo tema fue girando durante algun tiempo la conversacion de nuestros viajeros, demostrando una vez mas D. Cleto la rectitud de sus ideas, y lo mucho que habia estudiado nuestra superficial generacion.

D.ª Robustiana á su vez justificó, que si hablaba *malamente*, como ella decia, en cambio razonaba con buen criterio, y el catalan Coll, que tambien habia sabido aprovechar la enseñanza que constantemente le estaba ofreciendo el mundo.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

XLVII.

Un paseo puramente industrial.— Fábricas de los Sres. Pons Enrich, Espona Gras y compañía, D. Claudio Arañó y Arañó, Volart, hermanos, y Sert, hermanos y Solá.

—Pues, señores,—decia D. Cleto á sus amigos al dia inmediato,—lo que es hoy necesito destinar nuestro paseo á servir á un amigo.

—¡A servir á un amigo!—exclamó Azara sorprendido.

—Ya lo creo; ¿no recuerdan Vds. que á mí tambien me tocó mi vez de recibir encargos?

—Es verdad; tiene V. razon.

—Ya sé de quien habla; de aquel de Guadalajara que queria poner una tienda.

—Justamente.

—¿Con que es decir, que todavía no ha hecho V. nada?

—Absolutamente.

—Pues, sí que se ha dado V. prisa.

—Tengo bastante confianza con él, y ya le escribí diciéndole, que de momento no me era posible complacerle.

—¿Sabe V. que si tenia prisa en abrir el establecimiento, se habrá lucido?—dijo Sacanell sonriéndose.

—No; con tal de que lo pueda tener corriente para las fiestas de Navidad, ya está contento. Estamos en agosto; ya ven Vds. que hay tiempo.

—Es cierto.

—Pero de cualquier modo, señores,—repuso D. Agustin,—hemos de confesar que hemos sido muy egoistas.

—¿Por qué?

—Porque hemos procurado servir á nuestros amigos, despachar todos nuestros encargos, que, por lo general, han sido para una casa sola, y no nos hemos acordado de D. Cleto, para quien es mucho mas complicado el asunto.

—Como él tampoco ha dicho nada...

—Pero nosotros debíamos haberlo recordado.

—Ea, señores, no hablemos mas de ello; hoy damos comienzo y nada hay perdido. Si Vds. no quieren molestarse, si tratan de ir á algun otro sitio, no gasten ningun cumplido.

—¿Quiere V. callar?

—Ante todo, libertad; porque el encargo mio es fastidioso. Eso de ir á una y otra fábrica, viendo los géneros, tomando nota de precios y recogiendo muestras, y mayormente cuando hemos de ver distintas de unos mismos productos, no me parece que ha de ser muy agradable.

—¿Y por qué no? ¿Acaso V. no lo ha hecho por nosotros? Pues no faltaba otra cosa sino que le dejásemos ir solo.

Digitized by Google

—Yo lo decia...

—Por nada. Donde vaya el uno han de ir los demás, se entiende, no siendo para un negocio puramente personal.

—Y me parece,—añadió Coll que hasta entonces permaneciera silencioso,—que en el caso presente, deben todos Vds. visitar esos establecimientos, porque, aun cuando es cierto que muchos de ellos fabrican los mismos géneros, sin embargo, los hay de mas ó menos gusto, mas ó menos vivos los colores, y de mayor ó menor importancia, y siempre hay en todos que aprender alguna cosa.

—Tiene V. razon.

—¿Es decir, que quieren Vds. acompañarme?

—¿Y lo puede V. dudar?

—En ese caso, procurémos despachar pronto.

—Soy de opinion de que por hoy prescindamos de las señoras.

—Aprobado.

—De este modo podrémos ir mas de prisa, y ya que forzosamente nos hemos de aburrir nosotros, tengamos consideracion de evitarlas ese mayor aburrimiento á ellas.

—Cierto, cierto.

—Pues emprendamos cuanto antes la caminata, y con eso concluirémos mas pronto.

—Vamos allá.

Pocos momentos despues, nuestros amigos estaban en casa de las señoras participándoles su resolucion.

—Vamos, vamos,—dijo D.ª Robustiana,—estos señores empiezan á portarse con nosotras...

—Ya les hemos dicho que es por evitarles una molestia,—repuso Coll.

—¡Ya, ya! *güenos* están Vds. Pero, en fin, no les *nesecitamos* tampoco. *Tamien* vamos nosotras de *bureo*.

—¡Hola! ¡hola!

—Sí; ¿qué se habian Vds. creido? *Tamien* tenemos nosotras quien nos lleve á ver cosas *güenas*.

—¿Y V. consiente esto, Pascual?—preguntó D. Antonio con acento burlon.

—Si las mujeres son el demonio.

—Eso sí que es verdad,—repuso D. Agustin.

—Y diga V., mi Sra. D.ª Engracia,—exclamó D. Cleto,—¿puede saberse quién es el personaje que tan oportunamente llega en auxilio de Vds.?

—No se lo diga V., para que rabien,—repuso D.ª Robustiana cortando la frase que iba á contestar la madre de Pilar.

—Pero es el caso que si nosotros hubiésemos sabido que se habian de incomodar...

—Vamos, hombre, quite V. de ahí; ¿pues no lo ha *tomao* por lo serio? Si *tóo* ha sido una *groma*. Ya sabemos que Vds. tienen sus incumbencias que hacer, y que las señoras no está bien que vayamos á ciertas cosas.

—Y tanto es así,—añadió D.ª Engracia,—que tanto Robustiana, como yo, había-

Digitized by Google

mos pensado decirles que no se sacrificaran por nosotras; que fuéran donde mejor les pareciese, sin tener que sujetarse ni á nuestro paso, ni al temor de si nos aburriria ver estos y otros establecimientos, de los cuales nada podríamos entender.

www.libtool.com.cn

—Con objeto de evitarles esa molestia, es por lo que acordamos ir solos á visitar esas fábricas.

—Precisamente anoche vino D.ª Ramoncita, y nos invitó para si queríamos ver el asilo de las Hermanitas de los Pobres, y aceptamos.

—Tambien nosotros hemos de ir.

—Pues nosotras les llevarémos ya esa ventaja.

—Divertidas van Vds. á ir con D.ª Ramona,—dijo Azara.

—Sobradamente amable se ha mostrado, y no aceptar su ofrecimiento fuera pasar plaza de descorteses.

—Es verdad.

—Hijo, en este mundo no hay mas remedio que hacer oidos de mercader á muchas cosas, para que con nosotros lo hagan, porque *tóos*, *asolutamente tóos*, tenemos mas faltas que una pelota.

—Que razonable está V. hoy D.ª Robustiana.

—Oiga V., D. Cleto, ¿y cuándo no he tenido yo razon? Pues *güena* fama me va V. echando.

—Ea, no hay que incomodarse.

—Lo que es el tal D. Cleto me va á hacer que salga de mis casillas el dia menos pensado.

—Nada de eso, D.ª Robustiana, permanezca V. en ellas.

—Pero, señores, si nos detenemos así, ¿á qué hora vamos á dar principio á nuestra expedicion?

—Es verdad.

—¡Y tanto como queríamos hacer!

—Vaya, vaya, márchense cuanto antes.

—Mil gracias, D.ª Robustiana.

—¿Y si no volviésemos?

—¡Ay, hijo! que *reteanchas* que nos quedaríamos. A enemigo que huye, puente de plata. ¿Pues, sin duda que se cree V. que iríamos á llorarles?

—Vamos, que sí; estoy cierto que mas de una vez se habia V. de acordar de mí.

—Pero, hija, ¿ve V. qué grandísimo indino que es este D. Cleto? Pues no *ice* que yo le lloraria...

—¿Vamos?

—Vamos. Hasta despues, señoras.

—Vayan Vds. con Dios, y cuidado lo que se hace.

—¡Oh! nosotros somos ya moros de paz.

Cuando nuestros amigos estuvieron en la calle, dijo Coll:

—Veamos á ver, D. Cleto, ¿qué fábricas tiene V. necesidad de visitar?

—De todos géneros,—contestó el interpelado.—Mi amigo desea poner un estable-

Digitized by Google

cimiento ómnibus. Quiere que haya en él, desde el género mas ordinario hasta el mas fino; es decir, desea un surtido á propósito para todas las fortunas.

—Entonces harémos una cosa.

—Usted dirá.

—Visitarémos varias fábricas de un mismo ramo; tomará V. nota de precios y muestras, y su amigo podrá elegir.

—Eso es lo que pensaba.

—Así es, que podrémos hoy visitar varios establecimientos de hilados y tejidos de algodon y lana.

—Como Vds. gusten.

—Mira, Coll, procura que estén todos al paso.

—No tengas cuidado.

—¡Hola! parece que vamos hácia fuera de Barcelona,—dijo D. Agustin al ver que tomaban la Rambla de Canaletas, arriba.

—Sí; comenzarémos por la calle de Fontanellas y terminarémos en la Alta de San Pedro.

—Ya me figuro donde vas,—dijo Sacanell.

—¿Dónde?

—A casa de Pons.

—Justamente; y despues á la de Espona, Arañó, Volart, para terminar en casa de Sert. ¿Qué te parece?

—Bien.

Con arreglo á este itinerario, nuestros viajeros llegaron á la calle de Fontanellas, y pocos momentos despues se hallaban en el almacen de D. Antonio Pons Enrich.

—¡Hombre! parece que hay un buen surtido en esta casa,—dijo Azara á Sacanell despues que hubieron cruzado los primeros saludos con el dueño del establecimiento y mientras que D. Cleto y Coll estaban hablando con él.

—Ya lo creo; calculen Vds. que por término medio, consume la casa para sus tejidos unos cincuenta mil kilos de algodon, en cada trimestre.

—¡Caramba!

—¿Y que produccion da ese algodon manufacturado?—preguntó D. Antonio.

—Sobre ocho mil piezas.

—¿Cómo se llaman estos géneros?—preguntó á su vez Pascual, señalando los que habia amontonados sobre los mostradores.

—*Guineas* y *semiretores*, que es de lo que se ocupan las dos fábricas que tiene la casa.

—¿Y están las fábricas aquí, en Barcelona?

—No, señor; radican en Manresa, y una de ellas especialmente es muy antigua; data de principios del siglo. La otra me parece que es de 1864.

—Sostendrán mucha gente.

—Siempre llegarán á unos doscientos treinta operarios de ambos sexos, pues aun cuando estos números son susceptibles de aumento ó disminucion, lo general es lo que les he dicho.

Digitized by Google

—¿Sabe V. que debe ser considerable el número de brazos que en Cataluña está sosteniendo la industria?

www.libtool.com.cn

—Mayor podria ser todavía,—repuso Sacanell,—si por una parte la intranquilidad que ya parece haberse hecho endémica en nuestro país, y por otra la falta de condiciones en que se hallan la mayoría de nuestras comarcas para poder explotar debidamente ciertas industrias, no fueran un obstáculo perenne para el completo desarrollo de ella.

—Tiene V. razon.

—¿De qué se trata, señores?—preguntó en este momento Coll aproximándose al grupo formado por sus amigos.

—De la produccion de esta casa y de los brazos que sostiene.

—Ya sostiene un buen número de operarios, ya.

—Sacanell nos lo ha dicho.

—Y por cierto que deben representar una buena cantidad los salarios que perciben.

—Ascienden á unos 8000 duros cada trimestre.

—Dígame V., las fábricas que tiene esta casa ¿qué fuerza motriz emplean?

—Mixta de agua y vapor; pues hay alguna que está en las orillas del rio Cardoner; así es que viene á consumir únicamente unos seis mil quintales de carbon.

—Que será carbon inglés, por supuesto.

—En su mayoría.

—¡Qué lástima, que poseyendo cuencas carboníferas tan importantes como las que poseemos en España, hayamos de estar siendo tributarios de los ingleses!

—Es que hay mas todavía,—añadió Coll;—muchos de nuestros industriales no quieren convencerse de las ventajas que nuestros carbones tienen sobre aquellos, y á veces, como yo tengo un amigo á quien le ha pasado, se les van ofreciendo este combustible mas barato, menos expuesto á contingencias, en condiciones de fuerza y duracion tan buenas como aquellos, y sin embargo, no lo aceptan.

—¿Y cómo es eso?

—Amigo, D. Agustin, en este negocio entran muchos otros negocios que fuera prolijo enumerarle, y que constituyen á veces fortunas que la generalidad no ven. El resultado es que con los carbones ingleses, hay muchos que viven, y no es para este momento el entretenerme en darles ciertos detalles; lo único que sí les diré es que he tenido ocasion de saber mucho respecto á este negocio, y que podria estarle hablando de él, desde ahora hasta mañana; pero tenemos otras cosas de que ocuparnos, y vale mas que lo dejemos para mejor ocasion.

—Pero los carbones españoles, ¿por qué no entran en la competencia si tan buenas condiciones reunen?—volvió á preguntar D. Agustin con esa persistencia puramente aragonesa.

—¿Y acaso encuentra esa industria toda la proteccion á que tiene derecho? ¿Cómo quiere V. que vaya una empresa á estar desembolsando un capital enorme en los trabajos de explotacion, si se encuentra despues con que los medios de arrastre no le permiten hacerlo sin graves y costosas dificultades que necesariamente han de encarecer

Digitized by Google

el combustible? ¿No ve V. que las vias de comunicacion por el interior son tan difíciles? Si existieran verdaderos caminos vecinales, seria muy distinto. Yo tengo un amigo que posee unas magníficas minas en la Serós, que ha hecho grandes gastos en ella, que ha construido una carretera hasta la orilla del Ebro, que comenzó á dar á conocer su género con excelente resultado, que tenia ya algunos buenos pedidos, es decir, que fundadamente esperaba comenzar á indemnizarse de los desembolsos y de los disgustos que sufriera, cuando la prohibicion de la navegacion del Ebro, ha venido á dar al traste con todos sus cálculos.

—Es decir, que cuando no es por la falta de vias de comunicacion, lo es por la de seguridad; cuando no por la apatía de los Gobiernos, por las convulsiones y los trastornos políticos.

—Así es desgraciadamente; y crean Vds. que se necesita un gran valor para emprender en nuestro país una industria, aun la que mas segura se crea. Ese amigo de quien le hablo, ayer tenia en perspectiva una gran posicion, porque sus carbones habian dado un resultado satisfactorio en todas las pruebas hechas; porque llegaban á Tortosa por el Ebro, y desde Tortosa á Barcelona por el ferrocarril, y el precio de arrastre era sumamente económico por lo que resultaba extremadamente barato; y hoy, despues de una paralizacion tan larga, agotados todos sus recursos, desesperado, ni sabe qué hacer ni á quien recurrir.

—Ya le digo á V. que es una situacion bonita.

—Por eso les dije antes,—repuso Sacanell,—que todavía podian emplearse en España muchísimo mayor número de brazos en la industria, porque quedan infinitos ramos de ella que explotar, pero que hay una multitud de concausas que se oponen á ello.

—Tiene V. razon.

En este momento D. Cleto, que habia terminado de elegir muestras, despues de dejar las señas para que le remitieran la nota de precios y el paquete, se reunió con sus amigos, saliendo á poco todos ellos de la casa de Pons Enrich.

No tuvieron que andar mucho para llegar al almacen de los Sres. Espona, Gras y compañía, segunda etapa de su viaje de aquel dia.

Sacanell, amigo particular de uno de aquellos señores, hizo la presentacion de sus compañeros, y especialmente de D. Cleto, por la causa que allí le llevaba.

La fábrica que poseen los Sres. Espona, Gras y compañía, es de moderna construccion, pues data solamente de 1872.

Situada en San Felío de Torelló, á la orilla del Ter, y aprovechando un salto de agua de fuerza de cien caballos, hállase en excelentes condiciones para el objeto á que se dedica.

Á pesar del poco tiempo que cuenta de existencia, ha conseguido ocupar un lugar muy recomendable en la industria, pues sus hilados y tejidos de algodon, son acogidos muy ventajosamente en el mercado, donde en el favor que el público les dispensa, se encuentra su mas cumplido elogio.

Próximamente sostiene la fábrica de ciento veinte á ciento treinta operarios, nú-

Digitized by Google

mero que irá aumentando en la proporcion que vaya adquiriendo aquella mayor desarrollo.

www.libtool.com.cn

Sin embargo, trabájase de tal manera y tan buen despacho obtienen los géneros de la indicada casa, que trimestralmente se consumen unos cuarenta y ocho mil kilos de algodon, que producen una cantidad considerable de manufacturas, satisfaciendo en concepto de derechos sobre 576 pesetas.

Grandes fueron los elogios que nuestros amigos hicieron de los géneros de la casa, pues aun cuando poco inteligentes en semejantes materias, parecíales, y con mucha razon, que tanto el tejido como el hilado, eran superiores.

D. Cleto hizo su acopio de precios y muestras, y despues de permanecer un buen espacio hablando y lamentándose de los males que á la industria en general aquejan, y del gran partido que podia sacarse de un país que, como el nuestro, tanta riqueza posee en su suelo, abandonaron la casa de los Sres. Espona, Gras y compañía, dirigiéndose hácia la de D. Claudio Arañó y Arañó.

—¡Caramba! —exclamó D. Antonio al entrar en el despacho. —¡Magnífico almacen!

—¡Oh! pues la fábrica que tienen aquí cerca, en San Martin de Provensals, es mucho mas magnífica todavía, —repuso Coll.

—Irémos á verla ¿eh?

—Cuando Vds. gusten.

Sacanell sirvió tambien de introductor á sus amigos con el dueño del establecimiento, quien con una amabilidad extraordinaria dió órdenes á sus dependientes para que facilitasen á D. Cleto cuanto deseaba, poniéndose él á disposicion de los demás viajeros, para darles cuantas noticias pudieran apetecer.

Las antiguas sociedades de Cayetano y Luis Arañó, y Escubos y Arañó, se han refundido en el actual propietario, y su fabricacion de tejidos de lana, mezclas y algodon puro, tienen una gran aceptacion, tanto por el buen gusto de los dibujos cuanto por la belleza de los colores y excelente calidad de la tela.

Cuatro fábricas posee la casa que nos ocupa, siendo la mas importante la de San Martin de Provensals.

Todo cuanto los adelantos modernos han aplicado para la industria en el ramo de que nos ocupamos, todo se halla reunido en la mencionada fábrica.

Las telas para vestidos de lana y mezclas, los damascos de lana, los *Portiers*, los pañuelos conocidos en el comercio bajo el nombre de *Stradellas* y las telas de algodon denominadas *Pallacas*, cada una en su género, constituyen una especialidad de la casa y cada clase de por sí, muy digna del aprecio en que el público las tiene.

Activo, infatigable y celoso por las buenas condiciones de sus manufacturas, el dueño del establecimiento solo se ocupa en mejorarlas, para cuyo efecto no omite gasto ni diligencia de ninguna especie.

Sobre mil cuatrocientas personas de ambos sexos se sostienen entre las cuatro fábricas, de las cuales seiscientas veinte y tres, solamente, se emplean en la de San Martin.

Digitized by Google

Fácilmente se comprende que con tan gran número de brazos poderosamente secundados por las máquinas con que cuentan, la produccion ha de ser considerable.

A diez y seis mil, se eleva el número de piezas de telas para vestidos de lana y demás géneros de esta materia que elaboran las fábricas durante un trimestre, y á seis mil quinientas las de algodon.

Los salarios abonados en ese espacio ascienden á la suma de doscientas veinte y dos mil quinientas pesetas, siendo el consumo de combustible durante aquel mismo espacio de tres mil quinientos quintales de carbon de piedra.

Doce mil doscientas pesetas paga de contribucion anual la casa de Arañó, siendo considerable tambien la cantidad que emplea en ese mismo tiempo en la adquisicion de primeras materias y drogas para tintes, etc.

El depósito que tiene establecido en la plaza de Junqueras, número 2, se halla perfectamente surtido, y en todas las poblaciones de España son bien conocidas sus manufacturas.

Largo tiempo se llevaron nuestros viajeros en el almacen, y excitado el deseo de D. Agustin y de Pascual, compraron algunos cortes de vestido para sus respectivas señoras.

—Vamos ¿qué les ha parecido á Vds. las tres casas que llevamos visitadas? — preguntó Coll á sus amigos cuando hubieron salido á la calle.

—Cada una segun su importancia, muy buenas, y por la amabilidad de sus dueños, inmejorables.

—Y sobre todo saben vender ¿no es verdad, D. Cleto?

—Confieso que sí. Aseguro á Vds. que si yo estuviese en el lugar de mi amigo, me parece que habria empleado doble capital del que pensara, segun saben estos señores presentar facilidades para la adquisicion.

— Y si así no fuera, mal negocio harian.

—Es verdad, y no crea V. que yo les censure por ello; nada mas legítimo, nada mas natural que uno procure dar salida á sus géneros dentro de lo decente y digno, máxime cuando como los que hemos visto lo merecen; yo lo que detesto es la charlatanería y el afan de endosarle á uno gato por liebre, como vulgarmente se dice, y como sucede en otros países; pero el que estos señores procuren que el comprador en vez de llevarse una pieza se lleve dos ó tres, es tan natural y tan justo que si no lo hiciesen así merecerian entonces una censura muy severa.

—Cierto.

— Ya estamos en casa de los hermanos Volart, — dijo en esto Sacanell interrumpiendo á sus amigos y obligándoles á detenerse.

Presto, despues de la presentacion de ordenanza hecha por Sacanell, D. Cleto explicó su deseo y dió comienzo á tomar muestras y precios.

Mientras uno de los hermanos propietarios del establecimiento se ocupaba en esto, otro hablaba con nuestros amigos, satisfaciéndoles cumplidamente en todas sus preguntas.

Digitized by Google

Del año 1852 data la fabricacion de los Sres. Volart, hermanos, siendo su nombre muy conocido en el comercio y muy bien quistos los géneros que fabrican.

www.libtool.com.cn

Los tejidos de algodon blancos labrados, que es el ramo á que se dedica la casa que visitamos, han sido premiados en la Exposicion general catalana de 1871, demostrando con esto que el público al recibirlos con tan marcada preferencia, no se habia equivocado en su juicio.

Efectivamente, sus damascos y piqués con pelo, constituyen una manufactura excelente, que compite ventajosamente con las de la misma clase de procedencia extranjera, y las dos fábricas que poseen, una en Arenys de Munt y la otra en Tarrasa, mecánica esta y á la mano aquella, ambas dan un resultado de que pueden estar satisfechos sus propietarios.

No fue muy larga la estancia que nuestros amigos hicieron en el almacen de los Sres. Volart.

D. Cleto recogió en un breve espacio sus apuntes y sus muestras, y mas tiempo emplearon hablando de generalidades respecto á la industria, que empleó el buen anciano en desempeñar su encargo.

La precision en las contestaciones y la manera con que cási se anticipaba á los deseos de D. Cleto el propietario del establecimiento ahorraron tiempo, y la nota de aquella casa quedó, como hemos dicho, dispuesta en corto tiempo.

De igual modo que satisfechos habian salido de los tres almacenes anteriores, salieron tambien del cuarto, elogiando la amabilidad y complacencia de sus dueños.

—Con que ahora ¿dónde vamos? — preguntó D. Antonio.

—A casa de Sert y Solá.

—No tengo el gusto de conocer á esos señores, — repuso D. Antonio.

—Ni yo tampoco, — añadió D. Agustin; — es verdad que hasta ahora no habia conocido á ninguno.

—No podrá V. en adelante decir lo mismo.

—Y con mucha satisfaccion, porque debo decir á Vds. que todos los fabricantes que hemos tratado hasta ahora me han parecido personas de muy buen trato, de mucha educacion y muy inteligentes.

—Porque va V. visitando lo mejor, amigo mio, — repuso Coll con acento ligeramente irónico.

—Quizás tenga V. razon.

—Ya lo creo; si como yo, hubiese V. visitado á todos; si como yo, hubiese V. ido á ofrecerles una cosa que ni les costaba dinero ni les era perjudicial, y hubiese V. visto á la gran mayoría, ni aun escucharle siquiera, quizás no hablaria con tanto entusiasmo.

—Como respiras por la herida, chico, — dijo Sacanell sonriéndose.

—¿Y no he de respirar? ¿Acaso crees tú que puedo olvidar ciertas faltas hasta de urbanidad, que he tenido ocasion de sufrir?

—Ya habrá V. tambien encontrado su compensacion.

—Desde luego; la he hallado en los que, como acaban Vds. mismos de ver, nos han recibido con afabilidad y finura. Yo les he encontrado lo mismo, han aprobado y han

Digitized by Google

elogiado mi plan, me han alentado á desarrollarle, me han ilustrado con sus observaciones y han mitigado la amargura y el despecho que la torpeza de otros me habia causado.

—Que quiere V., en todas partes y en todos los ramos se encuentra lo mismo. Si en la vida no se tropieza mas que con esos contrastes. Si todos en sociedad tuviésemos la misma dósis de cultura y de educacion, vivir en ella seria un paraíso; pero eso tambien seria, y permítame V. la frase, algo monótono. En un cuadro, en un libro, en una comedia, lo que mas gusta y en lo que estriba el mérito del pintor ó del escritor, es en saber presentar oportunamente los contrastes. Los accidentes de la vida real, el inteligente y el idiota, el rico y el pobre, el gastador y el avaro, el hombre honrado y el criminal, la vírgen inocente y la Mesalina procaz, son las que constituyen este abigarrado Pandemonium lleno de atractivos, con sus dolores y sus placeres, con sus carcajadas y sus lágrimas, que llamamos mundo.

—Tiene V. razon, D. Cleto, así es; mas eso no quita para que por el momento nos duela el golpe que recibimos.

—Ya estamos en casa de Sert, —dijo en esto Sacanell deteniendo á Azara y Pascual que seguian la calle Alta de San Pedro, adelante.

Tras la interrupcion del catalan y una vez en la casa término de su viaje por aquel dia, suspendióse la conversacion entablada, y nuestros amigos penetraron en el magnífico almacen de los Sres. Sert hermanos y Solá.

Unas mil doscientas personas de ambos sexos tiene ocupadas la casa de que se trata, en la confeccion de verdaderas novedades en tejidos de lana y mezcla, que constituyen las manufacturas de sus fábricas.

Fundacion de 1843, cada año que ha ido pasando ha sido para la casa Sert, un paso mas adelantado en la via del progreso y de la mejora que con tanta energía como fuerza de voluntad emprendieron, desde que empezaron á trabajar.

Sin descansar un instante, infatigables siempre, cualquier mejora introducida en el extranjero, era estudiada por ellos para aplicarla inmediatamente á su industria.

Ni obstáculos ni contratiempos fueron suficientes á desalentarles, y un trabajo asíduo y un estudio perenne les ha dado por resultado el gran nombre de su casa, el favor que el público les dispensa y los merecidos premios que en los grandes certámenes de la industria y del trabajo han obtenido.

—Aquí sí que tiene V. donde elegir, — dijo D. Agustin á D. Cleto que se encontraba un tanto perplejo ante los distintos géneros que á su vista se ofrecian.

—Ya lo creo, y si por mí fuera me llevaria un gran surtido desde luego, porque esto en Guadalajara constituiria una verdadera novedad, pero como yo no puedo disponer libremente, aseguro á Vds. que no sé qué hacer.

Efectivamente, motivos tenia D. Cleto para hallarse un tanto confuso, pues los chales, pañuelos, telas para abrigos de señora y vueltas de capa, alfombras, reps y portiers, argelinas, tapetes, zapatillas en corte, mantas de viaje y cama, tapabocas, etc., de distintos dibujos y clases, pero todos de un gusto y de un trabajo delicado, eran

Digitized by Google

mas que suficientes para hacer vacilar á un comprador experimentado, máxime á quien no estaba habituado á ello.

www.libtool.com.cn

Al ver aquella exhibicion de manufacturas compréndense desde luego, los afanes, los sinsabores, el trabajo y el capital que representan, y no puede menos de sentirse un orgullo y una admiracion profunda respecto á los que en medio de nuestras perturbaciones políticas, habiendo de luchar con la influencia de los deletéreos miasmas de la política y la falta de una prudente y eficaz proteccion, no se arredran ni se detienen un momento en la prosecucion de esa obra importantísima que llamamos industria nacional.

Además de la fábrica que los Sres. Sert hermanos y Solá poseen en Barcelona, tiene talleres en Gracia, Mataró, Taradell y Castelltersol, talleres que funcionan constantemente al objeto de poder satisfacer cumplidamente los pedidos que se les hacen.

En cuantas Exposiciones se ha presentado, en todas han sido sus manufacturas acogidas perfectamente, y en prueba de ello, que en la de Lóndres en 1862 obtuvieron medalla, lo mismo que en la Franco-Española de Bayona en 1864. En la de 1867, en París, alcanzaron la de bronce y mencion honorífica, en las Exposiciones Aragonesa de 1868 y General Catalana de 1871 medalla de plata en la primera, y dos en la segunda, y en la última de Viena de 1873, Gran Diploma de Honor.

De igual manera las Sociedades Económicas de Amigos del País de Barcelona y Zaragoza, queriendo honrar á los inteligentes fabricantes les concedieron el uso de sus respectivos escudos; y finalmente, el público en general con su marcada predileccion, les da el galardon mas cumplido que pueden apetecer.

Atentos y obsequiosos los dueños del establecimiento, complacientes con D. Cleto y galantes con sus amigos, diéronles cuantas noticias y explicaciones desearon, saliendo sumamente complacidos de la última casa que habian visitado, con la cual dieron por terminada su expedicion de aquel dia.

XLVIII.

Instruccion pública.—Universidad de Barcelona.

Al dia siguiente nuestros viajeros decidieron comenzar sus estudios respecto al estado en que la instruccion pública se hallaba en Barcelona, pero considerando impropio para las señoras el ir á visitar el suntuoso edificio últimamente constituido para *Universidad Literaria*, acordaron que ellas, acompañadas por las hermanas y la mamá de Alberto, fuesen á hacer algunas compras, mientras D. Agustin y sus compañeros, acompañados por Coll se dirigian hácia la Universidad.

—No era malo el edificio en que antes se hallaba establecida,—dijo D. Cleto aludiendo al convento del Cármen, segun en otro lugar hemos indicado.

—¿Qué habia de ser malo? precisamente era uno de los mejores conventos que existian, si no por sus bellezas artísticas por su desahogo y capacidad.

Digitized by Google

—Recuerdo haber estado varias veces en él.

—Segun estoy oyendo,—dijo á su vez D. Antonio,—la Universidad estaba en el local de un convento; ¿acaso la fundacion no data mas que de la época en que aquellos quedaron suprimidos?

—No, señor. La Universidad de Barcelona es muy antigua, y no puede menos de ser así toda vez que no se comprenderia aquel afan de monarcas y magistrados por enaltecer y fomentar la industria y el adelanto en Cataluña, si no se estimulara y se facilitaran los medios de instruccion.

—Es muy cierto; por eso al escucharle lo del establecimiento en el local del convento, me llamó la atencion.

—La instalacion de la Universidad y las vicisitudes porque ha pasado, dan materia para relacion, quizás un tanto pesada, mas necesaria, si quieren Vds. conocer con algun detenimiento la historia de cada una de esas tan importantes creaciones.

—Sabe V.,—repuso Azara,—que ese fue el objeto que presidió á nuestro viaje, y aquí está D. Cleto que puede decirle, cómo lo hemos cumplido hasta ahora.

—Conozco,—dijo el aludido,—algo de la historia que nos promete el amigo Coll; y la creo muy necesaria para que puedan Vds. hacerse cargo de su importancia, y enriquecer sus apuntes, pues no deben olvidar que Pravia y Castro los han de leer cuando nos reunamos, para conocer la poblacion que apenas han visitado.

—Por esa razon suplicamos al amigo Coll, que nos refiera cuanto sabe.

—Les prevengo que la relacion es un poco larga, y yo preferiria, puesto que D. Cleto dice que tambien la conoce, se la refiriese, puesto que tal vez mas acostumbrado que yo al papel de narrador, podrá condensar en menos frases la reseña de que se trata.

—Por ningun estilo,—se apresuró á contestar D. Cleto.—Mi memoria va debilitándose cada dia, y si bien puedo recordar algo en globo, no me sucede lo mismo con los detalles; por otra parte, V., mucho mejor que yo, viviendo en la misma poblacion, con aficiones literarias tan recomendables, estudioso y amante de la historia de su país, forzosamente ha de encontrarse en mejores condiciones que yo para el objeto de que se trata.

—Usted me favorece demasiado.

—En cuanto á eso me parece que todos estamos de acuerdo con D. Cleto.

—Su amabilidad de Vds. les obliga á decir...

—Lo que sentimos,—interrumpió D. Agustin.

—Vaya, chico, cuenta, y no andemos con mas cumplimientos.

—Tiene razon Sacanell, abreviemos y nada mas.

—En ese caso, aprovechemos el espacio que hemos de atravesar para llegar á la nueva Universidad, que no es muy largo por cierto, y les referiré lo que yo sé respecto á su pasado.

—Si desde el principio lo hubieses hecho así, ya habríamos escuchado una buena parte.

—Mira, Sacanell, déjate ahora de reconvenciones. Empiece V. Coll.

—Como ya les he indicado,—dijo el jóven dando comienzo á la narracion,—no se

Digitized by Google

podria comprender el afan y el celo desplegado por los dignos Concelleres y los Monarcas en pro del adelanto de Barcelona, si la instruccion, base esencial para ello, la hubiesen descuidado. Y prueba de que no fue así, que, segun lo que yo he podido averiguar, allá, por el año de 1314, habia ya en Barcelona una *Academia* donde se enseñaban algunos estudios; academia fundada por los reyes de Aragon.

www.libtool.com.cn

—Sin embargo,—dijo Azara,—antes de esa época ya existia, si mal no recuerdo, la Universidad de Lérida.

—Sí, señor; y precisamente en una sesion celebrada por el Concejo de Ciento en marzo de 1377 se trató de trasladarla aquí.

—Gran oposicion hallarian.

—Nada se dice respecto á ese particular, ni vuelve á mencionársele; pero sí que la Academia ó los Estudios que en Barcelona existian, iban adelantando cada vez mas.

—¿No recuerda V. las materias que abrazaban?

—En el año de 1340,—contestó Coll sacando del bolsillo unos apuntes que á prevencion se llevara, puesto que sabia habian de ir á la Universidad.—Estudiábase ya Gramática, Filosofía, Teología, Jurisprudencia y Medicina. El rey D. Martin fue un gran protector de estos estudios, y tomándoles bajo su proteccion instaló tambien, protegiéndole extraordinariamente, el colegio de Medicina; habiendo obtenido para el efecto la bula pontificia necesaria, bula otorgada por Benedicto XIII, en Aviñon, á 6 de julio de 1400.

—Me parece muy extraño,—dijo D. Agustin,—que mostrándose ese monarca tan protector de los Estudios, no hiciera que se desarrollasen doblemente con la creacion de la Universidad.

—Está V. en un error,—repuso D. Cleto,—el rey D. Martin lo deseaba; es mas, por dos veces se dirigió al Consistorio, si la memoria no me es infiel, al objeto de que así se hiciese, ofreciéndole todo su opoyo para obtener la bula apostólica necesaria.

—¿Y aceptó aquella Corporacion?

—El amigo Coll nos lo dirá ahora, pues me parece que está consultando algun apunte referente quizás á la fecha en que eso tuvo lugar.

—Justamente,—repuso el jóven, doblando el papel que acababa de mirar,—el dia 1.° de febrero de 1398, reunido el Cuerpo municipal deliberó largamente sobre aquel asunto, adoptándose la extraña resolucion de que no era conveniente ceder á las excitaciones y á los deseos del monarca, porque los escándalos y peligros que podria reportar aquella gran reunion de jóvenes, podrian ser mas, que las ventajas que proporcionaran. Diez años despues, en octubre de 1408, y á consecuencia de nueva excitacion, el sábio Concejo, llamado así,—como dice un moderno historiador,—por antonomasia, determinó agradecer aquellas ofertas del monarca, pero no aceptarlas, acordando que no se volviera á tratar mas de aquel asunto.

—¡Jesús! qué disparate,—exclamaron todos nuestros amigos.

—Sin embargo,—prosiguió Coll,—la idea estaba lanzada, y aun cuando por el momento parecia desechada, no sucedió así, y en 1450 los mismos Concelleres suplicaron á D. Alfonso V, que á la sazon se hallaba en Sicilia, que les autorizase para la ereccion

Digitized by Google

de unos estudios generales mas completos que los existentes hasta entonces, ó sea una «Universidad literaria,» corriendo de su cuenta los gastos que esto pudiera llevar consigo.

—Y el monarca accederia inmediatamente, ¿no es así?

—Justamente. D. Alfonso manifestó á los enviados, que lo eran Juan de Marimon y Bernardo Zapila la satisfaccion con que escuchaba aquel deseo, y en 3 de setiembre del mismo año, expidió en el castillo de Torre Octavia, el famoso privilegio por el cual teniendo en consideracion todos los méritos que habia hecho la ciudad de Barcelona concedia á su Cuerpo municipal la libre facultad de instituir á perpetuidad una Universidad ó Estudio general para todas las facultades y Artes, lo mismo fuesen de Gramática, Retórica, Derecho civil y canónico, Medicina, Teología y Artes, que cualesquiera otras ciencias, siendo de su única y exclusiva competencia la creacion y nombramiento de los indivíduos necesarios para aquel establecimiento, concediéndole tambien los mismos privilegios y concesiones de que disfrutaban, tanto por él como por sus antecesores, los establecimientos de su misma índole que ya existian en el reino de Aragon.

En el exordio de semejante documento, cuya importancia nadie puede desconocer, ya se manifiesta que Barcelona era la principal ciudad de sus dominios, y que solo le faltaban para concluir de brillar y sobresalir entre todas, una Universidad ó Estudio general, con el cual llegaria á igualarse, ó tal vez sobrepujar á las demás del mundo.

En virtud de este privilegio, el Consistorio de Barcelona justificó en varias ocasiones el derecho que le asistia para la inspeccion y régimen de su Universidad.

Tanto el monarca como los Concelleres, dirigiéronse despues al pontífice Nicolás V en demanda de la bula confirmatoria, requisito indispensable entonces, y en 30 de setiembre de aquel mismo año de 1450, expidióla concediendo cuanto se pedia, con mas, cuantas preeminencias, distinciones y privilegios disfrutaba la de Tolosa (1).

Bajo la invocacion de San Rafael, Santa Eulalia y San Severo, sus patrones, y en honor y gloria de Nuestro Señor Dios Jesucristo y de la Vírgen María, su inmaculada Madre, el Concejo municipal fundó la Universidad, y como que en aquellos momentos no se contaba con un local á propósito para que estuvieran reunidos todos los estudiantes, permanecieron durante un largo espacio diseminadas las distintas asignaturas en varios puntos de la ciudad.

Posteriormente se reunieron en un edificio próximo al *Forn den Ripoll*, que se hallaba en la calle que todavía lleva este nombre, en frente del arco de Misser Ferrer, cuyo arco ha desaparecido ya quedando la calle con este mismo título.

—Parece extraño,—dijo D. Antonio interrumpiendo á Coll,—que el Municipio que tan entusiasta fue por la creacion de la Universidad, no hiciera mayores esfuerzos para proporcionar un local á propósito, aun cuando hubiese sido preciso construirle de nueva planta, pues no debian oscurecérsele los inconvenientes que habrian de originarse, pri-

(1) En el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España*, de D. Pascual Madoz, se ha cometido un error suponiendo que la bula pontificia lleva la fecha del 3 de setiembre de 1450.

Digitized by Google

mero, por tener las asignaturas diseminadas, y despues por insuficiencia del local en que las reunieron, pues una casa particular, por mas que esta, como cási todos los edificios de su tiempo, eran grandes y espaciosas, no podia reunir las condiciones necesarias para aquel objeto.

—Para obviar ese inconveniente, que desde luego, si el Concejo que impetró de Alfonso V el permiso para la fundacion de la Universidad, no le vió, viéronle los sucesivos, en 1438, ya se trató de trasladarla á otro sitio, pero mas graves atenciones sin duda, debieron separarles de aquella idea, por cuanto hasta la sesion del Trentenario en 10 de agosto de 1536 no quedó acordado definitivamente construir un edificio á propósito.

—¿Y se conserva ese edificio?

—No, señor.

—¿Es acaso que no llegó á construirse?

—Sí, por cierto. Acordada la edificacion pensóse en el sitio mas á propósito, y se eligió el extremo occidental de la Rambla, junto á la puerta de San Severo, que correspondia á la que despues fue de Isabel II, en el sitio llamado *Pes de la Palla*.

Varias personas amantes de los adelantos y del progreso de las ciencias, ofreciéronse á facilitar algunas cantidades, y con esto y con las limosnas recogidas procedióse á dar principio á las obras.

—Me parece,—dijo D. Cleto,—que para el dia de la inauguracion de ellas, se publicó un aviso, cuyo preámbulo, por lo curioso, se me quedó bastante impreso cuando lo leí en los libros del Archivo municipal.

—Es verdad, y eso me prueba la gran memoria que tiene V. Ese preámbulo, precisamente yo le tengo copiado tambien en mis apuntes, y voy á leérselo á Vds. tal como está, y si no lo entienden por hallarse en catalan, ya se lo traduciré despues.

Y Coll sacó varios papeles del bolsillo, y de uno de ellos leyó lo siguiente:

«Ara ojats tothom generalment que com los honorables Consellers y Consell de Cent Jurats de la present Ciutat de Barcelona afectants levar lo núvol de la odiosa ignorancia dels enteniments dels poblats é habitadors en aquella, á lahor y gloria de Nostre Senyor Deu y de la gloriosissima Verge Maria, Mare sua, y de tots los Sancts del Paradís, hagen feta deliberació ab la qual hagen consentit que en la Rambla de dita Ciutat, en lo lloch ahont se pesaba la palla, sie construida y edificada una casa per lo Studi General, ab una capella ahont se puguen instruir y adoctrinar los dits poblats é habitadors de la dita Ciutat de la verdadera ciencia, per la qual lo home mortal es fet inmortal y ve á conseguir y fruir la vida y beatitud eterna; y la Republica es degudament ab lo timó ó gobern de la doctrina no sols regida, mes encara al servey de Deu y culto divinal aumentada.»

—Tras este preámbulo,—prosiguió Coll despues de su lectura,—se anunciaba que al dia inmediato 18 de octubre de 1536 se pondria la primera piedra para el edificio, haciendo además á los barceloneses algunas indicaciones para contribuir á dar la mayor brillantez posible al acto.

Efectivamente, en virtud de lo dispuesto, el indicado dia á las primeras horas de la

Digitized by Google

mañana dirigiéronse los Concelleres á la Catedral, al objeto de acompañar al Cabildo y clero beneficial que en solemne procesion habian de ir al sitio en que habia de verificarse el acto.

Levantóse en él un altar cubierto de brocado con el Crucifijo de plata, de la ciudad, en medio, y soberbios blandones y cirios blancos, hallándose á la derecha de la Cruz la imágen de santa Eulalia y á la izquierda la de santa Ana.

Celebró la misa de pontifical en la santa Basílica el obispo D. Juan Miralles, y terminada, en solemne procesion dirigiéronse á la Rambla, á las ocho de la mañana, seguidos de la multitud que gozosa acudia de todas partes.

Una vez allí, descendieron á la zanja, que al efecto se habia abierto y en la cual se hallaba la piedra que se habia de colocar; y despues de practicadas todas las ceremonias requeridas en semejantes casos, el Conceller en *Cap* Bernardo Desvalls, á nombre y representacion de Barcelona la puso en su sitio.

—¿No tuvo interrupcion la obra?

—Algunas debió haber, cosa muy general en la mayoría de las construcciones antiguas, por cuanto hasta 1559 no se quedó concluida en su mayor parte.

—Es decir, que todavía hubo que trabajar mas.

—Ya lo creo; especialmente la capilla no estuvo terminada hasta el siglo siguiente.

—¡Caramba!

—Sí, señores, y digo esto porque en 1682 todavía estaba el Concejo ocupándose de entregar algunas cantidades para la conclusion de la capilla.

—¿Pero acaso la obra merecia llamar la atencion por su mérito artístico?

—No la recuerdo bien, porque yo era muy jóven cuando se derribó.

—En cambio yo puedo darles alguna razon, porque alcancé á verla transformada en cuartel que se llamaba Cuartel de los Estudios, y mas de una vez estuve dentro. Como monumento arquitectónico no encerraba belleza artística ninguna, pero si se experimentaba un respeto y una veneracion extraordinarias, hácia un monumento que tantos recuerdos conservaba.

—¿Con que segun eso fue destruido?

—Sí, señor; por el año de 1843.

— ¿Entonces seria cuando pasaria á ocupar ese convento de que hablaron Vds.?

—Justo; y hace tres años que le abandonaron para ocupar el que ahora vamos á ver.

—Y dígame V., Coll, á ver si puede V. contestarme á una pregunta que varias veces, cuando hemos visto ó hemos hablado de esa Universidad se me ha ocurrido, y siempre por una cosa ú otra, se me ha pasado.

—Hable V.

—Es referente á los estudios que se hacian en aquellos tiempos. Juzgando por lo que sucede hoy que nos llamamos ilustrados, aquello deberia ser un *mare magnum* en el que nadie se entenderia.

—No comprendo lo que V. quiere decir.

—¿A qué regla obedecian los estudios que entonces se hacian?

Digitized by Google

—A un plan determinado.

—Precisamente á eso voy á parar. Si hoy, que tanto blasonamos de adelanto, á cada paso tenemos modificaciones, alteraciones y arreglos en los planes de estudios ¿cuántas no sufririan entonces, que los conocimientos eran mas reducidos y que las inteligencias se hallaban sujetas, por decirlo así, á otro criterio?

—Está V. en un error.

—¿Cómo?

—No se hizo mas que un plan de estudios, y este ya no sufrió alteracion, es verdad que las personas nombradas para hacerlo, se asesoraron con lo mas ilustre y entendido de su tiempo, se enteraron y leyeron los de las famosas Universidades de Salamanca, Alcalá, París y Bolonia, y como que no tenian la pretension de creer que su idea particular era la mejor, corrigieron y reformaron lo que pensaban y dieron honroso término á su trabajo.

—Eso es magnífico; y ¿quién tuvo la gloria de hacer esa obra?

—Diré á Vds., como que la primitiva idea del establecimiento de la *Academia* de varias enseñanzas, pertenecia al Municipio, lo mismo que la iniciativa de la creacion del *Estudio general*, el cuerpo municipal fue desde el primer momento su protector y el encargado de su sostenimiento é inspeccion.

Tenia tambien la obligacion cada cuatro meses de hacer una escrupulosa visita al establecimiento para escuchar las quejas de los estudiantes, deponer á los oficiales que no cumpliesen con su deber, y en resúmen, á obrar con arreglo á justicia en todos los actos económicos y literarios de la casa.

Como consecuencia de las calamidades que durante un buen espacio estuvieron afligiendo á Cataluña, como fueron la peste, la guerra y otros no menores infortunios, no fue posible atender por parte del Municipio con la delicadeza y asiduidad consiguientes, á la nueva Universidad, y de aquí provino el descuido é inobservancia de los reglamentos, descuido é inobservancia que, relajando en gran manera la disciplina escolástica hizo necesario que se procurase poner un pronto y eficaz remedio.

Para esto el Gran Concejo decidió ocuparse sin descanso en la creacion de un plan de estudios y promulgacion de nuevos Estatutos, todo lo cual se realizó en el año de 1559.

A 25 de abril de este año, el Municipio confirió poderes ámplios á los Concelleres, Juan Buenaventura de Gualves, Miguel Bastida, Pedro Ferreras, Antonio Gori y Juan Bagá, para que se ocupasen de aquel tan importante asunto, y el dia 22 de setiembre fueron sometidas á la aprobacion del Concejo las *Ordinacions per reformació é perpetua fundació de la Universitat del Studi General de la ciutat de Barcelona.*

El dia 29 de noviembre despues de ocuparse detenidamente de él, fue aprobado y ratificado, siendo, como dice un escritor de nuestros dias, «de todos los subsistentes el mas general y antiguo.»

Treinta capítulos componen el mencionado Reglamento, y en ellos están clasificadas las obligaciones de los catedráticos, las materias que han de constituir la enseñanza y todas las reglas que deben presidir para las oposiciones y provisiones de la ley de cá-

Digitized by Google

tedras, grados, matrículas, deberes de los empleados, salarios, etc., fijando los libros de texto y las horas de clase.

www.libtool.com.cn

Por lo curioso que es, nos valemos del siguiente resúmen que un historiador de nuestros dias hace de él, en la seguridad de que nuestros lectores han de verle con gusto, y de que nosotros no podríamos mejorar el indicado extracto.

«El jefe principal,—dice la relacion á que aludimos,—llamábase *Cancelario*, y correspondíale la facultad de conferir los grados; nombróse para este elevado oficio al Obispo de Barcelona y á sus sucesores.

«El *Rector* estaba encargado del régimen y gobierno inmediato de la Universidad, así en la parte relativa á los profesores como á los cursantes, con sujecion al Concejo de Ciento, á quien competia su eleccion.

«Cada cual de estos empleados tenia un *Lugarteniente* ó *Vicecancelario*, el uno, y Vicerector, el otro.

«Para el cargo de *Conservador*, al que incumbian la proteccion y defensa del Estudio, fue nombrado el prior del monasterio de Santa Ana y sus sucesores en esta dignidad.

«Los *Catedráticos*, el *Racional* ú oficial de cuenta y razon, el *Notario* y dos *Bedeles*, completaban el personal del Establecimiento.

«Las artes y facultades que se enseñaban eran siete: Gramática, Retórica, Artes y Filosofía, Filosofía moral, Teología, Medicina, Cánones y Leyes.

«La Gramática se cursaba en tres años: los discípulos del 1.°, denominábanse *Menores*, los del 2.°, *Mediocres*, y los del 3.°, *Mayores*, *Supremos* ó *Provectos*.

«Posteriormente se agregó una cuarta clase, que en el órden pasó á ser la primera, cuyos alumnos por ser principiantes, se llamaban *Ínfimos* ó *Mínimos*.

«El catedrático de primer año, hacia versar sus lecciones en los dias de hacienda, sobre el libro I y II de Antonio de Nebrija, y el Caton *Pro pueris:* en los domingos y fiestas sobre un trozo del Juvenco.

«El de 2.° año, explicaba el 3.° y 4.° del citado Nebrija, el Terencio y las epístolas familiares de Ciceron; en los dias festivos, el Escipion Capissio *De Vate máximo*, y á últimos de curso, prévio beneplácito del Rector, hacia recitar á sus alumnos alguna comedia de Terencio, Plauto ó de otro autor.

«El de tercer año, les enseñaba el libro V del mismo Nebrija, la Eneida de Virgilio, el Ciceron de *Officiis* ú otro, mandándoles dar de coro algunos trozos y el Lorenzo Valla; en los dias feriados el San Nazario *De Partu Virginis*, y á últimos del curso, con permiso tambien del Rector, alguna tragedia de Séneca.

«La Retórica comprendia una sola asignatura, cuyas lecciones eran sobre los *Progymnasmata* de Aphtoni, las *Orationes* de Ciceron, la Lengua Griega y composiciones oratorias.

«Las Artes y Filosofía se cursaban en tres años. En el 1.°, la Dialéctica y la Lógica, la introduccion á la Dialéctica de Trapezunci, el *Isagoge* de Porfirio y la *Lógica* de Aristóteles; en el 2.° y 3.°, los ocho libros de Física, los cuatro *De Cœlo*, los dos *De Generatione et Corruptione*, los cuatro de *Metheoris* y los tres de *Animantibus*, todos de

Digitized by Google

Aristóteles; si sobraba tiempo, en el 3.° explicábanse la *Metafísica* del mismo filósofo y algunas lecciones de Matemáticas. La Filosofía moral, era enseñada con arreglo á la *Ética* de Aristóteles á los discípulos de Artes y Filosofía, por los mismos profesores de esta.

www.ibtool.com.cn

«En la Teología se invertian tres años, durante los cuales se estudiaba la Teología escolástica ó *prima secundæ* del santo Tomás, la sagrada Escritura y la 1.ª parte del santo Tomás.

«La Medicina se cursaba asimismo en tres años. El catedrático del 1.° explicaba el Hipócrates *De Natura Humana;* el del 2.°, la *Introductio seu Medicus Galeno adscriptus;* y el del 3.°, las *Constitutiones Artis Medicæ Galeni.*

«Todos estaban obligados á hacer dos veces al año, ó una por lo menos, una disección anatómica en el cuerpo humano para instruccion de sus alumnos, y durante el verano, ó mejor en los meses de abril á agosto ambos inclusive, á salir con ellos á herborizar en dias prefijados, ó bien á darles herbario con que se familiarizaran en el conocimiento individual de las plantas segun la descripcion de Dioscórides.

«En el estudio de los Cánones y las Leyes, debian emplearse cuatro años. En el primero, se daban lecciones de las Decretales título *De Rescriptis,* y *del Posthora,* título *De Sponsalibus:* en el 2.°, de las Clementinas, título *De Officiis et potestate Judicis delegati,* y del Posthore, título *De Præbendis:* en el 3.°, del Digesto antiguo, título *De Rebus creditis et si certum petatur;* y del Posthore, título *De Pignoribus;* y en el 4.°, del Inforciat, título *De Vulgari et pupillari substitutione;* y del Posthore, título *De Tutelis.*

«Preveníase tambien que se enseñara el Digesto nuevo, el Código y las Instituciones de Justiniano.

«Era asimismo disposicion reglamentaria expresa y decisiva que todos los alumnos concurriesen cotidianamente de dos á tres de la tarde á la iglesia de la Compañía de Jesús vecina á la Universidad, á aprender la Doctrina cristiana; con cuyo motivo debia procurarse que fueran acompañados á la ida y á la vuelta por un clérigo de dicha religion.»

De igual modo y al objeto de propagar la instruccion, podian, lo mismo los nacionales que los extranjeros poner escuelas particulares, siempre que las materias que en ellas se enseñasen fuesen distintas de las que se cursaban en la Universidad, y que las clases fueran á horas distintas de las de esta.

La mas rigorosa oposicion reinaba para la provision de cátedras, siendo distinto el tiempo de su duracion, pues las habia anuales ó trienales.

Para la matrícula tenia que escribir el mismo estudiante, de su puño y letra, en un libro que conservaba el Rector, su nombre y la promesa de obedecerle, favorecer segun sus medios á la Universidad, y no obrar ni en contra de ella ni de sus estatutos, siendo los derechos de inscripcion, un real, por la del primer año; y seis dineros, por las de los siguientes.

Las calificaciones para juzgar el resultado de los exámenes y la obtencion de grados, eran: *Amore patriæ, Parentum, tanquam bené meritus; tanquam bené meritus et de condigno; tanquam bené meritus et de condigno, nemine discrepante; tanquam bené meritus et de condigno nemine discrepante, et de rigore juris.*

Digitized by Google

Las propinas que el laureando habia de satisfacer antes de recibir el grado, variaban segun las categorías de los que las habian de recibir, pues estos eran, el Rector, Profesores, Racional y Bedeles, regalando además un par de guantes de valor de un real, al Cancelario, Catedráticos, etc.

A corta diferencia, con idéntica pompa que en el dia verificábase la investidura de grados, y en resúmen el plan de estudios á que venimos refiriéndonos, con todos sus defectos, con toda la parte incompleta que en él se advierte, era hijo únicamente de su tiempo, arreglado á las condiciones de cultura de su época y como tal digno de encomio y de consideracion.

Pero de esto á parangonarle con el actual sistema de enseñanza existe una gran diferencia, y si hiciéramos un estudio analítico y concienzudo de ellos, no saldria como dice perfectamente un entendido escritor, muy bien parado el primero.

Respondia á las necesidades de su tiempo, estaba en completa armonía con él y fue la base sobre la cual se desarrollaba la inteligencia en el siglo XVI, pero nada mas. Debemos respetarle, venerarle porque digno de veneracion es, pero no tratamos de hacer comparaciones y deducir consecuencias que le serian á nuestro juicio, desfavorables.

Á la vista tenemos un presupuesto de gastos é ingresos para el curso universitario que comenzó en 1559, y por él puede comprenderse el inmenso cambio que se ha verificado en nuestras costumbres y en nuestras necesidades, y la gran diferencia que existe entre una y otra época.

Segun él, los ingresos por todos conceptos, incluyendo la matrícula de trescientos estudiantes de Gramática, á razon de un ducado cada uno, ascendian á 895 libras (1), y los gastos, ó scan los sueldos de Rector, Catedráticos, Bedeles y demás dependientes del establecimiento, se elevaban á la suma de 701 libras, lo cual representaba una diferencia en favor de la Universidad de 194 libras.

En el espacio que medió entre 1559 y 1629 en que se verificó una reforma mas radical y mas completa en el plan de Estudios y Estatutos de la Universidad, hubo cinco alteraciones ó correcciones que variaron ya bastante el primitivo trabajo.

En 1567, en octubre de 1588, en abril de 1596, en octubre de 1598 y en setiembre de 1599 verificáronse aquellas, y en 28 de agosto de 1629 el Concejo de Ciento acordó que los concelleres en union de doce indivíduos de aquella corporacion y otros doce elegidos por la Universidad, con otros no menos sábios y discretos ciudadanos, formasen un nuevo proyecto que, presentado mas tarde á la Asamblea, fue aprobado en 15 de octubre del mismo año.

Alteraciones muy notables introdujéronse ya en este, por las cuales el claustro de la Universidad se componia de los profesores de las cuatro facultades ó sea de los Doctores en Teología, Medicina, Cánones y Leyes, y los maestros de Artes y Filosofía.

(1) La *libra* catalana de 20 sueldos de á 12 dineros, equivale á 10 reales $^1/_3$. Tambien habia la *libra* de Valencia, equivalente á 15 reales $^1/_{17}$; la de Mallorca, equivalente á 13 reales $^1/_3$ y la *libra* de Aragon ó *jaquesa*, equivalente á 18 reales $^{16}/_{17}$.

El ducado de cambio de Cataluña, equivalia á 20 reales $^{10}/_{17}$.

Digitized by Google

Los decanos de estos colegios sustituian al cancelario en sus ausencias; los cargos de Rector y Vicerector eran bienales y se nombraban por los Concelleres que los elegian de dos ternas formadas á la suerte, constituyéndolas todos los doctores y maestros colegiados.

El *Consejo Ordinario* formábanle el Rector, Vicerector, seis Doctores y cuatro estudiantes, uno por cada facultad, todos elegidos por sorteo entre sus respectivas clases.

La distribucion de cátedras era la siguiente: Seis de Teología denominándose tres de ellas *Mayores*, y *Menores*, las otras tres; seis de Derecho canónico y civil; seis de Medicina, una de Cirugía, una de Matemáticas, una de Lengua Griega y Hebrea, pues el pontífice Paulo V, en 1610, envió al Municipio una bula, recordándole especialmente la enseñanza de ellas; seis de Artes y Filosofía; una de Retórica y cuatro de Gramática, debiéndose obtener todas estas cátedras por medio de una rigorosa oposicion, sin que ninguno pudiera desempeñar dos á la vez, ni aspirar á ellas, si habiendo cursado en esta Universidad iban á graduarse á otra.

Por cada falta que el catedrático hiciera en su clase, se le imponia una multa de diez reales, y por cada diseccion anatómica que hacia el profesor de Cirugía cobraba un escudo, pero estas no podian esceder de diez en cada año.

Doce actos públicos ó conclusiones anuales debian celebrar las facultades de Teología, Derecho y Medicina; y las de Cirugía, Artes y Filosofía, uno solamente.

Los gastos del establecimiento, corrian á cargo del Municipio, satisfaciendo el estudiante por la matrícula dos reales al Secretario y cuatro reales por las certificaciones de cursos.

Durante el curso universitario, los Concelleres habian de hacer tres visitas á la Universidad al objeto de conocer su estado económico y literario, y atender á todas las exigencias que estuviesen en el círculo de sus facultades. Estas visitas se verificaban en diciembre el dia de san Nicolás que desde 1567 era el especial abogado de la Universidad; la segunda, por el mes de marzo, y la tercera, en junio, cerrándose siempre las clases el dia 24 de este último mes.

Los sueldos se abonaban en dos plazos, por santo Tomás y por san Juan, y treinta años de profesorado daban derecho al indivíduo para la jubilacion, con el sueldo de la cátedra que últimamente estuviera desempeñando.

Por entonces tambien, se estableció en un local constituido á propósito junto á la Universidad, una *Escuela de primeras letras*, la cual se puso á cargo de Pedro Spanyol la cual dependia de aquel establecimiento.

En 1638, por medio de un nuevo plan tratáronse de corregir algunos defectos que en el anterior se advertian, introduciéndose algunas variaciones en la forma de los Consejos y en la duracion de las cátedras que fueron desde entonces, vitalicias, trienales y quinquenales, fijándose como plazo para obtener jubilacion veinte y cuatro años desempeñando una cátedra, en vez de los treinta del anterior reglamento.

Como se ve, era mirada la instruccion con particular interés por el Municipio y con no menor por los monarcas, que la concedian honoríficos privilegios, debiendo citar

Digitized by Google

entre los mas importantes los de D. Alfonso V, D. Martin, D. Fernando *el Católico*, D.ª Juana y D. Cárlos I.

www.hptool.com.cn

Merced á esta proteccion, merced á la prudente y acertada eleccion en los profesores que todos eran doctos y entendidos, en una poblacion «emporio de la in-«dustria y del comercio y punto de reunion de los primeros hombres en el órden de la ciencia,» como dice un historiador, sus cátedras veíanse llenas de una juventud ávida de saber, brotando de ella multitud de varones eminentes, entre los cuales deben citarse el doctor D. Jerónimo Pujades, infatigable y erudito cronista de Cataluña, el célebre doctor D. Luis Valenciá que escribió distintas obras de jurisprudencia, el Dr. D. Damian Hortolá, elegido por Felipe II para asistir como teólogo al famoso concilio de Trento, al catedrático de leyes D. Miguel Cortiada, al famoso médico Dr. D. Antich Roca y á otros muchos que seria prolijo enumerar y que constituyen muchos de los mas preciados florones de la gloriosa corona de la poblacion que nos ocupa.

—Y ahora que recuerdo Coll, — dijo Azara aprovechando el ligero descanso que se tomó el catalan; — ¿cómo es que si mal no recuerdo, cuando estuvimos en Cervera, nos dijo D. Cleto que allí habia estado la Universidad de Barcelona?

—Me parece, — repuso D. Cleto, — que ya les expliqué entonces la razon.

—Sí, hombre, — añadió Sacanell; — ¿no te acuerdas que nos dijo habia sido por efecto de la parte que Barcelona tomó en favor del Archiduque de Austria en la guerra de sucesion?

—Es verdad, ahora caigo en ello.

—Yo les explicaré las razones, ó mejor dicho la forma en que se llevó á cabo aquella traslacion, con la cual golpe tan terrible recibió el progreso intelectual que tanto se desarrollara hasta entonces.

La guerra de sucesion habia terminado, dejando asolado el país y sujeto por completo al yugo del vencedor. El Gobierno de Felipe V, calculando ó temiendo que andando el tiempo y recobrado, por decirlo así, el Principado catalan de las enormes pérdidas que sufriera, pudiera la aglomeracion de estudiantes en la capital, gente de suyo inquieta y bulliciosa ser causa de nuevos desórdenes, decidió separar de Barcelona, este, que creia gérmen de grandes discordias.

En 15 de setiembre de 1714, la Junta Superior de Justicia y Gobierno del Principado, creacion del Capitan general duque de Berwich, resolvió que las facultades de Teología, Cánones, Leyes y Filosofía se trasladaran provisionalmente á Cervera, para cuyo efecto se dió órden á los *paeres* de aquella ciudad que tuvieran habilitado local para las clases y al mismo tiempo facilitar los medios para que los estudiantes encontrasen buenos alojamientos.

La respuesta de los *paeres* satisfizo á la mencionada Junta, y en su consecuencia elevó una consulta al Capitan general, manifestando que al objeto de evitar en lo posible la alteracion del órden en Barcelona, juzgaba que era muy conveniente el traslado de su Universidad á Cervera, que tantas pruebas de lealtad habia dado, y que en su consecuencia opinaba que en Cervera se estableciesen los cursos de Teología, Cánones,

Digitized by Google

Leyes y Filosofía, quedando solamente en Barcelona los de Medicina, por ser muy corto el número de sus alumnos.

www.hbook.com.cn

Igualmente habian de quedar en Barcelona tambien los alumnos de Gramática, cuya clase estaba á cargo de los Jesuitas.

El Vicerector habia de trasladarse á Cervera quedando en Barcelona el Rector y los colegios compuestos por los profesores de mas edad, los cuales conferirian los grados.

Los cargos de Rector y Vicerector que antes proveian los Comunes de Barcelona, —decia el mencionado documento,—seria muy conveniente que recayeran en personas de notoria fidelidad al Monarca, al objeto de evitar graves males.

Fácilmente puede suponerse que esta consulta seria aceptada, é inmediatamente circuláronse en 4 de diciembre de 1714 las órdenes para abrir el curso en Cervera el 7 de enero de 1715, nombrando rector á D. José Rius y Folguera, bajo cuya direccion quedaron en Barcelona los estudios de Medicina, Filosofía y los colegios de las facultades mayores, y vicerector para Cervera, al Dr. D. Domingo Nuix.

Sin embargo, aquella misma Junta Superior de Justicia y Gobierno, dirigió en 10 de abril de 1716 otro nuevo informe, en el cual se hallaban las notables reflexiones siguientes, que entresacamos de una obra de nuestros dias.

Dicen así: «Que la antigüedad de la Universidad de Lérida, las concesiones apostólicas y régias que disfrutaba y bajo las que habia florecido en santidad y letras: la situacion topográfica de la ciudad, sus religiones, colegios y demás circunstancias; la hacian en su sentir preferible á Cervera: la cual, aunque poblada de vasallos fieles al Rey, se halla en un terreno pedregoso y árido, sin corporaciones para el fomento de las ciencias, sin edificios para el concurso de los estudiantes y con otros muchos inconvenientes, en particular el gran costo del edificio para universidad, que se estaba fabricando.

«Empero, que en atencion á que era preciso establecer una Universidad en Cataluña en un lugar mas proporcionado, capaz y útil al servicio real, á la juventud y al aprovechamiento de las ciencias y artes liberales, que se iban extinguiendo del todo en el Principado, á pesar de la providencia interina de poner la Universidad en Cervera, donde no pasaban de cincuenta los estudiantes, por causa de las incomodidades que presentaba esa ciudad; no hallaba la Junta otro punto mas á propósito que la de Barcelona, reponiendo su antigua Universidad, que tanto habian exaltado el papa Nicolao V, los monarcas de Aragon y señaladamente Cárlos I.

«Y sobre que los hombres mas célebres de los tiempos pasados —prosigue el escritor á quien copiamos,—habian opinado que la Universidad debia residir aquí, «las buenas calidades que en Barcelona se hallan, no es posible que en otra parte del Principado se encuentren, pues aunque la idea las puede discurrir y pensar para que de nuevo se funden y erijan claustros de Universidad, colegios de religion y otros edificios suntuosos, á mas de que la dilacion en lo práctico acabará de extinguir los pocos maestros que en Cataluña han quedado, se logrará lo material suntuoso, no lo formal.» Por todos estos motivos la Junta estimaba ahora conveniente el restablecimiento de la Universidad en Barcelona, sin que la detuviese la opinion contraria de algunos, por efecto

Digitized by Google

de los alborotos de los estudiantes, pues estos provenian, mas del mal sistema y uso de las armas que de otra cosa, y corregidos estos males, lograríanse grandes ventajas.»

Hasta aquí las consideraciones que hacia aquella misma Junta Superior de Justicia y Gobierno, á quien en otro lugar vimos opinar por el traslado de la Universidad á Cervera por ser perjudicial para la tranquilidad de Barcelona su permanencia en este punto.

Comprendemos que reconocer el error y volver sobre él es propio de inteligencias elevadas, pero en el caso presente creemos que tambien tuvo su parte muy activa la peticion que Lérida habia hecho al Monarca, para que se sirviera restablecer en dicha poblacion las lecturas de su antigua Universidad.

Quizás el temor de que el trono cediese á aquella solicitud en desdoro de Barcelona la hiciera reconocer su ligereza, y como por otra parte la instruccion habíase resentido extraordinariamente así como todos los elementos de progreso y adelanto del Principado, como consecuencia de la desastrosa guerra porque se habia pasado y despues por las duras leyes del vencedor, obligáronla á demandar con copia de razones el restablecimiento de lo que tan beneficiosos resultados diera hasta entonces, y que tan alto hablaba en pro de los ínclitos varones que la fundaran.

Pero ya era tarde. Habia un gran interés en que la Universidad no volviera á Barcelona; grandes y poderosas influencias trabajaban por ello, y todas las razones de justicia fueron á estrellarse contra ellas.

Por un real decreto de 11 de mayo de 1717 se erigió definitivamente la Universidad de Cervera como la única del Principado.

En otro tomo de nuestra publicacion nos hemos ocupado ya del magnífico edificio hecho construir por Felipe V en Cervera, y por lo tanto nos separaríamos de nuestro propósito si en este, volviésemos de nuevo á tratar de aquel.

Tampoco queremos entrometernos á analizar las ventajas ó desventajas que pudo reportar á la instruccion aquella concentracion de todas las Universidades del Principado en Cervera, solo sí podrémos decir con un moderno escritor, que el restablecimiento de la Universidad de Barcelona «está muy léjos de haber resultado en contra de la aplicacion y moralidad de los escolares ni de los progresos de la ciencia.»

Hombres eminentes han salido de las aulas de la Universidad Cervariense como ya indicamos en el tomo correspondiente á la provincia de Lérida, y los nombres de los profesores que allí hicieron gala de sus profundos conocimientos, no son menos ilustres que los de la antigua Universidad barcelonesa.

Por espacio de una centuria permaneció la capital del Principado huérfana de aquellos estudios con tan noble afan creados y sostenidos con tanto cariño; pero llegó un dia en que una voz enérgica y poderosa se alzó reclamándolos y desde aquel momento, si no pudo conseguirse cual se deseaba, al menos quedó trazada la huella que debia seguirse en lo sucesivo.

En 1816, D. Francisco Javier Castaños, el héroe de Bailen, Capitan general del Principado á la sazon, con su autorizada y enérgica voz hizo presente al Gobierno los inmensos beneficios que reportaria á la ciencia su restablecimiento, restablecimiento que solo la intriga y los bastardos intereses podian impedir.

Digitized by Google

Mas tan enérgico lenguaje, nada pudo alcanzar.

La prevencion contra Barcelona existia aun y como dice muy bien nuestro malogrado y respetable amigo D. Pascual Madoz, ni su sincero sometimiento al poder central de la nacion, ni la lealtad y firmeza con que en las guerras internacionales que se sucedieran sirvieron á sus reyes, se consideraron suficientes para que el Gobierno devolviese á Barcelona su Universidad.

www.libtool.com.cn

Sin embargo, no debia perderse la esperanza, y el cambio político verificado en 1821 dió algun aliento á los que con tan larga orfandad creian ya perdida para siempre su Universidad.

Bajo la misma forma de *Estudios generales*, como en sus primitivos tiempos, reapareció la que en 1822 tornó á tomar ya la denominacion y el carácter de Universidad.

Pero su existencia fue el rápido paso del metéoro que inunda el espacio de luz, por breves segundos solamente.

El nuevo cambio ocurrido en 1823, llevóse otra vez la Universidad á Cervera, sin que hubiera podido tener lugar en la de Barcelona mas que un solo curso completo, el de 1822 á 1823.

Mas á pesar de esta nueva orfandad, ya era presumible que andando el tiempo y quizás en un plazo no muy lejano, tornaria de nuevo á Barcelona lo que de ella habia salido.

Habíase visto ya la intencion descubierta, intencion hija de un deseo de justicia recto y desapasionado, y si por efecto de las condiciones políticas de la época no se habia podido realizar de momento, todo daba á entender que la semilla arrojada en buen terreno, no tardaria en fructificar.

—Lo cual sucederia indudablemente—dijo Azara al llegar Coll á este punto,—á la muerte de Fernando VII.

—Sí señor, poco despues; fue necesario que los trastornos políticos conmovieran todo el suelo español, que la guerra civil comenzara á desplegar toda su pavorosa perturbacion, para que Barcelona recobrase lo que tan legítimamente le pertenecia.

—Si mal no recuerdo,—dijo D. Cleto,—me parece que se dió principio por establecer algunas cátedras.

—Sí, señor; al objeto de evitar que los estudiantes se trasladasen á Cervera, exponiéndose á los peligros consiguientes á la lucha entablada, el Ayuntamiento, que vió en esto un medio de recobrar lo que perdido tuviera por tanto tiempo, estableció algunas cátedras de Jurisprudencia civil y canónica y Oratoria forense, en el local del que fue convento de San Cayetano.

—Justamente; ya no me acordaba del sitio en que estaban.

—Y las demás autoridades, ¿no secundaron los propósitos del Municipio?—preguntó D. Antonio.

—Ya lo creo; el Jefe Superior Político hallábase tambien vivamente interesado.

—É indudablemente,—añadió Azara,—esa Junta de Comércio, de la cual nos ha hablado V. con tanto elogio no se quedaria tampoco detrás.

—¿Cómo era posible que no lo hiciera, tratándose de un asunto tan importante para

Digitized by Google

Barcelona? Lo mismo esa Corporacion que la Academia de Buenas Letras, y otras corporaciones y personas ilustres por su posicion y por su saber, unieron sus esfuerzos á los del Municipio, y el dia 19 de noviembre de 1836, en la casa oratorio de San Felipe Neri, se inauguraron bajo la denominacion de *Estudios generales*, cátedras de Geografía, Literatura, Historia, Física, Matemáticas, Ideología, Lógica, Gramática general, Economía política y Estadística, Filosofía Moral y Lengua griega, facultándole el Gobierno para conferir grados académicos.

www.libroot.com.cu

Pero esto no era suficiente todavía.

Hacíase preciso terminar la obra comenzada y los esfuerzos redoblaron, las razonadas exposiciones sucediéronse sin cesar, y lo mismo las autoridades que el Municipio, las corporaciones que los particulares, todos se dirigen al trono, y finalmente consiguen ver realizadas sus nobles aspiraciones.

El dia 1.° de setiembre de 1837 se firma el real decreto por el cual se erigen interinamente en Universidad Literaria los Estudios Generales de Barcelona, por supresion de la de Cervera.

El dia 18 de octubre celébrase el acto de su instalacion, y el dia 22 de agosto de 1842, por medio de un decreto del Regente del Reino, queda asegurada su perpetuidad.

Ciento veinte y siete años habian transcurrido desde que el Gobierno de Felipe V la arrebatara, y al cabo de ellos la justicia llegó á hacerse.

A causa de la insuficiencia del local de San Felipe Neri, trasladáronse algunas clases al convento del Cármen, donde ya en 1841 tuvieron que instalarse todas, y donde han permanecido hasta la terminacion del nuevo edificio que vamos á visitar.

D. José María Vila, el mismo que habia sido nombrado rector en 1822, y que por tan breve tiempo desempeñó aquel cargo, fue nuevamente nombrado ahora, y sus dos edictos de 20 de febrero y 2 de marzo de 1841 fueron perfectamente acogidos y generalizados en todas las Universidades de España.

Por el primero, facultaba á todos los indivíduos que componian el claustro para abrir en el mismo local del Establecimiento cursos de distintas materias siempre que fueran de las que permitian las leyes vigentes entonces, respecto á enseñanza, introduciendo así hasta cierto punto, segun se expresa un autor contemporáneo, en España, la clase de profesores que en las Universidades de Alemania se llama *Private Docentes* ó *Doctores Legentes*, disposicion que obtuvo grandes elogios por parte de la prensa, y muy especiales del *Boletin de Instruccion pública*.

Por el segundo edicto, instituia tres premios para los alumnos de la Escuela, uno de *sobresaliente*, otro de *aplicacion* y el tercero de *asistencia;* premios que fueron adoptados por el Gobierno en 1845, y que se hicieron generales para todas las Universidades de España.

—Y dígame V., Coll, y dispense que le interrumpa, ¿siguió rigiendo el último plan de estudios de que nos ha hablado V., ó se hizo algun otro nuevo?—preguntó Azara.

—No, señor; en 1845 promulgóse uno, en 8 de julio de 1847 otro, y en 1850 pu-

Digitized by Google

blicóse el tercero, que fue el que mas duró, habiéndose sucedido despues una porcion que fuera prolijo enumerarles.

—¿Fueron importantes esos tres planes?

—Bastante; especialmente el tercero, que aun cuando apenas toca á las bases fundamentales de los antiguos, sin embargo los reforma de una manera muy notable.

—Pero el Municipio, ya ha dejado de ser el protector de la Universidad, ¿no es así?—preguntó D. Agustin.

—Sí, señor; la Universidad de Barcelona, lo mismo que las demás de España, ha pasado á ser dependencia del Estado, perdiendo, por lo tanto, el carácter de localidad que tenia al depender exclusivamente del Ayuntamiento.

—De ese modo habrán desaparecido todos aquellos honores, y todos aquellos privilegios que la concedieron los monarcas.

—Sí, señor. Unicamente la de Madrid, como Universidad Central, disfruta algunas preeminencias; las demás, todas se han nivelado, por decirlo así.

—Perfectamente, amigo Coll,—exclamó D. Cleto cuando el jóven hubo pronunciado las anteriores frases;—nos ha hecho V. la historia de la Universidad con una precision y una concision al mismo tiempo, admirables.

—Ya veo, chico, que no has perdido el tiempo que hemos estado separados,—añadió Sacanell.

—No tenia otra cosa que hacer, y he estudiado un poco. Me ha costado revolver algunos manuscritos, paséme muchas horas en los archivos y bibliotecas, pero alguna cosa he sacado de todo ello.

—Mas feliz has sido tú que yo.

—¡Cómo!

—Muy sencillo; yo en todo ese tiempo no he hecho otra cosa que divertirme.

—Yo tambien.

—Mas con la diferencia de que tus diversiones te han sido útiles, y útiles podrán ser tambien á tus conciudadanos, pero las mias, ni para mí mismo me han sido beneficiosas.

—No digas eso; ¿acaso el viaje que estás haciendo, en compañía de estos señores, no te es de gran utilidad?

—¿Pero y los años perdidos anteriormente?

—¿Qué importan, si se resarcen de una manera tan cumplida?

—Sin embargo,—repuso Azara,—jamás será tan útil el empleo de nuestro tiempo como le ha sido á V. el suyo.

—Digno de loa es siempre aquel que conoce su error, y trata de corregirle.

—Tiene V. razon,—dijo D. Cleto; y como en aquel momento daban vista al edificio construido expresamente para la Universidad, prosiguió:—¡Hola! esto quiere decir que hemos llegado ya al término de nuestro viaje.

—Sí, señor; al objeto de tener tiempo suficiente para explicarles toda la historia de nuestra primitiva Universidad, les he hecho dar algunos rodeos, pero podíamos haber llegado mas pronto, subiendo toda la Rambla, y tomando despues por la calle de Pelayo.

Digitized by Google

—¿Quién hace caso del rodeo, cuando el objeto que le ha causado es tan justificable?

www.libtool.com.cn

—¿De modo, que esto ya es el Ensanche de Barcelona?

—Sí, señor.

—Y tiene buen carácter la arquitectura de este edificio.—dijo Azara.

—Muy sencillo, pero grave y severo al mismo tiempo, cual conviene á fábricas de esta especie.

—Lástima es que esta plaza y las calles que á ella conducen no estén ya empedradas, pues les aseguro á Vds. que en los dias de lluvia debe de ponerse esto intransitable.

—No lo saben Vds. bien.

—Ese ya es defecto ó inconveniente general del Ensanche,—repuso Sacanell.—Todas las calles adolecen del mismo mal.

—Y esa tapia que se extiende á entrambos lados de la fachada principal, y que rodea todo el edificio, ¿qué objeto tiene?—preguntó D. Antonio.

—Esa tapia es puramente provisional, y encierra el espacio destinado para jardin botánico.

—¿Pero es de nueva creacion ó existia ya?

—Existia en la Universidad vieja, y ha sido preciso hacer trasplantes de los árboles y plantas mas estimables.

—Es lástima, porque tal vez algunos ejemplares raros y curiosos se habrán perdido.

—Sin embargo, se ha conseguido salvar mucho.

—¿De modo, que esa tapia será sustituida?...

—Por una verja de hierro que contribuirá en gran manera para embellecer todo ese espacio.

—Lo que estoy admirando,—dijo D. Agustin, son las excelentes condiciones que tiene este edificio.

—Ya lo creo.

—Está á los cuatro vientos, completamente aislado, es espacioso, y por lo tanto sus condiciones higiénicas son inmejorables.

—Lástima es que no se halle terminado del todo.

—Las vicisitudes porque viene atravesando el país hace tiempo, han sido causa de ello. Despues, este edificio, por su posicion, es un excelente punto extratégico, y mas de una vez, bien como medida preventiva, bien como de necesidad en momentos dados, ha sido ocupado por el ejército que ha hecho estancias en él mas ó menos largas.

—Eso es malo, porque siempre y por mucho cuidado que se tenga, alguna mano inconsciente estropea ó mutila lo que tanto trabajo ha costado.

—Así ha sucedido aquí, y eso ha retrasado bastante la terminacion de un edificio que, sin que esto sea orgullo de país, es de los mejores de su género en España.

—Tiene V. razon.

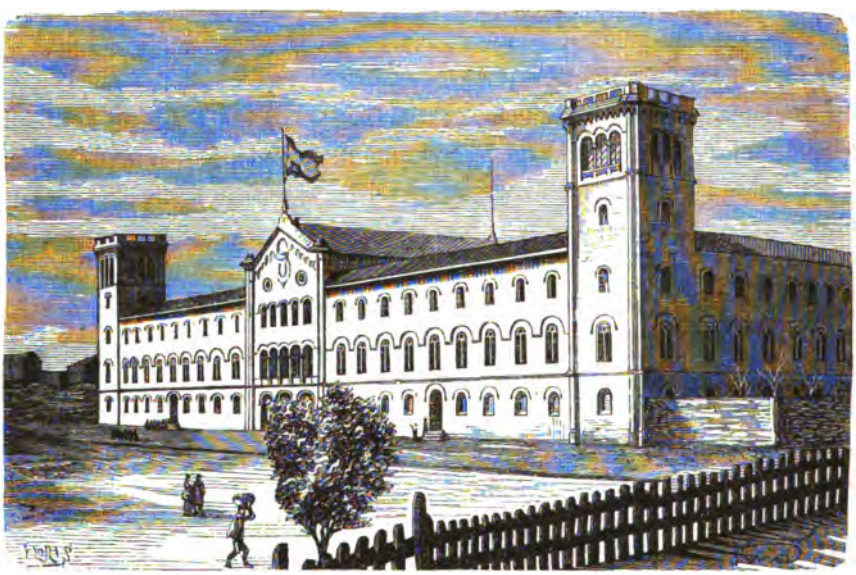
Efectivamente, el nuevo edificio destinado para Universidad de Barcelona, es importante por muchos estilos, y digno de llamar la atencion.

Digitized by Google

Tanto honra al arquitecto que ideó la traza de él, cuanto á los que han sabido interpretar su pensamiento.

La severidad y la sencillez, sin que sea ruda la una, ni chavacana la otra, resalta de una manera poderosa en todo el edificio donde la sobriedad es extraordinaria, y donde, sin embargo, se advierte el carácter especial de un edificio destinado al estudio de las ciencias.

Toda la fábrica es de piedra sillería, formando un conjunto aislado y uniforme por tres de sus lados.



Universidad de Barcelona.

La fachada principal está constituida por un cuerpo central y dos laterales en cuyos extremos álzanse dos torreones cuadrados que miden treinta y cinco metros de elevacion desde el plan terreno, y que están destinados para observatorios.

La forma general del edificio es rectangular, ocupando su perímetro unos diez mil ochocientos treinta y seis metros superficiales, situado en la parte occidental de la poblacion, en el ángulo saliente del exbaluarte de los Tallers, cuyos fosos se han aprovechado en la fábrica de que nos ocupamos, para los sótanos.

Las dimensiones del edificio son de ciento veinte y nueve metros de longitud por ochenta y cuatro de latitud, y su arquitectura romano-bizantina, es la característica de los monumentos civiles de la Edad media.

En virtud de una Real órden de fecha 24 de agosto de 1859, y en vista de que el local en que se hallaba establecida la Universidad no reunia las condiciones necesarias, se dió el encargo á D. Elías Rogent de que hiciese los planos y presupuestos de un local, bajo esta lacónica indicacion. «Proyectar una Universidad Literaria para Barce-

Digitized by Google

lona que contenga las facultades de Derecho, Filosofía y Letras, Medicina y Ciencias, Farmacia, Escuela Industrial, Superior y Profesional de Bellas Artes, Biblioteca Universitaria y Provincial con los Museos correspondientes.»

www.libtool.com.cn

Ardua era la tarea, pero las mismas dificultades excitaron doblemente el genio del artista, y sus planos y presupuesto fueron aprobados por Real órden de 10 de enero de 1862.

Constituyóse una *Junta Directiva y económica de las obras de la Nueva Universidad,* formada por los decanos de las distintas facultades, los directores de las Escuelas Industrial y Profesional de Bellas Artes, un diputado provincial, un individuo del Municipio, el Bibliotecario universitario y el arquitecto Director de la obra, bajo la presidencia del Gobernador civil y vicepresidencia del Rector; y habiéndose allegado algunos recursos, en 22 de octubre de 1863 se puso la primera piedra por la autoridad civil superior de la provincia, que á la sazon lo era D. Francisco Sepúlveda.

Tres órdenes de ventanas de severo y sencillo adorno, ábrense en la fachada principal y en el resto de la fábrica, marcando la planta baja, el piso principal y el segundo.

Una triple puerta se abre en el cuerpo central de la fachada, viéndose en la parte superior de este el espacio destinado para el gran escudo de España que ha de ponerse en aquel sitio y destacándose el cornisamento triangular de forma lobulada, sobre el que se halla el asta para fijar la bandera en las grandes solemnidades.

Otras dos puertas se abren á entrambos lados de la principal, y en la parte posterior existe otra tambien.

La triple puerta del centro, facilita el ingreso de un espacioso vestíbulo de treinta y siete metros de longitud por diez y seis de latitud. En la planta baja se halla la Secretaría, Archivo y cátedras, las cuales son espaciosas, cuadradas ó rectangulares, reuniendo todas las condiciones apetecibles al objeto á que están destinadas; en el vestíbulo tienen su colocacion apropiada las cinco grandes estatuas de san Isidoro, Averroes, D. Alfonso el *Sábio*, Ramon Lull y Luis Vives.

De este mismo vestíbulo arranca la magnífica escalera de mármol de Granada, que dando comienzo por un solo tramo, se parte despues en dos, de los cuales, el de la derecha, conduce á la sala rectoral y sus dependencias, y el de la izquierda, á la galería central que comunica con la puerta principal del Paraninfo y con los museos y bibliotecas.

En la meseta á que van á unirse los dos tramos de escalera, vénse las efigies de los legisladores y grandes celebridades españolas de todos tiempos: Marcial, Quintiliano, Chindasvinto, Ramon Berenguer, Abeneoar, Arnaldo de Vilanova, Cisneros, Colon, santa Teresa, Cervantes, Calderon, san Raimundo de Peñafort, Juan de Herrera, Velazquez, Alonso Cano y Balmes.

Pero donde se ostenta el arte en toda su riqueza, donde se ha desplegado todo el lujo y toda la magnificencia en el decorado, ha sido en el gran salon ó Paraninfo.

Parte del pavimento es de mármol, y de primoroso mosáico de madera el resto; el techo es un precioso artesonado realzado doblemente con florones y pinturas.

En el lugar de preferencia, hállase un trono de mármol y en el testero el retrato de

Digitized by Google

D. Alfonso V, y en otros varios medallones, las fechas de la creacion de la primitiva Universidad y de la actual.

www.libtool.com.cn

El retrato del Jefe del Estado, cobijado por un elegante dosel, tiene marcado en el salon que nos ocupa el lugar que le corresponde, y á entrambos lados en dos grandes cuadros alegóricos, vénse representadas las Ciencias morales, sociales y bellas artes en el uno, y en el otro, las Ciencias exactas físicas y naturales y artes industriales.

Alrededor de cada uno de estos cuadros, y en tarjetones convenientemente colocados, se ven los nombres de los grandes hombres de todo el mundo, en las ciencias que aquellos simbolizan.

En los lienzos laterales debe pintarse toda la historia intelectual de nuestra nacion, habiéndose adoptado para ello la division de los seis períodos de la *España gótica, España árabe, España de la reconquista en Castilla, España de la reconquista en Aragon, España del renacimiento* y *España de los albores del movimiento moderno.*

Difícil era la interpretacion exacta de semejantes asuntos, pero de ellos, sin embargo, se ha sacado un gran partido.

Para sintetizar el primero, ó sea el de la España *gótica,* ha de representarse el Concilio IV de Toledo en el acto de la votacion del Cánon XXII. En este concilio fue donde san Isidoro dió el encargo á san Braulio, su discípulo, de que ordenase su libro de los *Orígenes* ó de las Etimologías, riquísima y grandiosa enciclopedia de las ciencias del mundo antiguo.

Para representar el segundo asunto, ¿qué otro cuadro mejor que el de la brillante corte del octavo califa ommiada de la España *árabe,* Abd-el-Rahman III el *Grande?*

Efectivamente, el asunto no ha podido estar mejor escogido; época la mas brillante del califato, las artes, las ciencias, florecieron extraordinariamente, estableciόse entonces la primera Academia de Medicina que hubo en España, y en resúmen, todo el trabajo de la inteligencia podia desarrollarse cumplidamente á la sombra de aquel Gobierno, admirador y protector del talento.

Para el tercer asunto no podia ser dudosa la eleccion; D. Alfonso el *Sábio,* esa inteligente y colosal figura del saber humano, ya que no de la ciencia de gobernar, es la que verdaderamente sintetiza el movimiento intelectual de la Edad media en Castilla.

El creador de los *Estudios* de Sevilla, el que presidia las Academias de Toledo, siempre rodeado de sábios, bien fueran cristianos, judíos ó árabes, aparece en el cuadro que nos ocupa marcando la tercera época, en el progresivo desenvolvimiento de la inteligencia.

Para marcar ese mismo adelanto en el reino de Aragon, fijóse desde luego la atencion en D. Alfonso V, y por cierto que la eleccion estuvo acertada, puesto que como, ya hemos dicho en otro lugar, él fue quien expidió el decreto de creacion de la Universidad, á instancia de los Concelleres, de quienes fueron embajadores cerca de él, puesto que se hallaba á la sazon en Sicilia, Juan de Marimon y Bernardo Zapila.

Este momento es el elegido para el cuarto asunto.

La publicacion de la Biblia *Poliglota,* bajo la direccion, y por la poderosa iniciativa del cardenal Cisneros, es la base del cuadro quinto.

Digitized by Google

Pero si dificultades se habian presentado para la adopcion de alguno de los asuntos anteriores, mayores se presentaban si cabe, para la del sexto, en el cual era sumamente difícil sintetizar de una manera gráfica esa espléndida alborada del movimiento intelectual moderno.

Despues de vacilar algun tiempo, decidióse por fin, y á nuestro juicio con mucha oportunidad, por representar la creacion de los estudios de la Casa Lonja por aquella ilustre Junta de Comercio, de la cual ya hemos hablado.

Efectivamente, importante por mas de un concepto fue aquel acontecimiento.

La iniciativa de la ilustrada Junta, su celo y su afan por la propagacion de la enseñanza, su espíritu eminentemente protector de las artes y las ciencias, la constituyen como el verdadero punto de union entre la civilizacion y el adelanto del pasado con la ilustracion y el progreso modernos, especialmente para Barcelona.

Por esta razon la eleccion no pudo ser mas acertada, y tanto en este asunto, como en los demás de que ya hemos hablado, merecedora de justos elogios es la Junta á cuyo cargo han corrido todos los trabajos que vamos mencionando.

Sobre estos seis grandes cuadros han de figurar los retratos de hombres célebres, bien nacionales ó bien extranjeros, y en las arctiaciones de la parte superior, los nombres de los españoles mas distinguidos.

Un segundo friso ha de correr por encima de estos, viéndose en él distintos lemas, y con otros cuatro grandes cuadros en los ángulos, representando las Virtudes cardinales, queda completa la ornamentacion de este salon, verdaderamente notable.

En el segundo piso, la parte del O. es la destinada á Escuela profesional de Bellas Artes, y en la del E. se hallan las habitaciones del Conserje y demás dependientes del establecimiento.

Muchas de las obras que hemos mencionado no se hallan concluidas aun, pero hemos preferido hacer la descripcion, tal como ha de estar, á dejarla incompleta, circunscribiéndonos únicamente á lo existente.

Para terminar dirémos, que esta fábrica sin rival en la Península, como ya dejamos expuesto, dado el objeto á que se destina, tiene de coste, incluso el valor del terreno, 950,800 duros; y que la piedra empleada en ella es de la arenisca silícea, extraida de la montaña de Monjuich, cuyo grano es compacto y de igual entonacion.

Tambien se han empleado los mármoles oolíticos de Gerona, el brocatel de Tortosa y el blanco y azul oscuro de Granada.

La cubierta es de teja plana vidriada, hecha en Barcelona.

Nuestros viajeros permanecieron un largo espacio haciéndose cargo de todas las bellezas que encierra el establecimiento de que nos ocupamos, elogiando sin cesar, tanto la inteligente direccion de aquellas obras, cuanto los esfuerzos hechos para terminarlas en el menor plazo posible.

Puestos ya en el camino de ocuparse de la instruccion en toda su latitud, mientras se dirigian al Colegio de Medicina, fuéles el amigo Coll dando algunas noticias, tanto respecto á este, como á la facultad de Farmacia y al *Instituto de Segunda Enseñanza*, que como sabemos, está agregado á la Universidad.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

XLIX.

Instituto de 2.ª Enseñanza.—Facultad de Farmacia.—Colegio de Medicina.

En la Rambla de Estudios, junto á la iglesia de Belen, se halla establecido el Instituto de Segunda Enseñanza, que lo mismo que la Universidad tiene su Claustro, formado por los catedráticos, un *Secretario general* y otro *particular*, en cada Facultad; y un Director nombrado por el Gobierno.

De igual manera tiene tambien instituido un Consejo de Disciplina, al objeto de imponer las penas académicas, lo mismo á los Catedráticos que pudieran hacerse merecedores de ellas, que á los alumnos.

La asistencia es extraordinaria, tanto á estas clases como á las de la Universidad, lo cual prueba de una manera palpable el afan de instruccion de nuestra moderna sociedad.

Respecto á la facultad de Farmacia, debemos decir que no tuvo carácter verdaderamente independiente hasta que en 1780, Cárlos III por medio de un decreto dispuso que la Farmacia se separase por completo de la Medicina y de la Cirujía, á las cuales hasta entonces permaneciera unida, gobernándose por sí misma y celebrándose sus academias, juntas, y sus exámenes particulares.

En 28 de agosto de 1806, Cárlos IV por medio de un real decreto, estableció el Real Colegio de Farmacia de Barcelona.

En virtud de esta resolucion, los catedráticos D. Juan Ameller y D. José Antonio Saball fueron comisionados por la Real Junta Superior gubernativa para que buscasen un local á propósito, alquilando para el efecto un huerto que habia en la calle de *Trentaclaus*, en el sitio donde hoy se encuentra la Casa de Baños, levantando en aquel punto un edificio que encerraba un aula, un laboratorio y demás dependencias, procediendo á sembrar inmediatamente el espacio destinado á servir para jardin botánico.

El objeto era abrir el curso en 1.° de octubre de 1808, pero desgraciadamente los sucesos ocurridos en Madrid el dia 2 de Mayo, consecuencia de la injustificada invasion francesa, destruyó por completo la tan halagüeña perspectiva que vislumbraba la Junta, y la desastrosa guerra que devastó por tantos años la Península, no solo imposibilitó la apertura de la nueva escuela, sino que destruyó el edificio, el jardin, y todo cuanto se habia reunido.

Una vez ajustada la paz, como que la idea de adelanto y de progreso no habia quedado sepultada bajo los escombros que los franceses dejaran hacinados en nuestro suelo, Fernando VII, tratando de llevar á cumplido efecto el proyecto de su padre, por medio de un decreto, fecha 9 de febrero de 1815, ordenó que se restableciera el Colegio de Farmacia, bajo el título de San Victoriano, en conmemoracion del dia en que entró en el territorio español de vuelta de su cautiverio.

Hasta el año de 1843 continuó la escuela funcionando con entera independencia,

Digitized by Google

mas en esta fecha, y por medio de un decreto de 10 de octubre, el Gobierno Provisional dispuso que la facultad de Farmacia volviera á incorporarse con la de Medicina y Cirugía, bajo la denominacion de *Ciencias médicas*.

El plan de 1845 volvió á separarlas de nuevo, y en virtud del de 1847, siguiendo ya en esta disposicion exigió para ser admitido al estudio de esta facultad, estar graduado ya de bachiller en Filosofía, y probado en un año por lo menos en dicha facultad, Química general, Mineralogía y nociones de Geología, Botánica y Zoología.

Despues de haber tenido sus cátedras esta facultad en distintos sitios, estableciόse definitivamente en el convento del Cármen, en el mismo sitio donde se hallaba la Universidad, y donde pudo plantear un Jardin botánico bastante importante.

Hoy ha seguido el mismo rumbo que la Universidad, teniendo sus cátedras en el mismo local de aquellas.

—¿Y cómo es que el Colegio de Medicina no se halla tambien en el mismo local que ocupa la Universidad?—preguntó Azara á sus amigos, conforme iban andando.

—Por una razon muy sencilla,—repuso D. Cleto,—porque si mal no recuerdo, el de aquí tiene su local á propósito, y además, porque deben estar esta clase de facultades cerca de los Hospitales generales.

—Eso es otra cosa. Luego, vamos por lo visto al Hospital.

—Al lado,—contestó Coll.

—¿Pero pasarémos á visitarle tambien?

—No lo creo, porque en el plan que Vds. se han propuesto, y que á mi juicio es muy acertado, no puede entrar el involucrar la parte de instruccion con la de beneficencia, á la cual pertenecen los hospitales.

—Tiene V. razon.

—Ahora, puesto que ya está V. satisfecho, puede el amigo Coll, si gusta, darnos alguna noticia histórica referente al Colegio de Medicina.

—Con sumo gusto,—repuso el paisano de Sacanell.

Apesar de que Capmany dice que la creacion de este antiguo Colegio se debe al rey D. Martin, sin embargo, parece contradecirlo el mismo plan de Estudios de 1559, en que al tratar de los grados de Bachilleres y Doctores en Medicina, hace referencia á varios privilegios otorgados á este establecimiento por los monarcas D. Jaime y D. Pedro, aunque omitiendo el órden y número cronológico que guardan en la historia.

Sean de los monarcas de estos nombres los que quieran, son todos ellos anteriores á D. Martin; por lo tanto, no debia ser este el creador de aquel Colegio, cuando ya anteriormente se le habian concedido privilegios.

Nosotros, sin embargo, no podemos fijar fecha alguna positiva, pues tampoco en las obras que hemos consultado, hemos podido hallarla; pero parece fuera de toda duda que por bastante tiempo debió subsistir el Colegio de Medicina independiente de la Universidad, con Cancelario y demás dependientes propios, y con la facultad de conferir grados académicos.

En 1565 la mútua conveniencia, ó tal vez, como opina un historiador de nuestros dias, por el deseo de dar mayor unidad á la enseñanza, verificóse la union con la Uni-

Digitized by Google

versidad, por medio de un convenio extendido por el Colegio en 16 de marzo, aprobado por el Concejo de Ciento y confirmado por el Virey y la Real Audiencia en 24 de julio.

No nos es posible, porque la índole de nuestro trabajo no nos lo permite, detallar todas las modificaciones que fue sufriendo el estudio de esta arte *vinguda del cel* (venida del cielo), como dicen los Concelleres en las Ordenaciones de 1638, hasta que llegó á su completo desarrollo.

En 12 de diciembre de 1760, Cárlos III, á instancias de D. Pedro Virgili, su cirujano de Cámara y una de las personas mas ilustradas de su tiempo, erigió en Barcelona el Colegio de Cirugía, cuyo reglamento aprobó en aquella fecha, firmando la real órden en el palacio del Buen Retiro y poniéndole bajo la proteccion de su primer cirujano de Cámara, D. Pedro Perchet.

En 1795 hiciéronse nuevas Ordenanzas, por las cuales se ampliaba en gran manera la enseñanza, aumentándose el número de sus cátedras y poniéndose el grado de doctor al mismo nivel que el de las Universidades del reino, dándole al mismo tiempo la denominacion de *Colegio de Cirugía médica.*

Nueva denominacion obtuvo cuatro años despues, ó sea en 1799, al reunirse en virtud de una real órden las facultades de Medicina y Cirugía. *Colegio de la Facultad reunida* llamóse entonces, aun cuando por poco tiempo, pues en 1801 abolióse la apenas realizada union, pero quedó este atraso, porque así debemos calificarle, plenamente compensado con la creacion de 1.° de julio de 1801 del *Real Estudio de Clínica médica* de Barcelona.

Los célebres profesores catalanes, D. Francisco Salvá y Campillo y D. Vicente Mitjavila y Fisonell, fueron los encargados de su desempeño, y este fue verdaderamente el gran paso que dió la Facultad de Medicina en Barcelona desde el momento en que hemos comenzado á hablar de ella.

En virtud de los Estatutos de 1822, se puso el Colegio bajo la dependencia de la Direccion general de Estudios, cambiando aquel su título por el de *Escuela especial de la ciencia de curar.*

En 30 de junio de 1827 publicóse el *Reglamento científico-económico é interior de los Reales Colegios de Medicina y Cirugía, y para el gobierno de los profesores que ejerzan estas partes de la ciencia de curar en todo el Reino*, y en virtud de él denominóse la escuela *Colegio de Medicina y Cirugía*, rigiendo el plan, en virtud del cual habíase verificado este cambio, por espacio de diez y seis años.

En 1843, el Gobierno, al completar por medio del plan de estudios de esta fecha, el Reglamento de 1827, no pudo menos de tributarle los elogios que merecia, pues efectivamente contenia disposiciones muy importantes.

En los planes de estudios de 1845, 1847 y 1850, tratándose ya de dar á la enseñanza toda aquella filosófica unidad de la época antigua, agregóse á la Universidad Literaria la Facultad de Ciencias médicas, separando la Medicina y Cirugía de la Farmacia.

Precisamente al terminar Coll estas ligeras explicaciones ó antecedentes, respecto á la parte histórica del Colegio que iban á visitar, llegaban á la puerta del mismo.

Digitized by Google

—¿Pues esto no es paso para el Hospital?—dijo D. Agustin al ver que entraban por la puerta de la calle del Cármen, que comunica con la de aquel edificio.

www.hotcol.com.ch

—Sí, señor, ¿no les dije que estaba contiguo?

—Es verdad.

—Ya les indiqué tambien que la Facultad de Medicina es la única que tiene sus cátedras en un local propio, construido *ad hoc* aun cuando adosado al Hospital, ó mejor dicho, dentro de su recinto.

—¿Qué edificio es este?—preguntó D. Antonio aludiendo al que se ve frente á la puerta del Colegio.

—Es la casa de Convalecencia.

—¿Qué dice aquella inscripcion?—preguntó á su vez Azara, fijando su mirada en la que se halla en el centro de la portada.

—Allí hay un nombre que España pronuncia siempre con veneracion, porque se le ve esculpido en todos los monumentos modernos de ella, y asociándose siempre á todo lo útil y beneficioso.

—Es cierto; ya veo la primera frase que dice «Carolo III.» Tiene V. razon, Coll, en el tiempo que hace vamos viajando, cuantos monumentos modernos de verdadera importancia, hemos encontrado, todos llevan el mismo nombre.

Efectivamente, en el centro de la portada, y debajo del escudo real, se vé la siguiente inscripcion:

CAROLO III, HISPANIAR, ET INDIARUM REGE CATHOLICO, PP. BONARUM ARTIUN ET SCIENTIARUM FAUTORI CLEMENTISSIMO, PROFESSORES CHIRURGIÆ, BOTANICES, AC ANATOMIÆ BARCINONENSES HOC MONUMENTUN GRATI ANIMI F. C. PRINCIPI FUNDATORI Q. OPTIMO.
M.D.CCLXII.

No se habrá olvidado que en otro sitio dijimos que, á excitacion de D. Pedro Virgili, se instituyó por aquel monarca el Colegio de Medicina, y á este, encargó tambien que mandara levantar los planos para el conveniente edificio.

El mencionado Virgili, con un celo y una asiduidad extraordinarios, ocupóse de ello, y bien pronto dieron comienzo las obras.

La fábrica toda es de sillería, constituyendo un conjunto sólido y grandioso.

Teniendo en cuenta la ampliacion que hoy ha tenido la Facultad, mucho mas, reunidas cual se hallan actualmente la Medicina y la Cirugía, es reducido, mas entonces bastaba cumplidamente á las necesidades del establecimiento.

Las mejores piezas que cuenta, son el Anfiteatro y sala de Diseccion, que están situadas en el piso bajo, la sala de Exámenes, la Biblioteca y el gabinete de Farmacología, que están en el alto.

En el anfiteatro que es de forma circular midiendo treinta y ocho piés de diámetro, existe á la altura de unos veinte y dos, un anden cerrado por una barandilla de hierro con pasamano y cuatro celosías de madera tallada, imitando tribunas.

Digitized by Google

En el centro del aposento y sobre un pedestal de mármol sujeto por cuatro piés de bronce, se halla una gran losa de mármol, oblonga y giratoria, de longitud mayor que la altura de un hombre, la cual está destinada para las demostraciones anatómicas del cuerpo humano.

www.lptool.com.cn

La graderia que se halla á espaldas de ocho antiguos y lujosos asientos, es de piedra comun, con cinco escalones por lado, cerrados á uno y otro extremo por barandillas que corresponden á las dos puertas de ingreso.

Sobre el último escaño en la parte N. ábrese un nicho, cuyo arco está adornado con molduras y atributos de la Medicina.

Un precioso busto del fundador, D. Pedro Virgili, de mármol de carrara, ocupa aquel nicho, viéndose en el basamento sobre el que descansa la escultura, un escudo de armas.

Sobre el arco y en un tarjeton, hay la leyenda siguiente:

Non omnis moriar, multaque pars mei vitabit libitinam.

Debajo de esta y en otro tarjeton se lee esta inscripcion:

Erecti videas in sæcula pignore amoris permissit Princeps fama loquatur opus idib? Octobris MDCCLXXVII.

Al pié del basamento en una lápida de mármol blanco, puede leerse la siguiente notable inscripcion conmemorativa:

NOBILI VIRO D.° D.° PETRO VIRGILI ARCHIEPISCOPATUS TARRACONENSIS FILIO CELEBERRIMO, DUORUM REGUN CHIRURGO PRIMARIO DIGNISSIMO, CHIRURGIÆ HISPANICÆ RESTAURATORI SAPIENTISSIMO, INSTITUTIONES REGIORUM COLLEGIORUM GADIUM ET BARCINONÆ MOTORI ET DIRECTORI VIGILANTISSIMO, ET REGIARUM ACADEMIARUM MEDICO-MATRITENSIS, ET CHIRURGIÆ PARISIENSIS SOCIO MERITISSIMO, IN PUBLICA ET ÆTERNA GRATITUDINIS ET AMORIS MEMORIA HANC EFFIGIEM VOVENT ET CONSECRANT CATHEDRATICI REGII COLLEGII BARCINONENSIS. DIE VI MENSIS OCTOBRIS ANNI MDCCLXXVIII. OBIIT DIE VI MENSIS SETEMBRIS ANNI MDCCLXXVI, ET ÆTATIS SUÆ 77 (1).

(1) En estos términos se expresa el Sr. Pí y Arimon en su obra *Barcelona Antigua y Moderna*, respecto al distinguido profesor de quien nos ocupamos, y que indudablemente es uno de los mas ilustres hijos de Cataluña.

«El distinguido profesor catalan D. Pedro Virgili, tuvo la gloria de inventar un nuevo método de practicar la operacion quirúrgica llamada *Broncotomía*, siendo el primero que se atrevió á cortar longitudinalmente la traquearteria hasta el cartílago sexto, en un soldado español del regimiento de Cantabria, de edad de veinte y tres años que se hallaba en Barcelona, amenazado de muerte por una violenta inflamacion de la farinje y larinje. La Real Academia de Cirugía de París, habiendo recibido

Digitized by Google

De esta manera, en el mismo local á su instancia creado y merced á sus desvelos y actividad construido, consérvase un recuerdo siempre honrado y digno de respeto.

Abovedada, de cortas dimensiones y careciendo de la ventilacion necesaria, la Sala de *Disección*, no es suficiente ni reune en nuestro juicio las condiciones requeridas para su objeto.

Los cadáveres procedentes del vecino hospital de Santa Cruz, son los que sirven para los estudios de los alumnos.

En el piso alto segun ya hemos indicado y hácia la parte occidental del edificio, hállase la sala de Exámenes, en la cual y entre dos ventanas que tiene en el testero, se ostenta el retrato del jefe del Estado, viéndose en las paredes los de Cárlos III y demás monarcas sus sucesores.

En el mismo piso hállase la biblioteca y el gabinete de Farmacología, así como el Anatómico y Quirúrgico en un reducido cuerpo, agregado al edificio.

La sala de la biblioteca, está ocupada por varios armarios conteniendo unos tres mil volúmenes aproximadamente, que como es fácil comprender, trata solo de las ciencias médicas.

En este número de obras se cuentan varias donaciones particulares, siendo muy dignas de mencion las de los Dres. Salvá y Campillo, y D. Ignacio Ameller.

Pocas son las obras raras que posee esta biblioteca, pero responde al objeto á que está destinada, pues las que contiene son verdaderamente apreciables y útiles para los alumnos de la facultad á quienes les seria sumamente difícil poder adquirirlas.

En el gabinete Anatómico existen varias piezas anatómicas, fisiológicas y patológicas, naturales y artificiales, cuyo destino especial es el de servir de instruccion á los alumnos.

De estas piezas, las artificiales son de cera y de carton-piedra y un órgano de la vista y otro del oido fabricados de marfil, cuerno y carton por el hábil tornero D. José Gonzalez, sócio de número que fue de la Academia de Ciencias Naturales y Artes.

Las obras de cera y carton-piedra, fueron ejecutadas por D. José de Chiapi, hábil artista y no menos inteligente profesor de cirugía.

En el *Gabinete Quirúrgico*, existe una numerosa coleccion de instrumentos de todas clases así antiguos como modernos, vendajes, maniquíes, aparatos, etc., propios para las distintas asignaturas de la facultad, y el *Farmacológico* un buen depósito de sustancias medicinales.

La facultad de Medicina siempre ha contado con inteligentes é ilustrados profesores merced á cuyos especiales conocimientos salieron de sus cátedras aprovechados discípulos, que á su vez ilustraron tanto el país en que habian nacido, cuanto á los que les comunicaron su saber y su inteligencia.

Respecto á estos, bien en las cátedras del colegio de Barcelona, bien en otras pro-

de Virgili la observacion de este notable caso, la refirió largamente en sus *Memorias*, encomiándola con estas honrosas expresiones: «El Sr. Virgili nos ha comunicado una observacion sobre una angina curada felizmente por medio de la broncotomía, á pesar de los graves síntomas que acompañaban la enfermedad; y no cabe duda en que era menester un cirujano de tanto ánimo como mostró el Sr. Virgili en esa ocasion, para salir bien del apuro, y darnos á conocer de qué puede provenir en tales casos el buen ó mal éxito de la operacion.» — Tomo I, pág. 141 de dichas *Memorias*.

Digitized by Google

vincias ó en Ultramar y en el extranjero, adquirieron extraordinaria nombradía y una justa y legítima celebridad.

www.libtool.com.cn

Entre los mas distinguidos debemos mencionar especialmente, en primer término al fundador y verdadero promovedor D. Pedro Virgili, á D. Lorenzo Rolan, D. Juan Rancé, al famoso y célebre D. Antonio de Gimbernat (1), cuyos profundos conocimientos fueron justamente apreciados por los mas entendidos profesores extranjeros, D. Francisco Puig, D. José Pahissá, D. Cárlos Grasot, D. Francisco Borrás, padre é hijo, D. Ramon Sarraiz, D. Agustin Ginestá, D. Juan Ameller, D. Ignacio Ameller y otros muchos que fuera prolijo enumerar.

(1) «Por su aplicacion, sus descubrimientos, inventos y escritos, y por el infatigable celo con que se esforzó por extender en España la enseñanza de la buena cirugía, D. Antonio de Gimbernat mereció el distinguido aprecio de los sábios nacionales y extranjeros, y dejó bien sentado el honor científico de nuestra nacion. Entre las muchas comisiones importantes que recibió del Gobierno, todas las cuales son dignas de memoria, citarémos solo una que arguye á las claras el alto concepto que gozaban en la corte sus conocimientos quirúrgicos. Queriendo D. Cárlos III que se estableciese en Madrid un colegio de Cirugía Médica, el mas selecto de cuantos habia instituidos en Europa, nombróle en 1774 para que en compañía del cirujano de la Real Armada y catedrático del colegio de Cádiz, D. Mariano Ribas, pasase á París, Lóndres, Edimburgo y Holanda, con el objeto de observar detenidamente el método y la práctica que seguian los profesores de esos países en las operaciones y curaciones de los enfermos en la clase de cirugía. Siguiendo este viaje científico, asistió por largo tiempo en Lóndres á las lecciones que daba en su cátedra el célebre Dr. Hunter; quien en la del 25 de abril de 1777 trató de las hernias verdaderas y de la operacion particular de la crural por la seccion hácia delante del que los anatómicos llaman *ligamento de Poupart*. Pero Gimbernat, que habia inventado otro método mas seguro, y practicádolo con feliz éxito en dos mujeres en Barcelona en 1772 y 1773, acercóse á Hunter concluida su lectura y se lo explicó y demostró extensamente, ante algunos de sus discípulos, en la misma pieza anatómica seca bien preparada de una hernia crural, sobre la que el sábio catedrático inglés acababa de hacer una exacta demostracion con observaciones prácticas. — En atencion á que las obras mas modernas de cirugía le mencionan con extremado laconismo, y á que se ha hecho bastante raro el opúsculo que su autor publicó en Madrid en 1793 titulado: *Nuevo método de operar en la hernia crural*, creemos hacer un servicio en honor y fama de la Medicina española, dando de él una sucinta descripcion. — No reputamos por ajena de este propósito esta materia; porque constituye una gloria científica para Cataluña, de cuya provincia era hijo el autor. — Consiste, pues, principalmente el método de Gimbernat, en introducir la sonda acanalada por entre el intestino y el saco herniario hasta dentro de la cavidad; luego dirigida oblícuamente hácia dentro, y teniéndola apoyada sobre la rama del púbis en una posicion horizontal, y su cánula vuelta de lado y hácia dentro, introducir por ella el bisturí recto, de suerte que un plano de su hoja corresponde arriba, el corte al púbis y el dorso á la corredera de la sonda. Así dispuesto, se corta una porcion de la expansion aponeurótica del ligamento de Poupart junto á su atadura á la rama del púbis, sin correr riesgo de interesar vaso alguno, ni el cordon espermático, ni tampoco el mentado ligamento. La incision ejecutada de esta manera facilita muchísimo la consiguiente introduccion del intestino. — Convencido Hunter, exclamó: You ave vight, sir (tiene V. razon), y repuso luego: — Lo haré público en mis lecciones, y lo practicaré así cuando se me presentare ocasion de operar en el vivo. — La Junta gubernativa y escolástica del Real Colegio de Cirugía de San Cárlos de Madrid aprobó en sesion de 4 de abril de 1793 el método de Gimbernat, oido el satisfactorio dictámen de los profesores D. Agustin Ginestá y D. José Ribes, comisionados especialmente para su exámen. En el cual se leen estas palabras: «Y despues de haberlo examinado atentamente, somos de parecer, no solo que se apruebe, sino que se haga justo elogio del invento que contiene, verdaderamente original, y fruto de las mas escrupulosas investigaciones, y de un númen quirúrgico singular, el cual, al paso que prestará á la humanidad en una de sus mas funestas dolencias el seguro y eficaz auxilio hasta ahora ignorado, honrará perpétuamente la Cirugía de los colegios de España.» — D. Antonio de Gimbernat, fue vocal del Consejo de Hacienda, primer cirujano de Cámara, fundador y primer director del Real Colegio de Cirugía de San Cárlos, y presidente de la Real Junta Gubernativa de los Reales Colegios de Cirugía. — Nació en la villa de Cambrils, campo de Tarragona, el 15 de febrero de 1734; y murió en Madrid á 17 de noviembre de 1816.»

Pí y Arimon. — Obra citada.

Digitized by Google

—Pues, señor, — decia D. Agustin al salir del colegio de Medicina; — tal vez no lo quieran Vds. creer, pero la verdad es que estoy pasando un magnífico dia. Mejor si cabe, que ninguno de los que he pasado en Barcelona.

—¿Por qué? — preguntaron á la vez sus compañeros.

—Para que Vds. lo comprendan mejor, he de decirles que soy entusiasta por la instruccion, que en mis ideas entra la de que el medio verdadero de mejorar las condiciones de nuestro pueblo, de moralizarle, de hacer hombres útiles á la sociedad de los que quizás hoy son miembros podridos de ella, es el de darles instruccion, y que un país puede ser tanto mas morigerado en sus costumbres, mas tranquilo y mas rico, cuanta mayor sea la dósis de instruccion que posea; y tan así pienso y de tal modo arraigada tengo esta conviccion, que empezando por mí mismo, he procurado que mi hijo supiera cuanto fuese posible, y culpa mia no ha sido si él ha preferido irse á divertir en vez de asistir á la Universidad; yo á todos mis amigos les he excitado para que eduquen á sus hijos dándoles toda la instruccion que puedan, y no tengo en mis haciendas ningun colono que no sepa leer y escribir ni que deje de enviar á sus hijos á la escuela. Pues bien; ya tienen Vds. explicada la razon del goce que estoy experimentando hoy. Con estas ideas, estoy en mis glorias viendo colegios, universidades, escuelas, donde puede acudir esa multitud de niños destinados tal vez algun dia á regir los destinos de su país, á recibir ese pan de la instruccion, ese alimento de la inteligencia tan necesario y que tanta utilidad puede reportar á una sociedad que hoy adolece del mal de la falta de instruccion.

—Dice V. perfectamente, y me parece que todos estamos conformes con sus ideas.

—Varias veces les he dicho á mis jóvenes compañeros, — repuso D. Cleto, — que nuestra estadística criminal quizás arrojase una cifra menos crecida, si la instruccion estuviera mas desarrollada.

—Pues á mí me parece, — añadió D. Antonio, — que hoy existen maestros de primeras letras en cási todos los pueblos.

—Pero son ineficaces esos remedios. En los pueblos, generalmente, mas se cuidan los padres de que sus hijos les ayuden en sus faenas agrícolas que de hacerles ir á la escuela, y de ahí que se hallen siempre en una proporcion desconsoladora las cifras de los que no saben leer ni escribir, respecto de los que saben.

—¿Qué medio, pues, emplearia V. para conseguir un resultado distinto?

—Muy sencillo, — contestó D. Agustin; — lo que yo hago en pequeño con mis arrendadores, el Estado puede hacerlo en grande con sus administrados. Hacer obligatoria la instruccion; no poder desempeñar cargo de ninguna especie, no poder contratar ni realizar negocio alguno sin saber leer y escribir; aumentar mucho mas el número de escuelas gratuitas, poner las horas de estas en relacion con las que puedan tener los braceros ó los muchachos que tienen que ocuparse en alguna industria; establecer por el mismo sistema las escuelas de adultos; y en resúmen, dar toda la proteccion posible, que mucha puede ser, á la instruccion, porque con ello, créanme ustedes, mejoraria mucho, muchísimo la situacion moral de nuestro país.

—Desde luego, porque todos los demás adelantos nacen en primer término de la

Digitized by Google

primera instruccion que se recibe; el que no sabe leer no puede apreciar lo que enseñan esas grandes obras científicas ó industriales, y de poco le sirve que se sienta con deseos de trabajar, si no puede recibir ese alimento de la inteligencia que tanto desarrollo podia darle, y merced al cual, tal vez pudiesen dotar á su patria con un nuevo adelanto ó con una nueva y útil mejora.

www.ibtoof.com.cn

—Cierto.

—De aquí que siempre haya estado clamando por la mayor cantidad posible de instruccion, y pueden Vds. creer que si yo fuera hombre de grandes capitales, mas de una escuela hubiese sostenido, especialmente en los pueblos de mi provincia donde radican mis bienes y donde como es natural, tengo tambien mis simpatías.

Hablando de este modo iban nuestros amigos dirigiéndose hácia el colegio de Padres Escolapios.

Conocido ya el punto á que se dirigian, multitud de preguntas comenzaron á hacerse á Coll, viéndose este obligado á dar algunos antecedentes sobre la institucion y el edificio que iban á visitar.

L.

SAN ANTONIO ABAD.

Convento de Clérigos de la Madre de Dios de la Escola Pia, vulgarmente llamados los Escolapios.

En el año de 1430 vinieron á establecerse en Barcelona los canónigos regulares de San Antonio Abad, cuyo instituto era el de asistir á los enfermos de lepra, horrible mal que con una rapidez extraordinaria se habia propagado por todas partes.

En 31 de agosto del indicado año, autorizaron los Concelleres al comendador de Cervera, Guido de Vianchia, para la ereccion de un monasterio; y una vez terminado este, pasaron á ocuparle los bienhechores y humanitarios canónigos.

Esta fue la fundacion del edificio en que hoy se hallan las Escuelas Pias.

Con los adelantos de la ciencia y los progresos que dia por dia fue haciendo la higiene, llegó el momento de poderse combatir con una gran ventaja la horrible enfermedad, y por lo tanto, la importancia y objeto de aquella comunidad perdió, por decirlo así, su razon de ser, en términos, que á principios del siglo actual, quedó aquella reducida al Comendador de la Órden, D. Mariano de Ara. A este fue á quien el Rey por decreto de 18 de enero de 1803, encargó la administracion y cuidado de la casa, concediéndole el producto de la Rifa de los cerdos que anualmente, y por la proximidad del Santo titular, se celebra.

Para cuando llegase la muerte del Comendador, y respondiendo á una necesidad que ya se estaba dejando sentir de una manera muy viva en Barcelona, Cárlos IV, por medio de una real órden de fecha 9 de febrero de 1806, concedió á los clérigos de la Madre de Dios de la Escuela Pia, la casa de que nos hemos ocupado para que en ella establecieran un colegio de educacion.

Digitized by Google

En virtud de esto, los Padres Escolapios celebraron un convenio con el mencionado D. Mariano de Ara, por el cual este les cedia la casa é iglesia con todas sus rentas, reservándose únicamente para su manutencion la mitad del producto de aquella rifa y los derechos de celebrar en la iglesia á la hora que mejor le agradase, el que su cuerpo fuese sepultado en el santuario, y otros varios privilegios menos importantes.

www.libtool.com.cn

El dia 20 de julio de 1815, pues las circunstancias porque la nacion estuvo atravesando desde 1808 lo impidieron, tomaron posesion los Padres Escolapios del edificio, é inmediatamente dieron comienzo á su importante mision.

Posteriormente ensancharon el local con una nueva construccion, y Barcelona ha podido contemplar con satisfaccion y orgullo á muchos de sus hijos que recibieran la instruccion en aquel edificio, bien en las clases gratuitas que hay en él, bien en las de pensionistas.

Situado el Colegio en un extremo de la ciudad, la quietud que en aquel sitio reina contribuye en gran manera para que puedan dedicarse los alumnos á sus estudios.

Generalmente la instruccion dada en los Colegios de Escolapios de toda la Península ha producido siempre ópimos frutos por su solidez y por su moralidad y, segun hemos indicado ya, del Colegio de Barcelona no solamente han salido individualidades muy inteligentes é ilustradas, sí que tambien se ha dicho que esta casa fue el riquísimo plantel de donde salieron esos celosos propagadores de la instruccion, infatigables y animosos, que tanto se extendieron por las provincias de Ultramar.

Otro Colegio de gran importancia contó tambien en su seno Barcelona, que ha desaparecido ya.

Hablamos del *Imperial y real Seminario de nobles,* ó Colegio de Cordelles, porque un D. Juan, de este apellido, perteneciente á una muy noble familia catalana, con privilegio del emperador Cárlos I le fundó, poniendo la primera piedra para la fábrica, el 1.° de abril de 1538.

Teniendo en cuenta que la fundacion del Seminario de Nobles de Madrid data del reinado de Felipe V, en 1725, tendrémos que la ereccion del de Barcelona precedia á la de aquel en cerca de dos siglos.

Entre los muchos varones eminentes que han alcanzado justa celebridad histórica, y que recibieron los conocimientos en que tanto brillaron, en el Seminario que nos ocupa, debemos citar especialmente á los pontífices Gregorio XV y Paulo V, los cardenales Juan Doria, Eduardo Farnesio y Octavio Aquaviva, con otra multitud de prelados, jurisconsultos, hombres de ciencia y militares de reconocido saber.

Á la extincion de la Compañía de Jesús, á cuyo cargo estuvo desde 1662, desapareció tambien el Seminario, cuya historia estaba ilustrada con los nombres de tan aprovechados alumnos.

Con el relato de este Colegio y con la visita de los establecimientos de que nos hemos ocupado, dieron nuestros viajeros por terminada su escursion de aquel dia, repitiendo D. Agustin lo que varias veces dijera en el decurso de su paseo; que precisamente era el dia que mas satisfecho habia pasado.

En cambio D.ª Robustiana y D.ª Engracia que, como hemos dicho, habian salido á

Digitized by Google

hacer varias compras, hiciéronles nuevos y mas cumplidos elogios de las tiendas que habian visitado, de la amabilidad que caracterizaba á sus dueños y dependientes, y de la bondad y baratura de los géneros que eligieran, al mismo tiempo que les enseñaban las cartas que habian recibido de María Antonia y de Pilar.

www.libtool.com.cn

LI.

Escuela Industrial Barcelonesa.—Escuela de Náutica.—Otras varias clases.

Insiguiendo el plan que Coll se habia trazado con arreglo á lo que en otras poblaciones habian hecho nuestros viajeros, trató de dejar terminado por completo el estudio, que respecto á la instruccion pública en Barcelona, venia haciendo.

En su consecuencia, al dia siguiente comenzó á hablarles de la *Escuela Industrial barcelonesa*, describiéndoles su organizacion y las vicisitudes porque ha pasado.

En virtud del real decreto de 4 de setiembre de 1850, ordenando el establecimiento de Escuelas industriales, la de Barcelona pudo abrir su primer curso académico en 1.° de octubre de 1851.

Las cátedras gratuitas que la Junta de Comercio venia sosteniendo, de las que nos hemos ocupado ya, fueron transferidas á la nueva escuela, siguiendo en el desempeño de ellas los mismos profesores que las desempeñaron, escepcion hecha de uno solamente.

Las carreras comercial y mercantil, las de ingenieros mecánicos é industriales, seguíanse en la escuela mencionada, siendo bastante crecido el número de alumnos que desde los primeros momentos acudieron á ellas.

Los gabinetes y laboratorios con todos los objetos que poseian las cátedras gratuitas de la Junta de comercio, pasaron á la citada escuela, que establecida desde su creacion en el antiguo edificio de Clérigos Regulares Menores de San Sebastian, edificio que fue adquirido por la Junta de Comercio de Cataluña despues de la supresion de aquellos, al objeto de establecer en dicho lugar las cátedras que costeaba.

Y ya que de este edificio hablamos, parécenos conveniente dar algunos ligeros detalles respecto á él.

En 7 de enero de 1466, el Concejo de Ciento acordó celebrar la festividad de San Sebastian á causa de la frecuencia con que se veia castigada la poblacion por terribles epidemias.

En 1507, no solamente se ratificó aquel acuerdo, sino que tambien se acordó erigir una iglesia al Santo mártir, é instituir una Cofradía en su honor.

En 31 de marzo de este mismo año, contrataron con el albañil Pablo Mateu, la construccion del mencionado templo poniéndose la primera piedra por el conceller *en Cap* Guillermo de Sant Climent el dia 15 de abril.

Dos años despues estaba terminada la iglesia que daba á la calle del Consulado.

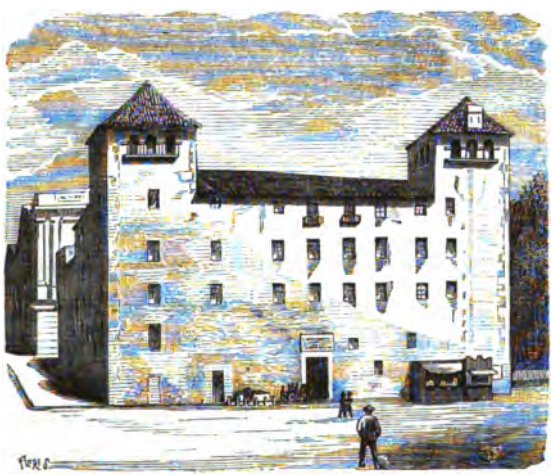
Como patronazgo municipal, en distintas partes del edificio, ostentábase el escudo

Digitized by Google

de armas de Barcelona, y así tambien lo consignaba una lápida que habia empotrada en la pared del santuario al lado del púlpito.

Cuando en 1631 vinieron á Barcelona los Clérigos Regulares Menores obtuvieron la concesion de un terreno, del cual hubieron de desistir, hasta que en 17 de agosto de 1636 obtuvieron nueva concesion de otro terreno en el barrio de la *Ribera* calle de *Oliver del Pla de Lluy*.

Despues de algunos debates con la comunidad de presbíteros de Santa María del Mar y con los religiosos de San Agustin, y despues de haber marchado á Madrid, regresaron en 1652, y erigieron en el local mencionado otro convento con su iglesia bajo la advocacion del *Espíritu Santo*.



Convento de San Sebastian. (Antigua Escuela de Ingenieros industriales).

La guerra de sucesion que tan terribles consecuencias tuvo para la capital del Principado, al destruir el barrio de la *Ribera* para la ereccion de la Ciudadela, como comprendido en el área que aquel abrazaba, demolió el convento de Clérigos menores.

Entonces, y para indemnizarles de la pérdida que habian tenido, cedióles el Rey en 1719 la iglesia de San Sebastian junto á la cual edificaron el convento que es el que hasta nuestros dias ha subsistido.

Nada de notable tenia por lo que hemos podido apreciar, ni como artístico ni como arquitectónico y parte para almacenes, parte para oficinas de marina, para cátedras, etc., ha ido sosteniéndose hasta que se ha decretado últimamente su venta y consiguiente demolicion.

La Escuela Industrial, única en España que se ha sostenido desde que el Gobierno acordó la supresion de ellas á no ser que las Diputaciones provinciales se encargasen de sostenerlas, ha pasado á ocupar el local para ella destinado en el edificio de la nueva Universidad.

Digitized by Google

Y aquí debemos de tributar un sincero y justo elogio á la Diputacion provincial y al Ayuntamiento de Barcelona, que á pesar de las graves atenciones que sobre estas corporaciones pesan, al saber la disposicion del gobierno, mientras que las de otras provincias no se atrevian á cargarse con aquellos gastos, antes que ver desaparecer un establecimiento que tantos beneficios estaba reportando, decidió unánimemente sostenerlo á sus espensas, siendo la única que actualmente queda en España.

Otra de las escuelas que tambien sostiene la Diputacion provincial y que demuestra el noble afan con que trata de proteger la instruccion es la Escuela de Náutica y la de Arquitectura con igual estension que la de Madrid y que antes, como hemos espuesto, corrieron á cargo de la ilustre Junta de comercio.

Hemos omitido decir que la Escuela Industrial tiene una agregacion costeada tambien por la Diputacion, de una Escuela de Artes y Oficios para operarios y jefes de taller.

Á su cargo tambien están la Escuela de Bellas Artes con agregacion de las enseñanzas superiores de Pintura, Escultura y Grabado.

LII.

Escuela Normal Superior de Instruccion Primaria.—Escuela de sordo-mudos y ciegos.

En el año de 1845 estableciόse en Barcelona una escuela privada con aquel carácter, la cual solamente pudo sostener un curso que duró tres meses.

En el año de 1846 abrióse otro, extraordinario, que duró seis meses, hasta que en 1.° de setiembre del mismo año se inauguró el primer curso formal, público, que terminó en 30 de junio del siguiente año.

En el nuevo curso de este, pudo ya dar la enseñanza primaria superior, además de la elemental hasta que en virtud del reglamento para el régimen de las Escuelas Normales Superiores y Elementales, aprobado por el gobierno en 15 de mayo de 1849, la escuela de Barcelona pudo responder por completo á la idea que presidió á su primitiva creacion.

El objeto de estas escuelas es la formacion, por decirlo así, de maestros aptos para la enseñanza de primeras letras, y, ofrecer en su escuela práctica de niños los métodos de enseñanza mas fáciles y un modelo para las demás, tanto públicas como privadas.

El jefe nato de esta escuela es el Rector de la Universidad, y su gobierno interior y régimen de instruccion, pertenece al Director, siendo tambien un eclesiástico el encargado de la enseñanza religiosa y moral.

De igual manera tambien pueden aprender las señoras que tratan de dedicarse á la enseñanza de niñas, siendo esta clase de escuelas, como fácilmente se comprende, un plantel de buenos y prácticos maestros y maestrás que puedan obtener en ellas los títulos de Profesores de Instruccion primaria Elemental ó bien de Instruccion primaria Superior, segun el número de años que estudien.

Digitized by Google

Á cargo de la Diputacion, están tambien las dos Escuelas Normales de Maestros y Maestras y la Escuela *Práctica* Normal de niños, corre por cuenta del municipio.

Otro de los establecimientos que mas enaltecen á Barcelona es la escuela de sordo-mudos y ciegos, pues aun cuando creadas en distintas épocas, hoy se hallan reunidas bajo una sola denominacion, estando costeadas por el Ayuntamiento.

Antes de principiar á ocuparnos de tan útil como filantrópico establecimiento, parécenos conveniente dar algunos antecedentes respecto al primitivo inventor del método para enseñar á los sordo-mudos.

Demostrado está ya hasta la evidencia, que á España pertenece la gloria de contar entre sus hijos al que tan importante problema resolvió en beneficio de aquellos desgraciados.

Fray Pedro Ponce, natural de Sahagun, en la provincia de Leon, que tomó el hábito de la Órden de San Benito en el monasterio de aquella poblacion en 3 de noviembre de 1526, fue el inventor de aquel arte, obteniendo dos siglos antes que Pereyre y los abates L'Epée y Sicard, brillantes resultados.

Ambrosio de Morales se espresa en los siguientes términos, respecto á tan maravilloso invento:

«El otro insigne varon de ingenio peregrino y de industria increible, sino la hubiéramos visto, es el que ha enseñado los mudos á hablar con arte perfecto, que él ha enseñado, y es el padre Fr. Pedro Ponce, monje de la Órden de San Benito, que ha mostrado á hablar á dos hermanos y á una hermana del Condestable, mudos, y agora muestra un hijo del Justicia de Aragon; y para que la maravilla sea mayor, quedarse con la sordedad profundísima, que les causa el no hablar, así se les habla por señas, ó se les escribe, y ellos responden luego de palabra; y tambien escriben muy concertadamente una carta y cualquiera cosa. Uno de los hermanos del Condestable se llamó D. Pedro Velasco, que haya gloria. Vivió poco mas de veinte años, y en esta edad fue espanto lo que aprendió; pues además del castellano, hablaba y escribia en latin cási sin solecismo, y algunas veces con elegancia, y escribia tambien con caractéres griegos.» El mismo autor añade luego: «Á todos los hombres doctos pongo por testigos de lo mucho que Plinio encareciera y ensalzara, sin saber acabar de celebrarlo, si hubiera habido un romano que tal cosa hubiera comprehendido y salido tan altamente con ella, y ella verdaderamente es tan rara, admirable y provechosa, que merece una grande estima (1).»

En la *Filosofía sacra* de Francisco Vallés, llamado el *Divino,* encontramos tambien que Ponce tuvo la gloria de inventar el medio de que hablasen los mudos.

El famoso religioso del monasterio de Sahagun, fue posteriormente á residir al de San Salvador de Oña donde falleció en el año de 1584.

Segun el M. Argaiz, diósele en este punto una magnífica sepultura, y anualmente celebrábase un oficio por su alma en agradecimiento á las muchas alhajas que dió á la

(1) Descripcion de España. Fól. 38.

Digitized by Google

sacristía y fondos á la botica y á la enfermería, el Condestable por las curas prodigiosas que hizo (1).

www.libtool.com.cn

Y como prueba de que nuestro inteligente benedictino fue el inventor de un arte, que tan incalculables beneficios ha reportado á los desgraciados que carecen de aquellos órganos, debemos citar la opinion de los escritores franceses, modernos, Noel y Carpentier que, á pesar de las simpatías y el afan que debieran sentir por la gloria de sus compatriotas, no vacilan en reconocer el mérito y la invencion de nuestro sábio monje. En estos términos se expresan:

«Muchos son los que han pretendido el honor de haber descubierto el arte de instruir á los sordo-mudos; pero Ponce es anterior á todos, sin que esto se oponga á que otros hayan inventado despues de él métodos para la enseñanza de aquellos á quienes la naturaleza les ha privado del habla y del oido. Lo que hay de mas admirable es que, en sentir de sus contemporáneos, este ingenioso benedictino obtuvo tales resultados, que los modernos instructores de sordo-mudos no pueden vanagloriarse de haberlos conseguido iguales, y que apenas parecen verosímiles.»—«No es fácil comprender como este monje podia, por un simple método de enseñanza, remediar un vicio natural que no se lograria corregir hoy dia, á pesar de todos los progresos del arte (2).»

No pueden parecer sospechosas por ningun estilo estas frases de los historiadores franceses, y ellas, si no tuviéramos otros documentos propios que acreditasen la gloria alcanzada por nuestro esclarecido compatricio, fueran suficientes á probarla, pues cuando en su propia casa se tienen en la misma materia de que tratamos, especialidades como el abate L'Epée y Sicard, que perfeccionaron, especialmente el primero, el arte de nuestro benedictino, y á este le conceden la invencion, necesario es convenir en que verdaderamente reconocieron el mérito de este.

¡Lástima es que el monje de Sahagun no hubiese dejado ninguna obra escrita respecto á su maravilloso invento!

El primero que le menciona es un escritor, español tambien, el aragonés Juan Pablo Bonet, autor de una obra titulada: *Reduccion de las letras y arte para enseñar á hablar los mudos.*

Un escritor contemporáneo, ocupándose del mismo asunto, dice á este propósito lo siguiente:

«El mismo abate L'Epée, á quien muchos han creido inventor del arte de esta enseñanza, siendo solo el que lo elevó á un grado eminente de perfeccion, expresa en sus obras que aprendió el castellano para leer la de Bonet. «Es muy creible observa el precitado Escalona, que nuestro Ponce, cuando enseñó á hablar á los hermanos del Condestable, dejase en casa de este señor algunas memorias del arte y método con que lo hacia, y que cuando despues de mas de cincuenta años fue llamado Bonet á la misma casa á enseñar á otro, encontrara ó le dieran las memorias de Ponce, y así dice D. Ni-

(1) *Historia del Real Monasterio de Sahagun*, sacada de la que dejó escrita el P. M. Fr. José Perez, corregida y aumentada por el P. M. Fr. Romualdo Escalona.—Madrid 1782.—Lib. VI, cap. II.

(2) *Nouveau Dictionnaire des origines, inventions et découvertes*, par M. Fr. Noel et Mr. Carpentier; à Paris, 1827; art. Sourds-Muets.

Digitized by Google

colás Antonio, que parece que Bonet no hizo mas que publicar el arte inventado por Ponce.»

www.libtool.com.cn

Creemos con estas ligeras citas, con el testimonio de los mismos autores franceses, y especialmente del abate L'Epée, que dice en sus obras, que aprendió el español con el solo objeto de leer la del mencionado Bonet, que la gloria de tan útil invento pertenece á España, dos de cuyos hijos inventó el uno y escribió el otro, sobre tan importante asunto.

Una vez hecha esta salvedad, una vez demostrado el fundamento de nuestra creencia respecto á la invencion del maravilloso arte, ocupémonos de la instalacion de la escuela de Barcelona.

El P. M. de la Órden de Predicadores, Fr. Manuel Tomás Estrada, que habia hecho estudios bastante profundos sobre la invencion de Ponce, impulsado por un sentimiento de humanidad extraordinario, suplicó al Real Consejo de Castilla que le permitiera plantear la instruccion de los sordo-mudos en Barcelona.

El buen dominico se comprometia á cooperar con todos sus conocimientos y con su asiduidad, á fin de que los resultados correspondiesen á lo que se proponia, respecto á que la educacion religiosa moral y literaria, alcanzase el mayor grado de perfeccion posible.

El Ayuntamiento de Barcelona informó favorablemente, y en 31 de mayo de 1816, fue agraciado por el monarca, el P. Estrada, con el título de maestro de sordo-mudos de Barcelona.

El dia 4 del mes de diciembre del mismo año, abrióse la escuela, quedando bien pronto maravillado el público del resultado obtenido en breve espacio sobre aquellos desgraciados, que fueron aprendiendo en las distintas clases, la Doctrina cristiana, lectura, escritura y aritmética, con una perfeccion extraordinaria.

Desgraciadamente no pudo continuar la escuela, cerrándose hasta el año de 1821, en que vencidos los obstáculos que se opusieran á su marcha, tornó á funcionar, tratándose entonces por el Municipio de unirla á la escuela de ciegos establecida ya segun dijimos, despues; mas el cambio de 1823 volvió á suprimir la educacion de los sordo-mudos, que siempre en España las convulsiones políticas han causado profundos trastornos en la instruccion pública.

En el año de 1835 la Sociedad Económica de Amigos del País, se hizo cargo de la escuela, merced á las repetidas gestiones del buen P. M. Fr. Tomás Estrada, su fundador.

Segun acuerdo del Municipio, en 26 de abril de 1843, este verificó la union de dicha enseñanza con la de ciegos, corriendo á su cargo desde entonces.

Inmensos son los adelantos que dia por dia ha ido haciendo, aumentando el número de clases, y obteniendo siempre brillantes resultados.

La escuela de sordo-mudos y ciegos de Barcelona, tal como hoy se encuentra, es uno de los establecimientos que mas honran al Ayuntamiento, tanto bajo el punto de vista humanitario y filantrópico, cuanto bajo el de la instruccion y moralidad.

Las clases, á cargo de entendidos y diestros profesores, se ven ocupadas constante-

Digitized by Google

mente por infinitos de aquellos desgraciados que, merced á la creacion de tan útiles escuelas no pueden considerarse ya tan aislados de la sociedad en que han nacido.

www.ibtoolr.com.cr

Respecto á la escuela de ciegos, si bien no empezó tan pronto á funcionar como la de sordo-mudos, en cambio, si sufrió los mismos vaivenes que ella por efecto de los movimientos políticos, no quedó suspensa la instruccion.

En el año de 1820 un relojero de Barcelona, llamado D. José Ricart, estableció en su casa una escuela privada para los ciegos, enseñándoles la lectura, Aritmética y el solfeo, por medio del tacto sobre caractéres de laton embutidos en tablas de madera.

El éxito que obtuvo fue extraordinario, en términos, que el Ayuntamiento comprendió que era de utilidad evidente el proteger y fomentar aquella nueva enseñanza.

En su consecuencia, creó una escuela pública de ciegos en la casa propia de la Cofradía de Tejedores de velos, situada en la calle Alta de San Pedro, confiando la cátedra de lectura y aritmética al mencionado D. José Ricart, y la de música á D. Joaquin Ayné.

El cambio político verificado en 1823 privó á la escuela de ciegos de su carácter público, pues faltóle el apoyo del Municipio; pero los indicados maestros para quienes era terrible abandonar á sus desdichados discípulos, precisamente en los momentos que sus inteligencias estaban en el principal período de su desarrollo, prosiguieron dándoles leccion en su propia casa, y tantos y tan felices resultados obtuvieron, que cuando en 1827, Fernando VII y su esposa D.ª Amalia estuvieron en Barcelona, al tener noticia de aquella escuela desearon examinar á sus discípulos.

El resultado fue brillante.

Hiciéronles varias preguntas, presenciaron los ejercicios que practicaban, y tal fue su complacencia, que inmediatamente dieron órden al Capitan General, que á la sazon lo era el marqués de Campo Sagrado, que hiciese pasar á Madrid á los dos maestros para plantear una escuela de aquella clase.

Esto no pudo tener efecto, porque D. José Ricart se hallaba paralítico; pero desde luego se ve ya que, cuando tal distincion se les hizo, muchos y muy grandes debieron ser los resultados que los monarcas tuvieron ocasion de apreciar.

Mas adelante, la Junta de la Casa de Caridad, cedió para escuela una pequeña habitacion de su vasto local, y habiendo fallecido Ricart, ocupó su puesto Maresch, al cual y á Ayné, se les asoció en 1837 D. Jaime Bruno Berenguer.

Este fue posteriormente á París al objeto de estudiar todos los adelantos introducidos en aquella escuela, de la misma índole que la de Barcelona, y cuando regresó, habíase enriquecido con todas las mejoras que en los cincuenta años de existencia que contaba aquel establecimiento, habian ido introduciéndose, merced al estudio y celo de sus profesores.

Expuesto por nuestros catalanes á la Comision local de Instruccion primaria el método mas á propósito para esta clase de enseñanza, fue aprobado por esta Corporacion, y entonces el Municipio tomó bajo su proteccion el indicado establecimiento, asignando en 3 de agosto de 1839 un sueldo fijo á los profesores, sueldo que bien merecido lo te-

Digitized by Google

nian por sus continuos desvelos, y por la propagacion gratuita que de sus conocimientos habia venido haciendo por espacio de dos años.

Entonces cediósele todo el local del extinguido convento de San Cayetano, creóse una Junta directiva, formóse el reglamento interior de la escuela, y algo despues el vocal de la Junta, D. Manuel Torrents, fue comisionado para visitar los establecimientos de esta índole de París, Lóndres, Liverpool, Manchester, Hamburgo y Zürich, viaje que dicho señor, con un desprendimiento y una generosidad extraordinaria, hizo á sus expensas, obteniendo resultados muy satisfactorios.

Pronto pudieron tocarse los adelantos de la escuela de ciegos de Barcelona, pues, en el primer exámen público que se celebró en 1.° de diciembre de 1844, bajo la presidencia del Jefe superior político, causaron un asombro y una admiracion extraordinarios los ejercicios practicados por aquellos infelices.

La lectura y escritura, así como la Aritmética y la música, tanto vocal como instrumental, fueron el objeto de los exámenes, y los periódicos de la localidad estuvieron conformes en el juicio que emitieron, elogiando cual se merecian los laudables esfuerzos de los profesores y el resultado que obtuvieron.

Posteriormente las clases se hicieron extensivas á las niñas ciegas, y ya hemos dicho que esta escuela que por mucho tiempo permaneció independiente, por decirlo así, se unió á la de sordo-mudos no menos digna de encomio.

Barcelona es de las poblaciones que cuentan con mayor número de colegios, y no puede ser menos en una poblacion que va, por decirlo así, al frente de la civilizacion de España.

El Ayuntamiento con un celo que le honra y cumpliendo al mismo tiempo uno de esos ineludibles deberes en semejantes corporaciones, sostiene escuelas gratuitas en distintos puntos de la ciudad y su Ensanche, así como tambien las de párvulos y adultos tan convenientes en una poblacion fabril como esta.

Nada de cuanto á la propagacion de los conocimientos se refiere, hállase descuidado en Barcelona, y pruébalo perfectamente el Ateneo Barcelonés, distinguidísima corporacion científica y literaria, reunion de cuanto notable encierra Barcelona en letras, ciencias y artes, y cuya Junta directiva vela incesantemente por su prosperidad y brillo.

Cuestiones importantísimas, tanto económicas como literarias y de derecho, han sido tratadas en aquella selecta reunion, debatiéndose con atinadas razones y con elevado criterio, constituyendo las mas brillantes páginas de la historia del indicado círculo.

Nuestros viajeros visitáronle repetidas veces, habiendo sido presentados en él por Coll y Sacanell, saliendo extremadamente complacidos tanto del buen régimen interior que reina en él, cuanto del beneficio que proporciona, con sus agradables cuanto instructivas veladas.

Objeto tambien de repetidas visitas de nuestros amigos fueron las distintas Academias que en Barcelona se hallan.

La de *Buenas Letras*, creacion de últimos del siglo XVII, tuvo por objeto el cultivo

Digitized by Google

de ellas, para cuyo efecto sostenianse pláticas literarias sobre distintos asuntos, instruyéndose los asociados con la lectura que por turno hacia cada uno de ellos.

www.libtool.com.cn

La primera denominacion que tuvo la asociacion que nos ocupa, fue sumamente humilde, pues se la conocia bajo el nombre de *Academia de los desconfiados* (1).

La empresa que adoptó la nueva Academia fue una nave en la playa, con el mote: *Tuta quia diffidens.*

Cincuenta eran los socios con que contaba, celebrando sus reuniones segun los Dietarios de la Diputacion, en la casa de D. Pablo Ignacio de Dalmases y Ros, que era uno de los socios principales.

Desde los primeros momentos vemos á la naciente Academia presentándose á disputar los premios que los Concelleres ofrecian en los certámenes públicos con que se solemnizaban los grandes acontecimientos.

Una de las obras que compuso, titulábase *Nemias Reales*, y en ella se veian varios poemas, discursos oratorios y sentidas lamentaciones por la muerte de Cárlos II.

Mas tarde, en una junta pública solemnizó la subida al trono de Felipe V.

Como se ve, al advenimiento al trono del primer monarca de la casa de Borbon, ya la Academia de Barcelona habia comenzado á funcionar, siendo por lo tanto mas antigua que la *Academia Española*, fundada en 1713, y que la de la *Historia*, cuya fundacion data de 1738, ambas durante el reinado de aquel.

La guerra que por tan dilatado espacio señaló los primeros años del reinado de Felipe V, descargó un golpe terrible sobre la naciente corporacion, amenazándola con sucumbir entre el derrumbamiento de los edificios y de las libertades del antiguo Principado.

Felizmente el conde de Peralada, D. Bernardo Antonio de Rocaberti y Boxadors, ayudado por otros varios ilustrados amigos, hiciéronla revivir, y á pesar de algunas contrariedades que experimentaron, fueron poco á poco encaminándola á mas altos fines y á mas grande objeto del que presidió á su creacion.

Su principal objeto fue la Historia sagrada y profana, especialmente la de Cataluña, además de la literatura, filosofía natural, moral y política y la elocuencia.

Su primera junta general tuvo lugar en 1.° de mayo de 1729 bajo la presidencia del Dr. D. Segismundo Comas, y en abril de 1731 el Capitan general de Cataluña marqués de Risbourcg fue nombrado presidente, quedando en la vicepresidencia el mencionado Conde de Peralada.

(1) El Sr. Pi y Arimon en su obra tantas veces citada, trae la nota siguiente cuyo contexto es bastante extraño, y cuyo valor, como él mismo indica, no es posible definir. Hé aquí sus palabras:

«Dícese que en una sala del primitivo edificio, junto á un cuadro de las imágenes de san Vicente Ferrer y san Raimundo de Peñafort, habia un retrato al óleo de Eulalia Ferrer y Jordá, sentada junto á una mesa en actitud de extender la mano sobre la misma hácia un pliego de papel. Debajo se leia la alambicada inscripcion siguiente, cuyo valor no es fácil averiguar: «En 26 de agosto de 1644 concibió en este pliego de papel esta piisima señora Eulalia Jordá Matheu, Creus y Riera, viuda del magnífico Doctor Celso Ferrer, del Consejo de Su Majestad; y en 21 de noviembre de 1645, su ocaso, nació esse colegio de essos sus patrones; y su bienhechora la depuso el convento de Santa Catalina Mártir, al pié de la ara del Rosario como fundadora. En todas horas rogamos que *Vivat in pace. Amen.* Fecha 1676.

Digitized by Google

Hiciéronse nuevas ordenanzas que fueron aprobadas y la Academia acordó hacer un sello alusivo al objeto de sus tareas.

www.libtool.com.cn

Para esto escogió un escudo en losange, coronado de flores; sobre campo azul una colmena en terreno florido con el mote ingenioso de *Mel-un-de-beatur opus*, y como lema general del sello que estaba guarnecido con ramas de tomillo y flores: *Per flores et thyma summa volant.*

En 1751 y siendo presidente D. José de Mora y Catalá, marqués de Llió, consiguió que el rey D. Fernando VI tomase la Academia bajo su proteccion y aprobase sus estatutos por medio de Real cédula de 27 de enero de 1752.

En estos estatutos quedaba consignado que el objeto principal de la *Academia de Buenas Letras*, era el aclarar en la Historia de Cataluña aquellos puntos mas controvertidos ó en que hubo mas error ó malicia, pròponiéndose á la par y como objeto secundario, la instruccion de la juventud en la Historia sagrada y profana, filosofía natural, moral y política.

El número de académicos se elevaba á la cifra de cuarenta, inclusos en ellos el Presidente, Vicepresidente, Secretario, Celador y cinco Revisores, pudiendo admitirse con el carácter de *honorarios* á aquellos indivíduos que por sus circunstancias especiales se hicieran acreedores á ello.

La mencionada corporacion entonces dejando por empresa la misma colmena de que ya hemos hablado, sustituyó el mote que antes llevaba por el de *Et Rege et lege.*

Agradecida la ilustre corporacion á las bondades del Monarca, determinó corresponder á ellas, dedicando una oracion gratulatoria al Rey, una composicion poética á la Reina, y un discurso latino al ministro de Estado, que á la sazon lo era D. José de Carbajal y Lancaster.

Con este motivo tuvo ocasion la Academia de Buenas Letras de Barcelona, de recibir felicitaciones y plácemes de los primeros literatos de Madrid, como fueron entre otros, el marqués de Puerto Nuevo, D. Agustin de Montiano y Luyando, D. Ignacio de Luzan y D. Alfonso Clemente de Arostegui.

Trabajos muy interesantes se hicieron por aquella ilustrada corporacion, de los cuales algunos vieron la luz pública, mientras que otros, por razones que desconocemos, no llegaron á publicarse y lo que es mas sensible todavía, se han perdido por completo, no quedando de ellos otra noticia que la del objeto que representaban.

La invasion francesa de 1808 abrió un largo paréntesis en la historia de la Academia, paréntesis que terminó felizmente al volver Barcelona á su legítimo gobierno.

Muchos de sus socios habian fallecido en aquella terrible y prolongada lucha, mas sin embargo, los sobrevivientes trataron desde los primeros momentos de recuperar el tiempo perdido, y en breve espacio publicaron la traduccion al castellano de las costumbres de *Sancta Cilia*, respecto á las servidumbres urbanas, con lo cual prestaron un importante servicio al foro catalan.

En el año de 1820 se hizo una alteracion en sus Estatutos, alteracion en virtud de la cual se permitia la admision de socios reconocidos por su ilustracion y su saber, aun

Digitized by Google

cuando no fuesen individuos del clero, ó de la nobleza, clases que hasta entonces tuvieran monopolizada, por decirlo así, aquella corporacion.

Como se ve, esta alteracion, muy conforme con el espíritu de la época, fue de verdadera importancia para la Academia y aun cuando el nuevo cambio político de 1823 dió al traste con todas las mejoras introducidas, en 1832 y 1833 tornó á reaparecer de nuevo, gracias á la eficaz iniciativa de sus socios el baron de Foxá, D. Raimundo de Vedruna, D. José Mariano de Cabanes y D. Ramon Mucis y Seriñá, que á la sazon formaban parte del cuerpo municipal.

Pero todavía no concluyó la existencia de la Academia de sufrir peripecias.

Los sucesos políticos de 1834 paralizaron de nuevo su vida, mas esta paralizacion fue puramente momentánea, toda vez que puesto al frente del gobierno civil una persona tan ilustrada como D. José Melchor Prat, á quien tantas otras corporaciones deben tambien su existencia, puesto de acuerdo con el socio D. Próspero de Bofarull y Mascaró, reinstalóse la Academia en 15 de setiembre de 1835.

Unida á la Sociedad Económica pidió al gobierno un local mas á propósito, y en 9 de abril de 1836 obtuvo la Academia la aprobacion de sus Estatutos, discutiéndose y aprobándose en julio de 1837 el Reglamento para el gobierno interior de la misma, segun se la prevenia en un artículo de aquellos.

El número de sus socios es indefinido, subdividiéndose en *Residentes*, *Correspondientes* y *Honorarios*, pudiendo tambien nombrar *Socias Honorarias* á aquellas señoras que por su reconocida ilustracion, ó porque hayan dado á luz algunas obras literarias ó bien por su ejemplar conducta, se hagan acreedoras á tan honrosa distincion.

Para su régimen interior existe un Presidente, un Vicepresidente, un Censor, dos Secretarios, un Archivero y un Tesorero, subdividiéndose la Academia en cuatro secciones con el objeto de llenar debidamente la mision de la Academia.

Estas secciones son *Historia, Antigüedades* é *Inscripciones, Literatura general* y *Poesía.*

Propiedad de la Academia es una biblioteca bastante escogida con Archivo y Monetario y un Museo de antigüedades é Inscripciones.

En 1841, deseosa la Academia de renovar la memoria de ñuestros ilustres antepasados, que en aquellos certámenes del *Gay-saber* ó de la *Gaya ciencia* alcanzaron tantos laureles, quiso á imitacion de aquellas *Cortes de Amor* restablecer los *Juegos florales* inaugurándolos en 1842, no pudiéndose continuar por entonces para reaparecer finalmente mas tarde bajo la proteccion del municipio, continuándose hasta el dia anualmente con una gran concurrencia, celebrándose con una pompa extraordinaria.

Tambien existen en Barcelona otras dos Academias, cuales son: la de *Ciencias naturales y Artes* y la de *Medicina y Cirugía* nacida la primera bajo la denominacion de *Conferencia de Física esperimental* en 18 de enero de 1764, siendo aprobados sus Estatutos por el rey D. Cárlos III con el nombre que la conocemos hoy en 14 de octubre de 1770; y la segunda, se constituyó en 1770, obteniendo en 1790 de la real Sociedad de Medicina de París, el diploma de asociacion con ella.

Ambas sociedades han sufrido todas las oscilaciones consiguientes á los movimien-

Digitized by Google

tos políticos, tan frecuentes por desgracia en nuestro suelo, y de los que en otro lugar nos hemos ocupado ya, así como tambien por la falta de locales propios, viéndose obligadas, por decirlo así, á vivir de merced y teniendo que cambiar de domicilio.

www.libtool.com.cn

La primera denominacion de la de Medicina, fue la de *Real Academia Médico-práctica*, título que en 31 de agosto de 1830, y á consecuencia del Reglamento orgánico para todas las corporaciones de su clase, expedido con esta fecha en el real Sitio de San Ildefonso, trocó por el de *Academia de Medicina y Cirugía*, cambiando tambien, entonces su régimen y organizacion.

«Probar la utilidad inmensa de esta Academia,—dice un autor de nuestros dias,—y la celebridad que de muy antiguo tiene adquirida entre las demás de España y del extranjero, fuera aparecer prolijo en un asunto que no consiente divergencia de opiniones. Y así es la verdad; porque no necesita encomios el afan con que se dedica á las tareas de su instituto, la solicitud con que vela por la salud del pueblo, la diligencia con que evacúa los informes que las autoridades le demandan para los negocios de la administracion, ligados con la higiene y la buena fe, extension de conocimientos con que asesora á los tribunales de justicia en los espinosos casos, en que el fallo de las causas penden de la resolucion de cuestiones médico-legales. Ni ha menester tampoco de encarecimientos la corporacion que cuenta en el catálogo de sus socios residentes ó corresponsales, buen número de los mas aventajados facultativos de Barcelona y de fuera de ella, los miembros de las restantes academias médicas de España, y profesores extranjeros que rayan tan alto en el órden de la ciencia como los franceses Lordat, Kuknholtz, Caicerques, Clot-Bey, Ribes, Leroy d'Etiolles: los ingleses Parkin, Chantry, Dazrell-Francis, Epps, Nottingham: el aleman Dieffembach: los italianos Tompeo, Lanza, Santoro, Batalia, Redondo Dias, Bellingeri, Casmagnola: y los belgas Cornelius, D'Avoine, Simon y Van-Melckebeke.»

Creemos que las anteriores frases encierran el mas cumplido elogio que de la Academia de Medicina pueda hacerse y por esa razon las hemos copiado, añadiendo á nuestra vez, que estamos muy conformes con ellas, y que la corporacion á que se refieren es otra de las que mas honran á Barcelona.

Tambien las academias de *Jurisprudencia y Legislacion* y la de *Bellas Artes*, creacion de 1776 la primera, y de 1849 la segunda, contribuyen cada una en su esfera y dentro del círculo de sus atribuciones, á mantener ese buen nombre y esa reputacion que desde antiguos tiempos ha tenido Barcelona de culta y de inteligente.

La *Escuela especial de Bellas Artes*, corre á cargo de la Academia, cuya mision está desempeñada concienzudamente por los dignos indivíduos que la componen.

Tambien existe una *Academia Médico-Castrense* para celebrar las *sesiones académicas del Cuerpo de Sanidad militar*, segun prescribe el reglamento de 7 de setiembre de 1846.

La *Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del Pais*, constituida en 6 de agosto de 1834, cuya mision es la de fomentar la agricultura, las artes, el comercio, la instruccion y la beneficencia pública, es una de las mas nobles instituciones, y que mayores beneficios han prestado á las poblaciones en que radican.

Digitized by Google

Compónenla los sócios *residentes*, los *corresponsales* y de *mérito*, honrosa distincion que obtienen las personas de reconocido talento, ó que han prestado al país servicios de importancia.

www.libtool.com.cn

Subdividida en seis secciones, que son de Agricultura y Ganadería, de Minería, de Artes, de Comercio, de Estadística, y de Instruccion y Beneficencia públicas, los presidentes de estas, el Director de la Sociedad, el Tesorero, y uno de los Secretarios, constituyen la *Junta de Gobierno*.

Grandes servicios ha prestado desde su creacion al país desempeñando con un celo y un afan superiores á todo encarecimiento las diversas comisiones que la han confiado, tanto el Gobierno superior de la nacion, cuanto las autoridades de Barcelona.

Anualmente celebra las reuniones en que con arreglo á sus Estatutos y dentro de su mision, adjudica los premios ofrecidos en los programas dados con la anticipacion necesaria.

La *Junta de Damas* y la *Caja de Ahorros* son debidas á sus esfuerzos, y la historia de la *Sociedad económica Barcelonesa* es de las mas honrosas entre todas las de España.

En virtud del Real decreto de 2 de abril de 1835 el Gobernador civil de la provincia, que lo era á la sazon D. José Melchor Prat, instaló la *Junta de Damas*, institucion que viene á ser una seccion especial de las Sociedades Económicas.

Servicios muy dignos de loa, puesta al país la Asociacion que nos ocupa, y especialmente con el sostenimiento y atencion que dedica á las Escuelas gratuitas de niñas que tiene á su cargo.

El *Liceo de Isabel II* es otra de las Asociaciones que mas ha contribuido á enaltecer á Barcelona, pues constituida por iniciativa particular, tenia por objeto el de dar mayor lustre y esplendor al arte dramático.

Para esto, sostenia cátedras de Canto y de Declamacion, de las cuales salieron algunos notables actores y mas de un buen artista de canto.

En la actualidad no subsisten mas que las clases de música.

Otra buena asociacion es la del *Instituto Agrícola Catalan de san Isidro*, cuyo objeto, como su mismo título demuestra ya, es el fomento de nuestra agricultura.

De algunas otras sociedades artísticas y literarias creadas en distintas épocas podríamos ocuparnos tambien, pero tanto porque el espacio de que ya podemos disponer es muy reducido, cuanto porque muchas de ellas se han disuelto, nos limitarémos á consignar que Barcelona, que es la segunda capital de España por su riqueza, por su poblacion y por sus poderosos elementos de vida, lo es tambien por su movimiento literario, por lo difundida que se halla la instruccion y por el gran número de Academias y sociedades científicas, artísticas y literarias con que cuenta.

La *Comision Superior de Instruccion Primaria de la Provincia*, establecida como todas las demás de España en virtud de la ley de 21 de julio de 1838, con arreglo al pensamiento que presidió á su fundacion, vigila incesantemente por la instruccion, tanto primaria como superior, cuidando de que se establezcan escuelas en los puntos que mas á propósito crean en la provincia, visitando anualmente todos los estableci-

Digitized by Google

mientos de este ramo que hay en ella, y proponiendo al Gobierno cuantas mejoras juzgue convenientes.

www.libtool.com.cn

Las repetidas visitas á varias de estas escuelas y las explicaciones que respecto á otros establecimientos estuvo haciendo Coll, entretuvieron dos ó tres dias á nuestros viajeros, promoviendo por parte de las señoras una especie de motin porque tan abandonadas las tenian.

Así fue que hubo necesidad de contemporizar, dedicando á acompañarlas dos dias y dejando para los siguientes la prosecucion del estudio sobre los elementos de instruccion con que cuenta Barcelona. . . . . .

. . . . . .

El segundo dia de los que habian destinado para acompañar á las señoras, precisamente en el momento en que iban á salir, desencadenóse con tal furia una tempestad que todos los proyectos que formaron nuestros amigos quedaron destruidos por completo.

— Pues señor, —dijo D. Cleto—si que nos hemos lucido.

—¡Ola! ¿Ya se queja V., andarin de los diablos, —esclamó D.ª Robustiana.

—Eso es justo castigo de Dios, —repuso D. Cleto, —Vds. han querido privarnos de continuar nuestras instructivas tareas y la Providencia ha querido castigarlas como se merecen; obligándolas á permanecer en casa.

—Para nosotras eso no es castigo; para Vds. que ya se han acostumbrado á ir de *buréo* por esos trigos de Dios, es otra cosa.

—Y bien, —¿es que vamos á estar peleándonos toda la tarde?—dijo D. Antonio.

—¿No ve V. que este condenado de hombre no hace mas que buscarme la lengua?

—Creo, —repuso D.ª Engracia, —que pues no podemos salir, ni Vds, tampoco, debemos procurar pasar la velada lo mas agradablemente posible.

—¿Á qué no saben Vds. que estoy pensando?

—Usted dirá.

—Que el amigo Coll podia, aun cuando sea abusar de su amabilidad, contarnos alguna de esas tradiciones de que parece haber hecho un estudio tan especial, y que tan perfectamente describe.

—Si con ello he de complacerles...

—Quien lo duda, —repusieron todos.

—Por mi parte estoy á su disposicion, como ya les he dicho varias veces.

—Lo que es en cuanto á eso, Coll posee un almacen inagotable.

—Hé aquí un medio de matar el tiempo de un modo tan útil como agradable.

—¿Qué nos va V. á contar? —dijo D.ª Engracia.

—Me ocuparé si á Vds. les agrada, —repuso el catalan — de nuestra heróica paisana santa Eulalia.

—Perfectamente.

—Por cierto que algunas veces he querido preguntarle sino tenia hecho algun trabajo sobre ese asunto y siempre se me ha pasado.

—Tengo hechos varios de la historia religiosa de nuestra diócesis.

Digitized by Google

—Que nos los dirá V.

—Desde luego. Ahora empecemos por Santa Eulalia y en otros ratos nos ocuparémos de otros episodios no menos interesantes.

—Perfectamente.

Encendieron los hombres sus cigarros, comenzaron á beber á pequeños sorbos el café que acababan de servirles, y Coll dió comienzo á su narracion en estos términos.

LIII.

Santa Eulalia.

«De padres mas distinguidos por su religiosidad que por la nobleza de la cuna, nació la gentil doncella modelo de fe cristiana y heróica virtud, llamada Eulalia. Criada en el santo amor de Cristo, desde su mas tierna edad dió frecuentes indicios del intenso amor que atesoraba su corazon hácia el Crucificado Redentor del mundo.

«Creárala indudablemente el Señor para asombro de los mortales, pues dotóla de una sin igual belleza y de un alma angelical.

«La delicadeza y esplendidez de su hermosura era tal y tan perfecta que no se hallara humana belleza á quien compararla. El tierno capullo de la delicada rosa era menos puro que la casta doncella escogida por el Señor para sus sagrados fines.

«Conseguia de dia en dia mas celebridad la virtuosa Eulalia, logrando ya con su digno ejemplo, ya con su inspirada palabra, fortalecer la fe de los cristianos menos ardientes y convertir gran número de paganos á la religion de Jesucristo.

«Cierto dia en que la escogida vírgen habia conseguido la conversion al Cristianismo de uno de los mas entusiastas adoradores del paganismo y en un momento de éxtasis, aparecióse le circundado de clara luz su ángel protector, el cual le reveló que Jesucristo la habia elegido para esposa suya, anunciándole además que estaba destinada al cruel y glorioso martirio de la cruz. Amante y resignada con el fallo del Todopoderoso no solo se conformó, sino que hasta le halagó la idea del martirio.

«Por aquella misma época los emperadores Diocleciano y Maximiano movieron á la Iglesia una de las mas terribles persecuciones, enviando á España en calidad de procónsul á Daciano, hombre duro é inhumano y partidario acérrimo del gentilismo. De sanguinarios y crueles instintos, ninguno tan á propósito como él para cumplir las instrucciones que se le habian encomendado.

«No tardó mucho en llegar á sus oidos la celebrada virtud de la jóven Eulalia y ardió en deseos de hacerla abjurar de su fe; en su consecuencia en una ocasion en que se hallaba departiendo con uno de sus secuaces, el cual tenia la infame mision de darle cuenta detallada de lo que de él se murmuraba, hubo de recaer la conversacion sobre los que adoraban al Crucificado. Excitada su cólera con algunos detalles que aludiendo á los cristianos acababa de referir aquel, exclamó:

—«La cruz y el fuego, los mas horribles tormentos darán cuenta de los pertinaces

Digitized by Google

idólatras de Jesús; yo conseguiré extinguirlos que no en vano se me ha revestido de poderes para ello. ¡Ay de esos fanáticos hipócritas! he de bañarme en su sangre odiosa.

—«Mal sentara la templanza con esos impíos que escarnecen el poder de los verdaderos dioses y se mofan de los imperiales mandatos.

—«Hoy por hoy mucho he conseguido, y ya no se atreven impunemente los sectarios de Cristo á predicar sus doctrinas públicamente con el fin de ganar prosélitos para su detestable religion.

—«¡Cuán engañado vives!

—«Tulio, tú menos que otro alguno, puede dudar de la veracidad de mis palabras; eres mi mas fiel servidor y el que mejor que nadie debe estar al corriente de lo que ocurra.

—«Por lo mismo he asegurado que vives engañado. No creas, señor, que los cristianos atemorizados han desistido en sus predicaciones. Puedo asegurártelo.

—«¿Tienes algo que referirme?

—«Lo bastante para que te convenzas de la perseverancia de esos descreidos.

—«Lo severo de mis edictos ¿no les intimida? La inflexibilidad de mi carácter ¿no logra reprimirlos?

—«Alguno hay que despreciando tus mandatos, sin tener en cuenta tus edictos y despreciando la inflexibilidad de que haces gala, continúa obstinado predicando y enalteciendo la doctrina del Crucificado.

«Centelleantes en ira los ojos, trémulo el labio de cólera, exclamó Daciano:

—«¿Á qué tardas en descubrir el nombre de los delincuentes? Estoy ansioso de sangre cristiana, ávido por hacerles apurar todo género de tormentos, anheloso de recrear mi vista con el bello espectáculo del mas atroz suplicio, ¿y retardas el momento para mí del mas codiciado festin? Habla.

—«Trátase de una mujer.

—«¡Cómo!

—«Una tierna doncella que ha adquirido gran renombre en la ciudad y sus contornos. Fervorosa cristiana, que segun tengo entendido dícese inspirada, y despreciando los imperiales edictos, hace cuanto tiene por conveniente en favor de su religion.

—«¿Cómo se llama?

—«Eulalia.

—«Tulio, no retardes el momento en que pueda yo hacer abjurar públicamente á esa mujer de sus doctrinas.

—«Á dar crédito á lo que de ella se cuenta, te será imposible.

—«El fuego, —dijo sonriendo diabólicamente Daciano,—se encargará de templar su fe. Vé, no prolongues el para mí anhelado momento de entregar á mi poder una víctima cristiana.

—«Mi mayor gloria se cifra en servirte, pero...

—«No admito dudas. Ante mi poder desaparecen todos los obstáculos. ¿Quién puede oponerse á mis mandatos? Emplea los medios que juzgues mas convenientes; no han de ser pasados dos dias sin que yo haya oido la abjuracion de esa cristiana ó

Digitized by Google

haya contemplado su sacrificio. No olvides que tu vida responde del cumplimiento de esta órden.—Dijo y volviendo la espalda con airado ademan, se alejó apresuradamente de Tulio.

www.libtool.com.cn

«Este por su parte quedóse inmóvil y tembloroso; conocia sobradamente al Procónsul y lo temia todo de su furor, si por un acaso imprevisto no pudiese presentarle la presa codiciada.

«Despues de cortos instantes de meditacion, irguió la cabeza y, su faz expresaba la mas viva satisfaccion. Indudablemente habia concebido el infernal plan que debia dar por resultado la realizacion del mandato de Daciano.

—«No será mi sangre la que corra. Apresurémonos á poner en práctica el mandato. Esto dicho salió precipitadamente de la estancia en que se hallaba, dirigiéndose pausada y tranquilamente hácia la calle.

«En tanto que esto acontecia, Eulalia en el pueblo en que moraba, cercano á Barcelona, tuvo noticia á su debido tiempo de los imperiales edictos y en esta guerra declarada á la Iglesia, pues se ordenaba que los cristianos todos prestasen adoracion á los dioses del imperio, vió ella la señal del combate á que era llamada, y á pesar de su corta edad, pues contaba solo trece años, anhelaba dar la mayor de las pruebas de su acendrada fe, conquistando la inmarcesible palma del martirio. Con mayor ahinco prosiguió la heróica doncella la mision que se habia impuesto de fortalecer en el Cristianismo á todo aquel ser que se cruzara en su camino.

«Una de sus muchas tareas consistia en acudir diariamente á una pobre choza poco distante del pueblo, en la cual habitaban una pobre mujer y cuatro niñas, á las cuales Eulalia enseñaba á rezar, iniciándolas en todo lo mas bello y sublime de la doctrina de Cristo. Dirigióse como de costumbre á la pobre morada de sus protegidas niñas, cuando observó que era seguida obstinadamente por un romano. Tranquila y con firme paso llegó al término de su destino, y al penetrar en la vivienda de sus discípulas el obstinado que la seguia se detuvo á corta distancia.

—«A fe mia que es peregrina la belleza de esa jóven embaucadora. Mucho tiene adelantado con las gracias de que se halla adornada para ser admirada. No sé darme cuenta del encanto que me inspira su presencia. Lástima grande seria que se obstinase en no abjurar.—Probemos.

«Esto diciéndose llegó al umbral de la cabaña y despues de contemplar breves momentos á Eulalia que sentada en medio de las pequeñuelas criaturas les hacia con armoniosa é inspirada voz el conmovedor relato de la crucificacion de Jesús, exclamó:

—«Poco cuidas, hermosísima doncella, en recatarte para hacer aquello que tienes prohibido.

«Fijó Eulalia sus límpidos y bellos ojos en su interlocutor, y exclamó con persuasivo acento:

—«No sé que pueda prohibirse aquello que es santo y justo.

—«¿Desconoces acaso el edicto de Daciano emanado de los emperadores?

—«No.

—«¿Y conociéndole, no solo no te apresuras á hacer públicos testimonios de obe-

Digitized by Google

diencia adorando á los dioses del imperio, sino que sin el mayor recato inoculas en esas tiernas criaturas la perniciosa doctrina prohibida?

—«Jamás adoraré mas dioses que al único y verdadero morador del cielo y criador del universo. Deber es mio y de toda alma cristiana iluminar á las almas sumidas en las tinieblas, y fortalecer y enseñar á amar y venerar á los niños la sagrada doctrina de Nuestro Señor Jesucristo.

«Tulio contuvo á pesar suyo un movimiento de ira. Sin explicarse la causa, el feroz pagano, instrumento cruel del bárbaro Daciano, se sentia subyugado por aquella débil criatura, á quien él mismo acusara y de cuya perdicion se habia encargado.

—«Mas te valiera dar al olvido tus necias creencias y no exponerte á las iras de Daciano quien no dejará de castigar en tí, el escarnio que haces de sus órdenes,—dijo despues:

—«Yo acataré sumisa cuanto sean servidos mandarme aquellos que ejercen pública autoridad, pero no creo escarnecerlos adorando al supremo Dios que les sustenta.

«Conmovióse Tulio y con acento menos áspero replicó:

—«Ajeno á mi carácter es discutir en semejantes materias; inveterado el odio que profeso á los cristianos y no sé darme cuenta de la tranquilidad con que te escucho. ¿Qué conseguirás si te obstinas en profesar una religion odiada por los que rigen los destinos de tu patria? La perdicion de tu cuerpo.

—«La salvacion de mi alma.

—«¿Qué esperas de tu Dios?

—«La gloria eterna. Nuestra estancia en este valle de lágrimas, es transitoria como transitorios son los honores, el mando, el poder y la riqueza.

—«Y esperas...

—«Todo puede esperarse del piadoso Dios á quien adoro.

—«De modo, —dijo el romano —que sin darse cuenta discutia con la jóven y deseaba conocer los argumentos que aducia en pro de la causa que defendia; — que segun tu opinion, tras la vida hay un eterno galardon y un castigo...

—«Eterno tambien.

—«Para conseguir ese inapreciable bien ¿qué debe hacerse?

—«No prestar culto á esos dioses que nada son, que nada significan y que nada pueden. Amar al prójimo como se ama uno á sí propio. Atender al desvalido prestándole eficaz consuelo. Santificar la virtud, venerar á nuestros padres y considerarlos como á queridos hermanos.

«El persuasivo acento de la jóven indudablemente debió conmover el corazon de Tulio, porque despues de llevar la mano á su frente, enjugándose el copioso sudor que la inundaba, díjose para sí:

—«Ha llegado á hacerme dudar,—pero reponiéndose despues, exclamó en alta voz;—Eulalia, veo que la fama que has adquirido no miente, no quiero negarte que has logrado conmover la dureza de mi alma de un modo inesperado y hasta el mas alto grado. Pero, desgraciada de tí; no quiero ocultarte que Daciano conoce tu nombre y

Digitized by Google

la fama de tus virtudes. Yo mismo, no lo quiero negar, soy el encargado de conducirte á su presencia, donde públicamente pretende hacerte abjurar.

www.ibtool.com.cn

—«Nunca conseguirá que deje yo ni por un solo momento de bendecir el santísimo nombre de Jesús.

—«Daciano es cruel.

—«Dios misericordioso.

—«Dos dias no han de ser pasados sin que te presente ante su vista, de lo contrario mi muerte es cosa segura.

—«No sobre mi conciencia caerá tu sangre; condúceme.

—«Jamás, jamás, heróica doncella. Tú has logrado conmover mi endurecido corazon, al que no creia susceptible de emociones. Este regocijo infinito á tí lo debo y no seré yo el que te presente al tirano.

—«No es á mí á quien debes la satisfaccion que experimentas, es el Señor que en su infinita bondad y valiéndose de mí, ha hecho que empiecen á disiparse las sombras de tu alma, dejándote entrever un luminoso rayo de la verdadera luz. Vuelve tus ojos hácia él y absuelto serás de tus errores y conquistarás tu paz eterna.

—«Sí, virtuosa doncella, debo creer milagro que en solo un momento hayas logrado lo que jurara imposible. Sí, tu Dios es misericordioso y bueno, y tú uno de sus ángeles; fuerza es doblar la frente ante su poder, y adorarle y venerarle. Pero tú no desatiendas el peligro. Huye, Daciano es ferozmente cruel, y de haberte y no abjurar, tu muerte decretaria. Nada me importa lo que pueda ser de mí, con tal que tú te salves. Por mi parte he vivido lo bastante, y quizá para salvar mi alma fuérame conveniente el suplicio de los mártires.

—«Bendito sea mil veces aquel Señor á quien adoro. Cúmplase su voluntad.

—«Sí, bendito mil veces; y él te salve de las garras del tirano.

«Dijo y conmovido en alto grado se alejó Tulio amando y venerando á la misma de quien fue acusador, y de la que debia apoderarse para salvarse á sí propio.

«Reflexiva quedóse Eulalia, y despues de breves momentos despidióse de sus amadas discípulas encaminándose á su morada; una vez llegada á ella encerróse en su aposento, y con el mayor fervor oró suplicando fervientemente á la Inmaculada Vírgen iluminase su espíritu.

«¿Debia ella consentir que Tulio sufriese el castigo con que se le habia amenazado caso de no presentarla ante el cruel Daciano? ¿Era llegada la hora de su martirio? En tal estado pasó larguísimas horas; era ya la media noche, cuando como inspirada, levantóse despues de besar humildemente el manto de la sagrada Vírgen, y exclamó con resignado acento:

—«Cúmplase la voluntad celeste.

«Sin proferir una sola frase mas, sin notificar su resolucion á sus amados padres abandonó su casa, caminando hácia la ciudad á pié descalzo. Dió término á su viaje á la siguiente mañana, y precipitadamente se dirigió á la plaza, donde se hallaba Daciano en el tribunal, rodeado de sus guardias y de un inmenso gentío. Animosa y resuelta acercóse á él y le dijo en alta y firme voz:

Digitized by Google

—«Héme aquí, Daciano.

www.libtool.com.cn

—«¿Quién eres tú y qué me quieres?

—«Soy aquella cuya prision has encomendado: Soy Eulalia.

—«¡Qué escucho! ¿Tú eres ese decantado prodigio del Cristianismo?

—«Soy una humilde sierva del omnipotente Dios Nuestro Señor Jesucristo.

—«Y así te atreves á desafiar mi cólera. ¿No temes mi indignacion?

—«Solo á Dios mi Señor es á quien temo.

—«¿Ignoras acaso que estás ofendiéndome, y en mí á las personas de los augustos emperadores, proclamando en alta voz tus creencias cristianas? ¿Acaso no sabes he ordenado que deben ser adorados por todos, los dioses del imperio, debiendo ser relegada al olvido esa doctrina perniciosa y falsa? ¿Quién será osado á oponerse á mis mandatos? En cristiana sangre he de bañarme hasta lograr extinguir tan maldecida raza. Tiembla incauta criatura. No creas no, que han de conmoverme ni tu juventud ni tu hermosura, mal pensaste si tal presumiste. Humilla tu cerviz ante mí.

—«Solo ante Dios me humillo que él solo es digno de acatamiento y respeto. Él, Dios de bondades y misericordia, Él infinitamente sábio, Él que bajó al mundo y por redimirnos sufrió innumerables afrentas y martirios muriendo en la cruz, hoy sagrado signo de redencion, perdonando al morir á sus enemigos. Ante ese Dios de paz, ante ese Dios benigno y justiciero, ante ese, humillo mi frente hasta el polvo devota y cristianamente.

—«Basta,—exclamó con colérico acento Daciano.

«La multitud estaba absorta contemplando á la heróica jóven, y muchos eran los que se habian conmovido escuchándola.

«Despues de breve momento de silencio, la valerosa Eulalia avanzó un paso mas hácia Daciano y con acento enérgico le increpó de esta manera:

—«(1) ¿Cómo te sientas, juez inícuo, en lugar tan eminente, sin temor del Altísimo que es superior á tus príncipes, á tí y á todos los hombres que crió á su imágen y semejanza, para que solo á él sirvan y reverencien? ¿Por qué solicitas, inspirado del demonio, que se tributen á este los cultos debidos al Dios verdadero, obligando á los cristianos á fuerza de crueldades que así lo ejecuten contra razon y justicia?

«Absorto quedóse el feroz Daciano al contemplar la impavidez y el valor de aquella al parecer tímida doncella.

—«Yo soy Eulalia, —continuó, —sierva de Jesucristo, Rey y Señor de los reyes y señores del mundo, que confiada en su proteccion, he venido voluntariamente á reprender tus brutales é injustos procedimientos, pues posponiendo al verdadero Dios, de quien son el cielo y la tierra, mar y todas las criaturas, quieres obligar á los cristianos con inhumanos tormentos á que sacrifiquen á unos dioses que no son sino demonios, con los cuales todos vosotros que les dais culto, seréis abrasados en el fuego eterno del infierno (2).

(1) *Año Cristiano*, por el P. Juan Croisset.
(2) *Año Cristiano*, pág. 192.

Digitized by Google

«Iracundo y furioso Daciano, mandó á sus verdugos la atormentasen en un potro. Puesta en el suplicio Eulalia exclamaba con dulce voz:

— «Señor mio Jesucristo, oye á tu sierva, que solo pecó contra tí: perdona mis culpas y confórtame en los tormentos que padezco por tu santo nombre, para que el demonio con sus ministros queden confundidos.

— «¿Dónde está el que aclamas?—dijo el tirano:—óyeme, necia niña, sacrifica á los dioses, si quieres tener vida, pues de lo contrario no habrá quien te libre de la muerte.

— «Jamás prestaré oidos á tus palabras, sacrílego, puesto que van dirigidas á separarme de la fe que profeso: sábe, que mi Señor, á quien amo, es el que me asiste, es el que tú no mereces ver, ni puedes conocer por las espesas tinieblas que hay en tu alma y por la ceguedad de tu entendimiento; él es quien me conforta, y por cuya virtud desprecio cuantos tormentos pueda inventar tu barbarie.

«Daciano, humillado por la inocente mártir temblaba de coraje, y los murmullos de la concurrencia que dejaban entrever la admiracion que producia el heróico valor de Eulalia, exasperaron la crueldad del bárbaro pagano que mandó colgasen á la infortunada cristiana, haciendo aplicasen á sus costados hachas encendidas para que la abrasasen las llamas.

«Despreciando la mártir invencion tan inhumana, decia con David: «Mi Dios me «ayuda y mi Señor me sostiene. Yo, Señor, te ofrezco voluntariamente mi vida en sa«crificio, y jamás dejaré de confesar tu santo nombre porque me libraste de toda tri«bulacion, haciendo viesen mis ojos los triunfos que conseguí de mis enemigos.»

«Así en efecto aconteció, pues las llamas volviéronse en contra de los verdugos, viendo lo cual la Santa, oró con fervor de esta manera:

—«Señor mio Jesucristo, perfecciona en mí tu misericordia, recíbeme en la gloria entre tus escogidos, haz conmigo uno de tus admirables prodigios para los que en tí creen, vean y alaben tu infinito poder.

«Apenas hubo terminado cayeron en tierra desvanecidos los ministros ejecutores y entregó Eulalia su espíritu en manos del Criador; apenas espiró vióse salir de su boca una paloma extremadamente blanca que tomó vuelo hácia la celeste esfera. Los mismos paganos quedáronse pasmados y nadie puso en duda fuese el símbolo de su alma que iba á recibir en premio de su fe y de su martirio la inmortal corona junto al trono del Todopoderoso.

«Mandó Daciano que el cuerpo de la Santa quedase en el patíbulo para que sirviese de pasto á las fieras; pero Dios lo tenia resuelto de otro modo é hizo que descendiese del firmamento una copiosa nevada que impidió la resolucion de Daciano, pues aterrados los guardas abandonaron los puestos de su custodia y los cristianos pudieron recoger el sagrado cadáver y darle sepultura.

«La ejecucion del martirio de Eulalia tuvo lugar el 12 de febrero por los años 303 ó 304, y calcúlase que por temor á que fuese arrebatado, sepultóse el cuerpo de la Santa en algun domicilio privado ó casa particular; á su debido tiempo se depositó con magnificencia en la iglesia de Santa María del Mar, extramuros de la ciudad, donde

Digitized by Google

la ocultaron los fieles cuando la irrupcion de los árabes, temiendo fuesen hallados y escarnecidos por aquellos sacrílegos tan preciosos despojos. Allí permaneció oculto, hasta el año de 878 en que el obispo de Barcelona Frondoino, hizo en su busca las mas eficaces diligencias.

Santa Eulalia.

«Hallado el venerado cuerpo, fue conducido con la mayor pompa y procesionalmente á la ciudad, y al tiempo de entrar por sus puertas, dícese que aconteció el prodigio segun en otro lugar manifestamos, de hacerse inmóvil, hasta que el prelado y principales del clero le tomaron sobre sus hombros, llevándole así hasta la catedral de Santa Cruz. En el dia octavo siguiente á la invencion que celebra la Iglesia de Barcelona en el 23 de octubre se dispuso fuese trasladada el arca de plomo donde estuvo depositado el cadáver, la cual no se pudo mover por fuerza alguna, hasta que confesó un sacerdote haber robado de ella como reliquia un dedo de la Santa. Quiso el obispo convencerse por sí propio de su identidad, y poniéndole en el fuego, salió de él sin la menor lesion.

«En el altar mayor de Santa Cruz permaneció el tesoro hasta el año 1334, en el que con motivo de ampliar aquella iglesia el obispo Avella, fue depositado en la sacristía del mismo templo, desde donde con régio aparato, magnificencia y acompaña-

Digitized by Google

miento del rey D. Jaime, la reina, los príncipes, abades, nobles y concurso del Principado, se trasladó á la capilla erigida en honor suyo donde se conserva en una urna de mármol, que sostienen ocho columnas de la misma especie con la siguiente inscripcion:

www.indool.com.cn

«Aquí yace el cuerpo de santa Eulalia, vírgen y mártir de Jesucristo, puesto en este vaso á los 15 de julio de 1309.»

LIV.

Nuevos establecimientos industriales.—D. Cleto prosigue cumpliendo el encargo de su amigo.

Al dia siguiente, segun quedaron conformes nuestros amigos, debian continuar su visita á varios establecimientos de instruccion y adquirir todas las noticias que les faltaban respecto á tan importante ramo.

Reuniéronse á la hora fijada, pero D. Cleto, que acababa de abrir algunas cartas recibidas momentos antes, despues que se hubo enterado de ellas, dijo:

—Amigos mios, mucho siento decir á Vds. que por hoy al menos, tendrán que prescindir de mí.

—¡Cómo!—exclamaron á la vez todos sus compañeros.

—No tengo mas remedio que dedicarme á servir al amigo de Guadalajara, que Vds. saben.

—¿Acaso alguna de las cartas que ha recibido?...

—Sí, señores; precisamente una de ellas es de él, y muy apremiante por cierto.

—¿De modo que?...

—Que no tengo otro remedio que acabar sus encargos, á fin de que pueda hacer sus pedidos y recibirlos á tiempo.

—Ya es pesado tambien eso.

—¿Y qué quieren Vds. hacerle? Para eso estamos en el mundo, para servirnos unos á otros.

—¿Y va V. á ir solo?—preguntó D. Agustin.

—Si el amigo Sacanell quiere sacrificarse otro poco...

—¿Qué es eso de sacrificarme?—repuso el catalan,—¿no sabe que me tiene á sus órdenes para todo?

—Mil gracias.

—Estoy pensando,—dijo Azara,—que para nosotros lo mismo es un dia mas que menos, y que seria una falta de compañerismo que dejásemos solo á D. Cleto cumplir sus encargos, máxime cuando él nos ha acompañado á evacuar todos los nuestros.

—Y es natural.

—¿Están Vds. en su juicio? Eso sí que no lo consiento.

—¿Y á nosotros que nos importa que V. no lo consienta? Basta con que queramos.

Digitized by Google

—Pero, señores, por Dios; miren Vds. que esto es muy pesado, que tiene bien pocos alicientes.

www.libtool.com.cn

—Será todo lo que V. quiera, pero nosotros no desistimos.

—¿Y qué dirán aquellas señoras que estaban confiadas en ir con nosotros hoy?

—Que digan lo que quieran.

—Vamos, vamos, no puedo aceptar.

—Usted aceptará, y nada mas.

D. Cleto no pudo resistir mas sin pecar de grosero, y por lo tanto quedó aplazada por aquel dia la proyectada visita.

Avisóse á las señoras, y poco despues nuestros viajeros emprendian su escursion industrial, acompañados por el inseparable Coll y por D. Pablo, el tio de Sacanell, que por sus muchos conocimientos con varios de los fabricantes, habia de servir extraordinariamente á nuestro amigo.

—Irémos, si á V. le parece,—dijo D. Pablo dirigiéndose á D. Cleto,—á ver unas *inglesinas* para forros, y otros tejidos de algodon é hilo, que puede le convengan á su amigo.

—Toda clase de tejidos de algodon, hilo, lana y seda, me encargaba especialmente y por lo tanto, ese almacen que V. me indica, está dentro de su exigencia.

—¿Dónde nos va V. á llevar tio?—preguntó Sacanell.

—Al almacen de D. Ramon Godó, aquí, en la calle del Duque de la Victoria. Lo que es para las *inglesinas* particularmente, tiene una gran acogida en el mercado; sin que por esto quiera decir que los demás géneros de su casa no tengan aceptacion; por el contrario, es una de las fábricas mas antiguas y mas acreditadas de la provincia de Barcelona.

—Ya lo creo,—repuso Coll,—si no me engaño creo que data del siglo pasado.

—Así es.

—¿Dónde tiene la fábrica?

—En Igualada, pero además de ella sostienen una multitud de telares en distintos pueblos de las inmediaciones.

—Sostendrá mucha gente ¿eh?

—Sobre trescientas cincuenta á cuatrocientas personas.

—¡Caramba! miren Vds. que es inmenso el número de brazos que se sostienen con la industria.

—Abona de salarios próximamente en un trimestre de 8 á 9000 duros.

—Ya es dinero.

—Tambien la produccion será muy regular.

—De dos mil ochocientas á dos mil novecientas piezas.

—¿Eh? ¿qué les parece á Vds.? Eso una casa solamente. Vamos, cuando digo que era necesario que el Gobierno dedicara gran parte de su atencion á este ramo que tan importante es para la riqueza de España.

—Ya lo creo. Ahí tienen Vds. á ese fabricante de quien le hablo, que no sosiega, que no descansa un momento, procurando constantemente mejorar las condiciones de

Digitized by Google

sus géneros, y que como la mayoría, tiene que luchar con obstáculos á veces insuperables, pero siempre costosos, y que le sirven de rémora para dar á su industria todo el desarrollo que requiere y que él apetece.

Conforme iban hablando, llegaron á la calle del Duque de la Victoria, y poco despues se hallaban en el despacho de D. Ramon Godó.

D. Cleto recibió las muestras que necesitaba, y despues de cambiar algunas frases, tanto con el indicado fabricante cuanto con su hijo D. Juan, que cási constantemente está viajando en beneficio de la casa, salieron á la calle, penetrando en otro despacho situado en el mismo punto, dos ó tres puertas mas arriba del de Godó.

Creacion sumamente moderna la fábrica de los Sres. Gordo, Blanco, Pescador y Compañía, pues solo data del 1.° de marzo de 1873, gracias á la actividad y al afan de sus propietarios, han conseguido sus manufacturas ocupar un lugar muy distinguido entre el comercio.

Ocúpase en la industria de estampados, y la pañolería que sale de esta casa es muy recomendable por todos conceptos.

Su despacho aumenta de dia en dia, y merced á las buenas condiciones de los géneros y al incesante trabajo de los dueños, no dudamos que alcanzará esta fábrica el mismo favor que otras de su misma clase.

Cada trimestre viene á elaborar unas dos mil piezas, número ya bastante respetable, y que demuestra el despacho que tiene, á pesar del corto tiempo que cuenta de existencia.

Desde el despacho de los Sres. Gordo, Blanco, Pescador y Comp.ª dirigiéronse los viajeros al de D. Eduardo Borrás, sito en la Plaza de Cataluña.

En los vastos almacenes de este industrial encontró D. Cleto un gran número de muestras que poder enviar á su amigo.

La fábrica de Borrás data de 1851, y en ella se ocupan en la estampacion de tejidos, siendo muy notables sus pañuelos de azul *tina*, los *garansados*, y otra porcion de manufacturas que fuera prolijo enumerar.

Por término medio sostiene generalmente sobre doscientos operarios, siendo la produccion anual de la casa de unas treinta mil piezas de sesenta metros.

Tanto esta cifra, como la de los operarios que dan vida y viven á la par de la casa en cuestion, demuestran de una manera palpable el favor que el público dispensa á los géneros que llevan su marca.

Presentados estos en la Exposicion Catalana, obtuvieron en ella mencion muy honorífica, y cuando se exhibieron en la de Portugal, la medalla de plata fue el premio de los afanes y de los gastos hechos para bonificar su industria, por el laborioso fabricante.

Mas tarde fuéron estos trabajos á la Exposicion de Viena, y el Jurado les dió el diploma honorífico, satisfactorio en alto grado para quien, como D. Eduardo Borrás, no ha pensado ni tiene otra aspiracion que la del adelanto de su industria.

Satisfecho quedó D. Cleto de la afabilidad con que fue recibido, siendo atendidas todas sus observaciones y contestadas cumplidamente todas sus preguntas.

Digitized by Google

— Pues, señor, á pesar de lo que dice el amigo Coll, encuentro en todos los fabricantes con quienes hasta ahora hemos hablado, una amabilidad que encanta.

—Y esa espontaneidad con que hablan de sus fábricas, de los detalles de sus industrias, ese contestar tan benévolo á todas las preguntas de viajeros curiosos como nosotros, es una cosa que halaga sobremanera.

—Vamos, D. Agustin, tanto V. como D. Cleto que acaban de extrañarse por lo que ven, de algunas indicaciones que les he hecho, quisiera que se despojasen de ese carácter de semi-comprador el uno y de viajeros los otros, y por un par de dias siquiera se presentasen á ver á muchos otros industriales que hay en Barcelona, sin recomendacion de ninguna especie, solos y aislados, y solamente con el buen deseo de pedirles algunos datos para ocuparse de su industria, en provecho del interés general, y aun en beneficio de ellos mismos.

—Nosotros hablamos por lo que vemos.

—Yo, desgraciadamente, hablo por lo que he tenido ocasion de tocar. En fin, aquí mismo hay un fabricante, honrosa escepcion como otros muchos, y él les podrá decir si tengo ó no razon.

—Cuestion es esa, amigo Coll, en que no quiero entrar, y Vds. comprenderán perfectamente las razones que para ello tengo. De mí sé decir únicamente que cuantas personas han venido á ofrecerme ocuparse de la industria, todas han sido perfectamente acogidas por mí, y les he dado cuantos detalles han deseado. Hemos recibido algunos desengaños, pero ¿quién piensa en ellos, ni qué razon hay para que paguen los que llegan de buena fe y con el mas noble afan, el mal comportamiento de algunos?

—Tiene V. razon, Sr. D. Pablo,—dijo D. Cleto;—además, á mi juicio creo que la industria española necesita el concurso de todos; no debe desdeñarse la voz mas humilde, con tal que esa voz hable con buen criterio y con justicia; y para que esa voz tenga datos en que apoyarse, hechos de que deducir consecuencias, es lógico que los mismos industriales se los faciliten. No diré que esas voces consigan hacer que los Gobiernos abandonen para siempre esa marcha de vacilaciones, esa especie de tira y afloja que guarda respecto á la industria; pero indudablemente, conforme muchas gotas de cera dicen que forman un cirio *pascual*, muchas y justas quejas podrian llegar á ser escuchadas.

—Me parece que hay bastantes industriales que piensan como yo, respecto á ese particular.

—No se lo niego, —repuso Coll;—pero por desgracia no son el mayor número. Ustedes mismos pueden ser jueces. Yo apelé á todos los medios cuando traté de hacer el libro que les indiqué. Primeramente fuí yo mismo á cada casa, y con las mejores formas sociales, les exponia mi pensamiento, les decia, lo primero de todo, porque no pudieran suponer otra segunda intencion, que no iba á pedirles cantidad de ninguna especie, sino datos en que poder fijar mis apreciaciones, detalles para hacer las consideraciones convenientes, y despues de haber estado un buen rato hablando, y hablando de pié muchas veces mientras ellos estaban sentados, descubierto yo mientras

Digitized by Google

ellos estaban cubiertos, ó me contestaban que no tenian tiempo para ocuparse de ello, ó, usando una fórmula de otro género, me contestaban que no querian.

www.libtool.com.cn

—Pues lo que es á mí me lo habrian dicho una vez, pero lo que es la segunda me parece que no,—dijo Azara.

—Es que eso no serian todos,—añadió D. Pablo.

—Llegué á reunir de los muy dignos que elogiaron mi plan, me alentaron y me ofrecieron su cooperacion algunos sesenta; ya ven Vds., pasando la cifra de los industriales de mil, en qué proporcion se encuentran aquellos con estos.

—Paciencia tuvo V.,—dijo D. Antonio.

—Estaba comprometido ya á dar el libro; habia ofrecido ocuparme de aquel ramo tan importante de la riqueza nacional, y queria agotar todos los medios. Viendo que el primero no me daba resultado, busqué recomendaciones eficaces para muchos de aquellos, que al principio se mostraban apáticos, y despues de ir y volver y tornar, de seiscientos ó setecientos á quienes me dirigí entonces, me parece que llegué á reunir algunos quince ó veinte.

—Pues quedó V. lucido.

—¿De modo que el libro?...

—Ya ven Vds., con una proteccion moral tan eficaz no pudo salir, y así hemos quedado.

—¿Y no hay en eso ninguna exageracion?—preguntó D. Pablo.

—Ninguna; todavía omito á Vds. algunos detalles, que de seguro les habrian de causar mayor extrañeza.

Conforme habian ido hablando salvaron la distancia que separa la casa de D. Eduardo Borrás de la de D. Juan Lucena y compañía.

Una vez en el almacen que dichos Señores tienen en la calle de Trafalgar, D. Pablo explicó el objeto que allí les llevaba, y el atento fabricante, hijo del difunto D. José Lucena, que ha llevado siempre la direccion industrial del establecimiento, y que posee conocimientos muy superiores, dispúsose á complacerle con una amabilidad extraordinaria.

Creada la fábrica que nos ocupa, en el año 1827 por D. José Lucena y Parés, cada dia fue creciendo en importancia, merced á los desvelos del honrado fabricante en cuya tarea, mas tarde, le ayudó en gran manera su hijo D. Juan, quien estudioso y amante de la industria, dedicó á ella toda su poderosa inteligencia.

Sus estampados en tejidos de algodon y pañolería, obtuvieron desde el primer momento un gran despacho, y cuando posteriormente la razon social de la casa se cambió por la que hoy lleva, su crédito subió doblemente, porque dia por dia se han ido mejorando los productos que son de una variedad extraordinaria.

Unos doscientos operarios, por lo general, sostiene la fábrica que se halla establecida en el término de San Martin de Provensals.

En la actualidad están construyendo los mencionados fabricantes otro nuevo edificio cerca de aquel, de doble capacidad, y al cual dotarán con toda la maquinaria que los modernos adelantos han aplicado á esta industria, y que en tal alto grado la han perfeccionado.

Digitized by Google

Grandes sacrificios han tenido y tienen que hacer los fabricantes que quieren poner sus manufacturas al nivel de sus similares extranjeras, y lo lógico era que los Gobiernos, comprendiendo esto, les ayudasen á su vez de una manera decidida y eficaz.

En cuantas Exposiciones ha presentado la casa que nos ocupa sus productos, en todas han obtenido esa justa recompensa que el trabajo y la perseverancia alcanzan en esos vastos certámenes, por mas que ya en la benevolencia del público habia encontrado otra recompensa no menos apreciable.

—Y ahora, ¿dónde nos llevan Vds.?—preguntó D. Agustin cuando hubieron salido de la casa de Lucena y Comp.ª

—Aquí cerca,—repuso D. Pablo,—á la de un antiguo amigo mio; un honrado hijo del trabajo, que sin descansar un momento, modesto siempre y siempre ocupado de su industria, sino tiene la importancia material de otros, no es por eso menos digno de elogio y estimacion que ellos.

—Ya me parece que sé á quien se refiere V.,—repuso Coll.—¿No es á D. José Maragall?

—Justamente.

—Ya tiene V. razon; como persona, es excelente y como fabricante, muy entendido.

—¿Y dicen Vds. que es antiguo su establecimiento?

—Del año 1828.

—Vamos, ya tiene fecha.

—¿Y se ocupa?...

—En tejidos de algodon, que son muy favorablemente recibidos en el mercado, y en los cuales, dentro de la modesta esfera en que gira, sostiene, sin embargo, unas setenta personas.

—Vaya, pues ya me parece que ese caballero merece por su asiduidad y constancia, que el público le remunere con la acogida que dispense á sus géneros; que el fabricante que dentro de ese círculo, por decirlo así, tan estrecho, va pasando un dia y otro sin desmayar y adelantando siempre, aunque con lentitud, es mas digno de loa todavía, que aquel que con grandes elementos de que disponer, emprende la explotacion de una industria, y obtiene de ella grandes resultados.

—Desde luego.

Hablando así, llegaron nuestros amigos á la casa en cuestion, y D. Cleto y sus compañeros tuvieron ocasion de convencerse de que no habian sido exagerados los elogios, que tanto D. Pablo, como Coll, tributaron al Sr. Maragall.

Efectivamente, sus tejidos de algodon son muy notables, y la marca de su casa bastante conocida en el mercado, demuestra que el público le distingue con su aprecio.

Un buen espacio permanecieron en la casa del mencionado fabricante, dirigiéndose despues hácia la calle Alta de San Pedro, con ánimo, segun dijo D. Pablo, de visitar algunas fábricas de ella.

Entraron por la plaza de Junqueras, cuando de pronto dijo Coll:

—Á propósito, ¿no le parece á V., D. Pablo, que una vez que estamos aquí, entre-

Digitized by Google

mos en casa de Illa hermanos, por si le convienen al amigo de D. Cleto los precios y muestras de cintas?

www.ABtool.com.cn

—Es verdad; y al mismo tiempo verémos á los hijos de Lladó, y á Recolons, y Jifreda, que tienen los despachos en la misma casa.

—Eso se llama entonces, matar, no dos, sino tres pájaros de una pedrada.

—Cierto.

Efectivamente, nuestros viajeros penetraron en el despacho de los Sres. Illa, donde fueron recibidos con la amabilidad que ya es proverbial en dichos señores.

Su industria es la de cintas de algodon é hilo, y pueden estar orgullosos de la bondad de su género, pues en el comercio es muy estimado.

Desde el año de 1850 está funcionando la fábrica de dichos señores, y constantemente se les ha visto trabajar al objeto de mejorar las condiciones de sus manufacturas.

Unas ciento veinte y cinco personas viven á costa de esta casa, que aun cuando modesta y sin pretensiones, como algunas otras, deja una buena utilidad al Estado, da de comer á bastantes familias, y enriquece á su país con una industria, que este sabe apreciar, recompensándoles de sus afanes con la aceptacion de sus productos.

Complacientes y afectuosos con los forasteros, satisfacieron cumplidamente todas sus preguntas, respondieron á todas sus observaciones con el mayor agrado, mostráronles detenidamente el establecimiento, y á la vez dieron á D. Cleto todas las noticias que deseaba.

En la misma casa, plaza de Junqueras, número 10, los hijos de Lladó tienen la fábrica que su padre fundara en 1818, legado que representa el trabajo de un modesto industrial, que consagró la mayor parte de su vida á dotar á su patria de un establecimiento fabril mas, doblemente importante por referirse á una época en que la antigua industria catalana comenzaba á renacer.

Los hijos, siguiendo la huella trazada por el padre, sin ambicionar el fausto ni la holganza, dedicados como él al trabajo, han conseguido adelantar, en cuanto las circunstancias se lo han permitido, aquella herencia que tanta asiduidad y tanto desvelo representaba.

Sus tejidos de lana, hilo y algodon, ramo de la industria á que se dedican, tanto por su calidad, cuanto por el buen gusto que en ellos se advierte, son muy notables, sosteniéndose en los trabajos de la casa unas sesenta personas, aun cuando este número es susceptible de aumento, segun las épocas.

D. Cleto pudo reunir otra buena coleccion de muestras que, con las notas de precios, quedaron los mencionados fabricantes en remitirle á su casa, y despues se dirigieron al departamento ocupado en el mismo edificio, por el almacen de los Sres. Recolons y Jifreda.

La acogida que nuestros amigos obtuvieron por parte de estos señores, no pudo ser mas afectuosa.

Aun sin saber que D. Cleto era un presunto comprador, aun cuando no por cuenta propia, sino que se trataba de forasteros que iban á visitarles, mostráronse propicios á facilitarles cuantas noticias desearen.

Digitized by Google

Establecida en el término de San Martin de Provensals la fábrica de hilados y torcidos de algodon bajo la direccion industrial de uno de los mismos socios, las manufacturas que elabora, se recomiendan de un modo muy notable.

Los algodones hilados y torcidos, empaquetados bajo todas las formas que el consumo exige, es tan completo, que la numeracion del torcido en crudo, en blanco y en colores ó mezcla, se extiende desde el número 2 al 50.

De doscientas á doscientas cincuenta personas encuentran ocupacion en esta fábrica, muy importante, tanto por la bondad de sus productos cuanto por el gran despacho que tiene de ellos.

Fácilmente se comprende que, siendo tantas las clases del artículo á que aquella casa se dedica, nuestros viajeros tenian que hacer en ella una estancia bastante regular, estancia que por ningun estilo llegó á hacérseles pesada, merced á la amabilidad de los dueños de ella.

Satisfecho el objeto que allí les condujera, salieron á la calle, haciendo otra parada bastante regular en el almacen de D. José Nogués y Comp.ª, situado no muy léjos del edificio que acababan de abandonar.

Tejidos de lana y mezcla, es la especialidad á que esta casa se dedica, mereciendo especial mencion sus tartanes, abrigos y pañolería.

En cuatro distintos puntos de la provincia sostiene esta casa los telares, en que encuentran ocupacion y sustento unas doscientas personas.

—Pues, señor, ¿saben Vds. que se va haciendo tardecito?—dijo D. Antonio al salir de casa de Nogués y Comp.ª

—Y no es solamente eso,—repuso D. Cleto,—sino que se les hará á Vds. pesado y monótono el venir siguiendo esta especie de Calvario, en que siempre encuentran Vds. lo mismo; y sobre todo que, como á mí me pasa, nada entienden.

—Sin embargo, nos agrada ver esta variedad de trabajos y el movimiento que en estos barrios se percibe.

—Ustedes no quieren confesarlo; pero si me hubiesen creido, algo mejor podian haber pasado la mañana.

—Si la pasamos perfectamente.

—Ea, D. Cleto, yo creí que ya no se volveria ha hablar de eso, repuso Azara.—Desde que comenzamos á viajar adoptamos el plan de ir todos donde fuese uno; por lo tanto, es inútil que hablemos mas de ese particular.

—Por mi parte, hecho.

—Y por nosotros aprobado,—añadió D. Antonio.

—Vamos, señores, vamos un poquito de prisa que todavía hemos de visitar dos ó tres fábricas por estos barrios, sin perjuicio de ir á la tarde á otras dos ó tres.

—Tiene razon D. Pablo, apresurémonos mas.

Poco despues nuestros amigos penetraron en la casa de D. Juan Mercader, sita en la calle Alta de San Pedro.

Tres fábricas posee esta casa, de las cuales dos se hallan establecidas en Martorell, una en San Vicente de Castellet, y el blanqueo, tinte, etc., en Barcelona.

Digitized by Google

Tambien es de hilados y torcidos de algodon, como la de los Sres. Recolons y Jifreda, siendo muy apreciados sus algodones de hilvanar, coser, zurcir, y de todas las demás clases que en el comercio tienen necesaria é importante salida.

La fábrica mas antigua que la casa posee, es una de las establecidas en Martorell, cuya fundacion data del año 1834.

Sobre quinientos operarios suele sostener D. Juan Mercader en sus establecimientos fabriles, y su nombre, harto acreditado ya en el mercado, demuestra la bondad de sus manufacturas.

Los salarios que abona durante un trimestre la casa, se elevan á unos 13000 duros, cantidad que representa la subsistencia de un gran número de familias.

Explicado el objeto particular que á su casa les conducia, D. Cleto obtuvo cuanto deseaba, y sus demás compañeros las noticias mas completas, respecto á las fábricas, salarios, y personal, que necesitaban.

Corta es la distancia que separa la casa de D. Juan Mercader de la de D. Ramon Codina y Riu, establecida tambien en la misma calle Alta de San Pedro, número 59.

Fundacion del año 1843, dedícase á la especialidad de los estampados sobre algodon, teniendo establecido el blanqueo para aquellas telas, en el vecino pueblo de San Martin de Provensals.

Inmensa es la variedad que en indianas puede exhibir la casa, muchas de cuyas muestras son de muy buen gusto.

Sin hacer ostentoso alarde de sus manufacturas, fiando el despacho de ellas mas á la bondad de la confeccion que al exagerado elogio, el nombre de D. Ramon Codina es harto conocido en el comercio, y sus géneros perfectamente aceptados por él.

Modesto, sin pretensiones de ninguna especie, siempre dudoso de su propio valer, no ha querido presentar sus productos en ninguna Exposicion, temeroso siempre de que no pudieran competir con sus similares de otras fábricas, tambien del país.

—¿Qué es eso, Sr. D. Pablo?—dijo Azara al salir de la fábrica de D. Ramon Codina, viendo que emprendian el mismo camino que trajeran.—¿Vamos ya de retirada?

—Sí, señor; es la una ya, y muchos de estos señores abandonan sus despachos porque es la hora de comer, y nos expondríamos á no encontrarles.

—En ese caso, me parece que tambien debemos nosotros aprovechar ese tiempo para hacer una cosa parecida.

—Así lo he pensado,—repuso D. Pablo,—y únicamente porque hemos de pasar por la puerta, y quizá todavía se hallen en el almacen, entrarémos en casa de Biosca y compañía.

—¿No tienen el almacen aquí, en la calle de Copons?

—Sí, señor.

—Por eso,—prosiguió Coll,—recordaba que habia estado á verles.

—Y le recibirian á V. perfectamente.

—Sí, por cierto; muy amables estuvieron conmigo.

—¿En qué se ocupan esos señores?—preguntó D. Agustin.

Digitized by Google

—En la industria de estampados. Poseen una buena y extensa coleccion de indianas de bastante gusto y de excelente calidad.

—¿Sostienen muchos operarios?

—Unos sesenta, aun cuando este número es posible que sufra aumento, pues, segun creo, tratan de dar mayor ensanche á su negocio.

—¿Es muy antiguo el establecimiento?

—Del año 1852, si mal no recuerdo.

—Ya hemos llegado,—dijo D. Pablo deteniéndose ante la puerta de dicho almacen, establecido, segun hemos tenido ocasion de oir, en la calle de Copons, número 3.

Poco despues hallábanse nuestros amigos conversando afablemente con el Sr. Biosca, quien dió á los unos, todas las noticias que apetecian y á D. Cleto, las notas de precios y muestras de los géneros que en su casa se fabricaban.

Como ya habia dicho D. Pablo, la hora un tanto avanzada era un inconveniente para proseguir su visita.

Así fue que todos se dirigieron á almorzar á casa de Sacanell, emprendiendo mas tarde su escursion al objeto de dejar corrientes aquella tarde el mayor número posible de establecimientos industriales.

Dieron comienzo á la nueva escursion, por la visita á los magníficos almacenes que D. Jerónimo Juncadella tiene establecidos en la calle de la Leona.

Importantísima es la fabricacion de esta casa, y el nombre del propietario extensamente conocido, demuestra tanto la bondad de sus productos, cuanto el poderoso desarrollo que ha dado á su industria.

En hilados, tejidos y estampados de algodon, consiste esta, y el número de operarios que sostiene en las dos fábricas que posee, ascienden en junto, á seiscientas setenta ó setecientas personas.

La fabricacion de hilados y tejidos que se halla establecida en la calle de la Riereta, número 6, data de 1824 y la de estampados, sita en San Martin de Provensals, es del año 1843.

Industrial infatigable y entendido D. Jerónimo Juncadella, sus hijos han seguido el ejemplo de su padre, y adquiriendo en los grandes viajes que han hecho por el extranjero, estudios prácticos, por decirlo así, de los adelantos y de las mejoras que la ciencia moderna va aplicando sin cesar á estos ramos de la industria, han sabido oportunamente adaptarlas á su fabricacion, mejorando siempre las condiciones de ella.

Sus manufacturas no se han circunscrito únicamente al favor que el público les ha dispensado; han buscado mayor esfera para darse á conocer, y para poder ser apreciadas y en las Exposiciones de Barcelona, de Madrid, de Zaragoza y de París, donde han acudido á exhibirse, han obtenido medallas de oro, de plata, de cobre, y menciones muy honoríficas.

El mismo Gobierno de la nacion, queriendo premiar tambien los esfuerzos del celoso y activo fabricante, le concedió las cruces de Cárlos III y de Isabel la Católica, y el público, con su predileccion por los géneros de su casa, ha sabido recompensar materialmente al que tantos desembolsos tiene hechos para servirle mejor.

Digitized by Google

Para que pueda juzgarse del movimiento de esta casa y del beneficio que el Estado puede percibir de ella, dirémos que en cada trimestre la fábrica de hilados, manufactura setenta y siete mil ochocientos doce kilógramos de algodon de Nueva-Orleans, consumiendo para el alimento de sus máquinas treinta y cinco mil de carbon de piedra, y la de estampados, en el mismo espacio, consume sesenta mil kilógramos de carbon y emplea una cantidad considerable de drogas y demás artículos, indispensables para el objeto á que se dedica.

Los salarios que en el mismo espacio abona á los operarios de ambas fábricas, ascienden á la suma de 42,500 pesetas, y la produccion que en el mismo tiempo da la fábrica de tejidos, es un millon ochenta mil metros de tela para estampar, y la de la fábrica de estampados de dos millones setecientos mil metros.

Estas cifras hablan de una manera mas elocuente, que cuanto nosotros pudiéramos decir.

Por ellas se ven los grandes rendimientos que da al Estado un establecimiento de esta especie, los beneficios que produce á multitud de familias que, á la sombra de esta industria, viven, y la porcion de industrias accesorias que necesita un negocio de este género, industrias que, sin él, arrastrarian una existencia bastante humilde.

Pues si todo esto se tuviese en cuenta por quien tiene el deber de hacerlo, si se viera que las rentas de Aduanas, que las contribuciones territorial é industrial obtienen tantos beneficios, que las condiciones de los braceros se han mejorado tanto y que la nacion se ha enriquecido con un nuevo elemento de vida y prosperidad, y pesándolo y comprendiéndolo, se pusieran los medios que tan imperiosamente exigen los derechos del hombre que ha sacrificado su vida, su inteligencia y su capital en una empresa de tamaña magnitud y se le diera toda la proteccion que necesita, se le facilitaran todos los elementos indispensables para el completo desarrollo de su especialidad ¿cuánto mayores no serian los beneficios que el país en general reportaria? ¿Cuánto no seria el estímulo de otros muchos que al abrigo de esa proteccion y contando con elementos de que hoy se carece, emprenderian esas especulaciones aumentando con ellas las utilidades del Estado y la riqueza de la nacion?

Nuestros viajeros estuvieron durante un buen espacio haciendo varias consideraciones sobre lo que acababan de escuchar, dirigiéndose desde el mencionado almacen donde habian encontrado una tan cordial y atenta acogida hácia la calle de Mendizabal, donde quiso el bueno de D. Pablo que D. Cleto visitase el de los Sres. Serret y Turull, al objeto de dar mayor variedad á la nota que aquella misma noche pensaba remitir el anciano á su amigo de Guadalajara.

De los recibimientos mas afectuosos que nuestros viajeros habian tenido aquel dia, fue el que merecieron de parte de los dueños de la casa, cuya razon social acabamos de indicar.

En Sabadell y en Barcelona tienen los Sres. Serret y Turull establecida su fabricacion de artículos de lana, fabricacion notable por mas de un concepto.

Las primeras materias empleadas por la casa que nos ocupa, siempre escogidas,

Digitized by Google

buenas siempre, hacen que sus artículos tengan condiciones de duracion y de consistencia muy apreciables.

www.hstool.com.cn

Si á esto se unen la novedad en los dibujos, la excelente combinacion de los colores y la buena calidad de las materias colorantes empleadas en ellos, tendrémos que con justicia el público aprecia los géneros de la casa Serret y Turull, y con mucha razon han sido estos, premiados repetidas veces en las exposiciones de Lóndres, Zaragoza, Sevilla, Barcelona, Viena y Madrid.

Mantones, abrigos y demás artículos para señoras, son los trabajos á que la casa de estos señores se dedica, y su clase de tejido y el buen gusto de ellos, los hace altamente recomendables.

Sobre veinte mil kilógramos de lana del país, manufactura la fábrica de los señores Serret y Turull durante un trimestre, elevándose tambien á una cantidad muy respetable el importe de los salarios que se abonan á los trescientos operarios, próximamente, que hallan ocupacion en sus talleres.

Fabricantes probos, inteligentes y celosos, por el adelanto de su industria en particular y por la general del país, constantemente se ocupan de ellas, y todos sus esfuerzos y todo su afan es el de bonificarla y hacerla igual al menos, ya que no superior, á sus similares extranjeras.

Nuestros amigos pasaron un rato muy agradable en el despacho de estos señores, dirigiéndose despues y segun el itinerario trazado por D. Pablo, á la calle de Barbará, donde tienen su almacen los Sres. Felio Piñol y Comp.ª

Fundacion de mediados del siglo actual la fábrica que nos ocupa, dedícase á la elaboracion de tejidos de lana y algodon en artículos de señora, y de lanería exclusivamente, en los géneros de caballeros.

Próximamente unos doscientos operarios se ocupan en la fábrica de hilados, tejidos y tintes que tienen, tanto en Granollers como en Barcelona y en otros puntos de las cercanías, siendo por efecto de su antigüedad, y por la buena calidad de los géneros, muy conocida y apreciada la razon social de esta casa entre el comercio y entre el público.

En vano ha sido que los amigos hayan excitado á estos señores á presentar sus manufacturas en esos certámenes que el progreso moderno ha considerado, y con justicia, verdaderamente importantes para la industria.

Los Sres. Felio Piñol y Comp.ª, desconfiando de las propias fuerzas creyendo que lo que hacen no tiene mérito alguno, con una modestia que les honra, han rehusado constantemente exponer sus manufacturas al lado de tantas otras como se han exhibido en ellos.

Por nuestra parte no aprobamos ese retraimiento que no es solamente de la casa que visitamos, sino de otras muchas, como ya han tenido ocasion de ver nuestros lectores, porque cuando como en Cataluña la industria en general ha llegado al grado en que se halla, pudiendo competir en muchos ramos con la extranjera, y eso teniendo que luchar con tantos y tan múltiples obstáculos como á su marcha se han ofrecido, no deben rehuirse las ocasiones de hacer ver tanto al país cuanto á las demás naciones

Digitized by Google

lo que aquí se hace, á pesar de tener tantos elementos en contra, para que pueda comprenderse lo que llegaria á ser si estuviera en las condiciones en que se ha encontrado en otros puntos.

Si el no presentarse en las exposiciones fuese por falta de bondad en los géneros lo comprenderíamos, mas cuando estos, como sucede en la casa de que hablamos, se recomiendan por sus buenas cualidades, no podemos menos de deplorar que no acudan á ocupar el lugar que de legítimo derecho les corresponde.

D. Cleto aumentó su nota con las de esta casa y cerca ya del anochecer, se dirigieron á los vastos y elegantes almacenes que los Sres. Ricart y Comp.ª poseen en la calle de San Pablo.

En el año de 1848 D. Jaime Ricart y Guitart, fundó el establecimiento fabril que nos ocupa, y en 1866 sufrió la transformacion en su razon social que hemos indicado, desempeñando la gerencia de la casa su señor hijo D. Federico.

Los estampados de esta fábrica se recomiendan especialmente por la inmensa variedad y el buen gusto de sus dibujos.

El establecimiento industrial se halla construido en San Martin de Provensals, y en él han reunido todos los adelantos que la ciencia ha ido aplicando en los últimos tiempos á este ramo de la industria.

Sus condiciones higiénico-industriales son muy recomendables, y en él se advierte desde luego que se ha tenido muy en cuenta, tanto la simplificacion del trabajo por medio de los artefactos modernos, cuanto la mejora de condiciones para el operario.

Sobre doscientos de estos encuentran ocupacion en la mencionada fábrica, que produce, por término medio en cada trimestre, unas veinte y cinco mil piezas de estampados, pintándose además por cuenta ajena sobre otras cinco mil.

En cuantas exposiciones se han presentado las manufacturas de esta casa, en todas han obtenido premio, debiendo citar la de Lóndres de 1862, la de Bayona de 1864, la de Oporto, la de París en 1867, la de Zaragoza en 1868, la de Barcelona de 1871, y la de Viena en 1873, alcanzando medallas de bronce, plata y cobre ó menciones honoríficas no menos importantes.

Un buen espacio pasaron nuestros amigos en aquellos espaciosos y elegantes almacenes, donde fueron recibidos con una urbanidad esquisita y donde todas sus preguntas, todas sus indicaciones fueron perfectamente atendidas.

Cuando salieron de la casa de los Sres. Ricart y Comp.ª, Azara que habia estado sumando algunas cifras de las que en sus notas habia, dijo:

—Pues Señor, ¿saben Vds. los establecimientos que hemos visitado hoy?

—Una porcion,—contestó D. Antonio;—por mi parte les aseguro que estoy algo cansadillo.

—Y yo tambien,—añadió D. Agustin.

—Siempre habrémos estado en doce ó catorce casas,—dijo Coll.

—Diez y seis hemos visitado.

—¡Vaya! pues no lo erré de mucho.

—Pues bien, ¿qué total de operarios querrán Vds. creer que arrojan todos esos

Digitized by Google

establecimientos, teniendo en cuenta que de algunos de ellos no sabemos los que sostienen?

www.libtool.com.cn

—¡Oh! deben ser muchos.

—Pues en este corto número de fábricas hay tres mil trescientos noventa individuos que se sostienen y sostienen á sus familias. Ahora bien, un elemento que á tan gran número sostiene, que contribuye tan poderosamente á mejorar las condiciones de los braceros, que hasta cierto punto les dan medios para ilustrarse y adelantar ¿no es triste que á cada paso se encuentre sujeto á las oscilaciones de unas medidas quizás poco meditadas, á las contingencias de un cambio político ó á conflictos tal vez promovidos por los mismos obreros, mal aconsejados?

—Tiene V. razon.

—¿Y qué medios se podrian emplear para impedir todos esos males?—preguntó D. Agustin.

—¡Ah! sobre eso habria mucho que hablar y hemos acordado no entrar en ciertas discusiones que nos conducirian al terreno de la política en el cual ni debemos ni queremos entrar.

—Y hacen Vds. perfectamente,—dijo D. Pablo;—porque conversaciones de semejante índole, trás de no producirnos, porque seria declamar en balde, beneficio alguno, quizás nos harian acalorarnos y disgustarnos.

—Tiene V. razon.

—Lo que debemos hacer es admirar á la industria española que á pesar de las desfavorables circunstancias que la rodean, va siempre caminando hácia adelante, y sentir que no la favorezcan mas los tiempos y los hombres para elevarla al grado en que debia estar.

Hablando así llegaron nuestros amigos á la casa de Sacanell, y separándose Coll de ellos quedando citados para el dia inmediato, penetraron en sus respectivas habitaciones.

LV.

Algunos datos estadísticos referentes á la Instruccion.—Bibliotecas.—Imprentas. Prensa política y literaria.—Movimiento literario.

Conforme habian convenido, al dia siguiente se presentó Coll en casa de sus amigos llevando algunos papeles en la mano.

Al verle Azara, preguntóle:

—¿Qué es eso, Coll? ¿qué trae V. ahí?

—Unos cuantos números que me he entretenido en hacer esta noche.

—¿Sobre qué?

—Sobre la instruccion.

—¿Es decir que se propone V. sin duda que hoy prosigamos la tarea que dejamos suspensa el otro dia?

—Como Vds. quieran; pero á mí me parece que antes de ocuparnos de la Beneficencia y de los Tribunales de Justicia, debiamos dejar terminado aquel ramo.

Digitized by Google

—Y opina V. perfectamente.

—¿Á qué se refieren esos guarismos? — preguntó Sacanell.

—Á los alumnos que asisten á las escuelas que sostiene el Municipio y al número de enseñanzas que subvenciona ó costea por completo, esa corporacion.

—¿Cuántas son las escuelas que costea?

—Cuarenta y seis en total; ocho de párvulos y treinta y ocho entre las de niños y niñas, especiales, y de sordo-mudos y ciegos.

—¿Qué tienen mucha asistencia?...

—Segun el último censo de marzo de 1873, á las de párvulos asistian nuevecientos ocho, y á las treinta y ocho restantes cuatro mil ciento ocho.

—¿Y qué asignaturas son las que tienen esas escuelas?— preguntó D. Cleto.

—Las de párvulos, Principios fundamentales de Religion y Moral, Estudios sobre objetos de uso comun, Historia sagrada, Lectura y lenguaje castellano, Numeracion escrita y hablada, Estudios sobre los tres reinos de la naturaleza, Cálculos aritméticos y Ejercicios de lectura y escritura.

—Eso quiere decir que varian las asignaturas en las dos escuelas.

—Sí, señor; en las otras las hay de Religion y Moral, lectura y escritura, Gramática, Aritmética, Constitucion española, Geografía, Historia de España, Nociones de Industria y Comercio; y en las de niñas, la Economía é higiene doméstica y Labores en general.

—Tambien, segun V. mismo nos dijo, —repuso D. Agustin; — me parece que el Ayuntamiento sostiene algunas escuelas especiales.

—Sí, señor; la Práctica Superior, la Superior de Niñas, la Elemental de Niños, Ampliada, y la de Ciegos y Sordo-Mudos.

—¿Qué asignaturas tienen esas?

—La Práctica Superior, un repaso perfeccionado de la enseñanza que se obtiene en las Escuelas Elementales, ampliando al mismo tiempo el estudio de la Geografía, Historia, Escritura y Nociones de Ciencias Naturales. En la Superior de Niñas, la misma ampliacion de los conocimientos adquiridos en las Elementales; y Labores, flores, frutas y planchado; y en la Elemental de Niños Ampliada, el perfeccionamiento de las primeras enseñanzas y Nociones de Álgebra, Agrimensura, Dibujo lineal, Ciencias Naturales, Higiene, Ética, Lógica, Retórica y Mitología.

—¿Es mucho el personal que suelen tener esas escuelas?

—Segun el mismo censo á que me refiero entre las tres reunen un total de trescientos noventa y tres alumnos de ambos sexos.

—¿Y qué número hay de ciegos y sordo-mudos?

—Unos ciento veinte entre los desgraciados de una y otra clase y en ambos sexos.

—De modo que el total de niños y niñas que asisten á las escuelas del Ayuntamiento es de cinco mil diez y seis, — dijo Azara despues de haber sumado las cifras que fue diciendo Coll.

—Justamente, — repuso este, — lo cual, si no me engaño, da solamente en estas escuelas un dos y medio por ciento, respecto á la poblacion de Barcelona.

Digitized by Google

—¿Qué poblacion se le calcula?

—Segun el censo de junio de 1872, último que se ha verificado, cuenta doscientos tres mil seiscientos tres habitantes.

Azara, en virtud de este dato, se puso á hacer algunas operaciones, diciendo despues:

—Tiene V. razon; solamente á esas cuarenta y seis escuelas acuden un dos y medio por cada cien habitantes.

—Añada V. ahora esa multitud de colegios y escuelas particulares que habrán ustedes tenido ocasion de ver en la mayoría de las calles, y sin temor de equivocarnos es un ocho ó un nueve por ciento de la poblacion en general, el número de niños y niñas que acuden á recibir la instruccion en los distintos colegios y escuelas existentes.

—Lo cual es una cifra muy regular. Efectivamente hemos tenido ocasion de observar que hay una porcion de escuelas, unas de dia y otras de noche, y por lo que hemos podido comprender, la generalidad están bastante concurridas.

—Sí, señor, es de las poblaciones donde hay mas afan de aprender y donde los padres ponen mas empeño en que sus hijos asistan á las escuelas.

—¿Y qué clase de enseñanzas ó establecimientos son los que subvenciona el municipio?

—Una porcion: La Escuela de Bellas Artes, la Administracion de Infantes huérfanos, las hijas de la Caridad en compensacion del servicio que estas prestan dedicándose á la enseñanza de las niñas en la escuela de la calle de Elisabets; las de la Junta de Damas; la Junta de Agricultura, Industria y Comercio al objeto de contribuir al sostenimiento de la Granja Esperimental; la Escuela Superior Industrial y la Asociacion de Socorro y Proteccion á la clase obrera y jornalera.

—Pues ya le digo á V. que el municipio de Barcelona contribuye de una manera eficaz al sostenimiento y propagacion de la instruccion.

—Ya lo creo y como Vds. comprenderán, con tan poderoso elemento no puede menos de desarrollarse en grande escala el adelanto y la instruccion de un pueblo.

—¡Oh! pero es que no todos los municipios cuentan con los recursos que el de Barcelona.

—Sin embargo, que en sus respectivas esferas obren cada uno con arreglo á los medios con que cuenten y esté V. seguro que otro resultado podrá obtener la instruccion; esto por lo que toca á los municipios, que además una parte y muy grande, la mas eficaz, la mas poderosa, alcanza al gobierno.

—Dice V. bien.

—Por de pronto, en el ejército, en cada regimiento, en cada batallon debia haber una escuela y de ese modo al menos, el soldado al terminar su tiempo, se encontraria con que sabia leer y escribir, pero esto habia de ser obligatorio; además y como ya me han oido Vds. decir varias veces, la instruccion debia ser obligatoria, para todos los actos de la vida, para contratar, para ejercer toda clase de derechos civiles, en fin, para todo. Ya verian Vds. los resultados que esto daba.

—Desde luego.

—Nos quejamos del abandono en que se halla la instruccion, de la desproporcion

Digitized by Google

que existe entre la masa total de poblacion y la parte que sabe leer y escribir, y sin embargo, no ponemos los medios para conseguirlo.

www.ibtool.com.cn

Hablando así permanecieron un gran rato nuestros amigos hasta que dijo D. Cleto.

—¿Pero no salimos hoy?

—Tiene V. razon; hablando así estamos pasando el tiempo y si hemos de ver alguna cosa...

—Coll dirá donde piensa llevarnos.

—Á visitar las Bibliotecas y Museos y despues las Imprentas mas importantes para que se hagan cargo del movimiento literario que hay en Barcelona.

—Perfectamente, pues vamos al momento.

—Vamos.

Poco tiempo despues hallábanse nuestros amigos en la calle, dando comienzo á su escursion por la Biblioteca de San Juan.

Establecida esta Biblioteca pública en el local del antiguo convento de San Juan, fueron reuniéndose en ella la mayor parte de los volúmenes que pudieron salvarse de los conventos, cuando la supresion de los mismos.

Consta de trece salas espaciosas con buenas luces y escelente ventilacion, hallándose clasificados los volúmenes que contiene cuya cifra es muy respetable, en quince secciones, que son: de Historia, Bellas Artes, Jurisprudencia, Cánones y Literatura, Escriturarios, Santos Padres, Filosofía, Teología, Miscelánea, Ascéticos, Predicables, Libros Raros, Manuscritos, Ediciones del siglo XV, y Ediciones de lujo.

Es sumamente rica esta Biblioteca, especialmente en obras antiguas, particularmente del siglo XV, no encontrándose en el mismo caso respecto á las modernas por ser tan exígua como es la asignacion con que cuenta para la adquisicion de muchas de ellas.

El salon de lectura es bastante cómodo y se halla abierto para el público todos los dias laborables desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

Gracias á la buena direccion y al celo de los empleados de este establecimiento se ha ido trabajando en la clasificacion de muchos libros curiosos que en la misma existian procedentes de los conventos de que anteriormente hablamos y que formaron la base de esta biblioteca.

De las bibliotecas del Colegio de Medicina y de Farmacia ya nos hemos ocupado en otro lugar.

En cuanto á Bibliotecas particulares existen en Barcelona algunas verdaderamente notables, tanto por el número de volúmenes con que cuentan, como por la rareza, antigüedad y mérito de muchos de ellos.

Por no pecar de difusos, no nos hacemos cargo de algunas de ellas, formando un ligero catálogo de los libros ó manuscritos mas notables que en ellas existen, pero sí debemos hacer constar que son bastantes, y que prueban la aficion á la lectura y la inteligencia de sus coleccionadores.

Los nombres de D. Miguel Mayora, de D. José Antonio Llobet y Vallllosera, de D. José Mariano Cabanes, de los Salvadores, de D. José Carreras y Argerich, de D. Anastasio Chinchilla, de D. Juan Cortada, y de otros, que fuera prolijo enumerar, van uni-

Digitized by Google

dos á las mejores colecciones particulares de Barcelona, tanto en libros cuanto en monedas y en antigüedades artísticas, y esto en parte nos consuela del abandono del indiferentismo, y aun del olvido, en que por quien, en primer lugar se debia proteger, se dejan perder colecciones, monumentos y preciosidades artísticas, que tanto podian servir para ilustrar la historia de los pasados tiempos.

www.libtool.com.cn

Por su importancia, por su inmenso valor, y porque requieren un estudio especial y algo circunstanciado, pensamos dedicar un artículo especial al rico é inapreciable *Archivo de la Corona de Aragon*, y al de no menos valía, *Municipal*, por lo cual no les damos cabida en este sitio.

Nuestros amigos visitaron la *Biblioteca provincial*, y algunas particulares, y despues de ver los Museos de la *Academia de Buenas Letras* y de la de *Bellas Artes*, diéronse á recorrer algunas de las imprentas mas notables.

Fuera de toda duda está ya, por mas que todavía haya quien trate de disputar esta gloria á Barcelona, que fue la primera ciudad de España, donde se aplicó el famoso descubrimiento del sábio de Maguncia.

En el año de 1468 se imprimió el primer libro, titulado *Pro condendis orationibus*, de Bartolomé Matés, corregido por el presbítero Pedro Juan Matoses é impreso por el aleman Juan Gherlinc, y desde entonces sin cesar, ese gran agente del progreso y de la civilizacion no ha cesado un momento, creciendo siempre hasta llegar al floreciente estado en que se halla en el dia.

Importante establecimiento, sino por su antigüedad por sus condiciones de local, de personal, de maquinaria y trabajos, es la imprenta de D. Narciso Ramirez y Comp.ª donde en primer término entraron nuestros viajeros.

El local, construido *ad hoc*, reune todas las condiciones que se recomiendan para esta clase de edificios, y que hemos tenido ocasion de admirar en algunos de la misma clase del extranjero.

La distribucion de trabajos, la de los distintos departamentos de las cajas, de las máquinas y prensas, y de la encuadernacion, es muy notable, y épocas ha tenido la imprenta de que hablamos que en su vasto local ha dado ocupacion á mas de trescientas personas.

Todos los trabajos de las empresas de ferrocarriles, muchos de los de las oficinas del Estado, se hacen en el establecimiento que nos ocupa, donde se han ido reuniendo cuantos elementos han sido necesarios para poder satisfacer todas las exigencias.

Basta penetrar en la imprenta citada, para comprender el movimiento literario de Barcelona.

Constantemente salen de ella cuatro ó cinco periódicos, bien diarios ó semanales, y constantemente tambien, se imprimen en ella dos ó tres obras de mas ó menos importancia.

Mientras subsistió la antigua sociedad editorial *La Maravilla*, compartió con la imprenta de D. Luis Tasso los trabajos que aquella dió á luz, y disuelta ya, ha podido abrazar, como hemos dicho, cuantas subastas se han anunciado, bien por el Gobierno, bien por otras empresas particulares.

Hemos visto trabajos hechos en esta casa, donde el gusto tipográfico, los tipos, las estampaciones y las tintas, nada tienen que envidiar á las mejores ediciones extranjeras; y en resúmen, es uno de los establecimientos que mas honran á Barcelona, y que de una manera patente demuestran el grado de cultura á que ha llegado.

Digitized by Google

Como antigüedad, y como movimiento, y como trabajos esmerados, debemos citar tambien la de D. Luis Tasso, á quien hemos mencionado ya, aun cuando la mas antigua de todas, podemos decir que es la del *Diario de Barcelona*.

www.libtool.com.cn

Decano de la prensa es el mencionado periódico, pues data su fundacion de 1792, y periódico é imprenta, merecen ser muy considerados por todos los amantes de las buenas letras.

Otro de los establecimientos tipográficos-editoriales mas acreedores á la justa consideracion del público y dignos de ser visitados, es el del Heredero de D. Pablo Riera, donde se publica la obra que escribimos.

Esta circunstancia nos impide el hacer cierta clase de elogios, que pudieran parecer apasionados; por lo tanto nos contentarémos con sentar hechos, y que los demás deduzcan las consecuencias.

Fundado en 1825 ha ido sucesivamente ensanchándose, publicando siempre obras que en nada han podido contribuir á pervertir el espíritu humano, sino que por el contrario, han tendido constantemente á moralizarle y enaltecerle. Notables por mas de un concepto igualmente son algunos *periódicos* que han salido de sus prensas, periódicos que honran siempre la casa donde se imprimen.

Su catálogo de obras de religion y moral y científicas es escogido y selecto, y los trabajos tipográficos de la casa, bastante recomendables.

Reuniendo las dos condiciones de establecimiento tipográfico y de casa editorial, el público ha sabido apreciar sus afanes en ambos géneros.

Dividido el establecimiento en tres secciones, la primera, ó sea el piso bajo, está dedicado á la librería y almacenes; el principal para imprenta, donde cómodamente se ocupan en las cajas y máquinas, un número regular de operarios; y el segundo, para taller de encuadernacion.

En el tercer piso, que tambien sirve de almacen, se ha habilitado un estudio para dibujantes; elevándose el total de los empleados que hay en la casa á una cifra importante, esto sin contar que, no pudiendo dar abasto el taller de encuadernacion á los continuos pedidos que tiene, da trabajo á otros encuadernadores tambien.

Las máquinas de imprimir están movidas por otra de vapor, y el taller de encuadernacion se halla dotado de todas las máquinas y útiles que, en este ramo, tanto han contribuido para mejorarle y embellecerle.

La multitud de corresponsales que tiene la casa así como los puntos ó depósitos para la venta en comision, el comercio que sostiene con todas las Américas, y lo conocida que es la casa de Riera, tanto en la Península como en el Extranjero, demuestran su movimiento y la aceptacion que han merecido sus obras; no faltando ahora mas para el complemento de su importancia, que realice lo que tiene anunciado, esto es, la terminacion de la monumental edicion de Don Quijote de la Mancha, ilustrada por Gustavo Doré.

Tambien se ocupa en particular de la compra de libros de otras casas y de su remesa á cualquier punto de España, Ultramar y Extranjero.

Constantemente sostiene cinco ó seis publicaciones, sin contar las impresiones que hace de los libros de su surtido, y las que en la actualidad publica ó que tienen abierta suscricion permanente, pueden verse en el siguiente cuadro.

Digitized by Google

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO-EDITORIAL

DE

D. EUSEBIO RIERA

www.libtool.com.cn

INSTRUCCION.

RECREO.

HISTORIA DE ESPAÑA,
ILUSTRADA,
ó SEA COLECCION DE LITOGRAFÍAS representando los principales hechos históricos de cada época con texto al dorso
desde su fundacion hasta nuestros dias,
por D. R. del Castillo.
Sys. entrega.

PIO IX.

HISTORIA DOCUMENTADA DE SU VIDA

Y DE LOS

VEINTE Y CINCO PRIMEROS AÑOS

de su glorioso pontificado,

con un razonado juicio de los acontecimientos religiosos, políticos y sociales de la época

RELACIONADOS CON EL CATOLICISMO,

y un exámen detenido de las tres situaciones del mundo, correspondientes al nacimiento de este gran Pontífice, á su elevacion á la Sede romana y á la invasion de la capital de la cristiandad.

Obra escrita por los reverendos

D. E. M. Vilarrasa,
y D. E. Moreno Cebada.

Espléndida edicion ilustrada con preciosas láminas grabadas sobre boj.

Dos tomos en 4.° mayor, 120 rs. relieve; ó 96 entregas á *un real cada una*, dejando á voluntad del suscritor tomar semanalmente las que guste.

HISTORIA GENERAL
DE FRANCIA
DESDE SUS PRIMITIVOS TIEMPOS HASTA NUESTROS DIAS
por D. V. Ortiz de la Puebla.
ILUSTRADA
con mas de 1000 grabados
á 1 rl. entrega.

SECCION
RELIGIOSO-RECREATIVA.

ARMONÍAS
ENTRE GOZOS Y PESARES
Ó ESCENAS TIERNAS DE LA
VIDA DE SAN JOSÉ,
POR
JOSÉ PALLÉS,
autor de varias obras.

Dos abultados tomos en 4.° á 57 rs. en pasta; ó 136 entregas á *un cuartillo de real*, servidas á comodidad del suscritor.

LA PASION
DEL REDENTOR,
POR JOSÉ PALLÉS.
OBRA DEDICADA
al eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Valencia.

Constará de unas 240 entregas á *cuartillo de real*.

VOCES PROFÉTICAS
Ó
signos, apariciones y predicciones modernas
concernientes á los grandes acontecimientos de la cristiandad en el siglo XIX, y hácia la aproximacion del fin de los tiempos
POR EL PRESBÍTERO
J. M. CURICQUE,
de la diócesis de Metz.

QUINTA EDICION
revista, corregida y aumentada.
TRADUCIDA AL ESPAÑOL
por el licenciado
D. Pedro Gonzalez de Villaumbrosia,
Canónigo de Zaragoza.

Constará de cuatro cuadernos en 8.° mayor de unas 350 páginas cada uno á 8 rs. en rústica y 12 en pasta cada uno. Concluida la obra se aumentará el precio.

GALERÍA CATÓLICA.

COLECCION DE LITOGRAFÍAS

REPRESENTANDO

las principales escenas de la vida de Jesucristo, de su SS. Madre, de la Iglesia católica y de los Santos:

con texto explicativo y doctrinal al dorso de cada lámina por los reverendos

P. M. Fr. José María Rodrigues,
General de la Órden de la Merced;
D. E. Vilarrasa, *Cura párroco.* D. J. I. Gatell, *Cura párroco.*

MONUMENTO
ELEVADO Á NUESTRO SANTÍSIMO PADRE
PIO IX,
PAPA REINANTE,
y dedicado á los Excmos. é Ilmos. señores
Arzobispos y Obispos
de España.

SEGUNDA EDICION.

4 tomos gran fólio, 225 rs. medio chagrin; ó 40 entregas á *cinco rs. cada una*, pudiendo el suscritor tomarlas á su comodidad.

EL REMORDIMIENTO,
Ó
LA FUERZA DE LA CONCIENCIA.
NOVELA
basada en el argumento del muy aplaudido drama histórico del mismo título
por D. M. del Castillo Guillieri.
Dos tomos 4.° de 70 pliegos cada uno, con 124 entr. á 1 rl. 12 rs. pasta.

ESPAÑA É ITALIA.
GALERÍA
de augustas españolas é italianas.
OBRA MONUMENTAL,
ESCRITA CON GRAN COPIA DE DATOS Y DOCUMENTOS ORIGINALES
por D. Rafael del Castillo.
40 entregas á 4 rs. una.

CULTURA.

MORALIDAD.

Calle Robador, n.° 24 y 26, Barcelona

Digitized by Google

En vista de los datos expuestos, pueden nuestros lectores juzgar respecto á la importancia del establecimiento que nos ocupa.

Otra de las imprentas notables que existen en Barcelona es la de D. Jaime Jepus, cuyos trabajos se recomiendan por el buen gusto y la delicadeza con que están hechos.

Larga y hasta cierto punto pesada se haria para nuestros lectores la tarea de ir recorriendo uno por uno todos los demás establecimientos tipográficos que existen en Barcelona, pues son en gran número y cada uno en su esfera, cada uno girando en un círculo mas ó menos extenso, todos son muy recomendables y todos prestan un gran servicio, demostrando que no solamente Barcelona es la poblacion industrial, sí que tambien es la amante y protectora de las Buenas Letras.

Hemos hablado del movimiento literario de la ciudad que estamos visitando, y debemos precisarle algun tanto, puesto que su importancia lo requiere así.

Necesario es convenir que la aficion á la lectura se ha desarrollado en gran manera en algunas ó en la mayor parte de las provincias de España, y aun cuando no en tan grande escala como en la vecina nacion, la verdad es que hoy se lee mucho, muchísimo mas en nuestro país, que se leia hace treinta años.

Para esto ha contribuido en gran manera la publicacion de obras por entregas y de ediciones sumamente económicas, que fácilmente han podido ser adquiridas por las clases menos acomodadas.

Verdad es tambien que muchas de estas obras no han respondido á la idea en que debieran haberse inspirado sus autores, de moralizar y corregir los vicios y defectos sociales, mas á pesar de eso el resultado ha sido que la aficion á la lectura se ha despertado.

Por desgracia, el afan de hacer política que se ha apoderado de todas las clases, y que mas ó menos preocupa á todas las individualidades, ha desviado algun tanto la aficion de leer libros por la de leer el periódico satírico, el folleto ó el periódico político del mismo matiz que las opiniones de los lectores.

Nosotros creemos que tambien para esto han de haber contribuido los repetidos desengaños que han recibido respecto á obras que se les han ofrecido como buenas y que despues no han correspondido á la oferta.

Mas á pesar de esto, el deseo de leer continua, la instruccion va aumentando aun cuando mas lentamente que en otras partes, y el número de publicaciones sigue tambien esa misma progresion.

Madrid y Barcelona son los dos centros literarios, por decirlo así, que hay en España y de donde parten la multitud de obras que circulan por toda la península y que van poco á poco invadiendo todos los mercados de libros de América.

En Barcelona, en la actualidad existen diez y ocho ó veinte casas editoriales y las publicaciones que circulan, teniendo en cuenta, que las hay que sostienen cinco ó seis á la vez, se elevan al número de cuarenta ó cuarenta y cinco.

Entre estas, las hay de novelas de puro recreo, de historia, de ciencia y de artes, sin contar con los periódicos que tambien alcanzan una cifra muy respetable.

Periódicos políticos públicanse: el *Diario de Barcelona* que como ya indicamos data

Digitized by Google

de 1792, *La Crónica de Cataluña*, *La Imprenta*, *La Independencia* y *La Voz de la Patria* siendo diarios los cuatro primeros y semanal el último.

Periódicos satíricos y literarios, semanales ó quincenales se publican: *La Campana de Gracia*, la *Madeja política*, *El Fígaro*, *El Correo de Teatros*, *La Renacensa*, la *Revista Histórico Latina*, la *Gaceta Universal*, la *Revista de Agricultura* y otras que fuera prolijo enumerar.

El número de librerías que existen en Barcelona es muy considerable y todo demuestra que el movimiento literario de la capital del Principado es tan grande como el de la metrópoli del reino y que este movimiento, lo mismo que todos los demás ramos que tanta animacion y vida prestan á Barcelona se desarrollarian doblemente al abrigo de una paz bienhechora y sin los temores y las inquietudes de trastornos que de un modo tan grave les afectan.

LVI.

Diócesis de Barcelona. — Su antigüedad. — Division eclesiástica.

Al dia siguiente reunidos todos los viajeros en casa de D.ª Engracia y D.ª Robustiana despues de haber comido, y mientras tomaban el café, D. Agustin pidió á Coll que les refiriese algo referente á la historia de Barcelona.

No se hizo mucho de rogar el catalan y pronto dió comienzo á la parte historial de la diócesis de Barcelona en los términos siguientes:

Antiquísima es la diócesis de Barcelona. Desde la época romana cuenta prelados en su episcopologio y santos, sábios y virtuosísimos varones han ocupado en todos tiempos su silla obispal.

Sujeta como todas las demás de la península á los terribles sacudimientos porque han pasado los pueblos, la vemos desaparecer momentáneamente en el siglo V cuando la invasion de los bárbaros para reaparecer mas brillante bajo la dominacion gótica; hundirse tras esta monarquía al caer pisoteada por los soldados de Tarik para exhalar algunos débiles resplandores entre las cimitarras de los árabes que hollaban la antigua Barcinona, hasta volver á resplandecer bajo el amparo de los condes francos; recibir nueva vida con los condes independientes y mostrarse en todo su apogeo bajo los reinados de los reyes de Aragon y mas tarde de los monarcas de España.

El rádio que abraza la diócesis se estiende unas trece leguas hácia la parte de Tarragona y cuatro y media por la de Vich, siendo el mas corto el que por la costa se encuentra limitado por el mar.

La mayoría de los pueblos del obispado pertenecen á la provincia civil de Barcelona, pues únicamente veinte y cuatro se hallan enclavados en la de Tarragona y cuatro en la de Gerona.

Grande es la importancia que en lo antiguo tuvo la diócesis de Barcelona y prueba

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

bien patente de ello nos dan la multitud de concilios provinciales celebrados en ella, de los cuales dos especialmente datan de la época visigoda.

www.libtool.com.cn

Concilio es la denominacion con que se conoce la junta, reunion ó congreso de los prelados de la Iglesia católica al objeto de tratar y acordar despues de profundas deliberaciones, todo lo concerniente al dogma y á la disciplina eclesiástica, aun cuando tambien en varios de los concilios se han tratado otros asuntos que no eran esencialmente religiosos.

Los concilios son *ecuménicos*, cuando bajo la presidencia del Sumo Pontífice se reunen todos los prelados de los distintos estados de la cristiandad; es *nacional*, cuando la reunion es de todos los arzobispos y obispos de una nacion; *provincial*, el que preside el metropolitano con asistencia de sus sufragáneos; y *diocesano*, el en que se reunen el clero de la diócesis, bajo la presidencia del obispo.

En España se han celebrado varios, como ya hemos tenido ocasion de indicar en el decurso de nuestro viaje, y en Barcelona han tenido lugar algunos de los conocidos bajo la denominacion de provinciales.

En el año 540, reuniéronse en Barcelona siete prelados, que eran: Sergio, metropolitano de Tarragona; Nebridio, de Barcelona; Andrés, de Lérida; Juan, de Zaragoza; Casancio, de Ampurias; Estafilio, de Gerona; y Atelo, de Tortosa.

Los diez cánones que quedaron aprobados en este concilio, fueron:

1.° Para que se cantase el salmo L, antes del cántico.

2.° Que se pudiera dar á los fieles en el oficio de la tarde, la bendicion lo mismo que en el de la mañana.

3.° Que se prohibiese terminantemente á los clérigos que se dejaran crecer el pelo y se afeitasen la barba.

4.° Que los diáconos no pudieran sentarse en las juntas de los clérigos.

5.° Que en ausencia del obispo dijesen los sacerdotes las colectas.

6.° y 7.° Que los hombres que estuvieran sujetos á penitencia no pudieran asistir á banquetes ni comerciar en nada; que pasaran la vida en el ayuno y en la oracion, vistiendo su hábito religioso y llevando rasurada la cabeza.

8.° Que los que demandasen la penitencia estando enfermos, pudieran recibirla del obispo, mas bajo la condicion de que al recobrar la salud continuaran observando las prácticas prescritas á los penitentes sin que hubiera necesidad de volver á imponerles las manos, permaneciendo alejados de la comunion hasta que su conducta hubiese sido aprobada por el prelado.

9.° Que á los que estuvieran en peligro, se les diese la bendicion del Viático.

10. Que respecto á los monjes se observara lo dispuesto en el concilio de Calcedonia (1).

Otro nuevo concilio registran los Anales de nuestra diócesis en el año 599, á 1.° de noviembre.

(1) Reg. tom. XI y Aguirre *Concil. Hispan.* tom. III, pág. 165 y siguientes; Mauri, tom. I. Suplement. ad Collec. Labb. Can. Concil. pág. 419.

Digitized by Google

La presidencia de él, desempeñóla Asiático, que á la sazon ocupaba la silla metropolitana de Tarragona.

www.libtool.com.cn

Asistieron diez prelados, cuyos nombres han llegado hasta nosotros, y son los siguientes:

Ugno, obispo de Barcelona; Aguilino, que lo era de Osona ó Vich; Simplicio, que lo era de Urgel; Julio que ocupaba la silla deTortosa; Mumió, á cuyo cargo estaba confiada la grey de Calahorra; Galano, que lo estaba respecto á la de Ampurias; Juan, prelado de Gerona; Máximo, de Zaragoza; Aurelio, de Lérida, y Hergio, de Egara, hoy Tarrasa.

En este concilio quedaron establecidos cuatro cánones:

Por el primero, se prohibia á los obispos percibir nada absolutamente por la ordenacion denominada *benedictio subdiaconi vel presbyterii* (1).

Por el segundo, se prohibia igualmente á los prelados tomar nada como precio del licor del santo crisma que daban á los sacerdotes para poder confirmar á los neófitos.

Por el tercero, quedaba prohibido elevar al episcopado á los legos, aun cuando para ello mediase una órden del rey, mientras que no se hubieran guardado antes los intersticios que prevenian los cánones, pasar por todos los grados del ministerio eclesiástico y dado todas las pruebas necesarias de la bondad y pureza de sus costumbres.

Por el cuarto, se mandaba excomulgar y escluir de la compañía de los fieles, sin dejarles la satisfaccion de comunicarse con persona alguna, á las vírgenes consagradas á Dios, á los penitentes de ambos sexos que se hubieran casado, y aun á las mujeres que habiendo sido robadas, no se separasen de sus raptores.

Otros nuevos concilios siguiéronse á estos, de los cuales transcribimos el siguiente resúmen que hace un historiador moderno.

Año 906.—Tomaron parte en este concilio: Armosto, arzobispo de Narbona, presidente; Tenderico ó Auderico, obispo de Barcelona, y otros cinco obispos, con asistencia del conde Wifredo II, Borrell y varios abades de la provincia. Debatióse en él, entre otras cuestiones la de cierto censo anual de una libra de plata, que Idaliario, obispo de Ausona ó Vich, debió satisfacer á Armosto, quien tuvo miedo de hacer que el concilio se prorogase para el año inmediato, como en efecto lo consiguió, celebrándose en el monasterio de San Tiberio en la diócesis de Agla.

Año 1054.—Fue tenido este concilio contra los invasores de los bienes de la Iglesia, y en él concurrieron los arzobispos de Narbona y Arles, y los obispos de Barcelona, Vich y Gerona.

Año 1068.—Se dice que el cardenal Hugo el Blanco, legado de la Santa Sede, celebró este concilio, el cual impuso por precepto la continencia á los clérigos. Hablóse así mismo de dejar el rito gótico por el romano, y aunque algunos afirman se llevó á efecto esta resolucion, otros aseguran que no llegó á verificarse.

(1) Esta bendicion que aquí se nota por ordenacion, sirve de esplicacion al cánon primero del Concilio de Zaragoza por el cual se prescribe que los sacerdotes arrianos que vuelvan á ingresar en el seno de la iglesia católica reciban la bendicion antes que puedan volver á ejercer sus funciones.

Digitized by Google

Año 1125.—Por este año, san Olegario, obispo de Barcelona y arzobispo entonces de Tarragona, celebró otro concilio á peticion del conde Berenguer III, con asistencia de los obispos de Gerona y Vich, y de muchos abades.

Año 1339.—Se tuvo este concilio con motivo del subsidio que el rey D. Pedro IV pedia al clero de Cataluña; y fué presidido por el cardenal de Rhodiz, legado apostólico, con asistencia del arzobispo de Tarragona, de los obispos de Barcelona, Lérida, Vich, Urgel, Elna y Cuenca, y de cinco abades. Segun Aymerich, fue convocado por Arnaldo, arzobispo de Tarragona, siendo obispo de Barcelona Ferrer de Abella, para celebrar con mayor pompa la traslacion del sagrado cuerpo de santa Eulalia á su capilla en la Catedral.

Año 1377.—Se celebró otro concilio presidido por Guillermo, obispo de Tortosa, como legado apostólico al cual concurrieron cási todos los prelados de Cataluña.

Año 1387.—Se tuvo otro concilio en el cual se trató del gran cisma, y fue proclamado por legítimo pontífice Clemente VII.

Año 1417.—Se celebró otro concilio á instancias del rey D. Fernando, con asistencia del cardenal de Tolosa, arzobispo de Tarragona, obispos de Urgel, Vich, Gerona, Barcelona y Tortosa, muchos abades y prelados inferiores.

Año 1517.—Túvose otro presidido por el arzobispo de Tarragona D. Pedro de Cardona.

Año 1564—Congregóse otro concilio convocado por el arzobispo de Tarragona don Fernando de Loazez, con asistencia de los obispos de Elna, que lo presidió por su metropolitano, Barcelona, Lérida, Urgel, Gerona y Tarragona, y muchos prelados inferiores.

Año 1569.—El concilio de este año fue presidido por D. Guillermo de Cassador, obispo de Barcelona, en nombre del cardenal D. Gaspar de Cervantes, arzobispo de Tarragona.

Año 1636 y 37.—Fué convocado por D. Antonio Perez, arzobispo de Tarragona; mas, no habiendo este podido asistir á él, presidióle como decano, D. García Gil Manrique, obispo de Barcelona.»

Hasta aquí el estracto hecho por el erudito Sr. Pí y Arimon que hemos venido copiando, debiendo añadir que varios de estos concilios aun cuando Capmany los cita, Aymerich no los menciona y este silencio, en persona que tanto se ha ocupado de este asunto, da lugar á algunas dudas.

No es nuestro ánimo, ni podemos tampoco dar una gran estension á este artículo, porque los límites de nuestro trabajo son bastante reducidos, estendernos en la historia detallada de nuestra diócesis y de todos los incidéntes porque ha pasado, ni de las supresiones ó aumentos que ha sufrido su cabildo.

En el relato histórico de la parte civil y política que á su tiempo harémos, verémos figurar en mas de una empresa y en mas de un acontecimiento importante á sus prelados y á su cabildo.

Contrayéndonos, por lo tanto, á la época presente despues de haber, aunque ligeramente hablado algo de su pasado, dirémos que en la actualidad la diócesis de Barce-

Digitized by Google

lona cuenta con cuarenta y una parroquias de término; ciento de ascenso; ciento cinco de entrada; nueve rurales de primera clase; seis de segunda y veinte y ocho ayudas de parroquia.

Su cabildo catedral con arreglo al último concordato se compone: del Dean, presidente, dignidades de Arcipreste, Arcediano, Chantre, Maestrescuela, quince Canónigos, y diez y seis Beneficiados asistentes.

En el cabildo hay dos sacerdotes que llevan la denominacion de Domeros, los cuales tienen á su cargo el despacho parroquial; tres sacristanes sacerdotes y dos seglares con el nombre de Monjes y dos dependientes mas inferiores.

Entre los Beneficiados asistentes hay tres con el cargo de Sochantres y uno con el de Organista.

Comunidades de Presbíteros beneficiados, existen en distintas parroquias tanto de Barcelona como de las poblaciones del obispado, que son: Santa María del Mar, Santa Ana, Santos Justo y Pastor, San Miguel Arcángel con residencia en la Merced, San Jaime, San Cucufate, Nuestra Señora del Pino y San Pedro de las Puellas, en Barcelona.

Además, existen en la parroquia de Santa María, de Mataró; de Santa María, de Villafranca del Panadés; Santa María, de Martorell; Granollers; Caldes de Montbuy; San Félix, de Sabadell; El Espíritu Santo, de Tarrasa; Santa María, de Piera; Olesa de Monserrat, y Arbós.

Actualmente la diócesis está regida por un gobernador eclesiástico que lo es don Juan de Palau y Soler, pues aun cuando con fecha de 16 de enero de 1874 fue preconizado por Su Santidad, obispo de Barcelona, el actual de Salamanca Excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquin Lluch y Garriga, no se ha presentado en el momento, en que esto escribimos, á tomar posesion.

Antes de terminar el ligero trabajo que hemos hecho, para que pueda juzgarse de la antigüedad é importancia de la diócesis que nos ocupa, transcribimos el siguiente episcopologio de los prelados que desde los tiempos mas remotos han ocupado la silla obispal:

Obispos que hubo durante la época romana.

Eterio.	Deodato I.	Guillermo (1).
Teodosio.	Teodorico.	San Severo.
Víctor.	Deodato II.	Pretexato ó Pretextato.
Aecio.	Alejandro.	San Paciano.
Teótico.	Alberto.	Lampio.
Lucio.	Ermengaudo.	
Fulta.	Gandimarto.	

(1) En sentir de Aymerich, es una mera suposicion, ó cuando menos incierto y dudoso, que estos quince primeros fuesen efectivamente obispos de Barcelona. *Nomina et acta episcoporum barcinonensium, auctore Matthaso Aymerich, Barcinone*, 1760, pág. 240.

Digitized by Google

En la época de los reyes visigodos arrianos hubo cuatro obispos que fueron: Nundinario, Agricio, Nebridio, y Paterno.

www.libtool.com.cn

Del tiempo de los reyes visigodos católicos, consérvanse tambien los nombres de siete prelados, que son los siguientes: Ugno ó Hungo, Emilia, Severo ó Eusebio, Ula, Ola, Oya ú Hoia, Quirico ó Quiricio, Idalio, y Laulfo.

De la época de la dominacion de los árabes, solamente conocemos el nombre de uno llamado Juan, pero segun opinion de Aymerich en los primeros tiempos de la Iglesia, y sobre todo en la época de la dominacion de los árabes, debió de haber mas obispos de Barcelona de los anotados en el catálogo; pero faltan documentos que revelen sus nombres y plenamente los acrediten.

Del tiempo de los emperadores francos consérvase en el episcopologio de que nos vamos ocupando, el nombre de Adaulfo ó Ataulfo, así como de la época de los condes feudatarios de Barcelona menciónanse los nombres de Frondoino, Eimerico, Teudérico ó Auderico, Güilerano ó Wilarano, y Pedro.

En tiempo de los condes soberanos de Barcelona ocuparon la Sede episcopal los prelados siguientes:

Vivas ó Vivano.
Aecio ó Ecio.
Diusdedit ó Adeodato.
Waldo, Guadaldo, Guadalo ó Wandaldo.
Guislaberto, Giliberto ó Weliberto.
Berenguer I.
Umberto.
Beltran.
Fulco.
Berenguer II.
Raimundo Guillermo.
San Olegario ú Oldegario.
Arnaldo.

Época de los Reyes de Aragon.

Pedro.
Guillermo Tarroja.
Bernardo de Berga.
Raimundo.
Poncio.
Raimundo.
Berenguer.
Bartolomé (1).
Juan Soler.
Juan Cerdá (2).
Aecio.
Pedro.
Berenguer de Palou.
Pedro de Centellas.

(1) Despues de la muerte del antecesor, Bartolomé fue electo por el papa Calisto III; mas no llegó á tomar posesion.

(2) Muerto Juan Soler, la Sede episcopal de Barcelona estuvo vacante por espacio de diez años, ya por las discordias intestinas de Cataluña en tiempo de D. Juan II, ya por las disputas entre la corte romana y el cabildo de esta ciudad en órden al derecho de la eleccion. En tanto fue nombrado obispo por dicho cabildo un tal Cosme, pero fue desaprobado por el sumo Pontífice. Eligió luego el mismo cuerpo canónico á Miguel de Torrella, al que tambien desechó el Papa, quien usando de su suprema autoridad adjudicó la mitra barcelonesa á este Juan Cerdá. No llegó á tomar posesion por haber muerto dentro de poco. Aymerich, op. cit. pág. 390-391.

Digitized by Google

Bernardo Peregrin.
Poncio de Gualba.
Ferrer Abella.
Berenguer de Cantul.
Bernardo Olivar ú Oliver.
Miguel de Ricoma.
Guillermo de Torrellas.
Francisco Clemente Sapera.
Andrés Bertran.
Simon Salvador.
Jaime Girat ó Gerardo.
Arnaldo de Gurb.
Berenguer de Eril.
Pedro de Planella.
Raimundo de Escales.
Juan Ermengaudo.
Francisco de Blanes.
Rodrigo de Borgia (1).
Gundisalvo Fernandez de Heredia.
Pedro García.
Enrique de Cardona.

www.libtool.com.cn

Época de los Reyes de España.

Martin García.
Guillermo Ramon de Vich.
Silvio Passarino (2).
Luis de Cardona.
Juan de Cardona.
Martin Martinez.
Juan Dimas Loris.
Ildefonso Coloma.
Rafael de Rovirola.
Juan Moncada.
Jaime Cassador.
Guillermo Cassador.
García Gil Manrique.
Raimundo de Sentmanat y Lanuza.
Ildefonso de Sotomayor.
Benito Ignacio de Salazar.
Manuel de Alba.
Benito de Sala.
Diego de Astorga y Céspedes.
Andrés de Orbe y Larrategui.
Bernardo Gimenez de Cascante.
Gaspar de Molina y Oviedo.
Felipe de Aguado y Requejo.
Francisco del Castillo y Vintimilla.
Luis de Sans.
Juan Sentis.
Pablo Colindres (3).
Francisco Diaz Santos Bullon.
Manuel Lopez de Aguirre.
Asensio Sales.
José Climent.
Gavino de Valladares y Mesia.
Eustoquio de Azara.
Pedro Diaz de Valdés.
Pablo de Sichar.
Pedro Martinez de San Martin.
José Domingo Costa y Borrás.
Antonio Palau y Termens.
Pantaleon Monserrat y Navarro.
Fr. Joaquin Lluch y Garriga.

(1) Este Rodrigo de Borgia no es, como algunos creen, el cardenal, despues con el nombre de Alejandro VI, sino un pariente suyo. Aymerich, op. cit. p. 482.

(2) El Sr. Pí y Arimon refiriéndose tambien al mismo autor, dice lo siguiente:

«Silvio Passarino, creado cardenal por el papa Leon X, fue electo obispo de Barcelona en 15 de julio de 1527, diez dias antes de la muerte de su antecesor Guillermo Ramon de Vich. No tomó posesion. Aymerich, op. cit. p. 401-402.

(3) Pablo Colindres, catedrático de derecho canónico de la universidad de Salamanca, fue electo obispo de Barcelona despues de la traslacion del anterior Castillo y Vintimilla; pero constante y modestamente renunció la mitra.

Digitized by Google

Durante el relato hecho por Coll, habia ido avanzando la tarde, en términos que, al concluir, estaba ya anocheciendo.

www.libtool.com.cn

En su consecuencia arreglaronse las señoras, y poco despues todos juntos se dirigian á dar un paseo.

Durante un buen espacio fueron hablando de cosas indiferentes, deteniéndose ante los escaparates de algunas tiendas.

La vista de los objetos expuestos en ellas, el gran número de establecimientos de todo género que existe en la ciudad condal, hizo recaer naturalmente la conversacion sobre este punto, y dijo D. Cleto:

—Es necesario convenir que Barcelona es una de las poblaciones mas comerciales que existen.

—Y que este movimiento mercantil que tiene, no es de hoy,—añadió Coll,—es de muy antiguo.

—Algo he oido sobre ese particular,—dijo D. Agustin.

Y continuando la conversacion sobre esta base, fueron hablando un largo espacio hasta que llegaron al paseo de Gracia.

Una vez en él, dijo Azara, contestando á otra frase que acababa de pronunciar Sacanell:

—Quién puede sacarnos de dudas, respecto á ese asunto, es el amigo Coll.

—¿De qué se trata, señores?—dijo este.

—De una disputa que llevamos Sacanell y yo respecto al antiguo comercio de Barcelona.

—Yo sostengo que es mas importante en el dia, — repuso el catalan.

—Y yo digo, — añadió Azara, — que todo es relativo, y que teniendo en cuenta lo que hemos oido ya sobre Barcelona y lo que hemos tenido ocasion de apreciar en las provincias de Gerona y Lérida, que ya hemos visitado, el comercio antiguo de Cataluña debia ser sumamente importante tambien.

—Así me lo parece, — dijo D. Antonio.

—Y así es positivamente, — añadió D. Cleto.

—Pues para salir de dudas, — repuso D. Agustin, — si el amigo Coll no lo llevase á mal y no dijera que abusábamos de su bondad...

—Suprima V. todos esos cumplidos y vamos al grano, que ya saben Vds. que pueden disponer de mí como quieran.

—Pues bien; ¿por qué no nos hace V. alguna descripcion de ese antiguo comercio?

—Con tanto mas gusto lo haré, cuanto que debemos considerarle lo mismo que la industria, bajo dos fases distintas, la antigua y la moderna, y de esta nos ocuparémos, si á Vds. les parece, al tratar de la industria en general.

—Perfectamente.

Nuestros amigos rodearon á Coll, cuyos conocimientos, como ya hemos podido observar eran bastante dilatados, y poco despues daba comienzo á su descripcion en los términos siguientes:

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

LVII.

Orígen del Comercio de Cataluña.

Poco ó nada podria aducirse con los datos que suministran las memorias de los remotos tiempos y de los principios de la Edad media, respecto al auge y preponderancia que por entonces tuviera en este país el importante ramo del comercio y que fué creciendo extraordinariamente en el siglo XIII y en el XIV.

Prescindir conviene por lo tanto de las dominaciones romana, goda y árabe, tomando como punto de partida los tiempos de los emperadores francos y el gobierno de los condes de Barcelona.

La cesion hecha en 888 por Luis *el Tartamudo* al obispo y catedral, para la obra de este monumento, de las tercias de los productos de la Aduana, puertas y fábrica de moneda; la fundacion de la *Pia Almoyna* y de la Mesa capitular de dicha santa Iglesia con el caudal que testara en 1009 el poderoso comerciante Roberto: los usages *Omnes quippe naves, Quoniam per iniquum y camini et stratæ* y la carta de donacion hecha en 7 de los idus de julio de 1132 por el conde D. Ramon Berenguer IV, del diezmo de las gabelas que adeudaban las naves que entraban ó salian del puerto de esta ciudad, ó pasaban por el mar de su imperio, á favor de la catedral, en manos de san Olegario que era su obispo y arzobispo á la sazon de Tarragona; pruebas son muy suficientes del buen estado en que se hallaba ya el comercio de Barcelona por los siglos X y XI.

Era en 1150 muy frecuentada Barcelona por gentes de diversos países, especialmente por los griegos, los genoveses, los pisanos, los sicilianos, sirios y egipcios, y tanto es así que Benjamin de Tudela que pasó en aquella época por Barcelona para trasladarse á Jerusalen, pinta á la primera, como una pequeña, aunque muy elegante, erigida á la orilla del mar y muy frecuentada por negociantes de distintas naciones. De suponer es en vista de tal aglomeracion de traficantes extranjeros, que ó Cataluña les facilitaba algunos efectos para lā exportacion, ó que Barcelona era el vasto depósito de las mercaderías de Oriente desde donde á su vez eran transportadas al interior de España.

Tal y tanta era la rivalidad que en aquella época existia entre genoveses y pisanos, y tanto el tráfico que estos últimos hacian en Barcelona, que celosos los primeros acudieron á D. Alfonso II de Aragon y consiguieron de él un ajuste, que extrañando de este suelo á los pisanos y entregando á los cónsules de Génova las personas y los efectos de los que por entonces (1167) estuviesen en el mismo, quedaran cortadas *in totum* las relaciones comerciales que con los naturales mantenian.

Este tratado con justicia se ha calificado de leonino.

Reinando D. Jaime I fue cuando mayor preponderancia alcanzó el comercio de Barcelona, pues los puertos de Berbería, Egipto y Siria admitian ya á los buques catalanes; y que era grande el número de los que en Barcelona se dedicaban á la importacion y exportacion, bien lo prueba la cédula de 1227, en la cual aquel gran monarca prohibia

Digitized by Google

á toda embarcacion extranjera el tomar cargamento para aquellos países en esta ciudad, mientras hubiese en su puerto alguna nave nacional dispuesta y á propósito para el viaje.

La cédula real de 1243 con que se arregló la demarcacion de la playa ó ribera del mar, designando los lugares destinados para el astillero y para la extension de los edificios que entonces se construyeran, de cuyo mandato se da en el preámbulo como una causal el ensanche que continuamente recibia la ciudad, á consecuencia del progreso de su marina: la Constitucion del Concejo de Ciento, en el número de cuyos individuos incluíanse en 1257, cuatro prohombres de mar y seis mercaderes; y las ordenanzas para la policía y gobierno de los buques barceloneses de largo curso, hechas en 1258 por los prohombres del Puerto, son, entre otros muchos documentos que se pudieran citar, testimonios irrecusables de la preponderancia que habia adquirido el tráfico marítimo de la capital de Cataluña en aquella época.

En el siglo XIV adquirió gran esplendor el comercio catalan, y dan de ello una gran prueba las memorias que de aquellos dias aun se conservan, tales como los magníficos templos de la Catedral y Santa María del Mar, el de Santa María del Pino, la Diputacion, las Casas Consistoriales, el Arsenal ó Atarazana y la Lonja antigua, de la que hoy solo existe el salon de la Bolsa.

Todos estos edificios, cuya magnificencia prueba claramente la riqueza de Barcelona, se empezaron ó se terminaron en el siglo XIV, y de suponer es, que dimanaban cási en su totalidad tales riquezas del progreso de su comercio marítimo.

Los puertos de Génova, Pisa, Toscana, Nápoles, Ancona, Venecia y Roma, franqueábanse á las embarcaciones catalanas. Sicilia, que se habia puesto bajo el gobierno de la Casa de Aragon, estaba en comunicacion directa con el reino.

La historia prueba cuanto habia arraigado en Cerdeña la contratacion durante el siglo XIV. Oigamos á Zurita relatando el rompimiento de la paz entre Pisa y Aragon, en 1325. «Por parte del gobernador D. Berenguer Carroz y de los capitanes y oficiales que el rey tenia en la isla, se daban las mismas quejas, y mayores: afirmando, que los pisanos del castillo de Caller les habian muerto algunos soldados, y les vedaban é impedian el comercio, pregonando que ningun catalan comprase dentro del castillo ni pudiese sacar ningun género de mercadería de él.»

En otro párrafo, en la descripcion del apresto de la armada para hacer frente á la enemiga, dice así:

«Juntó (Carroz) catorce naves gruesas que habia en el lugar de Bonayre, las doce de catalanes y una del rey de Francia, que era venida de Chipre, y otra que él habia tomado de genovés güelfos de la ciudad de Génova, y á otra parte treinta y seis leños de una cubierta, de mercaderes catalanes (1).»

Era Egipto y Siria objeto de lucrativas especulaciones mercantiles por los artículos de gran valía que se exportaban de aquellos países, tales como la droguería y la especería. El referido historiador Zurita, al relatar que D. Pedro IV envió en 1366 á cobrar el tributo que le hacian los reyes de Túnez, se expresa de este modo:

(1) Zurita.—*Anales de Aragon*, tomo II, libro 6, cap. 40, pág. 65; y pág. 46 y 70.

Digitized by Google

«Tenia la nacion catalana en aquellos tiempos muy grande contratacion y comercio en todos los reinos de moros de Africa, y en las provincias de Grecia y Romanía, y en todo el imperio de Constantinopla, y en las regiones de Siria y Egipto, señaladamente en las ciudades de Damasco y en el Cairo y Alejandría; y era muy ordinaria la navegacion de los mercaderes de Barcelona para aquellas partes de Levante... Pero era mucho mayor el provecho que redundaba de la contratacion que los catalanes tenian en Egipto y Siria: y era por este mismo tiempo Soldan de Babilonia, Cacin Abuhal Mahalí Zahaben, que se intitulaba con un soberbio título Alejandro de su tiempo... y salió de su reino con gran número de galeras y navíos de armada, suyos y del rey de Francia, y fué á correr las costas de Egipto: y echando la gente á tierra en Alejandría, acometiéronlos tan de rebato, que entraron en ella: y parte fue saqueada, y trujeron muchos prisioneros, y hicieron gran daño en toda su comarca. Por causa de esta invasion y guerra, el Soldan mandó prender á todos los cristianos que estaban en sus reinos, que por un nombre llamaban los francos; y fueron embargados entre ellos y detenidos todos los mercaderes súbditos y naturales del rey de Aragon; así los catalanes que résidian allá en sus compañías, como los que nuevamente habian pasado á Levante, y otros que estaban poblados en Sicilia, Romanía, Chipre y Túnez, y fuéronles ocupadas todas sus mercaderías y bienes... Y determinó el rey de Aragon de enviar sus embajadores para mayor especulacion suya, y fuéron Umberto de Fonollar, alguacil del rey, y Gisperto de Capllonch, teniente de tesorero, para que procurasen y mandasen poner en libertad á todos los mercaderes que eran sus súbditos, con sus bienes y mercaderías, y se les hiciese enmienda de los daños que habian recibido, pues debajo de su fe y seguridad residian y contrataban en aquellas partes: y dióles el rey poder para asentar nueva amistad con el Soldan... y luego mandó el Soldan poner en libertad á los catalanes, y volvieron como primero á su contratacion...»

Desde los primeros tiempos, y á consecuencia de las relaciones comerciales sostenidas entre Barcelona y las primeras plazas mercantiles, hubo de comprenderse la necesidad de autorizar á una persona, cuyas funciones se redujeran á proteger y favorecer la navegacion y el comercio de la provincia, nombrándose *cónsul* al sugeto elegido y legalmente autorizado.

D. Jaime I concedió en 17 de las Calendas de setiembre de 1266 al Concejo municipal la facultad de nombrar anualmente cónsules en Siria y Egipto. Tenian los cónsules la facultad de gobernar, apremiar y castigar, y oir en juicio á todos los súbditos del rey que navegasen á aquellos países ó residiesen en ellos.

Como prueba evidente del dilatado círculo en que ejercian su tráfico los catalanes, mencionarémos los nombres de las plazas en donde tenia cónsules nombrados Barcelona, por aquella época, y que constan en los documentos que se conservan en el Archivo municipal: en Agrigento, Aguas-Muertas, Aix, Alejandría, Alessio, Alaguer, Alicata, Almería, Ancona, Arles, Armenia, Aviñon, Berra, Bugía, Calabria, Caller, Candía, Castelamar, Catania, Constantinopla, Chio, Chipre, Damasco, Famagusta, Florencia, Gaeta, Génova, Isola, Liorna, Málaga, Malta, Manfredonia, Marsella, Martigues, Mesina, Modon, Mompeller, Nápoles, Niza, Oristan, Otranto, Palermo, Pera,

Digitized by Google

Pisa, Ragusa, Roma, Sacer, Sacco, Sant, Moxet y Fontcalda, Saona, Segní, Siracusa, Toscana, Trápani, Trípolí, Tropea, Túnez y Venecia. De creer es que no fuesen estas las únicas plazas, con las cuales estuviese en relaciones mercantiles Barcelona, pero como quiera que sea, esta nota da una idea aproximada de la preponderancia comercial de esta ciudad.

Los extranjeros que llegaban á Barcelona á ejercer su tráfico, eran bien considerados, y se les dispensaba gran proteccion. Los toscanos, lombardos, venecianos y genoveses, tenian ámplia libertad en la contratacion en virtud de dichos capítulos y convenios. Tenian establecimientos en ella los alemanes y saboyanos. La navegacion de Flandes á Barcelona ejercíanla los castellanos, gallegos, vizcainos, andaluces y portugueses, muy especialmente los tres primeros.

Constituian la Lonja del Mar un cuerpo político llamado *Colegio de los mercaderes*. Presidian esta corporacion los cónsules que formaban el tribunal mercantil.

Al ser elegidos los Cónsules del mar (que era como se llamaban) despues de haber ido en cabalgada de ceremonia al Consistorio á jurar sus obligaciones en manos del baile, ceremonia á que les acompañaban como padrinos algunos caballeros de la mas esclarecida nobleza de Barcelona, llegábanse á la Lonja, y convocada Junta general del Colegio de mercaderes para tomar posesion, abrian la sesion dirigiéndose á ellos, diciendo:

«Señores: el ejercicio del Consulado consiste en dos cosas, la una en administrar justicia en los hechos y negocios mercantiles y marítimos, y la otra en amparar, defender y conservar los fueros, libertades y gracias del mismo Consulado, gobernando y defendiendo el ejercicio de la contratacion. Y por cuanto nosotros no podemos estas cosas hacer ni ejercer sin consejo de hombres buenos Mercaderes; por tanto rogamos á todos los aquí presentes y tambien á los ausentes, que siempre que les llamemos para asesorarnos, así en los hechos judiciales como extrajudiciales, quieran concurrir é intervenir, conforme lo han acostumbrado antes, á fin de que en el tiempo de nuestro gobierno, y en todos, pueda la justicia ser bien administrada en el Consulado, mediante su consejo; las gracias, libertades y fueros de este, bien defendidos; y la policía y fomento de la contratacion, bien regidos y ejecutados.»

A esto contestaba, á nombre de los presentes el que estaba por ellos autorizado, del modo que sigue:

«Nos ofrecemos á estar prontos, siempre y cuando nos llameis, para intervenir en las juntas que se convoquen, ya sea para los asuntos judiciales como para los extrajudiciales (1).»

Reales decretos y bandos municipales, regularizaban los demás ramos de la contratacion que carecian de reglamentos particulares.

En el siglo XIII comenzó á ser ejercida por los cristianos la profesion de *cambista* ó *banquero*, hasta aquel entonces patrimonio exclusivo de los judíos, y poco á poco fue

(1) En el Archivo de la Lonja consta esta formal integramente, tal y como la hemos transcrito del *Libro de Deliberaciones* desde el año 1539 hasta 1714.

Digitized by Google

despojándose del carácter de vileza que se le atribuia. D. Jaime II publicó una ley, segun la cual, los banqueros que no cumpliesen debidamente sus atenciones habian de ser públicamente pregonados como á infames estafadores, no solo en el lugar donde residiesen sino por todas las veguerías del Principado, é incursos además en la pena capital. Tambien dispuso aquel monarca que el cambista que quebrase, jamás pudiese obtener banco de cambio, ni menos desempeñar ningun oficio real, y que fuese tambien publicado como á infame bancarrotero en el pueblo donde hubiere ejercido su profesion.

Bajo la inspeccion del Cuerpo Municipal se hallaban sujetos los *Corredores* de Lonja y los de los *Encantes*, y en 1251 dictáronse al efecto unas Ordenanzas que fueron sustituidas por otras en 2 de junio de 1271. Expresaban estas que el corredor debia prestar juramento en manos del veguer, siendo cristiano, y si judío, en las del baile, de guardar legalidad, verdad y sigilo, no ser mercader ni él ni su esposa, hijos ni criados, de mercancías cuya correduría le estuviese encomendada, ni tampoco tomar parte con el comprador ni vendedor de los efectos de que se hubiese hecho cargo. Tampoco les era permitido abrir mercado mas temprano á unos que á otros por ligarle lazos de parentesco ó amistad, sino al mejor postor. El comprador era el que ponia precio en la venta de bienes muebles y raíces. No le era dado tampoco al corredor admitir fineza alguna de las partes contratantes en el acto de efectuar un negocio. Debia contar por lo menos veinte años y tener su domicilio en la ciudad. Si el corredor cometia alguna falsedad, una vez probado el hecho, era publicado por la poblacion por el pregonero, como á infame, y quedaba por siempre mas privado de ejercer su profesion. Percibia el corredor de los efectos, mercaderías y cambios, los derechos estipulados en la tarifa. En un tablon, en la Lonja del Mar, en 1435, estaban fijadas las tarifas de los derechos de corretaje y sobre toda especie de efectos y casos, para que de este modo fuesen de todo el mundo conocidas. Gran número debió de haber de corredores, puesto que en 21 de abril de 1618, época en que el comercio barcelonés habia decaido en gran manera, se fijó por órden de la Municipalidad en sesenta indivíduos, de los cuales solo diez podian ser cristianos nuevos.

Ni aun el oficio de *Palanquin*, que parece no habia de llamar nunca la atencion de un Gobierno, fue desatendido por el de Barcelona, el cual creyó oportuno crear un cuerpo bajo su inmediata dependencia, á fin de que el *Gremio de Palanquines* dé mayor representacion que sus indivíduos, y teniendo gran interés en conservar incólume su buena fama, celara cuidadosamente la conducta de cada uno de sus subordinados. Antiguamente dedicábanse á este oficio los esclavos únicamente, por eso era mirado con menosprecio, como lo manifiesta la denominacion tradicional, que aun conservan los que profesan el mencionado oficio de *macips de ribera (mancipia ripariæ)*, además de la de *bastaixos*. Con la creacion del Gremio de Palanquines, ganaron mucho en consideracion los que ejercian tal oficio, y harto lo prueba el haber podido costear el acarreo de toda la piedra con el fruto de sus faenas, para toda la fábrica del suntuoso templo de Santa María del Mar, en el que mas tarde formaron una cofradía bajo la invocacion de Santa Catalina.

Digitized by Google

Los magistrados catalanes mostraron gran sutileza y sagacidad en el utilísimo ramo de los *Seguros marítimos*, pues si bien precedieron á las demás ciudades de Europa, hiciéronlo con gran discernimiento. Las primeras ordenanzas de este Reglamento datan del año 1435, empero, se deduce de su preámbulo que de mucho antes eran conocidas las pólizas de seguros bajo de la autoridad pública. De veinte capítulos consta dicho Reglamento, y está reputado como el primer monumento de la legislacion, conocido en Europa hasta el presente.

www.libtool.com.cn

Dos *Ferias* celebrábanse desde muy antiguo en Barcelona cada año; la una daba comienzo el 22 de julio, dia de santa Magdalena, y terminaba á los treinta dias; la otra llamábanla *Torna feria*, comenzaba el 6 de diciembre (san Nicolás), y concluia el 21 del mismo mes. Caida en desuso esta práctica para el comercio en general, volvióse de nuevo á resucitar, gracias á D. Fernando de Toledo, lugar teniente, que en 5 de febrero de 1577 á ruegos del Cuerpo municipal y del Consulado, confirmó el antiguo privilegio de la ciudad, modificando ámpliamente algunos de sus puntos. Verificáronse de nuevo las ferias, permitiéndose en ellas hacer cualquiera especie de contratas y negocios mercantiles. Aunque someramente, dirémos algo del antiguo comercio y exportacion de Cataluña, y muy particularmente del de Barcelona.

Las manufacturas de lana, industria muy arraigada y fomentada en la provincia, constituian el renglon principal que llevaban los catalanes á Italia, Egipto y Siria. Los paños barceloneses eran muy nombrados en el siglo XIII; tambien se fabricaban en Lérida, Bañolas, Valls, San Daniel, y en algunos otros puntos del Principado. Desde el mencionado siglo, los tejidos de algodon fueron uno de los artículos comerciales mas puestos en boga, y que mas utilidades reportaban á los mercaderes. Teníanse en gran aprecio las lonas fabricadas en los talleres catalanes, así era que los países extranjeros no cesaban de hacer pedidos de ese artículo á los negociantes barceloneses. La construccion de buques en distintos puntos del litoral, la joyería, platería, municiones y aprestos navales, y piedras de molino, eran artículos de exportacion muy lucrativos. Extraíanse grandes remesas de azafran, cuyo principal cultivo hacíase en los términos de Cervera, Montblanch, Sagarra, Horta y Conca de Odena. Conducíase regularmente este producto natural, á Alemania, Francia y otras naciones. La miel que se embarcaba, en especial para Roma, daba una gran utilidad.

Los exquisitos vinos de Sitjes, Falset, Mataró, Rosellon y los del campo de Tarragona y su excelente cáñamo, las avellanas del Ampurdan y la Selva; los piñones y almendras, se conducian á Valencia, Murcia, Sevilla y Granada. Abundantemente proveian los Alfaques, San Pol y otros lugares, de sal, que era enviada á Nápoles y Sicilia. Se exportaban grandes remesas de harinas, legumbres, manzanas, castañas, carnes saladas, granadas, orejones, cidras, limones, frutas secas, corcho, árboles para trasplantar, alquitran, sebo, pez, zumaque, sosa, maderas, sal amoníaco, bermellon, plomo, acero, hierro, pieles de salvagina, cueros curtidos, jarcia, cordelería, cotonías, ganado mular y de cerda, y gran número de artículos, cuyo minucioso relato seria por demás prolijo mencionar.

Rico emporio de la España oriental llamósele á Barcelona, atendiendo al próspero

Digitized by Google

estado de su gran comercio marítimo y con razon sobrada se la adornó con tal dictado en aquellas épocas. Hállanse en sus Archivos documentos en donde además de los reyes, otros personajes de gran valía de extrañas naciones ensalzan grandemente la fama y grandeza de la capital de Cataluña; entre otros transcribimos las frases del Magistrado municipal de Oporto en carta escrita por él y dirigida al de igual cargo en Barcelona y que dicen: *Ciudad insigne y opulentísima*. Tambien D. Juan I de Aragon en un privilegio del año 1394 se expresa del siguiente modo: «Deseamos que el arte mercantil, por el cual recibió la ciudad de Barcelona principalmente su aumento en los tiempos pasados, se dirija en adelante con mas felicidad y menos riesgos, y prospere de bien en mejor.» D. Martin, en 1401, D. Fernando *el Católico* en cédula de 1510 y D. Cárlos II en un privilegio de 1683, ensalzan á la ciudad llamándola, *insigne* capital del Principado.

Comenzó á decaer el comercio de Barcelona á fines del siglo XVI, siendo una de las varias causas originarias el decaimiento de la marina catalana; y como consecuencia natural, el poco giro y las escasas negociaciones que emprender podian los hombres de negocio, puesto que de estos únicamente los que tenian caudal efectivo podian verificar ciertas operaciones, hallándose los demás reducidos á hacerlo únicamente en un pequeño círculo, y tanto es así, que aun los que poseian un capital en efectivo no se determinaban á tomar cambios por la poquísima utilidad á que podian aspirar, de manera que los que se tomaban en el país, se enviaban á las ferias de Leon, Plasencia y á otros puntos fuera del reino. El Consulado y la Lonja contristados al ver en tal estado de postracion el comercio barcelonés, trataron de remediar cuanto fuere dable á fin de atajar el mal, y al efecto suplicaron á D. Felipe III concediera un privilegio para que se hiciesen tres fiestas anualmente en la corona de Aragon; una en Barcelona el dia de santo Tomás Apóstol, otra en Zaragoza en la festividad de Pascua de Resurreccion, y otra en Valencia en la de la Asuncion de Nuestra Señora, para que de este modo los comerciantes de Cataluña pudiesen con facilidad negociar su dinero sin tenerse que ausentarse de su país.

De todos modos es lo cierto que el comercio catalan iba de dia en dia decayendo visiblemente y como la postracion fuera en aumento, vióse en la necesidad el Consulado y la Lonja de hacer á su vez una tentativa, cuyo objeto principal era el de arbitrar medios eficaces para reanimar al decaido comercio de Cataluña. Dirigiéronse á D. Felipe V, al cual exponian la precision de que fuesen abolidos ciertos y determinados derechos y gravámenes de los impuestos al comercio, pues de lo contrario era inevitable la ruina. Hágase cargo el lector por algunos párrafos de este interesante documento que á continuacion transcribimos del abatimiento en que se hallaba sumida la antes rica é *insigne* capital. Hé aquí su contenido:

«Fue esta dichosa ciudad de Barcelona en tiempos pasados la escala y puerto de las embarcaciones de lo mas dilatado de unas y otras monarquías y reinos, que conducian al Levante y á otros países mas remotos los paños y géneros de ropas y telas de seda y otras mercaderías que se fabricaban y tejian en este Principado... De tan imponderable beneficio de la negociacion y comercio consiguió esta ciudad en aquellos tiempos

Digitized by Google

el renombre de *rica*, así por lo dilatado de la monarquía de Vuestra Majestad, como por los demás remotos reinos de Europa, Asia, Africa y América; y con razon, pues fueron tantos los servicios de sumas considerables de dinero y socorros que hicieron los mercaderes y hombres de negocio á sus reyes y señores para sus conquistas é importancia de sus reinos, que serian menester muchos volúmenes para referirlos... Todo esto, señor, tocante á la navegacion y comercio, se reconoció en aquellos tiempos pasados; pero ahora se halla tan extenuado el comercio y negociacion en esta ciudad y Principado, á causa de los muchos inconvenientes que se han experimentado, originados de tantos derechos que se perciben y pagan en esta ciudad y Principado, y de las circunstancias y modo con que se colectan por sus exactores, y de colectarse en distintas casas y aduanas; que le ha parecido indispensable y propio de su obligacion á dicho Magistrado proponer á Vuestra Majestad dichos inconvenientes, para que en vista de ellos y de la gran comprension de Vuestra Majestad consiga Cataluña en era tan dichosa en que está celebrando la felicidad de tener la real persona de Vuestra Majestad en esta ciudad y Principado, el restablecimiento del antiguo comercio y negociacion que solicita. Estos inconvenientes se discurren y han discurrido siempre de la multitud de derechos que se pagan (1); de las circunstacias y modo con que se colectan, y de percibirse en diferentes aduanas, como queda dicho... Pues restablecido una vez el antiguo comercio y negociacion en este Principado, volverá esta ciudad á su antiguo ser y nombre de *rica*, y podrán contribuir todos sus naturales con la misma libertad que sus pasados, para las mayores conquistas de Vuestra Majestad y conservacion dichosa de sus reinos...»

Las cortes de Barcelona aprobaron dos proposiciones en 1706 encaminadas ambas á reanimar el espíritu decaido de la agricultura, industria y marina. Una de ellas fue la creacion de una *Compañía náutico-mercantil, universal del Principado de Cataluña*. En dicha compañía solo los naturales podrian interesar y ser accionistas, y los hijos de otras provincias de España y los extranjeros podrian verificarlo solamente, teniendo su domicilio en la ciudad á contar lo menos desde tres años antes de la creacion de la *Compañía*, y continuando avecindados y domiciliados en ella en lo sucesivo.

Hicieron las cortes la peticion al Monarca cuyo último párrafo decia, traduciéndole textualmente del idioma catalan en que está escrito, lo siguiente:

«Esto nos parece el único medio para el restablecimiento del comercio, repoblacion del Principado, utilidad pública, servicio de Dios nuestro Señor y de Vuestra Majestad, á fin de que esos vasallos puedan servirle con mayor puntualidad, como á sus predecesores, restituyéndole así al floreciente estado que gozaba en lo antiguo y hoy gozan Alemania, Inglaterra, Holanda, Venecia, Italia y otros reinos.»

El objeto de la segunda proposicion era el de levantar extramuros de la capital una casa Lonja que se denominaria *Casa del Puerto Franco*, á cuyo edificio serian llevadas las mercaderías que venidas de fuera del Principado catalan, se desembarcasen en el

(1) Eran estos derechos la *Lleuda Real* y de *Mediona*, el de la *Capitanía general*, el de *Guerra*, el de *Bolla*, y la *Lleuda Real de Tortosa*, que se queria introducir en Barcelona. No se querellaban al Rey el Consulado y la Lonja del derecho de *Persage*.

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

puerto de la ciudad, y de este modo solo las que se introdujesen en su interior para su consumo satisfarian los derechos de generales, municipales, etc., y las que se sacasen de la *Casa del Puerto Franco*, para ser transportadas por mar ó por tierra á distintos puntos de la provincia pagasen únicamente los derechos estipulados al llegar á su destino.

www.libtool.com.cn

Aducian las cortes en pro de su peticion, justificadísimas y atendibles razones, entre ellas, la de que á pesar de que la situacion geográfica de Cataluña y en especial de Barcelona, por la cual era esta última el punto mas idóneo para ejercitarse en la negociacion y despacho de las mercaderías que se conducian á Aragon, Valencia y demás poblaciones de Levante y Poniente de la Península, veíanse los negociantes en el triste caso de no poder ejecutar tales operaciones por los insoportables derechos que tenian que satisfacer las mercaderías al arribar á este puerto, á consecuencia de lo cual, los mercaderes se abstenian de mandar sus artículos, por mas que el no hacerlo, fuese contra lo que les convenia y desearan.

Para obviar esta dificultad era para lo que proponian que no pagasen derecho alguno las mercancías, mas que cuando se consumieran en el Principado.

Desgraciadamente la guerra vino á dar al traste con todas estas tan legítimas como beneficiosas aspiraciones.

La lucha dinástica subsiguiente á la subida al trono de España, de la casa de Borbon, sembrando la perturbacion y el desórden, primero, y la desolacion y el estrago despues, impidió por un dilatado espacio que el comercio catalan pudiera recobrarse del terrible golpe que recibiera.

Fácilmente se comprende que despues de una guerra tan desastrosa como la mencionada, agotados todos los recursos, secos por completo todos los veneros de la pública riqueza y en ese estado de postracion y abatimiento en que se quedan los pueblos despues de esos terribles sacudimientos, fueran necesarios muchos y poderosos esfuerzos para reanimar la existencia de aquel comercio tan poderoso en años anteriores.

Los monarcas comprendieron la necesidad en que estaban de devolver la vitalidad á aquel cuerpo extenuado, y Fernando VI en 16 de marzo de 1758, por medio de una real cédula expedida en el Buen Retiro, restableció en Barcelona la corporacion ó *Comunidad de comerciantes*, el *Consulado* al objeto de dirimir todo lo contencioso y la *Junta de Comercio* que tanto habia de desvelarse mas tarde en beneficio del país.

Graves dificultades debieron suscitarse para la realizacion de aquellas órdenes, toda vez que en 7 de setiembre de 1760, Cárlos III ordenó su cumplimiento, y en virtud de una cédula fechada en el Pardo en 24 de febrero de 1763, renovó la creacion de aquellos cuerpos, quedando al mismo tiempo aprobadas las ordenanzas que para gobierno de ellos hizo la Junta de Comercio.

Con nímia escrupulosidad y con tacto digno de elogio fijábanse todos los requisitos indispensables que habian de poseer los que se dedicaran á los negocios mercantiles, demostrando con esto lo en mucho que tenian las condiciones necesarias para el mejor éxito de aquellos.

Podia desde luego emprender las especulaciones mercantiles todo indivíduo nacido

Digitized by Google

en los dominios españoles ó que disfrutara de los privilegios de tal, bien estuviese avecindado en Barcelona ó en cualquier otro punto de su provincia, siempre y cuando estuviese legalmente apto para administrar sus bienes.

www.libtool.com.cn

Exigíase que estos ya fuesen raíces ó de cualquiera otra clase, no bajasen de ciento cincuenta mil reales vellon, sin que pudiera ser mercader con tienda abierta al por menor ó corredor de Lonja.

Aquella especie de garantía significada por la suma á que debian ascender sus bienes, solo era aplicable para ejercer el comercio al por mayor en almacen ó lonja cerrada, letras de cambio, introduccion ó extraccion de géneros, fábricas ó otros establecimientos análogos.

No habia número fijado para esto y la admision en el gremio, por decirlo así, verificábase por votacion secreta, á pluralidad por la Junta, siempre que hubiera precedido la demanda presentada por el aspirante al Intendente que la presidia.

Desde el momento en que un comerciante se viera convicto y confeso de los delitos que suponen infamia, ó bancarota, se le borraba de la matrícula quedando excluido de la comunidad, que se reunia en la Casa Lonja para ocuparse de los negocios encargados á ella.

Todos los matriculados estaban exentos de toda carga concejil, teniendo el derecho de usar y llevar espada.

La reforma mas esencial que se introdujo en el *Consulado*, fue la de fijar en tres el número de cónsules, un juez para las apelaciones, matriculados todos y dos Asesores.

Mas á pesar de todos los esfuerzos, como que el mal del comercio era muy hondo, como la perturbacion introducida en él por consecuencia de la desastrosa guerra habia dejado hondas raíces, su decaimiento fue bastante notable en cási todo el siglo pasado.

En los últimos años de él, se tomaron algunas medidas beneficiosas, como fue entre otras, la de evitar que Cádiz continuara ejerciendo el monopolio del tráfico con América, beneficiándose con esto como es consiguiente nuestro puerto, cuyas naves dieron comienzo á prósperos y fecundos viajes.

Desgraciadamente poco duró tan bonancible situacion.

La guerra de la Independencia y las disensiones y final emancipacion de nuestras colonias, fueron dos rudos golpes que aniquilaron aquel soplo de vida que comenzaba á aspirar nuestro comercio.

Al terminar el primer tercio del presente siglo comenzóse á vislumbrar un rayo de luz, y de entonces podemos decir que data toda la prosperidad y floreciente estado en que se halla, prosperidad que mucha mayor podia ser, si los estremecimientos políticos por una parte y las desacertadas medidas económicas por otra, no neutralizasen los esfuerzos que constantemente se están haciendo.

Á la industria algodonera cábele la gloria de haber impreso, por decirlo así, la nueva faz que nuestro comercio ha tomado, faz que tan ópimos frutos ha rendido.

Oportunamente nos ocuparémos de la industria antigua y del desarrollo y crecimiento de la moderna, haciéndonos cargo entonces de los nuevos ramos que como con-

Digitized by Google

secuencia de aquella han abierto mas ancho campo al comercio de importacion y exportacion de nuestra provincia.

www.libtool.com.cn

Altamente satisfechos quedaron nuestros amigos con la concienzuda reseña hecha por Coll, respecto al antiguo comercio de Barcelona.

El catalan estaba perfectamente enterado de todo, y D. Cleto que, como sabemos, era una especie de enciclopedia que de todo entendia un poco, y que tambien se hallaba perfectamente enterado de la historia del punto en que se hallaban; no tuvo que hacer observacion alguna, si no que por el contrario, solamente elogios brotaron de sus labios.

. . . . . .

Al dia siguiente ocupáronse nuestros amigos en cumplir algunos encargos que tanto María Antonia como Pilar les hacian desde Monserrate, encargos que pensaban llevarlos ellos mismos, pues creian con algun fundamento que dentro de seis ó siete dias habria terminado ya su visita por la ciudad condal.

Cuando llegó la noche estaban cansadas las señoras, en los teatros del paseo de Gracia no se hacia ninguna obra que les llamase la atencion, y en su consecuencia decidieron permanecer en casa donde segun ya hemos dicho, tenian una galería que daba vista á los jardines de otras casas inmediatas, proporcionándoles de este modo un fresco bastante agradable.

—Mucho me agradan estas veladas, — dijo Azara balanceándose en una butaca mecedora, á la par que saboreaba con delicia el rico tabaco que fumaba.

—Ya me figuro la razon, — añadió Sacanell.

—No tiene mucho que adivinar, — dijo á su vez D.ª Engracia. En estas veladas el amigo Coll suele referirnos alguna de esas preciosas leyendas de que tan excelente coleccion posee, y no es solamente Azara el que disfruta de ese buen rato sino que somos todos.

—Esa es la verdad.

—Ya lo oyes, chico, — repuso Sacanell dirigiéndose al aludido; — comienza á buscar en tu magin algo bueno que referirnos.

—Recuerdo que hace algunos dias que nos indicó Coll á propósito de una reina que estaba enterrada en el convento de San Francisco, que tenia hecha una leyenda, ¿no es verdad?

—¡Caramba! chico, que buena memoria que tienes.

—Eso prueba el mucho placer que experimento escuchando á nuestro amigo Coll.

—¿Recuerda V. lo que dijo sobre ese particular? — preguntó D. Cleto al catalan.

— Me parece que debia referirse sin duda á D.ª Leonor de Aragon, reina de Chipre.

—Justamente.

—Lo ofrecí y lo ofrecido es deuda.

—Es decir que nos va V. á referir esa leyenda.

—Si Vds. lo desean...

—Tendrémos en ello un verdadero placer.

No tardó mucho Coll en concentrar sus recuerdos dando á poco tiempo comienzo á su relato en los términos siguientes:

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

LVIII.

REINA Y MÁRTIR.

LEYENDA.

Dos años hacia que el infante D. Pedro, hijo de D. Jaime II, el *Justo*, herido por la muerte de su esposa, habia renunciado á las pompas del mundo, tomando el hábito de la Órden de San Francisco, dejando encomendada su hija, D.ª Leonor, á su sobrino don Pedro IV, que reinaba á la sazon.

Durante las primeras horas de la mañana, habia reinado gran movimiento y animacion en el alcázar de los monarcas de Aragon.

La tan solitaria hoy, plaza del Rey, habíase visto atestada de gentes de la ciudad, que acudieron presurosas á contemplar los lujosos trajes, la marcial apostura y los ricos presentes de que era portadora la embajada que el rey de Chipre enviaba al de Aragon, demandándole al mismo tiempo la mano de su sobrina, D.ª Leonor, para el príncipe heredero de aquel Estado.

Los embajadores habíanse retirado tiempo hacia, satisfechos del buen éxito de su mision; el pueblo, despues de vitorearles habíase desvanecido tambien, y la plaza del alcázar recobró su aspecto acostumbrado.

En una de las cámaras del robusto edificio, hallábase, algunas horas despues, la jóven princesa cuya mano acababan de pedir los embajadores de Chipre, sin que en su rostro se advirtiese satisfaccion alguna por el cambio que en su existencia se iba á verificar.

Á corta distancia de D.ª Leonor, contemplándola profundamente, se hallaba un caballero de noble porte, de gallarda apostura, demostrando en su rostro la bondad de su alma, y en lo humilde de su traje, lo exíguo de su fortuna.

En la mirada que fijaba en D.ª Leonor reflejábase de una manera elocuente el mas acerbo de los dolores y el mas terrible de los despechos.

La princesa, muy jóven, mas á pesar de su juventud dotada de un buen sentido muy superior á su edad, apenas fijaba su vista en el caballero, temerosa quizás de tropezar con aquella mirada, á la cual no sabria como contrarestar.

Un poco mas retirada, y junto al arco de una galería que se abria en el fondo del aposento, dos dueñas, cuyos años sumarian la respetable cifra de mas de un siglo, dormitaban arrulladas por el murmullo de las fuentes de los jardines del alcázar, rumor que se percibia claro y distinto en el aposento.

Sábe Dios el tiempo que se hubiera prolongado la agradable somnolencia de las dueñas y el silencio de los jóvenes, á no entrar de repente en la estancia con el aturdimiento propio de su edad, un travieso pajecillo que, aproximándose á D.ª Leonor, la dijo entre alegre y descontento:

Digitized by Google

—¿Con que es cierto, mi señora prima, que los embajadores de Chipre se os van á llevar? Feliz, vos, que vais á trocar la diadema de infanta de Aragon por la corona de reina de Chipre.

—¿Parece que te alegras de mi marcha, mi buen Arnaldo?—repuso la jóven jugando distraidamente con la ensortijada cabellera del niño.

—Desplaciérame muy mucho si hubiera de separarme de tí; pero acabo de obtener de mi buen padre el noble conde de Prades, que me dé su vénia para acompañarte.

—Que me place; al menos podré contemplar á mi lado un rostro amigo.

—¿Y vos, Sr. Galceran,—dijo de pronto el paje volviéndose hácia el caballero que habia permanecido inmóvil,—no seréis tambien de los nuestros?

—Paréceme que no, gentil Arnaldo,—repuso el interrogado, con un acento en que difícilmente conseguia ocultarse el dolor.

—¿Cómo así?—preguntó el paje.

—Mal se aviene la pobreza en que me hallo, con las espléndidas fiestas que han de tener lugar en la corte de Chipre, y mal tambien la tristeza de mi corazon con la alegría de los demás.

—¿Qué estais triste vos, Sr. Galceran de Tous?—exclamó sorprendido el pajecillo, —permitid que me asombre, pues que todos os tuvimos hasta hoy por el mas alegre, por el mas decidor, y por el mas galante de nuestros jóvenes caballeros.

—Ya veis como han cambiado las cosas.

—¿Ois, prima y señora?

—Vé, mi buen Arnaldo,—repuso D.ª Leonor, desentendiéndose de la pregunta del paje y procurando ocultar la emocion que la produjeran las frases de Galceran,—vé, y mira si en la cámara de nuestro señor Rey, héme dejado mi libro de oraciones.

—¿Y si no estuviese allí?

—Á tu celo le confío; es un regalo de mi buen padre, y doleríame mucho su pérdida.

—No paseis temor, encantadora prima, ¿qué no seria yo capaz de hacer por evitar que esos lindos ojos derramasen una lágrima de enojo? Descuidada podeis quedar.

—Gracias, mi galante paje.

—Mirad, prima, el año que viene he de cumplir doce años; sé ya cabalgar sobre un corcel y embrazar una adarga; vuestro esposo para celebrar su enlace con vos ha de armar algunos caballeros, cuento con vos para que obtengais de él la gracia del tiempo que la ley exige. ¿Lo haréis?

—Muy alto picas.

—Mal se avienen con los brios de mi corazon las ropas del paje, y para quien sueña con atrevidas empresas, no es ya el rondar por las cámaras del alcázar haciendo gruñir á las dueñas, chillar á las doncellas ó desesperar á los escuderos.

—Está bien; forzoso será hacer algo en tu obsequio, mi valiente primo, pero entre tanto haz lo que te he dicho.

—No olvideis lo que os he pedido.

—Confia en mí.

Digitized by Google

—Pues, confiad tambien en el libro, que tanto estimais.

— Vé.

www.libtool.com.cn

—Al momento; que os guarde el cielo, Sr. Galceran; en buena guarda os dejo, señora prima.

Y el travieso paje, despues de guiñar maliciosamente los ojos á su prima, indicándola á Galceran, dirigióse precipitadamente á la galería donde fue á tropezar maliciosamente con las dos dueñas, pisándolas sin compasion, y descomponiendo de una manera inconveniente sus respetables tocas.

Arrancadas ambas de su beatífico sueño, una série de lamentaciones y denuestos se exhaló de sus labios.

Quejábase la una de que el aturdido paje la habia deshecho un pié, y como que aquel pié estaba lleno de callos, y el paje habia apretado sin compasion, la pobre dueña juraba y perjuraba que habia visto mas luces en pleno dia que las que alumbraban la capilla de santa Eulalia en la santa Basílica.

La otra, cuyas tocas habia echado por tierra el travieso rapaz, dejando al descubierto la pelada cabeza de la honrada quintañona, quejábase de tamaña irreverencia, y cada una por su estilo de tal modo se lamentaban, que D.ª Leonor tuvo que prometer el castigo del paje, para aplacar la tempestad que él mismo desencadenara.

Entre tanto, Galcerán habia permanecido inmóvil.

Ni la broma del paje fue suficiente á llevar la risa á sus labios, ni los lamentos de las dueñas bastantes á cambiar su actitud.

D.ª Leonor se levantó de su asiento para aproximarse á las dueñas, y del mismo modo que la mirada de Galceran permaneciera fija en ella, mientras estuvo sentada, fuéla siguiendo el corto trayecto que recorrió.

Poderoso iman, sin duda, D.ª Leonor atraia, con una insistencia verdaderamente asombrosa, las miradas del gallardo caballero.

Despues que la jóven infanta hubo consolado algun tanto á las atribuladas y enfurecidas dueñas, al regresar á su sitio aproximóse á Galceran y le dijo en voz baja.

— Seguidme.

El jóven, automáticamente obedeció, y D.ª Leonor fué á detenerse en el alfeizar de una de las ojivas que habia en el aposento.

Una vez allí, la mirada de D.ª Leonor, limpia, brillante y pura, fijóse en el caballero.

Por un momento aquellas dos miradas se encontraron, confundiéndose en una sola, y dijéronse indudablemente mucho mas que cuantas frases hubiera podido pronunciar el labio.

Al cabo de un breve espacio, la jóven rompió el silencio diciendo:

—¿Con que tanto me amais, Galceran?

—Tanto, señora,—repuso el caballero,—que al considerar que os voy á perder para siempre he sentido la vida próxima á abandonarme; y si he podido sostenerme hasta ahora, fue porque, no vuestros labios sino vuestros ojos, dijéronme en aquel momento supremo que esperase.

Digitized by Google

Breves momentos de silencio se siguieron á las palabras de Galceran.

Al cabo de ellos dijo D.ª Leonor:

—Hablemos con calma, ya que de este asunto vamos á hablar por última vez.

—¿Por última vez?

—Sí, Galceran.

—Pero, vos, quereis mi muerte.

—Por el contrario, quiero que vivais.

—Imposible.

—Quiero que vivais honrado y digno.

—Pero ¿qué me importa la honra, si os pierdo? ¿para qué me sirve la dignidad, si he de renunciar á vos para siempre?

—Callad.

—No puedo, señora; harto he callado desde que conozco toda la inmensidad de mi desdicha.

—¿Y acaso soy yo mas feliz que vos?

—¿Quién os obliga á sacrificaros?

—Mi deber.

—¿No existen deberes para los corazones que aman?

—¡Galceran!

—¡Oh, señora, perdonadme, estoy loco!

—¡Qué débiles sois los hombres!—exclamó D.ª Leonor con un acento en que se revelaba de una manera enérgica el sufrimiento de su alma.

—Teneis razon,—repuso Galceran; – nadie mejor que vos sabe si en el mundo existe algo capaz de infundirme pavor, y á pesar de eso, para el infortunio que me anonada soy débil, soy cobarde, no me atrevo á luchar con él y quedo vencido antes de combatir.

—¿Recordais lo que os dije el dia en que nuestros corazones antes que nuestros labios, confesaron que se amaban?

—¡Y cómo olvidarlo!

—Vos, pobre hidalgo de la montaña, sin mas patrimonio que vuestra nobleza, sin mas apoyo que vuestro valor, sin otra aspiracion que la de hacer un bien, salvasteis al infante D. Pedro y á su hija que en medio de la montaña habian caido en poder de unos bandidos; no reparásteis en el número, corria la sangre de vuestras heridas, caísteis desvanecido por fin, pero vuestro objeto estaba conseguido, nos habíais salvado.

—Pero, ¿á qué recordar?...

—Necesito traer á vuestra memoria las frases que os dije entonces; vos las habeis olvidado, y hoy mas que nunca debeis tenerlas presentes.

—No es que las he olvidado, es que la desdicha mia anduvo mas ligera que mi deseo; ansiaba conquistar en el campo de batalla el derecho de decirle al rey D. Pedro que me devolviese las tierras y castillos que su buen padre arrebató al mio, y ya lo veis, no ha habido espacio para que pueda mi espada abrirse albergue en el pecho de un enemigo.

—No fue eso solo lo que os dije.

Digitized by Google

—Todo lo recuerdo.

—Permitidme que os lo repita.

www.libtool.com.cn

—Mas...

—Acababa yo misma de vendaros la herida que por nuestra causa recibisteis, íbamos á separarnos porque mi padre tornaba á su convento, y yo al alcázar del rey mi tio; como hace poco nuestras miradas se encontraron, y como hace poco tambien se dijeron que se amaban.

—Mucho, señora, mucho os amo,—murmuró Galceran.

—Yo tambien.

—Así os lo dije aquella noche al despedirme de vos.

—Y yo os contesté, yo tambien os amo, mas nuestro amor solo desventuras puede prometernos.

—¡Ay de mí! ¡Cómo lo adivinasteis!

—¿No habia de adivinarlo si desde niña habíase mecido mi alma en el dolor y apenas comencé á pensar tuve precision de sentir? os dije entonces—entre vos y yo existe abierto un abismo, quiera el cielo que podamos evitar el hundirnos en él. Procurad recobrar el nombre y la posicion de vuestros antepasados, borrad la marca de felonía y de traicion que en el escudo de vuestro padre grabó el rey D. Alfonso, y conquistad tantos laureles que podais con la frente erguida y la conviccion de obtenerla, aspirar á la mano de una infanta de Aragon.

—¿Y acaso he podido hacerlo?

—Además os añadí,—si en ese espacio mi padre ó mi rey disponen de mi mano que harto sabeis que las hembras de mi linaje carecen de propia voluntad y solo sirven de base para fundar alianzas ó para servir los intereses de un reino, tened en cuenta que habré muerto para vos, no porque deje de amaros, sino porque mi deber estará por encima de mis sentimientos, y mi conciencia ahogará la voz de mi corazon.

—¿Eso quiere decir?...

—Que ha llegado el momento en que os mostreis cual debeis ser. No adquiere el hombre gloria luchando y venciendo á un adversario superior, realizando hazañosas empresas ó triunfando en sangrientas lides; adquiérela mas grande luchando consigo mismo, lidiando con su propio corazon y venciéndole.

—¡Oh! señora, cuán bien se conoce que no me amasteis jamás.

—¿Qué quereis decir?

—Que si me amárais cual yo os amo, no pudiérais razonar del modo que lo haceis; que donde grita el corazon enamorado calla siempre la mente razonadora y que quien bien ama no se deslumbra con el brillo de una corona, ni le seducen las pompas y los halagos del trono.

—¿Juzgaisme tan liviana y de tan mudable condicion que ante el esplendor de esa diadema haya sacrificado sin vacilar el amor que os tenia?

—¡Ay señora! no sé mas sino que os adoro, que he estado á punto de volverme loco, como ya os he dicho, al escuchar la mision de esa embajada, y que al pensar que voy á perderos, no sé lo que pasa por mí.

Digitized by Google

—Pues es necesario que recobreis vuestra razon.

—Pero, ¿os vais á casar?

www.libtool.com.cn

—Voy á cumplir con mi deber.

—¡Oh! no me amais.

—Dos veces habeisme lanzado tal ofensa; no la repitais la tercera, que pudiera muy bien contestaros que no os amaba.

Tan severo fue el acento con que D.ª Leonor pronunció estas frases, tanta resolucion vibraba en él, que el jóven no pudo menos de exclamar con acento conmovido.

—¡Oh! no por piedad, no me lo digais.

—Os amo, entendedlo bien, vos tal vez, obcecado por el amor que me teneis, no podréis comprender que amándoos entregue la mano al príncipe heredero de Chipre, mas yo sé que obro como debo, y obrando así, demuestro á la par, lo mucho en que os tengo y la estimacion que hago de mi misma.

—Jamás pude concebir que hubiera un corazon que sintiera dos amores al mismo tiempo.

—¿Qué quereis decir?

—Que si me amais, no es posible que sintais otro amor semejante por el que va á ser vuestro esposo; si le sentís, no podeis amarme y me engañais diciéndomelo y si no amais al esposo que os dan, sois doblemente perjura, jurándole un amor que no sentís y una lealtad que no podréis guardar.

—¡Qué débiles son vuestros argumentos! veo con pesar que me engañé en el juicio que hube formado de vos, Galceran, creí que pudiérais comprenderme y mucho temo que no me comprenderéis jamás.

—Perdon, señora, tened piedad de mí, ¡si supiérais cuánto sufro!

—Os dije que os amaba y no os mentia, y por lo mismo que en mucho os tengo y que anhelo que nadie pueda haceros sonrojar nunca, voy á dar mi mano al rey de Chipre.

—No os comprendo.

—Galceran, vos sois, aunque pobre, el modelo mas completo del caballero noble, leal y honrado; en vuestro escudo no hay tacha alguna, y yo no quiero que la tenga. Si yo cediendo á vuestro amor para evitar esa coyunda que me imponen, abandonase este alcázar por vuestro amor, ¿cómo podriais soportar, la mancha que por vuestra causa arrojaba yo en mi nombre, ni como evitaríais que el mundo sospechara que solamente el móvil de vuestro amor fue la ambicion?

Galceran no supo que cóntestar á estas frases.

Inclinó la vista ante la mirada que sobre él posaba D.ª Leonor, y permaneció silencioso mientras que esta proseguia:

—Hubiera podido oponerme á ese enlace, mas harto sabeis que de nada habria servido mi negativa si al rey, mi tio, le convenia esa union. Hubiera yo podido fundarla en el amor que os tenia, ¿y cuál fuera vuestra suerte? ¿qué juicio se hubiera formado de vos? Todas estas razones han pesado en mi ánimo, he visto hoy lo mismo

Digitized by Google

que ví el primer dia que os confesé mi amor, que era la desgracia quien nos unia y que no estaba quizás lejano el dia en que fuésemos ambos heridos por ella.

www.libtool.com.cn

—Pero, de qué manera, señora; ¡es tan grande el dolor que siento!...

—Dominadle. Ha tiempo que le estoy presintiendo yo; para que no me cogiese de improviso, he procurado acostumbrarme á él, me he recreado con su amargura, y ya lo veis, hoy soy mas fuerte; sedlo vos tambien si me amais; si quereis ser digno de mí, luchad y venced.

—Imposible, señora,—contestó Galceran sin poder contener un sollozo.

Leonor se llevó entrambas manos al pecho como si el gemido que se exhalaba del pecho de su amado hubiese resonado dentro de su propio corazon.

Hubo un momento en que fué á estender su mano hácia el noble caballero, que parecia próximo á desfallecer.

Todo su amor, aquel amor vigoroso, enérgico y potente, primero y único de su existencia, se agitó con terrible furor en su seno y rompiendo el freno de la voluntad, lanzóse hasta los labios amenazando desbordarse.

Terrible fue aquel momento.

Felizmente, un esfuerzo supremo la salvó.

Separó violentamente las manos de su pecho, las llevó á la boca para impedir que las ardientes frases brotaran de ella.

Absorvió la lágrima que comenzó á temblar entre sus párpados y buscó el apoyo del muro para recobrar el aplomo que necesitaba.

Invocó á Dios en aquel momento supremo y Dios acudió en su ayuda.

Poco despues, solamente la palidez de su rostro revelaba la deshecha tempestad que agitara su corazon.

—Id Galceran,—dijo al cabo de un breve espacio,—salid del alcázar y reflexionad solamente que no sois vos el mas desdichado.

—¿Como nó, cuando me reservais el horrible tormento de veros esposa de otro?

—Marchad léjos de Aragon, id á Castilla, id á Francia, ocasion tendréis allí de probar vuestro esfuerzo.

—Teneis razon, allí encontraré la muerte.

—No, no moriréis, no quiero que lleveis la desesperacion sino el convencimiento de que obrasteis como á nuestra lealtad cumplia. Del mismo modo yo tambien tengo la conviccion de que he cumplido con mi deber.

—Vos sois una santa; yo no soy mas que un desdichado á quien le roban su ventura.

—Pero á quien le dejan en cambio la paz de su conciencia y su honor inmaculado.

—Es decir, que me ordenais que me aleje.

—Sí, marchad léjos de aquí, conquistad nuevos laureles y volved á verme en Chipre.

—¡Oh! señora, ved que es sobrado exigir.

—¿Qué menos puede pedir la hermana al hermano?

—Pero es que yo no puedo ser vuestro hermano, es que yo os amo con todo mi co-

Digitized by Google

razon, que me he acostumbrado á veros flotar sin cesar ante mi vista, inspirándome valor, alentándome y protegiéndome, y no puedo, no quiero resignarme á perderos para siempre. ¿Dónde visteis que el verdadero amor razone como vos lo haceis? si vos sois un ser sobrenatural, si en vos residen todas las perfecciones, yo no me encuentro en el mismo caso, señora; yo no sé mas que amaros, yo no sé dominarme, yo no puedo contenerme, y ya que mi aciaga estrella no quiere otorgarme la inmensa dicha con que en mi delirio soñaba, me iré léjos de aquí para morir en medio del campo de batalla pronunciando vuestro nombre adorado y teniendo vuestra imágen querida dentro de mi corazon.

Á las apasionadas frases del enamorado caballero, volvió de nuevo á vacilar toda la prudente resolucion de la dama.

Los mal vencidos afectos que se agitaban en su pecho, pugnaron de nuevo por salvar el dique que los contenia.

Presa de una agitacion extraordinaria habíale estado escuchando, é insensiblemente fuese aproximando hácia él.

Por un movimiento involuntario tendióle entrambas manos.

Mas felizmente, las voces del pajecillo que desde la parte esterior de la cámara venia anunciando el hallazgo del libro de oraciones, hiciéronla volver en sí.

Rehízose de nuevo y con voz trémula por la emocion que habia experimentado, le dijo:

—Salid, Galceran, salid.

—Señora, ¡así me rechazais!

—Salid, os digo, ¿no veis que me estais matando?

Galceran fijó una mirada suprema en D.ª Leonor.

Comprendió lo que en su corazon pasaba y dominado por aquella indomable y enérgica voluntad, llevándose ambas manos á la frente cual si temiera volverse loco, salió de la cámara al mismo tiempo que Arnaldo penetraba en ella.

—¡Diablo! prima y señora,—esclamó el malicioso rapaz, dirigiéndose á la jóven,—mal trato hubísteis de hacerle á mi amigo Galceran, cuando tan indigesto y cariacontecido acabo de tropezarle.

—¿Encontraste mi libro?—preguntó D.ª Leonor desentendiéndose de la observacion de su primo.

—¿Y pudiérais dudarlo? topéme con él en la cámara del señor rey, que por cierto hallábase asaz pensativo departiendo con D. Bernardo de Cabrera, y no sé porque, dióme en la nariz que trataban de vos.

—¡De mí!

—Sí, de vos.

—¿Y en qué te fundas?

—En que oí vuestro nombre.

—¿Y qué decían?

—Plugiérame podéroslo decir, que harto sabeis me place descubrir esos secretos de Estado, mas apenas hubo el señor rey parado mientes en que yo estaba allí, todo fosco y de mal talante, díjome que saliese de la cámara.

Digitized by Google

—¿Y nada pudiste comprender?...

—Nada, hermosa prima; tomé mi libro y héme aquí disgustado por no saber lo que de vos trataban el rey y su favorito, y mas disgustado ahora porque veo á nuestro buen Galceran maltrecho y disgustado y que vos no quereis decirme la causa de su cuita.

—Aprension tuya, mi buen Arnaldo.

—¡Ay! señora prima, mal haceis si de engañarme tratais, ha tiempo que me hallo en el alcázar, tiempo ha tambien que os sirvo, y no en vano, dicen que peco de travieso y malicioso.

—¿Qué te atreves á suponer?

—Nada, mi honrada y bella D.ª Leonor, nada que contrario sea á vuestro honor y á vuestra fama, mas paréceme que el buen Galceran os miraba con harta insistencia y que vos encontrábais con sobrada frecuencia tambien, ocasion para hablar con el señor Galceran.

Enrojecióse el rostro de Leonor y difícilmente hubiera podido responder victoriosamente al malicioso paje, á no presentarse en la cámara un enviado del monarca rogándola que pasase inmediatamente á su aposento.

Semejante llamada, coincidia con lo que el paje la dijera momentos antes, así fue que impaciente por conocer el asunto de que se trataba, abandonó la estancia dirigiéndose hácia la cámara del monarca.

La llamada de D. Pedro no tenia otro objeto que darle algunas instrucciones respecto al modo con que debia conducirse en el nuevo reino en que iba habitar.

Casamiento de pura conveniencia, como todos los que en aquella época se hacian, las hijas ó sobrinas de los monarcas eran únicamente las prendas que se arrojaban en aquellos contratos en que la mayor parte de las veces iban los contratantes á ver cual podia engañar mejor á su contrario.

D.ª Leonor no era mas que la prenda de conveniencia arrojada por D. Pedro IV de Aragon y por el anciano rey de Chipre, en el contrato que á entrambos interesaba.

Diez dias despues, la hija del infante D. Pedro, del que habia renunciado á la pompa y esplendor del mundo para sepultarse en las soledades del claustro, acompañada de numeroso séquito, embarcábase con direccion á Chipre donde tantas desdichas la esperaban.

Dias antes tambien, desde el mismo en que Leonor despidiera de su cámara al gallardo Galceran de Tous, habia este desaparecido de la corte sin que nadie supiera donde marchaba. . . . . .

. . . . . .

Han pasado algunos meses.

La infanta D.ª Leonor ha llegado á Nicosia; su matrimonio con el príncipe D. Pedro se ha realizado, y con grandes fiestas se ha celebrado tan fausto acontecimiento.

Digitized by Google

El anciano rey de Chipre, apenas vió á Leonor, sintió por ella el afecto de un padre.

Su discrecion, su hermosura y su virtud, grangeáronla desde los primeros momentos las simpatías de todo el pueblo.

En la corte la compadecian.

El príncipe se habia entregado, apenas traspasó los umbrales de la juventud, á los mayores desórdenes.

En mas de una ocasion llegó á oidos del noble padre la vida licenciosa de su hijo, y en mas de una ocasion tambien, vióse obligado á reprenderle con dureza.

La corte estaba indignada con sus repetidas y escandalosas locuras, y la nacion no podia menos de estremecerse de terror ante la perspectiva que se le ofrecia con el reinado del jóven príncipe.

El padre habia procurado apartarle de la extraviada senda que seguia.

Pero sus consejos se perdian en el mismo espacio en que sus correcciones y sus castigos.

Los defectos del jóven príncipe eran perfectamente esplotados por sus enemigos, que enemigos y muy grandes tenia el futuro heredero de la corona.

De estos, era el principal su mismo hermano D. Juan.

Ambicioso, astuto y hábil para disimular todos sus defectos, cuanto terreno perdia su hermano en el corazon de su padre, iba ganándolo él.

Al mismo tiempo, sus partidarios iban entre el pueblo esparciendo las noticias de sus virtudes que formaban un contraste marcadísimo con las locuras de su hermano D. Pedro.

De este modo iba ganando partido, mientras que el príncipe lo perdia.

Y á tal extremo llegaron los trabajos que con tanta habilidad se estaban haciendo, que el mismo rey llegó á decir, que persistiendo su primogénito en la existencia que llevaba, posible fuera que le desheredase y dejase la corona á su hermano.

Con esta especie de oferta, los trabajos prosiguieron en mayor escala y cuando se supo que el príncipe se iba á casar, todo el mundo creyó muy fundadamente que el momento de la esplosion se aproximaba.

Porque no era creible que dado el carácter del príncipe y la existencia que llevaba, pudiera avenirse á los tranquilos y puros goces de la vida conyugal.

D. Juan y sus partidarios fueron de los primeros en felicitar á su padre por el pensamiento que habia tenido.

El buen anciano creyó que en este enlace, siendo la mujer elegida un modelo de virtud y de belleza, tal vez se guardase el remedio para curar á su hijo.

Sus enemigos por el contrario, esperaban que los desórdenes del jóven soltero, intolerables ya en él casado, exasperasen tanto á la esposa, cuanto al rey y á la nacion, obligando á unos y otros á obrar con energía y decision.

En tal estado estaban las cosas de Chipre, cuando D.ª Leonor llegó á aquel reino á dar su mano de esposa á D. Pedro.

El dia antes de su partida de Barcelona, su padre el infante D. Pedro de Aragon, abandonó el claustro y celebró una larga conferencia con su hija.

Digitized by Google

El prudente caballero no quiso ocultar á la inocente niña el estado de aquella corte, cuya situacion procuró conocer perfectamente antes de la marcha de aquella, y sus consejos y direccion trazaron á Leonor la marcha que debia seguir en aquel revuelto mar en que iba á lanzarse.

www.ibtool.com.cn

No se le oscurecieron los peligros que iba á afrontar, pero valiente y atrevida como todos los indivíduos de su raza, no pensó en retroceder.

Además, ya era tarde para ello.

Marchó, pues, á cumplir su destino, y ya hemos visto que desde los primeros momentos se granjeó las simpatías generales.

Dos meses apenas habian transcurrido, cuando comenzó á advertirse un cambio muy notable en la existencia del príncipe.

Sus licenciosas costumbres modificáronse de tal modo, que llenaban de sorpresa á toda la corte.

Rompió abiertamente con sus compañeros de libertinaje; las hijas, las hermanas y las esposas de sus vasallos, pudieron respirar libremente y ya no volvieron á reproducirse las escandalosas escenas nocturnas en que tan mal parada solia quedar la dignidad real.

El anciano rey se felicitaba de semejante cambio.

La ciudad de Nicosia no acertaba á darse cuenta de tan repentino cambio, y la recien casada no demostraba en su semblante el disgusto y la cólera que todos habian esperado encontrar en él.

Leonor habia emprendido desde el primer momento la curacion de su esposo.

Juzgóle enfermo de gran peligro, pero no en situacion desesperada todavía, y llena de un valor extraordinario, arrojóse á salvarle.

Sin emplear la violencia, con tanta discrecion como dulzura, ora hiriendo el amor propio, ora los sentidos, ora los sentimientos del jóven príncipe, consiguió ser escuchada primero, ser atendida despues y ser amada y respetada finalmente.

Y el tormento de la jóven princesa era cada dia mas horrible, mas doloroso.

Sentia alzarse dentro de su pecho, potente, avasallador, irresistible, el amor de Galceran, y su enérgica voluntad, pugnaba en vano por ahogarle bajo el terrible peso del deber.

Habia momentos en que la lucha que estaba sosteniendo, amenazaba agotar sus fuerzas.

Temia ver aparecer ante sus ojos en aquellos momentos al pobre pero gallardo y gentil caballero, porque en la disposicion que se hallaba no sabia si tendria fuerzas para resistirle.

Pero felizmente Galceran no apareció en Nicosia.

La habia comprendido perfectamente.

Desesperado abandonó el alcázar, vagó durante muchas horas sin rumbo por las calles de la ciudad.

Tuvo instantes de vértigo, de locura.

Mas por fin, la reflexion hizo luz en aquel cerebro perdido en medio de las tinieblas.

Digitized by Google

Comprendió toda la grandeza del sacrificio de su amada y una vez comprendido, la admiró.

www.libtool.com.cn

Y admirándola, quiso mostrarse digno de ella.

Aceptó la parte de cruz que ella le diera y partió de Barcelona.

Nadie supo donde habia ido, ni lo que pensaba hacer.

Se alejó de aquellos sitios donde habia sido tan feliz, y fué á conquistar laureles á lejanas tierras.

Encerró en el fondo de su pecho la casta imágen de aquella mujer y allí, en aquel escondido santuario, la tributaba una adoracion sin límites, y la ofrecia todos los laureles, todos los triunfos que alcanzaba en el campo de batalla.

Á nadie preguntó por ella; su nombre no volvió á salir de sus labios.

Considerábala como una santa y temia profanarla con repetir aquel nombre adorado.

Leonor por lo tanto no tuvo que temer en aquellos instantes de prueba un nuevo peligro.

A fuerza de luchar, consiguió hacerse dueña de sí misma, y conforme fueron pasando dias pudo encerrar tambien en lo íntimo de su corazon el recuerdo de aquel hombre amado, consagrándose por completo al hombre que la suerte la diera por esposo.

Inagotable su caridad, donde se hallaba el infortunio llegaba su mano á socorrerle.

Discreta y prudente, en las cuestiones políticas, en que conociendo su buen juicio pedíale el rey su opinion, emitíala de una manera que siempre obtenia los mayores elogios.

Merced á esta conducta, afable con todos, respetuosa y amante con su esposo, habia llegado á ejercer tal ascendiente en la corte y á cambiar de tal manera al príncipe, que el mismo rey maravillado de tan feliz curacion y teniendo en mucho á su nuera, significó su deseo de abdicar la corona en su hijo, pues su avanzada edad no se avenia ya con el excesivo trabajo y las fatigas consiguientes al gobierno de sus pueblos.

Semejante noticia causó un efecto terrible en el infante D. Juan y en los de su bando.

Desde que vieron la conducta de Leonor, tan distinta de la que ellos supusieran, comenzaron á recelar.

Y sus recelos y su disgusto fueron en aumento en proporcion que veian el cambio que se estaba verificando en la conducta de D. Pedro.

Pero cuando su cólera no conoció límites, fue cuando el rey significó su voluntad del modo que acabamos de indicar.

—Es necesario inutilizar á la infanta de Aragon, — dijo D. Juan.

Y todos fueron de su opinion y desde aquel momento comenzaron á buscarse medios para perder á la jóven princesa.

Pero esto era muy difícil.

La conducta de D.ª Leonor no se prestaba á darles ocasion alguna utilizable para sus indignos proyectos.

Digitized by Google

Por el contrario, tanta era su virtud, de tal modo cautivaba los ánimos, que el conde de Roccas, noble caballero chipriota, partidario del infante D. Juan y uno de los que mas habian trabajado en pro de su causa, no pudo librarse del ascendiente que la jóven ejercia sobre todo cuanto la rodeaba y abandonando resueltamente á sus antiguos amigos, pasóse al lado del jóven príncipe.

www.libtool.com.cn

Un dia, penetró en la estancia de este, despues de haberle demandado humildemente su vénia.

Sorprendido D. Pedro, pues jamás el Conde se habia acercado á su cámara, tan luego le vió en ella, le dijo:

—Bien sabe el cielo, Conde, que no podia sospechar nunca pudiéseis pisar estos umbrales.

—Esto debe probaros, señor, — repuso el Conde, — que cuando hoy penetro aquí, es porque estoy resuelto á ser vuestro amigo.

—¿Y qué dirá mi hermano? ¿No temeis que tome á enojo tal abandono y que me acuse de arrebatarle sus servidores?

—Servidor vuestro lo fuí siempre, señor. Unicamente al ver la extraviada senda que recorríais, me alejé, porque creia que no podríais, obrando cual obrábais, hacer jamás la ventura de vuestro pueblo.

—Es decir que en vuestra conciencia os atrevíais á motejar á vuestro príncipe.

—Franca siempre mi lengua, no ha sabido ocultar lo que el corazon sentia. Por esto mismo tiene doble valor lo que hoy hago.

—¿Y si yo quisiera castigar hoy vuestro abandono y vuestras censuras pasadas?

—Dueño sois de mi vida, mas tengo la seguridad de que no lo haréis.

—¿Por qué?

—Porque vuestros sentimientos, porque vuestro propio corazon han cambiado por completo; porque ya no sois el príncipe liviano y libertino que alejaba de sí á los nobles y honrados servidores, sino el príncipe generoso y digno que sabe apreciar los leales servicios de sus vasallos, y que tiene á su lado una santa y noble esposa que ha sido una bendicion para vos y para vuestro reino.

—Teneis razon, Conde, os aprecio en lo que valeis y vuestra franqueza me place. No hablemos de lo pasado y servidme con tanta lealtad como servísteis á mi hermano.

—Con mas, señor, porque sirviéndoos, cumplo con mi deber.

—¿Luego vos mismo confesais que faltábais á él sirviendo á D. Juan?

—Si tal, mas vos tampoco le guardábais en la existencia á que os habíais entregado.

—Ahora comprendo el precipicio á donde caminaba, y del cual felizmente vino á sacarme D.ª Leonor. Todo el mérito es de ella y yo en su nombre os doy las gracias.

Y el jóven príncipe tendió noblemente la mano al Conde, que llevándola respetuosamente á sus labios le dijo:

—Mandadme, señor, que derrame mi sangre por vos y os obedeceré sin vacilar.

— Vuestra vida como la de todos mis caballeros me es mas querida que la mia propia. Agradezco vuestro deseo y tiempo tendrémos de arriesgarla, si como confio dentro

Digitized by Google

de poco podemos lanzarnos á acometer las grandes empresas á que D.ª Leonor me alienta.

www.libtool.com.cn

—Antes permitidme, señor, que os dé un consejo.

—Hablad.

—No perdais de vista que en la corte teneis muchos enemigos.

—¿Qué quereis decir?

—Nada mas me pregunteis. Mi lealtad os avisa, pero mi dignidad de caballero me impide convertirme en delator.

—No os comprendo.

—Mirad á todos los que os rodean, recordad á quien puede desagradar el afecto que habeis reconquistado en vuestro padre, y obrad con cautela.

Pensativo quedóse un breve espacio el jóven príncipe.

Al cabo de él alzó la cabeza, y fijando su inteligente mirada en el Conde, le dijo:

—Comprendo, Conde; confiad en mí que vigilaré atento, pero velad vos tambien.

—Os he ofrecido mi sangre, señor, y dispuesto me hallo á derramarla.

—Gracias.

Y el príncipe tendió de nuevo su mano al Conde.

Poderoso auxiliar habia ganado el príncipe D. Pedro con la amistad del conde de Roccas.

D. Juan que sabia lo que este valia, sintió aumentársele su cólera doblemente, y temió que de continuar aquella situacion, la mayoría de sus partidarios le iban á abandonar.

Efectivamente, las virtudes de la princesa y el cambio tan radical que se habia operado en su esposo, íbanle atrayendo la mayoría de aquella nobleza que se le habia separado, á la par que el pueblo gozoso y placentero ansiaba ya el momento en que la corona del viejo rey de Chipre pasase á ornar la frente de su hijo.

Éste deseo no tardó mucho en realizarse.

Cada dia estaba el monarca mas abatido, los años pesábanle de una manera extraordinaria, y finalmente la idea que habia ya emitido y que obtuvo la aprobacion de todos sus ancianos amigos, la realizó con tanto contento por parte de la corte y del pueblo, como cólera y despecho por la de los infantes D. Juan y D. Jacobo, hermanos del príncipe.

D. Pedro recibió la corona y el cetro de su padre, y tanto él como su esposa, fueron jurados y reconocidos como reyes de Chipre y de Jerusalen.

—Con que mi hermosa prima y señora;—decia el paje Arnaldo, á Leonor, algunos dias antes de la ceremonia, parece que al fin vais á ser reina de Chipre antes que lo hubísteis pensado.

—Y bien sabe el cielo que ni lo he deseado ni lo he pretendido,—repuso la dama.

—Bien lo merece vuestra prudencia y vuestro saber, porque debeis tener entendido mi discreta señora, que fuera de vos no hay en estos reinos nadie que pueda ganaros en esto que vuestro primo y señor el rey de Aragon llamaria ciencia de gobernar; pues aquí, sin que sea ofenderles, todos parece que lo hácen bastante mal.

Digitized by Google

—Vamos, no seas murmurador y malicioso, Arnaldo.

—No tal; voy perdiendo aquellas antiguas costumbres que tanto daban que hacer en nuestro alcázar de Barcelona. Lo que os digo es la verdad, si no fuera por vos, no sé como diablos andaria este pobre reino.

—Elogias demasiado mis humildes méritos y veo con dolor que si pierdes aquellos antiguos hábitos de nuestro palacio, vas en cambio tornándote lisonjero y adulador.

—¿Qué decis prima?

—Que nada de cuanto hice tiene mérito alguno, y por lo tanto, ni admito, ni deseo escuchar lisonjas que no he merecido.

—Está bien, nada mas os diré.

—De ese modo serémos amigos.

—Pues lo serémos siempre.

—Así me place.

—Digo si no os olvidais de lo que me habeis prometido.

—Bien sabes que jamás me olvido de lo que ofrezco, pero en este momento no puedo recordar...

—Que me estoy muriendo de deseos por dejar mi jubon de paje por la armadura del caballero.

—Ya lo sé.

—Y como en la ceremonia de vuestra coronacion habrá tambien esa distincion para algunos, yo quiero ser de esos, como ya os he dicho.

—Y te he ofrecido que serias.

—¡Ah! ¿con qué no lo habeis olvidado?—esclamó Arnaldo con alegría.—Bendígaos el cielo, prima y señora, por lo que acabais de decir.

—Y en prueba de que no lo he olvidado que dí tu nombre á mi esposo y señor.

—Estad cierta que no olvidaré jamás lo que os debo y que quisiera que la primera empresa que me señalará, fuera solamente en honor vuestro.

—Altas empresas prepara mi ilustre esposo y ocasion tendrás en ellas de mostrar tu esfuerzo y tu valor.

—Paréceme que tambien, aquí en Nicosia misma, alguna ocasion ha de presentárseme en que mostrarle.

Y el acento de Arnaldo al pronunciar estas palabras, se recató algun tanto, cual si temiera que pudieran escucharle.

D.ª Leonor le contempló sorprendida.

—¿Qué quieres decir?—le preguntó.

—Si os lo digo me llamaréis maldiciente y malicioso y murmurador y todas esas mil lindezas que vos, mi querida prima, estais llamándome á cada paso.

—Pero...

—Vale mas que no os lo diga. Basta con que lo sepa yo y con que vele como hasta aquí.

—Esplícate.

—No me creeréis.

Digitized by Google

— Si con verdad hablas...

—¿De qué otro modo puedo hablar con vos?

—Eres á veces tan atolondrado...

—Rectificad, si os place; era, mas ahora no lo soy y mucho menos desde que espero ser armado caballero dentro de poco.

—Acaba de esplicarte.

—No me creeréis, os repito.

—Entonces porque has hecho esas misteriosas indicaciones.

—Y á vos, señora prima ¿quién os manda ser curiosa?

—Vamos Arnaldo, concluyamos de una vez y no me impacientes. ¿Á qué has querido aludir con aquellas palabras?

—¿Me dais palabra de no ofenderos por lo que os diga?

—Mucho tratas de prevenirte.

—Eso no arguye que envuelva ninguna ofensa contra vos.

—¿Contra quién, entonces?

—Contra nadie, porque solo se trata de una prevencion.

—Habla.

—¿Y no me haréis mas preguntas?

—No.

—Pues bien, desconfiad de D. Juan.

—¡Cómo!

—Nada mas os digo, recordad lo que me habeis prometido.

Y tras estas palabras, salió Arnaldo de la estancia antes que D.ª Leonor pudiera detenerle.

Precisamente el nombre que el pajecillo acababa de pronunciar, mas de una vez habia hecho nublarse la frente de la jóven princesa.

Habia sorprendido en la mirada de D. Juan relámpagos de odio ó de ira que la habian hecho estremecerse involuntariamente aun cuando sin comprender la causa; ocurriósela si D. Juan podia abrigar respecto á ella algun resentimiento pero desechaba inmediatamente esa idea, puesto que no le habia dado motivo alguno y veíale atento, cariñoso y complaciente al mismo tiempo.

Incapaz de doblez alguna, no podia comprender que aquel afecto de su cuñado ocultaba el odio que hácia ella sentia.

Sin embargo, las frases de Arnaldo uniéndose con las impresiones que recibiera en determinados momentos, hiciéronla meditar mucho, aun cuando no pudo darse razon de la causa que pudiera tener la enemistad de su cuñado.

En tal estado llegó la coronacion y durante ella tuvo tiempo de observar detenidamente á D. Juan.

Su esposo armó caballeros á sus dos hermanos, á algunos otros nobles chipriotas y al paje Arnaldo, y durante toda la ceremonia pudo sorprender en D. Juan el encendido fuego de la envidia, de la cólera y del despecho, brillando en sus ojos.

Entonces principió á adivinar.

Digitized by Google

Y adivinando, tembló por su esposo y por el hijo que llevaba en su seno.

Habia visto una ambicion desenfrenada en la mirada de D. Juan y harto sabia que ambiciones de este género, suelen ser fatales para aquellos que las inspiran.

Al dia siguiente, y despues de haber tenido una larga entrevista con su esposo, este, siguiendo las indicaciones que ella le hizo, al arreglar los oficios del palacio confirió á D. Juan el principado de Galilea, y á su hermano Jacobo, el de senescal de Chipre.

Pero, ¿qué era un principado para quien habia estado á punto de ceñir la corona de un reino?

Dominó, sin embargo, su despecho y jamás se habia mostrado tan afable, tan solícito y tan cariñoso con su hermano y su cuñada.

Esta creyó haberle desarmado por completo.

Mas ¡ay! cuánto se engañaba. . . . . .

. . . . . .

Han pasado tres años.

Durante ellos la felicidad, si felicidad completa podia existir para Leonor, parecia que reinaba en el palacio real de Chipre.

D. Pedro era cada dia mas amado de sus súbditos, y su esposa era considerada como el ángel tutelar de Nicosia.

Ambos esposos concentraban todo su cariño en el hijo que Dios les habia dado y su dicha se reflejaba en el pueblo que no sabia mas que bendecirles.

D. Juan únicamente ni perdonaba ni olvidaba.

Su venganza dormia, mas no por eso dejaba de ser mas terrible.

Un dia, llegó á Chipre una noble dama, viuda de uno de los caballeros de aquella corte que por su cuna y por sus hechos habia adquirido una celebridad extraordinaria.

D.ª Juana, que así se llamaba la dama, era una niña cási, cuando se casó con él, y presto su traje de desposada hubo de trocarse por las sombrías tocas de la viuda.

Poco tiempo despues de la muerte de su esposo, abandonó á Chipre.

Fuese á Francia y las costumbres un tanto ligeras de aquella corte y la belleza de la jóven viuda, puestas en contacto, no tardaron en dar un resultado funesto para doña Juana.

Heroina de mas de una aventura galante, en su calle resonaron mas de una vez los armoniosos acordes de los laudes y el estridente choque de los aceros.

Mas de un caballero se encontró muerto cerca de las ventanas de la dama, y mas de una vez el preboste vióse obligado á intervenir en querellas que reconocian por única causa la ligera conducta de D.ª Juana.

De repente desapareció de Francia y se presentó á Chipre.

Cuando salió de Nicosia era, como ya hemos dicho, casi una niña y su belleza, extraordinaria.

Digitized by Google

Cuando regresó despues de haber pasado algunos años, su hermosura era irresistible.

www.libtool.com.cn

Habíase desarrollado de una manera tan poderosa, que no en vano en Francia habia producido una sensacion tan extraordinaria.

Su perversidad era un punto menos que su hermosura.

Insensible su corazon, ni las puras afecciones del amor noble y desinteresado, ni la amistad, ni las purísimas emociones de la maternidad, hallaban eco en él.

Era una hermosura de nieve, pero una hermosura perversa que solo gozaba con la intriga, que vivia en medio de los deleites y de la enconada lucha de las pasiones, atizando sin cesar el fuego de todos los rencores.

Hacia el daño por el solo placer de hacerlo, pues generalmente jamás reportaba beneficio alguno de aquellas tenebrosas intrigas á que con satánico delirio se entregaba.

La aparicion de D.ª Juana en la corte, fue un verdadero acontecimiento.

Una sola persona permaneció impasible ante ella.

Fue la reina D.ª Leonor.

Sabedora de la ligera conducta de aquella dama, mostróse grave y severa al verla, cuando todos, incluso su mismo esposo, no fueron dueños de contener su admiracion.

Sin embargo, tan dueña de sí misma, tan observadora como D.ª Leonor se habia vuelto, en aquellos momentos se escapó á su perspicacia un incidente muy significativo.

El jóven rey fijó sus ojos en la viuda, sorprendido, deslumbrado, por decirlo así, por su espléndida belleza.

D. Juan, su hermano, observó aquella sorpresa, y rápido como el relámpago, brilló en sus ojos un rayo de cruel satisfaccion.

Aquella noche D. Juan penetraba cautelosamente en la casa de D.ª Leonor.

La dama prevenida ya de su visita, esperábale en una cámara donde parecia que se habian agotado todas las seducciones para aumentar la impresion del que penetrase en ella.

Pero D. Juan no era hombre que se dejase dominar por todos aquellos artificios.

Era ambicioso, nada mas, y esta clase de seres suelen estar exentos de otras debilidades á que generalmente sucumben la mayoría de los mortales.

Así fue, que prescindiendo de lo accesorio, fijóse únicamente en la dueña de la casa que fijaba en él una de sus mas hechiceras miradas.

D. Juan besó friamente aquella mano que con cierta estudiada displicencia se le ofrecia y se sentó á corta distancia de D.ª Juana.

—Con que por fin os decidisteis,—dijo el infante,—á regresar otra vez á Nicosia

—¿Qué quereis? aburríame ya en Francia.

—Estraño es que vos tan obsequiada, tan admirada en aquella corte, reina de todas las aventuras galantes que en ella tenian lugar, hayais podido aburriros.

—Tambien hay un momento en que todo eso hastia tambien.

—¿Y no hubo en medio de todo eso la muerte de un sobrino del Gran Preboste y la misteriosa desaparicion de un caballero?...

Digitized by Google

—Paréceme, príncipe, que teneis una manera muy estraña de dar principio á nuestra conversacion.

www.libtool.com.cn

—No tal, únicamente al oiros dar por causa de vuestra venida, el aburrimiento que esperimentábais, os he preguntado...

—Lo que tal vez sabeis tan bien como yo,—repuso vivamente la dama.

—¡Cómo!

—Príncipe, paréceme que ambos nos conocemos y así como yo no he venido á Nicosia sin falta de fundamento, creo tambien que vuestra venida á mi casa tiene un objeto distinto del de ofrecerme vuestros respetos.

—Suponeis demasiado,—contestó el príncipe un tanto desconcertado por lo bruscamente que D.ª Juana abordaba la cuestion.

—Ya sabeis que recien casada con vuestro tio, solíais llamarme el diablillo de palacio; era entonces una niña, y aludiais á mi perspicacia ó á mi malicia, superiores á mi edad; pues si entonces que no habia salido de Chipre era así, ¿qué no habré adelantado en los años que han trascurrido? Creedme, desde el momento que me anunciaron vuestra llegada, adiviné que me necesitábais para algo, supongo, porque conozco bastante á los hombres, que antes de venir aquí habréis procurado averiguar comprando á alguno de mis servidores, la causa determinante de mi regreso á Nicosia...

—No he tenido neccsidad de recurrir á semejantes medios; ha pocos dias que yo mismo vine de Francia.

—Lo mismo me da, pero tened en cuenta que soy de aquellas personas que no dejan decir al público mas que aquello que quieren se sepa, que mis secretos los sé yo únicamente y que no es muy fácil amedrentarme con ellos.

—Léjos de mí tal idea,—repuso D. Juan cada vez mas desconcertado por el lenguaje de la dama.

—Si tal, D. Juan, exactamente del mismo modo que vos, he tenido ocasion de ver á grandes personajes que han venido á implorar mi ayuda, tratando de amedrentarme con aquello que yo misma les habia dejado que supieran. Hablad, pues, sin rodeos que os conozco y segura estoy que para hablar me vinisteis.

—Paréceme que á la par que habeis ganado en hermosura, ganásteis tambien en prudencia y discrecion.

—Sí por cierto, y permitidme que no os dé gracias, porque tengo la seguridad de lo que realmente valgo.

Semejante contestacion cerrábale por completo al príncipe la puerta para seguir la conversacion por aquel terreno.

Mordióse los labios, y durante algunos segundos no supo de que manera reanudar la conversacion.

Felizmente llegó en su ayuda la misma D.ª Juana.

Mirándole fijamente, le dijo:

—Segun he oido, creo que estuvisteis á punto de ceñir la corona de Chipre porque la vida que llevaba vuestro hermano le habia hecho aborrecible á los ojos del pueblo.

Digitized by Google

Fue tan inesperado y tan certero el golpe, que D. Juan no fue dueño de dominarse.

Su emocion fue instantánea porque la reprimió en seguida, mas, sin embargo, no se escapó á la perspicacia de la dama, que comprendió desde luego que habia dado en el blanco.

—Ese proyecto hubo,—contestó D. Juan con un acento, que aun cuando procuró que apareciera indiferente, advertiase, sin embargo, que el despecho vibraba en él.

—Felizmente,—prosiguió D.ª Juana,—parece que vuestro hermano se corrigió...

—Y el proyecto, que no pasó de ser una idea emitida por mi padre, se desvaneció.

—Triste es haber concebido una esperanza y verla desvanecerse así. Y me parece que no fue agena á ese cambio vuestra cuñada ¿es cierto?

De nuevo se inmutó D. Juan, y lo mismo que la vez anterior, no se escapó á la penetracion de su interlocutora la nueva impresion que recibiera.

—¡Oh! la reina,—repuso D. Juan con un acento en que vibraba una acerba ironía,—es un modelo de discrecion y de prudencia.

—Pero vamos, ya os ha compensado el rey, vuestro hermano, de la corona que arrebató de vuestras sienes, haciéndoos príncipe de Galilea.

—Paréceme, señora, que estais muy enterada de lo que ha pasado en Nicosia durante vuestra ausencia.

—Que quereis, plácenme las aventuras y mal podria lanzarme á ellas, desconociendo el terreno que pisaba.

—¿Luego de aventura venís?

—Lo mismo que vos vais tras ellas.

—Mucho suponeis.

—No supongo; en lo cierto estoy, y aun puedo añadiros mas.

—Decid.

—Que habeis venido en busca de mi ayuda.

—¿Y me la concederéis?

—¿Luego confesais al fin?

—Solamente os sigo en el terreno de las suposiciones.

—Difícil es que pueda contestaros.

—¿Por qué?

—Porque generalmente pláceme caminar sobre terreno conocido; agrádanme poco los embozados conceptos, y como tengo la certeza de que mi apoyo vale mucho, despláceme el ofrecerle cuando ignoro si será aceptado.

—No os comprendo.

—Ved la diferencia que existe entre vos y yo.

—¿Cómo?

—Que yo os comprendo perfectamente, mientras que vos aparentais no comprenderme.

—Os lo juro.

—Permitidme que dude de vuestro juramento.

—Me ofendeis, señora.

Digitized by Google

—Vais á darme la razon vos mismo.

—Esplicaos.

www.libtool.com.cn

—Habeis jurado fidelidad á vuestro hermano y venís aquí á buscar una aliada que os ayude á derribarle.

—¡Señora!

—¿Veis como os he comprendido?

— Adelantais demasiado.

—No tal; hablemos con franqueza, porque ambos perdemos un tiempo precioso.

—¿Os molesto acaso?

—No, porque tambien podeis servirme en el objeto que me ha traido á Nicosia.

—Mandadme.

—Despues lo haré. Ahora decidme lo que deseais.

—No sé con que condiciones...

—Con ninguna, yo sirvo á mis amigos por el solo placer de servirles.

—Ó para que os sirvan.

—Puede ser muy bien. Ea, hablad y concluyamos.

—Paréceme que teneis prisa y cuando tan perfectamente me encuentro á vuestro lado...

—No penetremos en el terreno de las galanterías, que ni vos sois el caballero á quien yo puedo amar, ni yo la dama á quien vos podeis aspirar.

—Cruel os mostrais.

—Trato los negocios como deben tratarse, ambos nos necesitamos, utilicémonos recíprocamente, y nada mas.

Era tan duro, tan frio, tan imperioso al mismo tiempo, el acento de la hermosa viuda, que D. Juan estaba dominado completamente.

Sin darse cuenta él mismo de lo que sentia, hallábase subyugado y no tenia fuerza para resistir á aquel dominio que la jóven comenzaba á ejercer sobre él.

Así fue, que á pesar de su propósito de no aventurarse demasiado en el terrible juego que trataba de emprender, como quiera que la astuta dama habíale descubierto desde el principio, no tuvo mas remedio que dejarse arrastrar por aquella pendiente, y dijo:

—Pues bien, señora, ya que como amigos hablamos, ya que á mi vez puedo pagaros el servicio que me hagais con otro nuevo servicio, oidme:

—Gracias al cielo que os decidís á hablar.

—Necesito que me ayudeis á recobrar la corona.

—No á recobrarla sino á obtenerla, toda vez que no es á vos á quien pertenece.

—Bien; no de tal modo trateis de alambicar la frase.

—¡Oh! es muy distinto el caso; si os ayudara á recobrar la corona, seria un acto de justicia, puesto que el recobro implicaria que os habia pertenecido y que os la arrebataron, y este era un servicio justo y legítimo que no merecia recompensa alguna; mas en el presente, lo que voy á hacer, es injusto, es indigno, es un crímen y el crímen debe pagarse.

Digitized by Google

—Pues bien, sea como vos querais.

—¿Quién se opone á la realizacion de ese designio vuestro?

—La reina D.ª Leonor.

—¿Y la aborreceis?

—Mucho.

—Es decir, que os causaria placer presenciar su tormento.

—Si fuérais capaz de conseguir semejante triunfo ¿que pudiérais pedirme que no tuviérais concedido de antemano?

—¿Ama la reina á su esposo?

—Con estremo.

—¿Y creeis que haya en mí encanto suficiente para fascinar al rey?

—¡Oh! harto lo ha dicho la mirada que mi hermano os ha dirigido hoy.

—Está bien. Haced de modo que venga á verme vuestro hermano.

—¿Y confiais?...

—Suerte habeis tenido en que el azar me haya puesto en vuestro camino.

—Y yo bendigo ese azar que tanta ventura va á ofrecerme.

— Ahora me toca á mí pediros que me ayudeis.

—Decid.

—Vengo en busca de un caballero.

—¿Le amais?

—¡Oh! lo ignoro. Hay momentos en que le adoro, hay otros en que cien vidas que tuviera no fueran bastantes á saciar mi sed de venganza.

Y el acento de D.ª Juana vibró de tal manera y su rostro tomó una expresion tan implacable de odio, que D. Juan no pudo menos de estremecerse.

—¿Cómo se llama? preguntó.

—Es catalan, y se llama D. Galceran de Tous.

—¿Y decís que está aquí?

—Sí por cierto.

—Malas noticias hubísteis, que en Nicosia, caballero de tal nombre, no existe.

—Si tal; mi corazon está gritando que se encuentra cerca de mí.

—Paréceme, señora, que vuestro corazon se engaña.

—Seria la primera vez.

—No sé que deciros.

—¿No hay aquí algun caballero catalan ó aragonés?

—Uno solo.

—¿Y se llama?...

—Arnaldo de Entenza.

—Preguntadle.

—Si es cási un niño y vino aquí de paje de D.ª Leonor; ¿qué quereis que sepa?

—Preguntadle, sin embargo.

—Lo haré por serviros; mas estad cierta que nada podrémos adelantar.

—Haced cuanto mejor os plazca. Mi corazon me dice que está cerca de mí, que se

Digitized by Google

halla en Nicosia, y tened presente como ya os he dicho, que mi corazon no me ha engañado jamás.

www.libtool.com.cn

—Confiad en mí.

Pocas frases se cruzaron ya entre los dos personajes.

Uno y otra se habian dicho cuanto necesitaban.

Ambos podian servirse recíprocamente, y para ellos no existia nada mas que el mútuo interés.

D. Juan salió de casa de la dama satisfecho con el resultado de su entrevista.

Efectivamente en Francia habia tenido ocasion de saber todo lo que esta valia, y en mas de una ocasion habia deplorado la falta de una mujer semejante en Nicosia para el mejor logro de sus perversos fines.

Ayudado por Juana estaba seguro de triunfar. . . . . .

. . . . . .

Oscura la noche, avanzada ya y no muy seguras las calles de la ciudad, D. Juan adelantaba con alguna precaucion en direccion al alcázar.

De pronto, le pareció que á corta distancia de él se agitaba alguna cosa.

D. Juan no era cobarde, y asegurándose de que su espada jugaba perfectamente, avanzó con resolucion en la direccion de aquel objeto.

Este no parecia esquivar su aproximacion.

Por el contrario, se acercaba tambien á él.

—¡Alto! ¿Quién va? — preguntó el hermano del rey.

—Noble caballero, —repuso un acento dolorido, —apiadaos de mí; véome enfermo y desvalido y no tengo albergue ni pan.

—Mala hora ha escogido el mendigo para sus lamentaciones, dejadme en paz.

—Por piedad, señor.

D. Juan volvió á emprender su marcha mientras que el mendigo continuaba:

—No tengais mal corazon; ved que de todo carezco, mientras que á vos todo os sobra.

De pronto se detuvo D. Juan.

Tal vez se le habia ocurrido alguna idea, porque se volvió hácia el mendigo y le dijo:

—Acércate.

Obedeció aquel, y cuando estuvo á corta distancia preguntóle D. Juan.

—¿De dónde eres?

—De muy lejanas tierras, señor.

—¿Y cómo has venido aquí?

—Fuera larga de contar mi historia de desdichas. Soldado de aventura, en las guerras que el señor rey D. Pedro sostuvo contra los turcos, peleé bajo su mando. Terminó la guerra, caí enfermo, gasté mis pobres ahorros, y héme aquí sin patria, sin amigos,

Digitized by Google

sin recursos y sin salud, pidiendo á Dios, ó que me depare un corazon generoso y noble que se apiade de mí, ó á la muerte que ponga término á mis dolores.

—Pero aun no me has dicho de donde eres.

—De Aragon, señor.

—¿De Aragon, has dicho? — exclamó D. Juan con acento indefinible.

—Y no os engaño, señor.

—¿Y serias capaz de servirme bien si yo te sacara del estado en que te hallas?

—Haré cuanto me mandeis.

D. Juan reflexionó algunos segundos y al cabo de ellos dijo:

—Sígueme.

El mendigo no se hizo repetir la órden.

D. Juan emprendió de nuevo su marcha y poco despues penetraba en el palacio que habitaba á no muy larga distancia del alcázar.

—Llevad á ese hombre á las cocinas, — dijo D. Juan á los criados — y saciad su hambre. Despues ya os avisaré cuando le habeis de conducir á mi presencia.

Y en voz mas baja añadió á uno de sus escuderos:

—No le pierdas de vista.

Digitized by Google

El aspecto que el mendigo ofrecia, no hablaba nada en su favor.

Una enorme cicatriz cubria parte de su rostro; uno de sus ojos desaparecia bajo un súcio parche sujeto con una venda que le rodeaba la cabeza, un espeso y enmarañado bosque de cabellos rubios, ásperos y empolvados, apenas se encubria bajo una rota y mugrienta caperuza, y el resto de su traje eran andrajos con los cuales mal encubria la desnudez de su cuerpo.

www.libtool.com.cn

Apoyábase en dos nudosos y toscos bastones, y sus piés calzaban unas destrozadas abarcas.

Siguió á los criados que contemplaban con insolente curiosidad al mendigo, mientras que D. Juan se dirigia á su cámara, donde despojándose de sus armas y despidiendo á sus pajes y escuderos, quedóse solo un buen espacio.

Meditaba acerca de lo que acababa de pasar, y sin duda el resultado de su empresa debia satisfacerle, por cuanto se sonrió con cierta complacencia, murmurando:

—¡Guay de tí! reina de Chipre, verémos ahora á donde alcanza tu poder,

Poco despues daba órden para que el mendigo fuese conducido á su presencia.

No tardó este en presentarse.

Su rostro expresaba cierto bienestar, hijo sin duda del buen trato que recibiera en la cocina.

Detúvose en la puerta del aposento en respetuosa actitud, mientras D. Juan le contemplaba fijamente.

Su perspicaz mirada trataba de leer en aquel corazon.

Pero inútilmente. La fisonomía del mendigo no dejaba ver otra cosa que el respeto por el buen trato de que habia sido objeto y la satisfaccion del hombre que habia saciado su hambre.

Fuera de esto, era imposible adivinar nada mas en aquel rostro.

D. Juan hubo de convencerse de que no adelantaria nada mas con su exámen, porque murmuró:

—Un imbécil mas.

Sin embargo, quiso tentar un último recurso y dijo:

—Acércate.

El mendigo obedeció y continuó su interlocutor:

—¿Cómo te llamas?

—Jaime, señor.

—¿Y te hallas dispuesto á servirme?

—Mandadme y os obedeceré.

—¿Eres discreto?

—Ponedme á prueba.

—Yo necesito que mis servidores sean mudos, astutos y diestros.

—Lo seré.

—Te advierto que podré darte encargos donde el peligro y tal vez la muerte, puedas encontrar.

Digitized by Google

—Desde niño acostumbréme al peligro y he jugado mi vida muchas veces en los campos de batalla.

www.libtool.com.cn

—¿Quieres ganar algunas doblas?

—Ha mucho tiempo, señor, que no he visto una sola entre mis manos.

—Yo puedo darte cuantas quieras.

—¡Oh! hablad.

Y en los ojos del mendigo brilló de tal manera la codicia, que D. Juan no pudo menos de sonreirse con satisfaccion.

—Ya tengo hombre, — murmuró.

—Es necesario saberlas ganar, — añadió en voz alta.

—Decidme que he de hacer.

— A su tiempo lo sabrás. Antes reflexiona que los que se hallan junto á mí tienen constantemente su vida en peligro; que no pueden retroceder ante ninguna de las comisiones que les confio; que premio con largueza pero que castigo con la muerte al que me engaña. Si bajo estas condiciones te conviene servirme, quédate; si no, franca tienes todavía la puerta para marcharte. La torpeza, la imbecilidad ó la negligencia las castigo del mismo modo que la mala fe. Obra ahora cual te plazca.

—A todo me avengo.

—Ve que arriesgas mucho.

—Seguro estoy de complaceros.

—¿Lo has pensado bien?

—Paréceme que os convengo.

—Sea en buen hora y de tí depende el hacer tu suerte.

—Así lo creo; otro mas diestro que yo, difícilmente podréis hallar.

—Mucho lo presumes.

—Vos mismo juzgaréis.

—Está bien, véte fuera que ya daré órdenes para que mis mayordomos sepan lo que han de hacer contigo.

Salió Jaime del aposento despues de haber saludado respetuosamente á su señor, y poco despues este daba órdenes á sus criados para que se procurasen ropas mas decentes al mendigo, á quien desde aquel momento debia considerarse como á uno de sus servidores.

Al dia siguiente, D. Juan hizo entrar á su presencia al mendigo.

Este, transformado merced al traje que su nuevo dueño le proporcionara, habia ganado bastante á pesar de que la extensa cicatriz que le atravesaba el rostro, y aquel parche sobre el ojo, continuaban dando á su fisonomía cierta patibularia apariencia que predisponia muy poco en su favor.

Contemplóle el príncipe con cierta satisfaccion y haciéndole que se aproximara, le dijo:

—Vamos, ha llegado el momento de poner á prueba tu destreza.

—Mandadme, señor, ya os he dicho que dispuesto me hallo á serviros.

—¿Ha mucho tiempo que faltas de tu país?

Digitized by Google

—Cinco ó seis años solamente.

—¿Conociste en él al infante D. Pedro?

—Quien no conociera al mas noble caballero, al mas honrado y al mas leal de los señores de aquellos reinos.

—¿Con qué le conoces?

—Y mucho.

—¿Servístele acaso?

—He peleado en su hueste cuando no habia trocado todavía su armadura de soldado por el hábito del fraile.

—¿Conocerias tambien á su hija, la actual reina de Chipre?

—Mas de una vez delante de su hacanea en los bosques de nuestro país, he separado las malezas que crecian en los senderos.

—Es decir que ella te reconoceria al verte.

—No lo sé.

—¿Por qué no has intentado presentarte en el alcázar y demandar su proteccion?

—He temblado siempre, señor; en el tiempo de que hablo, D.ª Leonor era solamente infanta de Aragon y yo un soldado no desfigurado como hoy por las armas de mis enemigos; hoy D.ª Leonor es reina de Chipre y de Jerusalen, y yo me encuentro completamente desconocido.

—Pero al darte á conocer á ella podrás evocarla ciertos recuerdos que te identifiquen á sus ojos, ¿no es cierto?

—Si quiere recordar.

—¡Oh! si tal; precisamente D.ª Leonor no desatiende á ningun desdichado. Su corazon es tan noble como es hermoso su semblante.

Fue tal la entonacion que dió D. Juan á estas palabras, vibró de tal manera su acento, que Jaime no pudo menos de mirarle sorprendido.

Era tal la ironía que respiraba aquel elogio, que en sus labios revelaba al menos observador, lo inmenso del odio que abrigaba respecto á la que así acababa de elogiar.

D. Juan comprendió sin duda que se habia dejado llevar demasiado de su sentimiento y tratando de disimular, prosiguió:

—No te extrañe la expresion de mi acento porque no estamos en buena armonía la reina y yo, mas sin embargo, negar no puedo los bellos sentimientos de su alma.

—¿Y cómo ha podido, siendo tan buena, ofender á Vuestra Señoría?

—Misterios son esos que ni tú puedes comprender ni debes penetrar; yo he satisfecho tu hambre y cubierto tu desnudez, te he dado hogar y pan, y tu deber es el de servirme.

—Deber que cumpliré siempre, señor.

—Entre D.ª Leonor y yo existe un odio de muerte.

—¡De muerte!

—Si tal; pero juro por mi nombre que sabré vencerla y todos los que en mi empresa me hayan servido, no tendrán por qué arrepentirse de haberlo hecho.

Digitized by Google

—Yo suplico á Vuestra Señoría que me cuente en el número de esos servidores leales.

www.libtool.com.cn

—De tí depende.

—Deseo ya demostraros, señor, mi astucia y mi destreza, mandad y comprenderéis que sé obedecer.

—Está bien. Es necesario que busques un medio para entrar en el alcázar.

—Entraré.

—Mucha seguridad abrigas.

—¿No ha dicho Vuestra Señoría que tan fácilmente se penetra en él?

—Es que tú tienes que entrar en el alcázar no en demanda de un socorro.

—He dicho á Vuestra Señoría que entraria en el alcázar y entraré.

—¿Qué medios piensas emplear?

—Los ignoro en este momento. Decidme, si os place, lo que he de hacer allí.

—Has de ver á la reina.

—La veré.

—Has de fingirte enviado de su padre.

—Entiendo, señor; tratais de que gane su confianza.

—No.

—¿Entonces?...

—Haz de procurar que crea en tí para que pueda recibir sin recelo alguno un relicario que de parte de su padre la entregarás.

—Comprendo.

Y algo de terrible pasó por el semblante de Jaime que le hizo retroceder un paso y que pudo dominar, sin embargo, instantáneamente, antes de que su señor pudiera apercibirse.

Algunos momentos de silencio se siguieron á las palabras pronunciadas por Jaime.

Quizás cada uno de los dos personajes procuraba leer recíprocamente en el fondo de su pensamiento.

Al cabo de un buen espacio, preguntó Jaime:

—¿Y cuándo le place á Vuestra Señoría que entre en el alcázar?

—Cuando quieras, mejor dicho, cuando puedas; lo mas pronto posible.

—Mi palabra os doy, señor, de que entraré y cumpliré vuestro encargo.

—Y yo de contarte, cuando lo hayas realizado, medio cuento de doblas de oro.

—Eso es una fortuna.

—Así premio á los que me sirven bien.

—Dadme el relicario.

—Guárdate bien de abrir la bolsa en que está encerrado.

—Presumo desde luego que allí está la muerte y ya puede Vuestra Señoría permanecer tranquilo, que estimo en mucho mi existencia.

—No olvides tampoco que la traicion jamás obtiene misericordia de mí.

—Lo sé.

—Enterado te hallas de todo y espero que por tu propio bien me sirvas.

Digitized by Google

—Descuidado puede estar Vuestra Señoría, que ó pierdo la vida en la demanda, ó el relicario llegará á su destino.

www.nbtoor.com.cn

Poco despues, el príncipe D. Juan entregaba á Jaime un objeto cuidadosamente envuelto en una bolsita de seda con las armas de Aragon.

Recibióle Jaime con grandes precauciones, guardóle cuidadosamente, y á poco, salia de la cámara de su señor.

Inmediatamente llamó este á uno de sus escuderos.

—Inmediatamente que ese hombre,—le dijo,—salga á la calle, ponte en su seguimiento y ven á decirme donde ha ido.

El escudero salió de la estancia y sin perder de vista un momento á Jaime, tan luego salió este del palacio de D. Juan, pusóse á seguirle.

—¡Ah! príncipe D. Juan,—murmuró Jaime apenas se vió en la calle, fijando una mirada indescribible en el edificio que acababa de abandonar,—frente á frente nos hallamos y paréceme que no he de ser yo quien quede vencido.

Continuó andando un buen espacio, cuando al volver la cara casualmente, fue á tropezar su mirada con el escudero que D. Juan enviara en su seguimiento.

La primera vez no hizo caso alguno, mas cuando por dos veces y en distintos puntos le vió, sospechó que era seguido y se detuvo un breve espacio murmurando.

—Ahora lo comprendo perfectamente; el príncipe desconfía de mí y me hace espiar. Asegurémonos mejor.

Y cambiando súbitamente de direccion penetró por nuevas calles, observando con el mayor disimulo si era seguido.

Su presuncion no le habia engañado.

El escudero continuaba detrás de él aun cuando á larga distancia.

Entonces ya no le quedó duda alguna.

—Es necesario hacerle comprender que verdaderamente voy á cumplir su encargo, marchémonos hácia el alcázar, que Guillen debe estar impaciente ya.

En consecuencia de este acuerdo volvió á emprender la direccion del alcázar á donde llegó en breves momentos.

Á las puertas de él habia un grupo de soldados.

Jaime se aproximó á ellos y dirigiéndose á uno en particular, le dijo:

—Guillen, necesito hablar contigo.

Separóse el soldado inmediatamente y cuando estuvieron á alguna distancia de los demás cambió por completo la actitud de Guillen, que con acento respetuoso esclamó:

—¡Por la santa Vírgen de Monserrat! que ya nos hacíais estar con cuidado, señor.

—Por tu vida, Guillen, suprime esas muestras de respeto, que va en ello mi existencia.

—¿Qué quereis decir?

—Que estoy espiado, que nos observan y que necesito penetrar en el alcázar inmediatamente.

—Pero...

—¿No tiene otra salida el alcázar?

Digitized by Google

—Si tal; no una, tiene varias.

—Pues bien, necesito salir por cualquiera de ellas.

—Seguidme, si os place.

Momentos despues, Jaime penetraba con el soldado en el alcázar.

El escudero que habia estado espiándole, permaneció todavía un buen rato viendo á ver si salia, y sospechando que su mision estaba cumplida, abandonó aquel sitio regresando á dar cuenta al príncipe de lo que habia visto.

Entretanto, Jaime avanzaba por el interior del edificio guiado por Guillen.

—Graves peligros nos cercan,—decia el mendigo á su guia,—nuestros enemigos son astutos y están resueltos á obrar con energía, felizmente el cielo nos ha traido á tiempo de poder desbaratar sus inícuos planes.

—Si al menos pudiera yo estar á vuestro lado...

—Estás bien donde te hallas. Vigila sin cesar; si hay álguien que trate de comprarte acepta y díme de lo que se trata.

—Pero, ¿donde he de buscaros, señor?

—En el palacio del príncipe D. Juan.

—Gracias al cielo, que al menos sé donde os hallais.

—¿Has podido averiguar algo de D.ª Juana?

—Nada mas sino que soldados y caballeros, todos se hacen lenguas de su hermosura.

—¿No ha vuelto á palacio?

—No tal; segun oí á mis compañeros, desplácenle á la señora reina las nuevas que tiene respecto á D.ª Juana y no se cuidó gran cosa en recatar su disgusto el dia de su presentacion en la corte. Con este motivo parece que no están en muy escelentes relaciones.

—Y así tiene que ser,—repuso Jaime cual si hablara consigo mismo,—la virtud jamás puede avenirse con el vicio.

Conforme habian ido hablando llegaron á una de las puertas de que Guillen hablara á Jaime.

Este la franqueó y poco despues se hallaba en una calle solitaria.

Cruzó algunas mas, alejándose siempre del centro de la ciudad, y bien pronto se encontró en un mezquino callejon, donde habia una casa mas mezquina todavía.

Cerrada la puerta de la calle y cerradas tambien las dos ventanas que se destacaban en la fachada, la casa hubiera parecido totalmente desierta á no ser porque estaba abierto una especie de ajimez que se veia en una torrecilla alta y estrecha que se alzaba en un ángulo y por el humo negruzco y espeso que se escapaba por la chimenea que habia en el tejado.

Jaime llamó á la puerta de una manera convenida tal vez con los habitantes de la casa, porque la puerta giró inmediata y silenciosamente sobre sus goznes, volviéndose á cerrar apenas la hubo pasado el mendigo.

Subió este algunos desvencijados escalones y penetró, por fin, en una habitacion que correspondia, segun su figura, á la torrecilla de que hemos hecho mencion.

Digitized by Google

Inclinado ante un hornillo donde se veia puesto un crisol, se hallaba un hombre de mediana edad, de aspecto noble y simpático.

www.indobol.com.cn

En el centro de la estancia habia una mesa llena de redomas, esferas y pergaminos, y en las paredes, sobre los toscos estantes, retortas, crisoles y algunos objetos cabalísticos.

Al ver aparecer á Jaime, el nigromante, pues tal lo parecia el inquilino de aquella estraña vivienda, espresó en su rostro una satisfaccion extraordinaria, diciendo:

—¡Loado sea Dios! amigo mio. Al fin habeis venido.

—¿Creíais que me habian muerto, amigo D. Mendo?

—No tal; que ayer mismo interrogué á la ciencia y me dijo que viviais.

—¿Y nada màs?

—Añadióme tambien que habíais encontrado un protector. Vos me diréis si eso es verdad.

—Lo es.

—Ya veis como la ciencia no miente. Vos que os habeis empeñado en no creer en ella, no tendréis otro remedio que someteros á la evidencia.

—Proseguid diciendo todo lo que vuestra ciencia os ha revelado y cuando hayais concluido, os diré si creo en ella.

—Estais corriendo un peligro muy grave.

—Eso lo sabíais tanto como yo.

—Es que hay algo mas que vos no sabeis; ese mismo protector con quien contais es vuestro principal enemigo, ese hombre os matará.

—¿Qué decís? – esclamó Jaime no pudiendo dominar un ligero estremecimiento.

—La verdad, señor. Es necesario que á todo trance eviteis el permanecer por mas tiempo en contacto con ese hombre.

Jaime pareció reflexionar algunos instantes.

Al cabo de ellos dijo:

—Y de ella ¿no ha dicho nada vuestra ciencia?

—¿De cuál?

—¿Cómo de cual? ¿Puede haber otra que la reina?

—Si tal; hay dos mujeres que egercen una influencia terrible en vuestro destino.

—¡Dos mujeres! ¿Quiénes son?

—La primera es la señora reina.

—Suprimid, si os place, el nombrarla. Los ángeles se ofenden cuando los mortales pronuncian sus nombres. ¿Quién es la otra?

—D.ª Juana,—murmuró con voz sorda Mendo.

—¡D.ª Juana! ¿Qué hace?

—Tratar de perderos.

—¿Pero cómo? ¡Oh! Mendo, por piedad descubrid, interrogad á esa ciencia y decidme lo que esa mujer está haciendo.

—Basteos saber que se ocupa en vuestra contra.

—¡Oh! mentida ciencia, ¿de qué sirve si no puede, si no alcanza á precisar el

Digitized by Google

riesgo que me amenaza? ¿para que decirme que estoy en peligro, si ignoro los medios que debo emplear para precaverle? ¡Oh! callad Mendo, callad, no hableis de esa ciencia que no sirve mas que para producir nuestra mayor desesperacion.

www.libtool.com.cn

—Estais, señor, terriblemente alucinado y no quereis ver. La ciencia no puede detallar, la ciencia habla en sentido absoluto y no desciende á particularidades, sujetas á circunstancias puramente accidentales. La ciencia anuncia el peligro y no se engaña jamás, pero no puede descender á deciros, «guardaos de un muro que puede desplomarse al pasar junto á él; evitad la encrucijada donde os aguardan los asesinos, no bebais el vino que os presentan porque allí se esconde el veneno que os ha de arrebatar la existencia,» porque eso es hijo de la voluntad, de las circunstancias, de las ocasiones; pertenece al mecanismo de las acciones humanas y la ciencia no puede prevenirlas. Harto hace que os avisa. Veis la tempestad, adivinais que el huracan viene con ella, que el rayo está encerrado en su seno, y sin embargo, ni sabeis porque lado podrá el huracan haceros vacilar, ni sabréis evitar el rayo. La ciencia es lo mismo, os anuncia el peligro, á vos toca el prevenirle.

—Está bien; hablemos de otra cosa.

—Decid.

—Aquí llevo un objeto que ha de producir la muerte, esplicadme los síntomas que han de caracterizar los efectos que debe producir.

—Dadme.

Jaime sacó entonces de su seno la bolsa que le habia dado D. Juan.

Fue á cogerla Mendo, pero Jaime le detuvo, diciendo:

—No cometais la imprudencia de abrirla sin adoptar algunas precauciones, pues la aspiracion de lo que se encierra dentro debe ser mortal, segun he podido comprender.

—No paseis temor,—repuso Mendo sonriéndose,—ha tiempo que acostumbré mi organismo á toda clase de venenos. Dajadme hacer.

Y dirigiéndose á uno de los estantes inmediatos, tomó una redoma y arrojando algunas gotas de su contenido en la palma de la mano, las aspiró inmediatamente, abriendo poco despues la bolsita.

Un precioso relicario apareció en su interior y fijando con atencion su mirada en la pequeña lámina de plata que le cubria, esclamó:

—Este relicario sin duda estaba destinado para que produjera la muerte de dos maneras, bien por la aspiracion, bien por los labios al fijarse en él para besarle. Conozco el procedimiento. Ahora veréis sus efectos.

Y diciendo esto, salió del aposento volviendo á penetrar inmediatamente en él llevando dos perritos pequeños entre sus manos.

—¿Qué vais á hacer con esos pobres animales?—preguntó Jaime.

—Esperimentar en ellos la eficacia de los dos venenos que aquí se encierran.

Y cogiendo á uno de los perros, sacudió en su nariz el relicario que estaba cubierto de un polvo muy sútil y que aparentaba ser el natural que á fuerza de años y de viajes habia ido adquiriendo.

Digitized by Google

Cinco minutos despues, el perro dió visibles muestras de desazon, comenzó á recorrer la habitacion en todos sentidos, á lanzar lastimeros ahullidos y finalmente fué á caer aplanado en uno de los estremos del aposento.

www.libtool.com.cn

—Dentro de dos horas habrá muerto,—dijo Mendo con frialdad.—Veamos el otro.

Acarició al segundo animal, y cuando este agradecido por aquellas muestras de afecto comenzó á lamerle, presentóle el relicario.

Dos ó tres veces pasó la lengua el perro por la tapa de la plata y el efecto fue mucho mas rápido que en el anterior.

Dos minutos despues, una espuma sanguinolenta apareció en su boca; agitáronle terribles convulsiones, y por espacio de diez minutos sus sufrimientos se exhalaron por medio de dolorosos quejidos.

Despues, lo mismo que su compañero, quedó inmóvil.

—Dentro de media hora,—dijo Mendo,—volverá á tener otro ataque y sucumbirá.

Jaime habia seguido aterrado los esperimentos de Mendo.

Cuando este acabó de hablar, limpiándose el sudor que corria por su frente, fijó sus ojos en el cielo, y esclamó:

—Gracias, señor, gracias porque solamente tú has podido evitar que el crímen se realizara.

—Triste regalo llevábais, señor,—repuso Mendo.—La muerte que en esos animales puede sobrevenir en una ó dos horas, hubiérala producido en la persona á quien eso estaba destinado, en el espacio de veinte y cuatro.

—¡Oh! ¡qué infamia!

—Muy grande, porque no habia remedio despues de haberse inoculado en la sangre para combatirle.

—¿Y no podeis hacerle completamente inofensivo?

—Sí.

—Pues, hacedlo.

Mendo derramó algunas gotas de un líquido que estrajo de otra redoma sobre el relicario, frotóle fuertemente con un paño, volvió á rociarle con otro líquido y se lo entregó á Jaime, diciéndole:

—Ya está como deseais.

—¿Pero la bolsa?

—Va á quedar de igual manera.

Y sacando de una caja un puñado de polvos los arrojó dentro, sacudióla con fuerza, rocióla tambien con otras gotas de un agua que tomó de otro bote y se la devolvió á su interlocutor, añadiéndole:

—Os prevengo que este peligro está ya contrarestado, mas no puedo responderos de otros medios que pueden emplearse para conseguir el fin que con esto se propusiera quien os le entregó.

—Teneis razon.

—Ahora, señor, y permitidme que os dé un consejo, si amais mucho á la persona

Digitized by Google

á quien ese relicario se destinaba, y os estimais vos en algo tambien, es preciso que obreis con gran prudencia.

www.libtool.com.cn

—¿Qué si la amo, decís? ¡Ay! ¡Mendo! pues si diera gustoso mi vida por ella. ¿No habeis adivinado quién es?

—¿D.ª Leonor?...

—¿Por quien, si no por ella, arrostraria todos los peligros y adoptaria un tan vergonzoso disfraz? Para vos que sois mi amigo, para vos á quien tanto debo, no puedo tener secretos. Decidme que debo hacer.

—Lo habia adivinado, porque harto tengo que agradeceros para que no os profese una amistad tan leal y decidida como la vuestra. Por lo mismo os he dicho que adopteis todo género de precauciones, que estais jugando una partida en que arriesgais la existencia y todas las precauciones son pocas.

—¿Qué me importa perder la vida si consigo salvar la suya?

—Es que son muchos los riesgos que amenazan á D.ª Leonor.

—¿Habeis levantado su horóscopo?

—Sí.

—¿Y qué dice?

—Basteos saber que son muchas y distintas las desdichas que la amenazan y que debeis, ó mejor dicho, pues bien sabeis que os pertenezco por completo, que debemos estar muy prevenidos.

—Lo estarémos.

—Esa D.ª Juana es un peligro mas.

—Por ella he venido á Chipre. Adiviné en Francia algo de terrible en la llegada del príncipe D. Juan y esto me obligó á venir. Decidme que debo hacer.

—¿Vais á ver á la reina?

—Si tal, he de cumplir este encargo.

—Pues bien, es necesario que D. Juan crea que positivamente ese relicario estaba envenenado.

—¡Cómo!

—Pero que tal vez por efecto del tiempo transcurrido, las composiciones empleadas en él no tenian la eficacia necesaria, y no ha podido producir todos sus efectos.

—Os comprendo.

—Así es, que pues visteis los primeros síntomas que le caracterizan, aconsejad á la reina que los finja, que se queje de dolores de cabeza, de malestar general, de opresion en el pecho, de sequedad en la boca y que gradualmente vaya mejorando despues. De este modo no sospechará D. Juan de vos.

—Y podré continuar á su lado.

—Pero siempre muy prevenido, señor; ved que el príncipe debe desconfiar de vos y os celará con obstinacion.

—Ya lo he observado.

—Y sí, para mas seguridad, quereis que D.ª Leonor evite cualquier otra tentativa que pudiera llevarse á efecto sin saberlo vos, decidla que tome diariamente una pre-

Digitized by Google

paracion que yo haré, merced á la cual, ninguna clase de veneno podrá llegar á ser mortal para ella.

www.libtool.com.cn

—¡Oh! Gracias, Mendo; hacedla, hacedla inmediatamente y yo mismo se la llevaré.

—Imposible, señor, he de preparar las dósis y me seria imposible tenerlo dispuesto antes de mañana.

—Confío en que lo haréis.

—Primero, señor, debeis estar cierto de que D.ª Leonor lo tome.

—¡Oh! si que lo tomará, bien sabe que mi acento no la engañó jamás.

Poco tiempo despues y tras nuevos encargos de Mendo para que adoptase todo género de precauciones, salió de la miserable vivienda, dirigiéndose de nuevo hácia al alcázar. . . . . .

. . . . . .

Precisamente en los momentos en que tenian lugar las anteriores escenas, la reina habia tenido una conferencia con su esposo en la cual quedó acordado que el monarca emprenderia la guerra contra los turcos, para cuyo efecto, diéronse las órdenes necesarias para armar cincuenta galeras.

D.ª Leonor, de carácter varonil y esforzado, que desde los primeros momentos habia emprendido con firmeza la regeneracion de su esposo, segun hemos dicho, queríale no solamente buen monarca y honrado caballero, sí que tambien queria verle grande y ceñida su frente con el laurel del esforzado guerrero.

Con este objeto, despues del nacimiento de su hijo procuró inflamar su espíritu, consiguiendo finalmente que quedase acordada la empresa que habia de dar por resultado la toma de Alejandría, objeto de los sueños de la jóven.

Sola D.ª Leonor en su cámara tan luego como su esposo hubo salido de ella, se dirigió lentamente á su reclinatorio, y arrodillándose ante una efigie del Crucificado, exclamó en voz baja y temblorosa:

—Perdon, Dios mio, perdonadme; vos leeis en el fondo de mi alma y veis en ella aquel amor que no he sido todavía bastante fuerte para arrojar de mi seno. He macerado mis carnes, he querido llenar por completo todo mi ser con el amor de mi hijo, del hijo de mi esposo, del hombre á quien debo cuenta hasta de mi pensamiento y todo inútil. Soy muy culpable, Señor, pero harto veis que no puedo hacer mas; la he combatido por cuantos medios me ha sugerido mi conciencia, la he dominado sí pero no he podido desterrarla de mi pecho. Bien habeis visto que jamás esta pasion, mejor dicho, este recuerdo de un supremo bien perdido para siempre no ha podido dar lugar á que el rubor de la vergüenza empañara mi frente, mas ¡ay! mi misma conciencia me acusa por ese tenaz pensamiento y por él os pido perdon, Señor. Ya que me habeis prestado fuerzas para combatirle, dádmelas tambien para acabar de vencer.

Dejó caer D.ª Leonor su abatida frente sobre el reclinatorio bañándole con su llanto, y permaneció largo tiempo en aquella situacion.

Digitized by Google

De pronto un ligero rumor que percibió en la puerta del aposento, hízola alzar la frente y fijar la mirada en el punto de donde partiera.

www.libtool.com.cn

Alzóse el tapiz que cubria el hueco de la puerta, y un paje apareció en ella.

Abandonó D.ª Leonor el reclinatorio y dominando su emocion, dirigióse al recien llegado, preguntando.

—¿Qué quieres?

—Perdóneme Vuestra Señoría si me atrevo á penetrar en esta cámara sin su vénia. Acaba de llegar un mensajero que necesita con urgencia hablaros.

—¡Un mensajero! ¿de dónde?

—De Cataluña.

—¿De mi padre tal vez?

—Así me dijo y merced á ello, atrevíme á penetrar en la estancia de Vuestra Señoría.

—¡Oh! bendito sea tu atrevimiento mi buen paje; toma mi cadena de oro por la buena nueva de que fuiste portador; vé, corre; dile que entre.

Recogió el niño la cadena que la reina desciñóse de su cuello para premiarle, y salió del aposento mientras D.ª Leonor fijando su vista en el cielo, exclamaba.

—¡Oh! gracias Dios mio, gracias, porque habeis permitido que reciba noticias de mi buen padre.

Y tras estas palabras su mirada fijóse anhelante en la puerta de la cámara.

Volvióse de nuevo á alzar el tapiz y ahuecando la voz el infantil pajecillo, anunció.

—El enviado del muy noble y poderoso infante D. Pedro de Aragon.

Al mismo tiempo Jaime apareció en el umbral de la puerta.

D.ª Leonor hizo una seña al paje que desapareció tras el tapiz, y dirigiéndose al recien llegado, le dijo:

—Acercaos.

Pero Jaime permaneció inmóvil.

Presa de una emocion indescribible fijaba una mirada suprema, mirada en que resplandecia todo un mundo de sentimientos, pudiendo murmurar solamente con voz perceptible apenas.

—¡Oh, cuán hermosa está!

La reina comenzó á mirarle con asombro.

Aquella inmovilidad y aquella emocion al mismo tiempo llamaron su atencion.

Aquel rostro surcado por la extensa cicatriz de que ya hemos hecho mencion, aquel ojo cubierto por el parche de que ya hemos hablado, la eran completamente desconocidos, y sin embargo, voz extraña, desconocida y misteriosa, parecia gritarle que aquel personaje no la era extraño.

—¿Qué teneis? ¿qué os sucede? Hablad...

Jaime por medio de un violento esfuerzo, procuró dominarse; dió algunos pasos por la estancia murmurando con balbuciente voz.

—¡Perdon! señora, si al veros...

Digitized by Google

— ¡Qué quereis decir! — exclamó D.ª Leonor fijando una mirada interrogadora en su interlocutor; ¿no venís de Cataluña?

— Perdon, señora,—repuso Jaime adoptando una actitud resuelta, y adelantando algunos pasos por el aposento, — no vengo de Cataluña.

— ¡Dios mio! ese acento, — murmuró D.ª Leonor mirando con insistencia á Jaime; — ¿quién sois? ¿qué quereis?

Jaime, por medio de un movimiento rápido arrancóse la venda y el parche que desfiguraba su rostro, y enderezando por completo su estatura, preguntó:

— ¿Me conoceis?

D.ª Leonor como arrastrada por una fuerza secreta dió algunos pasos hácia Jaime, despues se detuvo, y llevándose entrambas manos al pecho, murmuró con un acento indescribible.

— ¡Dios mio! Galceran.

— ¡Oh! gracias, me habeis reconocido.

—Marchad de aquí, — dijo la reina haciendo esfuerzos para dominar su turbacion.

—Nada temais, — repuso Galceran con acento grave y triste á la par; — no vengo con mi presencia á despertar dormidos recuerdos, no es el acusador amante quien se presenta ante la primera, ante la única noble dama á quien entregó su fé; el amante ha muerto, pero el caballero vive; y el noble caballero catalan es quien llega hoy á postrarse ante los piés de la reina de Chipre.

Conforme habia ido hablando Galceran, puesto que ya sabemos que este era el mendigo recogido por el príncipe D. Juan, D.ª Leonor fue gradualmente serenándose, comprimió violentamente los latidos de su corazon, y revistiendo su semblante de una expresion grave y severa, procuró ocultar bajo de ella su agitacion y su dolor.

—Bien hicísteis, Galceran, — contestó al cabo de algunos segundos con acento reposado y tranquilo en la apariencia; — bien hicísteis en dar al olvido un pasado que pudiera avergonzaros en el presente. Caballeros como vos no deben, no pueden postrarse á las plantas de una reina, deben estar á su lado. Sed bien venido, Sr. Galceran de Tous; la reina de Chipre os ha guardado siempre un lugar en su amistad.

—Gracias, señora, pluguiera al cielo que no hubiese tenido necesidad de volver á veros.

— ¿Qué quereis decir?

— Perdonadme, si os hablo del modo que voy á hacerlo; procuraré hacer toda la menor alusion posible á un tiempo que murió para no volver, mas no puedo prescindir de hacerlo, para explicaros el por qué me veis con este disfraz y por qué os dije que venia en nombre de vuestro padre.

— Si no os lo pregunto.

—Cúmpleme á mí decíroslo; que no es Galceran de Tous caballero tal, que sin razon use de menguados disfraces ni desobedezca las órdenes de una dama.

— ¡Las órdenes de una dama! no os comprendo.

—¿Os acordais lo que me dijísteis el dia desdichado para mí, en que los embajadores del rey de Chipre estuvieron en el alcázar de mi señor rey, á pedir vuestra mano?

Digitized by Google

—¿Por qué recordar?...

—Me ordenásteis, que me alejase de vos, que os olvidara si podia olvidaros y que jamás os volviese á ver.

www.hotool.com.cn

—Callad.

—No volveré á importunaros. Partí de Barcelona, el rey de Francia estaba en guerra con los ingleses, en la guerra es fácil hallar la muerte, y no vacilé en ir á buscarla.

—¡Qué horror!

—¿Para que queria vivir cuando el encanto de mi vida habia desaparecido?

—¡Galceran!

—Teneis razon, señora. Á pesar mio, suben desde mi corazon hasta mis labios frases que por tanto tiempo he contenido, que pugnan por salir á borbotones.

—Tened en cuenta que es á la esposa, á la madre, á la reina, á quien estais hablando.

—No lo olvidaré.

Durante un buen espacio permanecieron silenciosos entrambos personajes.

Uno y otro tenian necesidad de aquel silencio para serenarse, para recobrar el aplomo que tal vez un momento despues estuvieran á punto de perder nuevamente.

La reina fue la que primero consiguió dominarse.

Sentóse en uno de los sitiales que habia en la estancia y dijo:

—Hablad, Galceran, hablad cual á vos os toca y cual yo debo escucharos.

—Oidme, y por vuestro bien creed, señora, que mis palabras son sinceras, y que cuanto os diga, por el vuestro interés solo es dictado.

—No os comprendo.

—Buscando la muerte fuí á la guerra. Sorda á mi temerario empeño, cuanto mas la llamaba penetrando entre las filas enemigas, burlándose de mi afan, me hacia obtener nuevos laureles. Allí gané fama y prez, mi nombre corria por doquiera envuelto con mis hazañas y pronto tuve estados ganados con mi lanza y vasallos que adoraban á su señor. ¡Oh! ¿cómo no habia de adquirir gloria, si os llevaba constantemente en mi pensamiento, si estabais encerrada en el fondo de mi pecho, si en medio de la batalla os veia flotar ante mi vista infundiéndome valor y energía?

—Callad, si habeis de continuar así.

—Teneis razon. Habíame transportado á pasados tiempos y os estoy ofendiendo; perdonadme. El rey de Francia decia en su afecto hácia mí, que yo era el mejor caballero de su corte, y la verdad era, señora, que yo estaba desesperado, que mi valor no era otra cosa que el desprecio que por la vida tenia, y mis hazañas el resultado de un temerario empeño. Pero todos se engañaban, y acumulando sobre mí honores, procuraban hacerme el hombre mas feliz del mundo, sin comprender que yo no podia serlo.

—¿Y por qué no?—preguntó la reina en un arranque imprudente cuyas consecuencias temió despues.

Galceran al escuchar semejante pregunta fijó una mirada tal en D.ª Leonor, que esta, aterrada por lo que adivinó en ella, apresuróse á decirle inclinando su vista.

Digitized by Google

—No, Galceran, por piedad, no me contesteis.

Sonrióse el caballero con amargura y prosiguió despues de un ligero intervalo:

—Un dia llegó á mis oidos, que siempre recibian nuevas de vos, que érais feliz en la corte de Chipre, que amábais y érais amada, que el cielo habia bendecido vuestra union y que íbais á ser madre.

Galceran se detuvo breves momentos para cobrar aliento.

Comprendíase lo que estaba sufriendo, y D.ª Leonor incapaz de prestar consuelo alguno á aquel corazon tan desgarrado, permanecia silenciosa tambien.

—No quiero, no puedo deciros, —prosiguió despues que se hubo repuesto algun tanto el caballero, —lo que sentí. Pedazo á pedazo habia ido dejando mi corazon entre los abrojos de que estaba sembrada mi vida desde que salí de Cataluña, y el postrer fragmento que me quedaba sintió una conmocion tan terrible que creí sucumbir. Loco desesperado, busqué en los placeres el olvido, el embrutecimiento; mas ¡ay! ni aun allí podia olvidar. Una noche, al regresar á mi palacio, fue tan fuerte el dolor que sentí en aquel pedazo de corazon que todavía palpitaba por lo que habia perdido, que sin saber cómo se oscureció mi vista, la tierra desapareció bajo mis piés y perdí el conocimiento.

—¡Ah!...

—Ignoro el tiempo que permanecí en aquel estado, pero al volver en mí, encontréme en una estancia que no era la mia, y rostros desconocidos para mí me contemplaban afanosamente. Una noble dama al pasar con sus pajes y escuderos por mi lado, habíame recogido; hacia pocos dias que estaba en París no me conocia y me llevó á su casa.

—¡Una dama! — exclamó D.ª Leonor con acento indefinible.

—Una dama que me cuidó con esmero y que salvó mi vida para tratar de arrebatármela despues.

—No os comprendo.

—Aquella dama vivia de aventuras, placíanle los amorosos empeños, era jóven, hermosa y noble, y yo no podia ser el caballero galante que se rindiese ante su belleza. Permitidme, señora, que omita los medios por qué llegué á descubrir lo que os voy á referir; mas creed por mi fe de caballero que cuanto os estoy diciendo es la verdad.

—Os creo, Galceran, os creo.

—Entre aquella dama y yo abrióse un abismo tal, que solamente podia llenarse con el cuerpo de uno de los dos. Una noche víme obligado á contener con mi espada á un sobrino del gran preboste. Su mala suerte le hizo que él mismo se atravesara, y viéndome envuelto por todas partes no tuve otro remedio que esconderme entre unos maderos que habia á corta distancia hacinados para una obra. Llegaron los arqueros del Prebostazgo, buscaron por todas partes, no me encontraron, cogieron el cuerpo del muerto y se alejaron de allí. Iba á salir de mi escondite, cuando á corta distancia mia, percibí las recatadas voces de dos personas que hablaban.

—Estábais descubierto sin duda.

Digitized by Google

—No tal, señora; aquellos dos miserables porque tales eran, no se habian apercibido de mi estancia entre los maderos, y su conversacion versaba sobre el acontecimiento que acaba de ocurrir. La circunstancia de escuchar vuestro nombre llamó mi atencion.

—¡Mi nombre!

—Sí, señora; vuestro nombre.

—¿Y quién podia pronunciarle tan léjos de aquí?

—¿Olvidais que yo le estaba pronunciando sin cesar?

—Me habeis prometido...

—Es cierto, señora; me olvido á cada momento y tengo que pediros perdon á cada instante.

—Proseguid, si os place, lo que estábais contando.

—Presté atencion á lo que hablaban, y tal y tan grave y tan horrible fue lo que escuché, un peligro tan inevitable para vos pude adivinar en sus frases, se trataba de una trama tan infame, que apenas se alejaron, corrí sin detenerme á mi palacio á riesgo de tropezar con los arqueros que por doquiera me buscaban, y penetré en él. Llamé á dos de mis mas fieles servidores, les dí mis órdenes, disfracéme como me veis y abandoné la ciudad inmediatamente, buscando un puerto donde embarcarme para llegar aquí. Una galera genovesa estaba en Marsella á punto de zarpar, tomé pasaje en ella, y cuando tres dias despues íbamos á darnos á la vela, veo que suben á ella los mismos dos indivíduos á quienes escuchara en París la conversacion que á vos se referia.

—¿Y quiénes eran?

—Permitidme, señora, que calle sus nombres. Yo velo por vos y nada debeis temer.

—Pero ¿qué riesgo me amenaza?

—Muchos, mas vuelvo á repetiros que no hayais temor alguno mientras yo viva, y tened por seguro que al morir yo, habrán muerto tambien antes vuestros enemigos.

—¡Oh! pero es que yo no quiero que vos murais, no quiero que muera nadie por mí.

—Es el único placer que me resta, el daros mi vida ya que os dí tambien mi...

—Proseguid lo que estábais diciendo, — dijo D.ª Leonor cortando la frase que iba á brotar de los labios de Galceran.

—Mis fieles servidores se habian reunido conmigo; juntos estábamos sobre la cubierta de la nao contemplando las últimas maniobras de la gente de mar, cuando una exclamacion de sorpresa estuvo á punto de brotar de mis labios. En una galera de Cataluña ví embarcarse á la misma dama que una vez me habia salvado la vida.

—¡Oh! sabria sin duda que vos estábais allí, que íbais á marchar...

—Lo ignoro; únicamente puedo deciros que la ví entonces, y que posteriormente la he encontrado en Nicosia.

—¿Y es muy hermosa esa dama?

—Lo es.

—¿Y os ama?

Digitized by Google

—Es incapaz de amar á nadie, señora, y aun cuando así fuese, mi corazon no puede sentir hácia ella, mas que odio y desprecio. Yo no puedo amar ya.

D.ª Leonor ahogó una especie de satisfaccion que á su pesar sentia en el fondo de su alma, y dijo poco despues:

—¿Y qué habeis hecho desde vuestra llegada á Nicosia?

—Uno de mis servidores está entre los soldados que defienden vuestro alcázar, el otro... el otro os sirve mejor de lo que vos creeis; y yo, señora, soy escudero de aquel mismo á quien oí hablar en París y á quien volví á encontrar despues en la galera que me traia.

—¡Oh! ¡cuán generoso proceder!

—Es un deber, señora, consagrado á vos únicamente, tal vez si no os hubiese amenazado ningun peligro, no nos hubiésemos visto mas sobre la tierra; mas corriendo riesgo vos, mi puesto es á vuestro lado.

—Recordad, Galceran, que mi esposo es el rey de Chipre.

—¿Y si yo os dijera, señora, que el peligro de que os hablo amenaza en primer término á vuestro esposo?

—Hablad, hablad por favor.

—Os suplico que no me pregunteis mas. Tened confianza en mí, que en Dios y en mi ánima confio salvaros á todos.

—Gracias, Galceran, gracias. Yo hablaré con el rey de vuestro noble proceder, yo le diré...

—Nada, por piedad. Obrad cual si nada supiéseis, dejadme en la sombra, que aun podré serviros mejor.

—¿Y no creeis que si os observan, al ver que habeis venido al alcázar, esos miserables de que hablais, sospecharán de vos y tal vez os hagan pagar cara vuestra visita?

—He venido de su órden precisamente.

—¿Cómo?

—¿No recordais que para llegar hasta vos me valí del medio de deciros que venia de parte de vuestro padre?

—Cierto.

—Pues bien, señora; he venido aquí para entregaros en nombre de vuestro padre este relicario.

Y Galceran al decir estas palabras sacó de su escarcela el relicario que mostró á la reina.

—Pero ¿no me habeis dicho que no veníais de Cataluña?

—Así es la verdad.

—Entonces ¿cómo podeis traerme esto de parte de mi padre?

—Porque así me dijeron que os lo manifestara; porque de ese modo, tomaríais sin desconfianza alguna ese objeto.

—Luego en él iba envuelto algo que habia de afectar á mi reposo.

—A vuestra vida.

—¡Oh!

Digitized by Google

Y D.ª Leonor por un movimiento involuntario, rechazó el relicario.

—No tengais miedo ya, —repuso Galceran; —el peligro está conjurado.

—¿Cómo?

—El veneno que ese relicario encerraba, ha desaparecido.

—Explicaos.

Entonces Galceran refirió á la reina cuanto habia pasado en casa de Mendo.

Llena de profundo terror escuchó la dama aquel relato, tranquilizándose únicamente ante las repetidas seguridades que Galceran la diera de que nada tenia que temer.

El caballero la dió tambien las instrucciones que el nigromante le diera respecto á los síntomas que caracterizaban la clase de veneno contenido en el relicario, al objeto de que pudiese desorientar á sus enemigos, y despues que la hubo nombrado á Guillen como la persona de confianza á quien podia encargar que le avisasen si se creia necesario, salió de palacio dirigiéndose al de D. Juan.

Una vez fuera del alcázar, una vez léjos uno y otro de su respectiva presencia, ambos, lo mismo Galceran que D.ª Leonor, dieron rienda suelta á las emociones que comprimidas tuvieran durante tan largo espacio.

En la reina, se expresó este desahogo, por decirlo así, dirigiéndose al reclinatorio, humillándose ante la imágen del Crucificado y derramando un torrente de lágrimas.

En Galceran, por la expresion de su semblante, por el temblor convulsivo que agitó sus miembros y por las entrecortadas frases que se exhalaron de sus labios.

Necesitó algun tiempo para recobrarse antes de aparecer en presencia del príncipe D. Juan.

Temia que la malévola perspicacia del hermano del rey, pudiera leer lo que en su corazon pasaba.

Así fue que cuando penetró en su cámara prévia su vénia, habia conseguido dominarse por completo. . . . . .

. . . . . .

Apenas le vió el príncipe, dirigióse á él y con acento anhelante le preguntó:

—¿Cumpliste mi encargo?

—No acostumbro á faltar á lo que ofrezco, —repuso Galceran ahogando la repugnancia que sentia sosteniendo semejante interrogatorio.

—Es decir, que le has entregado.

—Sí, señor.

—¿Creyó de buena fe en tus palabras?

—Hubiéraisla visto como yo llevarle á sus labios y humedecerle con sus lágrimas.

—Dices que le ha besado.

—Si tal, ¿cómo no hacerlo cuando creia que el regalo era de su padre y que era una reliquia verdadera?

Digitized by Google

—¿Te hizo muchas preguntas?

—Ya lo creo; gracias que conozco perfectamente al infante D. Pedro y á la mayoría de los caballeros de la corte de Aragon.

—¿Y la contestaste á todo?

—Sin vacilar un momento.

—Por manera que no habrá podido dudar...

—De nada, señor; y á no ser porque se sintió algo indispuesta, paréceme que todavía estuviera haciéndome preguntas.

—¿Que se sintió indispuesta has dicho?

—Vaya; si por Dios; y yo temeroso de que mi presencia y aquella repentina indisposicion pudiesen provocar explicaciones un tanto enojosas, apresuréme á venir á participaros el resultado de mi comision.

—Que si cual dices has cumplido, bien mereces ser régiamente recompensado.

—Harto lo estoy con vuestra confianza, señor.

—Toma, y cuando yo vuelva del alcázar donde ahora voy, sabré recompensarte cual se debe.

Y al decir estas palabras el príncipe, arrojó una bolsa á los piés de Galceran.

El caballero vaciló un momento en cogerla; olvidóse por un instante del papel que estaba representando, y la ira y el enojo se retrataron de una manera enérgica en su rostro.

Felizmente para él, esto tuvo solamente la duracion de un relámpago.

Volvió en sí y recogió la bolsa diciendo:

—¡Oh, señor! ¡cuán generoso sois!

—Ahora recuerdo, — dijo el príncipe al cabo de un momento, — que, pues, conoces á la mayoría de los caballeros de la corte de Aragon, podrás darme cuenta de uno por quien me intereso.

—Decid quién es.

—¿Conoces tú á D. Galceran de Tous?

—Sí, por cierto, —repuso Galceran comprimiendo á duras penas la impresion que recibiera.

—¿Que le conoces has dicho?

—Sí, señor; una brava espada y un caballero sin tacha y sin temor, cual hay muy pocos en la tierra.

—Con gran calor hablas de él.

—¿Cómo no, cuando he tenido ocasion de pelear bajo su bandera?

—¿Sabes dónde se encuentra?

—Parecióme verle no ha muchos dias en Nicosia.

—¿Qué dices?

—¡Oh! si tal; no me atreví á hablarle temeroso de que me desconociera, pero en cuanto á que era él, no me quedó la menor duda.

—Perfectamente, Jaime; por muchas razones paréceme que estás en camino de hacer una gran fortuna.

Digitized by Google

—De ello trato.

—¿Con qué te agradá el dinero?

—Ya lo creo; con él se obtiene la ventura, la felicidad; el dinero representa el medio de no sufrir hambre, sed, ni frio, ¿cómo no ha de agradarme cuando tantos beneficios puede proporcionarme?

—Mientras me sirvas bien, ya puedes contar con que tu suerte está hecha; mas ¡guay! de tí si me engañas.

—Por mi propia cuenta guardaréme de hacerlo.

—Eres discreto, y en el asunto de ese Galceran, parécemc que te se va á presentar ocasion en que lucir tus excelentes cualidades.

—Quedaréis satisfecho de mí.

—Sal afuera y espera mis órdenes.

Cuando Galceran, cumpliendo lo dispuesto por el príncipe, abandonó el aposento de este, D. Juan expresando en su rostro la mas innoble de las alegrías, frotándose las manos exclamó:

—¡Oh! por fin voy á saborear el dulce placer de la venganza. ¡Ah, D.ª Leonor! quisísteis luchar conmigo y no tuvísteis en cuenta que á donde la fuerza del leon no alcanza, la astucia y la maldad de la raposa llega siempre.

Despues, dando nuevo curso á su pensamiento prosiguió:

—El hallazgo de este Jaime no ha tenido precio para mí. Merced á él voy á tener en mi mano las pasiones de D.ª Juana, toda vez que él me buscará á ese Galceran de Tous á quien tanto adora. Decididamente estoy en buen camino para conseguir la realizacion de mis planes.

Despues de pronunciar estas palabras D. Juan, no pudiendo dominar su impaciencia por conocer lo que en el alcázar estaba pasando, salió de su casa y dirigióse hácia él. . . . . .

. . . . . .

La reina se encontraba gravemente enferma.

Los médicos que habian acudido inmediatamente, no podian definir la clase de enfermedad que la aquejaba, y esto aumentaba la zozobra de la corte y el profundo dolor del Monarca.

D.ª Leonor hacia su papel admirablemente.

Cuando D. Juan llegó al alcázar, quejábase la reina de aquella intolerable sequedad de su boca y del horrible calor que abrasaba sus entrañas.

—¡Oh! —murmuró el príncipe, —no me engañó aquel judío; los mismos síntomas que me indicó; no tardará en sobrevenir la postracion y despues la muerte.

Y á la par que así hablaba, fijaba sus ojos en la enferma, y veia pendiente de su cuello el relicario que Galceran la diera.

No habia lugar á duda alguna.

Digitized by Google

D. Juan no pudo sospechar por ningun estilo de su fiel mensajero.

Por momentos el estado de la reina parecia agravarse.

www.historiam.cn

Los médicos no sabian que hacer ya, cuando de repente y á las doce horas próximamente de aquellos, que ellos habian creido padecimientos verdaderos, el estado de la enferma fue visiblemente mejorando.

El peligro en que creyeran desapareció, y D. Juan que habia seguido con una satisfaccion indefinible los progresos del mal, siguió tambien con una cólera y un despecho inexplicables, la mejoría.

Ciego de ira abandonó el alcázar cuando supo que ya no existia peligro alguno.

Al llegar á su palacio mandó á buscar á Galceran:

—¡Desdichados de nosotros! — exclamó al verle; — la reina vive.

—¿Todavía? — repuso Galceran haciéndose de nuevas. — Mucho resiste; mas no temais, señor; si el veneno es tan eficaz como dijísteis...

—Es que el miserable judío debió engañarme sin duda.

—¡Engañaros! no comprendo.

—El veneno carecia de la eficacia suficiente. Produjo el efecto al principio, pero despues se debilitó y quizás en estos momentos se halle completamente bien.

—¿Hace mucho que os dieron ese relicario así preparado?

—Le compré en París á un judío florentino que gozaba de gran fama por sus maravillosas preparaciones.

—Tal vez con el tiempo transcurrido haya perdido su eficacia, que muchas veces suele suceder eso.

—¡Oh! pero es que yo le dije que no podia precisar la época en que habia de hacer uso de él, y que por lo tanto era preciso que lo compusiera bajo ese supuesto.

—Pues sin duda os engañó.

—¡Oh! si llego á pillar al miserable, juro por mi nombre que sabré vengarme de él.

—Y obraréis muy cuerdamente. De modo que todos los riesgos que he corrido, toda mi buena voluntad por complaceros, todo ha sido inútil.

—Inútil sí; mas no pierdo la esperanza todavía.

—Ya sabeis que mi vida os pertenece.

—No, por el momento voy á emplear otro sistema.

—Como gusteis.

—Tú, lo que has de hacer, es procurar averiguarme donde se oculta el caballero Galceran de Tous.

—Lo haré.

—Tambien te encargo que veas si puedes comprar á cualquiera de sus criados, si es que los tiene aquí, ó por lo menos al escudero que le acompañe.

—Descuidad, señor. . . . . .

. . . . . .

Digitized by Google

Apurada era la situacion en que se hallaba Galceran.

www.libtool.com.cn

Habia emprendido una senda de aventuras en que fácilmente, si por un momento se distraia, podia perder la vida.

Pero, sin embargo, no se le ocurrió abandonar su empresa.

Con lo que no podia atinar era con el medio que pensaba emplear el príncipe para conseguir el objeto que no pudo realizar con el veneno.

Este, sin embargo, era sumamente sencillo.

La impura llama que por un momento habia brillado en los ojos del rey el dia de la presentacion de D.ª Juana en la corte, era la base sobre la que descansaba todo su plan.

Con un ardor digno de una causa mas noble, se dedicó desde aquel momento á llamar la atencion de su hermano respecto á la dama, y como que D. Pedro era jóven, como que todavía no se hallaba dormido por completo el recuerdo de pasados extravíos, fue poco á poco cediendo, hasta que tres dias despues de los anteriores sucesos, el Monarca cedió á tener una entrevista con la dama.

Cuando Galceran lo supo, adivinó lo horrible del pensamiento del príncipe.

Teniendo en cuenta lo que ya en otra ocasion habia pasado, en que la mala conducta del Monarca estuvo á punto de privarle de la sucesion del trono, á esto sin duda tendia el tratar de separarle en aquellos momentos del legítimo cumplimiento de sus deberes.

Galceran meditó profundamente sobre lo que debia hacer en aquel caso, y no halló mas medio que el de obligar al rey á que saliese de Nicosia.

Para esto y puesto de acuerdo con Guillen su escudero, y al cual hizo entrar como soldado entre los que daban la guardia en palacio, consiguió tener una entrevista con D.ª Leonor.

Galceran en todo el tiempo que transcurriera desde el dia en que fue portador del relicario hasta entonces, procuró hacerse completamente fuerte contra aquella pasion que era el único objeto de su vida, no solamente por él mismo, sino tambien por doña Leonor.

Porque Galceran habia comprendido que escondida allá en lo mas profundo del corazon de la reina, existia una chispa de aquel amor, y no queria por ningun estilo que la castísima frente de la noble dama tuviera que ruborizarse en lo mas mínimo.

En su consecuencia, al presentarse por segunda vez ante la reina, si bien su rostro palideció de una manera intensa al verla, su actitud grave y fria y su acento severo y tranquilo, demostraban perfectamente al hombre que habia llegado á obtener la completa posesion de sí mismo.

—¿Qué teneis que decirme, Galceran? — preguntó la reina fijando una mirada no menos grave y fria en el rostro de su interlocutor.

—¿Seguis teniendo confianza en mí, señora?

—¿Por qué tal pregunta?

—Porque lo que voy á deciros provocará tal vez por vuestra parte un interrogatorio, al cual me será imposible responder.

Digitized by Google

—¿Por qué?

—¿Me creeréis á pesar de que no os conteste?

www.ibtool.com.cn

La reina vaciló durante algunos segundos.

Ofendido Galceran por aquella enojosa duda, inclinóse respetuosamente ante ella, y dió algunos pasos con direccion á la puerta.

Al verle D.ª Leonor, preguntóle vivamente.

—¿Dónde vais?

—Paréceme que Vuestra Señoría no tiene ya confianza en mí, y me retiro.

—Quedaos, Galceran; harto sabeis que os creo y que únicamente en vos tengo confianza; hablad; ¿qué he de hacer?

—Poned de vuestra parte cuanto os sea posible para que el rey salga inmediatamente á emprender la guerra contra el turco.

—¿Qué quereis decir?—preguntó la reina despues de haberse repuesto algun tanto de la impresion que la produjeran las frases de Galceran.

—Recordad que os dije, señora, que no me hicieseis ninguna otra pregunta. Lo que acabo de deciros es por vuestro propio bien, que no de otra manera os pudiera aconsejar.

—Luego segun se desprende de vuestro consejo, ¿amenaza aquí algun peligro á mi esposo?

—Paréceme muy conveniente, mas aun, muy necesario que salga de Nicosia cuanto antes.

—Sois muy cruel, Galceran, en no acabar de revelarme el peligro que le amenaza.

—Debo hacerlo, y creedme, señora, vale mas que todo lo ignoreis.

—Ya veo que os habeis propuesto callar. Pero al menos decidme si ese peligro es inmediato.

—Puede serlo.

—Está bien, nada mas os preguntaré; hoy mismo hablaré con mi esposo.

—Conozco todo lo que para él valeis; toda la fe que da á vuestras palabras, y estoy seguro que os atenderá.

—Pero decidme, Galceran, ¿por qué ese misterio de permanecer oculto de tal modo sin ocupar en mi corte el puesto á que vuestro nacimiento y vuestros hechos os dieron derecho?

—En la sombra puedo serviros mejor. Quizás de otro modo atrajera sobre mí las miradas que creo prudente evitar.

—Obrad como os plazca, que siempre estoy segura que será por mi mejor servicio.

—¿De qué otro modo pudiera ser tratándose de D.ª Leonor de Aragon y del caballero Galceran de Tous?

—Teneis razon, —repuso la reina inclinando la vista por temor de encontrarse con la mirada de su interlocutor.

Este comprendió que no era posible, ó al menos bastante aventurado, continuar la conversacion colocada en aquel terreno.

Fácil era que una frase, una mirada les colocase en una situacion embarazosa, y

Digitized by Google

para evitarlo, toda vez que su objeto principal estaba conseguido ya, lo mejor era retirarse.

www.libtool.com.cn

Galceran se despidió de D.ª Leonor, y momentos despues hallábase fuera del alcázar.

Largo tiempo llevóse la reina meditando sobre lo que acababa de decirle Galceran.

¿Qué clase de peligro podia amenazar al Rey? ¿Quién podia tener interés en su contra, cuando precisamente era adorado por el pueblo y la nobleza le era completamente adicta?

El pensamiento de D.ª Leonor fue á fijarse en el príncipe D. Juan, mas sin embargo, desechóle inmediatamente.

El hermano del Monarca mostrábase afable y cariñoso; nada en él se advertia que pudiera prestar el mas insignificante alimento para cualquier sospecha.

Y no siendo por esta parte, no acertaba á comprender de que otra pudiera presentarse el peligro.

Y de que este existia no podia quedar duda alguna.

Cuando Galceran lo anunciaba, era porque realmente amenazaba; y siendo así urgia avisar al rey á fin de evitarlo.

En vano fue que la reina procurara recordar algun incidente por insignificante que fuese que la sirviera de indicio; despues de un buen espacio de meditacion, encontróse con que en nada podia fundarse, pero que sin embargo el riesgo existia, y necesario era evitarle.

En su consecuencia, apenas encontró ocasion habló á su esposo.

Contra lo que esperaba hallóse con alguna resistencia.

El Rey que habia sido el primero en acoger con entusiasmo el proyecto de la reina cuando esta, dias antes, se lo indicó, en aquel momento mostróse un tanto rehacio en su inmediata ejecucion.

Los encantos de D.ª Juana habíanle producido algun efecto, y como la astuta dama se habia encerrado desde las primeras entrevistas en una reserva mas incitante todavía, tras el iman del triunfo habíase empeñado el Monarca y no le placia abandonar aquella empresa sin haber vencido.

Sorprendióse la noble esposa ante una resistencia que no esperaba.

Habíase acostumbrado ya á la influencia que su acento ejercia en el ánimo de su esposo, y hubo un momento en que se estremeció temiendo que algun extraño poder pudiese contrabalancear al suyo en aquel corazon impresionable.

Sin embargo, con una prudencia extraordinaria dominó sus recelos, y puesto que excitando las nobles aspiraciones del guerrero nada habia obtenido, le pintó la partida para la guerra como la necesidad inmediata para evitar un peligro que le amenazaba.

Precisamente esto coincidia con algunas advertencias que dias antes le habia hecho tambien el conde de Roccas, que como sabemos, de antiguo partidario de D. Juan, habíase trocado en servidor leal y honrado del Monarca.

El Conde habia adivinado algo del juego del príncipe, sorprendió una de las visitas del rey á D.ª Juana, y este solo indicio fue bastante para excitar su lealtad.

Digitized by Google

Habló al Monarca y sin dar á entender lo que habia visto, aconsejóle que se guardase de los peligros que le amenazaban, peligros tanto mas temibles cuanto que se encubrian bajo una alfombra de flores.

Por mas que el Monarca trató de obligar al Conde á que le explicase el verdadero sentido de estas palabras, no lo pudo conseguir.

Así fue que al hacerle la reina esta misma indicacion, sorprendióse, y sin resolver nada por el momento, repuso que lo reflexionaria.

Efectivamente, pensó mucho sobre las advertencias que se le habian hecho; fijóse en la insistencia de su hermano para llamar su atencion respecto á D.ª Juana, y finalmente, en la conducta de esta.

Recordó frase por frase las que mediaron en sus entrevistas, y felizmente su propio criterio le salvó del precipicio hácia el cual caminaba.

Sospechó que todo aquello no era mas que una celada que se le estaba tendiendo, recordó que en otro tiempo lo desordenado de su conducta, habia dado lugar á que la corona vacilase sobre sus sienes, y decidió romper por completo con aquello que podia perjudicarle.

En su consecuencia, anunció oficialmente la marcha para la guerra.

En vano fue que su hermano D. Juan procurara hacer porque tuviera una última entrevista con D.ª Juana.

El Monarca permaneció firme y resuelto, y el príncipe no tuvo otro remedio que ahogar el despecho que le causaba una resolucion, que por el momento al menos, destruia todos sus planes.

El Rey antes de su partida confirió á su hermano poderes para que en union de la reina gobernase el reino, encargando muy eficazmente al conde de Roccas que velase por su esposa y por su hijo.

La reina, que comprendia que cuando Galceran la avisaba no lo hacia sin fundamento, respiró libremente el dia en que su esposo se embarcó en las galeras que habian de conducir la expedicion, y dedicóse con tal ardor á los negocios de sus estados, demostrando tanta prudencia y tanta discrecion, que todos los historiadores de su tiempo están conformes en elogiar con entusiasmo todos los actos de la infanta de Aragon en esta época. . . . . .

. . . . . .

Dos dias despues de la marcha del Monarca, el príncipe D. Juan mandó llamar á su presencia á Galceran.

Apenas estuvo en ella, le dijo:

—Necesito que averigües inmediatamente si permanece en Nicosia el caballero catalan D. Galceran de Tous.

—Lo sabréis, señor, esta misma noche.

—De igual modo tambien, quiero que veas de emplear cuantos medios te sugiera

Digitized by Google

tu astucia, para saber qué secreto ó qué relaciones han existido entre ese D. Galceran y D.ª Juana.www.libtool.com.cn

—Vos mismo podeis ayudarme, señor.

—¿Cómo?

—Proporcionadme un medio para que yo penetre en la casa de esa dama.

—¿Y crees así descubrir?...

—Sí tal; cuidado mio será encontrar medio de que hable alguno de sus criados.

—Es demasiado astuta esa dama, para que deje traslucir á cualquiera de ellos lo que no la convenga.

—Sin embargo, forzosamente de alguno se habrá valido para sus intrigas; un solo hilo que yo pueda coger, me servirá para conocer el resto.

—Mucho te lo presumes, Jaime.

—Pruebas ha recibido Vuestra Señoría de que sé cumplir lo que ofrezco.

—Es verdad. Procura en esto mostrarte tan diestro como en lo anterior.

—No os daré lugar á queja.

—¿Con que dices que necesitas un medio para penetrar en la casa de D.ª Juana?

—Sí, señor.

—Pues bien; vé en mi nombre á participarla que D. Galceran de Tous se halla en Nicosia, y que tú eres el encargado de buscarle; puedes añadirla tambien que eres de su país y que le conoces perfectamente.

—Lo haré así.

—Atiéndeme bien, —dijo D. Juan despues de algunos momentos de reflexion;— pudiera suceder bien, que esa dama, sabiendo que me sirves, tratara de comprarte.

—¿Con qué objeto, señor?

—Imbécil, con el mismo que yo te encargo descubras sus secretos; con el de tener un arma contra mí.

—Comprendo.

—Si ese caso llega, aparenta ceder.

—Pero ¿y si me pregunta?...

—Inventa y engáñala con destreza.

—Espero no quedeis descontento de mí.

—Pues vé, y que el diablo te ayude.

—En sus manos me pongo cuando de tales empresas se trata.

Y tras estas palabras abandonó Galceran la cámara del príncipe, un tanto preocupado por la misteriosa trama en que se veia envuelto, y por las razones que su señor podria tener para desear aquellas noticias. . . . . .

. . . . . .

Precisamente en los momentos en que tenia lugar la entrevista á que acabamos de asistir, en la torrecilla de la casa donde en otra ocasion estuvimos acompañando á Gal-

Digitized by Google

ceran, hallábanse Guillen, el soldado á quien ya vimos en otra parte y Mendo, departiendo sigilosamente:

www.libtool.com.cn

—¿Con qué dices que D.ª Juana no se olvida de la ofensa de su señor?—preguntaba Mendo.

—Mucho me temo, —repuso Guillen,—que esa dama nos va á causar mas de un disgusto.

—No lo sabes bien, amigo; si como yo pudieras penetrar en los misteriosos arcanos de la ciencia y leer en el porvenir, mayores fueran tus angustias.

—¿Luego averiguasteis?...

—Que la vida de vuestro señor se halla gravemente amenazada, que él mismo corre en busca de la muerte y que todos nuestros esfuerzos serán ineficaces para evitarlo.

—¿Por qué razon? —exclamó Guillen impetuosamente. —¿Quién será capaz de separarme de mi señor en el momento del peligro y de recibir si es necesario la muerte que á él fuera destinada?

—¡Ay! Guillen, si en el libro del destino está escrito que sucumba, no serémos nosotros, débiles mortales, quienes podamos evitarlo.

—Pero ¿qué peligro le amenaza?

—Ya lo has oido, la muerte.

—¿Cuándo?

—Lo ignoro; la ciencia avisa el peligro, mas no los detalles que le preceden.

—Pero ¿esa mujer?...

—Ella sola es la causa.

—Pues si la inutilizásemos nosotros, conseguiríamos evitar el riesgo de D. Galceran.

—No; si su destino es el de morir por instigacion ó por influencia de esa dama, abriga la seguridad de que de una ó de otra manera habria de cumplirse lo escrito.

Fue tan solemne el acento de Mendo, que Guillen no supo durante algunos segundos que contestar.

Mendo prosiguió:

—He llamado en mi ayuda á la ciencia; he pasado horas enteras estudiando la marcha de los astros, y siempre he visto la misma contestacion. D. Galceran de Tous morirá y esa dama será la causa.

—Impía ciencia la vuestra, Mendo, —repuso al fin Guillen; —que anuncia el peligro pero no ofrece los medios para evitarle.

Iba á responder Mendo, cuando sintióse llamar á la puerta de la calle.

Sin duda era conocida la manera de hacerlo, puesto que Mendo exclamó al momento:

—Ahí está nuestro señor.

—El cielo le envia, — repuso Guillen.

Pocos momentos despues y franqueada por Mendo la puerta de entrada, Galceran aparecia en el interior de la torre.

Al ver á Guillen exclamó:

—¿Tú aquí?

Digitized by Google

—Vine para advertir á Mendo que era necesario que os avisara.

—¿De qué?

www.libtool.com.cn

—De que el peligro os acecha y es necesario que os prevengais, señor.

—Explícate.

—D.ª Juana sospecha que vos estais en Nicosia y va averiguando por cuantos medios puede, vuestro paradero.

—¿Cómo lo has sabido?

—Há dos dias que uno de los criados de D.ª Juana va indagando entre los soldados si hay algunos que sean catalanes ó aragoneses.

—¿Y qué mas?

—Ya sabeis que algunos estamos en este caso, y á todos les fué preguntando si conocian vuestro nombre, si sabian donde estábais, si habian peleado con vos en Francia.

—¿Y han llegado hasta tí?

—Tambien.

—¿Y les dijiste?...

—Que os conocia y que habia estado á vuestro servicio, pero que ignoraba estuviéseis aquí.

—¿Conociste al que te interrogó?

—Mucho me parece que es aquel miserable Roberto que tanto nos dió que hacer.

—Pero él no te habrá conocido.

—Paréceme que no; sin embargo, es muy ladino el villano.

—Pues es necesario que trates de verle.

—¡Oh! él mismo volverá, porque nos dijo que procurásemos averiguar si estábais aquí; nos ofreció un centenar de doblas y prometió volver.

—Perfectamente, cuando vuelva, es necesario que le digas que has descubierto mi paradero.

—¡Señor!...

—Y le añadirás que me oculto, pero que tú has conseguido saber donde habito.

—¿Y dónde he de decirle?...

—Aquí.

—Reflexionad, señor, que esa dama es inexorable, que solo desea saber de vos para vengarse.

—Si yo muero, vosotros sabréis lo que habeis de hacer.

—¡Oh! desdichados de los que causaran vuestra muerte.

—Lo sé, amigos mios. Ea, despachemos Mendo, venid en mi ayuda.

—¿Qué deseais, señor?

—Voy á ver á D.ª Juana, necesito que no pueda conocerme.

—¿Estais en vos? —exclamó Guillen; —tened en cuenta, señor, que es sobradamente astuta y os descubrirá á pesar de todos los disfraces que lleveis.

—No temas, Mendo me transformará perfectamente; ¿no es verdad?

—Bien sabeis, señor, que hago cuanto me es posible, pero en este caso opino lo mismo que Guillen; cometeis una imprudencia.

Digitized by Google

—No tengo mas remedio que hacerlo; en la partida que estoy jugando, retroceder ahora seria destruirlo todo; no hay mas que tener audacia y continuar adelante. Por lo tanto vamos, repasad de nuevo esta cicatriz, embadurnadme bien el rostro y despachemos.

Mendo sacó una redoma de una especie de alhacena que habia en el aposento, y con un pincel fue trazando la cicatriz que por su extension y por el modo con que cruzaba el rostro de Galceran, le desfiguraba por completo.

Despues con otro líquido retocó el resto de la fisonomía, y asegurando de nuevo el parche que cubria el ojo del caballero, dejóle de tal manera, que se necesitaba una mirada muy perspicaz y una detencion extraordinaria para adivinar bajo aquel deforme y repuguante aspecto, el agraciado y simpático rostro de D. Galceran de Tous.

Hecho esto, dijo preparándose para marchar:

—Ahora Guillen, cumple con lo que te he dicho; si aquel bribon de Roberto vuelve á preguntar, dile que tú sabes donde habito y procura por todos los medios posibles traerlo aquí.

—¡Aquí! —exclamó Mendo.

—Sí; ¿han llegado ya todos mis escuderos?

—Diez estamos aquí, señor.

—Pues necesito que constantemente permanezcan cuatro en este sitio, y si viene Roberto no debe salir.

—Bien merece la muerte.

—Procurad no hacerle daño alguno, necesito servirme de él.

—Como gusteis.

—Ahora cada uno á cumplir con su deber.

Y despues de pronunciadas estas palabras, Galceran abandonó la torrecilla siguiéndole poco despues Guillen. . . . . .

. . . . . .

En virtud del encargo que recibiera del príncipe, el caballero catalan se dirigió inmediatamente hácia la casa que habitaba D.ª Juana.

Desde el momento en que penetró en ella, encorvó el talle, y afectando la voz de una manera suficiente á disimular su timbre natural, manifestó á los escuderos que iba de parte del príncipe D. Juan.

Merced á este nombre, franqueáronsele inmediatamente las puertas del palacio.

Pocos momentos despues, el caballero se hallaba en presencia de la dama.

Esta fijó en el recien llegado una mirada llena de curiosidad primero, y de desagrado despues, puesto que el aspecto de Galceran, segun ya hemos dicho, tenia bien poco de simpático

—Traeis un mensaje de parte del príncipe D. Juan ¿no es cierto?—le dijo.

Digitized by Google

—Encargóme el príncipe que viese á Vuestra Señoría y la dijera, que efectivamente, se halla en Nicosia el caballero D. Galceran de Tous.

Al escuchar este nombre alzóse repentinamente de su asiento la dama, y aproximándose á su interlocutor preguntóle con voz anhelante.

—¿Dónde está?

—Ya lo habeis oido, en esta ciudad; —repuso con un aplomo admirable el caballero.

—Pero lo que yo quiero saber es donde habita.

—Encargado me hallo de averiguarlo, señora.

—¡Vos!

Y fue tal la entonacion que D.ª Juana dió á esta pregunta y tal la mirada que fijó al mismo tiempo en él, que Galceran no fue dueño de reprimir un movimiento de sorpresa.

Sin embargo, repúsose al momento y contestó:

—He tenido la honra de que el príncipe se haya fijado en mí para darme ese encargo.

—¿Conoceis vos al Sr. Galceran de Tous?

—Mucho.

—¿Qué le conoceis habeis dicho?

—Há muchos años que le ví en Cataluña. Despues serví en Francia en su mesnada, y os aseguro que no hay un caballero mas noble, mas leal, ni mas valeroso que él.

—Lo sé, —repuso la dama con sequedad. —¿Y vos estais seguro de saber donde vive y qué hace en Nicosia?

—Del mismo modo que he sabido encontrar su huella, descubriré lo que convenga.

—¿Y vos servís al príncipe?

—Con la mejor voluntad.

D.ª Juana permaneció algunos momentos pensativa.

De repente se dirigió á Galceran y le dijo mirándole con insistencia.

—¿Conoceis vos algun incidente de la vida de Galceran de Tous?

—Conózcole personalmente, pero nada mas.

D.ª Juana seguia mirando fijamente á Galceran y murmuró:

—Es extraño.

El caballero sostenia con firmeza el exámen de que era objeto, y al cabo de algunos segundos dijo:

—¿Tiene Vuestra Señoría algo que mandarme?

—¿No os dijo nada mas el príncipe?

—Nada mas si no lo que tuve ya la honra de deciros.

—¿Y le buscaréis?

—Empeñado estoy en ello, y ni cejo jamás en los empeños que contraigo, ni suelo quedar burlado en lo que ofrezco.

—Me place vuestra confianza.

—Túvela siempre en todas mis empresas.

Digitized by Google

—¿Cómo os llamais?

—Jaime, para serviros, señora.

—¿Y os paga mucho el príncipe porque le sirvais?

—Bastante, señora.

—Y si yo os doblase lo que el príncipe os da ¿me servirias?

—Tenga en cuenta Vuestra Señoría que creo saber lo que valgo, y que sabiéndolo, hágome pagar caros mis servicios.

—¿Y qué quereis decirme con eso?

—Que el príncipe D. Juan me paga bastante caro.

—Impórtame poco lo que el príncipe os pague si quereis pasar á mi servicio.

—¿Y bajo qué pretexto dejaria al príncipe, señora?

—¿Y quién os dice que le dejeis?

—¿Cómo pudiera entonces servir á dos señores?

—Es que sirviéndole, me servirias tambien.

—Paréceme que empiezo á comprenderos, y es un juego muy peligroso el que tratais de emprender y el en que quereis os ayude.

—¿Teneis miedo?

—Jamás le he conocido.

—¿Y no sois de aquellos que venden sus servicios á quien mejor os paga?

—Así lo quieren los tiempos.

—Pues si vos vais donde mejor os paguen ¿por qué vacilais tanto en servirme?

—Porque el señor príncipe hace pagar muy caras las traiciones; porque es muy astuto y desconfiado y puede bien que en estos momentos álguien esté espiando el tiempo que paso en el palacio de Vuestra Señoría.

—Y en último caso ¿qué pudiera importaros perder el apoyo del príncipe si os quedaba el mio?

—Sin embargo...

—Decidid pronto; si quereis poneros á mi servicio continuando en el del príncipe, os pagaré cuanto querais.

—¿Cuánto quiera?...

Y la mirada de Galceran tomó una expresion tal, que la dama no pudo menos de sorprenderse diciendo:

—¿Qué habeis querido decir?

—¡Yo, señora! me he sorprendido por vuestra oferta y nada mas.

—¿Aceptais?—preguntó de nuevo D.ª Juana mirando recelosamente á Galceran.

—Temo...

—Idos en paz; otro encontraré que me sirva mejor que vos,—dijo la dama de mal talante.

—Difícil es, porque nadie cual yo, posee la confianza del señor príncipe.

—Concluyamos de una vez; ¿quereis ó no?

—Temo disgustaros, noble señora, y doliérame veros enojada contra mí.

—Mas...

Digitized by Google

—Haré lo que querais, vuestro soy, mandadme y os obedeceré.

—Gran trabajo os costó el decidiros.

—Es que arriesgo mucho, señora.

—Tambien os pagaré cual nunca pudísteis soñar.

—¿Qué necesitais de mí?

—Necesito saber todo lo que hace el príncipe, los medios que piensa emplear para llegar hasta esa corona que tanto ambiciona.

—Os comprendo, señora, quereis tenerle en vuestro poder.

—Sí.

—Puedo serviros como deseais.

—Pero sin descuidar al mismo tiempo la oferta que habeis hecho sobre Galceran.

—No lo olvidaré.

—Y para que veas como acostumbro á pagar á los que me sirven, toma.

Y al decir estas palabras D.ª Juana puso en manos de Galceran un bolsillo, que este se apresuró á esconder entre sus ropas.

—Ahora, —añadió D.ª Juana; —tened presente, Sr. Jaime, que yo tampoco perdono á los traidores, que los castigo sin piedad y que no es fácil que puedan escapar á mi venganza.

—Aprecio en lo que vale vuestra advertencia, señora, mas confio en que no os daré ocasion para que podais realizar semejante amenaza.

Tras estas palabras, y despues de haberle encargado de nuevo D.ª Juana que tan luego supiese algo respecto á Galceran, se lo comunicara, salió el caballero del aposento.

Apenas se vió sola la dama, fijando una mirada indescribible en la puerta por donde aquel acababa de desaparecer, exclamó:

—¡Oh! no sé que extraño presentimiento me hace adivinar algo de extraordinario en ese hombre. Locura seria, mas ha habido momentos en que su voz me ha parecido recordar otra que no se borra un instante de mi oido. Es menester no perder de vista á ese hombre.

Y uniendo la accion á la palabra, penetró en una habitacion interior, y llamando á un paje le dió órden de que se presentase inmediatamente Roberto.

Una vez este en presencia de su señora, dióle órden de que saliera en seguimiento de Galceran, sin darle lugar á que pudiera concebir sospecha de ninguna clase.

D.ª Juana le dió las señas del indivíduo en cuestion, al objeto de que no pudiera confundirlo con ningun otro, y Roberto salió á cumplir su comision.

Preocupado caminaba Galceran con la entrevista que tuviera con la hermosa viuda, cuando de pronto vió que pasaba delante de él un indivíduo que mirándole con alguna atencion, fingiendo quedarse distraido, poco despues volvió á dejarle que pasara delante, siguiéndole despues á larga distancia.

Era Roberto, que cumpliendo las órdenes de D.ª Juana, para cerciorarse de que era aquella la persona á quien se le habia dado órden de seguir, acababa de verificar aquel movimiento. Sin duda Galceran hubo de conocerle, porque murmuró:

Digitized by Google

—¡Es Roberto! va siguiéndome de órden de ella.

Y cambiando súbitamente de rumbo dirigióse hácia el alcázar.

De tiempo en tiempo volvia disimuladamente la cabeza al objeto de ver si era seguido, y completamente satisfecho, murmuraba:

—¡Oh! ¡quiera el cielo que Guillen esté en su puesto!

Y avanzando de este modo, llegó hasta la plaza del alcázar; en ella habia un grupo de soldados como de costumbre.

Una exclamacion de alegría se escapó de los labios de Galceran.

Guillen estaba entre ellos.

Aproximóse el caballero al grupo y llamando á Guillen le dijo:

—Roberto viene siguiéndome; aprovecha la ocasion para ver si consigues llevártele á la casa de Mendo.

—¿Y una vez allí?...

—Aseguradle bien.

—¿Y si ahora me pregunta de qué os conozco?

—Díle, que de verme con el príncipe y que te estaba preguntando si se hallaba en el alcázar.

—Pero ¿y si se empeña en esperaros hasta que salgais?

—Dí, que como el príncipe está aquí, seria muy posible que tuviera que aguardar hasta la noche.

—Mas ¿dónde os quedaréis entre tanto?

—Saldré por la parte opuesta del alcázar.

—Paréceme que de esta hecha, ha caido el Sr. Roberto en la ratonera.

—De tí depende.

—Pues si así es, créome que Mendo y yo y los demás amigos, tendrémos esta noche una gran fiesta.

—Vé, y procura que nada sospeche.

Separáronse, y mientras Galceran penetraba en el alcázar, Guillen afectando un aire indiferente fué á reunirse con sus demás compañeros.

Pero Roberto no le dió tiempo para ello.

Habia presenciado la anterior entrevista, y deseaba que se separasen, para averiguar algo por medio de Guillen.

—Guárdeos el cielo, señor soldado; —dijo aproximándose á este.

—Y él á vos, señor hidalgo.

—Os ví tan entretenido hablando con un escudero del príncipe, segun me ha parecido...

—Sí, con Jaime, con un bribon, amigo mio, á quien conocí hace muchos años en mi país; el tuno ha tenido suerte.

—¿Y cómo es que entra en el alcázar así, tan sin ceremonia?

—¿Olvidais que el príncipe D. Juan es gobernador del reino en compañía de la reina, durante la ausencia del Monarca?

—¿Y qué tiene que ver?...

Digitized by Google

—Mucho; que sus escuderos entran en el alcázar con mas facilidad que nosotros, á quienes está confiada su custodia.

—¿Y sabeis si tardará mucho ese Jaime en salir del alcázar?

—¿Quereis hablarle?

—Sí.

—En ese caso entraré á llamarle.

—¡Oh! no os molesteis le hablaré cuando salga.

—Pues para largo lo llevais, amigo.

—¿Cómo?

—Quizás no salga ya hasta la noche.

—¡Diablo!

—Por eso os dije que si os interesaba, podia entrar en su busca.

—No, ya le veré en cualquier otra ocasion; no es nada importante lo que tenia que decirle.

—Como gusteis.

—¿Y descubrísteis algo del encargo que os hice?

—¿Que si he descubierto? pues si estaba deseando veros para comunicaros la grata nueva.

—Hablad, hablad.

—Entendámonos primero, Sr. Roberto, que yo he llegado á comprender que cuando tanto os agitais por ese D. Galceran de Tous, es porque un gran interés existe de por medio.

—No, únicamente es hijo de una porfía que sostuve no ha muchos dias, con un mi amigo, que me aseguraba haberle visto en Nicosia.

—¡Ah! pues siendo así, no os hace gran falta lo que yo os pueda decir.

—Sin embargo, si sabeis algo...

—Mucho.

—Pues hablad.

—Mis palabras son de oro, Sr. Roberto, y como vos por lo visto, no quereis pagarlas porque nada os importan, vale mas que me las guarde, para ese Sr. Jaime á quien por lo visto interesa tambien ese D. Galceran.

—¿Acaso os ha preguntado?

—Y con mucha insistencia por cierto.

—¿Y le dijísteis?...

—Le pedí, me ofreció, no estuvimos acordes, y así hemos quedado; pero á poco que le tiente pagará y...

—¿Y hablaréis?...

—Pues no, si por ello me pagan...

—¿Y en cuánto estimais vuestras noticias?

—Para él, que es escudero de un príncipe y que cuenta sin duda alguna con el bolsillo de su señor, las estimo en doscientas doblas; mas para vos que sois un buen hidalgo, que no teneis otro interés que el de una simple curiosidad, puedo apreciarlas en...

Digitized by Google

—¿En cuánto?

—En la mitad.

www.libtool.com.cn

—¿Estais en vos?

—Si tal; si no os agrada el trato, dejadlo.

Roberto púsose á reflexionar.

Al cabo de algunos segundos dijo:

—¿Y quién me asegura que lo que vos digais es la verdad?

—Eh, alto ahí; yo no os diré nada que no pueda probar y no me daréis el dinero hasta que os hayais convencido.

—¡Bravo! veo que sois hombre que entiende de negocios. ¿Y cómo me convenceréis?

—Tomándoos el trabajo de venir conmigo á la casa donde para su escudero.

—¿Pues acaso no vive con su señor?

—No sé qué diablos de aventuras trae el caballero, que por lo visto le obligan á variar de domicilio con frecuencia.

—¿Y ese escudero es persona de confianza?

—Por algunas monedas, fuera capaz de vender á su propio padre.

—Recomendado está el mancebo.

—¿Con qué venís?

—Pero...

—Por mi parte nada mas os diré; si os place saber algo de ese caballero seguidme, sino dejadlo.

De nuevo volvió Roberto á reflexionar.

La exigencia de Guillen le parecia algo exagerada, pero tambien era mas triste que otro se aprovechara de las noticias que el soldado podia proporcionar.

Porque indudablemente Guillen acabaria por decírselo todo á Jaime; este al príncipe; el príncipe á su señora, y de este modo se quedaba él sin obtener galardon alguno.

Y precisamente D.ª Juana habia ofrecido sin tasa á quien le llevase aquella noticia.

Pero Roberto era avaro.

Queria toda la ganancia para si, y la suma que el soldado le pedia mermaba en gran parte la que él esperaba alcanzar de su señora.

Así fue que se puso á regatear con Guillen.

Pero este permaneció firme, y como á cada momento le amenazaba con que se lo diria al fin á Jaime, no tuvo otro remedio que ceder.

Cuando emprendieron el camino hácia la casa de Mendo, el rostro de Guillen expresaba una satisfaccion extraordinaria.

Su objeto estaba conseguido.

Habia desempeñado la mision que su amo le confiara á las mil maravillas.

Departiendo sobre las causas que podrian obligar al caballero Galceran de Tous á ocultarse, llegaron al solitario callejon donde se hallaba la casa de Mendo.

Roberto no habia concebido sospecha alguna.

Llamaron á la puerta y Mendo se la franqueó inmediatamente.

Digitized by Google

Una vez que pasaron el umbral, la puerta volvió á cerrarse, y entonces, y solo entonces el escudero de D.ª Juana sintió un involuntario extremecimiento de terror.

— ¿Dónde estamos?—preguntó en medio de la oscuridad que le rodeaba.

—Pronto vas á saberlo, contestó una voz que le llenó de espanto.

Y al mismo tiempo, y antes de que pudiera hacer uso de su espada, se sintió sujeto, desarmado y ligadas fuertemente sus manos.

—¡Traicion!—exclamó.

Pero una mano cubrió su boca cuando iba á gritar y faltó la tierra bajo sus piés.

Los que le habian desarmado, cogiéronle en brazos y comenzaron á bajar por una escalera estrecha y tortuosa.

Al final de ella penetraron por una oscura y húmeda galería, iluminada á trechos por algunas lámparas pendientes del negruzco y pegajoso techo.

Al final de la galería, habia su estancia.

En ella depositaron á Roberto.

Una vez libre este de aquella mano que de tal modo oprimiera su boca, exclamó:

—¡Miserables! me explicaréis qué causa hubísteis para tratarme así.

Ninguno de los escuderos le contestó.

—¿Dónde está ese Guillen, dónde está ese villano que con tan ruin traicion ha pagado mi confianza? Robadme en buen hora, despojadme de cuanto poseo, acabemos pronto.

Los cuatro escuderos permanecieron inmóviles.

—¿No habeis oido? ¿qué haceis así?

—No hay que alterarse, Sr. Roberto, contestó la voz de Guillen, que en aquel momento penetraba en la estancia.

Al escucharla y al distinguir la figura del soldado, fue tan violenta la sacudida de Roberto, intentando lanzarse sobre él, que los cuatro escuderos arrojáronse á sujetarle.

—Quietos,—les gritó Guillen,—el Sr. Roberto se dará á razon y no nos obligará á que empleemos otros medios.

Una mirada terrible que el escudero de D.ª Juana dirigió al de Galceran, fue mucho mas elocuente que cuantas frases hubiese podido decir.

Pero no se contentó solamente con la mirada; al cabo de un momento, y cuando en medio de la inmensa cólera que sentia pudo articular alguna frase, dijo:

—Responde miserable: ¿para qué me has traido aquí?

—Y decidme vos Sr. Roberto ¿á qué habeis venido?

—Harto lo sabes.

—¿Y creeis que os he engañado?

—¿Todavía tienes valor para burlarte?

—No me burlo ¿no os ofrecí que veríais al escudero de D. Galceran de Tous?

—¡Ira de Dios! y todavía se atreve el miserable...

—Reportaos y ved que con formalidad os hablo; os ofrecí que veríais al escudero del noble caballero catalan, y viéndole estais; soy yo mismo.

Digitized by Google

—¡Tú!

—Sí por cierto, y todavía vais á ver algo mas de lo que os ofrecí; vais á ver al mismo D. Galceran.

—¡Oh!

Y el semblante de Roberto expresó un terror extraordinario.

—Pasad, señor—dijo Guillen, dirigiéndose hácia la puerta, y convenced al Sr. Roberto de que no le he engañado.

El prisionero, porque en tal estado debemos juzgar que estaba Roberto, fijó una mirada anhelante llena de temor en la puerta, no pudiendo ahogar un grito de espanto al ver aparecer en ella á la persona á quien Guillen acababa de dirigirse.

Efectivamente Galceran penetró en el aposento; la cicatriz y el tostado color de su rostro, lo mismo que el parche que tanto contribuia á desfigurarle, habian desaparecido.

—Al fin nos volvemos á ver Roberto—dijo Galceran, ¿podréis decirme por qué teniais tanto interés en encontrarme?

—¡Señor! —balbuceó débilmente el escudero.

—¿Cuánto os paga vuestra señora por mi hallazgo?

Roberto no supo qué contestar, ó mejor dicho no pudo, porque estaba sobrecogido de espanto.

Galceran prosiguió.

—¿Sabeis que tenemos una cuenta pendiente entre los dos Sr. Roberto? ¿Sabeis que si yo usara el legítimo derecho que me dísteis, seria esta vuestra última hora?

—¡Oh! pero vos no lo haréis, señor,—exclamó el miserable con tembloroso acento.

—Razon teneis; de otra manera proceden los caballeros; sin embargo tal fue el daño que me hicísteis, que hoy para salvaros, mucho teneis que hacer.

—Recordad, señor, que yo carecia de voluntad, que era solamente el brazo que obedecia, no la cabeza que mandaba.

—Responded ¿para qué me busca D.ª Juana?

—Si no os busca.

—¿Todavía tratais de sostener esa impostura? ¿quién sino ella pudiera haberos dado el encargo de que me buscáseis?

—Os juro que...

—Basta miserable, no mancheis mas vuestros labios con un juramento impío.

—El deseo que tenia de serviros, obligábame á buscaros,—dijo Roberto, procurando recobrar su descaro habitual.

—¡De servirme!

—Sí por cierto, deseaba haceros algunas advertencias.

—¿Sobre qué?

—Sobre los peligros que correis.

—Peligros que nacen solo de vuestra señora.

—No puede perdonaros jamás.

—¿Y quién os dijo que yo estaba en Chipre?

Digitized by Google

—En París tuve ocasion de oirlo,—repuso Roberto, mintiendo de una manera audaz y descarada.

www.libtool.com.cn

—Basta. No he de tolerar por mas tiempo tanta villanía, ¿cómo pudísteis escuchar en París que estaba aquí, cuando tres dias despues de mi partida de aquella ciudad os poníais en mi seguimiento, y os embarcábais en Marsella el mismo dia que yo?

Roberto quedó anonadado.

Lo que Galceran acababa de decir era la verdad.

Por lo tanto no encontraba un medio de desmentirle.

Adoptó una actitud humilde y repuso con acento suplicante:

—¡Piedad, señor!...

—No puedo tenerla, que vuestras ofensas han continuado aumentando, y dejaros hoy sin castigo, fuera ya en mengua de mi nombre.

—Ved que yo no he tenido culpa alguna.

—¿Y os atreveis á sostenerlo?

—Si tal, señor; me mandaba; yo no podia negarme á obedecer.

—Ya os he dicho antes que un medio teneis para salvaros.

—¿Cuál?

—Confesar con franqueza y lealtad.

—¿Pero qué os he de confesar, cuando nada sé, cuando nada, señor, nada se trama contra vos?

—¿Entonces por qué esa insistencia de parte de D.ª Juana?

—No os comprendo.

—¿No anda buscándome?

—Nada sé.

—Perfectamente; Fortun, —prosiguió Galceran, dirigiéndose á uno de los cuatro escuderos,—á tu lealtad y á la de tus compañeros queda confiado el Sr. Roberto. Si intenta escapar, obrad como obraríais en el campo de batalla.

—¡Oh! señor, ¿qué intentais hacer conmigo?

—Castigar vuestra curiosidad por saber lo que nada os importaba.

—Mas...

—Si de vos partia únicamente el buscarme, ved ahora como nunca es conveniente buscar á una persona cuando esta no quiere que la vean. Si de otra persona fue nacido tal proyecto, lo que con vos pasa, debe enseñarla á ser mas precavida.

Y tras estas palabras Galceran volvió la espalda á Roberto, y seguido de Guillen y de los escuderos, abandonó la estancia.

. . . . . .

. . . . . .

El príncipe D. Juan supo por Galceran cuanto habia pasado en casa de D.ª Juana, respecto á la compra intentada por la dama en la persona del escudero.

—¡Ah! D.ª Juana!—exclamó el príncipe,—terrible juego tratais de emprender, y tened mucha cuenta, no os vayais á quebrar al chocar conmigo.

Despues volviéndose hácia Galceran, prosiguió:

Digitized by Google

—¿Y piensas poder averiguar algo respecto á las últimas aventuras de esa dama en París?

www.libtool.com.cn

—Cuanto os convenga sabré, señor.

—Voy comprendiendo que no eres tonto Jaime.

—Tiempo ha que lo sé yo, señor.

—Y me parece que entre tú y yo vamos á cambiar por completo la faz de este reino.

—Posible es.

—Necesito que averigues si el conde de Roccas va con frecuencia al alcázar.

—Lo averiguaré.

—Es uno de los cabos de la trama que estoy preparando, trama cuyos resultados han de ser maravillosos.

—Ya sabeis que puedo ayudaros mucho.

—Lo sé y de ello nace mi confianza. ¿Pudiste averiguar alguna cosa sobre ese Galceran de Tous?

—No mas si no que está aquí.

—¿Pero dónde?

—Eso es lo único que me falta saber de cierto, aun cuando tengo sospechas, que debe aposentarse en la casa de un cierto aragonés, astrólogo, con sus puntas de hechicero, llamado Mendo.

—Hanme hablado de la ciencia de ese hombre para levantar horóscopos, y forzoso será que yo le vea.

—Mucho dicen que es su saber.

—¿Crees tú en esas cosas?

—Á veces parece que dicen la verdad.

—Encárgate de ver á ese Mendo, y que prepare mi horóscopo, diciéndote qué dia lo tendrá dispuesto.

—Reparad, señor, que á veces se saben cosas que valiera mas ignorarlas.

—Quédense esos vergonzosos temores para los villanos; los nobles caballeros por nada debemos intimidarnos.

—Decis bien.

—No dés al olvido á ese D. Galceran.

—¿Y respecto á D.ª Juana?...

—Tú mismo busca el medio de salir airoso del compromiso que has aceptado.

—¿Es decir que lo confiais por completo á mi discrecion?

—Se supone.

—No tendréis, señor, por qué arrepentiros.

. . . . . .

. . . . . .

Llena de profunda inquietud esperó D.ª Juana la vuelta de Roberto.

Pero las horas pasaron, vino la noche, llegó el siguiente dia, y el confidente de la dama, su brazo derecho, si así podemos espresarnos, no parecia.

Digitized by Google

En vano fue que despachara á varios de sus criados en distintas ocasiones, al objeto de que averiguaran alguna cosa.

www.libros.com.ar

Nadie daba razon de él.

La circunstancia de haberle enviado en seguimiento de Jaime, hizo nacer en la dama la sospecha de si habria sido la visita de este alguna asechanza; y en su consecuencia envió uno de sus criados al príncipe D. Juan, con encargo de que le preguntase si tenia en su servidumbre un escudero, llamado Jaime, y si el dia anterior se lo habia enviado á su casa con un mensaje.

Precisamente Galceran se hallaba en aquellos momentos en el palacio.

Apenas recibió el príncipe el mensaje de la dama, apresuróse á llamar á Galceran.

Dióle parte de la pregunta que la dama por medio de su escudero le hiciera, y Galceran dispúsose á llevarle unas letras de D. Juan, corroborándola lo que verbalmente la dijera el caballero.

Una vez Galceran en las habitaciones de D.ª Juana, esta fijó una mirada insistente en él, y antes de que el caballero la explicara el mensaje de que era portador, le preguntó:

—¿Y Roberto?

Galceran quedóse inmóvil, y al cabo de algunos segundos dijo:

—¿Es á mí á quien os habeis dirigido, señora?

—Pues ¿á quién otro podia ser?—contestó impetuosamente la dama.

—¿Y me habeis dicho?...

—Que dónde está Roberto.

—No tengo la honra de conocer á tal caballero,—repuso Galceran con un acento tan tranquilo, que era suficiente á desvanecer toda sospecha.

—¿Qué no le conoceis?...

—Así he tenido el honor de decíroslo; sin embargo, si teneis algun interés en averiguar algo respecto á él, por serviros tan solo, me encargaré de ello.

D.ª Juana miró fijamente á Galceran.

El caballero sostuvo esta mirada con un aplomo admirable, y desechando sin duda D.ª Juana la idea que se la ocurriera, murmuró:

—No, no puede ser; es imposible.

—¿Decíais algo?—preguntó Galceran.

—¿Y creeis que encontraréis á Roberto?—preguntó á su vez D.ª Juana.

—Difícil es que pueda contestaros á esa pregunta, porque en primer lugar, ignoro de quien se trata, ni donde estaba, ni quien podria tener interés en que desapareciera, ni si ha ido á desempeñar, alguna comision.

—¿Luego vos sabeis que ha desaparecido?

—Vos misma me lo habeis dicho.

—¡Yo!

—Vos, señora.—¿No me habeis preguntado al entrar, qué es lo que hice de Roberto?

—Sí.

Digitized by Google

—Pues en el mero hecho de hacer tal pregunta, quereis decir que ese caballero que os puede interesar por esta ó por la otra razon, ha desaparecido y no sabeis donde está.

www.lippool.com.cn

—Y si yo os diera algun antecedente ¿le encontraríais?

—Difícil es que os responda. Haria cuanto de mi parte estuviera, y podeis creer, que si yo no daba con él, no seria otro quien pudiera serviros mejor.

D.ª Juana pareció reflexionar durante un breve espacio.

Al cabo dijo:

—Ese Roberto es un servidor á quien estimo en mucho.

—Bien haceis, que los buenos servidores no suelen abundar por desgracia. ¿Y qué le ha pasado?

—Salió ayer de mi casa á desempeñar una comision que le habia confiado, y no ha vuelto todavía.

—¿Y no sospechais?...

—¿De qué?

—De que pudiera álguien tener interés en que no volviera.

De nuevo volvió la dama á fijar su mirada en Galceran, pero como la vez anterior, si alguna sospecha sintió, desvanecióse ante la impasibilidad que en aquel rostro resplandecia.

—Puede, —repuso, —que hubiese álguien interesado en ello.

—¿De quién sospechais?

—Precisamente del mismo á quien tengo interés en hallar y por quien vos vinísteis ayer á esta casa.

—¿Por el príncipe D. Juan? — preguntó Galceran afectando un aire de inocencia admirable.

—No, por D. Galceran de Tous.

—Si así fuera, paréceme que podríamos saber pronto alguna cosa.

—¿Cómo?

—Porque yo tengo alguna buena noticia que daros, respecto á ese D. Galceran.

—¿Sabeis dónde para? — preguntó vivamente la dama.

—De tal modo me hallo sobre sus huellas, que á no haber vuestro mensaje obligado á mi señor á mandarme aquí, tal vez hoy os habria podido fijar de una manera exacta donde habita.

—¡Oh! corred, no omitais medio alguno para ello.

—Bastante tengo adelantado.

—Hablad.

—Créome, segun las indicaciones que se me han hecho, que se oculta en una casa habitada por un hidalgo aragonés falto de dineros, pero sobrado de ciencia, que se ha dedicado á la quiromancia y á la hechicería.

—¿Y cómo se llama el hidalgo?

—Mendo, señora.

—¿Y decís que vive Galceran con él?

—Lo supongo, y creo fundadamente que hoy os podré contestar con mas firmeza.

Digitized by Google

—Pues no lo descuideis. Averiguad tambien si podeis, que ha sido de Roberto.

—Si sospechais que D. Galceran estaba interesado en contra suya, estad cierta que podrémos saberlo.

—¡Cuánto os tendria que agradecer!

—Deber tengo de serviros, noble señora; que á quien como vos paga, debe complacérsela cumplidamente.

—Id, no os detengais.

—¿Nada mas teneis que mandarme?

—Que regreseis pronto, dándome todas las noticias que apetezco.

—Descuidad.

Galceran se inclinó respetuosamente ante la dama, y salió de su palacio murmurando:

—Al fin voy á teneros á todos en mi poder, miserables. ¡Ay! de vosotros entonces. Yo salvaré á D.ª Leonor y me vengaré.

Y apresurando el paso se dirigió hácia la casa de Mendo. . . . . .

. . . . . .

Dos dias despues, el príncipe D. Juan decia á Galceran á quien habia cobrado verdadero afecto, conociendo las buenas dotes que le adornaban para la clase de servicios que él exigia.

—¿Con que dices, que esta noche lo tendrá todo dispuesto Mendo, para levantar mi horóscopo?

—Todo, señor.

—¿Y no te ha dicho, si de los estudios prévios ha podido ya adivinar alguna cosa?

—Guardéme bien de preguntarle, que en esos oscuros misterios de la ciencia, plácame muy poco el penetrar.

—Es decir que no crees.

—Lo ignoro, señor; mas prefiero habérmelas con cuatro robustos jayanes vivos y bien armados, que con uno de esos sábios con sus librotes y sus vasijas y que le dicen á uno cosas que maldita la gracia que tienen.

—Vamos, ya veo que les temes.

—Puede que tengais razon.

—En eso se prueba la ruin condicion vuestra.

—Así será, si os place.

—Dejemos ese asunto, y díme si cumpliste el encargo que últimamente te hice.

—Tantos me habeis hecho, señor.

—¿Has sabido algo del conde de Roccas?

—Si tal.

—¿Va al alcázar?

—Muy poco.

D. Juan hizo un movimiento de disgusto, significando la contrariedad que experimentaba.

Galceran sorprendió aquel movimiento, y dijo:

Digitized by Google

—¿Acaso eso contraria vuestro plan?

—Sí.

www.libtool.com.cn

—Si yo puedo ayudaros...

—Puedes hacer mucho, pero necesitas saber cual es mi objeto.

—Teneis razon.

—Pero cuenta, que lo que voy á decirte, envuelve en sí la muerte del que lo revela.

—Pruebas os dí sobradas de mi discrecion y de mi lealtad.

—Es necesario, porque así conviene á mi plan, que comience á circular la voz de que el Conde asiste con demasiada frecuencia á la cámara de la reina.

—No comprendo, —exclamó Galceran, no siendo dueño de contener un movimiento de sorpresa.

—El Conde fue en otro tiempo partidario mio, era tal vez el mejor apoyo con que contaba, mas desde que vino la reina, hechizado tal vez por sus encantos ó creyendo mejor así satisfacer su ambicion, abandonóme y se fue al lado de mi hermano.

—Ahora comienzo á comprender.

—El Rey está ausente, la Reina es sobradamente hermosa y el Conde es un gallardo caballero; si la corte da en murmurar, ya puedes comprender el resultado que nos podria dar.

Fue tan penosa, tan grande la impresion que Galceran recibió al escuchar las palabras del príncipe, que á no estar este preocupado con su propio pensamiento, no hubiese podido menos de advertirlo: esto le salvó.

D. Juan prosiguió al cabo de un momento.

—Tú comprenderás que estas voces hay que esparcirlas con suma destreza.

—Lo comprendo, —repuso el caballero fijando una mirada tal en su interlocutor, que este no hubiera podido menos de estremecerse si la hubiese apercibido.

—Para esto, —prosiguió el príncipe; —D.ª Juana puede tambien prestarnos una gran ayuda.

—Es muy diestra y muy astuta.

—Y muy perversa tambien.

—No me habia atrevido á decir tanto, mas ya que vos lo decís, es la verdad; doña Juana es un muy poderoso auxiliar para la empresa que habeis de llevar á cabo.

—El Rey habia fijado su atencion en ella.

—Lo sé.

—¿Cómo?

—Murmuróse de ello por entonces.

—Y de las visitas que el Monarca hizo á D.ª Juana, ¿llegóse á entender algo? —preguntó D. Juan fijando una mirada insistente en Galceran.

—Hé ahí una cosa que ignoraba,—contestó el interpelado con una ingenuidad admirablemente fingida.

—Pues, es necesario que tambien circule esa noticia.

—Circulará.

Digitized by Google

—En tí confio y espero que no defraudes la esperanza que puse en tí.

—Cual os serví siempre y mejor tal vez, os serviré en adelante.

—Está bien, prepara con destreza la tormenta, y vés conteniéndola hasta que creamos conveniente que estalle.

—Es natural; empresas de esta especie requieren mucho tino, y no puede aventurarse en ellas, nada, sin contar con un éxito seguro.

—Desde luego y si llega un dia en que pueda sentarme sobre el trono que mi padre me arrebató, yo te prometo, que á quien cual tú, ayuda tan eficaz me ha dado, no ha de tener motivo para quejarse de mi elevacion.

—¡Oh! señor!...

—Es el deber que contraigo, y yo no falto jamás á mis deberes.

—Mi vida os pertenece; podeis usar de ella sin reserva alguna.

—Lo sé; ahora déjame, pero apenas llegue la noche, está dispuesto para acompañarme á la casa de Mendo.

—Paréceme que algo podréis descubrir allí respecto á ese Galceran que tanto os interesa.

—Interésame por la parte de D.ª Juana, que sospecho muy fundadamente que misterio grave entre ellos existe.

—Tambien opino de igual modo, y yo os prometo por mi nombre, que lo he de averiguar.

—Ya te lo he encargado.

—Y yo no lo olvido, así como no olvido tampoco ninguno de los encargos que me da vuestra señoría.

—Así me place.

—¿Teneis algo mas que mandarme, señor?

—Nada si no que estés dispuesto para cuando te dije.

Galceran salió de la cámara de su señor, y momentos despues estaba en la calle.

—¡Oh!—exclamó respirando con libertad fuera de aquella atmósfera de crímen y de infamia:—¡Desdichado de tí, príncipe D. Juan! ¡Desdichado de tí!

Y dióse á correr precipitadamente hácia la casa de D.ª Juana. . . . . .

. . . . . .

Con extraordinaria impaciencia estaba la dama esperando la llegada de Galceran. Así fue que al verle, dirigióse hácia él.

—Por fin has llegado.

—Duéleme no haber cumplido antes vuestro encargo, señora.

—Impaciente me tenias.

—Ya sé que habeis mandado dos ó tres mensajes á la casa del príncipe, mi señor.

—Me habias prometido ha dos dias que vendrias á darme una buena noticia.

—Tal vez procedí con demasiada ligereza.

—¿Pero descubrístes?...

—Todo.

—Habla; dónde está Galceran?

Digitized by Google

—Ese Mendo, el astrólogo, es el que posee el secreto; el caballero catalan se oculta quizás, en su casa, quizás en otra parte que solo Mendo conoce.

—Es menester comprar á ese hombre.

—Vos sola podeis hacerlo.

—Y decís que vive...

Galceran dió á D.ª Juana las señas de la casa de Mendo.

Despues murmuró esta:

—Ya veré lo que he de hacer.

—Bajo el pretexto de que os componga algun filtro, ó de que os diga vuestro horóscopo, podeis presentaros allí.

—Teneis razon.

—Precisamente esta noche va el príncipe D. Juan á esa casa.

—¿El príncipe?

—Si tal.

—¿Con qué objeto?

—Ha oido elogiar en gran manera la habilidad de Mendo, y ha sentido curiosidad por conocerle.

—¿Quién le habló de él?

—¡Oh! lo ignoro; bien sabeis que esas cosas todo el mundo puede decirlas.

D.ª Juana quedóse pensativa un gran espacio.

Conocia demasiado al príncipe, sabia muy bien que no era capaz de hacer nada sin un objeto determinado, y por lo tanto sospechaba que en aquella visita iba envuelto algo que la interesaba conocer.

—¿No sabes qué proyectos pueda tener D. Juan, —preguntó á Galceran, despues de unos instantes?

—La ambicion le devora, anhela sentarse en el trono, y para conseguirlo, no vacilará en emplear toda clase de medios.

—¿Y sospechas que esa entrevista con Mendo reconozca por causa esos proyectos?

—Posible es, aun cuando debo deciros, que á pesar de toda mi astucia y de la confianza que tiene en mí, por mas que procure indagar, no pude conseguir.

—Pero tú sabrás...

—Que cuenta mucho con vos para sus proyectos, que contra la reina D.ª Leonor se dirigen todos sus esfuerzos, y que en mal estado ha de hallarme, porque es fuerte el nublado que se prepara.

—Sí, en esa empresa le ayudare,—exclamó D.ª Juana con arranque, dejando traslucir toda la vengativa saña de que se hallaba poseida, — tengo sed de vengarme de esa orgullosa reina que tan altanera se me mostró siempre.

Galceran arrojó una mirada tal sobre D.ª Juana, y su rostro expresó de una manera tan gráfica lo que sentia, que la dama no pudo menos de mirarle sorprendida, diciendo:

—¿Qué teneis?

Dominóse por medio de un poderoso esfuerzo el caballero, comprendiendo todo lo difícil de su situacion, y contestó:

Digitized by Google

—¡Oh! señora, tambien como vos anhelo vengarme de esa reina hipócrita, tambien yo tengo que satisfacer el resentimiento que me embarga.

www.libtool.com.cn

—¡Vos!

—Yo, sí señora; hubo un dia en que pobre, enfermo y harapiento hube de acercarme á ella á pedirle auxilio, y esa reina, de cuya inagotable caridad todos se hacen lenguas, esa reina, me rechazó con dureza. Desde entonces quise vengarme y me vengaré.

D.ª Juana le escuchaba con visible satisfaccion.

La profunda cólera que el caballero sentia contra D.ª Juana, toda la repulsion, toda la repugnancia que su miserable proceder le causaba, aplicándola al rencor que por la reina expresaba, satisfacia cumplidamente á la que le escuchaba, que no podia penetrar hasta el fondo de aquel corazon.

Cuando Galceran se hubo desahogado algun tanto, como avergonzado de aquel arrebato á que se dejó arrastrar, dijo:

—¡Oh! señora, perdonadme si mi resentimiento habló mas alto que mi prudencia.

—Hasme satisfecho completamente,—repuso D.ª Juana;—nadie puede servirme mejor en el ansia que tengo de vengarme de la reina que aquellos que tambien la odian.

—Os serviré.

—Y yo te recompensaré cumplidamente. ¿Y de Roberto supiste algo?

—Paréceme que por las señas que me dieron, debe hallarse en la casa de ese Mendo, el nigromante.

—¿Pero quién es ese hombre, que tan relacionado parece hallarse con cuanto me rodea?

—Nadie sabe quién es ni de dónde ha llegado.

D.ª Juana quedóse pensativa un buen espacio.

Galceran la estaba contemplando en silencio, leyendo tal vez lo que pasaba en su mente, porque una levísima é indefinible sonrisa vagó por sus labios.

Cuando la dama volvió á fijar sus ojos en él, habia recobrado su rostro la habitual expresion.

—¿Dijiste que iba D. Juan esta noche á casa de ese Mendo?—le preguntó.

—Tal me creo.

—¿A qué hora?

—Teniendo en cuenta que cuando abandona el alcázar, es ya bien entrada la noche, podeis suponer que en caso de ir, será siempre cuando ya toda la ciudad se halle entregada al reposo y á la quietud.

—Está bien. Puedes retirarte.

Galceran se inclinó respetuosamente ante la dama, y salió de la estancia mientras esta murmuraba:

—Es particular la extraña impresion que me produce la presencia de ese hombre. En vano trato de adivinar la causa, mas lo cierto es, que me parece escuchar voz misteriosa, que al tenerle en mi presencia me dice, que quizás mi suerte pende de él.

Digitized by Google

¡Oh! ¿y acaso no es así? ¿Acaso no es él quien ha de ponerme frente á frente de ese Galceran tan amado y tan aborrecido á la par? ¡Oh! sí, esa es la razon del efecto que su presencia me causa.

Y tras estas palabras tornó á caer en su anterior ensimismamiento, permaneciendo así durante largo tiempo. . . . . .

. . . . . .

Tiempo hacia que las sombras de la noche habian tendido su negro manto sobre la ciudad de Nicosia.

En la estrecha y tortuosa calle donde habitaba Mendo, ocultos en el hueco de una puerta, habia dos indivíduos, que fijando sus miradas anhelantes en la entrada de la calle, departian sigilosamente.

—Tu presuncion te ha engañado Jaime, decia uno de ellos.—D.ª Juana no se habrá atrevido á venir. Estas calles son muy solitarias y peligrosas, y venir con gran séquito de gentes que pudieran guardarla, no es lo mas conveniente para empresas semejantes.

—D.ª Juana es muy atrevida, señor, —repuso Jaime.—No teme al peligro, y seguro estoy de que vendrá.

—¿Pero en qué te fundas?

—En que he sabido excitar poderosamente su curiosidad.

—Calla, —dijo su interlocutor, en quien nuestros lectores habrán reconocido al príncipe D. Juan, interrumpiéndole.—Paréceme sentir un ligero rumor que se aproxima.

Escuchó Jaime á su vez, y dijo con voz apenas perceptible:

—Razon tiene vuestra señoría; álguien acaba de penetrar en la calle.

Y los dos fijaron su vista en el punto donde se percibia el rumor, sin que la profunda oscuridad que reinaba, les permitiera distinguir á nadie.

Y sin embargo el rumor se percibia mas claro.

Era el que producen las pisadas de dos personas, que adelantan con precaucion.

Al cabo de un rato, distinguiéronse mas claros los pasos, y Jaime dijo:

—Son dos personas las que se acercan.

—Así me parece.

—Una de ellas es mujer por su modo de pisar.

—¿Ves algo?

—Todavía no; mas no he de tardar, porque los pasos se sienten ya muy cerca.

Efectivamente, momentos despues, distinguiéronse dos personas, que se dirigian hácia la casa de la torrecilla.

El príncipe y Jaime procuraron incrustarse, por decirlo así, en el marco de la puerta, conteniendo hasta el aliento, al objeto de que no pudiesen ser apercibidos.

Cuando los que llegaban pasaron por delante de ellos, respiraron libremente.

Dejáronles que avanzaran sin temor, y cuando calcularon que se hallaban ya cerca de la puerta de la casa de Mendo, dijo el príncipe:

—¿Podemos ir ya?

Digitized by Google

—Cuando gusteis; llegarémos á la par que llame D.ª Juana á la puerta.

—¿Y si no fuera ella?

www.libtool.com.cn

—Nada paréceme que perderíamos tan poco con esta nueva aventura.

—Dices bien.

Y los dos personajes abandonaron su escondite, dirigiéndose resueltamente hácia la casa de Mendo.

Sin duda el rumor de sus pisadas llamó la atencion de los que acababan de pasar, porque se detuvieron, y poco despues una voz fuerte preguntaba:

—¿Quién va?

—Quien tiene derecho para ello,—repuso el príncipe con altanería.

—Ved que la calle está ocupada y no me placen los estorbos,—dijo la voz que antes interrogara.

—Y á mí me desplacen los importunos.

Y el príncipe, al pronunciar estas palabras, desnudó la espada, movimiento en el cual ya se le habia anticipado su interlocutor.

Pero cuando tal vez iban á cruzarse los aceros, porque el príncipe seguia avanzando, escuchóse un acento femenil que dijo con voz contenida:

—Acercaos sin temor D. Juan; deja el paso franco, Rodulfo.

—¡Pardiez!—exclamó á su vez el príncipe con una sorpresa admirablemente fingida,—¿no es esa la voz de la hermosa D.ª Juana?

—La misma, señor; acercaos si os place.

—Placiérame estar siempre á vuestro lado y tener semejantes encuentros á todas horas.

Y D. Juan aproximóse galantemente á la dama que le dijo:

—¿Vos de aventura á estas horas y por tales sitios?

—Aventuras de nigromante, señora; aventuras quizá como las vuestras, toda vez que os hallo ante la casa de nuestro sábio astrólogo.

—Razon teneis; tal me elogiaron á ese Mendo, y tantas maravillas me contaron de su ciencia, que de curiosidad movida, acompañada de uno solo de mis escuderos, he llegado al objeto de juzgar por mí misma.

—Hállome en el mismo caso que vos, aun cuando creo estar mas adelantado.—¿No habeis visto jamás al astrólogo ni comunicado con él?

—Esta va á ser mi primera entrevista.

—Entonces ratifícome en lo que os dije; estoy mas adelantado que vos.

—¡Cómo!

—Uno de mis escuderos vióle en mi nombre, y pues que para esta noche dióme cita, presumo con algun fundamento que tendrá levantado mi horóscopo.

—Placiérame juzgar por vos de la ciencia de ese Mendo, si es que á mal no lo llevais.

—No tal; dadme vuestra mano y entremos.

Así diciendo acercóse á la puerta de la casa, dió un golpe en ella con el pomo de su espada, y un momento despues giraba aquella silenciosamente sobre sus goznes apareciendo el mismo Mendo, llevando una lámpara en la mano.

Digitized by Google

- Pasad, si os place, nobles señores,—dijo el nigromante.

Un momento despues hallábanse nuestros personajes en el laboratorio del amigo de Galceran.

www.libtool.com.cn

—Cuidaos de aposentar á mi escudero por el tiempo que permanezca en vuestra casa,—dijo D.ª Juana, dirigiéndose á Mendo.

Inclinóse este respetuosamente ante la dama, y salió del laboratorio, tornando á aparecer poco despues, diciendo:

—Está servida vuestra señoría.

—¿Servísteis á mi escudero?—preguntó D. Juan á su vez.

— Tambien señor, y aposento le he dado donde espere á Vuestra Grandeza.

—Está bien, hablemos de mí, puesto que esta dama viene á veros atraida tambien por vuestra fama.

—No es á mí, señor, á quien toca elogiar lo que hago; no soy mas que un humilde intérprete de la ciencia.

—¿Y no se engaña vuestra ciencia jamás?—preguntó D.ª Juana con acento un tanto indiferente.

—La ciencia es infalible, señora, porque la ciencia que proviene del mismo Dios, en quien reside el supremo saber, nunca se engaña; pueden los mortales equivocarse en sus apreciaciones, pueden quizá sus intérpretes no atinar con su oscuro y misterioso sentido, pero en cuanto á ella, estad segura que siempre habla con palabras de verdad.

—¿Y vos la interpretais cual se merece?

—La nieve del estudio ha encanecido mis cabellos; mi talle se ha encorvado sobre los libros; mi vista se ha debilitado contemplando horas enteras esa cortina azul del firmamento, y en cada estrella, en cada chispa que de ella se exhalaba, he podido seguir y apreciar el destino de la criatura.

—Hánme dicho tambien, — dijo D.ª Juana, — que poseeis el secreto de hacer maravillosos filtros.

— Siempre la ciencia, señora; extenso es el campo que nos ofrece y múltiples las formas bajo las que se presenta á la vista del observador; conozco los secretos de la tierra, así como creo conocer tambien los del cielo, y encuentro entre unos y otros una analogía tal, que os sorprenderia cual á mí me ha sorprendido.

—¿Es decir que en vuestros hornillos podréis hacer desde la simple agua que aumenta la belleza y el filtro que penetra en los sentidos, hasta él?...

—Hasta el activo veneno que conduce al cuerpo humano á la profunda noche del no ser.

— ¿Y son tan infalibles vuestras drogas como vuestro conocimiento de las estrellas?

—Pueden juzgarlo vuestras señorías.

— ¡Cómo!

—Mirad.

Y Mendo tomó de una alhacena, una pequeña redoma que contenia un líquido claro y transparente como el agua.

—¿Veis este líquido que podeis oler sin peligro alguno? ¿que podeis derramar so-

Digitized by Google

bre vuestros vestidos sin temor de que los manche? pues es un veneno de una eficacia tal, que produce la muerte instantáneamente.

—¿De veras? preguntó el príncipe, en cuyos ojos brilló un resplandor siniestro ante el elogio hecho por Mendo de aquel tósigo.

—Ved ahora.

Y el nigromante se aproximó á una jaula que habia en un rincon de la estancia, y sacando de ella una paloma, le arrancó algunas plumas del ala; hízole una pequeña incision, y apenas hubo brotado la sangre, arrojó sobre ella una gota del contenido de la redoma.

El efecto fue instantáneo; la sangre se tornó negra, y la inocente ave, tras algunos impotentes esfuerzos para emprender el vuelo, quedó muerta.

—¡Poderoso veneno!—exclamaron á la par los dos testigos de aquella escena.

—Aun podria mostrar á vuestras señorías otros varios, cuyos efectos son mas lentos, así como tambien la manera de producirlos.

—Ya vemos que sois un maestro en esta terrible ciencia; fáltanos ahora ver si tambien lo sois en la otra.

—Como gusteis, ¿quereis, señora, someteros á la prueba? Dispénseme vuestra señoría, prosiguió Mendo, dirigiéndose al príncipe,—si empiezo por esta noble dama; pero segun las leyes de la galantería...

—Veo que no las desconoceis. Obrásteis cuerdamente, señor astrólogo. Veamos, Señora, veamos qué dice de vos la ciencia.

—Vaya por mí, pues que así lo quereis.

—Acercaos si os place.

Y Mendo abrió la pequeña ventana que habia en la torrecilla.

D.ª Juana y el príncipe se aproximaron á él.

—Mirad el cielo,—prosiguió Mendo,—los negros nubarrones que durante todo el dia han ocultado la nitidez del sol, comienzan á desvanecerse. La luna no tardará en aparecer. Ya la preceden las estrellas. Miradlas. Entre ellas está la vuestra.

—¡La mia! ¿Cuál es?—preguntó la dama?

En este momento una estrella pareció desprenderse del azul manto en que brillaba, y recorriendo un buen espacio, fué á cambiar de lugar.

Este fenómeno tan natural y tan frecuente al mismo tiempo, sirvió á Mendo maravillosamente.

—Esa es vuestra estrella, señora, seguidla.

—¿Y qué quiere decir ese cambio de puesto?

—Que vos no ha mucho que habeis venido á Nicosia, que habeis dejado otro país por visitar este.

D.ª Juana y el príncipe cambiaron una mirada de sorpresa.

—¿Y cuál es el país que he dejado? preguntó la dama.

—¡Oh! la ciencia no detalla tanto, señora.

—¿Y vos no lo sabiais?—preguntó la dama fijando una mirada escrutadora en el rostro de Mendo.

Digitized by Google

—Ha haberlo sabido, no necesitaba preguntárselo á las estrellas. Ignoro quién sois, no os ví jamás, pero sin embargo, estad cierta que si le pregunto á la ciencia, ella me responderá.

—Proseguid. Supongamos que sea cierto que he dejado otro pueblo por venir á este, ¿podeis decirme cuál ha sido el objeto que me ha traido aquí?

—¡Vos misma lo vais á decir.

—¡Yo!

—¿Os habeis fijado bien en el punto en que se detuvo vuestra estrella?

—Junto á un lucero brillantísimo.

—Precisamente ese lucero es la razon de vuestra venida á Nicosia, señora.

—¿Qué decís?—preguntó D.ª Juana, no siendo dueña de dominar la emocion que la produjo el símil de Mendo.

—Mirad, señora,—prosiguió el nigromante, señalando á la dama varios papeles que habia sobre la mesa,—ved ese planetario que teneis ahí. Buscad el planeta Venus, que está indicado en él, y fijaos en la primera estrella errante que veréis marcada en él.

D.ª Juana y el príncipe se aproximaron á la mesa.

La dama, siguiendo las instrucciones de Mendo, buscó en el planetario lo que se la acababa de ordenar, y cuando lo hubo encontrado, dijo:

—Y ahora ¿qué he de hacer?

—Tomad el otro planetario que hay sobre aquella tabla, y buscad en el mismo planeta la primera estrella errante.

La dama, cada vez mas preocupada, é interesada en aquella empresa, acercóse á la tabla, aproximó el planetario á la luz de la lámpara, siguió las indicaciones de Mendo y un grito de sorpresa se exhaló de sus labios.

D. Juan que habia estado mirando como D.ª Juana, no pudo menos de sentirse vivamente impresionado.

En el segundo planetario se veian pintadas aun, cuando groseramente, distintas figuras que correspondian á diversas estrellas colocadas en los varios planetas conocidos hasta entonces.

Sobre la estrella que D.ª Juana seguia, veíase un guerrero en cuyo pecho se ostentaban las armas de Aragon, para que no pudiese quedar duda alguna de su nacionalidad.

—Ya veis, señora, como habla la ciencia,—dijo Mendo, con acento triunfante.

Fácilmente puede comprenderse, teniendo en cuenta la época de que hablamos, y las supersticiosas creencias que se abrigaban respecto á la astrología, el efecto que en los dos personajes produciria lo que acababan de ver.

D.ª Juana quedó pensativa un buen espacio mientras que el príncipe decia:

—Ahora me toca mi vez; decidme cuál es el objeto principal de mi vida, á que dedico todos mis afanes, y cuál es mi pensamiento en estos momentos.

—Son tres preguntas, señor, ¿no es así?

—Y bien precisas.

Digitized by Google

—En ese caso, dad tres veces la vuelta á ese planetario y buscad la tercera estrella fija del Sol. www.libtool.com.cn

D. Juan hizo lo que le dijo Mendo.

La misma exclamacion que momentos antes brotara de los labios de D.ª Juana, se exhaló de los suyos.

Sobre la tercera estrella fija del planeta indicado, se veia, aun cuando toscamente, pintada una corona.

—Veo, señor, en vuestra sorpresa que la ciencia ha acertado tambien.

—Y por cierto que vuestra ciencia,—repuso D. Juan con voz severa, despues de algunos momentos,—debe enseñaros tambien que es muy peligroso él hacer un mal uso de lo mismo que ella os enseña.

—Sin que la ciencia me lo diga, señor, acostumbro á olvidar, sino los secretos que ella me descubre, las personas á quien se refiere.

—Veo que eres discreto, y yo la discrecion he sabido pagarla siempre.

—Pláceme mas que todo servir bien á vuestra señoría.

—¿Levantaste mi horóscopo?

—Dispuesto me hallo á descubrírosle, aun cuando valiera mas, que pues, habeis visto ya hasta dónde alcanza su poder, renunciaseis por completo á querer averiguar mas.

—¿Qué quieres decir?

—Que es muy aventurado preguntar, cuándo fácilmente la contestacion puede ser desagradable.

—¿Qué opinais vos, señora, de lo que acabais de oir?—preguntó D. Juan, dirigiéndose á la dama que permanecia inmóvil, fijando una mirada persistente en Mendo.

—Pienso que cuando se pregunta á la ciencia, debe uno revestirse de todo su valor para resistir la contestacion que dé, sea favorable ó adversa.

—Ya lo has oido Mendo, esta dama me traza la línea de conducta que debo seguir; si es favorable mi destino, dímelo en buen hora; si me es contrario, dímelo tambien.

—Pero...

—No me hagas dudar de tu ciencia, ya que tanto me hicíste creer en ella.

—Es que los astros, señor, tienen en sus contestaciones una desnudez cruel.

—Pláceme mas la verdad por dura que sea, que la mentira, por grande que sea el atractivo de que se rodee.

—Es decir, que no quiere Vuestra Señoría atender á mis observaciones.

—No.

—Pues bien, sea.

Mendo al decir estas palabras fijó su vista en el cielo.

La luna acababa de aparecer.

—Mirad, señor,—dijo Mendo dirigiéndose al príncipe;—la luna acaba de aparecer en el firmamento; miradla bien y seguid con atencion todo lo que va á pasar. ¿Veis aquella nube cenicienta que avanza cautelosamente impelida por invisibles alientos? Ya llega cerca de la luna; su intento es eclipsarla, pero ved, la brisa la impele en di-

Digitized by Google

reccion opuesta, y cuanto mas cerca se halla de la luna, una ráfaga de viento la desvanece en mil pedazos. Ved ahora; los fragmentos se reunen de nuevo, cobran nuevos bríos, avanza la nube, la brisa se ha calmado un momento, aprovéchase de esta calma la nube; se adelanta con rapidez, la luna hace esfuerzos para luchar, pero se encuentra sola, la nube, cada vez mas pujante, redobla sus esfuerzos. ¡Oh! venció la nube; la luna se ha oscurecido por completo; ya es vuestra la corona.

Mendo pronunció estas últimas palabras en voz baja.

D. Juan, que habia seguido con visible ansiedad toda la descripcion hecha por el nigromante, al escuchar las postreras palabras de este, exclamó:

—¡Oh! si que será mia, y juro por mi nombre que tú serás el primer sábio de mi corte.

—Aun no he concluido señor, ved.

—¿Qué quieres decir?

—La adormecida brisa se despierta; irrítase al ver que la luna fue vencida, truécase en aire violento, y mirad; la nube desecha en mil pedazos se desvanece; la luna recobra su brillantez. La nube ha quedado muerta.

Vibró de una manera tan lúgubre el acento de Mendo, que D. Juan no pudo menos de estremecerse involuntariamente, participando tambien de su estremecimiento la hermosa dama, que con extraordinario interés habia seguido aquella escena.

Durante algunos segundos reinó un profundo silencio en la estancia.

D. Juan y la dama, preocupados ambos, apenas acertaban á decir una palabra.

Mendo seguia en su contemplacion de los astros, sin cuidarse al parecer de nada de cuanto le rodeaba.

De repente D. Juan se dirigió hácia él.

—Siguiendo el sentido figurado, —le dijo,—que has seguido en la descripcion que acabas de hacer, esa brisa y ese vendabal desecho que ha desvanecido la nube, tendrán su significacion real.

—Cierto.

—Pues bien; yo quiero saber quién son esos personajes.

—¡Señor!...

—¿Qué ciencia es la tuya que siempre con vacilaciones anda y nada define ni resuelve nada.

—No crea Vuestra Señoría que es tan absoluto el silencio de la ciencia.

—¿Entonces me dirás?...

—¿Si lo exigis?...

—No solo te lo exijo, sino que como ya he avanzado demasiado para retroceder, fácil es que tu vida me sirviera para satisfacer mi despecho.

—Todo lo sabréis, — repuso Mendo con un acento indefinible.

Y trató de dirigirse despues de estas palabras hácia la puerta de la torrecilla.

Al verle, abandonó su asiento D.ª Juana, y corriendo hácia él, le dijo:

—Si tu ciencia no es una infame mentira, si no es una miserable superchería lo

Digitized by Google

que acabo de ver, quiero conocer á ese guerrero, á ese caballero que tal influencia ejerce en mi destino.

www.libtool.com.cn

—Le veréis, señora, le veréis tambien, —repuso Mendo con un acento en que vibraba la cólera comprimida.—Puede seguirme Vuestra Señoría si le place. Venid vos tambien, señora..

—¿Dónde vamos? — preguntó el príncipe.

—Á que veais hasta dónde llega el poder de la ciencia.

Mendo seguido de los dos personajes salió de la torrecilla, atravesó un corto pasadizo y abrió la puerta de un aposento, en cuyo umbral se detuvo el príncipe diciendo:

—¿Qué quiere decir esto? ¿por qué no hay luces aquí?

—Luz, — gritó Mendo con fuerte voz.

Un misterioso resplandor iluminó el aposento, merced al cual, pudieron ver que este se hallaba completamente tapizado de negro, y que en medio de él habia algunos sitiales ocupando posiciones distintas.

—Prevengo á Vuestra Señoría, que la luz que os permite reconocer la estancia en que vais á penetrar, es puramente momentánea, en el momento de la prueba desaparecerá.

—Puede desaparecer en buen hora; mientras lleve mi espada al cinto no temo á los espíritus que tú puedas evocar.

—No olvideis lo que me habeis prometido, — dijo D.ª Juana.

—Sentaos, señora, — repuso Mendo; — y vos tambien, señor; pero sentaos ocupando posiciones inversas, que mis espíritus, tal como Vuestra Señoría les llama, no deben ser vistos mas que por aquellos que tienen interés en ello.

—Concluyamos pronto, —dijo el príncipe sentándose á espaldas de D.ª Juana, que tambien se hallaba sentada volviéndole la espalda.

—Fijad la vista en la pared que teneis enfrente; estad prevenidos, que el momento se acerca; vos, señor, vais á ver el huracan que destruye todos vuestros planes, el que os ha de aniquilar con su incontrastable violencia; vos, señora, al ser á quien amais tanto como aborreceis.

—Terminemos de una vez, — repuso el príncipe, — que ya me impaciento.

Apenas hubo el príncipe pronunciado estas palabras, apagóse súbitamente el resplandor que iluminaba el aposento, y al mismo tiempo dos gritos resonaron en él.

Ya hemos dicho que sus paredes estaban tapizadas de negro.

Del testero que estaba frente al príncipe, destacóse súbitamente una blanca figura imágen de la reina D.ª Leonor, á cuya vista el príncipe incapaz de contenerse, exhaló un grito, y alzándose de su asiento echando mano al puñal, arrojóse sobre aquella figura que aparecia iluminada de una manera sobrenatural, murmurando con voz ronca:

—¡Ah! miserable de tí, ¿con qué tratas de vencerme? muere de una vez, ya que eres el obstáculo que se atraviesa en mi camino.

Y así diciendo, llegó junto á la pared, alzó el puñal, dejó caer el brazo sobre la blanca figura que desapareció inmediatamente, percibiéndose un grito de angustia en la estancia.

Digitized by Google

Al escucharle, escapóse el puñal de la mano del príncipe, y este vencido por tantas emociones cayó al suelo desvanecido. . . . . .

. . . . . .

Veamos quien habia exhalado el grito de angustia que tan honda impresion causara á D. Juan.

Á la par que ante sus ojos aparecia la encarnacion de su pensamiento, en la pared opuesta y frente á D.ª Juana, destacábase de una manera enérgica y acentuada, la gallarda y apuesta figura de un caballero.

Á su vista, una exclamacion de sorpresa brotó de los labios de D.ª Juana que murmuró:

—¡Galceran!

Y á la vez dominada, atraida por aquella mirada grave y severa, alzóse de su asiento, dirigiéndose en pos de aquella figura que parecia alejarse conforme ella se acercaba.

De repente la mano del caballero se extendió hácia ella, cogióla de un brazo, la atrajo hácia sí, y quedando súbitamente oscura otra vez la estancia, sintió que tras ella se cerraba una puerta.

Entonces exhaló un grito de angustia y de terror, que fue el que escuchó el príncipe en el momento de herir. . . . . .

. . . . . .

Un buen espacio permaneció D. Juan completamente desvanecido.

Cuando volvió en sí, vió arrodillado junto á él á Mendo que sosteniendo con una mano la lámpara, tenia en la otra una redoma de cuyo contenido le hizo aspirar algunas gotas.

—¿Y ella?—preguntó el príncipe con voz débil.

—Bien os decia, señor, que no aventuraseis semejante prueba; la imaginacion exaltada reviste de formas reales lo que no pasa de ser una vision, dando lugar á extravíos como el que tuvo Vuestra Señoría.

—¿Luego no era la reina?

—No, señor; jamás tan alta señora ha penetrado en mi humilde vivienda.

—Pues ¿quién era entonces la que yo ví?

—El fantasma que habita en vuestro pensamiento. Vos mismo habeis ayudado á la ciencia á que os enseñe lo que dudabais.

—¡Luego era una sombra!

—Si tal.

—¡Necio de mí!

Y el príncipe permaneció un gran rato preocupado y cual si se hallara avergonzado por el arrebato á que se entregó.

Cuando pudo recobrarse por completo, preguntó:

—Y la dama que vino conmigo ¿dónde se encuentra?

—Ha tiempo que ha partido, señor; satisfizo su curiosidad y preocupada tambien como Vuestra Señoría, abandonó inmediatamente esta casa.

—¡Pluguiera al cielo que hubiese hecho yo lo mismo! Vé, llama á mi escudero.

Digitized by Google

—Parecióme, señor, que salió tambien poco despues que la dama.

—¡Cómo!

www.libtool.com.cn

—Me aseguraré mas.

Y Mendo salió de la estancia volviendo á entrar al momento, diciendo:

—No me habia engañado, ha partido.

—Tal vez haya ido siguiéndola, —murmuró D. Juan; —ese Jaime es muy diestro y muestra gran celo en servirme.

Tras estas palabras recogió su puñal que estaba en el suelo, y sacando una bolsa se la dió á Mendo.

—Toma, le dijo, aun cuando me has hecho pasar instantes muy desagradables, estoy satisfecho de tí; pero cuenta con que nadie sepa que el príncipe D. Juan ha tenido un momento de debilidad.

—Ya os dije, señor, —repuso Mendo, —que sé recordar siempre lo que la ciencia dice; pero que olvido las personas á quienes se refiere.

—Cuenta con mi proteccion si me sirves bien. ¡Ay de tí, si me vendes!

Y tras estas palabras el príncipe envolviéndose en su manto, salió de la casa del nigromante dirigiéndose hácia su palacio. . . . . .

. . . . . .

Entre tanto D.ª Juana sujeta siempre por Galceran, salió del aposento á que este la condujera desde la sala donde se presentó á sus ojos, y atravesando otra nueva estancia y descendiendo algunos escalones, llegó á un pequeño retrete humildemente adornado é iluminado por una lámpara de hierro.

Una vez allí, la soltó diciendo:

—Reposad, señora; recobraos, que tenemos que hablar.

—¡Oh! al fin te vuelvo á ver, Galceran mio, —exclamó D.ª Juana asiendo las manos del caballero y mirándole con delicia; —al fin te vuelvo á ver y ya no me separaré de tu lado. ¡Oh! ¿por qué fuiste tan cruel para conmigo? ¿por qué me rechazaste tan sin piedad? ¿por qué desdeñaste el amor mio? ¿no sabes que á tí y solo á tí, he podido amar; qué mi alma, mi sangre, mi vida te pertenecen por completo? ¿Tú y solo tú, pudiste conseguir que este corazon insensible y frio, pudiera palpitar de amor, y loca, delirante, hora tras hora, no he cesado de pensar en tí?

—Basta, señora, —repuso Galceran con glacial acento; —no trateis de evocar pasadas escenas que debísteis dar al olvido; perdonadme mi ruda franqueza, mas creóla preferible á la mas halagadora mentira. Ha tiempo os dije, que ni era yo el hombre que vos necesitábais, ni vos la dama á quien yo podia amar. Me pedísteis, cuando esto os dije, explicaciones; procuré evitarlas; aumentó vuestra insistencia, y entonces no tuve otro remedio que alzar algun tanto el velo de vuestra existencia y deciros que para el noble caballero cuyo escudo estaba limpio de toda mancha, no era posible que amar pudiera á la dama de aventura, á la que en vergonzosas intrigas y en livianos antojos pasaba su vida. Os ofendió mi franqueza, me tendísteis asechanzas; creísteis amedrentarme, y por el contrario, solo pudísteis alcanzar mi desprecio. Lanzásteis contra mí á vuestros amantes, segura de que mi espada daria cuenta de alguno de

Digitized by Google

ellos, y como todos pertenecian á las casas mas ilustres de Francia, supusísteis con gran fundamento que la muerte de alguno de ellos me atraeria el odio y la venganza de los demás, y acertásteis. La muerte del sobrino del gran Preboste, víctima sacrificada por vos á vuestro odio respecto á mí, alzó un clamoreo extraordinario contra el matador, y yo tuve que huir. Pero ni aun aquí quisísteis dejarme tranquilo; ni aun aquí habeis querido renunciar á vuestra vida de vergonzosas aventuras y de miserables intrigas, y á la par que me buscais para perseguirme con vuestro odio y con vuestro cariño, tratais de perder á la reina prestando vuestra ayuda, poderosa en el mal, á ese príncipe cobarde y ambicioso que anhela sentarse en el trono de su hermano. Ahora bien; tened muy en cuenta lo que á deciros voy y paréceme que debeis conocerme lo bastante para creer que cumpliré lo que os prometo. A la primera diligencia que volvais á hacer para descubrir mi paradero ó para herir en su honra y en su poder al rey de Chipre, yo, Galceran de Tous, os juro por mi ánima, que os hago prender como falsaria y os entrego al rey de Francia, que sabeis tiene jurado no perdonar á los culpables de la falsificacion de su firma para librar al traidor conde de Vervins. Estais advertida. Las pruebas obran en mi poder. Ved lo que haceis.

Durante el largo relato de Galceran D.ª Juana dejó reflejar en su rostro de una manera gráfica y elocuente, las impresiones que recibia.

El dolor, el despecho, la ira, el terror, fueron estereotipándose en él de tal modo, que no era difícil adivinar que cuanto Galceran estaba diciendo era la verdad completa.

Apenas terminó este, D.ª Juana dando un paso hacia él, y con acento tembloroso por la cólera exclamó:

—¿Y sois vos el noble, el valiente caballero, y os atreveis á amenazar á una dama? ¿Y sois vos el hombre por quien he sentido el primero, el único amor de mi vida, y teneis valor para reprocharme ese mismo amor? ¡Oh! bien se ve que no es ni el desprecio que mi amor os inspira, ni la ira que pueda causaros esa que llamais mi persecucion, ni el interés que os tomais por el rey de Chipre, la causa de nuestro enojo. Otra razon mas poderosa existe, y esa razon la encontraria al momento recordando que la reina es jóven y hermosa, que es compatriota vuestra, que la habeis conocido sin duda en vuestra patria, que vos sois apuesto y gallardo, y que bien pudiera la reina de Chipre hoy, recordar al antiguo amante de ayer.

—Silencio, señora; no empañe vuestra inmunda sospecha la honra sin mancha de la mas noble, de la mas santa de las mujeres.

— Sobradamente ardoroso os mostrais en su defensa, y eso prueba la verdad de mi suposicion.

—Eso prueba la indignacion de todo pecho honrado al escuchar una acusacion tan infame. Reportaos y recordad bien lo que os dije. Invisible para todo el mundo, os veo siempre, señora; sé cuanto haceis, cuanto pensais; y ¡ay! de vos en el momento en que trateis de realizar los indignos planes que fraguais. Vuestro cómplice se halla en mi poder, y estad cierta de que no saldrá de él; su suerte será la vuestra en el momento en que vuestra conducta haga necesario el empleo de los medios que hube de usar con él.

Digitized by Google

—¿Con que tanto sabeis, Sr. Galceran?—dijo D.ª Juana que habia conseguido dominarse y tiempo hacia que estaba fijando en el caballero una mirada escrutadora.

—Sé cuanto necesito para inutilizaros.

—Y si yo os dijera que á pesar de vuestros esfuerzos nada conseguiríais ¿qué me contestaríais?

—Que en mi ruina ha de ir envuelta la vuestra. Que las pruebas de vuestro crímen no se hallan en mi poder; que ha tiempo están en manos seguras, que al morir yo por cualquiera de vuestras asechanzas, irán inmediatamente al Rey, y bien sabeis que si á mi poder podeis escapar, no es tan fácil que os suceda lo mismo con el suyo.

—Perfectamente, - contestó D.ª Juana que no habia cesado de contemplar al caballero.—Estoy advertida y sé lo que debo hacer para librarme de vos.

—Vivid prevenida, porque os prevengo que yo tambien lo estoy. Y ahora, cuando gusteis podeis salir.

—Otro que vos, se mostraria algo mas galante acompañándome hasta mi palacio.

—No creais que tema al peligro de la celada que sin duda estais pensando tenderme, y en prueba de ello, que os serviré de guarda hasta vuestra casa.

—No os olvideis que mi escudero se encuentra esperándome aquí.

—Va á reunirse con vos.

Y Galceran al pronunciar estas palabras abandonó la estancia.

La mirada con que D.ª Juana le siguió hasta que hubo desaparecido, nos seria completamente imposible describirla.

Brillaba en ella tal sed de venganza, tanto rencor, tanto odio, que el mismo Galceran á pesar de todo su valor, si hubiera podido sorprenderla, no hubiese podido menos de estremecerse.

Un momento despues, el escudero de D.ª Juana aparecia en el aposento.

Al verle esta llegar solo, dejó ver en su semblante una rápida expresion de alegría.

Acercóse rápidamente á él y en voz baja y con viveza, hablándole en francés, le dijo:

—El hombre que vendrá con nosotros, es necesario que quede inmediatamente en nuestro poder, porque...

No pudo proseguir; Galceran apareció inmediatamente en la puerta del aposento.

—Cuando gusteis,—dijo.

—Vamos.

Y los tres salieron de la casa.

Apenas Galceran se vió en la calle, dijo al escudero que se habia quedado á la espalda:

—Vé delante, amigo; los peligros siempre suelen presentarse por el frente.

El escudero obedeció.

Largo espacio avanzaron nuestros tres personajes en silencio.

Cada uno de ellos iba preocupado por su idea.

El escudero, insensiblemente habia ido adelantándose á los que le seguian, cuando

Digitized by Google

de pronto, parecióle percibir escondido en el ángulo que formaba una tortuosa calle en que acababa de penetrar, un bulto.

En vez de detenerse ó de echar mano á la espada, avanzó resueltamente hácia él.

El bulto se destacó de la pared, y el escudero percibió otro que por el lado opuesto se le acercaba.

—Acercaos sin temor, bribones,—dijo con voz recatada,—se os presenta una ocasion para ganar un ciento de doblas.

Á estas palabras, los dos hombres, pues tales eran las informes masas que viera el escudero, lanzáronse sobre él puñal en mano.

—Alto,—les dijo este un tanto sobrecogido por la brusca acometida;—¿no habeis oido mi proposicion?

—¿Qué hay que hacer para ganar ese dinero?—preguntó uno de los dos.

—Seguir conmigo, mientras os lo explico.

—Cuenta con tendernos un lazo, porque tu vida responde de la nuestra.

Y ambos, á cada lado del escudero, echaron á andar.

—Detrás de nosotros viene un caballero acompañando á una dama. Seguidle, y cuando veais que se separe de su compañera, arrojaos sobre él; se defenderá como un leon, que es muy valiente, pero herid sin temor, si le matais mejor para vosotros, mayor cantidad se os dará.

—¿Quién la ha de dar?

—Así que le hayais cogido vivo ó muerto, traedle á la casa en que veréis entrar á la dama.

—Pero...

—Tomad á cuenta.

Y el escudero puso en mano de los bandidos, pues así debemos calificarles sin temor de ofenderles, una bolsa bastante bien repleta.

—¿Y decís que el caballero es valiente?

—Sí, por Dios; tanto, que necesitaréis que os ayuden algunos compañeros mas.

—¿Y la dama pagará bien?

—Cuanto pidais.

—Pues adelante, y cuenta con engañarnos, que tarde ó temprano caerias en nuestro poder y te trataríamos sin compasion.

—Os doy mi palabra, de que no ha de pesaros el servirme.

Los dos bribones separáronse entonces.

Uno de ellos fué siguiendo á lo largo de la pared despues de haber cruzado algunas palabras con su compañero, mientras el otro adelantóse rápidamente desapareciendo bien pronto.

La oscuridad de la noche y la distancia á que el escudero se habia colocado de doña Juana y de Galceran, impidió á este apercibirse de lo que habia pasado.

Fiado en su valor y en la amenaza que hiciera á D.ª Juana, caminaba sin desconfianza de ningun género.

Despues de haber ido adelantando un gran trecho segun ya hemos dicho sin cru-

Digitized by Google

zarse entre ellos palabra alguna, la dama quiso intentar un postrer esfuerzo al objeto de ver si podia fascinar al gallardo caballero.

Pero su empeño fue inútil.

Galceran permaneció impasible, repeliendo con dureza un amor que no estaba inspirado por un sentimiento noble y levantado.

La cólera de D.ª Juana no conocia límites. Impaciente por saber si su escudero habia sabido interpretar su pensamiento, apresuró el paso para llegar á su casa.

Una vez en la puerta de ella, despidióse Galceran sin acceder á la invitacion que aquella le hizo, contestándole solamente.

—Recordad, señora, las palabras que os he dicho; evitad el tenderme lazos que harto sabeis soy halcon sobradamente fuerte para no romper las redes con que trateis de aprisionarme; libre estoy, mientras vos os hallais en mi poder; sed cuerda y no querais vos misma causaros vuestra eterna desventura.

—Tendré en cuenta vuestros consejos, — repuso D.ª Juana con acento indescriptible;—pero á mi vez debo deciros tambien, que procureis no caer en mi poder, porque os juro que seré implacable.

Galceran se inclinó respetuosamente ante ella sin contestarle palabra alguna, y tomó la calle adelante alejándose de aquel sitio.

Ciega de ira penetró la dama en su palacio y una vez en el ancho portalon, volvióse hácia el escudero que la acompañaba, diciéndole:

—¿Qué has hecho que no saliste con mis escuderos, con mis criados, á arrancar la vida al miserable que me ha ofendido?

—Tal vez en estos momentos, —contestó el interrogado, — otros con menos compromiso para vos que si fueran las gentes de vuestra casa, estarán dando buena cuenta de él.

—¿Qué quieres decir? — exclamó D.ª Juana deteniéndose al pié de la escalera.

Entonces el escudero púsose á referir á su señora lo que habia hecho y que ya conocen nuestros lectores.

—¡Oh! corramos, — exclamó D.ª Juana poseida de una satánica alegría; — quiero presenciar su agonía, ven.

Y arrastrando al escudero tras sí, lanzóse de nuevo hácia la puerta.

Apenas se hubo abierto esta, llegó á sus oidos un furioso choque de aceros, imprecaciones, blasfemias y lamentos, sobresaliendo en medio de todo aquel estruendo, la voz de Galceran, que gritaba.

—¡Por mi nombre! que no ha de quedar con vida uno solo de esos bribones.

Y tras estas palabras percibióse el rumor de gentes que corrian, pasando atropelladamente por delante de la puerta algunos hombres, pudiendo apenas cerrar el escudero, para no ser vistos de los que huian.

Con el oido atento estuvo D.ª Juana durante un buen espacio, sin poder percibir otra cosa que los lamentos de alguno que sin duda habia caido á corta distancia de la casa.

—Salid y recoged á ese que se queja,—dijo la dama volviéndose á sus escuderos: — por él sabremos algo de lo que ha pasado.

Digitized by Google

Ejecutaron estos el mandato de su señora, y poco despues entraban conduciendo á un individuo, cuyo traje harapiento y destrozado demostraba la ruindad de su posicion y lo rudo del combate que acababa de sostener.

La sangre corria en abundancia de las dos heridas que tenia en el pecho, ninguna de las cuales, segun dijo uno de los escuderos que estuvo examinándolas, eran mortales.

—¿Quién os ha causado esas heridas?—preguntóle despues que tuvo hecha la primera cura el escudero que habia acompañado á D.ª Juana.

Entreabrió los ojos al sonido de su voz, el herido, y exclamó:

—Ahora os conozco; vos sois quien me dijísteis que cogiese á aquel caballero... ¡voto á cien rayos! espada mas terrible no ví en los años que cuento; pero los mios eran bravos tambien, y cercádole habíamos ya y cási nuestro era, cuando cayó sobre nosotros una legion de diablos con quienes no fue posible luchar.

—¿Qué decís? ¿acudieron gentes en ayuda del caballero?

—Cuatro ó cinco demonios que de tal manera cayeron sobre los mios, que á pesar de ser dobles en número, no tuvimos otro remedio que retroceder.

—Pero el caballero...

—Se quedó con los que le habian salvado.

—¿Herido?

—Pienso que sí.

—¡Oh! exclamó D.ª Juana que habia escuchado cuanto habia dicho el rufian,—el diablo protege á ese hombre.

Lo que el herido acababa de decir era la verdad.

Galceran, al separarse de D.ª Juana, no pudo recelar ataque alguno por el frente.

Conocedor como era de la dama y comprendiendo la irritacion de que debia hallarse poseida, caminaba fijando su atencion en el menor rumor que percibia á su espalda, puesto que por este punto era por donde presumia ser atacado.

La espada preparada y dispuesto para castigar á sus traidores enemigos, avanzaba por la calle adelante, cuando de súbito vió destacarse de entrambos lados de la calle doce hombres, que sin decir una palabra, se arrojaron sobre él blandiendo sus armas.

Por medio de un rápido movimiento, consiguió evadirse del círculo en que trataban de envolverle, y guareciéndose en la pared, de tal modo hizo jugar su espada, que en breve dos de sus acometedores yacian por tierra.

—¡Que muera!—gritaron los demás redoblando sus esfuerzos.

—¡Ay! de vosotros, ¡miserables!—gritaba Galceran.

Pero á pesar de todo su valor hubiera sucumbido, á no caer de pronto sobre los bandidos cinco buenas espadas manejadas por otros tantos brazos, mientras que una voz muy conocida de Galceran gritaba:

—Ánimo, señor, aquí estamos para defenderos.

Pronto se vió el resultado de aquel inesperado socorro.

Los acometedores de Galceran hubieron de dividirse á fin de defenderse, mas á pesar de la superioridad que contra sus adversarios llevaban, al ver que caian otros dos

Digitized by Google

y que todos habian sido mas ó menos alcanzados por las espadas de aquellos, pusiéronse en precipitada fuga.

www.libtool.com.cn

Los que tan oportunamente habian llegado al socorro del caballero, fueron Mendo, y cuatro de sus escuderos.

El nigromante, al ver que Galceran abandonaba la casa solo, acompañando á doña Juana, tembló por las consecuencias que pudiera tener su excesiva confianza.

Y sin decirle nada, sin darle aviso alguno, hizo que cuatro de los escuderos que constantemente, como sabemos, estaban allí, se armasen, y saliendo con ellos fuése en seguimiento de su señor y amigo.

Merced á esto pudo salvarse Galceran del grave riesgo que corria. . . . . .

. . . . . .

Tiempo hacia que el príncipe D. Juan se hallaba en su palacio y que habia preguntado con insistencia por Jaime, cuando finalmente se presentó este.

Disculpóse con su señor diciéndole que habia seguido á D.ª Juana, y refiriéndole la aventura que á Galceran le sucediera, merced á lo cual D. Juan disculpó su ausencia.

Si preocupada se hallaba la dama despues de la visita que hizo á la casa de Mendo, no menos preocupado hallábase tambien el príncipe.

La ciencia le habia dicho lo que su propio pensamiento muchas veces le anunciara; que la reina era el verdadero obstáculo que se oponia á la realizacion de sus planes.

Despues de largas horas de meditacion y decidido á conseguir su objeto aun cuando despues, segun el siniestro augurio de Mendo, hubiera de encontrar la muerte, resolvió obrar y hacerlo con energía y prontitud.

Por su parte Galceran tampoco permaneció tranquilo lo que restaba de noche.

En otro sentido que el príncipe, comprendió que era preciso é indispensable proceder con energía y prontitud para vencer á sus adversarios, sobradamente astutos y poderosos, doblemente irritados despues de la escena que acababa de pasar en casa del nigromante.

Para esto hacíase necesario hablar á la reina sin demora, y abandonar aquel disfraz con que hasta entonces se cubriera.

Al siguiente dia, los tres personajes á quien hemos visto reunidos en la casa de Mendo, pusiéronse á obrar cada uno con arreglo al sentimiento que le inspiraba.

D.ª Juana envió á la casa de Mendo á uno de sus escuderos de mas confianza, al objeto de ver si podia obtener alguna noticia sobre Roberto, pero el escudero volvió diciéndole que durante la noche el nigromante habia desaparecido, sin dejar rastro alguno por donde pudiera venirse en conocimiento del punto donde fuera.

D. Juan, á su vez, hizo que principiaran á tomar cuerpo los rumores referentes á las intimidades de la reina con el conde de Roccas, mientras que Galceran penetraba en palacio, veia á la reina y la decia que era necesario poner coto á todo trance á la liviana conducta de D.ª Juana.

La noche anterior, con motivo del ataque de Galceran, habíase puesto en alarma el barrio donde vivia la dama.

En los pocos dias que llevaba de estancia en Nicosia, habia dado ya que hablar la

Digitized by Google

hermosa viuda, pues lo mismo que en Francia, las músicas y los galanteos empezaron desde los primeros momentos, al pié de sus ventanas.

www.ibtool.com.cn

Igual que allí, su conducta comenzó á ser un tanto lijera, y precisamente la última aventura de la noche anterior, aquella descomunal batalla de la cual resultaron varios cadáveres, alzó un murmullo de indignacion contra ella, murmullo que aprovechó hábilmente Galceran para inclinar á la reina á que tomase alguna medida contra doña Juana.

Suficiente motivo era el de su liviandad para que la reina le dejase sin correctivo, y en su consecuencia ordenó que inmediatamente fuera encerrada en un convento.

Con tanto sigilo y de un modo tan inesperado se realizó esto, que D.ª Juana no pudo evitar el golpe.

Sin embargo, halló medio de hacer circular la noticia de que la reina, al mostrarse tan dura con ella, habia obedecido solamente á un sentimiento de venganza y de celos.

Suponia que D.ª Leonor habia sabido sus amores con el Rey, amores que aun cuando no existieron, dióles entonces por ciertos, por lo que á sus fines convenia, y que la esposa ofendida habia encubierto bajo el velo de una austeridad de costumbres estremado, la mas ruin de las venganzas.

El mismo dia en que esto tuvo lugar, y que el príncipe D. Juan, supo despues que ya se habiá verificado, estuvo esperando en vano á su escudero Jaime.

Este no pareció á la hora de costumbre ni habia indicio alguno por el cual pudiera comprenderse la causa de aquella extraña desaparicion.

En cambio de esto, el caballero Galceran de Tous se presentó á la corte.

El pretexto que daba para su llegada á Nicosia, era, el de que sabiendo que el rey estaba haciendo la guerra á los turcos, acudia desde Francia á lidiar bajo sus banderas.

En tal estado nuestros personajes, recibióse en Nicosia la noticia de la gran victoria obtenida por el Rey contra los turcos.

Despues de haberse apoderado de Certalia, importantísima plaza formidablemente defendida, tras una rápida série de triunfos, fué á caer sobre Alejandría, donde se hizo fuerte, asombrando con aquel hecho de armas á todas las naciones.

Preparándose estaba para nuevas y mas grandes empresas, segun indicó á la Reina por medio de los mensajeros que la enviara, cuando de súbito, y sin prévio anuncio, preséntase el mismo Rey en Nicosia.

Sorprendidos quedáronse todos los miembros de su Consejo al verle, y mas sorprendidos todavía, cuando al verles reunidos en su cámara, manifestóles la causa de su regreso.

Era esta, que habia recibido en Alejandría una carta de uno de los caballeros de su corte, en que se le indicaban los rumores que circulaban respecto á las familiaridades de la Reina con el conde de Roccas.

La miserable intriga del príncipe D. Juan, á la cual habia tambien contribuido la irritada viuda, comenzaba á dar su fruto.

El Monarca habia cortado inmediatamente la série de sus gloriosos triunfos, regresando con el corazon herido, á su país, para inquirir la verdad de tan grave acusacion.

Digitized by Google

Profunda indignacion causó en el Consejo el conocimiento de aquella carta; todos los individuos de él, ancianos y nobles caballeros chipriotas, aseguraron al Rey que era aquello una calumnia infame, y devolviéronle la tranquilidad que habia perdido su espíritu.

Sin embargo, inquirieron, para satisfacer, mas al Rey que á sí propios, y no hubo una sola voz que se levantara para acusar á la Reina.

Pero el delito no podia quedar impune.

D. Pedro, que en virtud de las pruebas que recibiera habia creido en la virtud de su esposa, y que se irritaba por lo tanto doblemente contra los que, aun cuando momentáneamente, le hicieran dudar de ella, no solamente castigó con la muerte al noble que se hiciera eco de aquellos vergonzosos rumores, sino que persiguió con un encarnizamiento extraordinario á todos cuantos, segun sus noticias, habian tomado parte ó dado crédito siquiera, á aquellas voces.

La Reina estaba ignorante de todo.

Tranquila en su palacio sin ver á Galceran, que únicamente un momento se habia presentado al Rey para ofrecerle su brazo y su espada, procuraba en el cumplimiento de sus deberes ahogar aquella voz que todavía en algunos momentos parecia gritar en el fondo de su pecho.

Pero si D.ª Leonor que habia ignorado la verdadera causa de la vuelta de su esposo, ignoraba tambien las venganzas que este tomaba, Galceran que se enteró de lo que pasaba, que oia las voces de cólera que hacia brotar la conducta del Rey, temblaba por las consecuencias.

Entonces comprendió que habia hecho mal en abandonar su disfraz, pues comprendia que D. Juan habia de explotar perfectamente, y en provecho propio, el sentimiento de temor y de cólera que comenzaba á provocar la ira de su hermano.

La primera vez que el príncipe se habia encontrado con Galceran en la corte, sorprendióle el metal de su voz, y aun estuvo durante algun tiempo mirándole con atencion, cual si en su semblante quisiera encontrar algun parecido.

Pero pronto desechó semejante idea.

No era posible en el noble caballero D. Galceran de Tous, ver una semejanza con el miserable rufian Jaime.

Así pasaron los dias, y llegaron los sucesos que acabamos de referir, cuando una mañana anunciaron al príncipe, sus criados, que el escudero Jaime acababa de llegar.

—Que pase ese villano,—dijo inmediatamente,—yo sabré castigarle cual merece.

Galceran con su enorme cicatriz, que le cruzaba el rostro, sus crespos cabellos y su parche puesto en el ojo derecho, mostróse á los ojos del príncipe cual estaba en otro tiempo.

—¡Ah! miserable—gritóle este apenas le vió—¿al fin has vuelto? pero por mi nombre que te haré pagar cara tu traicion.

—Permítame vuestra señoría que hable—repuso Galceran.

—¿Para qué? ¿Tratas acaso de inspirarme compasion? Es inútil, no quiero escucharte.

Digitized by Google

—Siento deciros señor que no es nada de eso lo que á deciros voy.

—¿Pues qué entonces?

www.libicol.com.cn

—Que durante mi ausencia he estado trabajando por vuestra señoría.

—¡Cómo!

—Conociendo como conocia el proyecto de vuestra señoría, quise proporcionaros una sorpresa agradable, y me marché en busca del ejército del Rey. Desde que llegué comencé á esparcir voces respecto á la liviandad de la Reina, cuando felizmente, y para el mejor éxito de mi empresa, llegó la carta, que unida á los rumores que entre el ejército circulaban ya, obligaron al Monarca á venir inmediatamente.

—¿Y tú has hecho eso?

—Como os lo cuento. ¿De otro modo cree vuestra señoría que pudiera dejar un señor tan bueno y tan generoso como vos?

—¡Gran falta me has estado haciendo aquí, bribon!

—Por eso apresuréme á venir para serviros, porque ya calculaba que me necesitaríais.

—La conducta del Rey está sirviendo perfectamente á mis planes.

—¿Cómo?

—¿No sabes lo que pasa?

—Si acabo de llegar...

—Es verdad. El Rey ciego de cólera, y deseando vengarse, ha roto por completo el freno de la prudencia.

—Con ese resultado ya habia yo contado tambien.

—Las ejecuciones y los destierros se suceden sin cesar, y la nobleza murmura.

—¡Bravo señor! ¡qué ocasion se le presenta á vuestra señoría!

—Así lo espero. Necesito que me busques unos cuantos bravos muchachos que á nada teman, y que sean capaces en un momento determinado, de dar un buen golpe.

—No hay muchos de quienes poder fiarme. La guerra se ha llevado á la mayor parte. Sin embargo, procuraré serviros.

Desde este momento Galceran volvió á ocupar al lado del príncipe el grado de confianza con que este le distinguiera siempre.

Poco á poco iba cundiendo la indignacion contra el Monarca.

Sus venganzas no se detenian, y no veia la nube que sobre él se iba formando.

Su mismo hermano, que le alentaba á proseguir en aquel camino, era el que mas contribuia á conspirar contra él.

Bien pronto la conspiracion por este formada, contó con toda la nobleza de Chipre.

El peligro comun les unia.

Porque D. Juan habia hecho entre ellos circular la voz de que el pensamiento del Rey era el de acabar con todos los nobles.

Ante semejante amenaza, los que de mas leales se habian preciado hasta entonces, fueron los primeros en conspirar.

Un dia, el príncipe dijo á Galceran que le siguiera con alguno de sus compañeros.

Despues recordó que Galceran tenia que desempeñar algunas comisiones que le ha-

Digitized by Google

bia dado, y como que era de urgencia que las desempeñase, puesto que el dia siguiente era el señalado para que estallase la conspiracion, privóse de sus servicios, y en vez de él, acompañáronle Guillen y otro de los escuderos de Galceran á quienes este habia hecho entrar al servicio del príncipe.

Dirigiéronse hácia el convento de Santa Clara, donde se hallaba reclusa D.ª Juana, al objeto de que reconociera como sus hombres de confianza, para cuantos mensajes tuviera necesidad de enviarle, á aquellos dos que habia tomado á su servicio.

Mucho tiempo hacia que D. Juan no habia visto á la dama.

Desde la noche que estuvieron en casa de Mendo, como que su reclusion tuvo lugar al siguiente dia, y las órdenes de la Reina fueron tán severas, no hubo medio alguno de comunicacion.

Mas desde que llegó el rey, fue ya distinto.

Templáronse los rigores de la reclusion y D. Juan pudo comunicarse con ella por escrito primero, y finalmente obtuvo un permiso general para que pudiese tratar con sus amigos y servidores.

Las ocupaciones del príncipe en aquellos dias, impidiéronle ir á verla hasta el momento en que vamos hablando.

Inmediatamente que el príncipe hubo llegado al locutorio, tras el cual habia de presentarse D.ª Juana, apareció esta.

Consagráronse los primeros momentos de aquella entrevista á referirse uno y otra los incidentes que les ocurrieran desde que no se habian visto.

D. Juan la refirió el estado de la corte, y la animosidad que contra el Monarca reinaba por efecto de las razones expuestas anteriormente.

La presencia de los dos escuderos impedia á la dama explicarse con la libertad que hubiera deseado, hasta que advertido por D. Juan la significó que podia hablar sin temor alguno puesto que poseian toda su confianza, y que los habia llevado al objeto de que los conociese por si acaso alguna vez tenia necesidad de enviarla algun mensaje.

Vencido ya aquel temor D.ª Juana le dijo:

—¿Habeis vuelto por la casa donde nos vimos la última vez?

—¿Por la del astrólogo?

—Sí.

—No he vuelto porque supe que habia desaparecido sin que nadie pudiera darme razon de él.

—¡Extraño es eso!

—Y tan extraño, que, si como creo me encuentro cerca de que se realice el pronóstico de aquel nigromante, placídome hubiera en gran manera, tenerle á mi lado.

—Supongo que no habréis encontrado todavía á D. Galceran de Tous.

—Estais en un error señora.

—¡Cómo!

—Le he visto y mas de una vez le hablé en palacio.

—¿Le habeis hablado?

Digitized by Google

—¡Qué os sorprende! Ahora ha pocos dias que ha desaparecido de nuevo sin que nadie sepa donde ha ido.

www.libros.com.cn

—Y ¿conservais todavía á vuestro escudero Jaime?

—Si por cierto; aun cuando ha estado muchos dias ausente de mi lado; pero fué por mi buen servicio.

—Permitidme que os haga otra pregunta, y tomadla solamente como mujeril capricho.

—Preguntad cuanto querais D.ª Juana.

—¿Durante el tiempo que ha estado Galceran en la corte, estuvo con vos Jaime?

Quedóse D. Juan suspenso breves segundos, sorprendido por la pregunta de la dama.

Despues volvióse hácia los dos escuderos que inmóviles habian permanecido durante toda aquella escena, y les dijo:

—Salid.

Obedecieron estos inclinándose ante su señor, y entonces el príncipe dirigiéndose á la dama, la dijo:

—Explicaos señora; explicadme esa pregunta que se aviene perfectamente con una sospecha que se ocurrió á mi mente el primer dia que ví á Galceran.

—Aun no habeis respondido á mi pregunta; decidme si se hallaba Jaime á vuestro lado durante los dias que estuvo Galceran en la corte.

—No, señora.

—¡Oh! así lo esperaba.

—¿Es decir que sospechais?

—No sospecho; tengo la certeza de que vuestro escudero Jaime, y Galceran, son una misma persona.

—¡Oh! miserable de él! y posee todos mis secretos; juro por mi nombre...

—Matad, matad sin compasion D. Juan, porque sino tened por seguro lo que os digo, ese hombre os matará.

—Gracias, señora, gracias por la noticia que me habeis dado, y pluguiera al cielo que hubiese atendido mejor á la voz que en mi corazon se habia alzado al verle por primera vez; pero yo os juro que no habrá ni piedad ni gracia para él.

—Desdichado de vos si así no lo hiciérais.

D. Juan abandonó el convento extremadamente preocupado.

Gracias á esta preocupacion, no pudo apercibirse de la lívida palidez de Guillen.

Este, apenas hubo salido del locutorio, quedóse tras de la puerta y estuvo escuchando cuanto dijo D.ª Juana.

El príncipe dirigióse inmediatamente á su casa.

Llamó á otro de sus criados y estuvo durante un buen espacio encerrado con él.

Despues comunicó distintas órdenes á los demás, teniendo cuidado de eliminar á Guillen y á su compañero, y todos salieron inmediatamente de palacio.

Con visible inquietud estuvo Guillen presenciando todo esto.

—Es necesario buscar á mi señor inmediatamente y avisarle el peligro que corre;—

Digitized by Google

dijo á su compañero, y uniendo la accion á la palabra, lanzáronse ambos á la calle precisamente en el momento mismo en que D. Juan les enviaba á buscar.

www.libtool.com.cn

Galceran entre tanto seguia desempeñando todos los encargos que el príncipe le habia dado.

Aquellos encargos reducíanse á dar á los conjurados un aviso convenido de antemano, especie de santo y seña, para que al dia siguiente estallase la conjuracion.

Galceran ignoraba esta última particularidad, y solamente cuando ya no le faltaban mas que dos ó tres indivíduos á quienes ver, casualmente, descubrió el objeto de aquel aviso.

Inmediatamente suspendió su comision y se dirigió resueltamente hácia el alcázar.

De pronto, en una de las calles que atravesaba, le salió al encuentro Mendo.

—¿Dónde vais, señor?—le preguntó.

—Á palacio á avisar al Monarca. Mañana es el dia señalado para que se consume la mas inícua de las traiciones.

—Deteneos, señor, estais perdido; ha poco llegó Guillen á avisarnos que os buscásemos por doquiera para deciros que estais descubierto, que os andan buscando tal vez para mataros.

—¿Pero quién me ha descubierto?

—D.ª Juana se lo ha dicho al príncipe, y Guillen lo ha oido; yo por mí debo añadiros que he advertido un movimiento extraordinario de nobles que se dirigen precipitadamente al alcázar.

—¿Qué de extraño tiene eso, si es la hora en que recibe el Rey?

—Es que cuantos he visto iban armados y seguidos de sus escuderos armados tambien.

—¡Oh! si habrán adelantado la hora los miserables. Corramos, Mendo, corramos al alcázar, pero no iré yo solo; buscad al momento á todos mis escuderos, reunidlos con vos y venid al alcázar en mi busca.

—Pero...

—Haced lo que os digo.

Y Galceran echó á correr precipitadamente hácia el alcázar. . . . . .

. . . . . .

La presuncion del caballero era fundada.

Los avisos que el príncipe habia dado, eran para adelantar el golpe, al objeto de inutilizar la traicion que supuso le haria Galceran, desde el momento en que supo que este era el escudero á quien habia creido Jaime.

Además, otros varios de sus criados estaban buscando tambien por toda la ciudad á Jaime.

Fuéron á las mismas casas que este habia ido, pero no pudieron encontrarle en ninguna.

Galceran entre tanto seguia corriendo hácia el alcázar.

Mendo, cual si un presentimiento fatal le impulsase, en vez de obedecer la órden que aquel le diera, lanzóse tambien tras él.

Digitized by Google

Uno y otro dieron vista á la plaza del alcázar cási al mismo tiempo.

Galceran corrió hácia las puertas del palacio.

Iba ya á franquearlas, pues como escudero del príncipe, le conocian los soldados, cuando de súbito se vió detenido por tres de los criados de D. Juan.

—Al fin has llegado; — le dijo uno tratando de detenerle.

—Déjame; — contestó Galceran procurando de evadirse.

—Mucha prisa tienes; — le dijo otro.

—Pues toma, para que llegues mas pronto; — añadió el tercero.

Y Galceran sintió que una acerada hoja se introducia en su costado, y haciendo un supremo esfuerzo, arrancóse á los brazos de los asesinos, llevando clavado el puñal con que le habian herido y que el criado no tuvo tiempo de arrancar.

Frenético, penetró en palacio. Subió la ancha escalera, y al mismo tiempo escuchó una confusa gritería en el interior, y voces, ayes de agonía y gritos de triunfo.

—Ya llego tarde; — dijo con voz ronca.

En aquel momento, la reina D.ª Leonor, sorprendida por aquel inusitado alboroto, salió de su cámara y llegó á la antecámara que conducia á la del Rey.

Galceran al ver á la reina, consiguió llegar hasta el sitio en que se hallaba.

Pero no le fue posible sostenerse.

Cayó al suelo reteniendo entre sus crispadas manos el traje de la noble y digna matrona.

—¡Galceran! — exclamó esta sobrecogida de terror.

—¡Salvad al Rey! — contestó este con voz apenas perceptible; — por venir á salvarle he... recibido... la... muer...te.

Y no pudo decir mas.

Una bocanada de sangre interrumpió sus frases y cortó su existencia.

La reina quedó inmóvil de terror.

Algunos de sus leales servidores aprovecharon aquellos momentos para llevársela de allí.

El aviso de Galceran llegaba tarde de todos modos.

Los nobles se habian precipitado en la cámara real, y arrojándose sobre el Rey, le quitaron la vida.

Mendo habia presenciado la herida que á Galceran hicieron los servidores de D. Juan.

Corrió al alcázar y pudo recoger el cuerpo de su desdichado amigo.

Mas tarde, reunidos todos los escuderos de Galceran junto al cadáver de su señor, hicieron el solemne juramento de vengarle.

Despues, creyendo interpretar el pensamiento de su señor, Guillen partió inmediatamente para Cataluña á avisar al infante D. Pedro de Aragon de lo que habia ocurrido en Nicosia.

El padre de D.ª Leonor no se detuvo un instante.

Abandonó el convento y marchó á Chipre á consolar y fortalecer á su hija. . .

. . . . . .

Digitized by Google

La situacion de esta era horrible.

En un dia, en un mismo momento habia perdido al padre de su hijo, al esposo á cuya existencia se habia consagrado, y al hombre cuyo amor no habia logrado olvidar por completo.

Temerosa de la suerte de su hijo, púsose inmediatamente á su lado dispuesta á defenderle.

El príncipe D. Juan quiso en los primeros momentos hacerle sufrir la misma suerte de su padre para disfrutar de la corona de Chipre y Jerusalen sin recelo alguno.

Mas la actitud del pueblo le aterró.

Si bien la nobleza habíase mostrado los últimos dias hostil al Monarca, el pueblo en cambio le adoraba.

Así fue, que de tal manera acentuó su actitud, que el príncipe hubo de contentarse por el pronto, con el título de Gobernador, sin renunciar por eso á deshacerse de su sobrino, tan luego como encontrara ocasion favorable para ello.

La llegada de Guillen á Cataluña fue sumamente beneficiosa para la jóven reina.

Presto se supo en todas las naciones lo ocurrido en Chipre, y á la vez que el infante D. Pedro marchaba al lado de su hija, todas aquellas se preparaban para intervenir en los asuntos de aquel reino.

D.ª Leonor sufria horriblemente, retirada en lo mas escondido de su alcázar.

Velando constantemente por su hijo, sufriendo con heróica resignacion los vergonzosos tratamientos, las menguadas tiranías de sus verdugos, jamás se exhaló de sus labios una sola frase de queja ó de reproche.

Mendo y los demás escuderos de Galceran velaban incesantemente por ella.

Algunos se habian introducido entre sus servidores, mientras que los otros procuraban escitar á las masas en su favor.

En este estado, llegó el infante D. Pedro.

D.ª Leonor, al verse en brazos de su padre, creyóse ya salvada.

Al mismo tiempo D. Juan y sus cómplices no pudieron menos de verse contrariados por la presencia de aquel noble y poderoso anciano, que representaba en aquellos momentos la casa real de Aragon.

El partido del príncipe comenzó á debilitarse, mientras que, por el contrario, el de la reina se robustecia.

Las embajadas de las distintas naciones, que puestas de acuerdo ya, quisieron intervenir, acabaron de desconcertar á los traidores.

El hijo del difunto Monarca, que ya habia cumplido catorce años, fue proclamado rey en medio del mayor entusiasmo, y cuando al dia siguiente el príncipe D. Juan recibia la órden de destierro, una turba enfurecida se precipitó en su palacio á los gritos de ¡Muera el asesino! ¡Muera el fratricida!

Capitaneando esta turba se hallaban Mendo y Guillen.

El príncipe, mudo de terror, no pudo salvarse.

Sorprendido en su cámara, ni aun intentó defenderse.

—¡Muere, asesino de Galceran de Tous!—le dijo Guillen clavándole su espada.

Digitized by Google

—Recordad vuestro horóscopo, señor,—le dijo Mendo;—os lo habia anunciado.

Aquella misma noche, diez hombres envueltos en sus mantos y perfectamente armados, hacian abrir las puertas del convento de Santa Clara, de órden del Rey.

Hiciéronse conducir al aposento de D.ª Juana, la que, á pesar de haber quedado libre durante los primeros dias del gobierno de D. Juan, fue encerrada de nuevo al llegar á Nicosia el infante D. Pedro, pues Guillen le habia dicho cuanto pasara.

Muda de espanto quedóse la dama al ver ante sí á aquellos diez hombres, graves, ceñudos y sombrios, que ordenando que les dejasen solos, mientras que algunos de ellos guardaban todas las puertas y ventanas de la estancia, los demás se colocaban formando una especie de tribunal.

Al fijar sus ojos en el que parecia presidir aquella extraña reunion, no pudo menos de estremecerse.

El nigromante Mendo era quien estaba ante ella.

—¿Qué quereis?—les dijo con inseguro acento;—¿por qué venís á turbar la tranquilidad de mi retiro?

—Porque ha llegado la hora de la justicia;—repuso Guillen, que era otro de los que habian entrado.—Hablad, Mendo; decid á esta dama lo que venimos hacer aquí.

—Señora,—repuso Mendo.—Los diez reunidos en esta estancia éramos amigos y servidores del noble caballero D. Galceran de Tous. Sobre su cadáver, caliente aun, hicimos juramento de vengar su muerte con la muerte de sus asesinos. El príncipe don Juan ha pagado ya su deuda, ahora venimos á cobrar la vuestra.

—¿Qué quereis decir?—preguntó la dama con voz alterada, recorriendo con sus aterrados ojos todos aquellos graves y severos semblantes.

—Yo, Guillen de Prades, escudero del muy noble y poderoso D. Galceran de Tous, os acuso de haber querido asesinar en París á mi señor, porque sabíais tenia en su poder las pruebas de la falsificacion que habíais cometido, y porque habia despreciado vuestro amor. Os acuso tambien de haber incitado al príncipe D. Juan para que asesinara á su escudero Jaime, pues habíais descubierto que bajo este disfraz se ocultaba el noble caballero. Y esto, que yo lo oí y otro de mis compañeros aquí presentes, lo afirmo en fe de juramento.

—Y yo tambien juro lo mismo;—repuso otro de los escuderos.

—¿Qué teneis que decir, señora?—preguntó Mendo.

—Que eso es inícuo, que no hay ley ni teneis poder alguno para obrar así; que no os reconozco para nada y que en nada acataré vuestro fallo.

—¿Qué pena merece esta dama, acusada del asesinato de nuestro señor?—preguntó Mendo con severo acento á los que le rodeaban.

—La muerte,—contestaron todos.

—Ya lo habeis oido, señora; vuestro crímen merece la muerte.

—¿Y acaso entre vosotros hay alguno que quiera ser mi verdugo?—preguntó D.ª Juana fijando en ellos sus ojos en actitud de reto.

—Todos,—contestó Guillen con frialdad.

—¡Oh!

Digitized by Google

Y D.ª Juana se cubrió el rostro con las manos.

—Aquí teneis, señora, —dijo Mendo poniendo sobre la mesa una pequeña redoma,— un veneno cuyos efectos ya conoceis. Elegid entre él, ó las hojas de nuestros puñales.

La dama miró con desencajados ojos el objeto que se la ofrecia.

Desfallecida, imploró la piedad de aquellos hombres.

Pero todos permanecieron impasibles.

En su mano brillaron los puñales, y la voz de Mendo volvió á resonar mas grave y amenazadora:

—Resolved pronto, señora, — dijo.

D.ª Juana se retorció los brazos con desesperacion.

Despues loca, desesperada, fijando una mirada terrible en aquellos rostros de mármol, corrió hácia la mesa donde Mendo acababa de depositar la redoma, la cogió con crispada mano y la aproximó á sus labios.

El efecto fue instantáneo.

D.ª Juana cayó al suelo como herida de un rayo.

Los diez hombres la contemplaron en silencio; despues aproximóse Mendo á ella, la tocó la frente y las manos, y volviéndose á sus compañeros, les dijo:

—Está muerta.

—La justicia de Dios está cumplida, y vengado nuestro señor; salgamos de aquí,— añadió Guillen.

Los diez hombres abandonaron la estancia y poco despues el convento. . . .

. . . . . .

La noble reina, la santa mártir, la que de su vida habia hecho un continuo sacrificio, apenas vió á su hijo en el trono, apenas le hubo dado una esposa digna y noble en la hermosa Valentina, hija del duque de Millan, abandonó á Nicosia, donde ya no era necesaria su presencia, y llegando á Barcelona corrió á encerrarse en la soledad del claustro, á rogar á Dios por aquel esposo, á quien el deber la uniera, y por aquel hombre muerto por su amor y consagrado únicamente á su defensa.

Cuando murió, como sabemos, fue enterrada en el convento de San Francisco, siendo creencia muy admitida entre el vulgo, que su sepulcro obraba milagros. . .

. . . . . .

—

Extraordinarios fueron los plácemes que recibió Coll por la bellísima leyenda que acababa de recitar.

Cuando al dia siguiente se reunieron de nuevo para emprender sus cuotidianos paseos, D. Cleto propuso que visitaran nuevos establecimientos al objeto de dejar en el mas breve plazo posible terminados los encargos de su amigo, sin tener que volver á ocuparse de aquel asunto para nada.

Aprobaron la idea sus compañeros, y consecuentes con ella, salieron de casa decididos á ver si podian concluir durante aquel dia.

Digitized by Google

—¿Su amigo de V. necesitará tambien camisería?—preguntó Coll á D. Cleto.

—Creo que sí, y si acaso no, él mismo lo dirá al hacer los pedidos.

—En ese caso tocarémos en casa de dos fabricantes que tienen un gran despacho, y que tanto por la confeccion, cuanto por los géneros que emplean, son dignos del favor que el público les dispensa.

—Vamos allá.

—¿Quién son? preguntó Sacanell.

—D. Domingo Agulló, y D.ª Antonia Solanas.

—Es verdad; uno y otra tienen un gran despacho.

—Ya que estamos cerca, empezarémos por la casa de Agulló.

—¡Hombre! y esa visita me aprovechará á mí tambien—dijo Azara.

—¿Qué? ¿Piensa V. comprar algo?

—Sí; precisamente me hacen falta algunas camisas de color, y ya que vamos á dos tiendas elegiré las que mas me agraden.

Corta era la distancia que separaba la morada de nuestros viajeros de la calle del Duque de la Victoria, donde tiene su establecimiento D. Domingo Agulló.

Entre las industrias que mas se han desarrollado en Cataluña, merece especial mencion la camisería, á lo cual ha contribuido poderosamente la fabricacion de telas de algodon, y el buen gusto de sus estampaciones.

Una porcion de casas se ocupan de la confeccion de camisas, cuellos, puños, etc., haciéndose grandes remesas para distintas poblaciones del interior, y enviándose tambien en grandes cantidades á Ultramar.

Creacion del año 1860 es la casa de D. Domingo Agulló, y año por año ha ido aumentando su crédito en términos de ser numerosísimos los pedidos que constantemente está recibiendo.

El buen gusto de las telas empleadas, el corte y el cosido inmejorables, hacen que en el ramo de camisería ocupe esta casa un lugar muy importante.

Cuantos encargos, en el ramo á que se dedica, le hacen, son desempeñados con una puntualidad y una delicadeza extraordinarias, ocupándose desde el trabajo mas delicado en telas de hilo, hasta el mas vulgar y económico en los de algodon.

Para juzgar el gran despacho que esta casa tendrá, basta saber que constantemente da trabajo á unas ciento cincuenta operarias, y teniendo presente que la mayoría se sirven de máquinas para el cosido, puede calcularse la multitud de camisas que durante un mes solamente se pueden confeccionar.

Recibidos afablemente nuestros viajeros por los dueños de la camisería pudieron apreciar debidamente en la multitud de clases que les mostraron, el buen surtido de la casa, y las excelentes condiciones de los géneros.

Azara eligió una docena de camisas, y con las notas de precios de las demás clases que recogió D. Cleto, dieron por terminada su visita.

Desde allí se dirigieron hácia la calle de la Boquería, donde se halla la gran fábrica de D.ª Antonia Solanas.

Digitized by Google

Entraron por la calle Patrixol al objeto de acortar el camino, y al pasar por delante de una de las tiendas que hay en la mencionada calle, dijo Coll:

www.hotool.com.cn

—Vean Vds. aquí un establecimiento que cuenta con una antigüedad muy regular.

—¡Cómo! ¿Esta Jarabería es antigua?

—Si señores, y goza de una fama muy respetable y muy justa.

—Es decir que sin duda serán una especialidad los productos de esta casa.

—Lo son. El Dr. D. Víctor Durán y Centena, posee un establecimiento cuya fundacion data de 1793.

—¡Caramba! Razon tenia V., amigo mio, en decir que su antigüedad era muy respetable.

—Y el favor que el público dispensa á los jarabes de esta casa es muy importante tambien; lo mismo en los higiénicos ó medicinales que en los refrescantes ó para hacer mas agradable el agua, empléanse artículos de primera calidad y su elaboracion es sumamente esmerada.

—¿Y por término medio sabe V. que número de botellas fabrica anualmente esta casa?

—Unas veinte y cinco mil.

—Ya es un buen número, y prueba la gran aceptacion que tienen.

—Vamos, vamos, está visto que aquí tienen Vds. en todos los géneros, una aplicacion y un esmero extraordinarios.

—Solamente como ya le he dicho en varias ocasiones nos hace falta un largo período de paz. Yo les aseguro que en todos los ramos de la industria, en todas las distintas aplicaciones de ella, Cataluña, que ya ha sabido elevarse á gran altura, á pesar de todos los contratiempos con que ha tenido que luchar, se elevaria mucho, muchísimo mas.

—Desde luego.

Hablando así, cruzaron el corto espacio que separa la calle de Patrixol de la Boquería, deteniéndose ante la tienda de D.ª Antonia Solanas.

Un momento estuvieron nuestros amigos mirando en el escaparate la rica y variada coleccion de objetos, que, dentro del ramo en que se ocupa la casa, se ven en él, escaparate que es una novedad, tanto por el lujo cuanto por las dimensiones, hasta que dijo Coll:

—Vamos, señores, vamos adentro.

Con una amabilidad, con una delicadeza superiores á todo elogio fueron recibidos nuestros viajeros, tanto por la dueña del establecimiento, cuanto por sus dependientes, los cuales se apresuraron á exhibir á su vista los delicados trabajos que en la casa se hacen, y á dar cuantas noticias podian apetecer.

En julio de 1862 se fundó el establecimiento de que hablamos, y desde los primeros momentos, aun cuando en menor escala que en el dia, dió ya á comprender lo que mas tarde haria.

Atendiendo con una exactitud digna de encomio á cuantos pedidos se le hacian;

Digitized by Google

poniendo un especial cuidado en la confeccion de las prendas de uso interior á que se dedicaba, tanto por el buen gusto de los géneros, cuanto por su excelente confeccion, vióse favorecida por el público, que sabe generalmente apreciar lo bueno, y que no ha quedado defraudado jamás en el establecimiento de que hablamos.

www.libtool.com.cn

Los dueños de él, atentos á todo, trabajando sin cesar, buscando constantemente los medios de complacer y de mejorar sus trabajos, han conseguido, á fuerza de perseverancia y de actividad, tener un despacho de gran consideracion, y poder dar trabajo á trescientas personas.

Esta sola cifra dice mas que cuantos elogios pudiéramos hacer nosotros.

La gran fábrica y depósito de géneros existe en Barcelona, y en Sevilla tiene una sucursal, prueba elocuentísima de la aceptacion que por todas partes tienen los trabajos de esta casa.

En sus talleres, que abrazan desde la confeccion de la prenda hasta el lavado y planchado de ella, tuvieron nuestros amigos ocasion de admirar la buena distribucion y la excelente direccion de las dueñas, á cuyo cargo está.

Los hornillos para el planchado, están alimentados por el gas, y entre la seccion que se ocupa de aquel y la de costura, trabajan generalmente en el establecimiento sobre cien operarias, sin perjuicio de las que trabajan fuera y que se elevan á la cifra indicada anteriormente.

Los pedidos que para una porcion de puntos tiene son considerables, y en la Exposicion catalana de 1871 fueron premiados los trabajos de la casa de Solanas con la medalla de Mérito.

Las remesas que hace la casa de Solanas á América son de gran consideracion, y menester es confesar que existe una razon muy poderosa por la gran aceptacion que allí tienen sus confecciones.

Coll y sus amigos estuvieron admirando las primorosas cajas en que se envian por medias docenas, las camisas, á aquel punto, los géneros tan delicados y el primor del cosido, y no pudieron menos, al ver lo módico de los precios relativamente á lo que son las manufacturas, de tributar legítimos y justos elogios á una casa que de tal modo ha conseguido adunar lo bueno, lo elegante y lo económico al mismo tiempo.

En medio de las agitadas luchas políticas que dividen y perturban á nuestro desgraciado país, consuela en gran manera ver individualidades que, léjos de ese campo de disturbios, trabajando y confiando únicamente su adelanto y su prosperidad á su actividad y á su trabajo, no solamente lo consiguen, si que tambien contribuyen á enaltecer á su país y á dotarle con una nueva riqueza, de que antes carecia.

La casa de D.ª Antonia Solanas disfruta de una consideracion muy justa y de un nombre muy recomendable, y fácilmente se comprenderá por lo que hemos expuesto, si hay razones poderosísimas que lo justifiquen.

Azara no pudo resistir al ver lo esmerado de aquellos trabajos, y eligió algunas prendas, imitándole tambien D. Antonio, mientras que D. Cleto tomaba sus apuntes y demás noticias para comunicar á su amigo.

Haciendo multitud de elogios del establecimiento que acababan de visitar, salieron

Digitized by Google

de la calle de la Boquería, y por una de las travesías que la ponen en comunicacion con la de Fernando, ó sea de la Libertad, llegaron á esta.

Una vez en ella, exclamó Coll:

—¡Hombre! tantas veces como hemos pasado por esta calle y no se me habia ocurrido hacerles visitar un establecimiento que, aun cuando no de géneros del país, sin embargo, merece ser visitado por las curiosidades que posee y porque sus dueños, catalanes tambien, nos han hecho conocer cierta clase de objetos que todavia no se habian importado en nuestro suelo.

—Pues buen remedio, —repuso Sacanell, —con que nos le hagas conocer ahora, ya estamos listos.

—Vamos allá.

Nuestros viajeros no tuvieron que andar mucho para llegar ante la magnífica tienda llamada «La Criolla,» fundada en 1866, propiedad de los Sres. M. Pujol y Comp.ª

Todas las mas especiales novedades extranjeras se encuentran reunidas allí.

Bazar de perfumería, depósito de bisutería, novedades industriales de gran importancia, conservas, vinos y licores extranjeros, todo en agradable consorcio se halla reunido en aquel elegante establecimiento, donde á los atractivos, que ya de por sí reunen los artículos contenidos en él, hay que añadir el de la cultura, amabilidad y finura de sus dueños y dependientes.

Entre las novedades inglesas y norte-americanas que posee la casa, y que, como ya hemos dicho, constituyen una especialidad, se hallan unas bizcocheras, mantequeras y bandejas americanas, que son de un gusto extraordinario.

Artículo de cristal y madera labrada, reune la novedad y la elegancia con la solidez y la limpieza, y por vez primera, y solo por la casa á que nos referimos, se ha introducido en España.

Respecto á perfumería, con una inteligencia y buen gusto extraordinarios ha ido reuniendo «La Criolla» todas las especialidades de los perfumistas franceses, ingleses, alemanes y norte-americanos.

Su depósito de almívares, pastas y jaleas, pertenece á la fábrica llamada el «Pavo Real,» que es la que goza de mayor fama en el extranjero, de las muchísimas que existen en la Isla de Cuba.

El único establecimiento español que hasta ahora ha importado sus productos, ha sido «La Criolla,» y verdaderamente que han sido perfectamente acogidos por el público.

Entre las novedades que mas llamaron la atencion de nuestros viajeros, debemos mencionar unos tapones de botellas, que por medio de un mecanismo especial, quedan cerrados con llave sin que pueda extraerse líquido alguno de aquellas.

Largo tiempo estuvieron nuestros amigos admirando la rica y variada coleccion de objetos que los Sres. Pujol y Comp.ª han reunido en su casa, siendo atendidas cuantas observaciones hicieron, con una deferencia y una urbanidad dignas del mayor encomio, comprando D. Agustin y D. Antonio varios objetos de los muchos que en el surtido Bazar se encuentran.

Digitized by Google

Hablando respecto á lo que acababan de ver, caminaban por la calle de Fernando, cuando al entrar en la calle de Jaime I dijo D. Agustin:

—Que diablo de memoria mia. Ahora me acuerdo que dias pasados recibí una carta de Zaragoza, en que me encargaban una escribanía de plata para hacer un regalo, y hemos pasado por casa de Masriera una porcion de veces, y siempre se me ha olvidado.

—Nada hay perdido por eso, — contestó Coll; — precisamente hemos de pasar por la calle de las Platerías, y les haré entrar en casa de Carreras, donde podrá V. elegir lo que mas le agrade.

—Tienes razon, y cuenten Vds. que la casa que Coll acaba de nombrar, goza de una muy justa y merecida fama.

—Nada, nada, pues veamos si podemos hacer negocio.

— ¡Hombre! y ya que estamos aquí me van Vds. á permitir algunos momentos.

— ¿Cómo?

—He de subir á casa de mi sastre; pero bajo en seguida.

— ¿Qué tal es su sastre de V., Sacanell? — preguntó D. Antonio.

—Yo no puedo decirle mas, sino que á mí me gusta su corte, y que el surtido que tiene es bueno.

— ¿Y caro?

—No es de los mas exagerados.

—Lo pregunto, porque quiero hacerme una levita y alguna otra prenda, y...

—Pues aproveche V. la ocasion; suba V. conmigo, y si estos señores no quieren mortificarse un poco, pueden dirigirse hácia casa de Carreras que allí irémos nosotros.

— ¿No es tu sastre Ferreol Masgrau?

—Sí.

—Vaya, pues entonces ya pueden subir tambien estos señores, y verán una especialidad, invencion de ese caballero, para tomar medidas.

—Es verdad; y yo no me habia acordado, — dijo Sacanell.

—Olvido imperdonable tratándose de viajeros como nosotros, que están ávidos de conocer adelantos y útiles invenciones.

—Felizmente puede remediarse en el acto.

Nuestros amigos subieron al segundo piso del número 17 de la indicada calle, y efectivamente pudieron apreciar la verdad de lo que acababan de decirles Coll y Sacanell.

El surtido que posee el Sr. Ferreol Masgrau es tan elegante como escogido, y especialmente el aparato de su invencion llamado *Homo-metro*, y del cual obtuvo privilegio de invencion en Francia y en España, es inmejorable para tomar medidas.

Merced á esto, las piezas confeccionadas en esta casa, tienen un corte exactísimo que constituye su verdadera especialidad.

Antiguo y muy acreditado el establecimiento de que hablamos, su clientela es numerosísima, y cada dia aumenta el número de personas que desean ver si el aparato inventado por el Sr. Ferreol, responde cumplidamente al objeto que su autor se propuso.

La experiencia ha demostrado que sí, y uniendo esto á la bondad de los géneros y

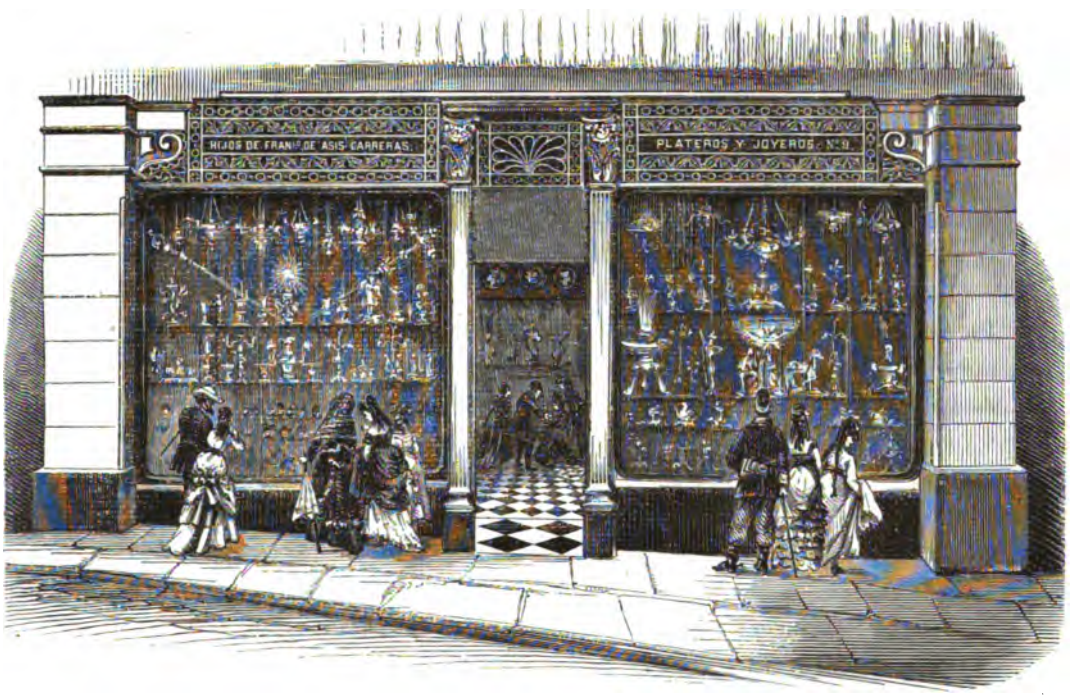
Digitized by Google

á la actividad y buen cumplimiento que son ya peculiares de la casa, hacen que de dia en dia, obtenga mayor favor por parte del público.

La invencion del Sr. Ferreol, la creemos sumamente útil y beneficiosa para el corte de las prendas de cuerpo, y es otro de los adelantos que mas nos place consignar en las páginas de nuestro libro.

Una vez fuera del establecimiento indicado, donde D. Antonio dejó encargadas algunas prendas y donde Sacanell dió sus disposiciones para que le hicieran un traje, nuestros amigos se dirigieron hácia la calle de las Platerías.

A la entrada de ella, Coll se detuvo diciendo:



—Ea, ya estamos en casa de los hijos de D. Francisco de Asis Carreras y Duran, razon social que hoy lleva este establecimiento.

—Bonito aspecto tiene esta joyería, —exclamó D. Agustin fijándose en los escaparates y decoracion exterior de la tienda.

—Pues ya verán Vds. el interior y comprenderán que está en perfecta armonía con el aspecto externo.

—Entremos, entremos cuanto antes, que esta calle es muy estrecha y no podemos permanecer mucho tiempo aquí reunidos.

Los compañeros de Coll penetraron entonces en la tienda, y presto los dueños de ella enterados del objeto que á su casa les conducia, se apresuraron á satisfacerles con tanta finura como amabilidad.

Digitized by Google

Mientras D. Agustin examinaba varias escribanías, Coll iba dando á sus amigos todas las explicaciones necesarias.

www.libtool.com.cn

Los actuales poseedores de la gran fábrica platería que estamos visitando, son los dignos representantes de toda una familia de artistas.

Al visitar la catedral, nos hemos fijado en las tres hermosas arañas, tan ricas en detalles, que en línea recta se hallan entre el altar mayor y el coro, obra hecha en cobre por D. Francisco Durán, abuelo de los Sres. Carreras.

El ilustrado Piferrer dice hablando de ellas.

«Tres hermosas y complicadísimas arañas de cobre elévanse en línea recta hasta el altar; al verlas, dijérase que son obra del siglo XV, de lo mejor que cincelaron aquellos artífices; tanta es la profusion de sus adornos y prolijidad y minuciosidad de sus labores, que no se puede juzgar de su mérito y efecto sino subiendo hasta su altura para gozarlos de cerca. Y no obstante, hízolas en 1784 y 85 *Francisco Durán*, vecino de Barcelona. Extraño es por cierto, y digno de alabanza, que en nuestros tiempos se hayan construido para un edificio gótico un adorno gótico tambien; y ojalá que en otras ocasiones y circunstancias otros cabildos y otros artistas hubiesen procedido de la misma manera (1).»

Despues de estas frases nuestros elogios serian pálidos y frios.

Los Sres. Carreras pueden honrarse con su ilustre progenitor, y siguiendo las huellas trazadas por aquel y por su bisabuelo, que fue el fundador de la casa en el pasado siglo, D. Francisco de Asis Carreras, padre de los actuales poseedores, la dió todo el desarrollo que tiene en el dia.

Por él fueron creados los talleres especiales que para los distintos ramos del arte posee el establecimiento, habiendo llevado siempre la iniciativa en cuantos adelantos se han verificado en él.

Nuestros viajeros estuvieron admirando la multitud de objetos de gran valor tanto artístico como material que se encierran en los escaparates de la tienda, pasando despues á visitar los talleres que tienen establecidos en la misma casa.

Subdivididos se hallan estos en las distintas secciones que abraza el ramo á que se dedica el establecimiento, deteniéndose en la de dibujo y modelacion de las piezas, elaboracion de las mas sencillas por medio de cuños ó de otras hechuras á la mano; la de grabado y cincel, la de esmaltar, pulir, y pintura sobre esmalte.

Tambien pudieron contemplar á su satisfaccion nuestros viajeros la multitud de cuños para la fabricacion de cruces de honor é insignias de corporaciones.

En la calle de Bigatans, número 8, se hallan establecidos los talleres de platería, siendo de notar en ellos la riqueza, por decirlo así, de útiles, para la mejor construccion de los objetos de que se trata.

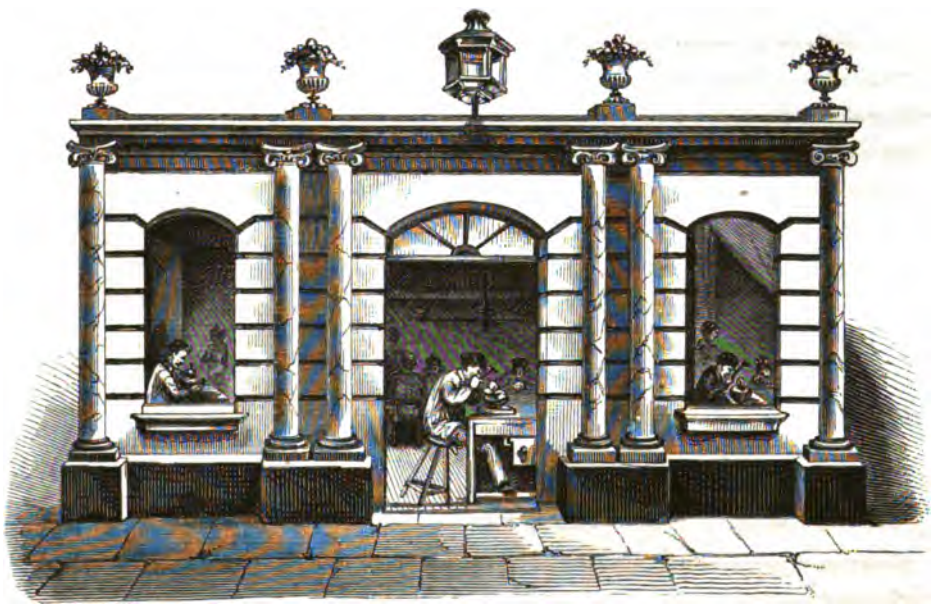
Lógico era que de los labios de nuestros amigos no obtuvieran mas que elogios los laboriosos é inteligentes hijos de D. Francisco Carreras, porque verdaderamente al ver los delicados trabajos de la casa y el esmero con que se ha procurado surtir á los diver-

(1) Piferrer, *Recuerdos y bellezas de España*, tom. I de Cataluña.

Digitized by Google

sos talleres de cuantos útiles y cuantos adelantos modernos pueden contribuir á mejorar las condiciones de aquella fabricacion, no puede menos de admirarse al inteligente y activo director que ha comprendido que una de las cosas mas indispensables para la mejora de sus productos es la de adquirir todos los medios que contribuyen á realizarla, sin omitir gasto de ninguna clase, sin escasear sacrificio por costoso que sea.

Los talleres á que venimos refiriéndonos reunen todas las condiciones que se exigen para el trabajo á que están dedicados, y no es esta la parte del establecimiento que estamos recorriendo menos digna de ser visitada.



Grandes é importantes obstáculos han tenido que vencer tanto D. Francisco de Asis Carreras como sus hijos; mas tambien han obtenido la compensacion en la benevolencia del público que constantemente les está favoreciendo, siendo de gran valor el despacho de esta casa.

Obras muy notables han salido de ella, que nos seria prolijo enumerar, concretándonos á decir que no solamente el favor del público ha compensado los afanes y los esfuerzos de los artistas á quienes nos referimos, sí que tambien en las exposiciones en que sus productos se han presentado, han ocupado el lugar que merecian, siendo premiados, y llamando la atencion notablemente en la Exposicion universal de París en 1862.

La reina D.ª Isabel II, queriendo premiar la inteligencia y laboriosidad del padre de los actuales propietarios, concedióle en 1844 el título de platero y joyero de la real casa, y posteriormente en 1862 hizo extensiva la misma honra á otro de los actuales sócios directores, D. Cayetano Carreras y Aragó.

Digitized by Google

En el establecimiento de dichos señores, llama la atencion la novedad que resalta en muchos de los objetos que encierra, su delicado trabajo, y los precios relativamente módicos que tienen, adaptándose perfectamente á todas las fortunas, pues los hay desde los mas ínfimos hasta los mas elevados.

Larga fue la estancia que los viajeros hicieron á la casa de los Sres. Carreras.

Cuando salieron de ella, dijo Azara:

—Pues, señor, estoy observando una cosa.

—¿Qué?—preguntaron sus compañeros.

Que hemos salido con el propósito de cumplir los encargos de D. Cleto, y hasta ahora, exceptuando las camiserías, me parece que nada hemos visto que pueda aprovechar á su amigo.

—Tiene razon Azara.

—¡Vaya! Vaya! Quiere decir que nada se ha perdido por eso. Hemos visto otras cosas y todas son interesantes, y todas están dentro de nuestro programa.

—Eso es verdad.

—Otro dia podrémos ver lo que me falta que son algunas mantelerías y tejidos de hilo, sederías y merinos.

—¡Oh! pues si á Vds. les parece, mañana podemos ir á casa de Brosa y Strany, de Reig y de Bresca, y quedará V. completamente satisfecho.

—Supongo que esos señores serán dueños de otras tantas fábricas de los géneros que nos faltan ¿no es así?

—Justamente.

—Pues nada, dejémoslo para mañana.

—Y ahora ¿dónde vamos?

—Saldrémos por aquí á la plaza de Palacio, pasarémos por los Encantes, y por la calle Ancha, saldrémos á la Rambla, viendo al paso si encontramos algun sitio donde detenernos.

—Muy bien, y esta tarde ¿qué harémos?

—Esta tarde les llevaré á ver los talleres de Robert, al Ensanche.

—¡Magnífico! Pues vamos andando.

Siguieron nuestros amigos la calle de la Platería adelante, y una vez en la plaza de Palacio, Coll se separó de ellos un momento bajo el pretexto de ver á un amigo en una Agencia de transportes marítimos, de las muchas que hay en el indicado sitio.

Cuando se reunió con ellos les dijo:

—Vean Vds.; esos señores en cuyo despacho he estado, poseen uno de los establecimientos industriales mas notables que hay en Cataluña, y al cual hemos de ir un dia.

—¿Quién son?—preguntó Sacanell.

—Ribas y Romeu.

—¡Ah! sí, me parece que mi tio me ha dicho que tienen una gran fábrica de Alfarería hácia el Hospitalet.

—Precisamente.

—Muchas hay en España,—dijo D. Agustin.

Digitized by Google

—Es verdad, pero la de que les hablo, es sin disputa la primera, y la única que se ocupa exclusivamente de una especialidad determinada.

—¿Cuál?

—La fabricacion de tejas llanas llamadas mecánicas, ventiladores, chimeneas y tragaluces, losas de varios tamaños, en clase extrafina, y ladrillos tubulares tambien de medidas diversas.

—¿Y lleva la marca de esta fábrica el nombre de los Sres que V. ha indicado?

—No señor, lleva otro nombre que V. debe conocer, sin duda, porque es muy conocido en esa clase de industria.

—¿Cómo es?

—D. Joaquin Barrella, socio de estos amigos mios y director de los trabajos.

—¿Pues no tenia ese señor otra fábrica de su pertenencia?—dijo Sacanell.

—Y la tiene todavía, muy cerca, al lado de la de Ribas y Romeu. La de este señor se dedica á los múltiples y variados objetos de adorno y á la fabricacion de losas de distintas dimensiones y de clase fina. Su nombre ha figurado dignamente en cuantas Exposiciones se há presentado, y es la mejor garantía de los trabajos de la fábrica de mis amigos.

—Desde luego.

—¿Y qué clase de motor tiene la fábrica de que V. habla?

—El vapor, con una fuerza de treinta caballos. Todas las máquinas que hay en el establecimiento son de lo mas perfeccionado que existe, pudiendo fabricar diariamente sobre veinte mil piezas de las distintas clases que les he dicho.

—¡Caramba! Sabe V. que eso es mucho.

—Y tengan Vds. presente que la fábrica es tan moderna que apenas cuenta algunos meses de existencia.

—Razon de mas para que nos sorprenda.

—Sus productos reunen unas condiciones verdaderamente notables, siendo de una clase mas superior que los de las fábricas alemanas, y menor el peso de las tejas que el de las de Marsella, que tienen fama por su ligereza.

—Pues, señor, tendré sumo gusto en visitar un establecimiento tan importante.

—Sí señor, lo es: tanto este como el de D. Joaquin Barrella honran á la industria catalana, y sin que sea presuncion, me parece que puedo apellidarles los únicos de nuestro país.

—¿Sostiene mucho personal la fábrica de Ribas y Romeu?

—Unas sesenta personas, pero tal es la maquinaria y de tal modo se han acumulado en ella todos los adelantos modernos, que ya han visto Vds. la produccion que dan; debiendo añadirles, que hoy fabrica cinco mil tejas y seis mil ladrillos tubulares diariamente, además de la multitud de piezas accesorias que se elevan á aquella cifra; que los secadores que tiene pueden contener hasta doscientas mil tejas, y en otras salas, acondicionadas perfectamente, pueden secarse además sobre noventa mil losas y ladrillos.

—¡Qué atrocidad!

Digitized by Google

—Vds. mismos lo verán y podrán juzgar.

—¿Y los hornos?

www.libtool.com.cn

—Magníficos; todos de sistema moderno, y en condiciones para la coccion continua de toda la multitud de piezas de que les he hablado.

—Vamos, vamos, será necesario visitar un establecimiento semejante, que una vez puestos, fuera lástima que no pudiéramos dar razon exacta de él.

—En la visita que hagan Vds. por las poblaciones de la provincia, podrán hacerlo.

—Nada, amigo Coll, comprendo muy bien que Vds. los catalanes tengan orgullo, muy justo á la verdad, porque con su trabajo han conseguido elevar la industria nacional á grande altura.

—Todavía pudiera estar mejor.

—Es verdad, pero ya conocemos todos las razones, y desgraciadamente no se pueden remediar.

Conforme habian ido hablando, atravesaron todo el espacio de los Encantes, penetrando en la calle Ancha.

Detúvose D. Cleto ante una galonería y tienda de bordados en oro, y dijo:

—¿No es aquí donde hemos estado ya en otra ocasion?

—No, señor, —repuso Coll; —estuvimos en casa de Medina y de Oller, mientras que esta es la de D. Joaquin Buguñá, muy digna por cierto de ser visitada por lo delicado de sus trabajos.

—¡Hombre! podíamos ver toda esta galonería que tiene, porque quizás le conviniese á mi amigo algo de este ramo.

—Pues entremos.

Hiciéronlo así, y presto el dueño del establecimiento, deferente y atento, comenzó á mostrarles distintas clases de galones y á darles algunas noticias que respecto á su casa le pidieron.

D. Joaquin Buguñá, sucesor de P. Llampallas, es uno de los industriales que mas honran el ramo á que se ha dedicado.

La galonería de orò y plata para el ejército y armada, objetos de iglesia, corporaciones civiles y para otros usos particulares, es la especialidad de esta casa, siendo de notar la perfecta imitacion de los tejidos, respecto á los bordados.

La fundacion de la casa tiene una fecha que habla mucho en favor de ella. Data de 1772, y establecimiento que por un tan largo espacio se ha sostenido, bien sentada, como vulgarmente se dice, ha de tener su fama.

Efectivamente, los trabajos de esta casa son muy apreciados por el público, y en los certámenes industriales en que se han presentado, han obtenido la recompensa que de justicia se merecian.

En la Exposicion Universal de París alcanzaron medalla y mencion honorífica; en las de Zaragoza y Barcelona, medallas tambien, y Diploma de Mérito en la Universal de Viena.

De esta manera el laborioso industrial, el infatigable y celoso trabajador encuentra

Digitized by Google

la recompensa apetecida, sirviendo á su país y honrándole con sus esfuerzos y su perseverancia. www.libtool.com.cn

D. Cleto recogió buena coleccion de notas y muestras, y satisfechos con la amabilidad y deferencia con que fueron tratados, salieron nuestros amigos de la tienda del Sr. Buguñá, penetrando poco despues en la calle de Escudillers, al objeto de acortar camino para llegar á su casa, pues la hora era ya bastante avanzada, excesivo el calor y sus estómagos comenzaban á mostrarse un tanto exigentes.

Caminaban hablando respecto á lo que vieran durante aquella mañana, cuando de pronto dijo Sacanell:

—¡Hombre! ya que pasamos por delante de casa de Florensa, entremos aun cuando no sea mas que de momento, para que puedan Vds. ver las porcelanas que estos amigos mios fabrican en su establecimiento de Hostafranchs.

—Vamos allá.

Entraron todos en la magnífica tienda que los Sres. Florensa hermanos, poseen en la indicada calle de Escudillers, y una vez Sacanell hubo presentado á los dueños, los amigos que le acompañaban y dádoles alguna ligera explicacion respecto al viaje que iban haciendo, afables y atentos pusiéronse inmediatamente á su disposicion.

Á corta distancia de Barcelona en uno de los barrios anexos á la misma, en Hostafranchs, hállase establecida la fábrica de porcelana de los Sres. Florensa hermanos, fábrica que nuestros amigos visitaron mas tarde, pudiendo apreciar debidamente las excelentes condiciones que reune para el objeto á que está destinada.

Ventilada, espaciosa, perfectamente distribuidas las distintas secciones que constituyen la fabricacion, dotada con todos los adelantos modernos, es verdaderamente digna de visitarse, así como tambien muy dignos de consideracion los productos que salen de ella.

Las porcelanas son de una calidad sumamente delicada, pudiéndose elegir desde las mas finas y transparentes, hasta las de mayor grueso y resistencia.

Son admirables las pinturas que las decoran y el buen gusto de ellas, pudiendo servir á satisfaccion, á los compradores, poniendo en las vajillas, juegos de café, de tocador, etc., nombres, escudos, coronas ó armas, segun convenga.

Son notables tambien los juegos de lámparas, jarrones y figuras, fabricados en el establecimiento de los Sres. Florensa, habiendo obtenido desde los primeros momentos de su creacion, una aceptacion extraordinaria por parte del público, que de este modo compensaba los capitales invertidos en aquella industria, y los afanes y desvelos del industrial.

Recomendados poderosamente por sus excelentes condiciones los productos de esta casa, al presentarse en las exposiciones Aragonesa, Catalana y en la de Madrid, obtuvieron en las medallas de plata y bronce con que en ellas fueron premiados, el justo tributo que su mérito merecia.

Unos cien individuos sostiene generalmente la fábrica de que nos ocupamos, número que representa otras tantas familias que á la sombra de esa industria se mantienen.

Digitized by Google

Las remesas que hacen á distintos puntos de la Península son de gran consideracion, y tanto por esto cuanto por el gran despacho que tienen en la tienda que hemos mencionado, puede comprenderse la bondad de los productos elaborados.

Con una complacencia y al mismo tiempo con una precision digna de todo encomio, estuvieron satisfaciendo los dueños del establecimiento todas las preguntas de nuestros viajeros.

Cuando salieron de allí, todos iban satisfechos de la excursion que hicieron durante la mañana.

—Pues esta tarde, — les dijo Coll, —estoy seguro que van Vds. á pasar un rato excelente.

—¿Y dónde has dicho que vas á llevarnos? — preguntó Sacanell.

—Á los talleres de Robert.

—He oido que son muy notables.

—¡Oh! lo mas admirable que hay en ellos, no es ni su grandiosidad, ni su excelente distribucion, ni la multiplicidad de trabajos que en ellos hay, ni los grandes acopios que se ven en sus almacenes, lo que hay que admirar es la perseverancia, la energía, la fuerza de voluntad de los fundadores, que venciendo obstáculos de gran importancia, luchando valerosamente, han conseguido vencerlos de la manera que Vds. mismos podrán ver.

—Pues, señor, sabe V. que ha excitado nuestra curiosidad en grado extraordinario.

—Cuando vean Vds. esta tarde los talleres á que me refiero, comprenderán que no anduve exagerado.

Hablando así llegaron nuestros amigos á sus respectivas viviendas, y separáronse quedando en reunirse á las cinco de la tarde, para visitar el edificio que Coll les indicara.

Efectivamente, á la hora convenida todos fueron puntuales, y subiendo en el tramvía, fuéron á detenerse en el Paseo de Gracia, en la esquina de la calle del Consejo de Ciento.

Descendieron del carruaje y tomando hácia la izquierda, hicieron alto ante el número 320.

Constituye este, unos edificios de reciente fábrica, en cuyo frontis hay un letrero que dice: *Robert, Talleres.*

Sobre una superficie de quince mil metros, álzanse tres cuerpos prolongados de sencilla y elegante arquitectura, en los que se hallan establecidos los distintos talleres que vamos á visitar.

Precisamente se encontraba en el establecimiento uno de los dueños, que tan luego supo el objeto de aquella visita, con una afabilidad y una franqueza verdaderamente apreciables, se puso á su disposicion, sirviéndoles de guia y facilitándoles todos los datos y noticias que pudieran apetecer.

Los dos hermanos, D. Antonio y D. Epifanio Robert, han reunido en el perímetro, cuya extension hemos indicado ya, todo lo necesario, no solamente para la construc-

Digitized by Google

cion de una casa, si que tambien para su completa ornamentacion interior y para su moviliario, siquiera sea este de lo mas suntuoso y rico que se pueda exigir.

De los dos hermanos, el primero, es maestro de obras; y el segundo, está encargado de la administracion y de las construcciones que se hacen en los talleres.

Dejando aparte el local donde se hallan establecidas las oficinas de contabilidad, en la parte derecha del edificio, se encuentran los talleres de carpintería gruesa, teniendo excelentes máquinas para aserrar maderas, hacer molduras, etc., movidas por el vapor.

Por término medio ocúpanse en estos talleres de ochenta á noventa operarios.

En el cuerpo central, hállase una sala de exposicion, ó sea depósito de obras concluidas, en la cual pudieron nuestros amigos admirar bellísimos trabajos de ebanistería, esculturas en yeso, piedra y madera, para uno de los edificios que, por cuenta de un particular, estaban construyendo los Sres. Robert.

En el taller de estatuaria y escultura en yeso ó piedra, que se encuentra en esta misma parte del edificio, ocúpanse constantemente diez operarios y otros diez ó doce en el de talla, reuniendo ambos las condiciones necesarias de luz y capacidad á propósito para la clase de trabajos que en ellos se hacen.

Otros de los talleres que en el mismo sitio se encuentran, es el de lampistería, habiendo tenido el gusto de examinar nuestros amigos algunos bellísimos trabajos que estaban concluyéndose en él, y en los que resaltaba de un modo sorprendente el buen gusto y la elegancia, adunados perfectamente con la solidez.

El número de operarios que en él trabajan, varía algun tanto, segun la mayor ó menor prisa que haya, pero generalmente ni bajan de veinte ni suelen exceder de treinta á treinta y cinco.

Desde este taller pasaron nuestros viajeros al de ebanistería, donde tambien pudieron contemplar obras no menos recomendables, y en el cual pudieron contar hasta veinte trabajadores.

Á la terminacion de este cuerpo del edificio, está la máquina de vapor que impulsa distintos procedimientos y cuya fuerza nominal es de doce caballos.

Fácilmente puede comprenderse el efecto que en nuestros amigos iria produciendo la visita por aquella diversidad de talleres, donde, por decirlo así, se construye por partes todo un edificio, y se pone en condiciones de ser habitado, sin que el dueño tenga que ocuparse de otra cosa que de aprobar los planos y escoger la forma y clase de moviliario.

Establecimiento único, segun creemos, en España, la casa de Robert, acepta tambien cualquier clase de construccion fuera de Barcelona, para lo cual cuenta con recursos suficientes en todas las provincias.

Siguiendo la inspeccion que iban haciendo los viajeros, llegaron al tercer cuerpo del edificio, donde se halla la habitacion del conserge, y otros varios talleres.

En el de cerrajería, dotado con todos los útiles y máquinas necesarias para toda clase de trabajos, hallan ocupacion constante unos veinte á treinta operarios; en el de los marmolistas trabajan otros ocho ó diez, un número igual en la yesería, siendo im-

Digitized by Google

posible de fijar el número de albañiles por variar este, segun las obras que tenga en construccion la casa.

www.libtool.com.cn

Sin embargo, en sus depósitos se ven las herramientas y útiles necesarios para un número considerable.

Sus depósitos de maderas, piedras, mármoles y metales son abundantísimos; y en resúmen, los talleres de Robert, es uno de los establecimientos que mas honran á Barcelona, y que prueba hasta donde puede llegar la laboriosidad y perseverancia de sus hijos.

Próximos á terminarse se encuentran en el mismo local los talleres de pintura, ornamentacion é historia; pues incansables y ansiosos los hermanos Robert, de ensanchar mucho mas la esfera en que giran, no descansan un momento en procurar reunir cuantos elementos tiendan á mejorar la negociacion á que se dedican.

Visiblemente satisfechos, fuéron nuestros amigos siguiendo la visita de aquellos talleres, escuchando las explicaciones que les iba dando uno de los dueños que, como hemos dicho, les acompañaba, y repetidas veces sus elogios debieron halagar los oidos del inteligente industrial, dándole, finalmente, las mas justas y repetidas enhorabuenas por el buen éxito que habia obtenido hasta entonces en su empresa.

Ya hemos dicho, y fácilmente puede comprenderse al ver la magnitud de ella, que muchos y muy graves obstáculos se habian presentado en el camino de los Sres. Robert, pero con su poderosa energía y su indomable fuerza de voluntad han ido venciéndoles, habiendo llegado á hacer ya, como vulgarmente se dice, lo mas rudo de la jornada.

Cuando salieron del edificio, era ya cási de noche, y por lo tanto, no hicieron mas que reunirse con las señoras, que les esperaban en el paseo de Gracia, y poco despues todos tomaban asiento en las butacas de uno de los teatros veraniegos.

Al dia siguiente y en virtud de lo acordado, D. Cleto decidió terminar los encargos de su amigo, visitando, sin perjuicio de los demás establecimientos que al paso pudieran presentárseles, los que él juzgaba indispensables para servir por completo al que de él se habia fiado.

En consecuencia, tan luego Coll hubo ido á buscarles, salieron á la calle, dirigiéndose hácia la calle de Ronda de San Pedro, donde se halla el establecimiento de sederías de D. Eduardo Reig y Comp.ª

En el año de 1830 se fundó esta casa por el padre del actual gerente, D. José Reig.

Desde aquella fecha, han ido mejorándose las condiciones de su industria, á pesar de las repetidas contrariedades que se le han ofrecido, muchas de las cuales son las que en general han afectado á la industria de nuestro país, ni ha vacilado un momento, ni ha perdido la esperanza su hijo, de alcanzar una época mas bonancible.

Siempre estudiando el medio de bonificar sus manufacturas, siempre tratando de ensanchar el círculo de sus operaciones, cuantos elementos han sido indispensables para mejorar las condiciones de sus fábricas, otros tantos se han reunido sin perdonar sacrificio alguno, sin omitir gastos de ninguna especie.

Y el resultado ha correspondido á los esfuerzos de los Sres. Reig y Comp.ª

Digitized by Google

Su pañolería de sedas en todos tamaños y clases, goza de gran fama en el comercio, y los numerosos pedidos que constantemente tiene la casa, son el mejor elogio que de ella se puede hacer.

En el despacho de sus géneros está la justa compensacion del industrial, y los señores Reig y Comp.ª deben dar por bien empleados todos sus afanes, todo su infatigable trabajo, al ver las continuas demandas de sus géneros, el favor que el público les dispensa y las medallas que ha obtenido en ese vasto palenque abierto á la industria universal, en las Exposiciones celebradas en esos grandes centros de la civilizacion y del progreso.

El ramo de pañuelos de crespon forma, por decirlo así, la especialidad de la casa, y necesario es convenir que con justicia el público les favorece y los jurados extranjeros los premian.

En todas las Exposiciones á que ha acudido ha alcanzado premio, y en las de París y Lóndres obtuvieron medalla de plata.

Sus fábricas se hallan establecidas en Barcelona, Manresa, Gracia y Masnou, manteniéndose, por término medio, con el trabajo que esta casa proporciona, sobre quinientos operarios.

Esta cifra, y la de las fábricas que los Sres. Reig y Comp.ª hacen funcionar, hablan muy alto respecto á la importancia de esta casa, donde el pensamiento constante que domina es el mejorar, es el de adelantar, en cuanto sea posible, el ramo á que se dedican, y que, á pesar de todas las adversidades con que tienen que luchar, su perseverancia lo va consiguiendo.

D. Cleto pasó un buen espacio examinando los trabajos de la casa y haciendo apuntaciones, mientras sus compañeros escuchaban de los labios del gerente de ella, todas las anteriores explicaciones, hechas con una amabilidad y una deferencia superiores á todo elogio.

Satisfechos de su buena acogida, salieron del establecimiento, dirigiéndose á la calle del Rech Condal, donde se halla establecida la casa de los Sres. Brossa y Estrany.

Fundacion de 1840 es la de esta casa, habiendo continuado desde entonces la misma razon social sin alteracion alguna, mejorando constantemente sus manufacturas.

Consisten estas en lienzos de hilo, mantelerías de hilo y algodon, de granito y adamascadas, bombasies y madapolanes, etc.

Coll presentó estos fabricantes á sus amigos, como otros de esos industriales trabajadores, inteligentes y llenos de fe y perseverancia, cuya existencia, dedicada por completo al trabajo, ha podido conseguir, á fuerza de sacrificios y de constancia, llegar al fin que se propusieran.

Efectivamente, la vida de los Sres. Brossa y Estrany no es otra cosa que un continuo sacrificio hecho en pro de la industria.

Merced á él, sus lienzos han llegado á competir dignamente con los de Vich, pudiéndose poner muchas de sus clases al lado de las extranjeras, sin que estas le lleven ventaja alguna.

Digitized by Google

Á esto han tendido constantemente sus esfuerzos, y menester es confesar que su objeto está conseguido.

www.libtool.com.cn

Las mantelerías gozan de una justa y merecida reputacion en España, siendo de gran consideracion los pedidos que de todas partes reciben, lo cual prueba el aprecio en que el público los tiene.

Sus fábricas se hallan establecidas en San Andrés de Palomar, Barcelona, Badalona y Cardedeu, dando ocupacion, próximamente á unos trescientos operarios, que en el crédito siempre creciente de la casa, ven asegurada su subsistencia.

En la fábrica de San Andrés de Palomar tienen establecido el blanqueo y apresto del género, de modo que sus manufacturas quedan completamente en disposicion de pasar al almacen para servir los pedidos, sin necesidad de recurrir á otro industrial para que les dé la última mano, por decirlo así.

Sin pretensiones, sin orgullo alguno, aun cuando muy justo y merecido pudieran tenerlo, porque sus trabajos lo merecen; con una urbanidad y una sencillez al mismo tiempo altamente recomendables, recibieron los dueños de la casa á nuestros amigos, satisfaciendo cumplidamente todas sus preguntas al mismo tiempo que facilitando á D. Cleto las noticias que deseaba.

En la Exposicion Catalana celebrada en Barcelona en 1871, acudieron á exhibir sus productos, pues modestos siempre y dudando de su propio valer, no habian querido hasta entonces acudir á otros certámenes, y el jurado no pudo menos de reconocer el mérito de sus trabajos, adjudicándoles la medalla de bronce, que fue de la única clase que se dió.

En la celebrada últimamente en Madrid, tambien se han presentado los trabajos de esta casa, obteniendo diploma de Mérito por sus mantelerías y toallas, igualmente que por sus lienzos de hilo y pañolería.

De este modo obtiene el trabajo la recompensa que merece y se estimula al industrial para mejorar las condiciones de sus manufacturas, al objeto de que pueda competir con sus similares extranjeras, competencia tanto mas difícil, cuanto que son muy distintas las condiciones en que se han encontrado unas y otras industrias.

Por lo tanto, cuando vemos que en algunos géneros esa competencia existe, cuando les vemos que en nada desmerecen de los de aquellos, no podemos menos de comprender el grado de perfeccion á que nuestra industria hubiera podido llegar, si gobiernos protectores verdaderamente, como lo han sido los de otras naciones, la hubiesen atendido como aquellos han hecho.

Los Sres. Brossa y Estrany son muy acreedores al favor que el público les dispensa y á los premios que han obtenido, y siguiendo valerosamente por la senda que han emprendido, estamos seguros que en nuevos certámenes alcanzarán nuevas compensaciones que les indemnicen cumplidamente de cuantos sinsabores y afanes les representen sus trabajos.

Desde la casa de estos señores, dirigiéronse nuestros viajeros hácia la de Bresca y Compañía, donde D. Cleto deseaba recoger algunas muestras de merinos, al objeto de poder escribir aquella misma tarde á su amigo.

Digitized by Google

Fuéron cruzando varias calles, y al salir á la Plaza Nueva por la de los Archs, se detuvo D. Agustin ante una estereria, diciendo:

www.ribtoot.com.ar

—¡Hombre! que bonitas y que lijeras son esas persianas de cortina.

—Cierto,— repuso Coll.— Esta es una fábrica y que tiene mucho despacho, pero su verdadera especialidad son las esterillas finas, alfombrillas y felpillas para los piés.

—Es decir, que tambien esto constituye una industria aquí.

—Ya lo creo, y la casa de los hermanos Gervasio y Antonio Amat, que es esta, sostiene por término medio unos cien operarios.

—¡Caramba!

—Sí, señores, no tengan Vds. duda.

—Quien hubiera de decir que una cosa así pudiera dar de comer á tantas familias.

—Y constituir tambien un honor para los que con su trabajo han conseguido perfeccionar de una manera extraordinaria ese ramo de la industria á que se han dedicado.

—¡Cómo!

—Esta casa tiene una especialidad en sus trabajos, que es la confeccion de esteras finas de una sola pieza, que llegan á alcanzar hasta seis metros, con preciosas labores en el centro y cenefas todo alrededor, de modo que constituyen una especie de alfombra.

—Bonito y delicado trabajo.

—Así es que en cuantas Exposiciones se han presentado, en todas han obtenido premio, muy merecido porque verdaderamente son notables.

—Ya lo creo.

—En la de París en 1867 obtuvieron medalla de plata; en la de Barcelona y en la Aragonesa tambien alcanzaron su premio, y en la universal de Viena, medalla de progreso.

—Pues, señor, vean Vds. una cosa en que nunca me hubiera fijado, no creyendo que esta industria pudiera elevarse á tan alto grado.

—Aquí trabajamos en todo; aquí existe una comun aspiracion al adelanto en todos los ramos de la industria y de las artes, y solo nos falta, como tengo repetido muchas veces, un poco de proteccion y un gran período de paz.

—Cierto, muy cierto.

—D. Agustin,— dijo en esto D. Antonio deteniéndose ante un escaparate de una tienda en la calle de la Paja.— Mire V. que ataud tan elegante.

—Vaya, pues maldita la gracia que me hace semejante objeto.

—¿Y porque no le miremos acaso hemos de dejar un dia ú otro de usarle?

—Sin embargo, confieso á V. que procuro alejar semejante idea de mi mente todo cuanto me es posible.

—Por cierto que es de gran lujo esa postrera habitacion que hemos de dar á nuestro cuerpo,— dijo á su vez D. Cleto examinando el ataud.

—¡Ah! esta es la tienda de D. José Joaquin Ferran,—dijo Coll.—¡Oh! tiene fama por el lujo y el buen gusto que despliega en la clase de fúnebres objetos á que se dedica.

—Pues no le alabo el gusto.

Digitized by Google

—Eso no quita para que admiremos lo bien forradas que están esas tablas y la delicadeza que hay en todos los adornos de la misma.

—Será todo lo bonito que Vds. quieran, pero confieso que no me llama la atencion.

—Pues tiene mucho trabajo constantemente y los géneros que usa son siempre de lo mejor.

—Vamos, prefiero la industria que se sostiene por medio de la vida, á aquella que vive á costa de la muerte, y Vds. mismos estoy seguro que con mas gusto habrán estado contemplando cualquiera de los establecimientos que hoy hemos visitado, que este, á pesar de todas sus coronas de rosas, sus piezas de raso y *moirée* y tantas cintas y tantos remates dorados.

—Es verdad.

—Luego no se extrañen Vds. de que no me agrade esa contemplacion á que se están entregando.

—Es que nosotros nos olvidamos ahora del objeto á que se destinan estos trabajos, para no ver mas que la mano que los ejecuta y la industria que representan.

Alejáronse nuestros amigos de la tienda de D. José Joaquin Ferran, y hablando de cosas indiferentes, al objeto de quitar á D. Agustin la mala impresion que recibiera con los ataudes, llegaron hasta la calle de Barbará, donde tienen establecido su almacen los Sres. Bresca y Comp.ª

Recibidos fueron con estremada cortesanía y cuantas preguntas y cuantas notas creyó necesario tomar D. Cleto fuéronle facilitadas con tanta amabilidad como deferencia.

Las fábricas que los Sres. Bresca y Comp.ª poseen en Villanueva y Geltrú y en Villafranca son de moderna creacion, pues quedaron instaladas al principiar el año de 1873.

Cuantos adelantos, cuantos progresos ha podido aplicar la mecánica para la fabricacion de merinos, todos se han reunido en estos grandes establecimientos industriales, donde entra la lana en rama, para salir trocada en esas ricas manufacturas que tanto nombre y reputacion tan alta han dado á la casa que nos ocupa, á pesar del corto tiempo que cuenta de existencia.

En las tiendas de mas lujo y en las mas modestas, adornando el humilde talle de la jóven artesana ó cubriendo el alabastino cuello de la noble dama, vénse las manufacturas de esta casa, siempre de buena calidad, siempre llamando la atencion por su buen tejido, por la delicadeza de su color.

Perfecta y facultativamente dividido el trabajo, cada seccion, cada gradacion por que va pasando la lana hasta quedar completamente manufacturada, está dotada de cuantas máquinas se conocen para simplificar y mejorar las condiciones de los géneros.

Penetrando en la primera cuadra, donde se prepara la lana, pueden ir siguiéndose ya todas las demás, hasta llegar á los tintes y al apresto de las manufacturas.

En la cuadra de hilados, sorprende verdaderamente aquel sinnúmero de ovillos retrocediendo ó avanzando sin cesar, agitados constantemente por esa poderosa máquina-autómata de hilar, de cuya estension es la mayor que se ha introducido en España.

Digitized by Google

El trabajo que produce es tan esmerado, que sus hilos abrazan desde el número mas bajo hasta el mas elevado que se puede hacer en esta clase de hilatura.

No menos notables son las máquinas de preparacion de los hilos para que puedan despues pasar á los telares de confeccion.

Estos, todos mecánicos, se estienden en grandes cuadras, donde funcionando sin cesar, elaboran esa rica coleccion de manufacturas tan apreciadas por el comercio y tan bien acogidas por el público.

En el departamento de tintorería, reina el mismo órden que en todos los demás del establecimiento, montado mecánicamente tambien; de él salen esas delicadas estampaciones en que el buen gusto y los bellos colores resaltan de una manera extraordinaria.

Dominio exclusivo de las tintorerías Parisienses habia sido hasta el dia ese negro tan superior de ténue y lijera transparencia azulada; mas en la fábrica de los señores Bresca y Comp.ª se ha conseguido obtenerle igual y no es esta de las menos recomendables condiciones de sus merinos.

Entre las dos fábricas de Villanueva y Villafranca, funcionan constantemente cuatro mil husos y doscientos telares, elevándose el número de operarios que entre ambas sostienen, á trescientos cincuenta.

El consumo anual que tiene de combustible la casa de que nos ocupamos, es de seiscientos setenta y seis mil kilógramos de carbon, y setenta y cinco mil kilógramos de lana peinada.

Estas cifras demuestran palpablemente el inmenso movimiento de la casa, que en el corto espacio de dos años, se ha elevado á una tan respetable altura.

Con extraordinaria amabilidad estuvo dando el gerente de ella, todas las noticias que deseaban nuestros amigos, quedando estos en visitar las fábricas, cuando al hacer un viaje por la provincia de Barcelona, hubiesen de pasar por los puntos donde radican.

—Ya que estamos aquí,—dijó Coll cuando salieron del almacen de los Sres. Bresca y Comp.ª, podemos llegarnos á la casa de Soujol Janoir y Comp.ª que es una gran fábrica de tubería de hierro que hay aquí cerca, en las afueras de la calle de San Pablo.

—Vamos allá si no hemos de tardar mucho, pues quiero escribir á Guadalajara hoy mismo.

—Ya tendrá V. tiempo.

—Pues andando.

Pusiéronse en marcha, y apenas habian andado algunos pasos dijo D. Antonio:

—Vean Vds. unas cerraduras de seguridad que me agradan.

—¡Oh! es una especialidad Salvador Mañach, á quien pertenece esta Cerrajería, en esa clase de trabajos.

—Si no les sirve á Vds. de molestia quisiera entrar á ver algunas.

—Entremos.

Y uniendo la accion á la palabra penetraron nuestros amigos en el despacho, poniéndose á examinar la variada y rica coleccion, que de cerraduras y candados, existe en él.

La cerrajería mecánica de D. Salvador Mañach es bastante notable, tanto por lo bien

Digitized by Google

concluido de los trabajos que salen de su establecimiento, cuanto por el profundo estudio que ha hecho de los mecanismos menos fáciles de sorprender.

www.libtool.com.cn

Las arcas de hierro para caudales, reunen á sus condiciones incombustibles, la gran seguridad de sus múltiples pasadores, y la sencillez al mismo tiempo de su mecanismo.

De igual modo sus cerraduras y sus candados en nada tienen que envidiar á las inglesas, habiendo tenido nosotros ocasion de cotejar unas y otras, y sin que la pasion nos ciegue, nos ha gustado, y hemos creido que reunia mayores ventajas la nacional que la extranjera.

Tambien se ocupa en la construccion de artículos para piano, volviendo á repetir, que cuantos objetos salen de sus talleres llevan impreso el sello de la solidez y de la elegancia y delicadeza en la forma.

Natural es que con tan excelentes condiciones sus productos sean muy estimados, y no solamente el público ha sabido hacerle la justicia que merece, sí que tambien al presentarse en las Exposiciones de Cataluña, Zaragoza y Viena, los respectivos jurados no han podido menos de concederle los premios que tan justamente merecia.

Unos veinte operarios sostiene regularmente en sus talleres, que se hallan dotados de cuantos requisitos son indispensables para los trabajos á que se dedica.

D. Antonio compró un par de cerraduras de las que creyó mas convenientes para el objeto á que las destinaba, y saliendo á la calle, siguieron la calle de Barbará adelante.

—¡Calle! aquí tenemos tambien otra cerrajería por el mismo estilo de la que acabamos de visitar,—dijo D. Cleto señalando la que se encuentra en el número 19 de la misma calle.

—Sí señor, es la de D. José Sebastiá, uno de los industriales mas constantes y mas laboriosos que hay en esta tierra, donde es ya ingénita la aplicacion y la laboriosidad.

—Tambien tiene cerraduras de seguridad.

—Sí, y se ocupa en todo el ramo de cerrajería en general.

—¿Qué es eso que se ve en el escaparate, que tiene esa forma de madera y...?

—Son lanzaderas, mallones y anillos para lizos de todas clases, pues en esta casa se fabrican las primeras, y tienen depósito de los segundos. Tambien se ocupa de la construccion de pararayos, y como ven, de las cerraduras mecánicas y de otros objetos pertenecientes al ramo de cerrajería.

—¿Y ha presentado sus trabajos en alguna Exposicion?

—Ya lo creo en la aragonesa y en la catalana, y en ambas ha obtenido premios. El público tambien sabe apreciar lo que vale, y en sus talleres no suele faltar trabajo cási nunca, y eso que la época que atravesamos no es buena para ninguna clase de industria.

—Tiene V. razon.

—Esta casa fue establecida en el año de 1832, y á pesar de las vicisitudes porque desde entonces ha pasado nuestro país, á pesar de los agitados períodos tan contrarios á la industria, que hemos tenido que sufrir, no ha detenido un momento su marcha, trabajando siempre, esperando constantemente, é introduciendo, conforme le ha sido

Digitized by Google

posible, alguna mejora que pudiera influir, como es consiguiente, en la clase de trabajos á que se dedica.

www.libtool.com.cn

—Eso es muy digno de elogio, y bien merecen industriales así, ver premiados sus afanes.

—Pues señor, saben Vds. que tengo ganas de que concluyamos estas dos expediciones de ayer y de hoy,—dijo Azara al cabo de algunos momentos.—Francamente, esto de visitar establecimientos tras establecimientos, si bien es agradable un día, para hacerlo seguido como nosotros ayer y hoy, es algo pesado.

—Tiene V. razon, y á no haber sido por la prisa que el amigo D. Cleto tiene, y que todos debemos comprender que es muy justa, no hubiéramos seguido semejante itinerario.

—Siento que por mí haya habido necesidad de alterarle.

—¿Quiere V. callar D. Cleto?—repuso D. Agustin,—¿no ha alterado V. tambien por nosotros el cumplimiento de sus obligaciones?

—Sin embargo...

—Nada, mi hijo es un atolondrado que no sabe lo que se pesca, y por eso ha hablado así.

—Azara ha dicho bien, y yo le aprecio esa franqueza,—repuso D. Cleto, es mas, yo mismo, si no fuera por la precision que tenia de evacuar esos encargos de mi amigo, esté V. seguro que tambien me hubiera aburrido. Estas visitas deben hacerse alternándolas con otras, de estudio tambien, pero mas agradables, mas amenas.

—Eso es, defiéndale V.

—Ya lo creo; si soy de su misma opinion.

—Usted mismo papá, vamos á ver ¿no ha ido con mas gusto á ver el palacio de la Diputacion, por ejemplo, que una fábrica?

—Bien, pero...

—No es esto decir que una fábrica no sea muy digna de visitarse y de estudiar en ella la perseverancia y la laboriosidad de sus dueños, y el trabajo de los operarios y el beneficio que al país le producen; nada de eso, pero para nosotros, profanos hasta cierto punto, mas agradable ha de sernos ver cualquiera de aquellos monumentos que los establecimientos que con tanta profusion hemos visitado.

—¡Oh! pues todavía no han visto Vds. ni una quinta parte.

—No quiero decir que no me agrade verlos, no señor, sino que debemos ir alternándolos, como habíamos hecho hasta aquí.

—Bien, pero ya conoces la razon porque ayer y hoy no hemos hecho otra cosa.

—Si estamos conformes, Sacanell, si no me quejo.

—Vamos, vamos, este punto ya se halla suficientemente discutido, y debemos pasar á otro,—dijo D. Cleto cortando la cuestion.

—Donde vamos á pasar ahora,—repuso Coll,—es á ver la fábrica de los Sres. Soujol Janoir y Comp.ª, puesto que estamos como quien dice á las puertas de ella.

—Mucho me agrada, y con ella terminarémos nuestra visita de hoy.

La fábrica de los Sres. Soujol y Comp.ª fue creada el año de 1852, ocupándose en

Digitized by Google

la construccion de tubos de hierro betunados, para la conduccion de agua y de gas.

Los resultados obtenidos han sido excelentes, pues el mayor esmero ha presidido siempre á los trabajos de esta casa, que han sido premiados en la Exposicion general catalana de 1871, con medalla de bronce, y en la Reunion agrícola de 1872, con medalla de plata.

Este es otro de los ramos de la industria catalana, que merced á los propios esfuerzos de los que á ella se dedican, y que tantos sacrificios han hecho, se ha puesto tambien á una altura muy respetable.

Unos cuarenta operarios tienen trabajo en la fábrica de que hablamos, y por lo tanto un buen número de familias encuentran pan, merced á esta clase de industria.

Al repasar las cifras que arrojan la multitud de operarios que hay en todas las fábricas de Cataluña, al ver esa inmensidad de familias que se sostienen con mas ó menos holgura, pero que siempre viven y cubren sus atenciones con los jornales que ganan, creemos que los gobiernos teniendo en cuenta lo mucho que esto ha contribuido para mejorar las condiciones del obrero, debia fijar sus atenciones en ello, y atender cual se merece á la industria, que no solamente bajo el punto de vista material ha sido y es beneficiosa al país, si que tambien bajo el punto de vista moral.

Haciendo varias consideraciones sobre esto, sacando consecuencias y formando cálculos, inculpando con mayor ó menor acritud á quienes no habian obrado cual debian en asunto tan importante, fueron nuestros viajeros salvando la distancia que les separaba de sus respectivos domicilios, quedando citados para reunirse por la noche como de costumbre. . . . . .

. . . . . .

Aprovechando uno de los entreactos de la funcion á que nuestros viajeros asistian, segun de ordinario lo hacian, dijo Azara:

—Mucho hemos molestado al amigo Coll estos dias, pero á pesar de eso, yo me atreveria á suplicarle que me dispensara si trato nuevamente de abusar de su amabilidad.

—Ya les tengo dicho, que conmigo no abusan jamás.

—Eso prueba su buena amistad y su finura.

—Hable V., amigo Azara, ¿qué desea V. saber?

—Si la descripcion no ha de fatigarle demasiado, teniendo en cuenta que ya serán pocos los dias que permanecerémos en Barcelona, y que hemos de aprovecharlos bien, quisiera que nos dijese la posicion geográfica que ocupa esta poblacion y algo respecto á su topografía.

—Pues ahí es un grano de anís lo que pide este chico, — dijo D. Agustin.

—Sentémonos por aquí, y verán Vds. que pronto despachamos.

—Pero...

—Es cuestion de un cuarto de hora.

—Siendo así, vamos allá.

Retiráronse nuestros amigos, á uno de los sitios mas frecuentados de los jardines, y poco despues habíales dado Coll, todos los detalles que Azara les pidiera.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

LIX.

Situacion topográfica y geográfica de Barcelona.

Hállase situada Barcelona á los 41° 22′ 53″ de latitud N., á los 5° 49′ 20″ de longitud E. del Observatorio astronómico de Madrid, y á los 8° 20′ 32″ del de san Fernando en la Isla de Leon (1), en la costa occidental del Mediterráneo, al N. de las islas Baleares, al E. NE. del de Monjuich. Este y la ciudad tienen su asiento en un llano conocido con el nombre de *Plá de Barcelona*, cuyos límites pueden fijarse al S. y á l E. en el mar; al N. NE. en el rio Besós; al N. NO. en la cordillera formada por las montañas denominadas de *San Pedro Mártir, Tibidabo* y *Collcerola*, y al O. SO., en el rio que lleva por nombre Llobregat.

La ciudad antigua presentaba muy distinto aspecto del actual, pues formaba una colina, cual si fuese un estribo de Monjuich, la cual se internaba en el mar y asemejábase hasta cierto punto á un Cabo. *Monte Taber ó del Milagro* tenia por nombre la mencionada colina, é ignórase su verdadero significado, si bien no falta quien conjetura ser una corrupcion de *Thabor*, nombre que pudiera ser hubiese recibido de los naturales en los remotos tiempos, en recordacion del célebre milagro de la Transfiguracion del Señor, acaecida segun se cuenta, en el monte de igual denominacion de la Turquía asiática en Siria. El *Tibidabo*, cuyo pico es el mas elevado de las montañas que circuyen el llano de Barcelona, parece corroborar esta suposicion (2).

Empero, no parece lógico teniendo en cuenta que aquel nombre debiera habérsele dado precisamente despues de introducido el Cristianismo, y sabido es que este tuvo lugar durante la dominacion romana, por consiguiente carece de fundamento tal suposicion.

Tres de los costados de la colina eran bañados por el mar, y el otro los enlazaba al resto de la llanura. Entre aquella y Monjuich introducíanse las aguas y formaban una ensenada que invadia, como era consiguiente, la que despues fue Huerta de San Beltran, Rambla, arrabal occidental y las calles de Escudillers y Regomir, llegando las olas hasta el punto que entonces constituia parte del pié de la eminencia, y hoy bajada

(1) Segun el *Diccionario Histórico Geográfico* de Madoz, la posicion es entre los 40° 35′ y 42° 47′ lat. y los 3° 50′ y 7° 2′ 35″ long. E. del Meridiano de Madrid.—Nosotros seguimos la posicion que da á nuestra ciudad, el Sr. Pi y Arimon.

(2) Estando Jesús en el desierto, á donde fué conducido por el Espíritu Santo para que fuese tentado allí por el diablo, este le subió á un monte muy encumbrado, y mostrándole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, le dijo: *Hæc omnia Tibi Dabo, si cadens adoraveris me.* Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adorares.—Á lo que respondió Jesús: *Vade, Satana: scriptum est enim: Dominum Deum tuum adorabis, et illi soli servies:* apártate de aquí, Satanás; porque está escrito: «Adorarás al Señor Dios tuyo, y á Él solo servirás.» (*La Sagrada Biblia*, Evang. de san Mateo, cap. IV y v. 9 y 10, version de Torres Amat). — En conmemoracion de este notable pasaje, los cristianos dieron el nombre de Tibi-Dabo á varias montañas muy altas; y los barceloneses, siguiendo esta costumbre, llamaron tambien así al pico que descuella en la cordillera que rodea el llano de esta ciudad. — Pi y Arimon. — *Barcelona antigua y moderna.*

Digitized by Google

de *Leones* y de *Viladecols;* terreno donde andando el tiempo, en el reinado de la Casa de Aragon, hubo el primer astillero.

www.libtool.com.cn

Al levante, enseñoreábanse las aguas en el arrabal oriental, la Huerta de la Puerta Nueva y los términos del *Clot* y San Martin de Provensals, siguiendo con corta diferencia, la línea que actualmente traza el cauce de la Acequia Condal hasta los campos que se extienden desde San Andrés de Palomar á Santa Coloma de Gramanet. Tambien al Poniente hallábanse inundados los terrenos del Prat y Hospitalet, desconociéndose, como es natural, el camino real de Madrid que hoy existe hácia aquella parte, pues el que se sabe hubo en tiempo de los romanos y de los Condes de Barcelona, atravesaba el Llobregat en Martorell y dirigíase por el Vallés á Moncada, desde donde llegaba á esta ciudad.

Es indudable, teniendo en cuenta las exigencias de la fortificacion romana, que debió truncarse la cúspide de la mencionada colina, la cual quedaria rebajada como un tercio próximamente de su natural altura.

Para calcular la elevacion que podria tener la colina de que nos ocupamos, basta observar la posicion de la calle del Paradís y el Patio de los Naranjos en el edificio de la Diputacion Provincial, que es el punto mas alto de Barcelona, calculándose que se halla á unos sesenta piés sobre el nivel del mar y el sensible declive que se advierte desde aquel en todos sus alrededores, bien descendamos por la calle de Fernando, bien por la Libretería, bien la del Obispo ó por la del Regomir.

Si de mas exacto modo quiere calcularse la elevacion que debió tener el monte Taber á la fundacion de Barcelona, en su cima, y asimismo de lo que se ha terraplenado el suelo en el transcurso de los siglos, ténganse en cuenta los datos que podemos aducir, y que tomamos de aquellos autores que mas á conciencia han tratado de este asunto.

Al abrirse la cañería que suministra el agua á la fuente de la calle del Conde del Asalto, en la Rambla, y frente á la citada calle, hundióse la zanja cuyo hecho se atribuyó al desplome del techo de la cocina de una vivienda que se encontraba á algunos palmos debajo del actual piso.

Tambien en la Boquería hace ya algun tiempo, al hacer escavaciones, halláronse las ruinas de un puente sumamente viejo. Desde el trozo que media desde el citado lugar y el templo de Belen, descubrióse á cierta profundidad un edificio abovedado en estado sumamente ruinoso; ignórase cual era su destino.

De difusos pecaríamos si tratáramos de dar á conocer los innumerables datos que poseemos, que tratan de esta materia.

Nótase ostensiblemente lo mucho que desde aquellos tiempos se han elevado las tierras que circundan el monte Taber, pues no hay mas que fijarse en el ascenso al punto culminante, si se acierta á pasar por algunas calles, como: Bajada de la Cárcel, Vila de Cols, calle de Fernando VII, Call, y otras muchas.

Se explica fácilmente la causa que influyó en la elevacion de esos terrenos, teniendo en cuenta que las aguas del Mediterráneo fueron retirándose lentamente, y por consiguiente quedaron libres de ellos los llanos que rodean al Taber.

Digitized by Google

La fundacion de algunos pueblos circunvecinos á esta ciudad, débese al curso retrógrado de las aguas, puesto que se erigieron en los terrenos antes invadidos por el mar, y así debe tambien achacarse á la misma causa, el beneficio de los contiguos á la loma que hacemos referencia.

Formáronse pantanos en los terrenos una vez retiradas las aguas, y con el transcurso del tiempo fuéronse secando, ya por medio de la evaporacion, ya por las arenas procedentes de los rios Besós y Llobregat, y tanto es así, que aun hoy dia dichas arenas demandan continuamente la limpia del puerto.

Las arenas arrastradas por las aguas pluviales que descendian de los montes, mezcladas con tierras aluminosas, trocaron los pantanosos terrenos en fertilísimos campos, cuya lozana vegetacion es inmejorable para el pasto de los ganados.

Tratóse mas tarde de encaminar las aguas pluviales á dos torrentes ó cauces generales, pues molestábales en alto grado á los habitantes de aquella época, las continuas y perjudiciales inundaciones, y por esta razon se decidieron á reunir dichas aguas, y darles direccion precisa.

Penetraban por el mismo sitio, donde no ha muchos años se hallaba la Puerta de Isabel II en la Rambla, las que procedian del *Tibidabo* y *Collcerola;* estas aguas formaban cási en su totalidad el punto designado con el nombre de Riera de Malla ó del *Cogodell* ó *Cagadell* (1), que tambien recibió las de la Riera del Pino, que entraban por el mismo lugar donde existe la Puerta del Angel, y seguian por la Plaza de Santa Ana.

Las que venian de la parte de Sarriá desaguaban tambien en la Rambla, y pasaban cerca del derruido monasterio de Valldoncella, extramuros; llegadas á Barcelona se distribuian por las calles de San Antonio y Hospital, ambas construidas posteriormente sobre la Riera de Valldoncella. Uníanse á esta, primero, las rieras de Prim Alta y Baja, y despues la Riereta y la de San Pablo.

Las aguas que descendian de Gracia y *Caputxins vells*, reuníanse en el torrente de la *Olla*, introduciéndose en el de Junqueras y Riera de San Juan, hoy calles cuyos nombres no han variado. Andando el tiempo, convirtiéronse ambos torrentes en dos grandes cloacas. Estiéndese la de la Rambla, que es subterránea y existe aun, desde la expuerta de Isabel II hasta Atarazanas, y pasa muy aproximada á los coliseos denominados: Liceo y Teatro principal de Santa Cruz.

Hay quien afirma que fue construida por los romanos, en tiempo de los Escipiones; pero hay quien asegura no ser cierto, fijando su construccion muy posteriormente, por los años 1364 ó 1365, por los mismos naturales del país, al par que levantaron la muralla de aquella parte.

Sea como quiera, es lo cierto que la indicada obra es muy magnífica y completamente sólida, pues se halla construida toda ella con piedras sillares; es muy alta y ancha, tanto, que gran trecho pudiera recorrerse á caballo con la mayor comodidad. En la calle de Junqueras da principio la segunda, y sigue la Riera de San Juan, calle de

(1) El espacio que desde el mar se descubre entre las casas de la Rambla y la montaña de Monjuich, es llamado todavía por los marinos y pescadores, del *Frau del Cagadell. (Barcelona antigua y moderna).*

Digitized by Google

Graciamat, plaza y calle del *Oli*, de *Mercaders*, *Boria*, plaza de la Lana, desde cuyo punto pasa por debajo de las casas intermedias á las calles de *Corders* y *Boquer*, y se dirige por la de *Assahonadors*, finalizando en la *Acequia Condal*, en el Molino de la Sal.

Remotamente la poblacion apenas ocupaba una parte de la cumbre de Taber, y posteriormente, la segunda capital de España, la bella é industriosa Barcelona, se fué desparramando en distintas direcciones, habiendo alcanzado al derribo de las murallas, un perímetro extraordinario.

Su posicion, está un tanto distante del resto de la provincia, pero se halla cási equidistante de los confines del territorio de Cataluña, que termina por una buena parte de su contorno, en las costas del Mediterráneo. . . . . .

. . . . . .

Al dia siguiente, no les fue posible á nuestros amigos proseguir sus constantes correrías.

D. Antonio encontróse ligeramente indispuesto, mas á pesar de esto, el médico le ordenó un par de dias de quietud, y el padre de Castro no tuvo otro remedio que cumplir las prescripciones facultativas.

En vano fue que suplicara á sus amigos, le dejasen solo y se fuéran á recorrer lo que les restaba de la ciudad que estaban visitando; todos quisieron permanecer á su lado, y la reunion se instaló cerca de su lecho.

Hablóse de cien cosas indiferentes, hasta que deseando emplear aquel tiempo que forzosamente habian de permanecer inactivos en algo que les fuese útil é instructivo, rogaron á Coll les diese algunas noticias respecto á la etimología de Barcelona, á su fundacion y al progresivo desarrollo que fue recibiendo la ciudad desde los tiempos primitivos.

Coll, asintió desde luego, y despues de haber ido á su casa á recoger algunos apuntes que tenia hechos sobre el particular, dió comienzo á su relato en estos términos:

LX.

Orígen de Barcelona.—Antigua forma de la ciudad.—Su progresivo desarrollo.

Distintas son las opiniones de diversos escritores, respecto á la fundacion de Barcelona, que atribuyeron á diferentes personajes, mas ó menos célebres en la historia de la mas remota antigüedad.

Opinan algunos que el Libico ú Orin, abandonó la Italia con nueve barcas, y á consecuencia de un temporal horroroso pudo llegar con las ocho á las Galias, desde donde se dirigió á nuestras playas en busca de la nona, que sospechaba se habia perdido, y que segun algunas noticias posteriores, calculó se habia podido acoger á ellas. Hallóla en efecto, y en celebridad de tan favorable acontecimiento fundó una ciudad que se llamó *Barkinona*, á fin de que la posteridad tuviese ocasion de recordar el fausto suceso del hallazgo de la nona barca.

Digitized by Google

Cuéntanse diez y ocho siglos desde que Plinio, el mayor, consideró una fábula la venida de Hércules, al cual considera tambien personaje ideal el análisis moderno, afianzando esta opinion en argumentos muy lógicos. *Barkinona*, que algunos hacen derivar de barca, no es tal, y sí una corrupcion del primitivo *Barcino*.

Hay quien asegura que Barcelona fue fundada por los fenicios, apoyándose en que estos habian recorrido las costas de Cataluña, estableciendo en ellas algunas colonias en el interior, y por consiguiente dicen, es muy verosímil no les pasase desapercibida la utilidad de poblar un sitio de magnífica situacion topográfica, fértil y ameno. Esto puede tener algunos rasgos de verosimilitud, pero además de que no se señala la época de tan fausto acontecimiento, se contradice abiertamente con probados hechos y épocas posteriores.

Un esclarecido escritor de la antigüedad, asegura que la fundacion de Barcelona fue obra de los cartagineses. Los anticuarios mas eminentes señalan á Amílcar Barca, como á fundador de Barcelona por los años 250 antes de la era vulgar. Á esta version dale algun viso de verdad, la analogía que guarda Barcino, su nombre primitivo, con el apellido de aquella célebre familia; pero pruebas innegables afirman no ser cierto; en tanto que atendiendo á innumerables y verídicos datos, opina mas de un esclarecido escritor, que fue fundada Barcelona por Aníbal Barca hijo de Amilcar allá por los años 218 antes de Jesucristo.

Pudiera muy bien ser cierto el que hubiese anteriormente en este lugar alguna poblacion, tal como aseguran aconteció en el sitio que hoy ocupa Zaragoza, pues á pesar de que esta fue fundada por el emperador Augusto, no obstante, Plinio, el mayor, afirma que existia allí antes un lugar llamado *Sálduba*.

Señalóse famosamente el año de la fundacion de Barcelona, puesto que en él tuvo lugar el comienzo de la segunda guerra púnica, en la cual Roma venció á Cartago, despues de mil sangrientos hechos y terribles batallas.

Denominada ha sido con distintos nombres la ciudad de que nos venimos ocupando. Designósela primero, con el nombre de Barcino, al que añadieron los romanos los de Favencia, Augusta y Pia, pero á pesar de estas calificaciones, no se borró el nombre de Barcino.

Durante la dominacion goda, muchos nombres de pueblos tomaron la terminacion *ona;* así de *Tarraco* se formó *Tarracona*, de *Ausa Ausona*, de *Bétulo Betulona*, y siguiendo el mismo método convirtióse *Barcino* en *Barcinóna*. Llamáronla los árabes *Barciliona, Barciluna,* y últimamente *Barsheluna*, y á pesar de los diplomas, códices y otros documentos de la Edad media, en que se lee *Barchinone* y *Barchinona*, y monedas que llevan la inscripcion de *Barquinona*, *Barnona* y *Barkanona,* el nombre árabe es el que prevalece hasta nuestros dias, mediante una ligera alteracion, que es la que resulta de *Barciliona, Barceluna* á *Barcelona.*

Para terminar estos ligeros apuntes, y en corroboracion de lo que hemos supuesto, de que en el lugar que hoy ocupa Barcelona existiera anteriormente otro pueblo, creemos que en este caso, deberia ser este el céltico.

Y en apoyo de nuestra opinion citarémos las frases de Virey en su *Historia natural*

Digitized by Google

del género humano, que dice: «La raza céltica ó teutónica comprende los pueblos de orígen tudesco y godo, que hablan los diversos dialectos alemanes ó germánicos, desde el golfo de Botnia ó Finlandia, hasta cerca del Mediodía de Europa, pues los celtas, habitaron en lo antiguo cási toda esta region, desde el Norte al Estrecho de Gibraltar.»

Dicho esto, ocupémonos del progresivo desarrollo de la poblacion que nos ocupa.

Tres distintas formas ha tenido el área de esta ciudad; la primera, durante las dominaciones romana, goda y árabe, y el gobierno de los Condes de Barcelona; la segunda, en el de los reyes de Aragon y algunos de España; y la tercera, desde los últimos hasta el dia (1).

«La primera forma, ó recinto, tenia ciento cuarenta y nueve mil ochocientas cuarenta varas cuadradas de superficie, dentro del perímetro que, segun antes dijimos, describen las bajadas de la Cárcel, Llet, Cazador, Viladecols, calle del Regomir, bajadas de los Leones, Palau, Ecce-Homo, San Miguel, calles de Fernando VII y Call, bajada de Santa Eulalia, calle del Obispo, Escaleras de la Seo y bajada de la Canonja. Los vestigios de obras romanas, godas y árabes se han descubierto cási todas dentro, muy pocas fuera de aquel ámbito. Pomponio Mela contó á Barcelona entre los pueblos pequeños, situados desde Blanes á Tarragona; y así era en verdad, por mas que se empeñen en considerarla grande y populosa aquellos, en quienes el amor á su patria ó la predileccion á esta ciudad, sobrepujó quizás al desprevenido exámen que ha de preceder á los asertos del historiador. Ni los godos, ni los árabes las ampliaron; ni cupo que estos lo verificaran, por cuanto las continuas guerras que hubieron de sostener, ora en Francia, ora en la misma provincia, distrajeron su atencion á negocios de mayor interés para la seguridad de sus conquistas. Esto no obstante, era tal la consideracion de que gozaba, que movió á Ernoldo Nigelo, autor coetáneo de Ludovico Pio, á manifestar su importancia y belleza en unos versos que continuó en la biografía de este príncipe. El cual, habiendo fundado el monasterio de San Pedro de las Puellas, cedió á las religiosas las tierras yermas, comprendidas entre sus muros y aquel edificio; tierras completamente despobladas, bien así como las de la parte opuesta de la ciudad, donde pacian los rebaños. Tampoco bajo el gobierno de los Condes recibió Barcelona aumento alguno: impedíanlo las obras de defensa de la plaza, en atencion á las devastadoras guerras contra los moros, cuyos ejércitos las atacaron varias veces. En esto acaecieron las tomas, saqueo, destruccion é incendio de Barcelona por el árabe Almanzor: suceso fatal para las armas catalanas, y que retardó por muchos años el ensanche de la ciudad,

«Difícil fuera seguirlo paso á paso, desde el punto en que su poblacion fue acrecentándose de suerte, que se vió obligada, como quien dice, á saltar por los muros que la comprimian y á extenderse por la pendiente de la colina, y mas tarde por las playas que las aguas del mar formaban al retirarse. Sin embargo, Benjamin de Tudela, célebre viajero español, que por los años de 1173 visitó varios países, desde su patria

(1) Como quiera que cuantas descripciones respecto á este particular hemos tenido ocasion de ver, cási todas se parecen, para no incurrir en que se pudiera juzgar como una copia de lo que otros han dicho ya, lo que nosotros habríamos de decir sin mas variantes que los de la forma, preferimos transcribir íntegro lo que sobre este particular dice el Sr. Pí y Arimon.

Digitized by Google

hasta el centro del Asia, dijo que Barcelona era ciudad pequeña, pero elegante. En aquella sazon, expulsados los infieles, estaba gobernada por soberanos catalanes, y era la capital de sus Estados. En breve el auge de la marina barcelonesa, la estension de su comercio con las naciones extranjeras y la comun residencia de la corte, cuando reinó la casa de Aragon, atrajeron á esta ciudad gran afluencia de gentes de todas partes, que encontraban apenas un techo á donde acogerse dentro de su círculo. En este tiempo empezó á poblarse el espacio extendido entre sus primitivas murallas y la Rambla y Puerta Nueva, como tambien el terreno entonces apellidado la Ribera, y hoy ocupado por la Ciudadela y el Paseo Nuevo ó de San Juan; y recibieron unos y otros el nombre de Arrabales. Extendiéndose despues la poblacion hácia la playa, trozo que se llamó Vilanova, á la manera que los barrios construidos por las casas edificadas de la Puerta del Mar á la plaza de las Barcas, ahora del Duque de Medinaceli; se apellidaron Vilanova de las Roquetas. A últimos del siglo XIII, ciñéronse de muros estos arrabales, y á mediados del XII en que se dió fin á su construccion, hallábase Barcelona instalada dentro de su segundo recinto, el cual tenia un millon novecientos doce mil setecientas cuarenta varas cuadradas de superficie, y estaba trazado por la Rambla y la Ribera, ó sean las murallas que fueron posteriormente demolidas para la ereccion de la Ciudadela.

«Tantos años duró la construccion de los muros de este segundo recinto, que antes de darle la última mano, era ya incapaz la ciudad de contener sus habitantes; por manera que fue indispensable proporcionarle mayor cabida. Así, pues, levantáronse luego por la parte de Poniente las murallas que debian cerrar el tercero ó actual recinto, concluyéndose á mediados del siglo XVII. Dicho recinto mide tres millones seis mil quinientas noventa y ocho varas cuadradas de superficie, ó si quiere limitarse, no á la línea de la fortificacion exterior de la Ciudadela, sino á las demás casas sobre el Rech, ó Acequia Condal, paralela al Paseo Nuevo de San Juan, tiene dos millones ochocientas ochenta y ocho mil quinientas cincuenta y cuatro varas. Murada ya Barcelona, edificáronse desde la Rambla hácia el SO. O. algunos caseríos, bien que no muchos; pues el prodigioso número de casas que actualmente se ven en esta parte de la ciudad, tan considerable, que ocupa poco menos de la mitad de su casco, fueron construidas en tiempos mucho mas cercanos á los nuestros; de modo, que aun ahora se titula Arrabal una gran parte de aquel vasto lugar. Y aunque para formacion del terraplen de la muralla, vulgarmente llamada de Tierra, con arreglo al sistema moderno de fortificacion, fue indispensable demoler varios edificios y hasta cercenar los conventos de Natcaret ó Valldoncella y Junqueras, y de la colegiata de Santa Ana; con todo, diríase que los naturales han querido resarcir con ventaja estas pérdidas, dando á la poblacion mayor incremento, por decirlo así, del que permite la superficie que ocupa.

«En efecto, Barcelona es en estos dias una de las ciudades que cuentan mas habitantes en menos circunferencia. Estrechada por la faja de piedra que la circuye, ha visto la dificultad de su ensanche, y lo que no ha podido lograr en extension ha procurado ganarlo en altura, elevando sus casas mas de lo que conviniera: ha crecido en forma piramidal, para valernos de la expresion de un estudioso escritor español. Su industria, su comercio, su belleza, su apacible clima, su posicion ventajosa, y otras mil

Digitized by Google

circunstancias que fuera difuso citar, han traido á Barcelona inmensa muchedumbre de personas que no caben cómodamente en su recinto. Sobre todo, la numerosa clase menestral que habita apiñada en los barrios distantes del centro, es la que mas sufre las consecuencias de los angostos límites de la ciudad. No creemos que la economía, ni la política, ni la higiene, aprueben tal hacinamiento de hombres en tan reducido espacio: y en particular la última, cuyas constantes miras son el medro, la mejora, la conservacion del individuo, cuya causa es, en una palabra, la santa causa de la humanidad. ¡Cuál seria nuestro placer, si removiéndose buenamente poderosos obstáculos se concediese el ensanche, por el cual clama Barcelona á gritos de la imperiosa necesidad, y su poblacion se exparciese con holgura por el anchuroso y salubre que á sus plantas se extiende (1)!

«Barcino fue capital de la Laletania. Esta region se extendia desde el Llobregat, en las inmediaciones de Martorell, tirando una línea por los confines del Vallés á las faldas del Monseny, hasta el rio Ter: confinaba al E. con los indigetes, al S. con el Mediterráneo, al O. con los cosetanos y al N. con los ausetanos; y pertenecia á la España citerior, provincia tarraconense, y á su convento jurídico ó cancillería. Por mas que dicha provincia tarraconense experimentase en determinados períodos algunas variaciones en su capacidad, la Laletania perteneció siempre á ella. A la invasion de los árabes el emir Ocba-ben-Nafe, y luego Jusuf-el-Fehri, en el siglo VIII, aunque no alteraron los límites que entonces tenia la provincia tarraconense, hicieron capital de esta, á Zaragoza, en lugar de Tarragona.

«Verificóse medio siglo despues el recobro de Barcelona, con el auxilio de Ludovico Pio, y aludiéndose á la dominacion goda sobre España, llamóse Gotia ó marquesado de Gotia la parte conquistada de Cataluña, que comprendia las diócesis de Barcelona, Gerona, Ampurias, Ausona y Urgel, al cual se agregó el condado de Ribagorza. Barcelona fue tambien capital del marquesado de Gotia.

«Subdividíanse aquellas cinco diócesis en diez ó doce condados particulares. Bera, primer gobernador de Barcelona, fue igualmente duque de Septimania, bajo cuyo nombre se comprendian además el marquesado de Gotia, las diócesis de Narbona, esto es, Elna, Bercieres, Agda, Lodeva, Maguelona, Nimos y Usez de Francia. Por este motivo llamóse tambien Septimania el marquesado hasta el año 865, época en que dividida aquella en francesa y española, esta comenzó á titularse Marca Hispánica, Barcelona fue capital de la Septimania en general y de la Gotia en particular, y desde el citado año hasta nuestros dias lo ha sido en la marca Hispánica, ó Catalana, nombre que no se halla en los documentos de la Edad media sino desde el siglo XI ó XII.

«Por el tratado de paz de los Pirineos, celebrado por los reyes de España y Francia

(1) Téngase en cuenta, que la época en que el Sr. Pí y Arimon habla, era la de 1850, cuando todavía no se habia decretado el derribo de las murallas, que tan incalculables beneficios ha producido á Barcelona.

En exclamaciones de júbilo tornáranse sus lamentaciones de desconsuelo al ver ese Ensanche, donde se construye una poblacion nueva con grandes y extensas vias, y donde la comodidad y la higiene se hallan perfectamente hermanadas.

Digitized by Google

en 1659, limitóse en gran parte la extension del Principado de Cataluña (1), contando cien leguas del NO. al SE. y cincuenta y seis del NE. al SO., y midiendo su superficie mil tres leguas cuadradas de veinte al grado. Confina al N. con los Pirineos, que lo separan de Francia, al E. con el Mediterráneo y al S. con Valencia y al SO. y al O. con Aragon. Divídese actualmente en cuatro provincias, á saber: Barcelona, Tarragona, Lérida y Gerona, siendo nuestra ciudad capital de la primera.»

LXI.

BREVE RESEÑA CRONOLÓGICA

desde el tiempo de los romanos hasta la época en que podemos ya considerar á Barcelona como independiente.

Despues que Coll hubo referido á nuestros amigos todo lo que acabamos de ver en los capítulos anteriores, antes de penetrar en el relato histórico de la Provincia, ó mejor dicho, de todo el Principado, puesto que la de Barcelona es la síntesis de toda ella, quiso hacerles presente una especie de cronología, trabajo de gran estudio y compulsacion que habia hecho al objeto, de que vieran sus compañeros todos los personajes que habian ejercido su dominio mas ó menos directo en Barcelona, hasta que se la pudo históricamente considerar independiente.

Hé aquí los términos en que se expresó:

Ardua es la tarea que nos hemos impuesto, al tratar de hacer una cronología exacta, máxime cuando en la mayor parte de las que tenemos á la vista hay alguna discordancia en las fechas y aun en los mismos nombres, y carecemos de un dato seguro para poder justificar de quien nace el error.

Ya hemos espuesto en otro lugar nuestras dudas respecto al primitivo orígen de Barcelona, y por lo tanto, de los primeros personajes que sobre ella ejercieron dominio.

Partiendo de la base mas cierta que encontramos en los autores que para el efecto hemos consultado, sin que neguemos la existencia de una ciudad anterior, hemos opinado que Amilcar Barca al recibir del senado cartaginés, en el año 238 antes de Jesucristo, el encargo de ampliar su dominacion en España, sustituyendo las factorías que tenian en la Península los cartagineses con poblaciones de verdadera importancia, hechó los cimientos de Barcelona, ampliándola tal vez si existian ya, ó bien reuniendo distintos establecimientos ó factorías formó la ciudad á quien dió el nombre de Barcino que era el patronímico de su familia.

Y al llegar á este punto, disentimos de la opinion formulada por el erudito Sr. Pí y Arimon, tantas veces por nosotros citado en el decurso de nuestra publicacion, pues en la cronología que dicho señor inserta en su obra *Barcelona antigua y moderna* hace

(1) Cada uno de los condes de Besalú, Pradcs, Pallás, Cerdaña, Urgel, Ampurias, Rosellon, etc., era una especie de príncipe; por lo cual, segun la opinion de algunos escritores, se la denominó Principado.

Digitized by Google

partir la sujecion de Barcelona á Cartago desde el tiempo de Anibal Barca, 218 años antes de Jesucristo.

www.libtool.com.cn

Comprendemos las razones en que aquel escritor pudiera fundarse, pues tuvo en cuenta sin duda el pasaje de Polivio en que dice que el senado confió al jóven Anibal la direccion de la segunda guerra púnica, y que este, dejando al cuidado de Hanon la defensa de los países situados entre el Ebro y los Pirineos, prosiguió su marcha penetrando en el país de los galos.

Ha considerado sin duda esta base como la mas segura en medio de época tan incierta, por decirlo así, y de aquí hizo partir su trabajo.

Mas esto no implica para que dejemos de reconocer que si Amilcar Barca, habia venido á España con el encargo de establecer en ella el dominio de Cartago, si fundó ó amplió á Barcelona, lógico debia ser que el dominio de aquel senado en este punto diera entonces comienzo, mucho mas cuando no encontramos en los historiadores de aquella época nada que nos revele el que Barcino dejó de pertenecer al gobierno de Cartago haciendo despues necesaria una nueva campaña para sujetarla.

Teniendo esto en cuenta, nuestra cronología debe partir desde aquel tiempo ó sea 238 años antes de Jesucristo.

Nada mas natural que al suceder Asdrúbal en el gobierno de España á su pariente Amilcar, siguiera tambien teniendo á Barcino sujeta á su poder, mucho mas habiendo quedado vencedor de todos los naturales que se habian puesto en armas contra ellos, dominio, en el cual debió continuar Aníbal, y que á su vez traspasó á Hanon al dirigirse á Italia (1).

(1) Como quiera que desde la época romana es desde cuando pueden con mas exactitud precisarse las fechas, para dar mas claridad á nuestro trabajo fijamos la dominacion romana en Barcelona desde P. Cornelio Escipion, teniendo á la vista las cronologías de los sábios Benedictinos, Climton, Dreys y otros.

CÓNSULES ROMANOS QUE EJERCIERON SU DOMINIO EN ESPAÑA.

Empezaron el gobierno. Años antes que J. C.		Concluyeron el gobierno. Años antes que J. C.
218	P. Cornelio Escipion, T. Sempronio Longo.	217
217	C. Flaminio II. Cn. Servilio Gémino.	216
216	L. Emilio Paulo II, C. Terencio Varron.	215
215	L. Postumio Albino III. T. ó Tib. Sempronio Graco II. Habiendo sido muerto Albino, fue reemplazado por el cónsul que sigue: Q. Fabio Máximo Verrucoso III.	214
214	Q. Fabio Máximo Verrucoso IV, M. Claudio Marcelo II.	213
213	Q. Fabio Máximo Verrucoso V. T. ó Tib. Sempron. Graco III.	212
212	Ap. Claudio Pulcro. Q. Fulbio Centumalo.	211
211	P. Sulpicio Galba I. Cn. Fulbio Centumalo.	210
210	M. Valerio Levino II, M. Claudio Marcelo III.	209
209	Q. Fabio Máximo Verrucoso VI, Q. Fulbio Flaco IV.	208
208	M. Claudio Marcelo IV, T. Quintio Crispino.	207
207	C. Claudio Neron, M. Livio ó Silvio Salinator II.	206
206	Q. Cecilio Metelo, L. Veturio Filon II.	205
205	P. Cornelio Escipion Africano I, P. Liciano Craso, Pontífice máximo, llamado Divo.	204
204	M. Cornelio Cetego, P. Sempronio Tuditano.	203
203	Cn. Servilio Cepion, C. Servilio Né-	

Digitized by Google

Desde el momento en que declarada ya la segunda guerra púnica entre Roma y Cartago, vemos venir á España á Cneo Escipion al frente del ejército; que Hanon es derrotado, y que por lo tanto quedó sujeta al dominio de Roma toda la parte de territorio comprendida entre los Pirineos y el Ebro, no es ya aventurado suponer que terminó el poder de Cartago sobre Barcelona, dando comienzo el de los romanos.

pos ó Génsino. 202
202 L. Claudio Neron, M. Cervilio Gemino. 201
201 C. Cornelio Léntulo, P. Elio Peto. . 200
200 P. Sulpicio Galba II, C. Aurelio Cotta. 199
199 L. Cornelio Léntulo, P. Vilio Tápulo. 198
198 T. Quintio Flaminio, Sep. Elio Peto. 197
197 C. Cornelio Cétego, Q. Minucio Rufo. 198
196 L. Fubio Purpúreo, M. Claudio Marcelo V. 195
195 M. Porcio Catonj, L. Valerio Flaco. 194
194 Cornelio Escipion, Africano II, T. Sempronio Longo. 193
193 L. Cornelio Mérula, Q. Minucio Termo. 192
192 L. Quintio Flaminio, Cn. Domico Enobardo. 191
191 M. Atilio Glabrio, P. Cornelio Escipion Nasica. 190
190 L. Cornelio Escipion Asiático, C. Lelio Népos. 189
189 Cn. Maulio Vulso, M. Fulbio Novilior. 188
188 C. ó M. Linio Salinator, M. Valerio Mesala. 187
187 M. Emilio Lepido I, C. Flaminio Népos. 186
186 Sp. Postumio Albino, Q. Marcio Filipo I. 185
185 Ap. Claudio Pulcro, M. Sempronio Tuditano. 184
184 P. Claudio Pulcro, L. Porcio Licinio. 183
183 Q. Fabio Labeo, M. Claudio Marcelo VI. 182
182 L. Emilio Paulo I, Cn. Bebio Tánfilo ó Pánfilo. 181
181 P. ó L. Cornelio Cétego, M. Bebio Tánfilo ó Pánfilo. 180
180 A. Postumio Albino, C. Calpurnio Pison. 179
179 L. Maulio Edino, Q. Vulvio Flaco 178
178 M. Junio Bruto, A. Maulio Vulso. 177
177 C. Claudio Pulcro, Tib. ó T. Sempronio Graco I. 176
176 Cn. Cornelio Escipion Hispalo, L. Petilio Espurino. 175
175 B. Mucio Escévola, M. Emilio Lepido II. 174
174 Sp. Postumio Albino, Q. Mucio Escévola. 173
173 L. Postamio ó Popilio, Albino Popilio Lénas. 172
172 C. Capilio Lénas I, P. Elio Liguro. 171
171 P. Licinio Craso, C. ó L. Casio Longino. 170
170 A. ó L. Hostilio Mancino A. Atilio ó Asilio Sezzano. 169
169 Q. Marcio Felipo II, Servilio Cepion. 168
168 L. Emilio Paulo II, C. Lucinio Craso. 167
167 Q. Elio Peto, M. Junio Peno. . . 166
166 C. Sulpicio Galo, M. Claudio Marcelo I. 165
165 T. Manlio Torcuato, Cn. Octavio Népos. 164
164 A. ó An. Manlio Torcuato, Q. Casio Longino. 163
163 Tib. Sempronio Graco II, M. Juvencio ó Turencio Talma. 162
162 P. Cornelio Escipion Nasica I, C. Marcio Figulo I. 161
161 M. ó C. Valerio Mesala, C. ó M. Fanio Estrabon. 160
160 L. Anicio Galo, M. Cornelio Cétego. 159
159 Cn. Cornelio Dolabela, M. Fulbio Nobilior. 158
158 M. Emilio Lépido, C. Popilio Lénas II. 157
157 Sep. Julio César, L. Aurelio Orestes. 156
156 L. Cornelio Léntulo, C. Lupo Marcio Figulo II. 155
155 P. Cornelio Escipion Nasica II, M. Claudio Marcelo II. . . . 154
154 Q. Opimio Népos, L. Postunio Albino. 153
153 Q. Fulbio Novilior, T. Anio Lusco. 152
152 M. Claudio Marcelo III, L. Valerio Flaco. 151
151 L. Licinio Lúculo, A. Postunio Albino. 150
150 T. Quinto Flaminio, A. Acilio Baldo. 149
149 L. Marcio Censorino, M. Manlio Népos. 148
148 Sp. Postumio Albino, L. Calpurnio Pison. 147
147 P. Cornelio Escipion Africano I, C. Livio Druso. 146

Digitized by Google

Era la época del Consulado entonces, y con una rapidez vertiginosa vemos aparecer y desaparecer los cónsules, no dejando en su mayor parte tras de sí mas que rastros de sangre, que todavía se habrian de aumentar al verificarse el cambio en la forma de gobierno.

En el corto espacio de ciento ochenta y seis años que vemos á Roma ejercer su influencia en España, ¡cuántos hombres y cuántos sucesos se aunaron para debilitar

146	Cn. Cornelio Léntulo, L. Mumio Acacio.	145	
145	Q. Fabio Máximo Emiliano, L. Hortilio Mancino.	144	
144	Serv. Sulpicio Galba, L. Aurelio Cotta I.	143	
143	Ap. Claudio Pulcro, Q. Cecilio Metelo.	142	
142	L. Cecilio Metelo I, Q. Fabio Máximo Serviliano.	141	
141	Cn. Servilio Cepion, Q. Pompeyo Rufo.	140	
140	Q. Lelio Sapiente, Q. Servilio Cepion I.	139	
139	Cn. Calpurnio Pison, M. Popilio Lénas.	138	
138	Cn. Cornelio Escipion Nasica Serapio, D. Junio Bruto.	137	
137	M. Emilio Lépido Porsena, C. Hostilio Mancino.	136	
136	P. Furio Filon ó Cilon, Cep. Atilio Serrano.	135	
135	Serv. Fulbio Flaco, C. Calpurnio Pison.	134	
134	P. Cornelio Escipion Africano II, Co. Serv., Fulbio Flaco. . . .	133	
133	P. Mucio ó Mincio Escévola, L. Calpurnio Pison Frugo.	132	
132	P. Popilio Lénas, P. Rupilio ó Rutilio Népos.	131	
131	P. Licinio Craso, L. Valerio Craso.	130	
130	M. Perpena C. ó Ap. Claudio Pulcro Léntulo.	129	
129	C. Sempronio Tuditano, M. Aquilio Népos I.	128	
128	Cn. Octavio Népos, T. Anio Lusco ó Rufo.	127	
127	L. Casio Longino, L. Cornelio Cina.	126	
126	M. Emilio Lépido, L. Aurelio Orestes.	125	
125	M. Plaucio Hipseo, M. Fulbio Flacto.	124	
124	C. Casio Longino; C. Sexto Calvino.	123	
123	Q. Cecilio Metelo, T. Quincio Flaminio.	122	
122	Cn. Domicio Enobarbo C. Fanio Népos ó Estrabon.	121	
121	Q. Fabio Máximo Emiliano, L. ó Opimio Népos.	120	
120	P. Manlio Népos, C. Capirio Carbon.	119	
119	L. Cecilio Metelo II, L. Aurelio Cotta II.	118	
118	M. Porcio Caton, Q. Marcio Rex. .	117	
117	L. Cecilio Metelo III, Q. Mucio Escévola I.	116	
116	C. Licinio Geta, Q. Fabio Máximo Serviliano.	115	
115	M. Emilio Ecauro, M. Cecilio Metelo.	114	
114	M. Acilio Balbo, C. Porcio Caton. .	113	
113	C. Cecilio Metelo, Cn. Papirio Carbon.	112	
112	M. Livio Druso, L. Calpurnio Pison.	111	
111	P. Cornelio Escipion Nasica, L. Calpurnio Besta.	110	
110	M. ó Q. Minucio Rufo, Sp. Postumio Albino.	109	
109	Q. Cecilio Metelo I, Junio Silano. .	108	
108	Serv. Sulpicio Galba, M. Aurelio Escaura.	107	
107	L. Casio Longino, C. Mario I. . .	106	
106	C. Atilio Serrano, Q. Servilio Cepion II.	105	
105	P. Lutilio Rufo, C. Manlio ó Malio Népos.	104	
104	C. Mario II, C. Flabio Fimbra ó Fimbria.	103	
103	C. Mario III, L. Aurelio Orestes. .	102	
102	C. Mario IV, Q. Lactacio Cátulo I.	101	
101	C. Mario V, M. Aquilio Népos II. .	100	
100	C. Mario VI, L. Valerio Flaco. . .	99	
99	M. Antonio A. Postumio Albino. .	98	
98	Q. Cecilio Metelo I, T. Didio Népos.	97	
97	Cn. Cornelio Léntulo, P. ó C. Licinio Craso.	96	
96	Cn. Domicio Enobarbo, C. Casio Longino.	95	
95	L. Licinio Craso, Q. Mucio Escévola II.	94	
94	C. Cecilio Calvo, L. Domicio Enobarbo.	93	
93	Valerio Flaco, M. Herencio . . .	92	
92	C. Claudio Pulcro, M. Perpena. . .	91	
91	L. Marco ó Marcio Filipo, Sex. Julio César.	90	
90	L. Julio César ó C. Junio César, P. Rutilio Lupo.	89	
89	Cn. Pompeyo Estrabon, L. Porcio Caton.	88	
88	L. Cornelio Silla I, Q. Pompeyo Rufo.	87	
87	Cn. Octavio Népos, L. Cornelio Ciuna I.	86	
86	L. Cornelio Ciuna II, C. Mario VII.	85	

Digitized by Google

aquella Roma tan potente, y que habia hecho la guerra á todos los pueblos del mundo, sujetándoles al carro de sus victorias!

Innumerable es el catálogo de aquellos cónsules, cuyo gobierno muchas veces alcanza solo breves dias, puesto que siendo liviano el pedestal en que se sustentan, el menor soplo de la mas bastarda ambicion, basta para derribarle.

85 Cn. Cornelio Ciuna III, Cn. Papirio Carbon. 84
84 Cn. Papirio Carbon II, L. Cornelio Ciuna IV. 83
83 C. Cornelio Escipion Asiático, C. ó Cn. Norbano Flaco. 82
82 C. Mario ó Marcio Junior, C. Papirio Carbon III. 81
81 M. Tulio Décula, Cn. Cornelio Dolabela. 80
80 L. Cornelio Silla II, Q. Cecilio ó Catulo Metelo Pino. 79
79 M. Emilio Lépido, Q. Luctacio Cátulo. 77
77 C. Junio Bruto, M. Emilio Bruto ó Lépido Mamerco. 76
76 Cn. Octavio Népos, C. Escribonio Curion. 75
75 L. Octavio Népos, C. Aurelio Cotta. 74
74 L. Licinio Lúculo, M. Aurelio Cotta. 73
73 M. Terencio Varron Lúculo, C. Casio Longino Varo. 72
72 L. Gelio Publícula, Cn. Cornelio Léntulo Clodiano. 71
71 Cn. Aufidio Orestes, P. Cornelio Léntulo Suza. 70
70 Cn. Pompeyo Magno I, M. Licinio Craso I. 69
69 Q. Hortensio, Q. Cecilio Metelo Crético. 68
68 L. Cecilio Metelo, Q. Marcio Rex. . 67
67 C. Calpurnio Pison, M. Atilio Glabrio. 66
66 M. ó Manlio Emilio Lépido I, L. Volcasio Tulo. 65
65 P. Cornelio Sulla ó Silla, P. Antonio Peto, ó L. Aurelio Cotta, L. Manio Torcuato. 64
64 L. Julio César, C. Marcio Figulo. . 63
63 M. Tulio Ciceron, M. ó C. Antonio Népos. 62
62 D. Julio Silano, L. Licinio Murena. 61
61 M. Calpurnio ó Pupio Pison, M. Frugio Valerio Mesala Nige. . . . 60
60 L. Africano, Q. Cecilio Metelo Céler. 59
59 C. Julio César I, M. Calpurnio Bibulo. 58
58 L. Calpurnio Piso, A. Cesonio Gabino. 57
57 P. Cornelio Léntulo Espinter, Q. Cecilio Metelo Népos. 56
56 Cn. Cornelio Léntulo, L. Marcelino Marco Filipo. 55
55 Cn. Pompeyo Magno II, M. Licinio Craso II. 54
54 L. Domicio Enobarbo, Ap. Claudio Pulcro. 53
53 Cn. Domicio Calvino I, M. Valerio Mesala. 52
52 Cn. Pompeyo Magno III, Q. Cecilio Metelo Escipion. 51
51 Ser. Sulpicio Rufo, M. ó C. Claudio Marcelo. 50
50 L. Emilio Paulo, C. Claudio Marcelo I. 49
49 C. Claudio Marcelo II, L. Cornelio Léntulo. 48
48 C. Julio César II, P. Servilio Vacia Isaurico. 47
47 Q. Furio Caleno, P. Vetinio. . . . 46
46 C. Julio César III, M. Emilio Lépido II. 45
45 C. Julio César IV que no tuvo colega, y creó estos dos cónsules honorarios: Q. Fabio Máximo C. Trebonio Asper. 44
44 C. Julio César V, M Antonio Népos I. 43
43 C. Vibio Pansa, A. Gircio, reemplazados á su muerte por C. César Octavio I, Q. Pedio. . . . 42
42 M. Emilio Lépido III, L. Munacio Planco. 41
41 P. Servilio Vacia Isaurico II, L. Antonio. 40
40 C. Domicio Cabrino II, C. Asinio Polion. 39
39 L. Marcio Censorino, C. Calvisio Sabino I. 38
38 Ap. Claudio Pulcro, C. Norbano Flava. 37
37 M. Vipsanio Agripa I, L. Caninio Galo. 36
36 L. Gelio Publicola, M. Cocceyo Nerva. 35
35 L. Cornificio, Sex. Pompeyo. . . . 34
34 Escribonio, M. Antonio Népos II, que hizo dimision del consulado, para el cual se nombró á L. Sempronio Atratinio. 33
33 César Octavio II, L. Volcacio Tulo. 32
32 Cn. Domicio Enobarbo, C. Sosio Népos. 31

Digitized by Google

La horrible dictadura de Sila queda ahogada entre la sangre de tantas y tan tremendas proscripciones, y aquella aristocrática constitucion, hechura suya, queda destruida al poco tiempo por la grandeza de Pompeyo, que se muestra vencedor en todas partes.

En España ha derrotado á Perpenna el asesino de Sertorio; en Italia, á los últimos admiradores de Espartaco, á quien ya Craso habia aniquilado; á Mitrídates en Oriente, y finalmente, al armenio Tigrimanes.

«Con su hermoso nombre, — dice un cronologista moderno, — no cubre ya la libertad romana mas que la licencia de los grandes y el servilismo del pueblo.»

Brillan y desaparecen sucesivamente Caton de Utica y Ciceron, pero ¡ay! que dignos eran de mejor siglo y de una causa mejor, puesto que la que defendian habíase prostituido ella misma.

El triunvirato de Craso, César y Pompeyo, la alianza de la riqueza, de la gloria y de la ambicion, sintetizadas en aquellos tres indivíduos, no podia ser duradera, ni sus resultados podian dejar de ser funestos.

Del mismo modo que César, al pasar el Rubicon atropella la ley, derrota á la república en Farsalia, su muerte no fue otra cosa que la inauguracion de una série de violencias y de abusos, que marcaron el camino del segundo triunvirato, cuyo final fue tan desdichado como el primero.

Octavio se eleva sobre los despojos de sus dos compañeros, y vencedor de ellos sin oposicion de ningun género toma el magnífico nombre de Augusto, que como dice un escritor contemporáneo, «aun hoy debilita, y hasta borra quizás la memoria de sus crímenes, y no recuerda mas que el esplendor pacífico y la gloria literaria de su reinado.»

Con el encumbramiento de Augusto inauguróse un nuevo período en la historia romana, período que dando comienzo en aquel, va á terminar con Teodosio.

El imperio lo absorve todo y por lo tanto la mayor parte de los pueblos dejan de tener su historia particular.

Al inaugurarse el primer siglo de la era cristiana, los años mas tranquilos que en esa centuria se cuentan, son los catorce del reinado de Augusto, diez del de Vespasiano, dos del de Tito, dos del de Nerva y otros dos del de Trajano, quien todavía en el inmediato, pudo disfrutar de diez y siete mas de reinado en el siguiente.

España, como es natural, supeditada ya al consulado, necesariamente habia de seguir la misma suerte con el imperio, por lo tanto Barcelona bajo la dominacion de Roma sigue recibiendo procónsules que en nombre de aquel, ejercen su autoridad.

Que esta fue constantemente tiránica y violenta, harto se comprende teniendo en cuenta el carácter altivo é independiente de sus naturales, y para lanzarles en nuevas vias de crímenes y de atropellos, la aparicion del Cristia-

Digitized by Google

nismo que tantos prosélitos adquirió en breve espacio, vino á ofrecerles ancho campo (1). www.libtool.com.cn

Terribles crueldades se cometen en Roma donde los caractéres comienzan á degenerar de una manera extraordinaria, donde se corrompen con una rapidez asombrosa las costumbres, donde todos los vínculos se relajan y donde dia por dia se va viendo

(1) Á continuacion insertamos la cronología de los emperadores romanos bajo cuya dependencia estuvo Barcelona, tal como la inserta el Sr. Pí y Arimon.

Sin embargo, algo difieren algunas de las fechas que cita de las que nosotros hemos tenido ocasion de ver en las distintas obras que hemos consultado y si la insertamos, es por que á pesar de las ligeras equivocaciones en que ha incurrido, es la mas completa que tenemos.

EMPERADORES ROMANOS.

Empezaron el gobierno. Años antes de J. C.		Concluyeron el gobierno. Años antes de J. C.
31	C. Julio César Octavio Augusto. .	14
14	Tiberio (murió ahogado).. . . .	37
37	Julio César Germano Calígula (fue asesinado.	41
41	Tiberio Claudio Neron Druso (murió envenenado.	54
54	Neron Claudio César Germano (se suicidó.	68
68	Servio Sulpicio Galba (fue asesinado)..	69
69	M. Salvio Oton (se suicidó).. . .	96
96	Aulo Vitelio.	69
69	Tito Flavio Vespasiano.	79
79	Tito Flavio Sabino Domiciano (fue asesinado).	96
96	Cocceyo Nerva.	98
98	Ulpio Trajano Crinito.	117
117	P. Elio Adriano..	138
138	Tito Antonio Pio.	161
161	M. Aurelio Antonio.—L. Cezonio Cómodo Vero, este hasta el año 170 y el primero hasta el.	180
180	L. Elio Aurelio Cómodo (fue asesinado)..	193
193	P. Elio Pertinaz (fue asesinado). .	193
193	M. Didio Severo Juliano.	193
193	L. Séptimo Severo.	211
211	M. Aurelio Severo Anton Caracala. —P. Séptimo Gete (ambos fueron asesinados) reinando el primero hasta el año 212 y el segundo hasta..	217
217	M. Opilio Macriano (fue asesinado).	218
218	M. Aurelio Anton Basiano Heliogábalo (fue asesinado)..	222
222	M. Aurelio Alejandro Severo (fue asesinado).	235
235	C. Julio Vero Maximino (murió violentamente..	237
237	M. Claudio Pupieno Maximino Balbino (murieron ambos como los anteriores).	237
237	M. Antonio Guardiano Pio Africano (le asesinaron).	244
244	M. Julio Filipo.	249
249	Cn. Mesio Quinto Trajano Decio (tuvo una muerte violenta). . .	251
251	C. Vibio Treboniano Galo, y Volusiano; (ambos murieron asesinados).	253
253	C. Julio Emiliano (tambien fue asesinado).	253
253	L. Licinio Valeriano (murió como los anteriores)..	260
260	L. Licinio Galieno (le cupo la misma suerte)..	261
261	M. Casiano Lacieno ó Latino Póstumo..	267
267	M. Aurelio Plauvonio Victorino (fue asesinado).	268
268	Aurelia Victorina, esposa y madre respectiva de los anteriores. . .	268
268	P. Pivesuvio Tétrico.	273
273	L. Valerio Domicio Aureliano (lo asesinaron)..	275
275	M. Claudio Tácito (le cupo la misma suerte)..	276
276	M. Anio Floriano (se suicidó). . .	276
276	M. Aurelio Valerio Probo. . . .	282
282	M. Aurelio Caro (créese que fue asesinado).	284
284	M. Aurelio Carino (lo asesinaron).	284
284	M. Aurelio Numeriano (murió como los anteriores)..	284
284	C. Valerio Aurelio Diocleciano, y Aurelio Valerio Maximiano Hercúleo, abdicaron en..	305
305	Flavio Valerio Constancio Cloro, y C. Galerio Valerio Maximino Maximiniano.	311

Digitized by Google

precipitarse á aquel gran pueblo en el camino de la descomposicion á cuyo final está la ruina en que se hunde finalmente toda su grandeza y poderío.

El senado romano va adquiriendo gradualmente una celebridad mas triste en medio de la abyeccion y del oprobio en que se encenaga la nacion, sancionando todas las infamias de los poderosos tiranos y dando gracias todavía por los ultrajes que se le infiriera.

Cuando las instituciones, cuando las familias, cuando los indivíduos descienden á semejante estado, no es difícil adivinar que las grandes catástrofes se aproximan y los pueblos que se relajan, á semejanza de los edificios cuyos cimientos se cuartean, llegan á un momento en que se hunden con pavoroso estrépito para no volverse á levantar.

Á los mil ciento setenta y cuatro años de su fundacion, vió Roma dentro de sus muros al temible Alarico con sus feroces legiones y sufrió la ignominia del saqueo y del incendio, como antes sufriera el oprobio de sus tiranos.

¿Qué suerte alcanzó nuestra Península mientras las calles de la soberbia Roma se estremecian bajo las frenéticas carreras de los soldados de Alarico?

Tribus sobre tribus, todas feroces, asoladoras todas, se precipitan por las comarcas donde antes se alzaban poderosas, las águilas romanas.

Una tromba devastadora se esparce por el mundo y toda la civilizacion romana desaparece, toda una sociedad se desquicia y solo queda subsistente en medio de tan espantoso cataclismo una cruz.

En ella está simbolizada una nueva era de progreso.

En ella está sintetizada la redencion de la humanidad.

Así los bárbaros del norte, á la par que con una mano destruyen todo lo existente, con la otra elevan altares á aquella cruz que traian ya de sus impenetrables bosques, de sus ásperas fragosidades, y aquellos altares y aquella cruz son el fundamento de la nueva sociedad.

España, como todos los demás países, sufrió las irrupciones de aquellas formidables hordas que todo lo destruyeron, hasta que finalmente y en virtud del acuerdo celebrado entre Honorio, emperador de Roma á la sazon, y Ataulfo, caudillo de los visigodos por muerte de Alarico, este se quedó con parte de la Galia narbonense, y trasponiendo el Pirineo, se posesionó de Barcelona (1).

311	C. Flavio Valerio Aurelio Claudio Constantino el *Grande*.	337	375	Graciano.	383
337	Constantino el *Jóven*.	340	383	Magno Máximo.	388
340	Fl. Julio Constante (lo asesinaron).	361	388	Valentiniano II.	392
361	Fl. Julio Claudio Juliano Apóstata.	363	392	Eugenio.	394
363	Fl. Claudio Joviano.	364	394	Teodosio el *Grande*.	395
364	Valentiniano I en Occidente. . . .	375	395	Honorio.	414

(1) De igual manera tambien en la presente cronología que trae el Sr. Pí y Arimon en su obra citada, encontramos diferencia de fechas, por eso hemos preferido seguir la de nuestro moderno historiador Lafuente.

414	Ataulfo (fue asesinado).	417	417	Walia.	420
417	Sigerico (murió de la misma manera que el anterior).	417	420	Teodoredo.	451
			451	Turismundo (fue asesinado). . .	453

Digitized by Google

Discordes se hallan los historiadores en la forma con que entraron los visigodos en España, y acaso como dice muy bien el erudito historiador Lafuente, «no es de estrañar que los historiadores de aquellos tiempos participen de la general confusion en que andaba todo envuelto y turbado.»

Segun creen algunos, Ataulfo penetró en España huyendo de Constancio que enamorado de Placidia, hermana del emperador Honorio y esposa de Ataulfo, no podia perdonar á este que la hubiese hecho su esposa.

Jornandés, historiador de los godos y á quien debe reconocérsele cierta autoridad, dice, que ya Ataulfo habia hecho cruda guerra á los vándalos que habia en España, en cuyo caso podria estar justificada esta venida con el objeto de vencerlos por completo fundando un nuevo imperio gótico en este país.

Sea de ello lo que quiera, que en la oscuridad que reina en la historia de aquellos tiempos, todas las suposiciones son posibles, la verdad es que el dominio gótico fue cada vez mas, robusteciéndose en España, durando su poder por espacio de cerca de trescientos años.

Guerreros, legisladores, grandes prelados, genios profundos, como tendrémos ocasion de ver, ilustraron la época y si las falsas doctrinas de Arrio pudieron por un momento producir graves disensiones, la abjuracion solemne de Recaredo, vino á dar mas importancia á la nacion, por medio de la unidad religiosa.

Pero como no existe cielo sin nubes, y en la vida de los pueblos las tempestades se suceden á los dias de calma destruyendo todo lo existente para abrir nuevas vías á la civilizacion y al progreso, los desórdenes de Witizza y la incontinencia de Rodrigo, los dos últimos monarcas godos, atrajeron sobre su pueblo las atrevidas falanges del desierto, y la invasion de los árabes derribó por completo todo lo creado por el imperio gótico, como tres siglos antes la irrupcion de las tribus del norte destruyó la civilizacion fastuosa de los romanos.

En el año 711 ó sea el 92 de la Egira, segun la cuenta de los musulmanes, desembarcaron las huestes infieles en las costas de Andalucía y en 11 de noviembre de aquel mismo año en las aguas del Guadalete quedaba hundido para siempre el imperio formado por los treinta y tres sucesores de Ataulfo.

En el breve espacio de dos años cási toda España quedó sujeta al poder musulman

453	Teodorico, hermano (idem). . . .	466	603	Witerico (idem).	610
466	Eurico, hermano.	484	610	Gundemaro.	612
484	Alarico, hijo.	507	612	Sisebuto.	621
507	Gesaleco, bastardo.	511	621	Ricardo II.	621
511	Amalarico, hijo (lo asesinaron). . .	531	621	Suintila, general.	631
532	Teudis, general (idem).	548	631	Sisenando, conde.	636
548	Teudiselo, general (murió violentamente).	549	636	Chintila.	640
549	Agila.	554	640	Tulga, hijo.	642
554	Athanagildo, conde.	567	642	Chindasvinto.	649
571	Liuva, conde.	572	649	Recesvinto, hijo.	680
572	Leovigildo, hermano.	586	672	Wamba.	680
586	Recaredo, hijo.	601	680	Ervigio.	701
601	Liuva II (fue asesinado).	603	701	Witiza, hijo.	709
			709	Rodrigo.	711

Digitized by Google

y Barcelona, rendida en virtud de convenio, en 713, quedó tambien sufriendo la dominacion árabe sin que podamos fijar en el interregno desde la batalla de Guadalete hasta el acontecimiento que hemos indicado, como se ejerció y por quien, el gobierno de esta parte de la Península.

Siguiendo en esto la marcha trazada por un moderno historiador, reanudamos como él nuestra cronología respecto á Barcelona, en la misma forma con que lo está para el resto de la Península, puesto que habiendo mediado el corto intervalo de dos años desde la invasion de los infieles hasta la rendicion de esta ciudad é ignorando, como ya hemos dicho, lo que hubo durante ese espacio, hemos de aceptar forzosamente lo que mas probabilidades tiene de certeza.

Así es, que respecto á los califas de Damasco, en cuyo nombre se hizo la invasion y que ejercieron su dominio en España por medio de sus emires ó gobernadores, darémos comienzo en Walid, puesto que él fue quien autorizó á Tarik para su desembarque en las costas españolas.

El órden cronológico es el siguiente:

Años de J. C. en que reinaron los califas de Damasco.		Años de J. C. en que cesaron.
713	Walid ben Abdelmelek..	715
715	Suleiman ben Abdelmelek..	717
717	Omar ben Abdelaziz.	720
720	Yezid ben Abdelmelek..	724
724	Hixem ben Abdelmelek.	743
743	Walid ben Yezid..	744
744	Yezid ben Walid.	744
744	Ibrahim ben Walid.	744
744	Meruan ben Mohammed.	750

De estos nueve califas: Omar ben Abdelaziz, Walid ben Yezid, y Meruan ben Mohammed, perecieron asesinados.

Los emires ó gobernadores que hubo en España por los califas de Damasco y que por lo tanto por medio de sus delegados ejercieron el poder en Barcelona, fueron los siguientes:

Empezaron el gobierno.		Concluyeron el gobierno.
713	Tarik ben Zeyad el Sadfi.	713
713	Muza ben Nosseir el Bekri.	713
713	Abdelaziz ben Muza.	713
716	Ayud ben Habib el Lahmi..	717
717	Ataur (el Horr) ben Abderrahman et Tzakeffi. .	718
718	Alzama ben Malek el Chulani.	721
721	Ambiza ben Sohim el Kelebi.	725

Digitized by Google

Empezaron el gobierno.		Concluyeron el gobierno.
725	Yahia ben Salema.	727
727	Hodeifa ben Athaus.	728
728	Otman ben Abu Neza el Chenu.	729
729	Alhaitam ben Obeid el Kenani.	729
730	Muhamad ben Abdala.	730
730	Abderrahaman ben Abdala el Gafeki.	733
733	Abdelmelik ben Cotan el Fehri.	736
736	Ocba ben Alhegag el Seluli.	741
741	Abdelmelik ben Cotan (por segunda vez).	742
742	Baleg ben Baxir el Caisi.	742
742	Thaalaba ben Salema el Ameli.	742
742	Husam ben Dhirar el Kelebi.	744
744	Thueba ben Salema el Hezami.	746
746	Jusuf ben Abderrahman el Fehri.	755

El triunfo de los abasidas en Damasco, fue la señal para la total extincion de los omegas, y únicamente el jóven Abderrahman-ben Moavia, pudo librarse del furor de sus contrarios, ocultándose entre las tribus del África.

Allí fuéron á encontrarle algunos honrados musulmanes de España, que cansados de ver las perennes discordias civiles que les destruian, sin esperar remedio alguno en medio de aquel revuelto mar de encontradas ambiciones y de bastardas miras, pensaron con algun fundamento, que tal vez el jóven Abderrahman, el proscripto de Damasco, valiente, generoso é instruido, pudiera con su apoyo dominar todos aquellos encontrados elementos, y reconstituir, por decirlo así, el verdadero imperio musulman en España.

Abderrahman aceptó la corona que le ofrecian, y el 28 de marzo de 755 desembarcó en las playas de Almuñecar al frente de mil caballeros africanos.

Aclamóle con entusiasmo la mayoría del país, y sus buenas prendas, su valor y su magnanimidad, grangeáronle bien pronto grandes simpatías.

No tardó mucho en ser reconocido por toda la España musulmana, y si bien se le suscitaron algunas dificultades por la ambicion de varios *valíes* rebeldes, fuéles venciendo poco á poco, y la dinastía ommiada quedó establecida en España.

Barcelona no sufrió por tan dilatado espacio como el resto de la península, el yugo musulman; por lo tanto, la cronología que venimos haciendo no abraza por completo el período de los califas ó emires soberanos de Córdoba.

Terminada la dominacion de los califas de Oriente en nuestro país, con la implantacion de la dinastia ommiada, Barcelona estuvo sujeta al dominio de estos el espacio de cuarenta y seis años.

En el de 801 Ludovico Pio, segun mas por extenso podrémos apreciar en el relato histórico, se apoderó de esta ciudad; y aun cuando posteriormente los musulmanes, por dos veces la volvieron á ocupar, como no tenemos datos seguros para poder fijar

Digitized by Google

estos períodos nos limitarémos á mencionar los dos emirés, en cuyo tiempo se verificaron aquellas invasiones, considerando, sin embargo, desde el año 801, toda esta comarca bajo la dependencia de los franceses, bien agregada ó formando parte del ducado de *Septimania* ó constituyendo la llamada *Marca Hispánica*.

En nuestra cronología expresamente particular, y que se halla circunscrita á la provincia que historiamos, seguimos el mismo órden que siguió el autor de la obra *Barcelona antigua y moderna*, porque nos ha parecido el mas apropiado para nuestro objeto.

En su consecuencia, no se fija tanto en los derechos como en los hechos, puesto que estos son los que verdaderamente han de servir para la enseñanza que nos proponemos.

Y decimos esto, porque tal vez otros cronologistas, y con esto no queremos decir que obrasen mal ni que anduviesen desacertados, toda vez que las dominaciones de los árabes en Barcelona, durante el período de los reyes francos, fueron tan efímeros, y que estos tornaron otra vez á recobrarla, hagan caso omiso de estos interregnos y continuen la lista de aquellos monarcas.

Nosotros no omitimos á ninguno de los reyes francos durante el período en que Barcelona estuvo sujeta á su dominio, pero al mismo tiempo tambien, nos hacemos cargo de los emires cordoveses, en cuyos dias se verificaron las dos invasiones que los árabes hicieron en nuestra ciudad.

Bajo este supuesto, hé aquí los emires, cuya dominacion sufrió Barcelona, los reyes francos que ejercieron su dominio despues sobre ella, y los dos emiratos, bajo los cuales se verificaron las dos entradas de los árabes en la capital.

EMIRES DE CÓRDOBA QUE DOMINARON EN BARCELONA.

Empezaron el gobierno.		Concluyeron el gobierno.
755	Abderrahman ben Moavia.	787
787	Hixem ben Abderrahman.	796
796	Alhakem ben Hixem.	801

Los dos emires, en cuyo tiempo, el erudito autor de *Barcelona antigua y moderna*, supone que tuvieron lugar las pasajeras dominaciones de los árabes en las comarcas que recorremos, fueron Abderrahman ben Alhakem II, llamado el *Victorioso*, y Muhamad Abu Abdalá, pero respecto parecernos que el Sr. Pi y Arimon ha debido padecer un error, puesto que fija la duracion de su reinado desde el año 801 al 852, y en la cronología que tenemos á la vista, que es la mas moderna y en la que en nuestra opinion hay mas exactitud en las fechas, vemos que hasta el año 822 no subió Abderrahman á ocupar el trono cordobés, por la muerte de su padre, y que respecto á la toma de Barcelona por los infieles, que tuvo lugar en este reinado, la misma cronología de que hablamos, la fija en 852, poco antes de la muerte de Abderrahman.

Respecto al segundo emir que nombra el Sr. Pi y Arimon, ó sea Muhamad Aben Abdalá, no hemos podido encontrar nada seguro respecto á la entrada de sus tropas por estas comarcas, y solamente en 977, gobernando la España musulmana el famoso

Digitized by Google

Almanzor, en nombre del príncipe Mohammed, le vemos apoderarse de Barcelona en una de sus correrías, para desalojarla inmediatamente.

Suponemos que la coincidencia de llamarse Mohammed el hijo de Abderrahman II y ser tambien este el nombre de Almanzor, que gobernaba por Hixem II, pudo haber ocasionado un error (1).

La cronología de los emperadores franceses hasta Wifredo el *Belloso*, primer conde independiente, aun cuando el citado Sr. Pi y Arimon opina lo contrario, es la siguiente:

Años en que dió principio su dominacion.		Época en que concluyó.
801	Carlomagno.	814
814	Ludovico Pio.	840
840	Cárlos el *Calvo*.	880

Y aquí, creemos que debe terminarse, puesto que vemos en la cronología que seguimos y en varios historiadores muy dignos de crédito, que en el año 874 Wifredo el *Belloso* queda instituido ya como primer conde independiente.

En el relato histórico, aducirémos las razones en que nos fundamos para disentir de la opinion emitida por el Sr. Pi y Arimon respecto á este particular, dando por terminada en este punto la cronología de la parte que se refiere hasta la independencia de Cataluña, sin perjuicio de seguirla despues en los distintos períodos que abraza la historia de la provincia que recorremos.

LXII.

Beneficencia.—Hospital de Santa Cruz.

—Vamos, señores, han concluido Vds. ya sus correrías por esos mundos de Dios, —decia á la mañana siguiente D.ª Robustiana al ver que iban reuniéndose en la casa que habitaba todos sus compañeros.

—Sí, señora, por ahora al menos.

—¿Cómo por ahora? pues ¿acaso piensan Vds. *golver* á las *andaás*?

—No se sulfure V. mi Sra. D.ª Robustiana, repuso D. Cleto,—no se sulfure V. que aun nos va á dar que sentir.

—¡Ay! que *retebien* que hemos estado estos dias sin V. ¿no es verdad D.ª Engracia?

—Vamos, vamos, que bien le echaba V. de menos repuso la madre de Pilar sonriendo.

—¿Está V. en su juicio señora? *Icir* que yo echaba de menos á ese *condenao* de hombre.

—¿Y por qué no?

(1) Ch. Dreys, *Cronología universal*, aumentada por Ferrer del Rio.—Edicion de 1862.

Digitized by Google

—Pues, si solamente de verle ahí con esa cara de picaronazo, tengo ya *reguelta* toa la sangre de mis venas.

www.libtool.com.cn

— Lo siento por el pobre Pascual.

—Oiga V., y ¿qué le va á pasar á mi pariente?

—Toma, que si tan fuerte lo toma V. puede que se quede viudo.

— Eso quisiera el muy camastron para *devirtirme* y V. para reirse, pero *quia*, no lo toma tan á pechos la hija de mi madre.

—Pero ¿es posible que siempre que están Vds. juntos, hayan de estarse peleando? — dijo Azara.

—Eso es por lo mucho que se quieren, — repuso Sacanell.

—¿Quién, yo? pues mire V. que tendria *guen* gusto; si *paece* un bacalao.

—Vamos, D.ª Robustiana, que con esa figura de tonel...

—*Misté*, D. Cleto, vale mas tener que desear, y á mi Pascual le gusto así, y el que no quiera verme que cierre los ojos.

—Pero, señores, que estamos perdiendo el tiempo y el amigo Coll nos está esperando.

— Ea, D.ª Robustiana, mueva V. ese garbo y andando.

—Mucho que sí, y si hoy no lo tengo, allá en mis tiempos, mas de un mozo andaba muerto por mis *peazos*.

—¡Caramba! si que han variado mucho los tiempos.

—Pero ¿oye V., D.ª Engracia? ¿oye V. á ese picaronazo hombre? si es un *Iscariote*.

—Vamos, sosiéguese V. y no le haga caso, — repuso D.ª Engracia sonriendo.

—*Probe* de mí si así no lo hiciera, por supuesto, que bien me sé yo que *tóo* eso no le sale mas que de dientes afuera.

—Pero ¿todavía no están Vds. vestidas? — volvió á decir D. Agustin que estaba impaciente ya. Vamos, Engracia, anda.

—Ya estoy lista.

—Pero hombre de Dios, no sea V. tan *supito*, deje V. á las *presonas* que salgan á la calle, siquiera como Dios manda.

—Si es que el pobre Coll estará esperándonos hace ya un gran rato.

—¿Y dónde vamos á ir?

—Á ver el Hospital.

—Vea V. una cosa que á mí me agrada; justitamente eso de los *espitales* ha *sio* siempre mi fuerte; ver á los *probes* enfermos si los *cuidian* bien, si las *melecinas* están bien *arreglúas*, si los caldos son *gũenos*, si las Hermanas atienden como deben á los que están *paeciendo; tóo* eso me ha *gustao* á mí, *ende* que nací; pues si allí en Guadalajara estaba yo siempre de patitas en el *espital*, y mi pariente y yo le regalamos una porcion de camas, y mi María Antonia, con ese corazon de ángel que Dios le ha *dao*, se pasaba las horas enteras asistiendo á las enfermas; y eran de oir las bendiciones y los elogios que las *probes* hacian de ella. Vaya, vaya, señores, dispensen Vds. si les he hecho esperar, vamos allá.

Digitized by Google

—¡Gracias á Dios! mujer,—exclamó Pascual que hasta entonces permaneciera silencioso; — tú, en mover la sin hueso, te se va el santo al cielo.

—Vamos, Pascual, no me incomodes tú tambien.

—Pero, mujer, si...

—Ya se ve, ¿no me ha de maltratar ese pícaro de D. Cleto, si mi propio marido le da pié para ello?

—Pero, mujer, qué pié ni qué calabazas; si lo que yo te decia era que...

—Nada, yo ya sé lo que me hago.

Felizmente salieron á la calle en aquel momento, y reunidos ya todos se dirigieron hácia la calle del Hospital.

En la esquina de ella, estaba Coll esperándoles ya.

—Como le hemos hecho á V. esperar, amigo mio, — dijo Azara apenas le vió.

—Cá, si hace un momento que he llegado.

—Mire V., toda la culpa la ha tenido D.ª Robustiana, — exclamó D. Cleto.

—Diga V. que la culpa ha sido suya, porque siempre anda buscándome la lengua.

—Pero si no he tenido que esperarles.

—Vaya, vamos, vamos, no nos detengamos mucho aquí, porque el sol comienza á dejarse sentir.

—¿Está muy léjos el *Espital*?

—Ya preguntó D.ª Robustiana.

—¿Callará V., viejo endemoniado?

—No, señora; precisamente se encuentra á menos de la mitad de esta calle.

—¿Es muy grande?

—¿Si lo va V. á ver ahora, á que lo pregunta?

—¡Jesús! hija, este hombre es mi condenacion.

—Y V. porque le hace caso, ¿no ve V. que todo eso lo hace por oirla?

—Tambien es verdad, pero vamos, es un *icir;* porque á mí tampoco las incomodidades me pasan de dientes adentro.

—Ya me lo figuro.

—Calcule V. si *dempues* de tantos años como nos conocemos, iríamos á incomodarnos. *Misté*, era yo una muchacha, como *ijo* el otro, y acababa de casarme con mi Pascual, cuando entramos en *conocencia* con motivo de unas colmenas que queria comprar mi pariente.

—Pues ya hará años.

—¡*Huy*, si hace! en *toadía* tardó tres ó cuatro años en nacer mi María Antonia, con que ya ve V.

Hablando de este modo llegaron nuestros amigos á la puerta del Hospital de Santa Cruz.

Al ir á penetrar en él, dijo D. Cleto á Coll:

—Amigo mio, antes de penetrar en este edificio y de recorrerle como supongo lo recorrerémos, me parece que seria muy conveniente nos diese V. á conocer su parte histórica.

Digitized by Google

—Tiene V. razon, y á mí se me habia pasado tan por completo, que mas no puede ser. Darémos una vuelta por este patio interior que como Vds. ven está habilitado para el servicio público, y les daré algunos antecedentes respecto al edificio y vicisitudes porque ha pasado.

—Perfectamente.

En virtud de este acuerdo, nuestros viajeros penetraron en el Hospital, deteniéndose en el patio el tiempo suficiente para que Coll les diera las noticias preliminares que necesitaban.

En su orígen, que fue allá por los años de 1229, llamóse el Hospital de Santa Cruz, *Hospital den Colom*, tomando este nombre del apellido de un piadoso canónigo de la Santa Iglesia de nuestra ciudad, que fue quien le fundó.

El pontífice Honorio III, en virtud de semejante acto de caridad, hizo que la persona y los bienes del canónigo Colom, quedasen bajo la salvaguardia de la Sede Apostólica.

Por espacio de mas de un siglo continuó el Hospital bajo la denominacion indicada, puesto que en un epitafio que se halla esculpido en su sepulcro, que existe en el coro de la iglesia, dice lo siguiente:

HIC JACET JOANNES DE PRATO, RECTOR HOSPITALIS COLUMBI ET BENEFICIATUS IN ALTARI SANCTÆ BARBARÆ, QUI STABILIBIT UNUM ANIVERSARIUM DUORUM MORABATINORUM IN DICTO HOSPITALI ANNO DOMINI MCCCXI XV° KALENDIS JULII. CUJUS ANIMA REQUIESCAT IN PACE AMEN.

Tradicionalmente, segun dice Pi y Arimon, se sabe que antes de la referida fundacion, un Pedro Prim y su esposa, admitian y asistian á los enfermos pobres y faltos de todo recurso, en unas casas que poseian, correspondientes al sitio en que hoy se halla el departamento de hombres.

Otros varios hospitales fuéronse creando en los tiempos sucesivos, unos bajo el patronato y administracion del cuerpo municipal, y otros bajo la inspeccion y cuidado del prelado y cabildo, pero todos de escasas proporciones y faltos de las condiciones necesarias al objeto á que estaban dedicados.

Á remediar este mal, presentóse en la sesion que celebró el Concejo de Ciento en 1.° de febrero de 1401, un recurso pidiendo que todos los hospitales que á la sazon habia en Barcelona, se reuniesen en uno solo, perfectamente acondicionado y donde los pobres enfermos pudieran recibir un hospedaje conveniente y ser atendidos cual su estado requeria.

Semejante peticion produjo el efecto apetecido.

Comprendíase la necesidad de esta medida, y en su virtud, aceptada la propuesta, se confió el exámen de ella y el proponer los medios para realizarla, á los concelleres y á varios prohombres, elegidos por estos, los cuales celebraron varias entre-

Digitized by Google

vistas con el prelado y canónigos, firmándose finalmente el dia 15 de marzo de aquel mismo año, ante el notario Bononato Gil un arreglo, en el cual quedaba consignado que los hospitales llamados *den Vilar* y *de Marcús*, que se hallaban bajo la administracion de la Municipalidad, así como tambien el *den Colom* y otro *den Vilar* que pertenecian al obispo y cabildo, con todos sus bienes, pertenencias y propiedades, se unieran en uno solo, bajo la denominacion de *Hospital de Santa Cruz*.

El edificio á propósito para esto, habia de construirse en el local del antiguo de Colom y en varios solares inmediatos, sitos todos en el arrabal de la ciudad.

En 27 de junio inmediato, el prelado y cabildo cedieron al nuevo establecimiento, el Hospital de santa Margarita, llamado vulgarmente *dels Massells*, y á su vez los canónigos del monasterio de Santa Eulalia del Campo, por medio de su prior el venerable Bartolomé Rubey, unieron al mismo, el *Hospital de Santa Eulalia*, que se hallaba anexo al citado monasterio.

El pontífice Benedicto XIII por medio de una bula expedida en Aviñon en las nonas de setiembre, ó sea á 5 de setiembre de 1401, aprobó y confirmó en todas sus partes la expresada concordia.

Segun una inscripcion que hay en el arco de la puerta del norte, parece que la construccion dió comienzo antes de hallarse ultimado este convenio.

Dice así, en caractéres bastante raros, como dice muy oportunamente un historiador contemporáneo:

I. H. S. † SPITAL DE SANTA CREU,
QUI FOU CUMENSAT A XIV FEBRER DEL ANY DE NOSTRE SENYOR
MCCCCI.

Sin embargo de lo que esta inscripcion asegura, el dia 17 de abril de 1401, se inauguró la fábrica con una solemne funcion, á la cual asistieron los monarcas, que lo eran á la sazon D. Martin y D.ª María su esposa.

El obispo de la diócesis, D. Juan Armengol, celebró el oficio divino, y despues procedióse á la colocacion de cuatro piedras para los cimientos, las cuales fueron colocadas por el rey D. Martin, la una, otra por su esposa D.ª María, por D. Martin rey de Sicilia, otra, que fue puesta en su nombre por D. Jaime de Prades; y la última, por el prelado y los concelleres en nombre de la ciudad.

Continuó la obra con mas ó menos lentitud, pues no hemos podido averiguar si sufrió algunas interrupciones, hasta que en la media noche del 4 de mayo de 1638, se declaró un voraz incendio en el cuarto llamado de San Roque el cual duró dos dias, causando daños de gran consideracion al edificio.

Pero apenas habia pasado un año, cuando ya todo el mal estaba remediado, gracias á la caridad de los barceloneses que acudió inmediatamente á reparar semejante calamidad.

Una de las faltas que de una manera grave se hacia sentir en el Hospital, era la falta de agua, pues la que habia era escasa y de mala calidad, y así fue que en 1508

Digitized by Google

los administradores recurrieron á los Concelleres al objeto de que del agua que facilitaba el consumo de la poblacion, se les permitiera tomar la que creyesen necesaria para el servicio del establecimiento.

Concedióseles lo que pedian, y en 13 de mayo de 1509, se puso la primera piedra para la fuente del patio principal, piedra que fue colocada por D. Enrique, infante de Aragon y Sicilia, segun consta en la inscripcion entallada en ella, y que corregida su defectuosa ortografía nos transcribe el Sr. Pi y Arimon:

DIUMENGE XIII DE MAIG M. D. VIIII.

lo Illmo. Sr. D. Enrich, Infant de Aragó y Sicilia, etc.: ultra altres grans favors ha fets en aquesta Santa casa, posá la primera pedra en la obra de la present font, essent concellers los magnifichs Mosens Joan Lull, Antich Almogaver, Joan Karles Bellafila, Miquel Oliva, Pere Savall, los cuals ab lo Concell General da questa insigne Ciutat donaren la aigua al present Hospital.

De Deu he hagen lo premi en Paradis. Amen.

Mas sin duda, y esto se comprende perfectamente, suponiendo que las atenciones del establecimiento han ido en aumento, no era suficiente aquella dotacion de agua, por cuanto en nuestros dias hubo necesidad de abrir nueva cañería, respecto á cuya fecha y demás datos históricos, da cuenta detallada la siguiente inscripcion que se halla empotrada en la pared del mismo patio. Dice así:

«*Faltando en este Hospital General el agua necesaria para las cuadras y oficinas, se dispuso conducirla desde la fuente de Canaletas. Se empezó la cañería el dia* 16 *de mayo del año* 1820, *costeada en parte por la Beneficencia pública y por los fondos del Establecimiento. En* 16 *de* 1821 *se dió abertura á los conductos del agua. En* 30 *de junio de* 1822 *se terminó tan interesante obra. Habiendo sido administradores respectivamente los Illtres. canónigos de la Santa Iglesia D. Juan de Altube, D. Tomás Spa, D. Francisco Xavier de Masdevall; y los SS. Regidores D. Ramon de Casanova, don Eudaldo Dou, D. Juan Ros, D. Agustin Ortells y Pintó, y D. Cayetano Galup.*»

La situacion que hoy ocupa el Hospital y sus condiciones higiénicas, son muy distintas de las que presidieron para su primitiva construccion.

Situado en un terreno completamente despejado entonces, hoy se halla empotrado, por decirlo así, entre multitud de casas particulares y en el centro de la poblacion, lo cual es contrario, como fácilmente puede comprenderse, á los buenos preceptos de higiene.

Las casas que le rodean, son generalmente mas altas que el edificio del Hospital, y esto perjudica tanto á los mismos enfermos cuanto al inmediato vecindario.

Sabemos que está proyectada la construccion de un nuevo edificio para este objeto, en el Ensanche, mas nos parece que todavía ha de tardar algun tiempo en realizarse una obra que tanto está reclamando la higiene y el mejor cuidado de los enfermos,

Digitized by Google

pues lógico es que el nuevo local haya de hacerse con arreglo á las necesidades de hoy, muy distintas y mas numerosas que las de ayer.

El espacio en que hoy se alza el Hospital, es cási un cuadrado comprendido entre las calles del Cármen, Egipciacas, Cervelló, y la que toma su nombre del mismo edificio que nos ocupa.

Divídese en dos departamentos generales, uno para los hombres y otro para las mujeres, subdividiéndose estos á su vez en otros varios para las distintas afecciones.

Las salas son espaciosas, bien enladrilladas y altas de techo, cualidades que á nuestro juicio no bastan para el objeto.

Y en prueba de ello, que un historiador de nuestros dias dice refiriéndose á esto mismo: « Si lo que importa en estos asilos fuese, segun critica con mucho donaire un ilustrado higienista español, salas grandes, muy grandes, como una plaza de toros, si cabe, no admite réplica que el Hospital general debiera figurar en primera línea entre los mejores de Europa. Son tantos los inconvenientes que se originan de esta mala construccion para el servicio, asistencia y curacion de los enfermos, inconvenientes demostrados ya por la ciencia con las razones mas irrecusables, que fuera imposible indicarlos sin salir de nuestro objeto capital.»

Efectivamente; no es para este lugar, ni la índole de cierta clase de obras pueden enumerar esos inconvenientes que requieren trabajos especiales.

Basta que los citemos, deseando que cuanto antes y en una nueva fábrica puedan subsanarse cumplidamente.

En las enfermerías, hay á entrambos lados una hilera de camas bastante regulares y sumamente limpias.

La botica se halla establecida en la parte baja de uno de los departamentos antes indicados, y las oficinas, en la parte que da á la calle del *Hospital*.

Hay un departamento para los dementes, departamento que menos que los demás reune las condiciones que se requieren para semejantes objetos.

No entrarémos nosotros á detallarlas, que fuera ageno de la índole de nuestra obra, y otros nos han precedido en la enumeracion de las faltas de que adolece; baste que signifiquemos la carencia de condiciones, que es otra de las causas que reclaman tambien con urgencia la construccion de un edificio mas capaz y mas en armonía con las necesidades actuales.

En el Departamento de Maternidad, hay secciones para las parturientas pobres y algo mas arregladas é independientes para aquellas que van á semejante asilo á encubrir, bajo el velo del mas absoluto secreto, la consecuencia de un desliz.

En estas salas se paga una módica retribucion, segun la clase en que se hallan las parturientas, pues las hay de primera y segunda clase.

Varias de las salas del Hospital sirven de clínicas del inmediato colegio de medicina.

La iglesia, edificada en el año de 1401, despues de la ereccion del Hospital, se halla en el patio principal que sirve tambien de paso al público entre las calles del *Hospital* y del *Cármen*, celebrándose la primera misa en 3 de abril de 1402, y poniéndose bajo la invocacion de Nuestra Señora y de Santa Elena.

Digitized by Google

Nada de notable ofrece la arquitectura de este pequeño templo destinado á responder á las necesidades del establecimiento.

La administracion del mismo, en virtud de la concordia de que hablamos al empezar este artículo, está á cargo de cuatro personas, dos elegidas por el Cabildo eclesiástico, y dos por el Municipio.

No entra en nuestro propósito el juzgar, si teniendo en cuenta las distintas opiniones de estas cuatro personas, tan distintas dos de ellas de las otras dos en su modo de ser, de pensar, y quizás de apreciar, puede ser beneficiosa ó perjudicial una gestion administrativa tan absoluta como la que ejercen.

Tampoco queremos entrometernos en apreciar los inconvenientes ó las ventajas que pueden producirse, de que mientras por lo general, la parte eclesiástica con frecuencia es reelegida, la municipal está sujeta á los cambios que se verifican en los municipios, de lo que se sigue, como es consiguiente, la falta de un conocimiento circunstanciado de los distintos ramos que abraza el establecimiento, y de sus muchas atenciones.

Quédense para otras plumas y para otra clase de libros las consideraciones á que esto pueda prestarse, así como tambien las reformas que pudieran introducirse en la administracion de un asilo tan importante como el de que nos ocupamos.

El gobierno inmediato se halla á cargo de un presbítero delegado de la Administracion que reside en el Hospital, y para el ausilio espiritual de los enfermos hay tres *vicarios*, que residen en la iglesia de que ya hicimos mérito.

En cuanto al servicio facultativo de las Enfermerías, desempéñanle varios profesores; dos como *médicos mayores*, otros dos como *cirujanos mayores*, dos como *médicos de entradas*, y otros dos *profesores clínicos*, agregados particularmente á esta enseñanza y dependientes de la Facultad de Medicina.

Además existen los suficientes *practicantes*, parte de ellos dependientes de la Facultad de Medicina, de la que son alumnos, parte, de la Administracion.

La asistencia general de enfermos, la desempeñan los *Hermanos* y *Hermanas*, con distintos *Asistentes* de uno y otro sexo.

Tal es, aun cuando á grandes rasgos descrito, el Hospital general de Santa Cruz de Barcelona, Hospital que respondiendo á las necesidades de su tiempo, con buenas condiciones respectivamente á la época en que se construyó, hoy, segun nuestro juicio, necesita, no reformas parciales que poco ó nada podian mejorarle, sino una fábrica nueva en armonía con las necesidades del dia, estudiándose el medio mas á propósito para mejorarle en todos los sentidos susceptibles de beneficio.

En el año de 1841, al considerarse por el Municipio caducado, el objeto de la fundacion del antiguo *Hospital de la Almoyna*, ó de *Pedro Desvilar*, y mas tarde de *San Pedro y Santa Marta*, las rentas que este tenia, pasaron al Hospital de Santa Cruz.

La fundacion de este asilo debióse á Pedro Desvilar, que en 1308 y á 21 de mayo, fundó en su oratorio y varias casas que poseia en el *Plá de Lluy*, en el barrio de la *Ribera*, un Hospital para los pobres, señalando la especie y cantidad de los alimentos que se les habia de dar diariamente, ordenando posteriormente que con preferencia, ha-

Digitized by Google

bian de mantenerse en esta casa doce pobres de su linaje, y con lo restante de sus bienes, á cuantos se pudiera.

www.libtool.com.cn

Nombró á su hermano Jaime Desvilar, administrador, y que á su muerte pasase este cargo á los Concelleres ó personas que estos eligieran.

Varios indivíduos fueron sucesivamente dotando este asilo con grandes rentas para el alivio de sus parientes pobres, llegando á dispensar grandes y repetidos favores á los necesitados, tanto de aquellas familias, cuanto á los extraños, segun lo permitian las rentas.

Cuando la demolicion del barrio de la Ribera para la edificacion de la Ciudadela, hubo de desaparecer el mencionado Hospital, y entonces el Ayuntamiento, en 17 de setiembre de 1734, compró al marqués de Sentmanat un terreno en la calle de la Riera de San Juan, donde se construyó en 1735 el edificio que no pudo quedar terminado hasta 1747.

En 1752, los administradores, que lo eran á la sazon los regidores D. José de Molinas y D. Ramon de Ponsich, ordenaron que se socorriese y se hospedara en él á los peregrinos, pero en 1778, cesó esto, en virtud de la prohibicion del peregrinage, ordenada por Cárlos III.

Pasaron los años y como que ya nadie podia probar legítimamente su descendencia de los fundadores, dióse por caducado el objeto que presidió á su creacion, segun hemos dicho, y sus rentas pasaron al Hospital general.

Unida á este, se halla la Casa de Convalecencia que en 1629 comenzó á construirse con los bienes que D.ª Lucrecia de Gualba dejó para objetos piadosos, y que sus albaceas creyeron que no podian tener mejor aplicacion que la indicada.

No pudieron por entonces terminarse las obras, porque hubo necesidad de atender con aquellos, á reparar los desperfectos que ocasionara el incendio ocurrido en el contiguo Hospital, en 1638, y del que ya hemos hablado, y por el sitio que posteriormente sufrió Barcelona; mas con los bienes legados por D. Pablo Ferran, D.ª Victoria Astor, y D.ª Elena Soler, terminóse la fábrica en 1680.

En el vestíbulo de la casa, hállase una lápida conmemorativa de todo esto, que dice así:

DEO OPTIMO MAXIMO.

Los Illustres Senyors Administradors del Hospital General en lo any 1622 *deliberaren edificar Casa de Convalecencia. La Illustre Señora Lucrecia de Gualba morí en dit any, disposant que sos Marmesors distribuissen lo reliquo de sos bens en obras pías á ells ben vistes, dels quals en l' any* 1629 *ne feren donació á dits Illustres Senyors Administradors per donar principi á la present Convalecencia ques comensá á* 25 *de mars de dit any. A* 4 *de maig de* 1638 *fou la fatal crema del quarto de Sant Roch en dit Hospital, que per reparar lo gran dany que causá, pará la dita obra. A* 19 *de octubre de* 1649, *morí Pau Ferran, cavaller, instituí hereu la present Convalecencia, assenyalantli quatre perpétuos Administradors. En los anys* 1650, 51, 52, 53 *y* 1654 *fou la pesta, siti, fam y guerra en Barcelona, que impedí la fábrica de ella. En dit temps, á imitació de dit*

Digitized by Google

Pau Ferran, las senyoras Victoria Astor y Elena Soler, deixaren sos bens per alivio dels convalecens. En lo any 1655 *los dits Illustres Senyors Administradors del Hospital y los de Pau Ferran se concordaren y tots units feren la trassa sobre la obra comensada, la cual se es proseguida y acabada, de diners de dit Pau Ferran, en lo any MDCLXXX.*

www.libtool.com.cn

AD MAJOREM DEI GLORIAM.

Para rendir un justo tributo á la memoria de tan esclarecido bienhechor, púsose esta casa bajo la advocacion de San Pablo, solemnizándose con grandes fiestas su inauguracion.

El edificio es de sólida construccion, y todas sus habitaciones son espaciosas con buenas luces y la ventilacion necesaria.

La puerta de entrada, facilita el ingreso á un patio cuadrado con un claustro bajo á su alrededor, con columnas, en las que se apoyan los arcos bastante bien combinados.

Sobre este hay otra galería con columnas tambien y con arcos de forma algo mas reducida.

En el centro del patio hay una estatua de san Pablo labrada en piedra del país, y cuyo trabajo, si bien no se recomienda como una obra de arte, no es despreciable tampoco.

Por la sala de la Administracion se facilita el paso al jardin, cuyos árboles y demás plantas le hacen muy agradable y útil para el objeto á que se destina.

En la capilla hay un cuadro excelente representando al Santo titular, debido al pincel de Viladomat, artista como en otras ocasiones hemos dicho, honra de las bellas artes catalanas.

La administracion de la casa está á cargo de los administradores del Hospital y del *Obrero* llamado de los *Vergonzantes* de la parroquia de Santa María del Mar.

Los convalecientes reciben en este asilo un trato bastante esmerado, siendo la *Casa de Convalecencia,* como dice muy bien un escritor de nuestros dias, uno de los establecimientos que mas honran á Barcelona.

—Pues, señor, ya hemos terminado una parte de nuestra visita de hoy, —dijo don Antonio al salir del Hospital.

—¿Y qué les ha parecido á Vds.?

—Bien, —contestó con alguna frialdad D. Agustin.

—Eso quiere decir, traducido exactamente, —repuso Coll, — qué no les ha agradado.

—Hombre, no, —dijo el aragonés; —con franqueza voy á decirle mi opinion. Me parece que cuando tanto se procura por el embellecimiento de una poblacion, cuando tanto se emplea en edificios, muy dignos por cierto; cuando por todos estilos, tanto en la industria como en las artes, como en el ornato, se procura hacer de Barcelona una ciudad modelo que pueda competir con las grandes capitales, debiera haberse pensado en realizar cuanto antes una obra que reclama, no solo el interés respecto á una clase infortunada que tiene que recurrir á esos asilos de Beneficencia pública, sí que tam-

Digitized by Google

bien en beneficio de la misma poblacion. Si las condiciones en que hoy se encuentra Barcelona, han ido aglomerando edificios sobre edificios al lado del Hospital, si el número de enfermos ha ido en aumento, y por lo tanto las necesidades del establecimiento han sido mayores y así se ha comprendido ¿por qué no realizar una mejora tan importante, que mas que mejorar es responder á una necesidad justa? Seguro estoy que la misma ciencia habrá dicho lo que yo digo, habrá expuesto otras consideraciones que yo no puedo hacer, y por lo tanto cuando la conveniencia lo reclama, cuando el mejoramiento de los mismos enfermos lo exige; no puede uno ver con satisfaccion que tan verdaderas y legítimas necesidades no se atiendan como deben.

—Tiene V. razon.

—Si en el mundo ha de existir siempre una clase que ha de estar desheredada de cierta clase de cuidados, de comodidades y de atenciones de que otras clases no carecen, por su suerte; si estas clases representadas por ciertas y determinadas instituciones han de atender á dulcificar los rigores de la tortura de aquella, ¿por qué no hacer cuanto sea posible pronto y bien, al objeto de que aquellas necesidades no se agraven mas y llegue un dia tal vez, en que sean perjudiciales á los mismos que las descuidaron?

—Tiene V. razon, D. Agustin; pero á veces, sabe V. que no bastan los mejores deseos para la realizacion de beneficiosos planes. Preséntanse obstáculos que no es posible vencer con facilidad, y esto sin duda habrá sido causa de la falta de realizacion de un proyecto que tanto está exigiendo el adelanto progresivo de Barcelona.

—Puede ser y vale mas que lo creamos así; pero le aseguro que preferiria ver un buen establecimiento de Beneficencia, no me refiero á este punto ni al otro, en cualquier parte, mucho mejor que un gran paseo ó un magnífico teatro.

—Y yo tambien soy de su opinion de V., D. Agustin, — repuso D. Cleto.

—Y todos nosotros tambien.

—En fin, ¿dónde nos va V. á llevar ahora, amigo Coll? — preguntó el padre de Azara queriendo separar ya la cuestion del terreno á que la habia llevado.

—A la Casa de Caridad y al Hospital militar.

—Sea en buen hora.

Conforme iban andando, Coll les dió algunos detalles respecto al hospital de San Lázaro, para los leprosos, que en virtud de la concordia de que hablamos al ocuparnos del de Santa Cruz, quedó agregado á este, aun cuando por la índole especial de las enfermedades para que aquel servia, debia estar separado siempre.

Este Hospital está aislado y da á la calle del Cármen, plaza del Padró, y calles del Hospital y de San Lázaro. Es bastante capaz y la asistencia que en él reciben los enfermos, es muy esmerada. Tiene una capilla pública bajo la advocacion del Titular del establecimiento.

Nuestros viajeros en virtud del plan acordado por Coll, en vez de dirigirse directamente á la Casa de Caridad segun pensó, al principio, al objeto de terminar la visita de hospitales, dirigiéronse al Militar que se halla á muy corta distancia de aquella.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

LXIII.

Hospital militar.

Hasta el año 1808, eran asistidos los militares de la guarnicion de Barcelona en el Hospital de Santa Cruz, toda vez que no existia ningun edificio especial destinado á este objeto.

Con la entrada de los franceses, varió esto y de entonces data la fundacion de un establecimiento particular para dicha clase.

En el antiguo monasterio de Junqueras permaneció durante mucho tiempo, hasta que vuelta la nacion á poder de su legítimo soberano, quedó resuelta la continuacion del Hospital militar, aun cuando cambiándole de local.

Eligióse como mejor sitio, tanto por la ventilacion cuanto por el alejamiento del centro de la poblacion, el que fue convento de la Congregacion de sacerdotes de la Mision, situado en el extremo de la calle de Tallers, lindando con las murallas, que entonces estaban subsistentes.

Verdaderamente que como sitio, ninguno tan á propósito como el que nos ocupa; mas como edificio con las condiciones necesarias al objeto para que le destinaban, no podia tenerlas por cuanto su construccion tenia un orígen muy diverso.

Sin embargo, su capacidad es grande y las salas son espaciosas y ventiladas.

Grandes obras hubieron de hacerse en él, como fácilmente puede comprenderse, y en el dia se encuentra bastante regular.

Hay distintas salas para las varias afecciones médicas ó quirúrgicas, y especiales, para cierta clase de enfermedades.

La botica está perfectamente surtida, y en general todas las dependencias del establecimiento, están muy bien servidas.

El servicio facultativo corre á cargo del cuerpo de Sanidad militar, componiéndose el personal de asistencia de varios médicos-cirujanos castrenses, tres capellanes, un Inspector de Farmacia, un Farmacéutico, un Practicante mayor, los suficientes practicantes de Medicina, Cirugía y Farmacia, con los cabos de sala, enfermeros y asistentes y mozos necesarios para el mejor servicio.

La parte Económica corre á cargo del Cuerpo de Sanidad Militar, teniendo para su servicio un Comisario de Guerra Inspector, un Contralor, un Comisario de entradas y el personal que exige para la contabilidad, etc.

Con una amabilidad y una deferencia extraordinarias fueron recibidos nuestros viajeros en el Establecimiento, enseñándoseles con gran minuciosidad y dándoles todas las noticias y detalles que necesitaban.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

LXIV.

Casa Provincial de Caridad.

A corta distancia del Hospital militar, segun hemos manifestado, se halla la *Casa Provincial de Caridad*, establecimiento notable por mas de un concepto.

Al ver la parte exterior del edificio, no pudo menos de exclamar D. Antonio:

—¡Hombre! ¡gran fábrica es esta!

—Pues el interior en nada desmerece del exterior, —repuso Coll, —estoy seguro que van Vds. á quedar altamente complacidos.

—Mucho me alegraré, —dijo D. Agustin, —que esta clase de asilos, como ya les he dicho, siempre han sido de mi particular predileccion.

—Y yo tambien los he considerado mucho, —añadió D. Cleto, —y segun han podido observar mis jóvenes amigos, en el tiempo que llevamos de viaje, apenas llegábamos á una poblacion, lo primero que procuraba averiguar era en qué estado se hallaba la beneficencia en ella.

—Cierto, —contestó Azara, —y en esa parte soy hijo de padre, porque como él me intereso muchísimo por esa multitud de seres que careciendo de todo, tienen que vivir á costa de la caridad oficial, por decirlo así.

—Pues lo que es la Casa de Caridad, estoy convencidísimo, de que va á superar á todos los cálculos que Vds. hayan podido hacer, al ver la grandiosidad del edificio. Su administracion, su régimen interior, la asistencia y la educacion que reciben los asilados, es muy notable.

—Vaya, pues veámosle cuanto antes.

—¿No fue este edificio en parte ó en total, convento de religiosas? —preguntó don Cleto.

—Sí, señor; perteneció á las religiosas Canonesas Cartujanas, que eran damas principales de Cataluña, bajo la advocacion de Nuestra Señora de Montalegre, y posteriormente estuvo destinado para Seminario episcopal, hasta que el Rey lo cedió para el filantrópico objeto que hoy tiene.

—¿Y es muy antigua su fundacion?

—De fines del pasado siglo.

—¡Caramba! extraño es que antes no hubiese otros establecimientos de este género.

—Sí, señor; ya existia desde 1370, la casa de Infantes Huérfanos y la de Misericordia, desde 1583, sin contar otros hospicios ó refugios que ya han desaparecido.

—Y esos establecimientos de que habla ¿subsisten todavía?

—Sí, señores, y de ellos nos ocuparémos á su tiempo.

—Perfectamente; prosiga V. su historia respecto á la Casa de Caridad.

Digitized by Google

—El orígen de ella se debe á una gran calamidad que hubo de sufrir el Principado al finalizar el siglo anterior.

www.intool.com.cn

—Ya sé, — repuso D. Cleto, — sin duda se refiere V. á la desastrosa guerra que sostuvimos con Inglaterra que paralizó nuestro comercio, mató nuestra industria y sumió en la indigencia á una multitud de familias.

—Justamente.

—Época bien calamitosa fue para Cataluña.

—Ya lo creo.

—Es que las guerras, — repuso D. Antonio, — siempre dejan muy funestas huellas en los pueblos que las sostienen.

—Jamás he sido partidario de ellas, — dijo D. Agustin. — Estoy muy conforme en rechazar la agresion que se nos haga; comprendo que fue justa, muy justa la guerra de la Independencia, toda vez que al que trate de penetrar en mi casa á mano armada, me creo en el derecho de rechazarle; pero la mayoría de esas guerras que crea el capricho, la ambicion ó el deseo de conquista, no solamente las creo injustas, sino hasta perjudiciales bajo todos los aspectos.

—Así es la verdad.

—Pero ¿acabarán Vds. con esas polémicas? — dijo D.ª Robustiana; ¿no ven ustedes que así cortan el hilo á cada paso al Sr. Coll?

—Dice V. bien. Prosiga V., amigo mio, y dispense estas interrupciones.

—Como iba diciendo, — continuó Coll, — aquella terrible calamidad dejóse sentir de tal modo en Cataluña, que se vieron multitud de familias reducidas á la indigencia.

—Y como es natural afluiria toda esa gran porcion de menesterosos de los pueblos circunvecinos á lá capital.

—Así fue, y unidos á los que en ella habia en el mismo caso, hicieron necesario tomar una determinacion.

Hízose necesario arbitrar recursos para sostener á aquellos desgraciados; apelóse á la caridad pública, y esta respondió inmediatamente, justificando una vez mas los caritativos sentimientos de los barceloneses.

El Ayuntamiento y el Capitan general, que á la sazon lo era D. Agustin de Lancaster, tomaron la iniciativa, y el resultado correspondió á los medios empleados.

Establecieron además una rifa, y con el producto de ella y el de la suscricion voluntaria, facilitóse por el momento, una sopa, que diariamente se repartia entre los necesitados.

La asociacion de respetables indivíduos que se ocupó de esto, denominóse *Junta de Caridad*, y con tal celo y con tal providad desempeñó su cometido, que cuando en el año de 1802 se firmaron los preliminares de la paz, y por consiguiente cesaban ya las causas que motivaron aquella creacion, encontróse con que contaba, entre las limosnas recogidas y el producto de las rifas, con la suma de tres millones ciento cincuenta y siete mil nuevecientos veinte y cuatro reales diez y seis maravedises, debiendo añadirse á esto el importe de cuatrocientas veinte y nueve arrobas once libras de arroz regaladas por el colegio de drogueros, quinientas trece arrobas, quince libras de fideos,

Digitized by Google

por el de semoleros, el de todas las especias que se necesitaran para el condimento que las suministró un particular, y nueve mil nuevecientos sesenta reales seis maravedises importe del pan, que satisfacieron algunos vecinos.

El sobrante que la mencionada Junta pudo entregar al Capitan general despues de haber cubierto todos los gastos que llevó consigo la benéfica tarea que se impuso, fue el de cuatrocientos once mil ochenta y dos reales veinte y tres maravedises, con cuya cantidad y prévio el beneplácito del trono, propusiéronse erigir una casa permanente de caridad, al objeto de que siempre tuvieran los pobres un seguro y constante albergue.

En virtud de Real órden de 8 de octubre de 1802, se encargó del Departamento de hombres del Hospicio general, en el cual quedaba incluida la Casa de Misericordia, segun una disposicion anterior, de la cual nos ocuparémos al hacernos cargo de aquel establecimiento.

El monarca se declaró protector de él, y les concedió varios arbitrios.

Desgraciadamente la invasion francesa vino á dar al traste con las halagüeñas esperanzas de aquella benéfica Junta.

—Es decir que los franceses no respetaron ni aun tan humanitario y filantrópico establecimiento,—dijo Azara.

—Sí, señor; aparentaron tomarle tambien bajo su proteccion, cuidando de la subsistencia de los desgraciados acogidos, pero ¿cómo cumplirian su oferta, cuando aquellos infélices, acosados por el hambre, no tuvieron otro remedio que abandonar el establecimiento, y dirigirse á los pueblos de la provincia en demanda de ausilios?

—¡Jesús María y José! ¡Qué repicaronazos!—exclamó D.ª Robustiana.—¿Cómo era posible que les pudiera asistir Dios? Así tuvieron aquel fin, ellos y su rey *Pepe Botellas*.

—¿Quién interrumpe ahora, D.ª Robustiana?—dijo sonriéndose D. Agustin.

—Tiene V. razon; pero qué quiere V. que le *iga;* se me *regüelve toa* la sangre de mi cuerpo, cuando oigo contar esas herejías.

—De modo que todos los esfuerzos de la Junta se vieron destruidos en un momento,—dijo D. Cleto.

—Sí, señor; hasta el año de 1814 nada se pudo hacer.

—Es decir, que tan luego España volvió á su estado normal, se procuró subsanar la falta.

—¡Oh! inmediatamente se reinstaló la Junta, y de tal modo trabajó y procuró ganar el tiempo perdido, que tres años despues, sostenia la casa hasta tres mil asilados.

—¡Caramba! Bien trabajarian aquellos benéficos individuos.

—Tal proceder no quedó sin recompensa, pues en ese año, los Vocales de la Junta recibieron la real gracia de la nobleza personal.

—Vea V. una cosa en que estoy muy conforme. Prémiense en buen hora los esfuerzos hechos en pro de la humanidad, en todo aquello que redunde en beneficio de la sociedad; pero que se den cruces, y títulos y dignidades, al favor, á la intriga y á la adulacion, no he podido soportarlo jamás.

Digitized by Google

—Si todos pensasen como V., D. Agustin, qué distinto estaria el mundo.

—Ese es el mal, que hay pocos que piensen como yo.

www.libtool.com.cn

—Prosiga V., amigo Coll, prosiga V.

—En el año de 1821, cuando la epidemia vino á aumentar las plagas que sobre sí tenia nuestra desdichada nacion, la Junta de caridad, convertida en *Administracion de Socorro,* no tuvo otro remedio que despedir á los pobres asilados de otras provincias, para atender con preferencia á los de la suya; pero, sin embargo, les socorrió, dando á cada uno dos reales y un pan. Era necesario prestar su mas eficaz alivio á la poblacion que sufria tantos horrores, y en aras de esto hubo de ahogar sus mismos sentimientos de filantropía, en general, si así puedo espresarme.

—Y dice V. bien; lógico era atender con mas preferencia á aquello que mas inmediatamente exigia ausilio.

—Así lo hizo, creando una sopa diaria que estuvo suministrándose durante el terrible azote, á todos los vecinos menesterosos, por cuenta del Municipio, teniendo este que socorrer á su vez á la Casa con seiscientos reales diarios.

Cuando terminaron tan calamitosos dias, en virtud de un acuerdo de la Junta de Beneficencia de 22 de octubre de 1822, la Junta de caridad hubo de tomar á su cargo la administracion de Infantes huérfanos y la de la casa de Misericordia, pues las tres se refundieron en una, tocante á su administracion.

—¿Y continuan así?

—No, señor. Este arreglo duró muy poco.

—Así son la mayoría de las cosas de España; pasamos la mayor parte del tiempo en deshacer lo que hemos hecho, para hacer de nuevo y tornar á inutilizar nuestro trabajo.

—Nos parecemos en eso á la mujer de Ulises.

—Lo cual podia ser muy entretenido, pero nada beneficioso para el país.

—Señores, —dijo Sacanell,—no nos entretengamos en digresiones, que todavía hemos de visitar el establecimiento.

—Cierta y muy oportuna la observacion. Continúe V., Coll.

—El 9 de febrero de 1824 cesó la Junta de Beneficencia en el desempeño de sus funciones, é inmediatamente se reconstituyó otra vez la de Caridad, separándose tambien los tres establecimientos que dos años antes se reunieran.

Desde entonces ha seguido ya la casa sosteniéndose por sí con su administracion especial, habiendo adelantado de una manera prodigiosa, especialmente en estos últimos años.

—Esto quiere decir,—exclamó D. Antonio al concluir Coll;—que ya podemos comenzar á visitar el establecimiento.

—Sí, señor.

—Pues vamos.

Efectivamente, nuestros viajeros penetraron en el edificio, dirigiéndose á las oficinas en busca de un amigo de Coll, quien se puso inmediatamente á su disposicion para acompañarles á todas las dependencias.

Digitized by Google

Buena era ya la fábrica del que fue primeramente convento de mónjas de Montalegre, y despues Seminario Episcopal, pero á pesar de eso, las obras hechas en él y el ensanche que se le dió, son de tal importancia, que bien podemos decir que constituyen, entre los trabajos primitivos y las innovaciones, uno de los mas capaces y mejores edificios de este género que existen en España.

Inmenso es el número de asilados que encierra la Casa, y sin embargo, hay comodidad para todos sin que exista una aglomeracion en las salas, perjudicial siempre.

La obra es sólida; las salas espaciosas, claras todas y perfectamente ventiladas.

Tiene cuatro grandes patios para desahogo y recreo, y dos iglesias, una para los indivíduos de cada sexo, pues fácilmente se comprende que han de estar completamente separados.

Los talleres, salas de labor, enfermería, escuelas, comedores, almacenes y despensas, así como todas las demás piezas tan necesarias en esta clase de edificios, todas reunen las mejores condiciones higiénicas que se pueden apetecer.

Dividido se halla para el régimen interior, en dos vastos departamentos, uno de hombres y otro de mujeres, departamentos que á su vez se subdividen en secciones, segun las distintas edades de acogidos ó si padecen dolencias incurables.

Hay un *Departamento de Correccion* y una enfermería especial, para los atacados de tiña, siendo iguales estas dos secciones en ambas divisiones correspondientes á los dos sexos.

Al salir de misa los asilados, se verifica el desayuno, siendo la alimentacion que reciben buena, bien condimentada, sana y abundante.

De igual manera el vestuario uniforme y sencillo, es apropiado para cada estacion, en cuyos cambios se verifica la mudanza de él.

En las enfermerías se atienden y curan toda clase de afecciones para lo cual cuenta la casa con el personal facultativo necesario.

Los talleres están perfectamente dirigidos, y los trabajos hechos en ellos, al par que crean en los asilados hábitos y amor al trabajo, producen utilidad al establecimiento, pues mientras unos despepitan y limpian el algodon, otros hilan, aquellos tejen las piezas, y estas sirven para prendas de vestuario, lienzos para sábanas, camisas, manteles, pañuelos, etc., además de ocuparse tambien en otras industrias.

Con los desperdicios del algodon se hacen colchas que son de bastante abrigo y duracion.

Una de las mejoras últimamente introducidas en la casa, ha sido el establecimiento de una imprenta, en la cual se imprimen toda clase de documentos, y especialmente los billetes de la rifa semanal, que constituye uno de los arbitrios de aquella.

Las mujeres, á su vez, dedícanse á labores propias de su sexo, y cosen, lavan, hacen calcetas para los acogidos, se ocupan en la cocina, en el planchado, en bordar, etc., contribuyendo tambien de un modo notable á prestar su ayuda para el sostenimiento del benéfico asilo.

Inteligente la Direccion, proba y esmerada la administracion, con un celo extraor-

Digitized by Google

dinario por parte de los encargados de velar por el constante mejoramiento de la casa, fácilmente se comprende que su estado sea bastante próspero.

www.libtool.com.cn

No vaya á creerse por todo lo que mas arriba hemos expuesto, que no tengan los asilados sus horas de asueto, ni sus puntos de esparcimiento y recreo.

Tiénenlos tambien en el mismo local, y algun dia de la semana salen á paseo.

Su educacion, eminentemente cristiana y moral, tiende, tanto á hacer de aquellos desgraciados, buenos y honrados indivíduos, como trabajadores y entendidos industriales.

Mucho, muchísimo ha adelantado la Casa que nos ocupa, y nos hemos complacido en admirar su estado.

No tratamos con esto de hacer cargo alguno á las Juntas anteriores, ni de rebajar sus desvelos en pro de los desvalidos que en la mencionada Casa subsisten; léjos de nosotros tal idea. Viajeros que llegamos á Barcelona en los momentos actuales, al visitar un establecimiento nos hacemos cargo de su estado presente, reseñamos, aun cuando á grandes rasgos, el pasado, sin que sea de nuestra incumbencia si aquellas obraron acertada ó desacertadamente; solo nos fijamos en lo que vemos, y lo juzgamos segun nuestro criterio, sin parcialidad alguna, sin pasion de ninguna especie, porque tan digna es para nosotros la Junta de hoy como la de ayer, como todas las que de una ú de otra manera han tratado de ocuparse en el servicio y en la atencion de los pobres.

Nuestros viajeros que ignoraban el pasado de la Casa de Caridad, y que por lo tanto no podian apreciar los desvelos y los afanes de las Juntas que precedieron á la actual, no podian mas que tributar elogios á lo que veian.

Una de las cosas en que mas se fijaron fue en lo escaso del número de indivíduos que se hallaban atacados de esa clase de enfermedades tan comunes en los establecimientos de esta especie, como son las *escrófulas*, *oftalmías*, *anemías*, y otras que fuera prolijo enumerar.

La razon de esto, teniendo en cuenta que suelen por lo regular ser causa de ellas, la calidad de los alimentos y el sistema de alimentacion, así como tambien la limpieza y aseo, ha sido las variantes introducidas en los comestibles que ahora se sirven á los asilados.

Desde setiembre de 1871, estos perciben una racion de vino proporcionada á su edad y condiciones; para la comida se les sirve, sopa variada de caldo de vaca y tocino; olla compuesta de verdura y legumbres, y su correspondiente tajada de carne ó tocino.

Otras veces se varia, y en vez de la olla se les da un guisado de carne, ó cualquier otra clase de viandas, siempre sanas y bien condimentadas.

Unido al nuevo plan dietético debia estar el higiénico, y efectivamente, con el establecimiento de grandes baños y fricciones, con la separación de los dolientes de los sanos, con la limpieza y el aseo altamente recomendados, y sin contemplacion alguna llevado á cabo, y con una buena asistencia facultativa, obtúvose el apetecido resultado.

Creáronse tambien enfermerías especiales, y si no se ha conseguido del todo estirpar esa clase de enfermedades, ingénitas, por decirlo así, en semejantes establecimientos, mucho se ha obtenido con su disminucion.

Digitized by Google

Muchas é importantes han sido las obras llevadas á cabo en el establecimiento, segun hemos indicado ya, obras que el desarrollo que ha tomado sucesivamente fue haciendo necesarias.

www.libtool.com.cn

Varias de las Juntas anteriores, segun los recursos con que contaban se lo permitian, fueron haciendo algunas, pero la actual ha realizado varias que á nuestro juicio, segun hemos tenido ocasion de ver, han sido muy acertadas, y han respondido perfectamente á la idea que presidió para ellas.

No queremos decir con esto que no falte mucho que hacer todavía, pues en casas de esta especie, donde forzosamente ha de hacerse la vida en comun, de lo que se siguen muchas ventajas, pero muchos inconvenientes tambien, exigen á cada paso mejoras y reformas en armonía con las necesidades que las observaciones y el estudio van presentando.

Tal vez muchas de estas necesidades se habrán ocurrido ya á la Junta que tanto se desvela en pro de los asilados, pero quizás la escasez de recursos, escollo contra el cual en muchas ocasiones han solido estrellarse los buenos deseos de sus antecesoras, será la razon que le habrá impedido realizarlas.

De los que ha llevado á cabo, y que nuestros viajeros tuvieron ocasion de elogiar, una Memoria que tenemos á la vista, escrita por la mencionada Junta, nos las detalla.

Hubiéramos preferido dejarla á ella que hablase en nuestro libro mas que hacerlo por cuenta propia, pues tal vez pudiera creerse que, ó nuestros elogios eran apasionados, ó habia de por medio personales simpatías hácia determinados indivíduos, mas el corto espacio de que podemos disponer nos lo impide.

Únicamente podemos decir que nosotros hemos visto esas obras, hemos visitado detenidamente el establecimiento, hemos asistido á sus escuelas, hemos visitado sus talleres, nos hemos empapado, por decirlo así, en la vida íntima de la Casa, y hemos comparado lo que hemos visto con lo que transcribimos, y está en perfecta relacion lo uno con lo otro. Si así no fuera, nos guardáramos bien de escribir lo que nosotros seríamos los primeros en refutar.

Las obras llevadas á cabo en el edificio que visitamos, todas ellas han obedecido al plan que la Direccion se trazara desde el primer momento, y que respondia, como lógicamente parece desprenderse, á otras tantas necesidades imperiosas que la Casa estaba reclamando.

Los baños, tan exigidos por la buena higiene y de los cuales hemos hablado ya, es una de las obras últimamente llevadas á cabo, siendo suficientes para que puedan bañarse cómodamente ciento cincuenta á doscientos indivíduos, por dia.

Los lavaderos y sala de peinado, es otra de las obras, así como el local para depósito de cadáveres y sala de autopsias.

Las enfermerías se han dotado con todas las colecciones de instrumentos quirúrgicos que les eran tan indispensables; los departamentos donde existen los indivíduos de complexion mas delicada, se han previsto de excelentes medios de calefaccion; el molino se ha dotado de una máquina limpiadora; se han alumbrado por medio del gas todas las dependencias de la casa; se ha construido un local á propósito para barbería,

Digitized by Google

y en la cocina se han introducido todas las reformas para el mejor resultado de la alimentacion y condimento de los manjares.

www.hbtool.com.cn

Las antiguas mesas de los comedores se han sustituido por otras de mármol; para el solaz de los ancianos é impedidos se ha puesto en medio del patio una gran pajarera, y se les ha facilitado sombra por medio de varios emparrados.

Al objeto de que los asilados puedan aumentar su instruccion, cuenta hoy el establecimiento con un buen gabinete de lectura y biblioteca.

Para separar en las horas de recreo, á los muchachos, por edades, se ha construido un nuevo patio rodeado de pórticos; tambien se ha colocado un reloj de torre, de esfera iluminada por la noche, al objeto de que puedan saber la hora todos los asilados.

En la escuela de niños, compuesta de una sola estancia, se han introducido tambien todas las mejoras que eran posibles, y que han dado un excelente resultado para la enseñanza.

Para el planteamiento de la cátedra de dibujo, hubo necesidad de habilitar un local que reune todas las mejores condiciones posibles.

De igual modo, para establecer la imprenta, se hicieron necesarias obras que se llevaron á cabo con buen éxito, obras que tambien exigió la oficina de Farmacia.

Merced al donativo de un bienhechor, se ha restaurado la iglesia de hombres, construyéndose el altar mayor, arreglado á los dibujos del director de la clase, D. Tomás Padró.

Los dos cuadros bíblicos que le adornan, son obra de los Sres. Caba y Padró (D. Ramon), la estatua de la Vírgen colocada en el retablo, es trabajo del escultor D. Rosendo Nobas y las vidrieras de colores, dibujos de D. Tomás Padró, obra del Sr. Amigó.

Respecto al ingreso en el establecimiento que antes se verificaba de distintas maneras y hasta cierto punto de un modo discrecional, la Junta volviendo por sus derechos, teniendo en cuenta el objeto de la Casa, ha conseguido modificarla en gran manera.

Abrigando el deseo de que en el mas breve espacio posible *no estuviesen en el Establecimiento mas que todos los que debiesen estar en él y no estuviese nadie á quien no correspondiese, así como que desde luego nadie que no fuese menor de edad ó imbécil estuviera en el mismo contra su voluntad*, ha conseguido que el indivíduo que hoy penetra en aquel asilo sea inútil para el trabajo, pobre y desamparado; comprendiéndose la inutilidad solamente, en el menor de diez y seis años y mayor de setenta, debiéndose respecto á todos los demás casos, probarse por medio de dictámen facultativo.

Actualmente los mayores de edad, ó los padres ó parientes del niño ó del imbécil, pueden en todo tiempo obtener su licencia.

Regularizada la alimentacion de los asilados de una manera mas sana, para completar la higiene del indivíduo, ya que se le alimentaba bien, ya que en las mejoras materiales del establecimiento encontraba otra condicion mas necesaria para aquella, era preciso que las ropas, tanto interiores como exteriores, guardasen la competente armonía, las unas, para la limpieza y abrigo necesarios, y las otras, para mostrarse ante

Digitized by Google

la sociedad, de la cual no eran hijos espúreos, sino desgraciados á quienes esta tiene obligacion de atender.

www.libtool.com.cn

La Junta no podia descuidar esto y en todo el tiempo que lleva al frente del benéfico asilo, en cada estacion han recibido los albergados un traje nuevo, además del de diario, teniendo siempre la Casa una gran existencia de ropas, tanto de uso personal, cuanto de sábanas, almohadas, etc., para el servicio general del establecimiento.

Generalmente toda la ropa de algodon que se usa en la Casa, está fabricada por los mismos asilados, ocupándose en su confeccion las mujeres, bajo la direccion de las Hermanas.

Para que puedan juzgarse de los resultados que obtiene la Junta actual de la Casa de Misericordia, y de la administracion por ella ejercida, á la vista tenemos los estados del movimiento é inversion de fondos en los años de 1871 hasta setiembre de 1873, y de ellos resulta que en 30 de setiembre de dicho año, despues de cubiertas todas sus atenciones, tenia una existencia en caja, de cincuenta y dos mil seiscientas setenta pesetas y treinta y cuatro céntimos, habiendo sido el ingreso durante los nueve meses del indicado año de quinientas tres mil ochocientas noventa y nueve pesetas y un céntimo, figurando entre las cifras que constituyen este total, el ingreso producido por las rifas, en cantidad de trescientas cincuenta y nueve mil setecientas treinta y siete pesetas, sesenta y siete céntimos; la de donaciones y legados, por diez y ocho mil trescientas noventa y siete pesetas, cuarenta y seis céntimos; y la del producto de los coches fúnebres, por la de cuarenta y cinco mil seiscientas treinta y nueve pesetas, trece céntimos; mientras que los gastos ascendieron á la suma de cuatrocientas cincuenta y un mil doscientas veinte y ocho pesetas, sesenta y siete céntimos; figurando lo invertido en víveres, utensilios y combustibles, por doscientas ochenta y cinco mil cuatrocientas cincuenta y una pesetas, sesenta y cuatro céntimos, y la industria ó gastos reproductivos, por la de veinte y ocho mil ochocientas noventa y dos pesetas, treinta y cuatro céntimos.

La imprenta establecida en 5 de agosto de 1872, dió hasta el dia 30 de junio de 1873, el resultado siguiente:

Se hubiera tenido que satisfacer á la imprenta con quien estaba contratado el servicio de billetes y demás documentos referentes á las rifas semanales, por las cuarenta y siete verificadas en ese espacio, catorce mil doscientas sesenta y cuatro pesetas, cincuenta céntimos; á otros particulares por otras impresiones, dos mil ochocientas treinta y tres pesetas, sesenta y nueve céntimos; cuyas partidas unidas á la existencia de papel, en 30 de junio de 1873, arrojaria un total de diez y nueve mil ciento treinta y ocho pesetas, sesenta y nueve céntimos.

Estos trabajos, hechos en la imprenta del establecimiento, dan el siguiente resultado: Pagado por primeras materias, gastos de personal, etc., para las rifas, nueve mil quinientas treinta y nueve pesetas, cincuenta y dos céntimos, que unidas á mil ochenta y seis pesetas, sesenta y ocho céntimos pagadas para primeras materias de otras impresiones, dan un total de diez mil seiscientas veinte y tres pesetas, veinte céntimos, lo que produjo un beneficio á la Casa de ocho mil quinientas doce pesetas, cuarenta y nueve céntimos.

Digitized by Google

De igual manera la fábrica de pastas para sopa desde su instalacion en 24 de agosto de 1872 hasta 30 de junio de 1873, dió un beneficio de dos mil ciento cuarenta y dos pesetas, noventa y dos céntimos.

Tambien la oficina de Farmacia, dejó hasta igual fecha, un beneficio de trece mil setecientas cincuenta y ocho pesetas, veinte y seis céntimos, y los telares mecánicos otro de trece mil quinientas cuarenta y una pesetas, ochenta y cinco céntimos.

La existencia total de asilados, incluyendo tambien el personal eclesiástico para el culto, Hermanas de la Caridad, celadores y demás dependencias, era en 30 de junio de 1873 de dos mil doscientas cincuenta y nueve personas, habiendo salido en ese tiempo, ó sea un año, las estancias de cada indivíduo, incluyendo Hermanas, celadores y distinguidos, á razon de treinta y ocho céntimos de peseta por la manutencion, y á sesenta y seis céntimos de peseta, comprendidos todos los demás gastos.

Para terminar estos lijeros apuntes respecto al establecimiento que visitamos, nos ocuparémos del número y clases en que están subdivididas las escuelas que existen en él.

Á la clase de noche, á que asisten los varones y cuya enseñanza es de lectura, escritura, aritmética y gramática práctica, asisten setenta y seis alumnos.

Á las de dia, de primera enseñanza que se hallan divididas en tres grados y que abrazan doce secciones, asisten trescientos veinte y cuatro asilados aprendiendo lectura, escritura, aritmética, gramática, religion y moral, geografía y geometría.

Á la clase de francés, asisten doce; ochenta, á la de música y cuarenta, á la de dibujo.

Las niñas, además de todas las asignaturas de que hemos hablado, referente á los varones, esceptuando la clase de francés y dibujo, aprenden á coser y zurcir, hacer media, crochet, encajes, coser á la máquina, hacer flecos de tohallas, bordados de todas clases, flores artificiales, planchar, etc.

El personal de las oficinas, está constituido por tres oficiales y cuatro ausiliares. El de las enfermerías, por un médico, oculista, dos médicos cirujanos y un profesor dentista con nueve practicantes, dos celadores, ocho enfermeros, ocho veladores y las Hermanas destinadas al efecto.

El servicio de la botica, corre á cargo de un farmacéutico, con un practicante y dos albergados.

Para las escuelas, existen, un maestro director de la de niños, de la nocturna y de la de francés; un profesor de música y uno de dibujo, ausiliándoles varios ayudantes de entre los mismos asilados.

Las de niñas y párvulos están á cargo de las Hermanas del Cármen, cuyo número asciende á cuarenta y una que están bajo las órdenes de una superiora.

El servicio espiritual le desempeñan un Cura párroco con dos ausiliares.

Para la industria y talleres, existen un maestro albañil, un maestro carpintero, y otro cerrajero; el regente de la imprenta, el director de la máquina y prensas de imprimir; un mayordomo para los telares mecánicos, un encargado de la fábrica de fideos, un maestro sastre, un encargado de la zapatería, un maestro grabador, y otros varios

Digitized by Google

encargados de la máquina de vapor, del molino, de la panadería, de la hojalatería y de la barbería.

www.libtool.com.cn

Dos horas duran las clases despues de la misa, al objeto de que puedan despues los asilados, dedicarse á alguno de los oficios que se enseñan en el establecimiento.

Algunos de los asilados aprenden oficios fuera de la casa, para lo cual se exigen ciertas y determinadas circunstancias en las personas que tratan de sacar á alguno de ellos.

Los medios con que cuenta la Casa de Caridad para su sosten, son los trabajos de los acogidos, el producto de la rifa semanal á que hemos aludido en otra parte, el alquiler de los coches fúnebres, y algunos otros.

Tambien recibe bastantes donativos de consideracion, siendo altamente recomendable, segun dejamos expuesto ya, el celo de la direccion y administracion del establecimiento que se halla á cargo de una Junta de Gobierno compuesta de cinco personas, nombradas por el Gobernador á propuesta de la Junta Provincial de Beneficencia.

—Pues, señor, magnífico,—exclamó D. Agustin al salir de la Casa de Caridad— aseguro á Vds. que he quedado extremadamente complacido.

—Ya hemos visto en su rostro la satisfaccion que experimentaba y el calor con que elogiaba todo cuanto iba viendo.

—Sí, señores; aseguro á Vds. que necesitaba ver un establecimiento así, para borrar la penosa impresion que he recibido en el Hospital. Aquí hay espacio, hay desahogo, hay algo que yo no acierto á explicar, pero que me consuela y me satisface y me hace comprender que hay una diferencia notabilísima entre uno y otro establecimiento.

—Vamos, me alegro que vaya V. modificando la opinion que pudiera haber concebido respecto á la beneficencia en Barcelona.

—Es que no quita que encuentre un establecimiento que responda cumplidamente á las exigencias de una poblacion tan importante como Barcelona, y que hable muy alto en pro de la filantropía de sus hijos, para que exista otro que desdiga de un modo tan notable de una poblacion que cuenta con un Ensanche favorable para esa clase de construcciones, que sabe edificar teatros notabilísimos, en el corto espacio de un año, y emprender obras de tanta importancia como las que emprende y no ha podido todavía construir un hospital que responda con justicia á lo que la higiene y la cultura, el bien estar del vecindario y el buen nombre de una ciudad tan importante, están reclamando.

Era tan justo el reproche de D. Agustin, que ni Coll, ni Sacanell encontraron frase alguna para disculpar esa especie de apatía ó indiferentismo de que con tanta razon se quejaba el aragonés.

—Yo soy así, señores, – prosiguió este; - el pan, pan, y el vino, vino; lo que siento lo digo, deplorando que á alguno le sepa mal; pero jamás he podido entrar en esa táctica cortesana que consiste en callar todo lo que se siente para decir precisamente lo contrario. He encontrado en Barcelona muchas, muchísimas cosas verdaderamente notables, y que he sido el primero en elogiar; ahora he visto una que no me ha satis-

Digitized by Google

fecho, y como precisamente son mis dos caballos de batalla, la instruccion pública y la beneficencia, no me ha sido posible contenerme.

—Y ha hecho V. muy bien,—repuso Coll;—no somos nosotros de aquellos que presumimos de tener razon en todo, y de que en todo estamos acertados y al mismo nivel; la queja que V. formula harto formulada la tenemos, y repetidas veces en la prensa y en algunas obras se ha estampado tambien; pero ¿que quiere V.? así han ido pasando los dias, y nosotros no podemos hacer otra cosa que deplorar lo que no nos es dado remediar.

—Esto encanta, esto consuela,—dijo D. Agustin fijando sus ojos en el exterior de la Casa de la Caridad;—aquí se ve un edificio extenso, capaz, ventilado, con excelentes condiciones al objeto á que está destinado, y que permiten una distribucion bien entendida, y cuyos resultados tienen forzosamente que ser favorables.

—Precisamente encontrará V. esto mismo en todos los establecimientos de beneficencia de Barcelona.

—Razon de mas para deplorar que sea únicamente el Hospital el que de ellas carezca.

—Y diga V., señor Coll,—dijo D.ª Robustiana, que lo mismo que todos sus compañeros, salió estremadamente complacida de la Casa de Caridad,—¿no dijo V. que por aquí estaba la casa de Misericordia?

—Precisamente nos hallamos á las puertas de ella.

—Vea V. por donde he *acertao* al preguntar.

—Y tampoco parece mal edificio,—exclamó D. Antonio.

—Si es lo que les he dicho á Vds.; todos ellos reunen buenas condiciones menos aquel que lo necesita tanto,—repuso D. Agustin.

—La creacion de la casa de Misericordia,—dijo D. Cleto,—me parece, si mal no recuerdo, que es mucho mas antigua que la de la Casa de Caridad.

—Ya lo creo,—contestó Coll, como que data de 1583.

—¿Y se debe?...

—Á un piadoso Arcediano de la santa iglesia de Jaen, que era catedrático de teología y sagrada escritura en nuestra Universidad.

—Hombre, ¿y cómo se llamaba un hombre tan piadoso?

—D. Diego Perez de Valdivia. Tales fueron sus esfuerzos, de tal manera influyó en el Concejo Municipal, que esta corporacion, movida al fin á sus ruegos, fundó este asilo para que sirviera de albergue á la multitud de pobres que, por efecto de la sequía que por tan dilatado espacio habia venido sufriendo el Principado, vagaban en gran número por las calles de la ciudad.

—¿Y el edificio que estamos viendo es el primitivo?

—No, señor; aquel se hallaba en este mismo sitio, mas el actual se construyó á fines del siglo XVII.

—¿Con que el Concejo Municipal emprendió la obra nueva tambien?

—Nada de eso. El Concejo lo que hizo fue aceptar el pensamiento, destinar para aquel objeto un edificio que se hallaba precisamente en este mismo sitio, tomarle bajo

Digitized by Google

su amparo y proteccion, asignando una cantidad para su sostenimiento, y organizar una Junta Administrativa compuesta de cuatro vocales, uno por cada estado, ó sea, un noble, un mercader, un artista, y un menestral, confiriendo dos años mas tarde, el cargo de conservador del establecimiento al Obispo de la diócesis.

En el año de 1588 se agregaron dos administradores mas á los ya citados, cuyos cargos habian de ser desempeñados por los concelleres segundo y tercero, salientes, á cada eleccion de cargos concejiles.

En 1630 hubo necesidad de hacer varios reparos en el edificio, y por esta época tambien, como que en esta Casa se albergaban los estudiantes menesterosos, los conventos de regulares de la ciudad, la ofrecieron el pan y la olla que distribuia la Casa entre los necesitados.

D. Pedro Roig y Morell, dignidad de sacristan y canónigo de la Catedral por el año de 1696, como por efecto de habitar una casa contigua á la Misericordia, la visitara con frecuencia, interesándose en gran manera por los infelices acogidos, fundó un convento de religiosas terciarias de la órden de San Francisco de Asis, consagradas esclusivamente á la educacion de las jóvenes y niñas que habia en el establecimiento.

En virtud de esto y para este objeto, el referido D. Pedro Roig, costeó la obra del convento, fijándose el número de veinte y cuatro, para las religiosas que en él habia de haber.

Las monjas entraron en perpétua clausura, cediendo á la administracion de la casa todos sus bienes propios, causas pías, legados y derechos, bajo la cláusula de que la ciudad les cumpliese la promesa de atenderlas en todas sus necesidades.

—Pero eso se haria por medio de algun contrato,—dijo D. Antonio.

—Ya lo creo; un contrato público ajustado en 16 de setiembre de 1702.

—Y supongo que se cumpliria.

—Desde luego. En 1710, el fundador, por medio de escritura pública les cedió todos sus bienes, sin perjuicio de que desde su instalacion les estuvo pasando una pension para ayuda de sus alimentos.

En 18 de junio de 1771, el Supremo Concejo dirigió al Capitan general, que lo era entonces el conde de Ricla, una comunicacion encargándole que se constituyera una Junta compuesta de su autoridad, el Regente de la Audiencia, su Oidor decano, el Fiscal de lo civil, el Regidor decano y dos administradores de la casa de Misericordia, para proceder al planteamiento de un Hospicio, proponiendo al mismo tiempo las personas á propósito para regirle.

—Vea V. otra creacion muy digna tambien, y por la cual el Supremo Concejo habria de hacerse acreedor á la gratitud de los pobres.

—¿Y se cumplió la órden?

—Desde luego.

—Luego *icen* que somos las mujeres las que *tóo* lo interrumpimos. Vamos á ver, D.ª Engracia, diga V. ¿quién es ahora?

—La curiosidad y el afan de saber, es tan natural en todos...

—Sí, sí, V. defiéndales siempre; como se lo merecen tanto...

Digitized by Google

—Las personas á quienes el Concejo Supremo, — proseguia entre tanto Coll, —hiciera aquel encargo, deseando obtener el mejor acierto, nombraron á su vez otra Junta compuesta de eclesiásticos y seglares de todas clases, la cual habia de ocuparse en ir recogiendo á los pobres y las limosnas para ellos destinadas.

www.libtool.com.cn

—Pero ¿y el local?

—El local es el mismo de la Casa de Caridad, es decir, el antiguo convento de Montalegre, que para este objeto fue cedido por el Rey.

—Es verdad, que la creacion de la Casa de Caridad fue posterior.

—¿Y entonces la Casa de Misericordia?...

— Se refundió en el Hospicio, aun cuando con la diferencia de quedar aquella, para las mujeres, y este, para los hombres.

—Perfectamente, y así habrá subsistido hasta el dia.

—Nada de eso, D. Antonio; habia una razon poderosa para que las cosas no continuasen por mucho tiempo en aquel estado.

—Ya me parece que la comprendo, — dijo D. Cleto.

—¿Cuál? — preguntó Azara.

—Que como hasta entonces el Municipio habia venido ejerciendo el patronato sobre la Casa de Misericordia, no debia saberle muy bien que una Junta ajena á él, fuese la que administrara la Casa, cuando no habia dado motivo alguno para que se le separase de aquel encargo, ¿no es esto, Coll?

—Justamente.

—Eso produciria constantes escisiones.

—Así fue, y como además los fondos con que el Hospicio contaba para cubrir sus atenciones disminuyeran en gran manera, la situacion del establecimiento se vió muy apurada, y á no ser porque el Obispo hacia cuantiosas limosnas y por lo que en pro del benéfico asilo hizo el conde del Asalto, habria llegado quizás la Junta á verse obligada á despedir todos los pobres que estaba socorriendo.

—Sí que eso hubiera sido terrible.

—Felizmente, en 26 de mayo de 1775 apareció una Real provision, por la cual se disponia que continuaran unidas la Casa de Misericordia y el Hospicio bajo la denominacion de *Real Casa de Hospicio y Refugio*, cuyo gobierno y administracion corriesen á cargo de una Junta compuesta del Prelado de la diócesis como presidente, el Oidor decano de la Audiencia, vicepresidente; el Corregidor, el Regidor decano, el Intendente, el Fiscal de la Audiencia, un canónigo, dos regidores nombrados por el Ayuntamiento, un párroco, un prelado regular y un beneficiado.

Con este arreglo pudo marchar el establecimiento hasta que en octubre de 1802 se puso el Hospicio á cargo de la Junta de la Casa de Caridad, segun he dicho á Vds. al visitar aquel edificio.

—De modo que otra vez volvió á quedar sola la Casa de Misericordia.

—Justamente y bajo el título de Real Casa de Misericordia, ha llegado ya hasta nosotros.

—Esto quiere decir que ya no ha vuelto á sufrir nuevas alternativas ¿no es así?

Digitized by Google

—Muchas, amigos mios, que no son para este momento referirles; las vicisitudes por qué ha pasado han sido grandes, pero mal ó bien, hoy la subvenciona el Municipio y se dedica exclusivamente á la enseñanza de niñas.

Despues de estas explicaciones, nuestros amigos, prévio el competente permiso, pasaron á visitar el establecimiento.

Este es sólido y de grandes dimensiones.

La iglesia pública fue construida en 1602 y es muy capaz, sin que se recomiende como una belleza artística.

Posee tambien una capilla interior, y las salas de labor, los dormitorios, enfermería, refectorios, etc., son espaciosos, claros y perfectamente ventilados.

Para desahogo y esparcimiento de las niñas, hay un gran patio con grandes árboles y fuentes y una huerta con sus lavaderos y agua suficiente.

Las religiosas residen en el convento que se halla separado, aun cuando comunica con la casa.

Nuestros viajeros mostráronse muy satisfechos al ver el afecto y solicitud con que las niñas eran atendidas, y no pudieron menos de tributar justos y merecidos elogios á aquella institucion que tantos beneficios produjo en sus buenos tiempos, y que aun hoy, á pesar de lo reducida que ha quedado, todavía sigue dispensándoles.

Al llegar nuestros viajeros despues que hubieron salido de la Casa de Misericordia á la plaza de los Ángeles que está inmediata, dijo Coll:

—Aquí tenemos otro punto donde hacer alto.

—Eso quiere decir que tenemos otro establecimiento que visitar ¿no es asi?

—Cierto.

—¿De Beneficencia tambien?

—Es el *Hospicio de Infantes huérfanos*.

—¿Creacion particular?

—Sí, señor.

—¿Muy antigua?

—De 1370.

—Hace cerca de quinientos años.

—Pues ya ha llovido y se ha *secao* desde entonces, —exclamó D.ª Robustiana.

—En 14 de noviembre de aquel año, —dijo Coll, —D. Guillermo de Pou le fundó dotándole con varias rentas, que unidas á las limosnas que se recogian, eran lo suficiente para cubrir las atenciones que tenia.

—¿Y cuál fue su objeto?

—El de recoger en aquel asilo á los huérfanos de siete á doce años, hijos de legítimo matrimonio, naturales de la diócesis de Barcelona y que no tuvieran tutor ni curador que los mantuviesen ni hubiesen estado en otro establecimiento benéfico.

—Esas limitaciones son las que á mí me incomodan, —dijo Sacanell; —ya que se hace el bien ¿por qué no hacerle para todos? ¿por qué hacer esas distinciones?

—Eso *mesmo igo* yo, —añadió D.ª Robustiana, —¿no *semos tóos* hijos de Dios?

—Esas distinciones nacen de una causa muy sencilla y natural; si V. puede hacer

Digitized by Google

limosnas á diez personas y no á veinte, ¿no ha de poner V. alguna dificultad para evitar que acudan mayor número del que V. puede socorrer?

www.libool.com.cn

—Eso es muy distinto. Si yo puedo dar, por ejemplo, cinco pesetas diarias á razon de dos reales á cada pobre, lo que haré será decir; á los diez primeros que lleguen se les dará, pero en pasando de aquel número ya no puede ser. Y me importará muy poco que sea de Barcelona ó de Madrid ó de Valencia ó de cualquier parte, porque para la caridad ni puede ni debe haber patria.

—Sin embargo, V. no me negará que con mayor gusto socorrerá á un paisano suyo, que á uno que no lo sea.

—Eso podrá ser cuestion de simpatías; pero una escepcion no debe formar regla.

—Lógico es que cada provincia, cada localidad, cuide de sus pobres.

—Lo comprendo, pero en el particular que crea un establecimiento así, no militan las mismas razones que en una corporacion.

—Eso prueba lo que V. ha dicho antes, la simpatía; el fundador del Hospicio de Infantes huérfanos, tenia como es consiguiente, mayores simpatías por los huérfanos de la diócesis en que habia nacido, que por los de otras localidades.

—Bien, bien, será lo que Vds. quieran, pero yo no por eso modificaré mis ideas respecto á ese particular, y me parece que si hubiera de hacer una fundacion así, la haria extensiva á los necesitados de todas partes.

—Ya veria V. como en ese caso modificaria V. su opinion.

—Quien sabe.

—Vamos, prosiga V. amigo Coll, que mas nos detienen las digresiones, que los relatos que V. nos hace.

—La capilla pública que tiene el asilo, fue bendecida en 18 de marzo de 1563, siendo padrinos D. Juan de Boxadors y su esposa D.ª Isabel, asistiendo á la solemne ceremonia, los Concelleres.

—Pero el patronato de la casa ¿continuó ejerciéndole el cuerpo municipal?

—Sí, señor, por cuanto en 1627 el Concejo de Ciento dió ochocientas libras catalanas para los gastos de la reparacion que se hizo necesaria en el edificio.

—¿Y hoy?

—Hoy sigue subvencionado por el Municipio segun les indiqué al hablar de la Instruccion pública.

—Es verdad, ya lo recuerdo.

—¿Y este asilo es exclusivamente de niños?

—No, señor; hay niñas tambien.

Conforme fueron hablando iban visitando el establecimiento que es bastante capaz, y á propósito para el objeto á que está destinado.

Las salas, de escuela, dormitorios, labores y corredores son espaciosos y ventilados, teniendo además un buen huerto y jardin para el solaz y la distraccion de los asilados.

Como habia dicho Coll perfectamente, se admiten en el establecimiento todos los huérfanos de siete á doce años, hijos de padres honrados y que se encuentren totalmente desamparados.

Digitized by Google

En la Casa permanecen los varones hasta los catorce años en que se les pone á oficio, manteniéndoles á pesar de esto, hasta que se encuentran en disposicion de atender por sí á sus necesidades.

Las niñas, residen en la Casa hasta que, ó se casan ó abrazan el estado religioso. En ambos casos se les da una pequeña dote segun lo permite el estado de la Casa, y segun ha sido su conducta por el tiempo que han permanecido en la Casa.

Los niños asisten á las Escuelas Pías y están á cargo de un sacerdote que tiene el titulo de Prior; y las niñas, dentro de la casa aprenden la doctrina, lectura, escritura, aritmética, y las demás labores propias de su sexo, para lo cual, además de la directora que lleva la denominacion de *Madre*, hay una maestra que reside fuera del establecimiento.

—Pues, señor, me gusta todo esto; me gusta mucho,—decia D. Agustin al abandonar la Casa.

—¡Oh! hay en Barcelona muchas instituciones que son muy dignas y que prueban la filantropía de sus habitantes.

—No lo dudo, y ese es uno de los mejores timbres que tienen sus paisanos de V., porque amigo mio, la verdad es que cuanto mas se ensanchan las puertas de la caridad, mas tambien se facilitan los caminos de la riqueza pública.

—Tiene V. razon.

—¿Y qué establecimientos son los que hay, además de los que hemos visitado ya?

—Las *salas de Asilo*, creacion que honra á la Junta de señoras que las sostienen, en union de la *Sociedad Económica de Amigos del País*; la *Asociacion de socorros y proteccion á la clase obrera y jornalera de Barcelona*, las *Escuelas gratuitas que sostiene la Ilustre Junta de Damas*, y otra porcion que seria prolijo enumerarles.

Conforme iban hablando, cruzaron nuestros viajeros el espacio que les separaba de la calle de Ramelleras, donde se encuentra la Inclusa ó Asilo de Expósitos.

En virtud de las recomendaciones de que Coll iba provisto, penetraron en ella y fuéron recorriendo los departamentos, donde multitud de seres abandonados por sus madres, han encontrado otras madres adoptivas que la caridad les ha proporcionado.

Tambien esta clase de establecimientos requieren una fábrica especial, pues necesitan condiciones especiales de ventilacion, de capacidad y de luz, recomendadas esencialmente por la higiene, y el edificio donde se halla establecida la Inclusa aun cuando espacioso y capaz, no es cual si de planta se hubiera construido para aquel objeto.

De todos modos, siempre está mejor que antes que se hallaba en el Hospital General de Santa Cruz, y fácil es comprender, que cuando aquel local es insuficiente para los enfermos que contiene, ¿cómo estarian cuando una parte de él habia de emplearse en este servicio?

Nuestros amigos estuvieron elogiando el cuidado y las atenciones con que las Hermanas y demás sirvientas de la casa se ocupan del servicio de los tiernos seres confiados á su cuidado.

Los expósitos son alimentados por las nodrizas que hay en la misma casa, aun cuando en su mayoría lo están fuera, á cargo de multitud de amas de cria que perciben

Digitized by Google

una cantidad no muy crecida por cierto, y que tienen la obligacion de presentar las criaturas periódicamente en la Casa.

www.libtool.com.cn

Las Hermanas de la Caridad ejercen su vigilancia respecto á las nodrizas, y se cuidan de todo el arreglo y limpieza de ropas que es muy esmerado.

Como quiera que la visita que nuestros amigos habian estado haciendo, prolongóse mas de lo que creian, al salir de la Inclusa, dijo D.ª Robustiana:

—Diga V., Sr. Coll, ¿hemos de ir á otra parte *entoavía*?

—Ya me figuro donde se dirige esa pregunta,—repuso D.ª Engracia.

—No hay necesidad de ser *mu adevino* para eso, porque supongo que V. tambien estará como yo.

—D.ª Robustiana está sin duda deseando comer ya.

—Ajajá; ¡si este D. Cleto tiene una penetracion!...

—Hay seres que viven para comer, y D.ª Robustiana es de esos.

—¿No sabe V. que hay un refran que *ice* que *tripas llevan piernas*? Pues si no comiera uno, ¿cómo habia de tenerse en pié? ¿Acaso á V. no le gusta comer?

—Pero es el caso que á ninguno de nosotros se le oye quejarse jamás de apetito mas que á V.

—Porque yo *igo* lo que es mi sentir. Vds., por el «¿qué dirán?» se lo aguantan, aunque estén con mas hambre que un maestro de escuela.

—En eso tiene razon D.ª Robustiana, y la verdad es que todos debemos sentir apetito.

—Pues mucho que sí, D. Antonio. Ahí está mi Pascual que ni habla ni parla, que estoy cierta está con el *estógamo* en los talones, y sin embargo, no dará su brazo á torcer porque no le *cretiquen*.

—Muy mal hecho. Entre nosotros no se deben gastar cumplimientos.

—Pero mujer, ¿por qué hablas así?—dijo Pascual reprendiendo á su costilla.

—¡Toma! *miste* que otro; porque así lo siento.

—Vaya, pues, vamos á comer, y todos quedarémos satisfechos porque todos tenemos apetito.

Estas últimas palabras de D. Agustin pusieron término á la cuestion, dirigiéndose todos á sus respectivos domicilios.

LXV.

Otras Asociaciones de Beneficencia.

Cuando de nuevo volvieron á reunirse nuestros amigos, Coll prosiguió dándoles noticias de otras distintas asociaciones de Beneficencia, bien públicas ó particulares que existen en Barcelona.

Entre estas, merece especial mencion el «Monte de Piedad de Nuestra Señora de la Esperanza.»

Digitized by Google

En el año de 1749, la Congregacion que con este título existia ya, y cuyo fin es el de implorar el divino ausilio para que los pecadores abandonen la perniciosa senda que recorren, y para que las mujeres públicas se separen de su licenciosa existencia, acogiéndose á la Casa de Retiro que la misma asociacion sostiene, fundó un establecimiento á semejanza del de Madrid, con el objeto de socorrer á las personas necesitadas, y aumentar tambien los caudales que necesitaba para el sostenimiento de aquella Casa.

La Congregacion puso de fondo para dar comienzo á sus operaciones, la cantidad de veinte mil reales de ardites, moneda barcelonesa, legado que con este objeto dejara el fundador de aquella Congregacion, D. Gaspar Sanz de Antona.

Formáronse las constituciones ó estatutos, y se remitieron con una representacion, al monarca, que lo era entonces D. Fernando VI.

Aprobólas este por medio de cédula fechada á 28 de enero de 1751, admitiendo desde luego al Monte de Piedad de la Esperanza, bajo su proteccion.

Además le concedió tambien hermandad con el de Madrid, al objeto de que participase de sus exenciones, privilegios é inmunidades.

El pontífice Benedicto XIV, por medio de una bula expedida á 6 de las calendas de octubre de 1753, no solamente lo confirmó, sino que le concedió todos los privilegios, facultades, gracias é indulgencias de que disfrutaba el de Roma y los demás de los estados católicos.

Y bien merece por cierto tantos y tan grandes premios asociacion cuyo objeto es tan benéfico como el que se desprende de la lectura de la Constitucion 27, de las formadas para servir de base al Monte.

Dice así:

«Siendo uno de los fines de este santo Monte extinguir en cuanto se pueda el vicio de la usura, y que su caudal se administre con la mayor pureza en el socorro de las necesidades temporales de los fieles, se ordena que no se pueda llevar interés por ninguna cantidad que se prestase, ni que directa ni indirectamente se pueda pedir: y solo se permite que si el socorrido quisiese por devocion y gratitud dejar alguna limosna libre y espontáneamente, se admita; y si por ignorancia alguno preguntase si se debe pagar algo, *se responderá por los Ministros que no hay obligacion de dar nada, y que solo se admite la limosna que graciosamente se haga;* y dichas limosnas se aplicarán por aumento del caudal y para los demás fines del santo Monte que expresan estas constituciones; y no se admitirá limosna aunque voluntariamente la ofrezca al tiempo del empréstito; y aunque los socorridos no dejen limosna, no por eso se les ha de dejar de socorrer en las ocasiones en que se hallaran con necesidad.»

La lectura de estas solas frases habla con mucha mas elocuencia que todo cuanto nosotros pudiéramos decir.

Resplandece en ellas una tan evangélica caridad, una piedad y un cariño tan grande respecto á los desvalidos, que no existen frases con que elogiarlas ni enaltecerlas.

Todas las demás constituciones, ó sean, artículos de sus estatutos, están escritos en el mismo sentido.

Digitized by Google

El Monte-de Piedad socorre á todos los necesitados facilitándoles dinero sobre alhajas de oro, plata, piedras preciosas, ropas, etc.

www.hbook.com.cn

—¿Y por qué tiempo conservan este benéfico establecimiento los objetos empeñados? —preguntó D. Agustin á Coll cuando le daba estos detalles.

—Por espacio de seis meses y un dia.

—¿Y dice V. que no se abona interés alguno?

—Hoy se satisface el seis por ciento, lo mismo que en la caja de Ahorros.

—Y lo mismo que en todos los Montes de Piedad.

—Mas si la prenda no puede sacarse, ¿se venden tambien como en los demás establecimientos de ese género?—preguntó D.ª Engracia.

—Sí, señora; pasado el plazo, se anuncia por tres veces en los periódicos que va á sacarse á pública subasta, y si el deponente no acude entonces, se vende, y despues de reembolsado el dinero prestado, se entrega el resto al dueño de la prenda.

—Pero dígame V., Coll,—dijo D. Antonio,—¿ese monte no negocia mas que con aquel capital que le legó el fundador de la Congregacion, y con las aglomeraciones que por consecuencia de las limosnas que se le hayan hecho?

—No, señor; admite para el piadoso objeto de su institucion las cantidades que los particulares quieren entregarle en calidad de depósitos.

—¿Y abona algun interés por ellas?

—Desde luego, pudiendo retirarlas el imponente á su voluntad, prévio su aviso anticipado.

—Me gusta, me gusta eso; todo cuanto tienda á aliviar la suerte de los desgraciados, ha merecido y merecerá siempre mi aprobacion.

Efectivamente; nada mas digno ni mas loable que la forma en que el Monte de Piedad alivia en lo que le es posible la suerte de multitud de familias á quienes los azares de la fortuna ó las contrariedades de la vida para en el caso de tener que empeñar objetos queridos ó prendas de uso, y que les son necesarias para poder atender á otras necesidades mas apremiantes.

Establecimientos de esta especie debian crearse y fomentarse, y de este modo se daria al traste con ciertas especulaciones usurarias que precisamente están alimentadas y nutridas con la desgracia y con la miseria.

«Los meritorios servicios,—dice un historiador de Barcelona,—que este establecimiento presta al país, no han menester comentarios; millares de familias necesitadas obtienen de él sin desdoro, un socorro que acaso asegura su porvenir, las arranca de la miseria ó pone á salvo su honra. Baste añadir que es un instituto en que ni remotamente preside el menor espíritu de especulacion: es la beneficencia pública puesta en práctica en uno de los ramos mas sagrados y trascendentales.»

Distintos Montes Pios existen tambien en Barcelona que reconocen su orígen en los antiguos gremios de artesanos, y que sirven para el socorro mútuo de estos, durante sus enfermedades.

Por lo regular están siempre bajo la advocacion de algun santo.

Suelen variar los estatutos de cási todos, pero generalmente convienen en los ser-

Digitized by Google

vicios, que son de asistencia médica y quirúrgica, gratis, satisfaciendo un subsidio diario á los asociados durante sus enfermedades, que varia entre ocho, diez y doce reales.

Los servicios de la asociacion cesan cuando las enfermedades se declaran crónicas, y cuando hay epidemias ó contagios.

El número de asociaciones de esta especie que existen en Barcelona es infinito, y opinamos como el Sr. Pi y Arimon respecto á este particular, que si se introdujeran algunas pequeñas reformas en la mayor parte de estas asociaciones, llegaríase á obtener probablemente un buen sistema de socorros mútuos entre las clases menos acomodadas, en caso de enfermedad, que es una de las mayores plagas que pueden acometer á un jornalero ó á un artesano.

Que son útiles de cualquier modo que sea, es innegable.

Y prueba de ello que el mismo gobierno, en el año 1835, encargó á los gobernadores civiles, que por cuantos medios estuviesen á su alcance, fomentasen en sus provincias esta clase de sociedades.

La sociedad de *Seguros mútuos de incendios* en edificios de Barcelona, es otra de las que mejores servicios han prestado en aquellos siniestros, creándose en 1835, y teniendo que vencer una porcion de obstáculos y contrariedades que generalmente se presentan á toda clase de instituciones nacientes.

Sin embargo, sin desmayar un momento, y luchando con energía y perseverancia, conforme fueron tocándose los resultados de su institucion, aumentó la confianza, las inscripciones fueron creciendo, y en el dia disfruta de un gran número de asociados, habiendo sido varios, y de gran importancia algunos, los siniestros que ha indemnizado.

De esta Sociedad depende la Compañía de Bomberos, otra de las instituciones que mas honran á Barcelona.

Subsistia ya, cuando la creacion del batallon de zapadores de la Milicia Nacional, una compañía de Bomberos destinada á la extincion de incendios, la cual se componia de cuarenta indivíduos entre albañiles, carpinteros y cerrajeros, que estaba á las órdenes del arquitecto municipal que lo era entonces D. José Mas y Vila.

Con la creacion de aquel batallon, cesó esta de existir, puesto que aquel prestaba los servicios de esta, mas al disolverse la milicia en 1843, hubo necesidad de reorganizar de nuevo aquella compañía.

En el año de 1845 tomóla bajo su dependencia la Sociedad de Seguros Mútuos, y aprobado el nuevo reglamento para su gobierno, constituyó una fuerza de ciento veinte plazas, dividida en cuatro secciones, una para cada distrito de los en que se halla dividida Barcelona.

Tiene tres directores facultativos, cuyos nombramientos corresponden á la Sociedad, y son expedidos por el Ayuntamiento.

El arquitecto municipal es siempre el primer jefe; además hay un *brigada*, cuatro *capataces primeros*, veinte y ocho *segundos*, un *guarda-almacen*, un *avisador*, y el resto hasta aquel número, le componen los albañiles, carpinteros y cerrajeros.

Tienen tambien su médico, cuya obligacion es la de asistir á los enfermos del Cuer-

Digitized by Google

po, y establecer, en el caso de un siniestro, en el lugar mas á propósito, el *hospital de sangre* para hacer las primeras curas, si resulta algun herido.

www.nbtool.com.cn

La compañía se encuentra dotada de todos los útiles necesarios para la extincion de incendios, y todos los primeros dias festivos de cada mes celebra ejercicios prácticos.

En el año de 1848 se creó el *Monte-Pio de los Bomberos* para socorrerse mútuamente en caso de enfermedad, percibiendo anualmente por la Sociedad de Seguros mil reales, y otros mil por el Ayuntamiento.

Grandes son los servicios que la compañía tiene prestados á Barcelona, y todos los vecinos recuerdan fechas memorables en que hubo siniestros de gran importancia, y en que resultaron heridos varios indivíduos de la benemérita compañía, en el cumplimiento de su arriesgado y penoso deber.

En otro lugar, y á propósito de visitar el edificio en que se halla la Caja de Ahorros, nos hemos ocupado de esta institucion, sin dar, empero, detalle alguno, que lo reservábamos para este sitio, puesto que se trata tambien de una benéfica institucion.

Una comision mixta del Municipio, Diputacion Provincial, Junta de Comercio y Sociedad Económica, formó el proyecto del establecimiento en 1841 sin que á pesar de esto pudiera inaugurarse hasta el 17 de marzo de 1844, merced á la eficaz cooperacion que le prestaron, el capitan general Baron de Meer, y el jefe político D. Manuel Pavía.

Su mision es la de recoger en depósito las cantidades desde cuatro á doscientos reales, producto del ahorro de las clases jornaleras, formándoles poco á poco un pequeño capital que pueda aliviarles en un momento determinado.

Las cantidades impuestas, ganan un interés anual de tres por ciento, pudiendo llegar la imposicion mas alta á diez mil reales, aun cuando desde cuatro mil para arriba ya no ganan interés alguno.

La Junta directiva entrega al imponente una libreta de crédito contra la Caja donde se anotan todas las cantidades que va entregando, y al fin de cada año los intereses que ha devengado.

La gestion administrativa de la Caja está á cargo de una *Junta Directiva* compuesta de personas de gran providad y de arraigo, nombrada por el Gobierno y bajo la presidencia del Gobernador de la Provincia.

En el año de 1845 y al objeto de poder dar colocacion á los capitales de la Caja de Ahorros, constituyóse el *Monte-Pio Barcelonés* para facilitar cantidades en calidad de préstamo, sobre alhajas de oro y plata, piedras preciosas y otros géneros.

La duracion del préstamo es de seis meses, y el interés que cobra, el medio por ciento mensual, pudiendo, si al vencimiento del plazo no puede el deponente reintegrar la cantidad recibida, renovar el préstamo abonando los intereses devengados.

Si pasado el plazo no se presenta el deponente á rescatar su prenda ó renovar el préstamo, se entiende que autoriza al Monte para su venta en pública licitacion, la cual se verifica un mes despues del vencimiento, y prévios los avisos que por espacio de algunos dias se hacen en los periódicos.

Reintegrado el Monte de la cantidad desembolsada y de los intereses devengados, el resto queda á disposicion del dueño de la prenda por espacio de tres años, pasados

Digitized by Google

los cuales, si no se ha presentado nadie á reclamarlos, queda á favor del establecimiento.

www.libtool.com.cn

Otras varias asociaciones existen, todas con un objeto filantrópico determinado, en cuya enumeracion no nos detenemos ya, tanto porque nos hemos ocupado de las mas importantes, cuanto por no hacer sobradamente largo este artículo; sin embargo, debemos consignar siquiera, sea en muy breves frases el elogio y lo digna de gratitud y consideracion que es la institucion de «Las Hermanitas de los Pobres» donde tanto desgraciado anciano é imposibilitado encuentra cariñoso ausilio y tierno cuidado.

Cuando la caridad se ejerce así, no hay palabras con que espresar el inefable consuelo que esperimenta el corazon.

Antes de terminar, dirémos que en virtud de la ley de 20 de junio de 1849, se instituyeron las *Juntas Provinciales y Municipales de Beneficencia*, componiéndose las primeras del Gobernador de la Provincia, como Presidente; el Obispo, vicepresidente; dos capitulares, un diputado y un consejero provinciales, un médico y otros dos vocales, todos domiciliados en la capital y nombrados por el Gobierno á propuesta del Gobernador; y las segundas, del Alcalde, presidente; dos Curas-párrocos, dos regidores, un médico, y otros dos vocales nombrados por el Gobernador, á propuesta del Alcalde.

Estas juntas tienen por objeto ausiliar al Gobierno en la direccion de Beneficencia, y vigilar la gestion de los establecimientos benéficos de la capital y de la provincia.

. . . . . .

Al dia siguiente no fue posible á nuestros amigos hacer la escursion que tenian proyectada, porque las señoras, especialmente D.ª Engracia, se sintieron bastante indispuestas, tal vez por efecto de la agitacion y del movimiento de los últimos dias.

El médico les recomendó la quietud y el reposo durante un par de dias, y Coll se aprovechó de esta forzada inaccion para dar á sus amigos algunos detalles históricos respecto á la poblacion en que se hallaban.

Hé aquí la condensacion hecha por el catalan de la historia de su país, dividiéndola en varios períodos al objeto de no verse obligado á dejarla cortada en algun acontecimiento importante para ocuparse de otras escursiones ó de otras noticias que todavía les era preciso adquirir.

LXVI.

Barcelona antigua.—Su historia desde la época romana hasta que se constituyó en condado independiente.

Perdida en la oscura noche de los tiempos, como la mayor parte de las poblaciones, ofrécese Barcelona al estudio del historiador moderno, que, no ansioso de fantasear por los espacios imaginarios, sino deseando ofrecer datos seguros, se encuentra divagando entre las tinieblas que obscurecen el nacimiento de los pueblos primitivos.

Prescindiendo, pues, de aquella tribu primitiva que pudiera establecerse en esta co-

Digitized by Google

marca, que por medio de su trato con los pelasgos y los tirrenos fuera ensanchándose y aumentándose en civilizacion, y prescindiendo tambien de la época en que los fenicios aportaron á estas playas, puesto que todo ello no son mas que conjeturas con mayor ó menor fundamento, abrirémos nuestro período histórico en el momento en que la agresion de una nacion extraña provocó el primer rasgo de ese amor á la independencia, ingénito desde entonces en nuestro país.

Todos los historiadores están conformes en que Amilcar, cognominado *Barca*, fundó una factoría en este punto, segun Mariana en el año 227 antes de Jesucristo, 521 de la fundacion de Roma; Romey pone las fechas de este acontecimiento en 237 y 517 respectivamente, y el cronologista Dreys la fija en el año 238 antes de Jesucristo.

Séase de estas fechas la que quiera, siempre tendrémos el fundamento de la poblacion que nos ocupa con una antigüedad de mas de doscientos años antes del famoso acontecimiento que tanto conmemora la cristiandad.

Indudablemente los soldados de Amilcar, segun opinion del ilustrado Piferrer, deseando eternizar el sobrenombre de su caudillo, dieron á aquella factoría el nombre con que aquel se distinguia (1), pues sabido es que Barca significaba rayo, pues tal habia sido el valeroso cartaginés para sus enemigos.

Sin embargo, no debemos perder de vista que la fundacion de Amilcar no pudo ser mas que el embrion de una ciudad, no la ciudad misma, por cuanto la movilidad en que le obligaron á estar sus enemigos, no pudo permitirle, ni siquiera poner los cimientos de ella.

Y corrobora nuestra opinion el Sr. Pi y Arimon, puesto que por medio de consideraciones muy atendibles, supone la fundacion verdadera de Barcelona á Aníbal Barca, el cual al partir de Cartagena para dirigirse á Italia, al llegar al Ebro, segun Tito Livio, dividió el ejército en tres cuerpos, de los cuales uno, mandado por él, se dirigió por la costa marítima á los Pirineos, mientras que los otros dos se dirigian por el interior, hácia el mismo punto.

En el puente que hay en Martorell, para cruzar el Llobregat, existe una inscripcion que, aun cuando moderna, revela el paso por aquel punto del indicado general, y presumible es, que tanto por esta razon, cuanto por encontrar en su camino restos de la factoría creada en otro tiempo por su padre, se detuviese en ella y fundase definitivamente la ciudad (2).

Ningun vestigio nos ha quedado de la fundacion cartaginense, pues aun cuando

(1) El nombre de Barca no es el patronímico de una familia, pues los cartagineses no los tenian así. Segun la analogía de las lenguas y las costumbres orientales, significaba *rayo*, pues estos sobrenombres tomábanles los cartagineses de algunas cualidades personales.—Niebuhr, *Hist. Romana. Heeren.—Política y comercio de los pueblos de la antigüedad.*

(2) La inscripcion actual que hay en el puente, dice así: «Por los años de 535 de la fundacion de Roma, fue construido este admirable puente por el grande Aníbal, capitan cartaginés, é hizo erigir el arco triunfal, que aun existe á su salida, en honor de su padre Amilcar. Despues de 1985 años de duracion se hallaba esta fábrica muy maltratada y en estado de arruinarse enteramente; pero á fin de conservar un monumento de tan rara antigüedad, lo mandó restablecer en este año de 1768 la majestad del Sr. D. Cárlos III, rey de España, á solicitud del Excmo. Sr. D. Juan Martin Zermeño, comandante general del cuerpo de Ingenieros.»

Digitized by Google

Piferrer indica que en las antiguas ruinas del *Palau* advertíanse los restos de dos cuadrados torreones, cuya construccion no era la que ordinariamente seguian las conocidas propiamente con el nombre de *ciclópeas*, pudiéndose suponer si podrian pertenecer á la fundacion cartaginense estos restos, han desaparecido totalmente estos últimos años, sin que fuera posible aclarar debidamente la opinion del erudito escritor.

Tras la segunda guerra púnica, con cuyo principio coincide la fundacion de nuestra *Barcino*, la estrella cartaginense en España comenzó á eclipsarse, sucediendo la dominacion romana á la de Cartago.

Cabeza ó metrópoli de la *Laletania* llegó á ser Barcelona, y por lo tanto bien merece esta region que demos respecto á ella una ligera noticia.

Tal como era en tiempo de los romanos, constituia una comarca rica y extensa de nuestro actual Principado, cuyos límites por Oriente eran los *Indigetes*, los *Lacetanos* y *Ausetanos* por el Norte; los *Cocetanos* por Poniente, y por la parte del Mediodía cerraba por completo el mar.

La primera poblacion que tenia por la parte de Oriente, era *Blanda* ó Blanes, siendo por aquel punto su límite el Tordera; continuaba la línea por Hostalrich y San Celoni, lindando en los confines del Vallés con los territorios que le separan de la llanura de Vich, donde estaban los *Ausetanos* y los de Moyá y Manresa ocupados por los *Lacetanos*, mientras que el rio *Rubricatum* ó sea el Llobregat, por la parte de Occidente formaba una especie de línea, en cuya parte opuesta se alzaban los pueblos lacetanos y cocetanos de *Tolobis* y *Subur*, que podrian ser probablemente Martorell y San Boy.

La costa de Levante, por lo tanto, encerraba el Vallés, el llano de Barcelona y del Llobregat, y de ella se destacaban las tres ciudades de *Blanda*, *Iluro* ó Mataró, y cerca del Besós la valerosa *Bétulo* (Badalona).

Siguiendo por el Vallés hallábase la ciudad de *Egara* (Tarrasa), y á orillas del rio que llevaba su nombre, la antiquísima *Rubricata*, que probablemente debe ser Olesa.

La llegada de Cneo Scipion á Ampurias, mientras Aníbal se cubria de gloria en Italia para adormecerse despues entre los deleites de Capua, pareció á aquellos naturales, que mal soportaban el yugo cartaginés, un rayo de salvacion.

El diestro romano supo conquistarse sus simpatías y muchas de aquellas tribus se le unieron, haciéndose merced á esto dueño de toda la parte de territorio comprendido entre los Pirineos y el Ebro.

Pero llegó el dia en que la venda comenzó á desprenderse de los ojos.

Los ilergetes y los lacetanos, con sus caudillos Indivil y Mandonio, lanzaron el grito de independencia, y por espacio de dos siglos aquellas tribus indisciplinadas, pero enérgicas y valientes, estuvieron haciendo frente á las aguerridas legiones romanas, hundiendo la reputacion de afamados capitanes, y siendo motivo de gran cuidado y alarma para Roma.

¿Cuál fue la suerte de Barcelona durante todo el período de la dominacion romana?

Difícil nos es manifestarlo, por la carencia total de datos verdaderamente seguros.

«En toda la época que brevemente acabamos de bosquejar,—dice un escritor contemporáneo aludiendo á la de que nos ocupamos,—no parece haber ocurrido en Bar-

Digitized by Google

celona ningun hecho político memorable; lo que por cierto no nos maravilla, porque si se exceptúan los geógrafos griegos y romanos y algun poeta que hicieron mencion de esta ciudad, puede afirmarse que ni aun sabríamos de positivo su existencia, pues no habla de ella sobre el particular ningun historiador de aquel tiempo (1).»

Efectivamente, á no ser Plinio que la llama *Faventia*, y los restos de murallas y de otras construcciones romanas que han llegado hasta nuestros dias, nada de cierto se sabe, y no encontramos medio alguno para llenar ese vacío que se advierte en la historia de la poblacion que estamos visitando.

«Mientras Tarragona renacia espléndida,—dice el ilustrado Piferrer,—al encabezar por largo tiempo las posesiones de la República en la Península, y luego dar nombre á una de sus provincias, Barcelona tambien se iba acrecentando merced, sin duda, á su situacion propicia sobre aquella costa que siempre le ha acarreado trato y cultura. Ignórase cuando comenzó á ser *colonia*, aun cuando Plinio (que murió el año 79 de Nuestro Señor Jesucristo), la menciona como tal, y en tiempo del emperador Alejandro Severo, se la encuentra gozando del derecho ó inmunidad itálica.

«El establecimiento de una colonia suponia la preexistencia de una ciudad, donde acudian á vivir ciudadanos romanos, que por ser los verdaderos colonos la comunicaban aquel nombre, solo á ellos relativo. Mas ¿qué habitadores hallaron en Barcelona, si la familia de Amilcar no la pobló sino de cartagineses? ¿Será que contentándose con aquel comienzo material de poblacion, entonces desierto, lo reputaron apto para fortaleza é introdugeron en él familias latinas? Bien que á la sazon ya suavizado y modificado el rigor del derecho antiguo eran admitidos á su goce en las colonias, los naturales ó primitivos habitantes; dudamos que las valientes tribus laletanas, que resistieron á los principios de la dominacion romana, con el mismo denuedo con que se habian opuesto á la cartaginesa, quisiesen tan de súbito formar parte de aquel establecimiento, otro de los que iban á consolidar la usurpacion extranjera.»

Para nosotros es mas admisible la primera version que indica el erudito Piferrer, respecto á que fueran familias latinas las que repoblaran, por decirlo así, la anterior poblacion cartaginesa, y parece corroborarlo la variacion de *Faventia*, introducida en el nombre y los dictados de *Julia Augusta* y *Pia*, añadidos despues, ó quizás impuestos por Julio César.

De este mismo tiempo deben datar todos los monumentos, cuyos restos han llegado hasta nosotros, quedando completamente borrados cuantos vestigios de la dominacion cartaginesa pudieran existir á la sazon.

Fuera de esto, fuera de esas páginas de piedra que quedan en una lápida, en una columna, ó en el cimiento de una fortaleza, nada mas hallamos que sea suficiente á llenar ese vacío que, como hemos dicho, existe en la historia de Barcelona.

Otros historiadores que nos han precedido en la tarea que nos hemos impuesto, se han quejado tambien de lo mismo, y el vacío continúa sin que pueda llenarse mas que por medio de suposiciones fantásticas, terreno, al cual jamás descenderémos, tratándose de estudios de esta naturaleza.

(1) Pi y Arimon, *Barcelona antigua y moderna*, tom. II, p. 431.

Digitized by Google

Que fue acrecentando en poderío y poblacion, demuéstranlo los restos que por doquiera se han encontrado, la importancia de aquellos monumentos que solo en las grandes ciudades existian, el ensanche de su perímetro, y sobre todo, aquella misma categoría de colonia, de que hemos hecho mérito.

Pero fuera de esto, nada mas; los historiadores antiguos callan, y los modernos no pueden inventar hechos que adaptar á aquel vasto escenario.

De pronto, ceden las robustas murallas romanas, los soberbios edificios se derrumban, los templos se destruyen, el rojizo resplandor de las llamas ilumina el saqueo y la matanza; y la civilizacion, sembrada por doquiera por la soberbia Roma, desaparece.

Millares de millares de salvajes, hijos del Septentrion, hordas feroces de alanos, hunnos, suevos, vándalos y godos, como las embravecidas olas de revuelto mar, sucédense unas á otras, y la que llega detrás acaba de aniquilar lo que en su cansancio, ó en su descuido, respetó la anterior.

Roto el dique de aquel desbordado rio, espárcense por la Europa los bárbaros, y las fértiles campiñas transfórmanse en infectas charcas de sangre humana, y las opulentas ciudades en vastos montones de ruinas.

Nada respetan aquellas indómitas legiones; la ancianidad y la niñez, la púdica doncella y la altiva matrona, el esforzado guerrero y el jóven adolescente, el cristiano y el gentil, todo sucumbe, todo es atropellado, escarnecido y asesinado por aquellas gentes.

Cual otro diluvio, aquella horrible avalancha arrastra cuanto á su paso encuentra, y lo destruye y aniquila.

Lo que el hierro abandona, abrásalo el fuego, lo que este respeta, lo destruye el hambre, y lo que esta no es todavía bastante poderosa para aniquilar, se encarga de hacerlo la peste, que se desarrolla inmediatamente.

Muchas razas invadieron nuestra península, muchas feroces hordas pisaron nuestro territorio, mas debemos fijarnos únicamente en la de los godos, porque ella dió nombre á toda una época de nuestra historia.

Reconociendo, segun muy generalizadas opiniones, por orígen la Gotlandia, region de la Suecia, estableciéronse primero en la Germania, y mas tarde en la línea del Danubio.

Dividiéronse mas tarde, en dos pueblos, apellidándose ostrogodos (Ost-Goths), ó sean godos orientales y visigodos (West Goths), ó godos occidentales, segun la posicion que ocupaban en ambos lados del Dnieper.

De allí partió Alarico, caudillo visigodo, para la conquista de Roma; y sus feroces soldados, pusieron su planta en la ciudad, señora del mundo.

Vestia á la sazon Honorio, hijo del gran Teodosio, la ya rota y manchada púrpura de los Césares, cuando Alarico puso cerco á Roma, que no tuvo otro remedio que entregarse á merced del bárbaro, el cual se contentó por entonces con obligar al Senado, á investir con la desprestigiada púrpura á Atalo, y llevarse prisionera á Placidia, hermana de Honorio.

Á la muerte de Alarico, sucedióle en el mando del pueblo visigodo su pariente Ataulfo, el cual, prendado de la hermosura de Placidia, mostróse dispuesto á hacer las

Digitized by Google

paces con los romanos, para lo cual se ajustaron ya condiciones, que no fueron cumplidas por Honorio, que de nuevo habia vuelto á recobrar su agonizante imperio.

Ataulfo se apoderó de las Galias, pero como que cada dia aumentaba su pasion hácia su bella prisionera, sus intenciones, respecto á Roma, iban tambien modificándose y procuraba por cuantos medios estaban á su alcance conseguir la aprobacion de Honorio.

Pero á su vez este le exigia la devolucion de su hermana, porque Constancio, su general mas esforzado, y su favorito, la amaba tambien.

Fácilmente puede comprenderse, que siendo tan encontrados los intereses, no era posible que llegaran á una avenencia.

Y en prueba de que Ataulfo habia modificado en gran manera sus intenciones, respecto á Roma, que Paulo Orosio, presbítero tarraconense y testigo de todos estos hechos, dice que Ataulfo queria solamente la paz y una alianza leal con Honorio, consagrándose con los suyos á la defensa del imperio.

«Todavía recuerdo,—prosigue,—haberme hallado presente á una conversacion, en la que cierto ciudadano de Narbona, veraz y discreto, que habia servido en las filas de Teodosio, refirió al presbítero (San) Jerónimo, en la ciudad de Belen en Palestina, que se habia grangeado en su patria la confianza de Ataulfo, y que varias veces habia oido de sus labios las siguientes palabras, cuya verdad aseguraba con juramento:—Cuando mi imaginacion y valor conservaban toda su fogosidad, anhelaban vivamente extinguir el nombre romano y reemplazarlo con el godo; hacer á mi nacion dominadora del mundo entero, y convertir el imperio romano en imperio gótico; aspiraba, en una palabra, á venir á ser, á semejanza de Augusto, el tronco de una nueva estirpe de emperadores. Mas no bien reconoci que el carácter de mis godos era demasiado duro y violento para someterse al yugo de las leyes civiles, y reflexioné que no puede subsistir el Estado en que estas no son obedecidas, eché de ver que mi bienandanza y mi gloria se cifraban en emplear las armas de los godos para restablecer, y aun acrecentar el imperio romano. Puesto que me fuera imposible cambiar la constitucion del mismo, quiero ser su restaurador, y que en concepto de tal me ensalce la posteridad.»

Por estas razones, segun Paulo Orosio, Ataulfo suspendió las hostilidades contra los romanos, deseando llegar á una paz estable y duradera (1).

Indudablemente razones muy poderosas debieron influir en el ánimo de Ataulfo, para que él, por decirlo así, engendrado en el odio bácia los romanos, que con tan gran encarnizamiento les habia combatido fuera gradualmente templándose hasta atreverse á arrostrar el disgusto de su pueblo, por las atenciones que les guardaba.

Muy bien pudiera ser que, al comparar la civilizacion que en aquel gran pueblo, á pesar de su degradacion y envilecimiento, se conservaba, con la rudeza, la salvaje independencia, la estúpida ignorancia y poco respeto á las leyes civiles, de los suyos, comprendiera que mas bien que destruir lo existente y crear otro nuevo imperio con

(1) Paulo Orosio, *Hist.*, lib. 7.° La traduccion castellana que damos de la conversacion escuchada por el presbítero tarraconense, la hemos tomado del Sr. Pí y Arimon.

Digitized by Google

elementos tan díscolos, era mejor asegurar la vida del pueblo romano, gastada y débil por medio de la fusion con sus godos, robustos, enérgicos, indomables y semisalvajes.

www.libool.com.cn

Tal vez, tambien, y esto es lo mas probable, el amor que por Placidia sentia fuese quien verdaderamente contribuyera á la modificacion de que nos ocupamos.

El resultado fue, que á despecho de Honorio y de Constancio, Ataulfo consiguió interesar el corazon de Placidia, que se celebraron en Narbona las bodas con una magnificencia y una pompa extraordinarias, que Ataulfo se presentó en la ceremonia vestido á la usanza romana, que se hicieron grandes festejos, y que á pesar de esto que parecia debiera consolidar la buena armonía entre los cuñados, al breve tiempo se rompió la paz, los visigodos tornaron á ponerse frente á frente de las legiones romanas, y Ataulfo, fuese por extender sus dominios, fuese porque se le mostrase contraria la suerte en las batallas contra Constancio, pasó los Pirineos y penetra en Cataluña posesionándose poco despues de Barcelona.

La suerte que esta habia alcanzado durante la irrupcion de que hicimos mérito, fue la misma que cupo á todas las poblaciones por donde pasó aquella destructora tromba.

Destruidas sus murallas, arruinados sus soberbios edificios, presa de turbas sanguinarias y feroces, que se hacian entre sí la guerra despues de haberse repartido el botin, no le costó gran trabajo á Ataulfo arrojarlas de estas comarcas, posesionándose de ellas y estableciendo á sus soldados.

Pocas huellas nos ha legado la dominacion gótica en Barcelona respecto á monumentos, pues aun cuando los godos, como dice un escritor moderno, entre los pueblos bárbaros alcanzaron nombre de humanos y cultos, no hicieron otra cosa que reconstruir las murallas que necesitaban para su defensa, echando mano de cuanto encontraron, fueran capiteles de columnas, lápidas, trozos de cornisa; etc., al objeto de cubrir las brechas que abriera en ellas la barbarie de sus antecesores.

Respecto á las nuevas construcciones, respecto á la restauracion de los derruidos monumentos, no era posible que pudieran restaurar los que no sabian mas que destruir.

Pero en cambio de esa orfandad artística en que quedó Barcelona, opinamos de la misma manera que Piferrer, que desde la entrada de los godos en ella, data su verdadera importancia, importancia que en aumento desde entonces, fue creciendo en toda la Edad media sin que haya descendido hasta el dia.

Breve fue por cierto la dominacion de Ataulfo, y presto Barcelona, que le viera tres años antes alzarse como monarca, le vió sucumbir bajo el arma de su asesino.

¿Cuál fue la fecha positiva en que Ataulfo pasó los Pirineos, y cuál la en que murió?

Difícil nos es precisarla, porque en vista de la inseguridad de los antiguos datos, nuestros modernos historiadores tambien las varian.

Piferrer supone que penetró en España despues del año 414 y fue asesinado en Barcelona en 416. Pi y Arimon dice que á fines de 414 se verificó la entrada, y á fin de agosto ó principios de setiembre del año siguiente tuvo lugar su muerte; el cronolo-

Digitized by Google

gista Dreys, que sigue la misma fecha respecto á lo primero, fija la muerte de Ataulfo en el año 417; Lafuente opina por el año 416, y Jornandes cuya opinion sigue este historiador porque efectivamente no es despreciable tratándose de la época gótica, tambien la apunta en el mismo año.

Muerte de Ataulfo.

A esta opinion adherimos tambien la nuestra, porque efectivamente Jornandes merece ser tomado en consideracion, y nuestro moderno historiador Lafuente á quien no podemos negar una diligencia y un estudio profundo de las obras que debian servir de base á su *Historia general de España*, no ha vacilado en tener muy en cuenta lo manifestado por aquel.

De igual manera que respecto á las fechas, difieren nuestros historiadores en las causas de su muerte y en las personas que la consumaron.

Unos suponen que fue un enano llamado Vernulfo; otros que un palafrenero que llevaba el nombre de Dobuco ó Dobdie; este, por vengar la muerte de otro monarca godo de quien Ataulfo era matador, y aquel, por vengar las burlas de que era objeto.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Nosotros no negarémos que cualquiera de estos ó quizás los dos fueran los asesinos; tampoco negarémos que no tuvieran resentimientos particulares que vengar, pero si creemos tambien, que la verdadera causa de esta muerte fue hija del disgusto que experimentaban los godos por las aficiones romanas que demostraba su señor; porque gente ruda de suyo, no podian comprender la influencia de la mujer en los actos del marido; porque existia perenne en ellos el odio hácia los romanos, y veian que Ataulfo no procedia contra estos con la energía que anhelaban, y estas causas hábilmente explotadas por los ambiciosos, produjeron una conjuracion, de la cual resultó el asesinato del que era objeto de ella.

Sigerico, probable instigador del crímen, subió á ocupar el ensangrentado sólio de Ataulfo, y su breve reinado de siete dias, no pudo señalarse mas que por el asesinato de los hijos que de su primera esposa tenia su antecesor y en afrentar á Placidia, haciéndola marchar delante de su caballo entre sus esclavas por espacio de cuatro leguas.

Por medio de sangre habia subido Sigerico al trono, y derramando su sangre bajó de él.

Sus crímenes, en aquel corto espacio, indignaron á sus vasallos y le dieron muerte, eligiendo por rey á Walia (*Wal*, baluarte), general prudente y esforzado que, aprovechando las buenas disposiciones en que á su pueblo habia puesto respecto á los romanos, la tempestad que deshizo la flota con que se dirigia á Africa á llevarles la guerra, ajustó paces con ellos, devolviendo á Honorio su hermana Placidia por él honrada y respetada, y recibiendo de aquel en cambio las seiscientas mil medidas de trigo que de mucho tiempo atrás habia ofrecido.

Placidia se casó mas tarde con Constancio, y viuda de este despues, ejerció una gran influencia en los destinos del imperio.

Cuatro reyes ocuparon sucesivamente el trono gótico desde Walia hasta Alarico, quien murió en la batalla de Vouglé á manos de Clodoveo, dejando dos hijos, legítimo el uno llamado Amalarico habido en Teodogoda hija de Teodorico rey de los ostrogodos de Italia, y otro ilegítimo, ya de alguna edad, llamado Gesaleico.

Amalarico solo tenia de cuatro á cinco años, por lo que su hermano ayudado por los grandes que á su vez temblaban por las consecuencias de una larga minoría, se apoderó del trono.

Teodorico indignado por la injusticia cometida con su nieto, y Teudis, noble señor godo, acompañado de otros fieles servidores, le llevó á España, donde procuraron que el país le reconociese.

Aprovechándose Clodoveo de estas disidencias, atacó á Gesaleico, y no tardó este mucho en perder todas las posesiones que tenia allende los Pirineos, huyendo despavorido á refugiarse en Barcelona con los restos de sus destrozadas huestes.

Hay quien supone que esta retirada obedecia tambien á un tratado secreto celebrado con Clodoveo, por el cual aquel le cedia las Galias, dispensándole el franco á su vez proteccion y amparo para sostenerle en el trono de España.

Ya no pudo sufrir mas Teodorico, y como á su vez tambien le aguijoneaba la ambicion, pues la edad de su nieto no le permitia aun regir el Estado, y él podria hacerlo

Digitized by Google

en su nombre ó prescindiendo de él, segun sucedió despues, envió un ejército al mando de Ibbas, el cual encontró á Gesaleico que prevenido ya habia salido de Barcelona al frente de su hueste, quedando completamente derrotado, en términos que solo y abandonado de todos los suyos buscó su salvacion en África, donde fué á pedir refugio á Trasimundo, rey de los vándalos.

Varias veces intentó Gesaleico recobrar aquel trono que habia perdido, mas la suerte le fue contraria y halló la muerte en una de sus locas empresas en que cayó finalmente en poder de Teodorico.

Este estuvo largos años gobernando en España, no como tutor de su nieto Amalarico sino en nombre propio, hasta que Teudis hizo reconocer á Amalarico, cuando tuvo la edad para ello, asegurándole la amistad de los reyes francos, pues á la muerte de Clodoveo, sus estados se repartieron entre sus cuatro hijos, por medio de su enlace con Clotilde, hermana de estos.

Barcelona colocada como especie de fortaleza entre las posesiones que en las Galias tenian los reyes godos y las de España, fue adquiriendo cada dia mayor importancia, y cuando la invasion de los árabes, ya era poblacion que se consideraba en mucho.

En el otoño del año 713 Muza el famoso caudillo árabe émulo de Tarik penetraba en Barcelona, que no tuvo otro remedio que sucumbir ante las poderosas armas de los infieles.

Dominada toda la Península traspusieron los árabes el Pirineo, y los francos á su vez no tuvieron otro remedio que sufrir tambien el yugo musulman.

Mas no fue por mucho tiempo.

La sangrienta batalla de Tours que tuvo lugar por los años de 732 ó 733 que tambien en esto difieren los historiadores, en la cual Cárlos Martel hizo prodigios de valor y que costó la vida al emir Abderrahman, fue por decirlo así, el límite de las conquistas islamitas en aquel país.

Á mediados del siglo VIII los francos arrojaron de su territorio los últimos restos de las legiones musulmanas, y al mismo tiempo los españoles que se habian refugiado en aquellas comarcas huyendo de la invasion sarracena comenzaron á hostilizar á sus enemigos, desde las fragosidades del Pirineo.

En la *Septimania*, en esa region «tan misteriosa como poco deslindada en lo que á «esa época se refiere,» como dice Piferrer, fue donde poco á poco y lentamente se fueron aglomerando los elementos que mas tarde habian de realizar la conquista de Cataluña.

Allí acudieron todos los fugitivos de España, especialmente de la parte tarraconense, siendo indudable que allí debieron subsistir bajo el dominio de algun duque.

Bella es la epopeya de aquel Otger Cathalon y de sus nueve compañeros, que segun las antiguas crónicas catalanas penetraron al frente de lucida hueste y despues de ganar sus victoriosas armas desde el Valle de Aran hasta Ampurias, pusiéron cerco á esta importante poblacion.

Algunos escritores juzgan esta expedicion de fábula, pero en las crónicas árabes se

Digitized by Google

advierte la coincidencia de que por el mismo tiempo sufrieron los musulmanes una derrota en los montes de *Afranc*, describiendo así este suceso:

www.libtool.com.cn

«Estas alegrías de los buenos muslimes (refiriéndose á la entrega de Córdoba á Abderrahman-Ben-Moavia) se turbaron con una desgracia que tuvieron las tropas que estaban en las fronteras de los montes de Afranc: por consejo del caudillo de Siria Husein-Ben-Adegiam-el-Occili, se enviaron las tropas de aquella frontera á contener los movimientos y juntas de gente que hacian los cristianos de los montes, que impedian las comunicaciones con los muslimes que mantenian la ciudad de Narbona. Encargáronse estas algaras por este caudillo á su wazir ó lugarteniente Suleiman-Ben-Xihab con la mayor parte de su gente: fue esta derrota sobre los muslimes dia 2 de rabie segunda, año 139.» (Corresponde al tres de setiembre de 756) (1).

No tratamos con esto de defender ó de sostener la autenticidad de aquel aserto de los antiguos cronistas, pues harto sabemos que achaque ha sido de todos los pueblos revestir los primeros albores de su nacimiento ó de su restauracion de episodios heróicos ó de fabulosas hazañas.

Referimos únicamente lo que dicen las crónicas, y á la par tambien nos hacemos cargo de lo que refieren los autores arábigos de Conde, respecto á esa derrota que coincide con lo que dicen los historiadores cristianos.

Por esta misma época tambien fue cuando Carlomagno, llamado por el Walí de Zaragoza penetró con un poderoso ejército, y al regresar á su país cargado de botin, sufrió la terrible derrota de Roncesvalles.

Fuera de toda duda está que los cristianos refugiados en las agrestes quebraduras del Pirineo inquietaban sin cesar á los infieles, y en las historias de Languedoc encontramos la expedicion de un jefe godo llamado Juan que descendiendo desde la montaña al llano alcanzó una victoria importante sobre los sarracenos, y del botin adquirido en ella, mas tarde, hallándose Ludovico Pio en Aquitania le regaló un magnífico caballo, una cota de armas de las mejores y una espada india con vaina guarnecida de plata (2).

Estas tentativas, unidas á las guerras civiles que entre sí sostenian los musulmanes, alentaban á los cristianos que residian en Barcelona, y aprovechando la coyuntura que se les ofrecia, sublevároнse contra el jóven emir Al-Hakem.

Sin embargo, de poco les sirvió á los mozárabes de Barcelona haberse alzado contra su señor, toda vez que este, con la rapidez del rayo cayó sobre ellos reduciéndoles de nuevo á su dominio.

Todo parecia extinguido para ellos, cuando precisamente estaba mas próxima su salvacion.

Las últimas irrupciones que habian hecho los musulmanes en la provincia narbonense por los años 793 y 798, aterró de tal manera á aquellos habitantes, que en ninguna parte se contaban seguros, por lo cual fue necesario que el monarca franco pen-

(1) Conde, *Dominacion de los árabes*, parte 2.ª, cap. 7.

(2) Los historiadores de Languedoc suponen que este Juan era franco, pero fuera de toda duda que los nombres que juegan en los distintos documentos que en aquellas obras se ven, son puramente godos.

Digitized by Google

sase sériamente lo que habia de hacer, al objeto de impedir aquellas entradas por su territorio.

www.libtool.com.cn

Sabia que podia contar con el valor de los cristianos refugiados en las asperezas del Pirineo, con el apoyo de algunos Walíes ambiciosos y traidores, y sobre todo con las mismas disensiones que traian divididos á los infieles.

Los condes de Gerona y Ausona eran ya poderosos auxiliares, y Ludovico Pio podia contar en el caso de un descalabro, con poder rehacer su ejército bajo el amparo de esta frontera ó marca española.

Ludovico hizo una correría afortunada por aquel territorio, correría á la cual debió incitarle, mas que el afan de hacer conquistas, el de asegurarse del estado del país y de lo que podia contar con el apoyo de aquellos Walíes.

El de Barcelona salió á saludarle á cierta distancia de la poblacion, pero no llegó á entregársela; Lérida tuvo que ser entrada por la fuerza; y únicamente el de Huesca fue el que cumplió su palabra.

Despues de esto, es indudable que se pensó ya sériamente en la toma de Barcelona, y que contando como ya se contaba con algunos puntos de apoyo, dió comienzo á una especie de bloqueo, que al cabo de dos años segun las crónicas francas, se transformó en sitio formal, rompiéndose abiertamente las hostilidades contra la plaza.

En estos términos el entendido escritor Sr. Piferrer describe los preliminares de este importante acontecimiento y la final rendicion de la plaza.

«Congrégase en Tolosa el *campo de marzo* ó la asamblea general del reino aquitánico, y los vasallos reales y los condes renuevan el testimonio de su lealtad con sus donativos; cuando subiendo el Rey á su solio y resuelto lo que para pacificacion de los vascones convenia, recordó al Consejo que era venida la estacion en que los pueblos fiaban á las armas sus diferencias, y les pidió manifestasen á donde importaba llevar las del reino. Lupo Sancho ó Sancion, príncipe de la parte de la Vasconia de allende, habló el primero, diciendo, que si por los confines de sus dominios se habia de romper la guerra, la paz se prefiriese. Doblando una rodilla y besando el pié á Ludovico el intrépido duque de Tolosa *Guillelmo*, le suplicó secundase sus votos que expuso con estas enérgicas razones: «Hay una gente llamada del nombre de Sara, que ha costumbre de talar nuestras fronteras y comarcas, fuerte, fiada en su caballería y en la bondad de sus armas, á la cual yo sobradamente conozco y ella á mí. Yo puedo conduciros sin tropiezo hasta sus confines, que veces no pocas observé sus fortalezas, y lugares y apostaderos. En ella se levanta la ciudad causadora de tantos estragos nuestros. Si por la misericordia de Dios y el trabajo de vuestros brazos viniéseis á tomarla, en tus tierras serán, ó Rey, la paz y el sosiego. Partamos, pues, contra ella, lleva la guerra á sus campiñas; y tu Guillelmo, será quien rompa la marcha.» Sonrióse Ludovico y abrazando y dando un ósculo á ese cristiano guerrero, agradeció su consejo que aseguró abrigaba en su corazon tiempo habia, é hizo solemne voto de conquistar Barcelona, jurándolo por entrambas cabezas, suya y de Guillelmo, como por casualidad se apoyaba en el hombro de este.

«Formalizóse al momento el sitio: entre tanto el conde Bigo levanta ejército en

Digitized by Google

Francia, Aquitania, Vasconia, Gocia, Borgoña y Provenza; llega el verano, las huestes á punto; y mientras sin duda los condes de la *Marca* española, Rostaing y Borrell continúan apretando el cerco á favor de los refuerzos recibidos, acuden numerosos caudillos, entre los cuales nombraré el duque Guillelmo, Heripertho, Liuthardo, Bigo, *Bero* ó *Bera*, Lupo Sancion, Libulfo, Hilthiberto é Hirimbardo, nombres todos históricos, y cuyo solo sonido designaria la nacion de donde estos personajes eran oriundos, aunque las crónicas no difieren en qué condados los mas de ellos mandaron.

«Hiciéronse del total del ejército tres divisiones: una habia de estrechar el sitio al mando de Rostaing, conde de Gerona: y al paso que el duque tolosano *Guillelmo*, secundado del primer porta-estandarte Hademaso conducia la segunda á la otra parte del Llobregat para oponerse á la llegada de todo socorro, el Rey en persona capitaneaba la tercera, que se quedó en Rosellon cual reserva pronta á pasar el Pirineo. Ese reparto y esa colocacion de las fuerzas acreditan la prudencia con que aquella campaña se dirigia, tanto como su trascendencia y su dificultad: y es muy para notado como hermanaron lo que el buen éxito demandaba con la lealtad y el amor á su príncipe, no consintiendo que este compartiese las primeras contingencias y trabajos, y poniendo por el contrario por el punto mas avanzado y expuesto al fervoroso paladin cristiano *Guillelmo*, que en la asamblea anterior se habia ofrecido á serles guia.

«Los sitiados espantados de tan formidables aprestos, enviaron á Córdoba quienes expusiesen al emir Al-Hakem cuanto urgia un pronto y poderoso auxilio, si los francos no habian de robustecer su dominio en la plaza que hasta entonces fue centro de los armamentos é invasiones arábigas en la Septimania. El emir lo preparó tal como los apuros de tantas guerras civiles apenas extinguidas y la premura lo consintieron; mas aquella hueste no pasó de Zaragoza y se encaminó á Asturias, cuando supo la gruesa division de Guillelmo con que este cerraba el paso aquende el Ebro.

«Operaba esta desde Tarragona á Lérida, no sin extender el espanto y la asolacion hasta las mismas puertas de Tortosa, y se habia apoderado de las primeras de esas ciudades, pérdida y recobro que ni siquiera mentan las crónicas francas, y que solo de paso y con cierta indiferencia apuntan despues las arábigas: tan destruida debia de estar la antigua metrópoli de la España romana, y tan cierto es que desde su asolacion por los bárbaros del Norte no volvió á recuperar ni una sombra de su perdida grandeza.

«Era su principal guia el jefe musulman Bahlul-Ben-Makluc, que «acaudillaba algunas compañías de gente allegadiza y montaraz, pero muy acostumbrada á las fatigas de la guerra. Habia entre sus taifias muchos cristianos de Jibal-A-Ebortad, gente muy esforzada y dura.» En ninguna otra parte de las historias de aquellos tiempos resalta un trozo que con tanta energía y brevedad ofrezca la pintura de los orígenes de aquellos terribles almogávares, que mas tarde fueron modelo de infantería donde quiera que pelearon con las naciones mas civilizadas. Á esa hueste auxiliar se confió indudablemente la principal parte de las algaras con que se mantenia suspensas y aterradas las márgenes del Ebro, que cierto ninguno podia rivalizar con los montañeses aleccionados por tantos años de guerra y curtidos en semejantes operaciones, mas viendo el duque Guillelmo que el socorro enemigo no habia osado venir de Zaragoza y daba la

Digitized by Google

vuelta para Asturias, pasó con el grueso de su division á reunirse á los que sitiaban á Barcelona.

www.libtool.com.cn

«Con su llegada redoblaba la actividad de los francos; tiéntanse asaltos repetidos: sitiadores y sitiados contienden con furor al pié de los mismos muros; hasta que el daño propio, avisando á cada parte de lo infructuoso de estas refriegas, les obliga á echar mano de toda la fuerza de la tormentaria. Los fundíbulos y las catapultas disparan crugiendo los proyectiles que van asestados mútuamente contra las mismas máquinas: y el arriete bate los anchos sillares de la muralla romana, que no menoscabados por tantos siglos ni por las dominaciones anteriores, no ceden á sus golpes.

«Entonces pudieron los cristianos estimar toda la importancia de aquella fortificacion que aun hoy es admirada en sus gigantescas reliquias; por esto la pondera á tal punto el poeta cronista, cuya relacion guia nuestra pluma. Así se cerró mas estrechamente la circunvalacion de la plaza por parte de tierra, y ya que por la del mar no fuera esto posible en armada, tampoco estaba la marina del emir tan á punto que pudiese acudir á proveerlas, ni es de suponer dejase de ser arriesgado el desembarco en aquella playa, cercana, si, al muro, mas no inmediata ni fortalecida. El hambre, pues, empezó á señorear en Barcelona: sus rigores fueron lentos, terribles á la postre; los testimonios de ellos espantosos: los viejos cueros arrancados de puertas y ventanas y convertidos en alimento: de los habitantes unos arrastrados por su desesperacion á despeñarse por las murallas; otros solo esperanzados en que la proximidad del invierno alejaria á los sitiadores. Vana esperanza: que los caudillos del campo, como conocieron cuan poco podia durar la plaza en su defensa, instaron á Ludovico Pio que viniese con su division, para que solo el nombre de su príncipe se acompañase de tal victoria; y al mismo tiempo aprestábase muy anticipadamente contra la crudeza del invierno, ordenando que se reparasen los reales con barracas mas sólidas, para lo cual se comenzó á acopiar maderas de todas partes.

«Entre tanto Ludovico vino á incorporarse al ejército sitiador; lo cual llevó al extremo la consternacion de los cercados. Por la primera vez el valiente Zeid prevé el fin miserable en que ha de rematar aquel sitio; y tentando el postrer esfuerzo, que es acudir al emir de Córdoba, dirige á sus compañeros estas generosas palabras: «Pues todos dais cabida á la desesperacion, solo una súplica os hago ahora, y solo que vengais en ella deseo. Yo mismo he descubierto un lugar donde escasean las tiendas del campo y queda este menos cerrado. ¿Por qué no he de poder atravesar ocultamente por esta parte, y volar al emir en demanda de socorro? Mientras durare mi ausencia, vosotros custodiad puertas y muros con valor y constancia: no haya en la tierra nada capaz de alejaros de las torres y de los adarves, ni saqueis jamás, os ruego, vuestras armas á campo raso. Cual será mi suerte, lo ignoro, mas si cayese en poder de los francos, no por esto cedais un punto en vuestra defensa.» Otorgósele esta demanda; y sustituyéndole su pariente Itamuz, apenas cerró la noche salió por una poterna y tentó su peligrosa travesía. Caminando con cautela, ya va dejando la ciudad á sus espaldas, cuando de repente su caballo relincha, y éste relincho que resuena en el silencio de la noche, va á difundir la alarma por todas las escuchas. Acuden estas de todos lados

Digitized by Google

á donde sonó el ruido: Zeid, estrechado de cerca y turbado por la congoja tuerce las riendas del camino, piérdese y viene á dar en lo mas cerrado de los reales que ya estaban en movimiento.

www.libtool.com.cn

«No desaprovechó Ludovico la ocasion con que suceso tan imprevisto le brindaba, y apenas despuntó el dia, mandó al duque Guillelmo que allegase el preso á los muros, para que de la misma boca de su Wali escuchasen los sitiados la intimacion de abrir las puertas. Cediendo á su desventura, hizo el Wali lo que le mandaban; mas lo que la fuerza no pudo impedir, supliólo su astucia. Atado de una sola mano, abrió cuan ancha era la otra mientras hablaba á sus compañeros, que desde los adarves miraban puesta por tierra su última esperanza; y al gritarles que abriesen ya las puertas, encogia violentamente los dedos y cerraba con intencion el puño clavándolos en la palma; gesto espresivo que los sitiados comprendieron. Tampoco su significacion se escapó al duque Guillelmo, y cediendo al primer movimiento de su condicion tan récia, le descargó una *franca* y fuerte puñada, bien que al punto no pudo cerrar su pecho á la admiracion que le infundian el árabe y el ingenioso ardid sugerido por su lealtad y su desgracia.

«Los de Barcelona, aunque estragados por el hambre y los combates, y decaidos por el postrer revés, ejecutaron la mala órden de su Wali, haciendo en las almenas la mayor prueba de su denuedo. Bien fue menester tanta constancia; que tampoco los cristianos querian ya prolongar el cerco, antes poniendo en movimiento todos sus ingenios, recomenzaron con mayor furia la batería y lo dispusieron todo para el asalto. El mismo rey recorre los puntos animando á todos con la palabra y con el ejemplo; y mezclándose con los que hacen maniobrar las máquinas, apunta y con sus propias manos dispara una ballesta que vuela á clavarse hondamente en el muro. Seis semanas eran pasadas desde que Ludovico habia bajado al llano de Barcelona; ya no cabia ni mas duracion ni mas intrepidez en la defensa; la furia del batirse no aflojaba; el asalto era al fin seguro; la entrada de los francos inevitable; por lo cual los de la plaza movieron tratos de rendirse. Otorgóseles que, poniendo primeramente en poder del Rey á su nuevo Wali Hamur saliesen salvos y seguros á donde les pluguiese; tan heróica habia sido su resistencia, que hasta en sus postreros apuros merecieron entrega tan honrosa. Si la solicitud tan apresurada del Wali Zeid en ir á ofrecerse á Ludovico cuando la sublevacion de Barcelona contra el emir habia atestiguado que los cristianos eran gran parte en el suceso: todo este sitio, esa rendicion y su privilegio posterior pusieron fuera de duda que ya dentro de la plaza no habia cristiano alguno, y que todos abandonaran aquel territorio. Fue esta entrega á fines de octubre de aquel año 801, y como acaeció en sábado y la fe de Cristo no guiaba entonces las armas de aquellos guerreros menos que los intereses del Estado y el amor en la gloria, posesionáronse de la ciudad fuerzas bastantes, mas la entrada del Rey se aplazó para el siguiente dia. Entre tanto la antigua iglesia catedral de Santa Cruz, ahora profanada y echa mezquita de los sarracenos, fue purificada y devuelta á la verdadera religion; y preparado todo para festejar la victoria como de Dios y solo para ensalzar su nombre tan disputado, al fin el domingo el ejército atravesó aquellas puertas que tantas veces habian enviado

Digitized by Google

la desolacion á las fértiles campiñas de la Septimania. Abrian la marcha los sacerdotes del Rey y el clero, sin duda parte del que habria desamparado la ciudad y parte congregado de otros puntos fronteros á la fama de la empresa: á sus cánticos sagrados caminaban detrás el Rey y el ejército; y la procesion solemne y guerrera se dirigió á la catedral á rendir al pié de la Santa Cruz los laureles del triunfo. Así en tiempos venideros otros defensores de la Cruz, tras largos trabajos y sangre vertida, no depuestas todavía las espadas vencedoras y ensangrentadas en el asalto de Jerusalen, habian de caminar humildes á la voz de sus prelados á postrarse junto al sepulcro de Jesucristo y á ofrecerle las lágrimas de su entusiasta piedad por tributo de la victoria.

«Ludovico envió á su padre Carlomagno rica porcion del despojo y Wali Zeid, quien presentado al Emperador, fue condenado á vivir en destierro; y organizando al punto su nueva posesion, guarnecióla con fuerte presidio de godos, ya fuesen oriundos de la vecina Gocia ó Septimania, ya tal vez de la misma Cataluña, é indisputablemente enlazados con vínculos de parentesco con los antiguos dueños de esas mismas tierras, que habian sido forzados á guarecerse allende el Pirineo. Dió el mando de ella con título de conde, á *Bera* ó *Bara*, tambien godo; lo cual acaba de confirmar cuanta parte les cupo en toda la empresa á los cristianos de estas comarcas, ya que á pesar de la justa desconfianza de los francos fiaban estos una plaza tan importante por su fortaleza á la misma gente que no les encubria su aversion sino á medias y duraba en su amistad cómo forzada.»

De gran importancia fue la toma de Barcelona.

De la misma manera que antes habia sido el punto en que se organizaban las espediciones musulmanas que tantos destrozos causaron, otra vez en poder de los cristianos, iba á servir tambien de centro á las espediciones de estos.

El poder de Barcelona fue aumentando dia por dia despues de la reconquista, en términos que en ella residió todo el poder de la *Marca española* que desde entonces quedó definitivamente establecida.

Constituida en condado dependiente de la Francia, confiriósele al noble Bera, el cual estuvo desempeñándole por espacio de veinte años.

Durante los primeros años que se siguieron á la reconquista, nada de notable ocurrió, hasta que en 809 Ludovico Pio, impaciente por arrebatar nuevos territorios á los infieles, vino á Barcelona, y despues de talar los campos de Tarragona, fué á ponerse definitivamente sobre Tortosa.

Al mando de los condes Isembardo y Ademaro, Bera, conde de Barcelona, y Borrell, conde de Urgel y Ausona, envió un cuerpo de ejército con órden de vadear el Ebro y distraer las fuerzas de los musulmanes haciendo excursiones en sus tierras, el cual ganó al enemigo dos batallas considerables y un rico y copioso botin. Mas apenas se habia incorporado esta division con el grueso de la hueste que sitiaba á la bien fortificada y defendida Tortosa, cayeron sobre entrambas, las tropas que el rey Al-Hakem enviaba en auxilio de aquella ciudad capitaneados por su hijo Abderrahman y el wali de Valencia, y las desbarataron, obligándoles á levantar el cerco y tomar el camino de Barcelona con mas precipitacion, observa uno de nuestros historiadores, de lo que era

Digitized by Google

de esperar de tan prudentes capitanes y de tan aguerridas tropas, por cuya razon la mortandad que en ellas hicieron los infieles, fue espantosa.

Dos nuevas tentativas hicieron los francos por órden de Carlo Magno, sobre Tortosa, ayudándoles los condes Bera y Ademaro, tan infructuosas como la primera, siendo en cada una mayor el bochorno que recibian.

Por el año 812 Abderrahman ben Alhakem que en la jornada de Tortosa adquiriera justa fama, encargado nuevamente del gobierno de la España oriental, preparó una espedicion y entrando en la *Marca española,* taló sus campos, penetró en sus poblaciones mas importantes y aun cuando en esta espedicion no se habla de la suerte que pudo caberle á Barcelona, presumible es que fuera tomada cuando Gerona sufrió esta suerte, que no es probable que Abderrahman se internase hasta aquella ciudad dejando á su espalda otra tan importante como Barcelona, en poder de sus enemigos.

Séase de ello lo que quiera, que pues nada encontramos de cierto, nada tampoco podemos asegurar, muy breve debió ser la estancia de los infieles en ella, por cuanto vemos por los acontecimientos subsiguientes que seguia en poder de los francos.

Ajustada una tregua de trés años entre Carlo Magno y Al-Hakem, tan luego Ludovico Pio subió á ocupar el trono imperial por muerte de aquel, su hijo segundo Pepino, á quien confirió el reino de Aquitania bajo las mismas bases que él le tuviera, emprendió al espirar la tregua, la guerra contra los sarracenos, guerra que al fin hubo de suspenderse, merced á las reiteradas súplicas del emir Abderrahman que deseaba una tregua.

En 815, en Aix-la-Chapelle, verificó Ludovico, la famosa particion de su imperio entre sus tres hijos Lotario, Pepino y Luis, particion por la cual la *Septimania* quedó reunida á la monarquía francesa, siendo sus gobernadores duques de Septimania, título que en muchas ocasiones se confunde con el de Condes de Barcelona.

El nuevo ducado comprendia la *Septimania* propiamente dicha y la *Marca española,* teniendo por límites una y otra los Pirineos, y estendiéndose la segunda, hasta las márgenes del Noguera Ribagorzana.

Barcelona fue la capital del ducado, conforme lo fuera antes del condado, subsistiendo así hasta 864, en que se verificó otra nueva division territorial, quedando separados el llamado marquesado de Gothia y la Marca española.

En el año de 820, segun Ermoldo Nigelo, en la dieta que se celebraba en Aix-la-Chapelle, el conde Bera fue acusado ante Ludovico Pio de traicion, por Sanila, conde ó señor de alguna villa cercana á la ciudad.

Grave escándalo produjo semejante acontecimiento, mucho mas habiendo sido considerado hasta entonces Bera como uno de los vasallos mas leales de Ludovico á quien este profesaba gran amistad y del cual se fiaba para las mas arriesgadas é importantes empresas.

Una vez en la corte acusador y acusado, este negó cuantos cargos le hacia aquel, y como á su vez Sanila no podia presentar pruebas escritas para justificar su aserto, retó al conde á particular combate donde como bueno le probaria su culpa.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Y si
cionad
D. Pró
y por s
didos e

Y t
El r
dios mu
la indep
historia
¿Es
tigar y
los que
Volv
el contr
seguim

Digitized by Google

Y sin que con esto tratemos de rebajar en lo mas mínimo el mérito de la obra mencionada, ni los esfuerzos é investigaciones y clara inteligencia de su autor, creemos que D. Próspero de Bofarull, por sus profundos estudios, por el cargo que desempeñaba, y por su extraordinaria aficion respecto á la aclaracion de ciertos hechos históricos perdidos en la mayor oscuridad, merece ser mas escuchado y atendido.

www.libtool.com.cn

Wifredo el *Velloso*, primer conde independiente de Barcelona.

Y téngase en cuenta que no somos nosotros solos los que así pensamos.

El malogrado cuanto erudito Piferrer, es de la misma opinion y habia hecho estudios muy prolijos sobre el particular; los cronologistas Dreys y Clinton fijan tambien la independencia del Condado de Barcelona en Wifredo *el Velloso* y nuestro estudioso historiador Lafuente la juzga de igual manera.

¿Es presumible acaso que todos estos escritores que por necesidad habian de investigar y satisfacer su sed de saber en las mismas fuentes que el Sr. Pi y Arimon, fueran los que padeciesen el error y solamente él acertara?

Volvemos á repetirlo, léjos, muy léjos de nuestro ánimo el tratar de rebajarle, por el contrario, le respetamos mucho y en mucho tenemos su obra, mas en esta ocasion seguimos el parecer de los historiadores antes citados, y no hemos vacilado en dar en

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

marcacion
cedióse á la
Y al lle
metió desd
de los que
ponen, no
Á nues
es decir, n
dos ya.
Además
las obras en
do se hubie
Debia e
ha transcur
cacion la c
mencionad
De igua
por las ma
conjunto de
dos los serv
que abraza
Con est
sin benefic
res, y es q
despues á
car en un
truccion.
Mucho
nos parec
mo tambi
de extend
celona ur
Much
tintas cor
La igl
nombre, s
sima Conc
El cor
otros, se
Varias
han const
la anchu

Digitized by Google

marcacion de calles y distribucion de solares, y formado el correspondiente plano, procedióse á la edificacion por distintos puntos á la vez.

Y al llegar aquí, debemos hacernos cargo de una falta que á nuestro juicio se cometió desde el principio, falta ó descuido al cual se deberá que en muchos años mas de los que ya van transcurridos, el Ensanche de Barcelona ó los barrios que le componen, no se encuentren terminados.

Á nuestro juicio, las ventas de terrenos debieron hacerse por manzanas completas, es decir, no vender otros solares hasta que los de una agrupacion estuviesen despachados ya.

Además debiera haberse impuesto al comprador la precisa obligacion de comenzar las obras en un plazo determinado y proseguirlas hasta su terminacion, y de este modo se hubiesen llegado á reunir agrupaciones completas de edificios.

Debia empezarse por el paseo de Gracia, y si así se hubiera hecho, en el tiempo que ha transcurrido ya, el indicado sitio seria una magnífica calle que pondria en comunicacion la capital con la vecina villa, y no existirian tantos claros como se ven en el mencionado paseo, que le quitan mucha parte de su belleza.

De igual modo hubiera debido procederse en las demás calles, comenzando siempre por las mas cercanas á la poblacion, y de esta manera hubiera podido obtenerse un conjunto de manzanas completas y de calles totalmente urbanizadas y asistidas con todos los servicios, de que hoy, por la desproporcion que existe entre todos los puntos que abraza, no pueden hacerse.

Con esto hubiera podido evitarse tambien otro negocio que se ha hecho, con el cual sin beneficiarse para nada el Estado ó el Municipio, se han lucrado muchos particulares, y es que terrenos comprados á un tipo insignificante, se han vendido y revendido despues á triple y á cuadruple precio, puesto que como no existia obligacion de edificar en un plazo fijo, se iba dilatando de un modo extraordinario el proceder á la construccion.

Muchos defectos ha tenido en nuestro concepto, el plan seguido en este asunto, y nos parece que de otro modo arreglado, los beneficios hubieran sido mayores, así como tambien muy distinto el aspecto que hoy podria ofrecer esa nueva ciudad que ha de extenderse desde el Llobregat al Besós, perímetro considerable que formará de Barcelona una de las primeras capitales de Europa.

Muchos y notables edificios existen en el Ensanche, bien particulares, bien de distintas corporaciones.

La iglesia de Junqueras, bellísimo edificio gótico que existia en la plaza del mismo nombre, se ha trasladado de dicho punto reedificándose bajo la advocacion de la Purísima Concepcion, con los mismos materiales y bajo el mismo órden que estaba aquella.

El convento de *La Enseñanza*, el Asilo de las *Hermanitas de los pobres* y algunos otros, se hallan comprendidos en el área del Ensanche.

Varias fábricas muy importantes, entre otras la de los Sres. Batlló hermanos, se han construido en él, y nuestros viajeros estuvieron admirando lo recto de las calles, la anchura de ellas y la buena construccion de los edificios.

Digitized by Google

En muchos de estos, hay grandes almacenes que sirven de depósitos de géneros, y por doquiera se ven nuevas casas en construccion, urbanizándose sin cesar nuevas calles.

www.libtool.com.cn

Muchos de los edificios públicos que existen dentro de la ciudad antigua han de trasladarse al Ensanche, mas las desgraciadas circunstancias porque viene ha tiempo atravesando el país, lo han suspendido hasta hoy.

No fue posible á nuestros amigos recorrer en todo un dia ni de una sola vez la inmensa extension que abraza el Ensanche, así fue que hubieron de hacerlo en varios dias.

Los preciosos pasajes de Permanyer y de Mendez Vigo, gustáronles extraordinariamente, diciendo muchas veces D.ª Robustiana con el abigarrado lenguaje que la era peculiar, que aquello era vivir en la gloria y que de *güena* gana venderia los cuatro *peazos* de tierra que tenia en Guadalajara, para venirse á vivir á una de aquellas preciosas casitas.

Detuviéronse en muchos de aquellos edificios particulares que existen en el mencionado sitio, pues tanto Coll como Sacanell tenian multitud de amigos que vivian en él, y en todos admiraban la riqueza de luces, la ventilacion, la distribucion de habitaciones, el lujo con que estaban adornadas y los espaciosos jardines que en la mayoria existen.

—Pues, señor, mucha razon tenia V. Coll, al decir que mejor efecto podria producir todavía el Ensanche si se hubiese procedido con mas regularidad en la edificacion.

Así decia D. Agustin á su Cicerone al regresar de su expedicion de aquel dia.

—Ya lo creo; toda esa inmensidad de casas que hay esparcidas por doquiera, apenas producen efecto; si estuviesen juntas, darian por resultado muchas y buenas agrupaciones que exigirian bastantes tiendas de todos objetos, ramo que como habrán ustedes tenido ocasion de observar, escasea en gran manera por estos sitios; un mercado y otra porcion de industrias que hoy no pueden todavía establecerse por aquí por la falta de consumo, efecto de lo distantes que se encuentran muchos de estos edificios entre sí.

—Cierto, cierto.

—Pero á pesar de todo, es menester convenir en que esto es magnífico.

—Lo será mucho mas, Sr. D. Antonio, y mejor seria en la actualidad si se hubiese hecho lo que he dicho.

—Eso desde luego.

—Vamos, esa plaza que V. ha dicho se llamaba de Cerdá, me ha gustado mucho.

—Pues como esa, pudiera haber varias si las casas estuviesen mas unidas.

—Dice bien Coll; la falta grave que tiene el Ensanche y falta que ya es difícil se corrija, es la de no haber precedido para la construccion un plan determinado. Cada propietario ha edificado cuando mejor le ha parecido, y así es que á lo mejor nos encontramos con grandes espacios completamente desiertos haciendo inseguras las casas que aisladas se hallan, é intransitables las que han de ser calles por no encontrarse todavía en la disposicion necesaria para prestar aquel servicio.

Digitized by Google

—Pero los edificios que hay son muy buenos.

—Nadie lo niega.

www.libtool.com.cn

—Y serán todas personas de la antigua ciudad, las que habitan por aquí ¿hé?

—Muchas hay, mas la mayoría, son americanos establecidos en la Península, ó catalanes que despues de residir mucho tiempo en América y de haber realizado allá alguna fortuna, han regresado á la madre patria á emplear en ella sus capitales, enriqueciéndola con varias de esas construcciones.

Hablando así, fueron nuestros viajeros entreteniendo el camino hasta llegar á su casa, quedando en que al dia siguiente harian una visita á Gracia, y que al regreso visitarian otra parte del Ensanche.

LXVIII.

Un paseo por Gracia.

Consecuentes con lo que habian quedado, muy temprano á fin de que el calor no les molestase, reuniéronse nuestros amigos al siguiente dia, y entrando en los carruajes del Tram-via dirigiéronse á la inmediata villa.

Poblacion importantísima por mas de un concepto la que nos ocupa, nuestros viajeros hubieron de renunciar á bajar á Barcelona para almorzar, haciéndolo en una de las fondas que hay en ella.

Perfectamente situada, con buenos edificios y económicos, con jardines en la mayor parte de las casas, á las puertas de Barcelona, como quien dice, sirve de residencia á multitud de familias de la clase media, que allí encuentran una economía y un desahogo de que no podrian disfrutar en la capital, con la ventaja de poder bajar á ésta cuando les place y disfrutar de sus diversiones.

Igualmente forma la otra parte de la poblacion graciense, multitud de operarios de distintas fábricas, tanto de la ciudad como de los pueblos industriales de los alrededores, y braceros de distintos trabajos.

La economía de que anteriormente hemos hablado, el desahogo del huertecito ó del pequeño jardin de que pueden disponer, y el encontrar mas fácilmente habitacion que en la capital, oblígales á vivir en la mencionada villa, cuya poblacion aumenta de dia en dia.

Otra parte de la poblacion la constituyen las casas de recreo construidas por varios señores de la capital que pasan en ellas la temporada de estío ó por propietarios con residencia fija en dicho.

Tan gran número de vecinos ha traido como es consiguiente, gran número tambien de tiendas de toda clase de objetos, especialmente de los mas indispensables y aun algunos de lujo, obteniendo todas un gran despacho.

La casa municipal es un edificio bastante regular, con las dependencias necesarias para responder á las necesidades de la poblacion.

Digitized by Google

Recientemente se creó un cuerpo de vigilancia que presta muy buenos servicios, y aun cuando la policía urbana se halla un tanto descuidada, se advierte sin embargo alguna mejora, respecto á como estaba en años anteriores.

El mal grave de Gracia está en las calles.

La falta de empedrado, hace que en invierno por las aguas se conviertan en un barrizal que las pone intransitables y en el verano, el polvo, completamente fatigosas.

El alumbrado es de gas, pues cuenta para ello con fábrica especial, y aun cuando se apaga á una hora determinada, es lo suficiente para que la generalidad de la poblacion se halle ya entregada al reposo.

Hoy, merced á las aguas de «Dos Rius» que atraviesan la villa, se ha corregido una de las faltas que mas se hacia sentir.

Muchas son las fábricas que hay establecidas en Gracia, fábricas en las cuales encuentran ocupacion multitud de operarios residentes en el mismo punto, sin que nos entrometamos á detallar detenidamente aquellas, porque la generalidad tienen sus depósitos establecidos en Barcelona.

Carece Gracia de un Hospital, ó al menos de una casa de socorro para atender á cualquier desgracia de momento, pues aun cuando en estos casos se procede á las primeras curas por el médico forense en el mismo edificio del Ayuntamiento, mejor se haria, como fácil es de comprender, si hubiera un local á propósito destinado á este objeto.

Los enfermos ó heridos procedentes de la vecina villa son trasladados al hospital de Barcelona, sucediendo lo mismo con los presos que son conducidos á las cárceles de la capital.

Otra de las graves faltas que se advierte en Gracia es la de un mercado que reuna condiciones de tal.

Actualmente hay una plaza en la cual, sobre tablas sostenidas por varios piés derechos, se exponen las verduras, las frutas, la volatería y el pescado, mientras que la carne y el tocino se vende en los cajones dispuestos al efecto.

Esto, si bien es pasadero y hasta disculpable en un pueblo de escasa importancia, no sucede lo mismo tratándose de una villa tan populosa como la que nos ocupa, y donde el mercado está generalmente bien surtido, al objeto de satisfacer cumplidamente las necesidades de su vecindario.

Falta es esta que á medida que la poblacion aumenta, y especialmente en las temporadas de verano, se advierte demasiado, y que por el buen nombre de nuestra vecina desearíamos ver remediada (1). Otras dos plazas hay además, de las cuales, una se encuentra en el barrio de la Providencia, pero que no están tan bien surtidas como la principal, de que hemos hablado.

Gracia posee un buen Teatro, cuya platea es muy capaz, y donde actúan general-

(1) Precisamente en los momentos que se imprime el presente artículo, vemos en los periódicos anunciada, por el Municipio de Gracia, la subasta del tinglado de hierro y cristalería para la plaza-mercado, acuerdo por el cual le felicitamos complacidos

Digitized by Google

mente regulares compañías dramáticas, viéndose bastante concurrido los domingos, que son los dias en que funciona.

www.historia.com.cn

Además hay otro para las compañías de aficionados que suele dar alguna funcion entre semana.

Salas de baile son varias las que existen, y los cafés, bastante numerosos, están regularmente adornados y concurridos.

La instruccion pública se halla perfectamente atendida en la poblacion que nos ocupa.

Además de las varias escuelas que sostiene el Municipio, son infinitas las que hay particulares, advirtiéndose en todas ellas una gran asistencia.

Las buenas condiciones higiénicas de que disfruta la poblacion, el desahogo de muchos de sus edificios, y los buenos jardines que en ellos hay, han contribuido para que se establezcan excelentes colegios, debiendo mencionar especialmente el dirigido por el Pbro. D. José Ildefonso Gatell, que á las excelentes condiciones de capacidad, ventilacion y quietud del local, debemos añadir el celo, la inteligencia y la discrecion, tanto de su digno director, cuanto de los profesores que le secundan en sus tareas.

Otros hay tambien no menos recomendables, los cuales, lo mismo que el de que hemos hecho mérito, solo admiten colegiales en clase de internos.

Los medios de comunicacion con Barcelona, á pesar de la cortísima distancia que la separa, son numerosos y económicos.

Además del tram-vía, existe el ferrocarril que llega hasta Sarriá, y una multitud de coches-ómnibus en los que por cuatro cuartos, se recorre el trayecto que media entre la capital y la villa.

Gracia se halla situada en la falda de la montaña llamada de San Pedro Mártir. La Riera de Malla separa su término municipal del de la vecina poblacion de San Gervasio y el Torrente de la Olla, la divide cási en dos mitades, puesto que al lado opuesto de él se extienden grandes barriadas al rededor del convento llamado de la Providencia, barriadas modernas en su mayor parte, y compuestas de bellísimas casas de recreo.

Mas elevada que Barcelona, disfruta de una posicion sumamente agradable y ventilada, teniendo una animacion, especialmente en las temporadas de verano, extraordinaria.

Tres son las parroquias que actualmente hay en la villa mencionada, la de Santa María, la de San Juan y la de San José, y dado el aumento que dia por dia obtiene la poblacion, exigirá indudablemente que aquel número se aumente.

Además del convento de Monjas Franciscas de *La Providencia*, dedicado á la enseñanza, existen en la indicada villa el colegio de Hermanas Adoratrices, para jóvenes recogidas; el colegio de Hermanas Terciarias del Cármen, y el instituto de Hermanas de la Esperanza y Sagrada familia para la asistencia de los enfermos.

Nuestros viajeros pasaron el dia perfectamente, y al declinar la tarde, dirigiéndose hácia el inmediato pueblo de San Gervasio de Cassolas, atravesando el espacio denominado *El Putchet*, que mas todavía que Gracia, es una agrupacion considerable de casas ó *torres*, como se las llama en el país, de puro recreo.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

—E
propia
—\
—\
suya ;
otra co
—]
se casa
de acor
Hal
que tar
del ferr
Con
habitad
en ellos
presa co
Una
pues de

Al d
ron á s
Coll
ver tod
secuen
Des
y Saca
blacion
Sar
Barcelo
un clim
que tie
Por
pietarios
lo tanto
las pobl
Las
corrido

Digitized by Google

—Eso lo dices tú, pero yo no me atreveré á decir nada mientras que ellos de su propia voluntad no lo digan.

—Vamos, tú has de ser siempre tan meticuloso.

—Y así me agrada. Mientras mi hija estuvo con nosotros, fue nuestra voluntad la suya; tenia obligacion de obedecernos y nada mas. Pero desde que se ha casado ya es otra cosa. Tiene su marido, y él es quien ha de disponer.

—Y opina V. perfectamente,—repuso D. Cleto.—Los padres, desde que los hijos se casan, ya ni pueden ni deben imponerles su voluntad. Tiene únicamente el deber de aconsejarles, pero nada mas.

Hablando así, no muy á satisfaccion de D.ª Robustiana, aun cuando comprendia que tanto su marido como D. Cleto tenian razon, fueron dirigiéndose hácia la estacion del ferrocarril, al objeto de regresar á Barcelona.

Como en el momento en que hacian su visita por aquellas poblaciones, se hallaban habitadas la mayoría de las *torres*, por ser la temporada de verano, la animacion que en ellos reinaba complacia de un modo particular á nuestros viajeros que llenos de sorpresa contemplaban el movimiento y la vida de que se disfrutaba en ellas.

Una vez en la estacion de San Gervasio, tomaron los billetes, y diez minutos despues de haberse puesto en marcha el tren, estaban ya en Barcelona.

LXIX.

Sarriá.

Al dia siguiente, tanto D.ª Robustiana como D.ª Engracia y D. Antonio, escribieron á sus hijos participándoles que dentro de pocos dias se irian á reunir con ellos.

Coll les habia dicho que cuatro ó cinco dias próximamente podrian tardar ya, en ver todo lo que les faltaba, tanto de Barcelona como de sus inmediaciones, y en su consecuencia decidieron inmediatamente marchar á Monserrat.

Despues de escritas las cartas, á las cuales añadieron tambien algunas frases Azara y Sacanell y D. Cleto, emprendieron la marcha hácia el ferrocarril de Sarriá, cuya poblacion tocábales visitar aquel dia, así como tambien el famoso monasterio de Pedralves.

Sarriá, situada al pié de la cordillera que, como hemos dicho, circuye el llano de Barcelona, á una altura de bastante consideracion respecto á esta, disfruta, no solo de un clima sereno y apacible y de una agradable temperatura, si que tambien las vistas que tiene, son extremadamente deliciosas.

Por las condiciones especiales de ella, por la calidad, por decirlo así, de los propietarios de la mayoría de sus casas, por la carencia de establecimientos fabriles, y por lo tanto de un núcleo de poblacion trabajadora, es considerada como la *corte* de todas las poblaciones veraniegas de los contornos de la ciudad condal.

Las calles de la poblacion sin empedrar, lo mismo que las de los que ya hemos recorrido, aun cuando engravadas, especialmente en invierno son algo molestas.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

edifici
todos l
H
dralve
mas,
queda
sin a
del in
D
Q
monte
esparc
busca
El
en pre
Un
An
manso
mas ta
El
monas
con u
De
depen
Cre
vilegio
volunt
De
la rein
rio, p
constr
ciscan
Y
indica
edificio
delicios
Sep
el pres
tro del
El
trabaja
En

Digitized by Google

edificio, la abadesa del monasterio ejercia completo señorío en la comarca, teniendo todos los privilegios y concesiones y derechos de los mas poderosos señores feudales.

Hoy todo eso ha desaparecido; hoy ya no ejerce la abadesa del monasterio de Pedralves la alta y baja justicia en sus dominios, hoy ya no cuenta con hombres de armas, con servidores, para quienes eran órdenes sus mas leves indicaciones, hoy no queda mas que una comunidad de humildes siervas del Señor, sin aquellos derechos, sin aquellas prerogativas, pero con un mundo de recuerdos que constituyen la gloria del indicado monasterio.

Deliciosa por mas de un concepto es la posicion que ocupa el monasterio.

Quietud, reposo, tranquilidad, templado el clima, ameno el campo, poblado el monte, la ciudad á lo léjos y mas léjos el mar, la vista y el ánimo encuentra sólaz y esparcimiento, el corazon y la mente disfrutan de una dicha inefable que en vano se busca entre el agitado movimiento de las grandes poblaciones.

El edificio es tan grande como suntuoso; tan rico en arquitectónicos detalles como en preciados recuerdos.

Una robusta cerca con dos puertas rodea todo el edificio.

Antes de que se alzara en aquel sitio el monasterio que nos ocupa, extendíase un *manso* ó gran casa de campo por toda aquella área, denominada de *Pedralves*, de donde mas tarde tomó su nombre el indicado monasterio.

El rey D. Jaime II y su esposa D.ª Elisenda de Moncada, fueron los fundadores del monasterio, y lógico era que obra por tan ilustres personajes patrocinada, fuera hecha con una suntuosidad y una riqueza superiores á todo elogio.

De ella dan clara muestra el magnífico claustro, dormitorio, enfermerías y demás dependencias que todavía se conservan.

Creacion de tan altos señores, lógico era que procurasen dotarla con todos los privilegios y honores de las mas poderosas abadías y con todas las mercedes que de su voluntad podian brotar.

De aquí el señorío ejercido por la abadesa; de aquí los siete beneficios fundados por la reina para otros tantos clérigos que habian de residir en el perímetro del monasterio, para lo cual les hizo construir siete casas separadas de la clausura, y de aquí la construccion del pequeño convento adyacente para residencia de los seis religiosos franciscanos que con el confesor de las monjas, habian de habitar allí.

Y finalmente, para demostrar la predileccion que la reina tenia hácia el monasterio indicado, á la muerte del rey D. Jaime II, hizo construir un pequeño palacio junto al edificio claustral, y á él se retiró acompañada de varias nobles damas, pasando en aquel delicioso retiro los treinta y siete años que sobrevivió á su esposo.

Sepultósela en el monasterio y es digno de ver el sepulcro, que se halla colocado en el presbiterio al lado de la epístola, puesto de modo, que parte de él pueda estar dentro del claustro en una capilla denominada el Entierro de la reina.

El arca cineraria es toda de piedra y se halla sostenida por columnas perfectamente trabajadas.

En esta misma capilla se enterraban todas las abadesas del convento.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

tre y
lo qu
Y
cesor
gante
cion
Si
mil s
ron d
cedor
y sei
acept
La
otros
pudie
—
les da
—
les co
cargo
otros
—
—
—
—
dio qu
—
—
—
—
guido
—
el hil
—
—
poblac
sar de
el con
—
—
dijo á
curso

Digitized by Google

tre y Marítima, El Vulcano, y el taller de máquinas de coser de *Escuder,* así como todo lo que se relaciona con aquel importante centro marítimo.

Ya hemos dicho en otro lugar que toda la poblacion de la *Rivera,* de quien es sucesora la Barceloneta, fue demolida para construir la famosa Ciudadela, poderoso gigante de granito y bronce que constantemente habia de estar amenazando á la poblacion que osara alzarse contra el rey D. Felipe V.

Siete conventos y seiscientas sesenta y cinco casas donde se albergaban las cinco mil setecientas dos almas de comunion que constituian aquella populosa barriada, fueron derribadas, valorándose los terrenos que ocupaban con arreglo al cálculo del vencedor; es decir, en catorce millones cuatrocientos veinte y cuatro mil doscientos sesenta y seis reales vellon, cantidad insignificante, pero que no habia otro remedio que aceptar.

La indemnizacion tuvo lugar de distintas maneras; á los conventos se les cedieron otros edificios que pertenecian á la corona, ó bien, se les señaló una renta para que pudieran proceder á su edificacion en otros puntos.

—Y tal vez á los particulares,—dijo D. Antonio al llegar Coll á este sitio,—no se les daria ni aun las gracias.

—Poco menos. Á varios se les admitió el valor de aquella tasacion en la parte que les correspondia, en pago de lanzas y medias anatas; á algunos se les dieron algunos cargos, y á la mayoría, que se componia de familias poco acomodadas, se les dieron otros terrenos en la playa del llamado «muelle viejo.»

—¿Y medios para edificar?

—¡Oh! ya pueden Vds. contar que no serian muy grandes.

—Es decir, que se condenó á la miseria á multitud de familias.

—¿Y eso qué le importa jamás á ningun vencedor? El vencido no tiene otro remedio que sufrir las consecuencias de su derrota.

—Ley bien injusta por cierto.

—Como todas aquellas que reconocen por agente principal la fuerza.

—Es verdad.

—Vamos, D. Antonio,—exclamó D.ª Robustiana,—hablando así, ya han conseguido Vds. que el Sr. Coll se separe de lo que estaba *iciendo.*

—Tiene V. razon, pero ya sabrá dispensármelo nuestro amigo, y tornará á recoger el hilo de su relato.

—Desde luego,—repuso el aludido.

—Como les iba diciendo,—prosiguió al cabo de algunos momentos,—toda aquella poblacion escasa de recursos, fue aglomerándose en chozas miserables y súcias, á pesar de haber dicho Felipe V que se construyese un barrio con arreglo al plan trazado por el conde de Werboom, general de ingenieros y el mismo que construyó la Ciudadela.

—¿Y por qué no se llevó á cabo aquel mandato?—preguntó Azara.

—¿Por qué no se realizan muchas obras de gran utilidad en este bendito país?—dijo á su vez Coll.—Por nuestra propia desidia por una parte, y por la carencia de recursos por otra.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

–
–
ficul
algo
siem
–
milit
biar
impe
–
caus
–
era 1
el rea
conce
–
–
–
caba
–
–
pode
rio re
–
–
ingen
hacer
el de
inme
–
–
cierta
placi
lizar
–
el éxi
El
nivela
D.
establ
el ejer
siguie

Digitized by Google

—Ya lo creo.

—Precisamente en nuestro país,—repuso D. Cleto,—parece que siempre salen dificultades para todo aquello que es útil y beneficioso. Cuando se ha tratado de hacer algo malo, se han presentado muy pocas, pero en siendo bueno estén Vds. seguros que siempre ha de haber obstáculos.

www.libtool.com.cn

—Es una verdad. El marqués de la Mina, tan luego hubo cumplido sus deberes de militar ocupándose de las fortificaciones y demás, procuró satisfacer su deseo de cambiar por completo las condiciones de aquel miserable barrio que tanto desdecia de la importancia que dia por dia iba adquiriendo Barcelona.

—Desde luego que un barrio semejante en una ciudad tan importante, habia de causar un deplorable efecto.

—El Marqués se encontró con que no habia fondos para hacer las obras, que no era nada fácil arbitrar recursos para ello tampoco, y sobre todo que se habia perdido el real decreto de Felipe V, por el cual se ordenaba la ereccion del nuevo barrio, y se concedian ciertas y determinadas franquicias.

—¡Caramba! apurado era el caso.

—¿Y cómo se habia extraviado aquel decreto?

—¡Oh! vaya V. á saberlo. El resultado era que no parecia por mas que se buscaba.

—Obstáculos formidables eran.

—Y tanto, que hubieran arredrado á otro que no tuviese una fuerza de voluntad tan poderosa como la tenia el Marqués. Se habia propuesto aquella mejora y era necesario realizarla.

—¿Y qué medios empleó?

—Muy sencillos; hizo reconocer el terreno; ordenó al teniente general del cuerpo de ingenieros D. Juan Martin Zermeño, que levantase los planos del nuevo barrio, y sin hacer caso de las reclamaciones ni de las influencias que se pusieron en juego, ordenó el derribo de todas las mezquinas barracas que cubrian este espacio, y la nivelacion inmediata de todo el arenal.

—Perfectamente.

—Ese era el medio mas espedito de obtener un buen resultado; estoy porque para cierta clase de medidas es el mejor medio el de obrar así, porque si se guardan contemplaciones, si se atiende á todo, y se quiere complacer á todos, no se llega jamás á realizar nada de provecho.

—Eso es muy cierto, y así debió comprenderlo tambien el marqués de la Mina, y el éxito correspondió á lo que se propuso.

El teniente coronel de ingenieros D. Francisco Paredes emprendió el trabajo de la nivelacion, y bien pronto todo este espacio comenzó á tomar un carácter muy distinto.

D. Domingo Fernandez de Monte y D. Domingo Alvarez de Secada, que tenian allí establecidos almacenes para la venta del vino por cuenta de la Real Hacienda, dieron el ejemplo á los demás propietarios de aquellos casuchos; derribaron sus almacenes, siguiéndoles otros varios comerciantes, y en muy poco espacio desaparecieron todas

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

chán

creci
gir p
la fo
nes
crea

era p
barg
las c

na, c

parte

que

tenia
por

celon

tant

como
tanci
do e

pobla
tanta

taller

de qu

Digitized by Google

—Siguieron adjudicándose solares, y la poblacion ha ido progresivamente ensanchándose, hasta llegar al punto en que Vds. la ven.

—Lo que observo es que ha perdido, por lo visto, su carácter primitivo.

—Naturalmente, — repuso D. Cleto, — desde el momento en que la poblacion ha crecido, que han cesado de pesar sobre estas construcciones las leyes que deberian regir para que no pudieran tener mas que un piso, al objeto de no servir de obstáculo á la fortificacion, las casas han ido aumentando en pisos y ya las modernas construcciones no tienen ni pueden obedecer á aquel carácter de uniformidad que presidió á la creacion de este barrio.

—Justo; D. Cleto lo ha dicho perfectamente. Antes por efecto de las murallas, no era posible obrar de otro modo, mas desde el derribo de ellas ha variado todo, sin embargo, ya el baron de Meer, dió permiso para que pudiera levantarse un piso mas en las casas. Del barrio primitivo apenas queda carácter segun Vds. pueden juzgar.

—Pero es una gran barriada esta.

—Aquí hay de todo; cafés, fábricas, centros comerciales; es un barrio de Barcelona, completo.

—Y dígame V., Coll, ¿por qué se le llama la Barceloneta á esto que hoy es una parte de la ciudad?

—Se le dió ese nombre al objeto de significar en el lenguaje del país, la relacion que existia entre la ciudad y el barrio que visitamos.

—Y que cifra representarán hoy todos estos edificios, — dijo D. Agustin.

—En el dia no se lo puedo decir, pero teniendo en cuenta que en el año de 1850 tenian ya edificadas novecientas veinte y tres casas, pueden Vds. conjeturar que hoy por lo menos se elevan á mil doscientas ó mil trescientas.

—Es decir, que habrá una poblacion...

—Particularmente no se lo puedo decir á V., porque como hoy forma parte de Barcelona, su poblacion entra en el censo total de esta.

—¿Y á cuánto asciende la de Barcelona con estos barrios por supuesto?

—Segun el recuento de junio de 1872, á doscientos tres mil seiscientos tres habitantes.

—Pues ya es un buen número, y teniendo en cuenta que todas esas poblaciones como Sans, Sarriá, Gracia, San Gervasio, San Martin y otras, están á tan corta distancia, que cási pueden considerarse como partes de ella, esa cifra se eleva de un modo extraordinario.

—Sí, señores, y debo hacerles presente que desde aquella fecha ha aumentado la poblacion, y si los acontecimientos políticos no fuesen tan frecuentes y no sembrasen tanta perturbacion en el país, estén Vds. seguros que seria mayor todavía.

—¡Hombre! gran fábrica parece esta, —dijo D. Antonio deteniéndose ante los talleres de la gran fundicion titulada *La Maquinista Terrestre y Marítima.*

—Ya lo creo; una de las razones que he tenido para traerles á este sitio ha sido la de que visiten estos magníficos talleres.

—Pues señor, veámosles.

Digitized by Google

Efectivamente, nuestros viajeros precedidos de Coll penetraron en el local de la *Maquinista* y hubieron de convencerse, que como habia dicho perfectamente el jóven aquello no era solo magnífico, sino sorprendente.

www.libtool.com.cn

Dotado el establecimiento que nos ocupa de todas las máquinas, de todos los útiles, de cuantas invenciones modernas se relacionan con aquella clase de industria, la manera de forjar el hierro, de trabajarle, de darle cuantas formas son posibles, es tan perfecta como esmerada.

Multitud de importantes trabajos se han hecho en el establecimiento que visitamos inclusas multitud de calderas de vapor, alguna para los buques de nuestra armada, y mas, mucho mas podria tener si se le diese la proteccion á que tiene un derecho tan legítimo.

¿Por qué, ya que cuenta con todos los elementos indispensables, no hacer que en estos talleres puramente nacionales se construyan los puentes, las máquinas, y los blindajes de nuestros buques?

¿No es triste y doloroso que hayamos de presenciar se importen del extranjero todas las piezas para los puentes, viaductos, etc., de nuestras vias férreas y que tambien en los mismos puntos se construyen las máquinas de nuestros buques de guerra?

¿No seria mas patriótico hacer ya que se cuenta con elementos para ello, que todas esas obras se hicieran en estos establecimientos dejando en el país las enormes cantidades á que ascienden aquellas?

Desgraciadamente no se hace así, y gracias si en estos últimos tiempos hemos podido conseguir que algun buque de nuestra armada utilice los grandes recursos con que cuenta la *Maquinista Terrestre y Marítima.*

Pero lo que los Gobiernos no han hecho, hácenlo las empresas y las casas particulares.

Las máquinas, los entramados de hierro, y cuantas obras de importancia se llevan á cabo no solamente en Barcelona si no en otras poblaciones, generalmente corren á cargo de la *Maquinista Terrestre y Marítima*, y muchos vapores mercantes llevan máquinas construidas en sus talleres.

La direccion de la fábrica hábilmente entendida y desempeñada, cada dia demuestra mas su afan por el adelanto y la prosperidad de la industria nacional.

La *Maquinista Terrestre y Marítima* es otro de los establecimientos industriales que mas honran á Barcelona, donde como ya hemos tenido ocasion de ver, hay bastantes que se hallan en su mismo caso.

Igualmente nuestros viajeros hicieron otra visita al *Vulcano*, otra fábrica tambien de fundicion de hierro aunque no en tan gran escala como la *Maquinista* y que se halla, dentro de sus condiciones, perfectamente montada y dirigida, y fuéron á terminar su visita por aquel dia en los modernos y grandiosos talleres de máquinas de coser establecidos por D. Miguel Escuder.

Sabido es el desarrollo que ha adquirido el uso de esta clase de máquinas que en su principio se habian de importar del extranjero, lo que hacia completamente imposible que pudiera generalizarse su uso entre las clases menos acomodadas á quienes precisamente venia á auxiliar.

Digitized by Google

Sin embargo, como que desde los primeros momentos fue reconocida su utilidad, fábricas y particulares tuvieron que adquirirlas á pesar de su excesivo coste.

Esto hacia que del país saliesen cuantiosas sumas que iban á fomentar otro de los ramos de la industria extranjera.

Nadie se atrevió en España á intentar hacer aquellos trabajos, hasta que en 1862, un modesto industrial, dotado de una fuerza de voluntad extraordinaria, sin arredrarse por los obstáculos que hubieran de presentársele, despues de haber estudiado perfectamente el negocio, se decidió por lanzarse á emprender aquella industria.

Este industrial era D. Miguel Escuder.

Desde el año 1862 hasta 1865, vino á construir por término medio unas veinte ó treinta máquinas, anuales.

Otro que no hubiese tenido su perseverancia y su fe en el porvenir, habria desmayado al ver que carecia de proteccion, que se veia aislado, que no se cuidaba nadie ni de cargar con derechos mas crecidos las máquinas extranjeras para favorecer la industria nacional ni de que se pudieran adquirir con mas economía las primeras materias.

Mas el perseverante industrial no desmayó un momento; comprendia el porvenir que tenia su industria, y todos sus esfuerzos tendian á poder montar un taller.

Y lo consiguió por fin.

No son para este lugar los sufrimientos, los desengaños, las amarguras que hubo de tocar hasta conseguir su objeto.

Fácilmente se comprenderá al ver que sin apoyo, solamente por el propio esfuerzo y la constancia en una idea pudo el industrial de quien hablamos, establecer un modesto taller que pudo producir desde entonces unas cuatrocientas máquinas anuales.

Semejante éxito no le satisfacia aun.

Era necesario que la produccion nacional obligase, ya que no á impedir la importacion extranjera, al menos á que bajase sus precios, pues ya podia competir con ella en el trabajo.

Y efectivamente, en el año 1872, montó los talleres en grande escala dotándoles de cuantos adelantos se relacionan con la clase de trabajos á que se dedica, y el número de máquinas que por término medio ha construido, ya es á razon de mil seiscientas á mil ochocientas anuales.

Y lo que mas honra al establecimiento que nos ocupa, es que en él desde el Director hasta el último aprendiz, todos son españoles, así como español todo lo que es posible emplear en la confeccion de aquellas máquinas, sin recurrir al extranjero mas que para lo indispensable.

La bondad de los trabajos está demostrada con decir, que las primitivas máquinas construidas por Escuder, están funcionando todavía sin que hayan tenido necesidad de mas reparacion que las pequeñas é insignificantes que produce el contiuuado trabajo.

El triunfo obtenido por el Sr. Escuder, es tanto mas importante cuanto que ha tenido que luchar con una industria extranjera que contaba con fábricas especiales para

Digitized by Google

ella, dotadas de todos los elementos necesarios y en las que se habia invertido grandes capitales al objeto de que la produccion fuera tan numerosa como perfecta.

En cuantas exposiciones se han presentado las máquinas de Escuder, en todas han obtenido el premio que de justicia merecian, y merced á ellas han tenido que bajar los precios las extranjeras, que aun así, se han resentido notablemente en su despacho.

Desde la mas lujosa hasta la mas sencilla; desde la mas rica hasta la mas humilde se ven en sus talleres, y tanto unas como otras, en solidez, en precision y en elegancia, nada, absolutamente nada, tienen que envidiar á las extranjeras.

Única fábrica en España la de que nos ocupamos, ha nacido, ha crecido y se ha desarrollado, merced al solo esfuerzo de su dueño, á su perseverancia y á sus desvelos.

Ciento ochenta operarios encuentran ocupacion en sus talleres; ciento ochenta familias por lo tanto deben su subsistencia á la energía y á la fuerza de voluntad de un solo indivíduo.

Cuando otra cosa no tuviera, cuando Escuder no sintiera el legítimo orgullo de haber elevado con su solo esfuerzo una industria al nivel de sus congeneres de otros países y de verla premiada en esos certámenes del trabajo y de la inteligencia universal, podria tener siempre la satisfaccion de haber sido útil á sus conciudadanos y de haber proporcionado pan á multitud de trabajadores.

Con la visita del establecimiento mencionado terminaron nuestros viajeros su excursion por la Barceloneta.

En casa de Escuder permanecieron un gran espacio, observándolo todo, escuchando de los labios de su Director el relato de sus afanes y desvelos y tributando elogios á lo que veian.

Cuando salieron de la fábrica, tras una vuelta por algunos de los establecimientos Balnearios que hay en dicho sitio, que sea dicho de paso, los hay muy regulares, regresaron á sus respectivos domicilios un tanto cansados de su larga expedicion.

Á la caida de la tarde regresaron á Barcelona, dejando para el siguiente dia pasar algunas horas en el vecino pueblo de San Martin de Provensals, donde se hallaban el *blanqueo* y *apresto* de las manufacturas hechas en las fábricas de Sacanell.

LXXI.

San Martin de Provensals.

Verdadera importancia tiene la poblacion de que vamos á ocuparnos, importancia nacida de la industria que hay establecida en su estenso término municipal.

La situacion de San Martin, en el llano de Barcelona, á corta distancia de ella, perfectamente ventilada, con buena carretera y regado por abundantes aguas, han influido notablemente para el establecimiento de multitud de buenas fábricas, de algunas de las cuales nos hemos ocupado ya al visitar varios de los establecimientos industriales de Barcelona.

Digitized by Google

La poblacion es irregular, compuesta de cuatro grandes barriadas, sin una alineacion correcta, viéndose edificios por doquiera, dejando entre ellos grandes espacios en claro que en vista del fomento que en un corto número de años ha tenido la poblacion, creemos muy fundadamente, que no han de tardar mucho en verse ocupados por buenos y sólidos caseríos.

www.libtool.com.cn

Si algunos especuladores se hubiesen dedicado á edificar casas baratas para la clase obrera, seguros estamos que hubieren sacado un gran partido, porque la mayoría de los operarios que en gran número acuden á las fábricas, de que hemos hecho mérito, residen en Barcelona, Gracia ó en San Andrés de Palomar, que está próximo tambien.

La iglesia parroquial hállase bajo la advocacion del titular del pueblo, y está á cargo de un cura de segundo ascenso, con el demás personal necesario para el mejor servicio del culto.

Hay además otras varias capillas en todo el término, donde en los dias festivos se celebra el santo sacrificio de la Misa.

La instruccion primaria está bien atendida, puesto que además de las escuelas sostenidas por el Ayuntamiento hay otras varias particulares, obteniendo por lo general, una muy regular asistencia.

La casa municipal, no ofrece nada de particular, y aun la creemos insuficiente para el natural desahogo de las oficinas, máxime cuando la importancia que dia por dia va tomando la poblacion, aumentan, como es consiguiente, el trabajo que hay en ellas.

Sirven de límites al término municipal de San Martin, por la parte del N. San Andrés de Palomar; San Adrian de Besós y el Mediterráneo por el S. y el E. por el SO. Barcelona, y la villa de Gracia, por el O.

Hay buen casino, cafés muy regulares, aun cuando ni en tan gran número, ni en tan buenas condiciones como los de Gracia, advirtiéndose desde luego, que no son las mismas condiciones las en que hallan uno y otro punto.

En aquella, vese desde luego la gran poblacion de clase media que en lo general la habita y la obrera que ocupa el resto.

Para las necesidades de la una y de la otra hay los establecimientos que exigen, mas en San Martin no sucede lo mismo.

Tal vez la falta de regularidad en las calles, la carencia de una urbanizacion completa sea la razon porque no se ven ni las tiendas, ni el número de ellas que hay en Gracia.

En cambio los establecimientos industriales son mucho mas numerosos y es el pueblo de todo el llano de Barcelona que paga una contribucion, tanto territorial como industrial, mas crecida.

Por toda la parte del barrio denominado el Taulat, hállase el agua dulce con tal facilidad, que apenas hay necesidad de profundizar dos baras para encontrarla.

Una porcion de caminos carreteros cruzan todo el término municipal, y esta es otra de las ventajas que ha tenido para el establecimiento de tantas fábricas como hoy constituyen su riqueza.

Fábricas de tejidos, de estampados, de hilados y torcidos, de curtidos, de pro-

Digitized by Google

ductos químicos, de almidon, de harinas y hornos de ladrillos, vénse por doquiera en aquel terreno, que visto á distancia, parece un bosque de altas chimeneas cubiertas por negruzcos penachos que ondean á merced del viento.

www.libtool.com.cn

La produccion agrícola, como que el terreno es fértil, consiste en trigo, habas, cáñamo, mijo, patatas, maiz, algun vino, legumbres y hortalizas, de todo lo cual se consume buena parte en la capital.

Nuestros amigos visitaron dos ó tres fábricas de las mas importantes, deteniéndose en el *blanqueo* de Sacanell, donde se les habia dispuesto ya el almuerzo.

—Pues señor, esto me gusta—decia D. Agustin,—me agrada mucho este movimiento, esta vida industrial que es la verdadera riqueza de los pueblos, ¿no es cierto D. Cleto?

—Ya lo creo, y aquí tiene V. una de las ventajas que tiene Cataluña sobre el resto de las comarcas españolas. Merced á su trabajo, ha hecho lo que pocas, mejor dicho, lo que ninguna alcanza; porque desengáñense Vds., el campo de la industria es sumamente vasto, y no está reducido únicamente á los algodones. Cada provincia tiene su riqueza determinada, las hay con grandes dehesas donde pueden aprovecharse ricos pastos y donde los ganados pueden hallar un buen alimento; cuídense esos ganados, protéjase la ganadería cual se debe, y nuestras lanas serán lo que en otro tiempo fueron. Otras provincias, tienen riquísimos veneros en las entrañas de sus montes que no se pueden esplotar porque los medios de arrastre son costosísimos; otras, sus terrenos son á propósito para los bosques, para la creacion de buenas maderas de construccion, en unas los granos rinden cosechas fabulosas, en otras los caldos son de una calidad escelente; es decir, que si á cada una vamos analizándola detenidamente, en todas encontramos el conjunto de lo que necesitamos y que hoy tenemos que recibir del extranjero. En estas provincias les ha faltado lo que precisamente ha existido en Cataluña. Ese carácter emprendedor y atrevido que luchando con la adversa fortuna, obteniendo hoy una concesion, un poco de proteccion mañana, quejándose otro dia y trabajando sin cesar, ni ha desmayado, ni ha detenido su carrera. Se ha propuesto llegar á un punto y á él llegará á costa de todo.

—Tiene V. razon.

—Las demás provincias, por el contrario, se han abatido, han visto que carecian de carreteras, lo han hecho presente, se han quejado, no han sido escuchadas y se han descorazonado ya. La apatía, la ignorancia, el desaliento ha influido notablemente en ellas; han carecido de iniciativa, por decirlo así, y de este modo se están perdiendo sin sacar partido alguno de lo mucho que poseen. En Cataluña ha sucedido lo contrario, todos han ido á una, las comisiones han sucedido á las comisiones en Madrid, y diputados, y particulares, y escritores, y artistas, todos han procurado constantemente trabajar en pro del adelanto y de la prosperidad de su país.

—Y de este modo es como se obtiene mucho,—repuso D. Antonio.—Lo que acaba de decir D. Cleto es una gran verdad; si todas las provincias de España hubieran hecho lo que Cataluña, algo mejor estarian de lo que están.

—¿Y cómo no habia de ser así? ¿Pues que acaso el trabajo, la industria, la riqueza

Digitized by Google

es patrimonio esclusivo de una localidad en esta nacion, especialmente, donde el cielo y el suelo son tan ricos y productivos?—No señor, la riqueza se crea por medio del trabajo, de los esfuerzos, de la perseverancia, y en esto es necesario convenir que nadie aventaja á los catalanes. Fieles siempre á su historia, consecuentes con su pasado, siempre han tendido al adelanto y al progreso. El capital no se ha amedrentado ante una especulacion que pudiera ser dudosa; el trabajo no se ha escaseado y si los resultados no han correspondido, no ha sido la culpa de ellos. Pero no se ha desanimado por el contratiempo; por el contrario á emprender otra cosa que ofrezca mas ventajas. Esto no suele existir en el resto de las provincias y esta es una de las razones que mas contribuyen á su estado. En un país donde los gobiernos haciendo política especial, no toman la iniciativa para mejorar la situacion del país y facilitarle todos los elementos de vitalidad que necesita, es menester que lo hagan los mismos pueblos, que se ingenien, que pidan un dia y otro, que se agiten, que trabajen, y finalmente, como dice el refran: «pobre porfiado saca mendrugo» y en fuerza de moverse, de trabajar, de importunar, por decirlo así, habrian sacado raja.

—Es una gran verdad.

—Tambien hay que convenir,—dijo Sacanell,—que no todas las provincias se hallan tan desahogadas como Cataluña, ni en todas hay los capitales disponibles que en esta.

—Ese es un error, amigo mio; y voy á demostrárselo. Períodos muy críticos ha sufrido la industria de Cataluña, y sin ir mas léjos, ya saben Vds. como estaba al terminar la guerra civil. ¿Era entonces Cataluña tan rica como lo es hoy? No, señor. Y por qué no lo era? porque no trabajaba, hoy que ha trabajado, hoy que el atrevimiento ha puesto capitales en la balanza de la especulacion y que el trabajo les ha ayudado, hoy verdaderamente es rica; pues todas las demás provincias relativamente, se encuentran en el mismo caso, todas antes de emprender el trabajo, son pobres, de él nace la riqueza. Si V. me dice que el carácter es distinto, que hay aquí mas audacia, mas afan de adelanto, mas energía y mas perseverancia, se lo concederé. Aquí hay indivíduo que se propone crearse un pequeño capital sacrificándose durante veinte años por ejemplo, y del jornal que gana, comiendo lo bastante para mantenerse, sin extraviar nada para ningun gasto supérfluo, ahorra semanalmente una cantidad que acumulada á la de ayer y unida con la de mañana, llega al cabo de un tiempo dado á reunirle la suma que necesita. Y de estos indivíduos hay y ha habido muchos, y merced á esas privaciones, á esa infatigable perseverancia ha emprendido con aquel capital una especulacion y ha salido adelante. Busque V. en las demás provincias muchos tipos de esta especie; no los encontrará. Por eso le he dicho que no consiste en que una provincia sea mejor que otra, el que se halle en mayor grado de prosperidad; consiste en el carácter especial de sus naturales y por ello es necesario elogiar mucho á Cataluña.

De esta manera iban nuestros amigos entreteniendo el regreso á Barcelona de sus ligeras espediciones á las poblaciones inmediatas.

D.ª Robustiana entretanto iba hablando con D.ª Engracia, respecto á su hija.

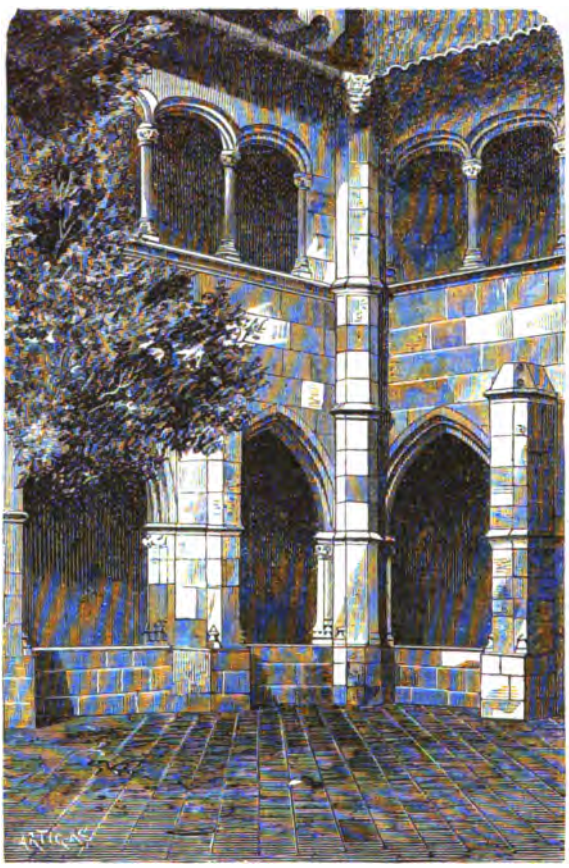
Ambas madres estaban ya deseando verlas y conforme se aproximaba el momento, mas impacientes se hallaban, y apenas si acertaban á hablar de otra cosa.

Digitized by Google

El último dia que pasaron en Barcelona, lo dedicaron una y otra á comprarles multitud de objetos.

www.tibtool.com.cn

Querian que viesen que se habian acordado de ellas, como si María Antonia y Pilar no estuviesen convencidas del cariño que las profesaban sus madres.



Claustro del derruido convento de Jerusalen.

Aquella misma tarde, fuéron á dar una última vuelta por el Ensanche al objeto de visitar el hospital de niños escrofulosos, donde se ha colocado, al construirle, el claustro del convento de Jerusalen, á cuyo derribo se procedió para ensanchar la plaza mercado de San José.

El mencionado claustro, obra muy recomendable por cierto, fue admirado por nuestros viajeros, que al dia siguiente se embarcaron para Villanueva y Geltrú al objeto de comenzar su escursion por la provincia por aquella parte, detenerse despues en Monserrate algunos dias, subir á Manresa despues y regresar por la parte de Mataró á Barcelona, donde todavía les quedaba algo que ver.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

LXXII.

Villanueva y Geltrú.—Posicion topográfica.—Clima.—Aspecto general.

En virtud de lo acordado por nuestros viajeros, provistos de los objetos que pensaban entregar á los recien casados al pernoctar en Monserrate' especialmente los padres de los cónyuges, se embarcaron en uno de los vapores que hacen escala en Villanueva y en un cortísimo espacio se hallaron en la mencionada villa.

Cabeza del partido judicial de su nombre, es indudablemente de las poblaciones mas encantadoras que tiene Cataluña.

Como puerto de mar, tiene aduana, la cual está clasificada de cuarta clase.

Hállase situada la villa en la costa del Mediterráneo á los cuarenta y un grados y veinte y dos minutos de latitud, y diez y ocho grados y treinta y dos miñutos de longitud, del meridiano de Tenerife.

Su poca ó ninguna elevacion sobre el nivel del mar, la produce un clima templado y agradable que hace su estancia en ella, no tan espuesta como en otras poblaciones á los rigores de las estaciones.

De las varias observaciones que se han verificado para apreciar la temperatura media, ha resultado, que en invierno, por lo regular, no escede de once grados; en la primavera, diez y seis; veinte y cuatro en el estío y en el otoño, diez y ocho.

El termómetro no baja por lo regular mas que á cuatro ó tres sobre cero; es muy raro cuando desciende á cero y mucho mas todavía que baje mas. Cuando sube, lo mas que llega es á veinte y ocho grados.

Ha habido, como fácilmente se comprende y en todos los países sucede, escepciones de esta regla en años determinados, en los cuales bien el invierno, bien el estío, han sido escesivamente rigorosos, mas estos en número muy corto, no pueden ni deben servir de base para una regla general.

Por la parte de tierra, se halla Villanueva perfectamente al abrigo de los frios del Panadés, por una cordillera de montañas que se hallan á una legua escasa.

De igual modo, hácia la parte poniente, existe una eminencia denominada «El Collado,» que tanto por su elevacion como por su longitud puede y lo consigue, librar á la poblacion de las mefíticas emanaciones de los pantanos ó lagunas del «Prat» que tanto perjudican á otras localidades inmediatas.

El término municipal de la villa que nos ocupa, confina por el N. con Cubellas; por el E. con Rivas y Sitges; con el mar Mediterráneo por el S. y por el O. con Cubellas.

El terreno es pedregoso y de secano, y en la montaña crecen algunos matorrales y existen abundantes pastos.

La posicion de Villanueva y Geltrú es, como ya hemos dicho, bastante agradable.

Digitized by Google

En terreno llano, sin accidentes violentos de terreno, á la orilla del mar y resguardada de los frios del interior, disfruta de una temperatura agradable siempre, y ofrece al forastero una existencia cómoda y no exenta de algun encanto.

Como las señoras se habian mareado un poco, fue necesario que se detuviesen algunas horas en la fonda para descansar y quedar en disposicion de recorrer la poblacion visitando lo mas notable de ella.

LXXIII.

Aspecto interior de Villanueva y Geltrú.- Calles, plazas y paseos.—Limpieza.

Repuestas algun tanto D.ª Engracia y D.ª Robustiana, acompañadas de sus amigos, salieron á visitar la poblacion.

Despues de haber dado algunos paseos, dijo D. Antonio, dirigiéndose á Coll.

—Dígame V., amigo mio, la denominacion de esta villa ¿no parece argüir que se trata de dos poblaciones distintas?

—Y así es la verdad,—repuso el interpelado.

—¡Ah! ¿con que verdaderamente son dos pueblos los que vamos á visitar?

—Pues, si por aquí no me ha parecido ver mas que un solo núcleo de poblacion, —añadió D. Agustin.

—Eso no significa nada,—repuso D. Cleto.

—Comprendo ya,—dijo Azara á su vez;—los dos pueblos á que Coll alude, están en el dia reducidos á un solo perímetro. Tal vez en su fundacion serian distintos, mas las vicisitudes de los tiempos los habrán unido despues.

—Justamente;—repuso D. Cleto,—veo que nuestro amigo Azara va adelantando en el camino de las deducciones, que es un prodigio.

—Tiene V. razon, amigo mio,—así ha sido; la Geltrú y Villanueva fueron poblaciones distintas en su orígen.

—¿Pero hoy?...

—Hoy,—prosiguió Coll,—forman una sola poblacion; tal vez en la parte de la Geltrú encuentren Vds. algo que les demuestre la parte mas antigua.

—¿Es decir, que Villanueva es mas moderna?

—Así se cree.

—¿Y á que se debe su orígen?

—Ignórase con datos seguros. Tanto el principio de la Geltrú como el de Villanueva no pueden precisarse plenamente, puesto que como todos ó la mayoría de los pueblos envuelve su cuna en un mar de tinieblas en que apenas alcanzan á ver luz alguna los mayores esfuerzos de los historiadores.

—Pero al menos habrá ya una época en que comience á hablarse de estos pueblos en documentos ó relatos históricos.

—Desde luego.

Digitized by Google

—¿Y en que tiempo se mencionan?

—Por los siglos X y XI se habla ya de la Geltrú.

—¿Y anteriormente?

—Anteriormente solo puede decirse algo por congetura.

—¿Pero no existen ruinas, no han quedado ninguno de esos fragmentos de barro, piedra ó hierro que han venido á revelar á los pueblos modernos la existencia de otros pueblos antiguos en el territorio en que hoy se asientan?

—Sí, amigo Azara; se han encontrado objetos que revelan la existencia de pueblos cartaginenses y romanos por estos lugares, mas aun cuando esas mudas páginas de barro, piedra ó bronce, hayan dado indicio de la existencia de pueblos primitivos, no han podido precisarnos nada; es la huella de un hombre; hemos podido adivinar la nacionalidad de ese hombre, tal vez, pero nada mas.

—Pues siendo así, prescindamos de esos pueblos envueltos en el sudario de los siglos y ocupémonos de lo que ya podemos apreciar.

—¿Con qué, decia V. que la Geltrú es mas antigua que Villanueva?

—Su misma denominacion lo lleva en sí, como fácilmente lo advertirán Vds. mismos.

—¿Y de qué nació la creacion de un pueblo tan inmediato á otro?

—Lo mas probable, pues hay tres opiniones respecto á las causas que pudieran producir este hecho; lo mas probable, segun mi humilde juicio, es, que tal vez algun, ó algunos individuos no muy conformes con la conducta del señor de la Geltrú, bien por las vejaciones de que fueran objeto ó por su mal trato, abandonaron su término jurisdiccional y fueron á establecerse á los mismos límites del vecino pueblo de Cubellas, donde andando el tiempo se formó una nueva poblacion que comprendia los distintos caseríos por aquí esparcidos, puesto que en varios documentos públicos de aquella época se habla de cuatro ó cinco agrupaciones de casas que tenian denominaciones distintas.

—¿Y cuál era el término jurisdiccional de la Geltrú?

—Indudablemente el torrente, á la parte de acá, del cual se establecieron los fundadores de Villanueva.

—Partiendo ya de esta base, se comprende bien, que poco á poco fue aumentando la poblacion de Villanueva; que los tiempos fueron cambiando; que al despótico gobierno de los antiguos señores sucedieron instituciones mas benignas, y tal vez la comun necesidad, obligó á los de Villanueva y á los de la Geltrú á reunirse para un mismo objeto olvidando las diferencias que entre ellos pudieran mediar, ¿no es así?

—Precisamente Sr. D. Cleto; V. ha dicho en sus breves palabras lo que sucedió. Tanto la Geltrú como Villanueva, se cerraron con murallas particulares cada una, hasta que mas tarde, comprendiendo que estando tan próximas, los intereses de la una eran los de la otra, uniéronse por fin y se encerraron dentro de unos mismos muros denominándose la nueva poblacion en vez de Villanueva de Cubellas, como esta segregacion, digámoslo así, de la Geltrú, se llamó desde su principio, Villanueva y Geltrú.

—Y de seguro que la vida verdadera de esta poblacion comenzaria desde entonces.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

—Y
Tar
aquí. A
para es
Efe
que se
Nue
subalte
buenas
—O
—D
nas fab
modo q
con urg
mía, ma
—De
—As
miento
modo an
—Y
fábricas
ver que
—¡I
ofreció e
—Ya
prueba
que sea
—¡C
por mas
hiciera g
—Pu
—Co
nicipal.
—¿I
—Pe
trellarse
—Ya
mas que.
—No,
los noble
América,
para que

Digitized by Google

—Ya lo creo.

Tambien este mercado ha sufrido sus variaciones, porque no siempre ha estado aquí. Ahora les llevaré á la Pescadería que como verán, se construyó expresamente para ese objeto y que reune buenas condiciones.

Efectivamente, la Pescadería es un edificio sencillo pero de buen efecto, y en el que se ve un reflejo de limpieza que reina en toda la poblacion.

Nuestros viajeros estaban encantados, porque no esperaban encontrar en una villa subalterna, tan buenos edificios particulares, ni una policía tan rígida, ni las demás buenas condiciones que en general tiene la poblacion que nos ocupa.

—Observo,—decia D. Antonio,—que tambien tienen por aquí alumbrado de gas.

—Desde el año de 1851. Ustedes comprenderán, que habiéndose establecido algunas fábricas, habiendo dado comienzo el movimiento industrial de esta poblacion del modo que se presentó, con la porcion de tiendas que el mismo exigia, reclamaba con urgencia un sistema de alumbrado que reuniera las condiciones de mayor economía, mas limpieza y mayor cantidad de luz.

—Desde luego.

—Así fue, que al establecerse el gasómetro en el barrio de la Marina, el Ayuntamiento se apresuró á celebrar un contrato, al objeto de alumbrar la poblacion de un modo análogo al de otras de mayor importancia.

—Y que de no hacerlo así, teniendo ya en la villa un gasómetro y alumbrándose fábricas y establecimientos comerciales de aquel modo, no habria hecho buen efecto ver que el Municipio permanecia sin franquear aquel paso.

—¡Bonita fuente! —dijo de repente Azara deteniéndose delante de una que se les ofreció en su marcha.

—Ya he tenido ocasion de reparar en otras,—repuso D. Agustin;—y esto me prueba que el ramo de aguas, tan importante en cualquier pueblo por insignificante que sea, no se ha desatendido aquí.

—¡Oh! diré á Vds.; las aguas de Villanueva y Geltrú no se deben al Municipio por mas que este cuerpo en distintas épocas y comprendiendo lo vital de esa cuestion, hiciera gestiones para conseguir dotar á su localidad con ese tan preciado don.

—Pues ¿quién fue el iniciador?...

—Como iniciador lo fue como acabo de decirles, en varias ocasiones, el cuerpo municipal.

—¿Entonces?...

—Pero todos los esfuerzos hechos por aquellas dignas corporaciones fueron á estrellarse ante una porcion de obstáculos que no son para este mòmento relatar.

—Ya comprendo, y en la época presente, tal vez alguna de esas sociedades anónimas que...

—No, señor, nada de eso; toda la gloria pertenece á un ilustre patricio, á uno de los nobles hijos de este honrado suelo que habiendo adquirido una gran fortuna en América, legó al morir, á la villa en que habia nacido, la suma de cuarenta mil duros para que pudiera abastecerse del agua que tanta falta le hacia.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

parte de
janos paí
una sum
dad, ¿cu
con un d
á conqui
nada se a
—Es
—Y a
del suelo
que los G
—Des
Confo
metro de
D.ª Er
encontrab
brillante e
Villan
ocupa un
el interés
De de
biera hec
cacísimo
Proye
con la cap
Esto
circunstar
hechos, l

Al dia
al órden q
visitar la i
—Diga
guo este t
—El q
—¿Es
—Sí,
96

Digitized by Google

parte de los que llegan á fuerza de trabajo y constancia á adquirir una fortuna en lejanos países, se acordaran de las humildes poblaciones en que han nacido para legarlas una suma suficiente á la ereccion de una obra pequeña ó grande, pero de pública utilidad, ¿cuánto mejor no estarian muchos, muchísimos de esos pueblos que suelen decir con un desconsuelo extraordinario al hablarles de algunos de sus hijos que han llegado á conquistar una gran posicion: *¿De qué me sirve que fulano sea hijo de este país, si para nada se acuerda de él?*

—Es muy cierto.

—Y al menos, si así lo hicieran, si ya que pueden, consagrasen algo en beneficio del suelo que les vió nacer, compensarian la indiferencia ó la falta ó el abandono en que los Gobiernos, por razones que ya hemos repetido varias veces, los tienen.

—Desde luego.

Conforme iban hablando nuestros amigos, recorrian en todas direcciones el perímetro de la villa en que se hallaban.

D.ª Engracia elogiaba cuanto veia y D.ª Robustiana en su extraño lenguaje, todo lo encontraba excelente, no pudiendo comprender que estuviese tan adelantada y en tan brillante estado una poblacion de órden tan secundario.

Villanueva y Geltrú es como ya hemos dicho de las poblaciones de Cataluña, la que ocupa una posicion mas ventajosa, y donde resplandece de una manera mas gráfica el interés de todos sus hijos por su adelanto y su prosperidad.

De deplorar es que al hacerse la via férrea de Barcelona á Tarragona, no se la hubiera hecho pasar por la mencionada poblacion, pues este hubiera sido un medio eficacísimo para su mayor desarrollo.

Proyectada está una carretera por la costa que la ponga en comunicacion directa con la capital, y mas posteriormente se ha tratado de establecer un Tram-via.

Esto podria producirle inapreciables beneficios, y es triste que por efecto de las circunstancias que ha tiempo están atravesándose, no pueda pasar al terreno de los hechos, lo que todavía permanece en proyecto.

LXXIV.

Templos de Villanueva y Geltrú.—Santa María, parroquia de la Geltrú.

Al dia siguiente y en virtud del acuerdo que celebraron nuestros viajeros, respecto al órden que habian de seguir en su visita, dirigiéronse hácia la Geltrú al objeto de visitar la iglesia de Santa María.

—Dígame V., Coll,—decia D. Agustin conforme iban andando; —¿es muy antiguo este templo?

—El que vamos á ver, no señor, data de 1699 solamente.

—¿Es decir que habia otro mas antiguo?

—Sí, señor, en el mismo sitio que este ocupa.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

—
enfrer
—
—
—
Nu
La
—
grado
—
—
dos bó
—
—
—
cruz la
—
—
—
ganme
—
—
—
en los a
—C
—Y
cuela.
—V
—Y
—¡
saben?
cambio
—T
—P
—D
—C
—N
—Si
—N
—¿
—E
—Si

Digitized by Google

—El aspecto que ofrece no es desagradable, — dijo Azara mirando el edificio que enfrente de sí tenia.

www.libtool.com.cn

—Por el contrario, la fachada es buena.

—Y el interior les ha de gustar mas todavía.

—Pues vamos á verle.

Nuestros viajeros franquearon las puertas de la iglesia y penetraron en ella.

La fachada es sencilla y nada de particular ofrece en cuanto á detalles artísticos.

—¡Hola! es de una sola nave, — dijo D. Agustin apenas puso su planta en el sagrado recinto.

—De una sola nave es, pero vean Vds. que buenas capillas hay á los lados.

—Hay seis capillas en los costados, que se comunican entre sí por medio de esas dos bóvedas que llegan hasta el ingreso del crucero.

—Y por cierto que el crucero tiene una cúpula bastante buena, —dijo D. Cleto.

—¿Á qué órden pertenece esta fábrica? — preguntó Sacanell.

—Al corintio, pero muy sencillo; como Vds. ven, la planta del templo imita una cruz latina.

—¿Qué dimensiones tiene?

—Unos ciento veinte y nueve piés de largo por ciento ocho de ancho.

—Observen Vds. bien el altar mayor, — dijo D. Cleto á Azara y Sacanell, — y díganme Vds. qué les parece.

—Á mí me parece de poco gusto, — repuso Azara.

—Es enteramente churrigueresco, — añadió Azara.

—Exactamente, á ese género pertenece, género que se hace notable por la pesadez en los adornos y por una prolijidad y un amaneramiento extraordinarios.

—Como que no hay inspiracion alguna.

—Y tengan Vds. en cuenta, que todavía este altar no es de los peores de esa escuela.

—Vean Vds. lo que es no entenderlo; y á mí me parece una cosa tan *güena*.

—Ya se ve; para V. en viendo muchos dorados y mucha hojarasca, ya está bien.

—¡Toma! ¿pues, acaso tengo yo necesidad de saber de *toas* esas cosas que Vds. saben? A mí me *paece* que si y *naá* mas; Vds. *icen* otra cosa, mejor que mejor. En cambio yo *sabré* guisar y coser una camisa mejor que *toos* Vds. juntos.

—Tambien es verdad eso.

—Pero nos estamos desviando del asunto principal.

—D.ª Robustiana tiene la culpa.

—Conque, decíamos que este altar no tiene un mérito artístico recomendable.

—Ninguno, como cuestion del arte; como antigüedad, desde luego.

—Siempre será del siglo pasado, de la época en que se reconstruyó la iglesia.

—No, señor.

—¿Mas antiguo acaso?

—Este mismo altar estaba ya en la iglesia antigua.

—Sin duda lo renovarian en los últimos años de ella, porque de otro modo...

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

«I
berlo
rero, l
«E
pezarl
«E
robust
mear,
--
—
—
—
—
del fue
En
el man
«El
cular p
blanda
dejó ad
zado el
bilidad
tiéndol
los feria
ya la in
Nue
bien so
En
centella
cubiert
Dos
mos feli
Cua
para ha
—P
—Y
—¿S
—Sc
—Ya

(1) *D*
Garí y Si

Digitized by Google

«Por ser sumamente curioso lo ocurrido en la construccion de esta barandilla y haberlo yo mismo recogido hace muchos años, de boca del Sr. D. Jaime Totesaus, herrero, habitante en la calle de San Gervasio, me parece que es digno de notarlo.

«Encargado dicho Sr. Totesaus de la construccion de la mencionada obra, al empezarla, llegó á su casa un estudiante pidiendo limosna.

«El mancebo herrero que trabajaba, al ver que el estudiante, que era un chico robusto, tenia fija la vista y con interés al dibujo estendido sobre el banco, por bromear, le dijo:

—«Buen mozo como es V., si trabajara, ganaria cuartos.

—«Si encontráse quien me ocupara, tambien trabajaria,—repuso el interpelado.

—«¿Pues que sabe V. hacer?—preguntó el mancebo.

— «Lo que V. hace,—repuso el estudiante.

—«¡Bravo! Pues tome V. el martillo, póngase al yunque y yo tomaré la cadenilla del fuelle.

En seguida, para divertirse mas, se desciñe el delantal y se lo entrega, creyendo el mancebo que todo esto no era mas que una broma.

«El estudiante, despues de ponerse el delantal con mucha gravedad y sin articular palabra, toma el rojizo hierro de la fragua, lo pone sobre el yunque y como blanda cera lo hace torcer y recorvar con tanta destreza, rapidez y perfeccion, que dejó admirados y pasmados al amo y al mancebo. Despues de un buen rato, avergonzado el mancebo y admirablemente sorprendido el amo, al contemplar la destreza y habilidad del estudiante, tomó la palabra el Sr. Totesaus y le invitó á quedarse, prometiéndole buen jornal, á lo que accedió gustoso por algunos dias, porque al concluirse los feriados ó vacaciones tuvo que dejar el martillo para tomar otra vez los libros y dejó ya la indicada barandilla muy adelantada (1).»

Nuestros viajeros, á la par que hablaban, iban mirando los demás altares, que si bien son bastante regulares, como curiosidad artística, no encierran ninguna.

En 17 de setiembre de 1826, sufrió esta iglesia un incendio á consecuencia de una centella, incendio por el cual se vino abajo toda la cúpula, quedando el templo descubierto.

Dos años permaneció así, hasta que en 1828, y gracias á los esfuerzos de los mismos feligreses, dió comienzo la reparacion, quedando terminada en el mismo año.

Cuando nuestros amigos salieron á la calle, fijaron de nuevo la vista en la fachada, para hacerse cargo de la torre, que es bastante buena.

—Parece obra de mazonería,—dijo D. Cleto.

—Y lo es efectivamente,—repuso Coll.

—¿Sabe V. que altura tiene?—preguntó D. Agustin.

— Sobre ciento sesenta palmos.

—Ya es una altura regular.

(1) *Descripcion histórica de la villa de Villanueva y Geltrú*, por el Rdo. P. Fr. José Antonio Garí y Siumell.

Digitized by Google

—Las campanas que tiene, cada una fue fundida en años distintos, y una de las tres es piamontesa.

www.hbtool.com.cn

—¡Hombre! pues si que ha hecho un buen viaje.

—Quedó depositada, al traerla, en el cuartel de artillería de Barcelona, y allí se compró para ponerla en el campanario.

—Bravo, Sr. Coll; ya vamos viendo que es V. un buen *cicerone*, no solamente para Barcelona sino que tambien para las demás poblaciones del principado.

—No se burle V., D. Cleto.

—Léjos de mí tal pensamiento, y bien saben mis amigos que acostumbro á chancearme pocas veces. Al decirle esto, lo hago con entera ingenuidad.

—¿Y dónde vamos ahora?—preguntó D.ª Engracia.

—Á la iglesia de San Antonio Abad.

—Que será esta ¿eh?—dijo Sacanell aludiendo á una que acababa de ver.

—Justamente.

LXXV.

Iglesia parroquial de San Antonio Abad.

—¡Magnífica iglesia parece!—esclamó D. Agustin al verla.

—Pues por la traza no es tampoco este templo el primitivo, que segun V. nos dijo, se habia construido un siglo despues que el de la Geltrú,—añadió D. Cleto.

—No, señor. Este tambien es de construccion moderna.

—Y si las señas no mienten, data proximamente del mismo tiempo que el que acabamos de ver.

—Cerca andan.

—¡Demonio de hombre!—esclamó D.ª Robustiana,—*tóo* lo sabe, señora; *tóo* lo sabe.

—Eso prueba que ha estudiado mucho.

—Vaya Coll, refiéranos V. algo del primitivo templo.

—Con esta, tres han sido las iglesias edificadas en Villanueva bajo la advocacion de San Antonio Ábad.

—Devocion es.

—La primera, ya podemos congeturar que seria muy mezquina, teniendo en cuenta como se formó esta poblacion.

—Tiene razon D. Cleto,—añadió Azara,—á mí, al menos me lo parece así; porque habiendo producido la formacion de este pueblo una ó varias familias segregadas de la Geltrú, mas que todo, y provisionalmente, construirian alguna capilla, lo suficiente por el momento, para atender á sus necesidades espirituales.

—Precisamente así fue.

—¡Bravo, Sr. Azara! Veo que va V. adelantando.

Digitized by Google

—Eso prueba el buen maestro que ha tenido.

—Se conserva tradicionalmente el recuerdo del sitio que ocupaba esa pequeña capilla, que era contiguo á la casa rectoral de hoy, donde habita el cura párroco, habiéndose conservado hasta el año de 1821, en que se demolió.

—¡Caramba! pues sabe V. que tendria una antigüedad muy respetable.

—¡Toma! Como la de V.,—esclamó D.ª Robustiana dirigiéndose á D. Cleto, que era el que acababa de hablar.—¿Querrá usted creer, señora, que jamás he podido saber en que año nació D. Cleto?

—Próximamente el mismo en que V.,—repuso el aludido.

—¿Habrá condenado como él? si cuando yo le conocí era una muchacha, mientras que él estaba lo *mesmo* que ahora; lo *mesmo* no tenga V. duda.

—Las dimensiones que tenia la mencionada capilla, —prosiguió Coll haciendo la descripcion de aquel edificio—eran de diez y siete varas de largo, por cinco de ancho y su techo estaba al nivel del primer piso de la casa rectoral, que es esa que ven ustedes ahí.

—¿Y no podria haber sucedido tambien,—dijo D. Cleto,—que esa capilla fuera de una fecha anterior todavía á la creacion de Villanueva?

—Precisamente es una de las opiniones que he visto citadas en alguna obra, y efectivamente muy bien pudiera ser.

—¿Y para quién hubiera servido esa capilla entonces?

—¿No han oido Vds. que antes existian por aquí una porcion de caseríos aislados?

—Y para justificar esa opinion, el historiador á quien aludo, dice que al nacer Villanueva, estaba ya servida esta capilla por el párroco de Cubellas, á cuya jurisdiccion pertenecia por hallarse edificada dentro de su término.

—Pero tan luego fuera aumentando la poblacion, esta exigiria ya algo mas.

—Así sucedió.

—¿Es decir que se le asignó algun eclesiástico con residencia fija?

—Sí, señores, y el mencionado párroco fundó una misa cotidiana, con título de beneficio, misa que se habia de celebrar en el altar de S. Miguel Arcángel.

—¿Y estaba especificado el altar en que habia de celebrarse la misa?

—Sí, señor.

—Entonces, prueba eso, que habia mas de uno.

—Justamente.

—¿Y cuánto tiempo permaneció la capilla?

—Como no sabemos á punto fijo la fecha de su creacion, no pueden precisarse los años que pudo contar de existencia; lo único que puedo decirles es, que habiendo hecho necesario el aumento de poblacion que se erigiera en parroquia la que hasta entonces fuera solamente capilla, en 26 de abril de 1363, el obispo de Barcelona, que á la sazon lo era D. Guillermo de Torrellas, erigió la capilla de San Antonio Abad, de Villanueva, en iglesia parroquial.

—¿Dependiente de la de Cubellas?

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

—
—
—
que p
que s
—
mism
—
—
da en
—
—
fondos
—
—
—
—
y reuni
que fue
—
mas in
—
requier
individu
lizan, á
—Es
—Y
la torre
—Fu
minándo
dola cor
Efec
ocupa,
Los
teridad,
Y tér
se desan
Dejen
describa
Dice
«Esta
de órden

Digitized by Google

—Pues señor, es una buena obra.

—La primera piedra se colocó el dia 8 de octubre de 1670.

—¿Y no sufrió modificacion alguna el primitivo plan? porque V. sabe muy bien, que por lo regular, estas obras de alguna importancia, siempre han tenido algun retoque sobre el plano primitivo.

—Aquí sucedió así tambien. En 1670, fue necesario que viniese de Barcelona el mismo P. Fr. José de la Concepcion á perfeccionar, por decirlo así, su obra.

—¿Seguiria ya trabajándose sin descanso hasta su conclusion?

—No, señor; en 1674 se paralizó y estuvo la friolera de once años sin hacerse nada en ella.

—¿Por qué razon?

—No se sabe fijamente, pero puede suponerse que seria tal vez por falta de fondos.

—De modo que hasta tenerlos estarian en suspenso los trabajos.

—Sí, por cierto.

—¿Quién los proporcionó de nuevo?

—Los mismos villanoveses. Dolíales extremadamente ver aquella obra sin concluir, y reunidos en consejo parroquial, acordaron proseguirla, haciendo todos los sacrificios que fueran necesarios.

—Siendo así, excusado es añadir mas. Indudablemente desde entonces no sufriria mas interrupciones.

—Todavía las hubo; que obras así, que forzosamente por efecto de su importancia requieren muchos años de trabajo, dejan campo expedito para que desaparezcan los indivíduos, para que se entibie el primitivo ardor y se enfrian los trabajos, y se paralizan, á veces por faltas, mas que de medios, de una persona que los active.

—Es muy cierto.

—Y diga V., Coll, ¿fue siempre una misma la persona encargada de las obras de la torre, ó hubo de pasar por distintas manos?

—Fueron varios los maestros albañiles á quienes se encomendó su prosecucion, terminándola un tal José Soriano, que trabajó sin descanso los últimos cinco años, dejándola corriente del todo en 1706.

Efectivamente, todos los elogios hechos por Coll y sus amigos á la torre que nos ocupa, todos son exactos.

Los villanoveses quisieron tener un buen monumento de piedra que legar á la posteridad, y no omitieron sacrificio alguno para conseguirlo.

Y téngase en cuenta, que hubieron de vencer muchos y graves obstáculos; mas no se desanimaron un momento y el éxito mas lisonjero coronó todos sus esfuerzos.

Dejemos al historiador de Villanueva y Geltrú, P. Fr. José Antonio Garí, que nos describa la mencionada torre y nos detalle los gastos hechos en ella.

Dice así:

«Esta hermosísima torre de figura octógona sobre una elevada base cuadrada, es de órden toscano y toda de durísima piedra de sillería.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Recto
Roig.
antig
«]
en Ba
duvie
las pr
los 13
enero
les fal
«C
años y
los hal
en su l
prendie
cura pá
Samá y
y Valen
duros.»
El
consig
Cor
dió en
Á lo
empren
En
del nue
yectos.
El d
ria de la
de Villa
Pero
Por
pósito.
En s
acuerdo
nuevo te
El dia
Confia
ya, se de
Semej
de volunt

Digitized by Google

Rector Pere Pau Atxer, Jurat Gabriel Vidal, Obrers Joan Torrents, Apotecari, y Lluis Roig.» Y no fue esta que nos señaló las horas, pues el reloj en Villanueva data de mas antiguo.

«Refieren los historiadores que el primer reloj de torre que funcionó en España, fue en Barcelona en el año 1393, y el segundo en Sevilla en el 1396. Por escasos que anduvieran los relojes en aquel tiempo, Villanueva anhelaba uno y apenas los habia en las principales poblaciones, cuando reunidos nuestros abuelos en el Consejo general, á los 13 de diciembre de 1506, resolvieron y comisionaron para comprar uno: á los 24 de enero de 1507 hicieron un reparto por la villa, y á poco tiempo tuvieron reloj, y como les faltase campana proporcionada, compraron una en el año 1509.

«Concluida la torre actual, trasladaron reloj y campanas. Este reloj contaba ya sus años y todas las reparaciones no bastaban para que marchara regular y fielmente. Así los habitantes de esta parroquia, deseaban muchos años habia, apearlo y colocar otro en su lugar. No faltaron villanoveses amantes del bien comun que en el año 1832 emprendieron esta mejora. Formóse una comision compuesta del Rdo. D. Miguel Oliver, cura párroco, D. Pablo María Albá y Roquer, regidor, D. José Pons, regidor, D. Juan Samá y Martí, D. Juan Soler y Llampallas, D. José Oriol Puig é Ibern y D. José Vila y Valentí, y estos señores en abril de 1852 abrieron una suscricion que dió quinientos duros.»

El dia 1.° de enero de 1853 comenzó á funcionar el nuevo reloj, y los villanoveses consiguieron ver realizadas todas sus aspiraciones.

Como habia dicho Coll perfectamente, la construccion de la torre solamente precedió en algunos años á la de la nueva iglesia.

Á los cuatro de estar terminada aquella, los villanoveses reuniéronse al objeto de emprender la nueva obra.

En el año de 1712 ya se disponian á colocar la primera piedra para la edificacion del nuevo templo, cuando la guerra de sucesion fue á dar al traste con todos sus proyectos.

El dinero que se habia recogido sirvió despues para remediar algun tanto la miseria de las familias que quedaron arruinadas por consecuencia de la entrada y saqueo de Villanueva, por los voluntarios de Felipe V.

Pero no vaya á creerse por esto que los villanoveses cejaran en su empeño.

Por el contrario, cuanto mas oposiciones hallaban, mas firmes estaban en su propósito.

En su consecuencia, en 3 de junio de 1732 reuniéronse de nuevo, y de comun acuerdo se impusieron un cuarenteno sobre los frutos destinados á la creacion de nuevo templo.

El dia 24 de junio de 1734, festividad del Corpus, se puso la primera piedra.

Confiada la obra al maestro albañil Damian Riba, en 1748, cuando estaba cubierta ya, se desplomó una parte de ella.

Semejante contratiempo habria desanimado á otros que no hubiesen tenido la fuerza de voluntad de nuestros antepasados.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

nen ,
Sr. F
—
—
tituy
cuell
—
D. A
—
—
que s
—
gusto
—
—
mend
—
—
—
ha he
—
que h
los do
mente
—¡
—]
—¿
—I
pompa
—]
—]
—¿
hay al
—I
de los
mente
—¡
que ha
cultura

(1)
tanto co

Digitized by Google

nen, compatronos del titular, son dos bellas esculturas en madera, del reputado artista Sr. Padró (1).

www.libtool.com.cn

—Buenas obras me parecen,— dijo Sacanell.

—Forman una armonía perfecta con todo el altar, que como ven, está aislado, constituyendo un semi-templete, en cuyo fondo se eleva otro completo, sobre el que descuella la imágen de la Fe.

—Y aquel santo que aparece arrodillado sobre una nube, será el titular ¿eh?—dijo D. Antonio.

—Justamente.

—Vea V., D. Cleto, vea V. esas gradas y el plano sobre que descansa el templete que son de mármol.

—Ya lo he visto, y toda la obra en general me gusta; es sencilla, pero de muy buen gusto.

—¿Fue costeado este altar por la parroquia ó por algun particular?

—Por un particular á quien es deudora Villanueva de algunas obras muy recomendables.

—¿Cómo se llama?

—D. Juan Pablo Soler y Roig.

—Nombre respetable para todas las personas amantes de su país, si como V. dice, ha hecho en Villanueva algunas obras como esta.

—Á él se debe, como les digo, este altar. Los villanoveses deseaban reemplazar el que habia, mas los fondos para ello no estaban en armonía con las aspiraciones, y en los dos años que aquel buen hijo de Villanueva fue obrero de la parroquia, no solamente adelantó todo el coste del altar, sino que condonó gran parte de él.

—¡Magnífica accion!

—Tambien lo fueron las fiestas con que se solemnizó la terminacion de la obra.

—¿Cuánto tiempo tardaron en ella?

—Dió comienzo en enero de 1845, y en agosto del siguiente año se bendijo con una pompa extraordinaria, durando las fiestas por espacio de tres dias.

—Y sabe V. que hay una porcion de altares.

—Treinta retablos hay en la iglesia.

—¿Qué Vírgen es esta?—preguntó D.ª Engracia indicando la primera capilla que hay al entrar en el templo á mano derecha.

—La Vírgen de las Nieves. Tambien se veneran en ese mismo altar unas reliquias de los santos mártires Justo, Vicente y Clara, que en 1702 envió el pontífice Clemente XI.

—¡Hombre!—exclamó de repente D. Cleto deteniéndose ante la primera capilla que hay junto á la puerta llamada de San Pedro.—¡Precioso retablo y magnífica escultura!

(1) Padre de nuestros queridos amigos y notables artistas D. Tomás y D. Ramon, cuyas obras tanto conocen todos los amantes de las bellas artes.

Digitized by Google

—Ya lo creo,—repuso Coll,—es San Isidro labrador, y como ha dicho V. perfectamente, tiene mucho mérito.

—Lo estoy observando, y no es solamente la imágen, sino todo el retablo.

—Los inteligentes lo juzgan muy favorablemente, y segun la tradicion, parece que los madrileños hubieron de ofrecer otra imágen, toda de plata, si les daban esta.

—¡Caramba! proposicion era.

—Y por lo visto no fue aceptada.

—Parece que los labradores villanoveses la rechazaron.

—Eso prueba el gran cariño que profesaban á su santo Patron.

—Aquí tienen Vds. otra obra muy notable,—dijo en esto D. Cleto deteniéndose ante una nueva capilla.

—Sí por cierto,—añadió Coll. – Es la capilla de la Vírgen de la Soledad, ó de las Santas Almas del Purgatorio.

—Es indudablemente el mejor retablo que hemos visto hasta ahora, segun mi pobre opinion.

—No tan pobre, Sr. D. Cleto, que precisamente así está considerado.

—D. Cleto siempre está haciéndose el ignorante, y de todo conoce y entiende más que muchos que se la echan de inteligentes.

—Léjos de mí tal pretension.

—Yó no digo que V. la tenga, pero la verdad es que de todo sabe y habla con verdadero conocimiento de causa.

—No tanto, señores, no tanto.

—Este retablo que Vds. ven, dijo Coll, – es debido á la promesa hecha por un rico comerciante de esta, llamado D. José Soler.

—¡Hombre! ¿Y cómo fue eso?

—La mayor parte de sus intereses se hallaban comprometidos en un buque cuya suerte se ignoraba. La pérdida de este implicaba un golpe mortal en su fortuna, y todas las probabilidades estaban en pro de aquella pérdida. En esos momentos supremos que existen en la vida del hombre, depositó el Sr. Soler toda su confianza en la divina Providencia, y no la depositó en vano. Hizo la promesa de que si el buque llegaba al puerto, construiria este retablo, y cuando ya cási habian llegado á perder toda esperanza, cuando sus amigos, de igual modo que él le veian perdido, recibióse la noticia de que el barco acababa de echar el ancla en el puerto de Barcelona.

—¡Jesús! Y que alegría que tendria el *güen* señor.

—Y se apresuró, por lo visto, á realizar su promesa.

—Ya lo están Vds. viendo.

—Pues debemos confesar que la cumplió perfectamente, porque cuanto mas lo miro me parece mucho mejor.

—Sí, señor, que lo es; y por los inteligentes está considerado de la misma manera.

Otros varios altares existen arrimados á las columnas, siendo tal la profusion con que la piedad de los villanoveses ha enriquecido de ellos la iglesia, que, segun nuestra

Digitized by Google

opinion, priva ya al edificio de aquella severidad y de aquella sobriedad majestuosa que tanto reclaman esta clase de fábricas.

El coro se halla detrás del altar mayor, y la sillería de él, toda de caoba, es bastante regular. La construccion data del año 1846.

Sobre la sillería corre una desahogada tribuna para la capilla de música en las grandes festividades.

El órgano, que ya pertenecia á la iglesia antigua, no tiene de notable otra cosa que la profusion de trabajos y adornos de talla que por doquiera ostenta.

Nuestros amigos permanecieron bastante tiempo en la iglesia haciéndose cargo de todas las bellezas que encierra.

Distintas son las cofradías y hermandades que bajo diversas advocaciones existen en Villanueva, debiendo hacer especial mencion de las Terciarias de San Francisco de Asis y de las Concepcionistas.

LXXVI.

Iglesias de conventos y capillas abiertas para el culto.

Puestos ya nuestros amigos en la calle, y habiendo comenzado su visita por las iglesias, no podian prescindir de continuarla, haciéndose cargo de las de los conventos suprimidos y de las demás capillas que hay en la poblacion.

En el año de 1735 se establecieron los Padres Carmelitas en Villanueva, alquilando para el efecto una modesta casa, donde provisionalmente habilitaron la iglesia y el convento.

Mas aquello era insuficiente, y presto se pensó en una nueva fábrica, adquiriéndose los terrenos necesarios para ello.

En 14 de octubre de 1784 fue bendecida la nueva iglesia, la cual, despues de la exclaustracion de aquellos religiosos, quedó habilitada como parroquia en 1853.

Su arquitectura es tan sencilla como elegante, formando un conjunto verdaderamente completo y digno de ser admirado.

El buen gusto que resplandece en su fachada, predispone en gran manera en su favor.

Tres grandes puertas facilitan el ingreso al templo, cuya planta forma una cruz latina de ciento cincuenta piés de longitud por ochenta y siete de latitud, y consta de una sola nave.

La cúpula es de bastante mérito, viéndose entre los arcos del crucero, en cuatro medallones, las imágenes de los fundadores y reformadores del Carmelo, san Elías, san Eliseo, san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús.

Á entrambos lados de la nave, ábrense dos filas de capillas, cada una con su cúpula y con sus adornos distintos.

En uno de los brazos del crucero hay una magnífica capilla, cuya cúpula está gra-

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

En
con gr
Ta
cacion
cia de
tragos
La
tiene c
templa
Es
titud q
necesa
Tie
fectame
Dist
ron tam
Vari
fuera po
Sin
Concepc
bien á l
Div
por pat
durante
de los q
Nue
templos
efecto d

Al si
de la Be
teles, y
En v
La fu
comienzo
algunas
de la na
9

Digitized by Google

En octubre del mismo año fue bendecido por el Obispo, celebrándose la ceremonia con gran pompa y ostentacion.

www.libtool.com.cn

Tambien existe una capilla, considerada como de la iglesia parroquial, bajo la advocacion de San Sebastian, la cual fue fundada por los años de 1525 á 1530, á consecuencia de haber librado el glorioso Santo á la poblacion de la terrible peste que tantos estragos causó en el Principado.

La capilla actual, no puede ser la primitiva, pues la arquitectura de aquel tiempo tiene caractéres especiales que no se advierten en la que nuestros viajeros estaban contemplando.

Es mas moderna, y tal vez por ruinosa, ó por ser insuficiente para contener la multitud que á consecuencia del progresivo aumento de poblacion acudiria á ella, se hizo necesario reedificarla.

Tiene unas veinte y cinco varas de longitud por nueve de latitud, y se halla perfectamente adornada.

Distintas capillas ó ermitas hay tambien fuera de la poblacion que mas tarde fueron tambien visitadas por nuestros viajeros.

Varias son las cofradías que existen en Villanueva en todas las iglesias que encierra, y fuera por demás prolijo en nosotros, y hasta ageno de nuestro propósito, el enumerarlas.

Sin embargo, debemos citar muy especialmente la de las Hijas de la Inmaculada Concepcion, cuya instalacion se realizó en el año de 1856, y las cuales se dedican tambien á la educacion.

Diversos son tambien los Monte-Pios y Hermandades, que eligiendo á algun Santo por patrono, tienen como objetivo de su instituto el socorrer y auxiliar á los asociados durante sus enfermedades con los socorros que prescriben sus estatutos, á semejanza de los que existen en Barcelona y en otra porcion de poblaciones.

Nuestros viajeros fueron tomando todas estas noticias, á la par que recorrian los templos citados, y cuando regresaron á su domicilio, hallábanse un tanto cansados por efecto del largo paseo que dieran.

LXXVII.

Beneficencia.— Hospitales.

Al siguiente dia, segun el plan indicado por Coll, habian de ocuparse del estado de la Beneficencia y de la instruccion en Villanueva, y si tenian tiempo verian los cuarteles, y algun otro edificio de importancia.

En virtud de esto, dieron comienzo por el Hospital de san Antonio Abad.

La fundacion de este data, segun se cree, de los siglos XIV ó XV, habiendo dado comienzo por la piedad de los vecinos de Villanueva que, en union del párroco, daban algunas limosnas para socorrer á los pobres, habilitando al efecto alguna de las casas de la naciente poblacion.

Digitized by Google

La circunstancia de ser corto el vecindario y la de tener además la Geltrú su asilo especial para los pobres, permitió que pudieran atenderse las necesidades de los menesterosos.

www.libtool.com.cn

Mas el aumento de poblacion exigió mas tarde que se pensara en los medios de atender á aquella clase infortunada, y segun se desprende de documentos de principios del siglo XVI, ya debia en aquella fecha estar establecido el nuevo Hospital, por cuanto necesitando dinero el municipio, se acordó tomarle de los fondos de aquel abonándole un interés por el tiempo en que los tuviere.

Difícil es precisar la época en que se estableció con una administracion particular, así como tambien marcar las fechas en que se fue verificando su ensanche, pues este fue hijo, como fácilmente se comprende, del progresivo desenvolvimiento que iba teniendo la poblacion.

Lo que sí debemos consignar es que únicamente con las limosnas y donativos particulares fue creado; sostenido con ellas, y ensanchado, merced á sus propios recursos cuando las circunstancias lo han exigido así.

Cuando á consecuencia de los sucesos de julio de 1835 se suprimieron las comunidades religiosas, la municipalidad pidió al gobierno la cediese el convento de PP. Carmelitas para establecer en él de una manera conveniente el Hospital.

En el año de 1847 se hizo la concesion, é inmediatamente se practicaron las obras necesarias para el efecto.

Ningun local mas á propósito que este para el objeto á que se destinaba.

Hay dos magníficas salas capaces de contener veinte camas cada una, con el suficiente desahogo y ventilacion tan necesarios en esta clase de asilos.

Además existe otra de respeto, por decirlo así, que se utiliza cuando la necesidad lo exige.

Las oficinas y demás dependencias del establecimiento ocupan muy excelentes locales, y todo el moviliario y las ropas necesarias al servicio son tan excelentes como abundantes.

Por su buen estado, por su excelente administracion, por sus condiciones de edificio y de régimen interior, es el Hospital de Villanueva, como dice muy bien el historiador de aquella villa, muy digno de figurar en una capital de provincia.

Desde sus primitivos tiempos corrió á cargo de una junta de administracion compuesta de personas idóneas y de piedad y rectitud ejemplares, hasta que con arreglo á las disposiciones vigentes, se encargó de él la Junta de Beneficencia.

El servicio lo prestan las Hermanas de la Purísima Concepcion, las cuales fueron á Villanueva desde la casa matriz de Mataró, en 1858.

Anterior al hospital que nos ocupa, habia uno en la Geltrú, establecido en el siglo XIII por el noble caballero D. Guillermo de Manresa, Señor castellano menor de la villa.

Sostúvose por un dilatado espacio bajo la denominacion de «Hospital de peregrinos,» hasta que viendo que sus rentas no aumentaban y que ya el de Villanueva se hallaba en disposicion de responder á todas las necesidades, suprimióse aquel, empezando á ser admitidos en el de Villanueva, los pobres de la Geltrú.

Digitized by Google

Existe un proyecto para la construccion de un Hospital militar, al objeto de evitar la estancia de los soldados enfermos en el de San Antonio, y aun cuando se pidieron las licencias convenientes y se levantaron los planos, nada se llegó á realizar.

www.libtool.com.cn

No puede decirse de Villanueva y Geltrú que la instruccion esté descuidada; por el contrario, es de las poblaciones subalternas de Cataluña la que cuenta con mas medios para propagarla.

Desde muy antiguo, en la villa que estamos visitando, habia un maestro dotado convenientemente, así como tambien otro de latinidad.

En el dia, el Municipio sostiene dos escuelas de niños, otras dos de niñas, y la de párvulos, viéndose unas y otras con una gran asistencia.

Respecto á las escuelas particulares las hay en gran número y perfectamente desempeñadas.

Las Hermanas Concepcionistas y las Religiosas de la Providencia, como ya dejamos espuesto, se dedican á la enseñanza, y por lo tanto la instruccion se propaga de una manera extraordinaria.

Los viajeros no pudieron menos de elogiar en gran manera el buen estado en que se halla, y como que aun despues de haber visitado algunas escuelas quedábales tiempo para ver algun otro objeto digno de ser visitado, dirigiéronse hácia la casa del Ayuntamiento, moderno edificio bastante regular y muy suficiente para responder á las necesidades de la poblacion.

Desde la Casa Consistorial, emprendieron la marcha hácia el cuartel, para terminar su visita, dando la vuelta al recinto de la villa.

En el año de 1751, y al objeto de librar á la villa de la pesada carga de los alojamientos que habia llegado á hacerse verdaderamente insoportable por la frecuencia con que las tropas pernoctaban en ella, decidieron los villanoveses construir unos cuarteles donde aquellas pudieran alojarse, evitándose el gravámen que sobre ellos pesaba.

Grandes eran los gastos que esto podria ocasionarles, pero resueltos á terminar de una vez, en virtud del acuerdo tomado, se impusieron el recargo de un cuarenteno sobre los frutos, durante todo el tiempo que durasen las obras y para atender á ellas.

Mientras se estuvo haciendo esta y durante el mismo espacio, produjo aquella recaudacion la suma de veinte y seis mil cuatrocientos diez y seis duros, seis reales y veinte y dos maravedises, que se emplearon religiosamente en la construccion del edificio.

El ingeniero D. Miguel Moreno, fue por encargo del marqués de la Mina, capitan general del Principado, quien levantó los planos que fueron aprobados y puestos en ejecucion inmediatamente.

Doscientos veinte y nueve piés de ancho por doscientos cuarenta y nueve de largo mide el edificio en cuestion, en el cual se hallan, en la parte baja, buenas y espaciosas cuadras para la caballería, y en el piso superior, grandes salas no menos cómodas y ventiladas para la infantería.

Frente al cuartel se extiende una gran plaza muy á propósito para los ejercicios y maniobras militares.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

A
en ell
Pc
esta cl
rio co
mente
Sir
por di
edificic
En
posteri
En
version
nes de

Al
blecimi
gran a
Ent
Bresca
al visita
La i
visitand
miento
sisten.
Crea
poco tie
agrícola
Com
dedicars
tido la s
sidad sin
industria
Adem
cion de h
Baste
Cataluña

Digitized by Google

Á principios del siglo actual, D. Pedro Güell compró algunos pedazos de tierra y en ellos edificó un Teatro, que legó á su muerte al santo Hospital de la villa.

www.libtool.com.cn

Posteriormente, y viendo la aficion que se habia despertado entre el pueblo hácia esta clase de espectáculos, la administracion del Hospital comprendió que era necesario construir otro edificio mas en armonía con el aumento del vecindario, y efectivamente en el año de 1835 se construyó el actual.

Sin embargo, á nuestro juicio, tambien este es pequeño para la poblacion, que dia por dia ha ido en aumento, y no será difícil que muy pronto sea necesario un nuevo edificio destinado á aquel objeto.

En el año de 1860 estableciόse otro sitio de recreo, denominado el *Tívoli*, donde posteriormente tambien se ha habilitado un teatro puramente de verano.

En resúmen, Villanueva, tanto en instruccion, como en beneficencia, como en diversiones y edificios públicos y particulares, no desmerece en nada de otras poblaciones de mayor categoría.

LXXIX.

Industria, comercio y agricultura.

Al dia siguiente fuéron nuestros viajeros á visitar algunos de los importantes establecimientos fabriles que existen en la villa, y que con su desarrollo le han dado una gran animacion y vida.

Entre ellos, se detuvieron un gran espacio en la fábrica de merinos de los señores Bresca y Comp.ª, de la que, como recordarán nuestros lectores, nos hemos ocupado ya al visitar el depósito que de sus géneros tienen estos señores establecido en Barcelona.

La industria algodonera ha tomado unas proporciones tales en la villa que vamos visitando, que, merced á ella, se sostienen multitud de familias, y á prestado movimiento á otra porcion de industrias, que á su sombra y con su poderoso elemento subsisten.

Creaciones estas fábricas, en su mayoría, del segundo tercio del siglo actual, en poco tiempo han conseguido hacer variar en gran manera la faz de aquella villa, mas agrícola antes, que industrial.

Como los salarios que hoy perciben los obreros son mayores que los que ganaban al dedicarse á otras faenas, disfrutase en la villa de un bienestar relativo, que ha permitido la subsistencia de varios establecimientos, no solo de artículos de primera necesidad sino hasta de lujo, prestando campo, segun ya hemos dicho, para otra clase de industrias que están alimentadas por aquella.

Además de las fábricas de hilados, tejidos y estampados, existen tambien de fundicion de hierro, de aserrar maderas, alfarerías y otras que fuera prolijo enumerar.

Baste decir que la poblacion que nos ocupa es uno de los centros industriales de Cataluña que mas merecen ser visitados.

Digitized by Google

La fabricacion de aguardientes ha sido desde hace mucho tiempo un elemento de vida en Villanueva; mas este ramo se ha desarrollado en gran manera en nuestros dias, pues la exportacion de estos caldos ha aumentado de tal modo, que cuando por término medio en el año de 1832 se fabricaban en el barrio de la Marina unas doce mil pipas, seis mil medias pipas y unos cuatro mil barriles, hoy se ha duplicado con creces aquel número, consumiéndose por término medio para la construccion de estos embases, sobre millon y medio de duelas.

www.libtool.com.cn

Lógico es que siendo puerto de mar, habiendo constituido una gran parte de la riqueza, ó mejor dicho, el total de ella, la agricultura, en los pasados tiempos, el comercio, estuviera circunscrito á esta, y no careciera de alguna importancia.

Así era efectivamente.

La buena calidad y abundancia de los pastos que en el término de la villa existian, facilitaban la cria de escelente ganado lanar, lo cual constituyó el principal artículo del comercio de exportacion, en lejanas épocas.

Siguió luego la cria del ganado vacuno, y á tal extremo llegó la abundancia de este ganado, que en junio de 1535 hubo que ordenar á son de pregon, que nadie pudiese tener «mas de dos pares de bueyes,» pues ya ocasionaba grandes perjuicios la profusion de cabezas, que habia, de esta clase de ganado.

Mas tarde empezó á desmontarse el bosque, hiciéronse las plantaciones de viñedo, y el comercio tuvo un nuevo campo para extenderse.

En 30 de junio de 1599, Felipe III dió permiso á los de Villanueva para que pudiesen exportar cien pipas de vino de su propia cosecha, y en el año de 1860 se llegaron á exportar cuarenta y tres mil seiscientas setenta y cinco pipas, habiendo posteriormente pasado con creces de este número.

El movimiento de buques que existe en la playa de Villanueva, puede computarse anualmente con una entrada, de nuevecientos á mil, consistiendo las importaciones en carbon mineral, duelas y aros de hierro, y la exportacion, en los caldos, dedicándose al cabotaje una porcion de embarcaciones que generalmente traen granos de distintas poblaciones de la costa, y se llevan caldos, pipería vacía y frutas en conserva, de las cuales existe un establecimiento perfectamente montado en Villanueva.

Los productos que el Estado percibe de esta poblacion por las diversas contribuciones y rentas de Aduana, pueden calcularse por término medio, en dos, ó dos millones y medio de reales.

Á fuerza de ímprobos y constantes esfuerzos consiguieron los villanoveses hacer su territorio productivo, pues segun vemos en obras que tenemos á la vista, en los primitivos tiempos de la villa que nos ocupa, el mayor número de habitantes se consagraban á la cria de ganados, y los mas pobres en hacer escobas, espuertas y otros objetos de palma.

Para desmontar aquellos terrenos pedregosos y poco productivos, para roturar los bosques donde es fama que los reyes de Aragon iban á cazar por la abundancia de piezas que en ellos se escondian, fueron necesarios muchos años y no descansar un momento.

Digitized by Google

Los villanoveses anhelaban hacer aquel terreno feraz y productivo, y al cabo de mucho tiempo y de pertinaces trabajos pudieron recoger algun trigo y aceite.

Posteriormente dedicáronse al cultivo de la vid, y este les ha dado ópimos resultados.

El viñedo constituye en el dia una gran riqueza para Villanueva y Geltrú, y los agricultores de esta comarca han adelantado de tal modo que, segun opina un historiador de aquella poblacion á estos adelantos, al esmero con que atienden al cuidado de la vid, se debe que la vendimia se haga en aquel término mas pronto que en ningun otro de Cataluña, y que no sufran tanto las cepas como en otras partes, por efecto de las enfermedades que las atacan.

Sin embargo, no con esto queremos decir que los viñedos de Villanueva se vean exentos de esas temibles plagas que tanto se han desarrollado.

En distintos años ha tenido necesidad el gobierno de perdonar parte de la contribucion, por efecto de las pérdidas ocasionadas por aquella enfermedad.

Toda la parte de terreno mas inmediato á la villa se halla plantado de viñas; la parte montuosa, de algarrobos y olivos, y desde la poblacion hasta el mar, se ha transformado en una fértil y amena huerta.

Aquella tarde nuestros viajeros rectificaron todos sus apuntes, hicieron algunas otras visitas que creyeron necesarias para adquirir mas exactas noticias, como fue la de que el juzgado de primera instancia que hoy la constituye en cabeza del partido judicial de su nombre, es de creacion del año de 1860, y alguna otra de menor importancia, y se dispusieron para visitar al dia siguiente la vecina poblacion de Sitges, prévio el relato histórico de la poblacion en que se hallaban, que aquella noche les hizo Coll.

LXXX.

Villanueva y Geltrú.—Parte histórica.

Nacida Villanueva, segun tenemos indicado ya, en los siglos XII ó XIII, tiénese por muy verosímil que en el reparto ó en la division hecha por Carlo Magno del territorio catalan, concedió el señorío del castillo de Cubellas á la familia de Cervera, puesto que á principios del siglo XIII estos eran sus poseedores.

D. Jaime I, en 1251, compró á D. Poncio de Cervera, el nuevo y mixto imperio y toda la jurisdiccion que tenia sobre dicho castillo y Villanueva, pasando despues este con la corona, á su hijo D. Pedro III.

D. Alfonso III, en 12 junio de 1288, vendió en alodio perpétuamente á Gilberto de Castellet el castillo de Cubellas con todos los bosques, caseríos, tierras cultas é incultas, y con todos los hombres y mujeres que en aquel territorio hubiese, por la suma de treinta mil sueldos.

Gilberto á su vez se comprometió á devolverlo todo al rey dentro de cinco años, siempre que le abonase la cantidad entregada.

Digitized by Google

Los habitantes de Cubellas y Villanueva que no apetecian salir de la corona, hicieron un esfuerzo y entregaron á D. Jaime II hermano de D. Alfonso III, y su sucesor, los treinta mil sueldos, para que les redimiese de la servidumbre de D. Bernardo de Castellet, sucesor de Gilberto.

www.ibtool.com.cn

Otros servicios prestaron tambien además á la corona, en pago de los cuales, el mismo monarca les concedió en 13 de agosto de 1318, la condonacion de toda *quistia*, subsidio, etc. por espacio de veinte años.

D. Alfonso IV les prometió no separarles jamás de la corona, pero en el reinado de D. Pedro III, hallándose el tesoro del monarca en graves apuros por la guerra sostenida contra Castilla, vendió el castillo de Cubellas y Villanueva, á D. Francisco Destorrent perpétuamente, por la suma de cincuenta mil sueldos.

Sabedor de esto el rey, y conociendo los sacrificios hechos por los villanoveses, anuló la venta, y les concedió el privilegio de que si él ó sus sucesores, de motu propio, quisieran violar la union que entre ellos existia, pudieran defenderse por las armas, sin incurrir por esto en pena alguna.

Casado el rey mas tarde con D.ª Sibilia de Forcia, dió á un hermano de esta el señorío del castillo y Villanueva, por lo que resentidos los villanoveses presentaron un requerimiento al baile de Cubellas, para que les defendiese.

Muerto D. Pedro, sucedióle su hijo D. Juan I, el cual, llevado de su resentimiento contra su madrastra D.ª Sibilia, dió todos los bienes de esta y de su hermano á su esposa D.ª Violante.

Desde este momento, y como quiera que este es uno de los períodos mas interesantes de la historia de la poblacion que nos ocupa, dejamos al mismo cronista de la villa que nos facilite algunos datos muy curiosos en el relato de estos hechos. Dice así el padre Fr. José Antonio Garí:

«Apenas nuestros mayores supieron haber cedido el Rey á su esposa D.ª Violante el señorío sobre Cubellas y Villanueva, los jurados y hombres de esta Universidad protestaron á Ramon de Vilanova, procurador, y comisario del rey D. Juan, contra dicha cesion y entrega á la señora Reina ó á su procurador, afirmando hacian forzado el juramento y homenaje por ser contrario á sus privilegios (1). Algunos años despues doña Violante, viuda del rey D. Juan, cedió ó vendió al noble Garao de Alemany y Cervelló, gobernador de Cataluña, el castillo de Cubellas, Villanueva, etc., y al querer tomar posesion, D. Bartolomé Totesaus, jurado de Villanueva, salió á su encuentro en la puerta de la villa y protestó (2), habiéndole ya antes presentado una requesta, diciéndole se abstuviera de tomar posesion de estas villas por ser inseparables de la real

(1) Acto en los «Capbreus» de la Rectoria de la Geltrú, 2 de junio de 1387.

(2) Bartomeu Totesaus, jurat de Cubellas, en nom de la Universitat de dita vila, constituit deban del noble D. Garau Alemany de Cervelló, gobernador general de Catalunya, trovat en mitj «del portal de Villanova de Cubellas que va en vers lo castell de Cubellas lo requestá de paraula dienli, protestaba de la possessió volia pendrer, per tenir privilegis per los cuals no podian ser separats de la corona real y que se apel-lava al señor Rey en nom de tota la Universitat. Acte en poder del señor Rector de Villanova de Cubellas als 27 de desembre de 1415.

Digitized by Google

corona, como consta en diferentes privilegios (1). No cejaron en este asunto nuestros abuelos, acudieron en queja al rey D. Fernando I, contra dicho Sr. Alemany, por los excesos que cometia, queriendo se le prestase juramento y homenaje en virtud de la donacion que le habia hecho D.ª Violante, del castillo de Cubellas y Villanueva, siendo ellos por sus privilegios inalienables ó inseparables del real patrimonio. No cejaba tampoco en su intento el Sr. de Cervelló: estaba en sus atribuciones la eleccion del Baile y lo eligió, y este intimó á los jurados de Cubellas y Villanueva le prestaran el juramento acostumbrado por razon de su oficio, bajo pena de veinte y cinco libras. Inmediatamente fueron elegidos en el castillo de Cubellas dos jurados y un conceller para protestar al dicho Baile, alegando sus causas (2). Á los 2 de abril de 1416 murió en Igualada D. Fernando I, y sucedióle en el trono su buen hijo D. Alfonso IV. Á este Monarca acudieron los villanoveses, y convencido este de la justicia de su causa y cerciorado de su fidelidad se inclinó á favor suyo, y desde Valencia, á los 10 de setiembre de 1417, les concedió largos privilegios. Hubo sus debates entre el Rey, su procurador-fiscal y los síndicos de Cubellas, Villanueva y Geltrú de una parte, y D. Gerardo Alemany de Cervelló de otra, y para mitigar ó poner término á toda discordia se acordó por ambas partes, que D. Pedro Basset, Baile general de Cataluña, tomara posesion por via de secuestro de todas tres poblaciones, quien lo ejecutó en nombre propio y la recibió de Marcos de Miravalls, como á procurador del noble Gerardo de Cervelló; y dió licencia á las tres Universidades para poder tomar dinero ó censales hasta doce mil florines de oro: todo esto fue aprobado por el Rey y por Alemany de Cervelló, en Valencia, á los 10 de enero de 1418. Este estado era anormal, y para salir de él, los habitantes de esta Universidad tanto instaron, que á los 25 de junio de 1418 se acordó entre el rey D. Alfonso IV y Gerardo Alemany de Cervelló, que esta Universidad volveria á la real corona pagando veinte mil florines, cuya cantidad fue entregada al 1.° de julio del mismo año.

«Es sumamente curioso lo ocurrido en este tiempo: D.ª Violante se daba por ofendida por no querer los de Villanueva sujetarse á la donacion ó venta al noble Cervelló. Los habitantes de Cubellas y todo su término, enviaron á Pedro Mas y Pedro Ibern del término de dicho castillo, á Barcelona, para que como destinados y enviados al efecto se presentasen á D.ª Violante, viuda del rey D. Juan que habitaba en casa de don Francisco Ferrer, ciudadano de Barcelona, situada al extremo de la plaza de Santa Ana, y al llegar á su presencia, arrodillados dijeron: «Señora, la vostre Mercé:» y al instante les respondió: «En casa me entrats en la cambra, exitsme la cambra.» Entonces replicaron los enviados: «Placeaus, señora, que aquesta letra vos sia presentada:» á lo que ella respondió: «Exitsme é anauvosne en mal viatje, anauvosne en mals anys.» Retrocedieron los dos enviados, y á la puerta de la «cambra» requirieron al notario de Barcelona D. Juan Nadal levantara auto; (fue levantado y firmado á los 17 de enero del 1415) de las respuestas de la reina, y de las letras que fueron leidas por el

(1) Extendió el Acta Bernardo Bertran, notario, dia 25 de diciembre de 1415.

(2) Obra en poder de Bernardo Beltran, notario y substituto del párroco de Villanueva, á 10 de febrero de 1416.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

mo
dal

ble
las

que
vez
el m
I
cipe
Catal
N
gada
en el
nuev
«
verge
«
Vilar
tribu
la dit
tarent
gits,
temps
fahent
trecen
de cul
per se
Ferrer
cumpl
dita vi
en or
tots los
molts p
á les ta
blats qu
tal mar
Por

(1) I

Digitized by Google

Tambien debió contribuir para ello, tanto el carácter pacífico de sus naturales, como dice el historiador de Villanueva, como el no residir generalmente los señores feudales de Cubellas y de la Geltrú, en sus respectivos castillos.

Dado el carácter altanero y susceptible de aquellos poderosos señores, es muy posible que á no ser por esta razon, mas de una vez las poblaciones hubieran sufrido las consecuencias de las rencillas ó de la cólera de sus dueños.

Cuando Cataluña se reveló contra el rey D. Juan II de Aragon por las injusticias que estaba cometiendo contra su hijo el malogrado Príncipe de Viana, Villanueva, toda vez que su castlan, el noble señor de Montbuy se habia alzado contra el Rey, siguió el mismo ejemplo.

La guerra se encendió con terrible encarnizamiento al ocurrir la muerte del príncipe sospechándose que fue envenenado, y lo mismo en Barcelona que en el resto de Cataluña, se alzó un grito de general indignacion.

No podemos precisar la parte que Villanueva alcanzó en esta sangrienta y prolongada lucha, pero grande debió ser, á juzgar por el documento siguiente que se conserva en el archivo municipal y que es el relato hecho por el notario Gabriel Anglés, á los nueve años despues. Dice así:

«A XXV de mars MCCCCLXXXI. En nom del omnipotent Deu sia, é de la gloriosa verge santa María, mare sua. Amen.

«E, primerament... la pobre é miserable universitat del castell de Cubelles, de la Vilanova é de la Ginaltrú del bisbat de Barcelona... durant lo gran infortuni de les tribulacions prop pasades no contrestant que en los principis de aquelles ne foren de la dita universitat moltes persones fugides é aquella despoblada, lo qui en aquella restarent son stats corraguts, destrossats, presas, morts ó rescatats é continuament affligits, é cautivats, tenin continua guarnició un temps, de una nacio de gens é altre temps, de altre. E no contents del prop del, per major destruccio é despopulacio, un dia fahent feyna lo poble, de fora la vila vingué Ferrando Delicado ab cent cavalls, é quatrecents pahons, lo qual sen porta tots los homens, par de las fembres é tot lo bestiar de cultura de hon tots los conreos cessaren é les terres totes incultes é esterils se feren per semblant lo capitá de la germandat de Llobregat, lo cual fou mossen Pere Johan Ferrer (1) qui oprement la dita universitat, hagué gran rescat de la universitat é per cumplida destruccio una jornada ab en gran tradiment gracia de guerra, entra en la dita vila é apresona tots los homens é fembres, dels cuals hagué rescat D. florins de or en or qui foren manlevats sobre los argents de 3 sglesies, é no content apres sen porta tots los nobles é viures de la vila, en tal manera que la dita universitat vuy sta ab molts pochs poblats perseverant miseria é inopia... havent consideracio é bon sguart á les tantes tribulacions é congoixes demunt dites, é encara per tan que los pochs poblats que vuy y son per trovar millor partit en altre loc nos transferesquen é del tot en tal manera...»

Por este relato que no es mas que un extracto del documento mencionado, puede

(1) D. Pedro Juan Ferrer, era general de la Armada, muy adicto y favorecido del Rey.

Digitized by Google

comprenderse que para verse tan cruelmente castigada, forzosamente habria de ser muy activa la parte que tomó la villa en aquella guerra.

www.ribtoul.com.ch

De otra no menos desastrosa y de terribles consecuencias, háblannos tambien los anales de Villanueva, ocurrida en tiempo de Felipe IV, con motivo de los alojamientos de las tropas que acababan de hacer la campaña del Rosellon por todos los pueblos de Cataluña.

En virtud de sus privilegios hallábanse los catalanes exentos de quintas y de alojamientos, y precisamente á entrambas cosas se habia faltado por el Monarca.

Representóse respetuosamente al Gobierno esta tan grave falta, mas léjos de atender aquel á la justicia de la demanda, providenció que se mantuviese á los soldados, lo cual fue solamente arrojar nuevo combustible al fuego.

Alentada la soldadesca, quedando impunes muchos de los excesos que cometian saqueando y atropellando los caseríos y poblaciones donde pernoctaban, consiguieron de tal manera exacerbar los ánimos, que alcanzaron que la prudencia se agotase, y que se sublevase el sentimiento de la propia dignidad.

Presto los paisanos se lanzaron á repeler la fuerza con la fuerza; el conde de Santa Coloma, virey de Cataluña, no supo ó no quiso obrar cual la justicia y la razon debieron aconsejarle, y el dia 7 de junio de 1640 con motivo de la festividad del Corpus, entraron los segadores segun costumbre en la ciudad; las quejas y las murmuraciones estallaron con mayor violencia, un ministro de justicia trató de prender á uno de los segadores, y esta fue la brasa de fuego aplicada á la mina próxima á estallar.

El virey murió asesinado, asesinados fueron tambien varios capitanes y soldados, y toda Cataluña se alzó inmediatamente para secundar aquel movimiento que la imprudencia y el orgullo habian provocado.

Por doquier resonaba el terrible *Via fora*, y esta era la señal para caer sobre los soldados, cuya desenfrenada insolencia exasperara en tan alto grado á aquellos naturales.

Las cortes reunidas en Barcelona, acordaron la resistencia á todo trance, prefiriendo sujetarse bajo el dominio de Luis XIII de Francia, á continuar sufriendo el yugo ominoso del duque de Olivares.

Villanueva, que se hallaba esquilmada por el constante saqueo de que era víctima, que habia dado gente para el ejército, dinero para las tropas, bagajes, alojamientos, etc.; secundó inmediatamente el grito de Barcelona, y reunidos los vecinos de la villa en consejo general, acordaron defenderse en el caso de ser atacados.

Poco despues recibieron la órden para que mandasen su contingente al somaten, y el dia 2 de setiembre de 1640 mandaron hacer una bandera de campaña para poderse reunir en torno de ella en las frecuentes salidas que hacian.

Para la reunion general que habia de celebrarse en Barcelona, nombró la villa que estamos historiando, en calidad de diputado, á D. Gabriel de Mata, mas la conducta de este emitiendo un voto contrario al que la villa le confiara, les obligó á retirarle sus poderes, eligiendo en su lugar á D. Gabriel Vidal.

Al aproximarse las tropas castellanas tras una série de triunfos á Tarragona, los

Digitized by Google

villanoveses preparáronse á oponerles una resistencia desesperada en el caso de que les atacasen, y enviaron cuarenta hombres al socorro de aquella poblacion.

Presto cambió la guerra de aspecto, y si favorable mostróse al principio á los castellanos, entró despues en ese período de alternativas, ora prósperas, ora adversas, que tanto prolongan las soluciones de estos períodos de sangre y de matanza.

Villanueva habíase fortificado convenientemente, y encerraba dentro de sus muros una guarnicion compuesta de tropas catalanas y francesas.

Sin embargo, no agradaba á los villanoveses la permanencia de aquellas tropas en la villa, y en 1645 consiguieron librarse de ellas, formando dos compañías que mas tarde fueron aumentadas por otra, compuestas las tres de indivíduos de la misma poblacion.

Continuos fueron los sobresaltos y alarmas que sufrieron los bravos defensores de la villa, en los años de 1645 y 1646, pues los castellanos hallábanse por aquellos contornos aprovechando todas las ocasiones que podian, para hostilizarles.

La presencia del enemigo obligábales á ejercer una continua vigilancia, á pesar de la cual, en setiembre de 1647, estuvieron á punto de ser sorprendidos, pudiéndose salvar únicamente, merced á su valor, aunque á costa de sensibles pérdidas.

Lucha entablada en las condiciones en que aquella lo estaba, no era fácil que pudiera sostenerse por mucho tiempo.

Llevaban ya muchos años, el país se iba empobreciendo cada vez mas, y especialmente los elementos que sostenian la guerra en el Principado era muy difícil que permanecieran unidos por mas tiempo.

Catalanes y franceses luchaban unidos, mas á pesar de eso, siendo distintos como eran los intereses de ambos, distinta habia de ser tambien la conducta que siguieran.

Los unos estaban en su país, érales querido todo cuanto en él existia, y guardaban siempre aquellas consideraciones en medio de los estragos que siempre produce la guerra, que se tienen al país en que se ha nacido, y cuyos intereses generales son los particulares de cada uno de sus hijos.

Los franceses, por el contrario, sin vínculos algunos que les obligasen á respetar el país en que se hallaban, sin afecciones en él, no guardaban consideracion á los pueblos por donde pasaban y siendo tan destructora su huella, como la del mismo ejército contrario, menospreciando sin cesar á los catalanes que con ellos combatian, atribuyéndose á sí propios las victorias que alcanzaban.

Lógico era que semejante estado de cosas hubiese de tener un término.

Los males que aquejaban á Cataluña en general, hacíanse sentir especialmente en Villanueva, y á tal punto llegaron las demasías de la soldadesca francesa, que en 21 de abril de 1648 el consejo de Treinta vióse obligado á quejarse á la autoridad superior, de los daños que les ocasionaba, ofreciendo dinero al coronel y la paga adelantada á sus tropas, para que evacuaran la villa.

La discordia fue por todas partes ganando terreno, y este fue un elemento poderosísimo que tuvo en su ayuda Felipe IV.

En el año 1649, los apuros de Villanueva aumentaron de un modo extraordinario.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

A
sar á
L
á Fel
rible
V
tas á
C
ardin
Si
demá
E
á los
Co
nuestr
los est
Vil
sufrid
Ha
cilitan
hasta
mient
se mar
Cu
glesas
para q
impuls
mas qu
Des
tanto n
dinario
Vill
tancias
En 1
dable, p
Habí
podia te
Feliz
de enme
Felip
Catal
zos que

Digitized by Google

nbres estaban entre los somatenes que hostilizaban sin ce-

www.libtool.com.cn

ra anglo-holandesa, hizo levantar precipitadamente el sitio
buscar un refugio en Francia, sufriendo su ejército hor-
osa retirada.
as provincias que le permanecian leales acudieron solíci-
o pudo organizar un nuevo ejército.
alzada en masa, y Valencia y Aragon la secundaban con

a envió en su ausilio el contingente que pudo, como las

e rendirse, y esta rendicion abrió las puertas de Cataluña
on.
prosiguió la guerra en los años 1708 y 1709, hallándose
e cinco años, empobrecido y terriblemente castigado por
lucha que sostenian.
a únicamente debemos contraernos en este relato, habia
nsideracion.
a distintas ocasiones, habia dado numerosos bagajes, fa-
cincuenta mulos para conducir trigo desde Villafranca
ómoda é insostenible llegó á hacérsele la carga de aloja-
1710 dió al coronel inglés para que pagase á la tropa y
ntas doblas.
cuencia del tratado de Utrech retiráronse las tropas in-
andonados á los mismos á quienes estuvieron instigando
los catalanes, indignados por tan cobarde abandono,
esperacion, resolvieron no ceder ni someterse á Felipe

el monarca les ofreció, y se aprestaron á una defensa,
sabian que habian de ser tratados con un rigor extraor-

r sus bríos cuanto mas difíciles se tornaban las circuns-
a.
aron cerrar la villa y levantar defensas en cuanto fuera
ron una comision compuesta de nueve individuos.
no, y no podian preveer las fatales consecuencias que

abian nombrado, procediendo con suma cordura, trató
blacion iba á cometer.

os, entregada á sus propios recursos, y por mas esfuer-
itánica era imposible que se sostuviera.

Digitized by Google

Por muchas defensas que se trataran de hacer á Villanueva, por grande que fuese el valor de sus hijos para defender aquellos preciados hogares, no podrian resistir el empuje de las aguerridas huestes del Monarca.

www.libtool.com.cn

Era imposible, y los indivíduos de la junta obraron con suma cordura sujetándose á la obediencia del rey, en 25 de julio de aquel año.

El Duque de Pópoli, capitan general del ejército de Cataluña, recibió el juramento de fidelidad y de obediencia de los villanoveses.

La poblacion estaba abrumada y empobrecida por efecto de los aciagos años anteriores.

Necesitaba entrar en una era de reposo y de quietud, y esto creyeron alcanzarla de buena fe, los indivíduos de la junta que hemos indicado.

Desgraciadamente sus buenos propósitos y sus honrados deseos no se pudieron realizar.

Á las exacciones de que habian sido víctimas por parte de los ingleses, sus aliados anteriores, sucedieron las exacciones que sin cesar habian de sufrir por parte de las tropas de Felipe.

Como quiera que los somatenes no cesaban de hostilizar á los sitiadores de Barcelona, como que convoyes y comunicaciones veíanse cortados á cada momento por aquellos grupos de tropas ligeras que se reunian para dar un golpe disolviéndose inmediatamente, viéronse obligados los castellanos á aprovisionarse por la parte del mar.

Villanueva era el punto que mas sufria con el numerosísimo servicio de los bagajes, tanto por mar como por tierra.

Además de tener la fragata de que ya hemos hecho mérito varias veces, al servicio del Monarca, tripulada y sostenida á costa de la villa, habia de facilitar tambien las barcas que se necesitaban para los distintos transportes que se la ordenaban.

La circunstancia de haber sido Villanueva tan acérrima partidaria del Archiduque, de haber tomado parte siempre, como el resto del Principado, en cuantas revueltas hubo en él contra el monarca, y últimamente el haber dado la coincidencia de ser apresadas frente á la playa de la villa, diez barcas cargadas de paja con destino á las playas de Castelldefels, hacian que fuese mirada la poblacion como poco adicta á Felipe.

Consecuencia de esto, que se la hacia sufrir los malos tratamientos consiguientes á esta opinion en que se la tenia, y por el hecho que acabamos de mencionar referente al apresamiento de las barcas, fue multada con tres mil piezas de á ocho.

El gobierno, necesitando cada dia mayores recursos para el sostenimiento de la guerra, impuso á Cataluña una contribucion como donativo forzoso, contribucion que los esquilmados pueblos no podian pagar.

Impulsados por la desesperacion que tal medida les causaba, alzáronse en somaten contra tamaña injusticia.

No se sabe de cierto si Villanueva seguiria en estos momentos el ejemplo de otras poblaciones, aun cuando es muy presumible que no, por cuanto se hallaba extremadamente abatida.

Inútil es decir, que aun cuando de una manera ostensible no tomase parte en el

Digitized by Google

alzamiento, desde luego habia de simpatizar con él, y como en la nueva contribucion no habia podido cumplir con la premura que exigian, toda vez que pesaba sobre ella la multa de las tres mil doblas impuesta por el Intendente, á pesar de que hizo todas las protestas imaginables de adhesion y fidelidad al Monarca, no fue creida, y el mal concepto en que se la tenia, fue en aumento.

En este estado, un dia, el 21 de mayo de 1714, presentáronse los voluntarios de Felipe V por la parte de Sitges.

El sitio de Barcelona se prolongaba, las pérdidas del ejército realista eran cada vez mayores, y la tenacidad de los barceloneses y su indómita bravura habian de pagarla los pueblos de las inmediaciones.

Los soldados se esparcian por las poblaciones cercanas, y el saqueo y el incendio quedaban sembrados en su camino.

Un vecino de Villanueva que encontraron en el camino de Sitges, fue muerto por los voluntarios; otros dos ó tres que hallaron en las cercanías de la villa, sufrieron la misma suerte, y estas noticias y el amenazador aspecto con que se presentaron los soldados, hicieron comprender á los atribulados villanoveses que el momento terrible habia llegado.

Y así fue en efecto.

El dia 25 penetraron los soldados de Felipe en la poblacion, y no hubo horror que no se vieran obligados á presenciar los desdichados habitantes.

El incendio, el saqueo, el asesinato marcaban por doquiera su destructora huella.

«Consternados los habitantes—dice el historiador de aquella villa—al ver el desenfreno y la licencia de la soldadesca, el pillaje y el saqueo, y el fuego devorador que consumia sus hogares, se sometieron á todas las exigencias de los invasores.»

Pero á pesar de esto, no podian satisfacer la mas esencial, que era la entrega del dinero que adeudaban.

Entonces los soldados se llevaron presos en calidad de rehenes á distintos propietarios de la villa, los cuales fueron encerrados en la cárcel del Prevoste general, en el campamento que tenian establecido frente á Barcelona.

El sobresalto y el disgusto, el mal trato de que habian sido víctimas, y la incertidumbre en que se hallaban respecto á su suerte, ocasionó la muerte de dos de aquellos indivíduos, que fueron D. Pablo Pollés y D. Juan Papiol.

Su memoria debe ser respetada por los villanoveses, puesto que fueron, por decirlo así, las víctimas expiatorias de aquel terrible drama.

La poblacion, para atender á las exigencias que se la hacian, no tuvo otro medio que el de imponerse un veinteno sobre los frutos, segun acuerdo celebrado en el consejo general que tuvo lugar en 22 de octubre de 1714.

En setiembre de aquel mismo año, habia sido conquistada Barcelona, y aun cuando hubo de sufrir Cataluña todas las durísimas condiciones impuestas por el vencedor, pudo, sin embargo, comenzar á respirar con alguna mas tranquilidad, tras el agitado y desastroso período que atravesara.

Digitized by Google

Nada encontramos posterior, en la historia de la villa que nos ocupa, hasta la llamada guerra de la Independencia, en el comienzo del siglo actual.

www.libtool.com.cn

Durante ella, nuevos dias de luto registran las páginas, no ya de una localidad determinada, sino las de toda España.

La victoria del Bruch entusiasmó de tal modo á los catalanes, que el toque de somaten resonaba por todas partes.

Villanueva respondió á él inmediatamente.

Su contingente se presentó desde los primeros momentos, y al tener noticia de que el enemigo se hallaba cerca, herizóse, por decirlo así, toda la villa de formidables barricadas, en las que se hallaban sus valientes hijos, sin distincion de clasés, dispuestos á vender caras sus vidas.

Sin embargo, el peligro desapareció, y las barricadas, levantadas en un momento de entusiasmo, desaparecieron tambien con él.

Pero no por eso dejó nuestra villa de hacer lo que su patriotismo y su deber de española la exigian.

Como que no era plaza de armas, ninguno de los ejércitos beligerantes hizo permanencia en ella; sin embargo, las exacciones de hombres, víveres y dinero fueron grandes, y el gobierno y los generales franceses extrageron de ella grandes cantidades.

Es verdad que en el interior de la villa no corrió la sangre, pero, como dice perfectamente el historiador á quien varias veces hemos mencionado, se derramó el oro á manos llenas.

En primeros de julio de 1811 el general Suchet penetró en Villanueva al frente de su ejército.

Reunió en la Casa capitular al ayuntamiento, curas párrocos y mayores contribuyentes, y les exigió la inmediata entrega de cuatro millones de reales.

Fácilmente se comprende como seria acogida tan absurda peticion, imposible de todo punto de quedar satisfecha.

Al escuchar esta respuesta Suchet, dijo, que si no se le entregaba aquella suma entregaria la villa al pillaje de sus tropas, pues le constaba que aquella misma mañana habia entregado al general español Contreras, treinta mil duros.

Así era efectivamente.

Aquella mañana, momentos antes de entrar los franceses, la villa entregó al citado general aquel dinero para atender á los gastos de la guerra.

Á fuerza de ruegos y de súplicas pudieron llegar los villanoveses y el general francés á una avenencia.

Acordóse que entregarian cien mil duros en tres plazos dentro de cuatro meses, aun cuando despues perdonó el general francés á la villa una cuarta parte de esta suma, que le fue cargada á Sitges.

Bien puede comprenderse que á pesar de ser muy próspero el estado de la poblacion que visitamos, no era posible sufrir tan rudos golpes sin quedar horriblemente quebrantada.

En el breve espacio de siete meses, Villanueva abonó en efectivo y raciones, mas

Digitized by Google

de ciento quince mil duros, y esto sin perjuicio de las exacciones sufridas anteriormente y de las que pudiesen sobrevenir despues.

www.libtool.com.cn

Para reponerse de golpes tan formidables necesitaba Villanueva un largo período de paz, y desgraciadamente todos los años subsiguientes á la guerra de que acabamos de hacer mencion, estuvieron tambien sembrados de perturbaciones.

Mas á pesar de ello, como que es ingénito ya en los catalanes el amor al trabajo y el deseo del adelanto y del progreso, en medio de las azarosas épocas porque ha atravesado nuestro país, Villanueva comenzó á verificar su transformacion de agrícola exclusivamente, en industrial, y hoy la vemos como hemos dicho, ocupando un lugar importante entre los centros fabriles de Cataluña.

La guerra civil de los siete años, tambien dejó sembrada en ella su destructora huella, mas el período que la siguió, quizás el menos accidentado de los del presente siglo, hiciéronla reponerse algun tanto.

Ningun otro hecho notable registra su historia con posterioridad á los que hemos citado, y de desear es que no tenga que registrar mas tampoco, si han de ser para perjudicar los poderosos elementos de prosperidad y bienestar que á fuerza de trabajo ha conseguido alcanzar. . . . . .

. . . . . .

De nuevo tuvieron los viajeros que rectificar sus apuntes, despues que Coll terminó su relato histórico, porque visitaron algun edificio que habian omitido en sus anteriores paseos.

El Instituto de segunda enseñanza, que se halla establecido en la plaza de la Constitucion, cuyo edificio fue en gran parte costeado por el ilustre villanovés Sr. Ventosa, fue uno de los que hubieron de visitar, quedando altamente satisfechos de su buen estado.

El número de alumnos que asisten á las escuelas sostenidas por el Municipio se eleva próximamente á la cifra de quinientos.

Hay un colegio de segunda enseñanza perfectamente montado y que cuenta con excelentes gabinetes de física, química é historia natural.

El Patronato de Pobres, sostiene una cocina económica que suministra dos comidas diarias á un gran número de aquellos desgraciados.

Al mismo tiempo que adquirian estas noticias, nuestros amigos vieron la gran Casa-Asilo para niños y ancianos, que está construyéndose, y la cual estará á cargo de las Hermanas de San Vicente de Paul.

La poblacion de Villanueva, segun el último censo, se elevaba á doce mil doscientos cuarenta y siete habitantes.

Al dia siguiente despues de hecha la anterior rectificacion y segun el acuerdo tomado por nuestros amigos, abandonaron la poblacion en que habian pasado cinco dias, dirigiéndose hácia la inmediata de Sitges.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

de Nu
trucci
H
L
blacio
arábig
La
vieja
Pe
El
dican á
Tod
mente d
El H
necesida
Tien
de San J
Buen
limpieza
sumamer
Propi
paz y se
en ciertos
Tambi
recreo é ir
por todas
Confin
el N.; por
llanueva y
La riqu
cola, pues
País m
á toda pru
Y lo hai
ofrecen un
Entre es
cuidado extr
Transfor
plantíos, req
guido sin rep
La export
trias necesari

Digitized by Google

de Nuestra Señora del Viñet, al cual se va por un precioso paseo de reciente construccion.

www.libtool.com.cn

Hay además algunas ermitas á mayor ó menor distancia y en distintos puntos.

La Casa Consistorial es bastante regular para responder á las necesidades de la poblacion; siendo bastante notable la torre ó campanario de horas, cuya construccion es arábiga, de figura semicircular y que tiene bastante capacidad y altura.

La cárcel está situada en el antiguo castillo de la villa, que se encuentra en la parte vieja de ella, sobre una pequeña eminencia.

Perfectamente atendida se encuentra la instruccion en Sitges.

El Municipio costea algunas escuelas, las Hermanas Concepcionistas tambien se dedican á la enseñanza, y además existe alguna escuela particular.

Todas obtienen una asistencia bastante regular, y todas se hallan bastante dignamente desempeñadas.

El Hospital, situado sobre las mismas rocas del mar, responde cumplidamente á las necesidades de la poblacion.

Tiene vistas agradables, ventilacion y capacidad, y su iglesia, bajo la advocacion de San Juan Bautista, revela en su arquitectura la respetable edad que cuenta.

Buenos paseos, clima benigno, casas muy regulares, alimentacion sana y variada, limpieza y agrado por parte de los naturales, hacen que la estancia en Sitges se haga sumamente grata.

Propiedad del Hospital es el Teatro con que cuenta la villa, el cual es bastante capaz y se halla regulamente surtido de decoraciones y demás accesorios indispensables en ciertos espectáculos; cuenta tambien con otro mas moderno.

Tambien hay tres casinos, que no podian dejar de existir en Sitges esos centros de recreo é instruccion que, especialmente en estos últimos años, tanto se han extendido por todas las poblaciones.

Confina el término de la poblacion que visitamos con Jafra, Olivella y Ribas por el N.; por el E. con Castelldefels; con el Mediterráneo por el S., y por el O. con Villanueva y Geltrú.

La riqueza de la villa que nos ocupa, consiste esencialmente en la industria vinícola, puesto que su exquisita Malvasía goza de una reputacion universal.

País montañoso por lo general, ha sido necesario un gran trabajo y una constancia á toda prueba por parte de sus naturales para hacerle productivo.

Y lo han conseguido; las montañas, antes cubiertas de inestricables malezas, hoy ofrecen un precioso golpe de vista, transformadas en un vergel de viñedo.

Entre este, el que produce la exquisita Malvasía, requiere un cultivo especial y un cuidado extraordinario.

Transformar un terreno árido, y hasta cierto punto estéril, en lozanos y hermosos plantíos, requiere un trabajo asíduo y constante, y los vecinos de Sitges lo han conseguido sin reparar en los sacrificios que esto pudiera exigirles.

La exportacion de sus vinos, produce en la villa el sostenimiento de algunas industrias necesarias para aquel objeto.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

sos,
rago
mina
–
nivel
–
–
–
–
–
los *ca*
–
–
jor; y
—
—
esta cc
mitent
—
—
por el
á la pr
—l
viñedo.
—L
y horta
no abu
—Y
portar
—(
dientes
—¿
—S
dillera
bregat.
tas de (
—¿
—A
dicinale
—¿
—E
—S

Digitized by Google

sos, y sea por efecto de las contínuas relaciones en que se hallan con Barcelona y Tarragona, sea por otra causa, no es muy grande la cifra que arroja su estadística criminal.

—Parece que pasa por aquí la via férrea,- exclamó D. Antonio viendo el paso á nivel que acababa de cruzar.

—Como que en Villafranca hay una estacion.

—¿Es decir, que podrémos aquí tomar el tren?

—Irémos en él hasta San Saturnino de Noya.

—Perfectamente.

—¡Jesús! tengo ya unas ganas de dejar estos coches. Vamos, hija, el que inventó los *carroferriles* fue un grande hombre.

—¿Cómo ha dicho V., D.ª Robustiana?

—No soy reló de *ripiticion*, ¿está V.? Si he dicho algun disparate, mejor que mejor; ya saben *toos* estos señores que yo no soy una *presona ilustraa*.

—¿Y qué posicion ocupa esta villa?—preguntaba entretanto D. Agustin á Coll.

—Se halla en la parte SO. de la provincia, y el clima es templado. Reina en toda esta comarca una salubridad extraordinaria, y aun cuando suele haber algunas intermitentes, no toman un carácter tan pernicioso como en otros puntos.

—¿Qué límites tiene el partido judicial?

—Por la parte del N. confina con el de Igualada; con el de San Felío del Llobregat por el E.; por el S. con el de Villanueva, y al O. tiene el del Vendrell que pertenece á la provincia de Tarragona.

—De modo que por lo que estamos viendo, la produccion principal de aquí es el viñedo.

—Desde luego, mas tambien se recogen cereales, legumbres, frutas muy regulares, y hortalizas y algarrobas. La cria de ganado lanar y vacuno no es muy grande porque no abundan los pastos, pero, sin embargo, tambien hay alguno.

—Y de esos productos, prescindiendo del vino que ya supongo que se ha de exportar en grande escala, ¿queda algun sobrante ó se consume todo aquí?

—Quedan sobrantes, aun cuando no en gran cantidad, pero los vinos y aguardientes forman el verdadero núcleo del movimiento comercial de esta comarca.

—¿Qué montes son aquellos que se distinguen á lo léjos?

—Son los del Ordal, que uniéndose mas adelante con los de Papiol, forman la cordillera que separa el llano del Panadés de las cuencas inferiores de los rios Noya y Llobregat. Esa misma cordillera, dirigiéndose por la parte del mar, va á constituir las costas de Garraf, y penetra en el partido del Vendrell.

—¿Y están poblados esos montes?

—Así, así; crecen el pino, la encina, y una porcion de plantas aromáticas y medicinales, y varios arbustos.

—¿No cruza ningun rio por aquí?

—El *Foix* es la única corriente que le atraviesa.

—Será un riachuelo sin importancia.

Digitized by Google

—Sin embargo, sus avenidas podrian ser terribles á no ser tan profundo su cauce.

Conforme habian ido hablando nuestros amigos, la distancia que de Villafranca les separaba fue acortándose, en términos que al pronunciar las últimas frases ya estaban dentro de la poblacion.

www.libtool.com.cn

Como que el movimiento del carruaje á las señoras, y especialmente á la esposa de Pascual, les habia fatigado un poco, fue necesario dejarlas que se repusieran algun tanto para visitar la poblacion.

LXXXIII.

Un paseo por Villafranca del Panadés.

Aquella tarde salieron á recorrer la villa, que como habia dicho Coll perfectamente, no carece de importancia.

Situada en una llanura extensa, sobre la carretera de Valencia, se halla combatida por todos los vientos, y aun cuando el clima es un poco húmedo, sin embargo, es templado y sano.

El término municipal confina con la Granada y Cabañas por el N.; con San Pedro Molanta y San Miguel de Olerdola por el E.; por el S. con Moya, Santa Margarita y Monjos, y por el O. con Bleda y Pachs.

Hay algunas calles bastante regulares, y el caserío, no tan cuidado ni tan pulcro como el de Villanueva, es, sin embargo, desahogado, y hay algunas construcciones modernas de muy buen gusto y elegantes.

Como la poblacion es esencialmente agrícola, se han buscado en la mayoría de las casas las condiciones que mas se armonizan con aquellas faenas; así es que carecen de esas exterioridades que tanto agradan á la vista.

La Rambla, por donde atraviesa la carretera, es bastante extensa, y en ella se encuentra el cuartel del que nos ocuparémos oportunamente.

Existen algunos edificios antiguos bastante buenos y que no carecen de cierta importancia histórica.

Las tres plazas que hay tienen bastante capacidad; pero lo mismo que las calles, por lo general sin empedrar, se ponen intransitables en invierno.

La poblacion se eleva próximamente á la cifra de seis mil almas.

Aquella tarde, como ya hemos dicho, nuestros amigos se limitaron á recorrer la poblacion para juzgar de su aspecto interior, dejando para el siguiente dia conocerla detalladamente.

Insiguiendo la costumbre establecida, dirigiéronse en primer lugar á la Iglesia parroquial, que bajo la advocacion de Santa María, se halla servida por un párroco y un vicario, habiendo establecida en ella la comunidad de presbíteros beneficiados.

—¡Buena iglesia! —exclamaron á la vez nuestros viajeros al penetrar en ella.

—Observe V. que nave tan desahogada,—añadió Azara.

Digitized by Google

—Estoy reparando una cosa,— dijo D. Cleto.

—¿Qué?www.libtool.com.cn

—Que se han hecho tantas innovaciones en esta iglesia, que cási se ha conseguido que pierda su primitiva arquitectura.

—¿Cómo?

—Dice muy bien D. Cleto,—repuso Coll,—esta iglesia era puramente gótica, mientras que en el dia advierten Vds. en ella una mezcla de distintos géneros de arquitectura que la priva de la antigua belleza que poseia.

—Exactamente.

—Pero, sin embargo, á mí me gusta.

—Y á mí tambien,—añadió D. Antonio.

—Lo cual no quita para que sea exacto lo que nosotros decimos.

—No se lo niego; pero nosotros, profanos por completo en esas materias, vemos ese conjunto de que Vds. hablan, y sin entrometernos, porque no lo comprendemos, en si eso altera la armonía que constituye la belleza artística, nos agrada.

—Antes existia aquí una capilla que estaba debajo del presbiterio.

—Eso *quie icir* que era á modo de un *soterráneo*.

—Justo.

—¿Y no está ya?

—No señora.

Conforme iban hablando recorrian la iglesia, deteniéndose delante de aquellos altares que mas llamaban su atencion.

Cuando salieron del templo, fijáronse sus ojos en la torre, que verdaderamente es digna de ser contemplada.

Compónese de tres cuerpos, rematando en una especie de templete sobre el cual se eleva la figura de un ángel vaciada en bronce.

Lo mismo que el templo, la torre es de piedra sillería, y se alza airosa y esbelta hasta una altura bastante regular.

—¿Dónde vamos ahora?—preguntaron á Coll sus compañeros al abandonar la iglesia parroquial.

—Á San Juan.

—¿Es buena iglesia?

—Ya lo creo; es del género gótico puro.

—¡Hombre! gran curiosidad nos escita V.

—¿De qué época se cree que data su construccion?

—Pertenece á la transicion del género romano-bizantino al gótico, y se supone que es de la segunda mitad del siglo XII.

—¿Es esta la iglesia?—preguntó D. Antonio al dar vista al templo.

—Sí, señor.

—Esta fachada es efectivamente gótica,—dijo Azara.

—Se acerca mucho al verdadero gótico,—añadió D. Cleto,—esas molduras son

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

y alg
quite
L
cipio
E
ment
N
es de
E
N
han l
Franc
La
dispen
das las
Ti
fermos
Ha
existen
—
cio de
—
—
—
—
—N
ga de a
—
—
seguric
—
—
—U
—V
—P
—Y
alguna
la del d
—Es
—H
do; ¿vie
—D

Digitized by Google

y algun otro antiguo edificio en los que se ha conservado con gran religiosidad la arquitectura gótica.

www.libtool.com.cn

La Casa municipal es un edificio bastante capaz, reedificado en gran parte á principios del siglo actual.

El salon capitular es grande y espacioso, y todas las dependencias están perfectamente distribuidas y con excelentes locales.

Nada puede recomendarse en este edificio como notable por su belleza artística, pero es de las mejores obras en su género y suficiente para las necesidades de la localidad.

El Hospital, civil y militar á la vez, no carece de comodidades.

No puede precisarse la época de su fundacion, pero con las reparaciones que se le han hecho y con haberle agregado, segun dejamos expuesto, la parte del convento de Franciscanos, que quedó en pié, reune condiciones bastante recomendables.

Las salas espaciosas, claras y ventiladas, se hallan surtidas de los objetos mas indispensables para que los pobres enfermos puedan soportar mejor sus dolencias, y todas las dependencias están servidas con un celo superior á todo elogio.

Tiene una capilla destinada exclusivamente para el auxilio espiritual de los enfermos.

Hay algunas hermandades y sociedades de socorros mútuos á semejanza de las que existen en otras poblaciones de Cataluña, y de las cuales ya hemos hecho mérito.

—Este será el cuartel ¿eh? — dijo Azara al ver los soldados que habia en un edificio de la Rambla.

—Sí, señor, — repuso Coll.

—Parece bastante capaz.

—Puede contener unos mil hombres de infantería y un escuadron de caballería.

—¿Fué construido por el Estado?

—No, señor; se edificó con fondos de la villa en 1759, al objeto de quitarse la carga de alojamientos, carga pesadísima por cierto.

—Y la cárcel ¿dónde está?

—Aquí mismo; hay un local destinado para los presos, local que tiene bastante seguridad.

—Ya lo creo; el edificio en general es bastante bueno.

—Y no hay teatro en esta poblacion.

—Uno que puede contener hasta seiscientas personas.

—Vamos, para la poblacion ya es suficiente.

—Pero funcionará poco.

—Ya se puede comprender que aquí las temporadas, cuando por temporada viene alguna compañía, son sumamente cortas. No pueden contar con mas entrada que con la del domingo.

—Es natural; poblacion agrícola, los dias de labor no está nadie para ir al teatro.

—He observado que hay algunas fuentes en varios puntos por donde hemos pasado; ¿vienen de muy léjos las aguas de que se surten?

—De mas de una legua.

Digitized by Google

– Entonces no serán grandes los trabajos que represente su conduccion.

—Cá, no señor; parte viene por medio de una mina y parte por cañerías.

—¿Y no hay otro medio para que el vecindario se surta de agua que estas fuentes?

—Ya hay muchas casas particulares que la tienen propia, pues han comprado la que han juzgado que podian necesitar para el consumo.

—¿En qué estado se halla la instruccion pública en esta poblacion, amigo Coll?

—Perfectamente.

—Por de pronto, ya sabemos que hay un instituto de 2.ª enseñanza.

—Y varias escuelas municipales, tanto de niños como de niñas, y bastantes particulares.

—Eso me prueba que hay asistencia.

—Mucha y con aprovechamiento, pues de Villafranca han salido jóvenes muy aprovechados.

—Eso me gusta; ya lo saben Vds.; donde veo que se fomenta y se impulsa la instruccion, allí estoy yo siempre con mis elogios y con mi satisfaccion.

—¡Ay, D. Agustin! si como V. pensasen muchos de nuestros ricos propietarios, de otro modo estaria educado ya nuestro pueblo.

—Supongo que tambien aquí habrá sus correspondientes casinos y salones de baile, etc.

—¡Oh! lo que es en punto á diversiones no faltan como sucede en cási todas las poblaciones de Cataluña. Casinos ó círculos de recreo, mas chicos ó mas grandes, mejor ó peor montados, encontrarán Vds. en todas; lo mismo sucede con los cafés y lo mismo tambien con las demás diversiones.

—Pues señor, dígole á V., que si todos los pueblos de Cataluña son como los que hemos *vesitado*, es esta una gran tierra. Cuando yo recuerdo nuestros pueblos de la Alcarria ¿eh? ¿Qué te *paece* Pascual?

—Tambien habrá por aquí algunos bastante pobres, — repuso el interrogado.

—Sí, señor, que los hay; pero no son ni en la proporcion que en otras provincias, ni tampoco se hallan en un estado tan mísero. Aquí cada uno por su estilo se las ha ingeniado para poder vivir; en todas partes se trabaja, y bien de un modo ó de otro, ello es que no están del todo mal.

—Esa es la verdad, — añadió D. Cleto.

—Y diga V., Coll, ¿qué tal la historia de esta poblacion?

—Sin grandes hechos, sin encerrar nada de brillante en sus páginas; la historia es ni mas ni menos que la de otras muchas poblaciones de España.

—¿Se sabe el orígen de esta villa?

—Con verdadera certeza, no señor. Se ha fantaseado mucho tratando de darle una antigüedad que yo no puedo precisarles. El P. Harduino, equivocando un pasaje de Plinio, quiso suponer á Villafranca del Panadés *Carthago pœnorum*, siguiéndole tambien por este camino del error, otros varios escritores.

—Pero ¿no se ha podido justificar nada?

—Nada absolutamente.

Digitized by Google

Coll tenia razon.

Los orígenes de la poblacion que nos ocupa, se pierden en la oscuridad de los tiempos.

Muchos han hablado de ella dándole grandes proporciones, pintándola como poblacion fortísima y muy rica.

Mas su opinion no está plenamente justificada.

Nosotros no nos hacemos cargo de ninguno de estos fundamentos.

Preferimos confesar nuestra ignorancia á continuar por la funesta senda de la fantasía.

Posible es que Villafranca tenga una gran antigüedad; posible que en sus primitivos tiempos fuese una poblacion fuerte, importante, riquísima; no tratamos de negarlo, mas por nuestra parte nada de ello afirmamos.

Segun el *Diccionario geográfico* de D. Pascual Madoz, el apellido de Panadés, con que se distingue esta villa de otras muchas que de su mismo nombre existen en España, se ha formado de *Pinnatense*, que vale tanto como *la de las peñas*.

«La voz *pinna*, segun el latin de la Edad media, era la peña elevada.»

El nombre que tiene, proviene de los muchos privilegios y franquicias que alcanzó, como claramente lo demuestra.

Merced á su importante posicion, y á los servicios que por su situacion y sus condiciones podia prestar, ha sido respetada en todos tiempos, aun en aquellos en que toda la comarca como el resto del Principado, se hallaban amenazados á cada momento por enemigas huestes que nada respetaban ni ante nada se detenian.

Durante la guerra de la Independencia, mientras que otras poblaciones eran presa de las llamas y entregadas al pillaje de la ensoberbecida soldadesca, ella vió desaparecer la furia de sus enemigos á sus mismas puertas.

Y no se crea por esto que sus hijos permanecieron sordos á la voz de la patria.

No vayan á imaginarse nuestros lectores que la cobardía y el servilismo comprara aquella gracia de parte de sus contrarios.

Nada de eso. Aquellos naturales eran catalanes, eran españoles, y ni la cobardía ni la bajeza han conseguido echar raíces en nuestro suelo.

Del mismo modo que en las anteriores guerras, Villafranca prestó su contingente de hombres y dinero cuando fue necesario, en la de que hablamos; sus hijos se hallaron en el Bruch y en Arbós, y en todas partes donde fue necesario hacer frente al enemigo.

Lo que la hacia ser respetada por los enemigos, es y ha sido siempre, su posicion que la permite en esas circunstancias difíciles, ser el granero de toda la comarca, y la base de las operaciones en todo aquel territorio.

Es el punto de apoyo para cualquier combinacion estratégica, bien sea en la provincia de Barcelona ó en la de Tarragona, y cruzada toda por buenas carreteras, facilita en gran manera el paso de los convoyes y de la artillería.

Por egoismo mas que por otra cosa, por la propia conveniencia, ha sido siempre respetada, y aun cuando muchas veces los ejércitos beligerantes la han atacado, siempre la han tratado con cierta benignidad.

Digitized by Google

En 30 de marzo de 1809, el mariscal de campo D. Juan Caro al frente de su division, atacó la villa, en cuyos cuarteles se habian fortificado los novecientos franceses que el general Augereau habia dejado.

La resistencia fue enérgica, mas á pesar de ella, tal fue el ataque, que de los novecientos soldados, setecientos quedaron prisioneros y muertos los restantes.

Tambien durante la desastrosa guerra civil de los siete años, pasó Villafranca sus dias de prueba, aun cuando por las razones que ya dejamos expuestas, no fue tratada con tanto rigor como lo fueron otras poblaciones.

Con estas frases terminó nuestro amigo Coll su relato histórico, no entreteniéndose en detallar muchos de los acontecimientos de que fue testigo esta villa en pasadas épocas, por hallarse estos involucrados en la historia general de la provincia que tenia ofrecido referir á sus amigos, y de la cual como ya sabemos, algo les habia contado.

Antes de abandonar aquella comarca, nuestros viajeros decidieron hacer una excursion al inmediato pueblo de San Martin de Sarroca, donde tanto D. Cleto como Coll les dijeron existia un rico monumento artístico que admirar.

En consecuencia de este acuerdo, al dia siguiente pasaron á visitar el mencionado pueblo, distante legua y media de Villafranca.

LXXXIV.

San Martin Sarroca.—Su iglesia parroquial.

Situado sobre un elevado peñasco el pueblo que nos ocupa, disfruta de una agradable temperatura y de una gran salubridad.

La poblacion se eleva á la cifra de unas mil trescientas almas, y su antiguo castillo, restaurado algun tanto durante la pasada guerra civil, fue devorado por las llamas en el mismo tiempo y convertido en ruinas.

—Por lo que veo, — dijo D. Agustin conforme iban acercándose á la poblacion, — este terreno participa de monte y de llano.

—Sí, señor.

—¿Tiene aguas que le fertilicen?

—Las de esa riera que ve V. por ahí.

—Entonces ya me explico el estado de esas huertas que se ven á entrambos lados.

—Críanse algunos cereales, hay viñedo como Vds. ven, y se cogen tambien legumbres en cantidad regular.

—Abundará la caza ¿eh?

—Sí por cierto; hoy podrán Vds. juzgarlo, porque ya comerémos alguna perdiz ó alguna liebre de las muchas que por aquí abundan.

—La instruccion será tal vez la que no se hallará muy atendida en este pueblo.

—Sostiene una escuela municipal y creo que no le falta asistencia.

Mientras tanto llegaron nuestros amigos al pueblo en cuestion, y como el objetivo

Digitized by Google

de su viaje era la preciosa iglesia de San Martin, á ella se dirigieron inmediatamente.

Incapaces de hacer una descripcion tan detallada cual merece aquel delicado monumento, transcribimos los términos en que de ella se ocupa la obra *Recuerdos y bellezas de España,* publicada por nuestro particular amigo D. Francisco Javier Parcerisa.

Dice así:

«Donde se ve brillar el genio de la Edad media no es en Villafranca, es á dos leguas de la misma, hácia el norte, en un pequeño pueblo sentado en la cumbre de una colina, al pié de la cual saltan entre las yerbas y el follaje las aguas cristalinas de un torrente; es en el pequeño pueblo de San Martin de Sarroca, agrupado aun en torno de su iglesia y del palacio de sus señores, como en aquellos tiempos en que vejados los habitantes de los campos por bandos turbulentos, corrian á guarecerse bajo la espada de los barones y la sombra tutelar del sacerdote. En este pequeño pueblo, donde mora la paz y reina la soledad y la calma, el arte romano-bizantino escribió una de sus mejores páginas, desarrolló uno de sus mas brillantes pensamientos. Levantó una iglesia parroquial que ha llegado hasta nosotros al través de ocho siglos con las elegantes formas con que la atavió su primer artista; y en esta iglesia, tan pequeña como el pueblo para que fue construida, ensayó sus mas ligeras y mas lindas combinaciones lineales. Trazó su planta en forma de cruz, y la dió toda la sencillez posible. Cerróla con muros macizos y sencillas bóvedas de cañon seguido; y allá donde se unen la nave y el crucero apoyó los cuatro arcos torales sobre otros tantos machones. Hizo el abside semicircular, y lo decoró con la gravedad y magnificencia que exige el lugar donde todos los dias ha de ofrecerse á Dios en holocausto. Abrió, por fin, en un lado de la nave una puerta compuesta sencillamente de algunas cimbras concéntricas, apoyadas en columnas coronadas de sencillos capiteles.

«Los detalles de este templo son verdaderamente dignos del estudio del artista, sobre todo los del abside, tan notable por la armonía de su conjunto, como la delicadeza de todas sus partes. Tiene este, así en el exterior como en el interior, hasta el arranque de la bóveda, una línea de arcos semicirculares, que están sostenidos por columnas de bellas proporciones, cuyas bases descansan en uno como zócalo que en el interior sirve de asiento. Dentro de estos arcos aparecen otros, cortados en el centro del muro y apoyados en columnas mas pequeñas, que constituyen otras tantas ventanas ó estrechos tragaluces, por los cuales entra escasamente la luz, aunque favorecida en su descenso por el rápido derrame del asiento de los mismos. Bases, abacos y capiteles están todos cuajados de molduras que están, sin embargo, bien distribuidas, y no cabiendo ya en los arcos ni en las columnas, corren en dos bellas líneas al pié y en el remate del mismo muro. Difícilmente puede uno formarse idea, sin haber visto el natural, del efecto que produce ese bello juego de cimbras y columnas trazadas unas dentro de otras, esa continua interrupcion de líneas que produce tanta variedad y belleza, esa combinacion de partes entrantes y salientes que multiplican las luces y las sombras, principal encanto del arte arquitectónico, esa rica ornamentacion que hace destacar con tanta viveza á los ojos del observador cada una de las partes del conjunto.

«Es aun, si cabe, mucho mayor este efecto, viendo el interior del abside que, ade-

Digitized by Google

más de reunir las bellezas mentadas, deja ver sobre una cornisa entallada y sostenida por graciosos modillares el cuerpo superior de una torre octógona moderna, y puesta á su pié como hundido en el follaje de un bosque que baja á lo largo de una cuesta rápida y algo escalonada.

«Este abside, que es indudablemente lo mas acabado que labró en Cataluña el estilo del siglo XI, es tambien lo mejor y lo mas notable de esta iglesia de Sarroca.

«Despues de ella, apenas merecen atencion detenida sino las cuatro columnas que sostienen las bóvedas á lo largo de la nave y las ocho que, pegadas á los machones del crucero, contribuyen al sosten de los arcos torales.

«La regularidad de sus bases, muy parecidas á las áticas, y los follajes y caulículos que adornan algunos de sus capiteles, no hacen mas que confirmar los esfuerzos que hicieron los artistas de aquellos tiempos para imitar el antiguo estilo romano; al paso que la desproporcionada altura de sus fustes, las molduras entalladas entre los dos toros de sus mismas bases, sus abacos dentellados y los caprichosos adornos de otros capiteles, prueban la influencia que á la sazon ejercia en nuestra patria el estilo oriental, á pesar de no haber podido nunca reinar con absoluto imperio.

«Todo corrobora en ella las observaciones que sobre el estilo romano-bizantino hemos emitido repetidas veces á la vista de los numerosos monumentos con que los siglos XI y XII enriquecieron el suelo de esta provincia.

«¿Debemos ahora hablar detenidamente de la riqueza y hermosura de sus detalles?

«El artista que diseñó las bellas molduras del abside, diseñó tambien las bases y los capiteles de estas columnas; y este artista, por lo que permiten juzgar sus obras, era una de esas almas verdaderamente poéticas que embellecen cuanto cae bajo su dominio »

Hasta aquí el erudito viajero artista que tan magistralmente nos ha descrito los mejores monumentos de Cataluña.

Seguros de que no era posible que pudiésemos nosotros mejorar aquella descripcion ni aun aproximarnos á ella, que tanto no nos ciega nuestro amor propio, hemos preferido dar una brillante página en nuestro libro, siquiera no sea nuestra, seguros que habia de honrarle.

El nombre del feliz artista que llevó á cabo tan delicada obra, ha permanecido y permanece desconocido.

¿Para qué queria esculpirle, si bastaba á su ambicion haber trasladado á la piedra con entera verdad la rica inspiracion de su mente?

Ignorado murió, mas ha dejado una imperecedera memoria en ese lindo monumento escondido en modesto lugar donde ha resistido impávido el paso del tiempo, y donde llena de admiracion á quien le ve.

Nuestros viajeros, cuyo gusto por las bellas artes habia ido purificándose cada vez mas en el tiempo que llevaban de viajar, y despues de haber visto tantas bellísimas obras, no acertaban á separarse de aquella iglesia, ni de aquel pueblo que tan preciada joya conserva.

Mas no tuvieron otro remedio que vencer su inclinacion y alejarse de allí.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

LXXXV.

San Saturnino de Noya.

Término del viaje de nuestros amigos, por aquellos momentos, habia de ser la próxima villa de San Saturnino de Noya.

—Pues señor,—dijo Azara á sus amigos mirando por las ventanillas del coche conforme se iban aproximando á la villa en cuestion,—se conoce que la produccion principal por aquí es el vino.

—¡Oh! es la riqueza de todo este llano,—repuso Coll,—por eso ve V. esa multitud de viñas por todas partes.

—Por eso lo he dicho.

—¿Y son de buena calidad?—preguntó D. Antonio.

—Ya se van mejorando mucho, y especialmente en los últimos años, la industria viticultora ha adelantado de una manera extraordinaria por estas comarcas.

—Ya he visto allá en Jerez algunas muestras de los vinos de por aquí, y me han parecido muy buenos.

—Por eso le digo. Los mismos productores han comprendido sus verdaderos intereses, y se dedican á la perfeccion y mejoramiento de sus productos, y hoy los vinos catalanes tienen una gran representacion en el mercado, y han sido premiados en varias exposiciones.

—Qué poblacion tiene ese pueblo.

—Sobre dos mil almas.

—¿Y esos edificios, son fábricas?—preguntó D. Agustin indicando alguna que veia.

—Sí, señor; toda esa parte hasta Capellades tiene una porcion de fábricas de papel y de hilados.

—Eso quiere decir que por aquí nos detendremos algun dia.

—En tres dias, entre San Saturnino y Capellades, tendremos suficiente para poder ver alguno de los mejores establecimientos fabriles.

—¿Qué tal es el terreno de este término municipal?—preguntó á su vez D. Cleto.

—Es de mediana calidad, y le fertiliza el rio Noya, al cual van á desembocar algunos otros riachuelos de menor importancia.

—Y las aguas de ese rio serán importantísimas para la industria papelera.

—Ya lo creo.

En este momento puso término á las preguntas de nuestros viajeros el silbido de la locomotora.

Detúvose el tren, bajaron nuestros amigos, y poco despues penetraban en el pueblo, donde Coll les condujo á la casa de un amigo que poseia una fábrica próxima á Capellades.

Digitized by Google

La villa que nos ocupa, se halla situada en una llanura próxima al rio Noya, disfrutando de una posicion bastante agradable.

www.libool.com.cn

Los vientos del N. y del SO. la combaten con suma frecuencia siendo su clima bastante sano, á pesar de las intermitentes que suelen reinar en el verano.

El caserío es regular, y nada mas, sin que podamos citar como obra notable ni aun la misma iglesia, que es donde generalmente en esas poblaciones, suele encerrarse lo mas bello, artísticamente considerado.

La Casa consistorial es un edificio adecuado al objeto á que se destina, y responde cumplidamente á las exigencias de la villa.

La Cárcel, como establecimiento puramente provisional, no ófrece importancia alguna.

El pequeño Hospital que existe en la villa y sirve para los enfermos pobres de la misma, está bastante limpio y curioso, y sirve para las cortas necesidades á que ha de responder.

La instruccion pública está bien atendida, obteniendo una regular asistencia las escuelas que sostiene el Municipio.

La iglesia parroquial bajo la advocacion del Santo titular del pueblo, está servida por un párroco, perteneciendo á la categoría de los curatos de primer ascenso.

Hállase bien surtida de aguas la poblacion, y su término confina por la parte N. con Piera; por la de E. y S. con Subirats; por el SO. con Lavern; por el NO. con Lavid y por N. E. con San Lorenzo de Ortons y Gelida.

Dentro de su término se hallan algunos caseríos y capillas que no encierran nada que sea digno de notar.

Como ya ha dicho Coll, la industria vinícola, papelera y la de hilados, representan un gran papel en toda esta comarca.

Merced á ellas, gran número de familias tiene asegurada su subsistencia, á la par que su trabajo constituye uno de los elementos de la riqueza nacional.

Merced al amigo de Coll, nuestros viajeros pudieron visitar alguna fábrica, quedando completamente satisfechos al ver los resultados que daban.

La produccion de todo aquel término, es en primer lugar, el vino, del cual se hace gran exportacion; algunos granos, legumbres de todas clases, frutas, hortalizas y cáñamo.

Tambien cria algun ganado lanar y cabrío, y abunda la caza de perdices y conejos.

La industria vinícola lleva consigo el sostenimiento de algunas otras pequeñas industrias auxiliares, así es que no faltan carpinteros y cuberos y algunos otros oficios mas indispensables.

Hay mercado semanal y una feria en el mes de setiembre, verificándose en los unos y en la otra, algunas transacciones regulares.

Plinio menciona esta poblacion bajo el nombre de *Noela*, de donde algunos han deducido que su denominacion se deriva de Noé, suponiéndole fundada por aquel patriarca.

Digitized by Google

Segun el *Diccionario geográfico*, ha sido patria de Fr. Luis Rodriguez, autor de un compendio dialéctico de Aristóteles, y de D. Felipe de Castro, célebre estatuario.

www.rutoun.com.ar

Tomados por nuestros jóvenes amigos cuantos datos creyeron necesarios para enriquecer su álbum de viaje, dispusiéronse para marchar á Capellades, desde cuyo punto habian de dirigirse á Igualada.

LXXXVI.

Capellades.

La deliciosa perspectiva que se ofreció á los ojos de nuestros viajeros al dar vista á la mencionada villa, no pudo menos de hacerles exclamar:

—¡Qué preciosa posicion ocupa este pueblo!

—¡Bonita llanura!

—¡Y qué perfectamente colocada se encuentra entre esas dos montañas!

—Veo que tiene buen caudal de aguas, —añadió D. Cleto.

—De todo se disfruta aquí, señores, —repuso Coll; —ya ven Vds. que colocada del modo que se encuentra entre esas dos cordilleras se halla perfectamente libre la villa á la influencia de los vientos de S. y O. que la prestan buena ventilacion.

—Ya lo creo.

—Reparen Vds. en esa peña que rodea toda la villa,—exclamó D. Cleto, á cuya perspicacia nada se escapaba.

—Hombre, sí que es extraña.

—Que bonitos caprichos ha formado el agua, porque supongo que todo se debe á las mismas filtraciones de ella.

— Tiene V. razon, señor Azara. Toda la parte inferior de esa montaña está formada por la piedra, llamada Tosca, en el país, que es la que Vds. conocen bajo el nombre de piedra *pomez*, y todos esos caprichosos dibujos que estamos admirando son producidos por el agua.

—El agua; hé aquí el elemento que constituye toda la riqueza de este país.

—Muy cierto.

—Sin él no podria funcionar todo ese gran número de fábricas que le prestan tanta vida y movimiento.

—Parece muy regular la poblacion.

—Ya lo creo; es de las villas mas importantes de Cataluña.

—¿Qué número de habitantes encierra?

—Pasan de tres mil.

—Ya se ve, todas esas fábricas entretienen un gran personal.

—Como que de los pueblos inmediatos hay mucha gente que encuentra ocupacion aquí.

Conforme hablaban nuestros amigos, penetraron en la villa, dirigiéndose poco despues á recorrerla.

Digitized by Google

Á no ser por sus establecimientos industriales, poco habria que ver en Capellades.

El caserío es regular, debiendo considerar del mismo modo el edificio en que se hallan las Casas Consistoriales.

www.libtool.com.cn

Nada artístico, nada monumental existe en la poblacion, donde el viajero ó el artista encuentre asunto para ocupar alguna hoja de su album.

Nuestros amigos recorrieron bien pronto la villa, que pertenece al partido judicial de Igualada, deteniéndose al paso en la iglesia parroquial.

Edificio regular, responde á las necesidades de la poblacion, y su curato corresponde á los de primer ascenso, teniendo además el número de sacerdotes necesarios para el mejor servicio del culto.

Hay alguna capilla de propiedad particular dentro de la poblacion, y alguna tambien, fuera de ella, para el servicio público.

El Municipio sostiene escuelas de ambos sexos, teniendo además la villa otras varias particulares que reunen buen número de alumnos.

Cuenta la poblacion para surtirse de aguas, con varias fuentes.

El terreno es de regular calidad, y la campiña ocupa un radio de un tercio de legua de circuito, rodeado por completo de montañas cubiertas de viñedo y olivares.

Multitud de fábricas hay en el término municipal de la mencionada villa, sobresaliendo entre todas, las de papel que han llegado á un grado de perfeccion extraordinario.

Dotadas con todos los elementos modernos que la ciencia ha aplicado á esta clase de industria, su elaboracion reune condiciones altamente ventajosas.

Nuestros amigos destinaron un par de dias á la visita de algunas de ellas, disfrutando á la vez de los deliciosos puntos de vista que les ofrecian.

En otro tiempo existieron en aquel término multitud de fábricas de paños, pero en el dia han quedado sustituidas por las de hilados y tejidos de algodon, de todas las cuales están los despachos en Barcelona.

La verdadera fama de Capellades está en su industria papelera, que, como hemos dicho, es importante, tanto por el número de fábricas dedicadas á semejante artículo, cuanto por la calidad de él.

El comercio, como fácilmente se comprende, mas es de exportacion que de importacion, puesto que el vino, el trigo, el papel y las manufacturas de algodon salen constantemente de aquel territorio, reduciéndose la importacion á algunos artículos de consumo.

Tres dias se detuvieron nuestros amigos en Capellades, puesto que les fue necesario visitar, como hemos dicho, algunas fábricas, saliendo al cuarto con direccion á Igualada.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

LXXXVII.

Camino de Igualada.—Antigua marina de Cataluña.

Corto es el trayecto que separa á Capellades de Igualada, y nuestros viajeros le hicieron mas corto todavía, puesto que Coll, con su amabilidad acostumbrada, cediendo á sus indicaciones, lo amenizó, dándoles algunos antecedentes respecto á la antigua y renombrada marina catalana.

Varias veces se habia terciado en su conversacion ocuparse de ella, y varias veces, tanto Azara como D. Antonio, habian indicado deseos de conocer su historia, mas Coll les habia dicho que era objeto de un relato especial, y hubieron de contener su impaciencia.

El catalan aprovechó aquella tregua que les daba el viaje que iban haciendo, y les hizo, aun cuando á grandes rasgos, una relacion de la antigua marina catalana, que nosotros condesamos del modo siguiente:

«Flotas formidables tuvo Cataluña, y héroes esforzados que hicieron temblar á las primeras potencias marítimas. Sí; hubo un tiempo ¡voló para no tornar! en que las barras encarnadas, radiantes de gloria en las conquistas de la tierra, alzábanse con el dominio de las aguas; y las oriflamas de Aragon, rivalizando varonilmente con las de Venecia, Génova y Pisa, eran superiores á las de Nápoles, Inglaterra, Francia, Castilla, Portugal y de los principales del Norte: en que los Berengueres, los Jaimes, los Alfonsos, los Pedros, añadian en cada expedicion una preciosa joya á su diadema: las escuadras catalanas aportando á riberas enemigas dilataban su renombre y aclimataban allí sus códigos marítimos: y los Estados mas poderosos por sus fuerzas navales solicitaban á porfía nuestra protectora alianza. Lenguas se hacen las historias al tratar de la Marina de Cataluña, y particularmente de Barcelona, durante aquel período: edad viril del reino aragonés, que tambien las naciones consideradas en su marcha al través de los siglos, presentan como en el ser humano una época de su existencia que se distingue por la esbelteza, la robustez del cuerpo, la sabiduría, los consejos, la madurez en las determinaciones, el vigor en los actos y la firmeza en las empresas. La naturaleza, que pareció marcar á algunos pueblos los límites de su extension física, diríase que quiso asimismo indicarles, poniéndolos en ciertas situaciones topográficas, los medios de que habian echar mano para conservar ilesa su individualidad política, y adquirir prestigio é influjo sobre los otros. El largo litoral de las provincias de Cataluña y Valencia, ¿no brindaba á Aragon á engrandecer sus confines por las anchurosas llanuras que delante de sí se desplegaban, á comunicar á otros pueblos el ardor de vida que rebosaba en su seno? Acaso los reyes de Aragon, dice oportunamente Capmany, encerrados entre montañas como los de Navarra, nunca hubieran salido de sus estrechos y oscuros límites á dilatar sus dominios y extender la fama de su nombre á países remotos, si el Condado de Barcelona, incorporándose con su Real Corona, no les hu-

Digitized by Google

biese abierto una provincia marítima, mercantil por necesidad, y guerrera por constitucion. De ella recibieron desde luego aquellos soberanos el impulso y las fuerzas necesarias para llevar la gloria y terror de sus armas á Mallorca y Valencia. El carácter arrojado de los catalanes y su largo ejército en la navegacion convidaron á sus reyes á pasar el mar, y á tentar expediciones contra las naciones mas fuertes y belicosas del Mediterráneo, entre las cuales adquirieron el respeto y renombre que otros príncipes admiraron sin poderlos jamás igualar. Los reinos de Mallorca, Sicilia, Cerdeña, Córcega y Nápoles, que han sido hasta el siglo presente provincias de la monarquía española, fueron trofeos de las armas catalanas, mandadas por sus propios reyes en persona. La rapidez y fortuna de aquellas conquistas, de tal modo los habian familiarizado con las empresas marítimas, que de quince soberanos consecutivos que cuenta la cronología desde el príncipe de Aragon D. Ramon Berenguer IV hasta D. Fernando, *el Católico*, solo D. Fernando, *el Justo*, dejó de gobernar expedicion naval.»

De este modo comienza el erudito Sr. Pi y Arimon el tomo II de su obra, tratando de la marina catalana.

Efectivamente, de gran importancia es esta en el país que estamos visitando, y desde muy remotos tiempos empieza á jugar un papel admirable en la Historia general de la nacion.

Reducido es el espacio de que podemos disponer, mas sin embargo, procurarémos en cuanto nos sea posible dar una exacta noticia de ella, consultando á otros autores mas competentes en la materia, y extractando de ellos aquellas noticias que creamos mas importantes.

No tratamos de investigar cual era el estado de nuestra marina en la época de los romanos, de los godos ó de los árabes, porque no contando con una gran seguridad en los datos que pudiéramos aducir, no podríamos hacer otra cosa que fantasear como otros tantos han hecho respecto á otros períodos históricos, en los cuales, toda la diligencia del historiador, no ha sido bastante á encontrar una verdadera luz que pueda guiarle en medio de la profunda oscuridad que les rodea.

Allá por los años 813 vemos al conde de Ampurias, Armengol ó Armengaudo, que arma en sus estados una poderosa escuadra, con la cual fué á encontrar á los sarracenos en las aguas de las islas Baleares, en ocasion que regresaban de una excursion pirática por los mares de Córcega.

Entablado el combate, la suerte favoreció á las armas cristianas, y el buen Conde pudo apresar varias naves infieles en las que llevaban estos mas de quinientos cautivos que recobraron su libertad, merced al esfuerzo del conde de Ampurias y de sus valerosos marinos.

Ya no registran nuestros anales marítimos ningun otro hecho de armas notable, hasta los primeros años del siglo XII; mas en buen estado y muy floreciente debia ya encontrarse nuestra marina, cuando vemos en el Usage *Omnes quippe naves*, las disposiciones que para proteger á los buques que entren ó salgan de los puertos catalanes, se determinan.

En estos términos se expresa el historiador á quien ya hemos mencionado, respecto

Digitized by Google

á la expedicion que en 1114 se dirigió á las Baleares, expedicion comandada por el conde de Barcelona D. Ramon Berenguer III.

www.libtool.com.cn

En tiempo de D. Ramon Berenguer IV, las naves catalanas tomaron parte muy activa en la famosa toma de Almería, para cuya gloriosa jornada se aliaron los príncipes españoles.

Mas tarde caia aquella escuadra sobre Tortosa y la ganó, y siempre creciendo en gloria y poderío la union de las dos casas de Aragon y Cataluña, prestóle mayor importancia todavía.

Emporio del comercio, centro al cual acudian los buques de todas las naciones era Barcelona á la sazon, y de igual manera las naos catalanas visitaban todos los puertos abiertos entonces al tráfico mercantil.

Al fomento de la marina mercante iba unido el de la guerra, y cuando el rey don Jaime I, el *Conquistador*, estaba disponiéndose para su expedicion á Mallorca,—dice un escritor,—«que los barceloneses, interesados vivamente en su próspero éxito, y contando con fuerzas suficientes, ofrecieron ellos solos todo el armamento necesario á aquel Monarca, segun lo expresa su crónica escrita por él mismo, y viene á corroborarlo Bernardo Desclot, caballero cronista catalan de aquel siglo, con estas palabras: «Nombró el rey por capitan provedor de la Armada, á Ramon de Plegamans, rico ciudadano de Barcelona, muy práctico en la mar. Este puso al momento en astillero muchas galeras, labró gran número de taridas y leños para llevar caballos, trabucos y armas.» Del mismo D. Jaime citamos la siguiente reflexion del razonamiento que hizo á los aragoneses, acerca de los subsidios que debian aprestar para la guerra contra los moros de Andalucía y Africa. «Perdido una vez el reino de Mallorca, no solo Cataluña perderia el imperio y poder absoluto que tiene sobre el mar para entera comodidad de su navegacion y comercio, sino Aragon volveria á estar sujeto á las invasiones.» El mencionado Desclot, que servia en el ejército, al hablar del cerco que D. Jaime I tenia puesto á Valencia en 1238 y del campamento de los sitiadores, refiere que el rey mandó acoger y alojar á los ciudadanos de Barcelona, que llegaron por mar y por tierra muy en órden de guerra, con muchas galeras y leños armados, cargados de provisiones y pertrechos.» Gomez Miedez, historiador del mismo D. Jaime I, refiere que, cuando este entró en 1268 en Barcelona, á fin de acelerar el armamento y disponer su embarco para la Tierra Santa, tuvo gran satisfaccion de ver la armada excelentemente abastecida y equipada de víveres y pertrechos, alabando la actividad del comandante, que era Ramon Marquet, y admirándose del poder y riqueza de esta ciudad, para construir, armar y tripular con tanta prontitud las escuadras. Ramon Montaner, cronista contemporáneo de D. Pedro III, al hablar de los abundantes refrescos, y provisiones que Cataluña enviaba á Berbería para el campamento que tenia puesto el rey en Alcoll, cerca de Bosco, desde donde disponia su desembarco contra Sicilia, dice: «Todo el mundo se esmeraba por via de donativo gracioso en cargar embarcaciones de gente, y víveres, pertrechos, y toda especie de refrescos: siendo tan grande el número de los que aportaban á Alcoll, que habia dia en que llegaban á los Reales veinte y treinta velas cargadas de socorros, de modo, que llegaron á formar

Digitized by Google

en el campo mayor mercado que en el lugar mas provisto de Cataluña. Todos los pueblos de esta provincia rivalizaban en afan por dedicarse á la elaboracion de los pertrechos navales.» Así es que el citado escritor, al referir los preparativos que hacia D. Pedro III en 1281 para su expedicion á Sicilia, se expresa del modo siguiente: «Dicho señor rey pensó luego al momento en construir naves, leños, galeras y taridas para llevar caballos. Para esto en toda la costa mandó fabricar grandes bajeles, y todos los pertrechos necesarios para el viaje de un soberano. Toda la gente del reino se maravilló del grande armamento que se aprestaba; porque en primer lugar, en Colibre los herrereros no trabajaban boces sino anclas, y todos los carpinteros de ribera que tenia Rosas, habian ido allí, donde construian naves, leños, taridas y galeras. Lo mismo sucedia en Rosas, Torroella, San Felío, San Pol. De Barcelona es por demás el referirlo, porque era infinita la obra que allí se hacia. Tambien se trabajaba en Tarragona, Tortosa, Peñíscola y Valencia: y en las ciudades interiores se hacian ballestas, espadas, garfios, lanzas, corazas, capacetes de hierro, botines, musleras, escudos, paveses y catapultas: y en la costa del mar se trabajaban trabucos, y en las canteras piedras de ingenio, de modo que por todas partes corria la moneda.» . . . . . .

. . . . . .

«El embajador D. Fadrique, gobernador general del reino de Sicilia, por suhermano el referido D. Jaime II, dijo entre otras cosas ante el Senado de Génova, con el fin de disuadir á esta República de la alianza con el rey de Nápoles, que si para auxiliar á su aliado intentase enviar sus escuadras al faro de Mesina, á las costas Lilibeas, á las islas de Menorca, ó á las aguas de Cataluña, donde reinaba su soberano, mirasen que este tenia los brazos tan largos, que á mas de hacer frente á sus armadas, les interceptaria sus flotas por medio de un vivísimo corso. Un religioso dominico, cuyo nombre se ignora, compasó en 1332 cierto discurso, que dedicó á Felipe de Valois, rey de Francia, exhortándole á que tomase la empresa de la Tierra Santa, y principalmente contra el emperador de Constantinopla y el imperio griego; y tratando en él las potencias, de cuyos auxilios y fuerzas podia valerse, se expresa así: «Entre todas las naciones que prevalecen en las cosas de la mar, con mayor valor de sus personas, y el ejercicio y fortaleza de las armas, y en vigor é industria de los hechos marítimos, y con cierta experiencia y fidelidad, y con mas firme constancia, son los catalanes y genoveses: y estos son los que mejor, y mas fácilmente, y con mayor comodidad pueden socorrer con navíos y gente en abundancia; pero como entre ellos haya al presente actual guerra, y muy grande, que seria mucho estorbo para esta santa expedicion, porque todas las demás gentes que navegan el mar, en respecto de ellos, serian de muy poco efecto, conviene ante todas cosas, que entre ellos se procure una perpétua concordia.»

No con nuestras frases, no con nuestras propias aseveraciones tratamos de probar el estado en que se hallaba la marina catalana en la época que hablamos; buscamos el juicio de prudentes y entendidos historiadores que nos han precedido, para que, no nuestra humilde voz, sino la suya, robusta y autorizada, sea la que hable.

De las distintas relaciones, instrumentos públicos y obras de varias épocas, un es-

Digitized by Google

critor de nuestros dias forma la siguiente nomenclatura de la multitud de buques que habia en los tiempos de mayor apogeo de la marina catalana.

www.libtool.com.cn

«Entre los bastimentos que se clasificaban como mayores—dice—contábanse la *Nave*, que siempre excedia á las demás en magnitud; la *Coca*, que tenia á la vez dos y tres cubiertas, y cuyo uso, se dice, fue introducido en 1304 en el Mediterráneo, por unos bayoneses. En 1331 se armó en Barcelona una, llamado San Clemente, para salir contra los genoveses: el Ayuntamiento ponia el buque y el armamento, y trece armadores la gente y su manutencion: era nave de tres cubiertas con quinientos hombres de tripulacion, la que hoy corresponde á un navío de línea de cincuenta cañones. Incluíanse además en esta clase, el *Leño de bandas* ó bien fuese de alto bordo, y el *Leño grueso* ó de una cubierta, que hacian el comercio de cabotaje, desde los puertos de la provincia hasta Murcia; la *Bombarda* y *Galera* que, segun su porte ó uso, podia ser de tres clases: *Gruesa, sutil* ó *ujer:* esta navegaba á remo y á vela, y era una especie de galeaza disforme, que servia principalmente para transportar caballos, bien que se hacia uso de ella en los combates, fortificándola con castillos redondos. Distinguiéronse tambien por su porte, capacidad y fortaleza, la galera gruesa, la galera bastarda y la galera sutil: todas eran de tres palos, llamado el primero, *lobo de proa*, el segundo *artimon* y el tercero *mesana:* la nombrada y las gruesas eran de veinte y ocho bancos por banda, esto es, cincuenta y seis remos en boga, las bastardas, de veinte y seis bancos, y las sutiles, de veinte y cuatro; todas llevaban tres remeros en cada banco.

«Eran menores, la *Barca*, el *Leño sencillo*, y la *Góndola*, bastimentos de cabotaje ó costeros. La *Galera*, el *Galiote* y el *Corce*, eran naves de remos armadas y destinadas para pelear. El *Brisse, Buscio, Burcio* ó *Bucio*, y la *Tarida*, *Tarides* ó *Tareta*, especie de tartana grande, servian para transporte, sobre todo la última, en que se conducian caballos y máquinas bélicas. Con el *Guarapo*, el *Jalandro*, y el *Nisandro* se hacia el tráfico á Berbería, Levante, Mallorca y Andalucía. Empleábanse, en especial los tres primeros, para llevar mucha carga: eran buques de tres palos, de forma de tonel, y no podian usar de remos, pues su construccion era apropiada para los viajes largos. La *Galeota*, el *Balener*, la *Fusta manca*, el *Panfil*, el *Rampon* y la *Carabela*, bastimentos cuya antigüedad no pasa al parecer del siglo XIV, formaban parte de las escuadras. Por el contrario, servian generalmente en el comercio, los buques menores, denominados *Tafurea* ó *Trafureya*, *Laud* y *Saetia* ó *Sagetia*, bastimento ligero de remos, los cuales concurrian tambien á las expediciones. A estos se agregaron mas tarde la *Galeaza*, que en algunos casos de guerra se armaba para colocarla como buque mas pesado en el centro de la línea de batalla, el *Bregantin* ó *Bergantin*, embarcacion muy velera, montada en su principio solo por piratas, á causa de su ligereza superior á la de todas las demás conocidas, é introducida luego con manifiesta ventaja en la marina militar. No se crea que todos estos bajeles fuesen usados en todo el período del poder naval de Cataluña. Por la lectura de las crónicas ó instrumentos se ve que cada época dió la preferencia á ciertas y determinadas clases. En la expedicion contra Mallorca del año 1228, menciona D. Jaime I en sus comentarios, *Galeras*, *Galiotes*, *Leños*, *Cor-*

Digitized by Google

ces, Burcios y *Taridas:* en las costumbres del mar del Libro del Consulado, que corresponde á mediados del siglo XIII, se nombran *Naves, Galeras, Fustas mancas* y *Sagetias:* en los instrumentos del año 1243, se especifican *Naves, Guarapos, Janlandros, Bucios* y *Nisardos;* en los de 1315, *Cocas, Baleneras, Góndolas* y *Barcas;* en 1415, *Galeazas, Tafureyas* y *Bergantines,* y en 1448, *Carabelas, Laudes, Pamfiles* y *Rompines,* etc. Además de estos nombres específicos, las embarcaciones recibian otros propios, como apelativos; ya tomados piadosamente de algun Santo, como implorando su patrocinio, ya buscados en algun hecho glorioso, ó sacados por capricho de algun animal.

«A impulsos de un fervoroso celo por la santa causa de la Religion Cristiana, el sumo pontífice Pascual II, promovió una expedicion contra los sarracenos que señoreaban las islas de Mallorca, Menorca é Ibiza. Aprestado el armamento por la poderosa república de Pisa, al que contribuyeron con sus subsidios los luqueses y romanos, la escuadra se hizo á la vela en Puerto Pisano por Agosto de 1114, dirigida por un Legado apostólico; pero perdió luego el rumbo de Mallorca por impericia de los pilotos, y aportó improvisamente á las costas de la villa de Blanes, en Cataluña, creyendo que era aquella la tierra de moros que buscaba. En esto los pisanos enviaron una embajada á D. Ramon Berenguer III., conde de Barcelona, manifestándole que por aclamacion universal le habian elegido por compañero en la expedicion y caudillo supremo de sus armas, como el único príncipe digno de ella por la fama de sus hazañas y virtud. Por consejo del Legado, la armada se trasladó para mayor seguridad de las naves al puerto de la inmediata villa de San Feliu de Guixols, donde se le reunieron los confederados D. Ramon Berenguer III, que habia aceptado el honroso mando, el Sr. de Mompeller, el vizconde de Narbona, el Sr. de Arles, el sacristan de la misma, y los barones del Rosellon, de Bezners, de Nimes y de toda la Provenza. Salió, por fin, el armamento de la nombrada villa, y pasando á la vista de Barcelona, y costeando el Monjuich, la embocadura del Llobregat, Tamarit y Tarragona hasta Salou, desde donde partió mar adentro; pero vióse forzado por vientos contrarios á volver á dicha rada, viniendo despues á invernar en esta ciudad. Los pisanos tuvieron que regresar á su patria para hacer los reparos necesarios á sus bajeles, dejando parte de sus tropas en Cataluña hasta el verano siguiente, en que reunida segunda vez la escuadra general en número de quinientas embarcaciones, pasó á Salou y á los Alfaques de Tortosa, desde cuyo punto se dirigió á las Islas Baleares; las cuales cayeron pronto en poder de las armas cristianas, que pelearon con meritorio esfuerzo para exaltacion de la fe, lustre y prez de la nacion catalana, cuyo valeroso Príncipe las acaudillaba.

«D. Berenguer III pasó á Italia por los años de 1118 á negociar con el Papa y las repúblicas de Génova y Pisa una segunda cruzada contra los moros de España, cuyo resultado no hemos podido desentrañar; y armando despues una nueva expedicion con sus tropas de mar y tierra contra algunos descontentos de Provenza, combatió á Castelfox. Habiendo regresado á Barcelona, quiso remunerar los servicios que acababan de prestarle sus moradores con un privilegio perpétuo, declarando exentas del derecho del quinto, á sus galeras, y que desde entonces quedaron libres de esta contri-

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

bucion real en todas sus ganancias, presas y despojos. El último armamento fue magnífico, y grandísimo el número de marineros y remeros, de que abundaba á la sazon la capital.»

www.libtool.com.cn

Los buques que iban á vela, usaban generalmente la *latina*, cuya denominacion proviene de Italia, en cuyas poblaciones marítimas fue inventada, ó al menos muy generalizado su uso.

Se preferia esta clase de vela á pesar de lo violento de las maniobras que requiere, por las ventajas que ofrece, tanto para costear, como para aprovechar todas las variaciones del viento, y poder librarse mejor de los piratas, que tanto infestaban por entonces los mares.

Para poder apreciar debidamente el porte de aquellas embarcaciones, bastará decir que cuatro galeras catalanas que en 1334 estuvieron peleando en el canal de Mallorca con diez genovesas, llevaban á bordo mil ochocientos soldados y ciento ochenta caballeros con su respectiva servidumbre, sin contar la tripulacion.

Entre las naves con que contaba el rey D. Alfonso de Aragon, cuéntase una de cuatro mil botas, y al dirigirse los magistrados de Barcelona al rey D. Alfonso V en 1454, hacíanle presente, que estaban construyéndose á la sazon varios buques, entre ellos uno de mil botas y otro de mil cuatrocientas, y que en San Feliu de Guixols se acababa de botar al agua otra de igual porte.

Las provisiones de armas que llevaban todos estos buques eran considerables.

En 1354, dió unas ordenanzas D. Pedro IV, en virtud de las cuales, cada galera gruesa, debia llevar mil *dardos*, seis mil *saetas*, ciento veinte *paveses*, ciento veinte *corazas* con sus *gorgueras* y *capacetes*, quinientas *lanzas*, veinte y cuatro *lanzas romañolas*, seis *ronzelas*, diez *hachas*, veinte y cuatro *guadañas*, y otra porcion de armas ofensivas y defensivas que fuera prolijo enumerar.

Este número era susceptible de aumento, segun lo creyera conveniente el General.

Las galeras llamadas bastardas ó sutiles, llevaban una sexta parte de todas las mencionadas armas.

La coca *San Clemente*, que por el año de 1331 se armó en Barcelona para combatir á los genoveses, llevaba tres *castillos falcados;* en los costados, una especie de *alas falcadas*, ó sean armadas de guadañas, que se extendian por toda la banda; tres mil ciento sesenta y seis *dardos;* trescientas cincuenta y siete *lanzas largas*, cuarenta *lanzas de mano;* diez y seis *harpones* para aferrar; trescientas *ballestas;* sesenta y ocho *paveses;* ciento seis *yelmos cerrados*, ciento siete *corazas completas*, siete mil quinientas veinte *saetas*, unas de las llamadas de *vigote* y otras de *punta aguda*, un *trabuco* ó *ingenio* para lanzar piedras; veinte espuertas de *abrojos* para arrojar sobre el enemigo, dos *timones*, catorce *anclas*, seis *banderas* y nueve *faroles*.

Fácilmente se comprende que para llevar todo este inmenso arsenal, el número de soldados necesario, la tripulacion y los víveres consiguientes, se hacia preciso que los buques tuvieran una capacidad extraordinaria.

Y no se crea que esta clase de armamento fuese exclusivo de las embarcaciones de guerra; segun las leyes marítimas, hasta los buques mercantes tenian tambien asigna-

Digitized by Google

das las armas que habian de llevar, al objeto de librarse de los piratas que infestaban los mares.

www.libtool.com.cn

Generalmente cada galera llevaba dos *timones*, de respeto el uno; dos *cartas de marear*, tres *anclas* y dos *rezones*.

Viendo estas escuadras tan poderosas, y estos armamentos tan formidables; escuadras sostenidas á costa de Cataluña, puede comprenderse lo poderoso de su erario, pues aun cuando es verdad que el coste era menor y los gastos de manutencion y sostenimiento menores tambien, no por eso deja de representar cifras muy respetables cada uno de aquellos poderosos buques.

Y grandes y considerables gastos debian hacerse para que la marina catalana fuera la envidia de todas las potencias, aun de aquellas mismas que pasaban por verdadera é importantemente marítimas.

Antes de ocuparnos, aun cuando á grandes rasgos, de las leyes marítimas que regian en aquellas épocas, bueno será que sepamos las diferentes dignidades de la gente de mar y sus respectivas atribuciones.

El *Almirante*, dignidad suprema en la carrera marítima, segun la ordenanza expedida en 1354 por el rey D. Pedro IV, era mas bien un cargo puramente honorífico que de un ejercicio práctico y entendido, y por lo general se conferia por el Monarca á personas de la mas alta nobleza, como los Cardonas, los Moncadas y los Cabreras y otros no menos nobles y esforzados.

De aquí que el Almirante no mandase por lo regular las escuadras, no embarcándose mas que cuando el Monarca iba á bordo.

El *Capitan general* era quien le sustituia, y este cargo se conferia á nobles caballeros tambien y á entendidos capitanes en los asuntos dél mar. Este era quien ejercia el mando de las escuadras, y su cargo era temporal, nombrado por el Rey en la mayor parte de las ocasiones, y en otras por eleccion hecha en cortes.

Los oficiales mayores que mandaban algunas divisiones de la armada general, se denominaban *Vice-Almirantes*.

Patron, era la denominacion que llevaba el capitan de una galera, y cuyo cargo se referia mas á la parte militar que á la náutica, por lo que tenia bajo su mando los ballesteros y lanceros que iban á bordo, dirigiéndoles en los desembarques. Por este cargo llevaba la cuarta parte en las presas que hicieren sus soldados.

El *cómitre*, era el primer oficial de mar, y este era quien llevaba la gobernacion del buque y dirigia las maniobras, mas estaba subordinado al capitan, que era quien en los casos de combate preparaba la gente y disponia el momento mas á propósito para las acometidas y abordajes. Cuidaba de la policía del buque, de su conservacion y de la disciplina de la tripulacion, y llevaba tambien la cuarta parte de la presa que estas hicieren.

Siempre para este cargo se elegia un mareante de buena conducta y de gran práctica, bastando que hubiese alguno que lo solicitase para que fuera desechada su peticion. El *sota-cómitre* era el segundo jefe que estaba bajo sus órdenes.

La demás dotacion de la galera, se componia, como dotacion fija, de ocho *nocheros*

Digitized by Google

ó *popeles*, incluyendo en estos un *carpintero*, un *calafate* y un *remolar*; ocho *proeles*, cuarenta *ballesteros* cuando la galera era gruesa, y treinta cuando sutil, contándose en este número los *escuderos* del Patron y el *maestro* de armar ballestas; seis *alieles*, seis *corulleles*, seis *espaldeles*, ciento cincuenta y cuatro *remeros*, dos *palomeres* y un *senescal*.

Si la galera tenia veinte y nueve bancos, entonces llevaba ciento sesenta remeros.

El resto del equipaje le componian un *cirujano*, un *contador*, un *alguacil* y un *trompeta*.

En la nave capitana se embarcaban, cuatro ó seis *mareantes prácticos* como consejeros del General, dos *trompetas*, un *clarinero*, un *cornamusa* y un *tambor*.

Para toda la armada iba un *escribano mayor*, ó sea un contador general, y un *alguacil mayor*.

Cada uno de los individuos que ocupaban plaza especial á bordo de los buques, debia de ir armado á su costa con armas propias, las cuales ya se señalan en las mismas ordenanzas, no entreteniéndonos á relatarlas por no hacer mas largo este artículo.

De treinta y cuatro capítulos constan las ordenanzas penales de la marina real de Aragon, que estaban escritas en catalan bajo el título de *Ordinacions sobre le feyt de la mar, fetes per lo molt noble Bernat de Cabrera, capitá general del senyor Rey, com veug de Sardenya, é hag vençut los genovesos en* 1354.

Estas ordenanzas eran tan lacónicas como severas, reinando en ellas la mas inflexible imparcialidad, castigando con las mayores penas todas las faltas, lo mismo que fueran cometidas por el General que por el último grumete.

En ellas se prescribe vencer siempre al enemigo, ó por lo menos no quedar vencido.

En ninguno de los capítulos se habla de la defensiva, mas que en el caso de que el enemigo fuera superior en buques, pero en igualdad de fuerzas, era obligatorio el acometer.

Nada se previene en ellas respecto á retirarse del combate, capitular ó rendirse. El General habia de morir con las armas en la mano, del mismo modo que la guardia de empavesados, que tenia para su custodia.

Solamente en el caso de que el contrario tuviese fuerzas dobladas, podia evitarse la accion ó retirada.

Dos galeras, siempre debian pelear con tres; tres, con cuatro, y cinco con siete, bajo pena de muerte al *cómitre* de ellas, y si obraba por órden del General este habia de pagar con su vida.

El puesto del General en los momentos del combate era en la popa de su galera, sentado entre dos consejeros perfectamente prácticos, elegidos por él al objeto de que pudiesen trasmitir sus órdenes.

Diez hombres empavesados le servian de guardia y otros diez custodiaban el estandarte real. Tanto unos como otros debian defenderse hasta morir, y cuando el General veia entrada su galera por los contrarios, debia retirarse al pié del estandarte y perder la vida defendiéndole.

Para poder comunicar rápidamente las órdenes á los buques que componian la ar-

Digitized by Google

mada, iban siempre formando parte de esta, varias galeotas y otras embarcaciones sutiles que pudieran recorrer la línea de batalla.

Los castigos eran excesivamente duros, y todas las faltas que pudieran argüir carencia de valor para recibir la muerte antes que retroceder, estaban penadas con la pérdida de la vida.

La convocatoria para el alistamiento de la gente necesaria para las armadas se hacia con una solemnidad extraordinaria, y quisiéramos que el espacio de que podemos disponer no fuese tan reducido, para poder transcribir alguna de las descripciones que de estos acontecimientos existen en el Archivo Municipal de Barcelona.

En la imposibilidad de poderlo hacer así, nos concretarémos á dar, siquiera sea muy pálida, una idea de ellas.

El Monarca, acompañado de sus principales caballeros, magistrados, etc., subia al tablado, que estaba colocado frente á la Lonja, dando vista al mar.

Entonces se enarbolaba el estandarte real y se abrian las mesas para el alistamiento.

Por lo regular era un *cómitre* el que hacia oficio de voceador en estas ceremonias, y poniéndose al pié del estandarte repetia por tres veces lo siguiente:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: amen. Por muchos años la vida y honor grande del muy alto y poderoso príncipe y señor... (1) *por la gracia de Dios rey de Aragon, Dios guarde y mantenga.*

Despues de esta grita, procedia á dar el viva al Capitan general de la Armada, que préviamente se habia nombrado, por medio de la siguiente fórmula: *En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo: amen. La victoria y el grande honor del muy noble...* (2) *Capitan general del muy alto y muy poderoso príncipe y señor, el rey de Aragon, Dios guarde y mantenga.*

Entonces tocaban las trompetas y chirimias y se izaba la bandera real, llamada *Oriflama*, la del Almirante ó la del Capitan general, y la de san Jorge, que era el Patron del reino.

Al mismo tiempo el Almirante, que se hallaba al lado del Rey, arrojaba dinero al pueblo por los cuatro lados del tablado.

Las banderas que hemos indicado habian sido bendecidas el dia anterior por el Obispo, y en el dia que hablamos, se llevaban al tablado procesionalmente, por el cabildo y demás clérigos.

Verificadas las anteriores ceremonias, el Almirante ó Capitan general, precedido por los ministriles ó trompetas, se trasladaba al lugar en que estaban colocadas las *Taulas de acordar*, denominacion que llevaban las mesas en que se hacian los enganches.

Una vez allí, presentábanse los que querian formar parte de la armada, recibian la señal ó paga por su ajuste, que siempre se hacia por cuatro meses, jurando servir fiel y lealmente al Rey, obedecer al General y embarcar las armas que le correspondieran, y quedaba cerrado el trato.

(1) Aquí pronunciaba el nombre del Monarca.
(2) En este sitio decia el nombre del agraciado.

Digitized by Google

Todo el alistamiento era voluntario, porque en Cataluña no se usaban las levas ni se prestaba servicio por condenas judiciales.

www.libtool.com.cn

Á este sistema atribuyen algunos historiadores los triunfos marítimos obtenidos por las armas de Aragon, pues sabido es que todo servicio forzoso es siempre duro de cumplir, mientras que el voluntario es mas espontáneo y entusiasta.

Muchas veces el apresto de la escuadra solemnizábase con grandes fiestas y regocijos. Celebrábanse torneos, entre los cuales debemos mencionar el que tuvo lugar en agosto de 1424, por D. Alfonso V de Aragon, con motivo del armamento de su segunda espedicion á Nápoles.

En ellos lidió el mismo Monarca con varios de sus caballeros, terminando la suntuosa fiesta con una expléndida cena en el palacio real, y un baile.

Tal importancia tenian las expediciones marítimas, y á tan alto grado habian llegado el lustre y explendor de la marina catalana.

Émula de los genoveses, los mas ilustres apellidos catalanes resonaban en los anales marítimos de Aragon.

Cardona, Moncada, Cabrera, Centellas, Cervellon, Marquet y tantos otros que fuera sobradamente largo enumerar, añadieron nuevos triunfos á los ya adquiridos, comandando aquellas escuadras que eran la envidia de todas las demás naciones.

Destacándose poderosamente de entre todas estas colosales figuras, vemos á Roger de Lauria, aquel atrevido rey del Mediterráneo cuyas hazañas se cuentan por los combates que presentó, y cuya larga carrera no fue otra cosa que una victoria continuada.

Roger de Lauria no era catalan, habia nacido en Scala, pueblo de la costa occidental de la Calabria, pero traido á España por D.ª Bella, ama de leche ó dama de la reina D.ª Constanza, esposa de D. Pedro III, crióse en palacio, y el rey D. Jaime le dió grandes heredamientos en el reino de Valencia.

Falleció en Valencia y fue enterrado, segun su expresa voluntad, en el monasterio de Santas Cruces, debajo del panteon del rey D. Pedro III, de quien fue tan amigo.

Su epitafio escrito en catalan decia, traducido al castellano, lo siguiente: *Aquí yace el noble Rogerio de Lauria, Almirante de los reinos de Aragon y de Sicilia por el señor rey de Aragon, y pasó de esta vida en el año de la Encarnacion de Nuestro Señor Jesucristo mil trescientos y cuatro, á diez y seis de las calendas de febrero.*

Toda la gloria de Roger de Lauria, todos sus notables hechos, todos sus laureles á pesar de ser extranjero pertenecen á Aragon, y como dice muy oportunamente un escritor contemporáneo, no debemos vacilar en considerarle como de nuestro país, toda vez que toda su vida nos pertenece, lo mismo en los grandes hechos que llevó á cabo, como en los vicios de que adolecia (1).

Porque efectivamente, el esforzado Almirante, terror de sus enemigos, el que no habia empresa de que no saliera vencedor, deslucia muchas de sus victorias con una crueldad extraordinaria, crueldad, hija mas bien de su época, que no de sus propios sentimientos.

(1) D. Manuel José Quintana. — *Vidas de españoles célebres.*

Digitized by Google

Despues de haber vencido cerca de San Feliu de Guixols á la escuadra francesa, hizo sacar los ojos á doscientos sesenta prisioneros y los envió al campamento contrario.

www.rbtool.com.cn

En la batalla dada cerca de Ponza á la escuadra del rey D. Fadrique, mandó cortar las manos y sacar los ojos á los ballesteros genoveses de la capitana de Sicilia en venganza de los estragos que hicieron en su galera.

Roger de Lauria.

Pero al lado de estas crueldades, hijas como ya hemos dicho de su época, y de las cuales tampoco estaban exentos sus contrarios, resaltan de una manera notable sus atrevidos rasgos.

Refiérese que cuando Felipe el Atrevido, despues de haber perdido su escuadra, le envió al conde de Foix al objeto de que pusiese término á sus hostilidades, y que le considerase comprendido en la tregua de treinta, que él habia concedido á Gerona, cuya plaza estaban sitiando, el Almirante aragonés contestóle, que semejante tregua no se la concederia jamás á provenzales ni á franceses.

Digitized by Google

Entonces el Conde hubo de tacharle de soberbio, añadiéndole que presto, en el siguiente año, pondria el rey de Francia una escuadra de trescientas velas, para contrarestar á la cual no tendria el rey de Aragon fuerzas suficientes.

—«Yo la aguardaré,—repuso Roger con altanería.—Dios, que hasta ahora me ha dado la victoria, no me dejará sin ella, y yo fio que no osaréis combatir conmigo, y sabed, que sin licencia de mi Rey, no ha de atreverse á andar por el mar escuadra ó galera alguna, ¿qué digo galera? los peces mismos si quieren levantar la cabeza sobre las aguas han de llevar un escudo con las armas de Aragon.»

Con estas frases está completamente descrito el personaje que nos ocupa, y estas frases no eran hijas del orgullo ó de la presuncion. Roger de Lauria cumplió siempre aquello que se propuso venciendo constantemente á los enemigos de su patria adoptiva.

De enojosos tal vez pecáramos si á relatar fuésemos todas las hazañas de aquel valeroso Almirante, á quien debemos considerar como una gloria española.

Los reyes de Aragon que sabian cuanto valian aquellas escuadras que Barcelona les presentaba, honrábanlas á cada momento con privilegios y concesiones que demuestran claramente lo mucho en que las tenian.

Respecto á los *Armamentos de corso* para proteger la marina mercante, tambien fueron objeto de gran atencion por parte de los reyes, diciendo á este propósito uno de los autores á quienes consultamos:

«Infestaban entonces el Mediterráneo multitud de piratas, cuadrillas de bandidos, que navegando en embarcaciones veleras, acometian descaradamente á las mercantes, y hasta desembarcaban en las costas para ejercer su rapiña. Imposible como era á las escuadras dedicarse á perseguirlos por estar de continuo atareadas en otras empresas, instituyéronse los *Armamentos de corso,* que cruzando el mar en todas direcciones y dándoles caza sin tregua, protegian las embarcaciones y el comercio. Manteníanlos en Barcelona la Diputacion general de Cataluña, que varias veces impetró del trono disposiciones importantes para el fomento de este ramo. Respecto á su disciplina nos quedan las *Ordenanzas de los armamentos marítimos para la guerra del corso*, recopiladas por los barceloneses en el siglo XIII, escritas en el idioma catalan de la época, é insertas en las Costumbres del Consulado del Mar. Constan de treinta y seis capítulos, y tratan de las obligaciones, jurisdiccion y preeminencias del *Comandante* ó sea *Almirall*, de la *Guardia* de este, de *Capitan*, *Cómitre* ó *Patron*, *Contramaestre*, *Escribano*, *Popeles* llamados *Nocheros*, *Proeles*, *Ballesteros*, *Hombres de armas*, *Gabieros*, *Sobre-Guardianes*, *Timoneles*, *Ganfaloneros*, *Lancheros*, *Asaltadores*, *Atracadores*, *Registradores*, *Mozos* ó sirvientes, *Maestro Carpintero* y *Calafate*, *Cabo* de los sirvientes, *Cónsules*, *Guardianes*, *Clavarios*, *Maestro Ballestero*, y *Barberos*. Establecen el modo de pagar las ganancias, las reglas para los convenios entre los *Armadores* y el Capitan y Comandante, para las partes que deben hacerse en nave armada, los convenios en los gastos y particiones, y otras medidas conducentes al legal y exacto cumplimiento de este particular servicio. Las escuadras corsarias catalanas eran, por otra parte, como un depósito perenne de buques de guerra para las necesidades apremiantes del servicio militar marítimo; y echábase mano de ellas en circunstancias en que la demora necesaria para la construc-

Digitized by Google

cion de bajeles hubiera dañado ó imposibilitado el buen éxito de las expediciones. Los reyes compensaron estas mercedes con otra no menos señalada, poniendo á disposicion de Barcelona todos los barcos de la real armada que hubiese menester, como lo declaró de un modo muy terminante D. Pedro IV en una provision firmada en 1357, por la que mandó á Pedro Zacosta, baile general de Cataluña, á Bonanato Descoll, conservador de los astilleros reales, á Guillermo Morey, vice-almirante del Principado, y á Jaime de Cabanyals, alcaide de la Atarazana de Barcelona, que siempre que fuesen requeridos por el Cuerpo Municipal de la ciudad, le franqueasen las galeras que pidiere, con todas sus armas, remos y demás aparejos y aprestos, ora fuese para defender sus costas y mares, ora para resistir las invasiones de los enemigos. El utilísimo instituto de los Armamentos de corso llegó á degenerar en ocasiones, deslizándose su gente á cometer los mismos extravíos que estaba llamada á reprimir y castigar. Testigos el Adriático, la Grecia y el Archipiélago: largo tiempo lloraron los ultrajes de navas catalanas que sostenian un cruel corso, y mas que corso, piratería. La fuerza del gobierno de la Provincia debilitábase considerablemente, ya que no se agotase del todo, en una travesía tan larga, y por mas que fulminara severas censuras contra un proceder tan indigno, los malvados, ó no escuchaban, ó se desentendian de dar cumplimiento á las órdenes reprensivas. Ni solo sobre las aguas de Levante se derramaron plagas de piratas de Cataluña; á tal punto llevaron su audacia, que el Consejo de Ciento hubo de adoptar algunas medidas para perseguir á los que asaltaban las naves que traian vituallas á Barcelona.»

Naturalmente, siempre á la sombra de todas las concesiones brotan los excesos y el corso, como todo, habia de producirlos en grande escala.

El Cuerpo Municipal en 1362 no tuvo otro remedio para librar algun tanto la Ribera de la ciudad de los insultos y atentados de que era objeto, que establecer un *Cuerpo de ballesteros*, gente escogida y selecta para que sirviera á su sueldo y bajo sus órdenes.

Cedióseles cierto número de buques y dotóseles con varias máquinas bélicas, al objeto de que pudiesen defender mucho mejor la rada.

Posteriormente los Monarcas, comprendiendo los buenos servicios que estaba prestando aquella especie de milicia, mitad civil mitad militar, concedióle varios privilegios para el uso de armas ofensivas y defensivas, aun en tiempo de paz.

El Municipio, al objeto de provocar la emulacion entre ellos, celebraba en determinados dias del año, ejercicios públicos de tiro, en los cuales se adjudicaban diversos premios á los tiradores mas diestros, adquiriendo de este modo una gran celebridad aquella ballestería.

No podemos narrar extensamente todos los grandes hechos llevados á cabo por la marina catalana, pero téngase en cuenta que para tener á raya las poderosas repúblicas de Génova, Venecia y Pisa, formidable triunvirato marítimo que ejercia el absoluto dominio de los mares en aquel tiempo, y no solo para tenerle á raya, sino para abatirle, necesitábase un poder y un valor á toda prueba.

El docto é imparcial Zurita ocupándose de esto, dice refiriéndose á los años de 1332:

Digitized by Google

«Desde entonces se comenzó á hacer la guerra entre catalanes y genoveses cruelísimamente, no solo por la isla de Cerdeña, pero como entre dos naciones que competian por el señorío de la mar; porque á juicio de todas las gentes, eran los catalanes en este mismo tiempo, preferidos á los genoveses y á todas las naciones en el uso y ejercicio de las cosas marítimas, así en la navegacion como en el hecho de la guerra, con la fortaleza, vigor, industria y gran firmeza y tolerancia: y las armadas de los reyes de Aragon y Sicilia tenian el dominio y posesion de la mar (1).»

Todo el poderío marítimo, toda aquella poderosa série de escuadras, todos aquellos triunfos, toda aquella preponderancia que los reyes de Aragon alcanzaron en el mar, toda la obtuvieron desde la incorporacion de la corona condal de Cataluña.

Desde esta época da comienzo el verdadero explendor de estos Monarcas, y natural era que protegieran á una institucion que tantos beneficios y tanto engrandecimiento estaba proporcionando á su corona.

Y se comprende perfectamente que así sucediera, que los reyes de Aragon, únicamente desde su union con Cataluña, empezasen á figurar como monarcas de una potencia marítima, por cuanto sabido es que el reino de Aragon por su posicion topográfica carece de puertos de mar, no siéndole por lo tanto necesaria para nada la marina.

Ambos estados ganaron con aquella union y ambos, bajo un mismo cetro, se engrandecieron, pero las glorias marítimas no pueden ni deben negarse á Cataluña, puesto que suyos eran los buques que formaban las escuadras, suyos los armamentos de ellas y suyos los valerosos marinos que en cien combates supieron vencer á tantos y tan esforzados enemigos.

Para que no se juzgue de apasionadas nuestras frases, hemos transcrito las anteriores frases de Zurita que, analista de Aragon, no puede ser sospechoso en sus elogios.

Otro historiador de aquel reino, el P. Pedro Abarca, dice: «La ciudad de Barcelona, antigua y noble entre las primeras, fue la oficina y madre fecunda de victorias y triunfos, y como el caballo troyano de las armas y armadas de sus condes y reyes.»

Infinitos testimonios pudiéramos aducir en pro de la gloria alcanzada por nuestra antigua marina catalana, que siempre llena de noble emulacion, siempre atenta al servicio de sus reyes, en mas de una ocasion quiso, sola ella, aspirar á la gloria de muchas de las empresas llevadas á cabo por sus reyes.

Entre estas, no debemos pasar en silencio las nobles palabras de la ciudad de Barcelona, pronunciadas por el honrado Pedro Grony, diputado por la ciudad, al dirigirse al rey D. Jaime el Conquistador en las cortes celebradas en 1227, para hacer los preparativos de la conquista de Mallorca.

«Señor,—le dijo el diputado,—toda la ciudad de Barcelona da gracias á Dios por el buen pensamiento que os ha inspirado, en quien confiamos que lo cumplireis á vuestra satisfaccion. Todas las *cocas*, naves y *leños* que tiene Barcelona están para serviros en esta expedicion gloriosa en honra de Dios, y nosotros queremos portarnos de

(1) Zurita.—*Anales de Aragon.*—Tom. II, Lib. 7, cap. 16.

Digitized by Google

tal manera, que para siempre quedeis reconocido á tamaño servicio. Por lo que no queremos que en este armamento entren á dar subsidio las demás ciudades (1).»

¡Noble oferta que los catalanes supieron cumplir de la manera que justifica la historia de aquella atrevida empresa!

De aquí, que constantemente los reyes de Aragon tuvieran una preferencia sumamente marcada hácia los catalanes, para todas sus empresas navales.

De aquí, que hasta nuestros dias conserva todavía una cierta fama el marino catalan sobre sus congéneres de todas las demás provincias marítimas.

La osadía, el atrevimiento, el indomable valor de aquellos antiguos catalanes, llevóles á acometer atrevidas navegaciones, su comercio hízoles recorrer todos los mares conocidos entonces, y esto les habia dado tal práctica y tal pericia en los negocios del mar, que eran, como ya tenemos demostrado por sus mismos hechos, los mejores marinos de su época.

D. Pedro III, en la instruccion que dió á Roger de Lauria para el mejor servicio de la escuadra en una de sus empresas, le decia entre otras cosas lo siguiente:

«Armareis al instante veinte y cinco galeras, de manera que cada una lleve un cómitre catalan y otro latino, y asimismo la mitad de los Nocheros y Proeles catalanes y la otra mitad latinos, pero los remeros serán latinos y los ballesteros todos catalanes. De esta forma queremos que para en adelante se apresten todas cuantas escuadras se armaren, sin que por motivo alguno se haga la menor mudanza.»

Aquella noche, segun el cronista Ramon Muntaner, el rey mandó llamar á Roger, y le dió otras instrucciones reservadas, diciéndole:

«Entre estas galeras, armareis cuatro, todas de excogida gente catalana, en las cuales no ha de haber un solo latino, ni hombre alguno de otra lengua. En ellas queremos embarcarnos y partir con el favor de Dios (2).»

Quintana, en sus *Vidas de Españoles célebres,* dice refiriéndose á la batalla dada por Roger de Lauria á la escuadra de Felipe el *Atrevido:* «Igual esfuerzo hacian los demás buques españoles por su parte; y la ballestería catalana, entonces la mas formidable del mundo, causaba tal estrago en los franceses, que perdido el ánimo y la confianza, doce de sus velas escaparon con Enrique, del mar, y las demás se rindieron con Juan Escoto, su almirante.»

Lógico era que los reyes de Aragon supieran apreciar tantos y tan buenos servicios, concediendo tantos privilegios y tantas franquicias á los catalanes.

No pueden, por lo tanto, extrañar que estos mismos reyes les dijeran varias veces, como lo hizo D. Pedro III: «De todo hemos salido bien con vuestro valor y consejo, y los trabajos que habeis padecido no los creerá quien no los haya visto.»

D. Pedro IV, el temible monarca apellidado el del *Puñalet,* decia en otra ocasion: «Con ser los catalanes los mas francos y libres de todas las naciones del mundo, son tan liberales con sus Reyes y señores, que no se contentan con servirles fuera de sus

(1) *Crónica del glorió Rey en Jaume.*—Cap. 52.

(2) Ramon Muntaner.—*Crónica dels Reys d' Aragó*—Cap. 76.

Digitized by Google

tierras conquistándoles diferentes reinos y aumentándoles la Real corona, sino que tambien les socorren en todas las necesidades, asistiéndoles con dinero hasta empeñar y vender sus bienes (1).»

Todas estas frases, todos estos elogios en boca de los monarcas que pudieron apreciar estos servicios, y de los historiadores de tanta reputacion que nos han precedido, creemos que valen mas, mucho mas que cuanto nosotros pudiéramos decir.

Y no han sido solamente los historiadores españoles, no los mismos monarcas aragoneses tan solo, quienes tributaron elogios tales á nuestra marina, que sus elogios en este caso pudieran parecer apasionados.

Foglieta, el analista de Génova, precisamente la rival de nuestra marina, no puede menos en sus *Annales Genuenses*, de decir, que Cataluña en el siglo XIV era digna rival de Génova, tanto en el comercio, como en la navegacion, como en los combates.

Mateo Villani, el historiador florentino, tributa tambien grandes elogios á nuestros marinos en su *Historia Universal*, y Tristan Caracciolo, escritor del siglo XV, no es menos explícito en sus apreciaciones favorables á los catalanes.

Semejantes testimonios no pueden por ningun estilo parecer sospechosos, y en ellos está sintetizado por completo cuanto en pró de nuestra marina pudiéramos decir.

No solamente la marina catalana igualaba á la genovesa, sino que la superaba, y necesario era en verdad que fuese muy superior para conquistar primero, y para conservar despues, aquellas posesiones de las Dos Sicilias, y otras que en lejanos mares ostentaban el estandarte real de Aragon.

El docto y nunca bastante elogiado Capmany, en ese libro escrito á fuerza de estudio y de ímprobos desvelos, titulado: *Memoria histórica sobre la marina, comercio y artes de la ciudad de Barcelona*, comparando á Cataluña con Génova, dice entre otras tan juiciosas como atinadas observaciones:

«Tan acreditados y respetados eran entonces estos dos pueblos, que tanto mas enemigos fueron en aquel siglo, cuanto mas los igualaba su poder: bien que la superioridad estuvo muchas veces de parte de los últimos, (que eran los catalanes) en los reencuentros mas decisivos, por donde adquirieron aun mayores ventajas sobre las demás naciones. Verdad es esta muy manifiesta y notoria; pues si la fuerza de la marina de Cataluña, que formaba entonces el principal poder de los reyes de Aragon, no hubiera asegurado á estos príncipes el dominio del Mediterráneo por largo tiempo, ¿cómo hubieran podido concluir tan gloriosamente las conquistas de las Dos Sicilias, Malta, Grecia, Córcega y Cerdeña, contra los inmensos armamentos de Nápoles, Francia, Génova y Pisa, cási siempre coaligadas contra la casa real de Aragon? ¿Cómo se habrian despues podido sostener largas y obstinadas guerras contra dóble número de fuerzas enemigas, para defender y conservar estas mismas conquistas ultramarinas, cuya disputada posesion mantuvo á los mares Egeo y Sigustico teñidos de sangre humana por espacio de cási dos siglos? Podemos, sin embargo, afirmar que tan señaladas ventajas no se de-

(1) Capmany cita estas frases como tomadas del manifiesto de la ciudad de Barcelona respecto al privilegio de la cobertura de Grandes que disputaban los Magistrados de la ciudad.

Digitized by Google

bieron al número y á la fuerza solamente, sino tambien á una constante superioridad de pericia y valor, como efectos saludables de la disciplina naval, que los antiguos barceloneses habian establecido con leyes sábias y severas.»

Con esta autoridad tan reconocida despues de todas las que ya hemos citado, terminarémos este capítulo, importantísimo en la historia del país que vamos recorriendo.

Las glorias marítimas de Cataluña, aun cuando despues de su incorporacion á la corona de Castilla, y despues de abiertos nuevos mares al comercio, decayesen, no pueden morir jamás; son laureles que podrán permanecer escondidos entre los estantes de los archivos ó en los armarios de las bibliotecas, pero que no por eso dejan de conservar siempre su lozanía y su verdor, su frescura y su juventud como en aquellos dias en que eran conquistados sobre la movible superficie de los mares, ó en lejanas playas.

Conforme fué cimentándose la unidad política de España, la marina catalana fué perdiendo el carácter especial que constituyera, por decirlo así, su verdadera fuerza y prestigio, y aun cuando del puerto de Barcelona salieran poderosas escuadras en 1506 y en 1515, aun cuando con ellas ganaran nuevos laureles, fueron, por decirlo así, los postreros.

«Cataluña, la renombrada y temida Cataluña,—dice un escritor contemporáneo,—depuso el cetro del Mediterráneo, como una reina que dignamente abdica y se retira á descansar de las fatigas de un prolongado mando,» mas, sin embargo, no todos los monarcas, como Cataluña, pueden contar los años de su reinado por las glorias conquistadas, no todos como ella, pueden consignar en las páginas de su historia las victorias por los combates, los servicios prestados por los privilegios adquiridos, y los inmarcesibles laureles por las vergonzosas derrotas de sus adversarios. . . . .

. . . . . .

—Perfectamente,—amigo Coll, dijo D. Cleto cuando el jóven hubo terminado su relato,—nos ha proporcionado V. un rato delicioso; y yo, que conozco precisamente con alguna detencion la historia de Cataluña, puedo apreciar mejor que otros lo completo del trabajo que V. ha hecho, concretándole en un espacio muy reducido.

—Usted me lisonjea demasiado.

—No lo crea V.,—repuso D. Agustin,—profano por completo en la materia, debo, sin embargo, hacerle presente que me ha gustado mucho su relato.

—Lo único que siento es que estas señoras habrán pasado un espacio bastante cansado.

—Por ningun estilo,—contestó D.ª Engracia,—á pesar de no ser esa clase de estudios ó conocimientos los mas adecuados para nuestras limitadas comprensiones, siempre escuchando se aprende, y algo me parece que he aprendido oyéndole.

—Pues *miste,* Sr. Coll, yo no puedo *icir lo mesmo;* me he quedado como el negro del sermon, con la cabeza caliente y los piés frios.

—Siento el mal rato que habrá pasado.

—¡Quiá! Yo podré no entender nna cosa, porque, hijo, si Dios me lo hizo así, ¿qué le vamos á remediar? pero, á pesar de no entenderlo, me gusta, me gusta mucho el oir *toas* esas historias.

Digitized by Google

—Parece que ha medido V. el tiempo.

—Es verdad.

www.libtool.com.cn

—¿Por qué?—preguntaron las dos señoras.

—Porque si no me engaño, estamos muy cerca de Igualada.

—Así es.

—Y ha concluido V. su relacion oportunamente.

—Ya tuve en cuenta la distancia que habíamos de recorrer.

—¿Sabe V. que es muy quebrado todo este terreno?

—Mucho; todo el partido judicial lo es, y precisamente es uno de los mas extensos de Cataluña.

—¿En qué categoría está considerado este partido?

—De ascenso.

—Y parece grande la poblacion,—dijo D. Antonio fijando su vista en la villa que se veia bastante léjos todavía.

—Ya lo creo.

—¿Qué habitantes tiene?

—Sobre catorce mil.

—Tambien es industrial, por lo visto.

—Toda esta comarca. Ya les dije desde San Saturnino, que por doquiera que fuéramos habríamos de ver ya industria. Igualada es uno de los centros fabriles mas importantes de Cataluña.

—Y no está mal situada, por lo que desde aquí se puede distinguir.

—Sí; está en una especie de valle de corta extension, pero agradable y ameno.

—¿Qué posicion ocupa respecto á la provincia?—preguntó Azara.

—Se halla hácia la parte O.

—Y debe ser muy fria en invierno,—añadió D. Cleto,—especialmente por la parte Norte.

—Ya lo creo; se halla muy expuesta á la influencia de los vientos en aquel punto, que en la mencionada estacion soplan con mucha frecuencia.

—¿Y el verano?

—Tambien se deja sentir bastante, aun cuando las brisas del mar le vienen á dulcificar algun tanto.

—¿Qué tal el clima?

—Sano, muy sano; aquí no se conocen ni aun las enfermedades endémicas.

—Siempre es una ventaja.

—Desde luego.

—¿Qué partidos judiciales son limítrofes de este?

—Por la parte S. los de Villafranca y Montblanch, que pertenecen á la provincia de Tarragona; por el E. los de Tarragona y San Felío de Llobregat; por el N. el de Solsona que pertenece á la provincia de Lérida y el de Manresa, y por el O. el de Cervera, que tambien pertenece á la mencionada provincia.

—Pues la extension que abraza debe ser de alguna consideracion.

Digitized by Google

—Miren Vds., tiene unas doce leguas de longitud desde el torrente de Mugarola, que es la parte mas oriental del partido, hasta el término de Argensola, que es la mas occidental, y unas once de latitud de N. á S. desde el término de Bóixadors hasta los montes de la Llacuna.

—Ya es un perímetro regular.

—De unas cuarenta leguas próximamente.

—¿Y todo es montañoso?

—En su mayoría.

—¿Está comprendido Monserrate en su jurisdiccion?

—Sí, señor.

—Y por lo tanto todas las ramificaciones de él.

—Estas sirven de límite al territorio por la parte de Monistrol, prosiguiendo desde aquí el límite por la márgen derecha del rio Llobregat, hasta las cercanías del manso de Jovella. En este punto forma una curva que va introduciéndose por las cordilleras al N. de la misma corriente, corriendo una distancia próximamente de media legua, abrazando el establecimiento de aguas de la Puda con la ermita de San Salvador y barranco de su nombre, cuyo curso va siguiendo hasta la confluencia con el Llobregat.

—¿Y corta el rio, ó sigue de nuevo su curso?—preguntó D. Cleto.

—No, señor; vuelve á cortarle, y sigue por su orilla derecha hasta el torrente de Magarola, que se extiende por la parte E. á una media legua de Esparraguera.

—¿Por dónde sigue la línea luego?—preguntó D. Cleto que habia sacado un plano del bolsillo é iba siguiendo en él la descripcion de Coll.

—Toma por el SE. del mismo pueblo, y recoge las colinas de Masquefa y Piera, que están completamente pobladas de viñedo, y otra porcion de montañas ásperas y fragosas, terminando por el S. el territorio de que hablo, con los montes de Miralles, de Carme y de Bellprat.

—¿Pues saben Vds. que es un partido terriblemente accidentado?

—¡Oh! todavía no hemos concluido con la parte montuosa.

—Ya le digo á V. que será andar entre breñas.

—Desde luego. Al O. se hallan los montes de Clariana, Argensola, Rocamora y otros que separan los partidos de Montblanch y de Cervera, y corriéndose por toda esa sierra llegan á encontrarse los partidos de Igualada y Solsona al N. de los pueblos de Calonja y Boixadors.

—¿Hemos acabado ya de montañas?—preguntó D. Agustin.

—¡Ca! no, señor; bajando de estos sitios síguense los espesos bosques que se encuentran al E. de los terrenos municipales de San Pedro Salavinera y Massana, y pasando por el N. de San Pablo de la Guardia, va á tropezarse con la roca *foradada*.

—¿Qué quiere decir eso de roca *foradada*?

—Es un gran peñasco que se denomina así, porque visto por la parte de Igualada, presenta un gran hueco constituido por una enorme mole que se apoya oblícuamente sobre otra vertical de la montaña de Monserrate, donde terminamos nuestra línea.

Digitized by Google

—Gracias á Dios. Ya le aseguro que con tantas montañas ya estaba fatigado,—dijo D. Antonio en tono de broma.

www.hotool.com.cn

—Pues *paa* andar por *toos* esos *viricuetos* se necesita ser cabra por lo menos.

—Usted puede hablar, D.ª Robustiana; sin duda que la Alcarria es un país tan llano.

—¿Y quién le *ice* á V. que lo sea? Pero lo uno no quita para lo otro. La Alcarria es muy montañosa, y esto lo es tambien.

—De modo que habrá poca campiña por aquí,—dijo D. Agustin.

—Ya lo ven Vds. en el territorio que vamos recorriendo.

—Sí que es verdad.

—Únicamente en el espacio entre montaña y montaña suelen encontrarse algunos valles y llanuras, pero de corta extension. Donde mas espacio hay es en la llamada Cuenca de Odena.

—¿Y los montes están poblados?

—Los que están poblados han sufrido extraordinariamente con las cortas hechas en ellos; otros están cubiertos, como ya les he dicho, de frondosos viñedos y de olivares, y otros, como algunos han tenido Vds. ocasion de ver, ofrecen solamente la roca pelada sin vegetacion alguna.

—Y el arbolado de los montes le constituirán el ordinario de esta clase de lugares.

—Sí; el roble, el pino y la encina. Además hay todos esos arbustos y plantas propias de tales lugares.

—Lo que estoy observando,—dijo D. Cleto,—es que todo este terreno debe prestarse admirablemente para la defensa, y me parece que esas torres, ó mejor dicho, ruinas informes que he creido distinguir por el camino, han debido representar su papel en épocas determinadas.

—Dice V. muy bien, D. Cleto; precisamente todo el territorio este, tuvo una gran importancia militar.

—¿Cuándo?

—Créese que en tiempo de los árabes.

—Mejor dicho, en toda la Edad media, y se comprende perfectamente que en la clase de guerra que estaba sosteniéndose, los infieles necesitaban atalayas ó puntos de observacion próximos á las fronteras cristianas, y á su vez los cristianos habian de ir construyendo castillos, á la par que arrebataban al enemigo algun pedazo de territorio.

—Pues lo que es en este país, precisamente está eso muy bien determinado.

—Sí, he creido ver en cási todas las eminencias restos de fortificacion.

—Yo me habia creido sencillamente que eran restos de alguna casa.

—Desde luego he juzgado de una manera distinta.

—Usted, D. Cleto, no tiene nada de particular, porque tiene otra clase de conocimientos.

—Muchos de estos restos se han aprovechado durante la pasada guerra civil.

—¿Y no se conserva nada aprovechable de todos esos castillos?

—Muy poco; cerca de el de Mombuy hay una iglesia sufragánea de la parroquia de aquel pueblo, bastante notable.

Digitized by Google

—Será muy antigua.

—Créese que era una mezquita, y á conservado su primitiva forma, con el aditamento de una torre, en el remate de la fachada principal, y una capilla cuyas construcciones son mucho mas modernas.

www.libtool.com.cn

—¿Y qué tal es la iglesia?

—Consta de tres naves muy bajas y muy pesadas, sostenidas por toscos pilares de sillería; las uniones de las piedras están formadas por una multitud de piedrecitas viconvexas, de un tamaño muy diminuto, que los árabes acostumbraban á mezclar con la argamasa en la construccion de sus edificios.

—¿Bajo qué advocacion está esa iglesia?

—Bajo la de Nuestra Señora de Gracia.

—¡Hombre! ¿y con tanta sierra como hay por aquí no existen minas?

—Vaya; sí señor; mire V. por la parte de Calaf las tenemos muy buenas de carbon de piedra, y hay algunas otras en distintos términos municipales del partido judicial.

—¿Habrá buenas canteras, eh?

—Si por cierto, de yeso, cal y piedra comun.

—¿Y está V. seguro que este terreno se cultiva todo lo que debe cultivarse?

—No comprendo la pregunta.

—Tal vez no me habré explicado bien.

—Ó quizás yo le habré entendido mal.

—Me parece que le he oido decir que hay trozos de terreno en todo el partido judicial, completamente incultos.

—Sí, señor.

—Y por eso le pregunto si es verdaderamente porque el terreno es estéril, ó porque no se ha cultivado cual debia.

—Eso si que no; precisamente se han agotado todos los medios para hacerle productivo, y en particular por la cuenca de Odena, lo abonan de tal modo los naturales, que han conseguido darle una feracidad á que el suelo ingrato se oponia siempre.

—Es que á veces V. sabe que no suele consistir todo el mal en los terrenos, sino en el abandono, ó en la incuria, de los que habitan en él.

—En cuanto á eso no se les puede achacar á nuestros catalanes un defecto del cual es cierto que adolecen en otras provincias; aquí lo improductivo de un terreno no nos desanima, por el contrario, nos excita doblemente á hacerle fructífero.

—Tiene razon Coll; difícilmente habrá otras provincias que, como las catalanas, hayan sabido sacar tanto partido de un suelo por lo general ingrato.

—¿Y de aguas, que tal está el partido?—preguntó Azara.

—Ya sabemos que el Llobregat forma el límite del partido por la parte E.

—Además está el rio Noya, que le atraviesa de NO. á SE., sin contar la multitud de arroyos y torrenteras que se forman con las vertientes de todas esas montañas.

—¿No hay por aquí ningunas aguas medicinales?

—Ya lo ereo, y supongo que nuestro amigo Coll nos llevará á ellas.

Digitized by Google

—¿Quiere V. hablar de la Puda? — preguntó el aludido.

—Precisamente.

www.libtool.com.cn

—Cuando vayamos á Monserrate visitarémos el magnífico establecimiento balneario.

—Por lo que veo, los caminos de herradura serán los que abunden mas en todo el partido judicial.

—Muchos hay, sí, señor; pero como todo este territorio es un centro manufacturero muy importante, ha sido necesario habilitar caminos vecinales para conducir los productos, bien á las carreteras, bien á las estaciones de la via férrea.

—Lo que es en la época que yo estuve por aquí, — dijo D. Cleto, — maldito si podian andar por este camino mas que las cabras.

—Lo creo; todo este adelanto lo han traido consigo tantas fábricas como se han ido estableciendo por doquiera.

—¿Pero no hay carretera general alguna?

—Si por cierto; la de Barcelona á Madrid.

—¿Y de Igualada no parte ninguna?

—La que va hasta Martorell á empalmar con la que acabo de indicarles.

—Pues señor, hablando así, creo que hemos llegado ya á las puertas de la poblacion.

—Justo; — dijo Coll.

—Y nosotros no hemos terminado todavia nuestras noticias preliminares.

—Pregunten Vds., que todavía podemos disponer de algunos minutos.

—¿Qué produccion da este partido?

—El vino que se cosecha muy abundante y de buena calidad en Castelloles, Pobla de Claramunt, Capellades y Vallbona, y especialmente en el Bruch, Piera, Masquefa y Esparraguera. Además tenemos muy buen aceite, trigo, centeno, cebada y toda clase de cereales.

—¿Pero en cantidad bastante para el consumo?

—No, señor; del llano de Urgel se suele importar todo lo que falta. Tambien hay frutas riquísimas y hortalizas muy sabrosas. Como plantas medicinales, en estos montes se recogen muchas, siendo muy estimadas especialmente las que crecen en la montaña de Monserrate.

—¿Y ganados?

—Críase bastante lanar, cabrío y de cerda, pero á pesar de eso, no es él suficiente para el consumo del país. En cambio la caza es abundantísima y buena por lo general.

—¿Qué tal el carácter de los habitantes del partido?

—Excelente; son trabajadores, y donde hay aficion al trabajo es menester convenir en que no existe tanta propension al mal, como en donde la holgazanería tiene su asiento. Aquí constituye la inmensa mayoría del partido la clase jornalera, y como el trabajo no escasea y estos no apetecen mas que trabajar, no les queda gran espacio para dedicarse á otra clase de vicios, de donde con harta frecuencia nacen muchos crímenes.

—Eso es muy loable.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

de Igualad
—¿Ta
—¿Y e
llamo pobl
rácter de l
antiguas d
ya, hasta l
—Muy
diferencia e
—¡Oh!
—Esto
al penetrar
—Sí, s
—Ya se
aun en las
—Toda
Igualada n
Efectiv
cuando en
porque atr
Igualad
circulo de
Necesit
cimientos q
paralizado
Villa co
no tiene mu
Por lo g
tuosas.
Únicam
tin y de la
mejor aspe
La plaz
proporcione
las demás p
Una de
fue la falta
tanto mas d
sitaran otra
La falta
buyendo á
que debiera

Digitized by Google

de Igualada, sino que tambien sirve de division á la poblacion antigua de la moderna.

—¿Tambien aquí existen dos poblaciones?— dijo D. Antonio.

—¿Y en qué pueblo no existen en el dia? Lo que constituye, ó aquello á que yo llamo poblacion nueva, es á esas modernas construcciones que participan ya del carácter de la época en que se han hecho, carácter que contrasta notablemente con las antiguas de esta clase; ya han visto Vds. que en la mayoría de las poblaciones existen ya, hasta barrios enteros que son los que constituyen la parte moderna.

—Muy cierto,—repuso D. Cleto,—y me agrada mucho mas ver en un pueblo esa diferencia en el caserío, que no encontrarle completamente uniforme y estacionado.

—¡Oh! eso desde luego.

—Esto ya debe pertenecer á la parte antigua, ¿no es verdad?— dijo D.ª Engracia al penetrar por una de las calles que desembocan en la Rambla.

—Sí, señora.

—Ya se conoce, porque tanto en las calles no muy anchas y con tantas vueltas, y aun en las mismas casas, se comprende su antigüedad.

—Toda esta parte estaba en otro tiempo cerrada por una antigua muralla, pues Igualada no dejó de tener su importancia militar en pasados tiempos.

Efectivamente; la villa que nos ocupa fue poblacion murada en otra época, y aun cuando en el dia se la ha vuelto á fortificar por efecto de las circunstancias políticas porque atraviesa el país, su fortificacion es puramente provisional.

Igualada, como todas las poblaciones fabriles, no puede estar encerrada en un círculo de murallas.

Necesita espacio para desarrollarse, y de deplorar es que por efecto de los acontecimientos que se han venido sucediendo de algunos años á esta parte, se haya visto paralizado algun tanto su movimiento, sufriendo perjuicios de tanta consideracion.

Villa con ayuntamiento y cabeza del partido judicial de su nombre, como poblacion, no tiene mucho de agradable.

Por lo general sus calles, resintiéndose de su antiguo orígen, son angostas y tortuosas.

Únicamente en la parte nueva de la poblacion formada por los barrios de San Agustin y de la Soledad es donde suelen encontrarse calles mas despejadas y edificios de mejor aspecto.

La plaza donde se hallan las Casas Consistoriales, bastante irregular y de cortas proporciones, no ofrece ese golpe de vista agradable que generalmente presentan en las demás poblaciones las en que se hallan edificios semejantes.

Una de las cosas que mas desagradable impresion produjeron á nuestros viajeros fue la falta de policía que advirtieron desde los primeros momentos. Y esta falta era tanto mas de extrañar, cuanto como nuestros lectores recordarán, hacia poco que visitaran otras que precisamente les sorprendieron por el efecto contrario.

La falta de limpieza en una poblacion, la perjudica de una manera notable, contribuyendo á que su aspecto no ofrezca desde el primer momento la favorable impresion que debiera.

Digitized by Google

Desigual el empedrado y escaso, no se recomienda por su bondad en las que están empedradas, mientras que las que de este requisito carecen, se ponen completamente intransitables en los dias de lluvia.

El alumbrado es de gas y bastante regular y la poblacion está bien surtida de aguas, merced á las obras practicadas para la conduccion de ellas á principios del siglo actual.

Antiguamente, surtíase el vecindario de artículo tan indispensable, de varias fuentes que habia extramuros de la villa.

Pero la necesidad de aguas potables en el interior de ella fue haciéndose sentir con mayor violencia, y á principios del siglo actual púsose en estudio el proyecto de un fraile dominico para la conduccion de aguas, proyecto que hubiera pasado á realizarse inmediatamente, á no impedirlo la desastrosa guerra de la Independencia.

En el año de 1816, dióse comienzo á las obras, y merced á los donativos, rifas y limosnas con que la poblacion contribuyó, pudo realizarse mejora tan conveniente, quedando terminada en 1822.

El acueducto mide una extension, próximamente de tres cuartos de legua sobre un terreno de rocas todo él, y teniendo que salvar dos torrenteras.

Los puentes que sobre estas nay, son, especialmente uno de ellos, bastante notable por el atrevimiento que se advierte en el solo arco que lo constituye.

La fuente de Neptuno, que se halla en la plaza del Angel, y que es, por decirlo así, el depósito de las aguas que desde allí se reparten por el resto de la poblacion, es bastante regular.

Hácia el N. de la villa hay un paseo espacioso y cubierto de frondoso arbolado, que le hacen digno de una capital de mayor importancia.

Nuestros viajeros estuvieron recorriendo un buen espacio toda la poblacion, enterándose minuciosamente de su aspecto general, dejando para el dia siguiente la visita en detalle.

LXXXIX.

Iglesias y capillas de Igualada.

Con arreglo á la costumbre establecida por nuestros amigos, á la mañana siguiente dirigiéronse hácia la parroquial de Santa María, que se halla situada en el centro de dicha villa.

Desde el momento en que la mirada se fija en el exterior del templo, compréndese que estamos ante una obra de la Edad media.

Sin embargo, nada revela en él una obra verdaderamente de arte.

Es una buena fábrica propia de su época, con la grandiosidad característica en las construcciones de aquel tiempo, mas sin un detalle que la recomiende á los ojos del artista.

Consta de una sola nave, espaciosa, y sus trece altares son bastante regulares.

Digitized by Google

En el altar mayor se venera la imágen de San Bartolomé, patrono de la villa, no careciendo de buen gusto y de excelente trabajo, toda la obra del retablo.

La capilla del Santísimo Sacramento es bastante buena; su construccion data de 1733, y el golpe de vista que ofrece produce un gran efecto.

En esta capilla se conserva con gran veneracion una imágen antiquísima y de cortas dimensiones del Santo Cristo, á la cual hay dos festividades dedicadas.

Una de ellas es el mártes de Pascua de Resurreccion, y la otra el segundo dia de la de Pentecostes.

Esta lleva unido á sí un gran recuerdo histórico.

El dia 6 de julio de 1808, los habitantes de Igualada, en union con los de otros pueblos comarcanos, reunidos al toque de somaten, llevando por enseña el estandarte del Santo Cristo, derrotaron por completo á las tropas francesas en la memorable batalla del Bruch.

Este acontecimiento es el que se celebra en el dia mencionado, aun cuando no es el mismo en que aquel hecho de armas tuvo lugar.

La torre de la iglesia no guarda proporcion con el conjunto de la fábrica.

Es pequeña y de corta elevacion, y en ella se halla el reloj.

La iglesia de la Vírgen de los Dolores no se recomienda ni por sus dimensiones, ni por su arquitectura.

Es pequeña, y únicamente puede subvenir á las necesidades del barrio en que se halla.

El oratorio de la Vírgen del Rosario es bastante espacioso, y el de Nuestra Señora de la Soledad se hace notar por su retablo bastante bien trabajado, y por algunas de las pinturas que hay en él, las cuales no carecen de mérito.

En el Hospital hay una capilla bajo la advocacion de San Bartolomé, la cual, segun dicen, fue la primitiva iglesia de Igualada, cuando esta tenia un vecindario tan escaso que estaba agregada á Odena.

Alguna otra capilla existe en la poblacion, la cual fue tambien visitada por nuestros viajeros.

Los dos conventos de frailes que existieron en la villa, subsisten tambien, aun cuando con distinta aplicacion.

La mayor parte de la mañana pasáronla nuestros amigos recorriendo estos edificios, y cuando hubieron terminado, y ya de regreso hácia la fonda, pasaron á visitar la Casa Consistorial y el Teatro.

XC.

Beneficencia é Instruccion pública.

—Pues señor, me parece, por lo que estoy viendo, que en Igualada exceptuando la cuestion industrial, y por lo tanto, los grandes edificios dedicados á aquel objeto, nada mas tenemos que ver,—dijo D. Antonio al salir de la fonda.

Digitized by Google

—Tiene V. razon,—repuso Coll.—Igualada es una poblacion como otras muchísimas que no tiene nada artístico en su pasado, y cuyo presente pertenece exclusivamente á la vida moderna, á la vida del adelanto, á la vida de la industria y del trabajo, sin que para nada se preocupe por esos monumentos que forman la delicia del artista viajero, y que son un objeto de orgullo y veneracion en las poblaciones en que se hallan.

—¡Hola!—exclamó Azara al desembocar en una plazoleta irregular y de reducidas proporciones,—esas serán las Casas Consistoriales.

—Precisamente.

—Ahí tienen Vds. un edificio cuya fachada de cantería, sin pertenecer á un órden de arquitectura regular, no produce mal efecto.

—Es verdad,—contestó D. Agustin,—y no tiene malas proporciones.

—Responde á las necesidades de la poblacion,—dijo Coll á su vez,—y tiene bastante.

—Eso sí que es verdad; esta clase de obras, no siendo monumentales, tienen suficiente con que sea agradable su aspecto y participen de la disposicion necesaria para llenar las exigencias de su poblacion.

—Muy cierto.

Efectivamente; la Casa Consistorial de Igualada no puede recomendarse á los ojos del artista por ningun detalle notable.

Es un edificio regular y nada mas.

Desde ella se dirigieron nuestros amigos hácia el Hospital, situado en el antiguo convento de Capuchinos.

De reducidas proporciones el establecimiento mencionado, hállase en muy regular situacion, siendo dignos de elogio los esfuerzos y el afan de las personas que se hallan al frente, para mitigar y hacer mas soportable la situacion de los desdichados que tienen que acogerse á él.

En la plaza del Angel hállase el Hospital Militar, que se encuentra en regular estado.

Próximo á este se encuentra el cuartel construido á expensas de la poblacion en 1726.

La Beneficencia no está descuidada por ningun estilo en la poblacion que estamos visitando, y además del benéfico asilo de que hemos hecho mérito, existen diversas asociaciones ó Montes-Pios, al igual de los que ya hemos indicado en otras poblaciones fabriles de nuestro Principado.

Tampoco la instruccion está abandonada en Igualada.

Desde antiguos tiempos fue tenida en mucho, y prueba de ello que D. Jerónimo Cornet fundó una obra pia, para la que hizo donacion de algunos bienes, con objeto de que en el convento de Agustinos se construyese un aula, en la cual un religioso de la Órden habia de explicar filosofía, á los jóvenes naturales de la villa.

Con la supresion de los conventos desapareció aquella fundacion.

Otra señora tambien, D.ª Seclina Mateu, legó algunos bienes para sostenimiento

Digitized by Google

de una escuela de niños, demostrando con esto la gran consideracion que tenia á la instruccion y el afan de protegerla y fomentarla.

www.fibtool.com.cn

En la actualidad, además de los Escolapios y de las escuelas que sostiene el Municipio, las cuales se hallan en muy buen estado y con una asistencia bastante regular, existen colegios y escuelas particulares, en los cuales obtienen, no solamente los conocimientos mas indispensables, sino otros de adorno la multitud de niños de ambos sexos que acuden á ellos.

Fácilmente se comprende que en una poblacion como Igualada, donde la industria ha llegado á adquirir bastante desarrollo, donde merced á ella se han realizado algunas fortunas, la instruccion haya adelantado tambien, y multitud de familias con medios y con necesidad de dar educacion á sus hijos, puedan sostener esas escuelas particulares, que en otras que carecen de aquellas condiciones, es imposible se sostengan.

Nuestros amigos no se concretaron aquel dia exclusivamente á la instruccion y beneficencia, de que ya hemos hecho mérito.

Quedábales tiempo suficiente para visitar el Teatro y Casinos de la poblacion, y se propusieron dejar exclusivamente para el siguiente dia la visita de algunos establecimientos industriales.

Situado en la Rambla, calle que, como hemos dicho, constituye la línea divisoria entre la antigua y la moderna poblacion, se halla el Teatro, edificio que pudiendo haber sido capaz y espacioso para el vecindario, ha quedado tan angosto que ni produce buen efecto á la vista, ni es bastante tampoco para la poblacion.

Añadamos á esto que alguno de los casinos que existen en la villa, ha construido en su local un pequeño teatro, en el cual actúan los mismos socios, atrayendo, como es consiguiente, gran número de familias, y tendremos que la concurrencia al Teatro principal, es escasa, que las compañías que á él acuden, como que los productos son exiguos, tienen que ser menos que medianas, que esto á acabado de retraer al público, y de aquí que permanezca largo tiempo cerrado, sin que el Hospital, con cuyos fondos se realizó, obtenga el beneficio que se propuso.

Generalizados en todas partes los Casinos como puntos de reunion, esparcimiento é instruccion, no faltan en Igualada, constituidos por la sociedad elegante de la poblacion y por las clases obreras de la misma.

El número de socios es bastante considerable, los locales reunen las condiciones á propósito para el objeto á que se destinan, y las reuniones que en unos y otros se dan son bastante agradables.

Cuando nuestros amigos se hubieron hecho cargo de todos estos edificios y de sus condiciones, comenzaba ya á cerrar la noche, y D.ª Robustiana y alguno de sus compañeros habian manifestado mas de una vez el deseo que tenian de ir á comer.

Regresaron, pues, á la fonda. Azara y Sacanell hicieron los apuntes que necesitaban respecto á lo que habian visto, disponiéndose para ir al siguiente dia á tomar algunas noticias respecto á la industria, en los mismos establecimientos de la villa.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

XCI.

Igualada. — Su industria.

Ya nos hemos hecho cargo, aun cuando á grandes rasgos, de la industria en toda esta comarca, industria que constituye su principal riqueza.

Lo mismo en Capellades, que en la Pobla de Claramunt, que en Esparraguera, San Quintin, Monistrol y otras poblaciones, en Igualada la industria algodonera ha tenido un desarrollo extraordinario, especialmente desde mediados del segundo tercio del siglo actual.

Al finalizar el siglo pasado, contábanse en todo el partido multitud de fábricas de paños, pero esta industria fue decayendo de tal manera, que hoy puede decirse á desaparecido por completo.

En cambio al comenzar el siglo actual, solamente habia algunos telares de tejidos de algodon, que fueron aumentando hasta el extremo, que al comenzar la guerra civil existian ya sobre dos mil quinientas máquinas de las llamadas *bergadanas*, con unos dos mil telares, y si bien en ese tiempo comenzó á decaer por efecto de las circunstancias porque atravesaba el país, y por la revolucion que en la industria algodonera estaba causando la moderna aplicacion del vapor á la maquinaria de tejidos, desde el establecimiento de la fábrica movida ya por aquel elemento, de la Sociedad «Igualadina,» fueron creándose otros muchos hasta llegar al punto en que hoy la vemos.

Bastantes son los fabricantes establecidos en Igualada, y grande tambien el beneficio que han reportado á la poblacion.

Y no solamente las ventajas de esta clase de trabajos se perciben en la cabeza del partido; en todos los pueblos de las inmediaciones hay multitud de telares que trabajan para los fabricantes de Igualada, y como es consiguiente, una porcion de familias tambien que se sostienen á favor de la industria algodonera.

La mayoría de las fábricas, ocupan locales construidos *ad hoc*, participando de las condiciones que la higiene de esta clase de establecimientos exigen.

De prolijos pecaríamos si fuésemos á detallar una por una todas las fábricas de hilados, tejidos y estampados que existen en Igualada, renunciando por lo tanto á un trabajo que quizás pudiera cansar á nuestros lectores.

Baste para nuestro propósito manifestar que la industria algodonera en la villa que estamos visitando á adquirido un gran desarrollo; que representa capitales de mucha consideracion; que multitud de familias deben á ella su subsistencia; que merced á esto han mejorado de una manera notable las condiciones de aquella poblacion, que una porcion de industrias accesorias han crecido á la sombra de la que les presta vida y movimiento; que el Estado percibe grandes beneficios tambien, y que todavía pudiera ser mas próspera la situacion de toda aquella comarca fabril, si los gobiernos fijasen su atencion en este ramo de la pública riqueza, y si la nacion pudiera reposar por

Digitized by Google

un largo espacio de esos terribles sacudimientos, que al perturbar todas las capas sociales, hacen resentirse en grado superlativo á la industria.

Debe tenerse en cuenta que no es solamente la industria algodonera la que existe en Igualada.

Las fábricas de curtidos tan célebres en otros tiempos, no han perdido todavía el buen nombre de que disfrutaban; las de cardas tienen tambien gran despacho, las de fajas y otras manufacturas de estambre y mezclas, obtienen gran consumo entre las provincias del interior, y en resúmen, son muchos los ramos de industria que contribuyen con la algodonera, que es la que hoy destaca en primer término, á prestar la vida y el movimiento de que disfruta Igualada.

Mas y mejores y mas rápidos medios de comunicacion es lo que habian de arbitrarse para la villa de que hablamos, mas proteccion para la industria que en primer lugar constituye su riqueza, y mas grande y mayor desarrollo obtuviera, no solamente el ramo de los algodones, sí que tambien todas las demás que en la comarca se han establecido.

El comercio de la poblacion consiste en la exportacion de los productos industriales, importacion de efectos para las fábricas, y las especulaciones sobre los productos agrícolas.

Hay, como ya hemos dicho, buenas tiendas, y los mercados que se celebran los miércoles y sábados de cada semana, se ven bastante concurridos.

Tambien se celebran dos ferias, en el mes de enero la una, y en agosto la otra, las cuales atraen gran afluencia de forasteros, y se verifican muy regulares transacciones, especialmente sobre ganadería.

En los momentos en que escribimos estas líneas, Igualada, lo mismo que la mayor parte de los centros manufactureros de Cataluña, está atravesando una crísis terrible, efecto de la guerra carlista que paraliza y destruye los elementos de vida que existen en el país.

Multitud de fabricantes han abandonado la poblacion, y la dificultad de comunicaciones y los temores consiguientes á una situacion semejante, hacen que el próspero estado de la villa haya recibido un golpe de fatales consecuencias.

XCII.

Igualada.—Apuntes históricos.

—Vamos á ver; hablemos ahora un poco respecto á la historia de Igualada,—decia D. Cleto á sus compañeros despues de haber concluido de comer.

—Eso quiere decir que presto vamos á abandonar esta poblacion,—repuso Azara.

—Desde luego,—dijo Sacanell,—precisamente terminamos todas nuestras visitas en los puntos que recorremos, por el relato histórico de su pasado.

—Y me parece que el de Igualada ha de ser muy interesante,—dijo D. Agustin fijando sus miradas en Coll.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

consecue
habian c
Durar
liendo á l

Camino d

Una ve
buen espa
tenia siem
decer, dijo
—Diga
—Ahor
—¿Por
—Porq
gunas noti
—Me p
—Pues
mas peque
á uno le im
—Vamo
que acaba
vamos junt
gusta escuc
—¿Pero
y bien pued
digo mañar
bucado.
—Pero
ne V. acom
jar con quie
—Tambi
—¿Y qu
—Me pa
al gobierno
primitivos ti
—¡Hom
—Sí, po

Digitized by Google

consecuencias de perturbaciones que ni habian provocado, ni á las cuales para nada habian contribuido.

www.libtool.com.cn

Durante aquella noche, nuestros viajeros estuvieron rectificando sus apuntes, saliendo á la mañana siguiente con direccion á Martorell.

XCIII.

Camino de Igualada á Martorell.—Gobierno del Principado de Cataluña desde los tiempos primitivos.—Sistema constitucional.—Legislacion.

Una vez en camino nuestros amigos hácia Martorell, despues de haber pasado un buen espacio escuchando los chistes del padre de Castro, que, como buen andaluz, tenia siempre un buen depósito de ellos, cuando la conversacion comenzaba á languidecer, dijo Azara:

—Diga V., Coll, ¿está muy léjos todavía Martorell?

—Ahora nos faltarán unas dos horas, poco mas ó menos, para llegar.

—¿Por qué lo preguntas?—le dijo Sacanell.

—Porque estoy pensando que ese espacio podríamos aprovecharle, adquiriendo algunas noticias generales respecto al Principado, de las cuales carecemos.

—Me parece bien pensado.

—Pues señor, estos chicos no nos han de dejar un momento sin que aprovechen la mas pequeña circunstancia para hacer preguntas ó adquirir noticias que maldito lo que á uno le importan ya.

—Vamos, no diga V. eso, D. Agustin,—repuso D. Cleto.—Estoy seguro que lo que acaba V. de decir no lo siente, porque le he visto y le he oido en el tiempo que vamos juntos, y bien le agrada que su hijo se instruya, y aun á V. mismo tambien le gusta escuchar.

—¿Pero ya de qué nos sirve todo eso? Nuestra memoria comienza á sernos infiel, y bien puede ser lo mas interesante y á la par lo mas sencillo, que si mañana, ¿qué digo mañana? á las dos horas, hubiera de repetirlo, saldria todo completamente trabucado.

—Pero papá, esa no es una razon para que nosotros no aprendamos. Ya que viene V. acompañándonos, justo es que sufra alguna de las molestias consiguientes á viajar con quienes desean instruirse.

—Tambien tienes razon en eso, y mira por donde me has hecho callar.

—¿Y qué nos vas á contar, Coll?—preguntó Sacanell.

—Me parece que no les he dicho nada todavía,—repuso el interrogado,—respecto al gobierno de Cataluña en las distintas circunstancias porque ha atravesado desde sus primitivos tiempos.

—¡Hombre! y debe ser un estudio curioso.

—Sí, por cierto; así como tambien nos falta conocer su sistema constitucional, su

Digitized by Google

legislacion, su historia general, sus tribunales de justicia, y qué sé yo las cosas que todavía nos faltan.

www.libtool.com.cn

—Pues todas las andarémos, Dios mediante, —dijo D. Cleto,—que «no se ganó Zamora en una hora.»

—Ya saben Vds. que me tienen á su disposicion con mis cortos conocimientos, y que voy acompañándoles todo el viaje por la provincia; con que así, ya pueden preguntar sin temor de molestarme.

—Ya lo hacemos, aun á riesgo de abusar.

- Conmigo no abusan Vds. jamás.

—Bien, bien,—repuso D. Cleto,—dejemos los cumplimientos á un lado y vamos al grano.

—Tiene V. razon.

—¿Por dónde va V. á empezar?

—Por el gobierno de Cataluña, que me parece nos dará tiempo hasta Martorell.

—Vaya, pues, á escuchar con atencion.

Nuestros amigos se colocaron lo mas cómodamente que pudieron en el carruaje, y Coll dió comienzo á su relato.

Nosotros darémos un estracto de él, pues es corto el espacio de que podemos disponer, y mucho lo que todavía hemos de tratar.

Lo mas presumible es, que al ser dominada Cataluña por Aníbal Barca, su sistema de gobierno fuera el mismo que el de Cartago, de cuya república quedó dependiente

Por otra parte, el período de la dominacion cartaginense no fue muy largo, y no debió dejar hondas raíces en nuestro país, aquella forma de gobierno.

«Á últimos del citado año de 218 ó á principios del siguiente,—dice un historiador—Cneio Cornelio Escipion conquistó con su ejército toda la costa, desde Ampurias hasta el Ebro, en la cual está comprendida Barcelona. El conquistador le impuso la ley, y esta ciudad debió de someterse al Gobierno de la República romana. Barcelona participó, pues, de las vicisitudes del de Roma, desde el expresado año hasta el 31 de la era vulgar, bajo el poder supremo, de los Cónsules, y de este al 414 bajo el de los emperadores. En su orígen, Roma fue gobernada por reyes, no absolutos ni hereditarios, sino electivos, cuyo poder era limitado, pues no tenian el legislativo, ni el de hacer la paz, ni declarar la guerra, sin el concurso del Senado y del pueblo. Siete reyes mandaron de esta suerte al romano, por espacio de doscientos cuarenta y tres años. El último, L. Tarquino, llamado por su orgullo el *Soberbio*, y aborrecido por su crueldad y tiranía, fue echado de Roma; y sus malas circunstancias inspiraron en los romanos tal aversion al gobierno real, que abolieron la monarquía y crearon los magistrados, á quienes fue conferido por igual, durante el año de su cargo, todo el poder soberano. Dióseles al principio el título de pretores, emperadores ó jueces, y finalmente el de cónsules. Estos tenian todos los atributos de los reyes, menos el de la corona; la toga pretexta, la silla curul, el cetro ó baston de marfil, y doce lictores con hachas y faces. Pero Valerio Publicola, suprimió las hachas de las faces, esto es, quitó á los cónsules el derecho de vida y muerte, reservándoselo para cuando, saliendo de la ciudad, hallábanse

Digitized by Google

revestidos del mando militar. Publicola hizo adoptar igualmente una ley que daba á todo ciudadano el derecho de apelar al pueblo contra los fallos de los cónsules, y prohibia á estos imponer pena alguna á los que hubiesen recurrido á aquella apelacion.

«Los cónsules eran considerados como el alma de la República, y tenian bajo sus órdenes á todos los magistrados, excepto los tribunos del pueblo. Convocaban á este, bien así como al Senado, y en las reuniones ó asambleas exponian los asuntos que juzgaban convenientes, y hacian despues ejecutar sus decretos. Todo ciudadano debia apartarse del camino, descubrirse, apearse del caballo ó ponerse en pié, cuando pasaba un cónsul por donde este se hallaba; si álguien lo omitia, el cónsul mandaba á uno de sus lictores que recordase á aquel su deber. En tiempo de guerra levantaban tropas, disponian todo lo necesario para su manutencion, y nombraban los centuriones y demás oficiales del ejército. La autoridad de los cónsules se extendia á las provincias; y cuando la República estaba en peligro, un decreto del Senado les revestia de una potestad sin límites. En una sedicion ó motin repentino, hacia tomar á los ciudadanos las armas con esta fórmula: *Qui rempublicam salvat esse velit, me sequatur.*

Rómulo instituyó el Senado para el Consejo perpétuo de la República; su poder llegó al mas alto grado; su autoridad decidia en todos les negocios, y los magistrados no eran en cierto modo mas que sus ministros. No podia adoptarse ley alguna, ni reunirse el pueblo sin su consentimiento. Al Senado estaba confiada la conservacion de la religion pública, por manera que sin órden suya no podia introducirse el culto de un dios nuevo, ni erigirse altar alguno, ni aun comentarse los libros sibilinos. Confiábasele la direccion del Tesoro, y disponia á su voluntad de las rentas públicas; señalaba los sueldos de los generales, oficiales y soldados, etc.; aprobaba las provisiones y vestuario de las tropas; nombraba de su seno todos los embajadores que debian salir de Roma, y daba á los de las Cortes extranjeras las respuestas que juzgaba á propósito: decretaba las gracias por las victorias conseguidas; concedia á los generales victoriosos el honor de la ovacion ó del triunfo, con el título dè emperadores; otorgaba por un decreto el de rey, segun lo conocia oportuno; y por su solo voto cualquier soberano era declarado enemigo de la República. Atañíale la averiguacion de los crímenes públicos, ya fuesen cometidos en Roma, ya en otra parte de Italia: oia y decidia en los debates entre los aliados y los pueblos sometidos á la República: gozaba el privilegio, no solamente de interpretar las leyes, sino tambien de dispensar de las particulares, y aun de anularlas: asistíale el derecho de señalar dia para las reuniones del pueblo, de hacer mudar de traje en los tiempos de desgracia, ó cuando la ciudad se veia amenazada de un gran peligro; pero su autoridad era notable en las disensiones intestinas ó en los motines peligrosos, pues entonces promulgaba el solemne decreto de: Que los Cónsules cuidasen de preservar á la República de toda calamidad.» Este decreto daba á aquellos un poder tan ilimitado, como es el derecho de castigar, y aun de condenar á muerte sin forma alguna de proceso, segun lo estimasen conveniente, de levantar tropas, y de emprender una guerra sin el beneplácito del pueblo.

«Ocupados los Cónsules en las guerras, no podian atender á la administracion de la justicia, y así se hizo de este ministerio una magistratura distinta, y el ciudadano á

Digitized by Google

quien se confiaba, recibia el título de pretor. Esta dignidad era la mas aproximada á la autoridad consular, y su eleccion se verificaba en los comicios y por centurias; bajo los mismos auspicios, y con las mismas formalidades, que las de los Cónsules, de quienes eran llamados colegas. La conquista de las Españas Citerior y Ulterior, precisó, pues, al nombramiento de dos pretores para su gobierno.»

www.libtool.com.cn

El establecimiento de los *Tribunos* de la plebe, y los demás abusos que se ejercieron por todos los poderes de Roma, lo mismo en la metrópoli que en las provincias sujetas á su dominio, contribuyeron poderosamente, primero, para la destruccion de la república, y despues para la del imperio.

El sistema de Gobierno, romano, rigió en España tambien, y Cataluña no tuvo otro remedio que aceptarle, á la par que sus leyes, sus ciencias, sus artes, su civilizacion, por decirlo así, junto con sus costumbres y sus usos.

El cambio verificado algun tiempo despues, vino á variar por completo la faz de toda la Europa.

Los vicios y la desmoralizacion habian carcomido los cimientos del trono de la señora del mundo, y los bárbaros se encargaron de regenerar aquel pueblo enervado y envilecido, inaugurando una era nueva para toda la Europa.

Todo lo existente quedó destruido. Los pueblos que se lamentaban del despótico yugo de los romanos, hubieron de sufrir el sangriento y cruel de aquellas feroces tribus, que se repartian entre sí cuanto encontraban, y que implantaron, por decirlo así, el feudalismo, que si tuvo una gran importancia política en su tiempo, no por eso dejó de costar amargo llanto á los pueblos.

«La Religion y las letras,—dice Pí y Arimon—suavizaron poco á poco la aspereza de aquellos ánimos guerreros; y los godos, que señoreaban la España, abrazaron el Cristianismo, y establecieron un gobierno que les preservase de anárquicas convulsiones. Este gobierno, mezcla heterogénea de la civilizacion de aquellos dias y de las costumbres feroces y libres del Septentrion, fue el tipo, por decirlo así, de las formas republicanas, con que en los siglos medios y posteriores se regian las mas de las naciones europeas; y si bien el pueblo, sujeto al capricho y voluntad de los señores, no participaba, como debia, del derecho de representacion, no es por esto menos cierto que los monarcas, á quienes no era dado ejercer el dominio absoluto, cuya eleccion pendia del voto de los grandes y prelados, se veian en la precision de convocar aquellos concilios ó juntas nacionales, en que se proponian las leyes y se consultaba el bien público.

«Ved ahí el aspecto del gobierno de España, en el largo período de la monarquía goda, hasta que durante el reinado de Rodrigo, circunstancias influyentes, cuya perfecta dilucidacion toca á la filosofía de la historia, lanzaron á nuestro suelo innumerables ejércitos de árabes, que extendiendo á donde quiera el terror y la muerte, redujeron lo restante á la mas atroz esclavitud. Cataluña hubo de humillar tambien la cerviz ante el alfange del conquistador, y someterse al gobierno que este le impuso, siguiendo la suerte de los demás pueblos españoles.

«El Jefe supremo de la monarquía árabe tenia el título de califa, y como sucesor

Digitized by Google

de Mahoma, ejercia un poder sin otra cortapisa que el Coran, mirado por los musulmanes como la ley fundamental del Estado. El califa gozaba de la autoridad suprema, dictaba leyes y decretos, y vigilaba sobre todas las partes de la administracion, no menos que sobre la tranquilidad del reino. Como cabeza de la religion, expedia los decretos relativos á ella, presidia los sacrificios; como jefe de la milicia, mandaba los ejércitos; y como juez, decidia en los negocios particulares, y hasta imponia la pena de muerte. En una palabra, el de los califas era un poder sin ningun género de traba.

«Empero en un imperio tan vasto como el de aquellos, fue necesario establecer consejos ó divanes ya superiores, ya inferiores, sin mas derecho que el consultivo; pero conforme ha sucedido tantas veces, estos cuerpos consultivos se abrogaron andando el tiempo, la facultad legislativa si no por derecho, á lo menos por costumbre. A los primeros califas hombres de energía, actividad y valor, sucedieron otros á quienes afeminaron el lujo y la molicie, y entonces fue necesario transmitir el ejercicio del poder á un primer ministro, que en la monarquía árabe española se llamó *hagib*, y cuya autoridad era semejante á la que ha tenido en nuestros dias un gran visir de la Turquía.

«En las provincias, los *amires* y *walíes*, especie de capitanes generales, obtenian las facultades supremas en nombre del soberano. Varias corporaciones eclesiásticas, civiles y militares, dirigieron sus conatos á templar en algun modo esta autoridad, que en provincias remotas degeneró pronto en tiranía que no siempre podian refrenar las súplicas puestas á los piés del trono, atendida la distancia á que se hallaban las cortes, amires y walíes tenian jefes subalternos que administraban justicia cada uno respecto á su ramo, segun las leyes establecidas. Así habia un *vazir*, que era un ministro principal y gobernador de ciudad; un *alcadí* ó *alkadir*, gran juez presidente del consejo; un *alcaide*, caudillo gobernador de ciudad fuerte fronteriza; un *alcadí* ó *cadí*, juez de aljama; un *soid-almilina*, prefecto de las ejecuciones de justicia, y además del *divan* ó consejo supremo, habia *aljamas* que resumian en las provincias y ciudades, facultades análogas á las de los actuales consejos provinciales y ayuntamientos.»

Tal era efectivamente la subdivision de cargos que habia en la España musulmana, sin que se percibiese cambio alguno en el sistema de gobierno al romper nuestro territorio su dependencia del Califato de Damasco.

Subdividida la nacion en seis grandes agrupaciones, ó sean otras tantas capitanías generales, como podríamos decir en el dia, el *walí* de Zaragoza ejercia su jurisdiccion en Cataluña por medio de un *vazir* ó lugarteniente que residia en Barcelona.

Ludovico Pio, puso término á semejante situacion ayudado por los nobles godos que habian acudido á refugiarse en sus estados, y libre Barcelona del dominio musulman, constituyó un Condado dependiendo al principio de los francos, y en el cual quedaron implantadas, por decirlo así, sus leyes, sus costumbres y su organizacion.

Ludovico Pio, á la par que iba adquiriendo nuevos terrenos arrebatados al infiel, los daba en feudo á varios de sus caballeros, sujetándoles al mas poderoso, que lo era el conde de Barcelona.

Este fue poco á poco y á la par que luchaba contra el enemigo como asumiendo la

Digitized by Google

mayor parte de aquellos feudos menores, si así podemos expresarnos, hasta llegar, como dice un historiador de nuestros dias, la «Cataluña entera.»

www.ibtool.com.cn

Apropiáronse los condes de Barcelona, á semejanza de los poderosos vasallos de la corona de Francia, los derechos de regalía, y de esta manera, engrandeciéndose y aumentando su poder, pudieron realizar su apetecida aspiracion, que no era otra que la de romper el yugo que les sujetaba, trocando su condado feudatario en estado independiente.

«Hé aquí—esclama un escritor contemporáneo—la soberanía del Principado: no soberanía puramente monárquica absoluta, sino poder soberano, siempre atemperado por la autoridad de las cortes. La nacion formaba un cuerpo democrático que tenia sus oficiales y sus rentas diversas de las de la corona, y mantenia fuerzas dispuestas en todas ocasiones á la defensa de la patria y al servicio de los Condes.

«Del resto de las leyes godas observadas en toda Cataluña antes de la invasion sarracena y de las instituciones feudales, nacieron los Usages de Barcelona que adquirieron la fuerza de derecho público en el naciente Principado. Estos Usages fueron redactados en 1068 por D. Ramon Berenguer, conde de Barcelona, con intervencion de todas las autoridades del pueblo. Todavía están en vigor, en cuanto no ha sido derogado por disposiciones contrarias, y forman con las demás leyes hechas posteriormente el cuerpo de las Constituciones de Cataluña.»

Indudablemente, estas constituyen la coleccion mas completa de leyes de un principado soberano, y contribuyeron poderosamente para la celebridad que este adquirió posteriormente.

Mas adelante nos ocuparémos de ellas y aun cuando á grandes rasgos, puesto que la índole de nuestra obra no nos permite hacerlo de otro modo, las irémos analizando.

El sistema de gobierno que aquellas representan, subsistió por un dilatado espacio, sin que ni la union de Cataluña y Aragon en el siglo XII, ni la incorporacion de estos Estados á Castilla y Leon mas tarde, produjeran alteracion notable en él.

Los reyes de Aragon gobernaron ambos Estados separadamente, con arreglo á sus constituciones particulares; celebraban cortes en Cataluña y en Aragon, prestaban juramentos de respetar y guardar las leyes de cada uno, y Fernando II el Católico, estableció á fines del siglo XV que para representarle hubiera en Barcelona un *Virey* y una especie de corte soberana bajo la denominacion de Real Audiencia, tanto para la administracion de justicia, como para ejercer una parte de la autoridad civil.

Los mismos Monarcas tuvieron en las cronologías de Castilla y de Aragon numeraciones distintas, así que Felipe II, fue el I de Aragon, y de este modo todos los demás que llevaban, bien un nombre nuevo, ó bien uno de los que reinaron ya.

Durante el reinado de Felipe IV, por causas de que nos harémos cargo en otro lugar, Cataluña se separó de su obediencia, poniéndose bajo el dominio de Luis XIII de Francia; mas este se obligó por medio de un tratado, á conservarle todas sus libertades franquicias, leyes y derechos, debiendo venir á Barcelona para prestar el juramento consiguiente, tan luego se lo permitieran las atenciones de la guerra.

Digitized by Google

El haber seguido todos los pueblos de la corona de Aragon el partido del archiduque de Austria, atrajo sobre ellos cuando Felipe V quedó vencedor, la pérdida de aquellos fueros y libertades, quedando incorporados desde luego á la corona de Castilla, y rigiéndose desde entonces por las leyes generales de la monarquía.

Con motivo de la invasion francesa de 1808, permaneció hasta 1814 bajo aquella dominacion, hasta que al regreso del rey Fernando VII tornó de nuevo al dominio del Monarca español, sufriendo, como el resto de las provincias españolas, los distintos cambios de sistemas políticos que han regido en el país.

Tras de las ligeras esplicaciones dadas por Coll á sus amigos, respecto á la gobernacion del principado de Cataluña, y viendo que todavía les quedaba hora y media para llegar á Martorell, trató de darles algunas noticias sobre la legislacion de Cataluña en general, y particularmente de Barcelona.

No entra en nuestro ánimo ponernos á fantasear sobre las primitivas leyes que pudieron regir en los pueblos catalanes, en remotos tiempos.

Lógico es que los cartagineses durante su dominacion rigieran los puntos dominados, por sus propias leyes, y como quiera que las noticias respecto á ellas son cási nulas, no nos es posible precisarlas por ningun estilo.

Mas claro alcanzamos á ver ya en el período romano.

Sobre seis centurias duró su dominacion en Barcelona, y su legislacion fue la que aplicaron á todas sus posesiones.

Las leyes de Grecia con las primeras instituciones de Rómulo perfeccionadas por Numa, sirvieron de base á los *decemviros* para la formacion de las *Doce Tablas*, llamadas así por estar grabadas en doce láminas de bronce, y que constituyeron la legislacion romana.

La primera tabla encerraba toda la forma y órden judicial; la segunda, se ocupaba de los robos; la tercera, trataba de los préstamos y de los derechos de los acreedores; la cuarta, reasumia los derechos de los padres de familia; de la sucesion y de la tutela se ocupaba la quinta; la sexta, consignaba las reglas que debian seguirse para el dominio y la posesion de los bienes; la séptima, establecia las clases de delitos; la octava, se ocupaba de los bienes rurales; del derecho público, trataba la novena; los funerales y demás ceremonias mortuorias eran el asunto de la décima, y la religion y el culto de los dioses y los matrimonios y los derechos de los maridos, constituian la undécima y duodécima.

Estas leyes, sin embargo, eran incompletas, y necesario fue que los magistrados, por medio de edictos procuraran completarlas, dedicándose además, los sábios, á su interpretacion.

Teniendo en cuenta las convulsiones ocurridas en aquel estado, los cambios verificados en su forma y sistema de gobierno, y las alteraciones de sus poderes públicos, debe comprenderse que las leyes habian tambien de sufrir modificaciones importantes que producirian andando el tiempo una confusion extraordinaria.

Adoptada por Constantino la religion cristiana, fue necesario introducir nuevas reformas en las leyes, y tanto las antiguas como las agregadas posteriormente por los

Digitized by Google

sucesores de aquel, fueron coleccionadas mas tarde, por Teodosio el jóven, de donde tomaron el nombre de *Código Teodosiano*.

www.libros.com.ar

Dominada Cataluña por los visigodos, á la par que cambió por completo la situacion política de esta provincia, su legislacion recibió tambien una forma distinta.

No tratarémos de ocuparnos de las leyes que aquellos nuévos conquistadores trajeron de sus lejanas provincias, puesto que ello no hace á nuestro propósito.

Hemos de fijarnos única y exclusivamente en las leyes ó en la legislacion gótico-hispana, y debemos para ello dar comienzo en Eurico, que fue el primer monarca que promulgó leyes escritas para su pueblo.

De esta época parte el *Liber judicum*, despues *Forma judicum*, y finalmente *Fuero juzgo*.

En el memorable Concilio IV de Toledo convocado por Sisenando, concilio que, como todos ellos, debemos considerarles como cortes del reino, en que se trataban tanto los asuntos religiosos como los civiles y políticos, hallábanse reunidos todos los que con sus luces y su ilustracion podian contribuir para mejorar las leyes del país.

Sesenta y dos obispos y siete vicarios, en representacion de otros tantos prelados, halláronse presentes en aquella asamblea, que con la primitiva legislacion de Eurico, ocupáronse en mejorar la coleccion de leyes góticas.

Sucesivamente, en la mayor parte de los concilios celebrados en Toledo, fueron haciéndose adiciones y mejoras, hasta que en el décimo sexto, créese que quedó formado del todo, el *Fuero juzgo*.

Constaba este cuerpo de legislacion, de doce libros, subdivididos en cincuenta y cuatro títulos y quinientos noventa y cinco artículos.

Un ilustre escritor, ocupándose de él, dice: «No hallándose redactado este cuerpo de leyes por estúpidos magnates sin otro mérito que la fuerza, sino por prelados versados en el derecho romano y canónico, supera á todos los demás en justicia, en dulzura, en precision, en extension y en mirar sobre los derechos del hombre, sobre los intereses de la sociedad, sobre el derecho penal.»

Adviértese desde luego en este código la civilizadora influencia del cristianismo, y cada uno de sus libros participa de aquella civilizadora y consoladora doctrina.

«Este código,—dice un escritor de nuestros dias,—atribuye al rey y al clero una autoridad ilimitada, que no son parte á refrenar las antiguas instituciones; y no falta quien á esto atribuya que el feudalismo nunca echará raíces en España.»

Otro nuevo cambio se verificó en la legislacion de Cataluña en particular, y en la de la España gótica en general, con la irrupcion de los árabes.

La única diferencia que existe entre el estado catalan y los demás españoles, es que en el primero, la nueva legislacion solo tuvo de duracion unos ochenta años, mientras que en otras comarcas duró siglos.

Sin embargo, no fue la dominacion árabe tan intolerante como las otras que habia sufrido ya el país.

Los musulmanes, al conservar á los vencidos su religion, sus usos y costumbres y sus leyes, pudieron tal vez adulterarlas algun tanto por efecto de la contínua relacion,

Digitized by Google

mas no consiguieron hacerlas desaparecer para imponerles su legislacion particular y sus ideas político-religiosas.

www.fintool.com.cn

Al ser desalojados los árabes de la provincia de Barcelona por las armas de Ludovico Pio, que prestó su poderosa ayuda á los naturales, reaparecieron las leyes godas, mas como que Barcelona quedó como un feudo de los reyes francos, su antigua legislacion, forzosamente apareció tambien entremezclada con las leyes francas.

Sin embargo, esta mezcla informe, por decirlo así, fue la norma del famoso código promulgado por D. Ramon Berenguer I, que bajo la denominacion de los *Usages de Barcelona*, ha llegado hasta nosotros.

Bien se comprende que el espíritu de la época habia sufrido graves transformaciones desde el tiempo del *Fuero Juzgo*, y que se hacia necesario adaptar las leyes al tiempo en que de nuevo tornaban á regir, y precisamente los Usages vinieron á responder á esta necesidad.

Debe tenerse muy en cuenta la época en que estas leyes se hicieron, para comprender cierta clase de autorizaciones, que hoy, consideradas en otro tiempo y bajo un prisma muy distinto, nos parecen y efectivamente son bárbaras; sin embargo, entonces mejoraron de una manera notable males de que adolecieron por mayor espacio otras regiones de Europa, como dice muy oportunamente un entendido escritor.

Existen distintas opiniones acerca de si los Usages se extrajeron ó reconocieron por base las prácticas de los tribunales, ó si se crearon como nuevas leyes á las cuales debian sujetarse aquellos; mas sea de ello lo que quiera, los cierto es que desde ese momento es desde cuando puede decirse con verdadera propiedad que da comienzo la legislacion catalana.

No todas las leyes que constituyen el cuerpo general de los Usages, fueron promulgadas por el conde D. Ramon Berenguer I. Los hay posteriores á él, y fueron sucesivamente dados por D. Ramon Berenguer III, y por su sucesor el IV de su nombre.

El Usage *Quoniam ex conquæstione* y el *Cum temporibus* se deben á D. Alfonso I de Aragon, y otros muchos se cree que pertenecen á D. Jaime I el *Conquistador*.

Han creido algunos, que todas las leyes promulgadas por los monarcas de Aragon se iban añadiendo al código de lòs Usages, deduciéndolo de una disposicion del mismo D. Jaime previniendo que una ley aprobada en las cortes de Valencia en 1219 se uniese á aquel, mas tambien se ven otras muchas del mismo D. Jaime I, que ni están promulgadas con aquel nombre, ni se mandaron unir á aquel libro.

La primitiva lengua en que se escribieron los Usages fue la latina, mas D. Fernando I, dispuso en las cortes celebradas en Barcelona en 1443, que elegidas por él y con la aprobacion de las cortes, se diera el encargo á tres personas idóneas y un notario entendido, para que los comprobasen bien sin hacer alteracion alguna en ellos y despues los tradujesen del latin en lengua vulgar catalana con la propiedad mayor que *supiesen y pudiesen*, sin que hicieren mudanza alguna, y que al mismo tiempo los colocasen y fueran ordenándolos por títulos y rúbricas.

Para semejante trabajo fueron elegidos el sábio jurisperito Jaime Calicio, Bononato de Pedro y Narciso de San Dionisio, canónigo de la catedral de Barcelona.

Digitized by Google

Posteriormente, hiciéronse otras recopilaciones, mas estas ya se extendieron tambien á las constituciones y capítulos de cortes, por lo cual no debemos considerarlas ya como exclusivamente de los Usages.

El Sr. Pí y Arimon ha hecho un extracto respecto al código que nos ocupa, sacado de la coleccion formada por el Sr. Vives y Cebriá, comprensiva de ciento treinta y cuatro Usages, que es como sigue:

Uno de estos dice así: « Cada pueblo con sus costumbres se da á sí una ley propia porque una larga costumbre es habida por ley. Ley es especial derecho. Uso es una larga costumbre formada solamente de los usos. Costumbre es un derecho formado de los usos, el cual es tenido por ley, porque aquello que el Rey y el Emperador mandan es llamado constitucion y edicto, y todo el derecho está en la ley ó en costumbres. El uso es una costumbre aprobada por la antigüedad y se llama costumbre porque está en el comun uso. La institucion de equidad es doble, ora en las leyes, ora en las costumbres. Los privilegios son leyes para los particulares, como si dijéramos leyes particulares, porque el privilegio toma la denominacion de versar sobre interés de particular. El decoro de la Iglesia y la seguridad y preponderancia de sus sacerdotes atraen particularmente la atencion de los Usages: á nadie es lícito intentar venta impía, donacion ó permuta de cualquier monasterio en que ha sido colocado altar, se ha celebrado la santa misa y hecho la vida monástica, ni es lícito tampoco á ninguno por título de prendas ó hipotecas obligar el santo monasterio: el que mata á un subdiácono debe pagar trescientos sueldos, á un diácono cuatrocientos, á un presbítero seiscientos, á un monje cuatrocientos y es juzgado culpable, y á un obispo novecientos: los obispos requieren, pleitean, apremian y juzgan en sus cabildos ó en sus sinodos, y tambien en sus concilios y comunidades sobre las iglesias y clérigos y todos sus derechos y justicias, no menos que sobre el quebrantamiento de treguas y los sacrilegios que se cometen en sus obispados. El código barcelonés concede gran ascendiente á la nacion congregada en cortes y al parecer del Príncipe; y en el terreno de la criminalidad no distingue el señor del vasallo, declarando que los juicios de las cortes y los Usages deben obedecerse y guardarse de buena voluntad, porque no son dados sino por la severidad de la ley, pues todos pueden pleitear, pero no satisfacer el tanto que las leyes señalan por composicion, pues estas juzgan que el homicidio debe ser compuesto y enmendado en trescientos sueldos de morabatines, que valen mil cuatrocientos sueldos de plata fina: el sacar un ojo ó cortar una mano ó un pié en ciento, y así de los demás miembros: y juzgan sin ninguna diferencia entre el vasallo y señor, porque en las leyes no se encuentra el homenaje y por esto está determinado que se les juzgue segun el Usage, y que en los casos no prevenidos en él, deba estarse otra vez á lo que determinan las leyes, al arbitrio del Príncipe y al juicio de las cortes. La grata correspondencia á las personas de quienes se ha recibido algun beneficio se ve tambien prescrita por los Usages: nadie cause daño á otro el dia en que le ha saludado ó besado, y el que está hospedado ó come con otro, absténgase enteramente de dañarle en modo alguno, y si en uno ú otro caso se hace lo contrario, enmiéndense los perjuicios sin réplica y sin engaño. Asimismo dispone el

Digitized by Google

buen órden en los asuntos judiciales, prescribiendo que nadie en tiempo alguno sea á la vez acusador, juez y testigo, porque en todo juicio siempre son necesarias cuatro personas, esto es, jueces elegidos, acusadores idóneos, defensores congruentes y testimonios legítimos; que los jueces deban usar de equidad, los acusadores de extender y ampliar la causa, los defensores de limitarla y disminuirla, y los testigos hayan de probar la verdad; y que así el actor como el reo presten juramento de calumnia en todas las causas. «El probar es del que afirma y no del que niega y esto procede en todas las cosas en la excepcion, en las réplicas y demás semejantes. El juramento no es prueba, sino que en falta de prueba se concede al reo ó al actor, á aquel que conociese que está mas cierto y al que creyere que teme mas el juramento. La prueba se hace ó con testigos, ó con escrituras, ó con argumentos, ó con indicios verosímiles. El juramento, pues, no es prueba.» Los testigos antes de interrogados sobre la causa, deben ser obligados á prestar juramento de que no dirán sino la verdad; para hacer fe se prefieren los mas honestos á los mas viles; pero el testimonio de uno solo aunque sea persona é idónea, no debe ser oido. El que al litigar produce á sabiendas testigo falso ó lo corrompe, pierde el pleito é incurre en la confiscacion de todos sus bienes muebles, de los cuales la mitad es para su señor, y la otra para el Real erario; á la propia pena está sujeto aquel contra quien se prueba que declaró falsamente, y pierde además la mano y la lengua. De ningun modo son recibidos como testigos los homicidas, malhechores, ladrones, hechiceros, sacrílegos, adúlteros, incestuosos, ni demás criminales; se excluyen de todo testimonio contra cristianos los anatematizados, excomulgados y herejes, sarracenos y judíos; y tampoco pueden testificar los familiares, los esclavos y los enemigos.

«La edad legal para declarar así varones como hembras, se fija en los catorce años. Padre contra hijo, ni hijo contra padre aunque cada uno de ellos lo consienta, no pueden ser testigos; en cosa propia nadie puede ser juez ni testigo; mas si los litigantes convienen en ello, el padre puede ser juez en negocio del hijo, y este en el del padre.

«La sociedad de cuyo seno salieron á luz los Usages, queria enlazar con vínculos indisolubles, que solo presta verdaderamente la Religion, al vasallo con el señor y á este con el soberano, ordenando que todos los hombres desde los vizcondes á los mas inferiores caballeros, aunque tengan sus bienes alodiales ó en honor, feudo ó dominio de otro y no del conde de Barcelona, deban jurar fidelidad á este; y que todos los hombres así caballeros como rústicos juren á sus señores conforme estos les hiciesen jurar segun derecho en los pleitos; pero que los señores no juren á sus vasallos. El juramento debe prestarse sobre el altar consagrado ó sobre los santos Evangelios; y el que lo hace ha de añadir á él: *segun su saber*, excepto que en bausia y en traicion diga por Dios y estos santos. . . . . .

. . . . . .

«El que mata á un caballero ha de pagar doce onzas de oro, y seis el que le causa tanto una como muchas heridas: si se pone en emboscada y con ánimo deliberado lo acomete, apalea ó arrastra por los cabellos, debe enmendarlo como por la muerte; si encolerizado en disputa le da algun golpe con el puño, palma de la mano ó pié, con

Digitized by Google

piedra ó palo, no habiendo derramamiento de sangre se le dará tres onzas; mas si por esta causa le sale sangre del cuerpo, le dará cuatro onzas, si de la cabeza cinco, y de la cara seis. Al hijo de caballero se le hace enmienda como á su padre hasta treinta años: y despues como á un rústico, si no se hubiese armado caballero. Cuando uno de estos abandona la caballería, mientras la puede tener, de ningun modo es juzgado ni se le hace enmienda como caballero; por cuanto nota la ley que harto abandona la caballería el que no tiene caballo y armas, ni feudo de caballero, no va á huestes ni cabalgaduras ni á los pleitos y curias como tal, á no ser que la vejez se lo impida. Quien airado hiere á otro en el cuerpo con cualquier especie de golpe, le da en enmienda por cada una herida que no aparece, un sueldo, por cada cual que aparece dos, y si de ellas sale sangre, cinco; por haberle roto un hueso cincuenta, y si le hace chorrear sangre de la nariz ó la boca, veinte. Si alguno empuja á otro con una mano, ha de darle en enmienda un sueldo, con dos, otros tantos sueldos, si cae en tierra, tres y si le escupe veinte, ó le está á la pena del talion. Toda mujer debe ser enmendada segun la calidad de su marido, y si no le tiene, ni le tuvo, segun la de su padre ó hermano. Cualquiera que corte un árbol de otro sin saberlo este, si es frutal, paga tres sueldos, si olivar, cinco, si glandifero mayor, dos, si menor, uno, si son de otra especie mayores y altos por cada uno dos sueldos. El que devasta la huerta de otro paga al dueño la estima que hace el juez, segun el daño causado, en la inteligencia que si el reo es esclavo, á mas de la composicion le han de dar cincuenta azotes. Si alguno mata palomos sin ballestas, vuelve aquellos así como estaban, y no pudiéndolo hacer, satisface por cada uno cinco sueldos. No queremos proseguir en el exámen de estas leyes que imponen á las veces penas tan poco proporcionadas con los delitos, y en las cuales resaltan sin duda mas que en ninguna otra las mezquinas ideas que en aquellos siglos de ignorancia, sino universal muy ámpliamente extendida, presidian en ocasion á los pensamientos mas grandes.»

Á poner coto indudablemente á las demasías y á los abusos á que pudiera prestarse la concesion de autoridad á ciertas clases respecto á los inferiores, los Usages disponen que ningun magnate, vizconde ó comitor ó vasvesor pueda castigar á los culpables ó hacerles ahorcar en justicia, concediendo solo este derecho á las potestades, aun que con castigos terribles y que rechaza nuestra civilizacion y modo de ser actual.

Sin embargo, en este mismo Usage, concede á los referidos poderes el derecho de perdonar á los que creyeran mas merecedores de ello.

«El Código barcelonés—dice un escritor de nuestros dias—nos ofrece además como una tabla de las monedas de aquellas épocas, y su valor, la cual vamos á transcribir íntegra, no solo por su curiosidad, si no tambien porque quizás sirva de dato á alguno para dilucidar ciertos puntos históricos, relacionado con este. El *Usage* dice así: «Un sueldo de oro tiene ocho adarmes. Una onza, catorce. Una libra de oro, veinte y un sueldos. El sueldo vale cuatro morabatines, La onza siete morabatines. La libra vale setecientos y cuatro morabatines. Cien libras de oro de Valencia contienen en sí dos mil cien sueldos de oro, que valen ocho mil cuatrocientos morabatines. Cien onzas

Digitized by Google

de oro de Valencia, valen doscientos morabatines. Cuatro mancusos y medio de aquel oro valen un morabatin, y siete mancusos de aquel mismo oro hacen una onza, que vale dos morabatines.»

Á pesar de lo corto del espacio que ya nos queda, no hemos podido resistir al deseo de hacer el anterior extracto del Código de los Usages, porque le consideramos como una joya de inestimable valor en la historia de nuestro país, y porque hubiéramos creido faltar á nuestro deber no destinando algunas páginas de nuestro libro á consignar su recuerdo, á pesar de que muchas de sus leyes, teniendo en cuenta nuestro estado actual, son en el dia completamente extemporáneas.

El Código de los Usages, hijo de su tiempo, es, sin embargo, una bellísima coleccion de sábias y prudentes disposiciones que sirvieron de norma para las legislaciones sucesivas.

Otras leyes tambien tuvo Cataluña, llamadas *Constituciones y Capítulos* ó *Actos de Cortes*, y eran, bien las que en la asamblea se acordaban á propuesta del monarca, y eran aprobadas por los tres Brazos de la Nacion, ó bien las que nacian de súplicas hechas al monarca por estos mismos tres brazos y aprobadas por aquel.

De la interpretacion que por algunos se dió á los Usages y Constituciones, y del modo de proceder que respecto á ellos tuvieron los tribunales, llegó á establecerse un derecho consuetudinario que recibió la denominacion de *Costumbres generales de Cataluña*, respecto á lo cual dice un escritor de nuestros dias:

«Se ignora la época en que fueron escritas, y en que comenzó á estar vigente su autoridad. Catorce se citan como *Costumbres de Cataluña*, cuarenta y tres como *Costumbres generales de Cataluña entre los señores y vasallos que tienen castillo y otros feudos en señorío, recopiladas por Pedro Albert, canónigo de Barcelona*, y nueve, como *casos, en los cuales, segun los Usages de Barcelona y observancia de Cataluña, no está obligado el señor á volver la potestad que ha tomado del castillo, ni la empara del feudo á su carlan ó vasallo, compilados por dicho Pedro Albert.* La primera coleccion se ocupa en cuestiones muy interesantes para aquellos tiempos, como por ejemplo, la siguiente: Si huviese dos vasallos en un feudo, vendiéndose parte de este feudo sin consentimiento del señor, de quién será el comiso y quién percibirá el laudemio; si algun señor toma potestad de algun castillo por falta de servicio, en qué modo se ha de volver; si uno, dos ó tres señores y aun mas que tengan feudos, si el mediano ó tercero vende su derecho, de qué modo se divide el laudemio, y á quien pertenece el derecho de fadiga ó tanteo. Y para que se tenga una idea de como se resuelven las cuestiones, vamos á copiar la décimacuarta, á saber: cuando en un castillo hay muchos alodiorios, si entre ellos se deben prestar homenaje, la cual es aclarada del modo siguiente:— Item es costumbre de Cataluña que si en un castillo huviere dos ó mas alodiarios debe prestarse homenaje de fidelidad entre ellos, de modo que el uno pueda fiarse del otro, y puedan creerse mútuamente mientras están en el castillo, ó en la villa, ó en el término: de tal modo, que en tiempo de paz ó de guerra, el uno no deba guardarse del otro, y si alguno de ellos no quisiere hacer esto, pueda el otro, segun derecho, precisarle á ello por el señor de la tierra. La segunda compilacion, cuyo objeto es igual con

Digitized by Google

corta diferencia al de la primera, es decir, los negocios entre señores y vasallos, examina y decide sobre cuestiones análogas á estas: Del modo de entregar potestad: cuando debe ó no restituirse la potestad al vasallo: de qué modo se procede contra el vasallo que injuria al señor. Resuélvelas por el mismo estilo que la anterior; así al proponerse contestar á la pregunta: De las cosas del vasallo halladas en el castillo ó en su término cuando el señor toma potestad dice:—«Y si el señor cuando tomare posesion del castillo, hallare en él ó en su término algunas cosas de su vasallo, el señor y sus guardas podrán tomarlas y consumirlas moderadamente, en cuanto fuere necesario, mientras tuviesen el castillo: y si nada encontraren, ó no bastaren para las expensas de los guardas, el señor lo pagará de lo suyo, mas el vasallo está obligado á reintegrárselo.» Para dar una idea de la tercera coleccion consuetudinaria, nos parece suficiente referir el caso quinto, que es como sigue: «El quinto caso es si el vasallo yendo con su señor á la guerra le dejará vivo en batalla y huirá, ú otramente le hará traicion en batalla, entonces por esto pierde el castillo y todos los feudos que tiene por dicho señor, y este en tal caso no está obligado á devolverle los dichos feudos y castillo.»

En estas costumbres van incluidos el famoso *Recogno verunt Proceres*, privilegio concedido en 1283 por D. Pedro III de Aragon á la ciudad de Barcelona, que no es mas que el reconocimiento de otros privilegios y franquicias anteriores, y las costumbres sobre servidumbre de las casas y tierras, llamadas generalmente de *Sanctacilia*.

El número de Pragmáticas y Privilegios otorgados á Cataluña, forman un número bastante crecido, y deben incluirse tambien en la legislacion de la provincia.

Las *Sentencias Reales y Arbitrarias* son otras tantas leyes incorporadas, por decirlo así, al cuerpo del derecho municipal.

En la obra del Dr. D. Pedro Nolasco Vives y Cebriá, que es la Traduccion al castellano de los Usages y demás derechos de Cataluña que no se hallan derogados ó considerados notoriamente inútiles, se ven cinco sentencias de las arbitrarias dignas de ser estudiadas con alguna detencion.

Las *Concordias* celebradas para poner término á diferentes cuestiones de jurisdiccion tambien ocupan su lugar en los códigos catalanes, igualmente que las *Bulas apostólicas*, impetradas, bien por el Monarca mediante excitacion de las cortes, ó á ruego de universidades, etc.

Lo mismo los Usages, que las Constituciones, que las Pragmáticas y que todas cuantas disposiciones constituyeron el cuerpo de leyes de Cataluña, han sufrido diversas modificaciones desde su promulgacion hasta nuestros dias, quedando derogadas unas, adicionadas otras, aclaradas y simplificadas muchas, sin que tanto por la índole de nuestra obra, cuanto por nuestra incompetencia en la materia, podamos hacer un juicio crítico de las alteraciones en ellas introducidas.

Promulgada en Cádiz á 19 de marzo de 1812 la Constitucion Política de la monarquía española, Barcelona, formando ya una provincia de España, se rigió por ella siguiendo desde entonces todas las alteraciones y modificaciones á que han dado lugar las constituciones promulgadas en distintas fechas en nuestro país.

Digitized by Google

Tales son, á grandes rasgos, descritas las alternativas porque ha pasado la legislacion catalana, ofreciendo en todas ellas ancho campo al observador y al curioso para estudiar en las mismas la vida de aquellos pueblos comparándola con las de los actuales.

XCIV.

Llegada á Martorell.—Noticias respecto á esta poblacion.

Perfectamente habia medido Coll su tiempo.

Al terminar las últimas frases, el carruaje penetraba en la poblacion en que habia de pernoctar.

Martorell es una villa de agradable aspecto perteneciente al partido judicial de San Feliu de Llobregat, y que por la posicion que ocupa sobre la carretera de Barcelona á Madrid, al pié de una elevada montaña y cerrada en su extremo O. por un puente de sillería, ha sido considerada militarmente, como de gran importancia.

El clima de que se disfruta en la poblacion, es bastante sano, sin que abunden tanto las enfermedades como en otras que se hallan próximas á los rios.

Su caserío es por lo general bastante antiguo, sin que podamos señalar, á pesar de su antigüedad, ningun edificio que encierre detalle artístico de ninguna especie.

Nuestros viajeros dirigiéronse inmediatamente á visitar la iglesia parroquial, que, bajo la advocacion de San Martin, está servida por el Párroco, que lo es de segundo ascenso, un vicario y el número de sacerdotes necesarios para el servicio del culto.

La iglesia no es mas que un edificio regular, sin ofrecer nada notable, ni artística ni arquitectónicamente considerado, que merezca llamar la atencion del viajero.

La Casa Consistorial, responde regularmente al objeto á que se la destina, y el Hospital, que se encuentra en el antiguo convento de Capuchinos, está bien administrado.

Hay un cuartel bastante espacioso, y distintas fábricas que prestan movimiento y vida á la poblacion.

La instruccion primaria se halla bien atendida en la villa que visitamos, como ya, segun habrán podido observar nuestros lectores, sucede en cási todas las poblaciones de Cataluña.

Hay escuelas de ambos sexos sostenidas por el Municipio, y alguna particular, disfrutando unas y otras de una concurrencia que habla mucho en pro del afan de adelanto é instruccion de aquellos naturales.

Próximo al puente que hay sobre el rio Noya, se halla el Santuario de Nuestra Señora de Gracia.

El terreno se halla fertilizado por las aguas de este rio y del Llobregat, consistiendo su produccion en toda clase de cereales, legumbres, frutas, hortalizas y vino en abundancia.

En el monte hay buena y abundante caza de conejos y perdices, y en el Llobregat se pescan muy esquisitas anguilas.

Digitized by Google

La circunstancia de los rios indicados, de hallarse la poblacion sobre la carretera de Barcelona y en comunicacion por medio de regulares caminos con otras poblaciones del interior, y cruzar por ella el ferrocarril de Valencia, han hecho que se establezcan en ella diversas industrias que, como en otro lugar hemos dicho, la prestan animacion y vida.

www.libtool.com.cn

Hay varias fábricas de hilados y tejidos de algodon, y de hilados de lana, molinos aceiteros y harineros, una fábrica de papel, alfarerías y las demás industrias indispensables para la poblacion.

Esta se compone de unas cuatro mil doscientas almas, que pueden elevarse á un número mucho mayor, conforme vaya en aumento el movimiento industrial de la villa.

La única joya artística que podemos señalar en la poblacion que visitamos, es el famoso puente llamado del Diablo, situado sobre el Llobregat.

Consta de tres arcos, especialmente atrevido el del centro, de construccion romana aun cuándo la inscripcion que en él existe supone que fue obra del tiempo del Grande Aníbal.

Á la entrada del puente, por el que atravesaba la antigua via romana, se eleva un arco triunfal que se conserva en muy buen estado.

Importante por mas de un concepto es la historia de la villa en que nos hallamos.

Si como punto militar ha dado mucho que hacer en pasados tiempos, no poco ha dado tambien á los geógrafos y á los etimologistas con su denominacion.

Suponen unos que su nombre se deriva de la frase latina *Mons* y de la griega *Oreos*, dándole la interpretacion de *altura donde está la Ita que es el fin ó límite de una region.*

Otros dicen que proviene del apelativo latino *Murus* y de la frase griega *Oreis*, que haciéndose una ligera variante en *Oreil* significa *fortaleza que sirve de término ó fin.*

La posicion que ocupa Martorell, puesto que el rio Llobregat dividia las regiones *cosetana* y *laletana*, parece justificar plenamente aquellos asertos, puesto que la villa se halla precisamente en el término de la region laletana.

Teniendo en cuenta la posicion que en el Itinerario Romano ocupaba *Finis* sobre la calzada que en el mismo se describe, la concordancia que existe entre las millas que la separaban de Barcelona y la distancia que media efectivamente entre esta y Martorell, no puede quedar duda de que esta es la *Finis* de los romanos.

En el *Diccionario geográfico* de Madoz se admite perfectamente esta opinion, de la cual participamos nosotros tambien, aun cuando vemos que el malogrado cuanto erudito Piferrer, parece inclinarse mas, á que sea la *Tolobis* citada por Pomponio Mela.

Martorell comienza á figurar en las crónicas catalanas, por los años de 1115, con motivo de la derrota que sufrieron los infieles por el conde D. Ramon Berenguer III.

Durante su expedicion á Mallorca, los árabes, al objeto de distraer su atencion y librar á sus hermanos de las Baleares, invadieron sus estados, descendiendo de las montañas de Prades y Ciurana.

Ante la inminencia del peligro, la ciudad de Barcelona envió un mensaje al Conde, que regresó inmediatamente, llegando á tiempo de castigar la arrogancia agarena, di-

Digitized by Google

ciendo las crónicas que tan grande «riza y carnicería hicieron los nuestros en aquella morisma, que de la sangre que de ella corria, bajaron las aguas del rio Llobregat teñidas hasta el mar.»

Con motivo de la muerte del rey D. Jaime I de Aragon apellidado *el amador de la gentileza*, hubo de sufrir Martorell las consecuencias de las pretensiones de los condes de Foix á los estados de Aragon.

Pretendia el trono de Aragon, Mateo de Foix, como esposo de la infanta D.ª Juana, hija del rey D. Juan, y á su muerte, al ver desatendidas sus pretensiones, preparóse para sostenerlas con las armas.

Martorell pertenecia á los Condes; y al ver la actitud de estos, la ciudad de Barcelona embargó la mencionada villa, segun consta en la *Rúbrica de Bruniquer*, que se conserva en el archivo municipal de Barcelona.

Mas tarde, el sucesor del conde de Foix, aprovechándose del interregno que hubo en Aragon á la muerte del rey D. Martin, trató de apoderarse de la baronía de Martorell, á favor de las revueltas que traia agitado á todo el país.

Mas no pudo realizar su intento; reunida la gente de armas catalana, vencieron á sus enemigos, apoderándose del castillo de Castellví de Rosanes, donde estos se hicieron fuertes.

Durante el reinado de Felipe IV, otra vez tuvo que sufrir la villa que nos ocupa, los horrores consiguientes á la toma de una poblacion por medio de la fuerza.

Puesto en armas el Principado contra el rey D. Felipe, el marqués de los Velez, general de este, al frente del ejército, se apoderó de Tarragona, y se dirigió sobre Barcelona, verdadero foco de la insurreccion.

Los sublevados comprendieron que era necesario contener á aquel ejército que se adelantaba orgulloso con su victoria, y para hacerlo, eligieron la poblacion que nos ocupa, cuya posicion, como hemos indicado, era perfectamente á propósito.

Gentes de Vich, de Manresa, de Ripoll, de Granollers, del Vallés, de Hostalrich, y de otros muchos puntos, dice Melo, que acudieron á Martorell, y se puso la poblacion en un estado de defensa formidable.

Pero todos los esfuerzos fueron inútiles. El ejército sitiador penetró tras un terrible asalto, y el degüello, el incendio y el saqueo, dejaron hondas y sangrientas huellas en la villa.

Durante la guerra de la independencia, tambien hubo de sufrir extraordinariamente Martorell, siendo incendiadas muchas de sus casas por los franceses que salieron de Barcelona á las órdenes del general Chabran, en junio de 1808.

Posteriormente tambien ha sufrido las consecuencias de los disturbios políticos que tantas veces han agitado á nuestro país. . . . . .

. . . . . .

Nuestros viajeros recorrieron bien pronto la poblacion, siendo muy breve su estancia en ella.

Su primer plan fue el de dirigirse desde este punto á Monserrate, mas despues, y al objeto de dirigirse al famoso monasterio, visitando antes las industriales poblaciones

Digitized by Google

de Sabadell y Tarrasa, resolvieron regresar á Barcelona, y desde allí tomar la direccion indicada.

www.libtool.com.cn

La rectificacion del plan primitivo fue á consecuencia de querer marchar desde Monserrate á Manresa, Vich y Cardona, y descender despues hácia la costa, al objeto de regresar á la capital del Principado, por Mataró.

En consecuencia de este último y definitivo acuerdo, al dia siguiente se dirigieron por el ferrocarril hácia Molins de Rey.

XCV.

Camino de Molins de Rey. — Antiguas Cortes de Cataluña.

Una vez colocados nuestros amigos en el wagon, tanto Azara como Sacanell y don Cleto, suplicaron á Coll que les refiriese algo respecto á las antiguas cortes catalanas, de las cuales tantas veces les hablara en los varios relatos que ya les habia hecho.

Accedió Coll gustoso á semejante demanda, y presto dió comienzo á su explicacion, graduando antes el tiempo que podria tardar en ella, al objeto de terminar al llegar á Molins de Rey.

Sea el que fuere el gobierno representativo, ya monárquico-constitucional, ya republicano que rija á los pueblos, ha sido necesario convocar, porque así lo exigia la naturaleza de sus instituciones, unos ayuntamientos ó asambleas generales que, con arreglo á estas ó aquellas bases, y atendiendo á unos ú otros principios, ya con absoluta libertad y plenipotencia, ya sujetándose á la suprema determinacion de un soberano, han hecho las leyes que demandaban la elevada gerarquía del Monarca, los derechos de los ciudadanos, el adelantamiento de las ciencias y artes, y el castigo de los crímenes. Llamábanse estos ayuntamientos, en Roma, *Comicios;* en Navarra y Francia, *Estados,* y en Cataluña, Aragon y Castilla se denominaban cortes. Data su establecimiento en Cataluña de la época de los Condes Soberanos de Barcelona, lo cual significa bien á las claras que fue Cataluña uno de los países donde primeramente se desarrollaron las formas gubernativas que, mas ó menos modificadas, constituyen en nuestros dias uno de los primeros progresos en la carrera de la civilizacion. De los juícios supremos producidos en las primitivas cortes, nos dan noticia los varios Usages de Barcelona. Para que el lector tenga muestras patentes de la remota fundacion de las cortes, transcribimos á continuacion un párrafo que de ellas se ocupa, debido á la pluma del ilustrado cronista Sr. Balaguer. Dice así:

«Vifredo *el Velloso* fue el primer conde soberano de Barcelona en 873, y lo fue por aclamacion de los catalanes, que se gobernaban por las leyes electivas de *Fuero-Juzgo*. Eligióle el país por medio de un acto de soberanía nacional. Algunos historiadores pasan como por sobre áscuas al llegar á este punto; pero hay que confesar que Vifredo fue proclamado por voto de catalanes, es decir, por eleccion popular, cuando el pri-

Digitized by Google

mer rey de Aragon lo fue por eleccion de los caudillos ó nobles. Tenemos, pues, aquí tan antigua la independencia como la soberanía de la nacion.

Como los datos de aquellos tiempos escasean, no tenemos noticia de asambleas nacionales ó Cortes durante el gobierno de nuestro primer conde soberano; pero los tenemos fundadísimos para creer que Berenguer Ramon el *Curvo*, el cual gobernó desde 1018 hasta 1035, celebró muchas veces Cortes para arreglar los negocios del Estado.

Hallamos tambien que este conde, es el primero del que consta haber jurado las franquicias (libertades) de los barceloneses, cuyo juramento hizo sobre el altar de San Juan de la iglesia de Santa Cruz y de Santa Eulalia de Barcelona. Existe un privilegio ó constitucion política de Ramon Berenguer el *Curvo*, por el cual asegura así á los seglares como á los eclesiásticos la confirmacion de todas sus franquicias y heredamientos libremente, sin censo alguno, comprometiéndose por su parte los barceloneses á guardarle fidelidad y auxiliarle todos contra sus enemigos. ¿Fue este privilegio otorgado á consecuencia de unas Cortes? Todo induce á creerlo así. De todos modos, cuando esto no fuera, que si debió de ser, tenemos al conde jurando pública y solemnemente guardar y hacer guardar la libertad y constitucion política del país en el año 1025.

Los que no se fijan en los datos que acabamos de dar por ignorarlos ó pasarlos por alto, aseguran, sin embargo, que los fulgores de representacion nacional fueron elevados á principio constitucional por Ramon Berenguer en *las verdaderas* Cortes de Barcelona de 1068. Y efectivamente es así. En estas célebres Cortes, que no fueron precisamente en 1068, sino que abiertas en 1069, no terminaron hasta 1071, se compiló y estableció el Código de los Usages, quedando consignado de hecho y derecho, que los condes soberanos de Barcelona y luego, como tales, los reyes de Aragon, no podian legislar ni formar institucion ó estatuto de interés general, sin concurrencia de las Cortes. Los autores hacen observar que este principio se llevó hasta el punto, de que no habiéndose llamado ó asistido á esta legislatura los representantes de los condados de Ampurias, Besalú y Pallas, todos los antiguos jurisconsultos de Cataluña opinan que el Código de los Usages, sin embargo de estar hecho en Cortes, no tenia fuerza ni vigor legales en aquellos condados, por la circunstancia mencionada. De aquí podemos deducir una práctica altamente liberal y un principio de doctrina constitucional, á saber, que estaban dispensados del cumplimiento de lo acordado en Cortes, aquellos que en ellas no tenian representacion.

Han supuesto algunos que en estas Cortes de Barcelona de 1069 á 1071, convocadas por Ramon Berenguer *el Viejo*, para dar fuerza de ley y reducir á tal lo que ya estaba recibido como uso, *usatges*, no tuvo representacion el estamento popular. Es un error. Se fijan principalmente, los que tal sientan, en los veinte y un nombres de las personas que aparecen firmando el acta de la sancion con el conde de Barcelona y su esposa D.ª Almodis. Si en este dato hubiésemos de apoyarnos, caeríamos entonces en un error mucho mayor aun; pues habríamos de suponer que solo asistieron varones á aquellas Cortes, y que no solo no hubo representacion del estamento popular, pero ni del eclesiástico tampoco.

En los veinte y un nombres firmantes del acta, no aparece ningun eclesiástico ni

Digitized by Google

ninguno que, al parecer, sea representante del estado llano, sin embargo de que en esto nos cabe alguna duda. Pero es preciso tener en cuenta que, como ya advierten nuestros antiguos cronistas, aquellos veinte y uno fueron solo una comision nombrada por la Asamblea general para que recopilase los usages y leyes, y los presentase despues para su aprobacion á las Cortes. En el preámbulo de este código se consigna que despues, redactado por la indicada comision, fue aprobado *laude et consilio proborum hominum.*

No puede quedar la menor duda de que el estamento popular estaba representado en aquella Asamblea nacional, ni tampoco de que allí tuviese su representacion el estamento eclesiástico, al cual, por otra parte, se ve comenzar en Cataluña la idea de congresos representativos. Los compiladores de los códigos, los jurisconsultos mas entendidos en las leyes catalanas, los cronistas mas importantes, todos están conformes y contestes en decir que, el conde D. Ramon Berenguer *el Viejo,* celebró verdaderas Cortes, y formó los Usages con intervencion de los obispos y prelados y otros eclesiásticos, barones, nobles, caballeros, ciudadanos y hombres de villas.

Así pues, cuando no se quieran encontrar, que bien se puede, los albores del sistema representativo de Cataluña en épocas anteriores, hay que hallarlos sin vacilar en las Cortes del 1069 á 1071.

Desde 1071 no hallamos que volviesen á celebrarse Cortes en Cataluña hasta 1125, en época de Ramon Berenguer III *el Grande.*

Á estas Cortes ó Asambleas, parece que no asistieron mas que eclesiásticos y nobles, pero tambien debe advertirse que, mas que Cortes, fueron solo un verdadero concilio, pues se ocuparon principalmente de cosas relativas á la iglesia y al clero.

Durante la época de D. Ramon Berenguer IV, llamado *el Santo,* por cuyo enlace con la reina de Aragon se unió Cataluña á aquel reino, solo hallamos Cortes en 1133 y 1142, las primeras en Barcelona y en Gerona las segundas. Se trató únicamente en ellas, así en unas como en otras, del establecimiento de los Templarios en Cataluña, y tuvieron un carácter de asamblea mixta, entre Concilio y Cortes.

Unidos quedaron el reino de Aragon y el principado de Cataluña; pero séanos permitido decir de paso, que ninguno de los dos perdió su carácter de nacion libre é independiente.

Por vez primera, á la muerte del conde de Barcelona, D. Ramon Berenguer IV, hubo Cortes generales de aragoneses y catalanes en Huesca. En ellas se declaró el testamento de aquel príncipe, y se acordó que quedase regente del reino la viuda D.ª Petronila, ínterin llegaba la mayor edad del príncipe D. Alfonso. A estas Cortes, que fueron celebradas en 1162, asistieron por parte de Cataluña los tres brazos, pues consta que enviaron sus procuradores las ciudades y villas.

Tambien asistieron los tres brazos á otras Cortes particulares de Cataluña, que se celebraron en Barcelona el año 1198, convocadas por Pedro *el Católico,* y si bien no consta que la clase popular no tuviese representacion en las que se reunieron el año 1200 en la misma Barcelona, se halla probado que la tenia en las celebradas en Cervera el año de 1202.

Digitized by Google

Ya desde entonces se ve el estamento popular constantemente y sin interrupcion en su puesto, lo propio en las Cortes reunidas en Puigcerdá el año 1206, como las celebradas en Barcelona y Lérida el de 1210. Es, pues, una equivocacion la que se ha sentado al decir por algun historiador respetable y digno de crédito, por otra parte, que á D. Jaime I *el Conquistador* se debe indudablemente el otorgamiento definitivo del derecho de acudir á las Cortes la clase popular. Se ha dicho que antes de su reinado el derecho vacila; y no es así, pues vemos al tercer estado concurrir á todas las legislaturas celebradas, quedando solo duda de si asistió á las Cortes de Barcelona en 1200. No está probado que á estas asistiera, pero tampoco consta que dejara de concurrir.

En las Cortes que se reunieron en Lérida el año 1214, para proclamar rey á don Jaime *el Conquistador*, asistieron diez síndicos de cada una de las ciudades, villas y lugares principales, con poderes bastantes para consentir y aprobar lo que se acordase, y en todas las legislaturas convocadas por aquel gran Monarca aragonés, el pueblo fué siempre á ocupar su puesto.

Aunque el pueblo catalan tenia ya reconocida por inmemorial y continuada costumbre el derecho de representacion, á que siempre fue llamado con rarísimas excepciones, desde las Cortes de 1071 no quedó, sin embargo, legalmente sancionado por la ley hasta las Cortes de Barcelona de 1283, reunidas por Pedro *el Grande*. En ellas dió el monarca su sancion á los capítulos que presentaron, algunos de los cuales tenian un carácter tan esencialmente político, que fueron, por decirlo así, la base de la institucion catalana y la consagracion del régimen liberal, que vigente estuvo en Cataluña hasta la malhadada guerra de sucesion, á principios del siglo pasado. Estaba ya anteriormente reconocido el derecho de las Cortes á legislar con el rey, era tradicional é inconcuso en el estado llano el derecho á formar parte de las Cortes; pero este derecho se ve sancionado por las practicadas hasta 1283, y de esta época arrancan las primeras leyes conocidas sobre el sistema representativo catalan.

Fueron bajo muchos conceptos importantes las Cortes de 1283.

Ya D. Jaime *el Conquistador*, en 1228 habia convenido en partir el poder legislativo con la nacion, estableciendo que tenian derecho á concurrir á las Cortes los ciudadanos y hombres de villas, y cuantas personas por su posicion social eran merecedoras de figurar el cuerpo representativo; pero en la legislatura de 1283, presidida por Pedro *el Grande*, se estableció; que en lo sucesivo seria necesario el consentimiento de los prelados, barones, caballeros y ciudadanos de Cataluña ó de la mayor parte de ellos, llamados á Cortes para hacer constituciones ó estatutos generales; que las leyes de Cataluña tuviesen fuerza de contrato, es decir, que el rey no pudiese hacer ni derogar ninguna sin concurso, y aun autorizacion de las Cortes: y que estas debian ser convocadas todos los años dentro de Cataluña en la época que mejor le pareciere, no impidiéndolo alguna justa causa.

Como esta última disposicion fue infringida por el rey, á poco de aprobada en las Cortes de Barcelona de 1291, se retiró la ley de 1283; pero haciendo obligatoria la reunion, y no permitiendo al rey alegar causa alguna que evitase la congregacion de los

Digitized by Google

tres brazos, dejándosele, sin embargo, la facultad de elegir la poblacion donde deberian celebrarse. No tardó, sin embargo, en conocerse que esta facultad podria tener graves inconvenientes, y en las Cortes de 1299 en Barcelona, se acordó que la apertura de la Asamblea legislativa se verificase todos los años en un dia señalado, debiéndose reunir las Cortes en Barcelona ó en Lérida alternativamente, á no ser que el rey creyese conveniente elegir otro punto, en cuyo caso debia señalarlo y anunciarlo con dos meses de anticipacion, advirtiendo, que si el monarca estaba ausente ó enfermo, ó las Cortes no podian celebrarse por cualquier otro obstáculo, deberian precisamente reunirse á los treinta dias despues de haber desaparecido.»

Hemos hablado de los brazos de que se componian las córtes, y preciso será que hagamos una reseña, aunque breve, de ellos.

El denominado *Brazo eclesiástico (Brachium ecclesiasticum)* se componia del arzobispo de Tarragona que era el presidente; de los obispos de Tortosa, Lérida, Barcelona, Gerona, Vich, Urgel, Solsona y Elna, de los síndicos de los cabildos catedralicios, de Castellan de Amposta, Prior de Cataluña y comendadores de la órden de San Juan, y de los Abades y Superiores de los monasterios que tenian cabildo y poseian señoríos. Representando el brazo eclesiástico á las comunidades seculares de las ciudades, pueblos y villas de que eran señores.

Brachio militare ó militibus. El Brazo militar, componíase: 1.° Del duque de Cardona (Presidente) y de todos los nobles y caballeros mas distinguidos de la Provincia. 2.° De los plebeyos que poseian tierras jurisdiccionales. 3.° De los extranjeros que aunque no podian entrar en cortes, fuera la que fuere su condicion, se les admitia sin embargo, cuando poseian tierras en Cataluña, como representantes. 4.° De los ciudadanos nobles que no teniendo por sus cartas de nobleza derecho á la representacion nacional, la alcanzaban luego que llegaban á poseer tierras jurisdiccionales. Admitíanse como á representantes entre todos estos miembros del segundo órden en el congreso, á las comunidades plebeyas de las ciudades y otras poblaciones de que eran señores.

El tercer brazo era el llamado Brazo Real *(Brachium regale)*, denominado así por componerlo los diputados de los pueblos de realengo. Formaban parte de él los representantes de Barcelona (Presidente), Lérida, Gerona, Tortosa, Vich, Cervera, Manresa, Balaguer, Perpiñan; y los de veinticuatro villas que tenian voto. Este brazo, así como los dos anteriores, comprendia á nobles y plebeyos.

Justísima era la forma especial de las tres órdenes ó Brazos, y el hallarse en ellos mezclados nobles y plebeyos, prevencion sapientísima, atendiendo á que no siendo árbitros los soberanos de hacer leyes en Cataluña, sino en asamblea nacional y con el asentimiento de las cortes, y teniendo en cuenta que los socorros de tropas y dineros que la Provincia les procuraba debian ser deliberadas por ellas, justo y muy razonable era que los que debian sujetarse á las leyes y aprontar los impuestos personales y pecuniarios, interviniesen de un modo directo en las resoluciones del cuerpo legislativo por sí mismo ó por medio de sus representantes.

El rey convocaba las cortes, señalaba el lugar donde debian celebrarse, y las presidia. Nadie mas que el Monarca podia convocarlas y disolverlas.

Digitized by Google

Por medio de cartas ó letras régias se citaba el dia y se indicaba el lugar donde debian reunirse.

www.libtool.com.cn

El príncipe primogénito podia convocar cortes, pero esto en el solo caso de enfermedad del Monarca ó en su ausencia.

Hallándose el rey fuera de la Provincia podia convocar cortes, mas no le era dado hacerlo hallándose ausente de los dominios del continente.

Era en el Rey un deber el asistir personalmente en el lugar de las cortes, teniendo cuarenta dias para verificarlo.

El Rey daba principio á las cortes inaugurando su apertura con un discurso ó proposicion que dirigia á los tres brazos, los cuales contestaban de etiqueta por medio de su diputado.

Cada Brazo nombraba su *notario* y elegia los *promotores abogados* y *porteros* de las cortes; los elegidos prestaban el juramento debido en manos del presidente respectivo.

En sus primeros tiempos convocábanse las cortes cada año, pero andando el tiempo fueron llamadas mas de tarde en tarde.

Refiriéndose á las cortes de Cataluña, dice así el ilustrado Sr. Pí y Arimon:

«En las cortes de Cataluña veíanse representados todos los poderes y todas las clases. La lealtad, el patriotismo, el respeto al trono y el acatamiento á las leyes, cuantas virtudes son necesarias para el sosten y al auge de las instituciones populares, todas adornaban á aquellos diputados ilustres, cuya voz independiente y desinteresada resonaba en pro del bien público, bajo las bóvedas del santuario de nuestras antiguas leyes. Por esto, á pesar de ciertos vicios de que adolecia este sistema, los códigos catalanes presentaban junto á algunas propias tan solo del carácter de aquellos tiempos, otras muy atinadas relativas al comercio, industria, administracion de la justicia civil y criminal, derecho privado, policía y economía de los pueblos: leyes que asegurando la prosperidad interior, hicieron de Cataluña una provincia célebre, respetada, temida é influyente en los negocios políticos de las demás naciones.»

Nadie ha dudado en conceder á las cortes catalanas gran importancia, é indudable es que á ellas fueron debidos cási en primer término el desarrollo del comercio, el fomento de las ciencias y artes y las bienhechoras leyes protectoras del pueblo catalan.

Para terminar este capítulo, nos harémos cargo de las cortes celebradas en Cataluña, condes soberanos ó monarcas que las celebraron, y algunas de las leyes ú ordenaciones hechas en aquellas.

Las primeras de que tenemos noticia, son las celebradas por D. Ramon Berenguer I *el Viejo,* en 1068.

Este conde fue el que mandó compilar los Usages de que hemos hablado ya; de estos debemos citar algunos que por lo extraños demuestran tanto el espíritu ó las costumbres de aquella época, cuanto el modo de considerarse las faltas.

Dicen así algunos de estos Usages:

«Si alguno hiriere á otro en la cara por bofetada, pagará cinco sueldos; por puñetazo, ó puntapié, ó con piedras ó madera, diez sueldos, y si saliere sangre veinte sueldos. Si alguno cogiere á otro por los cabellos con una mano, pagará cinco sueldos, con

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

los particulares,
cion de la justici
sus sucesores m
modo; advirtien
susodichos á la
D. Fernando
D.ª María,
Año 1422.
Formulóse u
en tanto que en
siciones para que
ceses, ni aun po
D. Alfonso V
D. Juan, re
V de Aragon. Ai
Prohibióse en
fuese atrevida á
tísima Vírgen fu
que nadie osase
preservada de la
opinion.
Si alguno c
del Señor Rey,
tierro no podria
D. Fernand
Ordenóse en
gun su contexto
y nulo, querier
siguiente: «El
enemigos, ó su
mase á su tierr
con que se aco
caballeros com
y vieren, cuan
que en esto pu
que no tuviere
y sacramento,
tan grande obr
Cárlos I, V
D. Felipe I,
Para èxtern
que cualquier

Digitized by Google

los particulares, derecho comun, equidad y buena razon, y que en la administracion de la justicia no pudiesen torcerse en general ó en particular por el monarca ni sus sucesores mediante moratorias, sobreseimientos, amenazas, ni de cualquier otro modo; advirtiendo tambien que si de otra manera se hiciese, no estaban sujetos los susodichos á la obediencia en este particular.

D. Fernando I. Año 1413.

D.ª María, consorte y lugarteniente general de D. Alfonso IV, V de Aragon. Año 1422.

Formulóse una ley, la cual prohibia la entrada de paños franceses en Cataluña, en tanto que en Francia lo estuviesen los del Principado, y se adoptaron varias disposiciones para que en los reinos de Sicilia y Navarra no se admitiesen dichos paños franceses, ni aun por conducto de los genoveses.

D. Alfonso IV, V de Aragon. Año 1432.

D. Juan, rey de Navarra, lugarteniente de su hermano el dicho D. Alfonso IV, V de Aragon. Año 1456.

Prohibióse en estas cortes que ninguna persona en todo el principado de Cataluña, fuese atrevida á predicar ó dogmatizar ni públicamente afirmar ó disputar que la Santísima Vírgen fue manchada con el pecado original en su santa Concepcion, ni menos que nadie osase decir era opinion falsa la de afirmar que la dicha Santísima Vírgen fue preservada de la dicha mancha del pecado original, ni de modo alguno impugnar esta opinion.

Si alguno contraviniere este expreso mandato, seria considerado como á enemigo del Señor Rey, y desterrado perpétuamente del principado de Cataluña, de cuyo destierro no podria jamás obtener gracia.

D. Fernando II, V de España. Años 1493 y 1503.

Ordenóse en las primeras cortes, que el Usage *Princeps namque* fuese observado segun su contexto, y si algun abuso se hubiese hecho, se revocase y hubiese por casado y nulo, queriendo que no pudiese servir de ejemplar. El Usage se expresa del modo siguiente: «El Príncipe, si en cualquier tiempo fuese sitiado, ó él tuviese sitiados á sus enemigos, ó supiese que algun rey ó príncipe viniese á hacer la guerra contra él y clamase á su tierra para que le socorra, ó por letras, ó por mensajeros, ó por aquel modo con que se acostumbra avisar á la tierra, á saber, por hoguerás, todos los hombres así caballeros como de á pié que tengan edad y posibilidad de pelear, luego que lo oyeren y vieren, cuanto antes puedan vayan á socorrerle; y si alguno le faltare en la ayuda que en esto pueda dar, debe perder para siempre todas las cosas que tenga por él, y el que no tuviere honor por él, le enmendará la falta y deshonor que le hizo con haber y sacramento, jurando de sus propias manos, pues nadie debe faltar al Príncipe en tan grande obra y necesidad.»

Cárlos I, V emperador de Alemania. Año 1520.

D. Felipe I, II de España. Año 1564.

Para exterminar las gavillas de merodeadores que vagaban por Cataluña, se decretó que cualquier ladron que fuese condenado á azotes ó destierro, debiese la vez primera

Digitized by Google

ser marcado en las espaldas con la marca y armas de la ciudad, villa ó lugar en que fuese condenado, á fin de que si despues fuese preso por hurto, vista la señal, le pudiese ser aumentada la pena, segun la calidad del hurto que hubiere cometido y la costumbre de delinquir.

D. Felipe II, III de España. Año 1599.

D. Felipe IV, V de España. Año 1702.

Creóse en córtes por una ley el oficio de cronista, á fin de que el que desempeñara tal cargo se ocupara en poner en pública noticia las acciones notables de los catalanes.

El archiduque Cárlos, titulado III. Año 1706.

Á contar desde esta época no se han celebrado mas cortes en Barcelona; por cuanto sometido el Principado por Felipe V, este monarca sustituyó su Real decreto de 16 de enero de 1716 sobre el establecimiento y nueva planta de gobierno de Cataluña al antiguo sistema que regia la provincia.

XCVI.

Papiol.—Molins de Rey.

Distraidos nuestros viajeros con el relato que iba haciéndoles Coll, pasaron la estacion intermedia entre Martorell y Molins de Rey, que es Papiol, sin fijar apenas su atencion en ella.

Sin embargo, esta omision hubo de corregirla despues el inteligente guia que llevaban nuestros amigos.

Su primera diligencia, al penetrar en la posada de Molins de Rey, fue sacar su album de viaje y tomar nota de aquel pueblo.

Papiol es poblacion de unas mil quinientas almas; que se encuentra situada en un terreno bastante accidentado, que disfruta de excelente ventilacion, y cuyo clima es bastante sano.

Ninguna notabilidad artística podemos determinar en el pueblo de que hablamos.

Su Casa Consistorial y su iglesia parroquial, bajo la advocacion de Santa Eulalia de Mérida, no son mas que fábricas que responden perfectamente al objeto á que están destinadas, pero que no tienen nada que podamos recomendar al artista..

Hay escuela de instruccion primaria que se ve regularmente concurrida, y la industria algodonera tiene alguna fábrica de hilados, y la papelera una muy regular de papeles finos y ordinarios.

La produccion consiste en cereales, vino y legumbres; cria caza en sus montes y algun ganado para sus faenas agrícolas, y con esto queda terminado cuanto al estado presente del Papiol podemos decir.

En el punto mas elevado de la colina destácase el antiguo castillo, vendido en 1265 por D. Jaime I á Guillermo Aymerich, castillo que todavía revela su pasada grandeza.

Ningun acontecimiento nos precisa la historia ni referente á él ni á la poblacion de

Digitized by Google

que hablamos, habiendo únicamente en estos últimos tiempos seguido la misma suerte que otras muchas poblaciones de su categoría, en las distintas alteraciones que ha sufrido el país.

Antes de llegar á Papiol, viniendo de Martorell y despues de él, yendo de Barcelona, se encuentra un magnífico túnel, en cuyo trayecto se emplean sobre dos minutos, que al viajero, sepultado en las entrañas de la tierra, le parecen una hora.

Las perspectivas de que se va disfrutando durante todo el viaje, son verdaderamente encantadoras.

El Llobregat aparece distintas veces serpenteando por medio de aquel variado panorama, y el pueblo de Bisbal, y San Andrés de la Barca, ofrecénse á los lados de la via, desapareciendo inmediatamente á los ojos del viajero, que se ve arrastrado por la incansable velocidad de la locomotora.

Azara tomó los ligeros apuntes que anteceden apenas hubo llegado á Molins de Rey, y un momento despues, acompañado de sus amigos, hallábase en la calle recorriendo la villa.

Situada, lo mismo que Martorell, sobre la carretera de Barcelona á Madrid, dependiendo del partido judicial de San Felío de Llobregat, en la márgen izquierda de este rio, con excelente ventilacion y con buen terreno de regadío, sus condiciones higiénicas son excelentes y agradable su estancia.

Poblacion de unas tres mil quinientas almas, de igual manera que las anteriores, ninguno de sus edificios se recomienda por su belleza arquitectónica ni por sus detalles artísticos.

La casa Municipal es regular, y en el mismo caso se encuentra la iglesia parroquial dedicada á San Miguel Arcángel, servida por un Párroco de la categoría de ingreso, un vicario, y los demás eclesiásticos necesarios para el culto.

No busquemos en Molins de Rey edificios elegantes, ni calles perfectamente urbanizadas. Como poblacion agrícola con sus puntas de industrial, encontrarémos un caserío cómodo y espacioso, mas sin ninguna de esas encantadoras apariencias que tanto nos seducen en las capitales; encontrarémos tambien algunos edificios modernos de índole especial que están destinados para establecimientos industriales, pero nada mas.

Hay algunas escuelas, tanto municipales como particulares, las cuales están perfectamente de concurrencia, lo cual prueba el deseo de instruccion que generalmente reina en todas las clases de Cataluña.

No debemos pasar en silencio el beneficioso *Canal de la Infanta*, obra de principios del siglo actual que, partiendo de las inmediaciones de Molins de Rey, nutriéndose con las aguas del Llobregat, va á fertilizar todos los terrenos de Molins de Rey, Santa Creu de Olerda, San Felío de Llobregat, San Juan Despí, Cornellá, Hospitalet y Sans.

Su coste se elevó á unos cuatro millones de reales, abrazando una extension de veinte mil varas, conteniendo unos nuevecientos piés cúbicos de agua, y regando un espacio, próximamente de cuatrocientas cincuenta y siete mil ochocientas setenta varas.

Aun cuando el plan estaba concebido en 1805, no se dió comienzo á los trabajos

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

La me
respecto á
ofendidos
biese conf
nifestarle
La ciu
unidas co
decidir ac
Para e
Á prin
D. Bernar
de Oms, J
cos de Bar
Acalora
ceptibles ca
Finalme
narca, que
actos les ha
Las pers
de Pallás y
Pau, Berna
y Mosen Ri
Por part
nat Pere, qu
Partieron
El Mona
queria recib
Pero esto
capital del P
juntos, ó á l
cia, y la mis
Terco me
ronse tambie
guir lo que s
Fácil es d
dia tener mal
El Rey hu
decir á la ciu
como así succ
Tambien
y en todos los
Su proxim

Digitized by Google

La mencion histórica mas importante y mas antigua al mismo tiempo, que hallamos respecto á esta poblacion, se refiere al año de 1418, en cuya fecha los nobles catalanes ofendidos porque el rey D. Alfonso V de Aragon apellidado despues *el Magnánimo*, hubiese confiado los primeros cargos de su casa á caballeros castellanos, decidieron manifestarle su disgusto.

www.libtool.com.cn

La ciudad de Barcelona, así como otras muchas ciudades y villas del Principado unidas con los mas nobles caballeros, acordaron tener una reunion ó parlamento para decidir acerca de su proceder, en vista de lo que pasaba.

Para este objeto eligieron la villa de Molins de Rey.

Á principios de marzo de 1418, acudieron á esta villa el conde de Pallás y su hijo; D. Bernardo de Cabrera, conde de Módica, el vizconde de Illas, Berenguer, Dolms ó de Oms, Juan March y otra porcion de nobles, juntamente con los consejeros y síndicos de Barcelona.

Acalorados fueron los debates que suscitó la conducta del Rey entre aquellos susceptibles caballeros, y dudosos estuvieron acerca del partido que deberian de tomar.

Finalmente, despues de una gran discusion, acordóse enviar una comision al Monarca, que á la sazon se hallaba en Valencia, haciéndole presente el disgusto que sus actos les habian producido en el Principado.

Las personas que habian de constituir esta comision ó embajada, fueron los condes de Pallás y Módica, el vizconde de Illas, D. Ramon de Moncada, Galceran de Santa Pau, Bernardo de Forciá, Pedro de Senmanat, Ramon de Ruxach, Gerardo de Palau y Mosen Rivera.

Por parte de la ciudad de Barcelona fueron Ramon Dezplá, Juan Fivaller y Bonanat Pere, que gozaba fama de entendido jurisconsulto y varon eminente.

Partieron los embajadores, mas no pudieron realizar su propósito.

El Monarca, al saber su llegada y el objeto que les conducia, manifestóles que no queria recibir mas que á los representantes de la ciudad de Barcelona.

Pero estos con aquella entereza que caracterizaba á los antiguos magistrados de la capital del Principado, contestaron, que ó habia de recibirles y de escuchar á todos juntos, ó á ninguno, pues unidos á los mensajeros de los barones habian ido á Valencia, y la misma suerte habian de correr unos que otros.

Terco mostróse el Monarca, no queriendo recibir á los enviados, y tercos mostráronse tambien estos no queriendo ceder y regresando por fin á Barcelona, sin conseguir lo que se habian propuesto.

Fácil es de comprender, que dado el extremo á que habian llegado las cosas, podia tener mal resultado aquella obstinacion.

El Rey hubo de comprenderlo así, y para cortar toda ulterior resolucion, envió á decir á la ciudad que inmediatamente se dirigiria á Cataluña donde celebraria cortes, como así sucedió.

Tambien figuró Molins de Rey en la revolucion catalana contra el rey D. Juan II, y en todos los movimientos que en épocas sucesivas agitaron al Principado.

Su proximidad á la capital, su buena posicion y el carácter de sus naturales, la han

Digitized by Google

hecho figurar siempre, no quedándose jamás á la espalda, cuando las demás poblaciones sus hermanas han necesitado su apoyo.

En la guerra de la *Independencia* sufrió de una manera extraordinaria.

Irritados por la derrota que habian experimentado en el Bruch, lanzáronse los franceses sobre la poblacion que nos ocupa, y despues de haberla saqueado, la incendiaron.

Y no terminaron con esto todos sus males, durante aquella desdichada época.

Su posicion, la hizo en distintas ocasiones ser teatro de sangrientos combates ó sufrir las consecuencias de los que tenian lugar en sus inmediaciones.

Finalmente, en 1809, hubo de presenciar Molins de Rey la derrota de nuestras armas, que atacadas por un enemigo formidable hubiera el ejército caido prisionero en su mayoría, á no haberse desbandado buscando cada soldado su salvacion por un punto distinto.

Sin embargo, la pérdida fue de gran consideracion, pues especialmente la artillería, quedó toda en poder de los franceses.

Cuando el movimiento *centralista* de 1843, en esta villa se vieron y conferenciaron los entonces brigadieres D. Juan Prim y D. Narciso Atmeller, conferencia, de la cual resultó, que el primero tornó á su cuartel de Gracia no aceptando el movimiento, y el segundo, entró en Barcelona adhiriéndose á él.

Desde esa fecha nada de notable ha ocurrido en la villa que acabamos de visitar, habiendo participado de todas las alteraciones que han agitado á las demás localidades en distintas épocas, con mayor ó menor intensidad.

XCVII.

Desde Molins de Rey á Barcelona.

Al dia siguiente, nuestros viajeros emprendieron el camino de Barcelona deteniéndose en algunas de las poblaciones intermedias, al objeto de visitar alguna fábrica notable, de las muchas que en el mencionado trayecto se encuentran.

Á la par que iban recorriendo el espacio que de Barcelona les separaba, Coll les iba refiriendo algunos episodios históricos referentes á las localidades que recorrian.

Del mismo modo que llegaron hasta Esparraguera para visitar el magnífico establecimiento de Puig y Llagostera, en el Hospitalet hicieron alto para dedicar algunas horas á la fábrica de alfarería de los Sres. Ribas y Romeu, y llegaron hasta San Boy para visitar el Manicomio de San Baudilio de Llobregat, fundado por el Dr. Pujadas, y en Sans, en la Bordeta y en Hostafranchs, se detuvieron en los establecimientos de la *España Industrial*, *La Aprestadora Española*, y la fábrica de porcelana de los Sres. Florensa hermanos.

Como quiera que todas las poblaciones que hubieron de recorrer no tienen otra importancia que la que les presta la industria que en ellas ha echado tan profundas raí-

Digitized by Google

ces, no nos detendrémos gran cosa en ellas, al objeto de pecar de pesados para con nuestros lectores.

www.libtool.com.cn

Así en un solo capítulo y en breves frases, recorrerémos San Feliu de Llobregat, Cornellá, el Hospitalet, la Bordeta y Sans, sin detenernos mas que en aquello que merezca una especial mencion.

Al salir de Molins de Rey, allá á lo léjos se distinguen los famosos montes de Ordal, donde se esconde el magnífico puente llamado del *Lladoner*, obra notabilísima por mas de un concepto, cuyo constructor, segun la tradicion, despues de terminada su obra se precipitó al fondo del abismo, que con ella acababa de franquear.

San Feliu de Llobregat, cabeza del partido judicial de su nombre, es una villa situada sobre la carretera de Barcelona á Madrid, á la falda de la montaña de Santa Cruz de Olorde, perfectamente ventilada, y que disfruta de un clima templado y sano.

Su poblacion se eleva á unas tres mil almas, y es especialmente agrícola.

Es otra de las poblaciones veraniegas, por decirlo así, que existen en las inmediaciones de Barcelona, y como tal, encierra en su rádio una porcion de *torres* ó casas de recreo, bastante lindas y aun algunas verdaderamente suntuosas.

Las faenas agrícolas constituyen la ocupacion de aquellos naturales, y la fabricacion de blondas entretiene y da utilidad á las mujeres y á la mayoría de las niñas.

Su produccion consiste en trigo, cebada, maiz, bastante cáñamo, y especialmente ricas y abundantes frutas.

Prescindiendo de las casas que hemos mencionado, ningun edificio que revista ese carácter de antigüedad marcado y esa belleza artística que tanto hemos encomiado en otros puntos en el decurso de nuestro viaje, podemos indicar á nuestros lectores en la mencionada poblacion.

La iglesia parroquial es un edificio antiguo, de arquitectura mixta, bastante regular, pero nada mas.

La Casa Consistorial se encuentra en el mismo caso, responde á las necesidades de la poblacion, mas para el artista no ofrece nada de particular.

El Municipio costea escuelas de instruccion primaria, y lo mismo estas que alguna particular que tambien existe, se ven bastante concurridas.

Precioso es el panorama que se ofrece á la vista del viajero al salir de San Feliu.

Multitud de poblaciones se destacan bien en la llanura ó en las faldas de las montañas, el Llobregat cruza por entre varias de ellas, y sus aguas fertilizan aquellas comarcas y prestan mayor encanto al paisaje.

Nuestros amigos, que tanto habian oido hablar del Manicomio de San Boy, no desaprovecharon la ocasion que se les ofrecia para visitarle, puesto que habian de pasar próximos á él.

Dirigiéronse, pues, á la villa de San Boy ó San Baudilio de Llobregat, que, edificada sobre una colina, se deja retratar por las aguas del histórico rio que corre á sus piés.

Pintoresca es la posicion que ocupa, y su clima es tan sano como benigno.

Su iglesia parroquial, obra del último tercio del pasado siglo, es bastante buena y fue construida á expensas de su párroco mosen Francisco Albertí.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

dad, pu
Cárlos.
De ig
habia en
los franc
bertad.
Brev
en recor
El or
de Corne
La ig
que para
Sobre
maria cos
La in
cas que
inmediaci
El ter
frutas, to
En el
preciosa l
rina, don
cola de Sa
Imposi
bregat, sir
Aquell
las aguas
En est
un molino
Toda l
lugar la e
sazon, en
venio, por
prometido,
de su enoj
Fuera
gular, que
rería de los
sia parroqu
Consistorial
Tiene u
dimensione

Digitized by Google

dad, puesto que fue uno de los que mas trabajaron en pro de la causa del archiduque Cárlos.

www.libtool.com.cn

De igual manera en la de la *Independencia*, los samboyanos demostraron que no se habia entibiado en ellos el patriótico ardor, y mas de una vez hicieron comprender á los franceses lo que valen un puñado de hombres que lidian por su patria y por su libertad.

Breve espacio separa á Cornellá de San Boy, y nuestros amigos tardaron muy poco en recorrerle.

El orígen de esta poblacion data de un antiguo castillo que poseia la noble familia de Cornellá, de quien tomó su nombre el pueblo.

La iglesia es obra del siglo XII, y fue erigida mediante la concesion de diezmos que para este objeto hizo Mosen Cornellá, señor del mencionado castillo.

Sobre dos mil almas constituyen su poblacion, que posee escuela de instruccion primaria costeada por el Municipio.

La industria se halla representada en el pueblo de que hablamos por algunas fábricas que dan ocupacion á multitud de personas, tanto de la localidad, cuanto de las inmediaciones.

El terreno es fértil, y su produccion consiste en trigo, vino, cáñamo, legumbres y frutas, todo muy abundante.

En el trayecto que se ha de recorrer desde Cornellá al Hospitalet, se pasa por esa preciosa llanura conocida en el lenguaje del país con la denominacion de *Plá de la marina*, donde se encuentran los importantes establecimientos agrícolas del *Instituto agrícola de San Isidro*.

Imposible es dar un paso por toda esa llanura, por entre la cual se desliza el Llobregat, sin encontrar algun recuerdo de la famosa guerra de la Independencia.

Aquellos campos han presenciado mas de una heróica hazaña de los catalanes, y las aguas del famoso rio mas de una vez se tiñeron con la sangre por ellos derramada.

En este terreno hizo sus primeras armas el célebre D. José Manso, que de mozo de un molino se hizo jefe de somaten, y mas tarde fue general y conde del Llobregat.

Toda la importancia que tiene el pueblo del Hospitalet consiste en que en él tuvo lugar la entrevista de los generales de Felipe V y del Archiduque, ya emperador á la sazon, en 22 de junio de 1713, entrevista á consecuencia de la cual se celebró el convenio, por el cual, Cataluña quedó abandonada de aquellos por quien se habia comprometido, y á merced de un vencedor que no tardaria en hacerla sentir todo el peso de su enojo.

Fuera de este recuerdo histórico, Hospitalet no es mas que un pueblo bastante regular, que posee algun establecimiento industrial importante, como la fábrica de alfarería de los Sres. Ribas y Romeu, y alguna otra, con un caserío regular, y cuya iglesia parroquial, bajo la advocacion de Santa Eulalia de Mérida, lo mismo que la Casa Consistorial, no hacen otra cosa que responder á las necesidades de la poblacion.

Tiene una escuela de instruccion primaria bastante concurrida, un teatro de cortas dimensiones, sala de baile, y algun café.

Digitized by Google

Antiguamente llamóse este pueblo Santa Eulalia de Prouçana ó Provenzana, y así le vemos citado en alguna crónica.

www.libros.com.es

Créese tambien que en el sitio que ocupa, existió la antigua *Labendontia* que cita el geógrafo Avieno, y que estaba desierta ya en su época.

Al salir de este pueblo ya nos encontramos á las puertas de Barcelona.

Un paso mas y estamos en la Bordeta, que ayer era una mezquina reunion de cuatro ó cinco miserables casas, y que en el dia es una poblacion industrial de gran importancia.

Una porcion de fábricas se han ido edificando en aquel sitio, y lo que antes era mezquino y pobre, hoy es un espacio rico y lleno de vida y movimiento.

Todo este terreno está comprendido en el término de Sans, y en este punto detuviéronse nuestros amigos para visitar detenidamente algunas de las importantes fábricas que posee.

Esta poblacion, merced á la industria, ha adquirido una importancia extraordinaria.

Parece que en lo antiguo habia en este sitio una capilla dedicada á dos santos. Estableciόse junto á ella un matadero que se denominó *Carnicería dels Sants*, agrupáronse junto á la capilla y al matadero algunas casas, y este fue el orígen de la poblacion.

Generalmente á Sans era donde salian á recibir á los reyes cuando se dirigian á Barcelona, los concelleres y nobles caballeros de la ciudad, donde se reunian á la régia comitiva y acompañaban al monarca al monasterio de Valldoncella, donde se aposentaba hasta el momento de hacer su entrada solemne en la ciudad.

La iglesia parroquial de Sans, bajo la advocacion de Santa María, es un magnífico templo cuyo orígen se remonta al año 1188.

Tiene seis altares por lado, y su cúpula es airosa y severa, produciendo un buen efecto por su elevacion y gallardas proporciones.

La capilla de Nuestra Señora del Port, que se halla al pié de Monjuich, pertenece á Sans.

La Casa Consistorial es bastante regular; tiene cárcel, escuelas de instruccion primaria costeadas por el Municipio y particulares, y algunas asociaciones de socorros mútuos.

El terreno de Sans es sumamente fértil, y su produccion tan variada como abundante.

Su poblacion se eleva á unas siete mil almas, y cuenta con teatro, casinos, salas de baile, cafés, etc.

Multitud de fábricas se ven por todas partes y de distintos géneros, debiendo hacer especial mencion de la de los Sres. Güell y Comp.ª, y la conocida bajo la denominacion de *La España Industrial*.

Magnífico el local en que esta se halla, contando con todos los elementos que la maquinaria moderna ofrece para perfeccionar sus trabajos, perfectamente dirigida por los Sres. Muntadas, da ocupacion á unas mil quinientas personas, y siempre ha obtenido los mayores elogios de cuantas personas la han visitado.

Digitized by Google

Nuestros viajeros estuvieron enterándose minuciosamente de sus mas insignificantes detalles, pasaron despues á ver otras de las muchas que allí existen, y dos dias despues penetraron en Barcelona para marchar al inmediato, con direccion á Sabadell.

www.liptool.com.cn

XCVIII.

Breve estancia en Barcelona.—Las obras del Puerto.—Leyes marítimas.

Breve habia de ser la estancia de nuestros amigos en Barcelona, pues cada dia era mayor la impaciencia que ambas madres tenian por abrazar á sus hijas.

Defraudadas en su esperanza de realizarlo cuando pensaban, ó sea desde Capellades, cada dia que iba pasando, les parecia un siglo.

Como quiera que llegaron á Barcelona á las primeras horas de la mañana, salieron por la tarde á dar un paseo, y se dirigieron hácia la muralla de mar.

Los trabajos que en las obras del puerto están haciéndose y el adelanto que habian experimentado en los dias que estuvieron fuera, constituyeron el objeto de su conversacion, y como es consiguiente, una pregunta produjo otra, y finalmente dijo Azara, dirigiéndose á D. Cleto:

—Vaya, amigo mio; puesto que tan enterado se halla de la historia del puerto de Barcelona, y nuestro amigo Coll no está aquí, lo mejor que podia hacer es contarnos lo que sepa respecto á su pasado.

—En cuanto á eso convenido,—repuso el anciano,—porque de su presente no sé nada absolutamente; todo cuanto estoy viendo es completamente nuevo.

—Respecto al presente,—dijo el tio de Sacanell que precisamente les iba acompañando aquella tarde,—poco hay que hablar; yo me encargo de decirles en breves palabras lo que hay.

—Perfectamente;—dijo D. Agustin;—pues ya tenemos todo cuanto necesitamos.

—Ea, hable V. D. Cleto.

El anciano no se hizo de rogar. Comenzó su relato, que nosotros condensarémos en los siguientes términos.

Se ha creido, en vista de algunos vestigios y de las denominaciones de algunos puntos que existen al otro lado de Monjuich, como es la ermita de Santa María del Port, el castillo del Puerto *(castrun de Portu)*, residencia alternada de los hermanos conreinantes D. Ramon Berenguer II y Berenguer Ramon II, el *Estany de Port*, denominacion de una laguna inmediata, y algunos otros así, se ha creido, repetimos, que en remotos tiempos y cuando el mar se extendia por sitios que hoy son tierra firme, que debió existir por aquella parte, un puerto.

Mas esto no pasa de congeturas mas ó menos fundadas, pero de las que el historiador debe prescindir, toda vez que no las halla plenamente justificadas.

La verdad es que sorprende de una manera extraordinaria al ver el movimiento maritimo de Barcelona en pasados tiempos, aquellos formidables armamentos que se

Digitized by Google

hacian, aquella multitud de naves de distintos y lejanos países, que sin cesar visitaban sus aguas, aquella famosa atarazana, y toda aquella vida comercial y marítima que tenia la ciudad de los Condes, que no existiera un puerto con ventajosas condiciones para los buques que le visitaban.

www.libtool.com.cn

Y nada de esto existia.

No habia mas que una extensa playa, desabrigada, aun cuando con bastante fondo.

Así subsistió mucho tiempo, apesar de reconocerse la necesidad de hacer un puerto ó muelle, que permitiera practicar ciertas faenas con mejor desahogo, y que diese alguna mas seguridad á los buques que acudian incesantemente.

Segun refiere D. Pedro IV, parece que cuando se trató de hacer frente á la escuadra de Castilla, que amenazaba á Barcelona, los marinos catalanes colocaron un *balener* empavesado, detrás de una barra ó banco de arena, y Antonio Gallo, historiador genovés, habla tambien de esta barra, como que defendia la entrada de la dársena formando varios canales de hasta catorce piés de profundidad, y los cuales eran conocidos únicamente de los prácticos.

En el año de 1438 ocupóse ya el Cuerpo Municipal de Barcelona de construir un puerto, para cuyo efecto pidió la competente aprobacion al monarca D. Alfonso V que se hallaba en Italia, por medio de sus enviados Juan Lull y Bernardo Zapila.

El Rey apresuróse á concederla, considerando la obra altamente beneficiosa, poniéndose la primera piedra para semejante construccion, el dia 2 de agosto de 1439.

Poco tiempo despues, suspendiéronse los trabajos, y así permanecieron por espacio de treinta y seis años, al cabo de los cuales tornóse á resucitar el proyecto.

Un ingeniero de Alejandría, llamado Stasio, trazó un nuevo muelle, comprometiéndose á terminar los trabajos tres años despues de haberlos comenzado.

Segun el *Libre de algunes coses memorables y asenyalades succeydes en Barcelona y en altres parts*, que se conserva en el Archivo Municipal, en 11 de setiembre de 1477 dió comienzo la nueva obra.

En testimonio de este acto, se mandó esculpir y empotrar en la *Torre-Nova*, una lápida que decia así, en caractéres gótico-lemosines.

Disapte á XX de Setembre de lany MCCCCLXXVII
fo principiat lo Port de la Ciutat de Barcelona
restuant é present lo molt alt é molt excellent
Senyor Don Joan, per la gracia de Deu, Rey d'Aragó.
Stants Concellers Mossen Luis Setantí; Belthesar
de Gualbes; Bernat Ponsgem; Joan Fogassot, notari;
é Francesch Cocó, hortolá.

Indudablemente debieron proseguirse estas obras con una lentitud extraordinaria, por cuanto vemos que en el año de 1506, Zurita dice que el rey D. Fernando el *Católico* y D.ª Germana se embarcaron para Nápoles en la *playa* de Barcelona, con lo cual parece demostrarse que el tal puerto no existia aun.

Segun se desprende de los trabajos iniciados, el primer ramal de muelle, que era el que se construia, habia de dirigirse hácia el E. SE.

Digitized by Google

Hasta el año de 1518 prosiguieron los trabajos, siguiéndose otra nueva paralizacion, que esta vez se prolongó por espacio de setenta y dos años.

En 19 de junio de 1590 púsose otra primera piedra para la prosecucion de la obra, por mano del conceller en cap Miguel Doms.

Segun se desprende de varios documentos, el nuevo muelle habia cambiado de lugar, haciéndose frente á la ciudad en vez de hacerlo hácia San Beltran. Su direccion era hácia el S.; media unos seiscientos piés de largo, por cuarenta de ancho, y esta distancia corresponde á la en que hoy está la fuente del Anden.

Supónese que en 1641 terminó sin duda la obra proyectada, puesto que consta haber satisfecho la ciudad á 5 de marzo de dicho año, los gastos que ocasionó el clavar y cubrir la linterna que habia en la punta del muelle.

Algunos reparos debieron hacerse posteriormente, pero la obra mas importante fue la prolongacion del muelle en la direccion indicada, que se emprendió en 1693.

Esta nueva obra se conmemoró por medio de una lápida que decia así:

> Essent Concellers los Excellentissims Senyors Francisco de Falguera, Doctor Isidoro Pi y Pagés, D. Ramon de Codina y Ferreras, Joseph Picó, Joseph Pascual y Alba y Isidro Balaguer, se feu la present obra 1693.

Cuatro años despues, estaban terminados estos trabajos que, segun los planos que se conservan, alcanzaban hasta el sitio en que hoy se encuentra la Machina.

Antes de esto, el Concejo de Ciento habia ordenado ya que se procediese á la limpia del puerto, y desde el año de 1679 procedióse á hacerlo con intervalo de dos ó tres años.

Sin embargo, las arenas que en determinadas épocas llegaron á cubrir la boca del puerto, exigieron una multitud de trabajos, y organizar, por decirlo así, la limpia de aquel.

A mediados del pasado siglo, verificóse una nueva prolongacion, terminándose en 1772 la Linterna, llamada hoy antigua, como lo demuestra la inscripcion siguiente que se halla entallada en el arquitrabe de la puerta:

> Se dió principio á la obra del Anden de este Puerto en el reinado del señor D. Fernando VI, año de 1751, y se concluyó hasta la Linterna en el del señor D. Cárlos III, año 1772, costeada por el real erario.

Desde esta fecha ya no se hicieron otros trabajos que los de la limpia por medio de pontones, hasta que mas adelante se ocuparon de ello las dragas.

En 1742 creóse una Junta para entender exclusivamente en las obras del Puerto, aumentándose en 1810 el número de vocales de ella, dándose participacion á individuos de distintas clases de la ciudad, al objeto de que pudiera escogitarse mejor los arbitrios para las obras del mismo.

Hiciéronse los preparativos para beneficiar las importantes canteras de la montaña de Monjuich, por la parte que mira al mar, y se dió principio á la nueva y última prolongacion del muelle bajo la direccion del ingeniero de marina, capitan de fragata entonces, D. Simon Ferrer y Bosch.

Digitized by Google

Los trabajos prosiguieron hasta que en 1836 hubieron de suspenderse, porque las atenciones de la guerra exigieron la aplicacion de todos los fondos, para cubrirlas.

www.fotool.com.cn

Seis años despues, ó sea, en el de 1842, tornaron á proseguirse, por los revestimientos del muelle, y en el dia, despues de haber sufrido interrupciones mas ó menos prolongadas, con arreglo á nuevos y mas vastos proyectos, las obras han adelantado en tales términos que dentro de un breve espacio podrá Barcelona contar con un magnífico puerto capaz y perfectamente resguardado, y unos muelles estensísimos que correrán desde la falda de la montaña de Monjuich hasta el extremo opuesto de la Barceloneta.

En el nuevo proyecto, la antigua muralla de mar desaparece por completo para dar lugar á nuevos edificios, y á la ancha calle que ha de extenderse hasta la orilla del mar.

Fácilmente se comprende que proyecto de tamaña magnitud con obras tan importantes cual las que requiere el rellenar todo el espacio comprendido entre la antigua puerta de la Paz y los muelles de la Barceloneta, no es para terminarse con la premura que muchos han creido, mas, sin embargo, abrigamos la conviccion de que no ha de transcurrir mucho tiempo sin que sea un hecho mejora de tanta consideracion.

La muralla de mar, ese precioso paseo de Barcelona, desaparecerá como desapareció su hermana, la de tierra, contribuyendo de igual manera que aquella al embellecimiento y á la mejora de la poblacion.

Tras la breve historia hecha por D. Cleto y anotada por el tio de Sacanell, del puerto de Barcelona, puestos ya, por decirlo así, nuestros amigos en el terreno de hablar de cosas referentes á la marina, lamentóse Sacanell de que Coll, al hablarles de la legislacion de Cataluña, no les indicase algo respecto á las leyes marítimas que debian regir en Barcelona.

—¡Toma, pues es verdad!—exclamó Azara,—y por cierto que varias veces he querido preguntar algo respecto á ellas y siempre se me ha olvidado.

—¡Toma! y quizá mañana cuando veamos á Coll nos suceda lo mismo, nos distraerémos con cualquier otra cosa, y adios, leyes de mar.

—Caramba, sí que lo siento.

—Mira, Azara, haz un nudo en el pañuelo para que nos acordemos.

—¿Pero no ven Vds. como está sonriéndose ese viejo *camastronazo*?—exclamó doña Robustiana indicando á D. Cleto que silencioso y sonriente contemplaba los apuros de sus compañeros por la ausencia de Coll.

—Pues tiene V. razon,—exclamó Azara.

—¿Y á V. quién la mandaba hablar?—dijo D. Cleto á la esposa de Pascual.

—*Güena* es esa; ¿queria V. hacerse el maula, y dejar á estos *probes* señores sin saber lo que querian?

—Y muy bien empleado se nos estuviera, por no haber recordado al inteligente amigo que desde el principio de nuestro viaje ha venido demostrándonos lo profundo y lo general de sus conocimientos.

—Vamos, señores, vamos.

Digitized by Google

—Ea, ea, á lo que importa. Como creo escusado preguntar á D. Cleto si conoce esas leyes marítimas porque él lo conoce todo...

www.libtool.com.cn

—No tanto, amigos, no tanto,—interrumpió D. Cleto.

—Pero vamos á ver; ¿no es verdad que V. conoce lo que nosotros queremos saber?

—Me parece que recuerdo alguna cosa.

—Lo sabe *tóo*, porque este hombre, *en jamás* ha de contestar como Dios manda.

—Vamos, D. Cleto, principie V. á contar.

El anciano, segun tenia por costumbre, no se hizo de rogar, y dió comienzo á su relato en los siguientes términos:

Lógico era que una ciudad que tanta importancia marítima habia llegado á obtener, que códigos civiles tan sábios y prudentes supo formar, y que tan previsora mostróse desde los primeros momentos, tuviese tambien buenas y sábias leyes marítimas.

Vista del puerto de Barcelona.

Así era efectivamente; el *Llibre del Consolat de mar*, es la compilacion de las costumbres marítimas de las principales naciones de su tiempo, sumamente elogiado por los mas ilustres legistas y que ha venido, andando el tiempo, á servir de base para las leyes marítimas que actualmente rigen en Europa.

Difícil es precisar la época en que se formó y cual fue su orígen, sin embargo, vamos á procurar ver si podemos adelantar algo en nuestras investigaciones.

No nos es posible ni tampoco el órden establecido para nuestro trabajo, nos lo permite procurar demostrar á nuestros lectores, las razones que en pro ó en contra han dado distintos autores, para probar si las ordenanzas en cuestion, eran obra de Cataluña ó de otra nacion, y el año en que se compilaron.

Nosotros hemos consultado distintos autores y seguimos la opinion de nuestro ilustrado Capmany; las ordenanzas marítimas pertenecen exclusivamente á Cataluña, y respecto á la época en que fueron promulgadas, no vacilamos en admitir la opinion de

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

«Y co
los homb
nocieron
que no es
ni trabajo.
En los
un trabajo
capítulos.
«En u
del Consul
«Estas
zado, con
nante que
de las auto
Aci començ
su relacion
en cuyo rei
guir en alg
caso relativ
lo es del m
derecho de
blos, debia
equidad y j
serva Capm
de tener un
No pode
nado libro,
imparcialida
mo tiempo,
y de los uso
ellas.
En las
de sorprend
son sobrada
época en qu
po, el Libro
Y no que
cion de leyes
bien habian
esto, nadie p
extranjeros,
Un escrito

Digitized by Google

«Y como de no aclararlo podria redundar gran daño á los patrones, por esta razon los hombres buenos que estos establecimientos y costumbres formaron, vieron y conocieron el gran daño que de ello podria seguirse; y por esto sobre algunos capítulos que no están claros hicieron enmiendas, á fin de que no resulte por ellos daño alguno ni trabajo.»

www.libdor.com.cn

En los capítulos finales, especialmente desde el 243, se advierte como si fuera ya un trabajo nuevo que no hace cási mas que repetir las disposiciones de los anteriores capítulos.

«En una circunstancia muy reparable, — dice un escritor, — se distingue el Libro del Consulado del Mar, de las demás disposiciones legislativas de su época.

«Estas van siempre precedidas de un preámbulo mas ó menos extenso encabezado, con una fórmula diplomática que expresa el nombre y títulos del monarca reinante que promulga de motu propio la ley, ó la sanciona; ó bien el nombre ó título de las autoridades locales que la dictan. El Consulado nada presenta de semejante *Açi començen les bones costumes de la mar. Aquets son los bons stabliments*, etc.; hé aquí su relacion preliminar. Es un código puramente consuetudinario; y tal vez el soberano en cuyo reinado comenzó á obedecerse, como tambien sus magistrados, intentaron seguir en algun modo las huellas del emperador Antonino, cuando consultado sobre un caso relativo á la navegacion, respondió: — «Yo soy el señor de la tierra; mas la ley lo es del mar.» — Queriendo significar con esto, que aquella tenia que regirse por el derecho de gentes, pues siendo el vínculo de las comunicaciones recíprocas de los pueblos, debia sujetarse á reglas comunes á todos, emanadas del indeleble sentimiento de equidad y justicia grabado en el corazon del hombre; en una palabra, que, como observa Capmany, el derecho de los mares, patrimonio indivisible del hombre, solo puede tener una ley, mas ningun legislador.»

No podemos hacer un estudio analítico de cada uno de los capítulos del mencionado libro, mas sí debemos decir, que en todos ellos preside un espíritu de rectitud é imparcialidad que llama la atencion de una manera notable, viéndose en ellos al mismo tiempo, el profundo conocimiento que tenian los que le hicieron, de las costumbres y de los usos marítimos de su época, y las observaciones y estudios que hicieron sobre ellas.

En las disposiciones penales que se consignan en el libro del Consulado, no deja de sorprender, que mientras algunas son notables por su benignidad, otras en cambio, son sobradamente crueles, disculpables tan solo teniendo en cuenta el carácter de la época en que se escribieron; sin embargo, á pesar de estos defectos hijos de su tiempo, el Libro del Consulado es otro de los códigos que mas honran á Cataluña.

Y no queremos con esto decir nosotros que encontremos la mencionada recopilacion de leyes completamente perfecta; nada de eso, algo falta en ellas y algunas tambien habian de modificarse segun los tiempos fueran adelantando; pero á pesar de esto, nadie pone en duda su mérito, y los mas reputados escritores y jurisconsultos extranjeros, no han vacilado en tributarle merecidos elogios.

Un escritor genovés, Cárlos Targa, manifiesta que «esta recopilacion vino á ser la

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

El silbi
jeros, arrel
sombría Ci
despues se
establecidos
Y ya qu
tengámonos
Viudo e
esposa D.ª A
des de Prov
Acudierc
caballeros, q
y el conde d
á su esposa,
que estaban
Establec
Martin dels
Tal es la
encontrado,
reune probal
Ya en otr
término mun
tituyen hoy
Tambien
mas á pesar
la poblacion
La llama
regadío, cruz
Antes de
una magnífic
tualidad á D.
gua *Casa de t*
dicho señor c
Sola y aisl
lavanderas y l
cialmente en

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

XCIX.

De Barcelona á Sabadell.

El silbido de la locomotora anunció la partida, y momentos despues, nuestros viajeros, arrebatados por aquel adelanto del ingenio humano, veian pasar ante su vista la sombría Ciudadela que tan fatídicos recuerdos tiene para Barcelona, y un momento despues se hallaban en el Clot, barrio de San Martin de Provensals, donde se hallan establecidos los magníficos almacenes de la empresa del ferrocarril de Zaragoza.

Y ya que estamos en el Clot, ó por mejor decir, en San Martin de Provensals, detengámonos un breve espacio.

Viudo el conde de Barcelona D. Ramon Berenguer III el *Grande*, de su segunda esposa D.ª Almodis, contrajo terceras nupcias con D.ª Dulcia ó Dolsa, hija de los condes de Provenza.

Acudieron á las bodas que se celebraron con gran pompa y ostentacion multitud de caballeros, que á la par vinieron acompañando á la heredera de los condes de Provenza, y el conde de Barcelona, tratando de mostrarse galante con los que vinieron sirviendo á su esposa, concedióles varias tierras en los alrededores de la ciudad, entre ellas las que estaban próximas á una capilla dedicada á San Martin.

Estableciéronse los provenzales en este sitio, y de aquí vino la denominacion de San Martin dels Provensals.

Tal es la tradicion que respecto al nombre de la poblacion que nos ocupa hemos encontrado, y menester es confesar que á falta de otra etimología mejor fundada, esta reune probabilidades de verosimilitud.

Ya en otro lugar hemos hablado de los cuatro grandes barrios que constituyen su término municipal, así como del gran número de fábricas establecidas en él y que constituyen hoy su verdadera riqueza.

Tambien la agricultura ocupa un lugar importante en la villa de que hablamos, mas á pesar de ello, la industria ha ido aumentando dia por dia, en términos que hoy la poblacion industrial se puede decir que ha absorbido á la agrícola.

La llamada Acequia Condal fertiliza en su mayor parte todo el terreno que es de regadío, cruzando tambien por su término el Bogatell que va á desaguar en el mar.

Antes de llegar á Horta, se puede distinguir allá á lo léjos en la falda de la montaña una magnífica quinta llamada en otra época *Torre de Milans*, perteneciente en la actualidad á D. José Xifré, y en la cual se conservará como fachada, la que tenia la antigua *Casa de Gralla* de Barcelona, de la que en otra parte nos hemos ocupado, y que dicho señor compró al objeto de que no desapareciese tan preciada obra de arte.

Sola y aislada se encuentra la estacion de Horta, que poblacion en lo general de lavanderas y labradores, reune en su término bellísimas casas de campo que, especialmente en el verano, se hallan habitadas por multitud de familias de la capital.

Digitized by Google

En la casa llamada de *Fontanet*, que en pasados tiempos seria sin duda un suntuoso palacio, estuvo aposentado durante la guerra de sucesion el archiduque Cárlos de Austria.

Pero lo verdaderamente notable que hay en Horta es la magnífica posesion, propiedad del señor marqués de Alfarrás, denominada el *Laberinto*.

Todo cuanto el buen gusto, la riqueza y el talento han podido reunir, se encuentra en la posesion de que hablamos, y que es visitada por cuantos forasteros llegan á Barcelona.

Esta quinta tiene su historia, historia interesante como lo son cuantas encierran un fondo de sentimiento, y por lo tanto, vamos en breves frases á decírsela á nuestros lectores.

Con motivo de la guerra sostenida contra los ingleses á últimos del pasado siglo, reinaba una miseria espantosa en nuestra provincia.

El abuelo del actual marqués, persona de tan vasta instruccion como nobles sentimientos, fundador que habia sido de la Academia de Ciencias naturales y Artes de Barcelona, no podia presenciar impasible el cuadro de desolacion que sin cesar estaban ofreciendo tantos desdichados, y al objeto de dar ocupacion á un gran número de ellos, comenzó las obras de esta quinta, y no solamente les pagaba los jornales estipulados, sí que tambien mantenia á sus familias y hacia repartir una sopa diariamente á los imposibilitados.

Tal fue el orígen de esta encantadora posesion. De este modo, un sitio de recreo tan encantador, lleva unido á sí el recuerdo de una accion filantrópica.

Ya se hallaban bastante adelantados los trabajos, cuando mejorada la situacion política, desapareció la miseria que habia venido afligiendo la comarca.

El Marqués prosiguió las obras de sus jardines, adoptando el trazado de un ingeniero italiano, llamado Baqueti, que á la vez era escultor y arquitecto.

El padre del actual poseedor, continuó aquellas obras embelleciendo sin cesar la posesion, embellecimiento que ha proseguido su hijo, dotándole cada dia con una gruta, con un jardin, con un invernadero, con una estatua ó con una planta rarísima, que á fuerza de trabajos y de prolijos cuidados, consigue aclimatar.

No podemos detenernos á detallar todas las bellezas que encierra aquel delicioso recinto, y aun cuando espacio para ello tuviésemos, habríamos de renunciar á hacerlo, porque todas nuestras descripciones serian pálidas al lado de la realidad.

Baste á nuestro propósito decir, que el *Laberinto* es uno de los sitios que debe visitar todo forastero que llegue á Barcelona por primera vez, pues que en él encontrará, como digimos al principio, adunados el buen gusto y la riqueza, el arte con la naturaleza.

El *Laberinto* se ve por medio de papeleta, que se obtiene fácilmente pidiéndola directamente al señor marqués de Alfarrás.

En distintas ocasiones ha sido visitado por la familia real de España y por algunos príncipes extranjeros á su paso por Barcelona.

Cortísimo es el trayecto que separa á Horta de San Andrés de Palomar, y apenas si

Digitized by Google

tuvo tiempo Coll, durante él, para dar á sus compañeros algunas noticias mas indispensables.

www.libtool.com.cn

Difícil es precisar el orígen de esta poblacion, á la cual la industria ha dado una gran importancia.

Lo único positivo que respecto á ella se encuentra, es que en 1012 el conde de Barcelona concedió á la iglesia mayor, ó sea la Catedral de Barcelona, las llamadas casas Palomares, que, segun Feliu de la Peña, constituyeron mas tarde un lugar que se denominó San Andrés de Palomar.

El aspecto que ofrece la poblacion no puede ser mas animado y bullicioso.

La porcion de fábricas de distintas clases le dan un movimiento y una agitacion de la que pueden formarse una idea nuestros lectores, sabiendo que durante el dia, entre los trenes que recorren el trayecto de Gerona por la línea de Granollers, los de la via de Zaragoza y los trenes especiales que van de Barcelona á San Andrés y viceversa, son veinte y uno los que se detienen en su estacion, sin contar los carruajes que van por la carretera y que de cuarto en cuarto de hora salen de este punto y de la capital.

Por esto puede congeturarse el movimiento de la poblacion.

Merced á esto, pueden sostenerse sus cafés, que son numerosos, dos teatros, casinos y salones de baile.

Su caserío es regular en la mayoría, pero cuenta con bastantes edificios particulares muy buenos y elegantes, y la plaza del Mercado, rodeada de soportales, es de bastante buen efecto.

La Casa Consistorial es buena, y la iglesia parroquial, de construccion moderna, se ha edificado junto á la antigua, que era, como todos los antiguos templos bizantinos, sombrío y oscuro.

Hallábase esta circuida por soberbios muros, restos de la fortificacion que generalmente tenian estas iglesias.

Segun parece, esta es fundacion de 1103 por Berenguer II, obispo de Barcelona.

Destruida mas tarde por los moros, restauróse á mediados del siglo XII, consagrándola san Olaguer, arzobispo de Tarragona, el cual habia traido de su peregrinacion á Jerusalen algunas reliquias, de las cuales hizo regalo á dicha iglesia.

Sobre once mil almas cuenta la poblacion, y lo mismo la instruccion que la beneficencia hállanse perfectamente atendidas.

Como hemos dicho ya, toda la importancia de San Andrés data de este siglo, y lo mismo en la historia, tampoco figura mas que desde esta época.

En la guerra de la Independencia sufrió extraordinariamente, aun cuando esto mismo podemos decir que les sucedió á todas las poblaciones de España.

El dia 2 de setiembre de 1808 el valiente D. Francisco Milans del Bosch desalojó de dicha poblacion á los franceses, que hicieron una resistencia desesperada defendiéndose casa por casa, mas insuficiente para contrarestar el valor del puñado de valientes que les atacaban.

Mas tarde, en las convulsiones políticas que han agitado á nuestro país, San Andrés se ha resentido tambien notablemente.

Digitized by Google

Cuando el movimiento centralista de 1843, hubo de presenciar en sus calles nuevos combates, y desgraciadamente desde entonces mas de una vez ha vuelto á ser testigo de tan tristes escenas.

www.libtool.com.cn

Desde San Andrés á Moncada, fuéron nuestros amigos escuchando de boca de Coll todos estos detalles.

El silbido de la locomotora les anunció la llegada á este último punto, y nuestros amigos se asomaron á las ventanillas para recorrer con la vista el paisaje que á su vista se ofrecia.

De humilde aspecto es Moncada, mas sin embargo, su nombre es importante, muy importante en la historia de Cataluña.

Apóyase en la montaña, y esta, prescindiendo de sus recuerdos históricos, de que hablarémos despues, tiene gran nombradía por sus aguas ferruginosas primero, y porque de ellas parten las aguas que abastecen en gran parte á la capital.

La Acequia Condal era la única que antiguamente la surtia de aguas, hasta que en el siglo XIV fue descubierto un manantial que procede de las montañas del N.O. por Jaime Fivaller, ascendiente del ilustre conceller de este nombre.

Con estas aguas estuvo surtiéndose la ciudad hasta que, siendo Capitan general del Principado el marqués de Campo Sagrado, pudo conseguir que el Rey concediera al Ayuntamiento de Barcelona, mil cuatrocientas plumas de agua del manantial de Moncada, pudiendo enagenar hasta quinientas, para con su producto atender á los gastos de la conduccion.

En 7 de enero de 1825 el mismo general pasó al punto mencionado y puso la primera piedra para las obras, que se prosiguieron sin interrupcion hasta que quedaron concluidas.

La llamada *Font del Ferro*, fue costeada por el obispo de Barcelona D. Gabino de Valladares y Mecía en el año de 1792, pues habiéndose curado de una antigua dolencia merced á la eficacia de aquellas aguas, quiso hacer aquel bien á la humanidad doliente, facilitando el medio de poderlas tomar, antes muy difícil por lo escabroso del terreno y porque el agua se esparcia por distintas partes.

La parte interior del caño por donde brota hoy, se halla cubierta por un ocre entre rojo y amarillo.

El gusto del agua no es desagradable, advirtiéndose la presencia del hierro por el ligero color que tiene el agua y por el sabor que deja.

El hierro se halla combinado con el ácido carbónico formando un carbonato de hierro.

Segun el análisis facultativo, cien libras de esta agua mineral contienen:

De sulfato de sosa.	336 gramos.
Sulfato de cal.	24 »
Hierro.	130 »
Ácido carbónico.	5 pulgadas cúbicas por libra.

Extraordinaria es la aceptacion que estas aguas obtienen, no solo en los pueblos de las inmediaciones, sino hasta en algunos lejanos, habiendo en Barcelona un depósito donde se expenden estas aguas perfectamente embotelladas.

Digitized by Google

Para los enfermos que acuden á tomarlas en la misma fuente, se construyó hace algunos años una hospedería en uno de los mejores puntos de la montaña, donde obtienen aquellos una asistencia bastante esmerada.

La iglesia parroquial, bajo la advocacion de Santa Engracia ó de Gracia, es de antiquísima fundacion, habiéndose trasladado en el año de 1381 al sitio que ocupa en la actualidad, donde á la sazon existia una modesta ermita.

En esta iglesia se venera la Vírgen de Moncada, que antiguamente estaba en la capilla del castillo, y que, segun los cronistas Pujades y Feliu, fue encontrada en una cueva cuya boca existe cerca de las ruinas del antiguo castillo feudal.

La poblacion no ofrece nada de particular y su aspecto es bien humilde, como ya hemos dicho en otro lugar.

Por lo tanto, haciendo en este sitio punto final respecto á ella, descorrerémos algun tanto el velo de su pasado, y fijando nuestra vista en esos restos que se destacan de la montaña, evoquemos el pasado de ellos.

Allí estuvo el castillo feudal de los Moncadas, de aquellos altivos y poderosos caballeros de los cuales, de igual manera que de los Cardonas, hay que decir que si entre los monarcas eran solamente poderosos caballeros, en cambio entre los poderosos caballeros, eran monarcas.

La dignidad de Senescal de Cataluña era hereditaria en la casa de Moncada, y no hay un hecho en la historia de este país, no encierra ninguna gloria, en la cual no figure alguno de los indivíduos de aquella familia.

El primer indivíduo de esta, parece que fue un Naufer, Napifer ó Dopifer de Moncada, que descendia de los duques de Baviera, y que era el mas principal entre los nueve varones de fama que ayudaron á Otgero Catalan en su atrevida empresa de la reconquista de Cataluña de poder de los infieles.

Parece que á este Dapifer legó Ogtero la prosecucion de su plan al exhalar el postrer aliento ante los muros de Ampurias.

Dapifer prosiguió su carrera de hazaña en hazaña, y como dice muy bien un historiador moderno, «aun debia nacer el fundador de la casa de los condes de Barcelona, cuando ya estaban cansados los Moncadas de conquistar ciudades y sujetar reyes moros.»

Distintas son las opiniones que existen respecto al orígen del apellido de esta casa, pero nosotros nos inclinamos á la emitida por el erudito D. José Antonio Llobet y Vallosera, respecto á que debieron tomarle del monte y del castillo en que se establecieron.

Zurita opina tambien que la casa de Moncada tomó este nombre de la baronía de Moncada en tiempo de Ramon Berenguer el Grande.

No nos es posible detenernos á historiar detenidamente esta casá, donde cada uno de sus indivíduos presta campo para llenar con sus hechos multitud de páginas.

D. Víctor Balaguer, ocupándose de ella, hace un resúmen que transcribimos á continuacion:

«Larga y muy entretenida tarea seria la de reseñar las glorias todas de esta raza; me contentaré con citar algunos hechos principales.

Digitized by Google

«Dejemos á un lado al capitan Dapifer, tronco de esta familia, el primer baron de *la Fama*, que ganó á Urgel y rindió tres reyes moros: no hablemos tampoco de aquel Moncada que, segun una bellísima conseja, montó á la grupa del caballo de san Jorge trasladándose por los aires desde Antioquía á la llanura de Alcoraz y tomando parte el mismo dia y á la misma hora en dos batallas; y demos al olvido la fábula de aquel otro Moncada, que ofendido por el arzobispo de Tarragona, esperóle al paso una noche y le mató, fundando luego un monasterio en desagravio de su crímen. Por peregrinas que sean estas tradiciones, la historia las rechaza, y la familia de que hablamos no tiene afortunadamente que recurrir á la fábula para buscar dramáticos episodios y hazañas caballerescas realzadas por la poesía de la gloria.

«Ninguna expedicion contra moros, ninguna empresa grande tomaron á su cargo los condes de Barcelona, que no contasen á algun Moncada entre sus mas valientes y atrevidos capitanes. Esta noble familia, cuya gloria va enlazada á todas las glorias de aquellos tiempos, figura por medio de dignos representantes é ilustres varones en la expedicion de los catalanes á Andalucía á principios del siglo XI, en la conquista de Barcelona por el conde Borrell, en la expedicion de las Baleares, llevada á cabo por el conde D. Ramon Berenguer III, y en la toma de Lérida y en la de Fraga, efectuadas por el conde D. Ramon Berenguer IV. En la conquista de Tortosa fue tanto lo que se distinguió un Moncada, que el Conde le dió en feudo la tercera parte de la ciudad por sus servicios; á este mismo Moncada se debió principalmente la union de Cataluña y Aragon; y mientras un Moncada se enlazaba con la hija del rey de Aragon D. Pedro el *Católico*, otro tomaba por esposa á la condesa de Bearn, emparentando así con dos razas de reyes.

«Dos Moncadas, yendo en la armada de D. Jaime, son los primeros en tomar tierra en Mallorca y los primeros que riegan con su sangre aquellos campos abriendo paso con su muerte á las huestes del *Conquistador;* los Moncadas, que han sido siempre senescales de Cataluña, pasan á ser tambien procuradores generales de Aragon; una hembra de su familia, D.ª Constanza, se enlaza con el príncipe D. Alfonso, como mas tarde otra, D.ª Guillerma, se ha de enlazar con el príncipe D. Pedro, y como otra, D.ª Elizenda, ha de ser, andando el tiempo, mujer de Jaime II, reina de Aragon, y muerto su esposo, fundadora y primera abadesa del monasterio de Pedralves.

«Un Moncada es gran almirante de Aragon en tiempos de D. Pedro IV, vence en Estepona una armada de moros, socorre á los aragoneses y catalanes en Sicilia, y es jefe de la escuadra que marcha contra Mallorca y su rey D. Jaime; otro es condestable del reino, y es en Sicilia el caballeroso defensor de la reina D.ª María; otro es gobernador general de Cerdeña y Córcega primero, de Mallorca despues, y brilla lo mismo en el campo de batalla, donde es el primer héroe, que en los parlamentos, donde es el primer orador; otro toma parte en los bandos de Aragon antes del parlamento de Caspe, y figura en las asambleas de Mequinenza y de Tortosa; otro libra á la reina doña Blanca de Sicilia, cercada en el castillo de Marqueto, socorre á la reina D.ª Juana de Nápoles, se señala en la guerra de Córcega y pelea valerosamente en Nápoles con Sforza; otro conquista á Argel, otro defiende á Puigcerdá; otro es el capitan de mas fama

Digitized by Google

del duque de Valentinois; otro deja fama eterna en Calabria, de que es gobernador; y por fin otro, Hugo de Moncada, á quien llaman las crónicas el *Neptuno catalan*, es virey de Sicilia, corre las costas de Berbería y se apodera de Trípoli.»

En este catálogo están comprendidos todos los mas esclarecidos varones de ese linaje que constituye, como ya hemos expuesto, páginas enteras de las glorias catalanas.

Al contemplar hoy las ruinas de aquella soberbia morada feudal, no puede menos el viajero de saludar lleno de emocion y respeto los derruidos sillares que encerraron tanto poderío, tanta grandeza, y que debieron presenciar tantos grandiosos y terribles dramas, en los que sus dueños fueron los principales actores.

Un momento antes de separarnos de Moncada, dejadme que os hable del Vallés, de ese histórico Vallés, cuya encantadora perspectiva, á la par que deleita la vista, despierta en la mente adormecidos recuerdos de pasadas glorias.

De ese Vallés que encierra en su recinto setenta y dos pueblos, que se retrata con refinada coquetería en las aguas de ocho rios, que se resguarda de los ardores del sol entre sus espesos bosques, y se ve defendido por el caprichoso y fantástico Monserrate, por el poético San Miguel del Fay, por el nevado Monseny, y por el adusto y severo Moncada.

Venid, recorredle conmigo en breve espacio, y apenas dareis un paso por él sin posar vuestra planta sobre un laurel, sobre una gloria.

Al despertar un dia de su sueño los valientes laletanos, sienten recorrer sus valles las tropas de los cartagineses.

Á su sorpresa sucede la cólera; arrójanse sobre sus enemigos, y antes de que puedan quedar completamente vencidos, nuevos conquistadores se presentan en el Vallés.

Son los romanos; comprenden que por la fuerza no podrán adelantar nada con aquel pueblo de héroes, y procuran halagarles, seducirles, fascinarles.

Egara, nuestra moderna Tarrasa, cuenta en su recinto con soberbios edificios, y es erigida en municipio.

Rubricata, que andando el tiempo ha de llamarse Olesa, brota á las orillas del rio que lleva las arenas de oro, *Castro Octaviano,* que tiempo andando se ha de convertir en San Cucufate del Vallés, recibe su nombre de un emperador, y en Caldas de Mombuy se establecen ricas y suntuosas *thermas*, y se construye la via que ha de poner en comunicacion el Vallés con Roma.

La molicie romana abate la viril energía de los hijos del Vallés, y cuando las feroces hordas del Norte penetran en su territorio, inclínanse aterrados ante aquel devastador huracan que todo lo destruye y lo aniquila todo.

Sin embargo, aquel cauterio ha servido de reactivo poderoso, y cuando mas tarde los hijos del Profeta se arrojan sobre sus fértiles comarcas, arrójanse con fiero empuje sobre ellos, y los lanzan de su territorio.

Mas ¡ay! llega un dia en que el famoso Almanzor, el héroe musulman que cuenta sus batallas por las victorias, penetra en el Vallés, y con la desdichada batalla de Matabous, pierden su antiguo poder, y dejan franco el paso hasta Barcelona al general musulman.

Digitized by Google

Pero el triunfo de este es efímero; Cataluña vuelve á elevar victoriosa la cruz del Salvador, y largos años de paz y ventura derraman sus bienhechores dones sobre ese suelo privilegiado.

Cuando las injusticias cometidas por D. Juan II contra su hijo el malogrado príncipe de Viana, encendieron en ira los corazones de los catalanes, el Vallés amenazador, terrible, reune sus somatenes y acude á engrosar las filas de los que se ponen al lado del débil contra el fuerte, de la justicia contra la ambicion y la tiranía.

En otra ocasion, la desatentada conducta de un torpe valido, provocan sérios conflictos en Cataluña; álzase el Principado contra el duque de Olivares, favorito de Felipe IV, y los pueblos del Vallés, al grito de *via fora*, se unen y se preparan á la resistencia, y antes que ceder, prefieren entregarse á los franceses.

La guerra de la Independencia viene á ofrecer mas tarde, nuevos laureles á esta histórica comarca.

La perfidia francesa, á la par que de furor, llena de indomable arrojo el corazon de los hijos del Vallés, que se aprestan al combate.

Antes la muerte que la esclavitud,—exclaman,—y van á buscarla haciendo morder antes el polvo á millares de enemigos en Moncada, en el Congost, en San Cucufate, en Sabadell, en Tarrasa y Granollers.

Un dia, sin embargo, son derrotados en Llinás, pero semejante desastre no abate á los esforzados hijos del Vallés.

Mas altivos, mas grandes que nunca, rechazan todas las proposiciones del enemigo, prefiriendo á una paz deshonrosa, la muerte y la ruina de sus hogares.

¿Para qué he de contaros mas?

En el Vallés, no hay un valle, no existe un pueblo, no hallaréis un desfiladero que no encierre un recuerdo, una memoria de algun hecho grande y heróico.

Repasad su historia detenidamente, y veréis si razon tiene Cataluña para mostrarse envanecida y orgullosa con esta comarca. . . . . .

. . . . . .

Salgamos de Moncada.

Las perspectivas mas pintorescas se suceden á cada paso, y tanto el trayecto de este punto á Serdañola, como el de aquí á Sabadell, son una sucesion contínua de accidentes agradables siempre.

Mientras caminaban arrebatados por la vertiginosa carrera del tren, Coll fue haciendo á nuestros amigos, aun cuando á grandes rasgos, una historia general de la industria catalana desde remotos tiempos, haciéndose cargo á la vez de los antiguos gremios.

Hé aquí los términos en que se expresó el jóven catalan:

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

C.

La industria en Cataluña.—Antiguos gremios.

La industria en Cataluña data, si así podemos decirlo, desde sus primitivos tiempos.

No es una consecuencia de las circunstancias presentes, no ha sido una necesidad hija de ellas mismas.

Industriosos fueron siempre los hijos de este país, y en el tiempo en que la provincia de Barcelona gemia bajo el dominio de Roma, vemos ya que un colegio de artífices barceloneses erigia un monumento á la diosa Minerva.

Difícil era que en medio de las circunstancias subsiguientes á la caida del imperio romano, pudiesen las artes y la industria, no ya progresar, sino ni aun mantenerse á la altura en que las dejaran aquellos dominadores del mundo.

Y esto se comprende perfectamente.

La invasion de los bárbaros sucedió el imperio gótico, á este, la irrupcion agarena, y tras esta, el gobierno de los condes.

Agitadas todas estas épocas, presumible es, sin embargo, que si no pudieron en todo ese dilatado período arraigar esas industrias y esas artes que solo viven en medio de la paz, las que la misma guerra engendraba, como la construccion de máquinas, armaduras y pertrechos militares, se fomentasen en gran manera en nuestro territorio.

El establecimiento del feudalismo era una rémora para el adelanto de las artes y las ciencias, pero felizmente levantóse frente á este poder otro que constituyó, como dice un escritor de nuestros dias, el primer eslabon de la cadena de los sucesos que tiempo andando habian de dar al traste con el estado social y político de la Edad media.

El conde de Barcelona D. Ramon Berenguer IV, al conceder en el siglo XII á las ciudades, villas y lugares de sus dominios los privilegios por los cuales restituia la libertad á sus vecinos, borrando todas las huellas de la anterior servidumbre, preparó para mas tarde el inmenso desarrollo que llegó á adquirir la industria y el comercio catalan.

Desde esta época comenzamos á ver positivamente el arraigo que iban adquiriendo las artes en Barcelona; en 1200 concedió á la ciudad de Barcelon D. Pedro II de Aragon un privilegio de paz y tregua, entre los oficios de artesanos, que constituye bajo la salvaguardia real, nombrándose ya á los pellejeros, tejedores, sastres, etc.

En 1208 el gremio de zapateros fundó ya el beneficio de San Marcos en la Catedral.

En 1255 vemos al Baile de Barcelona señalar barrios especiales á los que ejercian el oficio de batidores y tintoreros, de fustanías ó cotonías, y en 1257, en la constitucion del primer Concejo de Ciento, ya existian veinte y un gremios de artesanos, que eran boticarios, pelaires, pellejeros, colchoneros, freneros, latoneros, bolseros, albarderos, coraceros, zapateros, tejedores de lino, tintoreros, sastres, ballesteros, herreros, carpinteros, alfareros, toneleros, canteros, algodoneros y zurradores.

Digitized by Google

Y no se detuvo aquí ni el establecimiento de oficios, ni el adelanto que progresivamente iban haciendo.

www.libtool.com.cn

Desde 1301 á 1325 se encuentran agregados los doce siguientes: cereros, silleros, pintores, plateros, carniceros, roperos, cajeros, candeleros de sebo, tintoreros de fustanes, guanteros, guadamacileros y tejedores de fustanes.

Del último año al 1395 se observan otros once: cuchilleros, vaineros, barberos, panaderos, lanceros, tejedores de mantas, tapiceros, carpinteros de ribera, carpinteros de muebles y calafates.

Desde 1433 á 1500 se les unierón los saeteros y vidrieros; y hasta 1584 los esparteros, ropavejeros, ebanistas, boneteros, manguiteros, pescadores, albañiles, calceteros, merceros, claveleros, dagueros, loseros, cerrajeros, batihojas, galoneros y cordoneros.

En el siglo XVII se les agregaron los terciopeleros, bordadores, tejedores de velos, gorreteros, caldereros, carderos, estañeros y corderos de vihuela.

Á todos deben añadirse diez oficios; esto es, broqueleros, coraleros, encuadernadores, jubeleros, sequeros de cáñamo, sombrereros, tejedores de lana, tintoreros de lana, torneros y tundidores; de los cuales, aunque no se sabe tuvieran asiento en las asambleas del Sábio Concejo, réstannos noticias de su existencia en asociaciones gremiales.

Por donde se ve que, rebajando los ballesteros, bragueleros, coraceros y saeteros, que quedarian probablemente sin uso en el siglo XV ó en el siguiente, Barcelona, contaba á fines del siglo XVII setenta y seis oficios con formal matrícula.

Todavía se aumentaron en el siguiente, de suerte que en su último cuarto, solo las artes mecánicas de esta ciudad componian segun Capmany, noventa gremios, sin incluir los llamados colegios de artistas y otros cuerpos asociados de ciertos oficios pasivos de venta, abasto y tragineo.

Por lo tanto, los que correspondian puramente á trabajo activo y manufacturas, eran los siguientes: albañiles, albarderos, alfareros, algodoneros, alpargateros, agujeros, anteojeros, batihojas, bolseros, bordadores, calafates, candeleros de sebo, caldereros, canteros, carpinteros, carreteros, cajeros, cardadores, carderos, carpinteros de ribera, cajeros de armas de fuego, cereros, cerrajeros, cesteros, claveteros, colcheros, colchoneros, cordoneros, corderos de vihuela, cuchilleros, curtidores, chapineros, chocolateros, espaderos, escultores, esparteros, estañeros, fabricantes de medias de tela, fideeros, freneros, galoneros, guadamacileros, guanteros, guarnicioneros de carruajes, guitarreros, herradores, herreros de obra negra, herreros de corte, jauleros, impresores, latoneros, libreros, manguiteros, manteros, panaderos, pelaires, peluqueros, peineros, pintores, pintores de vidrieras, plateros, olleros, ropavejeros, (roperos) sastres, silleros, silleteros, sogueros, sombrereros, terciopeleros, tejeros, tejedores de lana, tejedores de lino, tintoreros de lana, tintoreros de seda, tiradores de oro, toneleros, torcedores de seda, torneros, tundidores, velos (toqueros), vidrieros de soplo, zapateros y zurradores.

Segun una costumbre muy general en esta ciudad, y que aun se conserva en par-

Digitized by Google

te, los artesanos de una misma profesion solian habitar en barrios y calles determinadas á que comunicaron su nombre. Algunos se han ido perdiendo en el decurso de los tiempos; pero no pocos han llegado hasta el dia.

Fácilmente puede comprenderse el adelanto y la prosperidad de la industria en Cataluña, cuando vemos que desde la época de los Condes, hasta que en 1714 quedó extinguido el gobierno municipal, á cada momento tropezamos con disposiciones altamente beneficiosas para ella.

Además, el ejercer un oficio daba derecho á la obtencion de cargos municipales, y como que la honradez y el trabajo eran los que, mas que la nobleza y los intereses se sentaban en los escaños del Municipio, ennobleció, por decirlo así, todas las profesiones y el amor al trabajo y la emulacion, contribuyeron poderosamente al desarrollo de su industria.

No podemos pasar de este punto sin hacernos cargo de las reflexiones á que se entrega el erudito Capmany, al comparar las demás provincias españolas con Cataluña.

Dice así:

«Donde no hay amor al trabajo, todo el dinero del erario ni de los particulares ciertamente no lo infundiera; y si para mayor desgracia este trabajo es mirado con desprecio, y como destino de canalla ó de advenedizos extranjeros, todas las gracias y privilegios tampoco le darian estimacion. La experiencia dias ha que nos lo enseña en varias provincias de estos reinos: y ojalá no fuese verdad. Son inmensas las sumas, grandes las exenciones que se dispensan por el Gobierno de cuarenta años á esta parte, para animar la industria y las fábricas nacionales; pero yo no veo que las artes sean abrazadas por las gentes que las despreciaban antes, ni que los hijos de los artesanos sigan el oficio del padre, ni que el que tuvo á su padre ó abuelo artesano confiese sin rubor tales ascendientes.

«Algunas fábricas se establecen, y apenas nacen cuando mueren; algunos talleres se abren con magníficas esperanzas, y á los tres años desaparecen. Todo es celo, exhortaciones y conversaciones de industria de parte de los que no la ejercen, ni honran á los que la profesan; esto es, todos blasonan de ser protectores de ejercicios en que se avergonzarian haber tenido algun abuelo. Es moda tratar escribir y disertar de industria, pero nada loable; las ideas se han mudado, es verdad, mas solo entre los escritores; en general la opinion de los magistrados y poderosos se ha trocado, mas la del pueblo subsiste inmutable, y así, como esta lucha con la de los predicadores especulativos; por eso son tan escasos ó ningunos, los frutos que se cogen con visible y duradera utilidad...

«Mientras el pueblo no llegue á conocer que vale algo por sí mismo, que la nobleza es distinta de la honra, que esta no se pierde por algun ejercicio honesto y útil á la patria, que en fin, un indivíduo de la sociedad puede ser honrado sin que sea noble, y que el honor es patrimonio de todos los hombres, y los honores son privilegio de pocos; jamás saldrá de sus errores, ni de la pereza y desaliento que le inspira ese vulgar y perjudicial temor. Este temor nacido de muchas preocupaciones, conjuradas todas contra el bienestar de los hombres y la prosperidad del Estado, han pervertido las

Digitized by Google

ideas, que han corrompido las costumbres, y estas el lenguaje del vulgo. En los países, como en Cataluña, en que los oficios y las artes gozan de representacion civil, esto es, tienen una jerarquía, cada profesion es conocida por su propio nombre que la define y distingue una de otra, cada vocablo guarda su etimología y su primitiva y genuina acepcion. Pero en donde la vanidad ó el mal ejemplo saca á los hombres de su esfera, robándoles la felicidad que debian gozar del fruto de sus destinos; el mercader se llama *comerciante*, el albañil, *arquitecto;* el zapatero, *maestro de obra prima;* el carnicero, *tablajero;* el herrero, *oficial de grueso*, etc.; á la tienda se da el nombre de *lonja* ó de *almacen;* al despacho el de *oficina*, al oficio, el de *facultad*, etc.; haciéndose una especie de ilusion con usurpar nombres de significacion mas noble, segun la opinion moderna, para huir del concepto bajo que atribuye el injusto público en semejantes pueblos á toda profesion que pide trabajo manual ó personal ministerio.

«La mas extraña y absurda preocupacion no es la que desprecia el trabajo en general, sino la que detesta el trabajo sujeto á reglas y enseñanza, y que forma comunidad. Este, dicen, que desdora al hombre blanco, al noble, al de buenos pañales; mas no el ejercicio de faenas ministeriales y serviles, como de azacanes, mozos de cordel, de compra, basureros, cocheros, lacayos, etc., porque suponen estos que durante su servidumbre (como si fuese gusano de seda), la nobleza *duerme*, mas no se pierde, como en los oficios: frase inaudita en el resto del mando. Yo conozco provincias en España, en que los herreros, los taberneros, los caldereros, peltreros, silleros, no son naturales de estos reinos; pero los haraganes, los contrabandistas, los ladrones, y el mismo verdugo son de la tierra. En unas partes el zapatero de vaca es deshonrado, porque dicen, ha de dar la penca al verdugo para los azotados: en otras el cordelero, porque ha de venderles el dogal; y no lo es el carpintero que hace la horca; ni el barbero, que afeita al mismo verdugo, y á veces al ajusticiado.

«Añádanse á estas y otras comunes preocupaciones que aun reinan en varias partes el valor que debe darlas la vanidad de las mujeres, que en todos los países es de mas subido punto que la de los hombres.

«En algunos pueblos ni ayudan al marido oficial ni al tratante, ni al mismo labrador: un falso pundonor, un ridículo retrato, un retiro con resábios de mahometismo, privan á la industria humana de los brazos y de la cooperacion personal de todo este sexo.

«Por milagro se verá una mujer en una tienda ó taller público, ni aun para cobrar el dinero de los parroquianos. En donde dominan tan funestas preocupaciones y costumbres, el hombre vale por medio hombre y la mujer es nada: todos viven avergonzados, los que por su desgracia trabajan, de la vileza de su destino; y los otros que huelgan, del parentesco con esta gente ruin.

«La opinion es la reina de los hombres, y así, mientras esta les mande y subyugue, tiempo perdido será combatirla, ni con premios ni con castigos: una opinion se ha de aniquilar con otra, como se vencen las pasiones. En España no está la enfermedad en las manos, que ágiles y hábiles las tienen sus naturales para toda empresa; el mal reside en las cabezas y á ellas se debe aplicar la cura, mas sin que se sienta la medicina.

Digitized by Google

«Un hombre nacido y criado en un país donde corren por tradicion tan extrañas opiniones, refranes y máximas, no es de maravillar si no acierta en las causas del aprecio y ardor con que se profesan en Cataluña las artes y los oficios, de la prosperidad con que florece là industria, y el contento con que vive el afanado artesano. Este dice en voz alta y arrogante, cuando se le pretende maltratar en su persona ó reputacion: *Yo soy un menestral honrado;* este es su mote y su blason. Allí cada uno es igual entre sus iguales, ni la fortuna de los indivíduos ni la clase de los cuerpos, desnivela la clase general de los artífices: ninguno es bajo y vil respecto á otro; porque ni la ley ni la opinion nacional han puesto en tiempo alguno sobre ellos distinciones odiosas. Y jamás se han conocido frases ni refranes en menosprecio ó abatimiento del trabajo manual ó mercantil; antes al contrario, aforismos populares que lo recomiendan y predican. Cuando el marido tiene un oficio, la mujer es oficiala; no es señora, pero es señora de su casa. Allí nadie se desdeña de ser lo que es, ni de lo que fue su padre; nadie tiene vergüenza de que le nombren por su profesion.

«Bien se hecha de ver que estas felices costumbres, que esta loable constitucion no procede de premios, de alicientes, ni de las gracias con que se esfuerza la beneficencia del Gobierno en animar y aliviar la industria en otras partes. El soberano podrá con los auxilios del erario establecer fábricas en una provincia; pero si no hace á los naturales fabricantes, el establecimiento se vuelve fábrica de arsenal que subsiste bajo la direccion y á costa de la real Hacienda. Ya hemos dicho mas arriba, que ni los ejércitos ni las escuadras pudieron dar nacimiento á las artes en Cataluña, y mucho menos su aprecio y propagacion, porque no es lo mismo reanimar la industria antigua que criarla, ni dejar dinero en un país, que darle costumbres. Antes bien, si vale decir la verdad, Barcelona ha perdido gran parte de las antiguas que la hicieron pueblo ejemplar; bien que las repara y suple con el amor al trabajo que jamás ha decaido.»

Efectivamente, el amor al trabajo, la laboriosidad y la constancia, caractéres distintivos del pueblo catalan, han contribuido poderosamente para el estado en que hoy se encuentra la industria en estas provincias, del mismo modo que en pasados tiempos supo elevarla á una tan respetable altura.

Todos los historiadores y viajeros de aquel tiempo, especialmente los extranjeros, no tenian mas que elogios para aquel pueblo que con tan buen éxito sabia trabajar.

Los tejidos de lana y algodon, la mercería, la lencería y las estofas de seda fabricadas en Barcelona, nada tuvieron que envidiar á las de otros países, y eran muy buscadas las púrpuras de Perpiñan, los guantes de Lérida, los peines, husos y ruecas de Tortosa, las estameñas de Reus y las fajas de Alcover.

Todas estas industrias crecian y se desarrollaban en tan grande escala y con tan excelentes resultados, merced á la proteccion de los gobiernos del Principado, y así vemos que en las cortes de Monzon, celebradas en 1585, se promulgó un capítulo que decia: «Por cuanto la experiencia enseña que hoy en Cataluña se labran terciopelos, rasos, damascos y otras telas tan bien como en Valencia y en otras partes, y que se recibe un notable daño de sacar las sedas sin obrar para otros reinos; se ordena que en adelante no se puedan sacar en crudo, sino pagando un cincuenta por ciento de su coste.»

Digitized by Google

En el año de 1491, escribiendo Jerónimo Paulo á Pompilio, le decia entre otras cosas, que en Roma se apreciaban mucho los géneros catalanes, especialmente las vajillas de loza, toda clase de cuchillería, particularmente las navajas de afeitar y los instrumentos quirúrgicos, las mantas de cama y la cristalería y vasería de vidrio, que disputaban la preferencia á las venecianas.

De igual modo Marineo Siculo, decia tambien por el mismo tiempo:

«Así mismo todos los demás hijos de aquella ciudad (refiriéndose á Barcelona), de cualquiera edad y condicion, trabajaban y gastaban sus dias en las buenas artes: los unos en las nobles y liberales, y los otros en aquellas cuyos oficios son manuales é industriosos, en los cuales eran muy primos. Muchas otras ciudades, como de muy primo dechado, sacaban de ella las buenas artes, los limpios oficios y las labores hermosas.»

Golpes muy terribles recibió la industria de Cataluña, no precisamente por las malas disposiciones gubernamentales que en aquella época siempre tendian estas á fomentarla y protegerla, sino por las guerras en que se vió envuelta.

De aquí que en 1683 Narciso Feliu publicó un proyecto económico dirigido al rey Cárlos II, con objeto de restaurar la industria y el comercio en Cataluña, que se hallaban terriblemente decaidos, y sin embargo, á pesar de ello enumera las clases de fábricas que habia subsistentes y los géneros que se fabricaban, y unas y otros eran en gran número.

Despues de la desastrosa guerra de Sucesion, un viajero francés decia en 1729, que los catalanes eran los mejores artífices de España, y que Barcelona podia considerarse respecto á esta nacion, como París respecto á Francia.

Y téngase muy en cuenta que todos estos elogios se tributaban despues de asoladoras guerras, que parecian haber extinguido todos los gérmenes de riqueza de su país; por esto puede colegirse cual estaria la industria y el comercio en Cataluña en épocas normales.

A mediados del pasado siglo, un tanto repuesta Cataluña de las pasadas tribulaciones, vió crecer nuevamente su industria renaciendo de entre las ruinas y la destruccion que produjera la guerra de Sucesion.

D. Juan Pablo Canals estableció en 1746 la primera fábrica de estampados de indianas, y once años despues habia ya funcionando veinte fábricas que se dedicaban á este ramo de la industria, y las cuales se rigieron por unas Ordenanzas aprobadas por el Monarca en 1767.

Desde este momento volvemos á ver por parte del gobierno disposiciones eficacísimas é inmensamente protectoras para fomentar la industria, particularmente la algodonera, y en el reinado de Cárlos III, de ese Rey á quien tanto debe España, fueron invirtiéndose cuantiosos capitales en la construccion de fábricas de hilados y tejidos.

Y no podia menos de ser así, cuando el mismo Monarca, para proteger la industria nacional, á semejanza de aquella otra reina D.ª Isabel I, tan amante de ella, por medio de su famosa pragmática de 14 de setiembre de 1771, prohibió el uso de vestidos ó adornos procedentes del extranjero, cuya disposicion fue ratificada por su sucesor Cárlos IV.

Digitized by Google

En el año de 1773 se constituyó una sociedad para el fomento y desarrollo en las Américas españolas, de la industria de hilados de algodon, la cual fue aprobada en 30 de junio de aquel año.

Lógico y natural era que á la sombra de un gobierno protector, que conocia los inagotables veneros de riqueza que en el país existian y las excelentes condiciones de sus hijos para el trabajo, la industria fomentase y cada dia, al amparo de benéficas y entendidas disposiciones, la produccion nacional fuera dando un nuevo paso.

Cárlos III y los hombres que le rodeaban, comprendieron que la industria, lo mismo que el niño, necesita que se le aparten todos los obstáculos que puedan embarazar su marcha hasta que tenga fuerza suficiente para separarlos ó vencerlos por sí propio, y con arreglo á esto procedia, y el resultado se ve perfectamente en las siguientes cifras.

Exceptuando las artes que se hallaban circunscritas en cuerpos gremiales, y que daban ocupacion á mas de treinta mil personas, existian en Barcelona en 1779, veinte y cinco fábricas de indianas, pañuelos y lienzos pintados, y otras de distintas clases de manufacturas de algodon, en las que se ocupaban sobre diez y ocho mil personas.

Mas de doce mil mujeres y niñas se mantenian con las labores de encajes, blondas, redecillas, cintas, etc., y los tejidos de seda, preparacion y tintes facilitaban la subsistencia á otras doce mil personas de ambos sexos.

En el ramo de la seda, funcionaban quinientos veinte y cuatro telares de estofas de todas clases; nuevecientos de medias, y dos mil setecientos de galones, listonería y cintas.

Contábanse nueve fábricas de paños de diversas clases y colores, sargas, estameñas, franelas, bayetas, etc., las cuales, entre las demás operaciones de tinte y apresto, sostenian á unos tres mil indivíduos de distintos sexos.

Además de esto, habia otra porcion de industrias especiales, como la de los *pequines*, tiradores de oro y plata falsa, ollas de hierro colado, clavazon, encerados, naipes, etc., las cuales prestaban ocupacion, y como es consiguiente, sostenian á una porcion de personas.

Antes de la guerra de la Independencia, se manufacturaban anualmente en el Principado de Cataluña, de cuarenta á cincuenta mil quintales de algodon, despachándose para Ultramar, cuando menos, unos ochenta registros, que constituian un valor de diez millones de duros próximamente, dando ocupacion á mas de ochenta mil personas.

Por estas cifras, teniendo en cuenta la poblacion que era menor, puede comprenderse de qué modo y cuán eficaces fueron las sábias providencias tomadas por aquellos gobiernos para el mayor adelanto y prosperidad de la industria.

La guerra de la Independencia llegó á darla otro golpe de muerte, cuando precisamente mas necesitaba de un largo período de paz, para desarrollarse por completo.

Aquella terrible lucha no podia, por las proporciones que tomó y las condiciones en que se puso, dejar que la industria, si no prosperase, al menos que fuera sosteniéndose.

Todos los brazos útiles, arrojaron los instrumentos industriales para empuñar el fusil; las fábricas se arruinaban, y multitud de géneros extranjeros invadieron nuestros mercados.

Digitized by Google

Cataluña lanzó sus hijos y sus tesoros en medio de aquel inmenso palenque, y cuando en 1814 pudo ver al enemigo fuera de su territorio, creyó que tornaria de nuevo á trabajar, encontrando en el gobierno el apoyo y la proteccion, que entonces, mas que antes, le era necesaria.

Mas nada de esto se hizo.

Ó no pudieron ó no quisieron los gobiernos hacer en pro de la industria lo que esta exigia con tanta justicia, y si algun paso hácia adelante dió esta, debióse única y exclusivamente á la iniciativa particular.

Es verdad, que aun en nuestros dias, esta es quien verdaderamente ha hecho lo mas, puesto que siempre los poderes públicos, ocupándose mas de la cuestion política que de la administrativa, han mantenido y mantienen á la industria nacional en una zozobra continua, bajo el temor de una reforma, de un arreglo ó de una concesion que, si una vez puede impedirse merced á las activas gestiones de los industriales, vuelve á reaparecer al poco tiempo, siendo necesarios nuevos esfuerzos para conjurarla.

Hasta el año de 1824 no podemos decir verdaderamente que la industria barcelonesa, aniquilada como consecuencia de la guerra de la Independeneia, comenzó á dar señales de vida.

Especialmente las fábricas de hilados adquirieron un gran impulso.

En el año de 1832 montóse la gran fábrica de Bonaplata, Vilaregut y Rull, fábrica que vemos desaparecer entre el incendio de 1835, incendio producido por la tea de las pasiones políticas, quizás atizada tambien por móviles mas bastardos y mas mezquinos.

La guerra civil con todos sus horrores vino á dar de nuevo un golpe terrible á la industria catalana, y los incendios de poblaciones tan manufactureras como Ripoll, Manlleu, Moyá y otras, aterraron de tal modo á los capitalistas, que durante un largo período no fue posible conseguir que ninguno arriesgase sus intereses en empresas industriales.

Mas sin embargo, como que el genio catalan ni se intimida ni desmaya ante los contratiempos, apenas pudo respirarse con alguna mayor libertad, apenas la fratricida lucha comenzó á ceder, vióse sobre las ruinas de las incendiadas fábricas, construirse otras nuevas, las máquinas tornaron otra vez á funcionar, y en breves años, al abrigo de una paz, si no absoluta, al menos no tan expuesta á alteraciones como en los períodos que pasaron, la industria catalana se elevó á una altura verdaderamente envidiable.

Y téngase en cuenta, que precisamente en España, por las condiciones especiales en que la política se encuentra, por esa inestabilidad de los gobiernos, que ya parece haberse hecho tradicional en nuestro país, es donde menos proteccion ha tenido la industria por parte del poder.

Por el contrario, las reformas arancelarias, los tratados de comercio, la ligereza en rebajar unos derechos y recargar otros, han sido siempre otras tantas espadas de Dámocles, que han estado amenazando á la industria, que necesitaba una proteccion decidida, eficaz y constante hasta robustecerla y ponerla en condiciones de competir con la extranjera.

Y no ha consistido ni consiste solamente la falta de proteccion en las alteraciones

Digitized by Google

del Arancel, consiste en la incuria, en el abandono en que se encuentran multitud de elementos, multitud de industrias que son auxiliares unas de otras, multitud de gérmenes de riqueza que en el país existen y que no pueden explotarse cual deben por ese fatal abandono, por ese olvido tan perjudicial en que existen.

Proteger á la industria nacional, no es solamente el cargar con derechos protectores estas ó las otras manufacturas extranjeras, ó rebajar los de introduccion de ciertas y determinadas materias indispensables para cierta clase de fabricacion; es necesario para que esa proteccion sea real y positiva, que existan buenas y fáciles vias de comunicacion; que los caminos vecinales se hallen atendidos cual deben estarlo en todas las provincias; que tantos proyectos de canalizacion como existen cesen de ser proyectos para convertirse en realidades; que los elementos de vida que en cada provincia radican se fomenten eficazmente; que las cuencas carboníferas que tanto abundan en nuestro territorio no estén tan abandonadas cual se hallan; que el hierro y los demás metales que se encierran en las entrañas de nuestros montes se utilicen convenientemente, y que, finalmente, en un país como el nuestro, en que cada comarca, cada provincia, por decirlo así, tiene su especialidad, su elemento necesario é indispensable para la confeccion de un producto que en otra forma parte de una manufactura y que hoy hay que traer del extranjero, encareciéndola, como es consiguiente, por el gasto que ocasiona; es necesario, repetimos, que cada una de estas comarcas, cada uno de esos elementos, sea protegido á la par, sea fomentado dentro de su esfera, se facilite por cuantos medios puedan contribuir al mejor resultado de su explotacion, para que la industria en general pueda llegar á la altura que debe, para que los esfuerzos, la perseverancia y el trabajo de los particulares obtengan la justa recompensa que merecen.

Por eso hemos dicho que la manera de proteger á la industria no estriba solamente en los Aranceles, estriba en la proteccion de todos aquellos agentes que han de ayudarla, en la facilitacion de todos los medios que pueden contribuir á que se exploten los productos con beneficio para el productor y para el consumidor.

Y sin embargo, cuando á pesar de la carencia de estos tan indispensables elementos, de esta proteccion eficaz y bien entendida, vemos á la industria catalana en el estado en que se halla, á pesar de las amargas reflexiones que nos sugiere, no podemos menos de sentirnos poseidos de un legítimo y natural orgullo.

Por do quiera, en el territorio que vamos recorriendo, vemos elevarse las altas y ennegrecidas chimeneas cubiertas de cenicientos penachos, anunciando que el genio del progreso y del adelanto ha extendido sus alas por aquel espacio.

Á cada momento el ruido de las máquinas, el murmullo de los centenares de personas que dentro de los espaciosos edificios ayudan las operaciones de aquellas, nos demuestran el afan de adelanto, el deseo de trabajo, la actividad catalana impulsada por el afan del progreso.

Y salvemos el espacio que nos separa de aquellos soberbios edificios; franqueemos sus puertas y penetremos en las extensas y ventiladas cuadras.

En una, centenares de mujeres y niñas, ayudadas por la industria mecánica, se ocupan en las primeras operaciones preliminares para la hiladura del algodon.

Digitized by Google

Despues, llegamos á las cuadras de hilados, y aquellos millares de husos puestos en movimiento por el vapor, aquel incesante trabajo de otras mujeres y niñas que vigilan las mecánicas rotaciones, el ruido de tanta rueda y de tan complicada maquinaria, producen un vértigo, una fascinacion extraña, una impresion inexplicable, que es necesario haberla experimentado para comprenderla.

Cuadra de preparacion de una fábrica de hilados de algodon.

Abandonamos aquella sala y penetramos en la de tejidos.

La decoracion ha cambiado y nuestra vista se fija en aquellos hilos finísimos y ténues, que á millares penetran en los telares y forman con rapidez asombrosa las piezas que se ven amontonadas en otro espacio.

Mas léjos, estas piezas se preparan, se aprestan, se estampan, y del mismo edificio en que ha entrado el algodon en rama, le vemos salir manufacturado para ir á parar á los mostradores de la tienda en que se han de despachar.

Y cuando asombrado ante aquel adelanto del ingenio humano, ante el capital empleado en aquel establecimiento cesa de repente el ruido de la maquinaria, suena la hora del descanso y se ven salir de aquel establecimiento centenares de personas que representan otras tantas familias, y que tienen pan, merced al trabajo que en aquellos obtienen, no se puede menos de exclamar llenos de entusiasmo: «¡Bendita sea la industria que tanto beneficio proporciona! ¡bendito el capital en ella empleado que facilita la subsistencia de tantos millares de personas! ¡bendita la ciencia que con sus adelantos ha facilitado en la grande escala el trabajo! y, ¡bendito el país en que hay afan de trabajar, en que el pan que se come se obtiene por medio del esfuerzo individual, por medio del trabajo!»

Digitized by Google

Y cuando se ve que todos estos grandes establecimientos industriales han tenido y tienen que luchar con grandes contrariedades, con agitaciones perennes y con terribles desasosiegos, y que á pesar de esto, en todos existe la mas noble emulacion, el afan de perfeccionar y de adelantar sus trabajos, y que en vez de desanimarse por el contratiempo de hoy se trata de crear nuevos establecimientos, y que llegan esos certámenes en que el genio universal, en que el trabajo de todos los países se presenta sin apoyo, sin recomendacion, sin otra influencia que el propio mérito, y que Cataluña obtiene premios, que sus productos son admirados, el orgullo y la satisfaccion son mayores, aun cuando despues se dice: «¡Oh! si esto hemos conseguido teniendo que luchar con tan graves obstáculos ¿cuánto no alcanzaríamos, si la paz reinase en nuestro suelo, si los Gobiernos se fijasen menos en la política personal y se ocupasen mas de la administracion general, y si se facilitasen á la industria todos los elementos de que carece?

Estas son las frases que brotan despues del entusiasmo del primer momento, y en estas frases está concentrado todo el elogio que puede hacerse de nuestro país.

Pero nos hemos separado algun tanto de nuestro propósito, y fuerza es que tornemos á ocuparnos de él.

Decíamos que la industria en Cataluña ha adelantado extraordinariamente, y téngase en cuenta, que en la frase genérica de industria, no comprendemos solamente la algodonera.

Ya hemos visitado otros establecimientos industriales pertenecientes á otros ramos, y nuestros lectores han podido juzgar.

Las sedas, las lanas, los metales, la construccion de máquinas, los caldos, los curtidos, todos los ramos, en fin, tienen grandes establecimientos en nuestro país, todas las industrias tienen su digna representacion, y en todas ellas existe una tendencia tan marcada al perfeccionamiento, que no encontramos frases con que enaltecerla.

El movimiento industrial de Cataluña y especialmente de la provincia en que estamos, pueden comprenderlo nuestros lectores por los establecimientos que hemos visitado, y que á pesar de hallarse en una minoría insignificante, respecto al gran número que de ellos hay, son los mas, ó de los mas principales, algunos.

Y ya que á este punto llegamos, debemos dar á nuestros lectores alguna explicacion respecto á este número que hemos citado y que es exíguo al lado del que realmente existe.

Cuando empezamos el viaje por la provincia de Barcelona, ofrecimos hacernos cargo muy especialmente de su industria, visitando sus establecimientos con alguna detencion, para poder tratar, con la conciencia que requeria, asunto tan vital para Cataluña.

Movidos del mejor deseo, tratábamos de poner nuestra mezquina inteligencia al servicio de ese poderoso manantial de riqueza, uniendo nuestra voz á las potentes que se han alzado ya en distintas ocasiones, reclamando la proteccion y el apoyo que todavía necesita.

Para esto esperábamos que los mismos industriales nos facilitasen los datos que

Digitized by Google

necesitábamos, y creyendo tarea fácil el obtenerles, aun cuando difícil el tratar una cuestion tan delicada, confiados tal vez mas en nuestro buen deseo que en nuestras propias fuerzas, contragimos el compromiso con el público, de llevarle á visitar todas esas múltiples industrias y hacernos cargo de sus necesidades.

Emprendimos nuestra tarea, y con dolor tenemos que decirlo, nuestra visita en derredor de los establecimientos de la industria, no ha sido mas que una larga calle de Amargura al final de la que hemos encontrado el Calvario.

Este es, el de que hayan quedado defraudadas las esperanzas de aquellos lectores que esperaban encontrar en nuestro libro el resúmen de toda la industria de Cataluña, el conocerla por completo tal como nos lo habíamos propuesto.

No una sino varias veces, hemos suplicado que se nos facilitaran esos datos por las mismas casas industriales, hemos ido personalmente á buscarlos y ni se nos han dado ni aun creemos que fue comprendido nuestro objeto.

No impulsados por ningun móvil mezquino, sin que en nuestro propósito entrase ninguna bastarda especulacion, hemos corrido de fábrica en fábrica, de establecimiento en establecimiento, sin obtener lo que deseábamos.

Las industrias de que nos hemos ocupado, las casas que hemos descrito forman las honrosas excepciones, los amenos y agradables Oasis que hemos hallado en ese árido desierto que recorrimos algunos meses.

Tenemos siempre por norma cumplir lo que prometemos, y con harto sentimiento nuestro, en el catálogo industrial de Barcelona, hemos quedado terriblemente defraudados.

Nuestros lectores de otras poblaciones, que tal vez tomasen nuestro libro para conocer detalladamente la industria de este país, al ver que solo nos ocupamos de cincuenta ó sesenta establecimientos, podrian sospechar, ó bien que no habíamos visitado ninguno, ó bien que solo habíamos querido ocuparnos de los mejores, ó tal vez suponer otra causa menos favorable; por esta razon hemos creido necesario darles una satisfaccion.

No ha sido nuestra la culpa; hemos hecho cuanto ha estado de nuestra parte para conseguirlo, mas todavía, y el resultado no ha correspondido á nuestras esperanzas.

Las razones que cada uno haya podido tener para no hacerlo, no queremos ni debemos averiguarlas; consignamos lo que nos ha sucedido y nada mas, y hecha esta salvedad y dada esta explicacion muy necesaria para que no pueda culpársenos de incumplimiento, terminarémos nuestro artículo, respecto á la industria de Cataluña.

Esta, volvemos á repetirlo, ha conseguido elevarse á una altura extraordinaria; varios de sus productos han conseguido poder competir dignamente con sus similares extranjeros, pero necesitan para llegar al verdadero punto donde pueden y tienen elementos para llegar, que los Gobiernos la apoyen, que la protejan mas eficazmente que hasta aquí, que una era de paz y de tranquilidad preste confianza á muchos capitales que vacilan en arriesgarse en industriales empresas, y que se aliente y ayude á los que se lanzan á dar á su país un elemento de vida tan poderoso.

Antes de terminar este artículo sobradamente largo para el círculo que tenemos de antemano determinado, pero corto, para lo que llevados de nuestro entusiasmo por la

Digitized by Google

industria hubiésemos deseado decir, hemos de hacernos cargo de las asociaciones industriales, centros por decirlo así, de la industria catalana, y á los cuales esta les es deudora de grandes beneficios.

Nadie con mas solicitud, con mayor afan, con mas excesivo celo, se ha ocupado y ha defendido los intereses y los derechos de la industria y muchas y muy importantes concesiones han obtenido.

Tan antigua como este mismo género de fabricacion, era la *Comision de Fábricas de Hilados, Tejidos y Estampados de algodon, de Cataluña*, que en el año 1847 se constituyó bajo la denominacion de *Junta de Fábricas de algodon de Cataluña.*

Componíase de once *vocales*, fabricantes, en representacion de los de Barcelona y demás poblaciones fabriles, correspondiendo cada tres de ellos á cada uno de los ramos en que se divide la industria algodonera; es decir, tres por la clase de hilados: tres, por la de tejidos y los otros tres por la de estampados; perteneciendo los dos restantes, uno, por el ramo de blanqueadores y tintoreros y otro, por todos los demás.

Á cargo de la Junta de fábricas, estaba la defensa de los derechos de los industriales, y bien, como ya hemos dicho, supo desempeñar su cometido.

Creacion de la Junta de fábricas fue el *Instituto industrial de Cataluña*, que se inauguró en 25 de junio de 1848, bajo la presidencia del Jefe superior político.

Para su régimen tiene una Junta directiva, compuesta del presidente de la Junta de fábricas ó del vicepresidente en representacion de aquel; cuatro vocales elegidos entre los miembros de aquel cuerpo y el director ó secretario del Instituto.

El Fomento de la Produccion Nacional, de mas reciente creacion, ha venido por decirlo así, á responder á las necesidades del presente, respecto á la industria.

Porque indudablemente, este ramo de la pública riqueza, como todos los demás elementos que constituyen la sociedad, tiene necesidades y sufre transformaciones con relacion á los cambios ó alteraciones que el transcurso de los años va imprimiendo á la sociedad en general.

Entre el Instituto Industrial y el Fomento de la Produccion Nacional, existe la diferencia de dos generaciones; del padre, oriundo en la primera mitad del siglo, y del hijo, nacido en el último tercio del mismo.

Ambos tienden á un mismo fin, ambos acuden á defender la industria cuando se ve amenazada en sus intereses; pero ambos tienen una existencia distinta, hija de las diferentes épocas en que se han creado, y en las cuales se reflejan perfectamente los dos caractéres de las sociedades en que han nacido.

Deudora es la industria de grandes beneficios á las asociaciones de que hablamos, y no abrigamos duda alguna, de que ambas han de contribuir poderosamente al fomento y desarrollo de los intereses tan respetables que representan y defienden.

Antes de terminar y aun cuando con mucha brevedad, pues á cada momento disminuye el espacio de que podemos disponer, nos ocuparémos de los antiguos Gremios de Barcelona, que tanta importancia tuvieron en su tiempo.

No nos es posible puntualizar con entera exactitud la fecha en que quedaron instituidos en Barcelona los *Gremios de Artesanos*, aun cuando desde luego podemos asegu-

Digitized by Google

rar que tuvo efecto antes, mucho antes que en los demás Estados de España, y antes tambien que en las poblaciones comerciales mas importantes del extranjero.

www.libros.com.es

Y prueba de ello, que las Ordenanzas que tenian los cuarenta y ocho gremios con que contaba Sevilla, no se remontan mas allá del siglo XV; las de Toledo datan de los Reyes Católicos; las de Granada fueron otorgadas entre los años de 1512 á 1646. En Segovia existian veinte y cinco oficios en el año de 1570, y respecto á los de Madrid, como que la corte permanente en él, es de fecha muy moderna, pues solo data de 1606, sus Ordenanzas tambien son, por decirlo así, muy recientes.

En cuanto á los gremios de París, encontramos que el mas antiguo de ellos, que es el de los plateros, data de 1330, mientras que en Barcelona encontramos ya establecido el de los canteros, en 1218.

Opinan algunos historiadores, y no nos parece desprovista de fundamento su opinion, que semejante mejora pertenece al reinado de D. Jaime el Conquistador, teniendo en cuenta que durante él, las artes adquirieron un desarrollo extraordinario, y que el comercio y la navegacion aumentaron con los nuevos puertos abiertos para sus negociaciones.

Sin embargo, debemos hacer notar con un erudito historiador, que á excepcion de la institucion del beneficio de San Marcos, creado en 1208 por la Cofradia de Zapateros, no encontramos otra mencion sobre el particular, en las colecciones de documentos del siglo XIII.

La mayor parte de estos, pertenecen al XIV, siendo el primero otorgado por D. Jaime II en Tarragona, á 10 de las calendas de febrero de 1319; el segundo, de D. Pedro IV en Gandesa, á 12 de las calendas de julio de 1337, y el tercero, de 14 de marzo de 1390, por D. Juan I, en Barcelona.

Es indudable que los gremios estaban ya reglamentados, tanto para asistir á los actos públicos como corporacion, ya para prestar servicios militares, por cuanto segun la crónica del rey D. Pedro IV, para la defensa de Barcelona en 1359 contra la flota del rey de Castilla, los gremios salieron por oficios con su bandera particular y armados, á cubrir los puntos mas esenciales para la defensa.

Ampliaciones y rectificaciones de los privilegios primitivos son indudablemente los de D. Fernando el Católico en 30 de noviembre de 1506 y abril de 1509, y de Felipe II en 1564.

El régimen y presidencia de cada gremio estaban encargados á determinados individuos de la clase de maestros, que llevaban la denominacion de *Prohombres* y de *Cónsules*. De igual manera que los *Veedores* ó *Examinadores*, *Clavarios*, *Síndicos y Oidores de cuentas*, desempeñaban todas las demás operaciones del gremio.

Las facultades de todos estos empleados se reducian, al gobierno interior de aquel, y cuando se hacia acreedor á algun castigo el agremiado, habian de recurrir al magistrado municipal, que fue el que llegó á ejercer autoridad omnímoda sobre todos los gremios.

Cada gremio tenia sus *Ordenanzas* particulares, segun ya hemos dicho, comprendiéndose en esta denominacion las leyes respecto á las distintas clases del aprendizaje,

Digitized by Google

maestros, mancebos y examinadores; á la seccion de los veedores, clavarios, etc.; derramas de las cofradías y administracion de los fondos pios, y finalmente á la parte verdaderamente técnica de cada oficio.

www.nobol.com.cn

No podemos, por las razones que ya tenemos expuestas, fijarnos á detallar estas ordenanzas, y especialmente toda la parte que se refiere á los estudios que se exigian para cada uno de estos oficios; baste á nuestro propósito decir que estaban perfectamente hechas, que una prudencia y una discrecion admirable habian presidido á su confeccion, y que si hoy, por el espíritu distinto de los tiempos pueden parecernos absurdas muchas de aquellas disposiciones, en cambio en su tiempo fueron una gran cosa, y cada uno de aquellos gremios en la forma que estaban constituidos, contribuyó poderosamente al buen nombre y á la celebridad que adquirió la industria catalana.

En virtud del decreto de 20 de enero de 1834, todos los gremios desaparecieron, sin que podamos, ya, tanto por ser ajeno de este lugar, cuanto por el corto espacio de que podemos disponer, ocuparnos acerca de si fue perjudicial ó beneficioso para la industria catalana, dado el carácter de sus hijos y sus condiciones especiales, la supresion de ellos. . . . . .

. . . . . .

Pocos momentos despues de haber terminado Coll su relato, deteníase el tren en la estacion de Sabadell.

Antes habian pasado por la de Serdañola, y absortos como iban por el relato del jóven, apenas se fijaron en el punto que se hallaban; mas apenas hubieron llegado á Sabadell, llovieron las preguntas respecto á la poblacion por que habian pasado.

Poco podremos decir respecto á Serdañola.

La estacion del ferrocarril tanto puede corresponder á este punto como á Ripollet, pues cada uno de estos pueblos se halla á un lado de la via y aun cuando la estacion lleva el nombre de aquel, este se halla mas próximo á ella.

Serdañola puede decirse que no tiene mas que una sola calle y varios caseríos esparcidos por las inmediaciones, componiendo un total de algunas seiscientas almas.

La agricultura es la riqueza de esta poblacion, y á ella se dedican todos sus vecinos.

La iglesia actual data de 1602, y vino á sustituir á otra mas antigua, aun cuando mas reducida, que parece fue consagrada á 6 de las calendas de marzo de 1144.

Su arquitectura es bastante buena, mas sin encerrar nada de notable.

Tiene escuela de instruccion primaria sostenida por el Municipio, y el clima que se disfruta en la poblacion, es bastante sano.

Á una media hora del pueblo y á la derecha de la iglesia, que se halla tambien fuera de él, existe el antiguo castillo llamado de Serdañola, ó mejor dicho, de San Marsal de Serdañola, propiedad de los marqueses de aquel título.

Restaurado hoy, los antiguos fosos, en que segun es fama corria el agua hasta una profundidad bastante regular y por los que se paseaban en una barquilla los señores del castillo, se hallan cegados.

La robusta faz de la antigua morada no reviste aquel carácter sombrío y triste que

Digitized by Google

parece distingue á esta clase de edificios, debido quizás á las restauraciones de que ha sido objeto.

www.libtool.com.cn

Las extensas cámaras subsisten todavía; algunos detalles góticos se admiran en el interior, especialmente el lindo retablo bizantino de la capilla y la bellísima cruz que se eleva sobre la puerta del santuario.

La perspectiva que se disfruta desde la galería superior del castillo, es verdaderamente magnífica, abrazando la vista gran parte del Vallés, destacándose por doquiera entre la rica vegetacion de aquellos campos, multitud de pueblos.

Esto fue lo que nuestro amigo Coll pudo decir á sus compañeros respecto á la poblacion que acababan de atravesar, sin que la premura del tiempo, puesto que ya estaban en Sabadell, ni la importancia que en sí tenia Serdañola, le permitiesen dar mayores detalles.

CI.

Sabadell.

La primera diligencia de nuestros viajeros apenas bajaron del tren, fue dirigirse á la fonda, al objeto de descansar un breve espacio, y dirigirse despues á visitar la poblacion.

Sacanell tenia muchas y buenas relaciones en la industriosa villa, y varios amigos, sabedores de su llegada, habian ido á esperarle á la estacion.

Todos á porfía procuraron, tanto á él como á sus compañeros llevarles á sus casas, pero ninguno consintió á fin de evitar la molestia consiguiente á tan gran número de forasteros, y por fin llegaron á la fonda.

El trayecto que hubieron de recorrer desde la estacion al establecimiento en que habian de alojarse, les pudo dar una idea de la poblacion que iban á visitar.

Parecióles que las calles estaban regularmente dispuestas, que el caserío era muy bueno, que habia gran movimiento en la poblacion, y que parecia muy justa la fama de que disfrutaba.

Coll, tan luego como salieron á recorrer la villa, les fue dando algunas noticias respecto á su nombre.

Un tanto oscura es la etimología de este, los autores de la *Guia de Sabadell* se expresan en estos términos:

«Veamos lo que escribió Bosch sobre el orígen de la poblacion de Sabadell y el nombre de su fundador.

«Es tradicion que su fundador fue un mesonero natural del lugar de *Collsabadell*, «á cuyo meson dieron los pasajeros y arrieros en nombrar el *Hostal den Collsabadell*, y «luego corrompiendo el nombre, *den Sabadell;* de aquí, dícese, que se prosiguió á edi«ficar algunas casitas, y así sucesivamente fue poblándose, llamándose ya *Sabadell* lo «que antes era peculiar apodo del mesonero, y luego del meson.»

Digitized by Google

«Pero esta tradicion, recogida por Bosch, no gustaria seguramente á Salvany, el cual buscaba la etimología del nombre en el mercado que hemos dicho se celebraba en el lugar desde el principio ó antes de su poblacion. «Como en la villa de Sabadell, dice, «se celebra hoy dia el mercado en el sábado de cada semana, es regular que esta «práctica viene de aquel antiguo mercado, que se celebraria en dicho dia, y esto pa- «rece que dió motivo al nombre de Sabadell, *Sabatellum*, que se dió á aquella naciente «poblacion, y la llamaron *Sabatell*, que es diminutivo de *Sabat*, término antiguo cata- «lan que es lo mismo que Sábado, por ser en aquellos principios muy reducida y de «pocos habitantes.»

«¿Cuál de estas dos opiniones es mas acertada? El Sr. Balaguer cree que el pare- cer del uno no rechaza el del otro: llamado el primitivo pueblo Sabatell ó Sabadell, pudo ser muy bien un lugar de pocas casas y establecerse en él un meson al cual le llamasen *Coll Sabadell*, ó simplemente de *Sabadell*, como dice Bosch, que así fue lla- mándose con el tiempo. Nosotros creemos que ambas opiniones no están fundadas en datos irrecusables.

«Si fuésemos amigos de levantar castillos de congeturas, podríamos tambien propo- ner otra etimología del nombre de *Sabadell*.

«Sabido es que antes que la poblacion, existia la iglesia llamada San Salvador: que las primeras casas no tenian nombre y que es probable se las llamase el Lugar de San Salvador: que los primeros documentos en que consta el nombre actual, lo llevan es- crito indistintivamente *Sabatellum* y *Sabadellum* ó *Sabadell*. Ahora bien, Salvador se pronuncia *Salvator* en latin y *Salvadó* en catalan; ¿no puede ser que de *Salvator* se formase *Salvatellum*, *Sabatellum*, y de Salvadó *Salvadell* ó *Sabadell*, llamando las gen- tes al poblet de San Salvadó el *Salvadell* ó el *Sabadell*?

«Pero líbrenos Dios de esforzar nuestra razon en materias congeturales; pues sola- mente nos proponemos demostrar que de la misma manera que discurrieron Bosch y Salvany para encontrar quien puso nombre á Sabadell, podemos divagar nosotros con mas ó menos fortuna aunque con la misma incertidumbre.»

Hemos preferido citar la opinion respecto á este particular de personas tan com- petentes como los autores de la Historia ó Guia de aquella poblacion, á emitir la nuestra que quizás pudiera creerse un tanto aventurada por efecto de no haber consultado lo suficiente los autores que sobre ello pudieran darnos alguna luz.

La etimología de ese nombre, lo mismo que otras muchas, son sumamente difíciles de precisar, porque muchas veces son hijas de apreciaciones mas ó menos razonadas de algunos historiadores, ó de adulteradas tradiciones de los mismos pueblos.

Por esta razon muchas de ellas las acogemos con bastante reserva, prefiriendo emi- tir el parecer de otros á dar el nuestro.

Insiguiendo la marcha establecida, dirigiéronse nuestros amigos hácia la iglesia par- roquial, que se halla bajo la advocacion de San Félix.

Sobre la puerta principal se ve la fecha en que se consagró la iglesia primitiva, que fue en el año de 1706.

Bien poco de notable ofrece el templo que visitamos, á los ojos del artista.

Digitized by Google

Un exterior agradable y modesto y un interior no lo bastante desahogado para las necesidades que hoy tiene Sabadell, es lo que se ofrece al viajero al penetrar en el templo mencionado.

Sus dimensiones son reducidas comparativamente al número de fieles que hoy tiene la parroquia, y su nave, de estilo gótico, es regular, advirtiéndose desde luego que se ha ensanchado por medio de las capillas que existen á los dos lados de ella, capillas cuya arquitectura es mucho mas moderna.

Entre estas, la mayor es la última á mano izquierda, que es la del Santísimo Sacramento.

Para el servicio del culto, existe un Párroco con el demás personal necesario y la comunidad de presbíteros beneficiados.

Además cuenta Sabadell con la iglesia del Hospital y Casa de Beneficencia, que perteneció al antiguo convento de Capuchinos, la del colegio de Padres Escolapios y la del de Madres Escolapias y la de reciente construccion de la Compañía limosnera del Apostolado, que es un templo capaz y de arquitectura gótica, cuya primera piedra se puso en 21 de julio de 1867.

Además hay los santuarios de Nuestra Señora de la Salud y de San Pablo de Riusech, que se hallan fuera de la poblacion, y á los cuales se va en romería ó *aplech*, segun el lenguaje del país, en los dias que se celebra la fiesta de ellos.

Especialmente la fiesta ó el aplech del primero, es verdaderamente notable, y es tal la devocion, que no solamente de las poblaciones inmediatas, sino aun de las mas lejanas, acuden multitud de romeros en los dias que dura aquella.

Vistas las iglesias, nuestros viajeros se dirigieron hácia la Casa consistorial que es un edificio de escasa importancia, y que no responde á las necesidades de una poblacion tan importante como la que nos ocupa.

Fácilmente se comprenderá por lo que llevamos expuesto, que nuestros viajeros no se detendrian mucho en estos edificios que, como cuestion de arte, tan poco tienen para llamar la atencion.

Así fue que les quedó tiempo durante el dia, para visitar el Hospital y la Casa de Beneficencia.

Antiquísimo es el orígen del Hospital de Sabadell, puesto que consta que en 1390, figura ya un Bertran Samuntada, de Barcelona, como patrono de él.

Al principio estuvo establecido en la calle que entonces se llamaba de Samuntada, y hoy del *Pedregar*, hasta que en 1698 se trasladó á la actual plaza de San Roque.

Como quiera que por entonces se levantaron contiguos á este edificio los cuarteles, y siendo estos insuficientes para la tropa que habia necesidad de alojar se echase mano para este objeto del Hospital, la poblacion vióse privada de este asilo, hasta el dia 25 de Junio de 1751 en que las cinco dignidades reales de Cataluña, cedieron en virtud del derecho de *fadiga*, la casa llamada *El retiro* para aquel objeto, continuando así hasta el año de 1816, en que el presbitero D. Buenaventura Bellsolá, impulsado por la mas ardiente caridad, viendo que aquel edificio no era suficiente para atender cual se debia á los desgraciados, concibió el pensamiento de construir uno de nueva planta.

Digitized by Google

Y lo realizó.

Su perseverancia, su caritativo afan, le proporcionaron los elementos necesarios para su empresa, y sin desmayar un momento llegó á ver terminado el edificio que se halla junto al local de la iglesia de las Escuelas Pías.

www.libtool.com.cn

Tampoco allí subsistió; mas tarde, despues de los acontecimientos de 1835, ocurrióseles á varios buenos patricios aprovechar el terreno donde estuvo el antiguo convento de Capuchinos para construir un buen Hospital y Casa de beneficencia, y obtenida del Gobierno la competente concesion, comenzaron los trabajos en 1854, consiguiendo verlos terminados dos años despues.

El dia 30 de noviembre de 1856 se inauguró, y tanto el Hospital como el asilo de los pobres ancianos, desvalidos y niños de ambos sexos, están perfectamente montados.

La educacion de los niños corre á cargo del capellan del establecimiento, y la de las niñas al de las Hermanas Terciarias de Nuestra Señora del Cármen.

Los gastos se cubren con las limosnas, con la cantidad que tiene para este objeto asignada el Municipio, y con algunos otros arbitrios.

De igual manera que de la Beneficencia, Sabadell se ocupa de la instruccion, de un modo que le honra.

Desde muy antiguo sosteníase en la villa que nos ocupa, un maestro de primeras letras, el cual percibia su asignacion de los fondos del comun; mas en 1818 al instalarse en Sabadell los Padres Escolapios, es desde cuando verdaderamente comenzó á desarrollarse en grande escala este poderoso elemento de adelanto.

Segun el primer contrato firmado con el Padre Provincial de las Escuelas Pías de Cataluña, habian de sostenerse en la de Sabadell cuatro maestros; uno de lectura, otro de escritura y aritmética, el tercero de gramática latina y el cuarto de retórica.

Posteriormente este número se ha elevado á siete, y tambien ha sufrido aumento la dotacion que por este servicio les daba el Municipio.

En virtud de las autorizaciones que se le han hecho, este colegio se halla en la categoría de los de 1.ª enseñanza, teniendo perfectamente organizados los gabinetes de química y física.

Además existen una escuela superior de niños y otra elemental para el mismo sexo, dos elementales de niñas, á cargo de las Madres Escolapias y dos desempeñadas por profesoras seglares.

Además existen bastantes con el carácter de particulares, tanto para niños como para niñas, teniendo unas y otras una gran concurrencia.

En 15 de enero de 1859 quedó instalada la Caja de Ahorros de Sabadell, dirigida y administrada por una Junta de gobierno, compuesta de diez y seis vocales y doce suplentes, bajo la presidencia y vicepresidencia respectivamente, del Alcalde y Cura párroco.

Las imposiciones pueden hacerse, la primera, desde 4 á 1,000 reales, y las siguientes desde 4 á 300 reales, percibiendo un interés de 4 por 100 anual.

De la misma manera que en otras poblaciones fabriles de Cataluña y de las que ya nos hemos ocupado, existen en Sabadell varios montepios y asociaciones, que, por me-

Digitized by Google

dio de una módica retribucion mensual, proporcionan al asociado, en los casos de enfermedad, un socorro diario que les permite atender á su curacion.

www.hbtool.com.cn

Respecto á las aguas, Sabadell en los últimos años, merced al esfuerzo de sus propios hijos, ha realizado la importantísima mejora que con tanta razon exigia su aumento de poblacion.

En la actualidad cuenta con doce fuentes públicas y dos lavaderos, sin contar con que en la mayor parte de las casas y en los establecimientos industriales, tiene las suficientes para atender á las necesidades de ellos.

De quince á diez y seis mil almas cuenta la villa que nos ocupa, y que caminando sin cesar hácia adelante, en un breve espacio ha conseguido, por medio de su industria, ocupar un lugar importantísimo en Cataluña, y obtener una reputacion envidiable en todos los grandes centros comerciales.

Tiene una buena compañía de bomberos organizada en 1859, la cual cuenta con todos los útiles necesarios para la mision que está llamada á desempeñar y con un montepio particular, para socorrerse los indivíduos de ella en caso de enfermedad ó impedimento físico para poder trabajar.

El alumbrado público es de gas, y Sabadell fue la primera poblacion de Cataluña, despues de Barcelona, que empezó á usarlo.

El servicio de coches fúnebres quedó establecido en 15 de setiembre de 1864, y está perfectamente montado.

Respecto á diversiones, no se ha detenido Sabadell en la senda de ellas, así como tampoco lo ha hecho en la del adelanto y la instruccion.

Desde muy antiguo, desde el año 1751, se citan ya las representaciones teatrales en la poblacion que nos ocupa, mas los locales eran insuficientes y hasta el año de 1839 no se pensó en la construccion de un local á propósito, que si bien por entonces fue suficiente para las necesidades de la poblacion, aumentada esta y declarado ruinoso el edificio, fue necesario derribarle y construir uno nuevo, que es el actual.

En punto á capacidad, no es este tampoco lo suficiente, puesto que solo deja espacio para unas mil entradas, pero su decorado, las bellas proporciones de la sala, y todas las dependencias del mismo, bien merecen ser visitadas, produciendo en las noches de funcion, un precioso efecto.

Recientemente se han construido tambien unos Campos de Recreo dignos, no solamente de Sabadell, sino de una poblacion de mayor importancia.

Los jardines, los estanques, surtidores, pajareras, cenadores, el café, el restaurant y el teatro, forman un conjunto verdaderamente magnífico.

El local destinado para el teatro es espacioso y capaz, y su construccion es á propósito para la estacion en que ha de funcionar.

Pueden disfrutar cómodamente de las representaciones unos dos mil quinientos espectadores, y tanto en el escenario como en la platea, las decoraciones y los adornos de los palcos son de mérito las unas, y de muy buen gusto los otros.

Tanto un local como otro, tanto el Teatro principal como los Campos de Recreo,

Digitized by Google

pertenecen á empresas particulares que no han omitido gasto alguno para hacer dos buenos sitios de reunion, para las dos estaciones principales del año.

Además cuenta Sabadell con dos casinos que se titulan: *Círculo Sabadellés* el uno, y *Casino Catalan Industrial* el otro, ambos perfectamente decorados, con todos los elementos indispensables en esta clase de asociaciones, y con dos escogidas bibliotecas y multitud de periódicos nacionales y extranjeros.

Antigua es la industria en esta poblacion, pudiendo decir de ella, que lo es tanto como esta misma, puesto que ya en el siglo XIV proveia de paños á Bélgica y Holanda, siendo muy apreciadas sus manufacturas.

Al ver que en 1558 la clase de tejedores de lana estaba ya agremiada, es presumible suponer que muchos años antes esta fabricacion habia comenzado á adquirir una importancia extraordinaria, que posteriormente ha ido en aumento.

De este aumento, de esta importancia que dejamos indicada, y para atender á las necesidades que iba tomando este desarrollo progresivo, no era suficiente el gremio, y por lo tanto se hizo precisa la creacion de otro círculo, máxime cuando en virtud del decreto de disolucion de los gremios, las clases industriales tenian una necesidad absoluta de un centro que velara por sus intereses.

Hijo de esta necesidad, fue el Instituto industrial de Sabadell creado en 1863, y que, con arreglo á sus estatutos, organizó varias clases para la enseñanza, tanto de los hijos de los socios cuanto para la de algunos obreros, á juicio de la Junta directiva.

En estas clases se enseñaban la Teoría del Tejido, las Matemáticas, la Mecánica, la Química aplicada á las artes, el Cálculo Mercantil y la Teneduría de libros.

Para que pueda comprenderse la importancia que la industria lanera tiene en Sabadell, dirémos, que segun un cálculo prudencial, se consumen anualmente unas trescientas mil arrobas de lana, que producen sobre cincuenta mil piezas de tejido, prestando ocupacion á unos siete mil operarios.

La industria algodonera tambien data de muy antiguo, pero sin embargo, su verdadero desarrollo lo ha obtenido en el siglo actual.

Se fabrican por término medio unas sesenta y ocho á setenta mil piezas, y en la confeccion de estos tejidos pueden ocuparse aproximadamente unas tres ó cuatro mil personas.

Fácilmente se comprende el movimiento y la animacion que pueden prestar á una poblacion este inmenso número de operarios y la porcion de industrias de otra especie que pueden vivir al abrigo y al amparo de aquellas.

Así es que Sabadell tiene muchas y buenas tiendas, no solamente de aquellos artículos de primera necesidad, si que tambien de algunos de lujo, y que sus paseos que son muy regulares, así como sus ferias y mercados, se hallan bastante concurridos, verificándose en estos excelentes transacciones.

Nuestros viajeros pasáronse tres dias en Sabadell visitando algunos de sus establecimientos fabriles mas importantes, y la víspera de su marcha hácia Tarrasa, Coll, con su amabilidad tan proverbial en él, les dió algunos detalles respecto á su historia.

Parece, segun los historiadores á quienes hemos consultado, que el orígen de la

Digitized by Google

poblacion proviene de las ruinas de un antiguo castillo llamado de Rahona, perteneciente en sus primeros tiempos á los barones de Moncada y Castellvell, y del lugar que inmediato á él se conocia en el siglo XII con el nombre de *Mercadal*.

Celebrábase en este punto un mercado que llegó á adquirir una gran importancia; tal vez atraidos por él irian fijándose en este punto algunos vecinos, la utilidad atraeria otros nuevos, y de aquí el desenvolvimiento de la poblacion, que andando el tiempo ha llegado á ser la villa que hoy admiramos.

De este mercado, de la circunstancia de celebrarse en sábado, han deducido algunos etimologistas, segun hemos visto en otro lugar, el nombre de Sabadell.

Sea de ello lo que quiera, hasta el siglo XIII no vemos con alguna claridad el estado de la poblacion que nos ocupa, puesto que en varios documentos de la época se hace referencia á propiedades de la villa, probándose con esto que ya iba adquiriendo alguna importancia.

El tener Sabadell *baile* propio y encontrarse varias veces en competencia con el de Tarrasa, demuestra tambien que la villa habia salido ya de la situacion de un humilde lugarejo como el Mercadal, y que pugnaba por seguir remontándose á mayor esfera.

A principios del siglo XIV parece que todavía la noble familia de Moncada conservaba feudo en Sabadell, pero despues se ve que D. Gaston, vizconde de Pasangell y Builles, tambien tenia señorío sobre la villa.

En el año de 1350, tuvo lugar un terrible acontecimiento, que fue el asesinato del abad de San Cucufate del Vallés, que los autores de la Historia de Sabadell refieren en estos términos:

«El año 1350 terminó con un doloroso suceso que cubrió de luto al Vallés, y especialmente á Sabadell. Berenger de Saltells se habia ausentado por muchos años de la casa paterna, de manera que, teniéndole su padre por muerto, dejó en su testamento los bienes que debia heredar el hijo, al monasterio de San Cucufate. Muerto el padre, se presentó Berenger y pidió sus bienes al abad Arnaldo Raimundo de Biure, quien le dijo que no podia hacerlo sin permiso de los demás religiosos. En esto se convino el de Saltells con Bernardo Roseta, de Sabadell; Ramon Vinader, de Barcelona; Antico Figarola, Pedro Leto, de la parroquia de Junqueras y término de Tarrasa, y otro indivíduo conocido por el Negre; y juntos, cubiertos los rostros con barbas postizas, se fuéron en la noche de Navidad á la iglesia del monasterio mientras los monjes cantaban maitines en el coro, y arremetieron contra el abad, vestido de pontifical, asestándole sendas cuchilladas en la cabeza. Huyó el abad al altar y les impuso un crucifijo para imponerles respeto, pero lo hizo inútilmente, porque repitieron los asesinos las cuchilladas destrozando la imágen del Redentor, y continuaron persiguiéndole hasta que cayó muerto en el coro atravesado el pecho con una lanza.

«Era el abad Arnaldo, que se supone pariente del Saltells, natural de San Jordi, en el Ampurdan, consejero del rey, y muy eminente en virtud y letras. El venerable Padre Antonio Vicente Domenech le celebra como mártir, con doctrina de Santo Tomás de Aquino, pues murió por defender los derechos de la Iglesia.

«Al hablar de un establecimiento de horno público, lo hicimos de un tal Roseta. Será

Digitized by Google

pues antiquísima en Sabadell esta familia, ya que existia en 1236; y en los años anteriores al asesinato del abad se encuentra que el mismo Bernardo Roseta era doméstico del vizconde de Castellbó, y que obtuvo la escribanía de Sabadell y castillo de Rahona, la cual cedió en 1349 á su hermano Pedro, que se titulaba procurador de Sabadell por el mismo vizconde. Mas tarde se encuentra que la familia Roseta tenia título de nobleza.

«Habia, pues, entre los asesinos del abad personas de calidad y que podian tener favor, lo cual da á entender el haberse mandado en el proceso que sobre aquel delito se instruyó el dia 12 del siguiente febrero en Perpiñan, que nadie, aunque fuese persona real ó esclarecida, pudiese perdonarlos ni favorecerlos. Parece, por consiguiente, que habia de ser grande el resentimiento que contra fray Arnaldo Raimundo se tendria; y á este efecto recordamos haber tenido hace algunos años una tradicion poética, en la que se suponia haber tomado en el desheredamiento de Berenger de Saltells una parte mayor que la que aquí se le atribuye.

«Por otra parte, segun dice el Sr. Flotats, «creen algunos que por haber contribuido con su voto y su influencia á que en 1351 se prolongase la pragmática que dispuso que en adelante se contasen los años desde la Natividad en vez del cómputo de la Encarnacion, murió á manos de asesinos el consejero del rey D. Pedro, y abad de San Cucufate, fray Ramon de Biure (1).»

«Fuese el que quiera el motivo del asesinato, tan alevoso y sacrílego delito llenó de horror é indignacion al pueblo, que hasta nuestros dias por tradicion ha conservado memoria del respetable abad, y ha contemplado con veneracion los hábitos pontificales que vestia en el momento de caer sin vida. Aunque los agresores procurarian y parece lograron ponerse en salvo, desde luego se atribuyó el crímen á Berenguer de Saltells; y como tenia este bienes y amigos en Sabadell, Bernardo de Cabrera, consejero privado del Rey y su lugarteniente en el Principado, dirigió al baile de esta villa la siguiente órden:

«Com Nos hajeam entes que aquells ó atres de aquells qui han mort Labbat de Sen Cuguat sanrrera, haviten é conversen en lo Loch de Sabadell, perqueus deym eus manam, que tots aquells qui sien encolpats de la mort de sus dita, vista la present prengats, é presos tan longament tingats diligentment guardats, tró que hayats de Nos altre letra en contrari, é per tal que assó mils cregats, haurem hic sotscrit de ma nostra. Dada en Perpiñá sots lo sagell den Francesch Foix, Secretari del señor Rey, com tal no haguesam lo nostro, á viij jorns del mes de janer en lany de la Nativitat de nostro Señor de MCCCLl. Den Bernat de Cabrera.»

«Al mismo tiempo procedieron las cortes que estaban reunidas en Perpiñan á la formacion del correspondiente proceso, que se publicó en 12 de febrero del mismo año de 1351, del cual resultaron reos los anteriormente nombrados, y en el que se leen las siguientes sentidas palabras: «En temps pasat, so es á saber, hora de Matines, lo die de la festa de la Nativitat de Nostre Señor prop pasada, com lo dit Abbat, ab los Mon-

(1) *Efemérides*, de Flotats.—*Cataluña*, de Balaguer.

Digitized by Google

jos del seu convent en lo Cor de la Esglesia en la cadira sua acostumada, é estan vestit de vestiduras Sacerdotals, é á la celebracio matutinal de aquella mateixa festa entenent; tenint lo front cubert ab las mans pensant en la lisó la cual de proxim en lo Cor á la hor de Deu havia de dir; alguns fills de perditio, per aquell Cor desembainadas las spasas, é ab barbas ficticias entrants é en lo dit Abbat sobtosament ab aquellas spasas irruints, aquell en lo cap cruelment han nafrat.»

«Como entre los asesinos habia algun vecino de Sabadell y de Tarrasa, la indignacion que causó tan horrendo crímen recayó injustamente contra la totalidad de los habitantes de estas dos villas; pues que los monjes del monasterio de San Cucufate negaron á los vecinos de las mismas la racion ó limosna que daban á cuantos se presentaban, ya fuesen mujeres, hombres, niños ó cabalgaduras; y entre el pueblo se hizo cundir la noticia de que al recibir el Papa la noticia de la muerte del abad, habia maldecido las dos poblaciones con estas terribles palabras: *Gens Tarrasie et Sabadelli, gens inicua Dei* (1).»

Tal es el memorable suceso que tantos dias de luto produjo en la poblacion en que estamos, y que tan extraordinaria impresion causó en toda Cataluña.

Á mediados de 1336, la villa, por su propio esfuerzo, puesto que entre todos los vecinos se facilitó á la reina D.ª Leonor la cantidad necesaria, se emancipó del vizconde de Castellbó, por quien era terriblemente vejada.

Al saber que este trataba de vender la villa con todos sus habitantes, acordaron entregar á la reina la cantidad necesaria para que verificase la compra, con la precisa condicion de que les incorporase á la corona y que jamás saliesen de ella.

Inmenso fue el sacrificio que se impusieron los vecinos, puesto que tuvieron que reunir cincuenta mil sueldos para la compra y diez mil para las escrituras, pero el afan de ellos era el de romper para siempre aquel yugo feudal que les pesaba horriblemente, y lo consiguieron.

La escritura de compra se realizó en 10 de julio de aquel año, y presto la reina y despues los monarcas sucesivos concedieron una porcion de privilegios y mercedes á la villa.

Como quiera que no ha sido ni puede ser nuestro ánimo hacer una historia detallada de estas poblaciones, sino reseñar los acontecimientos mas importantes de ellas, pasaremos por alto el detalle del progresivo crecimiento de la poblacion y los múltiples incidentes que, si tienen interés en una historia completa, carecen de él en un resúmen como el que nosotros hacemos, y verémos que en la rebelion de Cataluña contra el rey D. Juan II, á consecuencia de la conducta observada por este con su hijo el príncipe de Viana, aun cuando en los primeros momentos parece que trató de mostrarse independiente y altiva con el Monarca, los mismos historiadores á quienes consultamos, nos dicen que posteriormente apareció muy dudosa su conducta.

En la famosa guerra que en el siglo XVII se empeñara entre el Principado y Felipe IV, Sabadell estuvo al lado de las demás poblaciones catalanas, y contribuyó con sus hijos y con sus intereses hasta el último momento.

(1) Salvany.

Digitized by Google

De igual manera en la guerra de Sucesion hubo de sufrir todos los horrores de que fueron víctimas las poblaciones catalanas por su adhesion al archiduque de Austria, pudiéndose librar de ser saqueada y entregada al furor de la soldadesca, como lo habia sido Caldas, merced á que la marquesa de Meca ó Ciutadilla habitaba en la poblacion, y acompañada del cura párroco y de otras personas notables de ella, salieron al encuentro del general de Felipe V, y á fuerza de súplicas consiguieron librar á la villa de aquella terrible suerte.

Sin embargo, hubo de sufrir despues, como todas sus hermanas, la dura ley del vencedor, y las exacciones, los impuestos y las tropelías se sucedieron con una inconsideracion tal, que la poblacion quedó arruinada.

Al principio del siglo actual, Sabadell habia, por decirlo así, cicatrizado todas las heridas que le causaran las guerras anteriores, la industria se desarrollaba poderosamente y parecia que su época de oro habia llegado.

Los telares funcionaban, la poblacion iba en aumento y el porvenir sonreia á los que tanto padecieran.

Desgraciadamente tan risueñas esperanzas fueron ahogadas en flor.

La guerra de la Independencia hizo á los de Sabadell de igual manera que á todos los hijos de España, abandonar los útiles del trabajo, dejar el taller por el campo de batalla, y perder en pocos dias á la industriosa Cataluña lo que habia vuelto á conseguir.

Lógico es que Sabadell contribuyera con sus hijos y con sus intereses al sostenimiento de aquella cruzada que se habia levantado contra el invasor, y aun cuando por su posicion no pudo ser considerada como plaza fuerte, sin embargo, hubo de sufrir las consecuencias de las batallas dadas en sus inmediaciones.

Terminada la guerra, volvió Sabadell al trabajo, del cual la habian arrebatado la perfidia francesa, y dia por dia fué adelantando hasta llegar al estado en que hoy le vemos.

En todas las alteraciones que la nacion en general ha sufrido desde aquel período, ha participado de la suerte de las demás poblaciones en mayor ó menor escala, pero á excepcion de lo que como otras muchas hubo de padecer durante la guerra civil, los demás trastornos no han sido ya suficientes para abatirla.

Varios de los hijos de esta villa han conseguido por su saber y sus virtudes, conquistarse un nombre, y entre otros debemos citar al Ilmo. Sr. Amat, arzobispo de Palmira y confesor del rey D. Cárlos IV, y al Dr. D. Antonio Bosch y Cardellach, médico famoso y escritor distinguido. . . . . .

. . . . . .

La anterior relacion la habia hecho Coll á sus amigos despues de haber comido, y dirigiéronse á dar un último paseo por la poblacion.

Precisamente habia funcion en los Campos de Recreo aquella noche, y hácia ellos emprendieron su marcha.

Las dos noches anteriores los amigos de Sacanell les habian llevado á los dos Casinos de que hemos hecho mérito en otro lugar; así fue que con doble motivo, les inte-

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

cogido el á
resalta en
La plan
sólidos mac
puesto que
la restauraci

El altar mayor
Delante de ella,
que se apoya en los
de esta cúpula, hay
Empezada la con
á operar en el arte, vé
sas molduras, las for
tan sombrío y tan maj
En el centro de la
En la nave de la iz
dos altares; mas en la d

Digitized by Google

cogido el ánimo ante la majestad de aquella obra y la sencillez que al mismo tiempo resalta en ella.

www.libtool.com.cn

La planta es completamente bizantina, formada por tres naves divididas por ocho sólidos machones cuadrados, en cuyos capiteles compréndese lo antiguo de su orígen, puesto que los follajes y relieves que les constituyen, no se han usado ya despues de la restauracion del arte.

Fachada del monasterio de San Cugat del Vallés.

El altar mayor forma un abside sumamente perfecto en su género.

Delante de ella, en el espacio que en otras constituye el crucero, álzase el cimborio que se apoya en los primeros pilares. Al pié del ventanaje que recorre todo el círculo de esta cúpula, hay una faja de complicadas grecas, perfectamente trabajada.

Empezada la construccion de esta fábrica en los albores de la revolucion que se iba á operar en el arte, vénse, tanto en los arcos, como en los machones, como en las gruesas molduras, las formas bizantinas con los destellos ojivales, formando un conjunto tan sombrío y tan majestuoso, que impresiona de un modo extraordinario.

En el centro de la iglesia está el coro, que es obra del siglo XVI.

En la nave de la izquierda solo se ven algunas pequeñas absides cobijando reducidos altares; mas en la derecha, erigiéronse posteriormente capillas, que, segun nuestra

Digitized by Google

opinion, destruyendo la severa majestad del conjunto, no encerraron bellezas suficientes para compensar la alteracion que en la fábrica introducian.

Si joya del Vallés es el templo que estamos recorriendo, joya del templo es el retablo del altar mayor, joya de la cual puede con justicia estar envanecido.

Es una obra del mas purísimo género gótico, tan parecido en su forma al de la catedral de Barcelona que parecen ser hechos ambos por el mismo artífice.

Tres comparticiones le constituyen, ocupando el del centro San Cucufate, cubriéndole una especie de cúpula de un trabajo delicadísimo.

Claustro de San Cugat del Vallés

En los de los lados, hay dibujos de un trabajo y de un efecto admirables, hallándose divididos estos compartimientos por unas pilastras góticas que van á perderse en el remate del retablo, compuesto de gallardas agujas caladas y menudas cupulitas que producen el mas delicado y agradable efecto.

En la nave de la izquierda, cerca de la puerta que da al claustro, hay una sepultura gótica, y sobre la urna se ve la estatua yacente del abad Othon, á quien se debe la reedificacion del monasterio, despues de haberle destruido los infieles cuando Almanzor se apoderó de Barcelona, y que nombrado obispo de Gerona mas tarde, siguió rigiendo el monasterio, hasta que fué á encontrar la muerte en la célebre batalla de Acbatalbarcar, en 21 de julio de 1010, donde murieron tambien los prelados de Barcelona y Vich.

Ya que estamos á las puertas del magnífico claustro, lleguemos hasta él, y nuestra admiracion no podrá menos de expresarse en entusiastas frases.

En él se ve el género bizantino en toda su soberbia explendidez.

Digitized by Google

Cada una de las galerías, consta de diez y ocho pares de columnas, que forman un total de ciento cuarenta y cuatro, ofreciendo los capiteles de ellas una variedad extraordinaria en sus labores.

Sobre estos capiteles se apoyan los pesados arcos semicirculares, sobre los cuales, por la parte exterior, se extiende una línea de pequeñas curvas apoyadas á su vez en cabezas y grupos de follage.

Todo, en la fábrica que nos ocupa, es digno de llamar la atencion, y verdaderamente, como hemos dicho, es una verdadera joya artística que conserva esa pintoresca comarca del Vallés que tantas bellezas encierra.

Nuestros viajeros estuvieron un buen espacio admirándola.

Tiempo hacia, desde que salieron de San Martin Sarroca, que no habian podido contemplar otra verdadera obra de arte, y no se cansaban de contemplarla.

Su orígen se pierde tambien en la noche de los tiempos, suponiéndose que data su fundacion de la época de Carlo Magno.

La verdad es que las noticias que se tienen de este monasterio alcanzan á épocas muy remotas, siendo considerable el número de peregrinos que de todas partes acudian á visitar las reliquias de los mártires que en él se veneraban.

Cuando en el siglo X, los infieles, acaudillados por Almanzor, penetraron en la comarca de Barcelona, lógico es suponer que si el conde Borrell II hubo de combatir con ellos en el Vallés, y quedó derrotado, no alcanzaria muy buena suerte el monasterio.

Así fue que perecieron en el saqueo y destruccion de este, el abad Juan y once monjes.

Mas tarde, despues que los musulmanes fueron arrojados de este país, Othon reunió á los que de sus compañeros habian sobrevivido, y despues que hubo acudido á Roma y á París para la confirmacion de todos los privilegios de que habia disfrutado la casa, y fue nombrado abad, se dedicó á la reedificacion del monasterio.

Este es el que hoy contemplamos con tanta admiracion como respeto.

En otro lugar hemos dicho ya que Othon fue elevado á la Sede episcopal de Gerona, mas sin dejar por esto de regir la abadía de San Cucufate hasta su muerte, ocurrida en la batalla de Acbatalbarcar. . . . . .

. . . . . .

Nuestros amigos, despues de haber contemplado á su satisfaccion la iglesia y el monasterio, regresaron á Sabadell, al objeto de continuar su marcha.

CII.

Tarrasa.

Encantador, bellísimo, sembrado de encantadoras perspectivas y de sencillas tradiciones, se halla todo el camino que separa á Sabadell de Tarrasa.

Al dar vista á la poblacion, los ojos de D. Cleto se fijaron en los soberbios restos del castillo que se halla entre dos torrentes, y los de las célebres tres iglesias de San Pedro de Tarrasa, y en un arranque de entusiasmo exclamó:

Digitized by Google

—Salve, venerandas ruinas de la antigua Egara, al cabo de tantos años vuelve el oscuro viajero á contemplaros como recuerdo perenne de las muertas generaciones á las generaciones vivas. ¡Cuántas memorias de valor, de grandeza y de hidalguía encerrais entre vuestros escombros! Lleno de emocion os saludo al cabo de tantos años, y hoy como entonces, penetraré en vuestro recinto para templar la inquieta agitacion de mi espíritu entre la tranquilidad y el sepulcral silencio que reina entre vosotras.

Sus amigos, que jamás le habian visto de aquel modo, no pudieron menos de sorprenderse pero respetaron su entusiasmo, y únicamente cuando concluyó, le dijo Azara:

—¿Segun eso, aquellas ruinas son tan importantes?

—Como lo es toda la poblacion que estamos viendo.

—Pero diga V., ¿en qué quedamos? ¿cuál es Tarrasa? ¿este ó aquel?

Y D. Agustin indicaba la moderna villa y el lugar de San Pedro que se hallan divididos por un torrente.

—Diré á Vds., — repuso Coll. — Esas ruinas son los restos de la primitiva Egara, mas la poblacion moderna al ir adelantando, salvó el torrente que están Vds. mirando y se extendió con su industria y su riqueza por el opuesto lado.

—¿Y cómo es eso que de Egara ha salido la denominacion de Tarrasa?

—Otra etimología tenemos que tampoco la podemos precisar, y por lo tanto, lo mejor es dejarlo así, eligiendo entre *Terra rasa* que significa país asolado, aludiendo á las talas de los moros en la época de su irrupcion, ó *Terrasa* por el significado de la tierra gruesa y difícil de trabajar, que existe por aquellos contornos.

—Pues creo aceptables las dos.

—Pero ¿y eso de Egara? Esa denominacion me parece que tiene algo de romana, y que ya la hemos oido en otra ocasion.

—En varias la hemos nombrado, como que era una poblacion importante y ha sido Sede episcopal.

—Justo, ya sé.

—Aquí tienen Vds. una poblacion, la Egara romana, con la cual han estado dándose de calabazadas una porcion de historiadores. Todos estaban conformes en la existencia de esa famosa Egara, que como dice un historiador, habia sido erigida en municipio por la Roma pagana, y por la cristiana en Sede episcopal; pero todos estaban en completo desacuerdo al fijar el punto en que estuvo, únicamente nuestro erudito D. Jerónimo Pujades, con datos irrecusables, la contrajo á Tarrasa, y á la luz que él hizo brotar, los historiadores que le sucedieron pudieron fijar definitivamente su opinion.

Efectivamente, la posicion de Egara quedó como Coll acababa de decir, fijada ya por Pujades, mas no su fundacion ni á quien se debe su orígen, ni quien la destruyó.

Perdidos por completo en la noche del pasado, todos estos acontecimientos, constituyen otro de esos misterios históricos, respecto á los cuales, no se puede hablar mas que por medio de apreciaciones quizás próximas á la verdad, quizás absurdas.

Lo mismo Pujades que Pí y Margall, ambos apoyándose en documentos de los

Digitized by Google

años 978 y 990, creen que no sufrió la suerte de otras muchas poblaciones cristianas, cuando la irrupcion de los árabes, y que quedó subsistente á pesar de ella.

Y no ya subsistente solo, sino que su castillo conservó constantemente enarbolado el sagrado estandarte de la cruz.

Cuando Ludovico Pio trató de reconquistar á Barcelona, llamado tal vez, como opinan algunos historiadores, por los mismos caballeros de Egara, estos corrieron á ayudarle en su empresa, de lo cual opina un escritor, que cuando desguarnecian estos su castillo, ó por lo menos disminuian su guarnicion, prueba de que tampoco los infieles habian penetrado en el recinto de Egara, puesto que no era posible desmembrasen la gente del castillo, teniendo al enemigo tan inmediato.

Todas estas son conjeturas nada mas, pero menester es confesar que tienen cierto carácter de verosimilitud que les da alguna autoridad.

Si envuelta en las sombras del misterio aparece la historia política y militar de Egara en esa época, no se halla en el mismo caso en lo referente á su historia religiosa.

Aquí vemos algo mas claro.

Y no solo vemos mucho mejor, sí que por ella se nos demuestra que era poblacion muy importante, puesto que tenia catedral y era como hemos indicado, Sede episcopal.

En la época de los godos se celebró un concilio que tuvo lugar por los años de 614 á 624, concilio que fue nacional, y en el cual se confirmaron las decisiones del de Huesca, que se verificó en 598.

La duracion y el número de prelados que ocuparon la silla de Egara, nos son ya mas difíciles de precisar.

Únicamente podemos indicar algunos nombres y algunas fechas, por las firmas que aparecen en varios concilios y las fechas de estos.

Los que encontramos son:

Irineo, que floreció por el año 465.

San Nebridio, benedictino de Gerona, que ocupó la silla Egarense en 525.

Fauro, que se ignora el tiempo que ejerció aquel cargo.

Sophronio, que estaba en el año 589.

Hergio, ó Segro segun algunos, en 599, hasta el 624.

Juan I, que floreció por el año 627.

Eugenio, ó Deodato, que ocupó la silla por el año 634.

Getta, aun cuando algunos designan á san Vicente, en 655.

Juan II, de 684 hasta 693.

San Julio, benedictino de Monserrat, en 928.

Tambien citan algunos á Terencio en 313, á Siterinio despues, y á Celsino y Justo con posterioridad; mas los que hemos indicado anteriormente, parecen ser los que mayores probabilidades de seguridad ofrecen.

En la breve cronología que acabamos de indicar, observarán nuestros lectores un interregno entre Juan II y san Julio que abraza el espacio de doscientos y pico de años, y lo explican algunos autores, como consecuencia de la irrupcion de los árabes, que tuvo lugar á principios del siglo VIII.

Digitized by Google

Ignórase por completo la época en que tuvo lugar la destruccion de Egara, pero si admitimos la etimología de Tarrasa, como proveniente de *terra rasa*, ó sea país asolado, desde luego hemos de creer, que se referiria á la Egara destruida ó arrasada.

La moderna poblacion, cabeza del partido judicial de su nombre, está unida á las ruinas de la antigua Egara, Egaya ó Egora, nombre con que parece la conoció Ptolomeo y que hoy se denomina San Pedro de Tarrasa, por medio de un puente que salva un espantoso precipicio.

Lo que resta de la poblacion primitiva son las ruinas del soberbio castillo, cuya robustez y fortaleza, pueden apreciarse todavía en aquellos medio arruinados muros, en aquellos gruesos y agrietados paredones, y en los restos de aquellas torres que flanqueaban las murallas.

En el interior, se conservan restos de galerías, alguna cámara que amenaza ruina, fragmentos de ventanas y capiteles partidos.

Escasa es la luz que arrojan las crónicas respecto á la historia de este castillo, y por lo tanto, antes que decir lo que no estamos seguros, preferimos callar.

Despues del castillo, fijémonos en el recinto de las tres iglesias de San Pedro de Tarrasa.

Atravesemos el torrente de Valparaiso, y posemos nuestra planta en aquel espacio.

Las tres iglesias se hallan una junto á otra, con un cementerio en medio que las divide.

Cada uno de estos templos, antiguos todos, segun está reflejándose en lo parduzco de las piedras y en la rudeza de sus formas, y en el atrevimiento de sus torreones, refieren á los ojos del artista la diferencia de tres épocas, lo cual contribuye á prestar mayor belleza á aquel sombrío conjunto.

La de San Pedro ofrece en su interior la plataforma de una cruz latina. Un precioso mosáico se ve detrás del altar mayor, y en un ara de mármol conserva escritos los nombres de los prelados Egarenses.

Abandonemos la iglesia, atravesemos respetuosamente el cementerio y franqueemos los umbrales del templo de Santa María.

Como la anterior, su forma es la de una cruz latina.

De mármol es tambien el ara, y en su interior se conservan las reliquias de algunos mártires.

Su retablo conserva todavía restos de preciosas pinturas.

El obispo Ramon, de Barcelona, la consagró á 5 de enero de 1112, y los canónigos regulares agustinianos de san Rufo, estableciéronse en ella en el siglo XII.

Bajo la advocacion de san Miguel estaba la tercera que, colocada en medio de las dos anteriores, tambien tiene su puerta hácia el cementerio.

Estraño es el efecto que produce la arquitectura de este templo, puesto que se separa abiertamente de cuanto se acostumbra en esta clase de edificios.

Puede decirse que su arquitectura, participando de todas las escuelas, no pertenece á ninguna.

Es una especie de Proteo artístico, como dice un escritor contemporáneo, en que la

Digitized by Google

forma oriental se enlaza con la bizantina, en que la idea pagana se une con el pensamiento cristiano.

www.libtool.com.cn

Constituyen su interior, ocho columnas formando un cuadro, en las cuales se apoyan los arcos en forma de herradura.

Estas columnas sostienen una doble cúpula, y las cuatro centrales son distintas de las otras cuatro de los ángulos, así como tambien son distintos los capiteles, puesto que los hay bizantinos, jónicos y corintios.

Ante semejante obra se ocurre á la mente si el artífice que dirigió los trabajos de esta iglesia fue recogiendo con las distintas piedras de los monumentos de la derruida Egara, las diferentes ideas á que estuvieron aplicadas, formando así el mas extraño de los conjuntos.

Pí y Margall, ocupándose de esta obra y haciendo una suposicion parecida á la que acabamos de emitir, dice que el autor del templo que visitamos «halló los huesos del cadáver, y montó un esqueleto; halló que existian las palabras, y escribió una frase.»

Y efectivamente, todas estas comparaciones, todas estas ideas se ocurren al admirar aquellos géneros de arquitectura, tan distintos entre sí, que parecen imposibles de amalgamarse el uno con el otro, y que, sin embargo, merced al genio del artista, se han prestado recíprocamente su belleza para sorprender en su conjunto al viajero y llenar de asombro al inteligente.

Magníficas debieron ser las pinturas en tabla que hay en este templo, en el cual existe una capilla que ofrece la particularidad de que su pavimento es de una especie de betun muy resistente, de cuya misma materia corre una especie de friso todo el rededor hasta la altura de unos cuatro palmos, lo cual ha hecho creer á algunos si esta capilla subterránea estaria destinada para baptisterio de mujeres por medio de la inmersion, lo cual estaba en uso en algunas partes de Cataluña en el siglo XII, para cuyo efecto el agua llegaria hasta la altura de aquel friso.

Tales son, descritas de una manera pálida y en breves frases, las tres iglesias de San Pedro de Tarrasa, desiertas y abandonadas hoy, y en las cuales tan solo reina el silencio y la soledad de la muerte.

Justo es que despues de haber visitado lo que resta de la antigua Egara, lo que queda de las generaciones que fueron, nos fijemos en la poblacion que vive, en esa Tarrasa, que, como su hermana Sabadell, han adquirido fama tan universal.

Reclinada indolentemente en la llanura, á la paterna sombra de los restos del poderoso castillo de los caballeros de Egara, Tarrasa, cuya historia es tan moderna como ella, y que por lo tanto no participa de las grandes peripecias ó de las terribles catástrofes de otras, llama poderosamente la atencion del viajero por el movimiento que en ella se advierte y por la belleza de su forma.

Buenas calles, empedradas y de regular desahogo, edificios de moderna construccion y muy notables, tiendas perfectamente surtidas, no solamente de lo indispensable, sino hasta de lo supérfluo, constituyen la poblacion que vamos á recorrer.

En primer término, fijémonos en la magnífica colegiata y parroquia al mismo tiem-

Digitized by Google

po, que bajo la advocacion de San Pedro y del Santo Espíritu, merece ser visitada por todos los que se precien de amantes de las artes.

www.rotool.com.ar

Sin considerar este templo, respecto á su arquitectura, como una joya artística, es tan agradable sin embargo, reina una armonía tan perfecta en todo él, que se hace simpático desde el primer momento.

Una sola nave espaciosa y perfectamente proporcionada, le constituye, corriendo á su alrededor varios altares.

El retablo del altar mayor, produce un admirable efecto.

Tres cuerpos le componen, y las columnas salomónicas, los relieves, los capiteles y los frisos, primorosamente tallados en madera de su color natural, atraen la mirada del curioso.

Tiene dos coros, uno en la parte alta y otro en la baja, en el centro de la nave, como las catedrales.

Otra joya hay que admirar tambien en el templo que nos ocupa, joya que está detrás del altar de la primera capilla, conforme se entra en la iglesia, á mano derecha, y es un Santo Sepulcro, en que se halla tendida, de tamaño natural, una efigie de Jesucristo.

El trabajo está hecho en mármol, pero es tal la perfeccion, tal la destreza é inteligencia del buril con que se trazó aquella figura, que, como dice muy bien un escritor, el arte no puede ir mas allá.

En uno de los pliegues del sudario se ha conservado el nombre del escultor, y la fecha en que se hizo trabajo tan perfecto.

Esta es de 1544, y aquel se llamaba Martin Diez. La iglesia de San Francisco tambien se halla abierta al culto.

Nuestros viajeros, tras de la visita hecha á entrambos templos, dirigiéronse á la Casa Consistorial, que es otro de los buenos edificios que posee Tarrasa.

De moderna construccion, su arquitectura es tan elegante como sencilla, teniendo capacidad suficiente para que todas las oficinas disfruten del desahogo que requieren.

Parte del antiguo convento de San Francisco, que precisamente se halla á un extremo de la poblacion, se habilitó para cárcel pública, haciendo en él cuantas obras fueron necesarias con arreglo á los adelantos de la penitenciaría moderna.

Es un edificio capaz y sólido, con buen patio para que puedan pasearse los presos, estando acondicionados de tal manera los calabozos, que los detenidos en ellos pueden asistir al santo sacrificio de la Misa, que se celebra en una capilla convenientemente colocada.

Frente á este convento, estiéndese un magnífico paseo, á cuyo extremo está la puerta llamada del Rey, y que no es otra cosa que un precioso arco de triunfo que se construyó cuando el rey Fernando VII, acompañado de su esposa, estuvo á visitar la poblacion.

Consta de tres aberturas, y en la cornisa se halla la siguiente inscripcion:

A SS. MM. D. Fernando VII y D.ª María Josefa Amalia, Tarrasa agradecida.

Digitized by Google

De igual manera que en Sabadell, la Beneficencia, en la villa que nos ocupa, se encuentra perfectamente atendida.

www.hbtool.com.cn

El Hospital de Caridad, sostenido por la piedad pública, es un edificio tan sencillo como dotado de todas las condiciones higiénicas recomendadas para los establecimientos de esta especie.

Su administracion corre á cargo de algunos particulares de la poblacion, y merced á ella, los desgraciados que tienen necesidad de ingresar en él, están perfectamente atendidos.

Contigua al Hospital y unida á él, se halla la capilla de San Roque.

Tampoco la instruccion está desatendida, y bien lo prueban las escuelas con que cuenta Tarrasa, costeadas unas por el Municipio y particulares otras, y la concurrencia que en todas se advierte.

El Teatro, de moderna construccion, es otro de los buenos edificios con que cuenta la villa, teniendo además, como puntos de reunion, de recreo é instruccion, casinos y salones de baile.

Del mismo modo que en Sabadell, existen varias asociaciones benéficas, puesto que siempre, donde hay un gran número de poblacion obrera, son muy necesarias.

Unas nueve mil almas constituyen la poblacion que estamos visitando, en la cual se disfruta de un bienestar que hace sumamente agradable la estancia en ella.

Ya hemos dicho que entre el caserío general hay algunos edificios bastante notables, y que las calles son anchas, rectas, bien empedradas, con excelente alumbrado, observándose en ellas bastante policía.

La fama de Tarrasa como centro industrial, y especialmente por la fabricacion de paños, data de muy antiguo.

Segun D. Pascual Madoz, sus productos se exportaban en grandes partidas para el extranjero, siendo muy apreciados en Italia, particularmente en Roma y en Sicilia, donde la alta clase se preciaba de vestir sus manufacturas.

Dotados los hijos de Tarrasa de un espíritu inquieto, activo y emprendedor, con una marcada tendencia al adelanto y al perfeccionamiento de su industria, sin omitir para ello sacrificio alguno, cuantos inventos han venido á facilitar las operaciones que han de practicarse, cuanto la ciencia moderna ha descubierto en pro de la industria, todo lo han adquirido, beneficiando en gran manera sus manufacturas.

Del mismo modo que Sabadell, Tarrasa tiene un nombre envidiable por sus paños, y en vez de atrasar en la senda que tan gloriosamente emprendiera, vémosla adelantar siempre, vendiéndose algunas de sus manufacturas para prestar culto á esa caprichosa é ignorante deidad de la moda, como si fueran extranjeras, sin que se advierta diferencia alguna.

Hay varias fábricas de tejidos de lana, movidas por el vapor, mientras que en otras el motor es hidráulico, proveniente del agua de una mina construida por una sociedad anónima.

Tambien existen algunos fabricantes cuyas máquinas residen en algunos de los va-

Digitized by Google

pores de que hemos hablado, ó en los edificios que reciben el impulso de la mina mencionada.

www.libtool.com.cn

Otros, carecen de máquinas propias, y las tienen arrendadas en otros locales.

Toda la maquinaria moderna se ve reunida en aquellos vastos establecimientos, elaborándose anualmente por término medio, de setenta y cinco á ochenta mil arrobas de lana.

Tambien hay fábricas de hilados y tejidos de algodon, aun cuando no en tan grande escala como las de paños.

Fácilmente se comprende que, protegidas por estas industrias, crecen otra porcion auxiliares de aquellas, unas, y otras independientes, pero que sin embargo, viven y se desarrollan, merced al trabajo que las primeras proporcionan.

El partido judicial de Tarrasa es de entrada, y abraza cinco villas, veinte y cuatro lugares, y seis aldeas ó cuadras que forman un total de veinte y cuatro ayuntamientos.

El carácter distintivo de los naturales del partido es trabajador y poco amigo de desórdenes ni alborotos, no figurando su estadística criminal en la desgarradora cifra que en otros se advierte.

El terreno árido y de secano, á fuerza de trabajo y perseverancia, se ha conseguido hacerle algo productivo.

El viñedo es el mejor plantío de toda esta comarca, así que en su produccion agrícola, el vino figura en mayor cantidad, aun cuando tambien se recogen cereales, hortalizas, cáñamo y algun aceite.

La parte montuosa del partido está bien poblada de bosques de pinos, robles y encinas; extrayéndose de ella, maderas de construccion y leña para el consumo.

Su comercio de importacion, consiste en granos, lanas, algodon, drogas y demás artículos necesarios para la industria, y la exportacion, en el vino, maderas, y productos de la misma industria.

Dos ferias se celebran anualmente en Tarrasa por el mes de enero y el de setiembre, viéndose ambas bastante concurridas, y realizándose en ambas regulares transacciones. . . . . .

. . . . . .

Corta fue la estancia que nuestros amigos hicieron en Tarrasa, saliendo al dia inmediato con direccion á Monistrol.

La impaciencia de los padres de nuestros recien casados, era grande, y conforme iban aproximándose al punto en que residian aquellos, mas deseos tenian de verles.

Tanto Castro como Pravia les habian dicho que les esperaban en Monistrol al objeto de pasar juntos á visitar el establecimiento de aguas de la Puda, y sabian que dos estaciones solamente, Olesa y Viladecaballs, eran las que de aquel punto les separaban.

Así fue que se apresuraron á despachar en Tarrasa para marchar á Monistrol.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

CIII.

De Tarrasa á Monistrol.—Olesa y Viladecaballs.

Durante el trayecto que habian de recorrer, Coll fue, como de costumbre, describiéndoles los puntos que recorrian.

Olesa de Monserrat, llamada así por su proximidad al monasterio de aquel nombre, es una villa situada en la parte superior de la llanura que la separa del Llobregat, al pié de una montaña, y con un clima sano, aun cuando un tanto frio en la estacion de invierno.

La poblacion se eleva á la cifra de mas de tres mil almas, y las calles son buenas, regularmente empedradas, aunque algo pendientes por efecto de su posicion.

Tiene dos buenas plazas, en una de las cuales parece que estaba el antiguo castillo que defendia la villa.

La iglesia parroquial, bajo la denominacion de Santa María, está servida por un cura y dos vicarios, y la comunidad de presbíteros beneficiados.

Es un templo bastante regular, sin que por esto podamos indicar su arquitectura como una cosa notable.

Ni la Casa Consistorial, ni el pequeño hospital, ni ningun otro edificio podemos recomendar al viajero como obra artística, puesto que ninguna lo es.

La instruccion primaria está atendida cual lo permiten las condiciones de aquel pueblo esencialmente agrícola, y que saca tambien durante la estacion de los próximos baños de la Puda alguna utilidad con motivo de la residencia que hacen muchos bañistas en ella.

Dentro del término municipal, que es bastante escabroso, se hallan unas veinte fuentes de excelentes aguas. La parte llana es de corta extension, y en la montaña hay una porcion de barrancos y torrenteras, cuyas aguas van á aumentar el caudal del Llobregat, dando movimiento á varias fábricas y molinos.

De escasísima importancia es Viladecaballs, no elevándose su vecindario á mas de trescientas almas.

La poblacion forma dos calles separadas por el camino que va de Tarrasa á Olesa, y el clima es sano en lo general.

La iglesia parroquial de San Pedro, está servida por un cura de segundo ascenso.

Tiene escuela de instruccion primaria, aun cuando con escasa concurrencia, y nada mas de particular podemos citar en esta poblacion.

Todo el trayecto desde Tarrasa á Monistrol es sumamente accidentado, sucediéndose los paisajes, ora agrestes y sombríos, ora encantadores y agradables, con una rapidez extraordinaria.

Sin embargo, conforme va el viajero aproximándose al último punto, van siendo mas bravíos, por decirlo así; la agreste naturaleza se ostenta con toda su salvaje majestad.

Digitized by Google

El silbido de la locomotora hizo que se asomaran á las ventanillas del wagon doña Engracia y D.ª Robustiana, impacientes por ver á sus hijos.

Lo accidentado del terreno les impedia ver nada; durante el camino mas de una vez se les habia presentado á sus ojos la famosa montaña de Monserrate, pero jamás la habian visto con mas placer que ahora.

Ella les anunciaba en estos momentos que pronto iban á abrazar á sus hijos.

Efectivamente; en el anden estaban estos esperándoles, y renunciamos por completo á describir la escena que se siguió al reunirse todos nuestros amigos.

Tras un ligero descanso, penetraron en el carruaje que habia de conducirles á la Puda, donde con bastante anticipacion habian pedido Pravia y Castro que les reservasen habitaciones.

Extraordinaria es la celebridad que han adquirido las aguas de la Puda, y en gran número acuden de todas partes los que desean percibir su benéfico influjo.

Cuéntanse de ellas curas muy notables, y la verdad es que efectivamente los resultados que obtienen los enfermos, hacen que estas aguas tengan una justa y merecida fama, y que se vean tan concurridas.

El olor que suelen producir las aguas de la Puda, se disipa comunmente en el término de cuatro horas; esta agua deja en la superficie del cuerpo del que se ha bañado en ella, una especie de untuosidad como si fuese gelatinosa.

Su peso específico es poco mayor que el del agua destilada, y su temperatura la de veintitres grados de Reaumour; además del gas sulfuroso que exhalan estas aguas, desprenden otras sustancias gaseosas que parece deben tener alguna parte de ázoe, y una pequeña cantidad de gas ácido carbónico; este puede que sea el gas termal de algunas; pero nosotros no lo darémos como positivo.

Por todos los puntos en donde pasa esta agua, deja una sustancia blanquecina semejante á la del huevo medio coagulado, que llaman *llot* los del país; los naturalistas la distinguen con el nombre de sustancia vegeto-animal, bereuna, ó glerina; y esta es la que presta al agua la untuosidad de que hemos hablado.

Cuando estas aguas se cuecen, se enturbian y forman una especie de precipitado blanquecino: algunos suponen que sus propiedades sulfurosas son tan solo debidas al gas sulfhídrico ó hidrógeno sulfurado.

Los efectos que producen son maravillosos, y obran cási como un específico empleadas en todas las enfermedades cutáneas en general, tomadas interiormente, y en lo exterior en forma de baños.

La dósis del agua interiormente, y tambien la del número de baños, debe aumentarse, segun sea el grado del mal y el temperamento del enfermo.

Conviene, pues, empezar tomando el agua en dósis de dos vasos regulares, dejando algun intervalo de descanso de la una mitad de dósis á la otra; esta debe ir aumentando cada dia hasta tomar media docena de vasos por las mañanas, y media por las tardes, tres horas despues de haber comido, siendo muy conveniente que el estómago no se encuentre muy vacío, y muy provechoso el usarlas con un poco de chocolate, leche, etc.

Digitized by Google

Distintas son las precauciones que deben adoptarse para el uso de estas aguas, tanto en la alimentacion cuanto en el cuidado, despues de tomar el baño, así como tambien respecto al número de estos.

Reconocidos son los maravillosos resultados que se obtienen con el uso de estas aguas en una multitud de enfermedades, y es extraordinaria la afluencia de bañistas en las épocas que están abiertos los baños.

Magnífico es el establecimiento que para este objeto se construyó hace algunos años sobre la márgen izquierda del Llobregat.

Todas las comodidades apetecibles, cuantas diversiones pueden existir en establecimientos de esta especie, todas se encuentran en el de las aguas de la Puda.

Las pilas son buenas, el servicio esmerado, y la asistencia facultativa inmejorable.

La fonda y el café se encuentran bien provistos, siendo el servicio tan delicado como el de todas las dependencias del establecimiento.

Para que los pobres puedan disfrutar del benéfico auxilio de estas aguas, hay un departamento especial donde pueden tomarlas gratuitamente.

En resúmen, el establecimiento balneario de la Puda, prescindiendo de lo importante que es por la porcion de afecciones para las cuales están recomendadas sus aguas, es de los mejores que existen, tanto en España como en el extranjero.

En los pueblos de las inmediaciones, especialmente en Olesa y Esparraguera, como ya hemos dicho, se aposentan multitud de bañistas, tanto por la corta distancia que desde ellas existe á los baños, cuanto porque el mismo paseo les es beneficioso, la estancia resulta tambien mas económica que en el establecimiento, y á veces tampoco en este hay habitaciones para todos.

Satisfecha la curiosidad de nuestros amigos, puesto que ninguno de ellos tenia necesidad de poder apreciar prácticamente los resultados de las aguas, al cabo de tres dias regresaron á Monistrol para subir al inmediato, á Monserrat.

Poco, ó mejor dicho, nada de importante reserva la poblacion que nos ocupa, para el viajero que acude á visitarla.

De cuatrocientos á quinientos vecinos consta la villa, cuyo caserío se estiende por varias calles bastante pendientes, sin que ni en las casas particulares ni en la Consistorial encontremos nada artístico que haga detener la mirada del viajero.

La iglesia parroquial, bajo la advocacion de San Pedro, es un edificio regular; se halla servida por un Párroco y la comunidad de presbíteros beneficiados.

Tiene un pequeño Hospital y varias capillas.

El Municipio sostiene escuelas de primera enseñanza, viéndose bastante concurridas.

Hay algunos artefactos impulsados por las aguas de los rios Llobregat, Mayans y Valvert, que cruzan por su término y que á la par le fertilizan.

Nuestros amigos, que habian tenido ocasion de distinguir varias veces desde los distintos puntos porque habian atravesado, la santa montaña, donde iban á subir, al verse cerca de ella, no podian menos de contemplarla con involuntario respeto.

Digitized by Google

En el trayecto desde Igualada á Barcelona, y en el de este punto á Monistrol, habíase presentado ante su vista como una fortaleza estraña, fantástica y caprichosa, asemejándose aquellos conos que se elevan en toda su extension, á los torreones esbeltos y macizos de un castillo feudal.

Vista general de la montaña de Monserrate

Así era que, llenos de curiosidad y de respeto, de religioso entusiasmo y de afan artístico, emprendieron al dia siguiente, á las primeras horas de la mañana, la ascension al famoso monasterio.

CIV.

Camino de Monserrate.

—¡Diablo! ¿Pues *entoadia* no hemos llegado? Si seguimos subiendo así, poco nos va á faltar para llegar al cielo; esclamaba D.ª Robustiana conforme iban subiendo.

Efectivamente, aun cuando el camino que desde Monistrol conduce al monasterio es bastante suave, su elevacion es muy considerable y generalmente se emplean unas dos ó tres horas en la subida.

Estraña, caprichosa, fantástica en grado extraordinario es la montaña que nos ocupa, y de las mas bizarras obras que la naturaleza haya podido jamás ofrecer á la mirada del observador.

Digitized by Google

Separándose por completo de los montes comarcanos, implantada, por decirlo así, en la llanura cual si desdeñara la forma y condiciones de aquellas otras montañas que pueden competir con ella en altura, pero no en riqueza de accidentes, ni en orignalidad de formas, es de una figura tan particular, como dice un geógrafo español, que no tiene parecido en parte de su estructura, sino con las montañas de las Antillas, que merced á esto llevan el nombre de Isla de Nuestra Señora de Monserrate (1).

Constituyen aquella mole colosal, enormes rocas cónicas que cierran todo su circuito formando altísimas almenas de caprichosa construccion, dejando algunas y difíciles entradas.

En el centro, ábrense pirámides de piedra caliza, redondas, y de matizados colores, y que unidas y conglutinadas entre sí por medio de un betun natural ofrece la misma calidad y especie que la llamada *almendrilla de Egipto*.

Por la parte del Sud ofrece el aspecto de un juego de bolos,—segun dice un moderno escritor,—aludiendo á que sus picos están separados unos de otros, viéndose á su alrededor varias colinas que la unen con los Pirineos.

Masas enormes de peñas formando capas, hendidas por varias partes, constituyen el cuerpo general de la montaña.

La direccion de las peñas es de Levante á Poniente, y se ve que están inclinadas hácia esta última parte.

«Esta disposicion,—dice un historiador moderno,—presenta una dificultad de bastante consecuencia á los que opinan que la formacion de las montañas es obra del depósito sucesivo de los sedimentos del mar; pues en la montaña de Monserrate no se comprende el modo con que esta pudo redondear las piedras, ni como el cuarzo, la piedra arenisca y la de toque se pudieron formar y conglutinar con la piedra caliza.»

El Dr. D. Jerónimo Pujades, en la *Crónica universal de Cataluña*, dice á propósito de esta montaña lo siguiente:

«Es de saber, que la montaña de Monserrate, conocida no solamente por toda Europa, mas tambien en toda la redondez del Orbe, está sita en un extremo entre el oriental y meridional de este Principado y por la mayor parte en la raya de la antigua region de los pueblos ausentanos, á siete leguas del mar de la Lacetania ó de Barcelona... En la propia manera que en un anillo de oro igual por todas partes se pone una esmeralda, encaja un rubí ó diamante que con relevarse sobre la sortija la hermosea y embelesa, así podemos decir que la piedra preciosa que ilustra y adorna á Cataluña es la montaña de Monserrate, que encierra en sí aquella sagrada imágen.

«Verdad sea que tengan algunos á este monte por ramo quebrado ó desgajado de los Pirineos, por la parte del cerro ó tramontana, pasadas de dos leguas, tiene por mas vecinos á los pueblos de la ciudad de Manresa que es de los antedichos ausentanos y despues á los castelannos, descubriendo al poniente la region de los cosetanos y la antigua Cartago vieja que hoy llamamos Villafranca de Panadés; al mediodia á los lacetanos, y al oriente corre al pié de este sagrado monte, del cierzo al levante, el turbu-

(1) Hállase esta isla en el golfo de California, cerca, y al SE. de la isla del Cármen.

Digitized by Google

lento y rojo Lobregate. Tiene de sitio y circuito cerca de cuatro leguas, dos de la raiz hasta la cima y cumbre; imitando la alteza del monte Olimpio se empieza y sobrepuja á los demás montes de la tierra, escepto el de S. Lorenzo entre Tarrasa y Caldes de Monvuy; y los que miran desde lo alto de la de Monserrate á las demás, las ven tan bajas que cási parecen tierras llanas; aunque los que andan por ellas las hallan muy ásperas y bien altas. Por esta causa los que suben por Monserrate no llegan á media cuesta cuando, estando el dia sereno y claro, descubren los isleños montes de Mallorca, Menorca é Iviza (que distan doscientas millas dentro del mar baleárico) como si estuvieran en Cataluña.

«La muestra de asperezas de este monte es tan grande, que á los que lo miran no solamente de léjos, mas tambien de muy cerca, parece inaccesible, ó á lo menos de fatigosa subida, pero la belleza del órden que puso Dios en él por medio de la comun madre naturaleza, el deleite que se recibe en mirar su rústica compostura, suspende los ánimos y embellece los sentidos para que no sientan el cansancio y fatiga de la subida. Lo que mas admira es que siendo tan áspera y llena de peñascos, nacen entre ellos mil variedades de flores y silvestres clavelillos, violetas y narcisos, y entre las apesgadas rocas odoriferas y saludables yerbas; cordiales raices, acopados y frondosos árboles con frescas y apacibles plantas, haciendo á toda aquella montaña un grandioso jardin ó deleitable y fresca floresta. No solamente se halla esto en los lugares bajos y profundos valles donde se descubre alguna poca tierra; mas tambien de las mazizas y apretadas breñas salen diferentes colores de margaritas mosquetas y extendidas hiedras que con sus largos brazos ciñen estrechadamente á las encumbradas y altas peñas.

«Acrecienta la admiracion el ver que se crie tanta belleza en un monte que desde la mitad hasta la cumbre no tiene fuentes abundantes, sino peñas y de muy poco caudal para entretener la frescura; porque en algunas de ellas en verano vienen á disminuir sus manantiales, y aun en tiempo seco del todo faltan. Esto es muy cierto, y así me espanto de que el maestro Diago la describa por tierra muy regalada de muy cristalinas y frescas fuentes. Sino es que lo entienda como el maestro Yepes de las que manan en su alrededor; desde donde diré presto, corren diferentes arroyuelos y riberas que despues de haber fertilizado y dado abundancia á lo bajo de la montaña, recreando la vista y el cuerpo de los cansados caminantes, acrecientan el caudal del rio Llobregat. Es verdad que en algunas partes de lo alto se descubren algunas venas de agua, que se escurren dando señal de que entre las profundidades de las peñas debe haber algunas estancadas ó encharcadas aguas, que cuando abundan por lluvias se desaguan entre aquellos riscos como por canales. No pudiendo desaguarse del todo, se embeben y sabullen entre las mismas entrañas del sacro monte: esto entretiene el verdor de las plantas y el fresco de la tierra. Se ve por experiencia en cierta fuente bien encumbrada que se descubre á la parte del antiguo monasterio de Santa Cecilia que mira entre el oriente y el norte, donde se siente correr entre las rocas grandes golpes de aguas sin que vengan á salir con abundancia sino en la raíz del monte donde salen muchas y muy abundantes fuentes de sabrosas y frescas aguas, tan copiosas que algunos molinos muelen de ellas.

Digitized by Google

Hállanse en esta montaña muchas concavidades de grandes y espantosas cuevas, donde algunos han probado entrar, pero no llegan al fin de la empresa, espantados del horrísono rumor de algunos raudales de agua que se oyen. Deléitase en extrema manera la vista de los que de léjos miran esta santa montaña, descubriéndose tan rodeada y coronada de altísimas y empinadas rocas que en forma piramidal parece que se suben y se elevan cási hasta las estrellas; divisándose como una vistosa ciudad puesta en eminente lugar y rodeada de altas torres, particularmente si se mira por la parte de la tremontana ó norte, que sus cortadas peñas y tallados riscos parecen una cortina ó lienzo de alguna bien fortalecida ciudad sita en aquel alto. La naturaleza de las piedras que nacen en este monte es fortísima y durísima; por tanto muy difícil de labrar, y aunque parece y asemeja algun tanto al blanco jaspe, afirman algunos que en los pasados tiempos le habia, y los que entienden de esto dicen se hallarian buenos si el trabajo se emplease en sacarlo.»

Descritas ya, aun cuando muy ligeramente, las condiciones geológicas de la montaña que nos ocupa, tratemos de ver, consultando con respetables autores, la parte histórica del grandioso edificio á que se dirigian nuestros viajeros.

CV.

Recuerdos históricos.

Sin tener en cuenta lo del templo de Venus fundado por los romanos en el monte Estorcil, que así dicen llamaron ellos á Monserrate, ni lo de las monjas introducidas en el templo fundado por Wifredo el *Velloso,* y despues trasladadas á San Pedro de las Puellas de Barcelona, solo consta que en un privilegio dado por 888 á favor del monasterio de Ripoll, Wifredo cede á este, el sitio de Monserrate con todas las iglesias que hubiese en el monte y en la falda, y en una confirmacion del mismo privilegio, del conde Sunyer, hecha en el siglo siguiente, ya se expresa entre otras, la de Santa María. En el siglo XI ya se encuentra Monserrate habitado por monjes de Ripoll y regido por un prior que nombraban el abad de este monasterio y los monjes de aquel; así perseveró hasta junio de 1410 en que Benedicto XIII, otro de los que se disputaban la tiara, lo erigió en abadía independiente. Queda de la fábrica primitiva una portada bizantina con dobles arcos bastante variados en sus detalles, y de la gótica un trozo de claustro lleno en otro tiempo de exvotos y presentallas, obra de los arquitectos de Barcelona Maese Jaime Alfonso y Maese Pedro Baret, que lo construyeron en 1476; bien que antes, en 1392, hállase memoria de un Jaime Dez Mas, famoso arquitecto, que construyó varias partes del monasterio hoy destruidas, y entre ellas el célebre Refectorio Real, que tambien ha desaparecido. Fue el maestro Jaime uno de los que mas se distinguieron en el robo y matanza de judíos y destruccion del Call de Barcelona por agosto de 1391; y gracias á las instancias del prior de Monserrate y á su mérito como arqui-

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

hijo nat
cuatro r
Pero
saqueo é
nasterio,
sados y e
Gran
meros qu
autores, a
de la Sant
Á tal e
dad de exp
era imposib
La may
iba repitien
efecto, tant
extraña natu
Entre los
plo, y que e
sina, que cr

(1) Piferrer.—A

Digitized by Google

hijo natural del rey D. Felipe IV, en 1669 hizo dorar todo el templo; obra que costó cuatro mil escudos de oro.

www.libtech.com.cn

Pero las guerras y las revoluciones han destruido tanta riqueza, y mayormente el saqueo é incendio que en la guerra de la Independencia sufrió por los franceses el monasterio, acabaron con lo que todavía atestiguaba la munificencia de nuestros antepasados y el saber de los artífices (1).

Grandioso debia ser el efecto que habia de producir aquella muchedumbre de romeros que, segun las descripciones que encontramos en distintos y muy respetables autores, acudian desde lejanas tierras en los pasados tiempos á celebrar la festividad de la Santa Vírgen.

Á tal extremo llegaba esto, que en el siglo XIII, D. Jaime I de Aragon tuvo necesidad de expedir un decreto para que todos los romeros llevaran sus provisiones, pues era imposible que los monjes pudieran atender á tantas exigencias.

La mayor parte de los romeros subian las montañas cantando himnos que el eco iba repitiendo entre la cavidad de las rocas, himnos que debian producir un mágico efecto, tanto por la diversidad de voces, cuanto por el lugar y el aspecto de aquella extraña naturaleza.

Entre los himnos ó cantos sagrados que se hallaban escritos en las paredes del templo, y que eran los que cantaban los romeros, copiamos la siguiente composicion lemosina, que creemos pertenecer al siglo X.

BIROLAY DE MADONA SANCTA MARÍA.

Rosa placent, solegt de resplendor,
Stela lucent, yohel de sant amor,
Topazis cast, diamant de vigor,
Rubis millor, carboncle relusent,
Lir trascendent, sobran tot altre flor,
Alba jausent, claredad sens fuscor,
En tot contrast ausits pecador;
Á gran maror est port de salvamen.
Aygla capdal, volant pus altament,
Cambre reyal del gran omnipotent,
Perfaytament auyats mon devot xant,
Per tots pyant siatsnos defendent.
Sacrat portal del Temple permanent,
Dot virginal, virtud sobreccellent,
Quel occident quins va tots iorns gaytant,
No puxe tant quens face vos absent.

(1) Piferrer.— *Recuerdos y bellezas de España.*

Digitized by Google

Su traduccion es la siguiente, hecha al pié de la letra:

«Rosa placentera, joya de amor santo, topacio castísimo, claridad sin sombra, tú tiendes una mano compasiva al acongojado, y eres puerto de salvacion en la tormenta.

«Águila caudalosa que remontas tu vuelo á lo alto, fuente sagrada del templo, oye nuestra plegaria; defiéndenos y ruega por nosotros (1).»

Entre aquellos peregrinos hallábanse importantísimos personajes que habian brillado en las mas elevadas esferas sociales.

Entre ellos estuvieron San Juan de Mata, San Pedro Nolasco, San Ignacio de Loyola, San Luis Gonzaga y San Francisco de Borja.

Vista general del Monasterio de Monserrate.

Entre ellos se vieron esclarecidos monarcas, príncipes, nobles señores que para la devocion á la Santa Vírgen de Monserrate, nobles y plebeyos todos la sentian de igual manera.

Todos estos detalles iba Coll dándoselos á nuestros amigos, conforme verificaban su ascension hasta el monasterio.

Durante el trayecto que iban recorriendo, mas de una vez hubieron de suspender el relato para contemplar aquellos riquísimos y variados panoramas que á cada paso se les ofrecian.

Mas cuando dieron vista al soberbio edificio que se asienta en medio de la montaña como isla de quietud y de bienhechor reposo en medio del fatigoso y revuelto mar, un grito de admiracion y de respeto se exhaló involuntariamente de sus labios.

(1) La anterior traduccion la tomamos de la obra del Sr. Piferrer titulada *Recuerdos y bellezas de España.*

Digitized by Google

El monasterio, en toda su imponente majestad, en toda su expléndida grandiosidad, se mostraba á su vista revestido de los mas poéticos, de los mas celestiales, de los mas inconcebibles encantos.

Un buen espacio permanecieron contemplando por la parte exterior la soberbia fábrica, hasta que pasaron á reposar á los aposentos de antemano dispuestos.

Restauradas las un tanto abatidas fuerzas, Coll comenzó á referir á sus amigos las tradiciones maravillosas de la santa montaña, así como tambien la famosa invencion de Nuestra Señora de Monserrate.

En otra parte de nuestro libro y á propósito de visitar el lugar que ocupó uno de los antiguos palacios de los condes de Barcelona, referimos la tradicion del ermitaño Juan Garin, que cazado en el monte como una fiera extraña, fue conducido precisamente al palacio del padre de su desdichada víctima.

Durante el tiempo que Juan Garin permaneció en aquel estado, tuvo lugar la invencion de la Santa Vírgen de Monserrate.

Segun todos los historiadores, siete pastores, hijos del lugar de Monistrol, que estaban apacentando sus ganados por la montaña, observaron que algunos sábados durante la estacion de verano, al regresar á sus casas, veian descender del cielo brillantes luces á manera de estrellas, las que bajaban hasta una cueva situada al pié de enormes peñascos en la parte de levante.

Despues, parecíales percibir el sonido de melodiosos acentos que les encantaban, los cuales parecian brotar de aquella misma cueva que estaba en la direccion en que en el dia se halla la capilla de San Miguel.

Refirieron á sus padres lo que vieran y escucharan, escitaron su curiosidad, acompañaron á los pastorcillos algunos sábados, tuvieron ocasion de presenciar el prodigio y dieron parte de ello al cura del pueblo de Monistrol, ó de Olesa, como suponen algunos historiadores.

El cura, á su vez fue varios dias al lugar indicado, al objeto de convencerse de que no era una alucinacion de sus sentidos, y cuando estuvo completamente persuadido de la existencia de algo sobrenatural que él no podia ni comprender ni descubrir, porque era imposible aproximarse al sitio en que la maravillosa cueva se encontraba, dirigióse á Manresa á consultar con el obispo, que segun Pujades, entonces era aquella la cabeza de la diócesis, donde se trasladó desde Vich cuando la invasion de los árabes.

El prelado púsose en marcha inmediatamente, acompañado de varios eclesiásticos y algunos caballeros de Manresa, y se dirigió hácia la montaña el sábado á la hora en que bronce sagrado convocaba á los fieles para la oracion del *Ave María*.

El maravilloso espectáculo tuvo lugar como de costumbre, y tanto el obispo como su comitiva permanecieron en la montaña mientras pudo percibirse el rumor de aquellos celestiales acentos que parecian salir de las entrañas de la montaña.

Al mediar la noche, cesaron los cantos y todos se retiraron al inmediato pueblo, esperando el siguiente dia para ver si podian descubrir tan portentoso misterio.

Efectivamente, á las primeras horas del domingo, varios mancebos provaron á su-

Digitized by Google

bir por aquellos ásperos breñales mientras el prelado y los que le acompañaban quedaban aguardándoles al pié de la montaña.

El resultado correspondió á los esfuerzos de los audaces y entusiastas investigadores.

Hallaron tras mucha fatiga y penosos afanes una pequeña cueva de la que se exhalaba una fragancia pura y delicada, y en el interior de ella, vieron la sagrada imágen que hoy se venera en el altar mayor del santuario.

Al tener noticia el obispo de semejante hallazgo, dispuso que se hiciera un camino practicable hasta la cueva, y una vez hecho, subió hasta ella procesionalmente.

Pasando por alto todas las suposiciones hechas por los historiadores, respecto á la procedencia de la divina imágen, suposiciones que en nada verdaderamente poderoso se apoyan, nuestra opinion es que indudablemente seria escondida por algun piadoso anacoreta ó por algunos fieles cristianos, cuando la invasion agarena al objeto de librarla de las profanaciones de los sectarios del Profeta.

El prelado dispuso su traslacion solemne á la iglesia de Manresa, mas apenas se hubo puesto en marcha la comitiva, llevando el obispo Gundemaro la sagrada imágen en sus brazos, al llegar al punto en que hoy se alza el monasterio, repentinamente cuantos formaban aquel cortejo sintieron paralizados sus movimientos, quedando inmóviles en aquel sitio.

Á la primera sorpresa, sucedió inmediatamente la reflexion y comprendieron que la voluntad divina acababa de manifestarse por medio de aquel prodigio.

La Vírgen no queria abandonar su querida montaña.

Con los escasos recursos de que el prelado y clero de Manresa pudo disponer, alzóse en aquel sitio una modesta capilla, pero rica por la preciada joya que encerraba.

Confirióse el cuidado de ella al cura de Monistrol, y cuando mas tarde, siguiendo la tradicion de Juan Garin, de que hemos hecho mérito ya, fue encontrada la infanta Riquilda, viva en el sepulcro que en la montaña le abriera el pecador Garin, al significar al conde su padre, su deseo de consagrarse al servicio de la Vírgen que la habia salvado milagrosamente, fundó este un convento de monjas de la órden de San Benito, del cual fue la primera abadesa Riquilda.

Sobre ochenta años, hasta el de 976, fue Monserrate monasterio de monjas, mas en tiempo de Borrell II, tal vez por temor de nueva invasion de los árabes, ó porque el número de peregrinos que acudian al monasterio hubiese aumentado y como que debia dárseles hospedaje y asistencia y esto se avenia mal con las religiosas por su sexo y su clausura, trasladóselas con el beneplácito apostólico, al monasterio de San Pedro de las Puellas, del qué ya hemos hablado al visitar los templos de Barcelona.

Para cubrir la vacante que dejaban las religiosas en Monserrate fuéron monjes benitos del monasterio de Santa María de Ripoll y adquiriendo el mismo conde gran número de tierras en la montaña y terrenos inmediatos, los donó mas tarde al monasterio.

Desde este momento, segun opinan varios historiadores, dió comienzo la vida eremítica en la montaña de Monserrate, de la cual hoy nos quedan algunas de las cuevas en que residieron los que cansados del mundo, iban á buscar en aquel recogimiento y en aquella santa quietud, la paz y la tranquilidad del alma.

Digitized by Google

Á la donacion del conde, siguieron otras muchas de varios particulares, y de dia en dia fue adquiriendo el monasterio una importancia extraordinaria y unas riquezas inmensas.

Los Condes primero, los monarcas de Aragon despues, los reyes de España mas tarde y siempre y en todos tiempos los mas nobles magnates, derramaban á porfia sus dádivas sobre el monasterio, y era tanta la devocion, y tal el nombre que adquiriera, que hasta del extranjero acudian multitud de devotos de la santísima Vírgen.

Mas tarde se reedificó la iglesia, y en tiempo de Felipe IV se hizo la traslacion de la sagrada imágen desde la iglesia vieja á la nueva, para lo cual, su padre Felipe III, hizo que el distinguido escultor Estéban Jordan hiciera el diseño del retablo, el cual fue pintado por el famoso pintor Francisco Lopez en 1598, segun dejamos espuesto en otro lugar.

El mismo Monarca asistió á la solemne ceremonia, dejando cuantiosos regalos en el monasterio como habian hecho constantemente todos sus antecesores y como pocos dias antes tambien hicieran su esposa y la infanta D.ª Isabel.

Prolija fuera nuestra tarea, si hubiésemos de enumerar la multitud de veces que los monarcas visitaron la santa montaña y las nobles visitas que de continuo estaba recibiendo la sagrada Imágen.

Muchas de las obras, mejor dicho, todo el detalle de ellas lo tenemos ya consignado en la cronología de los priores y abades del monasterio, que daremos oportunamente, y si á relatar fuéramos la multitud de alhajas de gran valor que en todos tiempos y de distintas personas fueron regaladas á la preciosa Imágen, necesitaríamos un mayor espacio del que podemos disponer.

Tanto por esto, cuanto porque en su mayor parte desaparecieron cuando el pillaje, saqueo é incendio del monasterio llevado á cabo por las tropas francesas al principiar el siglo actual, omitimos el hacer mencion de ellas.

Fácilmente pueden comprender nuestros lectores, teniendo en cuenta la especial devocion de que era objeto esta santa Imágan, y la calidad de las personas que constantemente la visitaban, lo rico que podria ser el tesoro del monasterio.

Este quedó cási arruinado, como ya hemos dicho, cuando la invasion francesa, así como aquel desapareció, y Fernando VII posteriormente, y su hija Isabel II, contribuyeron de una manera poderosa y eficaz para su restauracion.

De la escolanía que sostenia el monasterio compuesta de un número determinado de niños que residian en el convento, y á los cuales se les enseñaba música, quedando á su eleccion mas tarde el continuar en el monasterio ó volver al mundo, han salido excelentes músicos y no menos dignos y sábios religiosos, algunos de los cuales llegaron á alcanzar la dignidad de abades.

Hemos llegado en nuestro relato hasta el dia, y fuerza es, ya que en lo que ha sido compatible con los límites que tenemos trazados para nuestro trabajo, hemos hablado de las vicisitudes por que ha atravesado el monasterio, que nos ocupemos de su estado actual.

Digitized by Google

Fácilmente se comprende que, despues de las depredaciones de que ha sido víctima, no posee joyas tan ricas como las que en otros tiempos constituian el tesoro de la Vírgen; sin embargo, tiene algunas regaladas posteriormente.

La hermosa iglesia subsiste, resistiendo impávida las injurias del tiempo y de los hombres, aun cuando del altar mayor y del presbiterio ha desaparecido toda la antigua riqueza.

La sagrada imágen de la Vírgen está en el camarin, donde se sube á adorarla. Una antecamara á la cual sigue una cámara interior, franquean el paso hasta él.

Como quiera que ya hemos hecho la descripcion del templo, no nos detendrémos nuevamente en ella.

El monasterio, magnífico edificio de nueve pisos, con sus ocho líneas de ventanas que, merced á la robustez de sus muros, pudo resistir á los ataques tan terribles de sus contrarios, osténtase, con toda su soberbia majestad, en medio de aquella soberbia y bravía naturaleza.

Años pasados, se terminó el nuevo edificio destinado para la escolanía, el cual se halla detrás de la iglesia.

La planta baja es la parte destinada á la recreacion, sala de visitas y oratorio, y la pieza de aseo. En el primer piso están las salas de estudio, armarios para encerrar los papeles de música, instrumentos, etc., y en el superior, los dormitorios y enfermería, así como tambien la celda para el Padre que se halla al cuidado de los niños.

En 13 de diciembre de 1856 pasaron los escolanes á tomar posesion de este nuevo departamento.

Parte de los antiguos edificios medio arruinados, se han restaurado, habilitándose varios para buenas y cómodas habitaciones.

La tienda de medallas se halla bajo el antiguo claustro bizantino.

El camarin de la Vírgen, así como la escalera que conduce á él, tambien ha sido objeto de algunas mejoras, y de esperar es que no vuelvan á reproducirse las terribles escenas que tan destructoras huellas dejaron en aquel venerando sitio, pudiendo en un plazo no muy lejano borrar por completo las señales de la pasada devastacion.

Como quiera que, á consecuencia de las desdichadas escenas que tuvieron lugar en el monasterio en los años que dejamos manifestado, la comunidad de monjes fue disminuyendo, en el año de 1856 el ilustrísimo señor obispo de Vich, dispuso que fuésen algunos sacerdotes para que prestaran el servicio á la Santísima Vírgen, hasta que al año siguiente, acudiendo algunos otros monjes de otras provincias, restablecieron la comunidad, que, si no tan numerosa como en los pasados tiempos, al menos se afana por conservar el culto á la Vírgen, y reedificar, en cuanto le es posible, los destrozados edificios que todavía restan.

La estancia en el monasterio no puede prolongarse mas allá de tres dias, en los meses de julio, agosto, setiembre y octubre, que son en los que acude mayor concurrencia, pero en el resto del año, no existe limitacion.

Para mayor comodidad de los forasteros, han cedido los Padres una de las antiguas

Digitized by Google

dependencias del monasterio para fonda, la cual corre á cargo de personas particulares, y que se encuentra bastante bien surtida.

www.libtool.com.cn

El monasterio, á su vez, cede habitacion, cama, útiles de cocina y mesa, para los que quieran comer en sus aposentos, sin retribucion de ninguna clase.

Unicamente acepta la limosna con que los fieles quieren contribuir al culto de la Vírgen.

En el Despacho de Aposentos y en la fonda, están expuestas las advertencias siguientes, que sirven ya de norma al viajero que por primera vez se presenta en aquel sitio:

«1.ª En la casa cuyo título es *Despacho de Aposentos*, se les facilitará cuanto pueda serles preciso para cama y mesa.

«2.ª En la misma casa habrá dependientes, de los que podrán servirse para el arreglo de las camas, barrido, traer agua y llevar equipaje, sin perjuicio de pasar los mismos, dos veces al dia al efecto.

«3.ª Si los tales dependientes no correspondiesen á los deseos del Santuario en lo expresado en el número anterior, ora sea en la substancia, ora en el modo, se suplica á lós devotos aposentados, hagan el obsequio de dar parte al Padre Aposentador para su correctivo.

«4.ª En obsequio al objeto á que está destinado este sitio, las autoridades superiores tienen prohibido tocar toda clase de instrumentos músicos, del portal de la Fuente adentro, como tambien el hacer ruido que ofenda á los que gusten de estar recogidos, y desdiga del lugar que ocupan.

«5.ª Siendo notado de falta de ilustracion el poner rótulos y nombres en las paredes de los aposentos, lugares públicos, etc., se promete el Santuario, que ninguno de los aposentados dará lugar á esta fea nota; y al efecto de que puedan dejar la nota de haber visitado el Santuario los curiosos, en el despacho de aposentos se les facilitará el *Album*.

6.ª Los señores aposentados harán el obsequio de entregar en el *Despacho de Aposentos*, al Padre ó dependiente encargado, las ropas que llevaron del mismo despacho y las llaves del aposento, al tiempo de marchar.»

Para ocurrir á los casos de enfermedad ó de accidente desgraciado, existe en el Monasterio un botiquin perfectamente surtido, pudiendo estar seguros los forasteros de encontrar una buena asistencia en un caso semejante, tanto en la parte médica, cuanto en la espiritual.

Á pesar de que los tiempos de abundancia y bienestar han desaparecido para el monasterio de Monserrate, los pobres no han sido olvidados en las reformas verificadas en él.

Á la entrada de él y á mano derecha, se han habilitado dos grandes estancias, una para los de cada sexo.

Por la mañana se les da, por medio de un encargado, una racion de pan, de peso de nueve onzas catalanas; al medio dia igual racion de pan y un plato de sopa, y por la noche otra igual de ambas cosas.

En la puerta de estos departamentos existe un cepillo donde pueden depositar sus

Digitized by Google

limosnas los forasteros, limosnas que diariamente se reparten entre los pobres albergados.

www.libtool.com.cn

Visitado por nuestros viajeros el interior del templo y toda la parte de edificios que constituyen el nucléo principal de aquel delicioso sitio, pasaron á visitar las distintas capillas que han podido ir reedificándose despues de los pasados desastres.

La capilla de San Acisclo y Santa Victoria, cuya ereccion se remonta á los siglos IV ó VI, que, segun la tradicion, cuando la invencion de Nuestra Señora de Monserrate, mientras se le erigia la primitiva, quedó depositada en ella, convertida en fuerte durante la guerra de la Independencia, fue restaurada y abierta de nuevo al culto en 1858.

Tambien la de los Santos Apóstoles quedó desmantelada y profanada en 1811.

Estas dos capillas corresponden precisamente debajo del famoso mirador del Monasterio.

Á una hora de distancia de este, se halla la bizantina iglesia de Santa Cecilia, cuya planta figura una cruz perfecta, y en cuyo altar mayor hay un precioso lienzo representando á la titular, en actitud de tocar el órgano.

Esta iglesia fue erigida por Carlo Magno, en accion de gracias porque en el dia de esta santa obtuvo una gran victoria sobre los moros, en el año 797.

Los consortes Ainsiulfo y Douda erigieron en ella, en 872, un monasterio de benedictinos, que en 1539 quedó incorporado al de Monserrate.

Porque amenazaba ruina fue demolida en 1558 y reedificada de nuevo, mas la destruccion de 1811 hizo necesaria una restauracion tan completa como la que se verificó en 1862.

Otra de las capillas que con mayor gusto visitaron nuestros viajeros, fue la de la Cueva de la Santísima Vírgen, cueva en la cual hay que admirar, tanto el recuerdo que simboliza, puesto que allí fue hallada la veneranda imágen, cuanto los trabajos que costó realizar una obra tan colosal.

Solamente el camino para llegar á ella, costó mas de sesenta mil ducados, debiéndose semejante obra á la munificencia de la señora marquesa de Tamarit, en 1691.

Los franceses la destrozaron tambien, y únicamente, merced á la iniciativa de los señores duques de Montpensier, con los recursos procedentes de una suscricion, se han podido reparar en parte los deterioros ocasionados por la barbarie de aquellos soldados.

Para conducir á los viajeros á esta capilla y á la de Santa Cecilia, hay guias, á los cuales se satisface la módica retribucion de seis reales.

Una vez en Monserrate nuestros viajeros, ninguno de ellos quiso abandonar aquel sitio sin visitar las famosas cuevas que constituyen otras de las curiosidades y prodigios de aquella santa montaña.

Inútil es decir que ninguna de las señoras se atrevió á formar parte de la expedicion, quedándose en el Monasterio hasta el regreso de los curiosos.

Estos, descendieron á Collbató, en el cual se proveyeron de los guias, antorchas y bengalas para admirar los efectos de aquellas delicadas obras de la naturaleza (1).

(1) Collbató es un pueblo de poca importancia situado al pié de la montaña.
En el *Meson nuevo* de este pueblo, se guarda la llave para penetrar en las cuevas, obteniéndose

Digitized by Google

Áspero y sumamente difícil es el camino que conduce á las cuevas, aun cuando muchos de los pasos, ó cási todos los peores, se hallan salvados por medio de escaleras bastante cómodas.

Nada mas agreste, nada mas bravío que la entrada de aquellas cuevas, semejantes al antro de una fiera, y donde la naturaleza parece haber reunido todas sus maravillas, para que sirvan de pedestal á la excelsa Vírgen que se venera en la montaña.

Junto á la entrada de las grutas, ocupando una gran extension y entre las mismas moles graníticas que constituyen todo el fantástico alcázar que hemos recorrido, crecen multitud de plantas aromáticas, cuyo perfume embalsama el ambiente.

Una robusta verja de hierro cierra la entrada de las grutas: los guias franquean el paso; penetremos en las entrañas del monte.

Entrada á las cuevas.

La primera cueva forma una especie de triángulo irregular, penetrando la luz en ella por una gran reja colocada á la izquierda, conforme se entra.

Pendientes del techo, formando pabellones de encajes, se ven enormes cristalizaciones de carbonato calizo, constituyendo el informe y desigual pavimento, multitud de rocas.

Una de estas, de dimensiones colosales, separa la cueva en que nos hallamos de la inmediata, que es toda de piedra viva, sombría, tétrica y poderosamente feroz, si esta frase podemos usar.

allí los guias y cuanto es necesario para estas expediciones.

Hay una tarifa que marca los precios por cada uno de estos servicios, y es como sigue:

Por cada uno de los guias.	14 reales.
Por cada antorcha.	10 »
Por cada fuego de bengala.	16 »
Por derecho de entrada personal.	2 »

Digitized by Google

Esta cueva es la mayor de todas, y es imposible, á no verla, poderse formar una idea exacta de aquella série de rocas que forman el pavimento, que constituyen las paredes y que en forma de bóveda se elevan á una altura extraordinaria, que no bastan á iluminar las bengalas que encienden los guias para que pueda admirarse el efecto de aquella gruta.

www.rbtool.com.cn

Un pequeño depósito de aguas se ve en estas grutas, algunas rocas de bizarras formas, afectan, ora la figura de un cuerpo humano, ora la de un árbol; en otra parte hay uno que dicen ser un fósil animal; hácia la parte N. se ve una estalacmita de unos quince piés de altura, en otro lado, otra en forma de cascada, y finalmente, varios grupos caprichosos que dan paso á una especie de corredor, donde se halla la tercera cueva, conocida bajo la denominacion de Cueva del Mansueto.

Si terriblemente sombría es la cueva que acabamos de visitar, la del Mansueto es todavía mas tenebrosa, mas bravía.

En el corredor ó especie de callejon que parte de la segunda cueva y que no tiene salida, á unos cincuenta ó sesenta piés del suelo, se abre un boquete de unos dos metros, que facilita la entrada á la cueva de aquel hombre estraño que tanta celebridad llegó á adquirir.

Á su entrada hay una especie de habitacion que era donde dormia el Mansueto, y donde todavía se guarda el armazon de su cama, un cántaro y unos pedazos de carbon.

Una escalera de cuerda, que recogia apenas habia llegado á su escondrijo, le facilitaba el acceso hasta él.

En el fondo de la gruta, otro nuevo agujero da paso á una pieza, la cual le servia de taller para construir las armas para los somatenes de los alrededores.

La importancia que este hombre llegó á adquirir durante aquellos terribles dias, nos mueve á transcribir algunos apuntes respecto á sus hazañas en la guerra de la Independencia, que encontramos en una obra que tenemos á la vista:

«Era el *Mansueto* hombre de mucho valor, y que gozaba gran crédito en el país. —Confiadme á vuestras esposas y á vuestros hijos,—dijo á los de Collbató;—vengan conmigo los ancianos y los niños; todos aquellos que no puedan empuñar un fusil ó descargar un trabuco sobre el enemigo que se acerca. Dadme vuestras riquezas si las teneis; con vuestros padres, vuestras esposas y vuestros hijos, las depositaré en lugar seguro; la noche protegerá nuestra salida de la poblacion.—Accedieron los de Collbató á la propuesta del *Mansueto*, llevados por su amor de familia: su amor á la patria hizo que todos los varones que podian empuñar las armas se aprestaran en defensa de sus hogares. Era la hora del crepúsculo, cuando algunos ancianos, algunas madres con sus tiernos hijos en los brazos, y algunas cándidas jóvenes se alejaron tristemente de Collbató, donde dejaban á sus padres, á sus hijos ó á sus esposos; y precedidos de su esforzado guia, atravesaron silenciosamente el valle que separa aquella poblacion de la cortina de rocas que forma en aquel sitio la montaña de Monserrate.

«Luego, uno en pos de otro, ya ayudándose mútuamente, ya en brazos del *Mansueto*, fueron trepando por entre aquellas escarpadas peñas hasta llegar á la entrada de las

Digitized by Google

cuevas. Ni uno solo pereció; todos llegaron salvos, para todos bastaron las hercúleas fuerzas, la agilidad y destreza del *Mansueto*.

«Cuando llegaron á la sorprendente cueva que llevamos descrita ya, sus misteriosos ecos repetian tristemente los ecos del valle, agitados por los disparos de cien bocas de fuego: los franceses acababan de llegar frente las débiles tapias de Collbató, donde sus naturales se defendieron como leones, hasta que el mayor número de enemigos forzóles á refugiarse en los bosques y las peñas vecinas, protegidos por la oscuridad de la noche.

«La que reina en la primera de las cuevas, no impidió para que el *Mansueto* pudiese alojar en ella debidamente á aquellas débiles personas que se habian puesto bajo su proteccion.

«Encendió una pequeña hoguera en uno de sus mas recónditos sitios para que su luz no pudiese ser vista desde la parte exterior, y práctico en aquellos laberintos de roca, ató una escala de cuerda de que iba provisto en una de las peñas salientes que forman el marco del boqueron que hemos señalado.—Si el enemigo llega á estas alturas—dijo á sus compañeros,—subireis todos por esta escala á la cueva cuya entrada divisais, y yo me quedaré en su boca con mi trabuco para disputarle el paso; primero pasarán los franceses sobre mi cuerpo, antes que lleguen á tocaros siquiera un hilo de ropa.

«Todos los dias iba el *Mansueto* á buscar provisiones para alimentar á los ancianos, á las mujeres y niños refugiados en las cuevas. A costa de mil peligros lograba atravesar las avanzadas de los enemigos; acudia á los sitios donde se hallaban emboscados los de Collbató, dábales noticias de sus esposas y de sus hijos, y como si esto no bastase para hacerse acreedor á la gratitud de sus paisanos, se encargaba de recomponer sus armas, y de fabricarles otras nuevas.

«Un dia el *Mansueto* llegó jadeante á la cueva: iba cargado de armas y provisiones; sus ojos arrojaban chispas, su voz era ronca, sus pasos precipitados.—Los franceses siguen mis huellas,—dijo con el acento de la desesperacion;—dentro de una hora estarán aquí; no puedo impedirles que suban hasta esta cueva; pero sí que lleguen hasta allí, añadió señalando el boqueron. Pronto, refugiémonos todos en aquel sitio.

«Y la moribunda llama del tedero que, cual otras vestales, alimentaban sin cesar aquellas mujeres, alumbróles débilmente para subir al boqueron. Cuando el *Mansueto*, que fue el último que subió, hubo recogido la escala y amartillado su trabuco, colocado de rodillas al borde de la elevada gruta, la llama de la hoguera se extinguió, y solo las tinieblas y el silencio reinaron con toda su majestad.

«Poco despues, un rumor sordo que fué creciendo gradualmente, penetró por la boca de la gran cueva: eran algunos soldados franceses que no pudieron contener un grito de sorpresa al ver aquella grandeza. Encendieron algunas antorchas y penetraron con toda precaucion en busca del fugitivo. Indudablemente no hubiesen dado con él si el lamento de un niño no hubiese descubierto el escondrijo. Todos los soldados fijaron instantáneamente su mirada en el boqueron, y á la escasa luz que despedian sus antorchas, vieron á un hombre que estaba arrodillado apuntándoles con su trabuco.—

Digitized by Google

Si dais un paso mas, — dijo el *Mansueto,* — sois perdidos; veréme obligado á disparar mi trabuco, y con la detonacion, todas estas bóvedas se vendrán á bajo; pereceré yo, enhorabuena, pero ni uno solo de vosotros se salvará. Uno de aquellos soldados, que conocia la lengua catalana, sirvió de intérprete á sus compañeros. Aquellas palabras debieron convencerles, porque ninguno adelantó ya un paso mas.

www.libtool.com.cn

Cueva del Mansueto.

«Entonces se le ocurrió al *Mansueto* una idea feliz; hallábase al alcance de su brazo un gran caldero de hoja de lata; cogióle con la mano que le quedaba libre, ocultóle con su cuerpo, y dijo á los franceses: — No solo os prohibo que adelanteis, sino que os mando que os alejeis inmediatamente; de lo contrario vais á perecer todos.

«Y como los franceses no se moviesen del puesto que ocupaban, el *Mansueto* dejó caer el caldero. Este fué rodando sobre las rocas, y produjo un ruido tan espantoso, que sin cuidarse los franceses del orígen de aquel estruendo, huyeron creyendo que aquel hombre, cual otro Sanson, habia cumplido su amenaza. Diz que muchos de ellos se despeñaron por los precipicios. Es un hecho que nunca mas volvieron á las cuevas (1).»

(1) Solá, *Monserrate subterránea.*

Digitized by Google

Segun refieren algunos historiadores, despues de la guerra de la Independencia llevó el Mansueto una vida errante, capitaneando mas tarde una partida realista, hasta que, por fin, perseguido por las tropas del gobierno, tras una resistencia desesperada, cayó en poder de estas y fue fusilado en el cementerio del Vilar.

www.libtool.com.cn

Tras la cueva á que ha dado nombre el célebre personaje á quien acabamos de nombrar, se encuentra otra, formada de caprichosas estalactitas, que asemejan á flotantes tiras de encaje pendientes del techo y de las paredes y fijándose en el suelo á manera de esbeltas y lijeras columnas.

De *Catedral en miniatura* es la denominacion que algunos viajeros han dado á esta cueva, por los calados de aquellas estalactitas, que asemejan á las agujas de nuestras suntuosas catedrales.

De igual manera, por la forma que tiene la cuarta cueva, puesto que afecta verdaderamente la figura de un *templo gótico,* ha recibido esta denominacion.

Dividida se halla en tres partes, que parecen corresponder al atrio, nave y altar de una de aquellas iglesias, siendo verdaderamente maravilloso el efecto que producen estas grutas.

Para llegar á las cuevas inferiores hay que retroceder hasta la segunda que hemos visitado, y descender por un agujero que se conoce con el nombre de *Pozo del Diablo,* en el cual hay una escalera con barandillas, bastante cómoda y que tiene cincuenta y siete escalones, la cual va girando apoyándose en las rocas.

Una pequeña gruta llena de cristalizaciones, se encuentra al final de la escalera, y atravesando un corredor que presenta una série de estalactitas formando cascadas que van aumentando en dimensiones, se llega á la cueva quinta, llamada de *Montserrat,* porque afecta la forma que tiene la parte exterior de la montaña, cuyo interior estamos visitando.

Para salir de esta cueva hemos de atravesar un espacio bastante ancho, donde verémos nuevas estalactitas y cristalizaciones, afectando variadas formas, hasta llegar á la sexta cueva, conocida con el nombre de el *Camarin.*

Su forma es oval, un tanto imperfecta, y su diámetro mayor, es de unos veinte piés de longitud.

Las estalactitas que se ven en esta gruta tienen mas gallardía, mas caprichosas combinaciones que en las otras, y es indudablemente la mas preciosa de todas las cuevas de Monserrate.

Parece un bellísimo templete formado por airosas agujas caladas, teniendo la estalacmita del centro, la figura de un palma primorosamente labrada.

Los guias, al llegar á esta gruta, encienden los fuegos de bengala, y no hay frases que puedan expresar la belleza que ofrecen aquellas obras tan delicadas, iluminadas por los fuegos.

Al final de la especie de galería que da salida á esta gruta, galería tapizada de nuevas bellezas, se encuentra una roca que algunos han creido que tiene la forma de un elefante.

Bajando ocho escalones se encuentra una fuente, y andando á gatas, puesto que el

Digitized by Google

espacio no permite otra cosa, se llega á la séptima cueva, llamada de las *Cascadas*, cuya altura es incalculable.

www.libtool.com.cn

La pared se halla cubierta de cristalizaciones que forman cascadas caprichosísimas, por lo cual ha recibido aquel nombre.

La salida de esta gruta es bastante difícil y no exenta de peligros, pero vencidos estos, se llega á la octava, llamada *Salon de las columnas*, por la multitud de ellas que la rodean.

Una porcion de cristalizaciones dan tambien una fantástica apariencia á esta cueva, en la cual el agua que continuamente está destilando, la presta una humedad extraordinaria.

Hácia la parte de la izquierda, hay una fila de columnas góticas ó acanaladas, que llega hasta el techo y parece que sostienen la mole granítica que le constituye.

Muy parecida á la que hemos denominado el *Camarin*, es la novena cueva, llamada *Pabellon de la Vírgen*.

La techumbre de esta, forma una especie de doselete que va estrechándose gradualmente hasta su vértice ojival, que es de una altura considerable.

Transparentes y finas cristalizaciones que se desprenden del centro, figuran delicados pabellones de encaje, formando el mas delicioso efecto que puede imaginarse.

En las paredes hay multitud de caprichosas agrupaciones de estalactitas de un color rojo bastante subido, entremezcladas con otras blancas, y en torno de la cueva hay multitud de columnitas apiñadas remedando histriados pilares.

Del mismo modo que en el Camarin, puede darse la vuelta á toda la cueva por entre la pared y las columnas.

Entre las particularidades que hay en esta cueva, debemos mencionar una especie de muela humana, de proporciones colosales, cuyas raíces parece que están hácia arriba.

Por efecto de las filtraciones que constantemente hay en esta cueva, se ha formado en ella un pequeño depósito de agua, y el pavimento está fangoso y resbaladizo.

Lo que sorprende verdaderamente, es que á una distancia tan enorme del aire libre pueda respirarse tan perfectamente, y que las antorchas ardan sin interrupcion en tan largo trayecto.

Esta es la última cueva de las exploradas, y nuestros viajeros regresaron por donde habian venido, dando por terminada su expedicion.

Antes de abandonar el santo monte, donde tantas y tan sublimes emociones se experimentan, darémos un resúmen cronológico de los Priores y Abades que han regido aquella santa casa.

Hasta el año de 1410, el gobierno de los monjes de Monserrate estaba á cargo de Priores tutelares, y desde aquella fecha al de Abades elegidos por la comunidad.

El padre Reventós, archivero que fue por un dilatado espacio, hace la siguiente cronología que á nuestra vez tomamos de una obra que tenemos á la vista, y que por falta de mas auténticos detalles insertamos en este lugar.

Digitized by Google

Ramon ó Raimundo; no se sabe cuando murió, pero consta de una escritura que aun vivia en el año 1001.

www.libtool.com.cn

Berenguer, en 1017.

Ponce, no se sabe de fijo el año que fue elegido; pero sí que gobernaba en 1047.

Gerardo, en 1081.

Raimundo II, ignórase el año en que entró; pero consta que gobernaba en el año 1090.

Gervasio, en 1102.

Beltran entró en 1114, y fue Prior por espacio de treinta y siete años.

Ponce II, en 1151.

Pedro Aquimólo en 1172; en tiempo de este Prior se dotaron las dos primeras lámparas en obsequio á la Vírgen.

Beltran II, en 1188.

Berenguer II, en 1200; este Prior dejó de sí grande nombre en su convento por haberse en su tiempo comenzado la cofradía de Nuestra Señora de Monserrate. Cuando se dió principio á ella, se hallaba presente la reina D.ª Leonor, primera mujer del rey D. Pedro I en Cataluña y II en Aragon.

Arnaldo, en 1201.

Ramon de Ajuer, en 1203.

Arnaldo II, en 1213; en tiempo de este Prior, fue cuando visitó el Santuario san Pedro Nolasco.

Pedro Mola, en 1217.

Berenguer III, en 1222.

Guillermo, en 1234; de este Prior se ignora el apellido.

Bernardo de Bach, en 1250; aunque le eligieron por abad los monjes de Ripoll, no quiso dejar el priorato.

Pedro de Bach, hermano del anterior, en 1273; en tiempo de este Prior fue visitado el santuario por el rey D. Pedro *el Grande*.

Pedro Bernardo Escarrer, en 1290; este Prior dió comienzo al famoso puente de Monistrol sito al pié de la montaña de Monserrate.

D. Juan, infante de Aragon, hermano del rey D. Alfonso é hijo del rey D. Jaime II y de la reina D.ª Blanca, fue Prior desde el año 1320 hasta 1334 (1). Durante su gobierno, subió á visitar la santa Imágen, su hermano el infante D. Pedro, conde de Ampurias.

Raimundo de Vilaregut, gobernó la casa de Monserrate desde el año 1336 has-

(1) «Cuéntanse cosas raras y admirables de este santo Príncipe, dice Pujades, porque de diez y siete años fue hecho arzobispo de Toledo: despues teniendo veinte y ocho fue nombrado patriarca de Alejandría. Mereció con Dios mas por sus virtudes que por la nobleza de su real sangre, por ser hombre muy paciente. Domaba su carne con ayunos y abstinencias, su gracia en predicar era tan aventajada que estaba el mundo persuadido que tenia estos dones infusos, y mas por merced del cielo que por letras aprendidas con avaro estudio.» Hállase una escritura de la obediencia que le prestaron los diez ermitaños que habia entonces en Monserrate que empieza: *Heremiticie infrascripti*, y concluye, *et habere in eisdem*. Murió este esclarecido varon en el lugar de Pobo en Aragon en 1334, y fue trasladado su cuerpo á la santa iglesia de Tarragona, cuyo epitafio esculpido en mármoles muy finos, reasume toda su vida.

Digitized by Google

ta 1348. Visitaron el santuario en este tiempo los reyes D. Pedro de Aragon y D. Jaime de Mallorca.

www.libtool.com.cn

Jaime Viver, en 1350. Como el prior Bernardo de Bach fue elegido tambien abad de los monjes de Ripoll; pero como aquel, no quiso dejar el priorato. Murió en 1375.

Pedro Rigalt, en 1376.

Vicente de Ribas, en 1390. Murió en 1408.

Marcos de Villalba, ejerció la dignidad de prior por espacio de dos años, esto es, desde 1408 hasta 1410, en que la casa de Monserrate fue erigida en abadía como se dirá despues.

Siendo prior de aquella casa Fr. Marcos de Villalba, escribe nuestro ilustre Pujades, estando en su tiempo las cosas de Monserrate en muy grande espiritual y temporal estado, en el año 1410, el papa Benedicto XIII, que llamaron de Luna, el cual por sus ojos veia todas las cosas de Monserrate, quiso honrar aquella iglesia y monasterio erigiéndola en dignidad abacial, á su prelado con título de abad, con todas las insignias y preeminencias de los demás abades, con uso de mitra, báculo, cendal, anillo y demás arreos pontificales; ordenando que su eleccion se hiciese en el mismo monasterio, en el cual el abad de Ripoll tuviese voto que valiese por seis. Que siempre parece se tuvo respeto á la dependencia que desde su principio tuvo esta casa de la santa María de Ripoll, mandando en la misma bula que en la casa de Monserrate se sustentasen doce monjes, doce ermitaños y doce criados. Esta fue la segunda alteracion de estado que recibió la casa de Monserrate despues de su fundacion hecha por la infanta Riquilda ó Richildis y su padre el conde Wifredo *el Velloso*.

Fue Fr. Marcos de Villalba de ilustre sangre, muy docto en letras divinas y humanas, muy estimado en el Principado de Cataluña, que le envió por embajador el rey D. Alfonso de Aragon al papa Martin V. Segun el P. Argaiz, murió este primer abad de Monserrate, en 1436.

Sucedió á aquel prelado Fr. Antonio de Ariño, hijo profeso del monasterio de Monte-Casino en Italia, por la eleccion del citado D. Alfonso IV, y trajo consigo á Monserrate cinco compañeros llamados Crispian, Simplicio, Nadal, Bautista y Antonio de la Cruz. Vinieron estos monjes italianos á Cataluña, añade el cronista citado, y conjetúrase la causa y el motivo de enviarles el rey D. Alfonso, haber sido con deseo de que la casa de Monserrate estuviese incorporada y unida á la Congregacion de santa Justina de Padua que empezaba á florecer por aquellos tiempos; ó porque los monjes de Monserrate deseaban reformarse voluntariamente, quisieron traer religiosos de aquella Congregacion reformadísima. Sin embargo, como esto se alejaba de regir el órden y consejo que el buen rey D. Pedro dió al primer Veguer de que pusiese en la casa de Monserrate monjes de la propia nacion, que serian mas afables, apacibles y gratos en la administracion de lo que fuese necesario á los peregrinos, de ahí vino que no pudo tener cabal efecto el intento del rey D. Alfonso, porque al cabo de doce años los antedichos monjes italianos se hubieron de volver á su convento, quedando el de Monserrate como antes se habia gobernado.

Fue el segundo abad, Fr. Pedro Antonio Ferrer, y entró á gobernar la abadía

Digitized by Google

en 1456. Era noble, docto, político de grande expedicion, y muy querido de los reyes D. Alfonso IV y su hermano D. Juan II. Fue canciller del antiguo Principado, bibliotecario del rey D. Juan, y Cataluña le nombró por uno de los embajadores que envió á Luis XI de Francia. Este abad dividió todo el cuerpo del monasterio en siete oficios, designando á cada uno sus rentas. Sucedióle en 1470 Julian Oliver de los Balsareny, segun Pujades, y Julian de la Robeza ó de Rubeze, segun el P. Yepes; pero habiendo sido nombrado cardenal (1) renunció la abadía en favor de Fr. Juan de Peralta, que tambien á su vez hizo renuncia de ella. El rey D. Fernando le premió dándole el obispado de Vich.

Con el abad Juan de Peralta acabaron los abades perpétuos de Monserrate.

Corria el año de 1492, y deseando los reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel que las religiones y monasterios de España se reformasen, parecíales que un santuario como el de Nuestra Señora de Monserrate, que de tanta fama gozaba ya en aquellos tiempos, era bien no fuese abadía de por sí, y claustral, sino que se incorporase con las demás congregaciones que en Castilla y Galicia se habian juntado. Vencidas que fueron las dificultades que pudieron oponerse á la realizacion de este cristiano pensamiento, y obtenida la bula correspondiente de la Santidad del papa Alejandro VI, el prior de San Benito de Valladolid, llamado Fr. Juan de San Juan, fue elegido para aquella laudable mision. Acompañaron á aquel prelado algunos monjes reformadores de San Benito de Valladolid, y en nombre de la Congregacion tomó posesion del monasterio de Monserrate, asistido de uno de los cinco concelleres de Barcelona, en 2 de junio de 1493.

En el primer capítulo que en el mismo año celebraron los monjes reformadores en Monserrate, eligieron por abad al venerable Fr. García de Cisneros, prior segundo que era en San Benito de Valladolid. Este insigne varon gobernó con gran acierto la casa por espacio de diez y siete años, y murió en 1510. Durante su gobierno, segun refiere el P. Yepes, creció el esplendor del monasterio, al cual hicieron cuantiosos donativos los príncipes de aquellos tiempos, grandes señores y muchos particulares. Sucedióle Fr. Pedro Muñoz, uno de los monjes que se habian reformado; pero al cabo de dos años, llevado por su humildad y considerando el gran peso que traia sobre sí, renunció la prelacía.

Fue su sucesor Fray Pedro de Búrgos, durante cuyo gobierno se convirtió san Ignacio de Loyola, y se hicieron cuantiosas dádivas al monasterio, entre las cuales son dignas de citarse las veinte y tres lámparas de plata que ofrecieron á la Vírgen sus devotos. Este abad fue el primero que escribió la historia de Monserrate á peticion del duque de Luna; murió en 1536; entró despues en la prelacía Fray Miguel Predoche, y durante su tiempo se concluyó la obra comenzada por su antecesor, de ensanchar y alargar la capilla de Nuestra Señora; Fray Miguel Torner, sucesor del anterior, fue dos veces abad, una, entró en el año 1548 y aunque fue electo obispo de Vich por el emperador Cárlos V, no quiso aceptar. Pasó á mejor vida en 1560.

(1) En 1503 fue electo el cardenal Julio Sumo Pontífice bajo el nombre de Julio II. Murió en la noche del 20 de febrero de 1513, á la edad de setenta y dos años.

Digitized by Google

ya habia sido otra vez
arzobispado de Arles
www.libtool.com.cn
Tras este fueron el
Valenzuela (castellan
las elecciones á los co
seido la Europa: estal
doce estrellas, cuyo bi
gundo (1607), se hizo
la capilla mayor con la
Fr. Andrés de Co
cuatro años, cuya forr
Sucediéronle Fr. J
está en la huerta, trat
Fr. Alfonso Gome
los santos mártires de
Fr. Beda Pi, 1625
en todo el monte que
iglesia daban unas co
Fr. Pedro de Búrg
Fr. José Porrasa,
tuario.
Fr. Francisco Bail
escalera, y se dió la
habiéndose trabajado
Fr. Juan Manuel
dejó en el santuario,
mas hermosa de aqu
Fr. Francisco B
tantes.
Fr. Jaime Martí
de lo que ordinarian
Fr. Millan de Mi
corona para el Niño
Les sucedieron á
goza, Fr. Estéban V
traron en la iglesia y
Fr. Plácido Biger
cual hizo se empezar
cisco Albia, Fr. Beni
Fr. Miguel Pujol,
Fr. Francisco de
Fr. José Ferrer,

Digitized by Google

ya habia sido otra vez abad, y merced á cuyas relevantes prendas, Felipe III le dió el arzobispado de Arles en Cerdeña.

Tras este fueron elegidos sucesivamente Fr. Antonio Jutge (catalan) y Fr. Juan Valenzuela (castellano); el primero fue electo dos veces por haber restituido Paulo V las elecciones á los conventos; en su tiempo se labró la mas rica corona que haya poseido la Europa: estaba formada de perlas, diamantes y otras piedras preciosas, con doce estrellas, cuyo brillo remedaba las del firmamento. Durante el gobierno del segundo (1607), se hizo el órgano principal, las gradas de jaspe entre el altar y ala de la capilla mayor con la reja grande.

Fr. Andrés de Correa, fue electo en 1613. Este abad fue el primero que gobernó cuatro años, cuya forma se observó en los tiempos sucesivos.

Sucediéronle Fr. José Costa en 1617, quien mandó hacer la cisterna grande que está en la huerta, trabajada sobre peña viva.

Fr. Alfonso Gomez, en cuyo tiempo llegaron á Monserrate las insignes reliquias de los santos mártires de Cerdeña.

Fr. Beda Pi, 1625, dos años despues de cuya eleccion hubo un temblor de tierra en todo el monte que fue repetido por tres veces, y durante el cual las lámparas de la iglesia daban unas con otras.

Fr. Pedro de Búrgos, que fue antes sacristan mayor.

Fr. José Porrasa, quien mandó hacer el atril grande del coro de aquel santuario.

Fr. Francisco Bails, durante cuyo gobierno se hizo la famosa obra de la portería y escalera, y se dió la última mano á la riquísima corona de diamantes de la Vírgen, habiéndose trabajado en ella cerca de treinta años.

Fr. Juan Manuel Espinosa, en 1637, quièn entre muy apreciables memorias que dejó en el santuario, son dignas de ocuparse de la capilla de San Bernardo que era la mas hermosa de aquel suntuoso templo, y las dos soberbias pilas de agua bendita.

Fr. Francisco Batlle, electo dos veces, quien mandó hacer algunas obras importantes.

Fr. Jaime Martí, en 1645, en cuyo tiempo empezóse á celebrar con mayor pompa de lo que ordinariamente solia hacerse, la fiesta del Nacimiento de Nuestra Señora.

Fr. Millan de Miranda, sucedió al antedicho, en cuyo tiempo se hizo una hermosa corona para el Niño Jesús.

Les sucedieron á estos ilustres abades desde 1557 hasta 1673, Fr. Jaime de Zaragoza, Fr. Estéban Velazquez, el cual fue electo dos veces y durante cuyo tiempo entraron en la iglesia y sacristía mas de cuarenta mil ducados.

Fr. Plácido Biger y Fr. Luis Monserrate, desde 1673 á 1701. Fr. José Ferran, el cual hizo se empezara á levantar el campanario; Fr. Plácido de la Roquera, Fr. Francisco Albia, Fr. Benito Sala, que fue obispo de Barcelona y vistió la púrpura.

Fr. Miguel Pujol, Fr. Juan Jimenez, el cual fue electo dos veces.

Fr. Francisco de Cordellas.

Fr. José Ferrer, durante cuyo gobierno empezó á hacerse la carretera por la cual

Digitized by Google

puede subirse hasta el monasterio en coche desde la casa llamada de Massana, distante diez mil pasos de aquel, y Fr. Gaspar Paredes.

www.libtool.com.cn

Desde 1701 hasta 1745 gobernaron, Fr. Félix Ramoneda, Fr. Pedro Cañada y Fr. Pedro Arnedo. Fr. Manuel Marron, el cual evitó males á las villas de Monistrol, Esparraguera, Olesa y Collbató, con motivo de la guerra que ardió en el Principado, durante su gobierno.

Á estos siguió Fr. José Benito; Fr. Esteve Rotaldo, durante cuya época se hizo un magnífico sagrario de plata para el altar mayor.

Fr. Benito Tizon, electo dos veces, quien fabricó de nuevo el Hospicio.

Fr. Agustin Novell, merced á cuyos desvelos se practicaron importantes obras en la iglesia y monasterio, entre otras la de mandar cubrir de ladrillos el pavimento del templo, que antes era de madera.

Fr. Plácido Cortada.

Fr. José Romero, quien mandó hacer entre otras cosas importantes, dos grandes púlpitos dorados en el presbiterio.

Fr. Cárlos de Corts, natural de Barcelona, fue elegido abad en el capítulo general de 1745.

P. Fr. Mauro Salzedo de Torrubia del Campo, en el obispado de Cuenca, fue electo abad en el capítulo general de 1749, durante su gobierno se hizo el acueducto llamado de Mentirosa, que recoge las aguas que se calan de la montaña de la parte del Norte, las cuales á veces tardan veinte y cuatro y mas horas en llegar, por cuyo motivo se le dió dicho nombre y las conduce al depósito llamado *Safreig*. Es obra sólida de todo gusto.

P. Fr. Benito Argerich de Biosca, obispo de Solsona, fue electo abad en el capítulo general de 1753, en su gobierno se pusó la primera piedra del nuevo claustro que aun vemos hoy dia aunque bastante deteriorado. Murió siendo abad, y antes de morir, dijo: que el monasterio de Monserrate seria destruido desde la corona de la Vírgen hasta el gallinero; lo que se ha visto verificado en nuestros dias.

P. Fr. Mauro Salzedo, fue electo abad segunda vez en el capítulo general de 1757. Durante su gobierno se continuó la nueva obra que habia empezado su antecesor.

P. Fr. Benito Argerich, fue por segunda vez elegido abad, en el capítulo de 1761. El dia 25 de marzo de 1764 murió siendo abad.

P. Fr. Antonio de Busques, fue electo abad por el reverendísimo general y padres definidores en 12 de abril de 1764 para ácabar el cuadrienio de su antecesor. Era natural de Gerona.

P. Fr. José Morata de Velez, obispado de Cuenca, fue electo abad en el capítulo general de 1765 y murió en 21 de enero de 1766.

P. Fr. Plácido Regidor, natural de Tarancon, obispado que fue de Cuenca y electo abad por muerte de su antecesor por el reverendísimo general y padres definidores en la Granja de Imas, en 4 de marzo de 1766.

P. Fr. Antonio de Burges, fue electo abad en el capítulo general de 1769.

P. Fr. Isidro Gonzalez, natural de Zarza, obispado de Coria, en 1773 fue electo

Digitized by Google

abad, y durante su tiempo quedó la obra nueva concluida y el claustro que está delante el frontis de la iglesia.

www.libtool.com.cn

P. Fr. Pedro Viver, del obispado de Barcelona, fue electo abad en 1777. Durante su gobierno se hicieron los conductos que recojen el agua de las vertientes del Torrente, y se fabricó tambien la fuente del portal llamada de Santa María, obras verdaderamente útiles para Monserrate. Era hijo de Martorell.

P. Fr. Ildefonso Escudero, nacido en Palezuelo, obispado de Leon, fue electo abad en 1781.

P. Fr. Pedro Viver, fue electo abad, segunda vez, en el capítulo general de 1785. En su cuatrienio se hizo la escalera grande que estaba cerca la torre de las campanas, cuya construccion á mas de ser de grande mérito artístico, reunia la circunstancia de no alzar mas de cuatro dedos sus gradas, lo que haria agradable la subida.

P. Fr. José Arrendondo, fue electo abad en 1793.

P. Fr. Pedro Viver, fue por tercera vez electo abad en 1793, y murió el dia 19 de octubre de 1796 siendo abad.

P. Fr. Mauro Llampuig, fue electo abad por muerte de su antecesor.

P. Fr. Bernardo Ruiz de Conejares, fue electo abad en 1797.

P. Fr. Bernardo Sastre, fue electo abad en 1801. Era natural de Piera, obispado de Barcelona. En su cuatrienio vino á visitar la santa imágen de Nuestra Señora, el señor D. Cárlos IV con su augusta esposa María Luisa, el príncipe D. Fernando, su hijo, y demás familia real.

P. Fr. Domingo Filgueira, fue electo abad en 1805, el cual continuó siendo abad hasta 1810, en que se nombró por presidente al P. Fr. Francisco Burgerés por no haberse podido reunir el capítulo general por las circunstancias de aquellos tiempos.

Vino á visitar á Nuestra Señora, el Excmo. Sr. cardenal Antonio Despuig.

Fue incendiado el monasterio, y en 1812, aplicando barriles de pólvora las tropas francesas por todas sus partes, quedó enteramente destruido.

P. Fr. Simon Guardiola, fue electo abad en 1814. Esta eleccion fue muy acertada en aquellas circunstancias; pues atraidos los monjes por las excelentes cualidades de este prelado, no tuvieron reparo en reunirse otra vez en su monasterio, no obstante de faltar en él cási sitio donde abrigarse.

Desde luego dió prisa para cubrir la iglesia y portal del edificio, que era absolutamente necesaria para habitacion de los monjes, los cuales ayudaron no poco con su sudor para poner corriente lo expresado.

Fue segunda vez electo abad, cuya dignidad renunció; y en 1828 promovido al obispado de Urgel, que gobernó con buen acierto y general aplauso de todos. Murió en 1851.

P. Fr. Bernardo Breton, fue electo en 1818.

Á este prelado no le faltaba ánimo para proseguir su reparacion del monasterio; pero las circunstancias que se atrevesaron durante su gobierno, fueron muy poco favorables para ello; pues en 1820 fue obligado él y demás monjes á dejar su morada, durante cuya ausencia se deterioró mucho el edificio de Monserrate.

Digitized by Google

P. Fr. José Blanch, fue electo abad en 1824. Las circunstancias de su cuatrienio hacen palpable que él habia nacido para gobernar. Su natural afabilidad y el tino con que disponia las cosas, ganaba la estimacion de todos. Mucho se aplicó á reparar las ruinas del monasterio, gastando en ello grandes sumas.

En su tiempo vinieron á visitar dicho santuario D. Fernando VII y su augusta esposa.

P. Fr. Benito Varoja, electo abad en 1828. Con la dádiva de veinte y cinco mil duros hecha por Fernando VII, puso en buen estado la iglesia, hizo el hermoso rejado, coro, órgano y otras obras utilísimas.

P. Fr. José Blanch, fue electo segunda vez abad en 1832, y en 1835 nombrado general; luego despues de su nueva eleccion, vino la exclaustracion, durante la cual, parte del tiempo lo pasó en Villafranca, pueblo de su nacimiento, y parte en Palermo, de donde á instancia de la reina madre, volvió otra vez á Monserrate en donde siguió hasta 1851, en cuyo año murió. . . . . .

. . . . . .

En otra parte hemos expuesto ya lo ocurrido en el monasterio que estamos visitando en los años subsiguientes al de 1851, y cómo de nuevo la comunidad de monjes volvió á hacerse cargo de él, así como tambien su actual estado.

Nuestros viajeros, despues de haber reposado de su expedicion á las cuevas, emprendieron otra á visitar las ermitas, ó los restos de ellas, hasta donde es posible, de los doce anacoretas que residian en la montaña y que estaban sujetos á la autoridad del abad, bajo la direccion de uno de los monjes que era su vicario.

Todos ellos eran profesos, pero no sacerdotes, y debian hacer voto de morir en la montaña y no bajar al monasterio mas que cuando fueran llamados por el abad, ó bien cuando á consecuencia de una grave enfermedad hubiera necesidad de trasladarles á la enfermería para asistirles.

La regla era de las mas austeras, pues les obligaban á ayunar todos los dias, siendo constantemente su alimento de pan y las legumbres que ellos mismos cultivaban en los reducidos huertos que tenian cerca de sus ermitas. Algunas veces un criado del monasterio les solia dar un poco de pescado salado.

Despues de hecha por nuestros viajeros esta expedicion, y prévias algunas limosnas de consideracion, reunidos los dos jóvenes matrimonios con sus demás parientes y amigos, descendieron de Monserrate dirigiéndose hácia Manresa.

CVI.

Manresa.

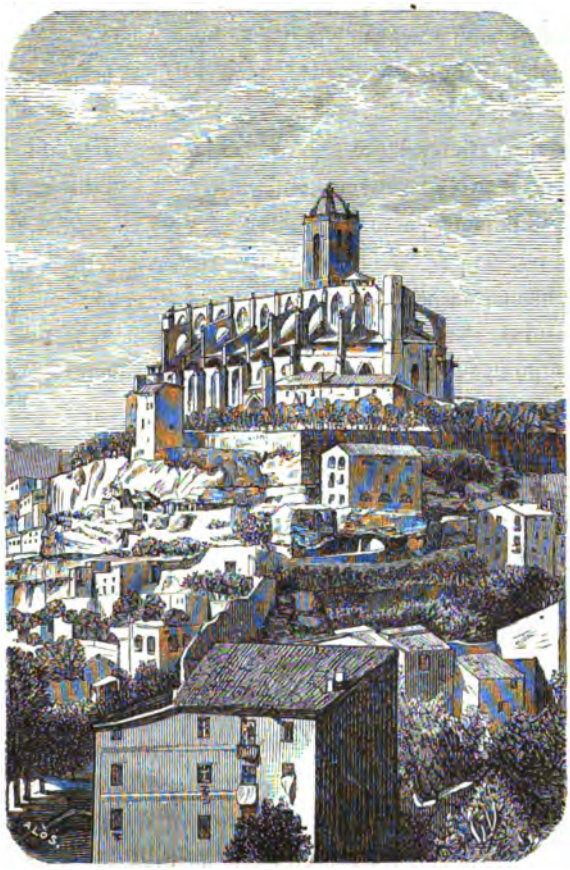
Cabeza del partido judicial de su nombre, ciudad perteneciente en lo eclesiástico á la diócesis de Vich, y en lo civil y militar á Barcelona; Manresa, situada á las orillas del rio Cardoner, que se extiende á sus plantas, va elevándose sobre las desigualdades del

Digitized by Google

terreno, ofreciendo una vista bastante pintoresca al viajero que llega por la via férrea de Barcelona á Zaragoza.

www.libtool.com.cn

Diez y seis mil doscientas almas cuenta la poblacion que visitamos, segun el último censo, y el caserío en general es bastante bueno, aun cuando varias de sus calles, por efecto de la posicion que ocupan, son pendientes ó estrechas y tortuosas.



Manresa.

Están empedradas, el alumbrado es bueno, y reina en todas una limpieza extraordinaria.

Nuestros viajeros fueron á hospedarse en la Hostería de Santo Domingo, que dicho sea de paso, es un establecimiento que no tiene nada que envidiar á la mejor fonda de una importante capital, y despues de haber comido, salieron á recorrer la poblacion, segun su costumbre.

Hay algunas plazas en la ciudad que visitamos que son bastante buenas, especialmente la Mayor y la del Olmo, que ocupan los puntos mas céntricos de aquella.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Hoy qu
Despue
las cuales s
para el sigu

Este édifi
terior con trei
relieve.
Sin embar
una obra de a
y pertenece á e

Digitized by Google

Hoy quedan subsistentes los de religiosas de la Enseñanza, Capuchinas y Dominicas.

Despues que nuestros viajeros hubieron recorrido todas estas iglesias, algunas de las cuales son de bastante buena arquitectura, antiguas en su mayor parte, dejaron para el siguiente dia hacer una visita detenida á la famosa cueva de San Ignacio.

www.nbtool.com.cn

Cueva de San Ignacio. (Manresa).

Este edificio, construido todo él de piedra labrada, está adornado por la parte exterior con treinta estatuas de cuerpo entero, catorce de medio cuerpo y dos de medio relieve.

Sin embargo, aun cuando por esta ligera descripcion pueda juzgarse que debe ser una obra de arte, no hay tal; adolece de un mal gusto arquitectónico extraordinario, y pertenece á ese género indeterminado, por decirlo así, y que trata de encubrir la des-

Digitized by Google

nudez del arte, la carencia del genio, con una capa de adornos ridículos y agrupados profusa é indiscretamente.

www.nbbook.com.cn

La iglesia principal es bastante espaciosa, pero participa, como todo el edificio, del mal gusto de que nos acabamos de lamentar.

En la parte del evangelio hay una puerta que comunica con otra iglesia muy pequeña, ó mejor dicho, una capilla, de la que, por medio de otra puerta, se llega á la cueva.

Esta conserva su forma primitiva, lo mismo en el pavimento que en la pared y techo.

Hay en ella un altar de mármol con una efigie del Santo, en bajo relieve, en actitud de escribir, que, segun los inteligentes, es obra de gran mérito.

Sobre esta cueva está la casa y torre que servia de lugar de retiro para hacer los ejercicios en tiempo de los PP. Jesuitas.

Nuestros amigos estuvieron un buen espacio visitando todo el edificio y disfrutando del precioso panorama que desde él se ofrece á la vista, dirigiéndose desde allí á la Casa Consistorial, que está en la plaza que ya hemos indicado, cubriendo uno de sus costados, y que es uno de los edificios notables que hay en Manresa.

Tiene un gran pórtico, y la fachada es mucho mejor que el interior.

Fácilmente se comprende que en una poblacion tan importante como Manresa, y donde la industria se ha desarrollado tan poderosamente, ni la instruccion ni la beneficencia pueden estar abandonadas.

El Hospital es un buen edificio, situado en sitio despejado y con buena ventilacion. Su fundacion es antiquísima, y el servicio está á cargo de las Hermanas de la Caridad.

La parte administrativa la desempeña una junta nombrada al efecto.

El servicio médico está perfectamente organizado, y los desgraciados que se ven obligados á penetrar en este asilo, pueden abrigar la certeza de ser muy bien asistidos.

Además, y como establecimientos benéficos, hay en Manresa una Casa particular de Caridad, la de Infantes Huérfanos, y la de Asilo, á cargo esta última de las Hermanitas de los Pobres.

Asociaciones benéfico-religiosas existen la de San Vicente de Paul y Caridad Cristiana.

Como poblacion industrial, y por lo tanto, teniendo un gran núcleo de clase obrera, natural es que las asociaciones de socorros mútuos y montepios de que hemos hablado en otros puntos menos importantes, se hallen establecidos en ella.

Merced á estas, los obreros pueden contar durante sus enfermedades con algun socorro para poder mas desahogadamente atender á su curacion.

Localidad en que la beneficencia está perfectamente atendida, hemos observado ya en el decurso de nuestro viaje, que tampoco se halla desatendida la instruccion.

Y es natural que cuando tanto interés se toma por la curacion de los males físicos de la humanidad, le tenga tambien en el sostenimiento y fortaleza de la parte intelectual de la misma.

El Municipio de Manresa sostiene cuatro escuelas elementales de niños y dos de niñas, las cuales obtienen una muy regular concurrencia.

Digitized by Google

Tambien hay una escuela superior, un colegio de segunda enseñanza, y varias particulares, advirtiéndose en todas ellas una asistencia que habla muy alto en pro del afan de instruccion que existe en los manresanos.

www.libtool.com.cn

Los locales de los conventos suprimidos, hemos dicho en otro lugar que han cambiado de objeto, y debemos añadir, que en el de los Dominicos, se hallan establecidas las escuelas de primera enseñanza; en el de Mínimas, habitan las Hermanas de la Enseñanza que se dedican á esta, segun su denominacion lo indica; el de las Carmelitas, está destinado para cuartel, y el de Capuchinas, está sirviendo para Casa de Asilo.

Tampoco faltan en Manresa los lugares de reunion, recreo é instruccion. Tiene un teatro de poca capacidad, tres casinos, que son el del Comercio, el de la Amistad, y el Artístico, donde se pasan veladas muy agradables, y además dos salones de baile.

El alumbrado de la poblacion es de gas; hay buenos y abundantes depósitos de agua potable, y finalmente, para el riego se utilizan las aguas del rio Llobregat, por medio de un canal que abraza unas siete horas de extension, y que toma dichas aguas por la parte de Balsareny.

La produccion agrícola consiste en cereales, legumbres, cáñamo, vino y aceite, aun cuando de los primeros no se recoge lo suficiente para el consumo, siendo necesario importar de otras comarcas lo que falta.

La industria algodonera, á pesar de los trastornos que ha sufrido el Principado, ha ido desarrollándose de una manera extraordinaria en Manresa, en términos, que en la actualidad cuenta con veinte y tres fábricas de hilados y tejidos de algodon, entreteniendo, como es consiguiente, un numeroso personal.

Once de estas fábricas son movidas por las aguas del rio Cardoner, y doce, por las de la acequia, contando la mayor parte de ellas con el vapor, como fuerza auxiliar.

Tambien hay varios molinos harineros y dos de papel, y, como es consiguiente, al abrigo de estas industrias han crecido y se han fomentado otra multitud secundarias, pero que, sin embargo, contribuyen poderosamente á la vida y al movimiento que existe en la poblacion.

Nuestros viajeros estuvieron enterándose detalladamente de todo cuanto acabamos de mencionar, visitando los edificios tanto públicos como particulares, y la víspera de su marcha, D. Cleto, á excitacion de Coll, se ocupó de la parte histórica de aquella localidad en los términos siguientes.

. . . . . .

No es nuestro ánimo ponernos á fantasear respecto á los orígenes de Manresa como otros lo han hecho, emitiendo ó contradiciendo opiniones mas ó menos fundadas.

Para nuestro propósito, basta con que digamos que del estudio hecho sobre aquellas diversas opiniones, hemos deducido que Manresa es indudablemente de las poblaciones de la España primitiva; que tiene cierto carácter de verosimilitud, su identidad con la *Jespos*, *Jesos*, *Jesus*, *Esson*, *Etton*, y la *Aesona* de Ptolomeo y de las lápidas.

Presumible es tambien que al verterse este nombre al latin *Minor*, en la Edad media, llevase el nombre de *Minorisa*, donde por medio de la adulteracion consiguiente, ha quedado en el que hoy tiene.

Digitized by Google

En 797, Ludovico Pio se la arrebató á los infieles, mostrándose bastante oscura la historia en los hechos subsiguientes.

www.libtool.com.cn

Algunos dicen que fue reconquistada por Vifredo el Velloso en 876, presentando al efecto un catálogo de los Condes que la poseyeron desde que este la erigió en Condado.

En la guerra de Sucesion, Manresa figuró de una manera notable, hasta que finalmente en 1714, quedó ocupada por las tropas de Felipe V.

Es verdad, que en aquella época no hubo poblacion alguna en Cataluña que careciese de importancia, pues harto hemos demostrado ya el entusiasmo y fanatismo con que esta region de España abrazó la causa del Archiduque.

Á principios del siglo actual, la guerra de la Independencia vino á prestar nuevo campo á la poblacion que nos ocupa para demostrar, tanto el valor de sus hijos, cuanto su espíritu altivo é independiente.

La infame traicion con que los franceses se habian apoderado de Barcelona y de la mayoría de las plazas fuertes de España, así como la sangrienta hecatombe que tuvo lugar el 2 de Mayo en Madrid, enardeciendo á los catalanes, del mismo modo que al resto de los españoles, hiciéronles arrojarse al campo á disputar palmo á palmo el terreno que trataban de arrebatarles.

Al saber que en junio de aquel año el general *Schwatz* se dirigia á Manresa para castigar á la poblacion por su reciente alzamiento, quemándoles sus molinos de pólvora é imponiéndole setecientos cincuenta mil francos de contribucion, llenáronse de ira los manresanos, y unidos á los somatenes de algunos pueblos inmediatos, dirigiéronse hácia las formidables posiciones del *Bruch* á esperar á sus contrarios.

Ni repararon en el número de estos, ni en la superioridad de sus armas y disciplina; cada uno de aquellos valerosos catalanes valió en las dos memorables jornadas que tuvieron lugar en aquel punto por diez de sus enemigos, y las famosas legiones del capitan del siglo hubieron de huir vergonzosamente ante aquellos pelotones sin disciplina y hasta sin armamento.

El Sr. Pi y Arimon, describiendo este heróico hecho de los catalanes, dá algunos curiosos detalles respecto á los movimientos que le precedieron como asimismo al caudillo que les dirigió.

Por estas razones, no vacilamos en transcribir sus propias frases:

«Deseoso Duhesme de sofocar los alzamientos de Tarragona y Manresa, envió á la primera ciudad al general Chabran con cuatro mil doscientos hombres, y á la segunda al general Schwatz con tres mil ochocientos, y la órden de imponer á su vecindario una contribucion de setecientos cincuenta mil francos, pagadera á las cuarenta y ocho horas.

«Partieron de Barcelona las dos divisiones el 4 y el 5 de junio de 1808.

«Chabran llegó sin obstáculo á Tarragona; pero Schwatz fue tan improvisa y briosamente acometido en el Bruch y en Casa Massana por los somatenes de Igualada, Manresa, San Pedor y Sallent, que hubo de volver mal de su grado y á toda prisa las espaldas (6 de junio). Rabiando Duhesme por vengar esta derrota, envió á Chabran

Digitized by Google

con su numerosa columna á Manresa; pero este general, al querer forzar la posicion del Bruch, sufrió una arremetida mas terrible aun que su camarada, y se vió tambien forzado á retroceder afrentosamente con pérdida de quinientos hombres y alguna artillería, perseguido y hostigado hasta Barcelona (14 de junio). Un peloton informe de paisanos vencieron á las tropas mas aguerridas del mundo.

«El caudillo catalan que dirigió estas operaciones, coronándose de laureles é inmortalizando su nombre, era D. Augurio Perera y Soler, natural y vecino de Manresa, que en 1792 y 1793 se habia distinguido notablemente sirviendo de capitan en los tercios de paisanos que fueron á guerrear á la frontera de Francia. Enardecido de patriotismo y anhelando tomar una parte activa en los sucesos de esta gloriosa lucha, fue uno de los primeros que abandonaron sus hogares, familia y hacienda, concurriendo á Casa Massana el dia 5 de junio para impedir la llegada de los enemigos á Manresa. Allí repartió armas, municiones y comestibles á los paisanos que se habian reunido, y los organizó en compañías, en cuanto permitian las premurosas circunstancias, animándoles á vencer ó morir por la Religion, por el Rey y por la Patria. Al otro dia, cuando se avistó la division de Schwatz, se puso al frente de dichas partidas, se lanzó sobre los franceses, dando ejemplo de valor á sus compatriotas, y peleó con admirable ánimo hasta ver galardonado su afan con una completa cuanto inesperada victoria.

«El dia 13 siguiente avanzó la division Chabran, y despues de ocho horas de fuego continuo, desalojó á los somatenes de las montañas de Rocas de Roch, donde se habian aposentado para impedirle el paso del camino real que conduce á Martorell, y acampó mas allá de esta villa. Habiendo entonces D. Ramon Montañá, canónigo de la colegiata de Manresa y comandante general de los somatenes de la misma ciudad, recibido aviso confidencial de que por la noche llegaria á Igualada el coronel D. Juan Baget y Pamies, comandante de los somatenes del cordon del Llobregat, con sus compañías y tren de artillería, mandó á Perea que se trasladase con toda diligencia á aquella villa, y suplicase á dicho comandante que sin perder tiempo viniese á auxiliarlos. Á las diez de la noche estaba Perera ante la Junta de Gobierno de Igualada y el comandante Baget, manifestando el objeto de su mision, y á las dos de la madrugada habia vuelto á reunirse con Montañá en Casa Massana, trayendo una contestacion cumplida y satisfactoria.

«Á las seis de la mañana llegó la columna de Báget al Bruch, y uniéndose con ella la de Montañá y Perera, rivalizando todos en denuedo, acometieron á las tropas de Chabran, las desconcertaron y les siguieron al alcance por el camino de Barcelona.

«Nos hemos detenido en la narracion de estos sucesos, primeramente porque por mas que los escritores franceses pretendian oscurecerlos, es preciso confesar que fueron muy importantes y trascendentales, siquiera por el favorable influjo moral que ejercieron en el país, que iba á la sazon levantándose contra las tropas imperiales: y en segundo lugar, porque correspondiendo la mayor parte de la gloria de aquellos triunfos á D. Augurio Perera y Soler, hemos querido consignarlo así, ya que no lo hicieron, por carecer de datos necesarios, ni el conde de Toreno ni cuantos han tratado directa ó indirectamente de dichos acontecimientos. Nuestro relato, que no deja de presentar bastante novedad, está plenamente justificado por cuatro documentos auténticos, que

Digitized by Google

son otras tantas certificaciones libradas á Perera: una por el canónigo Montañá, en Manresa, á 6 de noviembre de 1808: otra por el coronel Baget, en Salrá, á 8 de diciembre de 1808: otra por Alsina, cura vicario, y D. Ignacio Oller, alcalde mayor de la Guardia, en 5 de enero de 1809: otra por D. Francisco Cornet, cura párroco del Bruch, en 6 de febrero de 1809; por D. Miguel Comas, D. Antonio Culla y D. Jacinto Busque, naturales y vecinos de Manresa, que fueron nombrados capitanes por Perera, quienes firmaron en el Bruch á 7 de febrero de 1809; por D. Ignacio Serra, que firmó por el honorable baile de Castellgalí, D. Pedro Torrens, de órden y acuerdo de la justicia del mismo lugar; por D. Alberto Gras, baile de Marganell, y por D. Félix Vilajalía, síndico, y Fr. Francisco Sellarés, regidor, el primero y último de los cuales fueron nombrados tambien por Perera capitanes del somaten del término de Guardiola, y firmaron en este lugar en 10 de febrero de 1809, y la última certificacion por la Junta de Gobierno de Igualada, en 14 de febrero de 1809. Hemos escrito con todos estos documentos á la vista. Si la naturaleza de esta obra lo permitiera, haríamos mencion de otros relevantes servicios que en aquella lucha prestó Perera á su patria, todos los cuales están acreditados por documentos auténticos análogos á los citados. Como quiera, nos cabe la satisfaccion de haber sacado del olvido el nombre y gloriosos hechos de aquel valiente catalan, dándole un lugar bien merecido entre los españoles que sobresalieron en la famosa guerra de la Independencia.»

Y no fue solo en esta ocasion, durante aquellos memorables dias, en la que se distinguieron los hijos de la ciudad que estamos visitando.

Posteriormente estuvieron constantemente molestando al enemigo, en términos, que en 1811, deseando vengarse de aquella heróica poblacion, el general Macdonald la prendió fuego, entregándola al pillaje de sus tropas:

De setecientas á ochocientas casas quedaron reducidas á cenizas, pero los manresanos supieron vengar el ultraje, puesto que, unidos á las tropas de Sarsfield y del baron de Eroles, cayeron sobre la retaguardia francesa, desbaratándola y obligando á Macdonald á refugiarse en Barcelona con seiscientos heridos, habiendo perdido en aquella retirada mas de mil hombres.

Desde entonces Manresa ha venido sufriendo, en mayor ó menor escala, segun las condiciones en que se ha encontrado, todas las consecuencias de los movimientos y trastornos de que ha sido víctima la nacion en general, resintiéndose como es consiguiente su industria, que es la vida de la poblacion, segun tenemos expuesto. . .

. . . . . .

Nuestros amigos, tomaron todos los apuntes que juzgaron necesarios para su propósito, saliendo al dia inmediato con ánimo de visitar Berga, Cardona y Vich, y regresar á Barcelona por la parte de la costa.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

CVII.

Camino de Vich.—Berga.—Cardona.—Division militar de Cataluña.

Conforme iban caminando nuestros viajeros, iban comentando lo que habian visto, haciendo consideraciones respecto á ello.

De una conversacion en otra, y referentes todas al viaje, vinieron á parar al estado de fuerzas militares en el Principado.

Habian tenido ocasion de ver alguna de las columnas que operaban en los puntos que recorrian, y ocurriósele á Sacanell decir algo sobre ellas.

Esto fue lo bastante para que Azara recordase que nada sabian respecto á la division militar y á la civil del Principado de Cataluña.

Y una vez recordado esto, vinieron las preguntas á Coll.

De las preguntas, llegaron las pretensiones, y el complaciente catalan, aprovechando aquellos momentos en que nada les distraia, púsose á darles algunos detalles respecto á lo que deseaban.

Hé aquí los términos en que se expresó:

Como que en los pasados tiempos no existian las tropas asalariadas ó sean los ejércitos permanentes que las necesidades posteriores hubieron de crear, como que en Cataluña, todos los habitantes eran soldados cuando llegaba la ocasion y de los *Tercios* que estos formaban era el jefe el Conceller primero de Barcelona, no se conocian cierta clase de jerarquías militares que en otras provincias, ni las subdivisiones ó zonas militares ó cuerpos de ejército, que en el resto de España.

Sin embargo, la desgraciada guerra de Sucesion, al dar al traste con el antiguo Gobierno de Cataluña, trajo como hija del nuevo, la creacion del *Gobernador, Capitan ó Comandante general del Ejército y Principado*, con el cargo de Presidente de la Real Audiencia.

Desde este momento podemos decir que da comienzo la verdadera division militar del Principado.

El Capitan general ejerce su dominio en todo el Principado, y este distrito militar está considerado como de primera clase.

La residencia de aquella autoridad es en Barcelona, hallándose subdividido el distrito militar en otras tantas comandancias generales, como son las provincias civiles que constituyen el Principado.

El mando de ellas corresponde á un mariscal de campo, y tanto Lérida, como Gerona y Tarragona, abrazan en sus respectivos territorios algunas poblaciones fortificadas que en las pasadas guerras jugaron un papel muy importante, sin perjuicio de las que durante las circunstancias porque atravesamos, haya habido necesidad de fortificar.

El Estado mayor de la Capitanía general se compone de un mariscal de campo jefe,

Digitized by Google

un brigadier segundo jefe, un teniente coronel, tres comandantes, cinco capitanes y un teniente con el demás personal necesario para las oficinas.

www.libtool.com.cn

Cataluña tenia algunos institutos armados que eran especiales del Principado, y los cuales, aun cuando costeados por la Diputacion provincial, estaban á las órdenes del Capitan general como los demás cuerpos de la guarnicion.

Entre estos, debemos mencionar á los *Mozos de la Escuadra*, cuyo cuerpo fue disuelto á consecuencia de la revolucion de setiembre de 1868.

À continuacion y siguiendo la costumbre que tenemos establecida en nuestra publicacion, damos por órden de rigorosa cronología los nombres de las autoridades militares que desde el reinado de Felipe V han ejercido mando en el Principado, con expresion de los años en que comenzaron á ejercer sus cargos.

Téngase en cuenta como ya hemos dicho, que estas mismas autoridades estuvieron por largo tiempo asumiendo tambien la presidencia de la Real Audiencia.

Catálogo de los Gobernadores, Capitanes Generales ó Comandantes Generales del Ejército y Principado de Cataluña, y Presidentes de la Real Audiencia, segun la Nueva Planta.

1714. El Mariscal Duque de Berwich y Liria. D. Alberto Octavio, príncipe de Tserclaes y de Tilly.

1715. El Marqués de Castel-Rodrigo, Príncipe Pio.

1719. D. Antonio del Valle, interino.

1720. D. Francisco Cayetano de Aragon, interino. El Marqués de Castel-Rodrigo, Príncipe Pio.

1722. El Conde de Montemar, interino.

1725. El Marqués de Risbourg.

1734. El Conde de Glimes, interino.

1737. El Marqués de Werboom, interino.

1738. El Conde de Glimes.

1742. El Marqués de la Mina, interino.

1746. El Marqués de Campofuerte, interino. El Marqués de la Mina, interino.

1755. El mismo, propietario.

1767. El Conde de Raila.

1772. D. Bernardo Oconor-Phaly, interino.

1777. D. Felipe de Cabanes, interino.

1778. El Conde del Asalto, interino.

1780. El mismo, propietario.

1789. El Conde de Lacy, interino.

1790. El mismo, propietario.

1793. D. Antonio Ricardos.

1794. El Conde de la Union. D. José de Urrieta.

1795. El Conde de Revillagigedo.

Digitized by Google

1796. D. Agustin de Lancaster, interino.

1797. El mismo, propietario.

www.libtool.com.cn

1799. D. Antonio Cornel. El Marqués de Vallesantoro, interino.

1800. D. Domingo Izquierdo. El Marqués de Vallesantoro, interino. D. Francisco Horcasitas, interino.

1802. El Conde de Santa Clara, interino.

1803. El mismo, propietario.

1808. El Conde de Ezpeleta.

Capitanes y Comandantes titulados Generales de Cataluña, con el mando en jefe de su ejército, desde el mes de febrero de 1808, hasta 28 de mayo de 1814; período en que estuvo invadida la provincia y dominada Barcelona por las tropas francesas.

1808. Guillermo Filiberto Duhesme.

1810. Saint Cyr. El mariscal del Imperio, Augereau, duque de Castiglione. El mariscal del Imperio Macdonald, duque de Tarento.

1812. El mariscal del Imperio, Suchet.

Capitanes generales de Cataluña y Generales en jefe de su ejército desde el 28 de mayo de 1814 en que evacuaron á Barcelona las tropas francesas.

1814. D. Francisco de Copons y Navia. El Baron de Eroles, interino. El Marqués de Campo Sagrado.

1815. D. Andrés Perez de Herrasti, interino.

1816. D. Francisco Javier de Castaños.

1820. D. Pedro de Villacampa.

1822. D. José María Santocildes. D. Joaquin Ruiz de Porras. D. Francisco Ferrás. El Marqués de Gastelldosrius.

1823. D. Fernando Butron, interino. D. Antonio Rotten, interino. D. Francisco Espoz y Mina. El Baron de Eroles.

1824. El Marqués de Campo Sagrado, interino.

1825. D. Juan Caro.

1826. El Marqués de Campo Sagrado, interino.

1827. El Conde de España.

1832. D. Manuel Llauder.

1835. D. Francisco Espoz y Mina.

1836. D. Juan Aldama.

1837. D. Francisco Serrano.—D. Ramon de Meer, baron de Meer.

1839. D. Jerónimo Valdés.

1842. D. Antonio Van Halen.

Digitized by Google

1843. D. Antonio Scoane. D. José Cortinez y Espinosa. D. Miguel de Araoz. Don Laureano Sanz. D. Ramon de Meer, conde de Grá, baron de Meer.

www.libtool.com.cn

1845. D. Manuel de la Concha. D. Manuel Breton. D. Manuel Pavía.

1847. D. Manuel de la Concha, marqués del Duero. D. Manuel Pavía.

1848. D. Fernando Fernandez de Córdoba. D. Manuel de la Concha, marqués del Duero.

Y en este punto hacemos alto en nuestra cronología, tanto porque se han venido sucediendo con tan vertiginosa rapidez los capitanes generales en el Principado, que formaria una nomenclatura colosal, cuanto porque en las oficinas no se conserva ningun cuadro cronológico que los indique, como en otras dependencias hemos tenido ocasion de observar, y seria un trabajo, ímprobo el haber de sacar estos antecedentes del archivo de aquella capitanía general.

Tampoco podemos detallar el estado ni el número de los cuerpos que hoy existen de guarnicion en Cataluña, á causa de que las circunstancias por que atraviesa el país les dan una movilidad extraordinaria, y por efecto de las mismas tambien es mayor el número de fuerzas que en las circunstancias normales.

Entreteniendo de este modo el viaje, ora haciéndose cargo de los pintorescos panoramas que á su vista se presentaban, ora con relatos de importancia histórica, salvaron el espacio que les separaba de Berga.

Esta villa, cabeza del partido judicial de su nombre, situada en la falda de los Pirineos, aun cuando disfruta de una temperatura excesivamente fria, su clima es bastante sano.

Cabeza del partido judicial de su nombre, todo el territorio de este es por lo general áspero y montuoso.

La parte llana de él, hállase dividida por los pueblos de Correa, Cint, Espuñola, Aviá, Berga, Olvan, Sagas y Alpens, los cuales se hallan al pié de la cordillera continuacion de la de Busa.

Varios rios y arroyos recorren en todas direcciones el partido, siendo el Llobregat el mas importante de ellos.

Las producciones generales del territorio consisten en el trigo, rubion, centeno, maiz, mijo y alforfon, hortalizas y frutas bastante delicadas.

Como país montañoso, abunda mucho la caza de conejos, perdices, liebres y algunas zorras y lobos.

En terreno tan accidentado, fácilmente se comprende que las vias de comunicacion no han de ser muy fáciles ni muy cómodas, y efectivamente, la mayoría de los caminos que hay en todo el partido son de herradura.

La estadística criminal de este no es tan numerosa como la de otros, debido sin duda al afan al trabajo que en él existe; afan en el que tiene gran parte tambien la necesidad, puesto que, siendo tan ingrato el suelo, forzosamente sus naturales han de buscar en otra clase de ocupaciones los medios de adquirir lo que les falta.

Digitized by Google

De aquí que la industria cuente en esta comarca con una porcion de poblaciones donde la fabricacion de hilados y tejidos de algodon se ha desarrollado en grande escala, produciendo, como es consiguiente, algun bienestar, mayor del que disfrutaban antes, las clases menos acomodadas de él.

El comercio está reducido á la pequeña exportacion que puede hacerse del maíz y de las judías, y á la importacion del trigo, arroz, aceite, vino y demás artículos indispensables.

Parte de la villa de Berga está edificada en el llano, pero la otra parte se halla sobre la montaña, formando una pendiente bastante rápida.

Las calles son estrechas y tortuosas por lo general, á escepcion de la Mayor y alguna otra. Todas están empedradas, y su alumbrado es bastante regular.

Tiene varias plazas, sin que en ninguna podamos citar nada de notable, así como tampoco en el caserío podemos señalar nada artístico digno de llamar la atencion.

La iglesia parroquial, bajo la advocacion de Santa Eulalia de Mérida, es un edificio de regular arquitectura, de tres naves bastante espaciosas, sin que podamos por esto recomendarle como una obra de arte.

El servicio del culto está á cargo de un cura párroco con el demás personal necesario.

Hay además otra iglesia, bajo la advocacion de San Juan, en el barrio del arrabal; la cual perteneció al convento de Padres Mercenarios.

La Casa Consistorial es pequeña, pero de agradable aspecto.

Hay un teatro capaz para quinientas personas, y en el convento de San Francisco, situado hácia la parte O. de la poblacion, está el cuartel, habiéndose utilizado convenientemente, puesto que consta de espaciosas cuadras, buenos pabellones para la oficialidad y abundancia de aguas.

El Hospital es un edificio regular, que responde á las necesidades de la poblacion.

Con los fondos municipales se sostienen escuelas de instruccion primaria, las cuales están bastante concurridas, así como tambien las particulares que existen en la localidad.

Esta se halla defendida por un castillo, situado hácia el N., con algunos fuertes avanzados.

Al rededor de la poblacion existen algunas fuentes, siendo las mas notables las llamadas de *Lladó* y de *Togastet*.

Ya hemos dicho en otro lugar que la industria algodonera constituye la riqueza de este partido, y especialmente en la cabeza de él, hay una porcion de fábricas que dan á la villa un aspecto animado y bullicioso.

Merced á esto, existe alguna asociacion benéfica de socorrós mútuos, casino y algun salon de baile.

Con razones muy fundadas suponen algunos historiadores que esta villa es la antigua *Vergiun* de los romanos, y nosotros participamos de su opinion.

Mucho figuró en la historia de aquel tiempo, y si en *Tito Livio* encontramos noticias referentes á ella, desde el momento en que la irrupcion de los bárbaros vino á

Digitized by Google

cambiar tan por completo la faz de nuestro suelo, fáltannos por completo los recuerdos de *Berga* en las dominaciones sucesivas, y no volvemos á encontrar mencion de ella en las historias, hasta que en 1468 la vemos ocupada por los franceses en la guerra sostenida contra Aragon.

www.ibtool.com.cn

De nuevo volvemos á verla en poder de los soldados de aquella nacion, en tiempo de las guerras de Felipe IV, hasta que se apoderó de ella, en 1653, D. Juan de Austria.

En la guerra de Sucesion, tambien hubo de sufrir la villa que nos ocupa sus consecuencias; y en la de la Independencia, tambien por su posicion hubo de sufrir extraordinariamente.

Sin embargo, en los tiempos pasados, prescindiendo de su importancia durante la época romana, no habia tenido tanta como adquirió en la guerra civil de los siete años.

Apoderados los carlistas de ella, estableciόse allí la *Junta Suprema* del Principado, haciéndola plaza de gran importancia.

En el año de 1840 entró *Cabrera*, haciéndola su cuartel general, hasta que en julio del mismo año cayó en poder del general Espartero.

Desde entonces, Berga ha sufrido las consecuencias de todas las intentonas carlistas que han tenido lugar en nuestro país, consecuencias que siempre le han sido desfavorables, pues que, como sucede con semejantes movimientos, paralizan y perjudican á la industria, que es la verdadera vida de estas poblaciones.

. . . . . .

No fue larga la estancia que nuestros viajeros hicieron en Berga, saliendo á los dos dias con direccion á Cardona para visitar sus magníficas salinas.

CVIII.

Desde Berga á Cardona.—Antiguos Tribunales.

Una vez puestos de nuevo en marcha nuestros amigos, aun cuando el trayecto que habian de recorrer no era muy largo, hacíase preciso, sin embargo, amenizarlo para que no se hiciese pesado.

Ora admirando bellezas del paisaje que á su vista se ofrecia, ora escuchando algun chascarrillo contado con la gracia andaluza por el padre de Castro, ora riyéndose con alguna abigarrada frase de D.ª Robustiana, fuéron pasando un buen espacio.

Mas despues se agotó esto, y todas las miradas se dirigieron hácia Coll, y poco despues le preguntaban si no tenia algo que decirles.

El amigo de Sacanell no se mostró rehacio en satisfacerles, y puesto que ya en otra ocasion les habia hablado de la legislatura antigua catalana, les dió ahora alguna idea de los tribunales antiguos.

Nosotros reasumirémos toda su relacion en los siguientes términos:

Segun varios instrumentos públicos, hasta el año 1017, en tiempo del conde Ramon Borrell, todavía se continuaba el sistema godo, respecto á la administracion de justi-

Digitized by Google

cia, sistema que consistia en que los juicios se celebrasen con asistencia de varios prelados y otros varones de la nobleza y servidumbre de palacio, y oido el asunto que motivaba tal reunion, pronunciaba el juez de corte la sentencia.

Conforme fueron extendiéndose los estados de los condes, fue necesario ir creando distintas magistaturas para la administracion de justicia.

Los señores crearon para las poblaciones de poca importancia los *bailes* que correspondian exactamente á la dignidad de *alcaldes* de Castilla.

Mas tarde, el país fue dividido en juzgados que llevaban el nombre de *veguerías*, y cuya mision era la de administrar justicia entre los caballeros y conocer las causas de paces y treguas rotas ó mal cumplidas.

En el reinado de los reyes de Aragon sufrió un cambio radical la administracion de justicia, apareciendo, segun Capmany, el *Consejo supremo de Aragon* en 1494, creado por D. Fernando el *Católico*.

Sus facultades eran las de atender, no solo al despacho de los negocios de Gracia y Justicia de la corona de Aragon, si que tambien comprendia las Baleares, Cerdeña y Sicilia, y despues el reino de Nápoles.

Cárlos V en 1522 le confirió y ratificó su autoridad y atribuciones, y en 1543 recibió nueva forma, en la que continuó hasta 1711 bajo el título de *Sacro Regio Supremo Consejo de Aragon*.

En 1713 se suprimió é incorporó al Real de Castilla, quedando, únicamente para los negocios respectivos á la corona de Aragon, una Escribanía de cámara y gobierno, y en la cámara Real un secretario para todo lo perteneciente al Real Patronato de la corona.

Segun la creacion del Rey Católico, este Consejo se compuso de seis ministros naturales cada dos de ellos de los reinos de Aragon, Cataluña y Valencia bajo la presidencia de un Vice-canciller. En 1543 se añadieron tres ministros, á los seis primeros; denominándoles, á tres de ellos, *Regentes;* otros tres, *Consejeros togados*, y los otros restantes, *Consejeros de capa y espada*. Habia además un *Protonotario* que tenia en su casa los sellos y la cancillería, un teniente *Protonotario,* tres *Secretarios de Gobierno*, un *Alguacil mayor*, cuatro escribanos llamados de *Mandamiento*, nueve escribanos de *Registro*, un *Procurador fiscal*, *rector y contador*, cuatro *Porteros*, y dos *Alguaciles de corte*.

Antes de continuar adelante, viendo las transformaciones que fue sufriendo la instalacion de tribunales y la diversidad de ellos, nos parece muy conveniente para el mejor complemento é inteligencia respecto á nuestro trabajo, dar á continuacion la division antigua de los Condados y Principado de Cataluña en veguerías, y la subdivision que particularmente tenia la de Barcelona, segun se ve por la nota que va en su respectivo lugar (1).

(1) La Veguería de Barcelona constaba de los pueblos siguientes, con expresion de sus bailías y jurisdicciones particulares.

De la jurisdiccion del Rey.

Barcelona.—Badalona.—Tiana.—Tayá.—Alella.

Digitized by Google

La division de las veguerías que abrazaba el Principado era la siguiente:

Barcelona, Lérida, Gerona, Vich, Manresa, Cervera, Tortosa, Tarragona, Villafranca del Panadés, Montblanch, Tárrega, Balaguer, Agramunt, Camprodon, Puigcerdá, comarca de la Seo de Urgell y de la veguería ancha de Puigcerdá, Roselló y Villafranca de Conflent.

Al verificarse, como ya hemos dicho en otro lugar, el cambio en la nueva planta de tribunales de Justicia se extinguieron como era consiguiente los cargos de veguer y bailes, convirtiéndose respectivamente en los de corregidor y alcaldes.

En el año de 1599, en las córtes celebradas en Barcelona por Felipe III, la antigua Cancillería de Cataluña, que D. Fernando el Católico en otras cortes de 1493 transformó en *Consejo Real de Cataluña*, sufrió una última alteracion que subsistió ya hasta su disolucion, á principios del siglo XVIII.

Componíase de tres salas; dos, que estaban destinadas á lo civil, las cuales tenian cinco Oidores; presididas, la primera, por el canciller que era eclesiástico, y la segunda, por el Regente de la Cancillería. La tercera sala estaba destinada á lo criminal, y la componian cuatro Oidores y tres jueces de cortes, bajo la presidencia del virey, que no tenia voz deliberativa.

Los ministros de este Consejo se denominaban *Doctores de la Real Audiencia*, y el Tribunal se apellidaba *Sacro, Regio y Supremo Senado de Cataluña*.

Ninguna causa, ni por apelacion ni por otra razon cualquiera, salia fuera del Prin-

Vilasar y Cambrils formaban una sola veguería; Cabrera.—Argentona.—Mataró.—San Martin.—San Andrés de Palomar.—Ripollet.—Sabadell.—Mata de Pera.—Granollers.—Dosrius.

Cardedeu y Vilamajor (formaban una sola bailía).—Premiá.

San Andrés de Llavaneras y San Vicente de Llavaneras formaban una sola bailía.

La Roca.—Orrius.—San Estéban de Vilanova.—Santa Inés de Malanyanes y Vilamajor formaban otra bailía, y La Garriga otra.

Vallcarcara.—Monmany.—Montengas (formaban una sola bailía).—Palou.—Caldas de Mombuy.—San Juliá del Fon.—Santa Susana de Monseny.

Corró de Vall.—Corró de Munt.—Llarona.—Marata.—San Justo Desverns (estas cinco bailías formaban la bailía).—Canovellas.—Llisá Lluna.—Llisá de Munt.

Mollet.—Parets.—Gallechs (estas tres formaban la bailía).—Tagamanent y La Mora (estas dos formaban la bailía).—Montornés.—Vallromanes (estas dos formaban la bailía).—Tarrasa.—San Pedro de Tarrasa.—San Julian Daltura.—Junqueres.—San Quirse.—San Martin de Sorbet y San Miguel de Taudell (estas siete formaban la bailía).

De la jurisdiccion del Rey.

Rubí.—Belloch.—San Juan de Horta.—San Ginés de Agudella.—San Gervasio.—Sarriá.—Hospitalet.—Prat.—Esplugues.—San Boy.—Cornellá.—San Juan Despí.—Pallejá.—Santa Eulalia de Romana.—Sans.—Santiga.—Rexach y Polinyá.—Plegamans y Palau Solitar formaban una bailía.—San Lorenzo Saball.—Vilardell.—Valldaura.

De la jurisdiccion de Barones eran los cinco siguientes:

Barbará.—Samalus.—Canoves.—Sardañola y San Iscle. (Los once siguientes eran de los Concelleres de Barcelona).—Moncada.—Caldes de Esterachs.—San Feliu de Codines.—Riells.—Bigues.—Santa Eulalia.—Ametlla.—Palaudaries.—Santa Justa.—Mombuy y San Bartolomé Mossans.

Los cinco siguientes eran de la Pabordía mayor de San Cucufate, la cual tenia la jurisdiccion civil y el Rey la criminal.—San Cucufate del Vallés.—Valldoreix.—Campanyá.—San Medir.—San Feliu de Vila de mil anys.

Los nueve siguientes eran de baron.—Semmanat.—San Felio de Recó.—Castellar.—Clasquer:—Llinás.—Far.—Coll de Sabadell.—Fon del Collglanat.

Los catorce que á continuacion insertamos pertenecian al marqués de Aytona del vizcondado de

Digitized by Google

cipado, y el secretario de aquel llevaba el nombre de Protonotario, y á su custodia estaban confiados los sellos reales.

www.libtool.com.cn

Ya hemos dicho en otro lugar las atribuciones que tenian en Cataluña el veguer y el baile, muy semejantes á las de nuestros corregidores y alcaldes de fecha posterior.

Cada uno de ellos tenia su zona particular, donde ejercia su accion, subdividiéndose á su vez estos distritos en *Subveguerías* y *Subbailías*.

El veguer, como tal representante del monarca, administraba en lo civil y en lo criminal dentro de su distrito, disfrutando de ciertos privilegios que contribuian á darle mayor importancia.

Ya en otra parte hemos visto las veguerías en que se hallaba dividida Cataluña, y la subdivision particular que tenia la de Barcelona.

El *Tribunal ó Corte del Veguer* de esta provincia estuvo establecido en un edificio que habia en la Bajada de la Cárcel, donde posteriormente estuvo esta.

Grande fue la oposicion que hizo Barcelona al establecimiento del santo tribunal de la Inquisicion, especialmente en la cuestion del reconocimiento de Fr. Tomás de Torquemada como inquisidor general de los reinos de Castilla, Leon, Aragon y Valencia, y Principado Catalan, mas no tuvo otro remedio que sucumbir, y en el siglo XV, de igual manera que en Aragon, la vió establecida, no sin que provocase disturbios de mas ó menos consideracion.

Cási constantemente podemos decir que la mayor parte del tiempo que la Inquisi-

Cabrera.—San Celoni.—Partagás—San Salvador de Breda.—Palau Tordera la Sagrera.—Palau Tordera la Parroquia.—San Estéban de Palau Tordera.—San Estéban de la Costa.—Fogás de Monclús.—Moscaroles.—Alsinellas.—Vallgorgina.—Villalba.—Santa María de la Serra.—Monseny.

Montenegre.—Fuiroles.—La Valloria y Corbera pertenecian tambien á una baronía.

Olesa pertenecia al monasterio de Nuestra Señora de Monserrate en cuanto á civil, y al rey respecto á lo criminal.

Los tres que damos á continuacion eran del cabildo catedral de Barcelona.—Santa Coloma de Gramanet.—San Justo Desvern y San Felio de Llobregat.

Vallvidriera pertenecia á la Pia Almoina de la Catedral.

Los ocho que siguen eran de pertenencia de Baron.—Castell de Fels.—La Prunya.—Gavá.—Viladecans.—San Climent.—Begas.—Papiol y Cuadra de la Roquera.

À la condesa de Benavent correspondian los nueve que ponemos á continuacion.—Martorell.—Molins de Rey.—Santa Cruz del Orde.—San Andrés de la Barca.—Campins.—Castellví de Rosanes.—Castell Bisbal.—San Pedro de Brea y San Estéban de Sarrovira.

San Vicente de Llobregat, Cervelló y La Plana, eran de pertenencia de Baron.

À la Subveguería de Igualada, que pertenecia á Barcelona, correspondian los siguientes:

Igualada, que era de jurisdiccion del Rey.

Capellades, que en lo civil pertenecia al Paborde de San Cucufate del Vallés y del mero imperio del duque de Cardona.

Mombuy y Vilanova del Camí, eran de Baron en lo civil y del mero imperio del duque de Cardona.

À este mismo pertenecian.—Carme.—Castell Oli.—Fillol.—La Spelt.—Odena.—Orpi.—Pobla de Claramunt y Esplugas.

Torre de Claramunt, era de jurisdiccion civil de Baron y mero imperio del duque de Cardona, y Vilanova Despois en lo criminal, dependiente del mismo y en lo civil de Baron.

Tous, pertenecia al monasterio de la Murta, y Roqueta al de Santas Cruces.

Robio, Dardesa y Spelt eran del duque de Cevella.

Las nueve siguientes de la Subveguería de Moyá, pertenecian al Rey:

Moyá.—San Felio de Rodós.—San Pedro de Ferreons.—Santa Coloma.—Saserra.—San Pedro de Marfá.—Caldes.—San Felio de Monistrol.—San Pedro de Vila de Caballs y Castellsir.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Reedificóse r
D. Hugo con la
La Casa Con
dacion de otro D
de la Caridad, as

La instrucci o
tando, además de
obtienen una regu
En virtud de l
cada, siendo su ca
una montaña, su
La figura de es
á prueba de bomb
la distribucion de s

Digitized by Google

Reedificóse mas tarde, en 1346, á expensas de la villa, contribuyendo el vizconde D. Hugo con la piedra de dos torres que poseia en la plaza.

La Casa Consistorial nada de particular ofrece, así como tampoco el Hospital, fundacion de otro D. Ramon Folch, y cuyo servicio corre en el dia á cargo de las Hermanas de la Caridad, así como su administracion al del ayuntamiento de la mencionada villa.

Castillo de Cardona.

La instruccion pública tampoco se halla descuidada en la villa que visitamos, contando, además de las escuelas costeadas por el municipio, con varias particulares que obtienen una regular asistencia.

En virtud de la importancia militar que tiene Cardona, está regularmente fortificada, siendo su castillo, edificado á la parte N. E. de la poblacion sobre la cumbre de una montaña, su principal defensa.

La figura de este, es la de un cuadrilátero irregular, hallándose todos sus edificios á prueba de bomba, perfectamente combinadas sus fortificaciones y bien entendida la distribucion de sus fuegos.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Confió su custo
así, el embrion de
Segun afirman
las fortificaciones d
los privilegios y c
Trelles, en su
dona, forma su c
de Ludovico Pio, p
Ludovico que resta
das las demás fort
parte del Pirineo,
Mas tarde conf
de su mujer Auge
De este modo e
tiguos reyes franc
El hijo de aque
piedad, puesto qu
Al mismo tiem
llido de Cardona,
tenido ocasion de
Es muy de not
ferentes baronías
siempre este apell
Las armas que
Aragon, y en me
campo rojo; en e
abajo y tres arrib
escaques de oro
la casa de Urgel
No es de estr
que se distingui
El vizconda
conde D. Hugo
Despues se h
Aragon, hijo de
viuda del conde
El estado de
cuando este acep
rechazar el yugo
No ha desmer
cisitudes del Prin
Comprometid

Digitized by Google

dia á uno de sus magnates, al conde Borrell, formando, por decirlo
Principado de Cataluña.
algunos escritores catalanes, el conde Wifredo reedificó y aumentó
e esta villa en 986, atrayendo á ella mas pobladores por medio de
ncesiones que la hizo.
›bra *Asturias Ilustrada*, al ocuparse del orígen de la casa de Car-
terio teniendo en cuenta los *Anales de Aragon*, de Zurita; la *Vida*
r Nitardo, y otra porcion de ilustres autores; y dice que el mismo
uró á Cardona, la puso bajo la salvaguardia, así como tambien to-
lezas que construyó en el territorio arrebatado á los infieles en esta
el conde Borrell.
ó su gobierno á Ramon Folch, hijo de Fulcon, conde de Anjou, y
ıcia, hermana de Carlo Magno.
tronco de esta poderosa casa está íntimamente enlazado con los an-
s.
Ramon Folch, llamado tambien como su padre, la poseyó en pro-
le hizo donacion de ella el conde de Barcelona, Wifredo el *Velloso*,
o le dió el título de vizconde, y de este momento tomó ya el ape-
ue tan célebre llegó á ser en la historia de Cataluña, segun hemos
er.
r por el lustre de este orígen, que habiendo pasado esta casa á di-
ıstres y opulentas, los sucesores de la casa de Cardona conservaran
o, posponiendo el de su propia baronía.
le corresponden, son, escudo partido, abajo y arriba las barras de
o tres escuditos en punta: en el primero, tres cardos de plata en
segundo, en campo azul, en la mitad, seis flores de lis de oro, tres
y en medio un banco de tres piés ó piezas, y en la otra mitad los
ıble; y en el tercero los mismos escaques de oro y sable, armas de

r que los heróicos poseedores de aquella poblacion la facilitaran el
›or los sacrificios hechos en bien nacional y de sus soberanos.
e Cardona fue erigido en condado en 1375, siendo su primer
h de Cardona, II en el nombre.
ducado, y su primer duque fue Juan Ramon Folch, condestable de
n Ramon Folch y de D.ª Juana, hija del conde de Urgel, que siendo
Fox, casó en 1445 con dicho Juan Ramon.
dona fue ofrecido al conde de Armagnac, por el duque de Anjou,
en 1466 la proposicion que le hicieron los catalanes, obstinados en
D. Juan II.
lo una vez Cardona el espíritu nacional, distinguiéndose en las vi-
ıado.
n el partido del archiduque Cárlos en la guerra llamada de

Digitized by Google

Sucesion, fue sitiada en 13 de noviembre de 1711 por las tropas españolas y francesas al mando del coronel Mauret, teniente general, á quien destacó el duque de Vendome del campo de Calaf, y á pesar de haberse abierto alguna brecha, tuvo que levantar el sitio en 22 de diciembre del mismo año, sin mas efecto que la pérdida de mucha gente.

Cuando se rindió Barcelona, la entregó su diputacion al conde de Montemar.

Junto á Cardona hizo frente en octubre de 1810 el marqués de Campoverde á las tropas del mariscal Macdonald, que venian de la parte de Solsona, ante cuya resistencia retrocedió este, recogiéndose igualmente los españoles á Cardona.

Esta plaza era una de las que conservaban los españoles cuando se recibió la evacuacion del Principado, dejando solo en el país guerrillas de catalanes.

Las plazas de Cardona y Seo de Urgel favorecieron al general Lacy, perseguido por Suchet en julio de 1811.

En agosto la reforzó el mismo general.

En 1812 continnó libre de los franceses, y su gobernador, D. Manuel Fernandez Villamil, no desaprovechaba ocasion de incomodar y sacar contribuciones á los habitantes del término francés: Cardona no fue dominada por las armas del imperio.

En la guerra civil de los siete años vióse sériamente amenazada.

Su importancia y la riqueza de su salina, provocaron una conspiracion por parte de los carlistas para apoderarse de ella.

Pero fueron descubiertos, y quedaron presos varios paisanos, y algunos eclesiásticos y cabos de la guarnicion que aparecian complicados.

Tristany trató en 1837 de obtenerla por fuerza de armas, pero tuvo que desistir de su empeño viendo la inutilidad de todos sus esfuerzos.

Nuestros viajeros estuvieron visitando detenidamente la villa de que acabamos de ocuparnos, y dos dias despues preparáronse para marchar á Vich.

Adquirieron varios de los objetos fabricados con la sal, que, como ya hemos dicho, son sumamente curiosos, y hechos sus preparativos, que no eran grandes, puesto que viajaban á la ligera, como suele decirse, salieron de Cardona, dirigiéndose á la metrópoli Ausonense, cabeza tambien del partido judicial y una de las poblaciones mas importantes de Cataluña.

CIX

Vich. — Su pasado y su presente.

Hállase situado Vich en el centro de una llanura de unas tres leguas de longitud y una y media de latitud, por la cual míranse esparcidas algunas colinas aisladas, circuyéndolas un cordon de montañas, intermediadas de cañadas, sotos y valles. El terreno del llano de Vich es generalmente fértil. Circulan por el partido varios rios y arroyos; el mas caudaloso y principal, denomínase el *Ter*. El cauce de este rio es llano y ancho, en cuanto discurre por las llanuras de Vich, y de bastante profundidad en el terreno montuoso, por el cual es difícil su desbordacion.

Digitized by Google

Todo el territorio que abraza el partido judicial es bastante accidentado, siendo el clima, aun cuando excesivamente frio, bastante sano.

www.libtool.com.cn

Partido judicial de ascenso, su estadística criminal no nos ofrece, como en otros que ya hemos visitado, una cifra tan desgarradora.

La poblacion, situada en un terreno desigual, se eleva algun tanto en su centro sobre un banco de guijarros y arena, limitada por el S. por el pequeño rio *Meroder* ó *Merder*, que la recorre á lo largo, hasta su confluencia con el *Gurri*, que á tiro de fusil de la misma, la circuye tambien por el E., y desemboca en el *Ter*. Sobre el *Merder* hay dos puentes de piedra que se unen por sus extremos á las calles del Remedio y de San Francisco.

En cuanto al interior de la poblacion y sus afueras, la circunferencia de la ciudad es de poco menos de tres millas, y en ella tiene distribuidas sus puertas.

Las casas por lo general son de mediana apariencia, sin embargo, no podemos señalar ninguna de ellas como á obra notable.

Tortuosas y angostas son la mayor parte de las calles, y su empedrado, sobre no ceñirse á los adelantos modernos en la materia, está además algun tanto descuidado.

Alúmbrase la poblacion con gas.

Puede considerarse dividida la ciudad en parte antigua y moderna, por un espacio que se le da el nombre de Rambla, y que circuye á la parte antigua, tomando diferentes denominaciones, segun los puntos que cruza.

Las principales calles son las que llevan por nombre, de la *Riera*, *Ramada* y *Cerrajeros*. La primera es bastante incómoda, atendidò á su gran desnivel.

Las que verdaderamente pueden llamarse plazas, únicamente son dos: la Mayor, (hoy de la Constitucion), y la de los Santos Mártires.

Situada se halla la primera en el centro de la ciudad, y forma un cuadrilátero rodeado de arcos ó soportales; cuatrocientos diez palmos catalanes mide su frente del N.; el de E., trescientos treinta, y el de O., trescientos; antigua es la construccion de sus casas, aunque con buen balconaje de hierro; entre ellas hay alguna que otra algo mas modernas y de arquitectura mediana. En los ángulos que forman los frentes del N. y del O., existe un grande arco de piedra, sobre el cual está el balcon de la Casa de la Ciudad.

Para dar comunicacion á esta plaza con la Rambla, se abrió en el año de 1840 la pequeña calle de Isabel II, y se empedró perfectamente con piedras de palmo y cuarto en cuadro.

Esta plaza sirve de mercado diario, y en ella tambien se celebran los dos mercados semanales y las ferias.

La plaza de los Mártires, situada frente de las antiguas murallas, es tambien de la misma figura que la anteriormente descrita, pero mucho mas extensa y sin cosa alguna digna de mencionarse.

Existen otras varias á las que se le da el nombre de plazas, pero bien puede asegurarse que de tal tienen únicamente el ser así denominadas.

En el recinto de lo que llaman parte antigua de la ciudad, existen ocho trozos de

Digitized by Google

antiquísimos torreones que, sin duda, pertenecieron á su fortificacion, y hoy forman parte de algunas casas; créese que dichos torreones datan de la época siguiente á la dominacion árabe.

www.libtool.com.cn

Nada notable ofrece la Casa de la Ciudad; su arquitectura corresponde al siglo XIII.

Al dia siguiente de su llegada á Vich, nuestros viajeros, que ya habian paseado largamente por la poblacion, determinaron, segun su inveterada costumbre, visitar los templos, dando comienzo á su visita por la Catedral, que se halla bajo la advocacion de San Pedro Apóstol.

No es posible fijar de una manera positiva la fundacion de esta iglesia, aun cuando se presume que data de los primeros siglos, pues consta que en el año 887, Goltemaro, en la consagracion de San Juan de las Abadesas, firmó ya como prelado *ausonense*.

En el año 1038 fue reedificado este templo, sufriendo posteriormente una nueva reedificacion, que tuvo lugar á fines del pasado siglo, consagrándose en el año 1803 por el obispo D. Francisco Veyan y Mola.

Al dar vista á la plazuela que se extiende ante la iglesia, llama la atencion un templete formado por ocho pequeñas columnas dóricas, pareadas á los cuatro lados que sostienen el cornisamento, y una cúpula á la que sirve de remate una cruz.

Cuatro inscripciones hay en el basamento, que es circular, de nueve palmos de diámetro, por diez y ocho de altura, y por los cuales se sabe que en aquel sitio estuvo en otros tiempos el templo de Santa María la *Rotunda*, llamada así por su figura circular.

Por mas que el artista aprecie la delicadeza que impulsó á los demoledores del edificio antiguo á dejar consignado el edificio destruido, no puede menos de deplorarse su pérdida al contemplar el frontis del edificio de hoy, que no es otra cosa que regular, no viéndose en él, como dice un historiador de nuestros dias, «aquel buen gusto y armonía que á veces dan valor al todo.»

Mas al poner el pié en el interior del santuario, cambia, por decirlo así, la decoracion, y la vista se deleita, y el pensamiento se dilata ante la majestad de aquellas tres elegantes naves divididas por seis esbeltos y delgados pilares, constituidos por pilastras corintias histriadas, perfectamente esculpidas.

Formando juego con estos pilares, hay otras pilastras en las paredes laterales, corriendo por encima y dando vuelta á todo el templo, una cornisa que las une, y sobre la cual se apoyan los arcos de las bóvedas.

Igual es el cornisamento de los pilares, y si despues las miradas se fijan en el presbiterio y en el abside, crece la admiracion ante la profusion de aquellas pilastras y las caprichosas é inteligentes combinaciones de los arcos de la cornisa y de los capiteles.

Indudablemente, al demoler la antigua iglesia, desaparecieron todos los sepulcros, obras notables, sin duda, como correspondia á la magnificencia de aquella fábrica y á la calidad de aquellos cuyas cenizas reposaban en el sagrado recinto.

Tambien participaron de la misma suerte los altares, mas de estos nos ha quedado una lindísima muestra en el mayor, que es un precioso detalle gótico de alabastro, obra

Digitized by Google

hecha á fines del siglo XIV ó principios del inmediato, y que fue costeada por el sacristan D. Bernardo Despujol.

www.nbook.com.cn

Cuatro cuerpos horizontales le constituyen, todos notables, tanto por su trabajo, cuanto por la delicadeza de su combinacion.

Una línea de pequeñas figuras perfectamente esculturadas, representando los Evangelistas y los Apóstoles, forman el primer cuerpo.

Fajas verticales, entre las que resaltan primorosamente algunas estatuas de santos, colocadas en diminutos nichos, dividen los tres cuadros restantes.

Forman estos cuadros varios relieves representando pasajes alusivos á la Vírgen y á san Pedro.

Un pedestal octógono, sirve de sustentáculo al Apóstol tutelar, figurando, entre los adornos de aquel, un Ecce-Homo perfectamente esculpido.

Un doselete, que á la vez sirve de repisa para una imágen de la Vírgen, que á su vez se halla bajo otro, cubre la estatua de san Pedro.

Reliquias muy notables se conservan en el trassagrario, y el presbiterio se halla separado del crucero por una verja de hierro, lo mismo que las que hay en las capillas laterales.

Pero sobre todo, lo magnífico, bajo el punto de vista artístico, es el claustro que se halla contiguo á la iglesia.

«La obra que mas llama en esta Catedral la atencion del viajero,—dice el ilustrado Piferrer, — es sin disputa el claustro, unido á la iglesia por la parte del mediodía. En aquellos cuatro corredores despliega el arte gótico su magnificencia de detalles, y el artista mas experimentado cede á la impresion que le causa la vista de tanta riqueza, gusto y elegancia. Sin mencionar el primer piso ó bóveda, que al nivel del patio sostiene toda la obra, el segundo tiene en cada corredor cinco grandes ventanas, ó dígase mejor, arcadas en ojiva, separadas y apoyadas por gruesos y robustos machones, en cuyos capiteles se ven muchas figuras, cuyo asunto es punto menos que imposible explicar desde el pavimento; en el claro de cada una, levántanse sobre el firme del antepecho tres columnitas cási rectangulares hasta la altura de las impostas, y desde estas y de los capiteles hasta la cúspide del arco, tiéndese como sútil tejido un primorosísimo calado, diferente en cási todas las ojivas. Artista, que no desprecias la humilde ermita ni la pobre torre de la aldea, y llenas las páginas de tu album, ya con las estatuas tendidas en las tumbas, ya con las frescas hojas de las portadas, este claustro te brinda pródigamente con sobrada copia de rosetones y detalles para ventanas, fachadas, puertas y capillas; y cuando de vuelta á tu morada hojees los apuntes de tus correrías, si la mano involuntariamente se resiste á doblar la hoja que contiene los de esta obra, bien puedes asegurar que posees un resúmen de los adornos que el género tudesco empleó como constitutivos en las partes mas delicadas de sus edificios.—Á ser mas ancho el corredor contiguo á la iglesia, ó el de norte, allí seria el mejor punto de vista, allí se gozaria de uno de los mas excelentes efectos que pueda ofrecer una fábrica de aquel género. Á través de las trabajadas arcadas, vénse las del corredor del mediodía, las cuales, como tiene este otras tantas ventanas que miran al campo, preséntanse inun-

Digitized by Google

dadas de luz; y mientras que por sus columnitas se descubre el verdor de la campiña y al fondo la azulada cima de los montes, los calados, que precisamente son allí muy complicados, aparecen delicadísimos como oscilando en la atmósfera, bien cual una cosa aérea y vaporosa, á cuyo través percibese el azul del cielo.

«Ningun sepulcro embellece este claustro, pues todos desaparecieron cuando construido el moderno templo, y hallándose aquel tan alto, que se subia á él por diez y ocho gradas, prefirieron deshacerlo piedra por piedra, y volver á construirlo á nivel de la iglesia, que arruinar para siempre uno de los monumentos mas exquisitos en su género; accion no bastante alabada ni imitada por muchos cabildos ni arquitectos, cuyo mérito hubiera excedido á todo elogio, si con igual celo é inteligencia hubiesen salvado las varias tumbas en que yacian obispos y otras ilustres personas. Tambien con aquella mudanza se perdieron las capillas subterráneas que allí habia, y entre ellas, la famosa de san Nicolás, donde se celebraban las misas matutinales ó *populares*, y en la cual, hasta principios del siglo XIV, en la fiesta de san Estéban, se cantaba la epístola de su martirio con una hermosa parafrasis lemosina del 1200.»

Tales son las frases que á este claustro dedica el malogrado Piferrer, y verdaderamente que la obra á que se refiere es digna de la admiracion que causa.

En la parte oriental, donde esta forma el ángulo con la del N., ábrese la puerta de la sala capitular ó capilla del Santo Espíritu.

En el archivo se conserva un martirologio de san Abdon, obra sumamente curiosa, escrita para uso de la Catedral, en el siglo IX.

Sobre los claustros se halla establecida la biblioteca, abrazando los dos corredores, occidental y meridional.

Sus balcones son de puro estilo gótico, pues en el siglo X ya existia, aun cuando su verdadera importancia y las grandes mejoras introducidas en ella, se deben al obispo Veyan, que ocupó la silla episcopal á principios de este siglo.

Sobre la puerta de la biblioteca se ve un retrato.

Unos quince mil volúmenes contienen los estantes que hay en ella, entre los cuales hay algunos de gran mérito.

Está abierta al público los dias no feriados.

Contiguo á la Catedral, está el palacio episcopal, que destruido en las desastrosas guerras de 1640, fue lentamente reedificándose, hasta que en tiempo del mencionado obispo Veyan quedó terminado.

Es un edificio bastante espacioso, y si bien su arquitectura no es una cosa notable, sin embargo, no carece de suntuosidad.

El salon de Sínodos, donde existe en pinturas al óleo, muy regulares, un episcopologio muy completo, es magnífico, tanto por sus dimensiones, cuanto por su forma.

Los artistas, hijos de Vich, Mariano Colomer y Luciano Romeu, fueron los encargados de la pintura del episcopologio mencionado.

La única parroquia que existe en la ciudad es la misma Catedral, pero es infinito, comparativamente con otras poblaciones de su misma categoría y vecindario, el número de iglesias anejas á ella que posee.

Digitized by Google

Una es Nuestra Señora de la Piedad, que desde muy antiguo estuvo dedicada á San Saturnino, mas con aquella denominacion ha subsistido y bajo ella se la conoce.

Es sumamente antigua, pero en el siglo XVII fue reedificada.

Consta de una sola nave bastante larga y alta, con una boveda pintada. La portada es de órden compuesto, constituida por cuatro columnas pareadas, no careciendo de mérito en todo su exterior.

En ella se hallan depositadas las reliquias de los santos mártires Luciano y Marciano, hijos de Vich, las cuales, segun la tradicion, fueron encontradas en el año 1050 en un arca de piedra, dentro de una cavidad que todavía se conserva en el templo indicado.

A principios del siglo XVIII fue construida la iglesia de Nuestra Señora de los Dolores por el canónigo de Vich D. Estéban Ferrer.

Esta iglesia sustituyó á una informe y estrecha capilla que habia en el mismo sitio.

Es un edificio bastante regular, con adornos de buen gusto, y que constituye un conjunto tan sério como elegante y majestuoso.

Santa Eulalia de Mérida es otro de los templos mas antiguos con que cuenta Vich, pues ya en el siglo X se halla mencion de ella en varios documentos.

Se supone que su primitivo objeto fue el de templo dedicado á Diana.

Aneja de la Catedral, lo mismo que las anteriores, es la iglesia del Hospital, que consta de una sola nave con media naranja, obra de últimos del siglo anterior.

El altar mayor es de órden corintio, venerándose en él un Crucifijo de gran antigüedad y de mucho mérito.

Tambien se conservan en esta iglesia, desde el año 1643, unos corporales salpicados de sangre, que se cree fueron un prodigio de la santa Imágen.

La iglesia de Santa Ana ó de la Misericordia, porque á este santo asilo pertenece, es un templo de figura irregular, aun cuando bastante capaz, y cuyo retablo, perfectamente dorado y pintado, en el cual existe un notable cuadro al óleo representando la Sagrada Familia, es de bastante mérito.

Fundacion de D. Manuel Bojons y Sala, natural de Vich, fue el oratorio de los Padres de la Congregacion de San Felipe, la cual fue confirmada por el pontífice Inocencio XIII, en diciembre de 1723.

La iglesia del convento de Mercenarios Descalzos, fundacion del rey D. Jaime I en 1235, consta de una nave de regulares proporciones, y su portada, obra de 1734, no carece de mérito.

En esta iglesia, desde el año 1625, se venera una imágen de Nuestra Señora del Buen Suceso, á la cual profesan los naturales una gran devocion, sacándola en rogativa en las épocas de sequía.

Bajo el título de Nuestra Señora de la Esperanza, subsiste la iglesia del convento de Carmelitas Calzados. Es de una sola nave, y lo mas notable que encierra es el camarin de la Vírgen, adornado de preciosos mosáicos.

La iglesia del que fue convento de Dominicos es indudablemente la mas magnífica y espaciosa, despues de la Catedral.

Digitized by Google

Consta de una sola nave, desahogada y majestuosa, de puro *órden toscano*, y tanto el crucero como el altar mayor son perfectamente proporcionados y guardan una armonía perfecta con el resto de la fábrica.

www.libtool.com.cn

Tambien se hallan abiertas para el culto las iglesias del exconvento de Capuchinos y la del de Trinitarios Descalzos, en la cual es muy notable el altar mayor, formado por un bellísimo templete sostenido por airosas columnas.

En el mismo caso se encuentra la del exconvento de Observantes de San Francisco, la capilla de la Órden Tercera y la iglesia del Remedio.

Tres conventos de monjas subsisten en el dia, siendo el mas antiguo de ellos el de Santa Clara.

Su iglesia consta de una magnífica nave, y el retablo mayor es obra de mucho mérito, tanto por sus bellas proporciones, cuanto por las estatuas de los santos de la Órden, que le sirven de adorno.

Fundacion del siglo XVII es el convento de monjas Teresas, cuya iglesia figura una cruz rectangular, sin que podamos señalar nada en ella que pueda considerarse como particularmente notable.

La iglesia del convento de Carmelitas Calzadas tiene en el retablo del altar mayor unas estatuas y un medallon de medio relieve, que son de bastante mérito.

Buen espacio se llevaron nuestros viajeros recorriendo todos los templos que acabamos de mencionar, pues todos, en mayor ó menor escala, merecen ser visitados.

La Casa Consistorial, obra del siglo XIII, no tiene nada de particular ni exterior ni interiormente.

La plaza de la Constitucion forma un cuadrilongo con arcos y soportales, advirtiéndose en ella algunos edificios modernos bastante regulares.

La beneficencia, lo mismo que la instruccion, son dos ramos que se encuentran perfectamente atendidos en Vich.

Respecto á aquella, debemos mencionar en primer término el Hospital de enfermos pobres, que, empezando por el edificio y concluyendo por la asistencia que en él reciben los menesterosos, no pueden ser mejores.

Unida á este, se encuentra la Casa de Expósitos, y no puede menos de producir un consolador efecto la limpieza, el aseo, el agrado y la caridad que resplandece en aquel asilo.

En el año de 1347, D. Ramon Terrades, comerciante y natural de la poblacion, fundó este Hospital, que en el dia se halla á cargo de una Junta administrativa, la cual nombra un director que lleva la denominacion de Prior.

Tanto este, como las Hermanas de la Caridad, y demás dependencias del establecimiento, despliegan, en el desempeño de sus respectivas misiones, un celo y un afan digno del mayor elogio.

La Casa Nacional de Caridad fue establecida en 3 de junio de 1832, en el antiguo local denominado Hospital de peregrinos.

Su orígen se debe á la filantropía de una junta, de que formaron parte el canónigo magistral D. Jaime Soler, el marqués de Puerto Nuevo, y el ilustrísimo señor obispo D. Pablo Corcuera.

Digitized by Google

Su instituto es el de recoger enfermos y pobres de ambos sexos, prestándoles asistencia y dándoles educacion.

www.libtool.com.cn

Confióse semejante cargo á las Hermanas Terciarias del Cármen.

Suprimidos los conventos, cedióse para el indicado objeto los locales de los Trinitarios Descalzos y de los Dominicos.

Una Junta de Beneficencia, presidida por el alcalde constitucional, tiene á su cargo el mencionado establecimiento.

En 1721, y á consecuencia de una donacion hecha por el canónigo D. Miguel Barnils, se estableció la Casa Misericordia, en la cual se sostiene un número determinado de doncellas pobres, las cuales reciben una esmerada educacion.

Otro de los establecimientos que mas honran á la ciudad que estamos visitando, es la Casa de Asilo para los eclesiásticos pobres.

Varios sacerdotes de Vich, en el año de 1845, tuvieron el laudable pensamiento de constituir una asociacion de todos los eclesiásticos de la diócesis, para que, por medio de una suscricion voluntaria y mensual, pudiera formarse un establecimiento en el cual pudieran acogerse todos los de su clase que, enfermos ó impedidos, se viesen incapaces de procurarse la decorosa subsistencia que su sagrado ministerio exije.

Fácilmente se comprende que un proyecto tal habria de ser favorablemente acogido, y efectivamente, en un breve espacio formóse una junta compuesta de eclesiásticos de distintas categorías, bajo la presidencia del gobernador de la diócesis, construyéndose de planta el edificio que hoy sirve de Casa de Asilo.

El Seminario conciliar es un buen edificio, empezado á construir en el año de 1635 por el prelado D. Gaspar Gil, y terminado en 1748.

Sus aulas y demás dependencias reunen todas las condiciones recomendadas en esta clase de establecimientos, siendo muy bueno el gabinete de física y el museo de historia natural que hay en el mismo.

Costeadas por el Municipio hay varias escuelas, siendo en gran número las particulares que existen para uno y otro sexo, advirtiéndose, tanto en unas como en otras, una gran concurrencia.

Las Hermanas Dominicas y Carmelitas, en sus respectivos beaterios, se dedican tambien á la enseñanza, siendo muchas las niñas que acuden á entrambos.

Los locales de los conventos suprimidos, cuyas iglesias, como en otro lugar hemos visto, se encuentran abiertas al culto, están destinados á distintos objetos, pues en ellos se hallan las escuelas públicas municipales, el Juzgado de primera instancia, el cuartel y la Casa de Caridad, etc.

Importante por mas de un concepto es el *Círculo Literario Vicense*, reuniéndose en él multitud de estudiosos y eruditos indivíduos, honra de la ciudad que les vió nacer y cuyos trabajos literarios son de gran mérito.

En varias ocasiones se han publicado periódicos, bien literarios, bien de intereses materiales, discreta y prudentemente redactados.

De moderna construccion es el teatro con que hoy cuenta Vich, teatro bastante capaz, y perfectamente decorado.

Digitized by Google

Hay tambien en la poblacion que visitamos varios círculos de instruccion y recreo, así como tambien distintas asociaciones filantrópicas y de socorros mútuos.

www.libtool.com.cn

Fuera de toda duda está ya que á esta ciudad corresponde exactamente la antigua *Ausa*, capital de los pueblos ausetanos.

La creacion de la sede episcopal pertenece á la época de los godos, y su prelados figuran ya en todos los concilios, firmándose como obispos ausonenses.

En la Edad media, á la denominacion de Ausa le fue añadida la frase epéntica *na*, llamándose en lo sucesivo *Ausana* ó *Ausona*.

En el año 713 cayeron sobre ella los infieles, é irritados por la resistencia que les opuso, la destruyeron por completo.

Mas tarde, Ludovico Pio pudo contarla entre las restauraciones hechas en esta parte de Cataluña por el conde Borrell, pero atacada de nuevo por los musulmanes, fué destruida segunda vez.

Á fines del siglo IX, Wifredo el Velloso la repobló, suponiéndose que de este tiempo data su dictado de *Vicus ausonensis*, de donde provino llamarla *Vique*, y finalmente Vich.

Con la restauracion de Wifredo tornó tambien á recobrar su sede episcopal, siendo el primer prelado que entonces ocupó aquella silla Gondemaro, que fue consagrado en 886.

Segun un privilegio concedido en 888, los prelados de Vich poseyeron el señorío de aquella poblacion, que en el siglo X la vemos aparecer ya con el dictado de villa, cambiándole por el de ciudad á fines del siglo XIII.

Su iglesia, entre los muchos privilegios que obtuvo, tenia el de acuñar moneda, dividiéndose el señorío absoluto que los prelados ejercian sobre la villa entre estos y la casa de Moncada, lo cual tuvo lugar en el siglo XI por el obispo Arnulfo, que cedió aquella mitad, ó sea la parte alta de la poblacion, á su hermano Miron, con reserva de feudo.

Este sin duda se lo trasmitiria á la familia de Dapifer, que, como ya hemos dicho en otro lugar, parece ser la originaria de la casa de Moncada.

Fácilmente se comprende que esta subdivision de jurisdicciones en una misma poblacion habria de producir disturbios, y estos llegaron á tal extremo, que el obispo D. Berenguer Casaguardia vióse obligado á poner parte de su jurisdiccion en poder del rey D. Jaime II, aun cuando con algunas reservas.

Este final tuvo tambien el señorío que sobre ella tenian los Moncadas, puesto que en marzo de 1450 fue tambien adquirido por la corona.

En el siglo XII hácese ya mencion de su universidad literaria, universidad que llegó á adquirir una gran importancia.

No encontramos datos suficientes para poder detallar la suerte de esta localidad en las guerras que en distintas ocasiones ensangrentaron el Principado, y de las cuales nos hemos ocupado en otros puntos.

Únicamente de la guerra de Sucesion podemos decir que siguió la causa del Archiduque con la misma decision y entusiasmo que el resto de Cataluña, siendo visitada por el Archiduque en 1710, haciéndole un entusiasta recibimiento.

Digitized by Google

Durante la guerra de la Independencia, Vich, lo mismo que todas las poblaciones de España, hubo de sufrir las consecuencias de la invasion traspirenáica.

www.libtool.com.cn

El 19 de febrero de 1810, el general D. Enrique O'Donnell, al frente de la division española, atacó la poblacion, en la cual se hallaban los franceses.

Reñido fue el combate; nuestros soldados hicieron desesperados esfuerzos, mas por desgracia, el éxito les fue tan desfavorable, que hubieron de retirarse á Tona y Collsuspina, con pérdida de nuevecientos, entre muertos y heridos.

La guerra civil, como todas las demás convulsiones políticas que posteriormente han agitado á nuestro país, han producido en Vich, en mayor ó menor escala, los mismos efectos que en la generalidad de las poblaciones.

Su industria, porque tambien en Vich la hay, aun cuando no tan desarrollada como en otros centros manufactureros que hemos tenido ocasion de visitar, ha recibido el choque de esos movimientos, y se ha resentido de ellos, como es consiguiente.

Nuestros amigos detuviéronse algunos dias en la antigua capital de los pueblos ausetanos, y tras una pequeña escursion que hicieron á Manlleu, distante una legua de aquella ciudad, y que es uno de los puntos fabriles de Cataluña, dirigiéronse hácia Granollers para regresar á Barcelona por la parte de la costa.

CX.

Desde Vich á Granollers.—El Congost.—El Monseny.—San Segismundo.

Pintoresco, lleno de perspectivas, ora plácidas y agradables, ora sombrías y melancólicas, todo el camino desde Vich á Granollers va ofreciendo sucesivamente al viajero una série de emociones imposibles de describir.

Al penetrar en el sombrío paso del Congost, dejando atrás aquel llano de Vich velado á lo léjos por las nevadas cumbres del Pirineo, y vigilado mas cerca por el histórico y venerable Monseny, ante aquella naturaleza salvaje y agreste, en medio de aquel valle prolongado y estrecho que riega un arroyo y le ciñen entre sus graníticos brazos las escarpadas colinas, el espíritu se sobrecoge, y recuerdos de otros tiempos, fabulosas tradiciones, pavorosos hechos, ocúrrense al pensamiento, evocados por la aspereza del sitio, por el murmullo de aquellas aguas, por el susurro de aquellos árboles.

El Congost, célebre en la historia catalana, preséntase á los ojos del viajero con sus recuerdos históricos, sus bravías y agrestes perspectivas, su majestuosa soledad.

Mas léjos, el soberbio Monseny despliega toda su maravillosa riqueza.

Ruinas de solitarios templos, restos de robustas fortalezas, terribles precipicios, árboles seculares por entre los cuales, ora con estruendoso estrépito descienden caudalosos rios, ora murmuran con apacible voz misteriosos arroyuelos, va encontrando el viajero que se aventure por aquellas asperezas.

Allí se encuentra el *Gorg Negre* de tristes y silenciosas orillas, especie de antro fa-

Digitized by Google

tídico y sombrío, donde, segun la tradicion, se reunian las brujas para celebrar sus meléficos conciliábulos; mansion de magos y hechiceros, mirada con supersticioso terror por los sencillos aldeanos.

www.libtool.com.cn

Allí, en el seno de aquellas montañas, al pié de rocas escarpadas y desiguales, por entre las que se precipitan hirvientes las aguas imprimiendo con su contínuo paso profundos surcos en la dura roca, y dejando flotar al viento sus altos penachos de blanca espuma, encuéntranse solitarias aldeas, pequeñas ermitas, en derredor de las cuales la naturaleza ha desplegado toda su grandeza, todas las inmensas galas de su Creador.

Allí, de la cumbre de las montañas brotan inmensos grupos de nieblas que envuelven en su movedizo manto árboles y peñascos, aldeas y arroyos, sepultando en triste y pavoroso silencio todo aquel espacio; silencio que interrumpe á intervalos el siniestro rugido de la fiera, el agorero grito del ave de rapiña.

¡Oh! ¡cuán pequeño es el mortal en medio de aquellos lugares!

En medio de la soledad, en el centro de una naturaleza agreste y magnífica, entre aquella inmensidad de rocas, de aguas y de vapores, en el centro de aquellos sombríos y silenciosos valles, sobre las ruinas de aquellas abandonadas ermitas, de aquellos derruidos castillos, ó de aquellos abatidos monasterios, ¿con cuánta elocuencia no habla Dios al corazon del hombre?

Únicamente en semejantes sitios es donde puede apreciarse con toda su grandeza la majestad de Dios, porque entre el agitado bullicio de las ciudades, entre el vertiginoso movimiento de las grandes poblaciones, el pensamiento, presa de un vértigo inconcebible, apenas acierta á salir del limitado círculo que le rodea.

Pero en la cima de esas altísimas montañas, en medio de esos solitarios valles, entre esos portentosos alcázares de la naturaleza se deleita la mente, se eleva el pensamiento, y Dios aparece ante los ojos del mortal en medio de toda su imponderable grandeza.

. . . . . .

Nuestros viajeros iban escuchando de labios de Coll la descripcion de los agrestes lugares que iban recorriendo.

Mas de una tradicion les relató durante aquel viaje, y cuando á lo léjos les indicó la elevadísima cumbre del *Matagalls*, al hablarles de la cueva en que habitó Segismundo, el penúltimo rey de Borgoña, y el lugar donde iba á templar su sed, un grito general de todos sus compañeros le demostró su afan por escuchar la historia que en sus frases iba envuelta.

Coll trató de escusarse alegando que no estaba bien enterado y que temia ser molesto á las señoras con su relato que quizás no las interesase, pero Sacanell le impidió que continuase diciendole:

—Vamos, chico; malo y rogado son dos males, y ya que son malos tus trabajos, segun tú dices, aunque nosotros opinamos lo contrario, vale mas que seas mas espontáneo; de ese modo tendrás mayor derecho á nuestra benevolencia.

Coll no se hizo rogar mas.

Digitized by Google

Buscó entre los papeles que consigo habia llevado, los que juzgó mas á propósito y leyó lo siguiente (1):

www.libtool.com.cn

«Segismundo era tan humilde de corazon como noble de nacimiento: era hijo de Gondebando, rey de Borgoña, y léjos de codiciar la corona y la espada de su padre, se extremecia al pensar que aquella habia de ceñir sus sienes y esta habia de colgar de su cinturon. Deseando evitar tan funesto acontecimiento, resolvió un dia abandonar el palacio de sus mayores. «En esa corona y en esa espada, dijo, veo la sangre de mis tios: perseguidos por esa espada han muerto Gundemaro en una gruta y Chilperico en el fondo de un pozo junto con su mujer y sus dos hijos. La sangre aun humea y pide venganza al cielo. Clotilde, la hija de Chilperico, vive; Clodoveo es su esposo; y la sombra sangrienta de su padre arranca aun del corazon palabras que hacen extremecer los bosques donde vive. Dios es justo; los reyes están sobre los pueblos y Dios sobre los reyes. ¡Oh, padre mio! has manchado con un doble fratricidio tu alma y el alma de tu hijo: ¿nada te dice aun el corazon? Yo creo oir la voz del Señor que me dice: huye de un trono levantado sobre cadáveres, porque será devorado por la tierra: deja una espada empañada por la sangre de tus parientes, porque se volverá contra su dueño: arroja léjos de tí una corona usurpada, porque abrasará la sien del que la ciña. ¡Oh, padre mio! ¡Adios! Un rey muy superior á tí me manda que vaya á ocultar en la soledad de los montes al hijo del fratricida. Allá depuraré mi espíritu, oraré por mí y por tí, viviré en el dolor hasta que Dios mande á las peñas que recojan mi cadáver, el cadáver del último vástago de una familia que carcome el crímen. Pues quiere el cielo que el sacrificio del hijo salve al padre, sea: tuya es, señor, mi vida.»

«La capa al hombro, el báculo de viaje en la mano, pasa en silencio Segismundo el umbral del palacio de sus mayores; y al arrojar sobre él su postrer mirada, cree ver las almas de Chilperico y Gundemaro flotando en el espacio bajo las alas de la gigantesca sombra de Clotilde. Despavorido, ciego, huye de la morada del crímen, y cruza de mendigo la Francia. Las nieves del Pirineo no bastan á detener sus pasos: al doblar las cumbres, ábrense á sus ojos despeñaderos profundos: tiembla bajo sus piés el suelo; y á cada paso que da, rueda con estrépito el témpano y conmueve el eco de los abismos. El oso sale de su caverna y se adelanta hácia él salvando á saltos los torrentes; al verle, aulla el lobo y las demás fieras le amenazan.

«Mas él, firme el pié, la mano en el báculo, el pensamiento en Dios, baja á paso lento por la vertiente: cansado de luchar con la naturaleza, descansa; vencido por el sueño, duerme en paz sobre su capa y su sombrero. Atraviesa la Cerdaña y el Ampurdan; no ve santuario donde no suelte al aire su larga cabellera, ni capilla donde no ore, ni basílica donde no doble la rodilla y cubra con su barba el pavimento.

(1) Tomamos esta bellísima leyenda de la obra *Recuerdos y bellezas de España*, tanto por rendir un tributo á la memoria del malogrado escritor catalan D. Pablo Piferrer, cuanto porque en esta tradicion, segun aquel mismo escritor indica, adviértese una contradiccion marcada con las historias del vecino reino y varios anacronismos de alguna importancia. Mas como la tradicion subsiste en el lugar á que se refiere, antes que vestirla nosotros con nuevas galas desvirtuándola tal vez, hemos preferido dejarla tal como aquel autor la transcribe.

Digitized by Google

«En su incesante peregrinacion, llega á los montes de Monseny, se sumerge en sus profundos valles y quebradas, y al llegar á la cumbre de Matagalls, fijos los ojos en el cielo, la rodilla en tierra, levanta la voz y ora por él y por su padre. «Desde estas montañas, dice, la plegaria del pecador va al cielo: las bóvedas de un palacio manchado de sangre la detienen; el aire puro de estos montes la conduce en sus alas sacrosantas. ¡Oh aire que respiro! lleva benigno á Dios la súplica de un hijo desgraciado. ¡Sean estas alturas el trono de mi alma, sus cuevas mi morada, sus peñascos mi mesa, sus árboles mi sombra, sus yerbas mi alimento, sus profundidades mi sepulcro! ¡sean esas alturas el Calvario donde pueda alcanzar por mi muerte la redencion de toda mi familia!» Tras estas palabras oyóse en el cielo una armonía encantadora, y del fondo de Monseny salieron voces que saludaron á coro á Segismundo.

«La mañana que siguió á la noche en que partió el príncipe, Gondebando aguardaba con impaciencia oir la voz de salud de su hijo. Llega el sol á la mitad del cielo, y no ha visto aun á Segismundo. Pregunta en vano por él: todos los oidos están sordos á su voz, todos los labios están mudos. «¡Dios mio! ¡Dios mio! — exclama, y tirando con violencia de su espada,—«véngame, dice, véngame, mi buena espada; no has de volver al cinto hasta que vea saltar á chorros por tu empuñadura la sangre de Clotilde y Clodoveo.» — «Cierra tus labios, impío, dice un anciano desde el umbral: hé aquí las palabras de tu hijo que anda errante por la tierra: — La voz del remordimiento me ha arrancado de tu palacio: deja la corona de Borgoña; llevas en ella el recuerdo de tu crímen. Cambia como yo el trono por la soledad del desierto: solo la oracion puede lavar las manchas de tu espíritu. En tanto que luchas con tus pasiones para hacer este sacrificio, deja que ruegue por tí tu desventurado hijo Segismundo.» — «¡Oh, replicó el Rey: hé aquí lo que han hecho de mi hijo las mentirosas palabras de Clotilde. Vosotros todos los que contemplais mudos é impasibles mi desgracia, id y removed las entrañas de la tierra y arrancad de ellas á mi hijo, temed mi cólera si ninguno de vosotros logra traerle á los ojos de su padre.»

«Pasan dias y meses y años: Gondebando sigue lamentando en vano la pérdida de Segismundo: Segismundo sigue rogando en vano á Dios para que toque el corazon de Gondebando. Los servidores de Gondebando recorren de Septentrion á Mediodía y de Oriente á Occidente: sondan los abismos de los montes, entran en los bosques mas sombríos, penetran con peligro de su vida en las cuevas y en las grutas mas horribles. Arrostran el calor, el frio, la fatiga, el hambre, la sed, la muerte: luchan con bandidos, con fieras, con las borrascas y las tempestades. En tan interminable viaje muere uno en las arenas del desierto; busca otro patria donde no le alcance la cólera del Príncipe, sucumbe aquel peleando, encuentra este su tumba en un precipicio; y ninguno puede restituir el hijo á los brazos de su padre. Gondebando, en tanto, fijo en la idea de hacer enteramente suya la Borgoña, invade el territorio del último de sus hermanos, cómplice de su fratricidio: le vence y le pasa sin piedad por el filo de su espada. Lleno de orgullo no retrocede ni ante las armas de Clodoveo y Teodorico: la embriaguez de la venganza le arroja como una furia entre las armas de los visigodos y los

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

francos; y corona aun el triunfo sus banderas.—«¡Oh! exclama él al volver del campo de batalla, hé aquí mi trono: ¿dónde está mi hijo?»

www.ibtool.com.cn

«Un águila agita entonces sus alas sobre su cabeza, y vuela hácia el Mediodía. Cree ver en este suceso un rayo de esperanza, deja la Borgoña, y parte cubierto aun con el polvo del combate. Hoy trasmonta un cerro, mañana otro: de noche, de dia, camina sin cesar en busca de Segismundo. Alcanza apenas una cumbre, y ve ya al águila sentada en otra cumbre mas lejana. Amanece en aquella y anochecerá quizá en esta. No desmaya, sin embargo; la incontrastable fuerza de su voluntad sostiene en pié su cuerpo; y antes que dar atrás un paso, perderá la vida. Llega, por fin, á Monseny; el águila encumbra su vuelo y desaparece entre las nubes. — Recorre con afan el monte, y allá en el fondo de una quebrada ve abiertas las puertas del templo de San Marcial.

«Era la hora en que la noche va recogiendo su manto de tinieblas; y las estrellas, arrojando sus últimos resplandores, parece que están en lucha con la luz del alba: las aves empiezan á desatar sus lenguas, á murmurar las aguas, heladas durante la noche. Gondebando penetra en el templo, y ve pasar á sus ojos las sombras de los monjes de San Benito que van arrodillándose ordenadamente entre las sillas del coro, levantado en alto. Siente tras sí pisadas lentas y débiles; y al volver los ojos, da con los ermitaños del monte que van entrando en la casa del Señor, oculto entre capuchos el rostro, absorta el alma en la meditacion y la plegaria. Fija con avidez en cada uno de ellos sus miradas; y en todos cree ver las facciones de su hijo. Dentro de poco todo es silencio y recogimiento en el santuario: todas las rodillas tocan al suelo, todas las frentes miran contra la tierra que oprime aun Gondebando con sus plantas. El rezo unánime de monjes y ermitaños empieza á resonar bajo las bóvedas; y ese rezo, bajo y misterioso en un principio, acaba por un cántico entusiasta, apenas el primer rayo del sol dora la cumbre de Matagalls.

«Ante esa escena sublime, al oir ese himno de la mañana, acompañado en el exterior por el armonioso concierto de la naturaleza, el alma del rey sucumbe, su cuerpo desfallece y cae; al crujir de su armadura contra el suelo, todos los ermitaños vuelven hácia él los ojos, solo Segismundo queda inmóvil allá en la sombra: tal es el fervor con que ora por su padre.

«Vuelto en sí Gondebando, prorumpe en ayes lastimeros; y dirigiéndose á Dios: «Por fin te reconozco, exclama, estoy vencido: dáme ahora á conocer mi hijo.» Sale del templo, se dirige hácia el Norte, vence la cumbre de Matagalls, oye el sonido de una fuente, y corre á refrescar en ella sus cansados miembros. Se sienta, apoya el codo en una de las peñas que la circuyen, dobla su cabeza sobre la mano, y se duerme al murmullo de las aguas.

«Segismundo va á la fuente como de costumbre, y al verle se extremece. Mira en silencio su rostro, su armadura, su espada; se le acerca y le despierta al ruido de sus pasos.—«Buen caballero, le dice, tu sueño es agitado: ¿sufres tambien? ¡Ah! ¿quién no sufre en la tierra? ¿Sientes frio? hé aquí mi capa. ¿Tienes hambre? ahí está mi pan. ¿Deseas la paz de tu alma? ve allí mi cueva. Dios es nuestro padre comun; somos

Digitized by Google

hermanos.» Gondebando traga con ansiedad el pan negro é infeliz que le ofrece el desconocido: luego fijos en él sus ojos pregunta:—¿quién eres tú que así me tratas?—Tu hermano, contesta Segismundo. — No busco á un hermano, busco á un hijo, replica fuera de sí Gondebando. — ¿Un hijo?—Sí, el hijo del rey de Borgoña.— ¡Padre mio! —¡Hijo de mi alma!

«Se abrazan, se confunden en un solo cuerpo; las lágrimas bañan el rostro de entrambos. Poco despues Gondebando dice con solemnidad á su hijo:—«Doblemos la rodilla, Segismundo, y adoremos juntos al Señor. Tu Dios es mi Dios, y á él debemos este beneficio.» El ermitaño obedece, y luego continúa el padre:—Segismundo, tus manos están puras; vé y levanta en tus sienes la corona de Borgoña. Gondebando es indigno de ceñirla. — Jamás, jamás, responde el hijo, mi corona está en el cielo. — Segismundo, vé á tu reino, sube al trono de tus mayores. — Tus crímenes han roto la cadena de la sucesion; aquel trono no es ya tuyo ni mio. —Segismundo, hay en Borgoña un pueblo que sufre.—Extienda Dios sobre él su mano. —Sufre por la tiranía de tu padre.—No aumente la vista del hijo su tortura. — Los borgoñones te aman, miran en tí el término de sus males, un ángel de paz enviado por el cielo. — ¡Ah! sí, Segismundo, porque tú eres el destinado por Dios para reparar las faltas de tu padre. No aguardes á que vengan mis enemigos: nuestros pueblos participarian de esta venganza. — ¡Señor! ¡Señor!—Vé, vé á tu pueblo, sé para él un padre como he sido yo un verdugo: haz que reparadas por tu mano mis injusticias, se abran de nuevo para mí las puertas del cielo. Vé, vé, Segismundo, y haz de la Borgoña el trono de nuestro Dios, del Dios de los cristianos. Arroja á los drúidas de la profundidad de los bosques; derriba con tu mano santa sus últimos altares. Haz cortar en forma de cruces sus piedras colosales, ó levantar con ellas templos del Señor del cielo. Oye la voz de Dios, Segismundo, vé á conquistar para él tu pueblo. ¿Quieres que continúe aun derramando la sangre humana sobre los *dolmeses* de la llanura? — No, no, padre mio, ¡cúmplase la voluntad del cielo!

Segismundo partió, al fin, para Borgoña; y, es fama, que al abandonar su cueva se estrecharon las rocas, se entenebreció el firmamento, desencadenáronse los huracanes, inclináronse hasta besar el suelo las ramas de las hayas, y la naturaleza entera tembló. ¡Desgraciado Segismundo! Entró en su patria entre vítores y cánticos de triunfo, obtuvo del cielo una esposa tierna y unos hijos bellos como el alba; mas ¡ay! todos estos goces pasajeros no sirvieron sino para hacer mas terrible la venganza que contra los crímenes de su padre le tenia reservada Dios por medio de los hijos de Clotilde. Clotilde salió un dia de su albergue solitario, pasó á París y díjo á sus tres hijos: «Haced que no deba arrepentirme de la ternura con que os he criado: la injuria que recibí hace treinta años, debe excitar vuestra cólera; vengad la muerte de mi padre y de mi madre.» Los tres hijos juraron á una vez satisfacer sus deseos: partieron para Borgoña, vencieron en una batalla á Segismundo, y arrancándole del convento de San Mauricio de Valais, donde estaba implorando la clemencia del Señor, le precipitaron en un pozo con su esposa y sus dos hijos.»

. . . . . .

Digitized by Google

Con extraordinaria complacencia estuvieron escuchando los viajeros la piadosa tradicion de San Segismundo, prodigando grandes elogios á Coll apenas la hubo terminado.

Poco despues estaban en Granollers, punto en el cual habian de terminar su viaje por el momento.

CXI.

Granollers.

Villa con ayuntamiento, cabeza del partido judicial de su nombre, en el centro del Vallés y situada en una hermosa y fértil llanura, Granollers, comprendiendo en su distrito judicial cincuenta y nueve pueblos, es una de las poblaciones mas antiguas de Cataluña, y constituye el centro del comercio y el crucero de las comunicaciones en la montaña.

Sus calles son bastante buenas y anchas las plazas, especialmente la Mayor, que es de figura cuadrada, y en cuyo centro hay un pórtico sostenido por doce columnas de piedra.

Aun cuando mucha parte del caserío es de moderna construccion, quedan todavía, sin embargo, algunas antiguas casas en cuyas ventanas descúbrense preciosos detalles góticos.

Bajo la advocacion del protomártir San Estéban, se halla la iglesia parroquial, que data del siglo XII.

Su campanario cuadrado, de piedra de sillería, tiene algun mérito, viéndose despuntar en él la delicadeza del siglo XIII; pero lo verdaderamente notable de este templo, dejando aparte su nave, que es un bellísimo ejemplar de la época de transaccion entre el género bizantino y el gótico, y el dorado púlpito, con imágenes de Santos, es un magnífico cuadro que representa el martirio de San Bartolomé.

Tampoco carecen de mérito los cuadros colocados entre las capillas que representan los martirios de San Estéban, que es el Santo titular.

Para el servicio del culto, tiene la parroquia de que hablamos un cura de término, dos vicarios, la comunidad de presbíteros beneficiados y el demás personal necesario.

La iglesia del Hospital, la del exconvento de San Francisco de Paula, y la de Nuestra Señora de los Angeles, con otras seis capillas mas, abiertas al culto, sirven para satisfacer las necesidades religiosas del vecindario, sin que de ninguna de ellas podamos indicar nada de notable.

La Casa Consistorial nada de particular ofrece á los ojos del viajero, y el cuartel, obra moderna que se halla á un extremo de la poblacion, tampoco encierra nada de particular mas que su capacidad y sus buenas condiciones higiénicas.

Las escuelas de instruccion primaria, sostenidas por el Municipio, tienen una gran concurrencia, como igualmente las particulares.

Digitized by Google

El Hospital, á cargo de una junta especial, y que se desvela por el mejor servicio de los pobres enfermos, es un edificio regular que responde lo suficiente á las necesidades de la poblacion.

www.libtool.com.cn

Granollers cuenta con algun centro de instruccion y recreo, cafés y algun salon de baile.

Poblacion de mas de cuatro mil almas, en su mayoría es agrícola, pues aun cuando especialmente en los últimos tiempos, la industria se ha desarrollado algo mas, sin embargo, la agricultura es la dominante en la villa de que nos ocupamos.

Granollers ofrece un aspecto agradable y risueño, efecto, como ya hemos dicho en otro lugar, de ser el centro del comercio y el punto de cruce, por decirlo así, de las comunicaciones con la alta montaña.

Una porcion de caminos parten de ella; la carretera de Barcelona á Vich pasa por la poblacion, y finalmente, la via férrea de Barcelona á Gerona llega hasta sus puertas.

Merced á esto, hay un gran movimiento en la villa, y sus mercados y sus ferias se ven extraordinariamente concurridos.

Perdido tambien en la noche de los tiempos se halla el orígen de esta poblacion, segun acontece á muchas de las que hemos visitado.

Atribuyen unos su fundacion á Lucio Ganuleyo ó Canuleyo, cónsul romano enviado á la España citerior por el Senado de Roma, para remediar los males causados por su antecesor Favio Filon.

Otros creen que proviene su nombre de los muchos *glans* ó bellotas que producen las encinas que hay èn su territorio.

El arzobispo la Marca opina que proviene su nombre de ser el granero de donde se provee Barcelona.

Algunos, en fin, suponen que la antigua *Laurona*, donde Sertorio derrotó á los soldados de Pompeyo, estaba en el lugar ó cerca de Granollers; opinion que contradicen los que suponen á Liria, en el reino de Valencia, la poblacion en que tuvo lugar aquel hecho de armas.

Sin embargo, como dice muy oportunamente Balaguer, valga por lo que valiere, debemos manifestar que cerca de Granollers existe todavía un lugar llamado Larona.

Despues de todas estas opiniones, es lo cierto que nada sabemos fijamente, que todo son suposiciones mas ó menos aventuradas, pero sin ninguna certeza, y que aun la misma historia posterior de la villa que nos ocupa, permanece envuelta entre sombras de una manera tal, que hasta el año de 1466 no hallamos en ella ningun suceso verdaderamente notable.

El dia 29 de junio del citado año, en la humilde casa de un vecino de esta poblacion llamado Juan de Mombuy, exhaló el postrer aliento, con todos los síntomas de haber sido envenenado, D. Pedro de Portugal, conocido en la historia bajo la denominacion de el Condestable de Portugal.

Al fallecimiento del príncipe de Viana, víctima de la enemiga que le profesaba su madrastra y su propio padre, los catalanes, indignados por aquella muerte que atribuyeron á las malas artes del rey D. Juan II y de su esposa D.ª Juana Enriquez, re-

Digitized by Google

sueltos á no reconocerles como tales monarcas, despues de haber ofrecido la corona al rey de Castilla, que les vendió miserablemente, ofrecieron el trono á D. Pedro, condestable de Portugal y nieto de D. Jaime II el *Desdichado,* conde de Urgel y aspirante al trono de Aragon cuando el famoso *Parlamento de Caspe.*

www.libtool.com.cn

Aceptó D. Pedro, y á los dos años y medio de hallarse en Cataluña, donde fue jurado y reconocido bajo el título de Pedro V de Aragon y de Sicilia y conde de Barcelona, habiéndole sido contraria la suerte de las armas en Prats del Rey, fué á Granollers para procurarse socorros de gente y armas, y la muerte le sorprendió allí, teniéndose por cierto, segun dice Zurita, que le fueron dadas yerbas.

En las guerras sostenidas por el Principado contra Felipe IV y Felipe V, Granollers siguió la causa de aquel, sufriendo, como es consiguiente, las consecuencias que su actitud podia traerle.

En la de la Independencia, acogió en su recinto, y en él se instaló, la junta de patriotas que tan enérgicamente trabajó para organizar los somatenes y perseguir sin tregua al enemigo comun.

Formando parte de la comarca del Vallés, adquirió en aquellos memorables dias gran gloria, contribuyendo á mas de un triunfo y sufriendo tambien las resultas de alguna derrota.

Granollers era una de las villas que tenian voto en Cortes, y por los restos que de su fortificacion antigua han podido alcanzarse, debia ser esta verdaderamente importante.

El territorio de Granollers cuenta con varias aguas medicinales, como son las ferruginosas de Vilamajor, Belloch y Canovellas, y las termales de Caldas de Mombuy y La Garriga, de las que nos ocuparémos oportunamente.

Nuestros amigos permanecieron en Granollers tres dias, ocupándose de todo lo notable de la poblacion que ya dejamos espuesto, y al cabo de ellos comenzaron á emprender algunas expediciones por los alrededores, que por cierto son interesantes.

CXII.

San Felio de Canovellas.—La Garriga.

Un cuarto de hora próximamente separa de Granollers el pequeño pueblo de Canovellas.

No nos fijemos en este, puesto que nada de particular ofrece.

De escaso vecindario, y participando su terreno de llano y monte, la ocupacion de sus habitantes es la agricultura y nada mas.

Donde debemos fijarnos, es en su bellísima iglesia de San Felio, que es un templo bizantino puro, y que para el artista ofrece un delicado estudio.

Esta fue la primera romería que nuestros viajeros hicieron, y quedaron altamente satisfechos de ella.

Al dia siguiente pasaron á visitar el pueblo de La Garriga.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

escursione
ban visitar
girse á Ma
. Desde e
del famoso
San Feliu d
Las pers
tas rocas, o
una colosal
ces, sorpren
una altura e
de peña en
brillantes en
prenden.
La poten
barrancos y
brecogido de
se experimen
taña van rep
á frente de la
Una vez
describir.
Aquel am
tud de aquel
juguetonas p
por aquella es
humedecida y
prestando ma
talinas aguas
Tal es el
rocas, los árb
vista del mort
Fijémonos
Cerrando
centro y sobre
lla la ermita,
superior del p
su peso.
En la parte
de aquel, con t
hoyo que en el s
en el espacio de

Digitized by Google

escursiones que habian de hacer en aquel terreno, puesto que inmediatamente pensaban visitar las aguas termales de Caldas de Mombuy, desde cuyo punto habian de dirigirse á Mataró.

www.libtool.com.cn

Desde el momento en que se penetra en la cordillera de montañas que, partiendo del famoso Monseny va á penetrar en el partido judicial de Tarrasa, por la parte de San Feliu de Codinas, varia por completo el paisaje.

Las perspectivas sombrías, las soledades agrestes, los silenciosos valles, las enhiestas rocas, ofrécense á la vista del viajero, percibiéndose á lo léjos, como el zumbido de una colosal colmena, el rumor de las aguas que, deslizándose por entre graníticos cauces, sorprendidas en su camino por un accidente del terreno, se precipitan furiosas desde una altura enorme, y doblemente irritadas por aquel prodigioso descenso, van saltando de peña en peña, lanzando entre copos de espuma nubes de vapor salpicadas con los brillantes en que los rayos del sol transforman las gotas que de la enorme masa se desprenden.

La potente voz del embravecido torrente resuena con pavoroso estrépito entre los barrancos y quebraduras de la montaña, como la voz del trueno; el ánimo se siente sobrecogido de un pavor extraordinario, y sin embargo, es tal la estraña fascinacion que se experimenta, que cuanto mas el estrépito crece, cuanto mas los cien ecos de la montaña van repitiendo aquel pavoroso grito, mas se desea llegar hasta encontrarse frente á frente de la causa que lo produce.

Una vez allí, el espectáculo que se ofrece á la vista es completamente imposible de describir.

Aquel ambiente húmedo y fresco, el aromático perfume que le embalsama, la quietud de aquel sitio, las aguas, que despues de su peligrosa caida se deslizan alegres y juguetonas por entre las rocas, dejándose caer con indolencia de peldaño en peldaño por aquella escalera de granito, las hojas de los árboles destilando cristalinas gotas, la humedecida yerba y el sol iluminando con su fulgente luz aquel expléndido cuadro, prestando matices diversos á las rocas y á los árboles y cambiantes distintos á las cristalinas aguas, constituyen el mas encantador de los espectáculos.

Tal es el conjunto, conjunto maravilloso de armonía, en que la luz, las aguas, las rocas, los árboles parecen haberse reunido en dulcísimo consorcio para ofrecer á la vista del mortal, el mas maravilloso de los panoramas.

Fijémonos ahora en los detalles.

Cerrando el fondo de aquel paisaje, álzase la imponente masa de piedra, en cuyo centro y sobre una especie de rellano que se introduce en el seno de la montaña, se halla la ermita, cortada tan perpendicularmente y sobresaliendo de tal manera la parte superior del peñasco sobre ella, que materialmente parece que va á aplastarla bajo su peso.

En la parte izquierda de la ermita derrúmbase estruendosamente la enorme masa de aquel, con tanto ímpetu, que es completamente imposible medir la profundidad del hoyo que en el seno de la dura roca ha abierto aquel incesante desprendimiento de agua en el espacio de tantos siglos.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Compre
llamar la at
que allí exi
halla.

En sus a
existia ya en

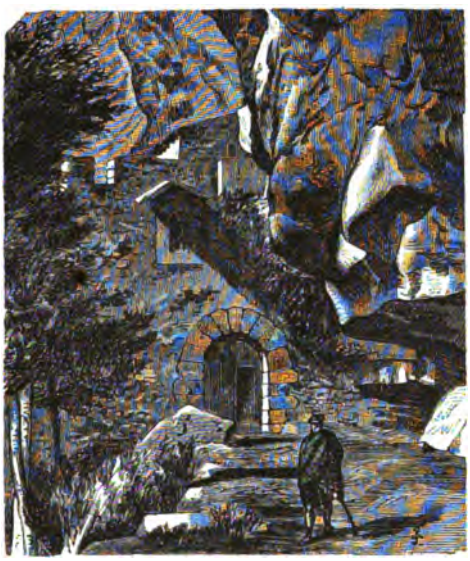
Nada mas
agitacion de la
dio y en la pa
Por esto, si
guer Ramon I
generosamente
Ausona, y des
su valor, fué
segun el epitaf
dice así:

Digitized by Google

Comprendiendo, sin duda, que todas las maravillas del arte no fueran bastantes á llamar la atencion en medio de aquella portentosa maravilla de la naturaleza, la fábrica que allí existe es humilde, robusta en su forma, tal como corresponde al sitio donde se halla.

www.libtool.com.cn

En sus antiguos tiempos, fue monasterio, y por los documentos que así lo justifican, existia ya en el siglo XI.



Entrada de la casa de San Miguel del Fay.

Nada mas á propósito que aquel sitio para el mortal que, cansado de la bulliciosa agitacion de las ciudades, quisiera pasar el resto de sus dias en el silencio, en el estudio y en la paz de un solitario albergue.

Por esto, sin duda, D. Guillermo Berenguer, hijo del conde de Barcelona D. Berenguer Ramon I, el *Curvo*, y de D.ª Guisla, hastiado del mundo en que vivia, renunció generosamente en su hermano, el célebre D. Ramon Berenguer el *Viejo*, su condado de Ausona, y despues de haber peleado contra los infieles, dando repetidas muestras de su valor, fué á habitar con los pacíficos monjes de San Miguel, falleciendo en 1059, segun el epitafio que publicó en 1830 el infatigable anticuario D. Jaime Ripoll, y que dice así:

✠ Hic wielme yaces Paris Alter et Alter Achilles
Non impar spetie non probitate minor
Et tua nobilitas probitas tua gloria forma
Invidiosa tuos sustulit ante Dies
G̃ (ergo) decus tumulo pia solvere vota sepulto
O juvenes quorum gloria lausque.fui.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Sin emb
cuando con
tador.

Conform
culo que ant
las institucio
de la histor
veces en el d
tambien se h

Como qui
para pernocta
á su instituci

No se hiz

Queriend
habian presta
ramente popu

En su con
dió la nueva f
del comun, á
de asociarse c
ó vicario régi

En virtud
de febrero de
político ocho c
anualmente el

De aquí pa
que conservó c
blo barcelonés

En virtud
elegidos la mi
quedando así
fluencia ejerci

En 1259, e
13 de abril de
hombres, de d

Por otro pr
cedió á los hom
para consejeros
otros los mártes
cesario.

Reunidos es
juramento de gu

Digitized by Google

es era llegar á Caldas de Mombuy aquella tarde, y, aun
hubieron de resignarse á abandonar un sitio tan encan-

www.libtool.com.cn

, embargada la mente todavía por el bellísimo espectá-
iera, hablando, tanto respecto á él, cuanto á varias de
Principado, instituciones que ya han pasado al dominio
versacion sobre los Concelleres, de los cuales tantas
habian oido hablar, así á Coll como á D. Cleto, que
te enterado de la historia catalana.
este punto llegaron faltábales todavía un buen espacio
on á Coll que les diese algunos antecedentes respecto

go, el cual se expresó en los siguientes términos:
le Aragon premiar los servicios que los barceloneses le
le Valencia, quiso dar á Barcelona un gobierno pu-
rantía mas segura de sus leyes y privilegios.
o de carta fechada en Valencia, á 19 de abril de 1249,
Barcelona, reduciendo el número de representantes
on el nombre de *Paeres*, los cuales tenian la facultad
iliarios, residiendo la potestad ejecutiva en el veguer

orgado por el mismo D. Jaime I, en Barcelona, á 14
a ciudad la prerogativa de tener para su gobierno
o de doscientos prohombres que habian de elegirse
las las clases de la poblacion.
rudito Capmany, aquella constitucion democrática
rno de Barcelona, constitucion que reclamó el pue-
los los derechos que por ella se le concedieron.
cejo general de los doscientos prohombres, siendo
, y la otra mitad entre los artistas y menestrales,
nado mas tarde *Concejo de Ciento*, que tanta in-
elona.
so que no hubiera mas que seis concelleres, y en
e número, y á ciento, el del senado de los pro-
inacion que hemos indicado.
ca, de fecha 3 de noviembre de 1274, se con-
celona la facultad de nombrar cinco de ellos
y del baile, con obligacion de reunirse unos y
ana para tratar y disponer lo que fuera ne-

cien hombres de probidad, con obligacion y
aquellos dos magistrados y asistir al Concejo

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

En 1498,
medio de la
naron las ins
los nombres
En el mis
gos consistori
de quedar de
exenciones de
En 13 de j
concejil sin qu
Felipe IV
y tercero, se ir
mentase el nú
El mismo
se aumentase
de menestrales
En el año d
conceller fuese
leyes; cuyo act
Estas fuero
existencia, adv
píritu que regi
clases sociales
Para el carg
y para todos los
se exigian trein
Las atribuci
de sus privileg
fortificacion y a
todo estaba enc
El primer c
dad y de las le
el tercero; de lo
de todo lo relati
Al espirar e
nicipal debian i
dos á su custod
El traje de l
en una toga lla
desde el dia de s
desde esta festivi
dia hasta la fiest

Digitized by Google

otro decreto, ordenando que para las elecciones se procediera por
cion, y en 1510, por otro privilegio, dicho del *Regiment*, se orde-
nes, estableciendo las *Bolsas Consistoriales*, en las cuales estaban
los candidatos, inscritos en unas cédulas.

le 1498; quedaron habilitados los caballeros para obtener los car-
iderándoles en la clase de ciudadanos, pero con la circunstancia
durante el tiempo que durasen aquellos, de todos los fueros y
u posicion disfrutaban.

9, D. Felipe III ordenó que nadie pudiese ejercer ningun cargo
lo menos con diez años de residencia en Barcelona.

en cada una de las *Bolsas* de los concelleres primero, segundo
uatro nobles de la clase de caballeros, sin que por esto se au-
e los insaculados.

carta fechada á 3 de enero de 1653, ordenó que en adelante
concelleres hasta seis, y que este último fuese del gremio
ado subsistió hasta la extincion de aquel cuerpo.

oncejo de Ciento, acordó que para lo sucesivo, el primer
egundo, ciudadano; y el tercero, doctor en medicina ó en
eriormente aprobado por el Monarca.

s que sufrió el cuerpo de los concelleres durante su larga
e luego en la eleccion de estos cargos el democrático es-
gobierno, puesto que se daba participacion á todas las
os del Estado.

imero, era necesario haber cumplido los cuarenta años,
cinco, exceptuando el tercero, para el cual solamente

lleres eran muchas: el abasto de la ciudad, la defensa
d pública, la custodia y policía de la poblacion, su
de los impuestos y la administracion de sus rentas,

celler en *Cap*, se cuidaba de la custodia de la ciu-
provision de granos; del abastecimiento de carnes
le las contribuciones el cuarto, y el quinto y sexto
remios de artesanos.

cion de su cargo, antes de abandonar la Casa Mu-
s del estado en que dejaban los negocios confia-

su principio fue de color verde, trocóse despues
con mangas abiertas, y cuyo color era negro
cua de Navidad; de escarlata fina con armiño
esurreccion, y de damasco carmesí desde este
ue volvian á ponerse la escarlata hasta el dia

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

«chos Concel
«cisco, gran
«servacion de
«los dichos C
«tener en tod
«manera que
«nia, y que s
«vuestra silla
«quien ha ent
«decimos y en
«minencias de
«ello el miram
«tambien sus p
«así provehido
«cesa.» Análog
concurriendo
Riera á las exe
tando que en
para el obispo
gando que solo

Al salir los
llos, y el conce
con él. Por el p
dos y cubiertos
blos de Cataluñ
remonia y prece
comitiva.

Grandes son
tanto de sus coe

Además de a
ron, como tend
brillantes hech
obras notables,
iniciativa.

Á ellos se d
ron en el de Sa
truccion de las
lona, y otras m

Desgraciadam
de la siguiente a

«Á los 16 dia
dos personalment

Digitized by Google

esentes, y que así no pudistes con justicia proceder contra Fran-
no, suplicándonos que pues en ello se atendia solamente á la con-
preeminencia de S. M. que este Crimonial todo está á cargo de
s, y siempre se le ha guardado este especial cuidado que han de
ellos suelen personalmente assistir, mandásemos proveherlo de
naga agravio. Y háse visto y platicado sobre ello lo que conve-
nas de haber ellos dicho que no podíades tener en aquel lugar
en que no quedase allí no excedieron lo justo por su parte, ni
ello tiene culpa alguna, ni con vos se hizo novedad. Y así os
que mireis de aquí en adelante en que las Cirimonias y pree-
sean guardadas y no se les haga perjuicio alguno y tengais en
nviene: que S. M. será servido tambien que se las guarden
as reales. Y olgaremos entender por vuestra letra que quedó
alladolid á XIIII de octubre de MDLV.—J. (Juana). Prin-
l hecho que vamos á referir: El lúnes 5 de febrero de 1532,
s Galcerán Coromines, Juan Miguel Pol y Pedro Mártir
eñora de Llupiá, que se celebraban en Santa Ana, y no-
habia dos sillas con almohadas delante, y una alfombra
el duque de Cardona, mandaron quitarlas al punto, ale-
cia tal prerogativa.»

ecibir al Monarca, saludábanle sin apearse de sus caba-
ocándose al lado izquierdo, entraba en la ciudad pareado
ndes de España de primera clase, permanecian senta-
podian ir, no solamente por todas las ciudades y pue-
por todos los dominios españoles con sus trajes de ce-
ineros y maceros con las mazas altas y seguidos de su

idos por los concelleres á la gratitud y á la veneracion,
las generaciones que les sucedieron.
za, de aquel valor cívico de que tantas pruebas die-
r en el relato histórico, además de la gloria que en
eron, las artes y las ciencias deudoras les son de
a porcion de instituciones nacieron de su poderosa

chos de los hospitales que mas tarde se refundie-
Misericordia, de los Infantes Huérfanos, la cons-
oriales, la creacion de la Universidad de Barce-
fuera prolijo enumerar.
uvo en cuenta para su extincion, segun consta

de 1714 en la ciudad de Barcelona; Constitui-
tiño, del Consejo de S. M., en el Real de Ór-
T. III.

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

denes, y Sobreintendente general en el ejército y Principado de Cataluña, en la Casa de la ciudad de Barcelona, y en el Salon de esta, dicho del Concejo, en órden segundo, Raimundo Sans, Doctor en ambos derechos; Concejero en órden tercero, Francisco Antonio Vidal; Mercader, Concejero cuarto; José Llaurador, Notario, Concejero quinto, les dijo y propuso, que habiendo cesado por la entrada de las armas del Rey N. S. (Q. D. G.) en esta ciudad y plaza la representacion de la ciudad, el Excmo. Sr. mariscal duque de Berwich y Liria, Generalísimo de las coronas, Capitan general de los reales ejércitos en Cataluña, usando de la autoridad que por S. M. (D. L. G.) se le ha conferido, le habia encargado que ordenase y mandase á los Concejeros de dicha ciudad que arrimasen todas las insignias, cesasen totalmente, así ellos como sus subalternos en el ejercicio de sus cargos, empleos y oficios, y asimismo entregasen las llaves, libros y todo lo demás concerniente á la dicha Casa de la Ciudad y sus dependencias á los SS. Administradores que nuevamente ha nombrado dicho Excmo. Sr. Mariscal, con su decreto hecho á los 15 del corriente, el cual decreto arriba insertado, á continuacion me ha mandado á mí el Escribano y Secretario abajo escrito, dicho M. I. Sr. D. José Patiño leerle á dichos SS. Concejeros como así se ejecutó; Y así leido respondieron dicho Salvador Feliu, concejero, y demás compañeros que habian entendido lo sobre referido, y que estaban prontos para obedecer en todo y por todo á lo que se les mandaba: y en ejecucion de ello en continente arrimaron todas sus insignias, y ofrecieron cesar totalmente, así ellos como sus subalternos, en el ejercicio de sus cargos, empleos y oficios, y entregaron en continente las llaves, libros y todo lo demás concerniente á la dicha Casa de la Ciudad y sus dependencias á los SS. el ilustre D. Antonio Sabater y Copons, marqués de Benavente; D. Francisco Junyent y de Vergós; D. Juan Alós y Rius, doctor en ambos derechos; Jerónimo Sellarés, doctor tambien en ambos derechos; José Graells, otro de los Administradores de dicha Casa de la Ciudad que aquí tambien se hallan presentes, junto con los demás nombrados Administradores que tambien firmaron; y aceptaron dichos SS. Administradores arriba nombrados sus llaves, libros y demás concernientes á la dicha Casa de la Ciudad y sus dependencias, todo lo que me requirió é hizo instancia dicho M. I. Sr. D. José Patiño, Superintendente susodicho á mi dicho infrascrito Notario y Secretario D. Salvador Prats y Matas.»

Cuatrocientos sesenta y cinco años de una honrada existencia quedaron borrados en un momento, pero si el Monarca, en un exceso de enojo, pudo extinguir una institucion tan veneranda, no pudo ahogar con ella sus glorias ni sus recuerdos; unas y otros se hallan consignados en la historia, y constituyen uno de los timbres mas gloriosos de la ciudad cuya provincia estamos recorriendo. . . . . .

. . . . . .

No pudieron nuestros amigos entrar en muchas consideraciones despues del relato de Coll, toda vez que se encontraban á las puertas de Caldas, término de su viaje por aquel dia.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

CXIII.

Caldas de Mombuy.—Caldetas.

Villa con ayuntamiento, situada á la falda de la montaña denominada San Llorens Saball, Caldas de Mombuy disfruta de una posicion bastante agradable y de un clima muy sano.

El caserío, distribuido en algunas calles no muy anchas y nada bien empedradas, poco ofrece de particular.

Algun edificio moderno de regular construccion, pero sin que el artista pueda estudiar en él nada absolutamente, es lo único que podemos indicar.

La instruccion se halla protegida por el municipio que sostiene alguna escuela, y con las particulares que hay, bastan para atender á las necesidades de la poblacion.

Cuenta la villa con un hospital discretamente administrado, y su iglesia parroquial carece de una gran importancia artística.

Únicamente su portada, del género plateresco, es algo agradable, contribuyendo á ello las cuatro columnas salomónicas pareadas que sostienen el cornisamento. Es obra de un hijo de la poblacion llamado Miguel Fiter.

Bajo la advocacion de Santa María, el templo que nos ocupa, se halla servido por un cura de categoría de primer ascenso, un vicario y la comunidad de presbíteros beneficiados.

La verdadera celebridad de la poblacion que visitamos está en sus aguas termales ventajosamente conocidas por todas partes, y que atraen un considerable número de bañistas.

Existen en la villa una porcion de casas ó establecimientos de baños, donde, sin salir de la casa, puede tomarse el baño cómodamente, disfrutando los enfermos de todas las comodidades apetecibles por un estipendio relativamente módico.

Como quiera que las estaciones de baños dejan una gran utilidad en la poblacion, siendo este uno ó el principal elemento de su riqueza, el vecindario en general se esfuerza en agasajar y hacer en lo posible grata á los forasteros su estancia en la poblacion.

Verdaderamente las aguas de Caldas han hecho y hacen prodigios en multitud de enfermedades, y por lo tanto, no tiene nada de particular la fama de que disfrutan.

Una excelente asistencia médica, un esmerado servicio por parte de los dueños de los establecimientos balnearios, y una atencion extraordinaria por parte de todo el vecindario encuentran los forasteros en la villa que nos ocupa, haciendo su estancia una de las mas agradables que en su género existen.

El terreno es de buena calidad, participando de llano y monte, con alguna parte de bosque.

Existe alguna industria, aun cuando pequeña, celebrando un mercado semanal que se ve bastante concurrido.

Digitized by Google

Unas tres mil almas componen su poblacion, que como ya hemos dicho, en las temporadas balnearias disfruta de gran animacion y movimiento.

Que es poblacion antigua Caldas de Mombuy, lo demuestran la multitud de fragmentos, de lápidas y columnas romanas encontradas en distintas escavaciones, y especialmente unas gradas subterráneas descubiertas haciendo algunas obras en la plaza, vinieron á probar la existencia de unas termas ó baños romanos en aquel lugar.

Puerta de la iglesia de Caldas de Mombuy.

La Edad Media tambien ha dejado detalles en varias posesiones esparcidas por la comarca, así como tambien la dominacion árabe, dentro de la misma villa, nos ha dejado algunas ventanas puramente de aquel estilo y algunos arcos en forma de herradura, resto tal vez, de alguna lonja de contratacion que allí existiria.

Á una hora y media de distancia de Mataró hállase la pequeña poblacion de Caldetas, dividida por una riera, que se halla situada al pié de un montecillo, disfrutando de apacible y sano clima y de excelente ventilacion.

El caserío es por lo general bastante bueno, puesto que, al objeto de que los bañistas que acuden á probar los efectos de sus aguas puedan encontrar algunas comodidades, en su mayor parte se ha construido modernamente.

Pintoresca es la forma del pequeño pueblo que nos ocupa, puesto que dividido,

Digitized by Google

como ya hemos dicho, por la riera, le subdivide á su vez en sentido inverso la carretera de Barcelona á Francia.

www.libtool.com.cn

En Caldetas de arriba, ó sea en la parte de poblacion que hay en la montaña, existen tres torres que datan de la época de los árabes, y en la altura que domina á la parte de Caldetas de mar, otra, regularmente conservada, que los naturales denominan torre de los *Encantados*, diciendo la tradicion que allá en los tiempos antiguos, muchas noches se veian luces en las ventanas, escuchándose voces, carcajadas, lamentos y gemidos unidos al chocar de las botellas ó al rumor de la pelea, y como que nadie habitaba la torre, suponian que los malos espíritus, ó los encantados, habitaban en ella.

Extraordinario es el crédito de que disfrutan las aguas de este pueblo para la curacion de las afecciones reumáticas y de las erupciones cutáneas.

El manantial se halla en una roca cercana á la riera, al pié mismo de Caldetas de arriba, y el agua brota caliente, á una temperatura de treinta y dos á treinta y tres grados del termómetro Reaumur.

Contienen estas aguas, segun el analísis químico, carbonato, hidroclorato y sulfato de cal é hidroclorato de sosa, en distintas proporciones.

Solamente con cuatro estancias para poder tomar los baños, se contaba en lo antiguo; á fines del pasado siglo, se construyeron ocho aposentos mas, y posteriormente, habiendo bajado las aguas de su nivel y aumentado considerablemente la concurrencia de bañistas, se construyeron en 1819 las catorce que existen en la actualidad, con una espaciosa sala de descanso para que puedan reposar en ella los enfermos al salir del baño.

Generalmente los bañistas acostumbran á alquilar una casa en el pueblo, casas que, como ya hemos dicho, no carecen de ciertas comodidades, y toman el baño en el establecimiento que hemos indicado.

Visitado este, por nuestros amigos, y tomados los apuntes que juzgaron necesarios, dirigiéronse á Mataró, indicando ya de este modo su regreso á la capital del Principado.

CXIV.

Mataró.

Cabeza del partido judicial de su nombre, ciudad con aduana de cuarta clase, la poblacion que nos ocupa es de las mas pintorescas que existen en la costa, y de las que tienen mas vida y mas movimiento.

Suavemente inclinada en el postrer descenso que forman las vertientes del Vallés, bañado su pié por las aguas del Mediterráneo, Mataró disfruta de una excelente ventilacion y de un clima sano y templado.

El aspecto general de la poblacion es sumamente alegre y agradable.

Esa limpieza especial que se advierte en todas las poblaciones de la costa, resalta mucho mas en la ciudad que visitamos.

Digitized by Google

Las calles son espaciosas y en su mayoría se hallan tiradas á cordel; el caserío por lo general es bueno y cuenta con algunos edificios que, sin ser joyas artísticas, bien merecen ser visitados.

www.libtool.com.cn

La carretera general de Barcelona á Francia cruza la poblacion; hay buenos cafés, tiene abundantes y cristalinas aguas, muchas de las casas tienen frondosos jardines, y la industria, prestando una gran vida y animacion á la poblacion, la hacen ser, como ya hemos dicho, de las mas agradables de Cataluña.

Nuestros amigos, insiguiendo el órden establecido, apenas descansaron un poco del viaje, salieron á recorrer la ciudad.

La impresion que les produjo, es la que ya hemos manifestado, y al dia siguiente se dirigieron hácia la iglesia parroquial de Santa María, que es obra del siglo XVII.

En el centro de la poblacion se halla situada, y su única nave es verdaderamente magnífica.

El crucero tiene tal extension, que materialmente constituye otra iglesia.

Á la derecha de este, hay una capilla dedicada á Nuestra Señora de los Dolores, en la que merecen ser considerados atentamente por su gran mérito, unos cuadros del célebre pintor Viladomat, representando algunos pasajes de la Pasion del Redentor.

El presbiterio y la sillería del coro llaman tambien la atencion del curioso, por la delicadeza de sus trabajos.

Hay veinte y cuatro altares, entre los cuales es bastante notable el mayor, por su buena escultura y por los cuatro cuadros, obra del pintor Montañá, que representan el martirio de las santas Juliana y Sempronia, naturales de la mencionada ciudad, cuyas reliquias se conservan en esta iglesia, celebrándose con extraordinaria pompa la festividad de estas Santas en los dias 27 y 28 de julio.

Las pilas bautismales merecen tambien ser visitadas, y, en resúmen, todo el templo, en general, es bastante notable.

Dos conventos de monjas cuenta Mataró, que son las Carmelitas Descalzas y las Capuchinas, cuyas iglesias se hallan abiertas al culto.

La instruccion primaria está perfectamente atendida, pues además de la porcion de escuelas que existen, está el colegio de Padres Escolapios, fundacion de 1737, y que, como todos los de su clase, produce grandes beneficios en la juventud, habiendo salido de sus aulas muchos y aventajados discípulos.

Como fundacion moderna, y que no debemos omitir el hacer una especialísima mencion, existe el Colegio de Cataluña, dirigido por el célebre orador sagrado D. Hermenegildo Coll de Valdemia, sacerdote tan eminente como ilustrado, y que ha demostrado en su fundacion las recomendables dotes que le adornan.

Verdaderamente, el colegio que nos ocupa es un colegio modelo, que merece ser visitado por el viajero, y que los nuestros estuvieron estudiando detenidamente, no encontrando mas que frases laudatorias y merecidos elogios para quien tan dignamente habia sabido formar un establecimiento semejante.

De él han salido discípulos sumamente aprovechados, que mas tarde han brillado

Digitized by Google

en distintas esferas del saber humano, honrando de este modo el primer colegio en que se nutrieron sus inteligencias.

www.libtool.com.cn

Escuela de náutica hay tambien en la ciudad que nos ocupa, á cargo de un profesor, piloto de la armada, y otra de bellas artes.

Mencion muy especial merece el Hospital, tanto por la regularidad de su plan, ó lo que es lo mismo, por las buenas condiciones del edificio, cuanto por el excelente régimen que en él se observa, y el esmero tan extraordinario que hay en el servicio.

Es moderna su fábrica, de figura cuadrangular, con un gran patio plantado de acacias.

Las salas de los departamentos de hombres y de mujeres son espaciosas, reuniendo todas las condiciones que se exigen para el objeto á que están destinadas.

Hay un departamento destinado para la convalecencia, y una iglesia bastante regular, que sirve de ayuda de parroquia.

La asistencia de los enfermos está á cargo de las Hermanas de la Caridad, y necesario es convenir que, como en todas partes á donde alcanza el benéfico influjo de estas piadosas mujeres, los que padecen encuentran con sus cuidados y sus atenciones y abnegacion, un consuelo extraordinario.

Como uno de los arbitrios del Hospital, cuenta este con el Teatro, que es de su propiedad, construido en 1832, y el cual tiene cabidad para ochocientas entradas.

A cargo de una junta compuesta de individualidades respetabilísimas se halla la administracion del Hospital, y nuestros viajeros, al visitarlo, no tuvieron mas que elogios, tanto para las personas encargadas de la asistencia directa de los enfermos, cuanto para la junta encargada de la administracion.

Buen edificio y de moderna construccion es la Casa Consistorial, que responde perfectamente á las necesidades de la poblacion.

Hay un cuartel regular y nada mas, sin que podamos indicar como edificios públicos en la ciudad que estamos visitando, mas que los ya mencionados.

Varios círculos artísticos, literarios y recreativos existen en la ciudad; cuenta con librerías, centros de suscriciones, imprentas, y en distintas ocasiones ha sostenido periódicos, bien de intereses materiales, bien literarios, debiendo mencionar entre ellos la *Crónica Mataronesa*.

Mataró carece de puerto natural, aun cuando reune muy excelentes condiciones para poderlo construir, pero tiene un buen astillero, en el cual, desde muy antiguo, viene verificándose la construccion de buques.

Grandes proporciones ha adquirido en Mataró la industria, siendo muchas las fábricas de hilados que hay en ella movidas por el vapor, y facilitando trabajo á multitud de familias que, merced á él, se sostienen.

Naturalmente, y como sucede en todos estos centros fabriles, al amparo de este ramo de la industria crecen otra porcion de industrias auxiliares que facilitan trabajo y subsistencia á otro gran número de indivíduos, y en Mataró, además de las ya indicadas, hay otras varias fábricas de lona, curtidos, aguardientes, salazones, velas de sebo, jabon y una de vidrio.

Digitized by Google

En la fabricacion de blondas ocúpase tambien un número considerable de mujeres y niñas, y, en resúmen, Mataró es una de las poblaciones mas trabajadoras que hay en Cataluña.

www.libtool.com.cn

Una de las causas, tal vez la principal, del próspero estado de la industria mataronesa y del adelanto de esta poblacion, se debe indudablemente al ferrocarril que la une con Barcelona.

Nadie puede disputar al ferrocarril del Este la gloria de haber sido el primero que se instituyó, no ya en Barcelona, sino en España; así dice el Sr. Balaguer en su *Guia de ferrocariles;* y efectivamente, cuando en la capital de la monarquía no se habia pensado en construir la primera via férrea que la uniese con Aranjuez, el rico comerciante D. Miguel Biada, arrostrando todos los obstáculos, enriqueció á su patria con ese poderoso adelanto de la civilizacion moderna.

El fue el digno iniciador de esta obra, y por eso nos hacemos un deber de consignar su nombre en las páginas de esta publicacion.

El dia 28 de octubre de 1848 inauguróse la línea que nos ocupa, desde Barcelona á Mataró, cuyos trabajos habian comenzado diez y seis meses antes.

Extraordinaria es la circulacion que hay en esta via, pues atraviesa una de las comarcas mas relacionadas con Barcelona, y facilita igualmente la comunicacion con otras importantes poblaciones del interior.

La estadística criminal del partido judicial que visitamos no es muy grande, estando cási en la misma relacion de los últimamente recorridos por nuestros amigos.

En las poblaciones puramente trabajadoras, en esas comarcas donde la industria es el todo, donde la generalidad de sus habitantes tienen tan desarrollados los hábitos del trabajo, las estadísticas criminales no ofrecen tan desconsoladoras cifras como en aquellas donde la ignorancia y la holgazaneria han adquirido profundas raíces. . . .

. . . . . .

Diversas conjeturas se han formado respecto al orígen de la poblacion en que nos hallamos, no encontrándonos conforme con muchas de ellas.

Algunos historiadores han creido ver en Mataró la antigua *Beturo,* otros dicen que se llamó *Foenicularia,* y otros *Iluro, Civitas Fracta,* y finalmente, Mataró.

El parecer de estos últimos es el que nosotros seguimos.

Para los primeros no encontramos razones suficientes; para los que la suponen el nombre segundo, no creemos suficientemente justificadas las que dan, mientras que para los que apoyan el tercero, Pomponio Mela, el insigne geógrafo, y Plinio el mayor, que en la España romana ejerció el cargo de *Questor,* nos ofrecen pruebas bastante admisibles.

El primero, al describir la costa Laletana, nos dice que las poblaciones que en ella existian eran *Rodas,* que hoy conocemos con el nombre de Rosas; *Emporias,* hoy Ampurias; *Blanda,* ó sea, Blanes; *Iluro, Betulo,* que corresponde á Badalona y Barcelona.

Iluro, segun este geógrafo, estaba entre Blanes y Badalona.

Plinio, al hacer su descripcion de la España Tarraconense, siguiendo la costa nos

Digitized by Google

habla de los pueblos de *Bétulo*, *Iluro* y *Blanda* mas para nada menciona ni á Fonicularia ni á Beturo.

www.libtool.com.cn

Ptolomeo tambien habla de Iluro, dándole la misma posicion que aquellos dos autores citados, y cuando los tres están conformes en asignarle un mismo lugar, cuando de las escavaciones practicadas en Mataró á consecuencia de varias obras modernas, se han encontrado multitud de lápidas, monedas de oro y plata, de Vespasiano y Tito, pavimentos de mosáico, restos de muros y otra porcion de antigüedades de aquel tiempo, no tiene nada de aventurado suponer en la actual Mataró la antigua Iluro.

Con la caida del imperio romano, desapareció por completo la poblacion que nos ocupa, pues desde el siglo IV hasta el XII no se tienen noticias positivas.

Cuál fuera su suerte durante ese tan dilatado período, no lo hemos podido descubrir, solamente sabemos que en el siglo XII se habla de *Civitas fracta*, que quiere decir *Ciudad arruinada*, y este nombre lo perdió bien pronto para tomar el de Mataró, proveniente, segun se cree, de un castillo que habia dentro de su término, llamado así.

Con la conquista de las Baleares, toda esta parte de la costa, terriblemente castigada por las piraterías de aquellos isleños musulmanes, pudo respirar libremente y las poblaciones en ella situadas, y Mataró en particular comenzaron á desarrollarse, especialmente en el siglo XIII.

Sin embargo, la opresion que ejercian respecto á sus habitantes los señores feudales, no dejó que la poblacion adquiriese todo el aumento necesario, hasta que los mismos vecinos se redimieron á sus expensas, comprando á su señor la jurisdiccion que sobre ellos tenia.

De este modo y desde este momento es desde cuando Mataró comenzó á extenderse.

D. Alfonso V, en el año de 1434, le concedió los mismos privilegios de que disfrutaba Barcelona.

En el año de 1569, hízosele concesion para que pudiera construir murallas.

Para juzgar del adelanto y prosperidad que habia llegado á alcanzar la ciudad que nos ocupa, dirémos que sirvió al emperador Cárlos V, en su expedicion contra Túnez, con varias naves, servicio que le prestó en diversas ocasiones, y especialmente en la batalla de Lepanto, donde sostenia seis buques armados á sus expensas.

En la guerra contra los franceses en 1689, mantuvo tambien una compañía armada á su costa.

El rey D. Felipe II la concedió voto en Cortes.

Inútil es decir que en las grandes guerras sostenidas por el Principado contra la monarquía ó contra el gobierno constituido en Madrid, Mataró siguió el ejemplo de las demás poblaciones sus hermanas.

Así es, que en la guerra contra Felipe IV, y mas tarde en la llamada de Sucesion, tomó parte muy activa, sufriendo los quebrantos y trastornos consiguientes.

Durante la guerra de la Independencia, Mataró hubo de sufrir un horrible saqueo, destruccion é incendio ordenado por el general Lechi, que penetró en la ciudad por fuerza de armas, venciendo la tenaz resistencia de sus moradores; terrible jornada que

Digitized by Google

costó á la poblacion sobre diez y seis millones de reales á que ascendió el saqueo que hubo de sufrir.

www.libtool.com.cn

De mas reciente fecha conserva otro triste recuerdo la ciudad que nos ocupa, recuerdo que va enlazado con la triste historia de nuestras discordias civiles.

En el año de 1843, y enarbolada en Barcelona la bandera de la Junta central, Mataró, que tambien habia seguido su ejemplo, vió llegar ante sus muros al general Prim, que acababa, al frente de su division, de batir á los centralistas, que le presentaran batalla en San Andrés de Palomar.

Grande fue la resistencia que los matorenses le opusieron, mas á pesar de ella, despues de una lucha heróica de diez horas, se apoderó de la ciudad.

Inútil es decir que la sangre corrió en abundancia; sangre doblemente preciosa, porque toda ella era de españoles, y que multitud de familias hubieron de vestir luto, como consecuencia natural de esas fratricidas luchas.

Para terminar este ligero estudio respecto á Mataró, dirémos que cuenta una poblacion de diez y siete mil almas próximamente, y que ha sido patria de muy distinguidos ciudadanos, entre otros, del escultor D. Damian Campeny, y del general D. Manuel Llauder.

CXV.

Arenys de Mar.

Despues que nuestros amigos hubieron tomado, respecto á Mataró, cuantos apuntes y noticias necesitaban, dirigiéronse por la via férrea á Arenys de Mar, que se encuentra á corta distancia de la poblacion que acababan de visitar.

Cabeza tambien del partido judicial de su nombre, villa alegre y fresca, que, como todas las de la costa, se refleja en las movibles aguas del Mediterráneo, Arenys es de las poblaciones que tambien merecen visitarse.

Una riera divide la poblacion, segregada de Arenys de Munt desde mediados del pasado siglo, y la poblacion es tan limpia, y tan alegre, como todas las de la costa.

Su iglesia parroquial, bajo la advocacion de Santa María, es un templo espacioso y de buena arquitectura, especialmente la portada, que es muy notable.

Debido á la filantropía del riquísimo propietario D. José Xifré, que, hijo de la poblacion y habiendo salido de ella niño y pobre, al regresar de América trajo consigo una colosal fortuna, se ha construido, en la parte N.N.O. de Arenys, sobre una colina y perfectamente ventilado, un magnífico Hospital, al cual dotó con las rentas suficientes para poder cubrir las asignaciones del capellan, facultativo y demás dependencias del establecimiento, así como para la asistencia de los pobres enfermos.

Acciones como estas enaltecen á los que las realizan, y honran al pueblo en que vieron la primera luz, los que han sabido mostrarse agradecidos á la tierra en que nacieron.

Digitized by Google

Si estos ejemplos fueran mas frecuentes, si el proceder de D. José Xifré tuviese muchos imitadores, ¿cuántas poblaciones no se encontrarian en mucho mejor estado del en que hoy se encuentran?

De igual manera que la beneficencia, merced á la iniciativa de un particular, se encuentra en tan floreciente estado en la villa que nos ocupa, la instruccion tambien sigue el mismo movimiento.

Tiene escuelas de primeras letras sostenidas por el Municipio, y algun colegio particular, muy bien dirigidos y con una asistencia bastante regular.

Allí se creó una escuela de náutica, á que Cárlos IV dió el título de Real, para aprender en ella, además de la geometría, trigonometría, astronomía y navegacion, la maniobra y demás conocimientos que se requieren para ejercer el pilotaje, á la cual la Junta de Comercio de Barcelona, protectora de todo cuanto tendiera al adelanto y al progreso, subvencionó con una cantidad anual.

Los alrededores de Arenys son verdaderamente deliciosos, y durante la temporada de baños, los forasteros acostumbran á hacer escursiones por ellos, debiendo citar, entre los mas amenos, las ermitas del Calvario y del Remedio.

La industria se halla perfectamente representada, contando la villa que nos ocupa con varias fábricas de tejidos, de sal de saturno, de cremor tártaro, de tapones de corcho y una multitud de telares.

Pero lo verdaderamente notable son sus tres astilleros, que datan de muy antiguo, y en los que se construyen buques de gran porte, proporcionando trabajo y subsistencia á una multitud de familias.

Las mujeres y niñas se dedican al tejido de malla, blondas y encajes.

El comercio es otra de las fuentes de prosperidad para los habitantes de esta villa, que bien trabajando, bien dedicándose al tráfico interior ó en el lado opuesto de los mares, consiguen á fuerza de constancia reunir algun capital con el cual vuelven á establecerse en su país.

Respecto al pasado de esta villa, no se puede dar noticia alguna que reuna un verdadero carácter de autenticidad.

Todos sus recuerdos son modernos.

Durante la guerra de Sucesion, la vemos tomar parte muy activa en el movimiento general de Cataluña, sufriendo las consecuencias de su adhesion al archiduque D. Cárlos.

De este siglo conserva el recuerdo de haberse embarcado en sus playas el desdichado general Lacy con doscientos hombres, para ir á tomar las islas Medas que se hallaban en poder de los franceses.

Una de las glorias marítimas de Arenys, es la de haber construido en sus famosos astilleros el navío *Gerona*, de porte de sesenta cañones, y el *Jabeque*, de cuarenta cañones, que fue la capitana que montaba el célebre marino Barceló. . . . . .

. . . . . .

Nuestros viajeros regresaron al dia siguiente á Mataró, desde donde se dirigieron á Argentona al objeto de visitar el establecimiento de curacion y recreo de las aguas acidulas ó carbónicas, fundado por D. José Prats y Tarrech.

Digitized by Google

Nada mas encantador que los paisajes de que se disfruta en tan delicioso sitio; poblacion, que se halla á corta distancia de Vilasar y no muy léjos tambien de Mataró, consta de algunas dos mil doscientas almas, y es bastante agradable.

Tiene una iglesia parroquial que nada de notable encierra, como arquitectura, y cuyo servicio es el suficiente para las necesidades espirituales del vecindario.

Tiene escuela de instruccion primaria y Casa Consistorial, sin que, á pesar de la gran antigüedad que á esta villa se le supone, conserve nada de notable para los ojos del artista ó del curioso.

Su única celebridad consiste en sus fuentes de aguas picantes, que son sumamente beneficiosas para las afecciones del estómago.

El establecimiento de que ya hemos hablado, hállase á unos tres tres cuartos de hora de distancia de la poblacion, y está perfectamente montado.

Al pié del mismo se encuentra el manantial, que se desprende de una enorme mole de rocas, sin que haya sido posible averiguar nada mas respecto á su orígen.

Todas las afecciones habituales y enfermedades crónicas encuentran un gran alivio con el uso de estas aguas, y especialmente son muy recomendadas para la litiasis, ó sea el mal de piedra.

Cuantas comodidades pueden apetecerse se han reunido en el establecimiento que nos ocupa, siendo extraordinaria la concurrencia que á él acude, especialmente en la temporada de verano.

Desde Argentona nuestros viajeros se dirigieron á Vilasar, donde habian de tomar nuevamente el ferrocarril para regresar á Barcelona.

Nada de notable tiene esta poblacion mas que su astillero y la gran limpieza que reina en la poblacion, limpieza que ya es peculiar á todos los pueblos de la costa.

En su término municipal hay algunas fábricas de hilados y tejidos de algodon, otras de velas, y distintos telares diseminados por varios puntos.

La poblacion cuenta con unas tres mil doscientas almas, y su orígen parte de una agrupacion de chozas de pescadores que, con el trascurso de los años y á fuerza de trabajo y perseverancia, ha conseguido llegar á formar la pintoresca villa, en la cual, aunque por breves segundos, acaba de detenerse el tren de Mataró.

A unos tres cuartos de hora de la poblacion, en el declive de una eminencia y al borde de una rambla amenísima se halla el castillo de Vilasar, antigua residencia feudal de los señores de aquel territorio.

Es quizás uno de los que mejor se han conservado en Cataluña, y todavía sorprende al viajero con su severo conjunto y su robusta arquitectura.

Cerca de él se encuentra Vilasar de Dalt, ó sea, San Ginés de Vilasar, poblacion distinta de la que acabamos de abandonar.

De la misma manera que hay dos poblaciones de aquel nombre, tambien hay dos que llevan el de Premiá, habiendo una en lo alto de la montaña y otra en la orilla del mar.

Ninguna de las dos encierra nada de notable, y la industria está representada en ambas por varias fábricas de tejidos.

Digitized by Google

Breves instantes detiénese el tren en Ocata, que no es mas que un barrio que quizá hubiera llegado á convertirse en poblacion á no haber sido por el engrandecimiento y el ensanche que fue adquiriendo el Masnou.

Esta poblacion, constituida en lo general por marinos que, despues de una azarosa existencia y de contínuos afanes, se han retirado de la agitada vida del mar sin querer por esto renunciar á verle, es de las mas pintorescas que hay en la costa.

Masnou es una poblacion que tiene una fisonomía particular, característica, por decirlo así, formando una especie de colonia puramente marítima.

Á principios del siglo XVII, el Masnou no era otra cosa que un barrio compuesto de cuatro ó cinco mansos, cuyos habitantes se ocupaban en el laboreo de sus tierras.

Uno de los pescadores que residian en Tayá, construyó á la orilla del mar una casa á la que denominó *Mas nou,* ó sea, Manso nuevo, para distinguirlo de los antiguos.

Seguido este ejemplo por otros varios pescadores, esta pequeña agrupacion de casas fue el embrion de la villa que hoy contemplamos.

En 1740 edificóse la ermita de San Pedro Pescador, á quien aquellos tomaron por patron, y en cuyo sitio mas tarde se erigió la iglesia parroquial bajo la misma advocacion, y que es un edificio bastante notable, perteneciendo su arquitectura al órden greco romano, y tanto su fachada principal como la torre, son de piedra sillería.

Desde la construccion de la ermita fuése extendiendo el caserío sobre las faldas de las colinas que van á terminar en la orilla misma del mar, y de tal manera ha ido creciendo por esta orilla, por la cual tambien pasa el ferrocarril, que este tiene necesidad de sostener dos estaciones, una al principio y otra al fin de la mencionada calle.

Esta poblacion es cabeza del distrito marítimo de su nombre, correspondiente á la provincia y partido de Mataró, y al tercio de Barcelona y departamento de Cartagena.

Al salir del Masnou se cruza la riera de Alella, y aun cuando no es fácil distinguir la poblacion, percíbese el perfume de sus naranjos.

Entre estos vive, y ellos embalsaman el ambiente que allí se respira.

Es un delicioso sitio de recreo donde hay muy bellas quintas, y que goza gran fama por sus excelentes vinos.

Un pequeño túnel abierto en la roca viva nos facilita el paso hasta Mongat.

Allí está su castillo, atalayando por completo la carretera que desde Barcelona conduce á Francia; fortaleza improvisada por los catalanes durante la guerra de la Independencia en el corto espacio de cinco dias, para cortar las comunicaciones de sus enemigos por la carretera, y que, defendido por un puñado de valientes, fue necesario que el general Lechi, con una division de cinco mil hombres, ocho piezas de artillería de grueso calibre, dos puentes, y con varios carros de municiones, la pusiera un sitio en toda regla, tras el cual emprendióse el asalto, y pasaron á cuchillo á todos sus defensores para apoderarse de ella.

Poco tiempo disfrutaron los enemigos de su conquistada posicion á costa de tanta sangre.

Mes y medio despues, ó sea el 31 de julio de 1808, D. Francisco Barceló, puesto de acuerdo con el comandante de los cruceros ingleses que se hallaban en las aguas del

Digitized by Google

Masnou, ayudado por los somatenes de Alella, Tiana, Tayá, Masnou, Vilasar y Premiá, se apoderó de ella, cogiendo varios prisioneros.

www.fbtool.com.cn

Tiana y Mongat puede decirse que no forman mas que una sola poblacion, y á una media hora de ella está la magnífica cartuja de Montealegre, que disfruta de una posicion altamente pintoresca.

Á corta distancia de esta, en lo mas alto de la sierra, abrazando un panorama delicioso, hállase un magnífico edificio, llamado por los frailes la *Conreria*, que les servia de granja y en el cual tenian los depósitos de granos.

Toda la playa que se extiende desde Mongat hasta Badalona tiene una gran celebridad histórica, pues en ella verdaderamente debemos decir que dió comienzo la famosa guerra de Sucesion.

El dia 20 de agosto de 1705, apareció la escuadra anglo-holandesa en estas aguas, escuadra en la cual venia el archiduque Cárlos de Austria.

El dia 22, toda la escuadra extendida por la mencionada playa, dió fondo, y desembarcando el pretendiente, fue desde aquel momento tratado como rey católico y monarca legítimo.

El silbido de la locomotora nos anuncia poco despues que nos hallamos en la antigua Bétulo, hoy Badalona, poblacion en tiempo de los romanos, de gran importancia, á juzgar por las lápidas y restos de edificios que se han encontrado en diversas épocas.

Por los años 305 de la era cristiana, Anastasio, natural de Lérida y oficial al servicio de Roma, habia abrazado el cristianismo é inducido á lo mismo á varios de sus soldados.

Condenado á muerte por aquel que para sus implacables enemigos era un grave delito, sufrió el martirio con heróica entereza, alcanzando su misma suerte setenta de sus soldados.

En Badalona se ha conservado la prision en que estuvo encerrado el mártir cristiano que hoy es el patron de ella.

Nada de particular encuentra el viajero en la villa que nos ocupa, bastante populosa, puesto que cuenta once mil almas, pues ni la iglesia parroquial, obra del último tercio del pasado siglo, ni la Casa Consistorial, son edificios que encierren nada de particular para los ojos del artista.

Hay fábricas de distintas clases, siendo la principal industria de la poblacion la agrícola y la pesca.

Tiene buen astillero, donde se pueden construir buques de los de mayor porte, debiendo mencionar, entre las fábricas de que hemos hecho mérito, una de galletas, cuyos productos han alcanzado justa y merecida reputacion.

El caserío es regular, viéndose, sin embargo, algunas elegantes casas de recreo con extensos jardines y con admirables vistas.

Puesto de nuevo en marcha el tren, al cruzar el Besós, Coll dió algunas noticias á sus compañeros respecto á ciertos acontecimientos que han contribuido á prestar una gran celebridad al mencionado rio.

Mas de una vez la arrogancia francesa, durante la memorable guerra de la Inde-

Digitized by Google

pendencia, fue humillada en las márgenes de este rio por los valientes somatenes, y mas de una vez el bravo guerrillero D. Francisco Milans del Bosch les hizo tambien pagar harto cara su audacia en una série de combates tan encarnizados como gloriosos para nuestras armas.

www.libtool.com.cn

Poco tiempo despues, nuestros viajeros estaban en Barcelona.

Habian recorrido los puntos mas importantes de la provincia, habian tenido ocasion de contemplar deliciosos panoramas, de admirar preciosas obras de arte, de visitar lugares importantes en la historia del Principado, y al regresar á la capital, solamente les faltaba conocer la historia general de esta provincia, historia cuya importancia ninguno de ellos desconocia.

Cada uno de nuestros amigos encontróse en Barcelona con varias cartas recibidas durante su ausencia, cartas que, por lo general, se referian á los negocios de cada uno.

Entre ellas, D. Cleto encontró algunas del comerciante de Guadalajara, á quien habia servido ya anteriormente, haciéndole nuevos encargos.

Por el momento, lo que procuró el anciano, lo mismo que sus compañeros, fue descansar, pues durante unos cuantos dias habian llevado una existencia bastante agitada.

Dos dias despues, hallándose todos reunidos en casa de D.ª Engracia, que se habia ido á vivir con sus hijos, así como D.ª Robustiana y Pascual hicieron lo mismo con los suyos, aprovechándose de que la tarde estaba lluviosa y desagradable, rogaron á Coll y á D. Cleto que les refiriesen la parte histórica de la provincia, desde el punto en que Coll habia suspendido su relato, con la declaracion de Barcelona en condado independiente.

Ninguno de los dos mostráronse reacios, y dividiéndose entre ambos el trabajo, acordaron que Coll refiriese hasta la terminacion de la guerra de Sucesion, y D. Cleto, desde esta hasta el dia.

Poco despues de verificado este acuerdo, comenzaba su relato en estos términos:

CXVI.

Algunos apuntes históricos referentes á la provincia de Barcelona. Condes independientes.

Dejamos en otro lugar, al suspender nuestro relato histórico, al conde Wifredo I el *Velloso* en posesion de su condado, administrándole con entera equidad y justicia y procurando ensanchar los límites de sus dominios.

A su muerte, pasó el triple condado de Barcelona, Ausona y Gerona á su hijo Wifredo II ó Borrell I, que en esto hay alguna disparidad en los autores, el cual consiguió algunas victorias sobre los musulmanes, falleciendo en la flor de su edad, á 26 de abril de 912, no dejando de su esposa Garsendis ó Garsinda, mas que una hija llamada Rikildis ó Raquilde, que mas tarde se casó con el vizconde de Narbona.

Hermano del anterior era Sunyer, quien le sucedió en el trono; el cual despues de haber mejorado en gran manera sus estados, herido por el fallecimiento de su primo-

Digitized by Google

génito Ermengando ó Armengol, por los años 940 ó 42, asocióse primero á su hijo mayor Borrell, y mas tarde, comprendiendo, sin duda, que las altas prendas de este le hacian digno del puesto que iba á ocupar, renunció á su poder y fué á vestir el hábito religioso al monasterio de la Grassa donde probablemente la sorprendió la muerte en 15 de octubre de 953.

www.libtool.com.cn

Hasta el año 956 Borrell II gobernó solo, mas desde esta fecha hasta 966, se asoció á su hermano Miron, el cual falleció en 31 de octubre de aquel año.

Vuelto de nuevo á gobernar solo el conde Borrell, hubo de sorprenderle la entrada que el valeroso Almanzor hizo por las tierras catalanas, y aun cuando peleó valientemente contra aquel poderoso ejército, la estrella del famoso hadjeb y tutor del emir de Córdoba, Hixem II, no se habia amenguado todavía, y vióse obligado á salir recatadamente de Barcelona para implorar el auxilio de los catalanes de la montaña, dejando confiada la defensa de la ciudad á sus valientes hijos.

Resistieron estos con obstinacion, pero al fin hubieron de rendirse, y los soldados de Almanzor penetraron en Barcelona; mas Borrell habia conseguido reunir un valeroso ejército y los infieles viéronse obligados á su vez á abandonar la ciudad, no sin haberla saqueado é incendiado antes, y tal fue el destrozo que en ella hicieron, «fueron tan hondas las heridas que dejaron, que como dice el erudito Piferrer, un siglo despues no se habian cerrado enteramente, por lo cual puede con razon decirse, que entonces fue Barcelona repoblada.»

Sucedió á Borrell II su hijo Ramon I, que casó con Ermesindis, hija de los condes de Caserans y Carcasona, señora de una prudencia especial, que tanto sabia gobernar en ausencia de su esposo, como cabalgar á su lado en la batalla.

Hermano de Ramon era Armengol ó Armengando y tanto uno como otro, unidos siempre, hicieron una guerra terrible á los infieles, conteniendo el empuje de los soldados de Almanzor, que de nuevo, con su caudillo al frente, hicieron otra entrada en Cataluña.

Pero esta vez fue su carrera la del metéoro, apareció Almanzor, asoló cuanto encontró á á paso y se retiró inmediatamente, dejando empero estampada su huella en la desolacion y el incendio que trás de sí quedaba.

La muerte de Almanzor produjo la desmembracion del emirato de Córdoba, las ambiciones despiértanse entre los musulmanes; brotan tantos reyes como caudillos esforzados tenian fuerzas que les secundasen; esgrimen contra sí mismos sus armas, y Borrell y Armengol son llamados por Mohamed ben Hescham, para ayudarle á combatir á Soleiman-ben-el-Hakem, quien le habia arrebatado el trono de Córdoba.

Los catalanes pelearon con un valor extraordinario y los campos de Acbatalbacar regados con sangre mora presenciaron el triunfo de Mohamed.

De vuelta Ramon Borrell en sus estados y muerto su hermano en Andalucía al regresar á Cataluña, prosiguió sus conquistas por las riberas del Ebro y del Segre, ensanchando mas cada vez las fronteras de su territorio.

A su muerte, ocurrida en 25 de febrero de 1018, sucedióle su tierno hijo Berenguer Ramon I, quedando por gobernadora del reino su madre Ermesindis, que aficionada

Digitized by Google

ya al mando, no pudo mas tarde resignarse á perderle, dando el lastimoso espectáculo al país, de las disensiones entre la madre y el hijo, y finalmente el que celebrasen pactos respecto al poder.

www.libtool.com.cn

El Sr. D. Próspero Bofarull ha vindicado completamente la memoria de este conde con quien la historia habíase mostrado muy severa, aduciendo documentos que prueban, que si no fue tan batallador como sus ascendientes, en cambio trató de consolidar lo que aquellos alcanzaran haciendo que todos fuesen reconociendo el suave imperio de la ley.

Treinta años contaba apenas en 26 de mayo de 1035, cuando falleció, sucediéndole su hijo Ramon Berenguer I, que tuvo que luchar mas encarnizadamente que su padre, con las pretensiones de su abuela Ermesindis.

Pero merced á su entereza, superior á sus años, obligóla despues de haber recurrido esta, hasta hacer que el Pontífice le excomulgase, igualmente que á su esposa Almodis y al arzobispo de Narbona, á que le vendiese todos sus derechos á los condados de Gerona, Barcelona, Ausona y Manresa, por mil onzas de oro, equivalentes á cien mil sueldos barceloneses.

El jóven Conde, atento á robustecer sus estados por medio de la justicia, dotando á la par á su capital con establecimientos como el Hospital de Santa Eulalia y la Catedral de Barcelona, no dejó por ello de mostrarse esforzado guerrero, y la conquista de tantas comarcas arrancadas á los infieles, bien claro demuestran los bríos de su corazon y el valor que le impulsaba.

Por la parte de Lérida, Tortosa y Tarragona, fué el conde Ramon ensanchando sus estados; merced á sus gestiones, el Pontífice envió un legado apostólico que presidiera el concilio celebrado en Gerona en 1068, y finalmente, para dotar á su patria con leyes en armonía con las costumbres y con el adelanto relativo de su época, por su iniciativa y sus esfuerzos, se compiló el código de los *Usatges* de que hemos hablado en otro lugar.

Y como si todo esto no fuera suficiente, por medio de hábiles maniobras, pudo reunir á sus estados, por renuncias de los que les poseian, los de Carcasona, Races, Tolosa, Narbona, Minerva, Coserans, Cominges, Conflent y otros de allende el Pirineo.

Mas como no era posible que el conde Ramon, disfrutar pudiera como mortal, una felicidad cumplida, las desavenencias que estallaron en palacio entre su primogénito Pedro Ramon, habido en su primera esposa Isabel y su madrastra Almodis, fueron el tósigo que finalmente habia de poner término á su existencia.

Aquellas desavenencias tuvieron un término fatal; Pedro Ramon, receloso tal vez de que su madrastra procurase influir en el ánimo de su padre por favorecer á sus otros hijos, la asesinó en noviembre de 1071.

Forzosamente hubo el Conde, en medio del profundo sentimiento, que semejante acto le causó, de desheredar á aquel hijo á quien el Pontífice y el colegio de cardenales sujetaron á veinte y cuatro años de una dura penitencia, y este golpe quitó la vida al Conde que falleció en 27 de mayo de 1076.

Digitized by Google

Dos hijos tenia Ramon de su tercera esposa, que eran Ramon Berenguer y Berenguer Ramon y á entrambos, *pro indiviso*, dejó la corona.

www.libtool.com.cn

Semejantes herencias siempre han dado fatales resultados y en esta ocasion pronto se experimentaron.

D. Ramon Berenguer, *Cap de Estopa.*

De carácter apacible y bueno, el mayor de los dos hermanos Ramon Berenguer II, de gentil presencia, como demuestra la denominacion de *Cap de Estopa*, aludiendo sin duda á lo rubio de sus cabellos, con que la historia le conoce, su hermano Berenguer Ramon II era mas inquieto, mas activo, mas impetuoso y quizás mas violento y arrebatado.

Desde el primer momento estalló la escision entre ambos, promovida por las exigencias del segundo respecto al primero, hasta que finalmente, no pudiendo soportar aquel haber de compartir el trono con su hermano, sus gentes, el dia 6 de diciembre de 1081, le asesinaron en un bosque situado entre San Celoni y Hostalrich.

Un mes escaso contaba el hijo que de su esposa Mahalta, dejaba el infortunado Ramon Berenguer II.

Digitized by Google

En los primeros momentos, Berenguer Ramon impuso á todos los nobles barones y al pueblo, que comprendieron quien habia sido el matador de su idolatrado conde, pero mas tarde, Ramon Folch, vizconde de Cardona, declaróse decidido campeon del desdichado huérfano y vengador de su asesino, y otros muchos nobles caballeros siguieron su ejemplo.

Sin embargo, en virtud del testamento de Ramon, cualquiera de sus hijos que sobreviviese al otro, podia heredar la parte del muerto; en la mente de todos estaba que él habia sido el asesino de su hermano, pero de momento no lo podian justificar porque él era el mas fuerte, y al reclamar la tutela de su sobrino, hubieron de dársela, aun cuando no mas que hasta pasados once años.

El Fratricida, sobrenombre con que la historia le conoce, dedicóse con ardor á la guerra, procurando tal vez con sus hechos de armas, si no borrar, atenuar algun tanto lo abominable de su accion pasada, y el Cid campeador, que á consecuencia de su enemistad con el rey de Castilla se hallaba en la corte del emir de Zaragoza defendiendo á este, hubo de encontrarse en el campo de batalla con el conde de Barcelona.

No hace á nuestro propósito, ni tampoco la índole del trabajo que hacemos nos permite detallar los acontecimientos que mediaron para que el Cid y el Conde se encontraran frente á frente en el combate; meros cronologistas en esta parte, apuntamos solo los hechos y solo nos detendrémos en los mas importantes; únicamente sí, consignarémos que nos duele extremadamente ver que en épocas en que los esfuerzos de todos los caballeros cristianos debieran haberse unido para combatir al enemigo comun, ó bien perdiesen el tiempo en luchas particulares, ó bien se les viese combatir en el campo musulman contra los mismos soberanos cristianos.

El Cid, peleando en favor del Emir de Zaragoza, dió harto que hacer á los catalanes, y finalmente cogió prisionero al Conde con muchos de sus caballeros y los entregó al Emir, aun cuando al cabo de cinco dias los puso en libertad.

El acontecimiento mas importante del condado de Berenguer II, fue la conquista de Tarragona, conquista á la cual fue impulsado tal vez, tanto por su batallador aliento, cuanto para detener el rayo pontificio próximo á caer sobre él anatematizando su crímen.

La conquista de Tarragona, á nuestro juicio, fue, no solo por la deuda que todo soberano contrae con su patria para engrandecerla, sino tambien como un mérito para alcanzar ciertas gracias espirituales de que su atormentada conciencia habia de estar sedienta.

De nuevo, tras la toma de Tarragona, tornó el Conde á caer prisionero del Cid, comprando su libertad merced á un cuantioso rescate, rescate que tambien hubieron de pagar muchos de sus caballeros, y los que no pudieron hacerlo, al regresar á ponerse de nuevo en poder del Cid, fueron por este puestos en libertad sin rescate alguno.

Los últimos actos que encontramos en la historia respecto á este Conde, fueron algunos ataques hácia Tortosa, y una restitucion al monasterio de Ripoll, que lleva la fecha de 28 de junio de 1096.

Digitized by Google

Despues de esto, encontrámosle acusado de traicion y fratricidio y emplazado ante el tribunal de Alfonso VI de Leon y I de Castilla, por Bernardo Guillermo de Queralt, Ramon Folch de Cardona, Arnaldo Miron y otros barones catalanes, quedando probado su delito, bien judicialmente, ó por el duelo ó juicio de Dios.

www.liptool.com.cn

Desde este momento se ve desaparecer á Berenguer Ramon II para ir á morir en Palestina, sucediéndole en el solio condal su sobrino Ramon Berenguer III *el Grande*, casado en primeras nupcias con María, segunda hija del Cid, en segundas, por muerte de esta, con Almodis, y á consecuencia de su fallecimiento, con Dulcia ó Dulce, condesa de Provenza, de la cual tuvo tres hijos y cuatro hijas.

Valiente y entendido, adquirió una celebridad extraordinaria y el renombre de Grande, con que le conoce la historia, tanto por la prudencia y piedad de que dió repetidas muestras durante su gobierno, cuanto por sus belicosas empresas.

Ayudado por los pisanos, llevó la guerra á las Baleares, apoderándose de Mallorca é Ibiza, y de regreso de su viaje á Italia, donde fué á crearse nuevas alianzas y asegurarse el apoyo del santo Padre en la empresa que proyectaba, tras obstinado cerco, consiguió que se le hicieran tributarias Tortosa y Lérida, y la posesion de una porcion de castillos y fortalezas inmediatos.

Por su casamiento con Dulcia, heredó la Provenza, y en resúmen, al morir como un pobre en el hospital de Santa Eulalia, despues de haber profesado, como hermano templario, tras el fallecimiento de su tercera esposa, legó á su hijo primogénito Ramon Berenguer IV una porcion de estados, adquiridos, bien por medio de enlaces ó por medio de tratados, una poblacion que había ganado extraordinariamente en número y en cultura, una marina poderosa, un comercio mas estendido, inaugurada la industria, robustecida la autoridad soberana, y preparado, por decirlo así, el camino para lo que despues llegó á ser el Principado de Cataluña.

Ramon Berenguer IV, insiguiendo la marcha de su padre, al ver que la poderosa familia de Castellet se ponia en armas al principio de su reinado para protestar contra la decision de su soberano para revocar ciertas donaciones, de tal modo supo este reducirlos, que finalmente pusiéronse á su merced, mostrándose entonces digno y generoso en grado extraordinario.

La desgraciada muerte del rey de Aragon, Alfonso *el Batallador*, vino á ejercer una influencia importantísima en la vida del jóven conde de Barcelona, y en la suerte de este país.

Elevado al trono de Aragon D. Ramiro *el Monje*, mas á propósito que para reinar, para la vida claustral, apenas hubo tenido de su matrimonio, autorizado por el Papa, sucesion, apresuróse á regresar al claustro, quedando la tierna niña D.ª Petronila desposada con el conde Ramon Berenguer IV, y aun cuando los esponsales fueron de futuro, el desposado comenzó desde luego á regir su nuevo Estado.

Desde este momento la historia de Cataluña comienza á confundirse con la de Aragon, resaltando de un modo extraordinario la prudencia del jóven Conde en aquel difícil asunto, puesto que se abstuvo de tomar el título de rey, contentándose con el de príncipe.

Digitized by Google

La donacion hecha por el rey Batallador de todos sus Estados al Santo Sepulcro de Jerusalen, á los Templarios y á la milicia del Hospital, por una parte; D. García Ramirez, elegido rey por los mavarros, por otra, y las pretensiones del castellano al trono aragonés, eran contrariedades para arredrar á otro que no fuera el conde de Barcelona.

www.ibtool.com.cn

Aprovechándose del parentesco que tenia con el rey de Castilla, por estar casado con su hermana, consiguió que este le devolviese las poblaciones de Zaragoza, Tarazona, Calatayud, Daroca y demás de que se habia apoderado, aun cuando sin quitar el feudo que aquel impusiera á D. Ramiro, y se alió con él para combatir al de Navarra.

Los enviados del monasterio del Santo Sepulcro y los Hospitalarios hubieron de convencerse que nada conseguirian en sus pretensiones respecto á aquella herencia, y renunciaron á todos sus derechos, reservándose algunos de poca valía, en las tierras que en este país pudieran ganar á los infieles.

La conquista de Almería, á la cual en 1146 concurrió D. Ramon Berenguer con todos los demás soberanos cristianos, acrecentó su fama, que realzó su modestia en el reparto del botin, pues solo se reservó las puertas de la ciudad que se trajo á Barcelona, y que, segun parece, las colocó en el portal de Santa Eulalia, que estaba al extremo del Call, grangeándole fama de desprendido y generoso.

Tortosa, Lérida, Fraga caen en poder del Conde, y lo mismo en Provenza que en Aragon, en Navarra que en las montañas de Prades, Ramon Berenguer da repetidas pruebas de su actividad y de su valor.

Su matrimonio con D.ª Petronila se realiza por fin; si por un momento pudo creerse que faltaba á lo jurado asintiendo á dar su mano á la hija del rey de Navarra, fue para salvar su compromiso del momento; mas vencido este, corre á unirse al pié de los altares á aquella de quien fue su protector desde su mas tierna edad.

Próxima á ser madre la reina de Aragon, hizo su testamento, documento notable y que prueba tanto la prudencia y discrecion de aquella señora, cuanto el cariño que á su esposo tenia.

En virtud de él, si moria antes que su esposo, legaba el reino de Aragon á su hijo, si tal era lo que en el seno llevaba; mas si era hija, la corona aragonesa iba á su esposo, cuidando este de casarla cuando tuviese edad para ello, dotándola convenientemente, y si su hijo fallecia antes que el padre, este heredaria todos los derechos de aquel.

Estas disposiciones testamentarias no tuvieron lugar por entonces, toda vez que tuvo un parto feliz, dando á luz un hijo que se llamó Ramon y que mas tarde cambió su nombre por el de Alfonso.

Los asuntos del condado de Provenza que habia quedado para su hermano en virtud del testamento de su padre Berenguer el *Viejo*, trajéronle graves perturbaciones durante todo su reinado, y cuando finalmente habia arreglado ya la pacífica posesion de él para su sobrino, como una de las condiciones del convenio últimamente celebrado era la de que habia de pasar á Italia en compañía de aquel á sancionar el tratado con su homenaje y juramento, al salir de Génova, camino de Turin, acometióle una vio-

Digitized by Google

ron Cortes en esta ci
se repitió igualmente
En Barcelona pre
lizó dando en ella rej
Á 8 de setiembre
hija del rey de Hung

www.libtool.com.cn

Notables fueron todo
reino de Valencia se apo
el reino de Murcia, de cu
de Castilla.

Su desatentada obstin
celona á su hijo D. Pedro,
en perjuicio de su primog

Digitized by Google

ron Cortes en esta ciudad, en las que fue reconocido como soberano, acto que despues se repitió igualmente en Aragon.

www.ibtool.com.cn

En Barcelona preparó D. Jaime su expedicion para Mallorca, cuya conquista realizó dando en ella repetidas pruebas de su bravura.

Á 8 de setiembre de 1235, verificó en Barcelona su matrimonio con D.ª Violante, hija del rey de Hungría.

D. Jaime I, *el Conquistador.*

Notables fueron todos los hechos de armas de este Monarca, que avanzando por el reino de Valencia se apoderó de aquella ciudad, llevando sus poderosas armas hasta el reino de Murcia, de cuya capital tambien se apoderó, obrando de concierto con el rey de Castilla.

Su desatentada obstinacion en la division de sus Estados, dando el condado de Barcelona á su hijo D. Pedro, el mayor de los que tuvo con su segunda esposa D.ª Violante, en perjuicio de su primogénito D. Alfonso, hijo del primer matrimonio con su tia doña

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Al mismo tiempo
cia la hija de Manfr
corona á D. Pedro, s
guel Paleológo, y el
D. Pedro de Ara
los ruegos de los nob
Entre tanto fallec
desde los primeros m
Este armó una fl
despues de la sangrie
de *Vísperas Sicilianas*,
Sicilia, por el obispo
La suerte de las ar
que contemplar lleno
El Pontífice, acud
bula, por la cual trata
D.ª Constanza, y declar
su empresa, así como t
No decayó por esto
brios conforme se le iba
sar de la doblez y de la
Viendo este que no
fue el lazo que trató de
dando al mismo tiempo
La liga de la *Union* f
mas á pesar de ella, pud
protegia á su pariente e
El Pontífice, viendo
lo desheredó de sus Est
hijo de Felipe de Franci
Terrible era la situaci
inmediatamente se dispu
El rey de Francia, Fel
no cuya corona habia obt
puesta de ciento cuarenta
la Provenza hasta Génova
y Marsella, que con las q
el total arriba mencionado.
va, de Lombardía, de Fra
tierra de diez y ocho mil sei
ciento cincuenta mil peones
gun Desclot, los apercibimie

Digitized by Google

acion de los sicilianos, volvieron sus ojos há-
la se presentó en Cataluña á ofrecer aquella
opósito el emperador de Constantinopla, Mi-
por este tiempo lo era ya Nicolás III.
ones del Papa y del Emperador, y movido por
la corona.
cedióle en la silla pontificia Martin IV, que
mpletamente hostil al aragonés.
sicilianos arrojaron á los franceses de la isla
siderada en la historia bajo la denominacion
onado solemnemente en Palermo como rey de

a Cárlos de Anjou, que no tuvo otro remedio
le su dichoso rival.
a, publicó en 18 de noviembre de 1282 una
D. Pedro, negando los derechos de su esposa
do, lo mismo que á cuantos le favorecieran en
nos, sujetándoles á un entredicho eclesiástico.
arca aragonés; por el contrario, acreciendo en
stáculos, fuélos venciendo sucesivamente á pe-
npetidor.
recurrió á otros medios mas reprobados, cual
reto que le hizo, y que D. Pedro supo evitar,
rueba de su gran corazon.
ostáculos con que hubo de luchar el aragonés,
sfuerzos de Felipe el Atrevido de Francia, que

ba á vencer el indomable espíritu de D. Pedro,
, haciendo merced de ellos á Cárlos de Valois,

frente á tantos y tan formidables enemigos, é
te á la tempestad que le amenazaba.
staba haciendo armar, para la conquista del rei-
ntes de poseer sus tierras, una escuadra com-
ejáronse esas naves en todo el extenso litoral de
ímero de ellas era de Narbona, Aguasmuertas
nieron de las costas de Nápoles y Pulla formóse
dichas embarcaciones gente de Pisa, de Géno-
Estados Pontificios. Componíase el ejército de
alleros de paraje, diez y siete mil ballesteros y
nacionalidades, en su mayoría cristianos. Se-
an gran ejército fueron grandiosos, tanto que

Digitized by Google

se invirtieron dos años en llevar las municiones á Tolosa, Carcasona y Narbona. Armados de bordones y rosarios, y ganosos de ganar indulgencia, acudieron gran número de peregrinos. El sagrado estandarte real, llamado Oriflama, fue sacado por Felipe con gran pompa y ostentacion de la iglesia de San Dionisio de París. La ceremonia fue magnífica é imponente, pues dicho estandarte solo salia de su sagrado asilo en casos muy escepcionales y solemnes. Salió el rey de París despues de la pascua de Resurreccion, y arribó á Tolosa el 19 de abril de 1285, en cuyo sitio se detuvo algun tiempo á fin de que se le reunieran las tropas que aguardaba. Pasados que fueron algunos dias continuó la marcha hácia Carcasona, dejando en dicho punto á su esposa María de Brabante y las damas que la habian acompañado desde París, ansiosas de ganar la indulgencia. El dia 1.° de mayo entró Felipe en la ciudad de Narbona.

Acumulábanse en tanto contra D. Pedro todas las calamidades, pues además del mal cáriz que iban tomando sus negocios con la Francia, que tan fieramente le acosaba, supo que en Barcelona se habia alterado el órden público, y tambien que D. Jaime, rey de Mallorca y conde del Rosellon, al cual no le unia la mejor amistad desde largo tiempo, estaba para confederarse con el francés, comprometiéndose con aquel Monarca á dejarle con sus tropas el paso franco por su condado, punto necesario para venir directamente de Francia á Cataluña.

Presa de la mayor inquietud, el rey de Aragon, á consecuencia de tan infaustas nuevas, salió de Huesca, pasó por Xixena, y despues de un breve descanso en Lérida, se dirigió apresuradamente hácia Martorell, á donde llegó el Viernes Santo.

Así la corte de Francia como la de Roma pusieron en juego cuantas intrigas pudieron llevar á cabo á fin de socabar el explendor y poderío del Monarca aragonés, y para lograrlo, trataron de encender en el centro mismo del imperio la tea de la discordia. Una buena prueba de ello es el siguiente hecho.

Un hombre, llamado Berenguer Oller, de baja estraccion pero de gran influencia entre la canalla, capitaneaba una partida de gente perversa y temeraria, y á pretexto de sacrificarse por el pueblo defendiendo sus derechos, rebelábase con los suyos contra las autoridades y cometia todo género de excesos, como lo eran usurpar rentas y derechos eclesiásticos y particulares, apoderándose sin mas autorizacion que la que á si propio se atribuia, de caudales y agenas haciendas, sin que bastaran á contenerle ni los Concelleres, ni los Jurados, ni aun las órdenes mas enérgicas y terminantes emanadas del propio Monarca. Creíasele por la gente honrada un facineroso desalmado, cuyo único móvil era la sórdida sed de oro que le dominaba, pero no se tardó mucho tiempo sin que se viniera en conocimiento que al propio tiempo Berenguer Oller desempeñaba un importante papel en una infernal y bien urdida trama, pues obrando por sugestion de un oculto poder se proponia hacer estallar una rebelion en Barcelona, á fin de derribar del poder á su legítimo señor. Al efecto, y secundado por la turba de facinerosos que tenia á sus órdenes, se decidió á dar el golpe de gracia en uno de los dias de la próxima pascua de Resurreccion. Su plan de campaña era acometer fieramente á los hombres de posicion desahogada, á los judíos y clérigos que rehusasen adherirse á la insurreccion, y alzar pendon en pró del rey de Francia.

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

No faltó quien descubriendo los inícuos planes de Oller advirtió oportunamente al Rey, y este, sin darse descanso salió de Martorell, y antes que asomara el alba entró secretamente en Barcelona. Así es que, cuando siguiendo la antigua costumbre, salieron á recibirle los Concelleres por un lado y por otro el perturbador Berenguer Oller con sus secuaces, dispuesto á intimidar al Rey, supieron unos y otros que el Monarca se hallaba ya aposentado en su palacio.

www.fibtool.com.cn

El 25 de marzo, dia de Pascua, fue sacado Berenguer de Oller del real palacio donde el mismo monarca le habia llevado consigo, arrastrando á la cola de un caballo, y seguíanle siete de sus cómplices mas allegados con dogales al cuello. Hiciéronles dar de esta manera una gran vuelta por la ciudad, acompañados del ejecutor real, que á son de clarin publicaba los delitos de los reos. Aquel mismo dia fueron ahorcados los ocho, colocando en el paraje mas alto al temible y feroz Oller. Tambien fueron encarcelados mas de doscientos conspiradores, y mas de seiscientos huyeron de la ciudad por no sufrir igual suerte. Dice Desclot refiriéndose á este hecho:

«Y no parezca encarecimiento, escribir este hecho entre las hazañas de este gran Rey, pues fue mayor que ganar muchos castillos de sus enemigos; cuanto es mas dañoso el enemigo casero que el extraño; y aunque pareció el de Oller delito leve, fue muy grave, por los ruines intentos que llevaba y el poder y mando que tenia usurpado, con fines de tiranizar la tierra, quitándola á su Rey y señor natural.»

Acaeció por aquellos dias el fallecimiento, en Perusa, del papa Martin IV (en 28 de marzo), quien indudablemente era el que con mas ahinco habia procurado envolver en una sangrienta guerra á la hermosa Cataluña.

Comprendió el hábil político D. Pedro que le era necesario alentar á los próceres, que temerosos sin duda de la siniestra perspectiva que se ofrecia á su vista con motivo de las amenazas de las cortes romana y francesa, observaban una conducta vacilante, y al efecto, so pretexto de ir al Ampurdan á fin de fortificar algunas plazas de aquel territorio, salió de Barcelona acompañado de D. Ramon Folch, D. Arnaldo Roger, conde de Pallás, algunos otros caballeros y algunas compañías de escogida gente de caballo. Sin dejar traslucir el intento que le guiaba ni aun para aquellos que le acompañaban, cruza rápidamente por sendas extraviadas, llega á Perpiñan y penetra súbitamente en su recinto, cási pudiera decirse, sin ser sentido; dirígese al castillo donde su hermano se hallaba enfermo, apodérase de la fortaleza, se hace dueño de las casas del Temple, y despues de realizado su proyecto, envió al rey de Mallorca dos caballeros para que en su nombre le manifestaran que en virtud del feudo que por él tiene y del homenaje á que le está obligado, le exige la pronta entrega de todos los castillos y fortalezas del Roselion, para guarnecerlos é impedir el paso á sus ya declarados enemigos los franceses. Temió D. Jaime verse encarcelado por su hermano y huyó del castillo por una mina que habia en el castillo y que salia léjos de Perpiñan. Quedaron en poder de D. Pedro, la esposa y los cuatro hijos del fugitivo; la reina y la infanta tornaron pronto al padre y esposo, pero los tres varones conservólos D. Pedro en su poder y en rehenes.

No conviniéndole al Rey permanecer por mas tiempo en Perpiñan, tornóse de

Digitized by Google

nuevo á Cataluña por el collado del Portús, deteniéndose á su paso en la Junquera, á la par que las huestes francesas penetraban en el Rosellon por la montaña y camino de Salces. Componíase la avanzada de cuarenta mil hombres, regateros y chalanes, pésimamente armados de azadas y palos, y mas pésimamente vestidos, escoltábanlos unos mil hombres á caballo. En cinco escuadrones se dividia el cuerpo del ejército. Formaban el primero los senescales de Tolosa, Carcasona y Bellcaire, el señor de Lunel, Rogerio Bernardo, conde de Foix, y Ramon Roger, hermano del conde de Pallás, é iban con estos cinco mil caballos y en las alas trece mil ballesteros. De setenta mil peones de los concejos de Narbona, Rodes, Termens, Carcasona, Aquines, Tolosa, condados de San Gil y Borgoña y demás lugares del Languedoc constaba el segundo cuerpo. Los concejos de Francia, los normandos, alemanes, flamencos y otros cuyo total ascendia al número de ochenta mil soldados constituian el tercero; el cuarto le formaban seis mil caballeros que llevaban el estandarte con las llaves de san Pedro, y este cuerpo lo dirigia el cardenal legado. Felipe *el Atrevido*, con sus hijos Felipe y Cárlos (que se denominaban rey el uno de Navarra y de Aragon el otro), se habia reservado él la direccion del quinto, que constaba de cuatro mil ginetes entre los que se hallaban los señores mas nobles de Francia. Escoltaban el bagaje, en que se refiere iban ochenta mil acémilas guiadas por mas de doce mil hombres y seiscientos caballos. Segun autorizadas opiniones de varios escritores, constaba el total de este ejército de mas de trescientos mil hombres. Los pueblos adheríanse con entusiasmo á la cruzada; tanto era su fanatismo, que eran muchos los que, careciendo de armas, se proveian de palos y guijarros al allegarse al ejército, y algunos al lanzar con su diestra al aire una piedra, exclamaban: *Tiro esta piedra contra Pedro de Aragon para ganar la indulgencia.* Apenas se concibe que quepa en hombres tan insensata supersticion, tan inaudita ceguedad, pero tal lo aseveran reputados y esclarecidos historiadores, y por mas que nosotros hallemos ridículos y extravagantes tales hechos, nos vemos en el caso de respetar lo que no hemos visto y nos refieren, severos é imparciales autores incapaces de inventar patrañas de tal índole. Invadieron estas inmensas huestes las llanuras del Rosellon encaminándose hácia Perpiñan. En tanto, el cardenal legado, el conde de Foix y el duque de Brabante ajustaban en el castillo de Sarroca con D. Jaime de Mallorca un tratado, segun el cual este Rey se convenia á dejar pasar por aquel condado al Monarca francés con su poderoso ejército, aliándose ambos contra D. Pedro de Aragon, sin embargo de ser este último hermano de uno de los dos confederados. Valiéndose de la sorpresa se apoderaron de Perpiñan, empero Elna y Colibre por afecto hácia el rey D. Pedro, se negaron á recibir guarnicion francesa, á cuyas huestes opusieron valientemente sus lanzas. Sucumbió Elna á pesar de su heróica resistencia (el 25 de mayo); Colibre hubo de avenirse con el vencedor sin duda, atendiendo la desdichada suerte de sus hermanas. Los franceses dejaron memoria eterna de sus atrocidades en Elna; despues de violar á las doncellas y deshonrar á las matronas, pasaron á cuchillo á todos sus moradores sin exceptuar clases, edades ni sexos. Al degüello siguió el desenfrenado saqueo, y por último, entregaron al pasto de las llamas la mayor parte de los edificios, y lo mas repug-

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

nante de tamañas iniquidades es sin duda alguna el que á cometerlas les incitaba la creencia que los vencidos habian menospreciado las órdenes de la santa madre Iglesia, y habian ayudado á un hombre excomulgado y maldito.

Por su parte, D. Pedro, asi que tuvo conocimiento de que las huestes francesas se dirigian al Rosellon, hizo un llamamiento á todos los barones, caballeros y universidades catalanas, y tambien á los aragoneses para que se le reunieran en el Ampurdan. Hallábase á la sazon D. Pedro en Figueras. Las campanas, congregando al somaten, hendian los aires en todo el Principado, somaten que llamaba á las armas á los naturales del país, segun el usaje ó ley del mismo.

En brevísimo tiempo improvisáronse tercios de brava y robusta gente en Barcelona, Lérida, Gerona, Tortosa, Tarragona y otras muchas poblaciones, tercios que á medida que se iban formando, se encaminaban hácia Figueras, y no fueron los últimos en acudir al llamamiento del Rey los caballeros del Temple y del Hospital y algunos barones de Cataluña. Si al apoyo de la nobleza hubiese tenido que fiar D. Pedro el éxito de la guerra, indudablemente era hombre perdido; pero el pueblo, el generoso y noble pueblo, siempre pronto en derramar pródigamente su sangre en aras de la patria, se levantó en masa como un solo hombre, y ante tal y tan imponente actitud debia D. Pedro necesariamente confiar en la victoria. Mandó el Monarca armar en las costas de Cataluña y Valencia diez galeras, que unidas á otras embarcaciones de su armada, fueron puestas bajo el mando de los bravos Berenguer Mallol y Ramon Marquet, á fin de que con ellas acudieran á donde fuere necesario en caso oportuno, y al propio tiempo mandó á su hijo D. Jaime que le enviase la armada de Sicilia que gobernaba el almirante Lauria, y con dicha escuadra pedia viniese tambien el príncipe de Salerno. Excusóse D. Sancho de Castilla en mandar tropas á D. Pedro segun era deber suyo hacerlo, en virtud de la alianza de Ciria y Borovia, pero pretextó el monarca de Castilla serle de todo punto imposible ayudar á Aragon en aquella guerra, porque le era forzoso acudir contra las huestes del rey moro de Marruecos.

El animoso corazon de D. Pedro no desmayó ni un solo instante al considerar lo reducido de sus fuerzas, y tranquilo y confiando en Dios y en lo justo de su causa, marchó tranquilo con su corto, pero valiente ejército, decidido á cortar el paso de los Pirineos á las huestes enemigas. Salió de Figueras hácia la Junquera, desde donde se colocó en las sierras mas elevadas del collado del Pertús ó de Panizas, entrada de Cataluña, viniendo del Rosellon. Ordenó se encendieran gran número de hogueras á fin de hacer creer al enemigo que estaba completamente ocupada toda la línea de montañas por un gran ejército. Aquel *rey tan pobre, de tan pequeño reino,* con un puñado de valientes logró detener por espacio de tres semanas una cruzada de mas de doscientos mil infantes y diez y seis mil caballos, llamados á una guerra apellidada Santa por el supremo jefe de la Iglesia, y no tan solo les detuvo, sino que en mas de una ocasion, pequeños grupos de almogáveres y montañeses se lanzaban con fiereza sobre los enemigos al entusiasta grito de *¡Aragon!* logrando desbaratar en estas acometidas los destacamentos franceses y apropiarse sus convoyes y vituallas. Determinaron los franceses forzar la línea enemiga por el collado del Pertús, pero la gente de somaten y los almogávares les

Digitized by Google

atacaron con tal denuedo y bravura, que no les quedó á los franceses mas recurso que desistir de su proyecto, retirándose vergonzosa y desordenadamente.

www.libtool.com.cn

Es fama que el primogénito del rey de Francia, que siempre habia sido contrario á aquella guerra, no pudo menos de decir amargamente á su hermano:

—«Vamos, querido hermano, ya ves cuan honrosamente y de buen talante te reciben los moradores de tu reino.

—Calla,—replicó el padre,—que harto se arrepentirán de su comportamiento.

—¡Ah! padre,—añadió el primogénito;—á buen seguro temo yo mas por vuestro honor y fama, y mas me compadezco de Cárlos, que no el Papa y los cardenales que á estos trances os han traido y han hecho á mi hermano rey del viento; que ellos están ahora bien tranquilos y sosegados á bastante distancia, y poco pueden afectarles los peligros que á vos os aguardan (1).»

El ejército francés permanecia entretanto sin atreverse á pasar de las comarcas del Boulou, y sabe Dios el tiempo que se hubiera prolongado esta detencion, á no presentarse en los reales franceses el abad y algunos monjes del monasterio de San Andrés de Sureda, situado en el Rosellon, avisándoles que por el collado de Massana podia habilitarse un paso para la entrada del ejército.

Inmediatamente procedióse á trabajar bajo la direccion de los mencionados monjes, y bien pronto, del 20 al 23 de junio de 1285, todo el ejército francés penetraba en el Ampurdan, extendiéndose por delante de Peralada y de otras poblaciones, mientras que su escuadra pasaba á fondear al puerto de Rosas.

Inútil era ya, por lo tanto, la permanencia del rey de Aragon en los Pirineos, y dando algunas disposiciones respecto á lo que habian de hacer sus tropas, dirigióse á la villa de Peralada, donde celebró una reunion con varios de sus nobles caballeros catalanes.

Estos le rogaron que cuidase de su persona y que se alejase de aquel sitio donde se hallaba rodeado de enemigos, que ellos cuidarian de la defensa de la plaza.

Accedió el Monarca á su demanda, y dejando á su hijo D. Alfonso en la villa y por general de esta al conde de Pallás, marchó á Castellon acompañado de solos tres caballeros.

Por este tiempo, y permaneciendo todavía el Rey en Peralada, tuvo lugar el hecho que Ramon Muntaner, hijo de aquella villa, refiere extensamente en su crónica, y que define perfectamente el espíritu que dominaba á todos los habitantes de aquellas comarcas respecto á los franceses.

Una jóven de arrogante figura, conocida con el sobrenombre de la *Mercadera*, por tener una tienda de comercio en aquella poblacion, encontróse en un huerto de su propiedad á un caballero francés que pugnaba por sacar á su corcel de un pequeño riachuelo que lindaba con aquella.

Ver al enemigo, cojer la lanza que llevaba consigo, arrojarse sobre él y clavársela con tal violencia, que le atravesó el muslo y fué á clavarse en las carnes del caballo, se realizó con la rapidez del relámpago.

(1) Muntaner.—*Crónica dels Reys de Aragó*, fól. 99.

Digitized by Google

Sorprendido el francés, vióse desarmado y herido antes que pudiera darse cuenta de ello, y caballo y caballero fueron conducidos á la villa por la valerosa mercadera, alcanzando aquel su rescate, mediante doscientos florines de oro que recibió la amazona.

www.libtool.com.cn

Poco despues de este suceso, para evitar que la villa cayese en poder de los franceses, D. Dalmacio de Rocaberti, que era el Señor de ella, prometió al Rey que ni los enemigos la tomarian, ni de ello podria resultar para la comarca el daño que se temia, y separándose del Monarca, dirigióse á ella y la entregó á las llamas.

La retirada que se veia obligado á hacer el Monarca aragonés y las tropelías que cometian los franceses, abatia el ánimo de los naturales, que, temerosos de la suerte que con los enemigos les aguardaba, abandonaban sus hogares para refugiarse en las grandes poblaciones y castillos, y, merced á esto, iban aquellos enseñoreándose de todo el Ampurdan y entregándose á los mayores excesos.

El valiente vizconde de Cardona D. Ramon Folch tomó á su cargo la defensa de Gerona, y en el tomo referente á aquella villa nos hemos hecho cargo de la heróica defensa que llevó á cabo el valiente caballero.

Terrible era la situacion del monarca que se veia frente á frente de un enemigo poderoso, condenado por la Iglesia, sufriendo sus pueblos los rigores de un entredicho, amenazado algun tanto por el rey de Castilla, sin valedores entre los demás monarcas, desatendido por los aragoneses y valencianos, y solamente pudiendo contar con la lealtad de los catalanes.

Sin embargo, no por esto se acobardó, antes al contrario, cuanto mas la adversidad trataba de herirle, con mas entero corazon se preparaba para hacerla frente.

Confiaba en la justicia de su causa, y esperaba tranquilo el resultado.

Envió á la nobleza de Aragon mensajes, para que, dando tregua por el momento á sus diferencias, le acudiesen en aquel trance, y entre tanto los catalanes, habido consejo entre ellos respecto á lo que debian hacer, se dirigieron al Monarca, hablándole en estos términos:

«Aunque á todos es notorio, ó Rey y señor, que vuestro descontento es asaz justificado, todavía, si nos es lícito, protestamos no ser justo, que la sin razon redunde en menoscabo de estos vuestros fieles súbditos, inmunes de toda culpa. Sabemos el numeroso ejército que el rey de Francia tiene en Cataluña, y vemos mas que quisiéramos, la mucha parte de ella que sin golpe de espada ha ganado en menos de un mes; y con sumo dolor de nuestros corazones podemos temer la pronta pérdida de lo que nos queda, mayormente si vos, olvidándonos como aparentais, venís á descuidar el mísero estado en que nos hallamos. Así, pues, señor, todos á una voz os pedimos humildemente que, dejando á un lado vuestros enojos y disgustos, y sin salir vuestra persona de Barcelona, nos favorezcais con los socorros posibles para sustentar nuestra gente de guerra y caballos; que todos irémos á ponernos en la frontera y en los sitios fuertes, vecinos al campamento de los franceses, y sin perder ocasion les molestaremos con todo género de acometidas, sorpresas y escaramuzas, para tenerlos á raya y hacerles cuanto daño podamos. No sea que piense el enemigo que los catalanes son gente sin fuerza ni valor para resistirles, y si la muerte nos coge en las lides, moriremos consolados y hasta go-

Digitized by Google

zosos; que mas vale morir con honor peleando, que no con afrenta en las poblaciones, como débiles mercaderes, perdiendo el buen nombre ganado por la nacion catalana en tantas y tan señaladas guerras en diferentes países. Otra vez, oh señor, os suplicamos, y si menester es, os requerimos, que tomeis en breve buena resolucion sobre esta demanda, tan justa como honrosa, favoreciéndonos como de vos confiamos.»

Oyó el Rey este razonamiento, y dijo:

«No creo, amigos mios, que rey alguno entre cristianos tenga tan leales vasallos como los tengo yo, segun lo acreditan vuestros servicios á mi corona, y las palabras con que acabais de mostrarme vuestro amor y celo. Muy de veras os lo agradezco, y quedo en extremo contento y satisfecho de vuestro ofrecimiento. Este es el punto en que estamos á juicio del mundo, y confio, con el favor de Dios, que al cabo se verá que todo ha sido para mayor beneficio y honra de mi corona y de todos vosotros, cuyo es el principal interés; que yo solamente pierdo reputacion, porque si me aviniera á concertarme, harto sé que me darian la parte que escogiere, y cuando no, creo valer solo con mis armas tanto como otro alguno.

«Empero no tengo por justo desamparar á manos de mis enemigos, tiranos crueliísimos, tan insignes vasallos, á quienes tanto debo; y así, agradeciendo una y mil veces el acuerdo que habeis tomado, procuraré ponerlo en ejecucion al momento, dejando el modo á vuestro albedrío y rectitud, y asegurándoos que todo cuanto poseo partiré con vosotros de buena gana. Poned, pues, en órden vuestros caballeros, que yo daré sueldo, cual se usa en Cataluña, y baste para su sustento. Marchad á los puestos que estimeis convenir, mientras yo me detengo aquí á armar algunas galeras para mantener la costa. Paréceme, si os agrada, que dejando parte de vuestra gente en Hostalrich, paseis los demás á apostaros en Besalú, desde cuyos dos puntos salgais cada dia á escaramuzar á los franceses, aunque con prohibicion de aventuraros á empresa alguna de momento, antes que yo me reuna con vosotros, lo que haré muy presto.»

Mientras los catalanes, ordenadas sus huestes, llevaban á cabo lo que habian propuesto, D. Pedro encomendaba las once galeras que habia en la Atarazana de Barcelona, á Ramon Marquet y á Berenguer Mallol, expertos y entendidos marinos, y se ocupaba de preparar las defensas de la ciudad.

Los aragoneses tambien, deponiendo por entonces sus rencores, acaudillados por el hermano del Monarca, vinieron á Cataluña á ponerse bajo sus órdenes.

Los vicealmirantes Marquet y Mallol dieron comienzo á sus empresas, saliendo una noche de Barcelona y atacando á una flota francesa, compuesta de veinte y cuatro galeras, de las cuales consiguieron apoderarse de siete, regresando á Barcelona cargados sus bajeles con los despojos de la armada enemiga.

El éxito de este combate auguraba nuevos triunfos, pues que precisamente pareció que ya por entonces, la enemiga estrella de D. Pedro cesaba de mostrársele tan rigorosa.

Vencida, por fin, la apatía de los aragoneses y valencianos, que por tanto tiempo dejaran abandonado á su Rey, pudo este reunir un poderoso ejército, que, aun cuando muy inferior aun en número al de sus contrarios, superábale en el valor y en la confianza que les inspiraba la justicia de su causa.

Digitized by Google

Antes de lanzarse á la pelea, pasó el Monarca á Monserrate á implorar la proteccion de la Vírgen, y sin duda hubo esta de escuchar sus ruegos, toda vez que al dirigirse desde el monasterio á Besalú, tropezó con un cuerpo de tropas francesas, al cual desbarató por completo, dando comienzo á una série de rebatos hostilizando sin cesar el campo de sus enemigos.

www.libtool.com.cn

Quinientos caballos y cinco mil infantes componian la hueste del rey de Aragon, y con ellos, por medio de rápidas é inesperadas contramarchas y movimientos, caia siempre sobre el enemigo por el punto que este menos le esperaba.

Sin embargo, todavía le quedaban al Monarca aragonés nuevas gotas de amargura que apurar.

Alaimo de Lentini, justicia mayor de Sicilia, vendióle villanamente, y aun cuando su traicion se descubrió y pudo, por lo tanto, evitarse el daño, no por esto dejaria de causar profunda mella en el corazon del Monarca la deslealtad del caballero.

Gerona tuvo tambien que sucumbir ante las armas francesas, pues viendo D. Pedro que no podia prestarla el auxilio que necesitaba, autorizó á Ramon Folch para que capitulase, acto que se verificó con todos los honores de guerra.

Pero á la par que esto tenia lugar, el valeroso Roger de Lauria habia venido desde Sicilia con una flota de treinta galeras, las mejor aderezadas que desde mucho tiempo se habian visto en el Mediterráneo, en auxilio de su Señor, siendo su primer hecho de armas, al recibir la noticia que le dió un caballero catalan del linaje de Montoliu, que comandaba otras cuatro que tambien llegaron de Sicilia, de que habia encontrado á la armada francesa, ordenar que retrocediese toda la escuadra hasta encontrar á los enemigos, y una vez frente á ellos, emprender el combate y destrozarles.

Trece buques cayeron en su poder con quinientos sesenta prisioneros entre sanos y heridos, aparte de cincuenta mas que separó, para negociar su rescate.

De aquellos, á la mañana siguiente, separó los trescientos heridos, los mandó ensartar en un cabo, y los arrojó al mar desde la popa de una galera, y á los otros doscientos sesenta restantes, hizo que les sacaran los ojos, exceptuando uno solo para que pudiese servirles de guía.

Semejante rasgo de fiereza, que ni aun puede justificar el proceder que los franceses habian tenido en el Rosellon y en Cataluña, es, sin embargo, muy propio de las costumbres de aquel tiempo, y como él, encierran muchos semejantes las historias de los combates navales de aquella época.

El triunfo de Roger de Lauria tenia mas importancia de la que á primera vista parece.

La derrota de la escuadra francesa no representaba la pérdida material de algunos buques y de algunos millares de soldados, representaba la falta de medios para aprovisionarse aquel poderoso ejército que Felipe el *Atrevido* habia hecho penetrar en Cataluña.

Al mismo tiempo, la sangrienta ejecucion de los prisioneros habia de infundir terror en sus contrarios, y levantando el espíritu de los catalanes, prestar tanta fuerza moral al ejército de D. Pedro, cuanta perdia el de su competidor.

Digitized by Google

Cataluña podia considerarse, si no salvada, al menos muy adelantada en este camino.

www.libtool.com.cn

Una epidemia horrible se dejó sentir en el ejército francés, epidemia de la cual ni aun pudo librarse el mismo monarca Felipe; los repetidos é incesantes ataques de los catalanes y aragoneses, y los funestos resultados que para la armada enemiga habia tenido la llegada de Roger de Lauria, de tal modo desconcertaron á los jefes de aquella cruzada, que, á consecuencia del consejo celebrado en Castellon de Ampurias, donde habia sido trasladado el Monarca francés, decidieron retirarse á su país, abandonando aquella Cataluña que tan enemiga se les mostrara.

En son de triunfo habian entrado en ella; creyeron dominarla en un breve espacio, ahogando bajo el peso de su muchedumbre á aquel pequeño Rey de un tan pequeño estado, segun llamaban á D. Pedro, y el pequeño Rey, demostrándoles que tenia mas corazon que todos ellos, y eficazmente ayudado por sus pueblos, supo vencerlos y obligarles á salir vergonzosamente de su territorio.

Cada dia la peste se cebaba mas en sus filas, cada dia los peligros cercábanles con mayor violencia, y no pensando mas que en huir, dirigiéronse á los Pirineos que, con una impremeditacion hija solamente de su orgullosa jactancia, no pensaron en dejar guarnecidos.

D. Pedro, apenas lo supo, reunió sus tropas y con ellas marchó á situarse en el collado del Pertús á fin de cortarles la retirada, con lo cual se aumentó doblemente el desconcierto de los enemigos.

«Andaba este ejército, dice un historiador de nuestros dias, desordenado y abandonando por los caminos sus caballeros y soldados moribundos, sus tiendas, cofres, bajilla, dinero y otras riquezas de gran valor, porque nadie se curaba sino de ganar los puertos y salir de Cataluña.»

Efectivamente; el pánico era tal, que aquellas huestes tan numerosas, perdida toda organizacion y desmoralizadas por completo, solo pensaban en salir á todo trance de Cataluña.

Cada dia mas grave el estado del rey de Francia, necesario era trasladarle en una litera, de igual modo que á otros muchos nobles caballeros, atacados tambien de las terribles enfermedades que tantos estragos estaban causando en todo el ejército.

Los hijos del Monarca francés, sabedores del intento con que los catalanes les esperaban en el Pertús, enviaron un mensaje á D. Pedro suplicándole, que en atencion al grave estado de su padre y por ser él quien era, que les diese seguro para atravesar la frontera, en lo que recibirian especial merced y favor.

D. Pedro, con aquella magnanimidad de que tan repetidas muestras habia dado, contestóles, que tanto por él cuanto por sus caballeros, podian abrigar la seguridad de no ser hostilizados, pero que no podia responder de los almogávares, ni de los somatenes que consigo llevaba, á pesar de que procuraria hacer cuanto de su parte estuviera para contenerlos.

Puesto en marcha el ejército francés, el rey de Aragon, fiel á su palabra, preparóse para impedir los desmanes de sus soldados.

Digitized by Google

Apostado en un cerro inmediato á la Junquera, observando los movimientos del enemigo, reunió á sus ricos hombres y caballeros, y les dijo lo siguiente:

www.ibtool.com.cn

«Barones: la merced que Dios nuestro Señor nos hace, no por nuestros méritos, sino por su infinita misericordia, es muy colmada; pues habiendo, como sabeis, entrado el rey de Francia en esta tierra con el mayor triunfo que se vió jamás, sale ahora con gran dolor y vergüenza, y con mayor daño y quebranto.

«Yo reconozco que por solo mi opinion he sido varias veces causa de notables males de muchos de mis súbditos, que han padecido sin culpa y perdido cuanto tenian; lo que pudiera haberse evitado, si yo, como era justo, hubiese seguido vuestro parecer y el consejo que me dabais con toda la efusion de vuestra lealtad. Confieso que tuve mal gobierno, y que el feliz éxito de nuestros hechos ha venido encaminado por la diestra de Dios nuestro Señor, que aborrece á los soberbios y favorece á los humildes; los trabajos y desventuras que habeis padecido no los creerá quien no los haya visto. De todo salimos felizmente con el favor del Omnipotente y vuestra ayuda, que me habeis prestado, sirviéndome con mas amor y voluntad que nunca caballeros sirvieron á rey alguno. Esto me incita á rogaros que perdoneis los disgustos que os he causado, y olvidándolos en esta ocasion en que Dios nos pone á nuestros enemigos vencidos en las manos, tomemos venganza de ellos, no con rigor, sino con moderacion, usando de misericordia, porque Dios tambien la hubo de nosotros. Y si os parece complacerme en esto, lo estimaré, y de lo contrario, deseo saber luego vuestro dictámen.»

Antes de contestar los caballeros á quienes el Monarca se dirigia, reuniéronse entre sí para acordar lo mas conveniente, y cuando esto estuvo resuelto, decidieron que su resolucion se la comunicasen al Rey, D. Ramon de Moncada, senescal de Cataluña, y otro caballero aragonés; mas este resignó sus veces en aquel, que habló al Monarca en estos términos:

—«Siendo vuestros mandatos, Rey y señor nuestro, tan justos y convenientes, nos excusaríamos de responder á ellos si no fuese para demostraros el anhelo que á todos nos anima de obedecerlos, y para significaros cuan grande efecto ha hecho vuestro razonamiento en nuestros corazones, acrecentando el noble deseo que teníamos de serviros. Nos ha parecido oportuno consultar primero entre nosotros la contestacion que yo, en nombre de todos estos ricos hombres y caballeros de Cataluña y Aragon, tengo el honor de daros, y es, suplicaros que en este trance, en que tanto se interesa vuestro honor y fama, empleeis nuestros hijos, haciendas y cuanto poseemos, sin reservar cosa alguna; porque aventurándolo todo, os asistirémos como nos cumple en esta empresa. Yo, señor, siendo tan aficionado á vuestro servicio, he de ser el primero, no solo por serlo ya en el pedir, si que tambien por tocarme la vanguardia en razon á mi oficio de senescal de Cataluña.»

«Agradeciendo de nuevo el Rey sus ofrecimientos, dijo, que en el nombre de Dios y de su bendita Madre pensaba sacar para aquella jornada el estandarte real, que no se habia alzado desde su coronacion, y luego, dirigiendo la palabra al de Moncada, añadió:

«Porque estoy cierto de que sois uno de los mas valientes caballeros españoles, y porque decís que os atañe el mando de la vanguardia, segun es uso de Cataluña, aun-

Digitized by Google

que temo aventurar vuestra persona, pues sois ya tan aciano, accedo á vuestra demanda con tal que lleveis por compañero un rico hombre aragonés. Mas no tomeis á mal os de ayudante, pues no lo hago por presumir que os falte ánimo ni fuerza, sino solamente por no inferir agravio á los caballeros de Aragon, por cuanto es mi voluntad que haya en todas ocasiones mucha hermandad y concordia entre aragoneses y catalanes.»

Efectivamente; todo se arregló como el Monarca habia deseado, y este, seguido de sus caballeros, iba flanqueando por la montaña al ejército francés, que al dia siguiente, 30 de setiembre de 1285, penetraba por los desfiladeros del Pertús.

Gran trabajo costábale al Monarca contener á los almogávares y demás compañías sueltas, ansiosas de vengar en los franceses que huian, á los que tan altaneros y crueles habíanse mostrado meses antes.

Por fin pudo conseguir que respetasen y dejasen pasar al rey de Francia y á su comitiva, mas no le fue posible conseguir lo mismo respecto á los demás.

Al dia siguiente, 1.° de octubre, al ver que comenzaba á pasar el bagaje, ya no fue posible detenerles, y arrojándose sobre la retaguardia enemiga, en un momento se cubrió el suelo de cadáveres, apoderándose de todo el botin.

Cuatro dias despues, ó sea, el 5 de octubre, Felipe el *Atrevido* fallecia en Perpiñan á consecuencia de la enfermedad contraida en el sitio de Gerona.

D. Pedro tomó la vuelta hácia Barcelona, rindiéndosele al paso todas las poblaciones que habian tomado parte por los franceses, mostrándose con ellas, así como con todos los que le habian sido traidores, tan magnánimo y tan generoso como siempre acostumbraba á serlo.

Como quiera que la falta cometida por su hermano y feudatario D. Jaime de Mallorca no se habia borrado de su memoria, ordenó á Roger de Lauria que se trasladase con sus bajeles al puerto de Salou y se preparase para una nueva expedicion contra las Baleares, al objeto de destronar á su hermano.

Desgraciadamente no pudo realizar su intento; camino de Tarragona le sobrevino una grave enfermedad, de la cual falleció en Villafranca del Panadés á 11 de noviembre de 1285, á los nueve años de reinado y cuarenta y seis de edad.

Sucedió á D. Pedro III su hijo Alfonso III, que solamente pudo ocupar el trono aragonés unos seis años, cuyo tiempo lo entretuvo en las guerras de Sicilia, sellando reinado tan breve con el famoso tratado de Tarascon, por el cual se obligaba á pedir perdon al Pontífice de las ofensas que hubiese hecho á la Iglesia; se revocaba la donacion que el papa Martin IV hiciera á Cárlos de Valois de los reinos de Aragon, Valencia y Cataluña mediante el censo de treinta onzas de oro que el aragonés habia de pagar á la iglesia; que el reino de Mallorca quedara sujeto al dominio directo de Aragon; que D. Alfonso habia de hacer salir de Sicilia á todos los aragoneses y catalanes que estaban al servicio de su hermano D. Jaime, y otra porcion de cláusulas que fuera prolijo enumerar, por las cuales merecia bien ser considerada como una paz bochornosa y *deshonesta*, como la califican los escritores aragoneses.

Lástima grande que las buenas dotes que adornaban á este Monarca, que no habia degenerado en el valor peculiar á todos los de su raza, fuese á deslucirlas con el tra-

Digitized by Google

tado que acabamos de mencionar, y con aquella extraña mezcla de firmeza y debilidad de carácter que si en el exterior le dió por resultado hacer cuanto mejor les plugo á los que tomaron parte en el tratado consabido, en el interior acrecentó de un modo extraordinario el poder de los ricos hombres, sacrificando para ello la autoridad real.

Este Monarca falleció á los veinte y siete años, el dia 18 de junio de 1291.

No habiendo dejado sucesion, ocupó el trono aragonés su hermano D. Jaime II el *Justo*, el cual procuró ante todo terminar los asuntos que su hermano dejara pendientes, ajustando primero la paz con el rey de Castilla bajo la base del matrimonio del aragonés con la infanta D.ª Isabel.

La cuestion de Italia con la elevacion al pontificado de Bonifacio VIII, adelantó extraordinariamente en el camino de la paz, que al fin se ajustó en Anagni, tratado que á nadie satisfizo y que no produjo la paz que se esperaba en Italia, toda vez que por uno de los artículos secretos de aquel, D. Jaime renunciaba á su derecho respecto al reino de Sicilia en cambio de las islas de Córcega y Cerdeña, comprometiéndose tambien á auxiliar al rey de Francia con cuarenta galeras, en la guerra que sostenia con Inglaterra.

En las cortes celebradas en Barcelona para la ratificacion de este tratado, manifestaron algunos caballeros su descontento por aquel abandono de la Sicilia, máxime cuando lo que en compensacion se les ofrecia, habia de conquistarse por fuerza de armas.

Al saberse en Sicilia el artículo del tratado de Anagni, los caballeros y el pueblo, por unánime aclamacion, proclamaron á D. Fadrique de Aragon por rey de Sicilia, acto que tuvo lugar en 15 de enero de 1296.

Anulado el matrimonio de D. Jaime con D.ª Isabel de Castilla, en virtud del parentesco que les unia, por aquel mismo tratado, el rey de Aragon daba su mano á doña Blanca, hija de Cárlos II de Nápoles, enlace que se realizó en Vilabertran, en 1.° de noviembre de 1295.

En virtud de aquel mismo tratado, el rey de Aragon, con poderosa escuadra, fué á combatir contra su propio hermano D. Fadrique, y aun cuando en la primera campaña le fue adversa la fortuna, en la segunda, su poderosa escuadra obtuvo una gran victoria sobre la de los sicilianos, en cabo Orlando, tras de la cual tomó la vuelta de Cataluña, tal vez sintiendo algun remordimiento por la sinrazon con que luchaba.

De esta época es la famosa expedicion de catalanes y aragoneses á Grecia, de la cual no nos hacemos cargo por ser completamente ajena á nuestro propósito.

Tambien del reinado de este D. Jaime II, data la fundacion de la Universidad de Lérida, de la cual nos hemos hecho cargo al hablar de aquella provincia, así como tambien el famoso proceso de los templarios que, comenzando en Francia, alcanzó tambien á los estados cristianos de España.

Los de Aragon y Cataluña, por mas que el rey D. Jaime manifestó al rey de Francia que él no tenia queja alguna de sus templarios, estos, temerosos de que les alcanzase la misma suerte que á los del vecino reino, se fortificaron en sus castillos, y necesario fue que el Monarca fuera sitiándolos uno por uno y apoderándose de ellos.

Digitized by Google

Por este tiempo, último período ya de su reinado, muerta su tercera esposa D.ª María de Chipre, contrajo cuartas nupcias con D.ª Elisenda de Moncada, falleciendo poco despues, á 3 de noviembre de 1397, tras una larga enfermedad.

Á D. Jaime II, sucedióle su hijo Alfonso IV, cuya coronacion tuvo lugar en Zaragoza con una solemnidad y ostentacion extraordinarias, y el cual, viudo de D.ª Teresa de Entenza, casó con la infanta D.ª Leonor, hermana del rey de Castilla.

El hecho mas culminante en el interior, ocurrido en el reinado de este Monarca, fue la larga querella que mediara entre él y su hijo primogénito, respecto á la sucesion en el reino.

Tanto su padre D. Jaime, como él, habíanse obligado en las cortes de Tarragona, el primero, y el segundo, en Daroca; aquel, que los reinos de Aragon, Valencia y el condado de Barcelona no pudieran separarse jamás, y este, que en vista del empobrecimiento á que las liberalidades de sus antecesores redujeron los dominios reales, no enagenaria durante diez años ni rentas, ni villas, ni señoríos que perteneciesen á la Corona, y tan explícito estaba este compromiso, que parecia no quedarle libertad alguna para dar estado á los hijos que de otro matrimonio pudiera tener.

Su segunda esposa D.ª Leonor, hábilmente dirigida por su aya D.ª Sancha, procediendo con una habilidad extraordinaria, consiguió que el Monarca declarase que no habia sido su ánimo comprender en el compromiso de Daroca, ni á su mujer, ni á los hijos que de esta pudieran resultarle, y en su consecuencia, á D. Fernando, hijo de D.ª Leonor, le hizo donacion de la ciudad de Tortosa, erigiéndola en marquesado, ampliando despues esta donacion con Alicante y otras villas.

La especie de aquiescencia que habia encontrado en los pueblos, alentóle en aquella fatal pendiente, y siempre bajo la influencia de su esposa, aumentó aquellas donaciones con las mejores villas del reino de Valencia.

Esto ya no pudieron tolerarlo los valencianos que se pusieron en armas, y de tal manera acentuaron su oposicion, que el Monarca no tuvo otro remedio que revocar semejantes donaciones.

Como es fácil comprender, creábase con esto una animosidad extraordinaria entre la Reina y su entenado, animosidad, que andando el tiempo, produjo disgustos de gran consideracion.

Por mas que la Reina trató de impedirlo, su esposo, comprendiendo la justicia que asistia á su primogénito, concedióle el ejercicio de sus derechos naturales, obteniendo la gobernacion del reino, en la que, á pesar de su juvenil edad, dió tales muestras de firmeza y energía, que bien pronto, como dicen los historiadores, se hizo respetar y temer mas que su padre mismo, creándose un partido considerable, partido que no podia menos de excitar recelos en D. Alfonso, concitando mucho mas contra el infante, la enemiga de su madrastra.

Enfermo de gravedad el rey de Aragon, D.ª Leonor hubo de comprender lo poco que podia esperar de su entenado, y procediendo con su acostumbrada cautela, consiguió que por su moribundo esposo se confiara la guarda de varios importantes castillos de la frontera castellana, á individuos de su confianza.

Digitized by Google

Pero de nada le sirvió esto; descubierto ó adivinado su proyecto por el infante don Pedro, ordenó á sus gentes que se anticiparan á las de su madrastra, y de tal manera se intimidó esta, que al ver la proximidad de la muerte de su esposo, abandonóle en tan supremo trance, corriendo á refugiarse en la frontera castellana.

www.libtool.com.cn

D. Alfonso falleció en 24 de enero de 1336, no habiendo señalado su reinado mas que en el exterior, por la encarnizada guerra que hubo de sostener en los mares de levante, y en el interior, por aquella série de disensiones domésticas que tan mal parada dejaron su autoridad.

Su reinado, puesto en medio de los de D. Jaime el *Justiciero* y de D. Pedro IV el *Ceremonioso*, aparece mucho mas pálido y mas infecundo en beneficios para el país.

Por muerte de su padre subió á ocupar el trono de Aragon D. Pedro IV, del cual el juicioso historiador Jerónimo de Zurita hace el siguiente juicio:

«Fue la condicion del rey D. Pedro y su naturaleza tan perversa y inclinada á mal, que en ninguna cosa se señaló tanto, ni puso mayor fuerza, como en perseguir su propia sangre. El comienzo de su reinado tuvo principio en desheredar á los infantes don Fernando y D. Juan, sus hermanos, y á la reina D.ª Leonor, su madre, por una causa, ni muy legítima, ni tampoco honesta, y procuró cuanto pudo destruirlos; y cuando aquello no se pudo acabar por irle á la mano el rey de Castilla, que tomó á su cargo la defensa de la Reina su hermana, y de sus sobrinos y de sus estados, revolvió de tal manera contra el rey de Mallorca, que no paró con serle tan deudo y su cuñado, hasta que aquel príncipe se perdió; y él incorporó el reino de Mallorca y los condados de Rosellon y Cerdaña en su corona. Apenas habia acabado de echar del Rosellon al rey de Mallorca, y ya trataba como pudiera volver á su antigua contienda de deshacer las donaciones que el Rey su padre hizo á sus hermanos: y porque era peligroso negocio intentar lo comenzado contra los infantes D. Fernando y D. Juan, y era romper de nuevo guerra con el rey de Castilla, determinó de haberlas con el infante D. Jaime, su hermano, y contra él se indignó, cuanto yo conjeturo por particular odio que contra él concibió, sospechando que se inclinaba á favorecer al rey de Mallorca, porque es cierto que ninguno creyó, ni aun de los que eran sus enemigos, que el Rey usara de tanto rigor en desheredarle de su patrimonio tan inhumanamente; y finalmente, muertos sus hermanos el uno con veneno y los otros á cuchillo, cuando se vió libre de otras guerras en lo postrero de su reinado, entendió en perseguir al conde de Urgel, su sobrino, al conde de Ampurias, su primo; y acabó la vida persiguiendo y procurando la muerte de su propio hijo, que era el primogénito.»

De esta manera, el juicioso analista de Aragon reasume los hechos mas culminantes del reinado de aquel Monarca respecto á su familia, que, desde los primeros momentos de su elevacion al trono, empezó malquistándose con los catalanes, que no asistieron á la ceremonia de su coronacion en Zaragoza, y cuya irritacion, creció mas tarde, con motivo de la convocatoria de cortes en Lérida, en vez de reunirlas en Barcelona.

No era, por cierto el Monarca aragonés el mas á propósito para captarse las simpatías de sus súbditos.

Tras de la persecucion de que hizo objeto á sus hermanos y á su madrastra, dió

Digitized by Google

comienzo la de su cuñado D. Jaime II de Mallorca, cuyo reino ambicionaba, y del cual, finalmente, se apoderó contra todo derecho.

www.libtool.com.cn

No entra, como fácilmente puede comprenderse, en nuestro propósito, ni se aviene tampoco con la índole de la simple reseña histórica que vamos haciendo, el detallar los pretextos empleados primeramente por D. Pedro para entablar la guerra contra su cuñado, ni los medios de que se valió para desposeerle despues.

Apuntamos solamente el hecho, así como tampoco podemos entrometernos á detallar sus guerras en Cerdeña, ni las que sostuvo con el rey de Castilla el famoso D. Pedro I el *Cruel*, ni las que tuvieron tan sangriento desenlace en los campos de Épila con los caballeros de la *Union*.

Su desatentado afan por alterar las leyes de sucesion del reino, al objeto de que, pues no tenia hijos varones, le sucediese su hija D.ª Constanza, produjeron graves conflictos en el reino.

Pero D. Pedro IV encontraba medios muy expeditivos para satisfacer sus aspiraciones.

Cauteloso y astuto, aparentaba ceder cuando se encontraba débil; pero en el momento en que podia desplegar su venganza, en que se encontraba con fuerza suficiente para castigar á aquellos que antes le humillaran, mostrábase inexorable y terrible.

Al enemigo que por fuerza de armas no podia rendir, debilitábale por medio de la astucia y de la destreza, y de este modo, empleando toda clase de medios, llegaba hasta el fin que se habia propuesto.

Así fue como pudo conseguir su propósito respecto á las Baleares; así fue tambien como pudo subdividir á los caballeros que formaron la formidable liga de la Union, y así, finalmente, en todas sus empresas, usando la astucia y la doblez, mientras no estaba seguro de la fuerza de sus armas, cuantos triunfos obtuvo eran hijos mas bien de una política rastrera é indigna, que no de una lucha franca y leal.

Barcelona se vió en un grave conflicto promovido por el maquiavelismo de este Rey y por la indomable fiereza de aquel otro Monarca castellano de su mismo nombre, y á quien sus hechos habíanle granjeado el poco envidiable calificativo de *cruel*.

Los catalanes, segun hemos tenido ocasion de ver en otro lugar, tenian justa y merecida fama por su poder marítimo, así fue que no pudieron menos de ver con extraordinaria sorpresa la respetable flota, armada por el rey de Castilla, y que de la noche á la mañana presentóse en Barcelona bajo el mando de su Rey.

Doce galeras que se hallaban en la playa de Barcelona, y otras naves, entre las cuales habia una de gran porte, estaban dispuestas á combatir con la flota castellana.

Rudo fue el combate; todos los oficios de la ciudad acudieron con sus banderas á defender sus buques, y sobre todo, aquella famosa ballestería catalana, sin igual en su tiempo, trabajó de tal manera, que hizo ineficaces todos los esfuerzos de los castellanos.

Peleóse con sin igual arrojo de una y otra parte, jugaron de uno y otro lado máquinas, trabucos y bombardas de fuego (1), pereciendo mucha gente por ambas partes,

(1) Zurita, *Anales de Aragon*.—Ayala, *Crónica del rey D. Pedro I de Castilla*.

Digitized by Google

sin que, á pesar de esto, consiguieran los castellanos apoderarse de las galeras catalanas.

www.libtool.com.cn

Pocos hechos, particularmente referentes á Barcelona, podemos citar en este reinado, puesto que los verdaderamente importantes pertenecen á la historia general de él, agena por completo á la índole de nuestro trabajo.

De igual manera, y en idénticas circunstancias que el rey D. Pedro se habia encontrado respecto á su madrastra y á su padre, se halló su hijo D. Juan.

Habíase casado el Monarca aragonés de primeras nupcias, con D.ª María de Navarra, de quien no le quedó mas que sucesion femenina; viudo de aquella, contrajo nuevo matrimonio con D.ª Leonor de Portugal, de quien no tuvo ningun hijo. De D.ª Leonor de Sicilia, su tercera esposa, tuvo á D. Juan y á D. Martin, que reinaron sucesivamente, D. Alfonso, que murió niño, y D.ª Leonor, que mas tarde casó con D. Juan I de Castilla, y finalmente, de su cuarta esposa D.ª Sibilia de Forcia, tuvo á D. Alfonso, á quien dió el título de conde de Morella, otro cuyo nombre se ignora, y D.ª Isabel.

De la misma manera que su padre D. Alfonso IV dejóse gobernar en sus últimos años por la Reina su esposa, persiguiendo á su hijo por instigacion de esta, que le aborrecia como él fue aborrecido por su madrastra.

Todas las circunstancias ocurridas en la muerte de D. Alfonso, representáronse con pasmosa exactitud en la de su hijo D. Pedro, y la reina Sibilia, al comprender que moria, le dejó en su lecho luchando con las ansias de la muerte, escapándose á media noche del palacio y de la ciudad de Barcelona, acompañada de su hermano y de algunos caballeros, tratando de eludir la venganza de su hijastro.

«Situacion singular,—exclama Lafuente al llegar á este punto,—la de este Monarca en sus postreros instantes, que parecia como enviada ó permitida por la Providencia para recordarle en aquel trance crítico la en que él habia puesto á su padre en iguales momentos.»

El 5 de enero de 1387, á los setenta años de edad, despues de un reinado de cincuenta y uno, de los mas agitados que registran las historias, falleció D. Pedro IV, apellidado el *Ceremonioso*, por lo aficionado que fue á guardar lo que hoy llamaríamos la etiqueta de palacio, como dice un historiador moderno, ó el del *Puñalet*, sobrenombre que se le dió por sus crueldades y por haber rasgado con su puñal el famoso privilegio de la Union, hiriéndose la mano al verificarlo.

En tiempo de este Monarca ocurrió lo que en otro lugar hemos indicado respecto al nombramiento de Concelleres, alterando y extinguiendo de un modo notable los privilegios y concesiones hechas por sus antecesores.

Hallábase congregado en la Casa de la Ciudad el dia de San Andrés del año 1386, para la renovacion de Concelleres, el Concejo de los cien jurados, cuando por medio de una carta autógrafa, ordenó D. Pedro que se eligiesen para aquellos cargos, á Pedro Terre, Guillermo Destorrent, Juan Desplá, Juan de Gualves y Galcerán Sestrada, é igualmente doce prohombres en clase de coadyutores.

Esto infringia por completo lo seguido hasta entonces, y confirmado por los monarcas que le precedieran, suponiéndose que habia sido dado este paso del Monarca, por

Digitized by Google

instigacion de su esposa que deseaba tener de su parte á aquellos magistrados que pudieran protegerla respecto á sus hijastros, cuando falleciese el Rey.

www.libtool.com.cn

Al año siguiente falleció este, y su hijo y sucesor revocó semejante disposicion, confirmando el antiguo método.

Y ya que esta ocasion se presenta, no podemos menos de dedicar algunas, aun cuando breves frases, tanto al pueblo barcelonés cuanto á los indivíduos que componian sus corporaciones municipales.

En otro lugar hemos hablado ya de las modificaciones que se habian verificado en los cargos de Concelleres, y de las circunstancias que para ellos se requerian.

Forzoso es convenir que, siendo las elecciones tan populares como eran, el pueblo de Barcelona debia hallarse dotado de un sentido práctico, especial, para que se dejase seducir por utópicas ofertas que, indudablemente se les harian por alguno para obtener aquellos cargos, y solamente se fijaban en los que verdaderamente podian ser útiles.

La humanidad ha sido la misma en todos tiempos, y en mayor ó menor escala siempre han existido los ambiciosos y los charlatanes.

Saber apreciar debidamente los buenos patricios y los de relumbron, es lo difícil, y los barceloneses demostraban que no se dejaban seducir con alharacas.

Forzosamente es necesario conceder á este pueblo condiciones especiales, desde muy antiguo, cuando le vemos en medio del desórden é ignorancia en que yacia una buena parte de la nacion, rivalizar con la industria extranjera, como dice Piferrer, conservar en lo posible los usos y virtudes de sus mayores, llamando á su seno las artes y las ciencias, resplandeciendo en él la ilustracion, la constancia, el amor al órden y al trabajo, y el respeto á la virtud y á la honradez.

En el primer fólio de la obra que lleva por título, *Obra de mossen Sent Jordi é de caballería*, que se conserva en el Real Archivo de la Corona de Aragon, hay una especie de juicio, ó mejor dicho, una série de preceptos de moral social, formulados de una manera ingeniosísima, y que prueban el afecto que tenian nuestros antepasados á la conservacion de sus leyes y costumbres, y la juiciosa opinion de que todo Estado debe para sostener su prosperidad y bienestar, alejarse de cuantos vicios puedan contribuir á perjudicarle.

Hé aquí el mencionado documento, que no dudamos será visto con satisfaccion por nuestros lectores.

«De la conservatió é duratió de la ciutat de Barcelona.—Sapian los homens dats en cercar, investigar é scriure les gestes é coses antiques é dignes de memoria, que la ciutat de Barcelona fou edifficada, segons croniques é sestima per aprobats autors, per l'illustre é principal capitá dels africans appelat Amilcar Barca, los quals gran temps senyorejaren la Hespania, é per ço prenent lo nom de son edifficador fo appelada com es vuy en dia Barcinon et Barcine é per ço es falsia que Hércules la edificas, car de aquesta ciutat, de Barcelona no sen fa menció en autors sino mes de mil anys apres de Hercules quasi al temps de Sertorio; é han scrit alguns, é entre los altres un gran stro-

Digitized by Google

lech appellat Raphel en son Juditiari affermant que la dita ciutat fou edifficada en constillitio be fortunada, é que la sua fortuna é prosperitat se extenia á fecunditat de generació natural, á larga saviesa é á riqueses é honors temporals; perque consella que la dita ciutat sis volrá conservar en la sua bona fortuna no entenés en exessives honors, cal aquí li falria sa fortuna. Per tal dix que mentre la dita ciutat entenes en mercaderia é foragitar homens viciosos é bagabunts seria prosperada é ab honor de mercaderia temprada; mes de continent que la dita ciutat desvias daquest honor de mercaderia é los ciutadans de aquella entenessen en esser caballers ó en esser curials de senyors é en honors grans, han dit los dits astrolechs é cronistes, que en continent haguessen per senyal que la dita ciutat perdria sa bona fortuna, car lavors son regiment vendria en mans de homens é á no res, é sos notables habitadors haurian cisma entre sí é discordia, espersaguirien, é á la fi portarian simatexos é la ciutat á perditió. Dix lo dit Raphel allí mateix á la fi del Juy de aquesta ciutat de Barcelona en temps que aquella fou dels gentils, é apres quant fou dels Gots, é apres dels Vandelles, é apres dels Sarrains, que tots temps stech mils nodrida que altra ciutat de Spanya. Aquet nodriment enten ques conserva per constillatió natural inclinant é per bona prudencia conservant, é apres per les assenyalades é eletes leys é costumes en que la posaren los antichs que la senyorajaren. Fo interrogat un Rey Got, ¿perque li plahia mes star en Barcelona que en alguna altra ciutat ó loch? respos: que per tal com aquis sentia pus inclinat á usar de seny é aquí refrenave mes ses mals cobeiances, é prenia mes ánimo de batallar contra los enemichs, en aconseguia honres, honors molts grans é victoria, é que axí devia esser per spetial acte é natura de la terra, segons que los seus strolechs é philosophs li habian dit é aconsellat; E dehia mes: que ço que es als ciutadants ley é bona informatió, aço mateix es al Princep, Rey ó Senyor magisteri de personas nobles quil informen de usar de bon seny é de fer obres notables é dignes de memoria; E dehia mes avant; que hom qui ab aytals personnes nos fos criat ó nodrit é no hagues viscut en loch ó en ciutat notable, tard era que james fos bo á res. Per aquestes coses appar, que hom qui viu comunament deu desijar de star en bones ciutats é grans: é aço per tant, que per diversas informations puixa refrenar ses males cobeiances. E aximateix aquest Rey Got, perque era home ple de molta sabiesa, dehia: que al poble qui tengues Rey, Princep ó Senyor qui fos avaricios é tyran é no be acostumat, no li poria venir pus mala ventura, car tot temps seria oppres é sagnat de la vena del cor, é tots privilegis é libertats perdria, com experientia ha mostrat é mostraba cascun dia aquest bon Rey. E per ço concloent dehia, que lo poble per no caure en ma de Rey, Princep ó Senyor tyran se deuria preparar á tots temps en foragitar de sí superbia é ambitió é tota mala inclinatió de destroir la cosa pública, ans se deuria studiar en servar é mantenir honestament les leys quels son ó serán dades. E en aquesta manera lo gran Deu los daria bon Rey, Princep ó Senyor, é la cosa pública seria prosperada com dit es é no vendria á menys. Es veritat que aço nos lig en historichs ó cronistes aprovats é aixi pot passar aço com á cosa apochrifa, exceptat lo dit de la edificatió de Barcelona, qui es dit fou edificada por lo dit Amilcar Barca.»

Hemos trascrito el anterior documento al objeto de que no se juzguen exajerados

Digitized by Google

nuestros elogios respecto al carácter y virtudes de aquel pueblo que apenas nacido no atendia mas que á moralizarse y á adelantar.

www.libtool.com.cn

Conservar en su pureza las antiguas leyes y tratar sin consideracion alguna á los hombres viciosos, á los holgazanes y á los perturbadores, era la máxima de aquellos honrados y buenos patricios.

«Fue tanto el celo, dice Piferrer, con que nuestros mayores persiguieron el vicio en Barcelona, que dos veces al año se hacia secretamente una pesquisa general contra jugadores tahures, encubridores de fealdades, ociosos y toda clase de personas que no tuviesen modo conocido de vivir, y conforme á sus crímenes ó conducta, eran espulsados para siempre de la ciudad ó solo por algun tiempo, como se desprende de todos los dietarios, *Rúbricas de Bruniquer*, y *Libre de coses asenyalades*.»

No fue menor su vigilancia tocante á las mujeres públicas, y en el libro I, capítulo 54, folio 71 del *Libre de coses asenyalades*, hallamos una órden de los Concelleres para que, por reverencia al misterio de la Semana Santa, dichas mujeres no saliesen de sus burdeles el miércoles, jueves, viernes y sábado de aquella, encerrándolas antes en la casa de las Egipciacas, y posteriormente en sus propios burdeles, y asignándolas una cantidad para su manutencion de aquellos dias.

Precisamente esta disposicion fue ratificada durante el reinado de D. Pedro IV que acabamos de estractar y por lo tanto transcribimos el resúmen de aquella disposicion que dice así:

«De una ordinació que feren los Consellers sobre les dones del bon lloch.

«Dimars á V del mes de juliol del any 1446 los discrets Joan Franch, not. scrivá del honorable Concell, dix á mí Gabriel Canyelles scrivá del offici del recional de la dita ciutat que los honorables Consellers ab consell de certs prómens havian provehit é ordenat que com á 4 del mes de abril del any 1337 los honorables Consellers que llavors eran ab cert consell haguesen provehit en lo dimecres, dijous, divendres é dissapte de la Semana Santa per reverencia de la santa pasió de Jesuchrist totes les fembres bordelleres de la ciutat, se encloguesen dins la casa de les Egipciaques á las quals ó á lo majoral de aquelles per la despesa de las dites bordelleres assignasen la porcio... é ara los dits honorables Consellers é cert consell havian provehit é ordenat que en los dies de la dita Semana Santa, les dites fembres romanguen en llur bordell pero que aqui sien guardades per los caps de guaytes.»

Fácilmente se comprende á la simple lectura de las anteriores disposiciones la predileccion con que los buenos ciudadanos encargados del gobierno de la ciudad cuidaban de todo cuanto pudiera perjudicarla.

De este modo, y merced á estas y otras disposiciones no menos notables, tanto para corregir los vicios cuanto para impedir que otros nuevos se presentaran, alentados por la impunidad de aquellos, fue conservándose Barcelona en aquel estado de virilidad y energía que era la envidia de los demás pueblos.

Nos distraeríamos de nuestro propósito si fuéramos á relatar todas las excelentes disposiciones tomadas por aquellos Concelleres, que salidos de las mismas clases populares comprendian perfectamente las necesidades que tenian y los vicios de que adole-

Digitized by Google

cian, y conociéndolas trataban de remediarlas; por lo tanto, proseguirémos nuestra reseña cronológica de los monarcas y los hechos que mas íntimamente puedan relacionarse con la poblacion que estamos visitando.

www.libtool.com.cn

D. Juan I de Aragon, apellidado *el Cazador*, subió á ocupar el trono de su padre don Pedro IV, distinguiéndose lo mismo que este, en igualdad de circunstancias, por la persecucion que hizo á su madrasta y hermanos, á quienes acusaba de haberle dado hechizos, siendo príncipe, y de haber abandonado á su padre moribundo.

Con la cesion que D.ª Sibilia le hizo de todos sus castillos y villas, pareció templarse algun tanto su enojo respecto á ella, mas siguió tenaz en su persecucion á los demás, condenando á muerte y haciendo decapitar á veinte y nueve.

Durante el reinado de este monarca tuvo lugar en Barcelona un acontecimiento sangriento y terrible, semejante á los que por la misma época se verificaron en el resto de España.

Tiempo hacia que los cristianos miraban á los judíos, que en número considerable habia en sus Estados, de un modo tan poco benévolo, que hacia presagiar una muy próxima catástrofe.

Esta raza que se habia enriquecido extraordinariamente, que ejercia una multitud de industrias y que, explotando las necesidades ó los vicios de los grandes señores, habia conseguido reunir fabulosas sumas, era mirada con envidia por el pueblo, y finalmente, con odio.

Merced á su dinero y á la utilidad que prestaban, habian conseguido obtener varios privilegios, y este era otro de los motivos de encono que contra ellos existia.

Y este encono incapaz al fin de dominarse por mas tiempo, estalló de una manera formidable.

El dia 5 de agosto fueron simultáneamente atacadas las juderías de Toledo, Valencia, Córdoba, Búrgos y Barcelona, entrándolas á saco y causando inmensas víctimas.

Respecto á los sucesos ocurridos en Barcelona en ese memorable dia, un escritor contemporáneo nos ha dejado la siguiente relacion:

«Asoma el sol del sábado 5 de agosto, para alumbrar un cuadro de sangre en la capital de Cataluña. Un grito de alarma corre veloz de uno á otro ángulo de la poblacion, y feroces turbas de gente de ínfima ralea, actores de motines, que debajo de un nombre santo de religion ó de patriotismo ocultan y quieren abonar su ansia de rapiña, salen de las calles pidiendo con selvática gritería el exterminio de los judíos. Atacan la aljama ó Call Juich (1) y éntranla por fuerza; invaden todas las casas, apodéranse de

(1) Capmany traslada literalmente, vertida al castellano, del estado de cuentas de los libros originales de las *Cenes Reyals*, que se custodiaban en su tiempo en el archivo del Maestre Racional de Cataluña, una noticia de las aljamas de moros y judíos que en los siglos XIII, XIV y XV existian en Aragon, Valencia y Cataluña, con expresion de lo que cada una contribuia á la corona por el derecho llamado *Cenas*. (Memorias sobre la Marina, Comercio y Artes, etc., y tomo IV, Apéndice núm. 11); de ellas sacamos el siguiente estado de las aljamas de judíos que habia en Cataluña, y lo que respectivamente satisfacian por la referida contribucion:

Aljama de Barcelona.	500	sueldos barceloneses.
— de Villafranca del Panadés. . .	200	»
— de Gerona.	500	»
— de Tortosa.	4,000	»
— de Besalú.	250	»

Digitized by Google

sus riquezas, y llénanlas de cadáveres. Nada se evade de su satánico furor; la daga homicida solo se detiene ante el pecho de aquellos infelices que, perdida toda esperanza de salvacion, helados de terror por los lamentos de sus padres ancianos, de sus esposas y de sus hijos, por los ayes de agonía de sus míseros hermanos, entre los cuerpos de tantas víctimas que los rodean, piden á voces como único y forzoso recurso el bautismo. Profanacion horrible, dice con valentía Piferrer, de una religion toda amor, libertad y mansedumbre: saturnal sangrienta en que el Sacramento que nos purifica de la mancha primitiva, iba mezclado con el crímen, la sangre y la violencia.

«Tardías anduvieron por demás las autoridades de Barcelona en contener el tumulto; que bien podian haberlo hecho sin mas de quererlo, en aquellos dias, en que su carácter popular les daba inmenso prestigio y fuerza moral sobre todos los ciudadanos.

«Prueba convincente de que aquellos magistrados tampoco estaban exentos de las vulgares preocupaciones, malevolencia y exageracion de celo religioso contra los israelitas. Hasta el dia siguiente no reunieron la milicia cívica y la mandaron guardar el *Call*, y hasta el siete no convocaron los Concelleres en la plaza de San Jaime las compañías organizadas de vecinos, compuestas de diez y de cincuenta hombres, de cuyo número derivaba su vulgar denominacion de deenes y cincuentenes, para que impidiesen que se perturbara el órden público. Congregado el Concejo de Ciento el dia 8, acordó que, en atencion á que los principales promovedores del alboroto habian sido algunos castellanos, se les redujera inmediatamente á prision, y se hiciera de ellos la justicia que merecian. Piensa el autor citado poco ha, que las largas, continuas y feroces guerras sostenidas por la corona de Aragon contra Castilla, mayormente en tiempo del rey D. Pedro el *Ceremonioso*, engendraron tal encono entre ambos pueblos, que, haciéndose mútuamente objeto de desprecio, se consideró á los castellanos eternos contrarios de los aragoneses; y harto se sabe que en épocas turbulentas, al enemigo comun y manifiesto se achacaban todos los sacudimientos y trastornos, aun aquellos que son hijos de nuestra propia corrupcion y pasiones desenfrenadas, cuando no de la discordia y odio á los partidos. Y como entre los presos en el motin hallasen algunos castellanos, los concejales asiéronse á este medio, que, si atestiguaba su destreza en política, echaba un borron á la fama que de rectos y justicieros, de muy antiguo, gozaran los Concelleres de Barcelona. No obstante, sin que pretendamos disculpar en un ápice la conducta del pueblo barcelonés en aquella bárbara asonada, parécenos que bien puede creerse fuesen castellanos los principales cabezas de la tumultuada muchedumbre, castellanos enviados á esta provincia por la reunion clandestina que allá en Castilla habia trabajado en las tinieblas de la conjuracion por encender en toda España el odio á todas las masas populares y armarlas contra los judíos; y cuyo órgano público, guia é instigador era el furibundo arcediano D. Fernando Martinez. Los sucesos consecutivos corroboraran nuestra opinion.

«No se habia aun saciado la sed de sangre de los asesinos, la pública tranquilidad se veia aun amenazada. El mismo dia 8, las *cincuentenes* y *deenes* se formaron en línea desde la plaza del *Blat* (hoy del Angel) hasta el extremo del *Call*, junto al llamado *Castell Nou*, torciendo de aquí hácia la iglesia de San Miguel Arcángel y la de San Justo

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

y San Pastor. Pero esta vigilancia y aparato de fuerza de que se hacia alarde, ó fueron impotentes, lo que parece muy dudoso, ó de todo punto vanos é ineficaces, pues en nada contuvieron el nuevo levantamiento que se iba preparando. Otra razon para creer que el grito de muerte de los revolucionarios hallaba eco en todos los corazones, ó que la poblacion no estaba enteramente agena del tumulto, y por lo tanto, acudia con repugnancia á reprimirlo.

«Suena la una de la tarde, y crecidos grupos de marineros y otra gente de la ciudad con espadas, ballestas y otras armas suben por la calle de la *Mar* (hoy de la Platería) y desemboca con terrible ímpetu en la plaza del *Blat*, dando espantosos alaridos y clamando en su idioma provincial: *¡Muyra tothom! ¡Visque lo Rey é lo Poble!* (¡Mueran todos! ¡Viva el Rey y el Pueblo!) Cuanto de mas monstruoso, así en acciones como en conceptos, puede abortar el genio del hombre, todo se presenta en la fiebre de la revolucion. Harto lo patentiza el grito que lanza este pueblo desenfrenado. No ha menester comentario; es un grito de la mas desatentada estupidez, que sobrepuja al bravío aullido de los negros bozales. Atacan y ocupan la corte del tribunal del veguer donde estaba la cárcel, ponen en libertad á los castellanos y á todos los demás presos, y envalentonados con esta primera victoria, corren al Castillo Nuevo, al que se habian acogido los judíos que se salvaron de la jornada anterior. Airados al encontrar cerradas las puertas, y acaso defendido el castillo por alguna fuerza, ó por los mismos judíos, apóstanse en todas las azoteas convecinas, desde las cuales disparan contínuamente sus ballestas contra los refugiados. Pero esta apariencia de asedio no contenta á los facinerosos; y para abreviar la catástrofe de aquella trajedia, pegan fuego á las puertas, mientras otros, entre ellos un mesonero llamado Guillermo Cantaner, despachan comisionados para que al toque de somaten reunan los vecinos de los pueblos inmediatos. ¡Parodia sacrílega de aquel llamamiento solemne con que la patria reclama para su salvacion los brazos de sus hijos!

«Era la hora de la oracion vespertina, cuando entró en Barcelona una muchedumbre de labradores de la comarca; entonces tuvo lugar una de las extrañas peripecias que tan á menudo se observan en las asonadas, consecuencia natural de las principales miras, pasiones, ó intereses que arrastran á sus actores. Penetran los campesinos hasta el centro del alboroto; pero hé aquí que en tanto que los sediciosos les reciben con fiero regocijo como á un refuerzo que les facilitará el pronto logro de su intento, los recien venidos, aunque celosos aborrecedores de los hijos de Israel, prefieren atender antes á su propia utilidad, y dirigir los tiros de su venganza al baile general, gobernador y administrador de las reliquias patrimoniales, cuya jurisdiccion pesaba mas sobre ellos que sobre cualquiera clase del estado. Invaden, pues, las oficinas de aquel funcionario, destrozan cuanto hallan á la mano, apodéranse de sus libros registros y escrituras, y haciendo de ellos un gran monton en la plaza de San Jaime, los entregan á las llamas.

«¡Noche horrorosa! Barcelona librada á los furores de un populacho imbécil y sanguinario; las autoridades mudas é inactivas ante la conmocion general; la seguridad de los ciudadanos sin garantía, si no amenazada; una hoguera ardiendo en medio de

Digitized by Google

una plaza en que se reducen á cenizas los títulos é intereses de multitud de familias, y cuyo fulgor, reflejando en las paredes del contorno, dibuja vacilantes sombras como de genios maléficos nadando en un mar de fuego, y tiñe de un rojo de sangre el rostro de los malvados que van á abrevarse en la que rabian por derramar.

www.libtool.com.cn

«Al lucir el dia, asaltan los amotinados el Castillo Nuevo, y reproducen las escenas del sábado. Trescientos judíos sucumben al filo de sus puñales, y otra vez los que quieren salvar la vida claman desesperadamente por el bautismo. Sucede á esta profanacion el saqueo de la fortaleza. En un momento queda exterminada la raza judáica. Muertos los mas de sus indivíduos, conversos y robados los restantes... Fue un triunfo afrentoso para los vencedores, como todos los que, depuestos el honor y el deber y desoida la razon, se consiguen con la fuerza bruta. Empero para los gobernantes, para Barcelona no fue un triunfo; fue un borron, fue una marca de infamia en las páginas de su historia.

«Los crímenes y escándalos de que habia sido teatro la ciudad, no podian quedar impunes. Instruyéronse las oportunas diligencias en averiguacion de los principales delincuentes; mas hasta en esto hubo de procederse con extremada lentitud, ya por oscuridad de los hechos, ya por apatía y flaqueza de los magistrados. Noticioso el Concejo de Ciento de que D. Juan I habia partido de Zaragoza para Cataluña con el objeto de castigar los alborotos de esta capital, en la sesion que celebró el 9 de octubre siguiente fueron elegidos por mensajeros Ramon Saball, Berenguer Vives, Romeo Desfeu y N. Armengol, para que se presentasen al Rey en nombre de la ciudad, le informasen largamente del tumulto é implorasen su clemencia para con los culpables. Sin embargo, poca mella debian hacer estas súplicas en un ánimo justiciero que se detuviese á considerar atentamente la enormidad del delito.

«Llegó D. Juan á Barcelona, y activadas con su presencia las pesquisas, el dia 14 de diciembre fueron ahorcados once de los reos; dos en la puerta de la corte del veguer, dos en la plaza del *Blat*, dos en el llamado *Porxo*, ó soportal del Carbon, dos en la puerta del *Call Juich*, que daba á la plaza de San Jaime, uno en la plaza Nueva, uno en la plaza de Santa Ana, y uno en la puerta *dels Orbs* (hoy del Angel). El 22 del propio mes salió de Barcelona el Rey para reunirse con su esposa en Villafranca del Panadés, y en el mismo dia pronunció sentencia de muerte contra otros once criminales, de los que nueve fueron tambien ahorcados, dos en la plaza del *Blat*, dos junto al *Porxo del Carbó*, dos en el mismo, dos en el *Pont den Capdera*, y uno en la Plaza Nueva; y los dos restantes fueron descuartizados, uno en la Plaza de San Jaime, y otro en la corte del veguer, y sus cabezas y cuartos colgados en los mismos parajes y en la Plaza del *Blat*. En 26 de enero de 1392, el Rey condenó á la pena capital á otros ocho culpables en la matanza de los judíos; pero á ruegos de la Reina y de algunos nobles y caballeros, indultó á los cinco menos delincuentes, entre ellos al celebrado escultor y arquitecto Jaime del Mas, que dirigia entonces las obras del monasterio de Monserrate.

«Los demás fueron ahorcados, uno en la Puerta de la Boquería, otro en la Plaza Nueva, y el tercero, llamado Benviure, que estaba acusado de haber promovido otra asonada contra los hebreos de Mallorca, fue decapitado en el *Porxo del Carbó*, donde

Digitized by Google

se dejó su tronco á la espectacion pública, y su cabeza fue colocada en lo alto de una entena de cierta embarcacion que se dedicaba al tráfico con aquella isla.»

www.libtool.com.cn

Segun opinion de algunos historiadores, la justicia ejercida por D. Juan I no fue solamente por vengar los ultrajes inferidos á una raza que vivia al amparo de las leyes del país, sino por castigar los desmanes cometidos contra el baile general.

Fácilmente puede comprenderse que la judería de Barcelona quedó arruinada y desierta, á consecuencia de aquel saqueo.

El Real patrimonio se apoderó de la judería ó *Call Juich*, vendió gran parte de las casas que la componian, y las restantes las repartió entre los palaciegos.

Las ciencias y las artes, la agricultura, la industria y el comercio de España en general, y de Barcelona en particular, resintiéronse notablemente de aquella general matanza y consiguiente expulsion, del mismo modo que algunos siglos mas tarde habian de quedar resentidas tambien, con la de los moriscos, decretada por D. Felipe III.

Tal fue el acontecimiento de mayor importancia ocurrido en Barcelona durante el reinado de D. Juan I, que solamente se hizo notable por el lujo y esplendidez de su corte, por su aficion á la música y á la caza, y por su proteccion á los poetas y trovadores provenzales, creándose academias y escuelas en que se cultivaba y enseñaba la *gaya ciencia*.

En una cacería, y á consecuencia de una caida del caballo que montaba, falleció este Monarca en mayo de 1395, no dejando sucesion masculina, por cuya razon hubo de ocupar el trono aragonés su hermano D. Martin, rey de Sicilia.

Dejó la corona de este país á su hijo y se dirigió á Barcelona, donde hizo su entrada solemne, marchando despues á Zaragoza donde se verificó con extraordinaria pompa su coronacion.

Nada importante respecto á la ciudad que nos ocupa, tuvo lugar en este reinado.

La mayor parte de él está absorbida por el cisma á que dió lugar la elevacion al pontificado de Pedro de Luna, bajo el nombre de Benedicto XIII; cisma que cada dia fue tomando mayores proporciones, y que no alcanzó á ver terminado este Monarca.

Con motivo de haber muerto su hijo, el rey de Sicilia, la sucesion al trono aragonés se extinguió con D. Martin, pues, á pesar de haber contraido segundas nupcias con D.ª Margarita de Prades al objeto de ver si podia dejar sucesion directa, esto no se realizó, y D. Martin falleció en Barcelona en el monasterio de Valldoncella en 31 de mayo de 1410, legando á su patria una era de trastornos y desórdenes por efecto de las ambiciones que despertó la posesion de aquella corona.

Período laboriosísimo fue el que siguió al fallecimiento de este Monarca, pues los cinco aspirantes que al trono habia, todos creian hallarse en posesion del mejor derecho, y todos, como es consiguiente, hacian jugar los elementos con que contaban.

Los cinco aspirantes eran: D. Jaime de Aragon, conde de Urgel, biznieto por línea masculina de D. Alfonso de Aragon, casado con la infanta D.ª Isabel, hija de D. Pedro III y hermana del difunto D. Martin; el anciano duque de Gandía, D. Alfonso, hijo de D. Pedro conde de Ampurias y nieto de D. Jaime III; el infante D. Fernando de Castilla, hijo segundo de D.ª Leonor, que fue hija de D. Pedro III y hermana de

Digitized by Google

D. Martin; D. Luis, hijo de D.ª Violante, que lo fue de D. Juan I de Aragon, y que estaba casada con el duque de Anjou; y finalmente D. Fadrique, hijo natural del rey D. Martin, y que el antipapa Benedicto XIII habia legitimado á ruegos de su padre.

www.libtool.com.cn

No es de nuestro propósito entretenernos á detallar las luchas, las intrigas puestas en juego por estos aspirantes para conseguir su objeto, ni los sangrientos combates, ni las vejaciones de que fueron objeto los pueblos durante este trabajoso interregno, cuyo desenlace tuvo lugar en la villa de Caspe, donde se reunió una asamblea compuesta de tres individuos de cada uno de los Estados de Aragon, Cataluña y Valencia, para fallar en vista de los derechos alegados por cada uno, cual era el que estaba en mejores condiciones para ocupar el trono de Aragon.

San Vicente Ferrer jugó un papel importantísimo en el famoso *Parlamento de Caspe*, y de este salió elegido rey el infante D. Fernando de Castilla, que acababa de alcanzar inmarcesibles laureles en el cerco y toma de Antequera, de cuya plaza tomó el sobrenombre con que le conoce la historia.

El conde de Urgel fue el único que no se conformó con la decision del Parlamento de Caspe, é instigado por su orgullosa madre que continuamente le decia: *Fill, ó rey ó no res*, (Hijo, ó rey ó nada), promovió continua guerra á Fernando hasta que este pudo vencerle, y cogido prisionero, fue encerrado en el castillo de Játiva, donde acabó sus dias.

Los negocios de Sicilia, la cuestion del cisma y la de Cerdeña ocuparon notablemente el mayor espacio de este reinado.

En las cortes celebradas en Momblanch, en octubre de 1414, indispúsose este Monarca de una manera bastante grave con los catalanes, pronunciando frases bastante duras contra ellos, frases, que segun los mismos historiadores de aquel tiempo, no quisieron estamparlas en sus crónicas por ser demasiado injuriosas.

Los catalanes estaban resentidos por ver que el Monarca estaba mas apegado á las cosas de Castilla, y mas se fiaba de los consejeros castellanos que de los de sus reinos, y esto contribuyó en gran manera para que se le mostrasen un tanto disgustados y adustos.

Á su hijo D. Alfonso, heredero de la corona, le hizo reconocer y jurar como tal, dándole el título de príncipe de Gerona, á imitacion del príncipe de Gales en Inglaterra, y del de Asturias en Castilla.

No debemos omitir, tratándose de este Monarca, el suceso ocurrido en este reinado en Barcelona, entre el Rey y el conceller Juan Fivaller, figura noble y digna de su tiempo, y cuya actitud revela todo el valor cívico de aquellos magistrados que á nada temian, tratándose de sus leyes y de sus fueros.

Veamos como se esplica respecto á este particular un historiador moderno:

« Pasó un dia al mercado de Barcelona el despensero del rey don Fernando I á hacer la correspondiente provision de carne para S. M., y como en el acto de pagarla se resistiese á satisfacer el vectigal ó tributo que la ciudad habia impuesto sobre su consumo, movióse un récio alboroto entre el comprador y el cortante, quien fue obligado por un alguacil á entregar la carne sin recibir la contribucion prefijada

Digitized by Google

de la cual las leyes del país no exceptuaban al mismo Monarca. Alróse el pueblo con ver conculcados de esta suerte sus derechos, y acudió quejoso al gobierno municipal, su constante defensor, y demandando la satisfaccion del agravio. Reunido el sábio Concejo de los Cien Jurados, puso á madura deliberacion aquel espinoso negocio, en que la dignidad real pugnaba con la soberanía popular, y resolvió que el Conceller primero, acompañado de doce prohombres de todos los estamentos, se presentase al Rey y le diese noticia de la falta que en el mercado habian cometido sus criados con quebranto de las prerogativas de la ciudad y descrédito de la rectitud real. Desempeñaba á la sazon el cargo de Conceller *en cap* Márcos Turell; y ora temiese, no sin fundado motivo, el enojo del soberano, ora se sintiese, con efecto, falto de salud, es lo cierto que se excusó de la comision que el Concejo municipal confió á su celo, alegando que se hallaba enfermo. Entraba, pues, en defecto suyo á hacer sus veces el conceller segundo, llamado Juan Fivaller, tan hábil político como celoso defensor de los fueros de su patria, quien, aunque no desconoció los peligros de que estaba rodeada su mision importante, no quiso por esto declinar de la grave obligacion que sus conciudadanos le imponian.

«Prometió, por consiguiente, hablar al Rey en nombre de Barcelona. Consternada andaria á la sazon la ciudad, y harto temible seria el desempeño de aquel encargo, cuando los dietarios de la época refieren que el pueblo se puso sobre las armas, se cerraron las puertas de todas las casas, y Fivaller mandó cerrar tambien las de la suya, hizo testamento y recibió los Sacramentos, despues de lo cual despidióse de su esposa é hijos que estaban anegados en amarguísimo llanto. Salió el Conceller á la calle con gramalla y gorra negras en señal de luto, precedido de un verguero con la maza cubierta de un paño negro, acompañado de doce escuderos y seguido de un paje que le llevaba la falda, todos los cuales iban vestidos con traje negro como su dueño. Caminando por las calles atestadas de un inmenso gentío, llegó el magistrado al palacio, no sin recibir en el tránsito evidentes señales del afecto del pueblo, y firmes promesas de vengarle, si tal vez le avenia algun daño en aquel trance. En una de las primeras salas del palacio, el magistrado dejó, segun costumbre, á su comitiva, y adelantándose él á las piezas interiores, al llegar al aposento del Monarca, llamó á la puerta. El portero, entreabriéndola, le preguntó quizás con malicia: —«¿Sois Juan Fivaller?» A lo cual este contestó con noble dignidad: —«Soy un Conceller de la ciudad de Barcelona.» El portero insistió: —«¿Sois Juan Fivaller?» Y este repitió: —«Soy un conceller de la ciudad de Barcelona.» —Responded á lo que os pregunto, añadió el portero, porque me ha mandado S. A. que no permitiese la entrada sino á Fivaller. —«Dejadme entrar ó no, en vuestra mano está, repuso este; Conceller soy, y viniendo aquí en nombre de todos, nada aprovecha pregunteis el mio.» El portero dió parte de lo que pasaba á D. Fernando, quien exclamó: —«Dejadle entrar, que ya con su pertinacia dice que es Fivaller, y por sus palabras puedes colegir cuán malamente se ha de portar conmigo.» Llegó el Conceller á la presencia del Rey é inclinóse humildemente á besarle la mano. Entonces el Monarca soltó su reprimido enojo diciéndole en resúmen: «Que le causaba maravilla tanta sumision, siendo así que él y sus colegas querian tratarle, no como Rey, sino como un mero súbdito, forzándole á satisfacer el tributo; que

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

extrañaba en gran manera pudiesen forzarle á tal servidumbre; que como no se avergonzaban de intentar reducirle á ser su tributario, sujetando á su oficio el imperio y jurisdiccion soberana; que era cosa monstruosa que el Rey pagase pecho á sus vasallos; que no solicitaba franqueza tocante á dinero, aunque con razon podia pedirla, sino que queria que se tuviese mayor respeto á la alta dignidad del trono; que la contienda no versaba precisamente sobre intereses, pues, de lo contrario, afrenta fuera para el gobierno de la ciudad el declararse por tan exíguo motivo enemigo del Monarca; y que aun cuando fuese cierto que debiese someterse al pago del vectigal, ellos debian exceptuarle de la ley, en gracia de los beneficios que su gobierno habia producido al país.» Con atento oido estuvo escuchando Juan Fivaller todas estas razones, en las cuales el Rey explayó solamente su desagrado; y manifestando luego el debido acatamiento á la augusta persona, contestó á su discurso, poco mas ó menos, con las reflexiones siguientes: «Que S. A. no habria olvidado que, á imitacion de sus predecesores, habia prometido con solemne juramento conservar los privilegios de Barcelona y no consentir que ninguno de ellos fuese hollado; que los impuestos y otros derechos semejantes pertenecian á la república y no al soberano, y que con esta condicion le habian aclamado Rey, y él los habia admitido como vasallos; que ellos sabrian en todas ocasiones sacrificar su vida por los fueros de la ciudad; que el morir por esta seria su mejor ornamento y renombre; que sus compatricios no los celebrarian menos que los atenienses y romanos, á los que sucumbian por el bien de la república; que alcanzarian el premio que Dios concede á los mártires, porque martirio habia ciertamente en morir por la causa de la verdad y justicia y por la felicidad de la patria; y finalmente, le amonestaba no faltase á la consideracion de que Barcelona era merecedora, por cuanto sus actos incurrian en una reprobacion universal.» Ya que Fivaller hubo dado fin á sus palabras, entró por órden de D. Fernando en un aposento contiguo, donde extendió instintivamente la vista en derredor como buscando el dogal, el instrumento, ó la persona que habia de darle la muerte. Entre tanto, el Rey llamó á consulta á don Gerardo de Cervelló, D. Guillermo Ramon de Moncada, D. Bernardo de Cabrera, y otros caballeros principales y asaz prudentes; y todos le aconsejaron que para la tranquilidad pública, y aun para el mayor decoro de la corona, convenia se dignase acceder á la demanda de la ciudad, la cual no nacia de animosidad contra él, ni del indigno intento de rebajar su justa preponderancia, sino del celo ejemplar con que miraba por la conservacion de sus privilegios, gracias é inmunidades. Convencido el Monarca, ó quizás cediendo solo á la fuerza de las circunstancias, mandó volver á su presencia al Conceller, y despidióle expresándole que para él quedaba aquella vez la victoria, aunque le disuadia de esperar que le trajese gran provecho. Salió Fivaller del palacio real acompañado de Cervelló y Moncada, quienes se encargaron de satisfacer el impuesto (1).»

Puede comprenderse por lo expuesto, toda la entereza y toda la íntima conviccion que de su derecho y la justicia que le asistia, tendria Fivaller para arrostrar las iras

(1) Pi y Arimon.—*Barcelona antigua y moderna.*

Digitized by Google

de un monarca como Fernando I, que precisamente, segun ya dijimos en otro lugar, no estaba nada satisfecho con los catalanes.

www.libtool.com.cn

Únicamente los consejos de los caballeros que le rodeaban, pudieron contener su enojo que tal vez hubiera estallado de una manera inconveniente; mas tan resentido quedó, que, al dia siguiente, enfermo como se hallaba, hízose conducir en una litera fuera de la ciudad sin anunciar su partida.

Al tener noticia de ella, los Concelleres salieron inmediatamente á alcanzarle y despedirle, mas el Monarca, sin dar tregua á su enojo, no quiso darles á besar su mano.

Corto fue el camino que pudo recorrer Fernando. El disgusto y la fatiga exacerbaron sus dolencias, y á duras penas pudo llegar hasta Igualada, donde le alcanzó el término de su vida.

Allí, al saber su estado, fueron los concelleres de Barcelona, y el mismo Fivaller fue nombrado por el Monarca su albacea, pues en medio de todo, reconocia la entereza y la virtud de aquel magistrado.

D. Fernando falleció en aquella villa en 2 de abril de 1416.

D. Alfonso V, apellidado el *Magnánimo*, sucedió á su padre D. Fernando, y á pesar de contar solamente veinte y dos años de edad, dió pruebas patentísimas de su prudencia y discrecion, tanto en el medio empleado para separar á su hermano D. Juan del gobierno de Sicilia, cuanto para resolver la cuestion del cisma que por tantos años traia agitada á la cristiandad.

Por fin, en el concilio de Constanza quedó elegido Pontífice el cardenal de Colonna, que tomó el nombre de Martin V., y el mundo cristiano pudo respirar libremente.

Hallábase D. Alfonso en Valencia cuando los catalanes, que, como hemos visto, habian llevado muy á mal que el difunto D. Fernando I tuviese á su servicio varios personajes castellanos, al ver que el nuevo Monarca trataba de arreglar los oficios de su casa, reuniéronse en parlamento en Molins de Rey, como ya digimos al visitar aquella poblacion, y decidieron enviar un mensaje al Monarca exponiéndole que no confiriese oficios ni empleos sin consentimiento y aprobacion de las cortes, y que despidiera á los castellanos que tenia á su servicio.

El Monarca no accedió á esto, fundándose en que eran antiguos servidores de su padre, y respecto á lo primero, que obraria con arreglo á su buen consejo, mas no por el capricho y voluntad de las cortes.

Insistieron los enviados, replicó el Monarca con mas acritud, y finalmente fue necesario que se mostrase enérgico y firme para poder evadirse de aquellas exigencias.

Desde entonces, pensando buscar un mas ancho campo para su ambicion, fijó sus ojos en Cerdeña, y despues de realizado el matrimonio de su hermana D.ª María con el rey de Navarra, preparó una flota, y con ella marchó á Cerdeña, que lo mismo que Córcega y Sicilia, andaban un tanto desasosegadas.

Su esposa la reina D.ª María quedó por gobernadora del reino, y el Monarca llevóse consigo á todos aquellos magnates mas dados á los bullicios y á promover trastornos, al objeto de tenerlos distraidos con los cuidados de la guerra.

Toda la importancia del período histórico que abraza la existencia de este Monarca,

Digitized by Google

hállase circunscrito á su estancia en Italia, y por lo tanto pasamos por alto sus campañas, los sucesos prósperos ó adversos de sus combates, su prision y la de sus hermanos, el desgraciado combate de Ponza, su proclamacion como rey de Nápoles, y toda aquella larga série de luchas diplomáticas y guerreras que constituyen su estancia en aquel país.

www.fitool.com.cn

Su esposa D.ª María gobernó el reino con extremada prudencia, mas no por esto dejamos de comprender que tal vez su presencia en los estados de España hubiera atenuado notablemente las ruidosísimas contiendas que en Aragon, en Castilla y en Navarra estuvieron sosteniéndose por un dilatado espacio.

En 27 de junio de 1458 falleció en el castillo de Ovo, en Nápoles, dejando por sucesor en la corona de Aragon á su hermano D. Juan de Navarra, y en la de Nápoles á su hijo natural D. Fernando, duque de Calabria.

CXVIII.

Revolucion de Cataluña en tiempo de D. Juan II.

Con la subida al trono aragonés del rey D. Juan de Navarra, inauguróse para Cataluña en general y especialmente para Barcelona, una era laboriosísima en la cual resplandecieron de una manera notable el amor á la justicia primero, y la tenacidad, el valor y la firmeza de los catalanes.

Cuadro histórico de una importancia extraordinaria, todo el período que, aun cuando á grandes rasgos vamos á recorrer, nos ofrece á cada paso al lado de bastardas pasiones, de crímenes repugnantes, de actos desnaturalizados, magnánimas acciones, virtudes y nobles hechos, quedando, por desgracia, en primer término triunfantes la maldad y la injusticia aun cuando terriblemente expiadas despues.

El nuevo rey de Aragon, de suyo inquieto y turbulento, durante su permanencia en Castilla no hubo revuelta ni trastorno en que no jugase un papel importante, contribuyendo con su presencia y su revoltoso espíritu, á todas las contiendas que tanto ensangrentaron el reinado de D. Juan II de Castilla.

Casado posteriormente con D.ª Blanca, sucesora del rey de Navarra, Cárlos III *el Noble*, respiraron algun tanto los castellanos, creyendo que los negocios de su reino le distraerian lo bastante para que no se mezclara en los agenos.

Pero bien pronto salieron de su error.

D. Juan encomendó la gobernacion de Navarra á su esposa, y del mismo modo que su hermano D. Alfonso dejaba en Aragon á D.ª María para pasar su vida en Italia, así él abandonaba á D.ª Blanca para marchar á Castilla á inmiscuirse en asuntos que nada le importaban.

La única diferencia que entre los dos hermanos existia, era que D. Alfonso, aun cuando en país extranjero, ocupábase en dar mas esplendor á la corona que ceñia, mientras que D. Juan en las discordias civiles de Castilla no podia alcanzar mas que la

Digitized by Google

execracion de los que le veian fomentar rebeliones, y en Navarra el disgusto de ver a esposo de su Reina cuidarse mas del Estado ageno que del propio.

www.libtool.com.cn

Fruto de su matrimonio fueron D. Cárlos, príncipe de Viana, D.ª Blanca y D.ª Leonor, y aun cuando por la muerte de Cárlos *el Noble*, ocurrida en 1425, fue como su esposa jurado y proclamado como rey de Navarra y reconocido su hijo como sucesor de aquel reino, no por esto desistió de su afan por ocuparse en las intrigas de los Estados agenos.

Comprometido á ayudar á su hermano D. Alfonso en la guerra que sostuvo contra Castilla, al negarle las Cortes de Navarra el subsidio que les pidió para ello, vendió sus joyas y las de la Reina, consiguiendo solamente acrecer el descontento con que le miraba su país.

Mas tarde se halló en Ponza con su hermano, y con él quedó prisionero de los genoveses.

Puesto en libertad, merced al generoso proceder del duque de Milan, volvió á España á ejercer la lugartenencia de Aragon en ausencia de su cuñada la reina doña María.

En este espacio se verificó el matrimonio de su hija D.ª Leonor con el conde de Foix, el de su hijo D. Cárlos con D.ª Ana, hija del conde de Cleves, y el de D.ª Blanca con el príncipe D. Enrique de Castilla.

De estos tres matrimonios no subsistió mas que el primero; D.ª Blanca fue repudiada por el príncipe de Castilla, y D.ª Ana falleció nueve años despues de su enlace, sin dejar sucesion á su esposo D. Cárlos.

Muerta la reina D.ª Blanca de Navarra, por su testamento otorgado en Pamplona á 17 de febrero de 1439, instituia por heredero del trono á su hijo D. Cárlos, rogándole, empero, que no tomase el título de rey hasta despues del fallecimiento de su padre, ó antes, si este le autorizaba para ello, y en caso de fallecer el príncipe, habian de sustituirle sus hermanas D.ª Blanca y D.ª Leonor.

La gobernacion del reino de Navarra desempeñábala D. Cárlos con anuencia de su padre, y así prosiguió, sin usar otro título que el de príncipe de Viana, heredero y lugarteniente del reino por su padre D. Juan.

Casado este en Castilla en segundas nupcias, con D.ª Juana Enriquez, hija del Almirante de aquel reino, bien pronto la nueva esposa, jóven, bella, sagaz y ambiciosa, tomó sobre su esposo un ascendiente que, andando el tiempo, habia de ser tan funesto para su entenado como para el reino.

A consecuencia de la guerra entre Navarra y Castilla, llegáronse los castellanos á sitiar á Estella; y el Príncipe, pasando al campo enemigo y hablando personalmente con el Rey y con D. Alvaro de Luna, consiguió que se ajustase la paz.

Semejante acto, desagradó notablemente á su padre, que se dejaba dominar por las influencias de su esposa, y envió á esta á Navarra, con el carácter de gobernadora.

Precisamente en aquel reino habia dos poderosas parcialidades, denominadas *Agramonteses* y *Beamonteses*, que se hacian una guerra encarnizada y sin tregua.

La disposicion del Monarca era una transgresion tan completa de las leyes del país,

Digitized by Google

que la indignacion que produjo fue extraordinaria, é inmediatamente los beamonteses que estaban de parte del Príncipe, de quien era su principal consejero D. Juan de Beaumont, gran prior de Navarra, tuvieron en su contra á los agramonteses, que se pusieron al lado de la Reina, ó sea de en esposo D. Juan.

www.hbtool.com.cn

Exasperó mucho mas los ánimos la altanería de la Gobernadora; comenzaron las escitaciones imprudentes; el Príncipe expuso á su padre en buenas y corteses razones, lo injusto de su proceder: desoyó el padre las prudentes razones del hijo, y finalmente, rompiéronse las hostilidades.

Los castellanos, deseosos de vengar las turbulencias del padre, ayudaron al hijo, que fué á poner cerco á Estella, donde se habia refugiado la Gobernadora.

Acudió en su socorro D. Juan; pero en vista de lo escaso de sus fuerzas y del número de las del contrario dirigióse á Zaragoza para aumentar su ejército.

D. Cárlos, equivocando tal vez la intencion de su padre, alzó el cerco de Estella, y las tropas castellanas regresaron á Búrgos; mas D. Juan, reforzada su hueste, dirigióse de nuevo contra su hijo: encuéntranse ambos cerca de Aibar, y aun cuando llegaron al fin á una amistosa concordia, los dos ejércitos llegaron á las manos sin que haya podido saberse de quien partió la agresion, y la fortuna fue tan adversa al Príncipe, que perdió la batalla con la libertad, siendo conducido al castillo de Tafalla y mas tarde al de Monroy de órden de su padre, que ni aun quiso verle.

Dirigióse este á Zaragoza, pero allí de tal manera encontró la opinion favorable al Príncipe, que hasta las mismas Cortes intercedieron por él. La ciudad de Pamplona enviéle tambien sus embajadores para que se interesaran, y ante un espíritu de conmiseracion y de simpatía tan general, no tuvo otro remedio que dar órden para que saliese de la fortaleza de Monroy, y que las Cortes de Zaragoza arreglaran sus diferencias.

Así se hizo, quedando en rehenes los jefes del partido beamontés; pero bien pronto el encono de ambos bandos y las intrigas que en torno del Príncipe pululaban, envolviéronle en su torbellino, y otra vez comenzó la lucha, y otra vez fue desfavorable á D. Cárlos.

Aliado D. Juan con el conde de Foix, su yerno, ofrecióle por su ayuda desheredar del reino de Navarra á sus dos hijos, D. Cárlos y D.ª Blanca, y sustituir en la sucesion á D.ª Leonor su esposa.

Fácilmente puede comprenderse la irritacion que en los navarros produciria semejante noticia, y ante tan notoria injusticia volvió de nuevo á someterse la solucion de aquel Estado á la suerte de las armas.

Un historiador moderno, haciéndose cargo de estos hechos, dice así:

«Renovóse la lucha en Navarra con todas las violencias, crímenes, escándalos y desolacion que arrastra consigo la guerra civil. El conde de Foix, invadiendo el territorio con huestes superiores á las del Príncipe, ocupó á Valtierra, Cadreita, Melida y Rada. D.ª Juana Enriquez, mujer de ánimo varonil, que así sabia seducir á su esposo con caricias de amante para traerle al cumplimiento de sus torcidos designios, como vestirse de armadura bélica y acaudillar las tropas, cercó, combatió y rindió á Aibar,

Digitized by Google

que nuevamente seguia la voz de su entenado. Instaba el de Foix por la desheredacion de D. Cárlos y D.ª Blanca, y el hipócrita D. Juan nombraba letrados y juristas que les formasen el proceso por contumaces y rebeldes. Al término mas desastroso hubiera llegado sin duda esta contienda, si el rey de Aragon no hubiese escrito al de Navarra, requiriéndole que pusiera en sus manos la querella que tenia con su hijo, como este lo hizo, amenazándole que de lo contrario le privaria de la lugartenencia general de los Estados aragoneses, y daria ayuda de gentes al príncipe contra él y el conde de Foix (año 1457). Á vista de esta explícita manifestacion de su hermano, suspendió D. Juan el proceso que mandaba instruir á sus hijos. Por otra parte, entendiendo D. Cárlos que le era imposible contrarestar las fuerzas coligadas de su padre y del conde de Foix, á quienes no infundadamente sospechaba prestaria luego ayuda el rey de Francia, determinó presentarse á su tio D. Alfonso, monarca sábio y poderoso, conquistador de Nápoles y pacificador de Italia; y dejando de gobernador y lugarteniente al general de Navarra, D. Juan de Beaumont, partió para Francia con direccion á la corte del rey aragonés.

«Envió á este desde Poitiers su secretario con una carta, en que le referia largamente todas las infaustas ocurrencias de su reino: que por dos ó tres veces habia enviado á su padre gentes, suplicándole que le quisiese tener y tratar como á hijo, y se compadeciese de la pobre Navarra, que tan bien le habia servido en otro tiempo; y que cuando las cosas estaban á punto de concordarse, el conde y la condesa de Foix lo habian estorbado; «los cuales, añadia, como se debia de esperar que fueren propicios «á la dicha concordia, han empachado aquella, é han revuelto en tanto grado los es- «cándalos é el mal entre nos, que no espero el reparo de ellos, si ya la piedad de vos et «vuestra auctoridad é decreto con aquella razon, que ha sobre nosotros, no extingue «este fuego.» Al pasar por Roma fue admitido en audiencia por el papa Calixto III, español, y se le quejó amargamente de la tiranía del Rey su padre, manifestándole que por instigacion de su madrastra le queria privar del reino; mas no pudo recabar de él que mediase en su negocio, por cuanto el Pontífice holgaba harto mas del rompimiento entre estos príncipes, que de su concordia (1).

«Llegó D. Cárlos á Nápoles, y recibido por D. Alfonso con indudables muestras de cariño, disculpóse de algunas reconvenciones que el Rey le dirigió sobre la resistencia que habia hecho á su padre con las armas, recordándole el mal gobierno de D. Juan desde la muerte de D.ª Blanca, representándole la voluntad nacional, que era la voluntad de la ley, de que él entrase en el gobierno, y atribuyendo el fatal estado de aquellos asuntos á la manifiesta transgresion que habia cometido la nueva Reina con tanta ofensa suya y de sus súbditos. Y concluyó diciendo:—«Cortad, señor, por donde os «diere contento; solo os ruego que os acordeis que todos los hombres cometemos yer- «ros, hacemos y tenemos faltas: este peca en una cosa, aquel en otra. ¿Por ventura «los viejos no cometísteis en la mocedad, cosas que podian reprender vuestros padres? «Piense, pues, mi padre que yo soy mozo, y que él mismo lo fue en algun tiempo.»

(1) Así dice Zurita en el tomo IV, fólio 47 de sus *Anales de la Corona de Aragon*.

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

«Por lo demás, el Rey distinguió al Príncipe con singulares favores y mercedes. Es cierto, dirémos, con Quintana, que aunque no hubiesen mediado los lazos del parentesco estrecho que los unia, y la calidad de heredero de todos los Estados de Aragon y Navarra que acompañaba á D. Cárlos; solo la aficion á las letras y buenos estudios, que sobresalia en él, y por la cual ya era célebre, bastaba á darle autoridad y consideracion á los ojos de Alfonso V. Es sabida de todos la pasion de este Rey por la civilizacion y el saber, y en esta parte su sobrino debia tener mucho mas precio á sus ojos que su hermano, el cual jamás hizo otra cosa que intrigar, alborotar y destruir. Tratóle, pues, como á hijo, pagó todas las deudas que habia contraido en el camino, le hizo una consignacion para sus gastos ordinarios; y así él como su hijo le daban cada dia nuevas señales de su cariño en joyas, en caballos y otras dadivas, con que á porfía le agasajaban.»

Bien puede comprenderse el efecto que en el desdichado Príncipe causarian semejantes pruebas de cariño, y la impresion que recibió transcribióla con la mayor efusion á su leal ciudad de Pamplona en las cartas que la escribia.

En contraposicion de la conducta del tio, su propio padre, instigado por el de Foix, á quien se le hacia tarde el poder usar de su derecho respecto á aquel reino de Navarra que se le habia ofrecido, reunió cortes de sus parciales en Estella, desheredando en ellas á sus dos hijos, el príncipe de Viana y D.ª Blanca, porque esta profesaba un cariño extraordinario á su hermano, y declaró como sus legítimos sucesores á D.ª Leonor y á su esposo el conde de Foix.

Ante semejante injusticia no pudieron dominarse mas los amigos del príncipe don Cárlos.

Faltóles la prudencia en aquellos momentos tan críticos, aun cuando debemos confesar que eran provocados de un modo terrible tambien, y reuniéronse en Pamplona nuevas cortes para oponerse á lo acordado en Estella.

Á la voz de D. Juan de Beaumont, el príncipe de Viana fue jurado y aclamado con todas las formalidades legales, rey de Navarra, cuyo acto tuvo lugar en 16 de marzo de 1457.

Grande fue el enojo que en D. Cárlos causó semejante noticia, pues calculó las consecuencias que de ello podrian resultar, é inmediatamente escribió al lugarteniente y diputacion de Pamplona una notable carta, de la cual entresacamos los siguientes párrafos:

«Por letras de gentes aragonesas supimos una novedad mucho grande, que se decia ser fecha por vosotros, á la qual nos no pudimos consentir ni dar fe, por ser ella tanto apartada é remota de toda facultat é razon... se escribe que vosotros nos habeis elevado por Rey con aquellos actos é celebracion de los reyes de Navarra: lo qual nos ha puesto en tanta molestia é tormento, que no se puede escribir: maravillámonos de vuestra intencion é motivo: é no sabemos qual es, é no menos de vuestra providencia é circunspeccion, que así poco ha mirado una tamaña é tanto escandalosa facienda... No pudiérades ensayar cosa alguna que tanto oscura nos fuese, ni mas decriase á nuestra opinion, estimacion é reputacion en el mundo. Habeis atropellado nuestra

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

causa, honestat et razon; car defender nuestro patrimonio, nuestra persona ó estado, lícito é honesto nos era; mas oscurar ó disminuir el honor paternal no lo sostienen las leyes; é solo este acto da fundamento é razon á nuestros rebeldes é malos, et les haveis dado título de pugnar. Car á nos haveis preciso é atajado toda esperanza de remedios de paz: haveisnos expuesto á gran indignacion é desdeño de este rey é señor nuestro tio, en el qual solo, empues de Dios, restaba nuestro reparo é consuelo. Por ende no podemos consentir en vuestra errada determinacion; la qual si posible nos fuese quitar, é la dicha noticia é manifestacion en que es, nos seria mas grato é apreciable que ganar un reyno... Que ceseis é fagades cesar á todos los nuestros que obedientes é súbditos é servidores nos son, de nos intitular é notar é decir vuestro rey... E á nos solo venia bien, que nuestro genitor ó señor se intitule rey, ancora en aquello que es nuestro... Mas quisimos sintiéredes quanto mas presto pudimos, quan molesta nos es la novedat ante dicha; porque no perseveredes en ella, si mirais á nos complacer et servir.»

Estos párrafos constituyen el elogio mas cumplido que se puede hacer del Príncipe, y harto le conoció su tio D. Alfonso, cuando de tal modo por él se interesó, que pudo conseguir finalmente que su hermano firmara en Zaragoza el compromiso de confiarle la decision de la querella.

Desgraciadamente el fallecimiento de aquel Monarca vino á echar por tierra todos sus nobles propósitos.

Muerto D. Alfonso, como ya en otro lugar hemos dicho, sucedióle su hermano don Juan en el trono de Aragon, y receloso de las muestras de afecto que daban los sicilianos á D. Cárlos, que se habia retirado al monasterio de benedictinos, cerca de Mesina, para que no se pudiera juzgar que accedia á las pretensiones de muchos nobles napolitanos que llegaron á ofrecerle aquella corona, ordenóle con mentidas protestas de reconciliacion, que regresase á España.

Obedeció el Príncipe, y tocando en Salou, envió por embajadores al Rey su padre, á D. Lope Gimenez de Urrea, virey de Sicilia; D. Pedro Adoletti obispo de Sicca, su confesor, Bernardo de Requesens y Pedro de Sada, su canciller, á fin de que le noticiasen su llegada y lo dispuesto que á obedecerle se hallaba.

Partió inmediatamente para Mallorca, donde por la acogida que obtuvo y por la negativa á entregarle el castillo de Bellver, segun se le prometiera, comprendió que las disposiciones de su padre y su madrastra no eran tan favorables cual se figuró y escribió á D. Juan II una carta cuya esencia era, al objeto de llegar á una reconciliacion completa y verdadera, que le cederia todos los castillos y ciudades que en Navarra seguian su partido, que perdonase á todos los indivíduos de su parcialidad, y que le devolviese todas las rentas de su principado de Viana, aun cuando él se quedase con los castillos para su mayor seguridad.

Por fin, á vuelta de muchas contestaciones, y merced á los buenos oficios de varios eminentes varones y de los Concelleres y Concejo de Barcelona, pudo llegarse á una concordia por la que, el Príncipe, debia entregar ante todo la parte de Navarra que le obedecia, en cambio de lo que el Rey le volvia á su gracia, permitiéndole residir en cualquier parte de su reino á escepcion de Navarra y Sicilia, restituyéndole las rentas

Digitized by Google

Príncipe, de Cataluña tambien fué otra para unir sus esfuerzos á la de Fraga; pero ambas fueron ásperamente rechazadas por D. Juan II, accediendo solamente á llevarle preso á Fraga desde Aitona, donde le tenia, mandando abrir el antiguo proceso de don Cárlos, haciéndole acusaciones tan miserables, como la de que trataba de matar á su padre y otras monstruosidades por el estilo.

www.libtool.com.cn

El prior de Navarra, D. Juan de Beaumont, fue preso tambien, y no pudo menos de horrorizarse y rechazar lleno de indignacion las acusaciones de que era objeto el Príncipe.

El disgusto, mientras tanto iba creciendo en Aragon y en Cataluña, y lo mismo los valencianos que los navarros solo aguardaban una señal para ponerse en armas.

Esta señal la dió Barcelona.

Nombró un concejo, compuesto de veinte y siete personas, para que juntas con los diputados á Cortes, procediesen cual creyeran mas acertado en este asunto.

Una comision compuesta de doce indivíduos, entre los que se hallaban D. Pedro de Urrea, arzobispo de Tarragona; D. Juan Soler, obispo de Barcelona; D. Ramon Folch de Cardona, conde de Prades; Pedro Destorrent, conceller en *Cap*; y Martin Gerardo de Cruillas; pasaron á ver al Monarca, pidiéndole que se mostrase clemente con el Príncipe, pues corria muy válida la voz de que estaba padeciendo sin culpa, y no podian comprender como habiéndole perdonado lo pasado, se le habia de perseguir tanto en el presente.

El Monarca contestó en términos bastante descompuestos, que las nuevas desobediencias del Príncipe le habian llevado á aquel extremo, llegando hasta el punto de maldecir la hora que lo habia engendrado.

Esto no hizo mas que añadir nuevo combustible á la hoguera; tomaron las armas los catalanes, sacaron la bandera de San Jorge y la Real de la Diputacion, formáronse las compañías y nombraron sus capitanes, y una hueste al mando de Gerardo de Cervelló, Francisco de Pinós y Desplá y Juan de Agulló, se dirigió á Lérida con ánimo de apoderarse de la persona del Monarca y de poner en libertad al Príncipe.

D. Juan II apenas tuvo tiempo para ponerse en salvo, mas cuando él salia de la ciudad, los catalanes invadian ya el palacio, destruyéndolo todo, y saliendo inmediatamente tras él camino de Fraga.

Tampoco se juzgó el Monarca seguro en este punto, y prorogando las Cortes para Zaragoza partió inmediatamente hácia aquella poblacion, acompañado de la Reina y de sus hijos, y llevando prisionero al Príncipe.

Una vez en Zaragoza, hizo trasladar á este al castillo de Morella, mientras que don Juan de Beaumont era conducido al de Játiva.

Tal aborrecimiento por parte de un padre respecto á su hijo, no era posible que excitase mas que el enojo de los pueblos; el condestable de Navarra, D. Luis de Beaumont, se puso con mil lanzas sobre la villa de Borja; el rey de Castilla le ayudaba en la empresa, Cataluña se habia levantado en masa, los aragoneses y valencianos seguian su ejemplo, y en Mallorca y en Sicilia la insurreccion comenzaba á propagarse.

D. Juan, que habia contado con el apoyo que pudieran darle su yerno el conde de

Digitized by Google

Foix y el rey de Francia, al ver que este le faltaba, no pudo menos de intimidarse ante el aspecto que tomaban los negocios de su reino, y comenzó á prestar oidos á los que le aconsejaban que depusiera sus iras respecto al Príncipe.

www.ndtool.com.cn

Finalmente accedió á ponerle en libertad, cuidando de decir que lo hacia á ruegos de la Reina, al objeto de atenuar el odio que el pueblo la profesaba, mas esto, como fácilmente puede comprenderse, á nadie engañó.

En 25 de febrero de 1461 la misma Reina, atemperándose á las circunstancias y doblegándose ante la inminencia del peligro, fué á Morella y sacó al Príncipe del castillo conduciéndole á Cataluña.

Una vez libre el Príncipe escribió al Gobierno de esta provincia la siguiente carta:

«A los señores, buenos y verdaderos amigos mios, los Diputados y el Concejo de los veinte y siete del Principado de Cataluña:

«Señores, buenos y verdaderos amigos mios: Hoy á las tres de la tarde ha venido la señora Reina, la cual me ha dado plena libertad; y ambos vamos á esa ciudad, donde personalmente os darémos las debidas gracias. Escrita de prisa en Morella el dia primero de marzo.—El Príncipe que os desea bien, Cárlos (1).»

Durante su viaje fue recibiendo el Príncipe repetidas pruebas de la adhesion de los catalanes, siendo aclamado con entusiasmo por donde quiera que pasaba; en cambio su madrastra era recibida con una frialdad tal, que rayaba en desden.

El dia 11 de marzo llegaron á Villafranca del Panadés, y allí se encontraron con tres enviados representantes de la Diputacion, del Concejo de los veinte y siete y del de Ciento, que eran: Nicolás Pujadas, arcediano de Santa María del Mar; Arnaldo de Vilademany, caballero; y Francisco del Bosch, ciudadano de Lérida; los que instaron á D.ª Juana, en nombre del Gobierno de Barcelona, que no penetrase en esta ciudad al objeto de evitarse demostraciones, inconvenientes tal vez.

Á nadie habian engañado aquellas mentidas muestras de afecto que la Reina estaba dando á su entenado, y mal de su grado hubo de permanecer en Villafranca mientras el Príncipe proseguia su marcha hácia Barcelona, donde llegó al siguiente dia.

Los Concelleres acompañados de los condes, prelados, caballeros, ciudadanos, artistas y menestrales, salieron á recibirle fuera de la ciudad, estando el camino desde esta á San Boy lleno de ballesteros y gente armada.

Con los gritos de *¡Visque D. Carles! ¡Muyra Rebolledo!* y *¡Muyran les mals consellants!* iba acompañándole la multitud, celebrándose su llegada con grandes festejos y luminarias.

D.ª Juana instaba porque se la dejase venir á Barcelona; mas no fue posible acceder á su deseo, viéndose obligada á recibir nuevos desaires, y aun la grave ofensa de que al tratar de ir á Tarrasa, esta villa le cerrase sus puertas y tocase á somaten, como se hacia para perseguir á los malhechores.

(1) Tanto esta carta como otras muchas noticias referentes á este suceso, se encuentran en un dietario que se conserva en el Archivo municipal, titulado: *Libre de algunes coses asanyalades succeydes en Barcelona y en altres parts.*

Digitized by Google

Entabladas entretanto las negociaciones, el Príncipe reclamaba lo que de justicia le correspondia; que se le declarase primogénito y sucesor de la corona, y por lo tanto gobernador general de los reinos; que la condesa de Foix saliese de Navarra, confiándose el gobierno de aquel reino á una persona de la corona de Aragon; y que igualmente las plazas y castillos estuviesen á cargo de aragoneses hasta el fallecimiento del Rey, quedando despues por el príncipe de Viana.

www.libtool.com.cn

La Diputacion y el Gobierno de Barcelona pedian á su vez que se declarasen legítimos, valederos y justos todos los actos hechos por los catalanes para libertar al Príncipe; que D. Juan de Beaumont fuese puesto en libertad y conducido á la veguería de Lérida; que fueran declarados inhábiles é indignos cuantos consejeros tuvo el Monarca desde la prision del Príncipe; que este fuera proclamado heredero y gobernador de ellos y que administrase el Principado y los condados del Rosellon y Cerdaña, con facultad de celebrar Cortes á los catalanes, y por tales facultades ejercer la jurisdiccion real; que D. Juan no entrase en la provincia sin expreso consentimiento de sus naturales, y que si moria D. Cárlos sin sucesion legítima, fuese proclamado del mismo modo el infante D. Fernando, su hermano.

Fácilmente puede comprenderse que tan duras y humillantes condiciones habian de producir en la Reina y en el Rey un efecto extraordinario; así era, que en negociaciones pasábase mucho tiempo, tiempo que aprovecharon los catalanes y castellanos para concertar el matrimonio de la infanta D.ª Isabel de Castilla con el príncipe D. Cárlos.

Entretanto D. Juan antes de decidirse, procuró ver si podia obtener la alianza y auxilios del rey de Francia por medio del conde de Foix, y cuando vió que nada de esto era posible, entonces accedió á aquellas condiciones; pero hasta este mérito perdió, pues cansados de esperar los catalanes verificaron la proclamacion del Príncipe en 24 de junio de 1461, despachando cartas á todas las ciudades y pueblos de Cataluña.

D. Juan II fingió aceptar de buen grado la concordia de Villafranca, y ordenó que se hicieran grandes fiestas en Zaragoza, mas tampoco esto pudo engañar á nadie, pues harto sabian los pueblos la enemiga que á su hijo profesaba, y todo lo que habia hecho para impedir que aquel caso llegara.

La embajada que el príncipe D. Cárlos mandó al castellano para requerirle, tanto respecto á su matrimonio con D.ª Isabel cuanto para que cesase en la guerra de Navarra, fue entretenida por D. Juan, á quien su hijo la enviara primero, bajo los mas fútiles pretextos, mandando entretanto á Barcelona á su protonotario Antonio Nogueras, para que informase á su hijo de la detencion de la embajada, que se reducia á la cuestion del matrimonio que, como sabemos, no le convenia.

El recibimiento que D. Cárlos hizo al protonotario fue escesivamente duro, diciéndole así:

—«Maravillado estoy, Nogueras, de dos cosas: una, de que el Rey, mi señor, no haya escogido persona mas grata que vos para enviarme; y otra, de que vos hayais tenido osadía de poneros en mi presencia. ¿No os acordais ya de que estando preso en Zaragoza, os atrevísteis á venir con papel y tinta á examinarme, y á entender por vos mismo que yo depusiera sobre las grandes maldades y traiciones que entonces me

Digitized by Google

fueron levantadas? Quiero que sepais que jamás me acuerdo de este paso, sin que me deje arrebatar de la ira. Y sed cierto, que si no fuera por guardar reverencia al Rey, mi señor, de cuya parte venís, yo os hiciera salir de aquí sin la lengua con que me preguntásteis, y sin la mano con que lo escribísteis. No me pongais, pues, en tentacion de mas enojo. Yo os ruego y mando que os vayais de mi presencia, porque mis ojos se alteran al ver un hombre que tales maldades pudo levantarme. Y aun haréis bien, que en este punto os partais de esta ciudad sin deteneros en ella (1).»

www.libtool.com.cn

Sometiéronse finalmente las diferencias entre el aragonés y el castellano al juicio de árbitros, mas su decision no fue del agrado del Príncipe, y tanto esto como los anteriores disgustos y contrariedades que habia experimentado, produjeron una alteracion tan notable en su salud, que le sobrevino una pleuresía ó dolor de costado; y aun cuando hubo algunos momentos en que creyó hallarse fuera de peligro, como así lo escribió al rey de Castilla en 20 de setiembre, agravóse en tales términos, que el dia 22 entre tres y cuatro de la mañana espiró en la sala mayor del palacio de Barcelona, á los cuarenta años, tres meses y veinte y seis dias de edad.

Antes de espirar habíase quitado los anillos que llevaba, diciendo que no quería ir al otro mundo con vanidades de este.

Nombró en su testamento por heredera del trono de Navarra á su hermana doña Blanca y sus descendientes, y repartió sus bienes entre sus tres hijos naturales, D. Felipe, conde de Beaufort, D. Juan Alfonso, y D.ª Ana de Navarra.

En el *Llivre de coses asanyalades*, tantas veces citado por nosotros, encontramos una curiosa relacion de la muerte del Príncipe y del duelo que causó en Barcelona, que por sus detalles, y por la belleza de su forma, nos parece oportuno transcribir para terminar con ella este incidente.

Dice así:

«Dimars, que constaren á XXII de setembre M.CCCC.LXI, é altres dias presedents lo Illustre Primogenit de Sancta é immortal recordació jaqués detengut de gran malaltia, de la cual morí en la cambra sobirana del Palau Real de la dita Ciutat, sobre un llit de repós: per los honorables Consellers é consell ordinari de XXXII foren electas IIII persones, so es, un dequiscun estament del dit consell, als cuals fou donat especial carrech que anassen al dit Palau on lo dit Primogenit geya detengut de la dita malaltia é aguessen cura de tenir aquell aprop en tot lo menester... É ordenades les dites coses (bajar el cadáver al Salon Real), los dits honorables consellers, ajuntats en la casa de XXXII de la dita Ciutat, ensemps ab lo honorable mossen Bernat de Guimerá, Vermassor, Veguer de la present Ciutat, é ab alguns promens de quiscun estament de la dita Ciutat anaren al dit Palau é muntaren en la cambra hon lo dit cors estave vestit é sobre lo dit llit; en la qual cambra era ja lo Reverent Bisbe dosta, lo compte de Pallás diputats de Cathalunya, é molta altre noble gent: é cascu se asech no tenint orde, com la multitud de la gent hi era gran. É poch apres munta lo clero de la Seu, procesionalment, ab la Creu major de cossos llevada: é allí lo Reverent Bisbe de Vich, qui en

(1) Zurita.—*Anales de Aragon.*

Digitized by Google

vida li era molt familiar, feu al dit cors la absolució general; é feta la dita absolució, le cos del dit Primogenit, qui llavors estava cubert, ab un llansol prim, fou descubert, é romas descarat é vestit en la forma demunt narrada.

www.libtool.com.cn

«É aquí així per sos familiars com per altres feren plors é crits que era gran dolor de oyr. É lo dit cos fou pres sobre un llansol per tres familiars del dit Primogenit, é fou devallat ab la dita proffesó fins al derrer sostro del primer, é allí fou mes sobre un llit de mors cubert de un drap carmesí brocat de or, ab plors, crits é grans llamentacions. É sobre lo dit llit lo dit cos descarat fou portat per don Joan de Beaumunt, don Joan Dixar, don Joan de Cardona é molts barons é altres familiars del dit Senyor, tots vestits de saques ó entrellits, en la dita Sala Real, é fou lo dit cos en lo dit llit é fou posat lo cap vers la Seu é los peus vers lo portal de la dita Sala. É aquí havia gran multitud de pople que apenas hom se podia xirar, é verem totom generalment plorar, dolre, cridar é gemecar fer continensa de gran dol que era gran cosa de pietat é trencamen de cor. É estant lo dit cos en la dita Sala tan com estech, en cascus dels dits altars foren dites mises, é algun jorn mes sen digeren de altres am xandres é orgens per anima del Illustre Primogenit. Semblantment per cascun jorn estant lo dit cos en la dita Sala, lo clero así de la Seo com de les parroquies é monestirs de la dita Ciutat, así dels homens com de dones, prosesionalment am creus llevades continuaren duas vegadas cascun dia á fer absolucions devant lo dit cos en la dita Sala.

«É aixi están en la dita Sala descarat dos Uxes, qui en vida lo avian servit, ab ventalls de ploma lo ventaven com si fos viu. É lo dit dia de dumenge, que comtavem á XXVII de dit mes y any, vers duas horas de matí lo dit cos fou despullat sens que no fou encejat, la cal cosa se hac á gran maravella. É fou mes dins duas caxas de futs, una dins altra, ab diversas polvoras; é la sobirana fou cuberta de bellut carmesí molt bell; é ab las ditas caxas lo dit cos fou tornat en lo dit llit de la dita Sala... É com lo despullaren, per so com la devosió de les gents era tanta per los miracles evidens qu seguiren están lo dit cos en la dita Sala, les roves que vestian foren trencades fins é calses é sabates. Es ver que don Joan de Beaumunt, qui era camarlench é gran familiar del dit Senyor, era comenador é nat en lo Regne de Navarra, demana en gracia li fos dada la roba de seda que lo dit Primogenit vestia, per fer portar aquella á Pamplona en conmemoració del dit Senyor, é fouli dada, é cuan lo dit cos per virtud de nostre Senyor Deu é per merits de la sua bona vida lo dit dia de dijous segons fou dit per moltas é diversas personas dignes de fe comensa á fer diversos miracles endresant contrets, qui era cosa de gran maravella. É per causa de les dites, la devoció de les gents era tanta, que sobre lo dit cos se aboca tanta gent, que convech als dits honorables consellers per fer al entorn del llit una tanca de fust ab dos portals perque ages orde, car per lo hu entraven é per lo altre hixian. É así mateix per devoció que les gens tenian la cuberta de la caxa fou esquinsada en tant que atrosets se lamportaren. É per la dita ocasió convench que lo dia ans que lo cos fou portat á la Ecclesiástica sepultura, altra vegada fou cuberta del dit carmesí. É no solament sen portaren á trosos la dita cuberta, mes encara trosejaren una part del dit cobertor é lo seti carmesí damunt dit que li fou posat en lo dit llit. É si nol aguessen llevat tot la gueren tallat, é fou gran tala

Digitized by Google

con fos molt sumptuós... É lo capítol de la Seu é lo clero de aquell, vehenut los evidents miracles que lo dit cos feya, delliberaren fer ellegir tres XVI es (setzenes) de preveres, qui estigueren contínuament en lo dit cos fins afos á la Ecclesiástica sepultura lluirat: les cuals les tres XVI es fosen departides, so es, que una XVI.ª estigués VIII ores, é axí apres les altres de nit é de dia, é axís segi... Exint la proffesó de la dita Sala los dits honorables consellers ordenaren los que en la dita Sala foren per acompanyar lo dit cos, so es, ans del cos tots aquells qui habian rebut benefici de nostre Senyor Deu per virtud del dit cos miraculosament, é foren molts en nombre; é apres del cos anaren tots aquells queren domestichs é familiars del dit Illustre Primogenit, vestits de saques; apres anaren los Verges dels dits honorables consellers ab las vergas dresadas; apres lo honorable mossen Rafel Vilar, conceller quin, é mossen Miguel Desplá; apres los honorables mossen Pere Destorrent, conceller primer, é mossen Bernat Sacorominas notari conseller cuart; apres los porters dels honorables diputats de Cathalunya ab las masas alsadas; apres anaren tots los bisbes, abats, priors, lo general de la mercé, comptes, bescomptes, barons, cavallers, ciutadans, cascu per seu orde; apres derrera tots anaren les dones, que foren en nombre mes de VI milia.»

Atribuyóse por la multitud la muerte del Príncipe á un veneno, que se suponia habia recibido en su prision de Morella; pero la mayoría de los autores, á quienes hemos consultado, y aun los mismos dietarios de la época, no dicen nada que pueda justificar aquella suposicion.

Tras de la muerte del Príncipe, D. Juan II procedió inmediatamente á proclamar á su hijo Fernando, lo que no encontró oposicion alguna; pero, en cambio, al tratar de concederle la lugartenencia del reino cuando no contaba mas que diez años de edad, la oposicion que se inició fue tal, que él mismo hubo de desistir de tratar mas de aquel asunto.

Reunido el infante D. Fernando con su madre, quiso esta marchar á Barcelona para que fuese jurado y reconocido por los catalanes, y desde Lérida pasaron á Monserrate, donde fueron á encontrarles los embajadores que con este objeto enviara la capital.

La mision que estos llevaban era la de manifestar á la Reina que permaneciese léjos de Barcelona hasta que hubiesen resuelto lo mas conveniente, pero D.ª Juana, sin querer oirles, marchó hácia la ciudad, hospedándose en el monasterio de Valldoncella.

Divididos andaban ya los pareceres en Barcelona, mostrándose algunos partidarios de la Reina, mientras que otros se oponian á su entrada; mas por fin vencieron aquellos, y entró la Reina y su hijo, y al dia siguiente, como tutora de este, ó regente del Príncipe, y lugarteniente general del Rey, juró los fueros, constituciones y privilegios de la ciudad, y á su vez fue jurado tambien D. Fernando, como sucesor legítimo de su padre.

Con la entrada de la Reina en Barcelona, dió comienzo una série de intrigas y amaños, estrellándose, sin embargo, lo mismo su audacia que su diplomacia, ante la inflexibilidad del Concejo de Ciento.

La Reina entonces apeló á la corrupcion, y á su vez sus enemigos comenzaron á propalar otras especies, que á pesar de ser quizás una ficcion, eran creidas por aquel

Digitized by Google

pueblo que conservaba vivo todavía el recuerdo del príncipe de Viana; y de tal modo fueron exaltándose las pasiones, que todo hacia presagiar un próximo y terrible conflicto.

www.libtool.com.cn

La desconfianza y la duda reinaban entre los diputados, los Concelleres y los jurados y los síndicos, y quién sabe hasta qué extremo hubiera podido conducirles semejante estado, á no llegar definitivamente á un acuerdo aquellas corporaciones, nombrando la Diputacion seis indivíduos y diez y seis la Municipalidad, para que con agregacion al Concejo de los Treinta y dos, se ocupasen de los asuntos públicos.

Al ver el sesgo que esto habia tomado, la Reina ya no se consideró segura, y á pretexto de tratar de impedir la reunion de gente armada que en la provincia de Gerona estaban haciendo los vasallos de *remença*, salió de Barcelona, dirigiéndose á aquella ciudad.

Con la partida de la Reina estalló el movimiento revolucionario. Mientras los diputados ordenaron que estuvieran dispuestas las compañías para la defensa ó el ataque, algunos caballeros catalanes se ponian de parte del Rey, y aun entre los mismos ciudadanos de Barcelona habia algunos que estaban considerados como partidarios del Monarca.

Resultado de esto, que roto el dique, ya no fue posible contener la ira popular. El conceller segundo Francisco Pallarés y Pedro Destorrent fueron ahogados en el calabozo como conspiradores en favor de D.ª Juana, muriendo tambien de igual manera Juan de Mitjavila, Beltran Torró y Martin Solzina almotacen, mientras el zapatero Jaime Perdigó fue ahorcado públicamente.

Formóse un ejército, tanto de las compañías que habia en la ciudad, cuanto de las varias ciudades y villas de la provincia, y confiriéndose el mando de ellas al conde de Pallás, salieron el 29 de mayo de 1462 en direccion al Ampurdan, tambien bajo el mismo pretexto de combatir á los vasallos de *remença*.

El conde de Pallás, despues de apoderarse de Hostalrich, fué á poner cerco á Gerona, y en la historia de aquella provincia ya nos hemos ocupado de la entrada por asalto de los barceloneses, así como tambien del asedio que hubo de sufrir la Torre de Gironella, donde fué á guarecerse la Reina.

No es nuestro ánimo seguir paso á paso toda la larga y terrible contienda que siguió á estos sucesos, sino ir haciéndonos cargo solamente de lo que directamente se relaciona con la ciudad en que estamos.

Un nuevo ejército se formó en Barcelona bajo el mando de Juan Agulló, el cual salió á cortar el paso al rey D. Juan, para impedirle que fuese á socorrer á los de Gerona, pues ya la irritacion habia subido de punto al saber que D. Juan habia formado una alianza con el rey de Francia, por la que, en cambio de la ayuda que este habia de darle, D. Juan se comprometia á dejar la corona de Navarra á su hija la condesa de Foix, poniendo en poder de esta á su hermana D.ª Blanca, lo cual era lo mismo que sentenciarla á morir, como efectivamente sucedió despues, toda vez que al tener doña Leonor á su hermana entre sus manos, la condujo al castillo de Orthez, donde murió envenenada por su órden.

Digitized by Google

Encendida ya la guerra en toda Cataluña, cada una de las acciones de los dos partidos contendientes les iban separando mucho mas del terreno de la concordia y de la conciliacion,

Los catalanes por medio de pregones públicos, en 9 de junio de 1462, declararon á D. Juan II, y á sus consejeros y servidores como enemigos de la república, de igual manera que á su esposa, D.ª Juana Enriquez.

Mal lo hubiera pasado esta, sitiada como estaba en la torre de Gironella, á no acudir en su auxilio los franceses en virtud del convenio de que hemos hecho mérito, los cuales al mando de Gaston de Foix, se apoderaron de Figueras y de otras plazas no menos importantes, obligando al conde de Pallás á levantar su campo.

Vencedor D. Juan en la sangrienta batalla del castillo de Rovinat, no se mostró tan generoso como su esposa en Gerona, perdonando á los que hubiesen hecho armas contra ella, sino que por el contrario, por su órden fueron muertos en Cervera, en su prision, D. Hugo y D. Guillermo de Cardona, D. Rogerio de Eril y D. Jofre de Castro, y en la plaza pública Juan Agulló.

Semejante contratiempo no desalentó á los catalanes; por el contrario, acreciendo en brios ante la adversidad, hicieron un llamamiento á todos los hombres de la provincia, de catorce años arriba, siendo tal su saña contra el Monarca, que declararon al príncipe D. Fernando, privado del cargo que poco tiempo antes le juraron, ofreciendo la corona de Cataluña al rey D. Enrique IV de Castilla, proclamándole en 11 de agosto de 1462.

Y eso que precisamente por entonces la fortuna no protegia á los catalanes; despues de haber sido vencidos en varios encuentros, vieron aparecer ante los muros de la ciudad á los tercios franceses, mandados por D.ª Juana, y á los aragoneses del rey don Juan II.

Sobre diez mil hombres formaban el ejército sitiador, mientras que los de Barcelona solo ascendian á cinco mil; pero sin intimidarse por aquella duplicidad de número, mataron al rey de armas que D. Juan les enviara, salieron á atacar á la artillería enemiga negándose obstinadamente á la avenencia que les propuso el Nuncio apostólico, enviado por la Santa Sede.

Las tropas con que contaba el Monarca no eran suficientes para el asedio de una plaza como Barcelona, defendida por tan decidida gente, y por lo tanto, antes que exponerse á sufrir tal vez una derrota, levantó D. Juan el cerco, pretextando, que lo hacia por la crudeza con que el invierno empezaba á anunciarse.

Sin embargo, fué á desahogar su cólera en otras poblaciones, y Villafranca, que fue tomada por asalto y degollados cuatrocientos hombres que se habian refugiado en su iglesia, y Tarragona, Barbará, Espluga de Francolí y otras, conservaron doloroso recuerdo del despecho de su Rey.

El rey de Castilla aceptó la corona de Cataluña, y prometió auxiliar á los catalanes con dos mil hombres de armas, pero bien pronto mudó de opinion; y en la entrevista que celebró con el rey de Francia, en la orilla derecha del Bidasoa, quedó acordado que retiraria toda su proteccion á los catalanes, y que estos volviesen á la obediencia de su Rey.

Digitized by Google

Al comunicar esta decision el rey de Castilla á los embajadores de Cataluña, Cardona y Copons, sin poderse contener estos, y con tanto valor como justicia, exclamaron:

www.libtool.com.cn

—«Descubierta es ya la traicion de Castilla; llegada es la hora de su gran desventura y de la deshonra de su Rey.»

Mas no por esto cedieron los catalanes en su empeño: sin desanimarse por el abandono del voluble é imbécil monarca de Castilla, diéronse á buscar nuevo rey, y lo encontraron en D. Pedro, condestable de Portugal y nieto del famoso conde de Urgel, aspirante á la corona de Aragon cuando el famoso Parlamento de Caspe, del cual ya nos hemos ocupado.

Aceptó este la corona sin contar con su primo el rey de Portugal, á quien estaba ayudando en su empresa contra los moros de Africa; y sin dinero, sin gente, seguido de muy pocos caballeros, aportó á Barcelona, siendo proclamado rey y prestando el juramento consiguiente.

Titulóse desde los primeros momentos rey de Aragon y de Sicilia, y su reinado fue bien corto, y ni próspero ni adverso, tal vez por su corta duracion.

Desde el momento en que subió al trono procedió con un desembarazo y una energía que, quizás, no fuera del agrado de muchos. Tomando sobre sí todo el peso del gobierno disolvió el Consejo de los veinte y siete, y disminuyendo las atribuciones de la Diputacion, puso coto á las exacciones y tributos que pesaban sobre el pueblo.

Cuando salió á combatir á los enemigos, estos iban ya poniendo en grave aprieto á los catalanes, pues D. Juan II, experimentado en los combates, sin dar tregua ni espacio á los sublevados, fue haciéndose dueño de varias é importantes plazas, desbaratando los pequeños cuerpos de ejército con que trataban de detenerle sus contrarios.

Desgraciado fue el condestable de Portugal en sus empresas guerreras, como rey de Aragon, pues en la batalla de Prats del Rey, donde tuvo que habérselas con las tropas que mandaba el conde de Prades, á las que se habian reunido las que mandaba el príncipe D. Fernando, que hacia sus primeras armas en aquella ocasion, á pesar de los desesperados esfuerzos que hizo, quedó derrotada su hueste, prisioneros sus mejores caballeros, y á duras penas pudo salvarse, merced á un disfraz.

Semejante contratiempo hizo decaer su ánimo de una manera notable; trató de procurarse socorros por medio de alianzas; pero su primo, el rey de Portugal, le negó su apoyo: el duque de Braganza no se lo prometia sino con ciertas condiciones; y sus tratos con el rey de Inglaterra tampoco le dieron el resultado que esperaba: así que abatido por completo, fué á caer enfermo en Granollers, en la casa de Juan de Mombuy, segun ya manifestamos al visitar aquella poblacion, falleciendo en 29 de junio de 1466, sospechándose con bastante certeza, segun Zurita, que le fueron dadas yerbas.

Celebráronse sus exequias en Barcelona con una pompa extraordinaria, y fue enterrado, segun lo habia dispuesto, en la parroquial de Santa María del Mar.

Al saber el fallecimiento de D. Pedro, el rey D. Juan trató de ver si podria entrar en negociaciones con los catalanes, prometiéndoles completo olvido de lo pasado, pero el corneta que habia llegado á Barcelona á pedir seguro para los embajadores, fue reducido á prision y rasgados, sin leer, los pliegos de que era portador, pereciendo ahogados

Digitized by Google

debajo de la horca, en la Rambla, Francisco Sescarts, conceller tercero, y el jurista Bernardo Stopiña, por acusárseles de sostener secretas inteligencias con el Monarca aragonés.

www.ibtool.com.cn

Al mismo tiempo nombraron por nuevo rey á Renato de Anjou, descendiente de la casa real de Aragon por la línea femenina, y Juan de Lorena, su hijo, penetró en Cataluña al frente de un ejército de aventureros italianos y franceses por la parte del Rosellon, que le fue franqueada por el rey de Francia.

D.ª Juana Enriquez, al ver á su esposo el rey de Aragon, imposibilitado por la ceguera que le sobrevino, partió acompañada de su hijo Fernando al frente de un ejército, al socorro de Rosas, asediada por el valiente duque de Lorena que estaba reputado como el mejor caballero de su tiempo, y de tal modo le amenazó, que este no tuvo otro remedio que alzar el cerco.

En febrero de 1468 falleció D.ª Juana en Tarragona, á consecuencia de un cáncer, y con ella perdió un gran auxiliar su esposo.

«Artificiosa, sagaz, esforzada y resuelta,—dice un historiador;—mujer de gran genio, así para la diplomacia como para la guerra, que á veces hizo en persona, las circunstancias de su tiempo no permitieron que su nombre brille en la historia como merecian sus singulares cualidades.»

Efectivamente, el grave mal de D.ª Juana Enriquez consistió en ser madrastra. Si su esposo no hubiese tenido hijos de su anterior matrimonio, y por lo tanto no hubiese motivos para desear perjudicarles con el deseo de favorecer á los suyos, hubiera sido una de las mujeres mas grandes que la historia conservara en sus páginas; mas su desatentado odio á sus entenados Cárlos y Blanca, las ruines intrigas puestas en juego para deshacerse de ellos, la cercaron de una auréola fatídica y siniestra, y solamente á ella pueden achacarse todos los desastres que durante tanto tiempo desgarraron el seno de la madre patria.

Hemos dicho que su muerte fue una gran pérdida para su esposo, mas como si el cielo tratase de compensársela, devolvióle la vista por medio de un médico hebreo, llamado Crexcas Abiabar, segun dice Zurita, el cual le batió las cataratas de entrambos ojos con un resultado admirable, tanto mas prodigioso, si se tiene en cuenta el estado en que la ciencia estaba entonces.

Al recobrar la vista el Monarca, recobró tambien su antigua energía, mas tenia que habérselas con un campeon nada despreciable.

El duque de Lorena, con una actividad extraordinaria, iba combatiendo y poniendo en buen estado de defensa las plazas de que se iba apoderando; así fue que en breve espacio todo el Ampurdan, inclusa Gerona, estuvieron en su poder.

Mal aspecto ofrecian las cosas al viejo rey de Aragon, pero en 19 de octubre de 1469, declarada ya heredera del trono de Castilla la infanta D.ª Isabel, se verificó su boda con el príncipe D. Fernando de Aragon, y con este acontecimiento encontraron algun lenitivo sus pesares.

Por atender á los progresos que el conde de Foix, auxiliado por el rey de Francia, iba haciendo por la parte de Navarra, dejó D. Juan desatendida á Cataluña, donde la guer-

Digitized by Google

ra, merced á las condiciones especiales del duque de Lorena, tomó un aspecto sumamente favorable á los catalanes; mas atacado de una repentina y aguda enfermedad, el duque falleció en breve espacio, dejando sumida en el mayor desconsuelo á la poblacion, é infundiendo á la par una esperanza nueva en el corazon de aquel.

Los catalanes, que habian amado extraordinariamente á su jefe, hiciéronle magníficas exequias, paseando su cadáver por las calles y sepultándole en el panteon de sus monarcas, en medio de las demostraciones de dolor de toda Cataluña.

Ocasion propicia se les presentaba á los catalanes para llegar á una avenencia con el Monarca, avenencia que este deseaba tambien, y aun cuando la parte sensata de la poblacion estaba en este sentido, la Diputacion, llevando al extremo su espíritu de resistencia, antes que ceder ante el rey D. Juan, proclamó por sucesor del duque de Lorena á su hijo bastardo Juan, duque de Calabria, niño de pocos años y lugarteniente en nombre de su abuelo Renato de Anjou.

Antes de continuar, debemos decir como justo elogio del duque de Lorena, y por la gloria que de ello le cupo á Barcelona, que, á pesar de que en medio de una época tan agitada y azarosa, parece que no podia pensarse en otra cosa que en combates y en belicosas empresas, las buenas letras fueron protegidas por aquel, y la introduccion de la imprenta en Barcelona data de su tiempo, así como tambien le cabe la gloria de haber impreso el primer libro en 1468, circunstancia que honra extraordinariamente, tanto á la ciudad en que tuvo lugar semejante acontecimiento, como á la persona que por este tiempo regia sus destinos.

No eran las circunstancias á propósito para confiar la gobernacion de la provincia á manos tan débiles como las del hijo del duque de Lorena, y de esto supo aprovecharse perfectamente D. Juan, que, ajustando un convenio con el de Foix para desembarazarse de lo de Navarra, pudo caer con todas sus fuerzas sobre Cataluña, consiguiendo en breve espacio dominar el Ampurdan, apoderarse de todas las plazas mas importantes, y destrozando el ejército que salió de Barcelona, en las márgenes del Besós, se dejó espedito el camino para sitiar la capital del Principado.

Así lo hizo en efecto, mas sin conseguir por ello abatir el ánimo de los barceloneses.

Veian que toda Cataluña estaba ya en poder del Monarca, y, sin embargo, esto no amenguaba sus bríos.

Los ataques eran repetidos y terribles, pero la defensa tambien era obstinada y dura.

Finalmente, el hambre con todos sus horrores sentó su desgarradora huella en la ciudad, sin conseguir quebrantar el valor de sus defensores.

Entonces D. Juan, á quien dolia extremadamente la obstinacion de los barceloneses, quiso tentar un postrer esfuerzo para ver si conseguia hacerles ceder.

Escribióles una carta, documento notable lleno de templanza y de paternal solicitud, y merced á esta y á la elocuencia del presbítero D. Gaspar Ferreres, varon respetable por sus virtudes y por su saber, pudo conseguirse que los defensores de Barcelona dieran oidos á las proposiciones que se les hacian.

Reunido el Concejo de Ciento, dió órden al de los Treinta y dos, que formulase las

Digitized by Google

bases de la capitulacion, y finalmente, quedó esta ajustada bajo unas condiciones tan humillantes para el Monarca como honrosísimas para la ciudad.

Prescribíase en ellas, que declarase el Rey que ninguno de los actos que precedieran á la prision del Príncipe y á su libertad pudieran irrogar perjuicios á los que los verificaron, porque fueron dictados por su celo, amor y deseo de conservar la legítima sucesion y posteridad del Monarca; que este reconociese y mandase publicar por medio de pregones por todos sus reinos, que tenia á los catalanes por fieles, buenos y leales vasallos, y se les otorgase perdon general; que ni el Rey, ni sus sucesores, ni ninguno de sus oficiales pudiesen hacer pesquisa alguna por razon de los sucesos anteriores; que el Rey jurase y confirmase de nuevo todas las constituciones, privilegios, usajes y libertades de Cataluña, y que se restituyesen á Barcelona la posesion y dominio de las baronías de Tarrasa, Sabadell y Moncada, con todo lo que tenia á la muerte del príncipe D. Cárlos con su jurisdiccion y preeminencia.

De igual modo quedó revocada la capitulacion de Villafranca, y que el duque de Calabria y todos los suyos y capitanes y demás gente armada extranjera que habia en la ciudad, pudieran salir libremente con sus armas y artillería; que los catalanes que estaban en el Principado se redujesen á la obediencia del Monarca en el término de un mes, y los de fuera en el de un año, y que jurasen esta concordia, no tan solo el Rey y el Príncipe, sí que tambien los infantes, los tres reinos de Aragon, Valencia y Mallorca, y además los prelados y barones que los barceloneses indicasen.

Por la aceptacion de estas condiciones puede comprenderse los deseos que tendria el Monarca de poner término á la desastrosa guerra que habia venido sosteniéndose por espacio de diez años.

Fueron firmadas en el monasterio de Pedralves, donde habia establecido su real el Monarca, en presencia de su corte.

En su consecuencia, el duque de Calabria, los oficiales y tropas extranjeras salieron de la ciudad, y el rey D. Juan II hizo su entrada en ella al siguiente dia, 17 de octubre de 1472.

El dia 22 del propio mes hizo el juramento, en la sala mayor de su palacio, de confirmacion de los privilegios, constituciones y libertades de Cataluña, prestándole á su vez el de fidelidad los Concelleres y los veinte y cuatro prohombres, seis por cada estamento.

El Monarca cumplió fielmente su juramento, y ninguna pesquisa, ninguna persecucion se hizo sobre los hechos anteriores, los cuales, como habia prometido, dió á completo olvido.

A pesar de la avanzada edad del Rey, no se detuvo á disfrutar del reposo que le ofrecia la terminacion de la guerra. El francés habíase apoderado, á favor de los anteriores disturbios, del Rosellon y de parte de la Cerdaña, y era necesario echarle de allí.

D. Juan, á quien el peso de los años no habia amenguado los brios, siete dias despues de haber entrado en Barcelona, en lo mas áspero del invierno marchó al Rosellon donde hizo prodigios de valor, especialmente en el cerco que hubo de sufrir en Perpiñan por las tropas francesas, bajo el mando de Felipe de Saboya.

Digitized by Google

Finalmente, en 1473 firmóse el tratado de paz entre el aragonés y Luis XI, y tras este, regresó D. Juan á Barcelona, donde hizo su entrada triunfal en un carro cubierto de terciopelo carmesí bordado de oro y tirado por cuatro caballos blancos.

www.rotoor.com.cn

En 19 de enero de 1479, á los ochenta y dos años de edad, despues de un tan largo y agitado reinado, falleció D. Juan II de Aragon en el palacio episcopal de Barcelona, dejando la memoria de un infante revoltoso y turbulento, en su primera época; de un padre desnaturalizado, en la segunda, y en la tercera, como rey de Aragon, la de un gran político y un gran guerrero.

CXIX.

Tentativa de asesinato en la persona de D. Fernando *el Católico*.— Recibimiento hecho á Cristóbal Colon.

El reinado de su hijo, D. Fernando II de Aragon y I de Castilla, podemos decir que pertenece mas á este reino que al que heredó de su padre; y pocos acontecimientos importantes podemos registrar durante él en la historia de nuestra capital.

Sin embargo, los dos hechos mas notables ocurridos en ella en todo este tiempo, fueron la tentativa de asesinato en la persona del Monarca y la recepcion de Cristóbal Colon, de regreso de su primer viaje á América.

El primer acontecimiento tuvo lugar el dia 7 de diciembre de 1492.

En el mes de octubre habian llegado á Barcelona los *Reyes Católicos*, siendo recibidos con el entusiasmo que merecian los que á fuerza de valor y perseverancia consiguieron apoderarse del último baluarte del islamismo en España.

Siguiendo la antigua costumbre de administrar un dia á la semana justicia en público para atender á las necesidades del pueblo, escuchando sus demandas y decidiendo en sus querellas, Fernando permaneció toda la mañana del dia 7 de diciembre ocupado en la audiencia, que la tenia en palacio con los jueces, cuando al ir á abandonar la sala departiendo con algunos caballeros de su concejo, un hombre que estaba escondido tras de la puerta de la Capilla real, se lanzó sobre él por la espalda y le asestó una tremenda cuchillada en el cuello.

Á no amortiguar algun tanto la violencia del golpe los hombros de uno de los que rodeaban al Rey, es posible, segun dicen los historiadores de aquel tiempo, que le hubiese cortado la cabeza á cercen.

Al sentirse herido Fernando fijó su vista en derredor, temeroso quizás de que fuese aquello efecto de alguna conspiracion tramada contra su persona; pero presto hubo de convencerse de que era solo un hecho aislado, al ver la indignacion y la cólera retratada en todos los semblantes y al regicida en poder de los que le rodeaban.

Hubiéralo pasado mal este á no librarle el mismo Monarca; mas, sin embargo, no salió sin haber recibido tres estocadas.

El asesino era un labrador del pueblo de Cañamás, de los conocidos en el país con

Digitized by Google

la denominacion de *pagesos de remença*, llamado Juan, que estaba falto de razon, creyendo en su alucinacion ser rey, y que se habia escapado del Hospital.

Al esparcirse semejante nueva por la poblacion, enfurecióse el pueblo, queriendo tomar venganza, tanto del miserable asesino que así habia arrojadó una mancha tan innoble sobre la hidalguía catalana, como sobre sus cómplices, si los tenia.

Segun refieren los historiadores, al sentirse herido el Monarca, llevado del resentimiento que le producia el atentado de que era víctima, volvióse hácia Pedro Bussòt, conceller en *Cap*, y le dijo:

—«Ya ves lo que me dan en esta tierra, cuando vengo á visitarla.»

—«Lo que en esta tierra dan los locos,—contestóle el Conceller con el mayor respeto,—dánlo en la tierra de donde venís los cuerdos, los infantes reales, los hermanos.»

Con lo que queria aludir al fratricidio de D. Pedro *el Cruel*, por su hermano el de Trastamara.

Felizmente la herida, aun cuando extensa, no fue de gravedad, pudiendo al poco tiempo cabalgar el Monarca y presentarse en público.

Durante los dias que duró su curacion, fueron infinitas las pruebas de sentimiento y adhesion que estuvieron dando á sus Reyes los catalanes.

Rogativas, ofertas, oraciones, paralizacion en todos los oficios, y en resúmen, cuanto un pueblo puede hacer para demostrar su congoja y su anhelo, todo se veia en aquel pueblo que podia ser brusco, arrebatado y altivo, pero que nada tenia que envidiar en lealtad y nobleza á ningun otro.

El asesino fue ajusticiado, y el pueblo victoreó con entusiasmo y cariño á su Rey, cuando le vió completamente restablecido.

Pocos meses despues, Cristóbal Colon, de regreso de aquel Nuevo Mundo por él descubierto, considerado como utópico por todos los sábios de su época y rechazado por las cortes á quienes se lo habia ofrecido, desembarcaba en Palos trayendo los productos de aquella tierra tan rica, para ofrecerlos á las plantas de sus Reyes.

Apenas supieron estos la llegada del valeroso marino, dieron la órden para que viniese á Barcelona.

Por todos los pueblos del tránsito fue extraordinario el efecto que produjo y las aclamaciones que escuchó, pero en Barcelona el recibimiento que obtuvo fue verdaderamente régio.

El dia 3 de abril de 1493 llegó el valiente genovés á la ciudad, y para mas honrarle, los monarcas acordaron recibirle en público, para cuyo efecto hicieron poner el estrado real en la plaza, y rodeados de sus caballeros y prelados y acompañados del príncipe D. Juan su heredero, recibieron á Colon, que llegó acompañado de un brillante séquito que salió á recibirle de órden de los Reyes.

El marino hízoles una relacion de su viaje, exponiendo á su vista todas las maravillas que consigo traia de aquellas regiones, causando profunda admiracion su relato, y las aves, frutas y habitantes que consigo trajera.

Señaladas fueron las mercedes que los Reyes hicieron al audaz navegante, confi-

Digitized by Google

riéndole el privilegio de la duodécima parte de los derechos reales, creándole noble en 28 de mayo del mismo año, dándole el título de almirante perpétuo de las Indias, y otorgando el Don á sus hermanos Bartolomé y Diego, nombrando al primero, Adelantado.

www.libtool.com.cn

Igualmente le concedieron tambien las armas de Castilla y de Leon, acuarteladas con otras que le señalaron, significando su admirable descubrimiento con el timbre de

Por Castilla y por Leon
Nuevo Mundo halló Colon.

Tanto los Monarcas como los primeros caballeros de la corte, honraron extraordinariamente á Colon, dando las órdenes necesarias para la segunda expedicion que inmediatamente se habia de poner en marcha para aquellas importantes regiones.

Verdaderamente es extraño que cuando en los dietarios de la época se han conservado tantas noticias respecto á otros acontecimientos, nada se haya podido encontrar respecto á este, ni en archivos, ni en bibliotecas; así que no pueden detallarse las fiestas con que indudablemente debió solemnizarse tan feliz regreso.

En la *Historia de las Indias del capitan Gonzalo Fernandez* de Oviedo y Valdés, en otra de Francisco Lopez de Gomara, y en la de Antonio Herrera, encontramos algunos antecedentes respecto á este acontecimiento, de que no nos hacemos cargo sino muy ligeramente, por el corto espacio de que ya podemos disponer.

Ya no volvemos á encontrar grandes hechos puramente particulares de la ciudad que estamos historiando, y que tengan verdadera importancia, hasta el reinado de don Felipe IV.

El establecimiento de la Inquisicion produjo en Barcelona, lo mismo que habia producido en Aragon, algunos movimientos que se reprimieron como allí y que no revisten una gran importancia.

Cataluña siguió prosperando, su marina prestó todavía grandes servicios, aun cuando ya su importancia degeneró bastante al pasar de estado independiente á provincia española, en los sucesivos reinados, y todos sus hechos van ligados ya con los de la historia general de la nacion.

Ni en el reinado de Cárlos I de España, ni en el de Felipe II, ni en el de Felipe III, hallamos nada esencialmente importante.

Gobernado el Principado por vireyes, si bien siguió disfrutando de sus privilegios é inmunidades, ya no es la capital que toma la iniciativa en grandes y trascendentales hechos; únicamente la vemos recordar su antiguo valor y su indomable espíritu en el reinado de Felipe IV, segun vamos á tratar con la detencion que puede permitirnos los límites de una reseña cual la que estamos haciendo.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

CXX.

Alzamiento de Cataluña en tiempo de Felipe IV.

Funesto fue en lo general para España el reinado del hijo de Felipe III, ó mejor dicho, el de su favorito el conde duque de Olivares; mas para Cataluña en particular, fue inmensamente mas funesto que para el resto de la nacion.

En 5 de marzo de 1626 firmóse en Barcelona el tratado de paz entre España y Francia, que puso término por un breve espacio á la guerra que sostuvieron estas dos naciones, guerra provocada por aquella, á quien el cardenal duque de Richelieu, ministro de Luis XIII, habíase propuesto levantar sobre todas las potencias europeas, y que el imbécil ministro de Felipe IV no supo evitar diestramente, comprendiendo que el estado del país, tras de las desastrosas guerras sostenidas por tanto tiempo en extranjeras tierras, no era á propósito para sostener otra nueva.

El famoso litigio sobre el ducado de Mántua volvió á encender al año siguiente la guerra, perdiendo España su preponderancia en Italia, y contando desde entonces con la terrible enemistad de Richelieu, que se propuso herir de muerte á la casa de Austria.

Con motivo de la guerra sostenida en el Rosellon, Cataluña habia sufrido las vejaciones de los soldados que contínuamente estaban pasando por su territorio, bien para acudir al teatro de la guerra, bien para reforzar distintos puntos de la frontera.

Sabido es que el soldado, y mas en aquella época en que no eran tan severas las ordenanzas, ni la organizacion de los ejércitos estaba tan adelantada como en el dia, se desmandaba con suma facilidad, tratando su mismo país cual si fuera enemigo.

Violencias y vejaciones por parte de las tropas habia tenido que sufrir Cataluña, además de los servicios que habia prestado al Monarca en aquellas campañas, bien en hombres, bien en metálico, puesto que antes de la invasion del Rosellon habia dado á título de subsidio para la guerra, doscientas sesenta mil libras; y para el sitio y toma de la importante plaza de Salses, última que el rey de España poseia en el Rosellon, y de la cual se habian apoderado los franceses, en 19 de julio de 1639, la mayor parte de la nobleza y del estado llano de Cataluña habia acudido, siendo tal el esfuerzo del Principado en aquella ocasion, que aun los mismos historiadores castellanos estimaban en treinta mil el número de plazas que sostuvo y pagó Cataluña en los siete meses que duró el asedio.

Muchas fueron las promesas que con este motivo el gobierno de Madrid habia hecho á los catalanes para estimularles á concurrir á semejante empresa.

Prometióseles ennoblecer á todos los habitantes de Barcelona que tomaran las armas, y conceder el derecho de ciudadanía en la misma capital, á cuantos habitantes de la provincia combatieran durante treinta dias ante los muros de la plaza.

Lógico era que esperasen confiadamente el cumplimiento de aquellas ofertas, toda vez que habian acudido inmediatamente á las armas ante el peligro de la patria, y como

Digitized by Google

que por efecto de la distinta organizacion del país hacia tiempo no estaban acostumbrados á aquella clase de servicios, con doble motivo creíanse con derecho á ser recompensados.

Mas no era esto, sin duda, lo que pensaba el conde duque de Olivares; por efecto de cuestiones de amor propio surgidas anteriormente y que no hace á nuestro propósito detallarlas ahora, habia cobrado gran ojeriza á los catalanes, y por mas que el Monarca se hallase predispuesto en su favor, como el omnipotente ministro era quien gobernaba, su influencia no podia menos de ser fatal para el Principado.

Lo ofrecido no se realizó, el disgusto fué cundiendo entre los defraudados catalanes, y como á la par las violencias de los soldados aumentaban y las vejaciones seguian en progresion ascendente, el descontento iba manifestándose cada vez de una manera mas ostensible.

Era virey de Cataluña á la sazon D. Dalmacio de Queralt, conde de Santa Coloma, que si antes habíase captado las simpatías de sus compatriotas por el interés que se tomaba por ellos, habíalas perdido en los momentos en que hablamos, por atender á las órdenes que recibia de la corte.

Segun las constituciones é inmunidades catalanas, constituciones que ni el mismo Monarca podia violar, porque las habia jurado en cortes, estaban exentas las provincias, no solamente del servicio de las armas, sí que tambien del de bagajes y alojamientos.

Sin embargo, prescindieron de esto los catalanes, como ya hemos indicado, y acudieron por sí y con cuanto podian, al peligro comun, mas esto no fue agradecido, y lo que como voluntario se habia hecho, trató de seguirse exigiendo por la fuerza.

En una carta que el conde duque de Olivares escribió al conde de Santa Coloma, le escitaba á que sin contemplacion tratase á estos naturales, terminándola con las siguientes frases:

«Es menester que V. S. eche la ropa á la mar y se haga obedecer de los naturales por salvar á esa provincia y condados, que de otra manera están perdidos: no quede hombre que trabaje sino en venir á la guerra en toda la provincia, y mujer que no sirva de traer á cuestas paja y heno y cuanto fuere menester para el bien pasar de la caballería y del ejército, que esta es la salvacion de todos. No es tiempo de rogar, sino de mandar y hacerse obedecer. Los catalanes son generalmente ligeros; unas veces quieren y otras no quieren. Hágales V. S. entender que la salud del pueblo y del ejército debe preferirse á todas las leyes y privilegios. Pondrá V. S. el mayor cuidado en que la tropa esté bien alojada y que tenga buenas camas; y si no las hay, no debe repararse en tomar las de la gente mas principal de la provincia, porque vale mas que ellos duerman en el suelo que no que los soldados padezcan.»

Por el contexto de esta carta puede comprenderse bien la suerte que cabria al pueblo catalan.

Otra multitud de documentos podríamos citar, mas fuertes todavía, los cuales producian las naturales consecuencias; disgusto entre los naturales, violencias por parte del Virey y de sus oficiales, y finalmente, crear una situacion escesivamente tirante y que no podia dar de sí mas que terribles conflictos.

Digitized by Google

Recobrado el castillo de Salses y las plazas fronterizas, los generales repartieron las tropas por las poblaciones de Cataluña durante el invierno, al objeto de tenerlas prevenidas para la próxima campaña de la primavera, y escusado es decir que las vejaciones aumentaron en la proporcion de que las quejas de los naturales eran desatendidas, y la tolerancia de los jefes alentaba las demasías del soldado.

Tanto en la cuestion de alojamientos como en la de alistamiento forzoso, se infringian abiertamente las constituciones del Principado, y en vano la Diputacion clamó contra semejante transgresion de aquellas leyes que el mismo Monarca habia jurado respetar.

No nos es posible referir toda la série de robos, homicidios, violencias y sacrilegios cometidos por la soldadesca en los pueblos de Cataluña, excesos que consiguieron irritar de tal manera, que en Santa Coloma de Farnés se arrojó la furiosa muchedumbre sobre el alguacil Monrodó, á quien dió muerte, y varias partidas de paisanos lanzáronse á los caminos á hostilizar á los que ya consideraban como sus enemigos.

Los indivíduos del Concejo de Ciento, Tamarit, Vergós y Serra fueron presos, procediéndose tambien contra el diputado eclesiástico Clarís, y este, como dice muy bien un historiador, fue el botafuego que determinó la explosion de la ira pública.

El 12 de mayo de 1640 amotinóse el pueblo pidiendo la libertad de los presos, penetró en la cárcel, púsoles en libertad, y el conde de Santa Coloma no tuvo otro remedio que refugiarse en la Atarazana.

Este motin no fue mas que el prólogo de la terrible jornada que se estaba preparando.

«Llegó el 7 de junio,—dice el historiador de Cataluña Sr. Balaguer,—y con él, aquel año, el dia de Corpus. Añeja costumbre era que á principios de este mes, y en vísperas de Corpus, viniesen los segadores á la capital con el objeto de ofrecer sus servicios para la siega, á las personas hacendadas. Vinieron esta vez como era uso y costumbre de todos los años, pero no tardó en conocerse que lo que buscaban eran mieses humanas que segar con sus sangrientas hoces. Supúsose que el número de segadores entrados en Barcelona aquel año ascendió á unos tres mil, y afírmase que muchos, dando bien á conocer sus intenciones, llevaban, además de sus hoces, otras armas ofensivas, como si de antemano, y por un centro director oculto, hubiesen sido prevenidos y convocados.

«Dia de horrores y de sangre, dia de ira y exterminio fue para Barcelona el Corpus de 1640. Jamás la capital del Principado presenciara otro parecido.

«Plazas y calles estaban invadidas de segadores, muchos de los cuales solo lo eran de seguro, en el traje. Departíase en animados grupos sobre los asuntos que tenian el privilegio de fijar la atencion, y en especial, sobre el carácter monopolizador y déspota del valido, é iban acalorándose poco á poco otros, cuando de pronto, como un alarido salvaje, como un rugido de fiera, se dejó oir en la calle Ancha el bronco son de la trompa de los segadores. Uno de estos se habia trabado de palabra con un ministro inferior de justicia, favorito del difunto y odiado Monrodó, y al venir con él á las manos, habia sido mortalmente herido. Sonó la trompa dando la señal de alarma, convir-

Digitized by Google

tiéndose aquel dia la bocina de paz de los segadores en clarin de guerra y exterminio, y como si solo aquella seña se aguardara, agrupáronse á su son fatídico, improvisados ministros de venganza, centenares de paisanos blandiendo sus hoces, de las cuales pronto iba á gotear la sangre de los opresores.

«Arremolinóse turbulenta la muchedumbre ante la casa del conde de Santa Coloma, pero la tropa que daba guardia al palacio del Virey, hizo fuego contra los amotinados, y estos se esparcieron entonces por las calles dando indistintamente gritos repetidos de *¡Venganza! ¡Viva Cataluña! ¡Mueran los malos gobernadores! ¡Vivan los diputados! ¡Abajo el gobierno! ¡Viva Pablo Claris!*

«Presurosos acudieron en el acto los diputados y concelleres, y mientras unos penetraban en el palacio del Virey tratando de persuadirle que abandonara la ciudad, y conjurándole con el ejemplo de D. Hugo de Moncada, que alzándose en situacion muy parecida en Palermo, abandonó la plaza, retirándose á Mesina, otros procuraban calmar la efervescencia de las turbas. ¡Vanas tentativas! La ira del pueblo era llegada á su colmo. ¿Se ha detenido nunca el furor del rio salido de madre? Ya era tarde para esto.

«Fuerza habia de ser que se cumpliera la ley inexorable, por la cual está mandado que, así en las grandes convulsiones de la naturaleza como en las grandes sublevaciones de los pueblos, las aguas salidas de cauce destruyen y las turbas desenfrenadas destrozan. . . . . .

. . . . . .

«Vanamente fue, en efecto, que los magistrados se esforzasen por calmar el tumulto. Fue desatendida su patriótica mediacion, que así como á veces mas arde una llama cuanto mas se sopla para apagarla, mas ardian en llamas de indignacion los pechos de los sublevados, cuantos mayores esfuerzos para apaciguarlos se hacian. Las súplicas eran incentivo á la cólera; las amonestaciones impulso á la desobediencia; las advertencias prisa á la venganza; los consejos mecha para la esplosion; las amenazas espuela para el desborde.

«Estaba ya sobrescitado en demasía el ánimo popular. Se habia oprimido demasiado aquel pueblo con cargas, con impuestos, con vejaciones, con atropellos, con injurias, con amenazas. Del pedernal herido brota fuego, del pueblo ultrajado brota sangre.

«En impetuosa avenida los amotinados se arrojan sobre las casas de los ministros y jueces reales, que entraron á saco, destruyendo y destrozando cuanto en ellos se encontró, y entregando á las llamas los muebles y papeles. La primera sobre que se arrojaron fue la del Dr. Gabriel Renart, que la tenia en la Rambla, siguiendo despues la de D. Grao Guardiola, maestre nacional; las de los otros vocales del Concejo real, Ramona, Viñas, Mir, Puig y Massó, la de un caballero llamado Bonis, la del difunto Monrodó, y las tres del marqués de Villafranca, en una de las cuales mataron á todos los servidores, porque intentaron defenderla con las armas.

«Sucedió en esto que, ya fuese por haber muerto de un arcabuzazo, segun algunos dicen, un hombre del pueblo que estaba al lado del conceller tercero José Massana, ya porque, al decir de otros, tropezó y cayó el caballo en que iba montado el Conceller, quien

Digitized by Google

acudia á todas partes para sosegar el tumulto; lo cierto es que, con la velocidad del rayo, corrió por Barcelona la noticia de la muerte de Massana. Acabó entonces de romper su dique la cólera popular; y muchos ciudadanos que hasta entonces habian permanecido tranquilos, tomaron parte en el movimiento y se dejaron arrastrar á los mismos, y aun peores excesos, que hasta entonces, ellos los primeros, se habian esforzado en reprimir.

www.libtool.com.cn

«Rugiendo de cólera dirigióse el pueblo alborotado á la casa del Virey, abandonada ya por este que se habia refugiado en Atarazanas, y entra en ella destruyendo cuanto se ofreció á su cólera. De allí, la ciega muchedumbre se encaminó á varios conventos, donde se dijo haberse refugiado muchos castellanos y muchas de las víctimas que habian sido escogidas por el pueblo, para satisfacer el apetito devorador de su venganza. Violado fue el sagrado de los templos; la clausura de las religiones. En el convento de monjas Mínimas, fue hallado el Dr. Barart y cosido á estocadas; en el de los Angeles, el Dr. Jerónimo Grau, que pereció tambien víctima del furor popular; en San Francisco, Santa Madrona y otros conventos, fueron descubiertos varios castellanos, y á sus gritos de perdon y misericordia se contestaban alaridos de destruccion y muerte, asesinándoles sin piedad ni consideracion.

«Lamentable cuadro era el que ofrecia Barcelona, y de horribles escenas era teatro. En una calle se veia á un tribuno del pueblo arengando con descompasadas voces y descompuestos ademanes á la muchedumbre frenética, é incitándola al saqueo y al pillaje; en otra el populacho arrastraba miserablemente los cadáveres de sus víctimas, ó paseaba clavados en picas sus sangrientos trofeos; aquí eran entradas á saco las casas de los ministros reales; allí llevaban como en triunfo á la Inquisicion, creyéndolo invento diabólico, un reloj de raro artificio hallado en casa del marqués de Villafranca; á un lado los segadores, luciendo sus feroces rostros á la luz de las incendiarias teas, buscaban con ansia desordenada nuevas víctimas que inmolar á su desastrosa ira; al otro, caian derribadas las puertas de la cárcel, dándose libertad á todos los presos; mas acá, eran asesinadas sin piedad pobres mujeres indefensas, que no tenian otra culpa que la de ser hijas ó esposas de castellanos; mas allá, y en hombros de la multitud que blandia junto á ellos sus armas fratricidas, eran paseados triunfalmente Tamarit, el diputado, y Vergós y Serra, los miembros del Concejo, como en desagravio de su persecucion. Y á todo esto, dominando el tumulto, pasando por sobre aquella orgía del pueblo, como un eco de muerte, la voz de la campana, voz sonora, precipitada, terrible; voz de lo alto, que azuzaba á toda aquella muchedumbre, y que era contestada por los gritos amenazadores de *¡Via fora!* lanzados por las turbas de los pueblos vecinos, al encaminarse presurosas y con cruel regocijo á tomar parte en el festin de sangre y de exterminio á que las convidaba Barcelona.»

Entre tanto el virey de Cataluña, conde de Santa Coloma, no considerándose seguro en la Atarazana, sale hácia el mar con ánimo de ganar alguna de las galeras que habia en el puerto, mas no lo pudo conseguir; y al dirigirse por las rocas de San Beltran hácia Monjuich, el calor, la congoja, la imposibilidad en que se hallaba de emprender la fuga con la celeridad necesaria, le turban, le contristan, y cae entre las rocas presa de mortal accidente.

Digitized by Google

docto y virtuosísimo, pero que n
www.libtool.com.cn
provincia en las circunstancias c

Los Concelleres y el Concejo
guno, representaciones al Mona
resultado obtenido, dieron á la p
Felipe el Grande, título que diero
de todo cuanto habian sufrido,
desdichas al Conde-Duque y al
pero sin que en ella resplandec
ni nada que pudiera traducirse

Ningun caso hizo de esto la
los catalanes, ordenando al ma
de un poderoso ejército.

Los catalanes entre tanto d

Convocáronse Cortes en I
tumbres tenian voto en ellas, s
cuando algunos no contestaro
narca, al repetírseles aquel po

Varias sesiones se celebrar
taban los pareceres entre la pa
sos abogando por la paz, pron
Clarís, individuo el mas autor
orador fogoso, acérrimo ama
sus compatriotas, arrastró tra

No podemos precisar todo
el Principado, y solo nos her
riamos; por lo tanto, pasand
cuales ya hemos hablado, ve
lez, despues de haber forzad
Barcelona.

En breve espacio fortifi
un convenio con el rey de I
invistiéndole con el condado
decididos esperaron el ataq

El cronista de Barcelona
bre estos hechos, que trans

«Sonaban aun y repetia
¡Viva Luis XIII! dados po
Barcelona, cuando ya el pa
tallones enemigos que debi

«En consejo de capitane
mismo presidido; acordóse

Digitized by Google

docto y virtuosísimo, pero que no era el mas á propósito para la gobernacion de una provincia en las circunstancias que se hallaba el Principado.

Los Concelleres y el Concejo de Ciento mientras tanto habian dirigido, sin fruto alguno, representaciones al Monarca y á la Reina y á los ministros; y viendo el ningun resultado obtenido, dieron á la prensa una *Proclamacion católica á la Majestad piadosa de Felipe el Grande*, título que dieron al manifiesto, en la que hacian una relacion detallada de todo cuanto habian sufrido, las injusticias de que fueron víctimas, acusando de sus desdichas al Conde-Duque y al protonotario; pidiendo la reparacion de los agravios, pero sin que en ella resplandeciera mas que el espíritu de templanza y comedimiento, ni nada que pudiera traducirse por amenaza y rebeldía.

Ningun caso hizo de esto la corte, y solo pensó en reducir por medio de la fuerza á los catalanes, ordenando al marqués de los Velez que se dirigiera al Principado al frente de un poderoso ejército.

Los catalanes entre tanto dispusiéronse para rechazar la fuerza con la fuerza.

Convocáronse Cortes en Barcelona, llamando á cuantos, segun las antiguas costumbres tenian voto en ellas, sin esceptuar á los que seguian el partido del Rey; y aun cuando algunos no contestaron al primer llamamiento por temor á la cólera del Monarca, al repetírseles aquel por la Diputacion, acudieron en su mayoría.

Varias sesiones se celebraron sin llegar á un acuerdo definitivo, divididos como estaban los pareceres entre la paz y la guerra, hasta que despues de uno de los discursos abogando por la paz, pronunciado por el obispo de Urgel, habló el canónigo Pablo Clarís, indivíduo el mas autorizado entre los diputados Tamarit y Quintana, el cual, orador fogoso, acérrimo amante de la libertad de su patria y de gran prestigio entre sus compatriotas, arrastró tras de sí la general opinion, y la guerra quedó declarada.

No podemos precisar todos los detalles respecto á la campaña que dió comienzo en el Principado, y solo nos hemos de circunscribir á lo ocurrido en la ciudad que historiamos; por lo tanto, pasando por alto los hechos de armas de otras poblaciones, de los cuales ya hemos hablado, vendrémos á parar al momento en que el marqués de los Velez, despues de haber forzado el paso de Martorell destruyendo esta villa, apareció ante Barcelona.

En breve espacio fortificaron los barceloneses la montaña de Monjuich; ajustaron un convenio con el rey de Francia, por el cual este les auxiliaba con algunas fuerzas invistiéndole con el condado; y bien defendida la plaza, y sus defensores valientes y decididos esperaron el ataque de las tropas castellanas.

El cronista de Barcelona, D. Víctor Balaguer, nos da algunos curiosos detalles sobre estos hechos, que transcribimos á continuacion:

«Sonaban aun y repetian los ecos en todos los ángulos de la ciudad los gritos de *¡Viva Luis XIII!* dados por los heraldos encargados de proclamar el nuevo conde de Barcelona, cuando ya el parche guerrero convocaba en el llano de la misma á los batallones enemigos que debian subir al asalto de Monjuich.

«En consejo de capitanes, mandado celebrar por el marqués de los Velez, y por él mismo presidido; acordóse embestir simultáneamente el fuerte de Monjuich y la ciu-

Digitized by Google

dad, aun que mas principalmente el primero, considerando que, ganado el castillo, estaba vencida Barcelona. Fijóse el sábado 26 para el asalto, y diéronse las órdenes en consecuencia.

«El marqués de los Velez en el campo y Tamarit en la ciudad, arengaron sus respectivas fuerzas y la batalla comenzó con los primeros rayos del sol, subiendo al asalto de Monjuich el enemigo. Quien primero llegó al pié del castillo fue la infantería mandada por el conde de Tiron.

«Jamás habia tratado Barcelóna de fortificar á Monjuich, siendo así que la domina perjudicialmente, porque como por la parte del mar es inaccesible, y por tierra no se receló jamás en centenares de años de enemigos poderosos, juzgaba por inútil esta diligencia; pues cuando por la otra parte desembarcasen enemigos en la playa, ni podian ser tantos que se temiesen, ni tan activos podian andar que no se hallasen ya los de la ciudad prevenidos en el mismo monte. Solo aquel año, al saber que el Rey católico juntaba tan grande ejército en contra de ella, creyendo á un ingeniero se trazó y comenzó á labrar una fortificacion de tal calidad, que al decir de las memorias del tiempo, por lo extensa y por lo falsa habia de menester su perfeccion mucho tiempo, su guarnicion mucha gente, y su falsedad mucho cuidado. Advertidos ya estos defectos cuando ya el enemigo estaba en Tarragona, á 25 de diciembre, se comenzó á reducir á límites mas estrechos; de manera, que en el espacio de un mes escaso, cercaron la torre de la Atalaya con una plataforma en cuadro, con sus pequeños fortines en las cuatro esquinas, obra toda de piedra, lodo y tierra, tan baja, que la noche antes de acometer el enemigo tenia de alto vara y media. Verdad es que aquella noche la pasaron entera trabajando los operarios y soldados, logrando levantarla á la altura de una buena trinchera.

«Estaban de guarnicion en Monjuich nueve compañías de la ciudad. La primera, de mercaderes de tela; la segunda, de los zapateros; y sucesivamente de los sastres, de los pasamaneros, de los que llamaban Estébanes, en la cual entraban muchos oficios; de los veleros, de los taberneros, de los tejedores de lino y de los curtidores ó pellejeros. Habia á mas algunas compañías del tercio de Santa Eulalia, el capitan Cabanyes con una parte de sus almogávares, que principiaban ya á llamarse miqueletes por el vulgo, y trescientos franceses mosqueteros y piqueros.

«Tanto en la ciudad, que fue tambien atacada por el lado de Monjuich, como en este improvisado castillo, se peleó aquel dia con bravura. Los ciudadanos barceloneses se portaron como militares aguerridos, como veteranos valientes y ejercitados. Sus cabos ganaron fama eterna en aquel hecho de armas memorable. Distinguiéronse privilegiadamente los capitanes de caballos Manuel de Aux, José de Ardena ó Dardena y José de Pinós, que efectuaron una vigorosa y victoriosa salida: los capitanes de la milicia ciudadana, Ambrosio Gallard y Luis de Valencia, que acudieron con sus compañías al socorro de Monjuich; el jefe de los miqueletes Cabanyes; el infatigable diputado militar Francisco de Tamarit, que se hallaba en todas partes; los maestres de campo Domingo Moradell, Galcerán Dusay y José Navel; los cabos y oficiales franceses que se hallaban en la plaza; el capitan de artillería Juan Bautista Monfor y Sors, en quien

Digitized by Google

lo militar era arte y naturaleza, segun dicen las memorias del tiempo; los diputados y los concelleres, entre estos el conceller en *Cap* Juan Pedro Fontanellas, jurisconsulto eminente y uno de los mas claros ingenios de Cataluña; Pablo Clarís, alma de aquel levantamiento, y mucha gente noble y principal de Barcelona, quienes no cesaban un momento de recorrer la muralla y visitar los puestos de mas importancia y peligro, animando á todos y prometiendo á todos segura victoria. Este aliento de los jefes infundia nuevo valor á los soldados, haciendo de cada hombre un héroe, y ni uno solo habia, por medroso ó cobarde, que no estuviese en aquellos momentos, y con tan noble ejemplo, dispuesto á derramar con gusto su sangre por la patria.

«Largo rato estuvo indecisa la victoria, particularmente en Monjuich, hasta el pié de cuyos muros llegó el general marqués de Torrecusa; pero se decidió, por fin, en favor de las catalanas armas. Desastrosa jornada fue aquella para el ejército real.

«Habia comenzado ya á decaer el ánimo de los defensores de Monjuich, despues de seis ó siete horas de incesante combate, en que llegaron á verse muy apurados, cuando un sargento catalan, desde la plaza superior del fuerte, comenzó á dar grandes voces, anunciando que llegaba socorro de Barcelona. Reanimóse á estos gritos el espíritu abatido de los sitiados, y por una de esas eléctricas ráfagas de entusiasmo que en un momento tuercen el curso de los sucesos, cambió de repente la faz de las cosas, tornándose improvisadamente los afligidos en esperanzados, los débiles en fuertes, los miedosos en atrevidos, y los acometidos en acometedores. Algunos mas temerarios comenzaron á descolgarse por las murallas gritando: *¡A ells! ¡A ells!* Tras de estos se precipitaron otros, y tras de los otros los demás, como si obedecieran á un impulso irresistible, á una voz secreta que los impelia, y esto á tiempo que llegaba la gente de la marina, la cual se lanzó desordenada sobre los enemigos á los tremendo gritos de: *¡A carn! ¡A carn! ¡Muyran los traidors! ¡Viva la patria!*

«Ya entonces no hubo combate, sino solo matanza. Los enemigos diéronse precipitadamente á la fuga ante aquel refuerzo de marinos que aparecian en lo alto del monte, como si la tierra los hubiese arrojado de sus entrañas, ante aquellos hombres á quienes creian acorralados detrás de las murallas del castillo, y que se arrojaban por estas sin esperar á salir por la puerta para perseguirles.

«A las cinco de la tarde, no quedaba ya un solo enemigo vivo en la montaña, y los restos de aquella hueste, pocos momentos antes tan poderosa y soberbia, se retiraban en el mejor órden que podian del llano de Barcelona, abandonando lugares para ellos tan fatales, y dejando la falda de la montaña y sus avenidas llenas de sangrientos cadáveres, entre los cuales se contaban los de algunos de sus mas ilustres y beneméritos caudillos.

«Las compañías de aquel roto y despedazado ejército pudieron oir al retirarse, las inmensas aclamaciones de júbilo lanzadas por los ciudadanos que acompañaban á Pablo Clarís al templo, para dar gracias al Señor de los ejércitos, y los entusiastas alaridos de victoria con que en Barcelona eran recibidos los héroes de Monjuich, que se presentaron ostentando trece banderas enemigas, las cuales fueron alborozadamente paseadas

Digitized by Google

por la ciudad á la luz de las antorchas, y colgadas luego al revés en los balcones de la Diputacion, como en desprecio y vilipendio de las armas enemigas.

«Tal fue aquella para siempre memorable batalla de Monjuich.»

El marqués de los Velez hubo de retirarse con las reliquias de su destrozado ejército á Tarragona, desde donde dió noticias al Monarca de lo ocurrido, suplicándole le relevase del cargo que le confiara.

El Rey accedió á ello, y Federico Colonna, condestable de Nápoles y virey á la sazon de Valencia, ocupó su puesto.

Fácil es de comprender que el descalabro del ejército castellano, á la par que á los soldados les hacia decaer de una manera extraordinaria, levantó en cambio el espíritu de los catalanes de un modo formidable.

Francia la ofrecia su apoyo, y contando con él, podia impunemente desafiar la cólera del torpe favorito.

La guerra encendióse con mayor vigor, y como no es de nuestro ánimo ocuparnos de los hechos de armas de otras poblaciones, toda vez que al visitarlas ya lo hemos hecho, nos reducirémos á lo sucedido en Barcelona.

El conde Felipe de la Motte-Houdancourt vino á ponerse al frente de las tropas francesas auxiliares, siendo recibido con extraordinaria alegría, alegría que presto se turbó, puesto que en 27 de febrero del mismo año de 1641 falleció en Barcelona el esforzado patricio y elocuente orador, defensor acérrimo de la libertad de Cataluña, don Pablo Clarís, sucediéndole en el cargo de diputado el Dr. D. José Soler, canónigo de Urgel, lo mismo que lo era el difunto.

A poco de esto llegó á Barcelona Mr. de Argenson, representante de Luis XIII, el cual traia poderes de su señor para arreglar definitivamente los pactos y condiciones bajo los cuales debia entregarse Cataluña al rey de Francia.

El nuevo embajador traia además el cargo de intendente de justicia, policía y administracion de las tropas de mar y tierra, destinadas á pelear en el Principado, siendo portador de cartas sumamente laudatorias para los catalanes.

Un ejército franco-catalan pasó á poner cerco á Tarragona, mientras una escuadra poderosa surcaba por sus costas, la cual tuvo un encuentro con la española, del que, aun cuando la victoria quedó indecisa, pudo el almirante francés enviar á Barcelona tres banderas arrebatadas al enemigo.

Tarragona fue socorrida por los castellanos y los catalanes hubieron de levantar el sitio.

El 18 de setiembre de 1641 firmóse en Perona el tratado, por el cual el rey Luis XIII recibia bajo su amparo y obediencia el Principado de Cataluña y los condados del Rosellon y Cerdaña, bajo la condicion de guardar sus fueros, privilegios y libertades.

Urbano de Maille, marqués de Brezé, cuñado de Richelieu, fue nombrado virey de Cataluña, el cual tomó posesion de su cargo en 23 de febrero de 1642, prestando en la Catedral de Barcelona el juramento prescrito en semejantes ceremonias.

Apesarado debia estar ya el Monarca español de haber provocado el enojo de Cataluña, cuando en 24 de enero de 1642 expidió en Madrid un edicto, prometiendo á esta

Digitized by Google

provincia devolverla su cariño y estimacion y guardar todas sus libertades, con tal que se redujera á su obediencia.

www.libtool.com.cn

Pero los catalanes no quisieron prestar oido á semejantes palabras.

Era tardío el arrepentimiento del Monarca, puesto que comprendian que lo hacia obligado únicamente por la fuerza de las circunstancias.

Un cuerpo de tropas españolas que se retiraban del Rosellon bajo el mando del marqués de Pobar, fue atacado cerca de Villafranca por las tropas catalanas y francesas, quedando prisioneros desde los jefes hasta el último soldado.

El Rey hubo de abandonar la corte, comprendiendo que era necesaria su presencia en Cataluña, y llegó á Zaragoza con un poderoso ejército.

Sin embargo, no le valió esto, y en la comarca de Lérida hubieron de sufrir sus tropas una terrible derrota.

Á fines de este año y principios del inmediato ocurrieron en Francia y en España acontecimientos importantísimos, que parecia debieran haber influido en gran manera en la pacificacion de Cataluña; y que sin embargo, en nada modificaron aquella situacion.

El cardenal de Richelieu falleció el dia 4 de diciembre. Habia sido el principal fomentador y sostenedor de los movimientos y separacion definitiva de Cataluña, y parecia que con su muerte, á la par que con la caida del conde-duque de Olivares, que habia sido desterrado á Loeches en 17 de enero de 1643, debia cesar la causa que separara á Cataluña del solio español.

Luis XIII falleció tambien en mayo del mismo año, y á pesar de esto, la guerra prosiguió con mayor violencia.

Sin embargo, la derrota sufrida por los franceses en los campos de Lérida en 1644, derrota que les costó perder toda su artillería, convoy y mil prisioneros, rehizo algun tanto á las tropas de Felipe, que poniendo sitio á Lérida consiguieron apoderarse de ella á últimos del mes de julio.

El Monarca español mostróse en esta ocasion hábil político, jurando respetar los privilegios de Cataluña y todas sus inmunidades.

Prosiguió la lucha por espacio de seis años todavía, con sucesos ora prósperos ora adversos para las armas franco-catalanas, encontrándose al cabo de este espacio el Principado con millares de hijos muertos en los campos de batalla, arruinada su riqueza, y en las mismas condiciones que cuando comenzó á guerrear.

Y decimos en las mismas condiciones, porque el soldado francés cometia idénticas ó mayores exacciones que habian cometido los soldados castellanos, vejando á los pueblos y tratándoles como país conquistado.

De resultas de esto, el disgusto habia ido cundiéndo de un modo extraordinario, y cuando en 1650 el duque de Vendome entró en Barcelona con el cargo de Virey, se encontró con que catalanes y franceses estaban totalmente divididos, y con que los españoles habian ido ganando plazas, y la peste estaba causando grandes estragos en toda la comarca.

Todo esto, sabido por Felipe, le hizo comprender que habia llegado el momento de obrar.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

En virtud de estas, capi
11 de octubre de 1652:

«Por cuanto la ciudad d
con toda reverencia, sumisi
arrepentimiento que tiene á
ha puesto á su obediencia pi
de admitirla en la gracia de
to, en virtud de la plena po
nio del presente año 1652,
de S. M. en el de Indias y s
tenemos á la dicha ciudad c
servicio, y otorgamos el per
dos los excesos y delitos cor
ciones de este Principado, h
quier género, condicion ó c
Margarit, que, como prin
obstinacion con que perse
neficio.

«Y porque la dicha ciud
concedamos ciertas gracias
y nombrar una ó dos perso
interponer nuestros oficios
que se pide en el dicho pap
nir en ello; y porque así m
celona en confusion y con
guir al de la obediencia qu
placerla, hemos venido en
forma y manera que solia,

«En fe de lo cual manc
sellada con el sello de nuest
de estado y guerra de los n
octubre de 1652. — D. Juan

En consecuencia de est
tropas españolas, salió de l
aquellas del fuerte de Monj

Al siguiente dia, y des
sufrir la capital toda suerte
sus soldados que fueron re

Todavía trataron, en el
tinaz Biure, de promover nu
ejército mandado por el ma

Mas nada pudieron cons

Digitized by Google

En virtud de estas, capituló la plaza, expidiendo D. Juan el siguiente despacho en 11 de octubre de 1652:

www.libtool.com.cn

«Por cuanto la ciudad de Barcelona, postrándose á los reales piés del Rey y señor con toda reverencia, sumision y obsequio debido á su grandeza, y mostrando el grande arrepentimiento que tiene á los excesos y yerros cometidos en deservicio de S. M., se ha puesto á su obediencia pidiendo perdon de ellos y suplicando que tengamos por bien de admitirla en la gracia de S. M., concediéndola perdon de todos los yerros; por tanto, en virtud de la plena potencia que tenemos de S. M., dada en Madrid á 24 de junio del presente año 1652, refrendada por D. Francisco Ruiz de Contreras, del consejo de S. M. en el de Indias y su secretario de Estado, y usando de ella por el amor que tenemos á la dicha ciudad de Barcelona, la admitimos en nombre de S. M. á su real servicio, y otorgamos el perdon general que nos ha pedido, en amplias formas, de todos los excesos y delitos cometidos desde el año de 1640 que comenzaron las revoluciones de este Principado, hasta el dia de hoy, sin exceptuar persona ni delito de cualquier género, condicion ó calidad, aunque de crímen de lesa majestad, sino es D. José Margarit, que, como principal causa de los daños que se han padecido, y por la obstinacion con que persevera con sus errores, no es digno de gozar de este beneficio.

«Y porque la dicha ciudad de Barcelona nos ha pedido en un papel á parte que le concedamos ciertas gracias contenidas en él, le concedemos tambien que pueda enviar y nombrar una ó dos personas que vayan á ponerse á los piés de S. M., y ofrecemos interponer nuestros oficios para que, usando de su clemencia, se sirva otorgar todo lo que se pide en el dicho papel, prometiéndonos de su grandeza que se ha de servir venir en ello; y porque así mesmo nos ha representado que quedaria la ciudad de Barcelona en confusion y con dificultad de actuar aun los mismos actos que se han de seguir al de la obediencia que ha prestado á S. M. en la forma referida, deseando complacerla, hemos venido en que se continúe el gobierno civil y político en la misma forma y manera que solia, hasta que S. M. disponga otra cosa.

«En fe de lo cual mandamos dar y damos la presente firmada de nuestras manos, sellada con el sello de nuestras armas, y refrendada del infrascrito secretario de S. M. y de estado y guerra de los negocios de nuestro cargo. En el campo de Barcelona á 11 de octubre de 1652. — D. Juan. — Por mandado de S. A. — Juan Baptista Arespacochaga.»

En consecuencia de esto, el dia 12, el mariscal de la Motte, convenido ya con las tropas españolas, salió de Barcelona al frente de los tercios franceses, posesionándose aquellas del fuerte de Monjuich.

Al siguiente dia, y despues de catorce meses de sitio, durante los cuales hubo de sufrir la capital toda suerte de desdichas, abrió sus puertas á D. Juan de Austria y á sus soldados que fueron recibidos con extraordinario afecto.

Todavía trataron, en el año de 1653, los franceses, á quienes acompañaba el pertinaz Biure, de promover nuevos trastornos en el Principado, invadiéndole con un fuerte ejército mandado por el mariscal marqués de Hocquincourt.

Mas nada pudieron conseguir; el pueblo conservaba ingratos recuerdos de los fran-

Digitized by Google

ceses; estaba cansado, despues de trece años de guerra, y aun cuando Hocquincourt puso sitio á la importante plaza de Gerona, despues de setenta dias de asedio, no tuvo otro remedio que alzar el cerco, dejando ante sus muros gran número de soldados.

www.libtool.com.cn

CXXI.

Sitio y toma de Barcelona por los franceses en el reinado de Cárlos II.

Desde la muerte de Felipe II, la España colosal de Cárlos V fue decayendo de una manera lastimosa al pasar de uno á otro de sus sucesores.

Terriblemente abatida la recibió Felipe IV, pero mucho mas empobrecida y aniquilada llegó á las débiles manos de su hijo Cárlos II.

Aquella poderosa dinastía austriaca, gastada en sus dos primeros miembros, no dejó á la nacion en sus sucesores mas que ramas viciadas para extinguirse en un retoño raquítico y enfermizo.

Cárlos II no salió jamás de la niñez. Los treinta y nueve años que vivió, pasólos en una contínua infancia, con todos sus pueriles terrores, con todas sus credulidades y con todos sus temores.

Todos cuantos le rodearon dominároule á mansalva, porque carecia de energía y de voluntad, y de estas sucesivas dominaciones, impulsadas por la ambicion mas torpe y mas procaz, solo podia resultar para la nacion la ruina y el descrédito, la pérdida de su dignidad y de su antiguo esplendor.

Frente á este Monarca imbécil y abatido, aparecia en el opuesto lado del Pirineo la figura atrevida y resuelta, ambiciosa y llena de poder de Luis XIV, que proseguia infatigable la política de invasion de Richelieu, y que fijaba su pupila avarienta en el mal ocupado solio español.

Faltando á todas las promesas mas solemnes, que para los ambiciosos jamás tienen fuerza bastante, reclamó como herencia de su esposa María Teresa de Austria una parte de los Paises Bajos, y se apoderó de la comarca comprendida entre el Canal y el Escalda, y del Franco Condado.

Tanto el tratado de Aix-la-Chapelle como el de Nimega, costaron á España todo el Franco Condado y una porcion de plazas importantes.

El dia 7 de julio de 1691 apareció en las aguas de Barcelona una escuadra enemiga, bajo el mando del vicealmirante Juan D'Estrées, que arrojó sobre la ciudad ochocientas bombas, que causaron en ella destrozos de gran consideracion.

Un ejército austriaco envió el emperador de Alemania en socorro de España, ejército que, bajo el mando del príncipe de Darmstadt, fue derrotado por los franceses mandados por el duque de Vendome, en las cercanías de Hostalrich.

Á principios del año de 1697, el ejército francés, fuerte de veinte y cinco mil infantes y cinco mil caballos, pasó á poner sitio á Barcelona, mientras que la escuadra del conde D' Estrées se presentaba en el puerto.

Digitized by Google

Los Concelleres de Barcelona, desde los primeros momentos habian pedido al Capitan general autorizacion para formar el tercio de milicia cívica, llamado vulgarmente la *Coronela;* pero este fue retrasando darla, hasta que ya no tuvo otro remedio que acceder finalmente, y ante la inminencia del peligro, salió de la ciudad cual si temiera. al contrario, dejando por general en jefe al conde de la Corzana; al marqués de la Florida, por jefe de la artillería; al conde de la Rosa, por gobernador de la plaza, y al príncipe de Darmstad, por jefe de la caballería.

De once mil infantes y mil quinientos caballos se componia la guarnicion de Barcelona, dando comienzo las hostilidades el dia 15 de junio.

Establecidas las baterías por los sitiadores, á pesar de los esfuerzos que los sitiados hicieron para impedirlo, Barcelona hubo de sufrir todos los horrores de un bombardeo terrible.

Los defensores de la ciudad hicieron algunas salidas vigorosas, mas como les faltaba la cooperacion del Virey, que habia dicho estaba reuniendo un cuerpo de tropas para atacar al enemigo, aquellas salidas no producían otro resultado que el de impedir por el momento alguna operacion que aquellos practicaran, pero nada mas.

En vano los Concelleres hicieron llegar á noticias del virey D. Francisco Antonio Fernandez de Velasco y Tovar lo angustioso de la situacion que se hallaban; este, á pretexto de que se hallaba reuniendo fuerzas, iba dejando que el enemigo apretase mas cada vez el cerco, poniendo á prueba incesante la constancia y energía de los barceloneses.

El Monarca escribió una carta á los Concelleres felicitándoles por las pruebas de adhesion que le daba la ciudad, y prometiéndoles prontos socorros; mas, á pesar de esto, nadie acudia en auxilio de los denodados defensores de la ciudad.

Habiendo el enemigo conseguido llegar ante el baluarte de la Puerta Nueva, en la noche del 5 de julio dió un furioso ataque al fuerte con ocho mil hombres escogidos.

Para aumentar la confusion y el desórden en la plaza, la artillería jugó á la par, arrojando bombas sin cesar; mas nada de esto fue bastante á intimidar á los sitiados.

Tres veces repitieron el ataque los franceses y otras tantas fueron rechazados con un denuedo superior á la acometida, en términos, que la tercera vez, fueron persiguiéndoles hasta sus mismas trincheras.

Durante cinco horas, todo fue estruendo y confusion, mas al cabo de ellas el enemigo comprendió todo lo inútil de su esfuerzo, y se replegó á su campo.

Á la inmediata noche, repitióse el ataque á los fuertes de Junqueras y San Pedro, consiguiendo llegar hasta el foso donde formaron sus batallones, pero los sitiados, por medio de un vigoroso esfuerzo, cayeron sobre ellos con tan terrible empuje, que les obligaron á retroceder, dejando en el campo sobre dos mil hombres entre muertos y heridos.

Un ataque simultáneo dado por los somatenes de Sarriá, Horta y otras poblaciones inmediatas, y por la caballería de la plaza al mando del príncipe Darmstadt, sostenida por la infantería, en la noche del 10 de julio, rompió la línea de circunvalacion des-

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

ordenando á tres escuadrones enemigos, y haciéndoles gran número de muertos, heridos y prisioneros.

www.liptool.com.cn

Mas el revés que sufrieran las tropas del virey Velasco, que tenia su campo en Martorell, al ser atacadas por las francesas en San Felio de Llobregat, revés de gran consideracion que obligó á aquel general á retirarse hasta la villa de Esparraguera, vino á quitar á la plaza toda esperanza de socorro.

Abrióse, por fin brecha en los baluartes de San Pedro y de la Puerta Nueva, y á pesar de que experimentó una pérdida considerable el enemigo, consiguió apoderarse de ellos.

Aun cuando poco despues pudieron llegar á Barcelona algunos socorros de hombres, ya era tarde para poder recuperar lo perdido.

Las operaciones del sitio se habian realizado con una gran inteligencia, dando por resultado á pesar de la heróica defensa de la guarnicion de Barcelona, dejar practicable la brecha mientras que la guarnicion de la ciudad estaba desmembrada, rendida tras de tantos dias de continuos combates, llenos de heridos los hospitales, y la mayor parte de los barrios de la poblacion convertidos en montones de escombros.

Fácilmente se comprende que no era posible resistir mas.

El asalto era inmediato, y con él todos los horrores consiguientes á la toma á viva fuerza de una plaza.

El duque de Vendome trató de evitar la desdichada suerte que aguardaba á Barcelona en un trance semejante, y propuso un parlamento para tratar de la rendicion de la plaza.

Enviado el marqués de la Florida al campo francés, el duque de Vendome le hizo presente que mientras los sitiados tenian perdida toda esperanza de socorro y se hallaban fatigados, aportillados sus muros y sin medios de defensa, él lo tenia dispuesto todo para el asalto, contando además con varias minas cargadas ya para concluir de arruinar la fortificacion.

En su consecuencia, y deseando evitar á la plaza lo horroroso de aquel trance, estaba dispuesto á concederles todos los pactos mas honrosos que le fuera posible.

El Marqués regresó á Barcelona, y al dar cuenta á la Junta de guerra de lo que el francés le dijera, fue unánime el acuerdo de resistir á todo trance.

¡Tenacidad heróica que no hubiera podido dar otro resultado que el de arruinar para siempre á la industriosa ciudad que tanto habia perdido ya!

Vendome tornó á insistir, dándoles dos dias de tregua para que lo pensasen mejor y lo consultaran con el Virey.

Para que pueda juzgarse del valor y de la constancia de los barceloneses, dirémos que, segun las noticias de estos hechos que encontramos en las historias de la época, el pueblo, á pesar de hallarse tan en el último extremo, ni se quejaba ni pedia capitulacion, antes por el contrario, no se escuchaban mas que gritos de: *¡Viva el Rey! ¡Defiéndase Barcelona hasta morir!*

El mismo dia que espiraba la tregua concedida por Vendome recibiéronse en Barcelona dos despachos reales, por los cuales se nombraba al conde de la Corzana virey de Cataluña y al príncipe Darmstadt gobernador de las armas.

Digitized by Google

Tratóse de obtener nueva tregua, á fin de participar al Monarca lo que ocurria y esperar su respuesta; mas no quiso acceder Vendome, y en su consecuencia no hubo otro medio que tratar de la capitulacion, á la cual se oponia el príncipe Darmstadt.

Las condiciones no pudieron ser mas honrosas; la guarnicion salió con todos los honores de guerra, sin que en virtud de aquellas pudiera perseguirse á nadie, ni entrar todo el ejército francés en la ciudad, ni perder esta ninguno de sus privilegios é inmunidades, ni que las tropas ni sus oficiales estuviesen alojados en las casas sino en los cuarteles; y otra porcion de condiciones que revelan la consideracion que el general sitiador tenia con una plaza que tan tenaz resistencia le hiciera.

Setenta y tres dias duró el asedio, habiéndose disparado en ese espacio, contra la ciudad, mas de cien mil tiros de artillería, sin contar las veinte mil bombas á que se hace ascender el número de estos proyectiles que cayeron dentro de la ciudad, de cuyas resultas quedaron arruinadas sobre dos mil quinientas casas.

Jamás habia sufrido la poblacion un rigor semejante; y para compensárselo, recibió poco despues una carta gratulatoria del Monarca, demostrándole su agradecimiento.

A esto se habia reducido todo lo que durante el sitio y despues de él obtuvo la ciudad, que permaneció en poder de los franceses hasta el dia 4 de enero de 1698.

Barcelona abandonada á sus propias fuerzas tuvo á raya durante tres meses y dias á un enemigo poderoso, que la combatia obstinadamente tanto por mar como por tierra, y hubo momentos en que hizo retroceder á las fuertes columnas de ataque del duque de Vendome, sin que ni un instante decayera el esfuerzo de sus denodados defensores.

De nuevo volvemos á encontrar el Principado catalan, á principios del siglo XVIII, envuelto en los horrores de una cruda guerra, y la ciudad en que nos hallamos, sufriendo las consecuencias de nuevos y terribles combates.

Luis XIV no habia abandonado sus planes respecto á España.

La nacion, reducida á un tan secundario papel en el reinado de Cárlos I de España, queria tomar su revancha en el de su descendiente Cárlos II.

La debilidad de este, su falta de sucesion, habian hecho germinar nuevas ideas en el ambicioso Monarca de Francia.

Alrededor del imbécil y abatido Monarca español fraguáronse las mas repugnantes intrigas, y fruto de ellas fue el testamento, por el cual la corona de España pasaba al duque de Anjou, hijo segundo del Delfin y nieto de Luis XIV.

No podemos detallar todos los misteriosos y oscuros medios de que se valió el astuto y ambicioso Monarca francés par conseguir su objeto, ni la série de tortuosas intrigas que dieron aquel resultado.

Mas propio de una historia general que de un resúmen cronológico de los hechos ocurridos en una localidad determinada, llegarémos únicamente al momento en que una vez en España Felipe V, pasó á Barcelona á jurar los fueros y privilegios de la ciudad, y á recibir á su esposa D.ª María Luisa de Saboya.

El recibimiento que obtuvo el Monarca en Barcelona, segun todos los historiadores, no fue tan suntuoso ni tan lisonjero como tal vez debia esperar.

Digitized by Google

Existian en el Principado muchos partidarios de la casa de Austria, y en él se conservaban tambien recuerdos muy ingratos de los franceses.

www.libtool.com.cn

Quizás esto contribuyera bastante para la frialdad del recibimiento, y en la sala Real del palacio de los antiguos Condes prestó D. Felipe el juramento de los fueros y privilegios, recibiendo el de fidelidad y obediencia de los tres brazos de su ciudad.

Abrió las Cortes á los pocos dias, y marchó á Figueras al encuentro de su esposa, regresando el 8 de noviembre de 1701, en compañía de esta, á la capital, que entonces los recibió con gran pompa celebrándose el matrimonio con grandes festejos.

En las Cortes, que á la sazon estaban celebrándose, hubo muchos y acalorados debates, siendo muchas las exigencias que estas tenian; exigencias que hasta cierto punto estaban justificadas por la ambigua conducta que parecia trataba de seguir el Gobierno, respecto á Cataluña.

Sin embargo, menester es confesar que el Monarca accedió finalmente á cuanto se le habia pedido, y que hizo varias mercedes á la ciudad concediendo distintas gracias á gran número de indivíduos del Principado.

Desde Cataluña marchó el Rey á Italia, donde ya se habia comenzado la guerra promovida por las grandes potencias, que no podian consentir el engrandecimiento de la casa de Borbon, y que se declararon en favor del archiduque Cárlos de Austria, considerando á Felipe como un intruso al trono de España.

La escuadra anglo-holandesa, en que iba el príncipe Darmstadt, apareció ante Cádiz, y despues de una tentativa infructuosa en Andalucía, apresó en el puerto de Vigo á la flota que acababa de llegar de América, sepultando en el fondo del mar á varios de los galeones que transportaban considerables riquezas, y llevándose las restantes á Inglaterra.

Felipe V regresó de Italia á la noticia de lo que ocurria en España, y pasando por Barcelona y visitando el famoso monasterio de Monserrate, se dirigió á Zaragoza, desde cuyo punto marchó á Madrid.

El príncipe Darmstadt, que habia mantenido secretas inteligencias en Cataluña, donde, como ya hemos indicado, existian muchos partidarios de la casa de Austria, hizo rumbo desde Lisboa á este punto y en el mes de mayo de 1704 apareció en el puerto.

Era virey del Principado, aquel mismo Velasco, á quien vimos en el reinado anterior dejar abandonados á los barceloneses cuando el sitio por el duque de Vendome, y tanto por esto, cuanto porque como ya hemos dicho, en Cataluña, y especialmente en Barcelona, contaba la casa de Austria con muchos partidarios, ni la ciudad le queria gran cosa, ni á él tampoco debian serle muy simpáticos los catalanes.

Apercibióse, sin embargo, á la defensa con ánimo esforzado y rechazando las proposiciones que el de Darmstadt le hiciera, y haciendo muchas prisiones en las personas mas caracterizadas en el bando austriaco, pudo hacer abortar una conspiracion próxima á estallar, por efecto de la cual habia de entregarse la ciudad al enemigo. Sufrió impávido el bombardeo de la escuadra; rechazó el desembarque de las tropas de aquella; y finalmente, pudo ver que el 1.° de junio la escuadra aliada se daba á la vela, abandonando estas aguas, convencida de lo ineficaz de sus esfuerzos.

Digitized by Google

Pero si el príncipe Darmstadt no consiguió por entonces realizar sus propósitos en Cataluña, fué, en cambio, á apoderarse de la importante plaza de Gibraltar, que al fin quedó por los ingleses, sin que desde aquella desdichada época haya podido recobrarla España, á pesar de las tentativas hechas para ello.

www.libtool.com.cn

El año de 1705 comenzó de una manera fatal para la casa de Borbon.

Los aliados abrieron la campaña por la parte de Portugal, y bien pronto una porcion de importantes plazas cayeron en su poder.

El príncipe de Darmstadt tornó á hacer una tentativa sobre Cataluña, acompañándole en esta expedicion el mismo Archiduque, el cual habia sido proclamado poco tiempo antes en Denia, como rey de España.

Los manejos austriacos habian adelantado mucho camino en el Principado, desde que se verificó la primera intentona del de Darmstadt.

El sistema de rigor que siguió el virey Velasco despues de aquellos sucesos, llevando á cabo gran porcion de prisiones y estrañamientos entre las personas calificadas por sus opiniones austriacas, no fue el mas á propósito para adquirir simpatías.

El célebre analista de Cataluña D. Narciso Feliu de la Peña fue una de las reducidas á prision, y él mismo nos da en sus *Anales* detalles sobre ella, así como tambien curiosas noticias respecto á la conjuracion que, contra el gobierno de Felipe, existia en toda Cataluña.

Para verificar estas prisiones en indivíduos de todos los estamentos, hubieron de atropellarse las leyes del Principado, y como aquellas recaian en personas de todas las categorías sociales, nobles, militares, eclesiásticos, ciudadanos é indivíduos del pueblo, todas ellas estaban resentidas, y el descontento y la ira iban aumentando las huestes de D. Cárlos de Austria.

Las medidas adoptadas por Velasco daban á la causa de Felipe un resultado contraproducente, y la conspiracion seguia latente en medio de las prisiones y de los estrañamientos.

El dia 20 de agosto de 1705, presentóse ante las aguas de Barcelona la escuadra aliada, fondeando desde Mongat hasta delante del puerto, y el 24, entre aclamaciones y vivas, desembarcó el archiduque D. Cárlos, el cual recibió el homenaje de la nobleza catalana, reuniéndose en las márgenes del Besós hasta mil hombres que bajaron de las montañas y del llano de Vich.

Las medidas de rigor aumentaron en la ciudad tan luego se tuvo noticia de este acontecimiento, y estas medidas solo consiguieron aumentar la exasperacion.

Tres semanas permanecieron los aliados inactivos á consecuencia de las divisiones que en su campo existian respecto al mando general del ejército, y á las distintas opiniones que en el mismo habia, sobre el éxito de la expedicion.

Por fin, el conde de Peterborough concibió un plan para apoderarse de Monjuich, y mientras algunas fuerzas se dirigen á Figueras y se apoderan de ella y otras toman posesion de Lérida y Tortosa y el conde de Cifuentes iba recorriendo importantes poblaciones del Principado procurando su levantamiento, el general inglés ataca á Monjuich, y aun cuando sucumbe Darmstadt á consecuencia de las heridas recibidas en él,

Digitized by Google

y á pesar de la enérgica resistencia que les hizo la plaza y de las buenas disposiciones del Virey, quedó en poder de las tropas del Archiduque en 17 de setiembre, dando comienzo inmediatamente y en condiciones ventajosas, el ataque de la ciudad.

www.libtool.com.cn

Velasco se defendió con valor é inteligencia, pero faltábale el apoyo del vecindario, y aun cuando hizo desesperados esfuerzos para luchar con un enemigo ventajosamente situado, no tuvo otro remedio que firmar una capitulacion en 9 de octubre, capitulacion honrosísima que no pudo realizarse, porque el populacho, irritado por anteriores hechos, arrojóse sobre el Virey y sus tropas cuando iban á salir de la plaza, y á no acudir el conde de Peterborough con algunas tropas en socorro de Velasco y de los suyos, hubiéranlo estos pasado muy mal.

El 7 de noviembre hizo Cárlos su entrada en Barcelona, recibiéndole esta con extraordinario entusiasmo, prestándole el juramento de fidelidad los tres Estamentos en la sala del real palacio de los antiguos condes.

Todo el Principado siguió el ejemplo de Barcelona, y reunidas Cortes de catalanes en el palacio de la Diputacion, inaugurólas el Archiduque con un discurso en que, declarando nulo el testamento de Cárlos II, y calificando de *intruso* y *usurpador* á Felipe, aseguró á los catalanes su afecto, elogiándoles por haber sido los primeros en romper el yugo de la Francia.

En estas Cortes se hicieron varias leyes, puesto que habian sido quemadas, segun dicen, las que promulgó Felipe V, declarándose que era *legítimo y natural rey de España Cárlos de Austria*, tercero de este nombre en España.

Entretanto, el rey de Francia, auxiliando á su nieto, envióle un cuerpo de tropas bajo el mando del mariscal de Tessé el cual habia de operar por la parte de Aragon, encomendando al duque de Berwick el mando de las que se hallaban en la frontera portuguesa.

El mismo Rey quiso marchar á Cataluña á combatir la insurreccion, y desechando el plan de campaña propuesto por el prudente mariscal, se dirigió sobre la capital del Principado.

El ejército franco-español apenas era dueño en Cataluña del terreno que pisaba, y en tan desfavorables condiciones, pasó á sitiar á Barcelona.

El consejo de generales celebrado en la ciudad opinaba por que el archiduque se embarcase, abandonando la ciudad en pró del público beneficio, pero la Diputacion, Concelleres y el brazo militar, lo mismo que todo el pueblo, rogáronle que no les abandonase, y tanto por estas instancias, cuanto quizás por la misma firmeza de su carácter, manifestó finalmente su resolucion de quedarse en la ciudad.

Establecido él cerco por el rey de España, dieron comienzo inmediatamente los ataques por la parte de tierra, mientras la escuadra francesa, al mando del conde de Tolosa, la bombardeaba por la parte del mar.

Algunos baluartes del castillo de Monjuich cayeron en poder de Felipe, quedando al fin por suya toda la fortaleza, á pesar de haber acudido á su defensa la mayoría del vecindario.

Mas á pesar de esto, y cuando mas segura creia tenerse ya en un plazo mas ó me-

Digitized by Google

nos largo la posesion de la plaza, el conde de Cifuentes, al mando de diez mil catalanes, auxiliado por otros caudillos, se apostó en San Cucufate del Vallés y en los montes inmediatos, al mismo tiempo que el príncipe de Hesse-Darmstadt (1) hacia una salida de la plaza, cayendo sobre las trincheras españolas, sembrando la confusion en su campo.

Sitiado á su vez el ejército franco-español, opinó Tessée que seria muy conveniente se retirase el Monarca con las tropas hácia Perpiñan, antes que arriesgar su persona á los azares que pudieran sobrevenir, hallándose cual se hallaban cercados de enemigos y sin poseer mas que el terreno que pisaban; mas los generales españoles y el mismo Monarca se opusieron, y los resultados respondieron perfectamente á lo que presumiera el mariscal de Francia.

La llegada de una escuadra anglo-holandesa á las aguas de Barcelona, obligó al conde de Tolosa á zarpar con la suya, temeroso de comprometerla ante la superioridad de la enemiga, y desde este momento ya no fue dudosa la suerte del ejército del Rey.

Los aliados desembarcaron mas de diez mil hombres y el conde de Peterborough con ellos, y dos dias despues, en la noche del 11 de mayo, el mariscal de Tessée, que se veia completamente cercado y falto del apoyo de la escuadra, ordenó levantar el campo y emprender la retirada hácia Perpiñan, abandonando artillería, municiones, víveres y pertrechos de guerra.

Para hacer mas aflictiva la situacion de aquel ejército que iba huyendo, perseguido por un contrario, mas ensoberbecido cuanta mayor era la debilidad del que huia, á la mañana siguiente tuvo lugar un eclipse total de sol, cual no se habia conocido otro, siendo tal la oscuridad, que no podian andar las tropas.

Sin embargo, el ánimo del Monarca no decayó en aquellos supremos momentos, y teniendo que librar cien combates con los somatenes y tropas ligeras que por doquiera le atacaban, abandonando efectos y soldados por todas partes, consiguió llegar á Perpiñan:

Aconsejáronle allí que marchase á París, mas no quiso aceptar tan indigno recurso; formó la resolucion de morir en el reino que le habia reconocido, y apenas hacia un mes de su derrota ante los muros de Barcelona, cuando se hallaba en Madrid preparándose para una nueva campaña.

El regocijo de la capital del Principado al ver la huida del ejército franco-español fue extraordinario, solemnizándose con grandes fiestas semejante acontecimiento.

El Archiduque, despues de haber perdido mas de mes y medio en Barcelona, desperdiciando la ocasion que le ofrecia el pánico que causara en la nacion la derrota del Monarca, partió, por fin, para Zaragoza, levantándose todo Aragon en pro del nuevo rey.

Felipe entre tanto, resuelto á morir ó vencer, hizo un llamamiento á las provincias leales, respondieron estas haciendo toda clase de sacrificios, y mientras organizaba

(1) En las historias de la época encontramos dos príncipes con este mismo apellido, aun cuando con distintos nombres, de los cuales el uno murió en el ataque de Monjuich y el otro luchó valientemente durante toda la campaña.

Digitized by Google

nuevos ejércitos, al amago de la llegada del Archiduque, dispuso que la Reina se trasladase á Búrgos con los tribunales, mientras que él iba á ponerse al frente del ejército que mandaba el duque de Berwick.

www.libtool.com.cn

Presto varió la faz de la guerra; pues mientras los aliados perdieron un tiempo precioso, Felipe organizaba sus huestes, y todas las provincias españolas, á escepcion de Aragon, Cataluña y Valencia y algunas pequeñas porciones de Alicante y Murcia, alzáronse en masa contra los aliados, prestando su decidida y eficaz cooperacion á Felipe.

Luis XIV, despues de haber esperimentado grandes quebrantos en los Países-Bajos y en Italia, ajustó un tratado con el emperador José I y con el duque de Saboya, y pudo enviar grandes refuerzos á España bajo la direccion del duque de Orleans, inaugurándose, por decirlo así, el año de 1707 con la famosa batalla de Almansa, en la cual las tropas del Archiduque quedaron completamente derrotadas, perdiendo toda la artillería, el bagaje, ciento veinte banderas y sobre diez mil prisioneros.

Á este memorable hecho de armas siguieron otros no menos importantes, y el reino de Valencia, Aragon y Murcia menos las plazas de Alicante y Denia, antes de haber pasado siete meses de aquella, estaban sometidos á Felipe.

La toma de Tortosa fue otro gran acontecimiento de esta campaña, con la cual puede decirse que terminó el año.

Mientras estos hechos tuvieron lugar, en la capital del Principado verificábanse otros acontecimientos mas agradables.

Casado por poderes el Archiduque con la princesa Isabel Cristina de Brunswik, vino esta señora á reunirse con su esposo en la flota anglo-holandesa que, á la par, tambien traia refuerzos para el ejército aliado.

Con grandes aclamaciones y especial regocijo fue recibida la Princesa, siendo notable la descripcion de su entrada en la ciudad, tal como la encontramos en los Dietarios de la época.

«Abria la marcha—dice el Sr. Pí y Arimon que hizo un estracto de lo que aquellos dicen,—el conductor de la entrada Juan Nicolás Reseler, ayudante real, delante de la banda de timbales, trompetas, clarines y ministriles de la ciudad: seguia un cuerpo de guardias milanesas de caballería del príncipe Eugenio de Saboya, capitaneado por el conde Antonio de Samaglia, que habia sido escogido para guardia de la Reina en su viaje. Iban en pos de los timbales y clarines del Rey, con libreas de color amarillo de la casa real con franjones de plata, dos oficiales de la real caballeriza, doce mozos montados en caballos del Rey con jaeces de primorosa labor, unos oficiales de la caballeriza real y varios ayudantes de carruaje; otros timbales y clarines y algunos carabineros de la guardia de corps, los pajes y el mayordomo del Rey. Caminaban detrás los secretarios de Estado, el marqués D. Juan Antonio Romeo y Anderaz y D. Ramon de Vilana Perlas, marqués de Rialp, la nobleza, títulos y caballeros del país y de la corte. Precedidos de los maceros de los comunes, que iban á pié, marchaban D. Bernardo Moxi, D. Luis de Claresvalls y de Miguel, D. Fr. Manuel de Novell y Nadal, José Serres, don Jacinto de Sagrera y Xifré y D. Fr. Manuel de Copons y Esquerrer, diputados y oidores de Cuentas de la Generalidad; D. Juan de Lanuza, conde de Plasencia, y los de la

Digitized by Google

Corzana, de Oropesa y de Cifuentes, D. Juan Pardo de la Casta, marqués de la Casta, D. Félix de Vadell Besturs, Joaquin de Vives y Jimenez, Manuel Rocajulia y Llunes, D. José Marles y Massana y D. Alejo Cayetano de Tristany y Claresvalls, oficiales del brazo militar; el protector del mismo, D. José Galcerán de Cartellá y Sabastida, marqués del Alvi, D. Antonio de Eril y Orcado, conde de Eril, D. Francisco Coloma, conde de Elda, y los de Centellas, de Alcaudete y Julio Vizconti. Seguia á pié una gran compañía de criados de la casa real, con libreas, birretes y penachos de color amarillo y carmesí, sables, bolsas bordadas y hachetas de plata; seis volantes, y cuatro maceros del Rey, estos con golilla á la española; y en medio de cuatro reyes de armas con cotas de brocado de oro carmesí y el escudo de las armas reales de relieves, acompañado de Sebastian Luis Iht, sobrestante de coches, iba el caballerizo mayor del Rey, el príncipe Antonio de Listhenstein, que llevaba el real estoque desnudo y un riquísimo collar del toison de oro. Debajo del pálio, cuyas varas llevaban cuatro concelleres y dos ciudadanos principales, y en medio de los dos caballerizos Francisco Becikovoski y Victorio Massana, que caminaban á pié, venia Cárlos de Austria, cabalgando en un brioso tordo andaluz ricamente enjaezado, ostentando sobre el pecho el collar del toison, con un sombrero tachonado de diamantes y ornado de bellísimas plumas, y haciendo alarde de su apostura y gallardía. Servíale de palafrenero el conceller en *Cap*, y veinte y cuatro prohombres llevaban dos cordones de seda carmesí atados al cabezon del caballo del Príncipe. El conde de Zintzendorff, camarero mayor y sumiller de corps, el conde de Altan, D. Cristóbal de Alagon y Córdoba, conde de Sástago, y D. Bartolomé Moncayo y Palafox, marqués de Coscojuela, camareros con ejercicio y entrada, marchaban detrás del Monarca.

«Una magnífica carroza, tirada por ocho corceles blancos, conducia á la reina Isabel Cristina vestida con traje aleman de riquísima tela, cuajado de piedras preciosas; acompañábala la condesa de Dettingen, su camarera mayor. Junto á la carroza iba montado su camarero mayor, el conde de Cardona, y en pos los condes de Galvez y de Kollonitz, el marqués de Besora, gentiles hombres de Cámara con ejercicio; y los marqueses, D. Miguel de Pinos y Rocaberti, D. José Bogil y D. Jaime Rosel, marqués de Rafal, gentiles hombres con llave de entrada. En pos de estos formaba el conde de Ullefeld, capitan de los guardias de Corps, con este cuerpo; al que seguian en un coche la condesa de Ullefeld, guarda mayor de damas, la princesa Carolina de Listhestein, y la condesa María Isabel de Stadeln, damas de Cámara con llave de entrada; y en otro las condesas, Ernesta de Trafolding, Revesa de Maledkeim y Ana Catalina Potten, damas. Venian despues á caballo cuatro oficiales de coches; y en una carroza, tirada por seis alazanes, Magdalena Bucklering, dama de honor, y las camaristas Isabel, su hija, Isabel Ckerining y María Antonia Federling; y en un coche tirado igualmente por seis caballos, la guardadamas Ana Hermawon. Weisentunck, con las camaristas Ana Cristina, su hija María Ana Melcering y Susana Cremering. Cerraban el acompañamiento siete coches y forcones y la litera del Rey.

«Así ordenada entró la comitiva por la Puerta del Angel, y pasando por la Plaza de Santa Ana, calle de la Puerta Ferrisa, Rambla y calles del Dormitorio de San Fran-

Digitized by Google

Al mismo tiempo el general Stan
Menorca con cuatro mil miqueletes y
tillo de San Felipe de Mahon, pon ier
Mientras en el Haya se celebraba
Luis XIV y los diplomáticos holandes
sultados, Felipe V convocó á Cortes á
Celebráronse estas en Madrid, y e
fidelidad á su hijo D. Luis Fernando
de España.
De esta manera quiso demostrar l
gaba de no renunciar la corona.
Una série de interminables intri
piendo las operaciones de la guerra
por otra parte obstáculos á una sol
deseando.
Felizmente los aliados no contaro
prender grandes movimientos, puest
de Felipe hubiera podido quizás mejo
El general De Asfeld, que habia
ciembre de 1708, dueño ya de las f
merced á esto, la guarnicion no tuvo
honores de guerra.
En Cataluña volvieron los soldado
laguer, atribuyéndose esto á las desa
españoles.
No nos es posible entretenernos
mientos que se siguieron á estos suc
Hubo momentos en que la causa
vándola únicamente su energía y su
las provincias que le permanecian fi
Derrotado en Cataluña y en Zara
perdió de nuevo lo que habia ganado
á Madrid, que tuvo que abandonar,
muchos millares de personas que qui
su infortunio.
El Archiduque entró en Madrid y
territorio en aquella campaña, mas
diendo de nuevo el tiempo, como le su
sus pueblos y con la llegada del duq
ejército, pudo empezar la campaña, te
talla de Villaviciosa, en la que influy
que quedó en poder de Felipe, tras un

www.libtool.com.cn
Digitized by Google

, procedente de Barcelona, desembarcó en
nas tropas regulares, y se apoderó del cas-
n él guarnicion inglesa.
s conferencias en 1709 entre los enviados de
conferencias que por entonces no dieron re-
s reinos de Castilla y Aragon.
a iglesia de San Jerónimo del Prado hizo jurar
Borbon, como legítimo heredero de la corona

lipe á sus súbditos el propósito firme que abri-

as seguia en la corte, paralizando ó interrum-
, mientras que la política de Luis XIV ponia
acion, que todas las potencias tal vez estaban

n en este tiempo con fuerzas bastantes para em-
to que el malestar en que se hallaban los negocios
jorar su situacion.
a puesto sitio á la plaza de Alicante en 1.° de di-
s fortificaciones exteriores, hizo volar el castillo, y
vo otro remedio que capitular, saliendo con todos los

ados del Archiduque á apoderarse de la plaza de Ba-
esavenencias que mediaban entre los franceses y los

nos en detallar la inmensidad de múltiples aconteci-
sucesos.
ausa de Felipe V se vió completamente perdida, sal-
y su resolucion de morir en España y los esfuerzos de
an fieles.
a Zaragoza por el ejército que mandaba el Archiduque,
anado, y seguido por las victoriosas tropas aliadas, llegó
donar, acompañado de su esposa y de los tribunales y
que quisieron demostrarle su adhesion, participando de

Madrid y pudo convencerse de que habia ganado mucho
ia, mas no el cariño y el afecto de los españoles, y per-
como le sucediera la vez anterior, Felipe, con la ayuda de
a del duque de Vendome, que tomó el mando en jefe del
mpaña, terminando el año de 1710 con la memorable ba-
. que influyó de una manera notable la toma de Brihuega,
ipe, tras una defensa tan obstinada como sangrienta.

www.libtool.com.cn
Digitized by Google

condiciones al duque de Berwick, con
diciones siguientes:

www.libtool.com.cn

1.ª Que serian salvas y seguras
excepcion alguna.

2.ª Que no seria saqueada la ci

3.ª Que los habitantes se confiab

4.ª Que estas condiciones se cu
Barcelona procurasen la rendicion de

5.ª Que los que servian en los c
charse en los ejércitos de Francia y
agradase.

6.ª Que quedarian á disposicion
tentes en la plaza.

Tras un bloqueo de once meses
dias, jugando incesantemente ciento
con gloria, causando la admiracion d

Con la rendicion de esta plaza y d
perdiendo Barcelona todos sus fueros
tica y su forma particular de gobierno
de España.

Puesta Cataluña á merced del venc
guera, su Universidad literaria traslad
truido el barrio de la Ribera para con
frir todos los rigores de una venganza

Barcelona en la

Tras el reinado tranquilo y bienhe
Cárlos III, llegó para España el desdi
marse el de su favorito el príncipe de
Fecundos en acontecimientos para
húndese durante ellos la monarquía,
confia esta el primer consulado á Nap
escala para el imperio, y su formidable

Fijos los ojos de Napoleon en Espa
Norte y en Trafalgar quedan inutilizad
la discordia entre el débil é irresoluto C
nipotente favorito D. Manuel Godoy.

Digitized by Google

endo este obtener la plaza, mediante las con-

www.libtool.com.cn

idas de todos los habitantes de Barcelona sin

l.

á la clemencia del Rey católico.

lirian siempre y cuando que los comunes de
ardona y la sumision de Mallorca.

rpos de tropas regulares y no quisieran engan-
paña, pudieran ir libremente donde mejor les

lel Rey católico todos los efectos militares exis-

y medio y un riguroso sitio de sesenta y cuatro
veinte piezas de artillería, Barcelona sucumbió
le propios y de estraños.

de la de Cardona, terminó la guerra de Sucesion,
os y privilegios, su antiquísima constitucion polí-
no, quedando nivelado el Principado con el resto

encedor, sus privilegios fueron condenados á la ho-
sladada á Cervera, restablecida la Inquisicion, des-
construir la Ciudadela, y, finalmente, hubo de su-
anza terrible.

CXXII.

en la guerra de la Independencia.

bienhechor de Fernando VI y el próspero y brillante de
el desdichado de Cárlos IV, que mas bien pudiera lla-
cipe de la Paz.

tos para el reino vecino los últimos años del siglo XVIII,
narquía, enseñoréase sobre sus escombros la república,
do á Napoleon Bonaparte, quien hace de aquel cargo la
formidable poder hace estremecerse á toda la Europa.

n en España, la arrebata su marina y su ejército, y en el
n inutilizados una y otro, mientras que enciende la tea de
irresoluto Cárlos IV, su ambicioso hijo Fernando y el om-
el Godoy.

Digitized by Google

bierno intruso de Madrid; Tarragon
las partidas sueltas arrojáronse á los
www.libtool.com.cn
En otro lugar nos hemos ocupad
das del Bruch, páginas gloriosísima
En estas demostraron los catala
ascendientes, que en los reinados d
á los primeros generales de su époc

En las jornadas del Bruch debió
solo, abandonado, sin armas, sin
disciplinadas y formidables legiones
su presuncion no pudo comprender
el prólogo de tantas y tantas jornad
tanta pérdida, que cási equivalia á
Colosales fueron los esfuerzos de
el conde de Toreno, á todas las pro
belicosa Cataluña.
Seis años de gloriosa lucha en el
terrible cautiverio para Barcelona; los
y en fuerza de opresion la dominaron
rales.
Toda la juventud salió de la ciuda
se vengaban los franceses haciendo pes
cuciones y los castigos mas violentos.

Digitized by Google

lispuso para el combate, y los somatenes y
ios para hostilizar á sus contrarios.
www.libtool.com.cn
alguna extension de las memorables jorna-
a guerra de Cataluña.
que no habian degenerado de aquellos sus
pe IV y de Felipe V supieron vencer tambien
. los mejores y mas aguerridos ejércitos.

haber comprendido Napoleon que un pueblo que,
municiones, sin instruccion, sabia derrotar á sus
s, no era fácil que se dejase dominar jamás; pero
esto, su orgullo le cegó, y la batalla del Bruch fue
das en que Francia, si obtuvo la victoria, fue con
una derrota.
e España en aquella lucha portentosa, y como dice
rovincias españolas, si es posible, las sobrepujó la

el territorio hispano, fueron seis mortales años de
; los franceses comprendieron lo que valia esta plaza,
aron, pero no pudieron ganar el afecto de sus natu-

ciudad para volar á los campos de batalla, y de esto
do pesar sobre la poblacion las exacciones, las perse-
ntos.

Digitized by Google

Varias fueron las conspiraciones que se fraguaron en la ciudad para arrebatarla del poder de los franceses, pero todas fueron descubiertas, y los que de sus autores fueron cogidos, pagaron con la vida su amor á la libertad é independencia de su patria.

www.libtool.com.cn

Con arreglo á los convenios ajustados en Tolosa en 18 y 19 de abril de 1814, entre lord Wellington y el mariscal Soult, las tropas francesas abandonaron á Barcelona en la noche del 27 de mayo.

Llegamos al período contemporáneo de esta breve reseña histórica, y graves son las dificultades con que en él tropezamos.

Viviendo quizás muchas de las personas que tomaron parte en varios de los hechos ocurridos posteriormente al regreso de Fernando VII, no podríamos tal vez tocar muchos de aquellos sin herir susceptibilidades que nosotros hemos sabido respetar siempre.

Sin embargo, esta consideracion que en una historia general de Cataluña ó de España no nos detendria, porque ante la severidad de la historia todas las consideraciones deben acallarse, en el ligero resúmen que venimos haciendo y en la índole de la obra que publicamos, nos hacen tratar aquellos hechos de una manera distinta.

Por lo tanto, nuestra tarea en todo este período contemporáneo, se ha de reducir únicamente á formar una especie de efeméride de los acontecimientos mas notables, dejando para el historiador que deduzca de ellos las consecuencias, y que censure ó ensalce á los que, segun su respetable opinion, sean dignos de una ó de otra cosa.

Léjos de nosotros el ocuparnos en este período de la marcha política seguida por Fernando VII, despues de su regreso á España, ni entrometernos en apreciaciones respecto á ella; juzgado le tenemos en nuestro fuero interno, y si hubiésemos de hacer historia completa, como ya hemos dicho, emitiríamos nuestra opinion.

Aquí nos concretarémos á decir, que muchos de sus actos no fueron del agrado de la nacion; que el sistema político que adoptó no fue el que la mayoría de ella esperaba; que esto produjo diversas sublevaciones en sentido liberal; que hubo necesidad de ahogar en sangre aquellas aspiraciones manifestadas por medio de las armas; que la Constitucion fue proclamada y anulada despues; que los franceses fueron llamados por el Gobierno para que le ayudasen á dejar triunfante el principio absolutista; que revocó la ley sálica de Felipe V al nacimiento de la princesa D.ª Isabel, tratando de anularla despues, debiéndose á la energía de la infanta D.ª Luisa Carlota que esta última resolucion quedase sin efecto; y finalmente, que á la muerte del Monarca se dividiese la nacion en dos bandos, liberales y absolutistas, agrupado cada uno, junto á la tierna hija de Fernado, el primero, y al lado de D. Cárlos María Isidro de Borbon, hermano del difunto Rey, el segundo.

Barcelona durante toda esa época hubo de sufrir las consecuencias de los cambios políticos y de las alteraciones ocurridas en el resto de España, llegando á la mitad del año de 1835 en un estado de inquietud y disgusto, precursores de grandes acontecimientos.

El Gobierno habia emprendido la reforma de los institutos monásticos; pero el populacho, instigado tal vez por otras causas, que no son de este lugar indicar, tomó otro camino mas expedito, y en la noche del 25 de julio las furiosas turbas se lanzaron á

Digitized by Google

los conventos; y la tea y el puñal, á la par que arrebataban la existencia á una multitud de religiosos, destruian para siempre preciadas obras de arte.

No es de nuestra incumbencia tratar aquí si pudo ó no evitarse aquella horrible noche de fuego y de sangre; bástanos condenar severamente el hecho y deplorar la ceguedad humana que á tan reprochables escesos arrastra á los hombres.

Para el asesinato jamás encontramos razon que le excuse, y los incendiarios y asesinos de aquella noche funesta, de Barcelona, solo merecen la execracion y el desprecio lo mismo que los de Madrid y de tantas otras poblaciones, donde tuvieron lugar hechos análogos.

Con este funesto acontecimiento inauguróse para Barcelona una série de desdichados incidentes que solo trajeron en pos de sí el sobresalto, la inquietud, la pérdida de cuantiosos intereses y la de muchas vidas, mas apreciables todavía que la de las mismas riquezas.

Las autoridades que habia en Barcelona, al dia siguiente de aquella aciaga noche, dictaron algunas medidas de represion.

El capitan general, que lo era á la sazon D. Manuel Llauder, y que se hallaba tomando las aguas de la Puda, no pudo contener su indignacion y dió una proclama desde la Ciudadela, donde fué á guarecerse, pues el espíritu del pueblo se le habia declarado ya hostil, en la cual anunciaba su partida para la guerra; añadiendo, que los bandos y disposiciones de las autoridades del Principado habian de ser ejecutadas sin consideracion alguna.

El mando del conde de España habia dejado dolorosos recuerdos, y el pueblo tenia sed de venganza.

Roto el dique, difícil era contenerlo, y la llegada del general Bassa á Barcelona, á quien habia encargado Llauder que acudiese á castigar á los revoltosos, prestó mayor incentivo á la popular efervescencia.

Recordábase que Bassa habia en ocasiones anteriores faltado á los liberales para pasarse al bando absolutista, y al tenerle dentro de la ciudad, y al conocer la mision que traia, crece el descontento, cárgase la nube de electricidad, y reúnense todos los elementos necesarios para un formidable motin.

En la mañana del 5 de agosto podia preveerse ya una gran catástrofe.

Óyense en la Rambla sobre el medio dia vivas y mueras: el fuerte de Atarazanas dispara el cañonazo de aviso; la Ciudadela responde inmediatamente, todos corren á las armas, y el peligro se presenta con un carácter aterrador.

Dirígese la milicia nacional á la plaza de Palacio, las tropas que Bassa manda y en quienes tenia una ilimitada confianza, no hostilizan al pueblo; comisiones del ayuntamiento, de la diputacion provincial, de la milicia, personas respetables suben á palacio para suplicar al general Bassa que haga dimision de su cargo, el General resiste, sostiene por largo tiempo una lucha terrible entre sus deberes como militar, y sus deseos como ciudadano, niégase repetidas veces, insisten los que presumen lo que puede suceder hasta que al fin cede: «sálvese mi honor en el acta,» estas fueron sus solemnes y sacramentales palabras.

Digitized by Google

Cuando ya los jefes y capitanes bajaron de palacio, una turba de asesinos con semblante torbo y ademanes groseros, entra en él por el arco de la iglesia de Santa María y á pocos instantes la nacion española habia perdido un militar bizarro.

Los hombres honrados de todos los partidos, lamentaron aquel funesto suceso.

Crece el desórden en la poblacion; el cadáver de Bassa es arrastrado por las calles; los papeles de la policía fueron incendiados; merced al esfuerzo de las patrullas de la milicia y del ejército, se evitaron aun grandes excesos; no obstante, para colmo de desgracias, durante la noche es reducida á cenizas la fábrica de vapor de Bonaplata, Vilaregut, Rull y Comp.ª

Abandonado el pueblo, puesto que todas las autoridades habian dejado de ejercer sus funciones, era ya una necesidad organizar un movimiento, y desde luego son nombrados jefe político D. José Melchor Prat, y capitan general D. Pedro María Pastors.

Es necesario colocarse en las azarosas circunstancias de la difícil época que describimos, dice un escritor, para apreciar debidamente el servicio que prestaron estos dos beneméritos ciudadanos.

El dia 6, se presentaron amenazadoras las turbas, atacando desde luego la Aduana para robar los caudales: la milicia nacional interviene, y los que tenian consternada la ciudad huyen despavoridos.

El 7, son fusilados tres de los principales motores del desórden, y posteriormente algunos otros.

Una junta se nombra con el carácter de auxiliar y consultiva, que reasume todos los poderes, dando desde luego un carácter político al movimiento, y generalizándole en todo el Principado.

La situacion de Barcelona fue entonces imponente: al paso que las fuerzas carlistas de Navarra entraban en el Principado, salian de Barcelona fuerzas considerables, ya para reunirse á las columnas del ejército, ya para dar las guarniciones á los puntos fortificados.

El nombramiento del Sr. D. Juan Álvarez Mendizabal para el cargo de Presidente de Ministros, la entrada de Mina en Cataluña como capitan general del Principado, y sobre todo la proclama que dirigió á los catalanes en 25 de octubre, terminaron aquella crísis prolongada y desastrosa.

Las noticias de las escenas sangrientas á que daba lugar la guerra civil que con tanto encarnizamiento se sostenia en el Principado de Cataluña, puso mas de una vez en conflicto á las autoridades de Barcelona.

En los primeros dias de enero, una sublevacion de cortos pero terribles momentos, dió por resultado el asesinato del jefe carlista O'Donnell, prisionero de guerra en la accion de Olot, y de otras personas comprometidas por la causa de D. Cárlos.

No hablemos de la responsabilidad en que incurrieron las personas que disponian de la fuerza armada; no querémos acibarar su existencia con los recuerdos de una noche aciaga.

Al dia siguiente, 5, fíjase en la plaza de Palacio un ancho tarjeton, donde se leia: «Viva la Constitucion de 1812.» Dos centinelas custodian aquella especie de lápida; la

Digitized by Google

milicia nacional se reune; las opiniones están divididas, y en último resultado, despues de momentos de terrible conflicto, el iluminado rótulo desaparece.

Pero si entonces fue infructuosa la tentativa, mas tarde, cuando la nacion española se pronuncia por el Código de 1812, Barcelona secunda este paso, y gracias á los esfuerzos del cási moribundo entonces, general Mina, no ocurre la menor desgracia.

No faltaron en los años 1837 y 1838 nuevos movimientos, nuevos disgustos, y con ellos escenas sangrientas y destierros.

Barcelona, durante la guerra, ha apurado el cáliz de la amargura.

No terminada todavía la lucha civil, llegaron á Barcelona el 30 de julio de 1840 la Reina gobernadora y sus augustas hijas, á fin de tomar los baños de mar.

Grande fue la alegría de la ciudad, grandes los festejos para obsequiar á tan augustas huéspedas, contribuyendo al júbilo de los habitantes, el ver cercana la conclusion de la guerra.

Terminada esta con la entrada en Francia del jefe de los carlistas D. Ramon Cabrera, pasó el duque de la Victoria á felicitar á SS. MM., entrando en Barcelona el dia 13 de julio.

Es para nosotros vedado el terreno de la política; simples historiadores, presentamos los hechos sin comentarlos; otros han escrito, otros escribirán la historia de aquellos dias.

El 18 de julio estalla un movimiento que todavía no se ha calificado; en las calles dánse gritos á la libertad, al duque de la Victoria y á la Constitucion.

Dirígese Espartero á palacio, y al volver á su casa, anuncia que los ministros han hecho dimision y que ha sido admitida por S. M., los ánimos se calman y la inquietud desaparece.

Llegan á Barcelona los ministros nuevamente nombrados; no se conforma, al parecer, S. M. con el programa que el Sr. D. Antonio Gonzalez presenta, y los ministros dimiten.

Embárcanse las augustas huéspedas el 22 de agosto en el vapor *Balear* para Valencia, desde donde mas tarde María Cristina, renunciando la regencia del reino, se embarcó en el vapor *Mercurio* dirigiéndose á Portvendres.

Una vez verificado el pronunciamiento de Setiembre en Madrid, Barcelona se adhirió á él en 6 del mismo mes, creándose una Junta con el carácter de provisional.

El movimiento del mes de octubre de 1841, que tuvo lugar en Madrid y en Pamplona, tambien produjo alteracion en Barcelona, alteracion que se pudo calmar felizmente en el mes inmediato.

El año de 1842 volvió de nuevo á alterarse el órden en Barcelona, pero de una manera mas grave que en el año anterior.

No son para este lugar analizar las causas que produjeron la escision entre las tropas y el paisanaje; por lo tanto, nos concretarémos á decir que el dia 15 de noviembre la lucha tomó proporciones verdaderamente alarmántes, viéndose obligados á evacuar la poblacion las tropas y las autoridades.

Constituyóse una Junta de gobierno en la misma noche del dia 15, y en la del 16,

Digitized by Google

las tropas que estaban en la Ciudadela con el general Van-Halen, se ven obligadas á abandonarla.

www.libtool.com.cn

Las que habian quedado en el cuartel de Estudios y las que habia en Atarazanas se vieron obligadas á capitular, y únicamente el castillo de Monjuich, bajo la custodia del gobernador Echalecu, permaneció fiel al Gobierno.

En la tarde del 29, el Regente del reino llegó á Esplugas, y el 1.° de diciembre se establece en Sarriá.

Trátase inútilmente de llegar á un acuerdo entre sitiados y sitiadores, sométese la decision á las armas, y el hierro y el plomo siembran la destruccion y el espanto en la industriosa capital del Principado.

El dia 4 de enero entraron las tropas en la ciudad, y durante algun tiempo quedaron en ella las huellas de las amargas horas que sufriera.

Pero no con este episodio podemos dar por terminada la série de trastornos que por desgracia tanto han conmovido á nuestro país.

Sublevada de nuevo la ciudad que historiamos contra el Regente del reino, en julio de 1843, uná vez derribado este del poder, no satisfecha con el nuevo órden de cosas, enarboló posteriormente la bandera centralista, hasta que en noviembre de aquel mismo año tornó á la obediencia del gobierno constituido.

Pero ni las desgracias pasadas, ni los desengaños sufridos, ni los contraproducentes resultados de las discordias civiles, habian enseñado, no solamente á la ciudad en que estamos, sino al resto de nuestra nacion, los perjuicios que semejantes perturbaciones llevan consigo.

De nuevo volvió á alterarse el órden en Barcelona el año 1848; mas ó menos violentos vaivenes hubo de sufrir la tranquilidad pública hasta el año 1854, en que el movimiento revolucionario tomó proporciones mayores, ensangrentándose las calles de la poblacion.

El partido moderado fue sustituido en el poder por el elemento progresista, y dos años mas tarde, en 1856, la caida de este ocasionó nuevos y sangrientos conflictos en nuestra ciudad.

En el espacio que habia mediado desde la terminacion de la guerra civil hasta la fecha últimamente mencionada, la industria habia progresado extraordinariamente, y por lo tanto, eran considerables los intereses que con aquellas conflagraciones se resentian.

Sin embargo, nada de esto influia en los agitadores de las pasiones populares.

En mas de una ocasion, desde el año de 1856 al 68, los rumores de próximos trastornos habian paralizado los negocios, y las conspiraciones descubiertas producian prisiones, desgracias, y la consiguiente alarma en una poblacion que, eminentemente industrial, solamente por medio de la paz y la tranquilidad podia prosperar y seguir por la via del progreso que tan felizmente emprendiera.

La revolucion iniciada en Cádiz en 1868 llegó á Barcelona, como era consiguiente.

No es nuestra mision, como hemos repetido varias veces, ni la clase de trabajo que estamos haciendo lo requiere, entrometernos á analizar las causas que produje-

Digitized by Google

ron la caida de la reina D.ª Isabel II, ni tampoco somos nosotros los llamados á juzgar los actos del trono en sus últimos años, ni los de aquellos que causaron su derrumbamiento.

www.hotool.com.cn

Meros narradores de los acontecimientos que en Barcelona han tenido lugar, sin averiguar causas, sin emitir consideraciones, sin aventurar juicios, nos limitamos tan solo á consignar fechas.

En la que acabamos de citar, Barcelona, como las capitales de gran importancia, hubo de experimentar las consecuencias del importantísimo acontecimiento que habia tenido lugar.

La inseguridad, respecto al nuevo órden de cosas, que siguió al movimiento de setiembre, produjo la consiguiente paralizacion en los negocios, y en la espera de nuevos acontecimientos, paralizáronse multitud de operaciones de gran representacion para los intereses de la capital del Principado.

Al Gobierno provisional constituido en Madrid siguiéronse los dos años de la monarquía de D. Amadeo de Saboya; hasta que en febrero de 1873 se proclamó la República á consecuencia de la renuncia hecha por aquel Monarca.

Un año próximamente mas tarde alterábase el órden nuevamente en Barcelona.

El general Pavía produjo en Madrid un cambio importante en el Gobierno, y las consecuencias de él, como en otras partes, hiciéronse sentir en nuestra capital.

La lucha entre el pueblo y la tropa dejó nuevos regueros de sangre en las calles, causando el consiguiente luto en muchas familias y la perturbacion en los negocios públicos.

Un año despues, la República desapareció, restableciéndose la monarquía de D. Alfonso XII, hijo de la augusta señora destronada en 1868.

Barcelona le recibió alborozada al regresar de la emigracion, solemnizándose con grandes festejos su llegada.

Antes de terminar esta brevísima reseña de los acontecimientos modernos que han tenido lugar en Barcelona, debemos hacer presente, porque así cumple á nuestra imparcialidad, y porque esto habla muy alto en pro de las clases trabajadoras de Barcelona, que á pesar de los graves dias de agitacion por que ha pasado nuestra ciudad durante el período que medió entre el año de 1868 y el de 1875, á pesar de la efervescencia de ciertos dias y tal vez de las instigaciones de algunos indivíduos, mas bien alucinados que perversos, no hubo que lamentar ninguno de esos desmanes que generalmente en otros países han caracterizado ciertos cambios radicales en su sistema político.

En Barcelona no ha habido que deplorar ningun ataque contra la propiedad, ni contra las personas, ofreciéndose en momentos determinados todas las clases de la poblacion para la conservacion del órden y de los intereses generales, si por álguien pudiera haberse intentado atacarles.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

CXXIII.

Breve noticia de algunos hijos de Barcelona que se han distinguido por sus obras.

Antes de terminar el tomo que se refiere á la provincia de Barcelona, y como complemento de él, debemos dar una noticia, siquiera sea ligera, de algunos de los ilustres hijos de la ciudad que acabamos de historiar.

Si á relatar fuéramos todos los hombres que en el terreno de las artes, de las ciencias, de las letras, de las armas ó de la política, se han hecho célebres y que vieron la primera luz en Barcelona, necesitaríamos un mayor espacio del que ya nos resta.

Teniendo esto en cuenta, nos hacemos cargo únicamente de algunos de los mas notables en las letras ó en las artes, para cuyo efecto hemos consultado distintas obras que de ello tratan, y hemos ido entresacando los que mayor nombre han adquirido y mas notables trabajos nos han dejado.

No intentamos hacer un catálogo completo, únicamente citar algunos nombres de los mas notables del inmenso que constituyen los hijos de Barcelona.

Aun cuando no hijo de esta ciudad, como quiera que en su poblacion natal no le colocamos por la brevedad con que la recorrimos y porque queríamos consagrarle una página algo mas extensa, ponemos en este cuadro en primer término al eminente doctor D. Jaime Balmes, rico blason de Vich, honor de Cataluña y gloria de España, que si en aquella ciudad se le ha elevado un panteon en el claustro de su Catedral, él ha legado al mundo un monumento mas imperecedero con sus obras.

Harto conocidos son ya de todos los datos biográficos que del preclaro varon á que aludimos se han publicado repetidas veces; por lo tanto, nos limitarémos á transcribir la descripcion hecha por el periódico vicense *El Eco de la Montaña*, con motivo de la traslacion de las cenizas del Dr. Balmes del ruinoso panteon del cementerio de la ciudad, al nuevo, construido en el claustro de la Catedral. Dice así:

«Debemos empezar—dice el periódico citado—por reseñar la academia que en la noche del 3 de julio de 1865 celebró el *Círculo Literario*, dedicada exclusivamente á la conmemoracion de su protector Balmes. El salon de sesiones, severamente decorado con el retrato del gran filósofo del siglo y con los bustos de los mas célebres escritores españoles, presentaba un aspecto imponente, lleno como estaba de personas de todas categorías en la administracion y en las ciencias. Las autoridades locales, la Diputacion provincial, representada por una numerosa comision que presidia el diputado por Barcelona D. Víctor Balaguer; el Ayuntamiento Constitucional de Barcelona, presidiendo la comision el teniente de alcalde D. Baltasar Fiol; el Ayuntamiento de la inmortal Gerona, con su alcalde constitucional al frente; la *Sociedad económica de Amigos del País*, representada por su presidente y vicepresidente el Excmo. Sr. D. Martin de Foronda y Viedma, y Dr. D. Felipe Vergés; la Academia de Ciencias naturales y Artes, representada por el Sr. Echevarría, catedrático del Instituto provincial; una

Digitized by Google

representacion de la prensa periódica de la capital; en fin, muchas otras personas notables de Barcelona y otros puntos del Principado ocupaban, con los señores socios, los salones del *Círculo Literario*. El sillon de la presidencia se encontraba vacío por estar destinado al Comisario régio, que no pudo asistir al acto, ocupando á la izquierda de aquel, otro sillon el presidente del *Círculo* Sr. Galadies. Empezó la Academia con un bello discurso de este, en que trazó á grandes rasgos la vida de Balmes. Siguió á él un erudito discurso de D. Joaquin Roca y Cornet, especie de análisis crítico de las obras de Balmes, especialmente de su *Filosofía fundamental*, que considera como la gran obra metafísica de aquel genio ilustre. Leyóse á continuacion por los señores secretarios una poesía del P. Juan Vinader, de la Compañía de Jesús; otra de D. Ignacio Campá, jóven abogado de Madrid, paisano del ilustre escritor á quien canta sus versos; otra poesía del excelentísimo señor marqués de Heredia; una de D. Francisco de A. Aguilar; finalmente otra de D. F. M. Melgar, y una de D. Cárlos M. Perier; todas ellas inspiradas por la imaginacion fecunda que arde con el fuego del amor á la patria, á las ciencias, y al genio noble y malogrado que, enaltecido hoy por sus contemporáneos, se habia creado ya mucho antes de acaecer su temprana muerte, una fama verdaderamente universal. Esta academia dejará un inolvidable recuerdo en cuantos tuvieron la satisfaccion de asistir á ella, y mas á los que contribuyeron á elevar ese obsequio verdaderamente literario á la memoria del autor del *Criterio*.

«El dia 4 por la mañana, reunidas en las Casas Consistoriales las personas invitadas, emprendió la marcha el cortejo hácia á la Catedral, siguiendo las calles préviamente señaladas en los programas.

«Iba delante un peloton de la Guardia civil, de toda gala, seguia una música, y luego los niños de la Casa de Caridad, los del colegio de San Miguel de los Santos, los representantes de varios gremios y colegios, las juntas de Instruccion pública y de beneficencia, empleados municipales con la música del Ayuntamiento, profesores del Seminario, varios párrocos de los pueblos de este Obispado, la nobleza, facultativos, varias personas invitadas á esta ceremonia, entre las cuales vimos al señor Arquitecto provincial y del partido que dirigió la construccion del nuevo panteon, la oficialidad del batallon que da nombre á esta ciudad, los jefes y oficiales del escuadron de artillería de remonta, las comisiones de las academias y corporaciones y de la prensa periódica de esta capital, las comisiones de los Ayuntamientos de este partido, la comision mixta de los cabildos eclesiástico y municipal de esta ciudad que entendió en la restauracion del monumento, el Ayuntamiento de la inmortal Gerona, precedido de sus municipales y presidido por el señor alcalde constitucional Sr. de Bassols, el Ayuntamiento de Barcelona, que lo era por el teniente de alcalde Sr. Fiol, el Ayuntamiento constitucional de esta ciudad, los diputados provinciales, presidiendo la comitiva el Comisario régio, que tenia á sus lados las primeras autoridades, municipal, eclesiástica y militar, el presidente de la comision de la Diputacion provincial, y otras personas de alta categoría. Cerraba la marcha una compañía del regimiento de Zaragoza con su música.

«Llegado ya á la Catedral, se unió al cortejo el clero catedral con su cruz, pasando la capilla *Rotunda*, en donde recogieron las cenizas allí depositadas préviamente,

Digitized by Google

siendo conducidas al centro de la nave mayor: colocados todos los convidados en su sitio, conforme disponen los rituales y las reglas de etiqueta, se cantó un solemne Oficio, concluido el cual subió al púlpito el Dr. D. Felipe Vergés para pronunciar la oracion fúnebre que le habia sido encomendada. No nos es posible en el breve espacio que comprende esta reseña, hacer un análisis de ese bello discurso que fue verdaderamente una hermosa y completa explanacion filosófica de las obras del gran sábio.

www.libtool.com.cn

«Conducidos otra vez los restos al claustro, fueron solemnemente depositados y encerrados en la cripta del monumento, cantándose un solemne responso y levantándose acta de esta ceremonia, concluida la cual, regresó el cortejo á las Casas Consistoriales, siguiendo el mismo órden que habia observado en la venida. Allí, el señor Comisario régio y Alcalde constitucional de esta, despidieron á los convidados, dando las gracias á las comisiones forasteras, en nombre de las cuales contestaron en breves pero sentidas frases los Sres. Balaguer y Fiol.»

Por esta descripcion puede comprenderse cual se respeta su memoria y como los vicenses supieron honrar á quien con su saber y sus virtudes tanta gloria supo legar á su patria.

Hé aquí ahora los nombres de los demás hijos de Barcelona que tambien han sabido dejar esculpido su recuerdo en las páginas de un libro, ó en los sillares de un monumento, ó en la tela de un cuadro.

D. Pedro Felipe Monlau, famoso médico, escritor distinguido y catedrático de psicología y lógica en la Universidad de Madrid, nació en 30 de junio de 1808.

Muchas son las obras que ha escrito este ilustre hijo de Barcelona, debiendo citar entre ellas la «Memoria sobre la necesidad de establecer prados artificiales en España para los progresos de la agricultura y consecuente prosperidad de la nacion.» «Elementos de Higiene pública y privada.» «Elementos de Psicología.» «Geografía astronómica enseñada en veinte lecciones;» una porcion de obras bajo distintos seudónimos, y traducciones muy notables de importantes obras francesas de medicina, además de gran número de opúsculos.

San Olegario, obispo de Barcelona y arzobispo de Tarragona, nació en el año 1060, falleciendo á 6 de marzo de 1136; consérvanse manuscritos su «Sermo Olegarii Tarraconensis Archiepiscopi de Adventu Domini,» con otros opúsculos no menos notables.

San Paciano, obispo tambien de Barcelona. Supónese que nació á principios del siglo IV y murió en 390 ó 391, fue casado antes de ser Obispo y tuvo un hijo que se llamó Dextro. Escribió «Tres cartas» contra Semproniano, hereje novaciano, impugnando esta herejía; además escribió «Paræenesis ad Pœnitentiam,» dirigida al pueblo de Barcelona; «Sibellus de Baptismo ad cathecumenos» y otra titulada «Cerbus ó Kerbos.»

D. Domingo Badia y Leblich, nació el 1.° de abril de 1767 y murió á primeros de setiembre de 1818, hallándose á dos jornadas de Mazarich, en su segunda peregrinacion á la Meca. Hizo viajes científicos á África y Asia, para cuya mayor facilidad se circuncidó á sí mismo estando en Lóndres; tomó el nombre de Ali Bey, y se hacia pasar en aquellos países por el Scherif, hijo de Othoman Bey, príncipe de los Abbasidas, des-

Digitized by Google

cendiente de Aboul Abbas, tio de Mahoma, cuya dinastía ha ocupado por siete siglos el trono del califa. Es curiosísima la reseña biográfica que hace de él Torres Amat; porque su historia personal, durante el tiempo de sus viajes, forma una especie de poema heróico, fecundo en sucesos raros y curiosos episodios, por las continuas relaciones que tuvo con los soberanos y jefes de diferentes países, con quienes se portaba como su raro talento y profundo ingenio le inspiraban.—Sus obras fueron una traduccion del «Diccionario de las maravillas de la naturaleza,» por Sigaud, Madrid, 1800.—«Voyages d'Ali Bey en Afrique et en Asie pendant les années 1803, 1804, 1805, 1806 et 1807.» París, 1814, obra dedicada á Luis XVIII de Francia; forma tres tomos en cuarto, á los que sigue otro en fólio titulado: «Atlas ou Explication des planches composant l'Atlas des Voyages d'Ali Bey,» que contiene ochenta y tres láminas y cinco mapas.

D. Luis Bordas, preceptor de humanidades, catedrático de latin y francés en varios establecimientos de esta ciudad, y de italiano en la Escuela Industrial Barcelonesa. Nació á 3 de mayo de 1799.—Dejó escritas, un «Compendio de gramática italiana, 1824.»—«Curso de temas para ejercitarse en la traduccion del catalan al castellano, 1828.»—«Gramática italiana completa,» B. 1830, de la cual se han agotado tres ediciones.—«Selecta di prose é poesie italiani per uso degli studiosi di aquesta lingua,» B. 1831.—«La Doctrina de Fe, comprobada por las dos fuentes, la Escritura y la tradicion,» 1832.—«Gramática latina, segun el método de aprender las lenguas modernas,» 1833.—«Memoria acerca de la accion y progresos de la Junta de Comercio de Cataluña y de su Casa Lonja,» 1837.—«Gramática francesa,» de la cual se han hecho ocho impresiones.—«Compendio de Aritmética de la obra grande de Poy.»—«Compendio de la historia de España, arreglado para la inteligencia del mapa simbólico de la misma,» 1842.—«El amigo de la infancia,» 1843.—«El Abuelo católico,» 1843.—«Educacion de las niñas,» 1845.—«Los Misterios de Lóndres,» 1845.—Traduccion que presentó como hecha por José María de Arrerolas, acaso por imitar al autor de la obra, Feval que la publicó bajo el nombre de Francisco Trolopp.—«Hechos históricos desde la última enfermedad de Fernando VII hasta la conclusion de la guerra de los siete años,» 1846.—«El mes de Mayo,» 1846, y otras muchas.

Estéban Gilaberto Bruniquer, escribano público de Barcelona, escribano mayor y síndico de su cuerpo municipal.—Escribió una «Relació sumaria de la antigua fundació y christianisme de la ciutat de Barcelona y del antich magistrat y govern dels magnifichs Concellers y altres coses de honor y bellesa de dita ciutat, ahont se tenen moltes antiguetats y coses dignes de memoria,» M. S. hecho de órden de la Municipalidad.—«Ceremonial dels magnifichs Concellers,» etc.—«Rubrica Primilegiorum,» etc.

D. Antonio de Capmany y de Montpalau, benemérito de la patria, sábio de gran talento, escritor clásico. Nació en 24 de noviembre de 1742 y murió en Cádiz en 14 de noviembre de 1813.—Varias veces nos hemos ocupado de las obras de este ilustre hijo de Cataluña, que dejó escritas, un «Arte de traducir del idioma francés al castellano, con el vocabulario lógico y figurado de la frase, comparada de ambas lenguas.» Madrid, 1776.—«Discursos analíticos sobre la formacion y perfeccion de las lenguas y sobre la castellana en particular.» Madrid, 1776.—«Filosofía de la elocuencia.» Ma-

Digitized by Google

drid, 1777.—«Discurso económico político en defensa del trabajo mecánico de los menestrales y de la influencia de sus gremios, costumbres populares, conservacion de las artes y honra de los artesanos.» Madrid, 1778, publicada bajo el nombre supuesto de D. Ramon Miguel Palacio.—«Memorias históricas sobre marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona.» Madrid, 1779.—«Teatro histórico crítico de la elocuencia española.» Madrid de 1786 á 1794.—«Compendio histórico de los soberanos de Europa.» Madrid, 1786.—«Antiguos tratados de paces y alianzas entre algunos reyes de Aragon y diferentes príncipes infieles del Asia y del África desde el siglo XIII al XV de órden de S. M.» Madrid, 1786.—«Ordenanzas navales del rey D. Pedro IV de Aragon,» traduccion del lemosino é ilustradas por apéndices, 1787, y otras muchas.

D. Francisco Carbonell y Bravo, sábio químico, filósofo, farmacéutico y médico, primer catedrático de química aplicada á las artes, de la Junta de Comercio de Barcelona. Nació el 5 de octubre de 1768, y falleció el 15 de noviembre de 1837.—Como sus obras notables, debemos citar la «Disertacion sobre el álcali volátil.» B. 1790.—«Pharmaciæ elementa Chimiæ recentioris fundamentis innixa,» 1796.—«Ensayo de un Plan general de enseñanza de las ciencias naturales en España,» 1812.—«Memoria químico-médica sobre unos baños de agua simplemente termal, dos de agua sulforosa termal y varias fuentes de esta misma órden.» B. 1832.—«De Chemiæ ad Medicinam applicationes usu ac abusu disceptatio.»—«Pintura al suero, ó noticia sobre un nuevo género de pintura.»—Publicó las siguientes traducciones: «Arte de teñir,» de Schoeffer.—«Curso analítico de Química,» de Mojou.—«Fundamento del arte de teñir,» de Johon.—«Discurso sobre la union de la Química y la Farmacia,» de Fourcroy.—«Arte de recetar,» de Fromsdorfi.—«Química aplicada á las Artes,» de Chaptal.—Otros opúsculos.

D. Pablo Ignacio de Dalmases y Ros, primer cronista del Principado de Cataluña, elegido en las cortes de Barcelona de 1701 y 1702. Murió á 10 de junio de 1718.—Dejó escrita la «Disertacion histórica sobre la patria de Pablo Orosio.» B. 1702.—«Vida de Santa Eulalia.» M. S.—«Historia general de Cataluña,» tomo 1.° M. S.—Notas á la Biblioteca de D. Nicolás Antonio.—Otros opúsculos.

D. Narciso Feliu de la Peña y Farrel.—Tambien á este analista de Cataluña le hemos citado varias veces. Escribió el «Discurso político en defensa de un memorial presentado á la ciudad de Barcelona sobre el fomento del comercio de Cataluña.» B. 1681.—«El Fénix de Cataluña,» compendio á sus antigüedades, gloria y méritos para renovarlas. B. 1683.—«Anales de Cataluña.» B. 1709.

D. Cárlos Gimbernat, sábio naturalista. Nació en 19 de setiembre de 1768, y murió en Bañeras en 12 de octubre de 1834.—Sus trabajos mas notables son la «Disertacion sobre las úlceras de los ojos que interesan á la cornea trasparente,» por D. Antonio de Gimbernat, traducida al francés.—«Tradicion de los esperimentos hechos por M. Mezies en el puerto de Sheerners, á bordo del navío-hospital la *Union*, para cortar el progreso de una calentura maligna y contagiosa, traducida del inglés.» Madrid, 1808.—«Extracto de una carta dirigida á un amigo suyo, sobre sus observaciones geológicas

Digitized by Google

(de D. Cárlos hechas por real órden en la cordillera central de los Alpes, etc.» Madrid, 1803.—Y otras muchas largas de enumerar.

D.ª Ángela Grasi, distinguida literata, nació en 2 de agosto de 1826. — Tiene escritas con notable aceptacion las siguientes obras: «Los condes de Rocaberti,» novela.—«Lealtad de un juramento, ó crímen y expiacion,» comedia.—«El príncipe de Bretaña,» comedia.—«Amor y orgullo,» pieza en un acto.—«Leon, ó los dos rivales,» comedia.—«Los últimos dias de un reinado,» comedia.—«El último rey de Almería,» novela histórica.—«Rafael, ó los efectos de una revolucion.» — «El proscrito de Altemburgo,» ópera que puso en música un hermano suyo. — Poesías sueltas en dos tomos.

D. Sinibaldo Mas, por encargo del gobierno español viajó por Oriente, con la comision especial de recoger noticias y documentos literarios y estadísticos, de política, comercio, etc., que pudieran ser importantes para los intereses, conocimientos y glorias nacionales. Poseia los idiomas griego, latin, francés, italiano, inglés, árabe, turco, persa, indostano, chino y otros. Dejó escritas una porcion de obras que fuera prolijo enumerar, entre otras: el «Sistema musical de la lengua castellana.» — «Intérprete del viajero en Oriente.» — «L'Ideographie,» y el «Pot-pourri literario,» que es bastante notable.

D.ª Juliana Morell, á la cual Juan Claudio, teólogo de Lyon, apellida *milagro de su sexo*. Nació por el año de 1594, y poseia las lenguas latina, griega, hebrea y siriaca. Á los trece años defendió unas conclusiones filosóficas en Lyon, donde fué en compañía de su padre. Estudió jurisprudencia, y se hizo religiosa de Santo Domingo, en el convento de Santa Práxedes de Avignon. Dejó escrita su «Oracion recitada delante de Paulo V» y el «Tratado de la vida espiritual de San Vicente Ferrer.»

San Raimundo de Peñafort, confundador de la Órden de la Merced; nació por los años de 1176, y murió á 6 de enero de 1275. — «Constituciones de su Órden.» — «Coleccion de Decretales,» que redujo á un volúmen por órden de Gregorio IX. — «Summa Raymundinea.» — «Summa pœnitentia remitti debeat ad superiorem.» — «Summa de Pœnitentia et Sponsalibus.» — «Dubitabilia cum responsionibus ad quædam capita missa ad Pontificem» (Gregorio IX). — «Summa Canonica.» — «Libro para los mercaderes.» — «Carta á San Pedro Nolasco.» — «Carta al papa Clemente IV sobre el matrimonio del conde de Urgel.»

D. Nicolás Piferrer. — Dejó escrito un «Compendio histórico de la Iglesia de España.» Madrid, 1781.—Varios M. S.

D. Pablo Piferrer y Fábregas, eminente literato, catedrático en la Universidad de Barcelona. Nació á 11 de diciembre de 1816, y murió á 26 de julio de 1848.—En colaboracion con nuestro particular amigo D. Francisco Javier de Parcerisa, escribió los «Recuerdos y bellezas de España,» obra de grande interés nacional, que comenzó á dar á luz en 1839, y de la que dejó publicado el tomo primero y mucha parte del segundo de Cataluña y un tomo de Mallorca.—«Prosistas españoles.» — Fue colaborador de varios periódicos, como «El Vapor,» «La Discusion,» etc., y compuso muchos artículos de crítica dramática y musical y otros opúsculos, etc.

D. Jerónimo Pujades, doctor en derecho. Nació en 30 de setiembre de 1568, y aun-

Digitized by Google

que no se sabe de fijo el dia en que murió, consta, sin embargo, que fue bastante despues del año 1645.—Escribió la «Crónica universal del Principat de Cathalunya,» dedicada á los Concelleres de Barcelona. B. 1609. Este volúmen comprende solo la primera parte, que alcanza hasta el año 174 de J. C.; la segunda y tercera parte, que llegan hasta el año de 1162, las escribió en castellano y quedaron inéditas. En el año de 1829, D. Félix Torres Amat, D. Alberto Pujol y D. Próspero de Bofarull y Mascaró, tradujeron aquella y publicaron las dos restantes, concluyéndose este trabajo en 1832. Escribió además un «Discurso sobre la justa asistencia de los Concelleres de Barcelona y Síndicos de la Generalidad de Cataluña.» Y varias composiciones poéticas.

D. Joaquin Roca y Cornet, literato muy distinguido. Fue bibliotecario de la Universidad y provincia de Barcelona. Escribió distintas obras, haciendo muy notables traducciones de otras. Entre las primeras, debemos citar el «Juicio crítico de Moratin como autor cómico.»—«Orígen del derecho de castigar en las sociedades humanas.»—«Una palabra sobre el Dr. D. Jaime Balmes, presbítero, considerado en sus estudios como historiador y como literato.» Y en las traducciones, las «Noches del Tasso.»—«Los Héroes del Cristianismo,» y otras, que revelan su profundo conocimiento en los idiomas en que aquellas estaban escritas.

D. Francisco Salvá y Campillo, médico famoso, honorario de la real cámara y primer catedrático del Estudio Clínico de Barcelona. Nació el 12 de julio de 1751, y falleció en 13 de febrero de 1828. Segun sus biógrafos, el obispo de Barcelona D. Pedro Diaz de Valdés, en una de sus obras dijo refiriéndose á este profesor, que, « sino era el príncipe de los médicos, merecia bien, á su ver, ser médico de los príncipes.» De prolijos pecaríamos, y largo seria el espacio que habíamos de ocupar, si á relatar fuésemos la multitud de obras que escribió, habiendo merecido alguna de ellas, como la «Memoria sobre el modo de cultivar el cáñamo y el lino sin perjuicio de la salud pública,» el premio en 1788, de la medalla de oro de ciento cincuenta libras, ofrecida por la Sociedad de Medicina de París.

D. Jaime Salvador y Pedrol, farmacéutico y eminente naturalista, cuya fama es europea. Nació en 20 de julio de 1649, y murió en Barcelona á 22 de junio de 1740.

El famoso botánico Tournefort, con el cual hizo grandes herborizaciones en Cataluña y Valencia, le apellidaba el *Fénix Español*, y Juan Ray, desde Inglaterra le consultaba sobre cuestiones botánicas, mientras que el famoso Pablo Boccone le regalaba sus obras, á las cuales acompañaban plantas de Sicilia.

La Real Academia Médica Matritense le dirigió frases muy lisonjeras al nombrar sócios á D. Jaime y á su hijo D. José, y Tournefort le dedicó una planta que denominó *Salvadora*, que forma hoy un género que se considera como un apéndice de las plumbagíneas.

D. Juan Salvador y Riera, hijo del anterior, que nació en 1.° de diciembre de 1683, y murió en 21 de febrero de 1726; botánico y naturalista distinguidísimo, que dejó escrito un «Viatge de Espanya y Portugal, fet per ordre de S. M. christianísima Luis XV y de monsenyor lo duch de Orleans, regent de França, desde lo mes de octubre de 1716 fins lo mes de mayg de 1717 inclusive; esenent per companys Mr. Antoine de Jussieu.

Digitized by Google

doctor en medicina de la facultad de París, demonstrador de plantas en lo Jardí Real de París, de la academia de ciencias de París, etc.; Mr. Fhilipe Simoneau, grabador de la academia; D. Juan Salvador, apothecari de Barcelona, y Bernard de Jussieu, germá de Mr. lo Doctor, estudiant de Medicina.»

www.libtool.com.cn

Este manuscrito se conserva en la biblioteca de la familia, en la cual tambien se conserva un papel suelto con el título de una obra que debió haber compuesto, pero cuyo manuscrito no se ha encontrado, observando el Sr. Torres Amat que bien pudiera ser parte de aquella obra, un manuscrito que el Sr. Cabanilles dice haber visto en la biblioteca del jardin botánico de París titulada «Observaciones sobre varias plantas raras que se crian en las montañas de Monserrate y otros parajes de Cataluña.»

D. Serafin María de Soto, conde de Cleonard, teniente general de los ejércitos nacionales y erudito é inteligente anticuario. Varias son las obras que ha dejado escritas este ilustre militar y estudioso escritor, siendo muy notable la «Historia orgánica de las armas de infantería y caballería.»

D. Pedro Blay, célebre arquitecto, maestro mayor de la catedral de Tarragona. Muchas y excelentes obras se le atribuyen, pero la que mas reputacion dió á este artista es la de la casa de la Diputacion de Barcelona, de la cual ya nos hemos ocupado en otro lugar.

D. Vicente Cuyás, célebre compositor que nació accidentalmente en Palma de Mallorca, á cuya isla hubieron de acogerse sus padres durante la guerra de la Independencia, pero que regresó inmediatamente que terminó aquella.

A los diez y siete años emprendió el estudio de la música; á los veinte el de la composicion, con el hábil maestro catalan D. Ramon Vilanova, y á los veinte y dos habia compuesto ya varias piezas de gran mérito y dos óperas.

Fue su carrera, como dice uno de sus biógrafos, «la del hombre de genio que no necesita sino un buen apoyo para lanzarse á las mayores alturas de la fantasía.»

En el teatro de Santa Cruz se estrenó en 1838 su preciosa ópera *La Fattuchiera,* donde dió á conocer toda la riqueza de su genio y todo el sentimiento de su alma.

El público supo hacer justicia al maestro, y una porcion de coronas cayeron á sus piés al presentarse en el palco escénico, llamado por él con frenético entusiasmo.

El dia 19 de marzo del siguiente año de 1839, en ocasion que estaba representándose por última vez durante aquella temporada su bellísima composicion, exhalaba el gran artista su postrer aliento, víctima de una tisis cuya violencia aumentaron los hondos pesares que amargaron sus últimos meses.

Además de los trabajos mencionados, compuso otros varios coros, duos, himnos y sinfonías, notabilísimas muestras de su genio.

D. Jaime Folch y Costa, famoso escultor que nació en 25 de julio de 1755 y murió en enero de 1821. Estudió el dibujo con el célebre pintor D. Francisco Tramulles, y á los once años comenzó á aprender escultura con D. Cárlos Grau. Pensionado en Roma por la Real Academia de San Fernando, que le nombró académico á su regreso, en 1805, fue nombrado Director de la escuela de Nobles Artes de Barcelona. Hizo varias obras notables, entre ellas el magnífico panteon del Arzobispo de Granada, trabajo que

Digitized by Google

ejecutó durante su permanencia en aquella ciudad, como Director de escultura de su Escuela de Bellas Artes.

D. Antonio Viladomat, el mejor pintor español de su tiempo, segun le calificó el famoso Mengs, despues de ver sus obras. Nació el 12 de abril de 1678, y falleció el 17 de enero de 1755.

Toda su gloria, todo su nombre se lo debió á sí mismo, puesto que sus dos maestros Pascual Baylon y Bautista Perramon, segun dicen sus biógrafos, solamente le enseñaron á moler los colores y á preparar los lienzos.

Su genio fue su verdadero maestro, y la belleza del colorido, la correccion en el dibujo y la sobriedad en la composicion han admirado á cuantos pintores extranjeros han pasado por Cataluña. Sus dos lienzos de la capilla de San Olegario, en la Catedral de Barcelona, los cuatro del coro de Santa María del Mar, los diez cuadros de la iglesia de Belen, los del Seminario Episcopal, el San Pablo de la capilla de la Convalecencia, en el Hospital de Santa Cruz, el bellísimo Via-crucis de la capilla de los Dolores en la iglesia de Mataró, considerado como su mejor obra, y tantas otras que fuera prolijo enumerar, demuestran claramente el poder de su genio.

D. Francisco Tramulles, discípulo del anterior; si no vió la primera luz en Barcelona, fue por causas puramente accidentales, puesto que su padre se habia trasladado con su familia á Perpiñan á ocuparse de un trabajo de escultura, pero regresaron inmediatamente á Barcelona, y aquí creció el futuro artista, y aquí estudió al lado de aquel notable maestro. En la capilla de San Pablo, en la Catedral de Barcelona, en la de la Concepcion, de la de Tarragona, en la Real Academia de San Fernando y en otra porcion de partes, consérvanse preciosos lienzos debidos á su pincel.

D. Manuel Tramulles, hermano mayor del anterior, tambien fue discípulo de don Antonio de Viladomat, y su discípulo mas aventajado. En los últimos años decayó bastante su estilo, pero, sin embargo, dejó diferentes obras muy notables.

Muchos han sido los hijos de Barcelona que por su genio, su perseverancia, su inteligencia y sus esfuerzos, han conseguido conquistarse un nombre, segun digimos al empezar este artículo, bien en la esfera de la ciencia, bien en el campo del arte, bien en las armas ó en la política, y sentimos que el corto espacio de que ya hemos podido disponer, no nos haya permitido ampliar mas este reducido catálogo que hemos dado.

Nuestros lectores sabrán disculpar esta falta y comprender que ya que no hayamos podido hacer un trabajo completo, al menos hemos ido entresacando de tanto catalan célebre, los que mas notables nos han parecido, rindiendo de este modo un justo, aun cuando pequeño tributo de respeto, al genio y al trabajo é inteligencia de la provincia que acabamos de visitar.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

CXXIV

Una visita á las fábricas de D. Fernando Puig y de los Sres. D. Rafael Garrigosa y compañía
Conclusion.

Nuestros viajeros dedicaron algunos dias al reposo, al cabo de los cuales dijo D. Cleto.

—Pues señor, tiempo es ya de que me ocupe en desempeñar el último encargo que me hizo mi amigo el comerciante de Guadalajara.

—¡Ola! ¿Nuevos encargos tenemos?—exclamó Azara.

—Eso prueba que alguna nueva fábrica hemos de visitar tambien.

—Precisamente. Ayer estuve hablando de eso con Coll, y me ha propuesto una escursion, que por lo que me ha dicho, debe ser bastante agradable.

—¿Dónde?

—Á Rubí; á un pueblo cerca de aquí.

—¿Y qué vamos á visitar en él?

—Una fábrica de torcidos de seda; pues á esto se refiere una parte del encargo de mi amigo.

—Eso prueba que el encargo total abraza algo mas.

—Sí, por cierto. Quiere hilos de varios números.

—Una fábrica muy notable existe en ese género aquí, y por cierto que ha sido descuido muy imperdonable en nosotros no haberles llevado á ella,—dijo Sacanell.

—Fácil es de remediar.

—Desde luego, y ahora con doble motivo la verán Vds.

—¿Qué fábrica es?

—La de D. Fernando Puig.

—Ese nombre no me parece desconocido,—dijo D. Antonio.

—Es el de una de las personas que mas honran á su país, de uno de los fabricantes mas inteligentes y á quien debe mas su patria; de uno de los protectores mas entusiastas de todo lo noble, de todo lo grande. La industria y las bellas artes son deudoras á D. Fernando Puig de muchos adelantos.

—Es decir, que ese caballero es lo que se llama verdaderamente un buen patricio.

—Sí, señores; lo es. Merced á su trabajo, á su constancia y á su inteligencia, ha conseguido crearse una posicion elevada, y su nombre es tan conocido en las plazas mercantiles como en los círculos artísticos. Todos los adelantos que en el extranjero se relacionaban con su industria los ha aplicado en su fábrica, y para alentar al genio en el campo del arte, ha pensionado plazas en el extranjero para que jóvenes artistas puedan beber la inspiracion en aquellos riquísimos manantiales.

—Pues señor, con esos elogios ha conseguido V. encender doblemente nuestro deseo por visitar la fábrica de ese caballero, y cuanto antes me parece que, tanto mis amigos como yo, quisiéramos verla.

—Sí, por cierto,—exclamaron todos.

Digitized by Google

—Primeramente,—dijo Sacanell, – irémos á comprar unos entorchados y un espadin que me encarga mi amigo de Manresa; despues marcharémos á Rubí á ver la fábrica que les dijo Coll, que supongo será la de los Sres. Garrigosa y C.ª, y para cerrar dignamente esta visita que por los establecimientos industriales de Barcelona hemos hecho en distintas ocasiones, concluirémos haciéndonos cargo de la fábrica de D. Fernando Puig.

www.libtool.com.cn

—Convenido.

—¿Y cuándo vamos à ir á Rubí?

—Mañana.

—¿No serán de la expedicion las señoras?

—No lo creo necesario.

—Ahora ya se encuentran mas distraidas; cada una tiene aquí á su hija, y estas absorben toda su atencion.

Para cumplir el encargo que le habian hecho á Sacanell, dirigiéronse á la calle de Escudillers, números 17 y 19, donde tiene su establecimiento de efectos militares don Bernardo Castells.

Fundado en el año de 1848, los trabajos hechos en esta casa dia por dia han ido mejorando, disfrutando en la actualidad de un gran favor por parte del público, que sabe apreciarlos en lo que verdaderamente valen.

En las exposiciones que se han presentado han merecido premio siempre, debiendo mencionar la de Portugal, donde alcanzaron medalla de plata.

Condecoraciones civiles y militares, tanto nacionales como extranjeras, bordados, insignias de todas clases, botones, sables, espadas, escudos, etc., todo se halla en el establecimiento que visitamos, y todo perfectamente trabajado.

Al dia siguiente, en virtud de lo acordado, dirigiéronse nuestros viajeros á la próxima poblacion de Rubí, en cuyo punto radica la fábrica de los Sres. D. Rafael Garrigosa y compañía.

La fábrica de torcidos de seda que dichos señores tienen en aquel punto, aun cuando de antigua fundacion, puesto que data de 1835, en mas modernos tiempos, y especialmente desde que la actual razon social se hizo cargo de ella, es desde cuando verdaderamente ha adquirido el nombre y la justa fama de que disfruta.

El edificio, dotado de todas las condiciones higiénicas tan eficazmente recomendadas para esta clase de establecimientos, reune la buena posicion de que disfruta.

Además de la máquina de vapor que facilita los trabajos de la fábrica, hay un motor hidráulico que se alimenta con las aguas de una riera inmediata, para recoger las cuales se han construido recientemente dos grandes depósitos, de los cuales, por medio de un sifon van las aguas á impulsar la rueda que presta movimiento á la maquinaria.

El vapor es, por decirlo así, un auxiliar de aquella cuando escasean las aguas, transformándose en el agente principal en las épocas que falta el agua por completo.

Como ya hemos dicho, el establecimiento se ocupa en los torcidos de seda, siendo muy notables la delicadeza y finura é igualdad de los hilos.

Digitized by Google

Por término medio hallan ocupacion en la fábrica de los Sres. Garrigosa y C.ª unas ciento ochenta operarias, sin contar los indivíduos que se ocupan en otras industrias auxiliares de esta, que tambien alcanzan una cifra bastante regular.

www.libtool.com.cn

De cuatrocientas á quinientas libras de seda se tuercen semanalmente, siendo susceptible de aumento esta produccion, si pudiera contarse con mayor número de brazos, puesto que la fábrica se halla en condiciones para ello; mas por una parte, las otras fábricas que existen en la poblacion entretienen un numeroso personal, y por otra, como que por razon de la clase de trabajos que en ellas se hacen retribuyen mas que los de la que nos ocupa, que por su índole particular son mas delicados y menos expuestos, escasean las operarias, que buscan, aun cuando con mas exposicion, mayor jornal.

Á unos mil ó mil doscientos duros mensuales asciende el importe de los salarios que perciben aquellas, y esta cantidad representa la subsistencia de un buen número de familias que, merced á la industria, viven con un mayor desahogo del que, dedicándose á otras faenas, podrian disfrutar.

Nuestros amigos, que fueron acompañados precisamente por uno de los propietarios de la fábrica, estuvieron visitándola detenidamente, haciéndose cargo del buen régimen seguido en ella, de la bondad de sus trabajos, y de los esfuerzos que hacen sus poseedores para mejorar su produccion, regresando á Barcelona completamente satisfechos todos en general de su visita, y mucho mas D. Cleto por haber podido servir á su amigo.

Al dia siguiente pasaron á ver el magnífico establecimiento de torcidos de hilo de D. Fernando Puig y la fábrica de redes de pescar, primera y única en España, de don Camilo Fabra.

Cuantos elogios habia hecho Sacanell de aquel noble hijo de Cataluña, eran merecidos.

Protector decidido de todo proyecto útil y beneficioso, se le ha encontrado propicio siempre para cuanto en este sentido se ha intentado.

Lo mismo el modesto obrero que el entusiasta artista, han encontrado en él apoyo y proteccion, y el adelanto y la mejora de su patria han sido y son el objeto constante de sus deseos.

Del trabajo ha nacido, y á él ha dedicado todos sus esfuerzos; léjos del terreno de la política, ageno á esas ardientes luchas de los partidos cuando al poder se ha acercado, ha sido para hacer algo en pro de los intereses generales del país.

Honrado, franco, leal, protector del trabajo y de la inteligencia, con un gran valor su firma en la plaza, y con una gran reputacion por sus nobles y generosas acciones, es la persona de quien hablamos, una de las mas nobles figuras de nuestra época y de la provincia que estamos visitando.

Magníficas son las dos fábricas que en San Martin de Provensals y en San Andrés de Palomar tienen D. Fernando Puig é hijo y D. Camilo Fabra.

La del primero, como ya hemos dicho, es de hilos torcidos, y la del segundo, de redes de pescar.

Digitized by Google

de sus aspiraciones,
mos bien seguros que
la memoria de los q
ridad, que de otros c
cer del mundo en qu

Nuestros viajeros
los elogios que tanto
mencionado, dándoles
Sr. Puig, que le enal
como fuera de ella, c

D. Cleto cumplió
Azara y Sacanell se d
treteniendo de este m
su viaje.

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

de sus aspiraciones, segun pudimos juzgar por lo que hemos visto y oido, pero estamos bien seguros que el país en general ha de sentir mas afecto y mas ha de conservar la memoria de los que han trabajado de tal modo por su engrandecimiento y prosperidad, que de otros cuyos nombres podrán brillar un momento, pero que al desaparecer del mundo en que deslumbraron, solo el olvido envuelve su memoria.

www.libtool.com.cn

Nuestros viajeros estuvieron un buen espacio admirando lo que veian y escuchando los elogios que tanto Sacanell como Coll hacian de las dos personas á quienes hemos mencionado, dándoles algunos detalles respecto á distintas acciones ejecutadas por el Sr. Puig, que le enaltecen en gran manera, y que todo el mundo, tanto en Barcelona como fuera de ella, conoce perfectamente.

D. Cleto cumplió con los encargos de su amigo, y una vez hecho esto, tanto él como Azara y Sacanell se dedicaron á rectificar y ordenar los apuntes que habian hecho, entreteniendo de este modo el tiempo que pasaron en Barcelona hasta proseguir de nuevo su viaje.

FIN DEL TOMO TERCERO.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO TERCERO.

PÁG.

CAPÍTULO I. BARCELONA.—Algunos detalles respecto á la familia de Sacanell.—Tipos encantadores.—Tipos cargantes.—Primera aventura de Pascual en Barcelona.—Teatros veraniegos.—La Rambla.. 5

CAPÍTULO II.—Terrible desencanto de Blas.—Aspecto general de Barcelona.—Cafés.—Rifas semanales.—La solterona.—Verifícase el doble enlace de nuestros viajeros.—Los recien casados marchan á pasar su luna de miel á Monserrate. 25

CAPÍTULO III.—Barcelona.—Sus monumentos.—Industria, artes, comercio.—Historia civil y política.—Estadística.—Establecimientos notables.—Historia religiosa.—Episcopologio.—Leyendas y tradiciones.—Agricultura.—Situacion geográfica.—Condiciones especiales de su terreno.—Rios y montañas.—Division judicial y militar.—Fortificaciones.—Mártires.—Hombres célebres de la Provincia.—Instruccion pública.—Beneficencia.—Criminalidad.. 41

II. Santa María del Mar. 74

III. Santa María del Pino. 84

IV. San Justo y San Pastor. 89

V. Iglesia de Belen. 97

VI. Santa Águeda. 103

VII. Parroquia de San Pablo. 109

VIII. San Agustin. 119

IX. Un recuerdo sobre la industria.—Fábrica de Fiter y hermano, y Tienda de modas de Morlius. 124

X. San Francisco de Paula. 131

XI. San Pedro de las Puellas. 133

XII. Una visita á las fábricas de D. Juan Achon y de los señores Monteys y compañía. 140

XIII. Parroquia de la Merced. 150

XIV. San Miguel Arcángel. 159

XV. Santa Catalina.—Real convento de la Órden de Predicadores de Santo Domingo de Guzman.. 166

XVI. Convento de San Francisco de Asís.. 178

XVII. San Jaime Apóstol.. 179

XVIII. San Cucufate. 180

XIX. Iglesia de Santa Ana.. 182

XX. Santa Mónica, parroquia de San José, y Nuestra Señora del Cármen.. 185

XXI. Monumentos civiles de Barcelona.—El palacio de la Diputacion. 189

XXII. Casas Consistoriales.. 213

XXIII. Joyería y platería artística de los Sres. D. J. Masriera é hijos. 222

XXIV. Una ojeada respecto á las fábricas de la Sra. Viuda é hijos de Rosich y de los señores Marqués, Caralt y compañía. 225

XXV. *El antiguo palacio de los Príncipes de Barcelona.—Ataulfo* (leyenda). 231

XXVI. Una visita á los establecimientos de D. Antonio Oller y D. Juan Medina. . . 325

XXVII. El paseo de Gracia.—Fábrica de Chocolate de D. Olegario Juncosa. 331

XXVIII. La Casa Lonja. 337

XXIX. El Palacio Real moderno. 347

XXX. La Aduana.. 354

XXXI. Edificios notables que han desaparecido.—El Antiguo palacio de Barcelona. 359

XXXII. El Palau y Valldaura. 363

Digitized by Google

XXXIII. Diversiones públicas.—Teatro Principal. 370
XXXIV. Gran Teatro del Liceo. 374
XXXV. Teatro del circo Barcelonés. 386
XXXVI. Teatro del Odeon. 388
XXXVII. Teatro de Romea. 390
XXXVIII. Plaza de Toros. 392
XXXIX. Capitanía General. 393
XL. Atarazana. 395
XLI. Monjuich. 400
XLII. Ciudadela. 407
XLIII. Fuerte Pio. 410
XLIV. La compra de un piano.— Una visita á la fábrica de los señores Bernareggi y compañía. 412
XLV. Antigua casa de Gralla. 419
XLVI. Casa del Arcediano.—Columnas romanas. 421
XLVII. Un paseo puramente industrial.—Fábrica de los Sres. Pons Enrich, Espona Gras y compañía, D. Claudio Arañó y Arañó, Volart, hermanos, y Sert, hermanos y Solá. 436
XLVIII. Instruccion pública.— Universidad de Barcelona. 446
XLIX. Instituto de 2.ª Enseñanza.—Facultad de Farmacia.—Colegio de Medicina. . 468
L. San Antonio Abad.—Convento de Clérigos de la Madre de Dios de la Escola Pia vulgarmente llamados Escolapios. 476
LI. Escuela Industrial Barcelonesa.—Escuela de Naútica.—Otras varias clases. . . 478
LII. Escuela Normal Superior de Instruccion Primaria.—Escuela de sordo-mudos y ciegos. 490
LIII. *Santa Eulalia*. 492
LIV. Nuevos establecimientos industriales.—D. Cleto prosigue cumpliendo el encargo de su amigo. 500
LV. Algunos datos estadísticos referentes á la Instruccion.—Bibliotecas.—Imprentas.—Prensa política y literaria.—Movimiento literario. 513
LVI. Diócesis de Barcelona.—Su antigüedad.— Division eclesiástica. 521
LVII. Orígen del Comercio de Cataluña. 529
LVIII. *Reina y Mártir* (leyenda). 540
LIX. Situacion topográfica y geográfica de Barcelona. 659
LX. Orígen de Barcelona.—Antigua forma de la ciudad.—Su progresivo desarrollo. . 662
LXI. Breve reseña cronológica desde el tiempo de los romanos hasta la época en que podemos ya considerar á Barcelona como independiente. 667
LXII. Beneficencia.—Hospital de Santa Cruz. 679
LXIII. Hospital militar. 690
LXIV. Casa Provincial de Caridad. 691
LXV. Otras Asociaciones de Beneficencia. 708
LXVI. Barcelona antigua.—Su historia desde la época romana hasta que se constituyó en condado independiente. 713
LXVII. Una visita por el Ensanche de Barcelona. 782
LXVIII. Un paseo por Gracia. 785
LXIX. Sarriá. 789
LXX. Un paseo por la Barceloneta. 742
LXXI. San Martin de Provensals. 750
LXXII. Villanueva y Geltrú.—Posicion topográfica.—Clima.—Aspecto general. . . 755
LXXIII. Aspecto interior de Villanueva y Geltrú.—Calles, plazas y paseos.—Limpieza. 756
LXXIV. Templos de Villanueva y Geltrú.—Santa María, parroquia de la Geltrú. . . 761
LXXV. Iglesia parroquial de San Antonio Abad. 766
LXXVI. Iglesias de conventos y capillas abiertas para el culto. 775
LXXVII. Beneficencia.—Hospitales. 777
LXXVIII. Teatro, Casinos.—Diversiones públicas. 780
LXXIX. Industria, comercio y agricultura. 781
LXXX. Villanueva y Geltrú.—Parte histórica. 783
LXXXI. Sitges.—Su estado actual. 796
LXXXII. Villafranca del Panadés.—Su aspecto exterior. 798
LXXXIII. Un paseo por Villafranca del Panadés. 800
LXXXIV. San Martin Sarroca.—Su iglesia parroquial. 806
LXXXV. San Saturnino de Noya. 809
LXXXVI. Capellades. 811
LXXXVII. Camino de Igualada.—Antigua marina de Cataluña. 818
LXXXVIII. Igualada.—Visita por el interior de la poblacion. 886
LXXXIX. Iglesias y capillas de Igualada. 888
XC. Beneficencia é Instruccion pública. 889
XCI. Igualada.—Su industria. 842

Digitized by Google

XCII. Igualada.—Apuntes históricos. 843
XCIII. Camino de Igualada á Martorell.—Gobierno del Principado de Cataluña desde los tiempos primitivos.—Sistema constitucional.—Legislacion. 845
XCIV. Llegada á Martorell.—Noticias respecto á esta poblacion. 859
XCV. Camino de Molins de Rey.—Antiguas Cortes de Cataluña. 862
XCVI. Papiol.—Molins de Rey. 870
XCVII. Desde Molins de Rey á Barcelona. 874
XCVIII. Breve estancia en Barcelona.—Las obras del Puerto.—Leyes marítimas. . 879
XCIX. De Barcelona á Sabadell. 887
C. La industria en Cataluña.—Antiguos gremios. 895
CI. Sabadell. 910
CII. Tarrasa. 923
CIII. De Tarrasa á Monistrol.—Olesa y Viladecaballs. 931
CIV. Camino de Monserrate. 934
CV. Recuerdos históricos. 937
CVI. Manresa. 960
CVII. Camino de Vich.—Berga.—Cardona.—Division militar de Cataluña. 969
CVIII. Desde Berga á Cardona.—Antiguos Tribunales. 974
CIX. Vich.—Su pasado y su presente. 982
CX. Desde Vich á Granollers.—El Congost.—El Monseny.—San Segismundo. . . . 991
CXI. Granollers. 997
CXII. San Felio de Canovellas.—La Garriga. 999
CXIII. Caldas de Mombuy.—Caldetas. 1011
CXIV. Mataró. 1013
CXV. Arenys de Mar. 1018
CXVI. Algunos apuntes históricos referentes á la provincia de Barcelona.—Condes independientes. 1023
CXVII. Reinado de D. Pedro III *el Grande*. 1032
CXVIII. Revolucion de Cataluña en tiempo de D. Juan II. 1062
CXIX. Tentativa de asesinato en la persona de D. Fernando *el Católico*.—Recibimiento hecho á Cristóbal Colon. 1082
CXX. Alzamiento de Cataluña en tiempo de Felipe IV. 1085
CXXI. Sitio y toma de Barcelona por los franceses en el reinado de Cárlos II. . . . 1093
CXXII. Barcelona en la guerra de la Independencia. 1111
CXXIII. Breve noticia de algunos hijos de Barcelona que se han distinguido por sus obras. 1120
CXXIV. Una visita á las fábricas de D. Fernando Puig y de los Sres. D. Rafael Garrigosa y compañía.—Conclusion. 1129

FIN DEL ÍNDICE.

Digitized by Google

www.libtool.com.cn

Digitized by Google

b89092522945
b89092522945a
www.libtool.com.cn
Digitized by Google

www.libool.com.cn
Digitized by Google

B89092522945A

www.libtool.com.cn

Digitized by Google